



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



L. 62 ee. 13



En el qual constan los quatro libros primeros
del invencible caballero Amadis de Gaula, en
los quales se tratan sus otros hechos de
armas y cavallerias, nuevamente
reimpresos.

En Salamanca, Con licencia del Consejo Real de su Magestad.
A costa de Lucas de Junta, Año de
Ms. D. MXXV.

Licencia.



DH Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordona, de Corcega, de Murcia: duque de Milan, Conde de Flandes, y de Tirol. etc. Por quanto por parte de vos Lucas de Junta impressor de libros vezino de la ciudad de Salamanca nos fue suplicado os diessemos licencia para imprimir el libro intitulado, los quatro libros de Amadis de Gaula, historiados y impressos en la ciudad de Sevilla, por el tiempo q̄ fueramos seruidos: lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizo: las diligencias que la pragmática por nos hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: Por la qual os damos licẽcia y facultad para que por esta vez vos o otro qualquier impressor destes reynos podays imprimir el dicho libro sin q̄ por ello cayays ni incurrayes en pena alguna: y mandamos que despues de impresso no se pueda vender ni venda sin que primero se trayga al nuestro consejo juntamente con el original que fue visto, que va rubricado y firmado de Juan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo para que la dicha impressiõ se vea si esta conforme al original, y se de licencia para lo poder vender y se tasse el precio a que se vuere de vender cada pliego del, lo pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes de nuestros reynos, y mas de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a ocho dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y setẽta y quatro años. Da sobre raydo, o diz suplicado.

D. Episc. Segouien. El Licenciado Juan Thomas. El Licenciado Contreras.
El Doctor Francisco de Quedillo. El Licenciado Francisco Sanchez. El Doctor Aguilera. El Licenciado Louarrunias.

Yo Juan Gallo de Andrada escriuano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del su consejo.



Prologo.



Viendo considerado los sabios antiguos, que los grandes hechos de las armas escriptos dexaron, quan breue fue aquello que en efecto & verdad en ellos passo: assi como las batallas de nuestro tiempo que por nos fueron vistas nos dieron clara esperiencia y noticia, quisieron sobre algun cimiero de verdad cõponer tales y tan estrañas hazañas, con que no solamente pensaron dexar en perpetua memoria a los que aficionados fueron, ni a aquellos por quien leydas fuesen en grã admiracion: como por las antiguas historias de los Griegos y Trojanos, y de otros q̄ batallaron parece por su escripto. Assi lo dize Salustio: Que tãto los hechos de los de Athenas fuerõ grãdes, quãto los escriptores los quisierõ crecer y ensalçar. Pues si en el tiempo de estos historiadores, que mas en la fama que de interesse ocupauan sus juzys, y fatigauan sus espiritus, acaeciera aquella conquista que el nuestro muy esforçado y Catholico rey DON FERNANDO hizo del Reyno de Granada, quantas flores, quantas rosas en ella por ellos fueron sembradas: assi en lo tocante al esfuerço de los caualleros en las rebueltas, escaramuças, y peligrosos combates, y en todas las otras cosas de afrentas y trabajos que para la tal guerra se aparejardẽ como en los esforçados razonamientos del gran rey a los sus altos hombres en las reales riendas ayuntados, y las obedientes respuestas por ellos dadas: y sobre todo, las grandes alabanças, y los crecidos loozes que merecen por auer emprendido y acabado jornada tan catholica. Por cierto creo yo, que assi lo verdadero, como lo fingido, que por ellos fuera recontado en la fama de tan gran príncipe, con justa causa sobre tan ancho y verdadero cimienzo pudiera en las nuues tocar, como se puede creer que por los sus sabios chronistas (si les fuera dado segun la antigüedad de aquel estilo) en memoria a los venideros por escripto dexaran, poniendo con justa causa en mayor grado de fama y alteza verdadero, los sus grãdes hechos, que los de los otros emperadores, q̄ con mas afficion que con verdad, que los nuestros rey y reyna fueron loados: pues que tanto mas lo merecen, quanto es la diferencia de las leyes que tuuieron: Que los primeros siruieron al mudo que les dio el galardõ: y los nuestros al señor, el qual con tan conocido amor y volũta d ayudar y fauorecer los quiso, por lo hallar tan dignos en poner en execucion con mucho trabajo y gasso lo que tanto su seruiçio es. y si por ventura aca en oluido quedare, no quedara ante la su real Magestad, donde les tiene aparejado el galardõ que por ello merecen.

Otra manera de mas conuenible credito tuuo en la historia aquel grãde historiador Tito Liuto para ensalçar la hõra y fama de los sus Romanos, que apartando los de las fuerças corporales, les lleuõ al ardimiento y esfuerço del coraçõ, porque si en lo primero alguna duda se halla, en lo segundo no se hallaria, que el por muy estremado y valiente esfuerço dexõ en memoria la osadia del que el brazo se quemõ, y de aquel que de su propria volũta d se lanço en el peligroso lago. Ya por nos fueron vistas otras semejantes cosas de aquellos que menospreciando las vidas quisieron recibir la muerte, por a otros la quitar: de guisa que por lo q̄ vimos podemos creer lo suyo que leyamos, aunque muy estraño nos parezca. Pero por cierto, en toda la su grãde historia no se hallara ninguno de aquellos golpes espãtosos, ni encuentros milagrosos que en las otras historias se hallan: como de aquel fuerte Hector se cuẽta, y del famoso Achilles, del esforçado Troilo, y del valiente Aja Thelamonio, y de otros muchos, de que muy gran memoria se haze, segun el officio de aquellos que por escripto los dexaron: assi estas como otras muy mas cercanas a nos, de aquel señalado duque Bodofre de Bullõ en el golpe de espada que en la puente de Antiochia dio: y del Turco armado q̄ casi dos pedaços hizo siẽdo ya rey de Jerusalem. Bien se puede y deue creer auer auido Troya, y ser cercada y destruyda por los Griegos: y assi mismo ser cõquistada Jerusalem con otros muchos lugares por este duque y sus compañeros, mas semejantes golpes que estos, atribuyamos los mas a los escriptores (como ya dize) que a auer en efecto de verdad pasado. Otros vuo de mas baya suerte que escriuieron, que no solamente edificaron sus obras sobre algun cimienzo de verdad, mas ni sobre el rastro de ella.

Prologo.

historias fingidas, en que se hallan las cosas admirables fuera de la orden de natura, q̄ mas por nombre de patrañas que de chronicas, con mucha razon, deuen ser tenidas y llamadas. Pues veamos agora, si las affrentas delas armas que acaecen son semejâtes a aquellas que casi cada dia vemos y passamos, y aun por la mayor parte desuiadas de la virtud y buena conciencia, y aquellas que muy estrañas y graues nos parecen, sepamos ser compuestas y fingidas: que tomaremos de las vnas y otras que algun fructo prouechofo nos acarree? Por cierto a mi ver otra cosa no, saluo los buenos exemplos y doctrinas, que mas a la saluacion nuestra se allegaren, porque siendo permitido de ser impriuida en nustras coraçones la gracia del muy alto seño, para a ella nos allegar, tomemos por alas con que nuestras animas suban a la alteza de la gloria para donde fuerõ criadas. E yo esto considerando, desleando de mi alguna sombra de memoria quedasse, no me atreuiendo a poner el mi flaco ingenio en aquello que los mas cuerdos sabios se ocuparon: quise le juntar estos postrimeros que las cosas mas linianas y de menor sustãcia escriuieron, por ser a el segun su flaqueza mas conformes, corrigiendo estos tres libros de Amadis, q̄ por falta de los malos escriptores o compondores muy corruptos y viciosos se leyan. Y trasladãdo y emẽdando el libro quarto con las Sergas de Esplandian su hijo, que hasta aqui no es en memoria de ninguno ser visto, q̄ por gran dicha parecio en vna tumba de piedra, que debago de la tierra en vna hermita cerca de Constantinopla fue hallada, y traydo por vn Ungaro mercader a estas partes de España, en la letra y pergamino tan antiguo que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabian. En los quales cinco libros, comoquiera que hasta aqui mas por patrañas que por chronicas eran tenidos, son con las tales emiendas acõpañados de tales exemplos y doctrinas, que cõ justa causa se podran cõparar a los liuianos y sebles saleros de corcho: que con tiras de oro y de plata son encarcelados y guarnecidos: porque assi los caualleros mancebos, como los mas ancianos hallen en ellos lo que a cada vno cõtene. E si por ventura, en esta mal ordenada obra algun yerro pareciere de aquellos que en lo diuino y humano son prohibidos, demãdo humilmẽte dello perdõ, pues que teniendo y creyendo yo firmemente todo lo que la sancta madre Iglesia tiene y manda, mas la simple discrecion que la obra fue dello causa.



Aquí comiēça el primero libro del esforçado

y virtuoso cauallero Amadis, hijo del rey Perion de Gaula y de la reyna Elisena: El qual fue corregido y emendado por el hórado y virtuoso cauallero Garci Ordoñez de Montaluo, regidor de la noble villa de Medina del Cāpo: y corrigio le por los antiguos originales porque estauan los nuevos corruptos y mal compuestos, en antiguo estilo, por falta de los diferentes y malos escriptores, quitādo muchas palabras superfluas, y poniendo otras de mas polido y elegante estilo, tocantes a la caualleria y actos della.

Capitulo primero.

En el qual se da cuenta de quien fue el rey Barinter y sus hijas, y como el rey Perion de Gaula vino a la pequeña Bretaña, y el comienço de sus amores con la infanta Elisena.



N muchos años despues de la passiō de nuestro redemptor y salvador Jesu Christo, fue vn Rey Christiano en la pequeña Bretaña, por nōbre llamado Barinter, el qual fue en la ley de la verdad d̄ mucha deuociō y buenas maneras acompañado. Este rey vno dos hijas en vna noble dueña su muger, y la mayor fue casada con Languines rey d̄ Escocia, y fue llamada la Dueña de la guirnalda, porq̄ el rey su marido nunca la cōsintio cubrir sus hermosos cabellos sino de vna muy rica guirnalda, tan pagado estaua de los ver. De quien fueron engendrados Agrajes y Mabilia: q̄ assi del vno como cauallero, y della como dōzella en esta grande historia mucha mención se haze. La otra hija, que Elisena fue llamada, en grā cantidad mucho mas hermosa que la primera fue. E como quiera que de muy grandes principes en casamiento de mandada fuesse, nūca con ninguno dellos casar la plugo, antes su retraymiēto y sana vida, dieron causa a q̄ todos beata perdida la llamassen: cōsiderando q̄ persona de tan gran guisa, dotada de tanta hermosura: y de tantos grandes por matrimonio demandada, no le era conueniente tomar

tal estilo d̄ vida. Pues este dicho rey Barinter, siēdo en aīaz crecida edad, por dar descanso a su animo algunas vezes a monte y a caça pua, entre las quales, saliēdo vn dia de vna villa suya q̄ Alima se llamaua, siēdo desuiado de las armadas y de los cazadores, andādo por la floresta sus horas rezando: vio a su sinestra vna braua batalla de vn solo cauallero q̄ con dos se cōbatia, el conocio los dos caualleros q̄ sus vallos eran: q̄ por ser muy soberbios y de malas maneras, y muy emparçados muchos enojos dellos auia recebido. Mas a aquel que con ellos se combatia no le pudo conocer: y no se fiando tanto en la bondad del vno, q̄ el miedo de los dos le quitasse: apartando se dellos la batalla miraua: en fin de la qual, por mano d̄ aquel los dos fueron vencidos y muertos. Esto secho el cauallero se vino contra el rey, y como solo le viesse, dixole. Buen hombre, q̄ tierra es esta, q̄ assi son los caualleros andantes saltados? El rey le digo: No os maravilleys desso cauallero, q̄ assi como en las otras tierras ay buenos caualleros y malos assi los ay en esta, y estos q̄ dezis, no solamēte a muchos hā fecho grandes males y desaguifados: mas aun al mismo Rey su señor, sin q̄ dellos justicia hazer pudiēse, por ser muy emparentados, han hecho inormes agravios, y tambiē por esta montaña tan espessa pōde se acogian. El cauallero le digo: Pues a esse rey q̄ dezis yēgo yo a buscar de luēga tierra: y le traigo nuevas de vn su grā amigo: y si sabeys pōde hallar lo pueda, ruegoos q̄ me lo digays. El rey le digo: Comoquier q̄ acontezca no dexare de os dezir la verdad: sa-

A bed

Libro

béd ciertamente que yo soy el rey q̄ deman
days. El cauallero quitando el escudo y
yelmo, y dādo lo a su escudero, le fue abra
zar, diciendo ser el el rey Perion de Gau
la, q̄ mucho le auia delgado conocer. Mu
cho fueron alegres estos dos reyes en se
auer assi juntado, y hablando en muchas
cosas, se fuerō a la parte dōde los caçado
res erā para se acoger a la villa. Pero an
tes les sobrenino vn ciervo, q̄ delas arma
das muy cansado se colara, tras el q̄ los
reyes ambos al mas correr d̄ sus cauallōs
fueron, pensandolo matar: mas de otra
manera les acaecio, q̄ saliendo de vn as
pallas matas, vn leō delāte dellos el cierv
no alcāgo y mato: y auiendo le abierto cō
sus muy fuertes vñas: brano y mal conti
nente cōtra los reyes mostraua. E como
aūi el rey Perion le viesse, digo: Pues no
estareys tan asuado q̄ parte de la caça no
nos dexeys, y tomādo sus armas desceu
dio del cauallō, q̄ adelante espantado del
fuerte leon y no queria, y poniendo su es
cudo delante: la espada en la mano al leon
se fue, que las grandes voces q̄ el rey Ba
rinter le daua, no lo pudierō estornar. El
leon assi mesmo dexando la p̄ssa cōtra el
se vino: y juntandose ambos, teniendo le
el leō debaro en p̄to de le matar, no per
diendo el rey su grande esfuerço, hiriend
do le con su espada por el vientre le hizo
caer muerto ante si: de q̄ el rey Barinter
mucho espātado entre si dezia, Mo sin cau
sa tiene a quel fama del mejor cauallero d̄l
mundo. Esto hecho, recogida toda la cō
paña, hizo en dos palafrenes cargar el
leon y el ciervo, y llevar los a la villa, con
gran plazer. Donde fiendo de tal buespēd
la reyna auilada, los palacios de ricos y
grandes atauios y las mesas puestas ha
llaron: en la vna mas alta se sentaron los
reyes, y en otra junto con ella Elisena su
hija: y allī fueron seruidos como en casa
de tan buen hōbre se deuiā. Pues estan
do en aquel solaz, como aquella infanta rā
hermosa fuesse: y el rey Perion por el ser
mejante: y la fama de sus grādes cosas en
armas por todas las partes del infido di
pulgadas, en tal punto y hora se miraron,

q̄ la gran honestidad y sana vida della no
pudo tanto, q̄ de incurable y muy gran a
mor p̄ssa no fuesse: y el rey aūi mismo des
lla, q̄ hasta entōces su coraçon sin ser lojuz
gado a otra ninguna libre tenia: de guisa,
q̄ assi el vno como el otro estuuieron todo
el comer casi fuera de sentido. Pues alca
das las mesas, la reyna se quiso acoger a su
camara: y levantando se Elisena capole
de la falda vn muy hermoso anillo q̄ para
se lauar del dedo quitara, y cō la gran tur
baciō no tuuo acuerdō de lo allī tornar, y
bago se por tomar lo, mas el rey Perio q̄
cabe ella estava, quiso se lo dar: assi que las
manos llegar on a vha sazō, y el rey tomo
le la mano y apreto se la: Elisena tomo
muy colorada: y mirando al rey cō ojos a
morosos, le digo passito: Que le agrade
cia aquel seruicio. Ay señora, digo el, no
sera el pōstrimero, mas todo el tiempo de
mi vida sera empleado en vos servir. Ella
se fue tras su madre con tan grā alteraciō:
q̄ casi la vista perdida lleuaua: de lo qual
se siguió, q̄ esta infanta no pudiendo sufrir
aquel nueuo dolor que con tāta fuerça al
vicio pensamiēto vencido auia: descubrio
su secreto a vna dōzella suya de quien mu
cho siua, q̄ Darioleta auia nombre, y cō
lagrimas de sus ojos y mas del coraçō, le
demando cōsejo en como podria saber si
el rey Perio otra muger alguna amasse,
y aq̄ tan amoroso semblante q̄ a ella mo
strado auia, si le viniera en la manera y cō
aquella fuerça q̄ en su coraçon auia sentia
do. La donzella, espātada de mudāçatan
supita, en persona tan desuiada de actō se
mejante, auiendo piedad de tan piadosas
lagrimas, le digo: Señora, bien veo yo q̄
segun la demasiada passion que aquel tyrā
no amor en vos ha puesto: que no ha de
do en vuestro iuzio lugar dōde cōsejo ni
razon aposentados ser puedā, y por esto,
siguiendo yo no a to que a vuestro seruicio
denomias ala voluntad y obediēcia, bare
aquello que mādays por la via mas hone
sta que mi poca discreciō y mucha ganā de
os servir hallar pudieren. Entonces par
tiendo se della, se fue cōtra la camara don
de el rey Perion posaua: y hallo a su escu
dero

Escudero a la puerta con los paños que le queria dar de vestir, y digo le: Amigo, yd vos a hazer al, que yo quedare con vuestro señor y le dare recaudo. El escudero, pensando que aquello por mas honra se hazia, diole los paños, y partiose de alli. La donzella entro en la camara do el rey estaua en su cama, y como la vido, conocio ser aquella con quien auia visto mas que con otra a Elisena hablar: como que en ella mas q en otra alguna se fiaua, y creyo, que no sin algun remedio para sus mortales deseos alli era venida, y estremecciendose le el coraçon, la digo: Buena donzella, que es lo que quereys? Daros de vestir, digo ella. Esto al coraçon auia de fer, digo el: que de plazer y alegria muy de foyado y desmudo esta. En que manera, digo ella? En que viniendo yo a esta tierra, digo el rey, cõ entera libertad, solamente temiendo las auenturas que de las armas ocurrir me podian, no se en q forma, entrando en esta casa destos vuestros señores soy llagado de herida mortal: y si vos, buena donzella, alguna medicina para ella me procurassedes, de mi seriad es muy bien galardonada. Cierito señor, digo ella, por muy contenta me ternia en ha ser seruiçio a tan alto hombre y tan buen cauallero como vos si supiesse en que. Si me vos prometey, digo el rey, como leal donzella de lo no descubrir: si no es donde es razon, yo os lo dire. Desid lo sin rezel, digo ella, q enteramente por mi guardado vos sera. Pues amiga señora, digo el, digo vos que en fuerte hora yo mire la gran hermosura de Elisena vuestra señora, que atormentado de cuytas y congozgas soy basta en punto de la muerte, en la qual si algun remedio no hallo, no se podra escusar. La donzella que el coraçõ de su señora enteramente en este caso sabia (como ya arriba oystes) quando esto oyo fue muy alegre, y digo le: Adi señor, si me vos prometey como rey, en todo guardar la verdad a que mas que ningun otro que lo no sea obligado soys, y como cauallero q segun vuestra fama por la sostener tantos años y peligros aura pasado, de la to-

mar por muger quando tiempo fuere, yo la porne en parte donde no solamente vuestro coraçon satisfecho sea, mas el suyo, q tanto por ventura mas que el vuestro en curta y en dolor dessa mefina llaga herido: y si esto no se haze, ni vos la cobzareys, ni yo creere ser vuestras palabras de leal y honesto amor salidas. El rey, que en su voluntad estaua ya impremida la permission de Dios para que desto se siguiesse lo que adelante oyrey, tomo la espada, que cabe si tenia, y poniendola diestra mano en la cruz digo: Yo juro en esta cruz y espada con que la orden de caualleria recebi, de hazer esso que vos donzella me pedis, cada que por vuestra señora Elisena de mandado me fuere. Pues agora holgad, digo ella, que yo cumplire lo que dize. Y partiendose del se torno a su señora: y contandole lo que con el rey concertara muy grande alegria en su animo puso, y abrazandola, le digo: Adi verdadera amiga, quando vere yo la hora, que en mis brazos tẽga aquel que por señor me auerays dado. Yo os lo dire, digo ella, ya sabeys señora como aquella camara en que el rey Perion esta, tiene vna puerta que a la buerta sale, por donde vuestro padre algunas vezes se sale a recrear, que con las cortinas agora cubierta esta, de que yo la llauue tengo: pues quando el rey de alli salga, yo la abrire, y siendo tan noche que los del palacio sossieguẽ, por alli podremos entrar, sin q de ninguno sentidas seamos: y quando fazon sea de salir, yo vos llamare y tornare a vuestra cama. Elisena q esto oyo fue atonita d plazer que no pudo hablar: y tornãdo en si, digo le: Adi amiga, en vos dego toda mi hacienda: mas como se hara lo que dezis, que mi padre esta dentro en la camara con el rey Perion: y si lo sintiesse seriamos todos en gran peligro. Esto, digo la donzella, degad me a mi que yo lo remediare. Con esto se partieron de su habla: y passarõ aquel dia los reyes y la reyna y la infanta Elisena en su comer y cesnar como ante: y quando fue noche, Dario leta aparte el escudero del rey Perion, y digo le: Ay amigo, dezid me si soys hidalg

Capítulo. ij. Como la

infanta Elisena y su donzella Darioleta fueron a la camara donde el rey Perion estaua.

go. Si soy, digo el, y aun hijo de cauallero: mas porque lo preguntays? Yo os lo dire, digo ella, porq̄ querria saber de vos vna cosa: Ruegoos por la se q̄ a Dios deueys, y al rey vuestro señor me la digays. Por sancta Maria, digo el: toda cosa q̄ yo supiere vos dire, con tal que no sea en daño de mi señor. Esto vos otorgo yo, digo la donzella, ni vos preguntare en daño suyo, ni vos teniades razón de me lo dezir: mas lo que yo quiero saber es, que me digays, qual es la donzella que vuestro señor ama de estremado amor. Al di señor, digo el, ama a todas en general: mas cierto no le conozco ninguna que el ame de la guisa que dezis. En esto hablando, llego el rey Barinter donde ellos estauan hablando, y vio a Darioleta cō el escudero, y llamando la la digo: Tu que tienes q̄ hablar con el escudero del rey? Por Dios señor yo os lo dire: el me llamo, y me digo, que su señor ha por costumbre de dormir solo: y cierto que siente mucho empacho con vuestra compañía. El rey se partio de ella, y fue se al rey Perion, y dirole: Al di señor yo tēgo muchas cosas de librar en mi hacienda, y leuanto me a la hora de los maynēs, y por vos no dar enojo tengo por bien que quedays solo en la camara. El rey Perion le digo: Haced señor en ello como vos mas pluguiere. Assi plaze a mi, digo el. Entonces conocio el que la donzella le dixera verdad: y mando a sus reposteros que luego sacassen su cama de la camara del rey Perion. Quando Darioleta vio que assi en efecto vintiera lo q̄ deseaua, fue se a Elisena su señora: y cōto le lo todo como passara. Amiga señora, digo ella: agora creo pues que Dios assi lo endereça, que esto que al presente yerro parece: adelante sera algun gran seruicio suyo, dezid me lo que haremos, que la grā alegria que tengo me quita grā parte del juyzio. Señora, digo la dōzella: hagamos esta noche lo que concertado esta: que la puerta de la camara q̄ os dije, yo la tengo abierta. Pues a vos dexo el cargo de me llevar quando tiēpo fuere. Assi estuierō ellas hasta q̄ todōs se fuerō a dormir.

Como la gēte fue sossegada, Darioleta se leuanto, y tomo a Elisena assi desnuda como en su lecho estaua, solamente en camisa y cubierta de vn manto, salieron ambas a la buerta, y la luna hazia clara. La donzella miro a su señora, y abziendo le el manto catola el cuerpo, y digo la riendo: Señora en buena hora nacio el cauallero q̄ vos esta noche aura, y bien dezia, que esta era la mas hermosa donzella de rostro y de cuerpo que entonces se sabia. Elisena se sonrio, y digo. Assi lo podeys por mi dezir, que naci en buena ventura en ser llegada a tal cauallero. Assi llegaron a la puerta de la camara. y como quiera que Elisena fuesse a la cosa que en el mūdo mas amaua: tremiale todo el cuerpo y la palabra que no podia hablar, y como en la puerta tocaron para la abzir: el rey Perion que assi con la gran congoza que en su coraçō tenia, coma con la esperança en que la dōzella le puso, no auia podido dormir: y a aquella sazō ya cansado y del sueño vencido adormeciose, y soñaua, que entrara en aquella camara por vna falsa puerta y no sabia quien a el pua, y le metia las manos por los costados, y sacando le el coraçō le echaua en vn rio. y el dezia, porque hezistes tal cruexa? No es nada esto, dezia el, q̄ alla os queda otro coraçō que yo vos tomare, aunque no sera por mi voluntad. El rey, que grā cuyta en si sentia, despertado despauorido, y començo se a sanctificar. A esta sazō auian ya las donzellas la puerta abierto y entrauan por ella: y cōmo lo sintio, temiose de traxcion, por lo q̄ soñara, y leuanto la cabeza vio por entre las cortinas abierta la puerta, de lo q̄ el nada no sabia, y con la luna que por ella entrava vio el vulto de las donzellas. Assi que saltando de la cama do yazia tomo su espada y escudo, y fue cōtra aquella parte

parte do visto las auia. y Darioleta quã do assi lo vido, digo: Que es esto señor? Tirad vuestras armas, q̄ cõtra nos poca desfensa vos ternã. El rey que la conocio, miro y vio a Elisena su muy amada, y echando la espada y su escudo en tierra, cubriose de vn mato, q̄ ante la cama tenia, cõ que algunas vezes se leuantaua, y fue a tomar a su señora entre los brazos, y ella le abraço como a aquel q̄ mas q̄ a si amaua. Darioleta le digo: Quedad señora con esse cauallero, que annq̄ vos como donzella hasta aqui de muchos vos defendistes, y el assi mismo de muchas otras se defendio: no bastaron vuestras fuerzas para os defender el vno del otro. y Darioleta miro por la espada do el rey la auia arrojado, y tomola en señal de la jura y promessa q̄ le auia hecho en razon del casamiento de su señora, y saliose a la huerta. El rey quedo solo con su amiga, q̄ a la lumbze de tres chicas q̄ en la camara ardian la miraua, pareciendole que toda la hermosura del mundo en ella era junta, teniendo se por bien auenturado en q̄ Dios a tal estado le truxera: y assi abraçados se fueron a echar en el lecho donde aquella que tanto tiempo con tanta hermosura y iuuentud demandada de tantos principes y grandes hombres se auia defendido quedãdo con libertad de donzella, en poco mas de vn dia: quando el su pensamiento mas de aquello apartado y desuiado estaua, el amor, rompiendo aquellas fuertes ataduras de su honesta y sancta vida se la hizo perder, quedando de alli adelante dueña. Por dõde se da a entender, q̄ assi como las mugeres apartando sus pensamientos de las mundanales cosas: despreciando la gran hermosura de que la natura las dota: da fresca iuuentud que en mucho grado las acrecienta: los vicios y deleytes que cõ las sobradas riquezas de sus padres esperauã gozar, quierẽ por saluaciõ de sus animas poner se en las casas pobres encerradas, offreciendo cõ toda obediencia sus libzes volõdades, a que subjectas de las agenas sean, viendo passar su tiempo sin ningun fama ni glõria del mundo, como saben que

sus hermanas y parientas lo gozan: assi deuen con mucho cuydado atapar las orejas y cerrar los ojos, escusando se de ver parientes y vezinos, recogiendo se en las deuotas contemplaciones, en las oraciones sanctas, tomãdolas por verdaderos deleytes, assi como lo son, porq̄ cõ las hablas, cõ las vistas, su sancto proposito dañado no sea, assi como lo fue el desta hermosa infanta Elisena, q̄ en cabo de tanto tiempo q̄ guardar se quiso, en solo vn momento viẽdo la gran hermosura de aquel rey Perion, fue su proposito mudado, de tal forma, que si no fuera por la discrecion de aquella donzella suya, que su hõra con el matrimonio reparar quiso, en verdad ella de todo pũto era determinada a caer en la peor y mas baja parte de su desbõra: Assi como otras muchas q̄ en este mundo contar se podrian q̄ por no se guardar de lo ya dicho lo hizierõ y adelãte baran no lo mirando. Pues assi estando estos dos amantes en su solaz, Elisena pregunto al rey Perio, si su partida seria breue, y el le digo: Porque mi buena señora lo preguntays? Porq̄ esta buena vëtura, digo ella, que en tanto gozo y descanso mis mortales desseos ha puesto, ya me amenaza con la gran tristura y congoza que vuestra ausencia me porna a ser por ella mas cerca de la muerte que no de la vida. Oydas por el estas razones, digo: No tengays temor de esso, que aunq̄ este mi cuerpo de vuestra presencia sea partido, el mi coraçon junto con el vuestro quedara, que a entrambos dara su esfuerço: a vos para sufrir y a mi para cedo me tornar: que yendo sin el, no ay otra fuerça tan dura q̄ detener me pueda. Darioleta que vio ser sazõ de yr de alli, entro en la camara, y digo: Señora se que otra vez os plugo conmigo mas que no agora, mas conuicne que vos leuantey: e vayamos que ya tiẽpo es. Elisena se leuãto, y el rey la digo: Yo me deterne aqui: has que no pensays, y esto serã por vos: ruego vos que no se os oluide este lugar. Ellas se fueron a sus camas: y el quedo en su cama muy pagado de su amiga, pero espantado del sueño que ya oystes: y por el.

auia mas curya de se yr a su tierra, donde auia a la sazón muchos sabios que semejan tes cosas sabian soltar y declarar: y aun el mesmo sabia algo, que quando mas moço aprendiera. En este vicio y plazer estuu allí el rey Perion diez dias; bolgando todas las noches con aquella su muy amada amiga; en cabo de los quales acordo forzando su voluntad, y las lagrimas de su señora (que no fueron pocas) de se partir. Así despedido del rey Barinter y de la Reyna: armando de todas armas, quando quiso su espada ceñir no la halló, y no osó preguntar por ella, como quiera que mucho se dolía, porque era muy buena y hermosa, esto hazia porq̄ sus amores con Elisena descubiertos no fuesen, y por no dar enojo al rey Barinter, y mando a su escudero que otra espada le buscasse: y así armado, exceptó las manos y la cabeza, en cima de su caballo no con otra compañía sino de su escudero: se puso en el camino derecho de su Reyno. Pero antes hablo con Darioleta, diziendo le la gran curya y soledad en que a su amiga decaua. Y el le dijo: Ay mi Amiga, yo vos la encomiendo como al mi proprio coraçon. Y sacado de su dedo vn muy hermoso anillo, de dos q̄ el trayá: tal el vno como el otro, se lo dio que le llevasse y tragesse por su amor. Así que Elisena quedó con mucha soledad y con grande dolor de su amigo, tanto q̄ si no fuera por aquella donzella que la esforçaua mucho, a grã pena se pudiera sufrir: más auiendo sus hablas con ella, alguño descanso sentia. Pues así fueron pasando su tiempo; hasta que preñada se sintió; perdiendo el comer, y el dormir, y la su muy hermosa color. Allí fueron las curyas y los dolores en mayor grado, y no sin causa, porque en aquella sazón era por ley establecido, q̄ qualquiera muger por de estado grande y señorio que fuesse: si en adultorio se hallaua, no se podia en ninguna guisa escusar de la muerte. Y esta tan cruel y pessima costumbre duro hasta la venida del muy virtuoso rey Artur: que fue el mejor rey de los que allí reynaron: y la reuocó al tiempo que mató en batalla delante

las puertas de Paris a floyan. Pero muchos reyes reynaron entre el y el rey Lisuarte que esta ley soltueró. E como quiera que por aquellas palabras que el rey Perion en su espada prometiera, como se os ha dicho, ante Dios sin culpa fuese, no lo era empero ante el mundo, auiendo sido tan occultas. Pues pensar de lo hazer saber a su amigo no podia ser: q̄ como el tan mancebo fuese y tan orgulloso de coraçon, que nunca tomaua solgãça en ninguna parte si no por ganar honra y fama, que nunca su tiempo en otra cosa passaua, si no en andar de vnas partes a otras como cauallero andante. Así que por ninguna guisa ella remedio para su vida hallaua, no le pesando tanto por perder la vista del mundo con la muerte: como la de aq̄l su muy amado señor y verdadero amigo, mas aquel muy poderoso señor Dios: por permission del qual todo esto passaua para su sancto seruicio, puso tal esfuerço y discreción en Darioleta, q̄ ella bastó con su ayuda de todo lo reparar, como agora oyeys. Auia en aq̄l palacio del rey Barinter vna camara apartada de boueda, sobre vn rio que por allí passaua, y tenia vna puerta de hierro pequeña, por donde algunas veces al río salian las donzellas a se bolgar, y estava yerma q̄ en ella no aluerçaua ninguno, la qual por consejo de Darioleta Elisena a su padre y madre para reparo de su mala disposición y vida solitaria, que siempre procuraua tener dechado, y para rezar sus horas sin que de ninguno estora nada fuesse (saluo de Darioleta q̄ sus dolencias sabia que la siruiesse y la acompañasse) lo qual ligeramente por ellos le fue otorgado, y creyendo ser su intencion solamente reparar el cuerpo con mas salud, y el alma con vida mas estrecha, y dieron la llaué de la puerta pequeña a la donzella que la guardasse, y que abriessse quando su hija por allí se quisiessse solazar. Pues aposentada Elisena allí donde oyeys, con algo de mas descanso por se ver en tal lugar que a su parecer ante allí que en otro alguno su peligro reparar podia: ouo consejo con su donzella que se haria de lo que pariesse.

pariesse: Que señora? digo ella, que padez
ca porque vos seays libre. Ay sancta **M**aria,
digo **E**lisená: y como cōsentire yo ma
tar aquello que fue engendrado por la co
sa del mundo que yo mas amo: no cureys
desso digo la dōzella, que si vos mataren
no dexaran a ello. Aunque yo como culpa
da muera, digo ella, no querrá que la cria
tura inocente padezca. Degermos agora
de hablar mas en ello, digo la donzella, q̄
gran locura seria q̄ por salvar vna cosa sin
prouecho condenassemos a vos y a vues
tro amado: que sin vos no podria viuir,
y vos viuiendo y el otros hijos y hijas
aureys, que el desseo deste vos haran per
der. Como esta dōzella muy seluda fuesse,
y por la merced de Dios guiada, quiso an
tes dela priessa tener el remedio. y fue assi
dessa guisa, que ella vno quatro tablas tã
grandes, que assi como arca vna criatura
con sus paños encerrar pudiesse, y tanto
larga como vna espada, y hizo traer cier
tas cosas para vn betumen con que la pus
diesse juntar, sin que en ella ninguna agua
entrasse, y guardolo todo debajo de su ca
ma sin que **E**lisená lo sintiesse: hasta q̄ por
su mano junto las tablas con aquel rezio
betumen: y la fizo tan egual y tan bien for
mada, como si la fiziera vn maestro. En
tonces la mostro a **E**lisená, y digo le. Pa
ra que vos parece que fue esto hecho? No
sé, digo ella. Saber lo heys, digo la donze
lla, quando menester sera, y ella digo: Do
co daria por saber cosa que faze ni se dize,
que cerca estoy de perder mi bié y alegria.
La dōzella ouo gran duelo de assi la ver,
y viuiendo le las lagrimas a los ojos se le
tiro deláte porq̄ no la viesse llorar. Pues
no tar do mucho que a **E**lisená le vino el
tiempo de parir: de q̄ los dolores sintien
do como cosa tã nueva y tan estraña para
ella, en grande amargura su coraçon era
puesto, como aquella que le conuenia no
poder gemir ni quejar: que su angustia cō
ello se doblaua. **M**as en cabo de vna pie
ça, quiso el señoz poderoso, q̄ sin peligro
fuyo vn hijo pariesse: y tomando le la don
zella en sus manos, vido que era hermoso
si ventura ouiesse, mas no tar do de poner

en execucion lo que conuenia, segun de an
tes lo pensara, y emboluo le en muy ricos
paños, y puso le cerca de su madre, y trago
alli el arca que ya oystes: y digo le **E**lisená:
Que quereys hazer? Poner lo aqui, y
lançar lo en el rio, digo ella, y por ventura
guarecer podra. La madre lo tenia en sus
braços llorando fieramente, y diciendo.
Mí hijo pequeño quan graue es a mi la
vuestra curta. La donzella tomo tinta y
pargamino, y hizo vna carta, que dezia:
Este es **A**madis sin tiempo, hijo de rey: y
sin tiempo dezia ella porque creya que lue
go seria muerto. y este nōbre era alli muy
preciado, porque assi se llamaua vn sancto
a quien la donzella lo encomendo. Esta
carta cubrio toda de cera: y puesta en vna
cuerda se la puso al cuello del niño. **E**lisená
tenia el anillo que el rey **H**erion le die
ra quando della se partio: y metio lo en la
misma cuerda de la cera, y assi poniendo
el niño dētro en el arca le pusieron la espa
da del rey **H**erion: que la primera noche
que ella con el durmiera la echo de la mar
no en el suelo (como ya oystes), y por la dō
zella fue guardada: y aunque el rey la ha
llo menos nūca oso por ella preguntar:
porque el rey **H**arinter no vniessse enojo
con aquellos que en la camara entravan.
Esto assi becho puso la tabla encima tan
junta y bien calafetada, que agua ni otra
cosa alli podia entrar: y tomando la en sus
braços y abriendo la puerta la puso en el
rio, y dexo la pr: y como el agua era grana
de y rezia presto la passo a la mar, que me
dia legua de alli estaua. A esta sazón el al
ua parecia, y caçcio vna hermosa mara
nilla de aquellas q̄ el señoz muy alto quan
do a el le plaze suele hazer, que por la mar
vna vna barca en q̄ vn cauallero de **E**scocia
vna con su muger, que de la pequeña
Bretaña llenaua porida de vn hijo que le
llamaua **S**andalin: y el cauallero auia nō
bre **S**adales, y vno a mas andar su via
contra **E**scocia, siendo ya mañana clara,
vierá el arca q̄ por el agua nadando vna,
y llamando quatro marineros les mādō
que presto echassen vn batel y aquello le
traessen, lo qual prestamente se hizo, y co
A iiii moquiira

moquiera q̄ ya el arca muy legos de la barca pasado auia. El cauallero tomo el arca y tiro la cobertura, y vio el donzel q̄ en sus brazos tomo, y dixo: Este de algũ lugar es, y esto dezia el por los ricos paños, y el anillo, y la espada que muy hermosa le parecio, y comẽço a maldezir la muger q̄ por miedo tal criatura tã cruelmẽte desamparado hauia, y guardãdo aq̄llas cosas, rogo a su muger q̄ lo hiziesse criar, la qual hizo dar le teta de aquella ama que a Bãsdalin su hijo criaua, y tomo la cõ grãde gana de mamar; de q̄ el cauallero y la dueña mucho alegres fuerõ. Pues assi caminãrõ por la mar con buẽ tiẽpo, hasta q̄ aporãtados fuerõ a vna villa de Escõcia, q̄ Antalia auia nõbre, y de alli partiẽdo, llegaron a vn castillo supo de los buenos de aquella tierra, dõde hizo criar el donzel como si su hijo proprio fuessẽ: y assi lo creyan todos que lo fuesse, que de los marineros no se pudo saber su hazienda, porque en la barca que era suya a otras partes navegaron.

Capitulo. iij. Como

el rey Perion se yua por el camino con su escudero, con coraçon mas acompañado de tristeza que de alegría.

Partido el rey Perio de la Pedequia Bretaña, como ya se os cõto: de mucha congoxa era su animo atormentado, assi por la gran soledad q̄ de su amiga sentia q̄ la mucho de coraçõ amaua, como por el sueño q̄ ya oytes que en tal fazon le sobreuiniera. Pues llegado en su reyno, embio por todos sus ricos hõbres, y mãdo que cõsigo trayessen los mas sabidores q̄ en sus tierras auia: para q̄ aquel sueño le declarassen. Como sus vassallos d̄ su venida supierõ, assi los llamados como muchos de los otros a el se vinierõ con gran desseo de verle, q̄ de todos era muy amado, y muchas vezes erã sus coraçones atormentados, q̄ dõdo las grãdes affrẽtas en armas a q̄ el se ponia temiẽdo d̄ lo perder: y por esto descauã todos tenerle cõsigo, mas no lo podiã acabar: que su suerte coraçõ no era

contẽto si no quãdo el cuerpo ponia en los grãdes peligros. El rey hablo con ellos en el estado del reyno, y en las otras cosas q̄ a su hazienda cõplia: pero siẽpre cõ triste semblãte, de q̄ a ellos grã pefar redũdãna; y despachados los negocios, mãdo que a sus tierras se voluiclien, y hizo quedar cõsigo tres d̄ los q̄ supo q̄ mas sabiã en aquello quel desseaua: y tomãdo los consigo se fue a su capilla, y alli en la hostia sagrada les hizo jurar, q̄ en lo q̄ el les pregũtalle verdad le dixessen, no temiẽdo ninguna cosa por graue q̄ se les mostrasse: esto echo mãdo salir fuera al capellã y el quedo solo cõ ellos. Entõce les cõto el sueño, como es ya deuisado, y dixo, q̄ le soltassen lo que de ello podia ocurrir. El vno destos q̄ Dngã el Picardo auia nõbre, q̄ era el q̄ mas sabia, dixo: Señor los sueños es cosa vana y por tal deuen ser tenidos, pero pues vos plaze q̄ en algo esteyõ tenido sea, dadnos plazo en q̄ lo ver podamos. Assi sea, dixo el rey, y tomad doze dias para ello: y mãdo los apartar q̄ no se hablassen, ni viesen en aq̄l plazo. Ellos echarõ sus jurzios y firmezas, cada vno como mejor supo: y llegado el tiẽpo, vinierõ se para el rey, el q̄l tomo al vno llamado Alberto d̄ Capania y dixo le: ya sabeys lo q̄ me jurastes, agora dezid. Pues vçgan los otros, dixo el, y delãte dellos lo dire: Dẽgã, dixo el rey: y hizo los llamar. Pues siẽdo assi todos jutos, aq̄l dixo: Señor yo te dire lo q̄ entiendo. A mi parece q̄ la camara q̄ era biẽ cerrada, y q̄ lo q̄ viste por la menor puerra de ella entrar, significa estar este tu reyno cerrado y guardado, y q̄ por alguna parte d̄ te entrara alguno para te algo tomar; e assi como la mano se metia por los costados y sacaua el coraçon y lo echaua en vn rio, assi te tomara villa o castillo, y to porãna en poder de quiẽ auer no lo podrã: y el otro coraçõ, dixo el rey, q̄ me dezia q̄ me quedaua: y me lo faria pder sin su grado. Esto, dixo el maestro, parece q̄ otro entrara en tu tierra a te tomar lo semejãte, mas cõstreñido por fuerça de alguno q̄ se lo mãde q̄ de su volũtad: y eneste caso señor no se q̄ mas vos diga. El rey mãdo al otro que

Anta

Antales auia nõbrẽ q̄ digesse lo q̄ ballaua. El otorgo en todo lo q̄ el otro auia dicho si no rãto q̄ mis fuerres me muestrã q̄ es ya fecho, e por aquel q̄ te mas ama: y esto me baze marauillar: porq̄ aũ agora no es perdido nada d̄ tu reyno: y si lo fuere no seria por p̄fona q̄ te mucho amasse. Oydo esto por el rey, sonriose vn poco, q̄ le parecio q̄ no auia dicho nada. Mas Ongã el Picardo q̄ mucho mas q̄ ellos sabia, bago la cabeza y riote mas de coraçõ, aunq̄ lo hazia pocas vezes, q̄ de su natural era hõbre esquivo y triste. El rey miro en ello, y digole: Agora maestro dezid lo q̄ supieredes: Señor, digo el, por v̄tura yo vi cosas que nõ es menester de las manifestar si no a ti solo. Pues salgã se todos fuera, digo el: y cerrãdo las puertãas quedarõ ambos. El maestro digo: Sabe rey, que d̄ lo q̄ yo me reya fue de aq̄llas palãbras q̄ en poco ruisiste, q̄ digo q̄ ya era fecho por aquel q̄ te mas amaua. Agora te quiero dezir aq̄lla q̄ mas encubierto tienes, y piẽsas q̄ ningu no lo sabe. Tu amas en tal lugar dõde ya la volũtãd cõpliste, y la q̄ amas es marauillosãmente hermosa: e digole todas las saçiones della, como si delãte la tuuiera. Y de la camara en q̄ os veades encerrados: esto claro sabeys: e como ella queriendo quitar de v̄io coraçõn y del suyo aquellas curtas e cõgoras, quiso sin v̄ia sabiduria entrar por la puertãa de q̄ teno catãnas, e las manos q̄ a los costados meria: e el iũtãmiẽto de ambos: y el coraçõ que sacaua significa hijo o hija q̄ de vos aurã. Pues maestro, digo el rey, q̄ es lo q̄ muestra q̄ lo echãna en vn rio. Esto sefioz, digo el, no lo quieras saber, q̄ te nõ tiene pro algũa. Toda v̄ia, digo el, me lo dezid e nõ temays. Pues q̄ assi te plazẽ, digo Ongã, quierõ deti fiãço q̄ por cosa q̄ aqui diga nõ aurã fiãña de aquella q̄ rãto te ama en ninguna sazõ: yo lo p̄mierõ, digo el rey. Pues sabe, digo el, q̄ lo que en el rio viades lãçar, es q̄ sera allõ echãdo el hijo q̄ de vos ouiere. Y el otro coraçõ, digo el rey, q̄ me queda q̄ sera? Biẽ tienes entẽder, digo el maestro, lo vno por lo otro, q̄ es q̄ aureys otro hijo, e por alguna guisa lo perdẽreys con

tra la volũtãd de aquella q̄ agora vos harã el primero perder. E grandes cosas me auẽys dicho, digo el rey, e a Dios plega por la su merced que lo postrimero de los hijos no salga tã verdadero como lo que de la dueña que yo amo me dixistes. Las cosas ordenadas y permitidas de Dios, digo el maestro, no las puede ningũo estoruar ni saber en que parãran, y por esto los hõbres no se deue cõtristar ni alegrar con ellas, porque muchas vezes assi lo malo como lo bueno que dellas a su parecer occurir les puede, sucede d̄ otra forma que ellos esperauã. Y tu noble rey, perdiendo de tu memoria todo esto que aqui cõ tanta afficion has querido saber, recoge en ella de siẽpre rogar a Dios que en esto y en todo lo al haga lo que su sancto seruicio sea, porque aquello sin duda es lo mejor. El rey Perio quedo muy satisfecho d̄ lo que desleaua saber, y mucho mas deste cõsejo de Ongã el Picardo, y siẽpre cabe si lo tuuo, haziẽdo le mucho biẽ y merced. E saliẽdo al palacio fallo vnã dõzella mas guar nida d̄ atãutos que hermosa, e digole: Sabe rey Perio que quãdo tu perdida cobza res perdẽra el sefiorio de Jrlãda su flor, y fue se que la nõ pudo detener. Assi quedo el rey pensando en esto y otras cosas.

El autor deya de hablar desto y tornã al donzel que Sandales eriaua, el qual el dõzel del mar se llamaua, que assi le pusieron hõbre: y eriaua se cõ mucho cuydado de aquel cauallero don Sandales y de su muger, e hazia se tan hermoso que todos los que lo veyan se marauillauã: y vn dia ean algo Sandales armado, que en gran manera era buen cauallero e muy esforçado, e siempre se acompãna con el rey Langnines en el tiempo que las armas seguan. Y aunque el rey besteguir las de yãse nõ lo hizo el assi, antes las vsaua mucho: e yẽdo assi armado, como vos dixõ, hallo vnã donzella que le digo: Oy Sandales si suplesẽ muchos altos hombres lo que yo agora, corrar te yan la cabeça: Porque? digo el: Porque tu guardas la su muerte, digo ella. Y sabẽd que esta era la donzella que digo al rey Perio:

Libro

Que quando fuesse su perdida cobrada, perderia el señorio de Jrláda su flor. Gãdales que lo no entendia, digo: Dõzella, por Dios os ruego que me digays que es esso. No te lo dire, digo ella, mas toda via assi auerna, y partiendo se del se fue su via. Gãdales quedo cuydando en lo que le digera, z a cabo de vna pieça viola tomar muy ayua en su palasren, diziendo a grandes voces: Ay Gãdales acorredme que muerta soy. El cato, z vio venir vn cauallero armado con su espada en la mano, y Gãdales hirio el cauallo de las espuelas y metiose entre ambos, y digo: Don cauallero a quien Dios de mala ventura, que quereys a la dõzella? Como, digo el, quereys la vos amparar a esta q̄ por cingãño me trae perdido el cuerpo y el glma? De esso no se nada, digo Gãdales, mas amparar vos la he yo: porque mugeres no han de ser por esta via castigadas aunque lo merezcan. Agora lo vereys, digo el cauallero: y metiendo su espada en la yagua tomofe a vna arboleda: donde estava vna donzella muy hermosa que le dio vn escudo y vna lança: y dio se a correr cõtra Gãdales, y Gãdales contra el, z hirieron se con las lanças en los escudos, assí que bolaron en pieças: y juntaron se de los caualllos y de los cuerpos de confusio, tan brauamente que cayeron a sendas partes: y los caualllos con ellos, y cada vno se levanto lo mas presto que pudo: z ouieron su batalla assí a pie, mas no duró mucho, que la donzella que fuya se metio entre ellos, z digo: caualleros: estad quedos. El cauallero que tras ella venia quitose luego a fuera: y ella le digo: Venid a mi obediencia: y re de grado, digo el, como a la cosa del mundo que mas amo. Y echãdo el escudo del cuello y la espada de la mano hincó los ynojos ante ella: z Gãdales fue ende mucho marauillado: y ella digo al cauallero que ante si tenia: Desid a aquella donzella de so el arbol q̄ se vaya luego, si no q̄ le rayare des la cabeça. El cauallero se torno cõtra ella, z digo le. Ay mala, yo me maruillo que la cabeça no te tiro. La donzella vio que su amigo era en

cantado y subio en su palasren llorando y fue se luego. La otra donzella digo: Gãdales yo os agradezco lo que sefiztes, y d a buena vettura que si este cauallero me erro yale perdono. De vuestro perdono no se digo: Gãdales, mas la batalla no se quita si no se otorga por vencido. Quitareys, digo la donzella: que si vos fuessedes el mejor cauallero del mudo haria yo que el vos vçiesse. Dos bareys lo que pudieredes, digo el, mas yo no la quitare si no me dezis porq̄ dixistes q̄ guardava muerte de muchos altos hombres. Antes os lo dire, digo ella, porque a este cauallero amo yo como a mi amigo, z a ti como a mi ayudador. Entonces lo aparto, z digo le: Tu me haras pleyto como leal cauallero, que otro por ti nunca lo sabra hasta q̄ te lo yo mande, el assi lo otorgo: digote. Digo te de aquel que hallaste en la mar que sera flor de los caualleros de su tiempo. Este hara estreñecer los fuertes, este començara todas las cosas y acabara a su honra en que los otros falleciere, este hara tales cosas q̄ ninguno cuydara q̄ pudiesen ser començadas ni acabadas por cuerpo de hombre, este hara los soberutos ser de buen talante, este aura cruera de coraçon contra aquellos que se lo merezcan: z aũ mas te digo, que este sera el cauallero del mundo que mas lealmente manterna amor, y amara en tal lugar qual conuiene su alta proeza, y sabe que viene de rdes de ambas partes, y agora te ve, digo la donzella. Y crec firmemente que todo acatçera como te lo digo: y si lo descubres venir te ha por ello mas de mal q̄ de bien. Ay señora, digo Gãdales, ruego vos mucho por Dios, q̄ me digays dõde vos hallare para hablar con vos en su hazienda. Esto no sabras tu por mi ni por otro, digo ella. Pues dezidme vuestro nombre por la fe, que deueys a la cosa del mundo q̄ mas amays. Tu me conjuras tanto q̄ te lo dire, pero la cosa q̄ yo mas amo se q̄ mas me desama q̄a cosa q̄ en el mudo sea: y este es aq̄l muy hermoso cauallero con quiẽ te cõbatiste: mas no dego por esso yo d lo traer a mi voluntad: sin q̄ el otra cosa hazer pueda.

pueda. **E** sabe q̄ mi nõbre es **O**rganda la desconocida, agora me cata biẽ, 7 conoce me si pudieredes. **Y** el q̄ la vio dõzella de primero q̄ a su parecer no passaua de diez y ocho años, vio la tan vieja y tan lassa q̄ se marauillo como en el palairẽ se podia tener, 7 comẽço se a sanctignar de aquella marauilla. **Q**uando ella assi lo vio, metio mano ayna bugeta que en el regaço traya, 7 poniendo la mano por si tornõ como de primero, 7 digo: **P**arece te q̄ me hallarias aunque me buscaïses: pues yo te digo q̄ no tomes por ello aïssã, que si todos los del mûdo me desamassen no me fallarian si yo no quisiessẽ. **A**ssi **D**ios me salue señora, digo **B**audales, yo assi lo creo. **A**das ruego vos por **D**ios que vos membrays del dõzel que es desamparado de todos si no de mi; **N**o pienses en esso, digo **O**rganda, q̄ esse desamparado serã amparo y reparo d̄ muchos: 7 yo le dino mas q̄ tu piensas, como quien atiende del cedo auer dos ayudas, en que otro ninguno no podria poner cõsejo, y el recibira dos gualdardones, dõde sera muy alegre, 7 agora te encomiẽdo a **D**ios: que yo yrme quiero, y mas ay na me veras q̄ tu piensas. **E** tomo el yelmo y el escudo de su amigo para se lo llevar. **Y** **B**audales q̄ la cabeça le vio desarmada pareciõle el mas hermoso cauallero q̄ nunca viera. **E** assi se partierõ de en vno. **D**onde dexaremos a **O**rgãda la desconocida y con su amigo, y contar se ha de **B**audales, q̄ partido de **O**rganda se tornõ para su castillo, y en el camino hallo la donzella que andaua con el amigo de **O**rganda que estaua llorando cabe vna fuente, 7 como vio a **B**audales conõciõle, 7 digo: **Q**ue es esso cauallero como no vos fizõ matar aquella alcuosa a quiẽ ayudauades? **A**lcuosa no es ella, digo **B**audales, mas buena 7 sabia: 7 si fuerades cauallero yo vos haria comprar bien la locura q̄ dixistes. **A**y mezquina, digo ella, como sabe a todos engañar: y que engaño vos fizõ? digo el. **Q**ue me tomo aquel hermoso cauallero q̄ vistes, que por su grado mas conmigo haria vida que con ella. **E**sse engaño assi lo fizõ, digo el, pues q̄ fuera de razõ

7 de cõciencia vos y ella lo tenays segun me parez. **C**omo quiera que sea, digo ella, si puedo yo me vengare. **D**esuario pensays digo **B**audales, querer enojar a aquella que no solamente antes q̄ lo obreyes, mas que lo pensays lo sabra. **A**gora vos yd, digo ella, que muchas vezes los que mas saben caen en los lazos mas peligrosos. **B**audales la dexõ: y fue como ante su camino, cuidando en la hazienda de su dõzel, y llegando al castillo ante que se desarmasse le tomo en sus brazos: 7 començo lo de besar viniendole las lagrimas a los ojos, diciendo en su coraçõ: **A**ldi hermoso hijo, si quiera **D**ios q̄ yo llegue al vuestro buç tiempo. **E**n esta sazõ auia el donzel tres años, 7 su gran hermosura por marauilla era mirada, 7 como vio a su amo llorar puso le las manos ante los ojos como que se los queria limpiar, de q̄ **B**audales fue alegre, considerãdo que siendo en mas edad se doleria de in tristezza, 7 puso le en tierra 7 fue se a desarmar, y dende adelante con mejor voluntad curaua del: tanto que llezgo a los cinco años. **E**ntonces le fizõ vn arco a su medida, 7 otro a su hijo **B**andalin, 7 fazia los tirar ante si: 7 assi lo fue criãdo hasta edad de siete años. **P**ues a esta sazõ el rey **L**anguines passando por su reyno con su muger 7 toda la casa de vna villa a otra, vino se al castillo de **B**audales q̄ por ay era el camino, donde fue muy bien festejado: mas a su donzel del mar 7 a su hijo **B**andalin 7 a otros donzeles mandolos meter en vn corral, porque no los viesse, 7 la Reyna que en lo mas alto de la casa posaua, mirãdo de vna finiestra vio los donzeles que con sus arcos tiraban, 7 al dõzel del mar entre ellos tã apuesto y tan hermoso que mucho fue de lo ver. **M**arauillada, 7 violo mejor vestido que todos, assi que parecia el señor, 7 de que no vio ninguno de la compaña de **B**audales a quien preguntasse, llamo sus dueñas 7 donzellas, 7 digo: **D**enid 7 verays la mas hermosa criatura que nunca fue vista. **P**ues estando le mirando todos como a vna cosa muy estraña y crecida en hermosura, el donzel ouõ sed, 7 poniendo su arco 7 fac

7 factas en tierra fue se a vn caño de agua a beuer. E vn dōzel mayor que los otros tomo su arco 7 quiso tirar con el, mas Bā dalin no lo consintio, y el otro empujo lo rezio, Bandalin digo: Acorred me dōzel del mar, 7 como lo oyo dexo d beuer 7 fue se contra el gran donzel: y el dexo el arco: 7 tomolo con su mano, 7 digo le: En mal punto heristes a mi hermano: y diole con el por en cima de la cabeça gran golpe, segun su fuerça, 7 trauaron se ambos: assi q̄ el gran dōzel mal parado comēço a buer, y encontro con el ayo que los guardaua, 7 digo: Que has? El donzel del mar, digo, me hirio. Entonces fue a el con la correa, 7 digo: Como donzel del mar ya soys oñia do a herir los moços: agora vereys como os castigare por ello: el bincó los ynojos ante el, y digo. Señor mas quiero yo que vos me hirays que delate de mi ser ninguno oñado de hazer mal a mi hermano, 7 vinieron le las lagrimas a los ojos, y el ayo ouo manzilla, y digole: Si otra vez lo hazēys yo os hare bien llorar. La reyna vio bien todo esto y marauillose, porque aquel llamauan donzel del mar.

Capítulo. iiii. Como

el rey Languines lleuo consigo al donzel del mar, 7 a Bandalin hijo de Bandalles.

E Stando assi en esta sazón, entro el rey Bādales, 7 digo la reyna, dezid Bandalles, es vuestro hijo a aquel hermoso donzel? Si se fiora digo el. Pues porq̄, digo, le llāmays el donzel del mar? Porque en la mar nascio, digo Bandalles, quando yo de la pequeña Bretaña venia. Por Dios poco se vos parece, digo la reyna. Esto dezia ella por ser el dōzel a marauilla hermoso: 7 porque Bandalles auia mas de bondad que de hermosura. El rey q̄ el donzel miraua, 7 muy hermoso le parecio, digo: Hazed le aqui venir Bandalles q̄ yo le quiero criar. Señor, digo el, si hare, mas aun no es en edad que se deua partir de su madre. Entonces fue por el, y tragole, 7 digo

le: Donzel del mar quereys yr con el rey mi señor? Yo yre donde me vos mandaredes, digo el: 7 vaya conmigo mi hermano. Mi yo quedare sin el, digo Bandalin. Creo señor, digo Bandalles, q̄ los abzeys de llevar ambos que no se quierē partir. Mucho me plaze, digo el rey. Entonces lo tomo el rey cabe si, 7 mando llamar a su hijo Agrages: 7 digo le: Hijo, estos donzelles ama tu mucho q̄ mucho amo yo a su padre. Quando Bandalles esto vio q̄ ponian al donzel del mar en mano de otro q̄ no valia tanto como el, las lagrimas le vinierō a los ojos: 7 digo entre si, Hijo hermano que de pequeño comēçaste a andar en auētura 7 peligro: 7 agora te veo en seruidūbre de los q̄ a ti podrian seruir, Dios te guarde y enderece en las cosas de su seruido y de tu hōra, 7 haga verdaderas las palabras q̄ la sabia Organda de ti me digo: 7 a mi dexe llegar al tiempo de las tus grandes marauillas q̄ en las atuas prometidas te son. El rey que los ojos llenos de agua le vio, digo: Nunca pensē que erades tan loco. No lo soy tanto como cuydays, digo el. Mas si os pluguiere oyd me vn poco ante la reyna. Entonces mandaron apartar a todos, 7 Bandalles les digo: Señores, sabed la verdad deste dōzel que llevays, que yo lo halle en la mar: 7 contoles por qual guisa, 7 tambien digera lo q̄ de Orgāda supo si no por el pley q̄ hizo. Agora hazed cō el lo que deueys, que assi Dios me salue segun el aparato q̄ el traya yo creo que es de muy grā linaje. Mucho plugo al rey en lo saber: y precio al cauallero que lo tambien guardara: 7 digo a Bandalles: Pues que Dios tātō cuydado tuuo en lo guardar, razón es que lo tengamos nos en lo criar y hazer bien quando tiempo sera. La reyna digo, Yo quiero que sea mio si os pluguiere en tātō q̄ sea de edad d seruir mugeres, despues sera vuestro: el rey se lo otorgo. Y otro dia de mañana se partieron de alli llevando los donzelles cōsigo, 7 fueron su camino. Pero digo os dela reyna que hazia criar el donzel del mar con tanto cuydado y hōra como si su hijo proprio fuera. Mas el trabajo

trabajo que con el tomava no era en vano: porque su ingenio era tal y condicion tan noble que muy mejor que otro ninguno y mas presto todas las cosas aprendia. El amava tanto caza y monte que si lo de garan nunca dello se apartara, tirando con su arco, cecando los canes. La Reyna era tan agradada de como el servia que no lo dexava quitar delante de su presencia. Tor na a contar el autor del rey Perion y de su amiga Elisena. Como ya oystes, el rey Perion estava en su Reyno despues q ouo hablado con los sabios que el sueño le sol taron: y muchas vezes penso en las palabras que la donzella le dixera, mas no las pudo entender. Pues passando algunos dias, estando en su palacio entro vna donzella por la puerta: y dio le vna carta de Elisena su amiga, en que le havia saber como el rey Garinter su padre era muerto, y ella estava desamparada que la vuisse piedad, porque la Reyna de Escocia su hermana y el rey su marido la queria tomar la tierra. El rey Perio como quiera que de la muerte del rey Garinter pesar grande vuisse, fue alegre en pensar de yr a ver a su amiga, dello qual nunca perdia desseo: y digo a la donzella: Agora os yd y dezid a vuestra señora, que sin me detener vn solo dia fere luego con ella: la dozella se tor no muy alegre. El rey adereçando la gente que era necessaria partio luego el derecho camino donde Elisena era: y tato anduvo por sus jornadas que llego a la Pe queña Bretaña: do de hallo nuevas q Lan guines avia todo el señorio de la tierra: salvo aquellas villas que su padre a Elisena dexara, y sabiendo q ella estava en vna villa que Acarte se dezia, fue alla: y si fue bien recebido no es de contar: y por el semejante ella del, que se mucho amavan: el rey la digo, que hiziesse llamar todos sus amigos y parientes porque la queria tomar por muger. Elisena lo hizo assi con gran gozo de su animo, porque en aquello consistia todo el fin de sus dessecos. Sabida por el rey Languines la venida del rey Perion, y como con Elisena casar queria, mando llamar todos los altos hombres

de la tierra y llevando los consigo se fue para el: y viendo se ambos con buen talante saludado y recebido, las bodas y fiestas fueron celebradas: acordaron los reyes de se boluer a sus Reynos. Y caminando el rey Perion con Elisena su muger, passando cabe vna ribera donde reposar queria, el rey se fue solo suso por la ribera pensando como sabia de Elisena lo del hijo que los sabios le dixeran quando le absoluieron el sueño, y tanto anduvo en este pensamiêto que llego a vna hermita, donde trauando el cauallo en vn arbol entro a hazer oracion: y vio dentro della vn hombre viejo vestido de paños de orden: y digo al rey. Cauallero, es verdad que el rey Perion esta casado con la hija del rey nuestro señor? Verdad es, digo el. Aducho me plaze, digo el hombre bueno, que yo se cierto q de ella es muy amado de todo su coraçon. Por donde lo sabeys vos, digo el. Por su boca, digo el buen hombre. El rey pensando saber lo q desseava, dio se le a conocer, y digo: Ruego os q me digays lo q della sabeys. Brã perro haria en ello digo el hombre bueno, y vos me terniades por herege si lo que en confession se me digo yo lo manifestasse, baste lo q os digo, q de amor verdadero y leal os ama: pero quiero q sepays lo q vna donzella al tiempo q a esta tierra venistes me digo, q me parecia muy sabia, y no lo puedo entender. Que de la Pequeña Bretaña saldrã dos dragones que ternian su señorio en Gaula, y sus coraçones en la gran Bretaña: y de alli saldriã a acometer las bestias de las otras tierras, y que cõtra vnas seriã muy brauos y ferozes, y cõtra otras mansos y humildes, como si vñas ni coraçones no tuuiesen: y yo soy muy maravillado de lo oyr, pero no porque sepa la razõ dello. El rey se maravillo, y aunque al presente no lo entendiõ: tiempo fue q claro conociõ ser assi verdad. E assi se despidio el rey Perio del hermitaño, y torno se a las tiedas en q a su muger y cõpañia avia dexado, do de aqlla noche con grã vicio qdo. Y estando en su lecho en gran plazer digo a la Reyna lo q los maestros avian declarado

de

Libro

de su sueño, y q̄ le rogaua le dixesse si auia parido algun hijo. La reyna que esto oyo vno tan gran vergüença: que quisiera mas su muerte, y negolo, diziendo, q̄ nunca pariera. Allí que el rey no pudo aquella vez saber lo que queria. Otro dia partieron dende, y anduieron por sus jornadas fasta q̄ llegaró al reyno de Gaula: y plugo a todos los de la tierra con la reyna que era muy noble dueña, y allí bolgo el rey algo mas de lo q̄ solia: y buuo en ella vn hijo y vna hija, al hijo llamaron Salaoz, y a la hija Adelicia, quando el niño vno dos años y medio fue assi q̄ el rey su padre era en vna villa cabe la mar, que Sangil auia nombre: y estando el a vna finestra sobre vna huerta, y la reyna por ella bolgando con sus dueñas y donzellas, teniēdo el niño cabe si, q̄ ya començaua andar, vició entrar por vn postigo que a la mar salia vn jayan con vna muy grande maça en su mano, y era tan grāde y desemejado que no auia hōbre q̄ lo viesse que del no se espantasse: y assi lo hizieron la reyna y su cōpañia: que las vnas buyan entre los arboles, y las otras se dezauan caer en tierra tapando los ojos por le no ver: mas el gigante endereço contra el niño que desamparado y solo le vio: y llegādo a el, tendio el niño los brazos riēdo, y tomole entre los suros, diziendo. Verdad me digo la donzella: y tornó se por donde viera, y entrādo en vna barca se fue por la mar. La reyna q̄ le vio ydo, y que el niño le lleuaua, dio grandes gritos, mas poco le a prouecho, mas su duelo y de todos fue tā grande, que comoquiera quel rey mucho dolor tenia por no auer podido socorrer a su hijo: viendo que remedio no auia baxose a la huerta para remediar ala reyna, que se estava matando q̄ la venia a la memoria el otro hijo q̄ en la mar auia lançado: y agora que con este pēsaua remediar su gran tristeza ver lo perdido por tal ocasion, no teniendo esperāça de jamas le cobrar: hazia las mayores raulas del mūdo. El rey la lleuo consigo y la hizo acoger a su camara: y quando mas sosegada la vio digo, Dueña agora conozco ser verdad

lo que los sabios me dixeron, que este era el postrimero coraçon: y dezid me la verdad, que segun en la sazón que fue no deueys ser culpada. La reyna comoquiera que con gran vergüença contole todo lo q̄ del primer hijo le aconteciera, de como lo echara en la mar. No tomeys enojo, digo el rey, pues q̄ a Dios plugo q̄ destes dos hijos poco gozassemos, q̄ yo espero en el, que tiepo verna que por alguna buena dicha algo dellos sabremos. Este gigante q̄ el donzel lleuo era natural de Leonis: y tenia dos castillos en vna isla, y llamaua se Sandalac, y no era tan bazedor de mal como los otros gigantes, antes era de buētalante hasta q̄ era sañudo: mas despues que lo era hazia grandes cruexas. El se fue cō su niño hasta en cabo de la isla a do auia vn sancto hōbre hermitaño de muy sancta vida. y el gigante q̄ aquella isla hizo la hiziera poblar de Christianos, y mādaua le dar limosna para su mantenimiento, y digo le: Amigo este niño os doy q̄ lo crieyss, y enseneyss muy bien en todo lo q̄ conuiene a cauallero, y digo os que es hijo de rey y reyna: y desiendo os que nunca seays cōtra el. El hōbre bueno le digo: di por q̄ beziste esta cruexa tan grande. Eñto te dire yo, digo el: Sabe te que queriēdo yo entrar en vna barca para me combatir con Albadan el jayan brauo que es mi padre mato: y me tiene tomada por fuerça la peña de Saltares que es mia, balle vna donzella que me digo: esso que tu quieres se ha de acabar por el hijo del rey Perio de Gaula, que aura mucha fuerça y ligereza mas que tu. E yo le pregunte si dezia verdad. Eñto veras digo ella en la sazón que los dos ramos de vn arbol se juntarā que agora son partidos. Desta manera quedo este donzel llamado Salaoz en poder del hermitaño, y lo que del auino adelante se contara. A esta sazón que las cosas passauan como de suso auays oydo, reyna uen en la Gran Bretaña vn rey llamado Falangriz: el qual muriendo sin heredero dego vn hermano de gran bondad de armas y de mucha discreciō, el qual auia nombre Lisuarte, que con la hija del rey de

Dena

Denamarcha nueuamente casado era, q̄ auia nõbre **Brisena**, y era la mas hermosa donzella que en todas las **Jusulas** del mar se ballaua. y como quiera que de muchos altos principes demandada fuelle, su padre cõ temor de vno no la osaua dar a ninguno dellos. Diciendo ella a este **Lisuarte**, y sabiendo sus buenas maneras y grande esfuerço, a todos desechãdo con el se caso, que por amores la seruia. Muer to este rey **Salangriz** los altos hombres de la gran **Bretaña** sabiendo las cosas q̄ este **Lisuarte** en armas auia hecho: y por su alta proeza tan gran casamiento auia alcançado embiaron por el para que el reyno tomasse.

Capitulo. v. Como el

rey **Lisuarte** nauego por la mar: e apor to al reyno de **Escocia**, donde con mucha honra fue recebido.

LA embarada oyda por el rey **Lisuarte**, ayudando le su suegro en tto con grã flota en la mar: por donde nauegando apor to en el reyno de **Escocia**, donde cõ mucha hõra del rey **Languines** fue recebido. Este **Lisuarte** traya consigo a **Brisena** su muger e vna bija que en ella vno quando en **Denamarcha** moraua q̄ **Oriana** auia nõbre de basta diez años, la mas hermosa criatura que nunca se vio, tanto que esta fue la que sin par se llamo, por q̄ en su tiempo ninguna vno que y qual le fuesse: y porque de la mar enojada andaua, acordo de la despar alli, rogando al rey **Languines** y a la regna que se la guardassen. Ellos fueron muy alegres dello: y la regna dixo. Creed que yo la guardare como su madre lo haria. y entrando **Lisuarte** en sus naos cõ mucha priessa, en la **Gran Bretaña** arribado fue, y hallo algunos q̄ se lo esforzaron, como bazer se suele en semejantes casos: y por esta causa no se membro de su bija por algun tiempo, y fue rey con grã trabajo q̄ se tomo: e fue el mejor rey q̄ endo no, ni que mejor mantuuiese la igualdad

ria en su dẽrecho, basta que el rey **Artur** reyno, que passo a todos los reyes de bondad que antes del fueron, aunque muchos reynaron entre el vno y el otro. El autor deya reynando a **Lisuarte** con mucha paz e sosiego en la gran **Bretaña**, y torna al dõzel del mar, que en esta sazõ era de diez años, y en su grandeza y miembros parecia bien de quinze. El seruia ante la regna, y alli della como de todas las dueñas y dõzellas era muy amado. Mas desque alli fue **Oriana** la hija del **Key Lisuarte**: dio le la regna al donzel del mar que la seruiesse, diziendo: Amiga, este es vn dõzel que os seruirã: ella dixo, que le plazia. El donzel tuuo esta palabra en su coraçõ, de tal guisa: que despues nunca de la memoria la aparto, que sin falta assi como la historia lo dize en dias de su vida no fue enojado de la seruir y en ella su coraçõ fue siempre otorgado, y este amor duro quanto ellos duraron: que assi como la el amaua alli amaua ella a el. En tal guisa, q̄ vna hora nunca de amar se dexaron, mas el dõzel del mar que no conocia ni sabia nada de como ella le amaua, tenia se por muy ofendido en auer en ella puesto su pensamieto, segun la grandeza y hermosura suya, sin curdar de ser oido a le dezir vna sola palabra. Y ella que le amaua de coraçõ guardana se de hablar con el mas que con otro, porque ninguna cosa sospechassen: mas con los ojos auia gran plazer de mostrar al coraçõ la cosa del mundo q̄ mas amaua. Allí viuan encubiertamente sin q̄ de su hazieda ninguna cosa el vno al otro se dixessen. Pues passando el tiempo, como digo entendio el donzel del mar en si, que ya podia tomar armas, si vnieste quẽ le hiziesse cauallero, y esto desseaua el, considerando que el seria tal y haria tales cosas por donde marielle, o viuiendo su señora le preciarã: y con este desseo fue al rey que en vna buerta estaua, e bincando los ynojos le dixo. Señor si avos pluguẽ esse tiempo seria de ser yo cauallero. El rey dixo: Como donzel del mar ya os esforçays para mantener caualleria: sabed que es ligera de auer, y graue de mantener.

Libro

tener. **E** quien este nombre de caualleria ganar quisiere y mantenerlo en subonra, tantas y tan grâdes son las cosas que ha de hazer, que muchas vezes se le enoja el coraçon: y si tal cauallero es que por miedo, o couardia dexa de hazer lo que conuiene, mas le valdria la muerte que en verguença viuir: y por ende ternia por bien q̄ por algun tiempo os suffray. **E**l donzel del mar le dixo: **N**i por todo esto no dexare yo de ser cauallero, que si en mi p̄samiçto no tuuiesse de cumplir esto que aueys dicho no esforçaria mi coraçon para lo ser. **Y** pues a la vuestra merced soy criado, cūplid en esto conmigo lo que deueys, si no buscare otro que lo haga. **E**l rey temiendo que assi lo haria, dixo. **D**ózel del mar, yo se quando os sera menester que lo seays y mas a vuestra hōra: y prometo os que lo hare, y en t̄to atauiar se han vuestras armas y aparejos: pero a quien cuydauades de vos y? **A**l rey Perion, dixo el, que me dizen que es buen cauallero, y casado con la hermana de la Reyna mi señora, y hazerle saber como era criado della: y con esto pensana yo que de grado me armaria cauallero. **A**gora, dixo el rey, estad que quando fazon fuere honradamente lo serays. **Y** luego mandó que le aparejasen las cosas a la orden de caualleria necessarias, y hizo saber a Bandales todo quanto con su criado le aconteciera, de que Bandales fue muy alegre, y embio le con vna donzella la espada y el anillo y la carta embuelta en la cera como la hallara en el arca dōde a el hallo: y estando vn dia la hermosa Oriana cō otras dueñas y dōzellas en el palacio holgando, en tanto q̄ la Reyna dormia era alli con ella el donzel del mar, q̄ solo mirar no osaua a su señora, y dezia entre si: **A**y Dios porque vos plugo de poner tanta beldad en esta señora, y en mi t̄a gr̄a cūya y dolor por causa della: en fuerte punto mis ojos la mirarō, pues que perdiendo la su lūbre cō la muerte pagaran la gran locura en que al coraçon h̄a puesto. **E** assi estando casi sin ningun sentido: entro vn donzel, y dixo le: **D**onzel del mar alli fuera esta vna donzella estraña q̄

os trae donas y os quiere ver. **E**l quiso salir a ella: mas aquella que le amaua quãdo lo oyo estremecio se le el coraçon: de manera que si alguno en ello mirara pudiera bien ver su gran alteracion: mas tal cosa no la pensauan, y ella dixo: **D**ózel del mar quedad y entre la donzella y veremos las donas: el estuuu quedo, y la dōzella entro, y esta era la que embiaua Bandales, y dixo: **S**eñor donzel del mar, vuestro amo Bandales vos saluda mucho, assi como aquel que os ama, y embia os esta espada, y este anillo, y esta cera: y ruega os que trayays esta espada en quanto os durare por su amor. **E**l tomo las donas, y puso el anillo y la cera en su regaçon, y començo a desemboluer la espada de vn paño de lino q̄ la cubria, marauillando se como no trayayayna, y en t̄to Oriana tomo la cera que no creya que en ella otra cosa ouiesse, y dixo le: **E**sto quiero yo destas donas, a el pluguiera mas que tomara el anillo: que era vno de los hermosos del mundo. **E** mirado la espada entro el rey, y dixo: **D**ózel del mar q̄ os parece desta espada? **S**eñor parece me muy hermosa, mas no se porque esta sin vayna. **B**ien ha quinze años, dixo el rey, que no la tuuo, y tomãdo le por la mano se aparto con el y dixo le. **D**os quereys ser cauallero, y no sabeys si de derecho os conuiene, y quiero que se trayays vuestra hacienda como yo la se: y cōtole como suera en la mar hallado con aquella espada y anillo en el arca metido, assi como lo oystes. **D**ixo el: yo creo lo q̄ me dezis, porque aquella donzella me dixo q̄ mi amo Bandales me embiaua esta espada, y yo p̄se que errara en su palabra en me no dezir que mi padre, mas a mi no pesa de quanto me dezis, sino por no conocer mi linaje: ni ellos a mi, pero yo me tengo por hidalgo: que mi coraçon a ello me esfuerça, y agora señor me conuiene mas que ante caualleria: y ser tal que gane honra y prez, como aquel que no sabe parte dōde viene, y como si todos los de mi linaje muertos fuesen que por tales los cuento pues no me conocen ni yo a ellos. **E**l rey creyo que seria hōbre bueno y esforçado para

para todo bien: y estado en estas palabras vino un cauallero que le dixo: Señor el rey Perion de Gaula ha venido a vuestra casa. Como en mi casa? dixo el rey. En vuestro polacio esta, dixo el cauallero. El fue alla muy ayua, como aquel q̄ sabia honrar a todos, y como se vieron saludarõ se ambos: y Languines le dixo. Señor a q̄ venistes a esta tierra tã sin sospecha? Dine a buscar amigos, dixo el rey Perion, ca los he menester agora mas q̄ nunca, q̄ el rey Abies de Irlanda me guerra, y es cõ todo su poder en mi tierra, y acoge se en la desierta, y viene con el Daganel su cozmano, y ambos traen tan gran gente ayuntada cõtra mi, q̄ mucho me son menester parientes y amigos: assi por auer en la guerra mucha gente de la mia perdido, como por me fallecer otros muchos en q̄ me fiaua. Languines le dixo: Hermano mucho me pesa de vuestro mal, y yo vos hare ayuda como mejor pudiere. Agrajes era ya cauallero, y hincando los ynojos ante su padre, dixo: Señor yo os pido un don, y el q̄ lo amaua como a si, dixo: Hijo demãda lo que quisieres. Demando os señor, q̄ me otorgueys que yo vaya a defender a la Reyna mi tia. Yo te lo otorgo, dixo el, y te embiare lo mas hõradamẽte y mas apuestro que yo pudiere: el rey Perion fue ende muy alegre. El donzel del mar que ay esta na; miraua mucho al rey Perion: no por padre que no lo sabia, mas por la gran bõdad de armas q̄ del oÿera dezir, y mas deseaua ser cauallero de su mano q̄ de otro ninguno q̄ en el mundo fuesse. E creyo q̄ el ruego de la Reyna valdria mucho para ello. Mas hallandola muy triste por la perdida d̄ su hermana, no la quiso hablar, y fue se donde su señora Oriana estaua, y hincados los ynojos ante ella, dixo: Señora Oriana podria yo por vos saber la causa de la tristeza q̄ la Reyna tiene. Oriana q̄ assi vio ante si aquel q̄ mas q̄ a si amaua: sin que el ni otro alguno lo supiesse, al coraçon gran sobresalto le ocurrio, y dixo le: Ay dõzel del mar, esta es la primera cosa q̄ me demãdastes: y yo lo hare de buena voluntad. Ay señora, dixo el, que yo no

soy tan ofiado ni digno de a tal señora ninguna cosa pedir, si no hazer lo q̄ por vos me fuere mandado. y como, dixo ella tan flaco es vuestro coraçon, que para rogar no basta? Tan flaco dixo el que en todas las cosas cõtra vos me deue fallecer, sino en vos seruir, como aquel q̄ sin ser suyo es todo vuestro? Aldio, dixo ella, desde quando? Desde quando vos plugo, dixo el. E como me plugo, dixo Oriana? Acuerde se os señora, dixo el donzel, q̄ el dia que de aqui vuestro padre partio me tomo la Reyna por la mano, y poniendo me ante vos, dixo: Este donzel os doy q̄ os sirua: y dixistes, que os plazia: desde entõces me tengo y me terne por vuestro para os seruir: sin que otro ni yo mismo sobre mi señorio tenga en quanto vira. Esta palabra dixo ella tomastes vos con mejor entendimiento que a la fin que se dixo: mas bien me plazze que assi sea. El fue tan atonito del plazzer que vuo q̄ no supo responder ninguna cosa, y ella vio q̄ todo señorio tenia sobre el: y del le partiẽdo se fue a la Reyna, y supo que la causa de su tristeza era por la perdida de su hermana: la qual tornando al dõzel del mar se lo manifesto. El donzel, la dixo: Si a vos señora pluguiesse q̄ yo fuesse cauallero, seria en ayuda de essa hermana de la Reyna, otorgando me vos la yda. E si lo yo no os otorgasse, dixo ella, no yriades alla? No, dixo el, porque este mi vencido coraçon sin el fauor de cuyo es no podria ser sostenido en ninguna affrenta, ni aun sin ella. Ella se riõ con buen semblante, y dixo le: Pues que assi os he ganado, otorgo os que seays mi cauallero: y ayudeys a la hermana de la Reyna. El dõzel la beso las manos, y dixo: Pues q̄ el rey mi señor no me ha querido hazer cauallero, nunca mas a mi voluntad lo podria ser q̄ agora deste rey Perion a vïo ruego. Yo hare en ello lo q̄ pudiere, dixo ella: mas menester sera dezirlo a la infanta Aldabilia, q̄ su ruego mucho valdra ante el rey satio. Entõces se fue a ella, y dixo le: como el dõzel del mar queria ser cauallero por mano del rey Perion, y q̄ aua menester para ello el ruego suyo y dellas. Aldabilia q̄

Libro

muy animosa era, y al dōzel amana d' sano amor. Pues agamos lo por el q̄ lo merece: y v̄ga se a la capilla de mi madre armado de todas armas, y nos le haremos cōpañia cō otras dōzellas, y queriēdo el rey Peridō caualgar para se yz, q̄ segū he sabido sera antes del alua: yo le embiare a rogar q̄ me vea, y alli hara el n̄ro ruego, ca mucho es cauallero de buenas maneras. Biē dezis, digo Oriana: y llamādo entrābas al dōzel le digerō como lo teniā acordado, el se lo tuuo en merced. Assi se partierō de aq̄lla habla en q̄ todos tres fuerō acordados: y el dōzel llamo a Bandalin, y digo le: Hermano, lleva mis armas todas a la capilla de la reyna encubiertamente, q̄ piēso esta noche ser cauallero: y porq̄ en la hora me cōuiene de aqui partir: quiero saber si querras yz te conmigo. Señor yo os digo, q̄ a mi grado nūca de vos sere apartado. Al dōzel le vinieron las lagrimas a los ojos y beso le en la faz: y digole. Amigo agora haz lo q̄ te dice. Bandalin puso las armas en la capilla, en tanto q̄ la reyna cenaua y los manteles alçados: fue se el donzel a la capilla y armo se de sus armas todas, saluo la cabeça y las manos, y hizo su oraciō ante el altar, rogādo a dios q̄ assi en las armas como en aq̄llos mortales desleos q̄ por su señoza tenia le diesse victoria. Desde que la reyna fue a dormir, Oriana y Adabilia con algunas dōzellas se fuerō a el por le acōpañar. E como Adabilia supo q̄ el rey Peridō queria caualgar embiolo a dezir q̄ la viesse antes: El vino luego, y digo le Adabilia: Señor hazed lo q̄ os rogare Oriana hija d̄l rey Lisuarte. El rey digo q̄ de grado lo haria: que el merecimieto d̄ su padre a ello le obligaua. Oriana vino ante el rey y como la vio tan hermosa: bien creya q̄ en el mūdo su ygal no se podria hallar, y digo. Yo os quiero pedir vn dō. De grado, digo el rey, lo hare: Pues hazed me esse mi dōzel cauallero, y mostro se lo, q̄ de rodillas ante el altar estaua. El rey vio el dōzel tan hermoso, q̄ mucho fue marauillado: y llegādo se a el, digo: Quereys recibir orden de caualleria? Quiero, digo el. En el nombre de

Dios: y el mande q̄ tan bien empleada sea bien empleada sea en vos y tan crecida en hōra como os crecio en hermosura: y poniendo le la espuela diestra, le digo: Agora soys cauallero, y la espada podeys tomar: el rey la tomo y diosela, y el dōzel la ciñio muy apuestamēte, y el rey digo: Cierro este acto de os armar cauallero: segun vuestro gesto y apariencia cō mayor hōra lo quisiera auer hecho, mas yo espero en Dios, q̄ vuestra fama sera tal q̄ dara testimonio de lo q̄ con honra se deuia hazer, y Adabilia y Oriana quedarō muy alegres y besaron las manos al rey, y encomēdando el dōzel a Dios se fue su camino. Aqueste fue el comiēço de los amores deste cauallero y desta Infanta: y si al que lo leyere estas palabras simples le pereciere, no se marauille dello: porq̄ no solo a los de tan tierna edad como la suya, mas con otros q̄ con gran discreciō muchas cosas en este mundo passaron el grande y desatinado amoruuo tal fuerça q̄ el sentido y la lēgua en semejātes actos les fue turbado. Assi q̄ cō mucha razō ellos en las dezir y el autor en mas polidas no las escreuir deuen ser sin culpa, porq̄ a cada cosa se deue dar lo q̄ le cōuiene. Siēdo armado cauallero el dōzel del mar, como de suso es dicho, y queriendo se despedir de Oriana q̄ le parecia partirse le el coraçō, sin se lo dar a entēder le saca a parte, y le digo. Dōzel del mar yo os tengo por tan bueno q̄ no creo q̄ seays hijo de Badales, si al en ello sabeys dezid me lo. El dōzel le digo de suhaziēda aquello q̄ del rey Lāguines supiera, y ella quedando muy alegre en lo saber le encomendo a Dios, y el hallo a la puerta del palacio a Bandalin que le tenia la lāça y el escudo y el cauallo: y caualgando en el se fue su via, sin que de ninguno visto fuesse, por ser aun de noche: y anduuo tanto que entro por vna floresta donde el medio dia passado comio de lo que Bandalin le lleuaua, y siendo ya tarde, oyo a su diestra parte vnas vozes muy dolorosas, como de hombre que gran cuyta sentia, y fue ayna contra alla, y en el camino hallo vn cauallero muerto: y passando por el, vio otro que estaua

estava mal llagado: y estava sobre el vna muger que le hazia dar las voces, metiendo le las manos por las llagas, y quando el cauallero vio al dōzel del mar, digo: Ay señor cauallero acorredme y no me dexeyss assi matar a esta aleuosa: el dōzel digo. Y iraos a fuera dueña que os no conuiene lo que hazeys. Ella se aparto, y el cauallero quedo amortecido, y el donzel del mar de cendio del cauallo, que mucho desseaua saber quien fuesse: y tomo al cauallero en sus brazos: y tãto que acordado fue, digo: O señor muerto soy: y lleuad me dōde aya cōsejo de mi alma. El dōzel le digo: Señor cauallero efforçad, y dezid me si os plusguiere q̄ fortuna es esta en que estays. La que yo quise tomar, digo el cauallero, que yo siēdo rico y de gran linaje case cō aquella muger que vistes, por grãde amor q̄ la tenia: siendo ella en todo al contrario, y esta noche passada yua se me con aquel cauallero que alli muerto yaze: que le nunca vi si no esta noche q̄ se aposento conmigo. Y despues que en batalla le mate: digela, que la perdonaria si me juraua q̄ no me hazer mas tuerto ni deshonra. Y ella assi lo otorgo, mas de que vio yzse me tanta sangre de las heridas que no tenia esfuerço, quiso me matar, metiendo enellas las manos: assi que soy muerto, y ruego os q̄ me lleueys aqui adelante, donde mora vn hermitaño que cura de mi alma. El donzel lo hizo cavalgar ante Bandalin, y fueron se contra la hermita: mas la mala muger mādara dezir a tres hermanos suyos que viniessen por aquel camino con rezelo de su marido que tras ella yzia, y estos encontraron la, y preguntaron como yua assi. Ella digo. Ay señores acorred me por Dios, que aquel mal cauallero que alliva, mato esse que ay veyss, y a mi señor lleva tal como muerto: y d tras el y mataldo y a vn hombre que consigo lleva, q̄ hizo tãto mal como el. Esto dezia ella porque muriēdo ambos no se sabria su maldad, porque su marido no seria creydo. E cavalgãdo en su palafren se fue con ellos por se los mostrar. El donzel del mar dexaua ya el cauallero en la hermita y tornaua su cami-

no, mas vio como la dueña venia con los tres caualleros que dezian. Estad tray traydor estad. Mentis, digo el, que traydor no soy: antes me defendere bien de traycion, y venid a mi como caualleros. Traydor, digo el delãtero, todos te deuenos hazer mal: y assi lo haremos. El dōzel del mar que su escudo tenia y el yelmo enlazado, dexose yz al primero: y el a el, y hirio le enel escudo tan duramēte que se lo passó, y el brazo en que lo tenia: y derribo a el y al cauallo en tierra, tan brauamente que el cauallo ouo la espalda diestra quebrada, y el cauallero de la gran cayda la vna pierna, de guisa q̄ ni el vno ni el otro se pudieron levantar, y quebró la lança: y echo mano a su espada, que le guardara Badales, y dego se yz a los dos, y ellos a el, y en contraron le en el escudo que se lo falsarō: mas no el arnes que fuerte era. Y el dōzel hirio al vno por cima del escudo y cortose lo hasta la embraçadura: y la espada alcãço enel hombro, de guisa que con la punta le corto la carne y los huesos que el arnes no le valio, y al tirar la espada fue el cauallero en tierra, y fue se al otro que lo heria con su espada: y dio le encima del yelmo, y hirio lo de tanta fuerça en la cabeça que le hizo abraçar con la ceruiz del cauallo: y dego se caer por no le atender otro golpe, y la aleuosa quiso huyr, mas el donzel del mar dio voces a Bandalin que la tomasse. El cauallero que a pie estava, digo: Señor no sabemos si esta batalla fue a derecho o a tuerto. A derecho no podia ser, digo el, que aquella mala muger mataua a su marido. Engañados somos, digo el, y dad nos seguridad y sabreyss la razon por que vos acometimos. La seguridad, digo, os doy: mas no os quito la batalla. El cauallero le conto la causa por que a el vinieron. Y el donzel se sanctiguo muchas vezes de lo orr, y digo les lo q̄ sabia, y veyss aqui su marido en esta hermita que assi como yo vos lo dira. Pues que alli es, digo el cauallero, nos seamos en la vuestra merced. Esto no hare yo si no jurays como leales caualleros, q̄ lleuareys este cauallero herido y a su muger cō el a casa del rey. La

Libro

guines: y dirays quanto de ella acótecio, y que la embiaua vn cauallero nouel q̄ oy salio de la villa donde el es: y que mande hazer lo que por bien tuuiere. Esto otopgaró los dos: y el otro despues, que muy malo lo sacaron de bago del cauallo.

Capítulo. vi. Como

Orgãda la desconocida traxo vna lança al donzel del mar.

El donzel del mar dio su escudo y yelmo a Gandalin, y fue se su via, y no anduuo mucho que visto venir vna donzella en su pala fren, y traya vna lãça con vna trena: y visto otra donzella que con ella se junto: que por otro camino venia: y vinieron se ambas hablando contra el, y como llegaron la donzella de la lança le digo. Señor tomad esta lãça, y digo vos que antes de tercero dia hareys con ella tales golpes que librareys la casa donde primero salistes: el fue marauillado de lo que dezia, y digo. Donzella la casa como puede morir ni viuir: Assi sera como yo lo digo, digo ella, y la lança os doy por algunas mercedes q̄ de vos espero. La primera sera quãdo bizieredes vna honra a vn vuestro amigo, por donde sera puesto en la mayor afrenta y peligro que fue puesto cauallero pasado ha diez años. Donzella, digo el, tal honra no hare yo a mi amigo, si Dios quisiere. Yo se bien, digo ella, que assi acaescera como yo lo digo, y dando de las espuelas al pala fren se fue su via: y sabed q̄ esta era Orgãda la desconocida: la otra donzella quedo con el, y digo. Señor cauallero, soy de tierra estraña: y si quisieredes aguardaros he hasta tercero dia, y de xare de yr donde es mi señora. ¿Donde soys, digo el? De Denamarcha, digo la donzella: y el conocio q̄ dezia verdad en su lenguaje, porque algunas vezes le oyera hablar a su señora Oriana quando era mas niña, y rigo: Dõzella bien me plaze si por afan no lo tuuieredes: y pregunto la si conocia la donzella que la lança le dio.

Ella digo, que nunca la viera si no entonces, mas que la dixera que la traya para el mejor cauallero del mundo, y digo me que despues que de vos se partiese que os biziesse saber como era Orgãda la desconocida, y que mucho vos ama. Ay Dios digo el, como soy sin ventura en la no conocer: y si la dego de buscar, es porque ninguno la hallara sin su grado. E assi anduuo con la donzella hasta la noche, que hallo vn escudero en la carrera, que le digo: Señor hazia doys? Doy por este camino, digo el. Verdad es digo el escudero: mas si aposentar os quereys en poblado conuerna que lo degeys, q̄ de aquí a gran pieça no se hallara si no vna sortaleza que es de mi padre, y alli se os bara todo seruicio. La donzella le digo, que seria bien: y el se lo otorgo. El escudero los desuio del camino para los guiar: y esto hazia por vna costumbre que auia ay adelante en vn castillo por do el cauallero auia de yr, y queria ver lo que baria, q̄ nunca viera combatir cauallero andante. Pues alli llegados aquella noche fueron muy bien seruidos, mas el donzel del mar no dormia mucho, que lo mas de la noche estuuu contemplando en su señora donde se partiera: y a la mañana armo se y fue su via con su donzella y el escudero. Su buesped le digo, que le baria compañía hasta vn castillo que auia adelante, assi anduieron tres leguas, y vieron el castillo que muy hermoso parecia: que estava sobre vn rio: y auia vna puente leuadiza, y en cabo della vna torre muy alta y muy hermosa. El donzel del mar, pregunto al escudero si aquel rio tenia otra pasada si no por la puente, el digo que no, y que todos passauan por ella: y nos por ay vamos a passar. Pues via delante, digo el: la donzella passo y los escuderos despues, y el donzel del mar a la postre, y yua tan firmemente pensando en su señora, que todo yua fuera de si. Como la donzella entro, tomaron la seys peones por el freno, armados de capellinas y coraças, y dixeron la: Conuiene q̄ jureys si no sereys muerta? Que jurare? digo ella: Juraras d̄ no hazer amor a tu

su amigo en ningún tiempo: si no te promete de que ayudara al rey Abies contra el rey Perion. La donzella dio voces, diciendo, que la querian matar: el donzel del mar fue alla, y dixo: Villanos malos, que deis mandado poner mano en dueña ni donzella: eides mas en esta que va en mi guarda: y llegando se al mayor de ellos le trubo de la hacha, y vio le talberida con el enredo que lo batio en tierra: los otros comencaron a ferir: mas el dio al vno tal golpe que lo hedió hasta los ojos, y hirio a otro en el hombro y corto le hasta los huesos de los costados. Quando los otros vieron estos dos muertos de tales golpes no fueron seguros y comenzaron a huir, y el otro al vno la hacha que bien media pieerna le corto, y dixo a la donzella: yd adelante, que mal ayan quantos tienent por derecho que ninguna villano ponga mano en dueña ni donzella. Entóces fueron adelante por la puerta, y oieron del otro cabo a la puerta del castillo vna muy grande rebuelta. Dixo la donzella: Gran ruido de gente sacia, y yo seria en que tomasedes vnas armas. No temays, dixo el, que en parte de las mugeres son maltratadas (que deuenan dar seguras) no puede auer hombre que nada valga. Señor, dixo ella, si las armas no tomays no osare passar mas adelante: el las tomó y passo adelante, y entrando por la puerta del castillo, vio vn escudero que venia llorando, y desta: Ay Dios como matan al mejor cauallero del mundo, por que no haze vna jura que no puede tener con derecho, y passando por el vio el donzel del mar al rey Perion que le hiziera cauallero, assaz maltratado, que le auia muerto el cauallero, y dos caualleros con diez peones sobre el armados que lo herian por todas partes: y los caualleros le desian, Jura si no muerto eres. El donzel les dixo: Tiraos a fuera gente mala y soberbia, no pongays mano en el mejor cauallero del mundo, que todos por el mueren. Entóces se partieron de los otros el vn cauallero y cinco peones, y viniendo contra el, le digeron: A vos assi conviene que jurays, o soys muerto. Como, dixo el, jurare contra mi voluntad? Nunca sera si

Dios quisiere. Ellos dieron voces al portero que cerrasse la puerta, y el donzel se dio a correr al cauallero, y hiriole con su lanza en el escudo, de manera que lo derribo en tierra por encima de las ancas del cauallero, y al caer dio el cauallero con la cabeza en el suelo, y se le torcio el pescuego, y fue tal como muerto: y dexando los peones que lo herian fue para el otro, y passo le el escudo y el arnes, y uenio le la lanza por los costados, que no vno menester maestro. Quando esto vio el rey Perion que de tal manera era atorrido, esforçose de se mejor defender, y con su espada grandes golpes en la gente de pie dauantias el donzel del mar entro a la poderosamente entre ellos con el cauallero, y firiendo con su espada de tan mortales y esquiuos golpes, que los mas de ellos hizo caer por el suelo. Assi con esto como lo que el rey havia, no tardó mucho en ser todas destruydas: y algunos que huyeron dieron subietos se al muro, mas el donzel se apuro del cauallero y fue tras ellos: y tan grande cosa el miedo que llenaua, que no le osando esperar se dexaua caer a la cerca abajo, salieron dos de ellos que se metieron en vna camera, y el donzel que los seguia entro en pos de ellos, y vio en vn lecho vn hombre tan viejo que alli no se podia levantar, y decía a voces: Villanos malos ante que huyes? Ante vn cauallero, que yo he matado, que haze diabluras, y ha muerto a vuestros sobrinos ambos, y a todos los nuestros compañeros. El donzel dixo a vno, Muetra me a tu señor si no muerto eres. El le mostro el viejo que en el lecho yasia, el se comenzó a fatigar, y dixo: Dijo malo, estas en el passo de la muerte, y aun tienes tal consilio? Si agora pudierais tomar armas prouarce ya que ras trapador, y assi eres a Dios y a su anima. Entóces hizo semblante que le queria dar con la espada, y el viejo dixo: Ay señor merced no me mates. Muerto soy, dixo el donzel del mar, si no jurays que tal cosa libre nunca mas en vuestra vida mantenida sera, el lo juro. Pues agora me desid por que muerenades esta cosa libre? Porque el rey Abies de Irlanda, dixo el: que es mi sobrino, y yo no le puedo

ayudar con el cuerpo, quisiera le ayudar con los caualleros audantes. Dijo falso, digo el donzel: que há que auer los caualleros en vuestra ayuda ni estoruo. Estonces dio del pie al lecho e vino lo sobre el, e encomendandole a todos los diablos del infierno se fizo al corral, e fue a tomar vno de los caualleros de los caualleros que matara, e trago le al rey, e dixo: Cauallero señor que poco me cōtento de este lugar, ni de los que en el son. Entonces cauallero se salieron fuera del castillo, e el donzel del mar no tiro el yelmo: por que el rey no le conociesse, e siendo ya fuera, digo el rey: Amigo señor quien soys q me acorristes siendo cerca de la muerte, e me tirastes de mi estommo muchos caualleros audantes, e los amigos de las donzellas q por aqui passassen: que yo soy aquel contra quien de jurar auian. Señor, digo el donzel del mar, yo soy vn cauallero que vue gana de os servir. Cauallero, digo el, esto veo yo bien: q apenas podria haber hallar otro tan buen loco, pero no os deare sin que os conozca. Esto no tiene q vos ni a mi pro, digo el donzel. Pues ruegos por cortesia q os tireys el yelmo: e abaxo la cabeza e no respōdio: mas el rey rogo ala donzella q se lo tirasse, e ella le dió. Señor hazed el ruego del rey q tanto lo desea, pero el no quiso, e la donzella le quito el yelmo cōtra su voluntad: e como el rey le vida el rostro, conocio ser aquel el donzel q el armara cauallero por ruego de las donzellas, e abraçandole, le dixo: Dios amigo agora os conozco yo mejor q antes. Señor, digo el, no bien os conozco q me distes honra de caualleria, lo q si a Dios pluguiere os serviré en vuestra guerra de Saula tanto q otorgado me fuere: e hasta entonces no quisiera daros me a conocer. Mucho os lo agradezco, digo el rey, que por mi hazeyas tanto que mas ser no puede, e doy muchas gracias a Dios que por mi fue hecha tal obra. Esto dezia por le auer hecho cauallero, q del deudo q le auia, ni lo sabia, ni lo pesaua. Hablando en esto llegaron a dos carreras, e digo el donzel del mar: Señor qual destas que

reys seguir? Esta q va ala siniestra parte, digo el, q es la derecha para yr a mi tierra. A Dios vays, digo el, q tomare yo la otra. Dios os guie, digo el rey, e miēbre se os lo q me prometistes q vuestra ayuda me ha quitado la mayor parte del pavor, e me pone en esperança de con ella ser remedada mi perdida. Entōces se fue su via, e el donzel quedo cō la donzella, la qual le dixo: Señor cauallero yo os aguarde por lo q la donzella q la lança os dio me dixo q la traiga para el mejor cauallero del mūdo e tãto he visto q conozco ser verdad. Agora quiero tornar a mi camino por ver a q llã mi señora q vos dize. Y quien es ella? digo el donzel del mar. Oriana la hija del rey Lisuarte, dize ella. Quãdo el la oyo mentar a su señora, estremecio se le el coraçon tan fuer temēte q por poco cayera del cauallo, e Bandalin q assi lo vio atonito abraçose cō el, e el donzel dixo: Muerto soy del coraçon. La donzella dixo, cuydando q otra dolencia fuesse: Señor cauallero desarmaos que grã cuyta ouistes. No es menester, digo el, que a menudo he este mal. El escudero q ya oytes dize a la donzella: Vays a casa del rey Lãguines? Si, digo ella. Pues yo os hare cōpañia, digo el, q tēgo de ser aya plaço cierto; E despidiendo se del donzel del mar se tomaron por la via q alli vinieron, e el se fue por su camino donde la ventura lo guiaua.

El autor aqui deca de hablar del donzel del mar e torna a hablar de dō Balaoz su hermano q el gigante vno llevado. Don Balaoz q cō el hermitaño se criaua, como ya oytes, siēdo ya en edad de diez e ocho años, hizo se muy valiente de cuerpo e mēbrudo: e siēpre leya en vnos libros que el buen hombre le daua d los hechos antiguos q los caualleros en armas passarō, de manera q casi con aquello como con lo natural con q naciera fue mouido a grã deseo de ser cauallero, pero no sabia si de derecho lo deuia ser, e rogo mucho al hombre bueno q lo eriana q se lo dixesse. Aldas el, sabiendo cierto que en siendo cauallero se auia de cōbatir con el gigante Albadan, vinierō le las lagrimas a los ojos: e dizele:

Mi hijo mejor sería que tomásedes otra via mas segura para vuestra alma que poner en las armas y en la orden de canalleria que muy trabajosa es de mantener. Mi señor, digo el, muy mal podría yo seguir aquello que contra mi voluntad tomásedes, y en esto que mi corazón se otorga, si Dios me diere ventura yo lo pasare a su servicio, que fuera desto no querría que la vida me quedasse. El hombre bueno que vio su voluntad, digo le: Pues que allí es yo vos digo verdaderamente que si por vos no se pierde que por vuestro linage no se perdiera, que vos soys hijo de rey y de reyna, y esto no sepa el gigante que vos lo dice. Quando Salaoz esto oyo fue tan alegre que mas ser no podia, y digo: El pensamiento que yo hasta aqui tenia por grande en querer ser cauallero tēgo agora por pequeño, segun lo que me auays dicho. El hombre bueno temiendo se que no se le fuesse, embio a dezir al jayā como a aquel su criado estava en edad, y con gana de ser cauallero, que mirasse lo que le conuenia. Oydo esto por el, calalgo y fue se alta, y ballo a Salaoz muy hermoso y valiente, mas que su edad lo requeria, y digo le: Hijo yo se que quereys ser cauallero, y quiero os llevar conmigo y trabajar como lo seays mucho a vuestra honra. Padre, digo el, en esto sera mi voluntad del todo cōplida. Entonces le fizo equalgar en vn cauallito para lo llevar. Pero antes se quiso despedir del hombre bueno hincados los ynojos ante el, rogando le que del viessse memoria. El hombre bueno lloraua y besale muchas vezes, y dando le su bendicion se fue con el gigante, y llegados a su castillo fizo le armas a su medida, y fasia le equalgar y bohorzar por el cāpo, y dio le dos escudadores que le defendiessen y le soltassen con el escudo y espada, y fizo le aprender todas las cosas de armas q̄ a cauallero conuenian: en esto le detuvo vn año que el gigante vio que le bastaua para que sin compacho pudiesse ser cauallero.

Aqui dexa el autor de contar desto, por que en su lugar mencion se hara de lo que este Salaoz hizo, y torna a cōtar de lo q̄

sucedio al dōzel del del mar, despues que del rey Berion, y de la dōzella de Venas marcha y del castillo del viejo se partio. Anduno dos dias sin auentura fallar, y al tercero dia a la hora de medio dia llego a vista de vn muy hermoso castillo: que era de vn cauallero que Salpano auia nombrado, que era el mas valiente y esforzado en armas que en todas aquellas partes se halla: allí que mucho dudado y temido de todos era, y junta su gran valentia con la fortaleza del castillo tal costumbre mantenia qual hombre muy soberbio denia mantener, siguiendo mas el servicio del enemigo malo que de aquel alto señor que tan señalado entre todos los otros le fiziera, que era lo que agora ozeys. Las dueñas y donzellas que por allí passauā hazia las subir al castillo, y faziendo dellas su voluntad por fuerza, auia le de jurar que en tanto que el viuesse no tomassen otro amigo, y si no lo hazia descauecaualas, y a los caualleros por el semejante que se auian de combatir con dos hermanos suyos, y si era tal que los veniesse se combatiessse con el. Y el era de tanta bondad en armas que tenio oissauan en el campo atender. E fasia les jurar q̄ se llamassen el venido de Salpano, o les cortaria las cabeças: y tomando les qualto trayan se auian de yr a piez. A las ya Dios auoyado que tā gran cruz a tanto tiempo passasse, otorgo a la fortuna que procediendo cōtra el, aquello que en muchos tiempos con gran gobernia cōdeleytes demasiados tanto a su placer y a pesar de todos sostenido auia, en pequeño espacio de tiempo tornado fuesse al cōtra: pagando aquellos malos su maldad: y a los otros como ellos dauan o en otros ejemplos cō que se enmendassen, como agora vos se a comado.

Capitulo vij. Como

el dōzel del mar se combatio con los peones del cauallero, que Salpano se llamaua, y despues cō sus hermanos del señor del castillo y con el mismo señor.

Libro

PDes llegado el donzel del mar cerca del castillo, vio venir contra el vna donzella haziendo muy gran duelo, y con ella vn escudero y vn donzel que la guardaua, la donzella era muy hermosa y de hermosos cabellos, y vna los messando. El donzel del mar la dixo: Amiga, que es la causa de tan grãde cuyta? Ay señor, dixo ella, es tãto el mal que vos lo no puedo dezir. Dezid me lo, dixo el, y si con derecho vos puedo remediar bazer lo he. Señor, dixo ella, yo vengo con mandado de mi señora a vn cauallero mancebo de los buenos q̄ agora se saben, y tomaron me alli quatro peones, y llevando me al castillo fuy escarnida de vn traydor, y sobre todo fizo me jurar que no aya otro amigo en tanto que el viua, el donzel la tomo por el freno, y dixo la: Denid conmigo, y dar vos he derecho si puedo: Y tomando la por la rienda se fue con ella hablando, Preguntãdola, quien era el cauallero a quien el mãdado lleuaua. Saber lo heys, dixo ella, si me v̄ gays: y digo vos, q̄ es el tal que aura mucha cuyta quãdo el mi deshonra supiere: Derecho es dixo el donzel del mar. Assi llegaron donde los quatro peones estauan, y digoles el donzel del mar: Malos traydores, porque hezistes mal a esta donzella? Por quanto no v̄uimos miedo, digeron ellos, de le vos dar derecho. Agora lo vereys, dixo el, y metio mano a la espada y dexo se yr a ellos, y dio a vno; que alcaua vna hacha para le ferir, tal golpe que el brazo le corto y echo le en tierra. El cayo dando vozes: despues hirio a otro por las narizes al trãces que le corto hastas las orejas: quando los dos esto vieron, començaron de buyr contra vn rio por vn garal espesso. El metio su espada en la vayna: y tomo la donzella por el freno, y dixo: Damos adelante: La donzella le dixo: Aqui cerca ay vna puerta dõde vi dos caualleros armados, sea dixo el, que ver los quiero: entonces dixo a la donzella. Denid empos de mi y no remays. Y entrando por la puerta del castillo vio vn cauallero armado ante si, q̄ caualgãua

en vn cauallo: y salido fuera echarõ tras el vna puerta colgadiza, y el cauallero le dixo con gran soberuia: Denid recibireys vuestra deshonra: degemos ello, dixo el donzel, al q̄ saberlo puede: mas pregunto vos, si soys el que hizo fuerça a esta donzella? No dixo el cauallero: mas que lo fuese que seria porzende? Dengarla yo, dixo el, si pudiesse: pues ver quiero yo como os combatis, y dexo se a el y quanto el cauallero llevarlo pudo: y fallecio de su golpe, y el donzel del mar le hirio con su lança en el escudo tan fuertemente q̄ninguna arma que trayesse le aproueche: y passole el bierro a las espaldas, y dio con el muerto en tierra, y sacando la lança del se fue a otro cauallero que contra el venia, diziendo: En mal punto aca entrastes: y el cauallero lo hirio en el escudo q̄ se lo passio, mas detuuose el hierro en el arnes que era fuerte: mas el le hirio de tal guisa con su lança en el yelmo q̄ se lo derribo de la cabeça, y el cauallero fue a tierra sin detenencia ninguna: y como assi se vio, començo a dar grandes vozes, y salieron tres peones armados de vna camara, y dixo les: Mdatad este traydor. Ellos le hirieron el cauallo de manera que le derribaron con el: mas el se leuãto muy sañudo de su cauallo que le mataran, y fue a herir al cauallero con su lança en la cara: que el hierro salio entre la oreja y el pescueço y cayo luego: y torno a los de pie q̄ le herian, y lo auia llagado en la vna espalda dõde perdia mucha sangre, mas tãta era su saña q̄ lo no sentia: y firio cõ su espada aquel q̄ lo llagara por la cabeça: de manera q̄ la oreja le corto cõ la saz y quãto le alcanço, y la espada decẽdio hasta los pechos, y los otros dos fueron cõtra el corral, diziẽdo a grandes vozes: Denid señor, venid: q̄ todos somos muertos. El dõzel del mar caualgo en el cauallo del cauallero q̄ matara: y fue empos dellos, y vio a vna puerta vn cauallero desarmado, q̄ le dixo: Que es esto cauallero, venistes aqui a me matar mis hombres? Dine, dixo el, por vengar esta dõzella de la fuerça q̄ aqui le hizierõ, si ballare aquel q̄ se la hizo. La donzella dixo: Señor esse

es

es por quié yo soy escarnida. El dōzel del mar le digo: Ay cauallero soberuio, lleno de villania, agora cōprareys la maldad q̄ bezistes: Armad os luego, sino matar os he assi desarmado: q̄ con los malos como vos no se de curia tener rēplāca. Ay señor, digo la dōzella, matad le a esse traydor, y no deys lugar a q̄ mas mal haga, q̄ ya todo seria a vuestro cargo. Ay mala, digo el cauallero, en pūto malo el vos creyo, y cō vos vino: y entro se en vn gran palacio, y digo: Vos cauallero atended me, y no huyays, que en ninguna parte os me podreys guarecer. Yo vos digo, digo el donzel del mar, si vos yo de aqui fuere que me no degeys en ningún lugar de los mas guardados. Y no tardo mucho q̄ lo vio venir encima de vn cavallo blanco: y el todo armado q̄ le no fallecia nada, y venia dixiendo: Ay cauallero malandāte, en mal punto yistes la donzella: q̄ aqui perdereys la cabeza. Quādo el dōzel se oyo auengyar: fue muy sañudo, y digo: Ahora guarde cada vno la suya, y el q̄ no la amparare pierda la. Entonces se dexaron correr a grā y de los cauallos, y hirierō se con sus lanças en los escudos q̄ luego fuerō saltadas y los arneses assi mismo: y los hierros metidos por la carne, y juntaron se de los cuerpos y escudos y yelmos vno contra otro tan brauamēte, q̄ ambos fuerō a tierra. Pero tanto le vino bien al dōzel q̄ lleuó las riēdas en la mano: y Salpano se le nātō muy maltrecho, y metierō mano a sus espadas, y pusierō los escudos auestas: y hirierō se tā brauo q̄ espanto ponian a los q̄ los mirauā. De los escudos cayā en tierra muchas rajās, y de los arneses muchas piezas, y los yelmos eran abollados y rotos: assi q̄ toda la plaça dōde lidiaban era tinta de sangre. Salpano que se sintio de vna herida q̄ tenia en la cabeza que la sangre le caya sobre los ojos, se tiro a fuera por los limpiar: mas el dōzel del mar que muy ligero andaua, y cō grā hardimēto, digo le. Que es esto Salpano? No te conuene couardia: no te mētras: q̄ te cōbates por tu cabeza, y si mal la guardares la perderas? Salpano le digo: Sufre te vn

poco, y holguemos, que tiempo ay para nos cōbatir. Esto no es menester, digo el dōzel, q̄ yo no me cōbato contigo por cortesia: mas por dar eniēda a aquella dōzella q̄ deshonraсте. Y fue le luego a herir tā brauamēte por encima del yelmo q̄ las rodillas ambas le hizo hincar, y leuanto se luego y començose a defender: pero no de guisa q̄ el dōzel no le tragesse a toda su voluntad, q̄ tāto era ya cansado q̄ a penas la espada podia tener, y no entendia si no en cubrirse de su escudo: el qual en el brazo le fue todo cortado q̄ nada del quedo. Entōces no teniēdo remedio començo de huyr por la plaça aca y alla ante la espada del dōzel del mar, q̄ no le dexaua bolgar: y quiso huyr a la torre dōde auia hōbres suyos, mas el dōzel del mar le alcāgo en vnas gradās, y tomādo le por el yelmo, le tiro tā rezio q̄ le hizo caer en tierra estendido: y el yelmo le quedo en las manos, y tō la espada le dio tal golpe en el pescuezo, q̄ la cabeza fue del cuerpo apartada, y digo a la dōzella: De oy mas podeys auer otro amigo, si quisieredes, q̄ este a quien jurastes despachado es. Merced a Dios, y a vos q̄ lo matastes. El quisiera subir a la torre, mas vio alçar la escalera: y caualgo en el cauallero de Salpano q̄ muy hermoso era, y digo: Dāmonos de aqui: la dōzella le dēgo. Cauallero yo lleuare la cabeza deste q̄ me deshōro y dar la he a quiē el mūdo lleuare de via parte. No la lleueys, digo el, q̄ os sera enojo, mas lleuad el yelmo en lugar della. La dōzella lo otorgo: y mando a su escudero q̄ le tomasse: y luego salierō del castillo, y ballarō la puerta abierta de los q̄ por alli auian huydo. Pues estādo en el camino, digo el donzel del mar: Desid me, quiē es el cauallero a quiē el mardado lleuays? Sabed, digo ella, q̄ es Agrijes hijo del rey de Escocia. Bendito sea Dios, digo el, q̄ yo pude tanto q̄ el no recibiesse este enojo: y digo os donzella, q̄ es el mejor cauallero mancebo que yo agora se: y si por el tomastes deshonra el la hara boluer en honra. E dezilde que se le encomienda vn su cauallero, el qual en la guerra de Saula ballara si ay el fuere.

Libro

Ay señor, digo ella, pues lo amays tanto, luego os que me otorgueys vn dō. El digo: Muy de grado. Pues digo la donzella: Dezid me vuestro nombre. Dōzella, digo, mi nombre no querays agora saber, y demandad otro don que yo cumplir pueda. Otro dō, digo ella, no quiero yo. Assi Dios me ayude, digo el, no soys en ello cortez: en querer de ningun hombre saber nada contra su voluntad. Toda via, digo ella, me lo dezid si quereys ser quito. Quādo el vio que no podia al hazer, digo: A mi llaman el donzel del mar, y partiendo se della lo mas presto que pudo entro en su camino. La donzella fue muy gozosa en saber el nombre del cauallero. El donzel del mar yna muy llagado: y salia le tanta sangre que la carrera era tinta della, y el cauallo que era blanco parecia bermejo por muchos lugares, y anduuo hasta la hora de las visperas; y vio vna fortaleza muy hermosa, y venia contra el vn cauallero desarmado, y como a el llego, digo le: Señor, donde tomastes estas llagas. En vn castillo que aca dego, digo el donzel: y este canallo como lo vuisies? Que lo por el mio que me mataron, digo el donzel. Y el cauallero cuyo era que fue del? Ay perdio la cabeza, digo el donzel. Entonces descendio del cauallo por le besar el pie, y el lo desfino de la estriuera: y el otro le beso la falda del arnes, y digo. Ay señor vos seays muy bien venido que por vos he cobrado toda mi honza. Señor cauallero, digo el donzel, sabreys dōde me curassen de estas llagas? Si se, digo el: que en esta mi casa vos curara vna donzella mi sobrina mejor que otra qen esta tierra aya. Entōces descavalgaton y fueron a entrar en la torre: y el cauallero le digo: Ay señor que este es aydōr que matastes, me ha rēido: ayo y medio muerto y ekarnido que no to me armas, que el me hizo perder mi nombre, y jurar que no me llamasse si no el su vencido: y por vuestra causa soy a mi honza roziado. Assi pusierō al donzel del mar en vn riuo lecho, donde fue curado de sus llagas por mano de la dōzella: la qual le digo: Que le daria sano tanto que de cami-

nar se escufasse algunos dias, y el digo que en todo su consejo seguiria.

Capitulo. viij. Como

al tercero dia que el donzel del mar se partio de la corte del rey Languines: vinieron aquellos tres caualleros que trayan vn cauallero en vnas andas y a su muger alcuosa.



El tercero dia que el dōzel del mar se partio de casa del rey Languines dōde fue armado cauallero, llegarō ay los tres caualleros que lleuauan la dueña falsa: y al cauallero su marido mal llagado en vnas andas, y los tres caualleros pusierō en la mano del rey la dueña de parte de vn cauallero novel: y contaron le quanto del auiniera. El rey se santiguou muchas vezes en oyr la tal traycion de muger: y agrado mucho al cauallero que la cambiara qninguno no sabia que el dōzel del mar era cauallero: si no su señora Oriana y las otras que ya oyistes: antes aydauā que era ydo a ver a su amo Sandales. El rey digo al cauallero de las andas: Tan alcuosa la muger como es la vuestra no deueyoir. Señor digo el, vos hazed lo que deureys, mas yo nunca cōsentire matar la cosa del mundo que mas auro: y despedido del rey se fizo lleuar en sus andas. El rey digo a la dueña: Por Dios mas leal vos era a aquel cauallero que vos a el, mas yo hare que comprays cara vuestra deslealtad: y rēimādo la quemar. El rey se marauillo mucho no entendiendo quien seria el cauallero que allí los hiziera venir: y digo el escudero con quien el dōzel del mar se aposentara en su castillo: Por ventura si sera vn cauallero novel q aguar damos yo y vna donzella de Denamarcha que hoy llego. Y que cauallero es, digo el rey. Señor, digo el escudero: jels es muy niño, y tan sermofo que es marauilla de lo ver: y vi le hazer tanto en armas en poca de hora: que si ha ventura de viuir sera el mejor cauallero del mundo. Entonces conto quanto del:

vicra,

viera, e como librara al rey Perion de muerte. Sabey vos, digo el rey, como ha nombre? No señor, digo el, porque el se entubre mucho en demasia. Entonces yo el rey e todos mas gata de lo saber q̄ antes: e el escudero, digo: La donzella auo dyuo mas con el que no yo. Esta aqui la donzella? digo el rey. Si, digo el, que venia a demandar la hija del rey Lisuarte. Luego mando que ante el viniess e como quato del vierd: e como lo aguardara por lo q̄ la donzella que le dio la lanca, digo: q̄ la traya para el mejor cauallero que agora la podria en mano tener. Tanto se yo del, digo ella, mas de su nõbre no se nada. Ay Dios quien seria, digo el rey, mas su amigo no dudaua quien podria ser: por q̄ la donzella le auia contado como la venia a demandar para la llevar consigo. E assi como se lo nõbre, sintio en si gran alteracion, porque creydo tuuo que el rey daria lugar que la llevassen a su padre: e y da no sabia nuevas tan contrino de aquel q̄ mas que a si misma queria. Assi passaron seys dias que del no supieron nuevas. Y estanda el rey hablando con su hijo Agrajes q̄ se queria partir a Gaula con su compaña; entro vna donzella por la puerta, e hincó los ojos ante ellos, e dixo: Señor oydme vn poco ante vuestro padre. Entõces tomo en sus manos vn yelmo con tantas heridas de espada, que ningun lugar sano en el auia: e dio le a Agrajes, e dixo: Señor tomad este yelmo en lugar de la cabeza de Galpano: e doy os le de parte de vn cauallero novel, a quien mas conuiene traer armas q̄ otro cauallero q̄ en el mundo sea: e este yelmo os cubria et por q̄ de la honra vna dõzella q̄ yua en vuestro mãda do. Como, digo el, muerto es Galpano por mano de vn cauallero? Por Dios dõzella maravillas me dezis. Cierro señor, digo ella, aquel vencio e mató quantos auia en su castillo, e a la fin se combatio cõ el solo e corro le la cabeza: e por ser enojoso de traer me dixo, que bastaua el yelmo. Cierro, digo el rey, aqueles el cauallero novel que por aqui passo, q̄ por cierto sus caualleros estrañas son õ otras, e pregú

to a la dõzella, si sabia como auia nombre. Si señor, digo ella, mas esto fue cõ grã arte, Por Dios dezid me lo, digo el rey, que mucho me hareys alegre. Sabed señor, digo ella, q̄ ha nõbre el Dõzel del mar. Quando esto oyo el rey fue marauillado e todos los otros, e dixo. Si el fue a demandar quẽ lo hiziese cauallero, no deve ser culpado, q̄ mucho ha q̄ me lo rogo: e yo lo tarde, e bize ual de tardar caualleria a quẽ della tan bien obra. Ay, digo Agrajes, dõd el podria yo hallar. El se vos encomienda mucho, digo la dõzella, e mãda vos decir por mi, q̄ lo hallareys en la guerra de Gaula si ay fuerdes. Ay Dios q̄ buenas nuevas me dezis, digo Agrajes, agora be mas talate de me yr si le hallo nõca a mi grado del fere partido. Derecha es, digo la donzella, q̄ et mucho os ama. Grande fue el alegria q̄ todos vueron de las buenas nuevas del dõzel del mar. Mas sobre todas fue la de su señora Oriana, aun q̄ mas que ninguna lo encubria. El rey quiso saber de las dõzellas por qual manera le hizieron cauallero, e ellas se lo contaron todo. Y dixo: Mas cortesia hallo el en vos que en mispero yo no lo tardaua, si no por su pro, que le via muy moço. La donzella conto a Agrajes el mandado que le trago de aquella que la historia contare adelante. Y el separtio con muy buena compaña para Gaula.

Capitulo. jr. De como

el rey Lisuarte embio por su hija a casa del rey Languines, e el se la embio con su hija Abdalia, acompañadas de caualleros, dueñas e donzellas.

Después de diez dias que Agrajes fue partido, llegó a tres dias, en que venia Galdar de Asenyl con cien caualleros del rey Lisuarte, e muchas dueñas e dõzellas para llevar a la infanta Oriana. El rey Languines lo acogio bien, q̄ le tenia por buen cauallero e muy cuerdo. El le dixo el man

Libro

el mandado del rey su señor, y como embia
ua por su hija: y de mas desto Baldar di
go al rey, de parte del rey Lisuarte, que le
rogaua embiarse con Oriana a Adabilia
su hija, que allí como ella misma sería tra
tada y honrada a su voluntad. El rey fue
muy alegre dello: y arauíolas muy bien, e
fuo al cauallero, e a las dueñas y donze
llas en su corte algunos días haciendoles
muchas fiestas y mercedes, e hizo adere
çar otras naues, y bastecerlas de las co
sas necesarias, e hizo aparejar caualle
ros, dueñas y dozellas las que le parecio
que conuenian para tal viaje. Oriana que
vio que este camino no se podría escufar,
acordó de recoger sus joyas: e andandole
las recogiendo, vio la cera que tomara al
donzel del mar, y acordóse del e vino en
la las lagrimas a los ojos: e apretó las
manos con ruyta de amor que la forçaua,
y quebrando la cera, e vio la carta que den
tro estava: e leyendola, halló que decía.
Este es Amadis sin tiempo, e hijo de rey.
Ella que la carta vio estubo pensando vn
poco: e desque entendió que el donzel del
mar auia nombre Amadis, e vio que era
hijo de rey, tal alegría nunca en coraçon
de persona entro como en el suyo. Y llama
do a la donzella de Dexamarcha, la digo:
Amiga, yo os quiero decir vn secreto que
no se diria sino a mi coraçon, e guardadle
como poridad de tan alta donzella como
yo soy, y del mejor cauallero del mundo.
así lo hare, digo ella, y señora no dudeys
de me decir lo que haga. Pues amiga, di
go Oriana, vos os yo al cauallero nonel
que sabey: e digo os que le llaman el don
zel del mar, y fallar toheys en la guerra d
Baulat: e si vos antes llagaredes a rēded
lo, y luego que le vierdes dad le esta car
ta, y dezid le, que ay hallara su nombre aq̄l
que le escriuieron en ella quando fue echa
do en la mar: e lepa que se yo que es hijo d
rey, e que pues el era tan bueno quando no
lo sabia, agora pugne de ser mejor, y dezid
le que mi padre embio por mi y me lleuá a
el que le embio yo a decir, que se parta de
la guerra de Baulat, y se vaya luego a la
Gran Bretaña y pugne de vivir con mi

padre hasta que le yo mande que otra co
sa haga. La donzella con este mandado q̄
oystes fue della despedida, y entrada en el
camino de Baulat; de la qual se hablara
en su tiempo. Oriana y Adabilia con due
ñas y donzellas encomendandolas el rey
e la reyna a Dios se fuerō metidas en las
naos: los marueros soltarō las ancoras
y tendieron sus velas, y como el tiempo era
adereçado llegarō presto a la Gran Bre
taña, donde muy bien recibidas fueron.
El donzel del mar estubo llagado quin
ze dias en casa del cauallero y de la donze
lla su sobrina que le coraua, en cabo de los
quales, como quiera q̄ las beridas auia re
ziētes fueren, no quiso ay mas detenerse:
e partiose vn domingo de mañana, y Ga
dalin con el, que nunca del se partio. Esto
era en el mes de Abril, y entrando por vna
floresta oyo cantar las anes y veyta flores
a todas partes, y como el tanto en poder
de amor fuesse, membraose de su amiga, y co
menço a decir: Ay capriuo dozel del mar,
sin linage e sin bien: como supiste tan ofsa
do de meter tu coraçon e tu amor en po
der de aquella que vale mas que las otras
todas en bōdad, y hermosura e linage. O
capriuo por q̄quiera destas tres cosas no
deuia ser ofsado el mejor cauallero del mun
do de la amar, que mas es ella hermosa q̄
el mejor cauallero en armis: e mas vale
la su bōdad que la riqueza del mar: o hō
bre del mundo, e yo capriuo que no se quie
soy: que vna con trabajo de tal locura: q̄
morire amando sin se lo ofsar decir. Así
hazia su duelo: e vna tã atōnito que no ca
raua sino a las cernizes de su cauallo: e in
ro en vna espessura de la floresta, y vio vn
cauallero armado en su cauallo, aguarda
do vn su enemigo, el qual auia oyo todo
aquel duelo que el donzel del mar hazia: e
como vio que canalgaua, paróse le delan
te, e digo: Cauallero parece me que mas
amays a vuestra amiga que a vos, despre
ciando os mucho y toando a ella, quiero
que me digays quien es, y amar la he pues
que vos no soys tal para seruir tan alta se
ñora y tã hermosa, segun lo q̄ os he oyo,
digo el dozel: Señor cauallero, la razon

os obliga dezir lo q̄ quereys, pero lo de mas no lo sabreys en ninguna manera. Y mas os digo, q̄ de la vos amar no podria des dello ganar ningū buē fructo. De venir a hōbre afan y peligro, digo el cauallero, por buena señora en gloria lo deue recibir: porq̄ a la fin sacara dello el gualardon q̄ espera. Y pues hōbre en tan alto lugar ama como vos no se deuria enojar de cosa que le auiniessē. El dōzel del mar fue confortado de quanto le oyo dezir: y tuuo que biē hazia a el esta razon: y quiso yr adelante, mas el otro le digo: Estad quedo cauallero que toda via conuiene que me digays lo que os pregunte por fuerça o de grado. Dios no me ayude, digo el dōzel, si a mi grado vos lo sabreys, ni d' otro por mi mandado. Pues luego soy en la batalla, digo el cauallero: Alas me plaze desoso, digo el dōzel del mar, q̄ delo dezir. En tōzes enlazarō sus yelmos, y tomarō sus escudos y lāças, y queriēdo se apartar para su justa, lleuo vna donzella q̄ les digo: Estad señores estad, y dezid me vnas nuevas si las sabeys q̄ yo vengo a gran priesa, y no puedo atender el fin de vuestra batalla. Ellos preguntaron: Que era lo que queria saber. Si vido alguno de vos, digo ella, vn cauallero nouel, que se llama el dōzel del mar. Y que lo quereys? digo el. Traygo le nueuas de Agrajes su amigo el hijo del rey de Escocia. Aguardad vn poco, digo el donzel, q̄ yo os dire del, y fue para el cauallero que le daua voces que se guardasse: y el cauallero hiriole en el escudo tan brauamente: que la lança fue en pieças por el ayre, mas el donzel del mar que le acerto en lleno dio con el y con el cauallero en tierra, y el cauallero se levanto y quiso huyr: mas el donzel del mar le tomo y dio se lo, diziēdo. Señor cauallero tomad vso cauallero, y no querays saber de ninguna nada cōtra su volūtaſt. El tomo el cauallero, mas no pudo tan ayra caualgar q̄ era maltrecho de la cayda. El donzel del mar torno a la donzella, y digo le. Amiga conoceys este por quiē preguntays? No, digo ella, q̄ nunca lo vi: mas digo me Agrajes q̄ el se me daria a conocer diziēdo le q̄ era

suya. Verdad es, digo el, y sabed q̄ yo soy: entōces desenlazo el yelmo, y la dōzella q̄ le vio el rostro, digo. Cierro creo yo q̄ dezis verdad q̄ a marauilla os oy loar de hermosura. Pues dezid me, digo el, dōde dezistes a Agrajes. En vna ribera, digo la dōzella, cerca de aqui dōde tiene su cōpañia para entrar en la mar, y passar a Gaula, y quiso antes saber de vos porq̄ con el passays? Dios se lo agradezca, digo el, y agora guiad vos y vamos lo a ver. La dōzella entro por el camino, y no tardo mucho q̄ vieron en la ribera las tiēdas y los caualleros cabe ellas: y siēdo ya cerca oyeron impos de si vnas voces, diziēdo: Tornad cauallero, q̄ toda via cōuiene q̄ me digays lo q̄ os preguntō. El torno la cabeça, y vio al cauallero cō quiē antes justara, y otro cauallero cō el, y tomādo sus armas fue cōtra ellos q̄ trayā las lāças baras, y veniā al mas correr de los caualleros. E los d' las tiēdas lo vierō y tã biē apuesto en la silla, q̄ fuerō marauillados. Y ciertamēte podeys creer q̄ en su tiēpo no vuo cauallero q̄ mas apuesto en la silla pareciesse, ni mas hermoso justasse, tanto q̄ en algunas partes dōde el se queria encubrir, por ello fue conocido. Los dos caualleros le hirieron cō las lāças en el escudo q̄ se lo falsarō, mas el arnes no q̄ era fuerte: y las lāças fueron quebradas, y hirio al primero q̄ antes derribara y encōtro le tã fuertemete q̄ dio cō el en tierra, y le quebrō vn brazo y quedo como muerto, y perdio la lāça, mas puso luego mano a la espada, y dexo se y al otro q̄ lo heria, y dio le por encima del yelmo, assi q̄ la espada lleuo a la cabeça, y como por ella tiro quebraron se los lazos y sacose lo d' la cabeça, y sacō el espada por lo herir, y el otro alçō el escudo, y el dōzel d' el mar detuuvo el golpe, y passādo la espada a la mano siniestra trauole del escudo, y tiro se lo del cuello, y diole cō el encima de la cabeça, de tal manera q̄ el cauallero cayó en tierra atordido. Esto hecho dio las armas a Sadalin y fue se cō la dōzella a las tiēdas. Agrajes q̄ mucho se marauillaua de quien seria el cauallero que tã presto a los dos caualleros auia vencido, fue

Libro

fue contra el, y conociole, y dígole: Señor vos seays muy bien venido. El dōzel del mar descendio de su cauallo, y fuerō se ambos a abrazar, y quādo los otros vieron que aquel era el donzel del mar, fuerō con el muy alegres, y Agrajes le dígo: Ay Dios que mucho os desseauayer: y luego le lleuaron a su tienda y le fizo desarmar, y mando que le traessen alli los caualleros que en el campo maltrechos quedauan. Equādo ante el vinieron, dígoles: Por Dios gran locura començastes, en acometer batalla con tal cauallero. Verdades, dígo el del brazo quebrado: mas ya fue hoy tal hora q̄ le tuue en tan poco que no creya hallar en el ninguna defensa, y cōto quanto con el le auiniera en la floresta, si no el duelo que no lo osso dezir. Al ducho rieron todos de la paciencia del vno, y de la gran soberuia del otro. Aquel dia holgaron alli con mucho plazer, y otro dia caualgaron, y anduieron tanto que llegaron a Dalingues vna buena villa que era puerto de mar frontera de Gaula, y alli entraron en las naos de Agrajes: y cō el buen viento que hazia pasaron presto la mar, y llegaron a otra villa de Gaula que Balsan auia nombre, y de alli se fuerō por tierra a Saladin vn castillo donde el rey Perion estaua: donde mantenia su guerra, aniendo mucha gente perdido, que cō su venida dellos muy alegre fue, y hizoles dar buenas possadas, y la Reyna Elisena hizo dezir a su sobrino Agrajes que la viesse a ver. El llamo al donzel del mar y a otros dos caualleros para yr alla. El rey Perion cato el donzel, y conocio que aquel era el que el hiziera cauallero, y el q̄ le acorriera en el castillo: y fue contra el, y dígo: Amigo vos seays muy bien venido, y sabed que en vos he yo muy grande esfuerço, tanto que no dudo ya mi guerra, pues vos he en mi compañia. Señor, dígo el, en la vuestra ayuda me aureys vos quanto mi persona durare y la guerra aya fin. Assi en esto hablādo llegaron a la Reyna: y Agrajes la fue a besar las manos, y ella fue con el muy alegre. Y el rey la dígo, Duçña veyz aqui el buē cauallero de que

yo os hable: que me fago del mayor pelisgro en que nūca fuy: este os digo q̄ ameyz mas que a otro cauallero. Ella le vino a abrazar, y el hincó los binojos ante ella: y dígo: Señora yo soy criado de vuestra hermana, y por ella vengo a vos seruir, y como ella mesma me podeys mandar. La Reyna se lo agradecio con mucho amor, y cataua lo como era tan hermoso, y membrando se de sus hijos que auia perdido vinieron le las lagrimas a los ojos. Assi que lloraua por aquel que ante ella estaua, y no le conocia: y el dōzel del mar la dígo. Señora no lloreys que presto sereys tornada en vuestra alegría con la ayuda de Dios, y del rey, y deste cauallero vuestro sobrino, y yo q̄ de grado vos seruire, Ella dígo: Alí buen amigo vos que soys cauallero de mi hermana quiero que posses en mi casa, y alli vos daran las cosas que vueredes menester. Agrajes lo queria lleuar consigo: pero rogaron le el rey y la Reyna tātō que lo vuo de otorgar, assi quedo en guarda de su madre, donde le hazia mucha honra. El rey Abies y Daganel su primo supieron las nuevas destes q̄ llegaron al rey Perion: y dígo el rey Abies, que era a la sazón el mas preciado cauallero que sabian. Si el rey Perion ha coraçon de lidiar y es efforçado agora querra batalla con nos. No lo hara dígo Daganel, porque se recela mucho de vos. Balayn duque de Normandia q̄ ay era, dígo: Yo os dire como lo hara: caualguemos esta noche yo y Daganel, y al alua pareceremos cabe la su villa cō razonable numero de gēte, y el rey Abies quede cō la otra gente en la floresta de Salpano ascondido, y desta guisa le daremos esfuerço a que osara salir: y nosotros mostrando algun temor pugnaremos de los meter en la floresta hasta dōde el rey estuuiere, y assise perderan todos. Bien dezis, dígo el rey Abies: y assise haga. Pues luego fueron armados con toda la gente y entrarō en la floresta Daganel y Balayn que el consejo dicra, y passarō bien adelante donde el rey quedaua: y assi ostuuiēdo toda la noche, mas la mañana venida fueron el

rey

rey Perio y su muger a ver q̄ hazia el dōz
zel del mar: y hallaron le q̄ se leuantaua y
lauaua las manos, y viero le los ojos ber
mejios, y las fazes mojadadas de lagrimas:
assi que bien parecia que durmiera poco
de noche: y sin falta assi era q̄ mēbrandose
de su amiga, considerando la gran cuyta q̄
por ella le venia sin tener ninguna esperā
ça de remedio, otra cosa no esperaua sino
la muerte. La Reyna llamo a Gandalin, y
dixo le: Amigo q̄ vuo v̄o señor q̄ me pare
ce en su semblāte ser en grā tristeza: es por
algun descontentamiēto q̄ aya auido? Se
ñora, dixo el, aqui recibe el mucha hōra y
merced: mas el ha assi de costumbre q̄ llo
ra durmiendo, assi como agora vey q̄ en
el parece. Y en quanto assi estauan vieron
los de la villa muchos enemigos, y bien
armados cabe si, y dauan voces: Armas,
armas. El donzel del mar q̄ vio la rebuel
ta fue muy alegre. Y el rey le dixo: Buen
amigo, nuestros enemigos son aqui: y el
dixo: Armemonos y vamos los a ver. El
rey demando sus armas, y el donzel las su
yas, y desque armados fueron y a cauallo:
fueron a la puerta de la villa; donde halla
ron a Agrajes q̄ mucho se aqueçaua por
que no le abriā, que este fue vno de los me
jores caualleros del mūdo y mas viuio de
coraçon, y mas acometedor en todas las
affrentas, y si assi la fuerça como el esfuer
ço le ayudara no viera otro ninguno, q̄
de bondad de armas le passara: y como lle
garon, dixo el donzel del mar: Señor mā
dad nos abzir la puerta: y el rey a quiē no
plazia menos de se combatir mādo que la
abriessen, y salierō todos los caualleros,
y como vieron sus enemigos tantos, algu
nos ay vuo que dazian, ser locura acomet
terlos. Agrajes hirio el cauallo de las es
puelas, diziendo: Agora aya mala ventu
ra el que mas te suffriere, y mouiendo con
tra ellos vio y delante al donzel del mar:
y mouieron todos de consuno. Daganel
y Galayn q̄ contra si los viero venir apa
rejaron se de recibirlos, assi como aque
llos q̄ mucho los desamauā. El dōzel del
mar se firio con Galayn que delāte venia,
y encōtro le tan fuertemēte q̄ a el y al caua

llo derribo en tierra, y vuo la vna pierna
quebrada, y quebró la lança, y puso luego
mano a su espada, y dexose correr a los os
tros como leon sañudo, baziendo marau
llas en dar golpes a todas partes, assi q̄
no quedaua cosa ante la su espada que a la
tierra derribar no la hazia: a vnos muer
tos y a otros heridos: mas tantos le hi
rieron que el cauallo no podia salir con el
a ninguna parte, assi q̄ estaua en gran prie
sa. Agrajes que lo vio lleo a el con algu
nos de los suyos, y hizo gran daño en los
contrarios. El rey Perion lleo con to
da la gente muy esforçadamente como aq̄l
que con voluntad de herirlos gana tenia,
y Daganel le recib̄ con los suyos muy
animosamente. Assi que fueron los vnos
y los otros mezclados en vno. Allí veria
des al donzel del mar baziendo cosas estra
ñas, derribando y matando quantos an
te si hallaua, que no auia hōbre que lo osar
se atender: y metia se en los enemigos, ha
ziendo dellos corro que parecia vn leon
brano. Agrajes quando le vio estas cosas
hazer, tomo cōsigo mucho mas esfuerço q̄
de antes tenia, y dixo a grandes voces,
por esforçar su gēte: Caualleros mirad al
mejor cauallero y mas esforçado q̄ nunca
naeio. Quando Daganel vio como des
truya su gente, fue para el donzel del mar
como mal cauallero, y quiso le herir: el ca
uallo porq̄ entre los suyos cayesse, mas no
pudo, y dio le el donzel tal golpe por cima
del yelmo q̄ por fuerça quebraron los las
ços y salto le de la cabeça. El rey Perio
que en socorro del dōzel del mar llegaua,
dio a Daganel con su espada tal herida q̄
le hēdio hasta los diētes. Entōces se ven
cieron los de la sierra, y de Normādia hu
yēdo do el rey Abies estaua, y muchos de
zian: Ay rey Abies, como tardas tanto, q̄
nos deyas matar. E yendo assi hiriendo
en los enemigos el rey Perion y su cōpa
ña, no tardo mucho q̄ parecio el rey Abies
de Yrlanda con todos los suyos, y venia
diziendo: Agora a ellos, no quede hōbre
q̄ no mateys, y pugnad de entrar cō ellos
en la villa. Quando el rey Perio y los su
yos vieron aquellos de que no sabian
parte:

Libro

parte: mucho fueron espátados, que eran ya cansados y no tenían lanças, y sabian q̄ aquel rey Abies era vno de los mejores caualleros del mundo, y el que mas dudauan, mas el dōzel del mar, les començo a dezir: Agora señores es menester de mantener vuestra honra, y agora se pareceran aquellos en quien ay vergüença, y hizo los todos recoger que andauan esparcidos, y los de Irlanda vinieron a herir tan brauamente que fue marauilla, como aquellos que holgados llegauan, y con gran corazon de mal hazer. El rey Abies no dexo cauallero en la silla, en quanto le duro la lança, y desque la perdio echo mano a su espada y començo a herir con ella tan brauamente que a sus enemigos bazia tomar espanto: y los suyos fueron teniendo con el hiriendo y derribado en los enemigos. De manera que los del rey Perion no lo pudiendo ya sufrir fueron retrayendo se contra la villa. Quando el donzel del mar vio que la cosa se paraua mal, començo de hazer cō mucha saña mejor que antes, por q̄ los de su parte no huýessen con desacerdo, y metia se entre la vna gente y la otra, y hiriendo y matando en los de Irlanda daua lugar a los suyos que las espaldas del todo no boluýessen. Agrajes y el rey Perion q̄ le vieron en tan gran peligro y tanto hazer quedaron siempre con el. Assi que todos tres eran amparo de los suyos, y con ellos tenían harto que hazer los contrarios, q̄ el rey Abies metia adelante su gente viendo el vencimiento: porq̄ a bueltas dellos entrassen en la villa, dōde esperaba ser su guerra acabada. Y cō esta priesa que oys llegaron a la puerta de la villa, donde si por estos tres caualleros no fuera, juntos los vnos y los otros entraran: mas ellos sufrieron tantos golpes y tantos dieron que por marauilla fue poderlo sufrir. El rey Abies que creyo que su gente dentro con ellos era, passo adelante: y esto le vino assi de que mucho pesar vno, y mas de Daganel y Salayn que supo que eran muertos y llego a el vn cauallero de los suyos, y dixo le: Señor veys aquel cauallero del cauallo blanco que haze mara

uillas, el ha muerto vuestros capitanes y otros muchos. Esto dezia el por el dōzel del mar, que andaua en el cauallo blanco de Salpano. El rey Abies se llego mas, y dixo: Cauallero por vuestra venida es muerto el hombre del mundo que yo mas amaua, pero yo hare que lo comprays caramente si os quereys cōmigo combatir. De me cōbatir cō vos, dixo el donzel del mar, no es hora, q̄ vos teneyd mucha gente y bolgados: y nos muy poca, y esta muy cansada, que sera marauilla de os poder resistir: mas si vos quereys vengar como cauallero esto que dezis y mostrar la grã valẽtia de que soys loado, escoged en vuestra gente los que mas os contentaren: y yo en la mia, y siendo yguales podriades ganar mas honra que no cō mucha sobra de gente y soberuia demasiada venir a tomar lo ageno sin causa ninguna. Pues agora dezid, dixo el rey Abies, de quãtos quereys que sea la batalla? Pues que en mi lo dexays, dixo el donzel, moueros he otro partido, y podra ser q̄ mas os agrade: vos teneyd saña de mi por lo que he hecho, y yo de vos por lo que en esta tierra hazeys, pues en nuestra culpa no ay razon porque ninguno otro padezca sea la batalla entre mi y vos, y luego si qui fieredes, con tal que vuestra gente asegure, y la nuestra tambien de se no mouer hasta el fin della. Assi sea, dixo el rey Abies, y hizo llamar diez caualleros los mejores de los suyos: y con otros diez que el donzel del mar dio aseguraron el campo: prometiendo que por mal ni por bien que les aconteciesse no se mouerian. El rey Perion y Agrajes le defendian q̄ no fuesse la batalla hasta en la mañana porq̄ le veyan mal herido, mas esforzar no se lo pudieron: porque el desseana la batalla, mas que otra cosa: y esto era por dos cosas, vna por se prouar con aquel que tan loado por el mejor cauallero del mundo era, y la otra porque si lo venciesse seria la guerra partida, y podria ir a ver a su señora Oriana que en ella era todo su coraçõ, y sus desleos.

Capítulo. x. Como el

Donzel del mar hizo la batalla con el rey Abies sobre la guerra q̄ tenia con el rey Perion de Saulta, y lo que succedio.

La batalla cōcertada entre el rey Abies y el dōzel del mar, como auays ordo, y los de la vna parte y de la otra viēdo que todo lo mas del dia era pasado, acordaron cōtra la volūdad dellos ambos q̄ para otro dia quedasse. Assi para atauiar sus armas como para remediar algo las heridas q̄ tenían: y porq̄ todas las gentes de ambas partes estauan tan maltratadas y cansadas, desseauan la holgança para su reposo, cada vno fue acogido a su posada. El donzel del mar entro por la villa cō el rey Perio y Agrajes, y lleuaua la cabeça del armada, y todos dezian: Ay buen cauallero, Dios te ayude y de honra, q̄ puedas acabar lo q̄ has comēçado. Ay q̄ hermosa de cauallero, en este es la caualleria bien empleada, pues que sobre todos la mātiene en su grāde alteza, y llegādo a palacio del rey vino vna donzella, q̄ digo al donzel del mar: Señor la reyna os ruega que os no desarmeyes, sino en vuestra posada donde vos atiēde. Esto fue por cōsejo del rey, y digo: Amigo y da la reyna, y va ya con vos Agrajes q̄ os haga cōpañia. Estōces se fue el rey a su aposento y el donzel y Agrajes al suyo, dōde ballarō la reyna y muchas dueñas y dōzellas q̄ los desarmaron, pero no cōfintio la reyna q̄ en el dōzel ninguna la mano pusiesse si no ella, que lo desarmo y le cubrio de vn mātō, en esto llego el rey y vio q̄ el donzel era mal llagado, y digo: Porque no alōgauades mas el plazo de la batalla? No era menester alargar, digo el dōzel, que no he llaga porque de hazer la deve. Luego le curarō de las llagas, y les dieron de cenar. Otro dia demañana la reyna se vino a ellos con todas sus damas y hallo los hablādo cō el rey y comēço se la missa, y dicha armose el donzel del mar, no de aquellas armas que en la lid el dia antes tragera, que no

quedarōn tales q̄ pudieffen algo aprouechar, mas de otras muy mas hermosas y fuertes: y despedido de la reyna y de las dueñas y dōzellas, caualgo en vn cauallio bolgado q̄ a la puerta ya se tenian, y el rey Perion le lleuaua el yelmo, y Agrajes el escudo, y vn cauallero anciano q̄ se llamaua Aganō, q̄ muy preciado en armas era, la lāca: que por la su grā bondad pasada, assi en esfuēço como en virtud era el tercero con rey y con hijo de rey, y el escudo q̄ lleuaua auia el cāpo de oro y dos leones en el azules: el vno contra el otro como si se quiessefien morder. E saliēdo por la puerta de la villa, vieron al rey Abies sobre vn gran cauallio negro todo armado, si no q̄ aun no enlaçara su yelmo. Los de la villa y los de la bueste todos se ponian donde mejor la batalla ver pudieffen, y el campo era ya señalado, el palēque hecho con mucho cadabalsos en derredor del. Entōces enlazaron sus yelmos y tomaron los escudos, y el rey Abies echo vn escudo al cuello q̄ tenia el campo indio, y en el vn gigante figurado, y cabe el vn cauallero que le cortaua la cabeça. Estas armas traya porq̄ se combatiera con vn jayan q̄ su tierra le entraua y se la destruya toda: y assi como la cabeça le corto, assi la traya muy biē figurada en su escudo, y desque ambos tomaron sus armas salieron todos del campo encomēdando a Dios cada vno al suyo: y se fueran acometer sin ninguna detención a gran correr de los cauallios, como aquellos q̄ erran de gran fuerça y coraçō, y a las primeras heridas fuerō todas sus armas falsadas, y quebrando las lanças juntaron se vno con otro: assi los cauallios como ellos tā brauamēte q̄ cada vno cayo a su parte: y todos creyerō que eran muertos, y los troços de las lanças tenían metidos por los escudos q̄ los hierros llegauan a las carnes, mas como ambos fueren muy ligeros y vinos de coraçon leuataron se presto, y quitaron de si los pedaços de las lanças: y echando mano a las espadas se acometieron tan brauamente, que los que al derredor estauā auian espāto de los ver: pero la batalla parecia des-

E igual,

igual, no porque el dōzel del mar no fuese bien hecho y de razonable altura: mas el rey Abies era tan grande que nunca halló cavallero que el mayor no fuese vn palmo, y sus miembros no parecian si no de vn gigante: era muy amado de su gente, y auia en si todas buenas maneras, taluo q̄ era soberuio mas que deuiera. La batalla era entre ellos tan cruel y con tanta priesa sin se dexar holgar, y los golpes tā grādes que no parecian si no de veinte caualleros. Ellos cortauan los escudos: haziendo caer en el campo grandes rajas, y abllauan los yelmos, y desguarnecian los arneses. Assi que bien hazia el vno al otro su fuerça y ardimiento conocer: y la su grā fuerça y la bondad de las espadas hizierō sus armas tales que eran de poco valor: de manera que lo mas cortauā en sus carnes, que en los escudos no quedauā con q̄ cubrir ni ampararse pudiessen: y salia de ellos tanta sangre que sostener se era maravilla: mas tan grande era el ardimiento q̄ consigo trayan, que casi dello no se sentia. Assi duraron en esta primera batalla hasta hora de tercia que nunca se pudo conocer en ellos flaqueza ni couardia, si no q̄ cō mucho animo se cōbatian, mas el sol que las armas les calentaua puso en ellos alguna flaqueza de cansancio, y a esta sazón el rey Abies se tiro vn poco a fuera, y dize: Estad y enderecemos nuestros yelmos, y si quisieredes q̄ algo holguemos, nuestra batalla no perdere tiempo, y como quier q̄ te yo defame mucho te precio mas que a ningun cauallero cō quien yo me cōbatiessse: mas de te yo preciar no te tiene pro que no te haga mal, q̄ mataste aquel q̄ yo tanto amaua: y pones me en gran verguença de me durar tanto en batalla ante tātos hōbres buenos. El donzel del mar dize. Abies, desto se te haze verguença: y no de venir con gran soberuia a hazer tanto mala quic̄ no te le mereçe: cata q̄ los hōbres, especialmēte los reyes, no hā de hazer lo q̄ pueden mas lo q̄ deuen, porq̄ muchas vezes acaçe que el daño y la fuerça que a los que se lo no merecieron quier en hazer, a la fin cae sobre ellos, y pierdenlo

todo y aū la vida a bueltas: y si agora querriās que te dexasse holgar assi lo quifican otros a quien tu sin se lo otorgar mucho apremiauas: y porque fientas lo q̄ a ellos sentir hazias, apareja te que no holgaras a mi grado. El rey tomo su espada y lo poco q̄ del escudo tenia, y dize: Por tu mal hazes este ardimiento: q̄ et te pone en este lago donde no saldras sin perder la cabeza. Agora haz tu poder, dize el dōzel del mar, q̄ no holgaras hasta que tu muerte se llegue o tu honra sea acabada: y cometieron se muy mas sañudos que ante: y tā brauos se herian como si entonces comenzaran la batalla y aquel dia no uierā dado golpe. El rey Abies como muy diestro fuese por el gran vso de las armas combatia se muy cuerdamente, guardando se de los golpes, y hiriendo donde mas podia dañar: las marauillas que el dōzel hazia, en andar ligero, y acometedor, y en dar muy duros golpes le puso en desconcierto todo su saber, y a mal de su grado no le pudiendo ya sufrir perdia el campo, y el donzel del mar le acabo de des hazer en el braço todo el escudo q̄ nada del le quedo, y cortaua le la carne por muchas partes, assi que la sangre le salia mucha: y ya no podia herir, que la espada se le reboluiā en la mano: tauto fue a quegado, que boluiendo casi las espaldas andaua buscādo alguna guarida con el temor de la espada que tan crudamēte la sentia, que como vio que no auia si no muerte, boluió tomando su espada cō ambas las manos, y dize se y al dōzel cuydando lo herir por cima del yelmo, y el alço el escudo donde recibio el golpe, y la espada entro tan dentro por el que la no pudo sacar: y tirādo se a fuera dio le el donzel del mar en descubierto en la pierna yzquierda tal herida q̄ la meyrad della fue cortada, y el rey cayo tēdido en el campo. El donzel fue sobre el y tirādo le el yelmo, dize le: Muerto eres rey Abies si no te otorgas por vencido. El dize, Verdaderamente muerto si mas no vencido: y bien creo que me ha matado mi soberuia, y ruego te que me hagas segura mi cōpañia sin que daño reciban: y llevar me han a mi tier

mi tierra: y yo perdono a ti y a los que mal quiero y mado entregar al rey. Perio quãto le tome: y ruego te que me bagas auer confesion que muerto soy. El donzel del mar quãdo esto le oyo ouo del muy gran duelo a marauilla, pero bien sabia que no lo ouiera el otro del si mas pudiera: Lozdo esto pasado como oydo auers se juntaron todos los de la hueste y de la villa que eran todos seguros, y el rey Abies mado dar al rey Perion quãto le tomara: y el le asseguro toda su gente hasta que lo lleuassen a su tierra, y recibidos todos los sacramentos de la saneta yglefia el rey Abies salio le el alma, y sus vassallos lo lleuaron a su tierra con grãdes llãtos que por el baxian. Tomado el dõzel del mar por el rey Perion y Agrajes y los grãdes de su partido y sacado del campo con aquella gloria que los vencedores en tales actos lleuau suelen, no solamete de honra mas de restitucion de vn reyno a quie perdido lo tenia, a la villa con el se van: y la donzella de Denamarcha, q de parte de Oriana a el venia, como ya se vos digo, lleo alli al tiempo q la batalla se comego: y como vio que tanto a su honra la acabara, lleo se a el: y digo le. Donzel del mar hablãd cõmigo a parte, y dezir vos he yo vuestra hazienda mas q vos sabeys. El la recibio bien, y apartose con ella yendo por el campo: y la dõzella le digo: Oriana vuestra amiga me embia a vos, y vos doy de su parte esta carta en que esta vuestro nõbre escrito. El tomo la carta: mas no entendio nada de lo que digo assi fue alterado quãdo a su señoza oyo mentar, antes se le cayo la carta de la mano y la riẽda en la cerviz del cauallero, y estaua como suera de sentido. La dõzella demando la carta que en el cãpo estaua a vno de los que la batalla auian mirando: y tomo a el estando todos mirando lo que acaesciera, y marauillãdo se como assi se auia turbado el donzel con las nuevas de la dõzella: y quando ella lleo, digo le: Que es esto señoz: tan mal recibis mãda: do de la mas alta donzella del mundo, de aquella que os mucho ama y me hizo sufrir tanto asan en vos buscar? Amiga,

digo el; no entendi lo que me auers dicho este mal que me ocurrio, como ya otra vez ante vos me acaecio. La dõzella digo: Señoz no ha menester encubierta cõmigo: que yo se mas de vuestra hazienda y de la de mi señoza que vos sabeys, q ella assi lo quifo: y digo vos que si la amays q no hazeys tuerto, q ella es ama tanto que de ligero no se podria contar, y sabed q la lleuãdo a casa de su padre, y embia os a dezir, que tanto que desta guerra os partays vays a la Gran Bretaña, y procurays de morar con su padre, hasta q ella otra cosa os mãde: y dize os que sabe como soys hijo de rey, y que no es ella por ende menos alegre que vos: y que pues no conociẽdo a vuestro linaje erades tã bueno, q grabays de lo ser agora mucho mejor, entonces le dio la carta, y digo le: Deyss aqui esta carta en que esta escrito vuestro nombre, y esta lleuastes al cuello quando os echarõ en la mar. El la tomo, y digo: Ay carta como mystes bien guardada por aquella señoza cuyo es mi coraçon, por aquella por quien yo muchas vezes al punto de la muerte soy llegado, mas si dolores y angustias por su causa vuc en muy mayor grado de grande alegria soy satisfecho. Ay señoz Dios, y quãdo vere yo el tiempo en que seruir pueda a aquella señoza esta merced q me aye: y leyẽdo la carta conocio por ella que su derecho nombre era Amadis. La donzella le digo. Señoz yo me quiero tomar luego a mi señoza, pues que recaude su mandado. Ay donzella, digo el donzel del mar: por Dios holgad aqui hasta tercer dia: y de mi no os partays por ninguna guisa, y yo vos lleuare donde os pluguiere. A vos vine, digo la donzella, y no hare al si no lo que me mãdar des. Acabada la habla, fue se luego el donzel del mar para el rey y Agrajes que lo atẽdian, y en trãdo por la villa dezian todos: Bien vega el cauallero bueno por quien auemos cobrado honra y alegria. Assi fueron hasta el palacio, y hallaron en la camara del dõzel del mar a la reyna cõ todas sus dueñas y donzellas haziendo muy gran alegria; y en los brazos della fue el tomado

Libro

de su cavallo: y desarmado por la mano de la reyna vinierō maestros que le curaron de las heridas, y aunque muchas eran no auia ninguna q̄ mucho empacho le diessē. El rey quisiera que el y Zigrages comierā con el, mas no quiso si no cō su donzella: por la hazer hōra, que bien veyā q̄ esta podia remediar grā parte de sus angustias. Allí holgo algunos dias cō gran plazer, en espēcial con las buenas nueuas que le viniēron: tanto que ni el trabajo pasado, ni las llagas presentes no le quitaron que no se levantaile, y anduuiessē por vna sala hablando siempre con la donzella, que por el era detenida que no se partiesse hasta q̄ pudiesse tomar armas y la lleuasse. Mas vn caso maravilloso que a la sazón le acaescio fue causa q̄ tardādo el algunos dias la donzella sola de allí se partiesse como agora oyrēys.

Capitulo. xj. Como el

Dōzel del mar fue conocido por el rey Perion su padre y por su madre Elisena.

Cuanto se va al comienço como el rey Perion dio a la reyna Elisena siendo su amiga vno de los dos anillos que el trayda en su mano tal el vno como el otro, sin q̄ en ellos ninguna diferencia pareciesse: y como al tiempo que el donzel del mar fue en el rio lançado, en el arca lleuo al cuello aquel anillo: y como despues le fue dado con la espada al donzel por su amo Sandales. El rey Perion auia preguntado a la reyna algunas vezes por el anillo: y ella con gran vergüēca no queriendo que supiesse donde le pusiera, deziale, que lo auia perdido: pues asy acaccio, que passando el donzel del mar por vna sala hablando con su dōzella, vio a Melicia hija del rey niña que estaua llorando, y preguntole que auia. La niña dixō: Señor perdi vn anillo que el rey me dio a guardar en tanto q̄ el duermē. Pues yo vos dare, digo el, otro tan bueno o mejor que le deys. Entonces sacó de su dedo vn anillo y dioselo: ella dixō: Este es el

que yo perdi: No es, digo el. Pues es el anillo del mundo que mas le parece, digo la niña. Por esto esta mejor, digo el Donzel del mar, que en lugar del otro le dareys y dexando la se fue con la donzella a su camara, y acostose en vn lecho: y ella en otro que ende auia. El Rey despertó, y demandó a su hija que le diessē el anillo, y ella le dio aquel que tenia, el lo metio en su dedo: creyendo que el suyo fuesse, mas vio pazer a vn cabo de la camara el otro que su hija perdió, y tomandolo juntolo con el y vio que era el que el a la reyna auia dado, y dixō a la niña: Como fue esto deste anillo: ella que mucho le temia, dixō: Por Dios señor el vuestro perdi yo: y passó por aquí el donzel del mar, y como vio que yo lloraua diome esse que el traxa, y yo pense que el vuestro era. El rey vyo sospecha de la reyna, que la gran bondad del dōzel del mar junto con la su muy demasiada hermosura no la vuiessen puesto en algun pensamiento inducido, y tomando su espada entro en la camara de la reyna, y cerrada la puerta, dixō. Dueña vos me negastes siempre el anillo q̄ os yo diera, y el donzel del mar ha lo dado agora a Melicia, como pudo ser esto q̄ vez: le aqui? Dezidme de q̄ parte lo vuo, y si me mentis vuestra cabeza lo pagara. La reyna que muy ayzado lo vio cayó a sus pies, y dixole: Ay señor por Dios merced: pues de mi mal sospechays: Agora os dire la mi cuyra q̄ hasta aqui os vne negado. Entonces comēço de llorar muy rezio: buriēdo con sus manos en el rostro, y dixō, como echara su hijo en el rio, y que lleuara consigo el espada y aquel anillo. Para sancta Maria, digo el rey, yo creo que este es nuestro hijo. La reyna tendio las manos, dixiendo: Allí pluguiesse al señor del mundo? Agora vamos alla, digo el rey: y preguntemos le de su hacienda: Luego fueron entrambos a la camara dō de el estaua, y hallaron le durmiendo muy asosseadamente, y la reyna no hazia sino llorar por la sospecha que tanto contra razon della se tomara. Mas el rey tomo en su mano la espada q̄ a la cabecera era puesta, y mirando la la conocio luego, como

aquel

aquel que con ella diera muchos golpes, y digo cōtra la regna: Por dios esta espada conozco yo bien: y agora creo mas lo q̄ me dixistes. Ay señor, digo la regna, no le degenos mas dormir: que mi coraçon se aqueya a mucho, y fue para el y tomando le por la mano tiro le vn poco contra si, diciendo: Amigo señor, acorred me en esta prieta y congora en que estoy. El desespero y vio la muy reziamente llorar, y digo: Señora q̄ es esto que aueys? si mi seruiçio puede algo remediar mandad me lo: q̄ ha la maerte se cumplira. Ay amigo, digo la regna, pues agora nos acorred con vuestra palabra en dezir cuyo hijo soys. Allí Dios me oynde, digo el, no lo se: q̄ yo soy ballado en la mar por gran ventura. La regna Cayo a sus pies toda turbada, y el bincio los binojos ante ella, y digo. Ay Dios q̄ es esto? Ella digo llorãdo: Des aqui tu padre y madre. Quãdo el esto oyo digo: Sancta Maria que sera esto q̄ oyo: La regna teniẽdo lo entre sus brazos tor no y digo. Es hijo que quiso Dios por su merced que cobrassemos aquel perro que por grã miedo yo hize, y mi hijo yo como mala madre os eche en la mar y veys aqui el que os engendra. Entonces bincio los binojos y les befo las manos con muchas lagrimas de plazer, dãdo gracias a Dios porque asì le auia sacado de tantos peligros para en la fin le dar tanta bõra y buena ventura con tal padre y madre. La regna le digo: Dijo sabeys vos si aners otro nombre sino este? Señora si se, digo el, que al partir de la batalla me dio aquella donzella vna carta que lleue embuelta en cera quando en la mar fue echado, en que dize llamarme Amadis, Entonces sacando la de su seno se la dio, y vieron como era la mesma que Darioleta por su mano escriuiera, y digo. Mi amado hijo quãdo esta carta se escriuio era yo en toda curta y dolor, y agora soy en toda holgãca y alegria bendito sea Dios: y de aqui adelante por este nombre vos llamad. Allí lo hare, digo el, y fue llamado Amadis, y en otras muchos partes Amadis de Gaula. El plazer que Agrajes su primo cō estas nuevas

vno y todos los de su reyno seria escusado de dezir, que hallãdo los hijos perdidos aunque rebesados y mal acondicionados sean, reciben los padres y los parientes consolacion y alegria, pues mirad que tal podia ser con el q̄ en todo el mundo era vn claro y luziente espejo.

¶ Allí que de quando de mas hablar en esto contaremos lo que despues acaccio. La donzella de Denamarca digo a Amadis: Señor yo me quiero yr con estas buenas nuevas: de que mi señora aura gran plazer, y vos quedad a dar gozo y alegria a aquellos ojos que por dello vuestro tantas lagrimas han derramado. El le vieron las lagrimas a los ojos, que a bulto por la faz le cayan, y digo: Mi amiga a Dios vays encomendada, y a vos encomiando mi vida que della ayays piedad, q̄ a mi señora no seria ofiãdo de la pedir, segun la gran merced que agora me hizo, y yo fere alla a la servir muy presto cō otras tales armas como en la batalla del rey Abies tuue: por donde me podays conocer si vuere lugar para lo saber de mi.

Agrajes asimismo se despidio del, diciẽdo le, como la donzella a quien el dio la cãbeça de Salpans en vengança de la deshonra que le hizo, le traxo mandado de Olinda su señora hija del rey Danayn de Murnega, q̄ luego la fueffe a ver. La qual el ganara por amiga al tiempo que el y su tio don Saluanes fueron en aquel reyno. Este dõ Saluanes era hermano de su padre: y porque no auia mas heredad de vn pobre castillo, llamauan le Saluanes sin tierra, y digo le: Señor primo mas quisiera yo vña cõpañia q̄ otra cosa, mas mi coraçon que en mucha curta es no me dexa sino que vaya a ver aquella que cerca o legos siempre en su poder estoy: y quiero saber de vos dõde os podria hallar quando buelua. Señor digo Amadis, creo que me hallareys en casa del rey Lisuarte, que me dizen ser allí mantenida cavalleria en la mayor alteza que en ninguna casa de rey ni emperador que en el mundo aya: y ruego os que me encomendeys al rey vuestro padre y madre, y que asì como a vos

Libro

en su servicio me pueden contar por la cría
ca que me hizieron. Entonces se despidio
Agrajes del rey y de la Reyna su tia: y canal-
gando con su cõpõña, y el rey y Amadis
con el por le hazer honra: y saliendo por
la puerta de la villa encontraron vna don-
zella que tomãdo al rey por el freno, le di-
go: **M**diembra te rey que te digo vna dõze-
lla, que quãdo cobrasses tu perdida, per-
deria el señorio de Irlanda su flor, y cata-
si digo verdad q̃ cobraste este hijo que per-
dido tenias, y murio aquel esforçado rey
Abies, que la flor de Irlanda era. **E** aun-
mas te digo, que nunca la cobrara por se-
ñor que ay aya, hasta que vega el buen her-
mano de la señora que hara ay venir sober-
tiosamete por fuerça de armas parias de
otra tierra: y este morira por mano de aq̃l
quẽ sera muerto por la cosa del mudo que
mas amara. **E**ste fue **M**arlote de Irlands
hermano de la Reyna de Irlands, aquel
que mato **T**ristan de Leonis sobre las pa-
rias q̃ al rey **M**ares de Cornualla su tio
demandaua, y **T**ristan murio despues por
causa de la Reyna **I**seo que era la cosa del
mundo que el mas amaua. **Y** esto te embia
a dezir **O**rgãda mi señora. **A**madis la di-
go: **D**onzella dezid a vuestra señora, q̃ se
le encomienda mucho el cauallero a quien
dio la lança: y que agoraveo ser verdad lo
que me digo, que con ella librarã la casa
donde primero sali: que libre al rey mi pa-
dre que en puto de muerte estaua. **L**a dõ-
zella se fue su via: y **A**grajes se despidio del
rey y de **A**madis, donde le dexaremos ha-
sta su tiempo. **E**l rey **P**erion mando lle-
gar cortes, porque todos viesse a su hijo
Amadis, donde se hizieron muchas ale-
grias y juegos en honor y servicio de aq̃l
señor que **D**ios les diera, cõ el qual y con
su padre esperauan viuir en mucha honra
y descãso. **A**lli supo **A**madis como el giga-
te llevara a **D**on **B**alaoz su hermano, y
puso en su volũtad de pagnar mucho por
saber que se hiziera: y le cobrar por fuerça
de armas a en otra qualquier manera que
menester fuesse. **M**uchas cosas se hizierõ
en aquellas cortes: y muchos y grãdes do-
nes el rey en ellas dio q̃ seria largo de cõ-

tar. **E**n fin de las quales **A**madis hablo
con su padre, diciendo, que el se queria yr
a la **G**ran **B**retaña que pues del no tenia
necessidad le diesse licencia. **M**ucho tras-
bajaron el rey y la Reyna por le detener,
mas por ninguna via pudieron: q̃ la gran-
cuyra que por su señora passaua no le dexa-
ua ni daua lugar a que otra obediencia tu-
uiesse si no aquella que su coraçõ sojuzga-
ua: y tomando consigo solamente a **S**ana-
dalin, y otras tales armas como las que
el rey **A**bies le despedaçara en la batalla,
se partio, y anduuo tanto hasta que llego
a la mar, y entrãdo en vna fusta en la **G**ra
Bretaña, aporto a vna buenavilla, q̃ auia
nõbre **B**ristoya: y alli supo como el rey **L**i-
suarte era en vna suvilla q̃ se llamaua **D**in-
dilifora, y que estaua muy poderoso, y muy
acompañado de buenos caualleros, y que
todos los mas reyes de las insulas le obe-
decian. **E**l partio de alli, y entro en su ca-
mino, mas no anduuo mucho por el, q̃ ha-
llo vna donzella que le digo: **E**s este el ca-
mino de **B**ristoya? **S**i, digo el: **P**or ven-
tura, digo ella, sabeys si hallaria alli algu-
na fusta que pudiesse passar en **S**aula? **A**
que vays alla? digo el. **D**oy a demandar
por vn buẽ cauallero hijo del rey de **S**au-
la, que ha nõbre **A**madis: y no ha mucho
que se conocio con su padre. **E**l se marauil-
lo, y digo: **D**õzella por quien sabeys vos
essõ? **P**or aquella que las cosas esconder
no se le pueden, y supo antes su haziẽda q̃
el ni su padre, que es **O**rgãda la descono-
cida: y ha le tanto menester que si por el
no, por otro ninguno no puede cobrar lo
que mucho dessea: **A** **D**ios merced, di-
go el, porque aquella a quien han menes-
ter todos, me aya menester a mi. **S**abed
donzella que yo soy el que demandays, y
agora vamos por do quisierdes. **C**omo,
digo ella, vos soys el que yo busco? **Y**o
soy sin falta, digo el. **P**ues seguid me, di-
go la donzella, y llevaros he donde es mi
señora. **A**madis dexo su camino: y entro
por el que la donzella le guiaua.

Capitulo

Capitulo. xij. De co

mo el gigante lleuaua a armar cauallero a Galaor por mano del rey Lisuarte, y como le armo cauallero muy hórzadamente Amadis.

GAlaor estando con el gigante como os contamos aprédiendo a caualgar y a esgremir: y todas las otras cosas que a cauallero conuenian, seyēdo ya en ello muy diestro: y el año cūplido que el gigante por plazo le pusiera. El le digo, Padre agora os ruego q̄ me bagays cauallero pues yo he atendido lo q̄ me mādastes: el gigāte que vio ser ya tiēpo, digo le: Dijo plaze me de lo hazer, y dezid me quien es vuestra volū tad que lo haga: El rey Lisuarte, digo el, de quien tanta fama corre: Yo os lleuare alla, digo el gigante: y al tercero dia teniē do todo el aparejo partieron de alli y fue ron su camino: y al quinto dia hallaron se cerca de vn castillo muy fuerte q̄ estaua sob re vna agua salada, y el castillo hauia nō bre Dradoyd, y era el mas hermoso que auia en toda aquella tierra: y era assenta do en vna alta peña, y de la vna parte cor ría aquel agua, y de la otra auia vn grā tre medal: y de la otra parte del agua no po dian entrar si no por barca, y de la parte del tremedal auia vna calçada tan ancha, que podia yr vna carreta y otra venir, mas a la entrada del tremedal auia vna puente estrecha, y era echadiza: y quando la alcā çauan quedaua el agua muy honda, y a la entrada de la puente estauan dos olmos altos: y el gigante y Galaor vieron de ba ro dellos dos donzellas y vn escudero, y vieron vn cauallero armado sobre vn ca uallo blanco con vnas armas de leones: y lle go a la puente que alcāda estaua, y no podia passar, y daua voces a los del casti llo. Galaor digo al gigāte: Si os pluguie re veamos que harā aquel cauallero, y no tardo mucho que vieron salir del castillo del cabo de la puente dos caualleros ar mados y diez peones sin armas, y digero al cauallero: Que queria? Querria, digo

el, entrar alla: Eſso no puede ser, dige ron ellos, si antes cō nosotros no os com baris: Pnes por al no quede, digo el, ha zed bajar la puente y venid a la justa: Los caualleros hizieron a los peones que la barassen, y el vno dellos se dego correr a el, que lleuaua su lança bara y el cauallo re zio quanto llevar le pudo: y el de las ar mas de los leones mouio contra el, y hiz rieron se ambos brauamente: el cauallero del castillo quebró su lança y el otro le hi rio tan duramente que lo derribo en tier ra y el cauallo sobre el, y fue para el otro q̄ en la puente entrara, y juntaron se ambos de los cuerpos de los caualleros, porque las lanças fallecieron de los encuentros, y el de fuera encontro tan fuertemente al del castillo que a el y al cauallo derribo en el agua, y el cauallero fue luego muerto, y el passo la puente, y fue se huyendo contra el castillo: y los villanos alçaron la puen te: y las donzellas desde fuera dauan le vo zes, diciendo, que le alçauan la puente: y el que boluia a ellos, vio venir contra si tres caualleros muy bien armados, que le digeron: En mal punto aca passastes, ca vos conuerna morir en el agua como muere el que vale mas que vos: y dexaron se todos tres a el correr, y hirieron le tan brauamente, que el cauallo le hizieron abí nojar, y cerca estuuo de caer, y quebraron las lanças, y quedo de los dos llagado: mas el birio al vno dellos, de manera q̄ armadura que traxesse no le aproue cho: que la lança entro por el vn costado y salio por el otro el hierro con vn pedaço de la hasta: y metio mano a su espada muy bra uamente, y fue a herir a los dos caualles ros, y ellos a el, y comēçaron entre si vna peligrōsa batalla: mas el de las armas de los leones que se temia de muerte pugno de se librar dellos, y dio al vno tal golpe con la espada en el brazo diestro que se le hizo caer en tierra con la espada, y comen ço a huyr cōtra el castillo, diciendo a gran des voces: Acorred amigos que mataran a vuestro señoz, y quando el de los leo os oyo dezir que aquel era el señoz aque rose mas por le vencer, y dio le tal golpe por

Libro

cima del yelmo que la espada le metio por la carne, de que el cauallero fue tan desafiado, que perdio las estriueras, y cayera si se no abraçara al cuello del cauallo, y tomo le por el yelmo y sacó se lo de la cabeza, y el cauallero quiso huyr, pero vio que el otro estaua entre el y el castillo. Aluer to soyrs digo el de los leones, si por preso no os otorgays, y el que huuo gran miedo de la espada que ya sintiera en la cabeza, digo: Ay buen cauallero merced no me mateys tomad mi espada, y otorgo me por preso, mas el de los leones que vio salir caualleros y peones armados del castillo, tomole por el brocal del escudo, y puso le la punta de la espada en el rostro, y digo: Mandad aquellos que se tornen si no mataros he: el les dio voces, que se tornasen si su vida querian, ellos viendo su gran peligro assi lo hizierón, y digo le mas. Hazed a los peones que echen la puente, y luego lo mando: entonces le tomo consigo y passo la puente con el, y el del castillo que vio las donzellas conocio la vna que era Organda la desconocida: y digo: Ay señor cauallero si me no amparays a quella donzella muerto soy. Si Dios me ayude, digo el, esso no hare yo: antes hare de vos lo que ella mandare. Entonces digo a Organda: Deyd aqui el cauallero señor del castillo, que quereys que le haga? Cortalde la cabeza, si vos no diere a mi amigo que alla tiene preso en el castillo: y si me no metiere en mano la donzella que le hizo tener. Assi sea, digo el. Y alço la espada por le espantar, mas el cauallero digo: Ay buen señor no me mateys, yo hare quanto ella mande. Pues luego sea, digo el, sin mas tardar. Entonces llamo a vno de los peones, y digo le: Ve a mi hermano, y dile que si me quiere ver viuo: que traya luego el cauallero que alla esta y la donzella que le trago: esto fue luego hecho: y venido, el de los leones le digo: Cauallero veyd alli vuestra amiga, amalda q̄ mucho affan passo por vos sacar de prisión: Si amo, digo el, mas que nunca. Organda le fue a abraçar: y ella ella. Pues que hareys de la donzella? Digo el caua-

llero de los leones: Matar la digo Organda q̄ mucho la suffri: y hizo vn encatamiento, de manera q̄ ella se yua tremiendo a meter en el agua, mas el cauallero digo: Señora por Dios no muera esta donzella, pues por mi fue presa. Yo la dexare esta vez por vos: mas si me yerra todo lo pagara juto: El señor del castillo digo: Señor pues cumplid lo que mandastes quitad me de Organda, ella digo: Yo os quito por la honra deste cauallero que os vencio: El de los leones presgunto a la donzella, que porque de su grado se metia en el agua. Señor, digo ella, parecia me que tenia de cada parte vna barcha ardiendo que me quemaua, y querria con el agua guarecer, el se començo a reyr, y digo: Por Dios donzella gran locura es la vuestra en hazer enojo a quien tan bien vengar se puede. Salaoz q̄ todo esto viera, digo al gigante: Este quiero q̄ me haga cauallero, q̄ si el rey Lisuarte estan nõbrado es por su grandeza, mas este cauallero merece ser lo por su gran esfuerzo. Pues llegad a el, digo el gigante, y si no lo hiziere sera por su daño. Salaoz se fue donde el de las armas de los leones estaua so los ojos, y en su cõpañia lleuaua quatro escuderos y dos dõzellas: y como llego saludaron se ambos, y Salaoz digo: Señor cauallero demãdo os vn dõ. El q̄ lo vio mas hermoso q̄ nunca otro visto auia tomole por la mano, y digo: Sea cõ derecho y yo vos lo otorgo. Pues ruego vos por cortesia q̄ me bagays cauallero sin mas tardar, y quitar me heys de yr al rey Lisuarte donde agora yua. Amigo, digo el, gran desuario hariades en dexar para tal honra el mejor rey del mudo, y tomar a vn pobre cauallero como yo soy. Señor, digo Salaoz, la su grandeza del rey Lisuarte no me pozna a mi esfuerzo, assi como lo hara vuestra gran valentia que aqui os vi hazer, cumplid lo que me prometistes. Buen escudero, digo el, de qualquier otra cosa q̄ demandeyd sere yo muy mas contento que desta que en mi no cabe: ni a vos es honra. A la sazón Organda llego a ellos como que no auia oydo

donada, y digo: Señor que os parece de este donzel? Parece me, digo el, el la cosa mas hermosa que nunca vi, y demãda me vn don q̄ a el ni a mi çhple. Y que es? digo ella: Que le haga cauallero digo el, siẽdo puesto en camino para lo yr a pedir al rey Lisuarte. Ciertamẽte, digo Organda, en el dexar de ser cauallero le vernia mayor daño que pro, y a el digo que no os quite el don, y a vos q̄ lo cumplays. E digo os que la caualleria sera en el mejor empleada que en ninguno de quãtos agora ay en todas las insulas d̄l mar fueras ende vno solo. Pues q̄ assi es, digo el, En el nõbre de Dios sea, y agora nos vamos a alguna yglesia para tener la vigilia. No es necesario, digo Balaoz, q̄ hoy he oydo missa: y vi el verdadero cuerpo de Dios. Esto basta, digo el, de los leones, y poniẽdole la espuela diestra y besando le, le digo: Agora soys cauallero, y tomad la espada de quiẽ mas os agradare. Vos me la dareys digo Balaoz, q̄ de otro ninguno no la tomaria a mi grado: y llamo a vn escudero que le trayesse vna espada que en la mano tenia. Mas Organda, digo: No os dara essa, si no aquella que esta colgada deste arbol, con q̄ serays mas alegre. Entõces miraron todos el arbol y no vieron nada. Ella comẽço a reyr de gana, y digo: Por Dios bien ha diez años que alli esta, que nunca la vio ninguno q̄ por aqui passasse, y agora la veran todos, y tornando a mirar vieron la espada colgada de vn ramo del arbol: y parecia muy hermosa, y tã fresca como si entonces se pusiera, y la vapua muy ricamente labrada de seda y de oro. El de las armas de los leones la tomo y ciõnola a Balaoz, diciendo: Tan hermosa espada cõuenia a tan hermoso cauallero, y cierto q̄ vos no desama quien de tan luẽgo tiempo os la guardo. Balaoz fue della muy contento, y digo al de las armas de los leones: Señor a mi cõuiene yr a vn lugar que escusar no puedo. Mucho desseo vuestra cõpañia mas q̄ de otro cauallero ninguno si a vos pluguiere y dezid me a donde os hallare. En casa del rey Lisuarte, digo el, donde sere alegre de os ver, porq̄

es razõ de yr alli, porque ha poco que fue cauallero, y tengo en tal casa de ganar alguna hõra como vos. Balaoz fue de esto muy alegre, y digo a Organda: Señora donzella mucho os agradezco esta espada que me distes, acordad os de mi como de vuestro cauallero, y despedido dellos se torno adonde dexara el gigante que escondido quedara en vna ribera de vn rio. En este medio tiempo que esto passo hablaua vna donzella de Balaoz con otra de Organda, y della supo como aquel cauallero era Amadis de Gaula hijo del rey Perion, y como Organda su señora le hizo venir alli para que a su amigo de aquel castillo sacasse por fuerça de armas quel su grã saber no le aprouechaua para ello, porque la señora del castillo que de aquella arte mucho sabia, lo tenia encantado, y no se temiendo del saber de Organda, quisieron se assegurar de la fuerça de armas con aquella costũbre quel cauallero de los leones vencio y passo la puente, (como se os ha contado.) E por esto le tenian alli su amigo que alli traerã vna donzella sobrina de la señora del castillo, q̄ era aquella q̄ ya oystes q̄ en el agua se queria ahogar. Assi quedaron Organda y el cauallero hablando vna parte de aquel dia, y ella le digo. Buen cauallero no sabeys a quien armastes cauallero? No, digo el, Pues razon es que lo sepays, que el es de tal coraçon, y vos assi mesmo, que si os topassedes no os conociendo sería gran mala ventura: sabed que es hijo de vuestro padre y madre. Y este es el que el gigante les tomo siendo niõo de dos años y medio, y es tan grande y hermoso como agora veys, y por amor vuestro y supo yo guardar tanto tiempo para el aquella espada, y digo os que harã con ella el mejor comienço de caualleria que nunca hizo cauallero en la Gran Bretaña, a Amadis se le hincheron los ojos de agua de plazer, y digo: Ay señora dezidme donde le hallare? No es agora menester, digo ella, que le busqueys, que toda via conuiene q̄ passelo que esta ordenado. Pues podre lo ver ayna? Si, digo ella, mas no os sera

Libro.

tan ligero de conocer como pensays. El se dexo de preguntar mas en ello. Y ella cō su amiga se fue su via: y Amadis se fue con su escudero por otro camino, con intēcion de yr a Sindilifora dōdē era a la sazón el rey Lisuarte. Balaor llegó donde era el gigante, y dixo le: Padre yo soy cauallero loores a Dios y a el buen cauallero q̄ lo hizo, dixo el. Cierro hijo desso soy muy alegre, y demādo os vn don: Muy de grado, dixo el, lo otorgo, con tanto que no sea estoruo de yr yo a ganar hōra. Hijo, dixo el gigante, antes si a Dios pluguiere sera en gran acrecentamiēto della. Pues perdilde, dixo el, q̄ yo lo otorgo. Hijo, dixo, algunas vezes me oyistes dezir como Albadan el gigante mato a traycion a mi padre y le tomo la Peña de Saltares q̄ deue ser mia. Demādo os q̄ me deys derecho del, q̄ otro ninguno si no vos me le puede dar, y acordad os de la criāça q̄ en vos hize: y como ponía mi cuerpo ala muerte por vño amor. Esse don, dixo Balaor, no es pedir le vos a mi: antes demando yo a vos esta batalla, pues tanto os cūple: y si della viuo saliere todas las otras cosas q̄ mas a vuestra hōra y prouecho seran hasta que esta vida pague aquella grā deuda en que vos es, yo esto aparejado de hazer: y luego vamos alla. En el nombre de Dios, dixo el gigante. Entonces entraron en el camino de la Peña de Saltares, y no anduierō mucho que encōtraron con Organda la desconocida: y saludaron se cortesmente, y dixo a Balaor: Sabeys quien os hizo cauallero? Si, dixo el, el mejor cauallero de q̄ nunca oy hablar. Verdades, dixo ella, y mas vale q̄ vos pensays, y quiero q̄ sepays quien es. Entonces llamo a Bandalac el gigante, y dixo: Bandalac no sabes tu que este cauallero q̄ criaste es hijo del rey Perion y de la Reyna Elisena, y por las palabras q̄ yo te dixere lo tomaste y le has criado? Verdades, dixo el. Entōces dixo a Balaor: Al di amado hijo, sabed q̄ aquel que os hizo cauallero es vuestro hermano, y es mayor q̄ vos dos años, y quādo le vierdes honralde como al mejor cauallero del mūdo, y pugnad de le pa-

recer en el ardimiento y buen talante. Es verdad, dixo Balaor, q̄ el rey Perion es mi padre y la Reyna Elisena es mi madre, y q̄ yo soy hermano de aquel tã buen cauallero? Sin falta, dixo ella, es. A Dios merced, dixo el: agora os digo q̄ soy puesto en mucho mayor cuydado q̄ ante y la vida en mayor peligro: pues me cōtienes ser tal, q̄ esto que vos donzella dezis, assi ellos como todos los otros con razon lo deuan creer. Organda se despidio dellos, y el gigante, y Balaor anduieron su via como antes. Y preguntando Balaor al gigante quien era aquella tan sabia donzella, y el contando le como era Organda la desconocida, y q̄ se llamaua assi porque muchas vezes se transformaua y desconocia, llegaron a vna ribera, y por ser la calor grande acordaron en ella bolgar en vna tienda que armaron, y no tardo q̄ vieron venir vna donzella por vn camino y otra por otro, assi q̄ se juntaron cabe la tienda, y quādo vieron el gigante quisieron huyr, mas Balaor salio a ellas y hizo las tornar assegurādo las, y pregunto donde yuan. La vna le dixo: Voy por mandado de vna mi señora a ver vna batalla muy estraña d̄ vn solo cauallero q̄ se ha de cōbatir cō el fuerte gigante de la Peña de Saltares para que le lleue las nueuas della: La otra dōzella dixo, Alarauil lo me de lo que dezis que aya cauallero q̄ tan gran locura osas se acometer, y aun q̄ mi camino a otra parte es, y quiero con vos por ver cosa tã fuera de razon. Ellas q̄ se yuan, dixolas Balaor: Donzellas no os aqueceys de ay llegar, q̄ nosotros vamos a ver essa batalla y podreys yr en nuestra cōpañia. Ellas se lo prometierō y mucho bolgauā de le ver tan hermoso cō aquellos paños de nouel cauallero q̄ mas apuesto le haziā, y todos jutos alli comierō y bolgarō: y Balaor sacó a parte al gigante, y dixo le: Padre a mi plazeria mucho q̄ me degeys yr a hazer mi batalla, y sin vos llegare mas ayua, esto dezia el por q̄ no supiesen q̄ el era el q̄ la hauiā de hazer, y no sospechassen q̄ con su esfuerço queria acometer tan gran cosa. El gigante se lo otorgo contra su voluntad:

7 Ba

y Balaoz se armo y entro en el camino : y las doçellas ambas con el : y tres escuderos del gigante que mando yr con el, que lleuauã las armas y lo que auia menester, y allí anduuo tãto q̄ lleugo a dos leguas de la Peña de Báltares, y allí le anocheçio en vna casa de vn hermitaño, y sabiendo q̄ era de orden se confesso con el, y quando le digo, que yua a hazer aquella batalla fue muy espantado, y digo le : Quien os pone en tan gran locura como esta? que en toda esta comarca no ay tales diez caualleros q̄ le ofassen acometer, tãto es brauo y espãtoso y sin ninguna merced, y vos siẽdo en tal edad poueros en tal peligro perder quereys el cuerpo y aũ el alma, q̄ aquellos q̄ conocidamẽte se ponẽ en la muerte, pudiẽdo lo escusar, ellos meismos se matan. Padre, digo Dõ Balaoz, Dios hara de su mi suuolũtad; pero la batalla no la dexa re por ninguna via. El hõbre bueno comẽgo a llorar, y digo le : Hijo Dios os acorra y esfuerce, pues en esto otra cosa no que reys bazer, y plazeme hallaros en buena vida: y Balaoz le rogo, q̄ rogasse a Dios por el, Allí se aposentaron aquella noche, y otro dia auiedo oydo missa armo se Balaoz y fue se cõtra la Peña que ante si via muy alto y cõ muchas torres fuertes q̄ hazian el castillo parecer muy hermoso a maravilla. Las doçellas preguntaron a Balaoz, si conocia el cauallero que la batalla auia de hazer. Elles digo : Creo q̄ yo le vi. Balaoz preguntõ a la doçella q̄ de parte de su señor auenia a ver la batalla, q̄ le dixesse quiẽ era. Esto no puede saber otro si no el cauallero q̄ se ha de cõbatir, y hablandõ en esto llegarõ al castillo, y hallaron la puerta cerrada. Balaoz llamo, y parecierõ dos hõbres sobre la puerta, y digo les : Dezid a Albagan q̄ esta aqui vn cauallero de Bandalac q̄ viene a se cõbatir con el, y q̄ si alla tarda q̄ no saldã hõbre ni entrara q̄ yo no le mate, si puedo : Los hõbres serrieron, y digeron : Esse rẽcor durara poco, por q̄ o tu buyras, o perderas la cabeza. y fueron lo a dezir al gigante: y las doçellas se llegarõ a Balaoz, y digerõ : Amigo señor, soys vos el lidiador desta batay

lla? Si, digo el. Señor, digeron ellas, Dios os ayude, y os la dexa acabar a vuestra bõra, q̄ gran hecho comẽçays: y queda en buena hora, q̄ no oslaremos atender al gigante : Amigas no temays y ved por lo que venistes, o os tornad a casa del hermitaño, que yo ay sere si aqui no muero. La vna digo : Qualquier mal que auenga ver quiero lo por que vine. Enconces apartãdo se del castillo se metieron en vna orilla de vna floresta donde esperauan de buyr si mal fuesse al cauallero.

Capitulo. xiiij. De como Balaoz se combatio con el gran gigante señor de la Peña de Báltares.

Fueron las nueuas al gigante, y no tardo mucho que luego salio en vn canallo, y parecia sobre el tan gran cosa que no ay hombre en el mundo que mirarlo oflasse, y traya vnas hojas de hierro tan grandes q̄ desde la garganta hasta la silla le cubrian, y vn yelmo muy grande y muy claro, y vna gran maça de hierro muy pesada con que heria. Mucho fueron espantados los escuderos y las donzellas de lo ver, y Balaoz no era tan efforçado q̄ entonces grãmiedo no vuisse, mas quanto mas a el se acercaua mas le perdia: el jayan le digo, Captiuo cauallero como ofsas atender tu muerte, q̄ no te vera mas el que aca te embio? y aguarda y veras como se herir de maça. Balaoz fue muy saũdo, y digo : Diablo tu seras vécido y muerto con lo q̄ yo traygo en mi ayuda, q̄ es Dios y la razon, el jayan mouio cõtra el q̄ no parecia si no vna torre. Balaoz fue a el con su lança baya al mas correr de su cauallero, y encõtrole en los pechos de tal fuerça q̄ la vna estribera le hizo perder y quebrõ la lãca. El jayã alço la maça por le herir en la cabeza, y Balaoz passo tan ayua que no le alcãgo si no en el brocal del escudo: y quebrando los brocales y el tiracol, se le hizo caer en tierra, y a pocas Balaoz vuicra caydo tras el, y el golpe fue tan fuertemente dado

Libro.

te dado que el brazo no podia sostener la maça, y dio en la boca de su mesmo cauallo, de tal manera que le derribo muerto y el quedo debaro, y queriẽdo se levantar, auiedo salido del a gran affan, llego a laoz y dio le con los pechos de su cauallo y passo sobre el dos vezes antes q̄ se leuãtaf se, y a la hora tropezo el cauallo de Balaor en el del gigante y fue a caer d̄ la otra parte, Balaor salio del luego, que se veyã en auentura de muerte, y puso mano a la espada que Organda le diera, y dego se yr al jayan que la maça tomaua del suelo: y dio con la espada en el palo della y cortoscle todo q̄ no quedo si no vn pedaço q̄ le quedo en la mano, y con aquel le hirio el jayã de tal golpe por cima del yelmo q̄ la vna mano le hizo poner en tierra, q̄ la maça era fuerte y pesada, y el que heria de gran fuerza, y el yelmo se le torcio en la cabeça, mas el como muy ligero y de viuo coraçõ fuesse leuãto se luego y torno al jayan: el qual le quiso herir otra vez, pero Balaor q̄ mas fiõso y ligero andaua guardose del golpe, y dio le en el brazo cõ la espada tal herida que se le cortto cabe el hombro, y descẽdiendo la espada a la pierna le cortto cerca de la mitad della. El jayan dio vna gran voz, y dixo. Ay captiuo, escarnido soy por vn hõbre solo: y quiso abraçar a Balaor cõ grã fãñã, mas no pudo yr adelãte por la gran herida de la pierna, y sentose en el suelo, Balaor torno a le herir, y como el gigante tẽdio la mano por lo trauar: dio le vn golpe, que los dedos le echo en tierra con la mitad de la mano, y el jayan que por le trauar, se auia tendido mucho, cayo: y Balaor fue sobre el y mato lo con su espada, y cortto le la cabeça. Entonces vinieron a el los escuderos y las dõzellas, y Balaor mando a los escuderos que lleuassen la cabeça a su seõor, ellos fuerõ alegres, y dixerõ: Por Dios seõor el hizo en vos buena criãça, que vos ganastes el preç, y el la vengãça y el prouecho. Balaor caualgo en vn cauallo de los escuderos, y viõ salir del castillo diez caualleros en vna cadena meridos, q̄ le dixerõ: Venid a tomar el castillo, que vos matastes el jayan, y nos

los que le guardauan. Balaor dixo a las donzellas: Seõoras quedemos aqui esta noche. Ellas dixerõ, q̄ les plazia. Entõces hizo quitar la cadena a los caualleros y acogierõ se todos al castillo donde auia muy hermosas casas, y en vna dellas se desarmo, y dixerõ le de comer y a sus donzellas con el. Assi bolgarõn alli cõ gran plazer mirãdo aquella fuerça de torres y muros q̄ marauillosa les parecia. Otro dia fueron alli assomados todos los dela tierra en derredor, y Balaor salio a ellos, y ellos le recibierõ con gran alegria, diziedole: Que pues el ganara aquel castillo mandando al jayan que por fuerça y grãde premia los mandaua, que a el querian por seõor. El se lo agradecio mucho. Pero dixo les: que ya sabian como aquella tierra era de derecho de Bandalac, y que el como su criado hauia alli venido a la ganar para el: que le obedeciesse por seõor como eran obligados, y que el los trataria mansa y honradamente. El sea bien venido, dixerõ ellos, que como nuestro seõor natural, y como cosa suya propria ternã cuidado de nos hazer bien, que este otro q̄ matastes como a agenos y estraños nos tratana. Balaor tomo homenaje de dos caualleros los que mas honrados le parecio, para que venido Bandalac le entregassen el castillo, y tomando sus armas y las donzellas: y vn escudero de los dos q̄ alli trago entro en el camino que yua a la casa del hermitaño, y alli llegado el hombre bueno fue muy alegre con el, y dixo le: Hijo bicãuẽturãdo, mucho deuceys amar a Dios quel vos ama, pues quiso que por vos fuesse becha tan hermosa vengança: Balaor tomando del subendicion, y rogando le que del tuuiesse memoria en sus oraciones entro en su camino. La vna donzella le rogo que le otorgasse su compãñia. La otra dixo: No vine aqui sino por ver la cima desta batalla, y vi tãto que terne que cõtar por dõde fuere, agora q̄ la he visto quiero me yr a casa del rey Lisuarte por ver vn cauallero mi hermano q̄ ay anda. Amiga, dixo Balaor, si ay vieres vn cauallero mancebo que trae vnã

armas

armas de vnos leones, dezilde quel donzel que el hizo cauallero se le encomienda, y que yo pugnare de ser hombre bueno: y si le yo viere dezir le he mas de mi hazienda y de la suya que el sabe. La donzella se fue su via, y Balaoz dixo a la otra: Que pues el auia sido el cauallero que la batalla biziera, que le dixesse quien era su señora que alli la auia embiado. Si lo quereys saber, dixo ella, seguid me y mostrar os la he de aqui a cinco dias. Hi por esso, dixo el, no quedare de lo saber, que yo os seguire. Assi anduieron hasta que llegaron a dos carreras, y Balaoz que yua delate se fue por la vna pensando q̄ la donzella fuera tras el, mas ella tomo la otra, y esto era a la entrada de la floresta llamada Branãda, que parte el cōdado de Lara de Bracca: y no taro mucho q̄ Balaoz oyo vnas voces, diciendo: Ay buen cauallero valed me. El torno el rostro, y dixo, Quien da aquellas voces? El escudero dixo, entiendo que la donzella que de nos se aparto: Como, dixo Balaoz, partiose de nos? Si señor, dixo el, por el otro camino va: Por Dios mal la guarde: y enlazando el yelmo, y tomãdo el escudo y la lança fue quanto pudo dōde las voces oya, y vio vn enano seo encima de vn cauallo, y cinco peones armados con el de capellinas y hachas: y estava hiriendo con vn palo que en la mano tenia a la donzella. Balaoz lleo a el, y dixo: De cosa mala y fea, Dios te de mala ventura, y torno la lança a la mano sinestra, y fue a el: y tomãdole el palo diole con el tal herida que cayo en tierra todo atordido: los peones fueron a el y hirierōle por todas partes, y el dio a vno tal golpe del palo en el rostro que le batio en tierra, y hirio a otro con la lança en los pechos que le tenia metida la hacha en el escudo, y no la podia sacar q̄ le passo de la otra parte, y cayo y quedo en el la lança: y saco la hacha del escudo y fue para los otros, mas no le osaron atender, y fueron por vnas matas tã espessas q̄ no pudo yr tras ellos: y quando boluio, vio como el enano cauallero, y dixo: Cauallero en mal punto me beristes y matastes mis hōbres, y dio del

açote al rocin y fue se quãto mas pudo por vna carrera: Balaoz saco la lança del villano, y vio que estava sana, de que le plugo: y dio las armas al escudero, y dixo: Donzella yd vos adelante y guardar vos he mejor: assi tomaron al camino, dōde a poco rato llegaron a vn rio que auia nombre Bran, y no se podia passar sin barco, la donzella que yua delante hallo el barco y passo de la otra parte, y en tanto que Balaoz atendio el barco lleo el enano que el hiriera: y venia diciendo. A la fe don trapador muerto soys, y dexareys la donzella q̄ me tomastes. Balaoz vio q̄ con el venian tres caualleros biẽ armados y en buenos canallos. Como, dixo el vno dellos, todos tres yremos a vno solo? Yo no quiero ayuda ninguna: y dexo se a el y lo mas rezio que pudo, y Balaoz que ya sus armas tomara fue contra el, y hirieron se de las lancas, y el cauallero del enano le faldō todas sus armas, mas no fue la herida grande, y Balaoz le hirio tan brauamente que le lãço de la silla, de que los otros fueron muy traullados: y dexarō se a el correr entrambos de confuso y el a ellos: y el vno errō su golpe, y el otro hizo en el escudo su lança piezas, y Balaoz le hirio tan duramente que el yelmo le derribo de la cabeça y perdio las estrimeras, y estubo cerca de caer, mas el otro torno y hirio a Balaoz con la lança en los pechos y quebrō la, y asique Balaoz sintio el golpe mucho no le faldō el arnes, entonces metieron todos mano a las espadas y començaron su batalla, y el enano dezia a grandes voces. Batall de el cauallo y no huyra, y Balaoz quiso herir al que derribara el yelmo, y el otro alçō el escudo, y entro por el brocal bien vn palmo, y alcanço con la punta en la cabeça al cauallero, y hendiolo hasta las quitadas, assi que cayo muerto. Quando el otro cauallero vio este golpe huyō, y Balaoz euyos del, y hiriolo cō su espada por cima del yelmo y no le alcanço biẽ, y detendiolo el golpe al arçon trasero, y llenole vn pedaço y muchas mallas del arnes, mas el cauallero hirio rezio al cauallo de las espuelas, y echo se el escudo al cuello por se yr

Libro.

se yz mas ayra, quando Balaoz assi lo vio yz, dego le: z quiso mandar colgar al enano por las piernas, mas vio le yz huyedo en su caualllo quanto mas pudo: y torno se al cauallero con quien antes justara q̄ yua ya tornando en su acuerdo, z dixio le: Cauallero d̄ vos me pesa mas q̄ de los otros, porque a guisa de buen cauallero vos que sistes cōbatir, no se porq̄ me acometistes q̄ uovos lo mereci. Verdad es, digo el cauallero, mas a quel enano traydor nos digo, que le heriades z le matarades sus hombres, y le tomastes por fuerça vna donzella que se queria con el yz. Balaoz le mostro la donzella que le atendia de la otra parte del rio, z digo. Deyz la donzella, z si yo la forzara no me atēdiera, mas viviendo en mixōpañia erro se de mí en esta floresta, y el la tomo y la heria con vn palo muy mal. Ay traydor, digo el cauallero, en mal puto me hizo acá venir si lo yo hallo. Balaoz le hizo dar el caualllo, z dixio le, q̄ atomentasse al enano que era traydor. Entonces passo en el barco de la otra parte y entro en el camino en guia de la donzella; z quando fue entre Monar Disperas mostrole la dōzella vn castillo muy hermoso encima de vn valle, z dixio le: Allí yzemos nos aluergar, y anduieron hasta q̄ a el llegaron, y fueron muy biē recibidos como en casa de su madre de la donzella q̄ era, z digo la: Señora honrada este cauallero como al mejor q̄ nūca escudo echo al cuello. Ella digo, Aquí le haremos todo seruicio z plazer, la donzella le digo: Buē cauallero para que yo pueda cumplir lo q̄ os he prometido ayey me aguardar aqui z yo luego boluere con recaudo: Al ducho os ruego, digo el, q̄ no me detēgays que se me haria mucha pena. Ella se fue, y no tardo mucho q̄ no boluiesse, z dixio le: Agora caualgad z vamos. En el nombre de Dios, digo el. Entōces tomo sus armas, z caualgado en su caualllo se fue con ella, y anduieron siempre por vna floresta, y a la salida della les anocheçio: y la dōzella deçyendo el camino q̄ lleuauā tomo por otra parte, y passada vna pieça de la noche llegaron a vna hermosa villa que Brandas

res auia nombre: y desque llegarō a la parte del alcaçar, digo la donzella: Agora deçindamos y venid empos de mí, que en aquel alcaçar os dire lo que tengo prometido. Pues lleuare mis armas? digo el. Si digo ella, que no sabe hombre lo q̄ auenir puede. Ella se fue delante, y Balaoz empos della hasta que llegaron a vna pared, z digo la dōzella: Subid os por aqui y ençtrad ende, que yo yz por otra parte y acudir a vos. El subio arriba cō gran asan, y tomo el escudo z yelmo z bago se abaxo, z la donzella se fue. Balaoz entro por vna huerta y llego a vn postigo pequeño q̄ en el muro del alcaçar estaua, y estuuo alli vn poco hasta que le vio abzir: y vio la donzella y otra con ella: z digo a Balaoz: Señor cauallero antes que entreys conuiene que me digays cuyo hijo soys. Deyad os desso, digo el, que yo tengo tal padre y madre, que hasta que mas valga no offaria dezir que su hijo soy. Toda via, digo ella, cōviene que me lo digays, que no sera vuestro daño. Sabed q̄ soy hijo del rey Perion y de la reyna Elisena, y aun no ha siete dias q̄ vos lo no supiera dezir: Entra, digo ella, y en entrando hizieron le desarmar, y cubrieron le vn manto, z salieron se de alli, y la vna yua de tras, y la otra delante, y el en medio: y entraron en vn gran palacio z muy hermoso, dōde yaziā muchas dueñas y donzellas en sus camas, z si alguna preguntaua quien yua ay, respondiā ambas las donzellas. Assi passaron hasta vna camara que con el palacio se cōtenia, y entrado dentro vio Balaoz estar en vna camara rodeada de muy ricos paños vna hermosa dōzella, q̄ sus hermosos cabellos pegnaua, y como vio a Balaoz puso en su cabeça vna hermosa gairnaldá, y fue contra el, dizlēdo. Amigo vos seays biē venido, como el mejor cauallero q̄ yo se. Señora, digo el, y vos muy biē hallada como la mas hermosa dōzella q̄ yo nunca vi. Ella dōzella que alli le guio, digo: Señor veyz aqui mi señora, y agora soy quita de la promessa. Sabed q̄ ha nōbre Aldena, y es hija del rey d̄ Serolis, z ha la criado aqui la muger del Duque de Bristoya, q̄ es hermana

mana de su madre, y digo a su señora: Yo os doy al hijo del rey Perion de Gaula, ambos soys hijos de reyes y muy hermosos, y si os mucho amays no os lo terna ninguno a mal, y salieró se fuera. Salaoz bolgo con la donzella aquella noche a su plazer, y sin que mas aqui vos sea recontado, porque en los actos semejantes (que a buena conciencia, ni a virtud no son conformes,) con razón deue hombre por ellos ligeramente passar, teniéndolos en aquel pequeño grado que merecen ser tenidos. Pnes venida la hora en que le conuino salir de alli, tomo consigo las dōzellas y tor no se donde las armas dexara. Y armado se salio a la buerta, y hallo ay el enano que ya oyestes, y digo le: Cauallero en mal punto a ca entrastes, que yo os hare mozir, y a la aleuosa que aqui os traxo. Entonces dio voces: Salid caualleros salid, que vn hombre sale de la camara del duque. Salaoz subio en la pared, y acogiose a su cauallero, mas no tardo mucho que el enano cō gente salio por vna puerta que abrieron, y Salaoz que entre todos se vio, digo entre si: Ay captiuo muerto soy si no me vengo deste traydor de enano, y dexo se a el y por lo tomar, mas el enano se puso detras de todos en su rocín. Y Salaoz con la grā rabia q̄ lleuaua metio se por entre todos, y ellos le començaron a herir por todas partes, quādo el vio q̄ no podia passar, hi riolos tan cruelmente q̄ mato dos dellos en que quebró la lança, y luego metio mano a la espada, y dauales mortales golpes de manera que algunos fueron muertos y otros heridos: mas antes que de la priesa fuesse salido le mataron el cauallero. El se leuātó a gran affan q̄ le heriā por todas partes, pero desque fue en pie escar mētolos de manera q̄ ninguno era osado de llegar a el. Quādo el enano le vio a pie cuydo le herir de los pchhos del cauallero, y fue a el lo mas rezio q̄ pudo: y Salaoz se tiro vn poco a fuera, y tēdio la mano, y tomo le por el freno, y dio le vna tan gran ferida cō la mançana de la espada en los pchhos q̄ le derribo en tierra, y de la caída fue assi atordido q̄ la sangre le salio por las

orejas y por las narizes, y Salaoz salto en el cauallero: y al cauallero perdió las riendas y saliose el cauallero con el de la priesa: y como era grande y corredor antes q̄ las cobrasse se alonga vna buena pieza, y como las riendas vno quiso se tornar a los herir, mas vio a la finestra de vna torre a su amiga q̄ con el mātō le bazia señas q̄ se fuesse. El se partio dende, por q̄ la gente auia ya mucha sobreuenido, y anduuo hasta entrar en vna floresta. Entōces dio el escudo y el yelmo a su escudero: Algunos de los hombres dezian que seria bueno seguirle, otros, q̄ nada aprouecharia: pues era en la floresta. Pero todos estauan espantados de ver como tan bzuamente se auia combatido. El enano q̄ mal trecho estava, digo: Lleuad me al duque y yo le dire de quiē deue tomar la vëgãça: Ellos le tomaron en brazos, y le subieron dōde el duque estava, y conto le como hallara la donzella en la floresta: y porque la queria traer cōfigo auia dado grādes voces y q̄ acudiera en su ayuda vn cauallero: y le auia muerto sus hōbres y a el herido cō el palo: y q̄ el despues le siguiera cō los tres caualleros por le tomar la donzella, y como los desbaratara y véciera: finalmente el cōto como la dōzella le traxera alli y lo auia metido en su camara. El duque le digo, Si conoceria la dōzella, el digo. Que si. Entonces mando alli venir todas las q̄ estauan en el castillo, y como el enano entre ellas la vio, digo: Esta es por quien vuestro palacio esta desbōrado. Ay traydor, digo la dōzella, mas tu me herias mal y me mādauas herir a tus hōbres, y aquel buen cauallero me defendio: que no se si es este, o si no: El duque fue muy sañudo, y digo: Donzella yo hare que me digays la verdad, y mādola poner en prieson. Pero por tormentos ni males que la hizieron nunca nada descubrio, y alli la dexo estar con gran angustia de Aldua q̄ mucho la amaua, y no sabia con quien lo hiziesse saber a Salaoz su amigo. El autor dexa aqui de contar desto, y torna a hablar de Amadis: y lo deste Salaoz dira en su lugar.

Capit

Capítulo. xliij. De como Amadis se partio de Organda la desconocida y luego a vna fortaleza: y de lo que en ella le auino.

Pellido Amadis de Organda la desconocida con mucho plazer de animo, en auer sabido q̄ aquel q̄ hiziera cauallero era su hermano, y por que creya ser cedo don de su señora era, que aunque no la viesse le feria gr̄a consuelo ver el lugar donde esta na, anduuo r̄to contra aquella parte por vna floresta sin que poblado hallasse, que en ella le anochecio, y en cabo de vna pieza vio legos vn fuego que sobre los arbores parecia: y fue contra alla, pensando hallar aposentamiento. Entõce desuiando se del camino anduuo hasta que luego a vna hermosa fortaleza que en vna torre della parecian por las finiestras aquellas lumbreras que de candelas eran: y oyo voces de hombres y de mugeres como q̄ cantauan y hazia alegrías, y llanto a la puerta, mas no le oyeron, y dède a poco los de la torre miraron por entre las almenas y vierõ le q̄ llamaua. E dixo le vn cauallero: Quien soys q̄ a tal hora llamays? el le dixo: Señor soy vn cauallero estraño. Assi parece, dixo el del muro, que soys estraño que deays de andar de día y andays de noche: mas treo que lo hazeys por no auer razón de os cõbatir, q̄ agora no hallareys si no los diablos. Amadis le dixo, Si en vos algun biẽ viuiesse, algunas vezes veria des andar de noche a los que menos hazer no pueden. Agora os yd, dixo el cauallero, q̄ no entrareys aca. Assi me ayude Dios, dixo Amadis, yo cuydo que no querriades a ningun hombre que algo valiesse en vuestra compaña, pero yo quiero antes q̄ me vaya saber como auẽys nombre. Yo te lo dire, dixo el, con tal que quando me hallares te combatas conmigo. Amadis q̄ saũdo estava otorgose lo. El cauallero dixo: Sabed que yo he nombre Dardan que no puedes auer esta noche tan mala que no sea muy peor el día que cõmigo encontra-

res. Pues yo quiero, digo Amadis, salir luego desta promessa, y alumbremnos con estas candelas a q̄ nos combatamos. Como, dixo Dardan, por yo y a la batalla t̄tal como vos auia de tomar armas endemas de noche? Alidal aya quien espuelas calçasse, ni arnes vistiesse por ganar la hora della. Entonces se partio del muro, y Amadis fue su camino.

Aquí retrata el autor a los soberuios, y dize: Soberuios, que quereys? que pensamiento es el vuestro? ruego os que me digays la hermosa persona, la gran valẽtia, el ardimiento de coraçon, si por ventura lo heredastes de vuestros padres, o lo comprastes con las riquezas, o lo alcançastes en las escuelas de los gr̄ades sabios, o lo ganastes por merced de los gr̄ades principes? cierto es, que direys que no. Pues donde lo ouistes? parece me a mi que de aquel señor muy alto dõde todas las buenas cosas ocurrẽ y vienen. Y a este señor que gracias, que seruicios, en pago dello le days? Cierro no otras ningunas sino despreciar los virtuosos, y deshonrar los buenos, maltratar los de sus ordenes santas, matar los flacos con vuestras grandes sobernias, y otros muchos insultos en contra de su seruicio. Creyendo a vuestro parecer, que assi como cõ esto la fama la honra deste mũdo ganays, que assi con vna pequeña penitencia en el fin de vuestros días la gloria del otro ganays. O q̄ pensamiento tan vano y tan loco, auiendo pasado vuestro tiempo en las semejantes cosas sin arrepentimiento, sin satisfacion q̄ a vuestro señor deueys, guardar lo todo junto para aquella triste y peligosa hora de la muerte, que no sabeyis quando ni en que forma os verna. Direys vosotros q̄ el poder y la gracia de Dios es muy grande junto con su piedad, verdad es. Mas assi el vuestro poder auia de ser para forçar con tiempo vuestra yza y saña, y os quitar de aquellas cosas q̄ el tanto tiene aborrecidas, porque haciendo os digno, dignamente el su perdõ alcançar pudiesse: considerãdo que no sin causa el cruel infierno fue por el establecido, Mas quiero

ra por agora de por esta parte q̄ no veys,
 y parece me en razon cō vosotros en lo pre
 sente que auiedo visto y leydo. Desid me
 porque causa fue derribado del cielo en el
 budo abismo aquel malo Lucifer? No
 por otra: si no por su gran soberuia. Y
 aquel fuerte gigante: Rembaot que prime
 ro todo el budo en la nave secho teo: porque
 fue de todos ellos, de camparado? y como
 animal budo su sentido alguno fuerõ por
 los desiertos sus dias consumidos? No
 por al, salio porque son su gran soberuia
 quito hazer vna escalora amauera de cami
 no, pensando por ella subir y mandar los
 cielos. Pues porque dirẽnos que fue por
 Hercules: asolada y destruyda la gran
 Erora, y muerto aq̄l su poderoso rey Lau
 medõ? No por otra cosa si no por la sober
 uiosa embaxada q̄ por sus mēfajeros a los
 caualleros Griegos embio: que a salua fe
 al su puerto de Simeõta: arribaron. Muchos
 otros que por esta mala y maluada
 soberuia percieron en este mundo y en el
 otro contar se podrian, con q̄ esta razon
 aun mas autorizada fuese: Pero porque
 siendo mas proliga, mas esciosa de leer se
 ria, se dexara de contar: solamente os sera
 a la memoria traydo, si estos q̄ en el cielo y
 en la tierra donde tan gran poder y bõza
 ruieron, por la soberuia fuerõ perdidos,
 deshonrados y dañados: Que fructo ay
 en aq̄llas viles palabras dichas por War
 dan y por otros semejantes: que mado en
 lo vno ni en lo otro tienē ocurrir les pue
 de: la historia os lo mostrara adelante.

C Partido Amadis con gran saña de aq̄l
 soberuio cauallero Dardan, fue se por la
 floresta buscando algun lugar aparejado
 donde aluergar pudiesse. E assi yẽdo oyo
 ante si hablar, y yendo presto aguijando
 hacia su cauallo hallo dos donzellas en
 sus palafrenes, y vn escudero con ellas: el
 se llego a ellos y saludoles cortefinente: y
 ellas le preguntaron, de donde venia a tal
 hora armado: el les conto quanto le acon
 teciera de que fura noche. Sabeyd vos,
 digeron ellas, como ha nõbre esse caualles
 ro? Si se, digo el, q̄ el me lo dixo: y digo, q̄
 auia nombre Dardan: Verdad es, dige

ron ellas; que el ha nõbre Dardan el so
 beruio, neste es el mas soberuio cauallero
 que ay en esta tierra. Yo lo creo bien, digo
 Amadis, y las dõzellas le digerõ: Señor
 cauallero, nos tenemos aqui cerca nuestro
 aposentamiento, quedad con nos. Ama
 dis se lo otorgo, y yendo de cõsumo, halla
 ron dos tendejones armados donde las
 donzellas se aposentarse auian, y alli des
 cendieron: y delarmose Amadis. Muchos
 fuerõ las dõzellas alegres de su hermosu
 ra, y ceuaron con mucho plazer, y hizierõ
 para el vn tendejon donde durmiese, y en
 tanto, preguntaronle las donzellas: Dõde
 yua: A casa del rey Lisuarte, digo el, y nos
 alla ymos digeron ellas, por ver lo q̄ aca
 cerra a vna dueña q̄ era vna de las buenas
 de su manera desta tierra y mas bija dal
 go, y quanto en el mundo ha tiene metido
 en puenta de vna batalla: y ha de parecer
 en estos diez dias con quien haga su bata
 lla por ella ante el rey Lisuarte: mas no sa
 bemos q̄ le acaecera, q̄ este cõtra quien se
 ha de defender es agora el mejor caualles
 ro q̄ ay en la Gra Bretaña. Quiẽ es esse,
 digo Amadis, q̄ tanto precian de armas
 donde tantos buenos ay? El mesino del q̄
 agora os partistes, digeron ellas, Darda
 el soberuio. Por q̄ razõ, digo el, ha de ser
 esta batalla? dezid me lo assi Dios os va
 la. Señor, digeron ellas, este cauallero
 ama vna dueña desta tierra, q̄ fue hija de
 vn cauallero q̄ fue casado con esta dueña:
 y la amada, digo a su amigo Dardan, que
 jamas le haria amor: si la no lleuasse a casa
 del rey Lisuarte, y digesse, q̄ el auer de su
 madrastra denia ser suyo: y que sobre esta
 razon se combatiessse con quien digesse lo
 contrario: y hizo lo el assi como lo mado
 su amiga. Y la otra dueña no fuera tan biẽ
 razonada como le fuera menester, y digo
 q̄ daria probador ante el rey por si, y esto
 hizo, por el gran derecho q̄ tiene cuydado
 hallar quien lo mantuuiesse por ella: mas
 Dardan es tan buen cauallero de armas,
 q̄ a tuerto q̄ a derecho, todos dudan su ba
 talla. Amadis fue muy alegre cõ estas nue
 uas, porq̄ el cauallero fuera contra el so
 beruio, y entẽdio q̄ podria vengar su saña

D teniendo

teniendo d'erecho, y porq̄ la batalla se haria del'ate su señora Oriana, y comēço a p'far en ello muy firmemente: Las dōzellas pararon mientes en su cuydado, y la vna dellas digo: Señor cauallero ruego os yo mucho por cortesia q̄ nos digays la razō de vuestro p'famiēto: si buenamente dezir se puede. Amigas, digo el, si me prometeyz como leales dōzellas d' me tener poridad de a ninguno lo dezir, yo os lo dire de grado. Ellas se lo otorgaron: y el digo. Yo me pensaua de cōbatir por aquella dueña q̄ me dixistes, y ansi lo hare: mas no quiero q̄ ninguno lo sepa: las dōzellas se lo tuuieron en mucho, pues q̄ tanto se lo loarō en armas, y dixeron: Señor vuestro p'famiēto es bueno y de gran esfuerço, Dios m'ade q̄ v'ega bien, y fuerōse a dormir a sus tēdeiones, y a la mañana caualgarō y entraron en su camino, y las dōzellas le rogaron q̄ pues vn viaje lleuauan, y en aquella floresta andauan algunos hombres de mala suerte, q̄ no se partiese de su compaña: el se lo otorgo. Entōces fueron de confuno hablādo en muchas cosas, y las donzellas le rogarō que pues q̄ assi Dios los auita juntado q̄ les dixesse su nōbre, y se lo digo, y les encomēdo que ninguna persona lo supiesse. Pues caminādo como oys aluergando en despoblado, siendo viciosos en sus tiendas cō la prouision que las donzellas lleuauan, acacioles q̄ vieron dos caualleros armados so vn arbol: que caualgauan en sus cauallōs, y se pusieron ante ellos en el camino, y el vno dellos digo al otro: Qual destas dōzellas quereys vos, y tomare yo la otra? Yo quiero esta donzella, digo el cauallero: Pues yo esto tra, y tome cada vno la suya. Amadis les digo: Que es esso señores? que quereys a las donzellas? dixeron ellos: Hazer como de nuestras amigas. Tan ligeramēte las quereys llevar, digo el, si no les plaze. Pues quiē nos las tirara, dixerō ellos: yo digo Amadis, si puedo. Entōces tomo su yelmo y escudo y lāça, y digo: Agora cōuene q̄ dexeyz las donzellas: Antes vereys, digo el vno, como se justar: y dexaron se yr ambos a grā correr de sus cauallōs, y b'irieron se con sus lanças brancas.

El cauallero quebrō su lança, y Amadis le hirio tan duramēte q̄ le derribo por encima del cauallo la cabeza ayuso: y los pies arriba: y quebrando le los brazos del yelmo, se salio de la cabeza. El otro cauallero se vino contra el muy reyo, y hirio le de guisa que saltando le las arinas lo llagomas la llaga no fue muy grāde, y quebrō la lança. Amadis erro el encuētro, y amaron se el vno cō el otro, assi los cauallōs por ser tã biē adestrados como los escudos: y Amadis trabo del: y facandole de la silla lo bastio en tierra: y assi quedarō los caualleros a pie, y los cauallōs sueltos. Amadis tomo del'ate si las donzellas, y fueron su camino hasta q̄ llegaron a vna ribera: donde mandaron armar sus tēdeiones y que les diessen de comer: pero antes quel decen dieffe llegaron los caualleros con quiē justara, y dixerō le: Conuiene q̄ defendays las donzellas cō la espada assi como cō la lança: si no llevar las hemos. No llenay reys, digo el, en tanto q̄ defender las pueda. Pues de grad la lança, dixeron ellos, y ayamos la batalla. Esso hare yo, digo el, con q̄ vengays vno a vno: y dādo su lança a Bandatin echo mano a su espada, y fue al vno dellos el q̄ de herir mas se preciaua y comēçaron su batalla, mas a poca de hora fue el cauallero tã mal tratado que a su cōpañero le conuino socorrer le: aun q̄ lo contrario prometiera. y Amadis q̄ lo vio digo: Que es esso cauallero, no m'ateneyz verdad? digo os q̄ no os precio nada, el cauallero llego holgado, y como era valiente hirio a Amadis de grandes golpes. Mas el q̄ con ambos en la batalla se vino quiso ser pereçoso, y hirio aquel q̄ holgado llegara d' toda su fuerça en el yelmo, y salio el golpe en foslayo: assi que baxo al hōbro y cortole las correas d' el arnes cō la carne y huesos, y cayo se le la espada de la mano: el cauallero tunose por muerto y comēço de huyr: y fue para el otro, y diole en el escudo al traues en derecho del puño, y corto le tãto q̄ llego hasta la mano y hēdio se la hasta el brazo, y el cauallero digo: Ay señor muerto soy: entōces dexo caer la espada

pada de la mano y el escudo del cuello, y Amadis le digo: No ha esto menester, q̄ no os degare si no jurays de nunca tomar dueña ni dōzella cōtra su volūtad. El cauallero lo juro luego, y el hizo le meter la espada en la vayna y echar el escudo al cuello, y dexo le yz dōde guareciessse. Amadis se tozno a las dōzellas dōde estauan cabe los tēdeiones, y dixeron le: Cierro señor cauallero escarnidas fueramos si por vos no fuera, en quiē ay mas bondad q̄ cuydamos, y en gran esperāça somos q̄ no solamente fereys satisfecho de las soberbias palabras q̄ Dardan vos dixo: mas aū la dueña lo sera de la gran affrēta ey q̄ esta puesta si la fortuna guiare q̄ por ella tomeys la batalla. Amadis ouo verguēça porque assilo loanā y desarmādose comierō y holgaron vna pieça. Y tozmando a su camino anduieron tāto por el q̄ llegarō a vn castillo, y ay aluergaron con vna dueña q̄ mucha honra les fizo. Y otro dia caminaron sin q̄ cosa q̄ de contar sea les acaeciessse hasta q̄ llegaron a Sindilifora dōde estaua el rey Lisuarte, y llegādo cerca de la villa, digo Amadis a las dōzellas: Amigas yo no quiero ser de ninguno conocido, y fasta q̄ venga el cauallero a la batalla quedare aqui en algū lugar encuberto, embiad conmigo vn dōzel de estos q̄ sepa de mi y me lla me quādo tiēpo sea. Señor, dixerō ellas, de aqui al plazo no quedan sino dos dias: si os pluguiere quedaremos nosotras cō vos y ternemos en la villa quien nos diga quādo el cauallero ay sera venido: Assi se barga, digo el. Entōces se apartarō del camino y hizieron armar sus tēdeiones junto cabe vna ribera, y las donzellas dixerō Que ellas querian llegar a la villa y toz narse luego. Amadis caualgo en su cauallito assi desarmado como estana y Bandalin con el, y fueron a vn otero, dōde a ellos les parecio q̄ la villa mejor ver podrian, y alli cerca auia vn gran camino. Amadis se assento al pie de vn arbol y començo a mirar, y vio las torres y los muros assaz altos, y digo en su coraçō. Ay Dios donde esta alli la flor del mūdo. Ay villa como eres agora en grā alteza, por ser en ti aquez

Ha señoza q̄ entre todas las del mundo no ay su par en bondad ni en hermosura, y aū digo q̄ es mas amada q̄ todas las q̄ amadas son, y esto prouare yo al mejor cauallero del mundo si della me fuesse otorgado. Despues q̄ a su señoza ouo loado le vino vn tā grā cuydado q̄ las lagrimas fuerō a sus ojos venidas, y falleciendo le el coraçon con cayo en vn tan gran pēsamiento, q̄ todo estaua estordecido, de guisa que de si ni de otro sabia parte. Bandalin vio venir por el gran camino vna cōpañā de dueñas y caualleros y que venian hazia donde su señoza estaua: y fue a el, y dixo le. Señor no veyes esta cōpañā que aqui viene? mas el no respondio nada, y Bandalin le tomo por la mano, y tiro le contra si, y el acordo sospirando fuertemente, y la faz toda mojada de lagrimas: y digo le Bandalin: Assi me ayude Dios señoza mucho me pesa de vuestro pesar q̄ tomays tal cuydado qual otro cauallero del mundo no tomaria: y deuriades auer duelo de vos: y tomad esfuerço como en las otras cosas tomays. Amadis le digo: Ay amigo Bādalín que suffre mi coraçon: si tu me amas se que antes me acōsejarias mi muerte que venir en tan grā cuyta desseādo lo que no veo. Bādalín no se pudo suffrir d̄ no llozar: y digo le: Señor esto es gran malauentura amor tan entrañable: que assi me ayude Dios yo creo que no ay ninguna tā buena ni tan hermosa que a vuestra bōdad y gual sea y que no la ayays. Amadis que esto le oyo fue sañudo, y digo: De loco sin sentido: como osas dezir tan gran desuario, auia yo de valer ni otro ninguno tāto como aquella en quien todo el bien del mundo es? E si otra vez lo dizes no yras conmigo vn passo. Bandalin digo: Alimpiad vuestros ojos, y no os vean assi aquellos que vienē. Como, digo el, viene alguno? Si, digo Bandalin. Estōces le mostro las dueñas y los caualleros que ya cerca del otero venian. Amadis caualgo en su cauallito y fue cōtra ellos: y saludo los y ellos a el, y vio entre ellos vna dueña assaz hermosa y bien guarnida, que fieramente lloraua: Amadis la digo: Dueña Dios os haga alegre: E

Libro

a vos de honra, digo ella, q̄ alegría tengo ahora mucho alongada: si Dios remedio no pone. Dios le ponga, digo el, mas que cuyta es la q̄ auçys? Amigo, digo ella, tengo quanto he en auentura y prueua de vna batalla, y el entendio luego que aquella era la dueña q̄ le dixerō, y digo le: Dueña auçys quiç por vos la baga? No, digo ella, y mi plazo es mañana. Pues como cuydays en ello fazer? digo el: Perder quãto he, digo ella, si en casa del rey no ay alguno q̄ aya de mi duelo y tome esta batalla por hazerme merced, y por mātener de recho. Dios os de buen remedio, digo Amadis, q̄ me plazeria mucho: assi por vos como por q̄ defamo esse que conta vos es. Dios os haga hōbre bueno, digo ella, y de a vos y a mi presto del vçgança. Amadis se fue a sus tendejones, y la dueña con su cōpañia a la villa: y las dōzellas llegarō de ay a poco de rato, y contaron le como Dardan estaua ya en la villa bien atauiado para hazer su batalla. E Amadis les cōto como hallo la dueña y lo q̄ passaron. Aquella noche holgaron: y al alua del dia las donzellas se leuataron, y dixeron a Amadis, como se yuan a la villa: y q̄ le embiarian a dezir lo que hazia el cauallero. Con vos quiero yz, digo el, por estar mas llegado: y quando Dardan al campo saliere venga la vna a me lo dezir, y luego se armo, y se fueron todos de consuno, y siendo cerca d̄ la villa quedo Amadis en la floresta, y las donzellas se fueron. El descaualgo de su cauallo, y quito se el yelmo y el escudo, y estuuo esperãdo, y seria esto al salir del sol. A esta hora q̄ oys caualgo el rey Lisuarte con gran compaña de hombres buenos y fue se a vn campo q̄ auia entre la villa y la floresta: y alli vino Dardã armado sobre vn hermoso cauallo, y traya a su amiga por la rienda la mas atauiada que el llevarla pudo: y assi se paro con ella ante el rey Lisuarte, y digo: Señor manda entregar a esta dueña de aquello que deue ser suyo, y si ay cauallero q̄ diga que no, yo lo cōbatire. El rey Lisuarte mãdo luego a la otra dueña llamar: y vino ante el, y digo le: Dueña auçys quien se combata por

vos? Señor no, digo ella llorando: el rey ouo della gran duelo, por q̄ era buena dueña. Dardan se paro en la plaça dōde auia de atender hasta hora de tercia assi armado: y si no viniessse al cōbate ningun cauallero dar le hia el rey su iuyzio, que assi era costumbre. Quando las donzellas assi lo vieron fue la vna quãto mas pudo a lo dezir a Amadis. El caualgo, y tomando sus armas, digo a Bandalin y a la donzella, q̄ se suessen por otra parte: y q̄ si el a su honra de la batalla partiessse q̄ se suessen a los tēdejones q̄ alli acudiria el: y luego salio de la floresta todo armado, encima de vn cauallo blanco: y el se yua hazia donde era Dardan adereçando sus armas. Quãdo el rey y los de la villa vieron al cauallero salir de la floresta, mucho se marauillaron quien seria: q̄ ninguno lo pudo conocer: mas dezian, q̄ nunca vieron cauallero que tan hermoso pareciessse armado y a cauallo. El rey digo a la dueña reutada: Dueña quien es aquel cauallero q̄ quiere sostener vuestra razon? Assi me ayude Dios, digo ella, no se: que nūca le vi q̄ me miēbre. Amadis entro en el campo donde estaua Dardan: y digo le. Dardan agora mātē la razō de tu amiga q̄ yo defendere la otra dueña con el ayuda de Dios: y quitar me he de lo q̄ te prometí. Y que me prometisstes, digo el: Que me cōbatiria cōtigo, digo Amadis, y esto fue por saber tu nombre quãdo supiste villano cōtra mi. Agora vos precio menos q̄ antes, digo Dardã. Agora no me pesa de cosa que me digays, digo Amadis, q̄ cerca estoy de me vçgar: vãdo me Dios vçtura. Pues venga la dueña, digo Dardã, y otorguete por su cauallero, y vçgate si pudieres. Entōces llego el rey y los caualleros por ver lo que passaua, y Dardan digo a la dueña: Este cauallero quiere batalla por vos, otorgayse le vio de recho? Si otorgo, digo ella, y Dios le de ende buen galardō. El rey miro a Amadis, y vio q̄ tenia el escudo falsado por muchos lugares, y al derredor cortado de golpes de espada, y digo cōtra los otros caualleros: Si aq̄l cauallero estraño demãdasse escudo dar se lo yan cō derecho: mas

mas tanta era la cuxta de Amadis por se combatir con Dardan que en otro no tenia mientes: teniendo aquellas sucias palabras q̄ le digera en la memoria muy mas frescas y recietes q̄ quando passaró: en q̄ todos veniã tomar exẽplo y poner freno a sus lenguas, especialmẽte cõ los q̄ no conocẽ, porque de lo semejãte muchas vezes han acaecido grãdes cosas de notar. El rey se tiro a tierra y todos los otros, y Dardan y Amadis mouierõ contra si de legos, y los cauillos eran ligeros y corredores: y ellos de grã fuerça, de manera q̄ se hirieron cõ sus lanças tan breuemẽte, q̄ sus armas todas faltarõ, mas ninguno no fue llagado, y las lanças fuerõ quebradas y ellos se juntarõ de los cuerpos de los cauillos: y cõ los escudos tan brauamẽte q̄ maravilla era, y Dardan fue en tierra de q̄lla primera iusta, mas de tãto le vino biẽ q̄ lleuo las riẽdas en la mano, y Amadis passo por el: y Dardan se leuãto ay na y caualgo como aq̄l q̄ era muy ligero, y echomano a su espada muy brauamẽte, Quãdo Amadis toruo hazia el cõ su cauillo, vio lo estar de manera de lo acometer, y echo mano ala espada, y fuerõse ambos acometer: tã brauamẽte, q̄ todos se espantauã en ver tal batalla: y las gẽtes de la villa estauan por las torres y por el muro y por los lugares dõde mejor los podiã ver combatir: y las casas de la Reyna eran sobre el muro, y auia ay muchas finiestras dõde estauã muchas dueñas y dõzellas, q̄ viã la batalla de los cauilleros, q̄ les parecia espãtofa de ver, q̄ ellos se heriã por cima de los yelmos q̄ crã de fino azero: de manera q̄ a todos parecia que les ardiã las cabeças, segun el grã fuego que dellos salia: y de los arneses y otras armas, haziã caer por tierra muchas piezas y mallas y muchas rayjas de los escudos. Assi que su batalla era tan cruda, que muy grã espãto tomã la que la viã: mas ellos no dexauã de se herir por todas partes: y cada vno mostraua al otro su fuerça y ardimiẽto. El rey Lifuar te que los miraua como q̄iera q̄ por muchas cosas de atriã pasado ouiesse por su persona, y visto por ojos, todo le parecia

tanto como uada; y digo: Esta es la mas braua batalla q̄ hõbre vido, y quiero ver que fin aura: y hare figurar en la puerta d̄ mi palacio aquel que la victoria ouiere: q̄ lo veã todos aquellos que ouieren de ganar honra. Andando los cauilleros con mucho ardimiẽto e su batalla (como oys) hiriẽdo se de muy grãdes golpes, sin solo vn poco holgar. Amadis que mucha saña tenia de Dardan: y que en aquella casa de aquel rey dõde su señoza era esperaua morir, porque por su mãdado la siruiesse, viẽdo que el cauillero tãto se le detenia, comẽço le a cargar de grandes y duros golpes como aquel q̄ si alguna cosa valia allí mas que en otra parte dõde su señoza no fuesse lo queria mostrar: de manera que antes que la terciã llegasse conociẽdo todos que Dardan auia lo peor de la batalla, pero no de manera que se no defendiesse tan biẽ que no estaua allí alguno tan ardid que con el se osasse cõbatir. Mas todo no valia nada, quel cauillero extraño no hazia sino mejorar en fuerças y ardimiẽto, y hiriolo tan fuertemente como en el començõ, que todos dezian que nada le mēguana sino su cauillo que ya no era tã valiente como era menester, y otro si aquel con quien se cõbatia que muchas vezes tropeçauã, y a hinojauã cõ ellos que a vno los podian sacar de passo: y Dardã que mejor pensaua cõbatir a pie que a caballo, digo a Amadis: Cauillero, nros cauillos nos fallerẽ que son muy casados, y esto haze durar mucho nuestra batalla, yo creo que si anduiessemos a pie, que tãto ouiesse que te auria cõquistado. Esto dezia tan alto, que el rey y quãtos cõ el estauã lo oyã, y el cauillero extraño ouo desta muy gran verguença, y digo. Pues tãto crees mejor defender a pie que a caballo a pẽrnos y defendete que lo has mucho menester? Aique nome parece que cauillero deue de ir a caballo en quãto pudiere estar en el. Assi que luego dexẽdierõ de las cauillos sin mas tardar, y touo cada vno lo q̄ le quedaua de su escudo, y cõ grã ardimiẽto se dexarõ y el vno al otro: y hiriẽdo se, muy mas brauamẽte que antes, que era ma-

rauilla de los mirar. Pero de mucho auia muy grã mejozia el cauallero estraño que se podia mejor a el llegar, y heriale d̄ muy grandes golpes e muy a menudo, que no le dexaua bolgar: pero via que le era menester, y muchas vezes lo hazia reboluer de vno a otro cabo, y algunas abinojar, tanto que todos dezian: Locura demãdo Dardan quãdo quiso decender a pie con el cauallero que se no podia a el llegar en su cauallo que era muy cansado. Allí traya el cauallero estraño a Dardã a toda su voluntad, que ya pugnaua mas en se guardar de los golpes que en herir, y fue se retirando a fuera hazia el palacio do estauan la reyna y las donzellas: y todos dezian que moriria Dardan si mas en la batalla porfiãse. Quando fueron de baxo de las finiestras, dezian todos: Santa Maria muerto es Dardan. Entonces oyo hablar Amadis a la dõzella de Denamarcha: y conociola en la habla: y nuro arriba y vio a su señora: Oriana q̄ estãua a vna siniestra, y la donzella con ella: y allí como la vido, la espada se le reboluió en la mano, y su batalla y todas las otras cosas se le oluidaron por la ver. Dardan vió ya quãto de vagar, y vió que su enemigo curaua a otra parte, y tomando la espada cõ ambas manos dio se vn tal golpe por encima del yelmo q̄ se lo hizo torcer en la cabeça. Amadis por aquel golpe no vio otro, ni hizo sino adreçar su yelmo: y Dardan lo començó a herir por todas partes. Amadis le heria pocas vezes, y tenia el pensamiento ocupado en mirar a su señora: A esta hora començó a mejozar Dardan y el vencedor a la donzella de Denamarcha: y dijo: A un tal punto vio aquel cauallero en alguna, que ni si perdiendo hizo rotar a Dardan que al punto de la muerte llegado era. Cierro no de culpa el cauallero a tal hora su obra faller, Amadis q̄ lo oyo: oyo d̄ gran vergüea q̄ quisiera ser muerto, y con tanto q̄ et contra la señora que auia en el conardia: y dego se yta Dardan, y hirido por encima del yelmo de tan fuerte golpe q̄ le hizo dar tantas manos en tierra y como se por el yelmo, y tiro tan rezio:

que se le sacó de la cabeça, y dio le cõ el tal herida que le hizo caer atordido: y dando le con la mançana de la espada en el rostro le digo. Dardan muerto eres si a la dueña no das por quita: el le digo: Ay cauallero, merced no muera: yo la doy por quita, entonces se llegaron el rey y los caualleros y lo oyeron. Amadis que con vergüença estãua de lo que le aconteciera, fue a caualgar en su cauallo, y dego se y lo mas q̄ pudo contra la floresta. El amigo de Dardã llegó allí donde el tan maltrecho estãua, y dijo le: Dardan de hoy mas no me cares por amiga vos ni otro q̄ en el mundo sea, si no aquel buen cauallero q̄ agora hizo esta batalla. Como, digo Dardan, yo soy por ti vécido y escarnido, y quieres me desamparar por aquel q̄ en tu daño y en mi deshonra fue: por Dios bien eres muy ger pues q̄ tal cosa dizes, y yo te dare el gualardon de tu alene: y metiendo mano a su espada (que aun tenia en su cinta) dio la con ella tal golpe q̄ la echo la cabeça a los pies: despnes de esto estũuo vn poco pẽfando, y digo: Ay captiuo q̄ hize: que mas se la cosa del mundo que mas amaua, mas yo vegare su muerte: y tomando la espada por la punta, la metio por si que le no pudieron acorrer, aunq̄ en ello se trabajãrõ, y como todos se llegassen a lo ver por maravilla, no fue ninguno empos de Amadis para lo conocer: mas de aquella muerte plugo mucho a todos los mas, porq̄ aunq̄ este Dardan era el mas valiente y esforçado cauallero de toda la Gran Bretaña, su soberuia y mala condicion hazian que no se empleasse si no en injuria de muchos: romando las cosas en desafueros, teniendo en mas su fuerza y gran ardimiento de coraçõ: quel juyzio del señor muy alto, q̄ con muy poco del su poder haze que los muy fuertes de los muy flacos vencidos y deshourados sean.

Capítulo. xv. Como

el rey Lisuarte hizo sepultar a Dardã y a su amiga, y hizo poner en su sepultura letras q̄ dezian la manera como fueran muertos.

Esto

Esta batalla assi vencida, en que Dardan y su amiga tan crueles muertes ouieron: mando el rey traer dos monumentos, y hizo los poner sobre leones de piedra, y alli pusieron a Dardan y a su amiga en el campo donde la batalla fuera, con letras que como aya pasado señalauan. Y despues de mucho tiempo fue alli puesto el nombre de aquel que le vencio: (como adelante se dira) y pregunto el rey que que se hiziera del cauallero extraño: mas no le supieron dezir si no que se fuera al mas correr de su cavallo hacia la floresta. Ay, digo el rey, quien tal hombre en su compania auer pudiesse, que de mas del su gran esfuerço, yo cre o que es muy mesurado, que todos oyistes el abiltamiento que le digo Dardan, y aunque en su poder le tuuo no quiso matarle: pues bien creo yo que entendio el en el talante del otro que no le uiera merced si assi le tuuiera. En esto, hablando se fue a su palacio el y todos del cauallero extraño. Oriana digo a la donzella de Denamarcha: Amiga sospecho que aquel cauallero que aqui se combatio que es Amadis, que ya tiempo seria de venir: que pues le embie a mandar que se viniessse, no se deternia. Cierto, digo la donzella, yo creo que el es: y yo me deniera oy acordar quando vi el cauallero que traya el cavallo blanco, que sin falta vn tal le dege yo quando de alla parti: Luego, digo, conocistes que armas traya? No, digo ella, que el escudo estaua despintado de los golpes: mas parecio me que tenia el campo de oro. Señora, digo la donzella, el tuuo en la batalla del rey Abies vn escudo q̄ tenia el campo de oro y dos leones azules en el, alçados vno contra otro, mas aquel escudo fue alli todo deshecho: y mado hazer luego otro tal, y digo me, que aquel traeria quando aca viniessse: y creo que aquel es. Amiga, digo Oriana: Sies este, o verna, o embiara a la villa: y vos sali alla mas legos que solays por ver si hallareys su mandado: Señora, digo ella, assi lo hare. Y Oriana digo: Ay Dios que merced me harias si el fuesse, porque

agoza terne lugar de le poder hablar. E assi passaron su habla las dos: y tornaremos a contar de Amadis y lo que le auino. Quando Amadis partio de la batalla fue se por la floresta tan ascondidamente, que ninguno supo del nueua, y llego tarde a los tendejones, donde hallo a Bandalin y a las donzellas, que tenian guisado de comer: y descendiendo del cavallo le desarmaron: y las donzellas le dixeron como Dardan matara a su amiga, y despues a si, y por qual razon: el se sanctiguo muchas vezes de tan mal caso, y luego se sentaron a comer con mucho placer. Pero Amadis nunca partia de su memoria como haria saber a su señora su venida, y que le mandaua hazer. Alçados los manteles leuantose, y apartando a Bandalin le digo: Amigo ve te a la villa y trabaja como veas a la donzella de Denamarcha: y sea muy ascondidamente, y di la, como yo estoy aqui, que me embie a dezir que hare. Bandalin acordo por yr mas encubierto de se yr a pie: y assi lo hizo. Y llegando a la villa fue se al palacio del rey, y no estubo ay mucho que vio la donzella de Denamarcha que no hazia si no yr y venir. El se llego a ella y saludola, y ella a el, y catole mas y vio que era Bandalin: y digo le. Ay amigo tu seas muy bien venido: y donde es tu señor? Ya hoy fue tal hora que le vistes, digo Bandalin: que el fue el que vencio la batalla, y degele en aquella floresta escondido: y embia me a vos que le digays que hara. El sea bien venido a esta tierra, digo ella, que su señora fera con el muy alegre, y ven te empos de mi: y si alguno te preguntare que es lo que quieres, di que eres de la Reyna de Escocia: y que traes su mandado a Oriana: y que vienes a buscar a Amadis que esta en esta tierra para andar con el: y assi quedaras despues en su compania sin que ninguno sospeche nada: assi entraron en el palacio de la Reyna, y la donzella digo a Oriana: Deys aqui vn escudero que vos trae mandado de la Reyna de Escocia. Oriana fue ende muy alegre, y mucho mas quando vio que era Bandalin, y el bincando los

binojos ante ella la digo: Señora, la reyna os embia mucho a saludar: como aquella que os ama y precia, y a quien plaze de vuestra honra, y no fallecera por ella de la acrecentar. Buena ventura aya la reyna, digo Oriana, y mucho agradezco sus encomiendas: vente a esta finiestra y dezirme has mas: Entonces se aparto con el y hizo le sentar cabe si, y digo le. Amigo donde dexas a tu señor? Dero le en aquella floresta, digo el, dōde se fue anoche quando vencio la batalla. Amigo, digo ella, q̄ es del assi ayas buena ventura? Señora, digo el, es del lo que vos quisierdes, como aquel que es todo vuestro, y por vos muere y su alma padece lo que nunca cauallero: y comengo de llorar, y digo: Señora, el no passara vuestro mādado por mal ni por bien que le auenga, y por Dios señora haued del merced, que la cuyta que basta aqui suffrio en el mundo no ay otro que sufrirla pudiesse: t̄ato que muchas vezes espere caerse me delante muerto, habiēdo ya el coraçon deshecho en lagrimas, y si el ouiesse ventura de viuir passaria a ser el mejor cauallero que nunca armas trago: y por cierto segun las gr̄ades cosas que por el desque fue cauallero han pasado a su honra assi lo es agora: mas a el fallecio ventura quando os conocio, que morira antes de su tiempo, y cierto mas le valiera morir en la mar donde fue lançado sin que sus parientes lo conocieran, pues que le veen morir sin que socorrer le puedan. y no hazia si no llorar, y digo: Señora cruda sera esta muerte de mi señor: y muchos se doleran del, si assi sin socorro alguno padeciesse mas de lo passado. Oriana, digo llorando y apretando sus manos y sus dedos vnos con otros: Ay amigo Bandalin, por Dios callate, no me digas ya mas, que Dios sabe como me pesa: si crees tu lo que dizes que antes yo mataria mi coraçon y todo mi bien, y su muerte querria yo t̄a a duro como quiē vn dia solo no viuiria si el muriesse, y tu culpas me a mi porque sabes su cuyta y no la mia, que si la supiesse mas te dolerias de mi y no me culparias: pero no pueden

las personas acorrer en lo que dessean, antes aq̄llo acaece de ser mas desuiado quedādo en su lugar lo q̄ les agrauio y enojos: y assi auiene a mi de tu señor: q̄ sabe Dios si yo pudiesse con q̄ voluntad pornia remedio a sus gr̄ades desseos y mios. Bandalin la digo: Hazed lo q̄ deueys si le amays, q̄ el os ama sobre todas las cosas q̄ hoy son amadas: y señora agora le mādad como haga. Oriana le mostro vna huerta q̄ estaua debajo de aquella finiestra donde hablauan, y digo le: Amigo ve a tu señor, y dile, que venga esta noche muy escondido, y entre en la huerta, y q̄ debajo esta la camara donde yo y Adabilia dormimos: que tiene cerca de tierra vna finiestra pequeña con vna redezilla de hierro, y por alli le hablaremos, q̄ ya Adabilia sabe mi coraçon, y sacando vn anillo muy herinoso de su dedo le dio a Bandalin q̄ le llenasse a Amadis, porque ella le amaua mas q̄ otro anillo que tuuiesse, y digo: Antes q̄ te vayas veras a Adabilia q̄ te sabra muy bien encubrir, q̄ es muy sabida, y entrambos direys que le traeys nuevas de su madre: y assi que no sospecharan ninguna cosa. Oriana mando llamar a Adabilia que viesse aquel escudero de su madre, y quando ella vio a Bandalin, entendio bien la razon: y Oriana se fue a la reyna su madre, la qual le preguntō si aquel escudero se tornaria presto a Escocia: porq̄ con el embiaria dones a la reyna. Señora, digo ella, el escudero viene a buscar a Amadis el hijo del rey de Gaula q̄ es el buen cauallero de q̄ aqui mucho hablan: y donde esta? digo la reyna. El escudero dize, digo ella, q̄ ha mas de diez meses q̄ hallo nuevas q̄ venia para aca, y maravilla se como no le halla. Assi me ayude Dios, digo la reyna, a mi plazeria mucho de ver tal cauallero en compania del rey mi señor, q̄ le seria grandescanso en los muchos hechos q̄ de tantas partes le salē, y yo os digo q̄ si el aqui viene q̄ no dexara de ser suyo por cosa que le demādare y el rey pueda cūplir. Señora, digo Oriana, de su caualleria no se mas de lo q̄ dizen: mas digoos q̄ era el mas hermoso donzel q̄ se sabia al tiempo q̄ en la casa del

del rey de Escocia seruia ante mi e ante Adabilia e ante otras. Adabilia que con Gadalín quedara, digo le: Amigo esta ya tu señor en esta tierra? Señora, digo el, si e manda os mucho saludar como a la prima del mundo q̄ mas ama, e el fue el cauallero q̄ aqui vécio la batalla. Ay señor Dios, digo ella, bédito seas: porq̄ tan buen cauallero beziste en nuestro linaje, e nos le diste a conocer. Luego digo a Gadalín: Amigo que es del? Señora, digo el, sería bien si fuerça de amor no fuesse q̄ nos lo tiene muerto, e por Dios señora acorrel de e ayudalde, q̄ verdaderamente si algun descanso no da en sus amores perdido es el mejor cauallero que ay en vuestro linaje ni en todo el mundo. Por mi no fallecra, digo ella, en lo q̄ yo pudiere: agora te ve e saluda me le mucho, e di le, que venga como su señora mada, e tu podras hablar cō nosotras como escudero de mi madre, cada vez q̄ menester sera. Gadalín se partio de Adabilia con aquel recaudo que a su señor lleuaua, e el le atendia esperando la vida o la muerte, segun las nuevas traçesse, que sin falta aquella sazón estaua tan cuytado, q̄ fuerças no bastauan para se sufrir, que el gran descáso q̄ en se ver tan cerca donde su señora estaua auia recebido, se le auia tornado en tanto desseo de la ver: e con el desseo en tanta cuyta e congoxa que era llegado al punto de la muerte, e como vio venir a Gadalín fue para el: e digo le. Amigo Gadalín que nuevas me traes? Señor buenas, digo el: Distes la donzella de Denamarcha? Si vi: e supiste della lo que he de hazer? Señor, digo el, mejores son las nuevas d̄ lo q̄ vos p̄says: el se estre mecio todo de plazer, e dixó: Por Dios di me las ayra. Gadalín le cōto todo lo que cō su señora passara, e las hablas que passaron ambos, e lo q̄ su prima Adabilia le digo, e la habla que cōcertada dexaua, assi que nada quedo q̄ no le dixesse. El plazer grande que el desto ouo ya lo podeys considerar: e digo a Gadalín. Adi verdadero amigo, tu supiste mas sabido e oñado en mi hecho q̄ yo lo fuera: e esto no es d̄ marauillar, q̄ to vno e lo otro tiene muy

acabadamente tu padre: e agora me di, si sabes biē el lugar dōde mado q̄ yo fuesse? Señor si, digo el, q̄ Oriana me lo mostro. Ay Dios, digo Amadis, como seruire yo a esta señora la grā merced q̄ me haze: agora no se porq̄ de mi cuyta me quexe. Gadalín le dio el anillo, e digo: Tomad este anillo q̄ os embia v̄a señora: porq̄ era el que ella mas amaua: el lo tomo viniēdo le las lagrimas a los ojos, e besando lo le puso en derecho d̄l coraçō, e estuuu vna pieça q̄ hablar no pudo: otrosi, metiolo en su dedo, e digo: Ay anillo como anduiste en aq̄lla mano q̄ en el mundo otra q̄ t̄to valiesse hallar no se podria. Señor, digo Gadalín, y d̄ os a las dōzellas e sed alegre, porq̄ este cuytado os destruye, e podra hazer mucho daño en v̄os amores, esto hizo assi e en aq̄lla cena hablo mas e cō mas plazer q̄ solia, de q̄ ellas estauā muy alegres porq̄ este era el cauallero del mundo mas gracioso e agradable quādo el p̄samiēto e p̄sar no le daua estoruo: e venida la hora d̄l dormir acostarō se en sus tēdejones como solia, mas viniēdo el tiēpo cōuenible leuātose Amadis, e hallo que Gadalín tenia ya los caualllos en sillados e sus arinas aparejadas, armo se q̄ no sabia lo q̄ le podria acōtecer, e caualgando fueronse a la villa, e llegando a vn monton de arboles q̄ cerca de la huerta estaua, q̄ Gadalín este dia auia mirado, descualgaron e dexarō allí los caualllos, e fueronse a pie, e entrarō en la huerta por vn portillo q̄ las aguas auia hecho: e llegādo a la finiestra llamo Gadalín muy passo. Oriana q̄ no se cuydo en dormir q̄ lo oyo leuātose, e llamo a Adabilia, e digo la: Creo q̄ aqui esta vuestro primo. Adi primo es el, digo ella, mas vos teneyd mas parte en el q̄ todo su linaje. En tōces se fuerō ambas a la finiestra e pufierō d̄tro vn̄as cadelas q̄ gran lūbre dauā, e abrieron la. Amadis vio a su señora a la lumbre de las candelas pareciēdo le tambien, que no ay persona que creyese que tal bermosura en ninguna muger del mundo podria haber. Y ella estaua vestida de vn̄os paños de seda India, obra: da de flores de oro muchas e espessas, e

Libro

estaua en cabellos que los tenia muy hermosos a maravilla, y no los cubria si no con una guirnalda muy rica: y quando Amadis allí la vio estremecio se todo con el gran placer que en la ver tuuo, y el coraçon le saltaua mucho: que bolgar no podia. Quando Oriana allí le vio, llegose a la finestra, y dixo: Allí señor vos seays muy bien venido a esta tierra que mucho os hemos deseado, y auido gran placer de vuestras buenas nuevas y venturas, allí en las armas como en el conocimiento de vuestro padre y madre. Amadis quando esto oyo, aun que atouito estaua, esforçando se mas que para otra afrenta ninguna, dixo: Señora si mi discreción no bastare a satisfacer la merced que me dezis: y la que me bezistes en la embriada de la donzella de Denamarcha, no os maravilleyes dello, porque el coraçon muy turbado y de sobrado amor preso, no dexa la lengua en su libre poder. Y porque allí como con vuestra sabrosa memoria todas las cosas sojuzgar piéso, allí con vuestra vista soy sojuzgado sin quedar en mi sentido alguno para que en mi libre poder sea. E si yo mi señora fuesse tan digno, o mis seruicios lo mereciesen de mandar os hia piedad para este tan atribulado coraçon antes que del todo con las grimas deshecho sea. Y la merced que señora os pido, no es para mi descanso: que las cosas verdaderamente amadas quanto mas dellas se alcanza mucho, mas el deseo y enyadado se augméta y crece, mas porque feneciédo del todo fenecera aquel que en al no piensa si no en os servir. Allí señor, dixo Oriana, todo lo que me dezis creo yo sin duda: porque mi coraçon en lo que siente me muestra ser verdad: pero dezgoos que no tengo a buen seso lo que hazeys, en tomar tal cuyta como Sandalin me dixo, porque dello no puede redundar si no, o ser causa de descubrir nuestros amores, (de que tanto mal nos podria ocurrir,) o que feneciendo la vida del vno, la del otra sostener no se pudicisse. E por esto vos mando (que por aquel señorio que sobre vos tengo) que poniendo templança en vuestra vida la pongays en la mia: que

nunca piensa, que en buscar manera como vuestros deseos ayan descanso. Señora, dixo el, en todo hare yo vuestro mandado si no en aquello que mis fuerças no bastan, y que es esto? dixo ella. El pensamiento, dixo el, que mi juizio no puede resistir a aquellos mortales deseos de quien cruelmente es atormentado: Allí yo dixo, dixo ella, que del todo lo aparteyes: mas que sea con medida, y que no os dexeyes allí perecer ante los hombres buenos: porque la vida ossolando, ya conoçeyes lo que se ganara, como tengo dicho: E mi señor, yo os digo que quedeyes con mi padre si os lo rogare el: porque las cosas que os ocurreren hagays por mi mandado, y de aqui adelante hablad conmigo sin empacho, diciendo me las cosas que os mas agradaren: que yo hare lo que mi posibilidad fuere. Señora, dixo el, yo soy vuestro: y por vuestro mandado vine a esta corte, no hare si no aquello que mandays. Allí Abilia se llego, y dixo: Señora dexad me auer alguna parte desse cauallero: Llegad, dixo Oriana, que verle quiero en tanto que con el hablays. Entóces le dixo: Señor primo, vos seays muy bien venido, que gran placer nos auays dado. Señora prima, dixo el, y vos muy bien hallada: que en qualquiera parte que os yo viesse, era obligado a os querer y amar: y mucho mas en esta donde acatando el deudo auerays piedad de mi. Dixo ella: En vuestro seruicio porne yo mi vida y mis seruicios: pero bien se segun lo que desta señora conocido tengo que escusados pueden ser. Sandalin que la mañana vido llegar, dixo: Señor como quiera que dello vos no plega: el dia que cerca viene nos constriñe a partir de aqui. Oriana dixo: Señor agora os yd, y hazed como os he dicho. Amadis tomando la las manos que por la red de la vêtana Oriana fuera tenia, limpiando le con ellas las lagrimas que por el rostro le cayan, besando se las muchas vezes se partio dellas, y caualgando en sus cauallos llegaron antes que el alua röpicsse a los tedejones, donde desarmandose, fue en su lecho acostado sin que de ninguno sentido

rido fuese. Las donzellas se levantaron y la vna quedo por hazor compañia a Amadis: la otra se fue a la villa, y sabe q̄ que ambas eran hermanas y primas hermanas de la dueña por quien Amadis la batalla hiziera. Amadis durmio fasta el sol salido, y levantando se llamo a Gandalin y mando que se fuesse a la villa como su señora y Mandilla solo auian mandado. Gandalin se fue, y Amadis quedo hablando cō la donzella, y no tardo mucho que vio venir la otra que a la villa fuera, llorando fuertemente, y al mas andar de su palafre. Amadis digo: Que es esto mi buena amiga? quien os hizo pesar? que si Dios me ayuda ello sera muy bien enmendado si antes no pierdo el cuerpo. Señor, digo ella, en vos es todo el remedio. Agora lo pesid, digo el, y si no os diere derecho otra vez no bagara compañia a cauallero extraño. Quando esto oyo la donzella, digo le: Señor la dueña nuestra prima por quien la batalla hezistes esta presa, que el rey la manda que haga alli yz al cauallero que por ella se combatio, si no que no saldra de la villa en ninguna guisa: y bien sabeys vos que no lo puede hazer que nunca fue sabidora de vos. y el rey vos manda buscar por todas partes con mucha saña cōtra ella, creyendo q̄ por su sabiduria soys escondido. Mas quisiera, digo el, que fuera de otra guisa: porque yo no soy de tanta vanbradia para me bazer conocer a tan alto hombre: y digo os que aunque todos los de su casa me hallaran yo no diera vn passo solo para yz alla, si por fuerza no mas no puedo dexar de hazer lo que quisieredes, que mucho os amo y precio. Las se le hincaron de hinojos del ante agraciendo se lo mucho, Agora se vava, digo el, la vna de vos a la dueña, y digale que su que partido del rey que no demandara al cauallero cosa contra su voluntad: y yo se rez ay mañana a la tertia. La donzella se torno luego, y digo se lo a la dueña con q̄ la hizo muy alegre: y fue se ante el rey, y digole: Señor si otorgays que no pedireys cosa al cauallero contra su voluntad, sera aqui mañana a Tercia, y si no, ni le aure

yo, ni vos le conocereys: que alli Dios me ayude yo no se quien es, ni por qual ra son por mi se quiso combatir. El rey lo otorgo que gran gana auia de lo conocer. Con esto se fue la dueña: y las nuevas sonaron por el palacio y por la villa, diziendo: Aqui sera mañana el buen cauallero q̄ la batalla vencio. Y todos auian dello gran plazer, porque desamaban a Dardan por su soberuia y mala condicion: y la donzella se torno a Amadis, y le digo como el partido era otorgado por el rey como la dueña lo pidio.

Capitulo. xxj. Como

Amadis se dio a conocer al rey Lisuarte y a los grandes de su corte, y fue de todos muy bien recebido.



Amadis bolgo aquel dia con las donzellas, y otro dia por la mañana riuose, y cauallando en su cauallo llenando solamente consigo las donzellas se fue a la villa, y el rey estava en su palacio, y Amadis se fue a la posada de la dueña, y conto le yto hincó los hinojos, y digo: Señor quanto yo he vos me lo distes, el la digo: Dueña vamos ante el rey, y dādo os por quita padre yo boluer donde tengo de yz. Entonce se quito el y el uio, y tomo la dueña y las donzellas y fue se al palacio, y por do yuā dezian: Este es el cauallero que vencio a Dardā. El rey que lo oyo salio a el, y quando leuio fue para el, y digole: Amigo se ay bien venido que mucho aneys sido deseado. Amadis hincó los hinojos, y digole: Señor, Dios os de alegría. El rey le tomo por la mano, y digo: Alli me ayude Dios que soys buen cauallero: y Amadis se lo riuo en merced, y digo: Es la dueña quita? Si, digo el. Señor, digo Amadis, creed que la dueña nunca sapo que la batalla hizo por ella si no agora. Mucho se marauillauā todos de la gran hermosura de Amadis, y como siendo tan moço pudo vencer a Dardan: que tan esforçado era, que en toda la Gran Bretaña le temian.

Libro.

temian. Amadis dixo al rey: Señor pues vuestra voluntad es satisfecha, y la dueña quita: quedays a Dios encomendado: e vos soys el rey a quien yo ante serviria. Ay amigo, dixo el rey, esta yda no hareys vos tan presto, si no me quisierdes hazer grã pesar, dixo el: Dios me guarde de esto, antes tẽgo coraçõ de os servir si yo fuesse tal que lo mereciesse. Pues assi es, dixo el rey, ruego os mucho q̃ quedays hoy aqui: El lo otorgo sin mostrar que le plazia. El rey le tomo por la mano y lleuolo a vna çama para donde le hizo desarmar, y donde todos los otros caualleros que alli de gran cuenta venian se desarmauan, q̃ este era el rey q̃ mas los hõraua y mas dellos tenia en su casa: e hizole dar vn mato q̃ cubriessse: y llamando al rey Arban de Mozgales y al conde Bloceste, dixoles: Caualleros hazed cõpañia a este cauallero q̃ bien merece cõpañia de hõbres buenos, y el se fue a la reyna, e dixo la q̃ tenia en su casa al buẽ cauallero q̃ la batalla vèciera. Señor, dixo la reyna, mucho me plaze: y sabeys como ha nõbre? No, dixo el rey, q̃ por el prometimiento que haze no lo he oßado presgutar. Por vètura, dixo ella, si sera el hijo del rey Perion de Gaula? No se, dixo el rey. Aquel escudero, dixo la reyna, que cõ Adabilia esta hablãdo, anda en busca del, e dize q̃ ha hallado nueuas q̃ venia a esta tierra: El rey le mando llamar, e dixo le: Dẽ empos de mi, y sabre si conocey vn cauallero q̃ en mi palacio esta. Gandalin se fue con el rey, e como el sabia lo q̃ auia de hazer, luego q̃ vio a Amadis bincó lo hizos ante el, e dixo le: Amigo Gandalin tu seas bien venido, y que nueuas ay del rey de Scotia? Señor, dixo el, muy buenas y de todos vuestros amigos. El rey le abraço, e dixo: Agora mi señor no es menester de os encubrir, q̃ vos soys aquel Amadis hijo del rey Perio de Gaula, y la vuestra conocencia e suya fue quando matastes en batalla a aquel preciado rey Abies de Irlanda, por dõde le restituystes en su reyno que ya casi perdido tenia. Entonces se llegarõ todos por le ver mas que antes, que ya del sabian hauer hecho tales cosas en

armas, quales otro ninguno podia hazer. Assi passar on aquel dia haziendole todos mucha hõra, e la noche venida le lleuó cõ sígo a su posada el rey Arbã de Mozgales por cõsejo del rey: e dixo le, que trabajasse mucho como le hiziesse quedar en su casa. Aquella noche aluergo Amadis cõ el rey Arbã de Mozgales muy seruido e a su plazer. El rey Lisuarte hablo cõ la reyna, diendo la: como no podia detener a Amadis, y que el auia mucha voluntad que hõbre en el mundo tan señalado quedasse en su casa, q̃ con los tales eran los principes muy honzados y temidos, y que no sabia que manera para ello tuuiesse. Señor, dixo la reyna, mal cõtado seria a tã gran hõbre como vos, que viniẽdo tal cauallero a vuestra casa della partiesse sin le otorgar quanto demãdasse. No me demãda nada, dixo el rey, q̃ todo se lo otorgaria. Pues yo os dire lo que sera: ruegue se lo alguno de vuestra parte, e si no lo hiziere, dezilde que me vèga a ver antes que se parta: y rogar se lo he con mi hija Oriana y con su prima Adabilia que mucho le conoce desde la fazon que era dõzel y las seruia, y dezir le he: que todos los otros caualleros son vuestros y queremos q̃ el sea de nosotras para lo que vueremos menester. Mucho bien lo dezis, dixo el, y por esse camino sin duda quedara, e si lo no hiziesse con razon podriamos dezir ser mas corto de criãça que largo de esfuërço. Y el rey Arban de Mozgales hablo aquella noche con Amadis, pero no pudo alcãçar ninguna speranza que quedaria, y otro dia se fuerõ ambos a oyr missa cõ el rey, e desde que fue dicha Amadis se lleuó a despedir del rey, y el rey le dixo: Cierro amigo mucho me pesa de vuestra yda, e por la promessa que os haze, no osso demandaros nada que no se si os pesaria, pero la reyna ha gana q̃ la veays antes que os vays. Esto hare yo muy de grado, dixo el. Entonces le tomo por la mano y fue se dõde la reyna estava, e dixo la: Ved aqui el hijo del rey Perio de Gaula. Assi me salue Dios señor, dixo ella, yo he mucho plazer: y el sea muy biẽ venido, Amadis la quiso besar las manos mas ella lo hizo

lo hizo sentar cabe si, y el rey se torno a sus caualleros q̄ muchos en el patin dexaua. La reyna hazia muy sagazmēte, y las dueñas y dōzellas eran muy marauilladas en ver su grā hermosura: y el no podia alçar los ojos q̄ no catasse a su señora Diana, y Abilia le vino abrazar como si no le oñiera visto. La reyna digo a su hija: Recebid vos este cauallero q̄ vos tãbien siruio quãdo era dōzel, y seruira agora quando cauallero si le no falta medida, y ayudad me a rogar todas lo que hoy le pidierre: entōces le digo: Cauallero el rey mi señor quisiera mucho q̄ quedarades con el y no lo ha podido alcãçar, ahora quierover q̄ tanta mas parte tienen las mugeres en los caualleros q̄ los hōbres, y ruego os yo q̄ seays mi cauallero y de mi hija y de todas estas q̄ aqui veys: en esto hareys medida, y quitar nos heys de affrenta cō el rey en le demãdar para nuestras cosas ningū cauallero, q̄ teniendo a vos todos los suyos escusar podemos: y llegaron se todas a se lo rogar, y Diana le hizo seña con el rostro que lo otorgasse. La reyna le digo: Pues cauallero q̄ hareys en esto de nuestro ruego? Señora, digo el, quien haria al si no vuestro mãdado que soys la mejor reyna del mūdo, de mas destas señoras todas, yo señora quedo por vuestro ruego y de v̄a hija, y despues de todas las otras: mas digo os q̄ no sere de otro si no v̄io, y si al rey en algo siruiere sera como yo y no como suyo. Assi os recibimos yo y todas las otras, digo la reyna. Luego lo embio a dezir al rey: el qual fue muy alegre, y embio al rey Arban de Mozgales q̄ se lo traxesse, y assi lo hizo: y venido ante el abrazando le con gran amor, le digo: Amigo agora soy alegre en auer acabado esto que tãto deseaua, y cierto yo tengo gana q̄ de mi recibays mercedes. Amadis se lo tuuo en merced señalada. Desta manera q̄ oys quedo Amadis en casa del rey Lisuarte por mandado de su señora.

Aqui el autor dexa de contar desto y torna la historia a hablar de Don Balaor. Partido Don Balaor de la cōpañia del duque de Bristoya donde le hiziera tãto

enojo el enano, fuese aq̄lla floresta q̄ llama uã Arnida, y anduuo hasta cerca d̄ hora de Disperas sin saber dōde fuesse, ni hallar poblado alguno, y aquella hora alcanço vn gentil escudero q̄ yua encima de vn galan rocin, y Don Balaor q̄ yna grande y terrible llaga lleuana, la qual vno de los tres caualleros q̄ el enano a la barca traxo le hiziera, y cūpliēdo su voluntad con la dōzella se le auia mucho empeorado, digo le: Buen escudero sabriades me dezir dōde podria ser curado de vna herida? En lugar se yo, digo el escudero: mas alli no oñan yz los tales como vos, y si van salen escarnidos. Dexemos esso, digo el, auria alli quien de la llaga me curasse? Antes creo, digo el, q̄ hallareys quien otras os haga: Mostrad me adonde es, digo Don Balaor, y vere de q̄ me quereys espãtar. Esso no hare yo si no quisiere, digo el. D tu lo mostraras, digo Balaor, o yo te hare q̄ lo muestres, q̄ eres tan villano q̄ cosa q̄ enti haga la mereces cō razon. No podays fazer cosa, digo el, por dōde a tã mal cauallero y tan sin virtud yo haga plazer: Balaor metio mano a su espada por le poner miedo, y digo: D tu me guiaras, o dexaras la cabeza. Yo os guiare, digo el escudero, dōde vuestra locura sea castigada, y yo vengado de lo q̄ me hazeys. Entōces fue por el camino, y Balaor empos del fuera del camino, y andãdo quãto vna legua llegarõ a vna hermosa fortaleza, q̄ era en vn valle cubierta de arboles: Deyes aqui, digo el escudero, el lugar q̄ os dice: Dexad me yz? Dete, digo el, q̄ poco me pago de tu cōpañia: Adenos os pagareys, digo el, antes de mucho. Balaor se fue a la fortaleza, y vio q̄ era nueuamēte hecha: y llegãdo a la puerta, vio vn cauallero biẽ armado en su cauallo y cō el cinco peones assi mismo armados, y dixerõ a Balaor: Soys vos el q̄ traxo nro escudero preso? No se, digo el, quiẽ es vuestro escudero: mas yo hice venir aqui vno lo peor y de peor talãte q̄ nunca en hombre vi: Bien puede ser esso, digo el cauallero, mas vos q̄ demays aqui? Señor, digo Balaor, ando mal llagado de vna herida, y querria q̄ me curasse y

curassen della: Pues entrad, digo el cauallero. Balaoz fue adelante, y los peones le acometieron por vn cabo: y el cauallero por el otro, y fue para el vn villano, y Balaoz sacádole delas manos vna hacha tozno al cauallero: y diole con ella tan gran golpe: q̄ no vuo menester maestro, y dio por los peones de tal guisa q̄ mato los tres dellos: y los dos fueron al castillo y Balaoz empos dellos: y su escudero le digo. Tomad señor vuestras armas q̄ gran buelta oygo en el castillo, el assi lo hizo, y el escudero tomo vn escudo de los muertos y vna hacha, y digo: señor cótra los villanos ayudaros he, pero en cauallero no porne mano, q̄ perderia para siẽpre de noser cauallero: Balaoz le digo: Si yo hallo el cauallero q̄ busco presto te hare cauallero y luego fuerõ adelante: y vierõ venir dos caualleros y diez peones: y tomarõ a los dos q̄ buyan, y el escudero q̄ alli Balaoz guiara estaua a vna vètana dando voces, diziendo Mataldo, mataldo, mas guarda el cauallero y sera para mi. Balaoz quãdo esto oygo crecido de gran enojo, se dego correr contra ellos y ellos a el, y q̄brarõ sus lanças, pero al q̄ Balaoz encontro no ouo menester tomar armas, y tozno cótra el otro la espada en la mano có grã ardimiẽto, y del primer golpe q̄ le dio lo derribo del cauallero, y tozno muy presto cótra los peones, y vio como el escudero auia muerto dos dellos, y el le digo: Muerã todos q̄ traydores son, y assi lo hizierõ q̄ ningũo escaspo. Quando esto vio el escudero q̄ ala ventana estaua mirãdo, fue a subir a grã priesa contra vna torre por vna escalera, diziendo a voces: Señor armaos, si no muerto soys. Balaoz fue para la torre, y antes q̄ llegasse vio venir vn cauallero todo armado, y al pie de la torre le tenian vn cauallero, y queria caualgar. Balaoz que del supõ descendiera, porque no pudo entrar so vn portal llegó a el, y trauãdo dela rienda, digo: Cauallero no caualgueys q̄ no soy de vos asegurado. El cauallero boluio a el el rostro, y digo: Vos soys el q̄ ha muerto mis cornianos, y la gente deste mi castillo: No se pòz quien dezis, digo

Balaoz, mas digo os q̄ aqui he hallado la peor gente y mas falsa q̄ nunca vi: Por buena fe, digo el cauallero, el que vos masticastes mejor es que vos, y vos lo comprareys caramente. Entõces se dexaron y el vno al otro assi a pie como estauan, y vniéron su batalla muy cruda, que mucho era buen cauallero el del castillo, y no auia hõbre que la viesse q̄ no se marauillasse: y assi anduieron hiriendo se vna gran pieça. Mas el cauallero no pudiendo ya sufrir los duros golpes de Balaoz començoa buyr, y el empos del: y assi fue so vn portal pensando saltar de vna finiestra a vn andamio, y có el peso de las armas no pudo saltar adonde queria, y vuo de caer ayuso en vnas piedras, y tan alto era que se hizo pedaços, y Balaoz que assi le vio caer tozno se, maldiziendo el castillo y los moradores: assi estãdo oyo voces en vna camara, que dezian: Señor por merced no me dexeys aqui. Balaoz llegó a la puerta, y digo: Pues abrid: y digo, Señor no puedo, que soy presa en vna cadena. Balaoz dio del pie a la puerta, y derribando la entro dentro, y hallo vna hermosa dueña que tenia a la garganta vna cadena gruesa, y digo le ella: Señor que es del señor del castillo y de la otra gente? El digo. Todos son muertos, y que el viniãra alli a buscar quiẽ de vna llaga le curasse. Yo os curare, digo ella, y sacadme deste captiuerio. Balaoz quebrõ el candado, y sacõ la dueña de la camara: Pero antes ella tomo de vna arqueta dos buxetas q̄ alli el señor del castillo tenia, có otras cosas para aquel menester, y fueron se a la puerta del castillo, all hallo Balaoz el primero con q̄ justara que aun estaua bullẽdo, y traxõ su cauallero por cima del vna pieça, y salierõ fuera del castillo: Balaoz catõ la dueña, y vio q̄ era a marauilla hermosa, y digole: Señora yo os libre de prision, y soy yo en ella caydo si vos no me acorreyis. Acorrere, digo ella, en todo lo que mãdaredes, q̄ si de otra guisa lo hiziesse de mal conocimiento seria, segun la gran tribulacion dõde me sacastes, con estas tales razones amorosas y de buen talãre, y con las mañas de Balaoz y

con

con las de la dicha q por ventura a ellas
 cofornes eran, pñeró en obra aquello q
 no sin gran empacho deue ser en escripto
 puesto: finalmente aqlla noche aluergaron
 en la floresta cō vnos caçadores en sus tē-
 deçiones, y allí le curó la dueña de la heri-
 da y del buen desseo q le guia mostrado, y
 consaña le como siēdo ella hija de Eloy
 el flamenco, a quien entōces auia dado el
 rey. Y a parte el cōdado de Clara, y de vna
 dueña q por amiga auia tenido, y estando
 ay, diga ella, con mi madre en vn monesterio
 q cerca de aqui es, aqñ soberuio caua-
 llero q matastes me demādo en casamien-
 to; y porq mi madre lo desprecio aguardo
 vn dia q yo holgaua cō otras dōzellas, y
 tomome y lleuo me a aqñ castillo, y pomien-
 do me en aquella aspera prision, me dize:
 Vos me desechastes de marido en q mi sa-
 ma y honra fue de vos menoscabada, y di-
 go os q de aqui no saldreyz hasta q vne-
 tra madre y vos y vuestros parientes me
 rueguē os tome por muger: y yo q mas q
 otra cosa del mūdo lo desamaua, tome por
 mejor remedio, cōfiando en la merced de
 Dios, de estar allí en aquella pena algun
 tiempo q para siepre la tener siēdo con el ca-
 lada. Pues señora, digo Balaoz q bare
 de vos: que yo ando mucho cauinto, y es
 otra cosa q os seria enojo aguardarme?
 Que me lleueys, digo ella; al monesterio
 dōde es mi madre: Pues guiad, digo Ba-
 laoz, y yo os seguire: Entonces entraron
 en el camino, y llegaron al monesterio an-
 tes quel sol puesto fuesse: a do assi la donze-
 lla como Balaoz fueron con mucho pla-
 zer recibidos, y muy mejor desque la don-
 zella les conto las estrañas cosas que en
 armas auia hecho. Assi reposo Balaoz a
 ruego de aquellas señoras. El autor
 aqui deya de cōtar desto, y torna a hablar
 de Agrajes de lo que le succedio despues
 que vino de la guerra de Gaula.

Capitul. xvij. En que

trata lo q a Agrajes auino despues que
 vino de la guerra de Gaula: y algunas
 cosas de las que hizo.



Agrajes buelto de la guerra de
 Gaula al tiempo q Awadis auie-
 do en baralla muerto al rey Abies
 Irlandia y auer se conoci-
 do con su padre y madre, como se os ha cō-
 tado. Teniēdo aparejado para passar en
 Muruega: donde su señora Olinda estaua
 fue vn dia a correr mote, y siēdo en la ribe-
 ra de la mar encima de vna peña, subitamē-
 te vn granizo cō grāde viento sobrenino, de
 que la mar en desigualada manera embra-
 uecer hizo: por lo qual, vna nao rebuelta
 muchas vezes con la fuerza de las olas
 en peligro de ser anegada vio. A gran
 piedad el monido, la noche viniēdo grā-
 des fuegos hizo encender, porque la se-
 ñal dellos causa de la saluacion de la gente
 de la nao fuesse, atēdiēdo el allí la fin q de
 de aquel grā peligro redūdasse. Finalmē-
 te la fuerza de los vientos, la sabiduria de
 los mareantes; y sobre todo, la misericor-
 dia del verdader q señor aquella susta que
 muchas vezes por perdida se tuuo al puer-
 to siendo salua hizieron arribar. De don-
 de sacadas vnas donzellas con gran tur-
 bacion del presente peligro; Agrajes que
 encima de las peñas estaua dando voces
 a sus monseros que con gran diligencia
 les ayudassen, fueron entregadas, el qual
 las embio a vnas caserias cerca, donde su
 alvergo tenia. Pues salida la gente de la
 nao, y aposentados en aquellas casas,
 despues de auer cenado al derredor de los
 grandes fuegos que Agrajes les manda-
 ra hazer, muy fieramente dormian. En
 este medio tiempo aposentadas las don-
 zellas por su mandado en la su misma cas-
 mara, porq mas hōra y seruicio las donze-
 llas recibiesen, aun por el no eran vistas.
 Mas siendo ya la gente asossegada, co-
 mo cauallero mancebo desseo de ver
 mugeres, mas para las seruir y honrar
 que para hazer su coraçō subjecto en otra
 parte de la q ante estaua, quiso por entre las
 puertas de la camara ver lo que hazian, y
 viendo las estar a derredor de vn fue-
 go hablando con mucho placer en el reme-
 dio del peligro passado, conocio entre
 ellas aquella hermosa infanta Olinda
 su se-

su señora hija del rey d' Muruega, por quié el assi en el reyno de su padre, como en el suyo della, y en otras partes, muchas cosas en armas ania hecho; aquella q' su coraçon siendo libre con tanta fuerça captiuado y sojuzgado tenia, que atormentado de grandes cógoças y cuydndos muchas de sus fuerças quebradas cran atrayédo a sus ojos infinitas lagrimas. Pues alçtado con tal vista, ocurriendo le a la memoria en el gran peligro que la viera, y la parte d' d' de sin el la via, como fuera de sentido, dixo: **Ay Santa Maria** valme, que esta es la señora de mi coraçõ: lo qual por ella oydo, no sospechãdo lo que era, a vna su donzella mãdo saber que fuesse aquello; esta pues abriendo la puerta, alli a Agrajes como trasportado vio estar: el qual habiendo se le conoçer, y ella diciendo se lo a su señora, no menos alegre se haciendo q' el estava le mando alli entrar, donde despues de muchos actos amorosos entre ellos passados, dando fin a sus grandes deseos aquella noche con gran plazer y gran gozo de sus ánimos passaron, y estubo alli aquella compaña en mucho descanso seys dias en tãto q' la mar amãzada fuesse: y todos ellos estubo Agrajes con su señora sin q' persona de los vnos ni de los otros lo sintiesen sino sus dõzellas. Pues entonces supo como **Olinda** passaua a la **Gran Bretaña** para viuir en la casa del rey **Lisuarte** con la reyna **Brisena**, dõde su padre la embiaua. Y el la dixo: Como estaua aparejado para passar en **Muruega** dõde ella era, y q' pues Dios le auia dado tal dicha q' su viaje se bolueria a do el suyo, por la seruir y ver a su cormano **Amadis**, q' alli pensaua ballar. **Olinda** se lo agradecio mucho, y le rogo y mando que alli lo hiziesse. Esto cõcertado en cabo de aquellos seys dias siendo la mar en tanta bonança q' sin ningun peligro por ella navegar podian, acojeron se todos a la mar, y despidiendo se de **Agrajes** fueron suvia, y sin interualo alguno q' estoruõ les diessse llegaron a la **Gran Bretaña**: donde de la mar salidos, y a la ysla de **Dindilifora** llegados dõde el rey **Lisuarte** estana: assi del

como de la reyna y de sus hijas y de todas las otras dueñas y dõzellas **Olinda** muy bié recibida fue, considerando ser de tan alto lugar y sobrada hermosa. **Agrajes** que en la ribera de la mar quedara mirando aquella nao en q' aquella su amada señora yua, quãdo la vuo perçidõ de vista, tomo se a **Briantes** aquella villa donde el rey **Languines** su padre estaua, y hallãdo alli a don **Saluanes** sin tierra, furo; hablo le que se fãa bueno: y se a la corte del rey **Lisuarte** donde tantos caualleros buenos viuiã, porque alli mas que en otra parte hõra y fama podian ganar: lo qual se perdia todo en aquella tierra, donde no podã exercitar sus coraçones, si nõ congentes de poco prez de armas. Don **Saluanes** que buen cauallero era, y deseoso de ganar hõra, no le impidiendo ningun señõr lo que de gobernar vuisse, porq' el no posseta sino solamente vn castillo, furo por bié de hazer aquel camino q' **Agrajes** su sobriõ le dixo, y despeditos del rey **Languines**, entrãdo en la mar fleuãdo solamente consigo sus armas y cauallõs, y sendos escuderos, el tiempo endereçado que hazia los arriba en poco tiempo en la **Gran Bretaña**, a vna villa que auia nombre **Bristoya**: y de alli partiendo y caminando por vna floresta, a la salida della encontraron vna donzella, la qual les preguntõ: Si sabian que aquel camino fuesse a la **Peña de Baltares**: No, digeron ellos, mas porq' lo preguntays? dixo **Agrajes**. Por saber, dixo ella, si hallare ay vn buen cauallero q' me porma remedio a vna gran cuyta q' conmigo traygo. Errada es, dixo **Agrajes**, que en esta peña q' vos dezis no fallareys otro cauallero si no aquel bruto gigante **Albadan**, q' si vos cuyta llenays (segũ sus malas obras) el os la doblara. Si vos supicissedes lo que yo no lo ternia des, dixo ella, por yerro: que el cauallero que yo demando se combatio con esse gigante y lo mato en batalla de vno por otro. Cierta donzella, dixo **Saluanes**, maravillas nos dezis, que ningun cauallero cõ ningun gigante se tomasse, endemas con aquel q' es el mas bruto y esquiuo que ay
entõs

en todas las insulas del mar; si no fue el rey Abies de Jrlāda q̄ se rābatio con vno, el armado y eligigante desarmado y le mato: y aun alli lo matieron a la mayor locura del mundo. Señores digo la dōzella, mas a gñisa de buen cauallero lo hizo este otro q̄ yo digo. Entōces les conto como fuera la batalla, y ellos fueron maravillados: y Agrajes preguntó a la dōzella: Si sabia el nōbre del cauallero q̄ tal esuerego acometiera? Si se digo ella: ¶Pues ruego os mucho, digo Agrajes, por cortesia q̄ nos lo digays. Digo os, digo ella, q̄ ha nombre don Balaor; y es hijo del rey de Gaula. Agrajes se estremecio todo, y digo: Ay dōzella como me dezis las nueuas del mūdo q̄ mas alegre me hazen, en saber de aquel cormano q̄ mas por muerto q̄ por viuo tenia: entōces conto a dō Saluanes lo q̄ sabia de Balaor, como lo tomara el gigāte, y q̄ hasta alli no supiera del ningunas nueuas. Cierito, digo Saluanes; la vida del y de su hermano Amadis ha sido maravilla, y el comieço de sus armas, tāto que du do en el mundo otros q̄ a ellos y gualen se pustiessen hallar: Agrajes digo a la dōzella: Amiga q̄ quereys vos a esse cauallero que buscays? Señor, digo ella, querria q̄ acorrielle a vna dōzella q̄ por el es presa, y hizo la prender vn enano traydor, la mas falsa criatura q̄ ay en todo el mundo: Entōces les cōto quāto a Balaor cō el enano le auino: como ya es cōrado: pero de lo de Aldeua su amiga no les digo nada: y se fiorez porq̄ la donzella no quiere otorgar con lo q̄ el enano dize, el duq̄ de Bristora jura q̄ la hara quemar de aqui a diez dias. Y de mas desto es gran cuytala de las otras dueñas; si la dōzella con miedo de la muerte querra condenar a alguna dellas, diziendo q̄ lleuo a Balaor alli a aquella fin: y de los diez dias son passados ya los quatro. Pues que assi es, digo Agrajes, no passays mas adelante q̄ nos haremos lo que Balaor haria, y si no fuere en fuerça sera en voluntad: y agora nos guid en el nōbre de Dios. La donzella torno por el camino q̄ auia venido, y ellos la seguian, y llegarō a casa del duque el dia antes q̄ la

dōzella auian de quemar, a la razon que el duque se allentaua a comer, y descēdiendo de los caualllos entrarō alli armados dōz de ctefana. El duque los saludo, y ellos a el: y dizeles que cōmiesen. Señor, dixerō ellos, antes os diremos la razon de nuestra venida: y dō Saluanes le digo: Duq̄ vos teneys vna dōzella presa por palabras falsas y malas q̄ os digo vn enano, mucho os rogamos la mādēys soltar pues no os tiene culpa, y si sobre esto fuere menester batalla nos la defenderemos a otros dos caualleros que la requesta tomar querrā. Al ducho auēys dicho, digo el duque, y mādō llamar al enano, y digo le: Que dizes a esto, que estos caualleros dize que me he ziste pēder la dōzella cō falsedad, y que lo pornan en batalla: digote que cōmiene que ayas quiē te desfēda. Señor, digo el enano, yo aure quiē haga verdad quāto yo dize: Entōces llamo a vn cauallero su sobrino q̄ era fuerte y mēbrudo que no parecia tener dendo cō el, y digo le: Sobrino conuiene que mātengas mi razon cōtra estos caualleros. El sobrino digo: Caualleros q̄ dezis vos cōtra este leal enano, q̄ tomo gran deshōra del cauallero que la dōzella aqui trago? Por vctura soys vos y prouaros ya que el hizo tuerto al enano, y la falsa dōzella deue morir porque lo metio en la camara del duque? Agrajes que mas se aquerava, digo: Cierito de nos no es ninguno aquel, aūque le querriamos parecer en sus hechos, ni en el no vuo tuerto: y yo os lo cōbarire luego, y la dōzella digo que no deue morir: y q̄ el enano fue cōtra ellos desleal. ¶Pues luego sea la batalla, digo el sobrino del enano: y pidiēdo sus armas se armo y caualgo en vn buē cauallo; y digo contra Agrajes: Cauallero agora Dios mādassē que suessedes vos el que aqui trago la dōzella, que yo le haria cōprar su del mesura. Cierito, digo Agrajes, elterria en poco de se cōbarir cō tales dos como vos sobre qualquier razon, quanto mas sobre esta en q̄ derecho māternia. El duque dexo de comer y fue se con ellos, y metiōlos en vn cāpo: donde ya algunas otras prueuas fueron lidiadas, y dizeles: La donze
E lla

lla que yo tēgo presa no pōgo en razon de vuestra batalla; pues que a ella no toca el tuerto que el enano recibio: Señor, digo Agrajes, vos la prendistes por lo que el enano digo, y yo digo q̄ os digo falsedad, y si yo este cauallero vécere que mātiene su raçon dar nos la heys con derecho. Ya os dize el mio, digo el dūq̄, y no hare mas: y saliendo se de entre ellos los dos se fueron a acometer a gran correr de los cauallos, y hirierō se tan brauamēte de las lâças que luego fuerō quebradas, y jūtados de los cuerpos d̄ los cauallos y d̄ los escudos, cayerō ellos a sendas partes, y cada vno se leuātō brauamēte, y con gran saña q̄ se auia pusierō mano a sus espadas, y acometieron se a pie, dādo se tan grandes golpes q̄ todos los que los mirauan eran maravillados: las espadas eran cortadoras, y los caualleros de gran fuerça, y en poca de hora fueron sus armas de tal guisa paradas q̄ no auia en ellas mucha defensa: los escudos eran cortados por muchas partes, y los yelmos abollados. Baluanes vio andar a su sobzino esforçado y mas acometedoz que el otro y fue alegre, y si antes le preciaua, agora mucho mas: y Agrajes tenia tal maña, que aūque al comienço viuo se mostrasse por dōde parecia ser presto cansado, mantenia se en tal forma en su fuerça q̄ mucho mas ligero y acometedoz se mostraua al cabo, assi q̄ en algunas partes fue al principio en tan poco tenido, q̄ a la fin vuo la victoria de la batalla: pues assi lo catādo Baluanes, vio como el sobzino del enano se tior a fuera, y digo contra Agrajes: Assaz nos combatimos, y parece me q̄ no es culpado el cauallero por quien os cōbatis, ni mintio el enano, q̄ de otra guisa la batalla no durara tanto: y si quisierdes parta se dando por leal al cauallero y al enano. Cierro, digo Agrajes, el cauallero es leal, y el enano falso y malo: y no os dexare fasta q̄ vuestra boca lo diga, y pugnad d̄ os defender. El cauallero moſtro su poder, mas poca pro le tūo q̄ era yallagado mucho: Agrajes le heria de grādes golpes, y el cauallero no entēdia en otra cosa si no en se cubzir de su escudo.

Quādo el duque assi le vio en aventura de muerte vuo grā pesar, q̄ mucho le amaua, y fue se a su castillo por no le ver matar, y digo: Agora juro, q̄ no hare a cauallero andante si no todo escarnio. Loca guerra cometistes, digo Baluanes, en os tomar con los caualleros andātes, que quieren emendar los tuertos. A esta sazón vino a caer a los pies de Agrajes el cauallero, y el le tiro el yelmo y dio le grandes golpes con la mãçana de la espada en el rostro, y digo: Conuiene q̄ digays que el enano hizo tuerto al cauallero. Ay buē cauallero, digo el otro, no me mateys: y yo digo del cauallero porq̄ vos cōbatistes q̄ es bueno y leal, y prometo os de hazer quitar la dōzella de prision: Mas por Dios no querays q̄ diga del enano (que es mi tio y mecrio) que es falso: esto oyan todos los q̄ al derredor mirauan. Agrajes vuo duelo del cauallero, y digo: Por el enano no haria yo nada, mas por vos q̄ os tengo por buen cauallero hare tātō que os dare por quito, quitando a la dōzella de la prision a vno poder, el cauallero lo otorgo. El duque que nada desto oya yua cerca del castillo, y tomole Baluanes por el freno, y moſtro le al sobzino del enano a los pies de Agrajes, y digo: Aquel muerto es o vésido, q̄ nos dezis de la dōzella? Cauallero, digo el duque, mas soys q̄ loco si pensays que yo hare de la dōzella sino lo que tēgo acordado y jurado. Y que jurastes vos? digo Baluanes. Que la quemaria mañana, digo el duque, si no me dixesse a que metio el cauallero en mi palacio. Como, digo Baluanes, no nos la dareys? No, digo el duque, ni os detēgays mas en este lugar, si no mandare en ello al fazer: entonces se llegaron muchos de su cōpañia, y Baluanes quito la mano del freno, y digo: Vos nos amenazays y no soltays la donzella que es derecho, yo os desafio porēde, por mi y por todos los caualleros andantes q̄ me quisieren ayudar: E yo desafio a vos y a todos ellos, digo el duque, y en mal pūto andarā por mi tierra. Don Baluanes se torno dōde Agrajes estaua, y digo lo q̄ cō el duque passara, y como erā sus desafios,

dos, de q̄ fue saúdo, 7 dixo: Tal hóbze como este de q̄ derecho no se puede alcágar, no deuen ser señores de tierra: 7 caualgado en su cauallo, dixo al sobzino del enano: **A**diébrese os lo que me prometistes en lo de la donzella, 7 cūplid lo luego a v̄o poder: **E**n hare todo lo q̄ en mi es, dixo el: **E**sto era ya cerca de **D**isperas, q̄ a tal hora se partio la batalla, 7 luego se partierō de allí, 7 entrarō en vna floresta q̄ llamauā **A**rúda, 7 dixo **B**aluanes: Sobzino nos breues desafiado al duque aguardemos aquí q̄ precede le vemos, 7 a alguno otro q̄ passarā. **B**ien es v̄o **A**grajes. **E**ntōres suzclatarō de la carrera, 7 metieron se en vna mata espessa: 7 allí decédieron de los cauallos 7 cimbriarō los escuderos a la villa q̄ los **S**trajellen to q̄ auā meüester, 7 allí aluerzaron aquella noche. **E**l duque fue saúdo cōtra la dōzella mas q̄ antes, 7 hizo la venir ante si, 7 dixo la: Que curasse d̄ su alma, q̄ otro día feria quemada, si luego no le dixesse la vendad del caualtero: pero d̄lano quiso dezir nada. **E**l sobzino del enano hincó lo hinojos ante el duque, 7 d̄go se la promessa q̄ hiziera, rogādo le por **D**ios q̄ la dōzella le diesse, mas esto suera cūfado: q̄ antes perdiere a todo su estado que quebror lo q̄ juntara: at caualle o peso, porque quisiera quitar su omensaje. **D**ues otro día de mañana mādó el duque traer ante sí la dōzella, 7 dixo: **D**escoged en el fuego, o en dezir lo q̄ os pregunto que de vna d̄stas no podays escapar, ella dixo: **H**areys vuestra volōtad mas no razón: entonces la mādó el duque tomar a doze hóbzes 7 a dos caualteros armados, 7 el caualgo en vn cauallo cō solamēte vn bazo en la mano 7 suese cō ellos a quemar la dōzella a la orilla de la floresta. 7 allí llegados, dixo el duque: **A**gora la poned en el fuego p̄muera con su porfia. **E**sto todo vieron bien don **B**aluanes 7 su sobzino q̄ estauā enreguarda, no de aquello mas de otra qualquier cosa en q̄ al duque enojār pudiesen, 7 como armados estauan caualgaron presto, 7 mandaron a vn escudero que no entédiesse sino en tomar la dōzella 7 poner la en saluo: 7 partiendo para alla

vierō el fuego, 7 como queriā ya la dōzella echar, mas ella vuo tan grā miedo q̄ dixo: **S**eñor yo dire la verdad: 7 el duque que se llegaua por la oyr, vio como venian por el campo don **B**aluanes 7 **A**grajes, 7 deziā a grandes voces: **D**ezaros cōuene la dōzella: los dos caualteros salierō a ellos, 7 encōtraron se cō sus lāgas muy brauamente, pero los caualteros del duque fueron auibos a tierra, 7 el q̄ **B**aluanes derribo no vuo menester a castro: el duque metio su cōpañā entre si 7 ellos: 7 **B**aluanes le dixo. **A**gora veras la guerra q̄ tomaste, 7 oraron se a el 7: 7 el duque dixo a sus hóbzes: **A**datades los cauallos, 7 no se podrá 7: mas los caualteros se metierō entre ellos tan brauamēte hiriendo a todas partes cō sus espadas, 7 tropellādo los cō los cauallos, q̄ esparcierō por el cāpo los vuos muertos 7 los otros tollidos: 7 los q̄ quedauā huyērō a mas andar. **Q**uando esto vio el duque no fue seguro, 7 començo se de 7: cōtra la villa quanto mas pudo: 7 **B**aluanes fue tras el vna pieça, diziēdo: **E**stad señor duque, 7 verays cō quiē tomastes omesillo: mas el no hazia si no: huyr, 7 llamar a grādes voces q̄ le acorriesen: 7 tornādo se **B**aluanes 7 su sobzino hallaron q̄ el escudero tenia la dōzella en su palafren 7 el en vn cauallo de los caualteros muertos, 7 fueron se cō ella bazia la floresta: **E**l duque se armo cō toda su cōpañā: 7 llegando a la floresta no vio los caualteros, 7 partio los suyos cinco a cinco por todas partes, 7 el se fue cō otros cinco por vna carrera: 7 a quexo se mucho de andar, tāto que siendo encima de vn valle mirō a bajo, 7 vio los como yuā con su dōzella, 7 el duque dixo: **A**gora a ellos 7 no guardecā, 7 fuerō al más 7 de los cauallos. **B**aluanes que assi los vio dixo: **S**obzino parecezca v̄a bōdad en os saber defender, que este es el duq̄ 7 los de su cōpañā: ellos son cinco, ni por esso no se siēta en nos couar dia. **A**grajes que muy effozgado era, dixo: **L**ierto señor tio siēdo yo cō vos, poco me daria por cinco de la compaña del duque. **E**n esto llego el duque 7 d̄go les: **E**n mal p̄to me des hōzastes, 7 pesa me que no se

Libro

re vègado en matar tales como vos. Saluanes digo: Agora a ellos: entòces se desparò correr vnos a otros, e hirieronse de las lãças en los escudos tã duramènte que luego fuerõ quebradas, mas los dos se tuuierõ tan bien q̃ no los pudierõ mouer de las sillas, e echãdo mano a las espadas se hirierõ de grãdes golpes, como aquellos q̃ lo bien sabtan hazer, e los del duque los acometian brauamènte, assi q̃ la batalla de las espadas era entre ellos brava e cruda. Agrajes fue a herir al duque cõ grã saña, e hiriole so la visera del yelmo, e fue el golpe tan rezio q̃ cortãdo le el yelmo le corro las narizes hasta las hazes, e el duq̃ teniẽdo se por muerto comẽço de huyr quanto mas pudo, e Agrajes emposõl, e no le pudiẽdo alcançar tomo, e vio como su tio se defendia de los quatro, e digo entre si: Ay Dios guarda tan buen cauallero de estos traydores: e fue los a herir brauamènte, e Saluanes hirio al vno d̃ tal manera que la espada le hizo caer de la mano: e como le vio embaraçado tomo le por el braçal del escudo, e tiro le tan rezio q̃ le derribo en tierra, e vio q̃ Agrajes derribara vno de los otros, e dexõ se e. Saluanes a los dos q̃ le heriã, mas ellos no atẽdieron, q̃ huyẽdo por la floresta no los pudierõ alcançar, e tornando donde la dozella estaua la preguntaron: Si auia cerca algũ poblado? Si, digo ella, que aqui ay vna fortaleza de vn cauallero q̃ se llama Oliuas, q̃ por ser enemigo del duq̃ por vn su primo q̃ le matõ os acogera d̃ grado. Entòces los guio hasta q̃ alla llegaron: el cauallero los acogio muy biẽ, e mucho mejor quãdo supo lo q̃ les acãciera. Pues otro dia se armarõ e tomaron su camino: mas Oliuas los sacõ a parte, e digo les: Señores el duq̃ me matõ vn primo cõmano buen cauallero a mala verdad, e yo quiero le reptar ante el rey Lisuarte, demãdo os consejo e ayuda como a caualleros q̃ se andan poniẽdo en las grãdes affrẽtas por mãtener lealtad, e hazer q̃ la mantẽgan los q̃ sin temor de Dios e de sus verguẽças la quebrantan. Cauallero, digo Saluanes, obligado soy e ala demãda dessa muerte q̃ dezis: si sea

inẽte se hizo, e nosotros a os ayudar si me nester fuere, teniẽdovos a ello justa causa, e assi lo haremos si el duque en la batalla algunos caualleros querra meter, porq̃ como vos le desfamamos, e somos sus desafiados. Mucho os lo agradezco, digo el: e quiero me e con vos. En el nõbre de Dios, digeron ellos; entonces se arniõ, e fue se con ellos camino de Sindilsoza, adde al rey Lisuarte eugdauan ballar.

Capitulo. xvij. De

como Amadis era muy biẽ quisto en casa del rey Lisuarte: e de las nuevas que supo de su hermano Balaoz.

Contado se os ha como Amadis quedo en casa del rey Lisuarte por cauallero de la regna desã pues q̃ en batalla matõ a aquel soberuio e vatiẽte Dardan, e alli assi del rey como de todos era muy amado e honrado: e vn dia embio por el la regna para le hablar, e estando ante ella, entro por la puerta del palacio vna dozella: e hincido los hinojos ante la regna, digo: Señora es aqui vn cauallero q̃ trae las armas de leones? Ella entẽdio luego q̃ lo dezis por Amadis, e digo: Donzella q̃ lo querẽys? Señora, digo ella, traygole mandado de vn nouel cauallero q̃ ha hecho el mas alto e mas grande comẽço de caualleria que nõca hizo cauallero en todas las insulas: Mucho dezis, digo la regna, q̃ muchos caualleros ay en las insulas que vos no sabrẽys la hazienda de todos. Señora, digo la donzella, verdad es: mas quando su pierdes lo que este hizo otorgareys en mi razon. Pues ruego os, digo la regna, que me lo digays. Si yo viesse, digo ella, el muy buẽ cauallero que el mas que a todos los otros precia yo le diria esta e otras muchas cosas que le manda dezir. La regna que vuo gana de lo saber, digo: Dexys aqui el buen cauallero que demandays, e digo os verdaderamente, que es el. Señora, digo la donzella, yo lo creo: que tan buena señora como vos nõ diria si no verdad:

dad: e luego digo cōtra Amadis: Señor el hermoso donzel que bezistes cauallero ante el castillo de Baldoyn, quando venciſtes los dos caualleros de la puente, e los tres de la calçada, e prendiſtes el señor del castillo, e sacaſtes por fuerça de armas al amigo de Orgãda, mãda se os encomendar, assí como aquel q̄ os tiene en lugar de señor, e embia os a dezir q̄ el pugnara de ser hōbre bueno, o pagara con la vida: e q̄ si el fuere tal en el prez e en la hōra de canalleria que os dira de su hacienda: mas de lo q̄ agota vos sabeys, e si tal no saliere q̄ le deays preciar, q̄ se callara. En esto Amadis se acordo luego que era su hermano, e las lagrimas le vinierō a los ojos, en q̄ pararō niētes todas las dueñas e dōzellas que ay estauā, e su señora mas que todas, de que muy marauillada fue, cōsiderando si por ella le podia venir cuyta tal q̄ llorar le hiziesse: que aquello no del dolor mas d̄ gran plazer le animiera. La Reyna digo: Agora nos dezid el conuieço del cauallero q̄ rãto lo ays. Señora, digo la dōzella, el primer lugar dōde requesta tomo fue en la Peña de Baltares, cōbatiendo se con aquel brauo e fuerte jayán llamado Albadan, al qual en cãpo de vno por otro vencio e mato: entōces conto la batalla como passio e que ella la viera, e la razon por que fuera. La Reyna e todos fueron muy marauillados de cosa tan estraña: Donzella, digo Amadis, sabeys vos para dōde fue el cauallero quando el gigante mato? Señor, digo ella, yo me parti del despues q̄ la batalla vicio, e le dixi con otra dōzella q̄ lo aya de guiar a vna señora q̄ alli la embiasra: e no os puedo dezir mas: e partio se de alli. La Reyna digo a Amadis: Sabeys quien sea aquel cauallero? Señora si, aunque yo no le conozco: entōces la digo como era su hermano, e como lo llevara el gigante siendo niño, e lo q̄ Orgãda del le dixera: Cierro, digo la Reyna, estrañas dos marauillas son la criãça vuestra e suya, e como pudo ser q̄ a vuestro linaje conociesdes ni ellos a vos: e mucho me plazeria de ver tal cauallero en cōpañia del rey mi señor: assí estuuieron hablãdo como oys

vua grãpica. Mas Oriana q̄ lexos esta ua no oya nada dello, e estaua muy sañuda porque viera a Amadis llorar, e digo contra Ababilia: Llamad a vno primo, e sabremos q̄ fue aquello que le auino: ella lo llamo, e Amadis se fue para ellas, e quando se vio ante su señora todas las cosas del mūdo se le pusierō en oluido, e digo Oriana con semblante ayzado e turbado: De quien os acordastes con las nueuas de la dōzella que os hizo llorar? El se lo conto todo como a la Reyna lo dixera: Oriana perdio todo su enojo, e torno muy alegre, e digo le: Mi señor ruego os q̄ me perdoneys q̄ sospeche lo q̄ no deua. Ay señora, digo el, no ay q̄ perdonar pues q̄ nūca en mi coraçon entro saña cōtra vos, de mas desto le digo: Señora plegaos que vaya a buscar a mi hermano, e le traya aqui en vuestro seruicio, q̄ de otra guisa no verna el. e esto dezia Amadis por le traer, q̄ mucho lo desseaua, e porque le parecia q̄ no bolgaria mucho sin buscar algunas auenturas dōde prez e honra gane. Oriana le digo: Assí Dios me ayude, yo seria muy alegre que tal cauallero aqui viniesse: e moralledes juntos, e otorgo os la yda: mas dezid lo a la Reyna, e parezca que por su mãdado vays. El se lo agradecio muy humildemente, e fue se a la Reyna, e digo: Señora bien seria que vuiessemos aquel cauallero en cōpañia del rey. Cierro, digo ella, yo seria dello muy alegre si se puede hazer: Si puede dãdo me vos señora licencia que lo busque e lo traya, que de otra forma no le auremos aca sin q̄ mucho tiẽpo passe, q̄ el aya ganado mas honra. En el nombre de Dios, digo ella, yo os otorgo la yda: con tal que hallando le os vengays: Amadis fue muy alegre, e despidiendo se della e de su señora e d̄ todas las otras se fue a su posada, e otro dia demañana despues d̄ auer oydo niſsa armo se e subio en su cauallero, con solo Bandalin que las otras armas le lleuaua, e entro en su camino, por donde anduuo hasta la noche que aluergo en casa de vn infançō viejo. Otro dia siguiete siguió su camino e entro en vna floresta, e auicndo ya las dos partes del dia por

ella andado, vio venir vna dueña q̄ traya consigo dos dōzellas z quatro escuderos y traya vn cauallero en vnas andas y lloraban todos fieramente. Amadis lleugo a ella, z dixo: Señora q̄ lleuays en estas andas? Aleuo, dixo ella, toda mi cuyra y mi tristura, que es vn cauallero con quien era casada: y va tã malllagado que cuydo que morira. El se lleugo a las andas, z algo vn paño que las cubria, z vio dentro vn cauallero assaz grande y bien hecho, mas de su hermosura no parecia nada, que el rostro auia negro z hinchado, y en muchos lugares herido, z poniendo la mano en el, dixo: Señor cauallero de quien recebistes este mal? El no respōdio, z boluio vn poco la cabeza. Amadis dixo a la dueña: De quiẽ vno este cauallero tãto mal? Señor, dixo ella: De vn cauallero que guarda vna puente aca adelante por este camino, q̄ nos queriendo passar, dixo, que antes conuenia q̄ dixesse si era de casa del rey Lisuarte: y mi señor dixo, q̄ porque lo queria saber. Y el cauallero le dixo: Porque no passara por aqui ninguno q̄ suyo sea q̄ no le mate: y mi señor le preguntó: Que porq̄ desamaua tanto caualleros del rey Lisuarte: Yo le desamo mucho, y le querria tener en mi poder para del me vëgar: el le respōdio, que tiene en su casa el cauallero q̄ mato aquel esforçado Dardan, z por esto recibiria de mi y de otros muchos deshōra: y quãdo esto oyo mi marido pesando le de aquellas palabras q̄ el cauallero dezia, le dixo: Sabed q̄ yo soy suyo z su vasallo, q̄ por vos ni por otro no lo negaria. Entōces el cauallero de la puente con gran enojo q̄ del vno tomo sus armas lo mas presto que el pudo, z començaron su batalla muy cruda y fiera a marauilla, z a la fin mi señor fue tã maltrecho como agora vos señor veyes, y el cauallero que guardaua la puente creyo que muerto era, y mado nos que lo lleuassemos a casa del rey Lisuarte dētro de tercer dia. Amadis, dixo: Dueña, dadme vno destes escuderos quel cauallero me muestre, que pues el recibio este daño por amor de mi, a mi cōuiene mas q̄ a otro vengar le: Como, dixo ella, vos soys aquel

por quiẽ el desama al rey Lisuarte? Si, dixo el, z si puedo yo hare q̄no desame nel ni a otro. Ay buẽ cauallero, dixo ella: Dios os guie y de buen viaje, y os esfuerce: y dadiendo le vn escudero q̄ con el fuesse se dētrpidieron, y la dueña siguió su camino y ouio antes, z Amadis el supo, z tãto andado q̄ llegaron a la puente, z vio como el cauallero jugaua a las tablas cō otro: z como le vio luego dexó el juego, z vino se contra el, encima de vn cauallero armado de todas sus armas, z dixo: Estad cauallero, no empuetays en la puente, si antes no jurays: y q̄ jurare? dixo el. Si soys de casa del rey Lisuarte, z si soys suyo yo os hare perder la cabeza. No se yo de esto, dixo Amadis, mas digo os q̄ soy de su casa, y cauallero de la reyna su muger, mas esto no ha mucho. Desde quando lo soys? dixo el cauallero de la puente: Desde quãdo vino a vn dueña reptada. Como, dixo el cauallero, soys vos el q̄ por ella se cōbatio? Yo la bize aca cançar su derecho, dixo Amadis. Porq̄ ni cabeza, dixo el cauallero, yo os hare perder la vuestra si puedo, que vos matastes vno de los mejores caualleros de mi linaje. Yo no lo mate, dixo Amadis, mas hize le quitar la soberuia demandada q̄ el hazia, y el se mato como malo y descreydo. No ha esso pro, dixo el cauallero, que por vos fue muerto, y no por otro: z vos morireys por el. Entōces mouio contra el al más correr de su cauallero, z Amadis a el, z hirieron se ambos de las lãcas en los escudos z fueron luego quebradas: el cauallero de la puente fue en tierra sin detenercia ninguna, de q̄ fue muy marauillado, que assi tã de ligero le deribara: z Amadis que el yelmo se le torcia en la cabeza endereçole, y en tanto vno el cauallero lugar de subir en el cauallero, z dio le tres golpes con la espada antes q̄ Amadis a la suya echasse mano: pero echando a ella mano fue para el cauallero, z hiriole por la orilla del yelmo contra hondon, y cortó le del vna pieça, y la espada lleugo al pescueço: z cortó le tãto q̄ la cabeza no se pudo sufrir, y quedo colgada sobre los pechos y luego fue muerto. Quando esto vieron los de la puente huyeron.

buieron. El escudero de la duessa fue espá
 rado de tales dos golpes, vno de la lengua
 e otro de la espada. Amadis le dixo: Algo
 fays, y ezi dia tu señora lo que mite. Quan
 do al esto oyo, luego se fue su via, e Amari
 do passo la puente sin mas. Allí se metieron,
 e anduuo por el camino hasta q̄ salio de la
 floresta, e entro en vna muy hermosa vega
 e muy grande a marañilla, e pago se mucho
 de las perugas verdes q̄ vio a todas par
 tes, como a quel q̄ florecia en la vendura e
 altura de los amores, e cato a su diestra e
 izquierda vno de muy dillioz megesto, q̄ yda
 en un palafren, e llamando le te pregunto
 de donde venia. Atenuano le respondió, e
 dixo: Dengo de ansí del conde de Llanu
 a por veyrura, digo Amadis, vistes tu alla
 un cauallero noble q̄ llamam Balor? Se
 ñor no, digo el enano; mas se donde sera
 este tercero dia el mejor cauallero que en
 esta tierra ay. Oyendo esto Amadis,
 dixo: E quando por la se q̄ a Dios deues
 llevar me allá ver la be. Si llevar, digo
 el enano, con tal que me otorgueys vno de
 tres cosas conmigo donde os le demandare.
 Amadis con gran deseo q̄ tenia de saber
 de Balor su hermano, dixo: Ya te lo otor
 ga. E el nombre de Balor, dixo el enano,
 sea nuestro yda: e agora os guiaré donde
 vereys el muy buen cauallero e muy esfor
 cado en armas. Quando dixo Amadis
 lo de Balor por su amor que tu tiene enca
 por la carrera q̄ has a vna vana. Yo lo
 hare, dixo el, e luego se fueron a quel cam
 ino, e comido otro anduueron: todo aquel
 dia sin detenerse a hallar, e como en la noche
 este vna fortaleza. Señor, dixo el enano,
 aquí albergareys vno de ay vna: ocaña que
 dehor a servicio. Amadis lleuo a aquella
 fortaleza, e halló la ocaña que le otierga
 muy bien dándole de cenar, e un lecho assa
 ficio en que durmiese, mas esto no hizo el,
 que su pensar fue tan grande en la señora,
 que casi no durmío nada de la noche, e o
 tro dia despedido de la duessa entro en la
 guía de tenano, e anduuo hasta medio dia
 e vio un cauallero q̄ se combaria con vos,
 e llegado a ellos, les dixo: Estad señores
 si os pluguiere, e desid me porq̄ os cobar

ris? Ellos se ritaron a suera, y el vno de los
 dos, dixo: Dios q̄ este dize q̄ el solo y de
 to para acomrter un grã batalla como no
 ambas. E tanto, dixo Amadis, pequeña
 es la causa, q̄ el valor de qualquiera no ha
 se perder, e lo otro. Ellos vieron q̄ de su
 buena razón, e por a rō la batalla, e p̄tē
 taron a Amadis: Si condeia elat cauallar
 ro q̄ se cobatiera por la duessa: ou rafa val
 rey. Asnante, por que fue muerto. Quando
 el buē cauallero, e por q̄ lo preguntare, pa
 go el: Por q̄ lo querriamos hallar, dixerō
 ellos. No se, dixo Amadis, si lo desis por
 bien o mal, pero yo le vi no ha mucho tiem
 po en casa del rey. Asnante, e partio se de
 ellos, e fue se fa camino. Los caualleros ha
 blaron entre se, e vando de las espuelas a
 los caualleros fueron en pos de Amadis, e
 el rō los vio venir como sus armas, e ni el
 ni ellos trayan armas, porq̄ las quebraron
 en sus justas. E tenano le dixo: Que es
 esto señor: no veys q̄ los caualleros son
 tristes? No me rito, dixo el, que si me com
 ben a su razón yo no defender e si pudiere
 ellos llegar e viterō: Cauallero quer
 rids pediros vno de, otorgad nos le si no
 ouos partiereys a nos. Antes os le dare,
 dixo el, si con derecho hayerlo puedo.
 Pues desid nos, dixo el vno, como leal
 cauallero vno de cuydays q̄ baltaremos al
 cauallero por que varda su muerte. El
 q̄ no podía abfazer si no desir ver dad, dixo:
 Yo soy, e si supiera q̄ tal era el don no
 vos le otorgara, por no me loar dello.
 Quando los caualleros lo oyerō, dixerō
 todos: E traydo muerto foy, e metien
 domano a las espadas se deraron a el y
 muy brauamente. Amadis metio mano a
 su espada como aquel q̄ era de grã coraçō,
 e veyo se a ellos e muy sauido por los
 que quitado de su batalla, e le acometie
 ra tan malamente: e birio al vno dellos por
 rissa del yelmo de tal golpe q̄ le alcão en
 el hombro, q̄ las armas con la carne y hues
 os fue todo cortado hasta de rō la espa
 da a los costados, e assi quedãdo le el bra
 go colgado cayo del cauallero, e de go se e a
 los dos q̄ le herian brauamente, e dio al
 vno por el yelmo tal golpe q̄ se le hizo solo

ran de la cabeza, y la espada descendio haz
 ta el pescuero, y torto le todo lo mas del,
 y ayoxel cauallero. Y el otro que esto vio
 tomógo de hura hazia dōdo vni era. Ama
 dis que le viu en cauallero doirador y que
 se le alongano, dōgo de le dōguir, y tornō a
 Bōdalin. El enano le digo: Quierō señōr
 mejor recando Meuo para el don q̄ me pro
 merites que por ceñā, y agora vamos adē
 lante. Así fueron a que dōdo a almergar a ca
 sa de vn hermano dōdo conieton muy bñ
 ue cena. En la mañana tornō al camino
 por dōdo el enano guaua, y anduuo hasta
 hora de terciay allí le mostrō el enano: en
 vn valle hermoso dos pīnas altas: y debō
 go dellos vn cauallero todo armado sobre
 vn gran cauallō, y dos caualleros que and
 auan por el campo tras sus cauallōs que
 huyā, q̄ el cauallero del pino los auia der
 ribado, y debōgo del otro pino y ayo otro
 cauallero acostado sobre su yelmo, y su es
 cudo cabe si, y mas d̄ veyntedanças al der
 redor del pino, y cerca del dos cauallōs
 enfilados. Amadis q̄ los mirana digo al
 enano: Conocēs tu estos caualleros? El
 enano le digo: Deys señōr a quel caualler
 ro q̄ paze acostado al pino? Si vco, digo
 el: Pues a que es, digo el enano, el bñ ca
 uallero que de mostraros auia. Sabes q̄
 hōbre, digo Amadis? Si señōr, que se lla
 ma Angriote de Estrauaus, y es el mejor
 cauallero q̄ yo en grā parte os podria mo
 strar. Agora me di por que tiene allí rātas
 lāças? Esto os dire yo, digo el enano. El
 auia vna dueña desta tierra y ella no a
 eb pero tāto la guerra que sus parientes
 por fuerça se la nietieron en poder. Y quā
 do en su poder la tuuo, digo, q̄ se tenia por
 el mas rico del mundo. Ella le digo: Ma
 os terueys por cortes en haueer así vna
 dueña por fuerça, bien me podreys auer,
 pero nūca de grado mi amor autēya, si an
 tes no hazey vna cosa. Dueña, digo An
 griote, es cosa q̄ yo pued o hazer? Si digo
 ello: Pues mādaldo que yo lo cūplire haz
 ta la muerte. La dueña que nūcho le des
 amaua pensō de le poder donde muriese,
 d̄ cobrasso tantos enemigos q̄ con ellos se
 defenderia del, y ulandole q̄ el y su herman

no guardassen este valle de los pīnos de to
 dos los caualleros andātes q̄ por el pass
 assen, y q̄ les hiziesse prometer por fuer
 ça de armas que pareciedo en la corte del
 rey Lisuarte otorgaran ser mas hermoso
 la amiga de Angriote q̄ las supas dellos,
 y si por auerua este cauallero su hermano
 que veyra cauallō fuerte y cōdo, que nō se
 pudiese sobre esta razon mas cobarir, y q̄
 toda la requesta quedasse en Angriote so
 to, y guardassen vn año el valle, y así lo
 guardan estos caualleros de dia, y de no
 che almergar en vn castillo q̄ paze tras a el
 otero que veyra. Pero digo os q̄ ha tres
 meses q̄ lo començaron, q̄ aun hasta aqu
 nunca Angriote puso mano en caualleros,
 que su hermano los ha a todos cōquistado.
 Yo otro, digo Amadis, que me de si
 verdad, q̄ yo oy decir en casa del rey Lis
 uarte: que fuera ay caualleros que otorga
 ra a quella dueña por mas hermosa que la
 amiga, y ayudo q̄ ha nombre Brononeta.
 Verdades, digo el enano, y señōr pues cū
 plixōros, cūplidme lo q̄ me prometiedō
 y yd conmigo donde auere de yr: A un grado,
 digo Amadis, quates la dētrebā
 carrera? Por el valle, digo el enano, mas
 no quiero q̄ por ella vamos, pues talen
 bara cōtine. No te enres, digo el, de esso.
 Entonces se metio adelante, y a la entrada
 del valle dallo vn escudero q̄ le digo: Se
 ñōr cauallero no passays mas adelante, si
 no otorgays que es mas hermosa la due
 ña de aquel cauallero que al pino esta ac
 stado q̄ la nuestra. Si Dios quisiere, digo
 Amadis, tan gran mētra nūca otorgare
 si por fuerça no me lo bazen dezir, o la vi
 da no me quitan. Quando esto le oyō el
 escudero, digole: Pues tomaos si no au
 ros beyra con ellos de combatir. Amadis
 digo: Si ellos me acometen yo me defen
 dere si puedo: y passo adelante sin temer
 ninguno.

Capitulo. xix. De co

mo Amadis se combato con Angriote
 y su hermano: los quales guardauā
 vn passo de vn valle, en que defendian
 que

que ninguno se valdiera herido o a ahuy
 que Angriote de ofi strado un ref. como
 fue enomido por Arcaque, et encan
 sabos, por el rey solido. **A**ngriote
 que se dio. **S**iendo el herido por el **A**
 grito ovolo que a Amadis co
 ma sus armas; y furto agra est
 7 por el barro cavalle de gran
 leona herido con un otorgar lo q' de
 midaron, los duros por cobras por un ge
 des no p'ra d'basio, ayo Amadis q' de
 otorgar la maye m' de opek m' de or q' se
 ayo r' ean alic' d' q' la: b' otorgar y e' d' or a
 parte d' d' os s'era a mayor venguca 7 **A**
 la cordo y a m' d' d' ro al, si d' d' as qu' d' or el
 que b' uand a os, d' d' o el o an a d' or a: **A**
 r' d' os s'ier d' al a m' d' d' or e. de s' u' d' m' d' os
 el vno d' tra ell' or a; o b' i' r' e' d' e' en los es
 tados; y el cavallero s' a f' e' s' u' d' o: **A**
 d' s' j' u' n' a' d' e' m' a' s' i' f' a' l' a' q' a' e' n' e' b' a' r' i' e' s' q' que
 b' u' o' e' **A** m' a' d' i' s' a' l' e' r' u' d' e' n' t' r' o' t' a' o' b' r' a' i' n' e' e' q'
 le l' a' n' q' a' p' o' t' e' n' e' r' a' m' e' l' a' s' a' n' c' a' s' d' e' l' r' o' a' l' l' o
 y e' l' c' a' v' a' l' l' e' r' o' q' u' a' e' r' a' m' u' y' v' a' l' i' e' t' r' o' d'
 p' o' r' l' a' s' r' e' d' a' s' d' i' s' q' l' i' n' d' q' u' e' b' i' o' e' l' l' e' n' o' l' a' s'
 e' n' l' a' s' m' a' n' o' s' o' d' i' o' d' e' p' e' s' e' n' c' e' o' p' d' e' e' s' p' a'
 d' a' s' e' n' e' l' s' u' e' l' o' e' y' f' u' e' s' a' n' u' a' l' t' r' o' t' a' d' o' q' n' o'
 s' u' p' o' d' e' s' u' n' o' d' e' d' e' r' a' p' a' r' t' e' **A** m' a' d' i' s' d' e' c' e' n'
 d' i' o' o' e' l' r' e' q' u' i' e' l' e' l' y' e' l' m' i' o' d' e' l' a' c' a' b' e' q' a' ; 7
 v' i' o' l' e' d' e' s' a' c' o' r' d' a' d' o' q' n' o' h' a' b' l' a' n' a' ; 7 t' o' m' a' u'
 d' o' t' e' p' o' r' e' l' b' r' a' c' o' t' i' e' r' e' c' o' n' t' r' a' s' i' ; 7 e' l' c' a' v'
 a' l' l' e' r' o' a' c' o' r' d' o' e' a' b' r' i' o' l' o' s' o' j' o' s' ; 7 **A** m' a' d' i' s'
 l' e' d' i' x' o' : **A** d' u' e' n' t' o' s' o' y' s' i' n' o' o' s' o' t' o' r' g' a' y' s'
 p' o' r' p' r' e' f' o' **E** l' c' a' v' a' l' l' e' r' o' q' u' e' l' a' e' s' p' a' d' a' v' i' o'
 s' o' b' r' a' s' i' n' c' a' b' e' q' a' ; 7 e' m' i' e' n' d' o' l' a' m' u' e' r' t' e' o' t' o' r'
 g' o' s' e' p' o' r' s' u' p' r' e' f' o' **A** n' t' o' n' c' e' s' **A** m' a' d' i' s' c' a' r'
 n' a' l' g' o' e' n' s' u' c' a' v' a' l' l' o' q' u' e' v' i' o' q' u' e' **A** n' g' r' i' o' t' e'
 c' a' n' a' l' g' u' a' 7 t' o' m' a' n' a' s' u' s' a' r' m' a' s' e' l' e' c' e' m' b' i' a'
 n' a' v' n' a' l' a' n' q' a' ; 7 f' u' e' p' a' r' a' e' l' c' a' v' a' l' l' e' r' o' ; 7 e' l'
 v' i' o' c' o' n' t' r' a' e' l' a' l' m' a' s' c' o' r' r' e' r' d' e' s' u' c' a' v' a' l' l' o' ;
 e' h' i' e' r' o' n' s' e' c' o' h' l' a' s' l' a' q' a' s' e' n' l' o' s' e' s' c' u' d' o' s' ;
 a' l' i' q' u' e' f' u' e' r' o' q' u' e' b' e' r' a' d' a' s' s' i' n' q' u' e' o' t' r' o' m' a' l'
 s' e' h' i' z' e' s' e' n' ; 7 p' a' s' a' r' o' n' p' o' r' s' i' m' u' y' h' e' r' i' o' s'
 s' o' s' c' a' v' a' l' l' e' r' o' a' ; q' u' e' n' m' u' c' h' a' s' p' a' r' t' e' s' o' t' r' o' s'
 t' a' l' e' s' n' o' s' e' h' a' l' l' a' r' a' n' **A** m' a' d' i' s' e' c' o' h' o' j' u' a' n' e'
 e' s' u' e' s' p' a' d' a' ; 7 t' o' r' n' o' e' l' c' a' v' a' l' l' o' c' o' r' r' e' a' d' e' ; 7
A n' g' r' i' o' t' e' l' e' d' i' g' o' **E** s' t' a' d' s' e' n' o' r' c' a' v' a' l' l' e' r' o'
 n' o' o' s' a' q' u' e' r' e' a' d' e' l' a' b' a' t' a' l' l' a' d' e' l' a' e' s' p' a'
 d' a' s' q' u' e' b' i' e' n' l' a' p' o' d' e' r' e' s' a' u' e' r' ; 7 e' r' g' o' q' u' e' s' e'

voche o d' m' a' n' o' **(** **A** l' t' o' d' e' z' i' a' e' l' p' o' r' q' u' e' p' e' s' a' o' d'
 q' u' i' e' n' e' l' a' u' i' d' o' n' o' n' a' r' a' c' a' v' a' l' l' e' r' o' m' a' j' o' r' h' e' r' i'
 d' o' r' a' q' e' s' p' a' d' a' q' u' e' t' r' a' e' l') **e** s' t' u' s' t' e' m' o' s' b' a' s' t' a'
 q' u' e' a' q' u' e' l' l' a' s' l' a' q' a' s' n' o' s' f' a' l' t' e' z' e' a' ; 7 d' e' t' u' n' o' d' e'
 m' o' s' o' b' y' g' a' d' e' l' e' n' m' a' l' l' o' **S** e' n' o' r' ; d' i' x' o' **A** m' a' r'
 t' h' e' ; q' u' e' h' e' q' u' e' r' e' e' l' o' t' r' a' p' a' r' t' e' e' i' t' o' p' a' r' t'
 e' s' i' o' i' n' t' a' d' e' t' e' n' e' r' e' m' e' ; **C** o' m' o' h' i' e' r' o' **A** n' g' r' i' o'
 t' e' a' d' l' i' g' e' n' d' o' s' e' r' y' d' a' g' a' e' c' o' s' i' p' a' r' i' r' **A** l' t'
 o' e' l' t' e' g' o' y' o' a' l' i' p' e' r' a' t' u' e' g' o' o' s' e' m' u' t' o' q' u' i' e' l'
 o' s' p' o' d' e' r' i' b' o' n' o' s' d' e' l' a' s' e' s' p' a' d' a' s' ; i' n' s' t' r' u' i' o' s'
 o' t' r' o' r' e' ; **A** m' a' d' i' s' s' e' l' o' r' t' o' r' g' o' q' u' e' s' e' l' e'
 p' h' a' r' i' ; e' l' l' u' e' g' o' s' e' f' u' e' r' i' o' n' a' m' b' o' s' ; 7 t' o' m' a' r' o'
 s' e' n' t' a' b' i' l' i' q' a' s' l' a' n' q' t' e' d' m' a' s' r' i' t' e' n' t' a' r' o' n' ; 7
 a' l' o' n' g' a' n' d' o' s' e' e' n' j' o' d' e' o' t' r' o' s' e' a' c' e' r' a' p' o' n' v' e' n' i'
 t' o' r' a' s' i' ; 7 h' i' e' r' o' n' t' e' f' e' d' e' l' a' e' l' i' q' a' s' ; m' u' y' b' r' a'
 u' a' m' e' t' e' **A** n' g' r' i' o' t' e' f' u' e' e' n' t' i' e' r' a' ; e' l' c' a' v' a' l'
 l' e' s' o' b' r' e' e' l' ; 7 **A** m' a' d' i' s' q' u' e' p' a' t' i' a' n' a' t' r' o' p' e'
 p' o' d' i' e' l' c' a' v' a' l' l' o' ; 7 **A** n' g' r' i' o' t' e' ; e' s' t' u' e' d' e' c' a' e' r'
 c' o' n' e' l' d' e' l' a' o' t' r' a' p' a' r' t' e' ; 7 e' n' t' r' o' q' u' e' d' e' l' a' l' a' n'
 c' a' q' u' e' p' o' r' e' l' e' s' t' u' d' o' l' e' a' u' i' e' n' t' r' a' d' o' c' o' n' l' i'
 t' e' r' q' a' d' e' l' a' c' a' y' d' a' e' n' t' r' o' l' e' p' o' r' e' l' a' r' t' u' e' r' ; 7
 p' o' r' l' a' c' a' r' n' e' m' a' s' n' o' m' u' c' h' o' p' o' t' e' l' e' u' a' n' d' o'
 p' u' e' r' d' i' g' e' r' o' c' o' m' o' a' q' u' e' l' q' u' e' p' a' r' a' s' i' n' o' q' u' e'
 e' l' a' l' a' v' e' r' g' u' e' q' a' s' m' a' g' o' r' m' e' t' e' s' o' b' r' e' c' a' s' o' r' e'
 s' u' s' i' s' t' o' r' a' ; 7 t' r' a' a' g' n' a' d' e' s' i' e' l' t' r' o' q' u' e' d' e' l' a' l' i'
 q' a' ; 7 p' o' n' i' e' d' o' m' a' n' o' a' l' a' e' s' p' a' d' a' s' e' d' e' c' o' r'
 c' a' s' t' r' a' **A** n' g' r' i' o' t' e' q' u' e' l' e' v' i' o' c' o' n' s' u' e' s' p' a'
 d' a' e' n' l' a' m' a' n' o' ; **A** n' g' r' i' o' t' e' l' e' d' i' g' o' **C** a' v'
 a' l' l' e' r' o' y' o' o' s' t' e' g' o' p' a' r' b' u' e' n' m' o' n' e' c' b' a' ; 7 t' u' e'
 g' o' q' e' q' u' e' a' n' t' e' s' q' u' a' n' t' a' s' m' a' l' r' e' c' i' b' a' s' ; o' t' o' r'
 g' u' e' y' e' s' e' r' m' a' s' h' e' r' m' o' s' a' a' n' a' n' t' i' g' a' q' u' e' l' a' v' u' e'
 s' t' r' a' **L** a' l' l' a' d' ; d' i' x' o' **A** m' a' d' i' s' ; q' u' e' v' a' l' e' n' t' i' e' r' a'
 m' i' c' a' f' e' r' a' p' o' r' m' i' b' o' c' a' o' t' o' r' g' a' d' a' ; e' n' t' o' n' c' e'
 s' e' f' u' e' r' o' a' c' o' m' e' t' e' r' e' h' e' r' i' r' c' o' l' a' s' e' s' p' a' d' a' s' d'
 s' a' f' u' e' r' t' e' s' g' o' l' p' e' s' q' u' e' s' p' a' t' o' p' o' u' i' a' a' l' i' a' l' o' s'
 q' u' e' l' o' s' m' i' r' a' n' a' t' o' t' o' a' c' i' l' o' s' m' u' l' t' o' s' q' u' e' l' o' s'
 e' c' c' o' b' i' a' n' ; c' o' n' s' i' d' e' r' a' n' d' o' e' n' t' r' e' s' i' p' o' d' e' r' l' o' s'
 s' u' f' r' i' r' ; m' a' s' e' s' t' a' b' a' t' a' l' l' a' n' o' p' u' d' d' d' u' r' a' r' m' u'
 c' h' o' ; p' o' r' q' u' e' **A** m' a' d' i' s' s' e' c' o' b' a' r' i' a' ; p' o' r' r' a' z' o' d' e'
 l' a' h' e' r' m' o' s' u' r' a' d' e' s' u' s' e' n' o' r' a' ; d' o' d' e' o' u' i' e' r' n' e' l'
 p' o' r' m' e' j' o' r' s' e' r' m' u' e' r' t' o' q' u' e' s' a' l' t' e' c' e' r' e' n' p' u' n' t' a'
 d' e' l' o' q' u' e' d' e' n' t' a' ; 7 c' o' m' e' q' u' e' d' e' d' a' r' g' o' l' p' e' s'
 c' o' n' t' o' d' a' s' u' f' u' e' r' q' a' r' a' n' d' u' r' a' m' e' t' e' q' u' e' l' a' g' r' a' n'
 s' a' b' i' d' u' r' i' a' ; m' i' l' a' g' r' a' n' v' a' l' e' n' t' i' a' d' e' h' e' r' i' r' n' a'
 e' s' p' a' d' a' n' o' n' u' r' o' p' t' o' a' **A** n' g' r' i' o' t' e' ; q' u' e' n' p' o' c' a'
 d' e' h' o' r' a' l' e' s' e' r' o' d' e' t' o' d' a' s' i' n' f' u' e' r' q' a' e' ; 7 t' a' n' t' a' s'
 r' e' z' o' s' l' e' h' i' z' o' d' e' s' c' e' n' d' e' r' l' a' e' s' p' a' d' a' a' l' a' c' a' b' e'
 q' a' ; a' l' c' u' e' r' p' o' q' u' e' p' o' r' m' a' s' d' e' r' e' p' u' n' t' e' l' u' g' a'
 r' o' ; l' e' s' a' l' i' o' l' a' s' a' n' g' r' e' ; q' u' a' n' d' o' **A** n' g' r' i' o' t' e'
 e' y' s' e' v' i' o

se vio enauctura de muerte, tiro se a tierra
 assi como pudo, e digo: Cierro cauallero
 es vos que mas bõdad q̄ hõbre pudo pensar.
 Otorgadme por preso, digo Amadis, e
 sera via por q̄ estays tan maltratado, que
 auiedo la batalla sin la auia via vida e pe
 sar me ya dello q̄ os precio mas de lo q̄ os
 curdara. Ello dezis el por la su grã bou
 dad de armas, e por la cortesia de q̄ ysa
 cõ la uenia tñuedola tu supader. Angrio
 se q̄ mas no pudo, diõ: y bane os otorgo
 por preso, abico como almejor cauallero del
 mudo, e assi como se deue otorgar no os
 los q̄ hoy armas traõ: e digo os seña en
 uallero q̄ no lo tomo por megra, mas por
 grã perdida q̄ hoy pierdo la cosa del mudo
 q̄ mas ama. No pdrereys, digo Amad
 is, si yo puedo, q̄ muy grã desaguifa dese
 sia si la grã medida q̄ cõ esta que dezis: vsa
 des no sacasse el pago e galardõ q̄ mere
 ce, e vos le ouereys, si yo puedo, mas cedo
 q̄ antes. Esta os prometo yo como leal ca
 uallero. quãto tome de vna demanda en q̄
 voy. Señor, digo Angriote, onde os falla
 re? En casa del rey Lisuarte, digo Amad
 is, q̄ ay boluere Dios queriendo. Angrio
 te le quisiera llevar a su castillo, mas el no
 quiso depar el camino q̄ antes lehuba, e
 despedido dello se puso en la guia del ena
 no para le dar el dõ q̄ le prometiera, e an
 duno cinco dias sin auentura hallar: e en ta
 bo dello mostrõ le el enano vn hermoso
 castillo, e fuerte e marauilla. y diõ lo: Se
 ñor en aq̄l castillo me auereys de dar el don.
 En el nõbre de Dios, digo Amadis: por re
 lo dare si puedo. Esta cõfiãça tẽgo yo, de
 po el enano, e mas despues q̄ he visto vna
 grãdes cosas. y señor libereys como hanõ
 bre este castillo. No, digo el, q̄ nõca en esta
 tierra entre. Sabed diõ el enano, q̄ ha
 nõbre Dalderin: e assibablãdo llegarõ al
 castillo, e el enano diõ: Señor tomad vue
 stras armas. Como, digo Amadis, seran
 menester? Si, digo el, q̄ nõ dexã dẽde salir
 tan ligeramẽte los q̄ ay entran. Amadis
 tomo sus armas e passo adelante, e el enano
 e Bãdalin en pos del, e quando entrõ por
 la puerta nra: e vn cabo e otro, mas no
 vio nada: e digo contra el enano: Despo

blado me semeja este lugar. Por Dios, di
 go el, amirãbien. Pucõ para q̄ me araja
 stea aqui, o q̄ don quierẽ q̄ te non. El mas
 no le digo: Cierro señoer yo vi aq̄el mas
 brauo cauallero e mas fuerte en armas q̄
 ay do ven: e matõ alli en aq̄ella pterra
 dos caualleros, e lo nono dello es mi se
 ñor, ya este matõ nõ crudamẽte como aq̄l
 en que nõca merced non e yo os quisiera
 pedir la cabeza de aq̄el traydor: q̄ lo matõ,
 q̄ yo ay qui traxe ayos caualleros pã ne
 le vlgar, e mal peõdo dello. y tu nõ auier
 te por tobis cruel peõdo. Cierro cubno, digo
 Amadis, en baze leal: mas no de uia
 trar los caualleros si antes no les dixes
 se nõ que use auia de cobatir. Señor, di
 go el enano, el cauallero es conõido q̄
 nõ de los brauos del mudo: e si lo dixes
 se nõ auia ninguno q̄ ardid: quõ como
 os afe y ruit. y sabes en nõmo ha nõ bax?
 Si se, digo el enano, q̄ se llama Brealans
 el cocacador. Amadis miro a todas par
 tes e he vio ningunos e peõ se de su casti
 llo, e atendiõ hasta las desperas, e diõ:
 Enano q̄ quierẽ q̄ bõga? Señor, digo el
 la nõ chefo y uierẽ nõ tẽgo por bõ q̄ ay
 aluer gueros. Cierro, digo Amadis, de aq̄
 nõ parte hasta q̄ el cauallero vega, o
 ay guo q̄ del iure digni. Por Dios yo nõ que
 dare aqui, diõ el enano, q̄ he gran miedo
 q̄ me conõce Brealans, e sabe q̄ yo ay guo
 de le hazer matar. Toda via, diõ Amad
 is q̄ qui quedarã, e nõ me quierõ quitar
 del don si pãdo: e Amadis vio vn corã
 adelante e entro por el, mas nõ vio ningun
 nõ, e vio vn lugar muy escuro cõ vna grã
 das q̄ so tierra y uia e Bãdalin lleuã el
 enano, por q̄ nõ hupẽ se q̄ grã miedo ay,
 e digo le Amadis: entremos por estas gra
 das e veremos q̄ ay alla. Ay señor, diõ el
 enano, merced: q̄ nõ ay cosa por que nõ en
 trasse en lugar tan espãtozo: e por Dios
 de q̄d me e q̄ mi corãõ se me espãta nõ
 cho: No te deare, digo Amadis, hasta q̄
 ayas el don q̄ te prometã, o veas como ha
 go mi poder. El enano q̄ grã miedo ay,
 diõ: De q̄d me e, e yo os quito el don: e
 tẽgo me por contento del. En quãto en mi
 fuere, digo Amadis, yo nõ te nõdo quãto
 el don,

el día, no digas despues q' fulte de lo q' de
 uia hazer: Señor a vos por por q' esto y d
 mi por pagado, d'yo el; e por q' quero n' d
 a' c' m' e' n' p' o' r' d' o' n' d' e' v' o' n' u' n' o' q' b' a' s' t' a' v' e' r' q'
 es. Deten buena ventura, d' yo Amadis: e
 yo que d' esto aquí está no debe hasta la vida
 na' r' e' r' a' d' o' e' l' c' a' n' o' l' l' e' r' a' : E' l' e' m' u' n' o' f' e' f' u' e
 f' u' e' r' a' ; e' Amadis o' c' e' d' i' o' p' o' r' i' l' a' s' g' r' a' d' a' s
 y fue a del b' o' q' ninguna cosa vea, y a m' t' o'
 f' u' o' p' o' r' e' l' l' a' b' a' j' o' q' f' e' h' a' l' l' o' o' n' v' n' l' l' a' n' o'
 y era m' e' s' u' r' o' q' n' o' s' i' b' e' r' a' d' e' h' i' e' s' s' a' ; e' f' a' e'
 m' i' a' d' e' l' b' a' r' o' e' t' o' p' o' e' n' v' n' p' a' r' e' d' ; e' o' r' m' e' d' o'
 l' a' s' m' a' n' o' s' p' o' r' e' l' l' a' ; e' n' v' n' l' a' r' r' i' a' d' e'
 b' i' c' e' r' o' e' n' q' u' e' e' s' t' o' n' a' v' n' p' l' a' n' e' e' l' g' a' d' o' ; e'
 o' b' i' b' e' r' a' c' a' n' d' o' d' e' l' a' r' e' d' ; e' o' r' v' n' h' o' s'
 q' d' e' z' i' a' : O' r' m' e' s' i' o' : E' l' i' o' s' h' a' l' l' a' q' u' a' d' o' s' e' r' a'
 e' s' t' a' g' r' a' c' u' p' t' a' : a' y' i' n' u' e' r' t' e' c' o' m' o' t' a' r' d' a' s' : o' d'
 s' e' r' i' a' s' t' a' n' o' m' e' n' e' s' t' e' r' : E' m' a' d' i' s' e' s' c' a' t' h' o' v' n' a'
 p' i' e' c' a' y' n' o' o' y' o' m' a' s' ; e' e' n' t' r' o' d' e' n' t' r' o' p' o' r' l' a'
 t' u' c' u' r' a' s' e' r' e' s' t' o' a' l' a' u' e' l' l' a' ; e' e' t' e' l' u' s' i' o' e' n' l' a'
 t' a' b' e' c' a' ; e' l' a' e' s' p' a' d' a' d' e' s' n' u' d' a' e' n' l' a' m' a' n' o' ; e'
 l' u' e' g' o' s' e' h' a' l' t' o' e' n' v' n' h' e' r' m' i' t' a' s' o' p' a' l' a' c' i' o' d' o' n'
 d' e' a' n' i' a' v' n' a' l' a' p' a' r' a' q' u' i' s' i' b' z' a' n' a' ; e' v' u' l' o' e' n' v'
 n' a' c' a' m' a' s' e' p' s' h' o' b' i' e' s' o' r' m' a' d' o' s' q' d' o' r' m' i' a' e'
 t' e' n' i' r' c' a' b' e' s' i' e' s' c' u' d' o' s' y' h' a' c' h' a' s' ; e' e' l' l' e' g' o'
 y' t' o' m' o' v' n' a' d' e' l' a' s' h' a' c' h' a' s' ; e' p' a' s' s' o' a' d' e' l' a' r' o'
 z' o' y' o' m' a' s' d' e' c' i' e' n' v' o' z' e' s' a' l' t' a' s' ; q' d' e' z' i' a' u' e'
 D' i' o' s' s' e' ñ' o' r' e' m' b' i' a' n' o' s' l' a' m' u' e' r' t' e' ; p' o' t' i' q' t' a'
 d' o' l' o' r' o' s' a' c' u' p' t' a' n' o' s' u' s' t' r' a' m' o' s' : E' l' f' u' e' i' n' a' r' a'
 u' i' l' l' a' d' o' d' e' l' a' s' o' y' z' ; e' a' l' r' i' n' d' o' d' e' l' a' s' v' o' z' e' s'
 d' e' s' p' e' r' t' a' r' o' l' o' s' h' o' b' i' e' s' q' d' o' r' m' i' a' u' : e' d' i' x' o'
 v' n' o' a' o' t' r' o' : A' u' e' n' t' a' t' e' y' t' o' m' a' e' l' a' ç' o' t' e' e'
 h' a' z' c' a' l' l' a' z' : a' q' u' e' l' l' a' c' a' p' t' i' u' a' g' e' t' e' ; q' n' o' n' o' s'
 d' e' r' a' n' h' o' l' g' a' r' e' n' m' i' e' s' t' r' o' f' u' e' ñ' o' : E' l' l' o' h' a' r' e'
 y' o' d' e' g' r' a' d' o' ; d' i' x' o' e' l' t' q' u' e' l' a' z' e' r' e' e' l' f' u' e' ñ' o'
 d' e' q' u' e' d' e' s' p' e' r' t' a' r' o' : E' n' t' o' n' z' e' s' s' o' l' e' u' a' n' t' o'
 m' y' p' r' e' s' t' o' ; e' t' o' m' a' d' o' e' l' a' ç' o' t' e' v' i' o' y' z' d' e' l' a' n'
 t' e' d' e' s' i' a' A' m' a' d' i' s' ; d' e' q' u' e' m' y' i' n' a' r' a' m' i' l' l' a' d' o'
 f' u' e' e' n' l' o' a' l' l' i' v' e' r' ; e' d' i' x' o' : Q' u' i' e' v' a' a' l' l' a' ? y' o'
 d' i' x' o' A' m' a' d' i' s' : Y' q' u' i' e' n' s' o' y' s' v' o' s' : d' i' x' o' e' l'
 h' o' m' b' r' e' : S' o' y' v' n' c' a' n' a' l' l' e' r' o' e' s' t' r' a' ñ' o' ; d' i' x' o'
 A' m' a' d' i' s' : P' u' e' s' q' u' i' e' n' o' s' m' e' t' i' o' a' c' a' s' i' n' l' i' z'
 e' c' i' a' a' l' g' u' n' a' ? n' o' n' i' n' g' u' n' o' ; d' i' x' o' A' m' a' d' i' s'
 q' u' e' y' o' m' e' e' n' t' r' e' : D' o' s' ; d' i' x' o' e' l' ; e' s' t' o' f' u' e' e' n'
 m' a' l' p' u' t' o' p' a' r' a' v' o' s' q' c' o' n' u' e' r' n' a' q' s' e' a' y' s' l' u' e'
 g' o' m' e' t' i' d' o' e' n' a' q' u' e' l' l' a' c' u' p' t' a' q' s' o' n' a' q' u' e' l' l' a' t'
 c' a' p' t' i' u' o' s' q' d' a' n' t' a' n' g' r' a' d' e' s' v' o' z' e' s' ; e' t' o' m' a'
 d' o' s' e' c' e' r' r' o' p' r' e' s' t' o' l' a' p' u' e' r' t' a' ; e' d' e' s' p' e' r' t' a' d' o'
 a' l' o' s' o' t' r' o' s' ; d' i' x' o' : C' o' p' a' ñ' e' r' o' s' v' e' y' s' a' q' u' i'

v' n' u' n' g' l' a' n' d' a' t' o' c' a' u' a' l' l' e' r' o' q' d' e' t' u' g' r' a' d' o' a' c' a'
 v' n' a' r' o' : E' n' t' o' n' z' e' s' ; d' i' x' o' e' l' v' n' o' d' e' l' l' o' s' ; q' e' r' a'
 e' l' c' a' r' c' e' l' e' r' o' ; e' n' a' n' i' a' e' l' e' n' e' r' p' o' y' l' a' f' u' e' r' c' a'
 g' r' a' d' e' e' n' d' e' i' n' a' s' t' a' : D' i' x' o' a' m' e' d' e' r' a' d' c' o' n' e' l' ;
 q' y' o' l' o' p' o' r' n' e' e' d' a' q' u' e' l' l' o' s' q' a' l' l' i' p' a' z' e' ; e' y' o'
 m' a' n' d' o' v' n' a' h' a' c' h' a' y' v' n' a' a' d' a' r' g' a' s' e' f' u' e' r' c' o' n'
 t' r' a' e' l' ; e' t' i' x' o' : S' i' o' u' d' a' s' t' u' m' i' e' r' t' e' ; d' e' y' a'
 t' u' s' n' r' a' t' a' s' ; e' n' o' n' u' i' e' d' e' l' u' q' p' r' e' s' t' o' d' e' e' s' t' a'
 i' n' a' h' a' c' h' a' l' a' a' u' r' a' s' : A' m' a' d' i' s' f' u' e' r' a' n' u' d' o' e' n'
 f' e' r' o' y' a' m' e' n' a' z' a' ; e' t' i' x' o' : y' o' n' o' d' e' r' i' t' o' p' o' r'
 e' i' v' n' a' p' a' j' a' ; q' c' o' m' o' q' u' i' e' r' e' q' u' e' a' d' g' r' a' d' e' p' u' a'
 l' i' e' n' t' e' e' r' e' s' m' a' t' o' y' d' e' n' i' d' a' l' a' s' i' n' g' u' e' ; e' y' e' f' a' l' t' e'
 e' r' e' r' i' b' e' l' c' o' r' a' e' o' n' ; e' l' u' e' g' o' a' l' t' a' r' o' l' a' h' a'
 c' h' a' s' i' n' t' i' p' i' e' r' o' s' e' l' a' m' b' o' s' c' o' e' l' l' a' s' ; e' e' l' e' c' e' r' o'
 e' l' e' l' e' r' o' t' e' m' i' o' p' o' r' e' n' c' a' n' a' d' e' l' p' e' l' i' n' o' ; e' e' n' t' o' p'
 l' a' h' a' c' h' a' h' e' r' i' o' p' o' r' e' l' t' a' g' u' a' d' i' e' l' e' n' o' e' n' e' l'
 l' i' d' a' r' g' a' m' i' s' e' l' e' l' a' p' a' s' s' o' e' y' e' l' o' t' r' o' q' t' i' r' o' a'
 f' u' e' r' a' l' l' a' u' d' l' a' h' a' c' h' a' e' n' e' l' a' d' a' r' g' a' ; e' p' u' s' a'
 m' a' n' o' a' l' a' e' s' p' a' d' a' ; e' d' e' y' o' s' e' f' e' z' a' e' l' s' ; e' e' o' t' r' o'
 l' e' l' a' o' s' t' a' d' e' l' a' h' a' c' h' a' ; e' l' o' t' r' o' q' e' r' a' v' a' l' l' o' s'
 t' e' c' u' y' d' o' l' o' m' e' t' e' r' d' e' b' a' j' o' d' e' s' i' ; m' a' s' d' o' r' m'
 g' u' i' s' a' l' e' a' u' i' n' o' ; q' e' n' A' m' a' d' i' s' a' n' s' i' m' a' s' h' o' r'
 q' a' e' n' r' i' n' g' a' n' o' o' t' r' o' q' s' e' h' a' l' l' a' s' e' e' n' a' q' u' e' l'
 t' i' e' p' o' ; e' e' l' c' a' r' c' e' l' e' r' o' l' e' c' o' g' i' o' e' n' t' r' e' s' u' s' i' b' i' d'
 e' o' s' ; e' p' a' g' n' a' p' a' p' o' r' l' e' d' e' r' i' b' a' r' : y' A' m' a' d'
 i' s' l' e' d' i' o' c' o' l' a' m' a' n' c' a' n' o' d' e' l' a' e' s' p' a' d' a' e' n' e' l'
 r' o' s' t' r' o' q' l' e' q' u' e' b' r' a' t' o' l' a' v' n' a' q' u' e' g' a' d' a' e' d' e' r'
 r' i' b' o' l' o' a' n' t' e' s' i' a' t' o' z' d' i' d' o' ; e' h' i' r' t' o' l' o' e' n' l' a' c' a'
 b' e' ç' a' ; d' e' g' u' i' s' a' q' n' o' v' n' o' m' e' n' e' s' t' e' r' m' a' e' s' t' r' o' s'
 y' l' o' s' o' t' r' o' s' q' l' o' s' m' i' r' a' u' a' n' d' i' e' r' o' n' v' o' z' e' s' ;
 q' n' o' l' e' m' a' t' a' s' e' s' i' n' o' q' u' e' h' e' r' i' a' m' u' e' r' t' o' : N' o'
 s' e' c' o' m' o' a' u' e' r' n' a' ; d' i' x' o' A' m' a' d' i' s' ; m' a' s' d' e' s' t' e'
 s' e' g' n' o' s' e' r' e' ; e' m' e' t' i' e' d' o' l' a' e' s' p' a' d' a' e' n' l' a' v' a' y'
 n' a' s' a' e' o' l' a' h' a' c' h' a' d' e' l' a' a' d' a' r' g' a' ; e' f' u' e' a' e' l' l' o' s'
 q' u' e' c' o' n' t' r' a' e' l' p' o' r' l' e' h' e' r' i' r' t' o' d' o' s' j' u' n' t' o' s' v' e'
 u' i' a' n' ; e' d' e' s' c' a' r' g' a' r' o' n' e' n' e' l' s' u' s' g' o' l' p' e' s' q' u' a' n'
 t' o' m' a' s' r' e' z' i' o' p' u' d' i' e' r' o' ; p' e' r' o' e' l' h' i' r' i' o' a' l' v' i' r' o'
 q' u' e' h' a' s' t' a' l' o' s' m' e' o' l' l' o' s' l' o' h' e' n' d' i' o' y' v' i' o' c' o'
 e' l' a' s' u' s' p' i' e' s' ; e' l' u' e' g' o' d' i' o' a' o' t' r' o' q' e' r' a' e' l' q'
 m' a' s' l' e' a' q' u' e' r' a' n' a' p' o' r' e' l' c' o' s' t' a' d' o' y' a' b' i' o' s' e'
 l' o' ; a' s' i' q' l' e' d' e' r' r' i' b' o' ; e' t' r' a' u' o' a' o' t' r' o' d' e' l' a' h'
 e' b' a' t' a' r' e' z' i' o' ; q' d' i' o' c' o' e' l' d' e' b' i' n' o' j' o' s' e' n' s' t' e' r'
 t' a' t' e' a' s' i' e' s' t' e' c' o' m' o' e' l' o' t' r' o' q' l' o' q' u' e' r' i' a' n' b' e'
 r' i' r' d' e' m' a' d' a' r' o' n' l' e' m' e' r' c' e' d' ; q' u' e' n' o' l' o' s' m' a'
 t' a' s' e' ; p' u' e' s' d' e' r' a' d' l' u' e' g' o' l' a' s' a' r' m' a' s' ; d' i' x' o'
 A' m' a' d' i' s' ; e' m' o' s' t' r' a' d' m' e' e' s' t' a' g' e' t' e' q' d' a' v' o' s'
 z' e' s' e' l' l' o' s' l' a' s' d' e' r' a' r' o' n' ; e' f' u' e' r' o' n' l' u' e' g' o' a' n' t'
 e' e' l' A' m' a' d' i' s' o' y' o' g' e' n' i' r' y' h' o' z' a' r' e' n' v' n' a' c' a'
 m' a' r' a' p' e' q' u' e' ñ' a' ; e' d' i' x' o' : Q' u' i' e' n' p' a' z' e' a' q' u' i' ?
 Señor,

Señor, digeron ellos, vna dueña que es muy cuyrada, Pues abrid esta puerta, digo el: y verla he. El vno dellas tomo do yasia el grã carcelero, y tomado le dos llaves q̄ en la cinta tenia abrio la puerta dela camara, y la dueña q̄ cuydo que el carcelero fuese, digo: Ay por d̄ por Dios que me mereced de mi: y dadme la muerte, y no tantos martirios como me days, otro si digo. Dize en mal dia soy yo: de vos tan amada q̄ tan caro me cuesta vno amor. Amadis vno della grã duelo q̄ las lagrimas le vinierõ a los ojos, y digo: Dueña no soy el q̄ pensays, antes aquel q̄ os sacara de aqui si puede. Ay Santa Maria, digo, quien soys vos q̄ aca entrar pudistes. Soy vn cauallero extraño, digo el. Pues que se hizo el grã de y cruel carcelero q̄ guardaua? Lo q̄ seya de todos los malos q̄ se no emiendan, digo el: y mado a vno de los hõbres que le traese libre; y el assi lo hizo; y Amadis vio la dueña con vna gruessa cadena a la gargata, y los vestidos rotos por muchas partes que las carnes se le parecian, y como ella vio que Amadis cõ piedad la miraua, digo: Señor, como quiera q̄ assi me veays, ya fue tiempo que era rica como hija de rey que soy, y por rey soy en aquesta cuyta: Dueña, digo el, no os quegeys; q̄ estas tales son bueltas y actos d̄ la fortuna, que ninguno las puede huyr ni dellas se apartar: y si es persona que algo vale aquel por quien este mal sufris y sosteneys, via por breza y bajo traer se tornara en riqueza, y la cuyta en grande alegría: pero en lo vno ni en lo otro poco nos deuenos fiar: y hizo la tirar la cadena, y mado que la traesesen algo con que se pudiesse cubrir. Y el hõbre que las cadelas lleuaua traxo vn mato de escarlata que Arcalaus auia dado a aq̄l su carcelero: Amadis la cubrio con el, y tomando la por la mano la sacó fuera al palacio, diziendo la: Que no remisse de alli botner si antes a el no matassen, y lleuando la cõsigo, llegarõ dõde el grã carcelero y los otros muertos estauã, de que ella fue muy espantada, y digo: Ay manos, quãtas heridas y quãtas cruces aueys hecho y dado a mi y a otros que aqui yaze sin que lo mere-

ciessen, y aunque vosotras la vègança no finays, sietelo aquella de su cuitada de anima q̄ os sostiene: Señora, digo Amadis, tãto que os pògarõ mi escudero yo tornare a los sacar todos que ninguno quede. Allí fuerõ adelãte, y llegado a la red vino allí vn hõbre; y digo al q̄ las cadelas lleuaua: Dize Arcalaus: Que do es el cauallero que aca entro: si le matastes, o si es preso. El vno tan grã miedo q̄ no hablo, y las cadelas se le cayeron de las manos: Amadis las tomo, y digo: No ayas miedo: Ribaldo, de q̄ temes sietdo en mi guarda; De adelãte: y subierõ por las gradas hasta subir al corral, y vierõ que grã pieza de la noche era passada, y el lunar era muy claro. Quando la dueña vio el cielo y el ayre fue muy leda a marailla, como quien no lo auia grã tiempo visto, y digo: Ay buen cauallero, Dios te guarde y de el gatar dõ que en me sacar d̄ aqui mereces. Amadis la lleuaua por la mano, y llego donde dexara a Bãdalin, mas no le ballo, y temiose de lo auer perdido, y digo: Si el mejor escudero del mundo es muerto, por el se hara la mayor y mas cruel vègança que nũca se hizo si yo viuo: estando assi oyo dar voces, y yendo alla ballo al enano que del se partiera colgado por la pierna de vna viga, y de bajo del vn fuego cõ cosas de malos olores, y vio a otra parte a Bãdalin, que a vn poste atado estaua: y queriẽdo le desatar, digo: señoza corred antes al enano q̄ muy cuytado es: Amadis assi lo hizo, q̄ sosteniẽdole en su brazo, con la espada cortó la cuerda: y puso le en el suelo, y fue a desatar a Bãdalin, diziendo: Cierro amigo no te preciana tãto como yo el que aqui te puso: y fue se a la puerta del castillo, y ballo la cerrada con vna puerta colgadiza, y como vio que no podia salir, aparto se a vn cabo del corral donde auia vn pozo: y sento se allí con la dueña, y tuuo consigo a Bãdalin y al enano y los dos hõbres de la carcel. Bãdalin le mostro vna casa dõde metieran su cauallo y fue alla, y quebrando la puerta ballo le en fillado y en frenado, y tragolo cabe si, y de grado quisiera bolver por los presos, mas tuuo recelo q̄ la dueña

ña no recibiese daño de Arcalaus, pues
 ya en el castillo estava, y acuerdo de esperar
 el día; y preguntó a la dueña: Quien era el
 rey q̄ la amava? y por quien aquella gran
 curra sufría: Señor, digo ella, siendo este
 Arcalaus muy grãde enemigo del rey de
 quís yo ser amada, y sabiẽdo lo el y no pu-
 diendo del quer vèganea acuerdo de la to-
 mar en mi, creyẽdo q̄ este era el mayor pes-
 sar q̄le havia, y como quiera q̄ ante mucha
 gente me tomalle metiose conmigo en vn ay-
 re tan escuro q̄ ninguno me pudo ver: esto
 fue para sus encañamientos quel obra, y pus-
 to me allí dõde me hallastes, viziẽdo, que
 padeciẽdo yo en tal tenebrecura, y aquel
 q̄ me ama en mena ver ni saber de mi reci-
 biria gran trabajo: y holgava su coraçon
 cõ aquella vengãça. Desid me, digo Ama-
 dis, si os pluguiere: quien es esse rey? Ar-
 ban de Borgales, digo la dueña, no se fi-
 del queys noticia. A Dios merced, digo
 Amadis, q̄ el es el cauallero del mundo q̄
 yo mas amo: agora no he de vos tãta piedad
 como antes, pues que por vno de los
 mejores hõbres del mudo lo sufristes, y
 por aquel q̄ con doblada alegria y honra,
 vuestra volũdad sera satisfecha. Hablãdo
 en esto y en otras cosas estuieron allí ha-
 sta la mañana q̄ el día fue claro: entonces
 vio Amadis a las finiestras vn cauallero;
 que le digo: Soys vos el q̄ me matastes mi
 carcelero y mis hõbres? Como digo Ama-
 dis, vos soys aquel q̄ injustamẽte matays
 caualleros y prendays dueñas y donzellas?
 Has? Cierro yo os tengo por el mas des-
 leal cauallero del mudo: por auer en vos
 mas cruexa q̄ bondad. Aũ vos no sabeys,
 digo el cauallero, toda mi cruexa: mas yo
 hare q̄ la sepays antes de mucho, y hare q̄
 no trabajays de emendar ni retraer cosa
 q̄ yo haga a tuerto o a derecho, y tirose d̄
 la finiestra, y no tardo mucho q̄ le vio salir
 al corral muy biẽ armado, y encima de vn
 gran cauallo, y el era vno de los grandes
 caualleros del mudo q̄ gigante no fuesse:
 Amadis le mirava creyendo q̄ en el auia
 grã fuerça por razon. Y Arcalaus le digo:
 Que me miras? Aũ ro te, digo el, porque
 segun tu parecer podrias ser hõbre muy

ñalado si tus malas obras note lo estor-
 nassen, y la deslealtad q̄ has gana de mate-
 ner. A buen tiẽpo, digo Arcalaus, me tray-
 ro la fortuna si de tal como tu auia de ser
 reprehendido, y fue se para el su lança bas-
 ta: y Amadis lo mismo, y Arcalaus le hi-
 riõ en el escudo y fue la lança hecha pieças,
 y juntaron se los caualleros y ellos vno con
 otro tan brauamente q̄ cayeron a sendas
 partes, mas luego fuerõ en pie como aque-
 llos q̄ muy viuos y esforçados eran: y hi-
 rieron se cõ las espadas de tal guisa q̄ fue
 entre ellos vna tan cruel y brava batalla
 q̄ ninguno lo podria creer sino la viese, q̄
 duro mucho por ser ambos de gran fuerça
 y ardimiento, pero Arcalaus se tiro a
 suera, y digo: Cauallero tu estã en auẽtu-
 ra de muerte, y no se quien eres, di me lo
 porq̄ lo sepa que yo mas piẽdo en te matar
 q̄ en vencer: Aũ muerte, digo Amadis, en
 la voluntad de Dios esta a quiẽ yo temo;
 y la tuya en la del diablo q̄ es ya enojado
 de te sostener, y quiere q̄ el cuerpo a quien
 tantos vicios malos ha dado cõ el anima
 perezca, y pues desleas saber quiẽ yo soy,
 digo te q̄ benombre Amadis de Gaula: y
 soy cauallero de la reyna Brisena, y agora
 ra pugnã de dar cima a la batalla q̄ no os
 degare mas holgar. Arcalaus tomo su es-
 cudo y su espada, y hirieron se de muy fuer-
 tes y duros golpes, assi q̄ la plaza era sem-
 brada de los pedaços de sus escudos y de
 las mallas de las armas, y siẽdo ya la ho-
 ra de Tercia q̄ Arcalaus auia perdido mu-
 cha de su fuerça fue a dar vn golpe por en-
 cima del yelmo a Amadis, y nõ pudiendo
 tener la espada salio se le d̄ la mano y cayó
 en tierra, y como la quiso tomar diõ le
 Amadis tan rezio q̄ le hizo dar con las ma-
 nos en el suelo, y como se leuanto dio le
 con la espada vn tal golpe por encima del
 yelmo q̄ le atordecio: Quãdo Arcalaus se
 vio en auẽtura de muerte, comẽço de huyr
 a vn palacio donde saliera, y Amadis a yr
 en pos del, y ambos entraron en el palacio:
 mas Arcalaus se acogio a vna camara
 y a la puerta della estava vna dueña que
 mirava como se combatian. Arcalaus
 desque en la camara fue: como vna espora
 da,

da, y dixo a Amadis: Agora entra y cõbata te conmigo. Mas cõbatamonos en este palacio que es mayor, dixo Amadis: No quiero, dixo Arcalaus. Como, dixo Amadis, cõde te piẽsas amparar, y poniẽdo el escudo ante si entro con el y alcãdo la espada por lo herir perdiõ la fuerça de todos los miẽbros y el sentido, y cayo en tierra tal como muerto: Arcalaus dixo, No quiero que mirays de otra muerte si no desta, y dixo a la dueña que los mirara: Parece os amiga que me vẽgare bien deste cauallero. Parece me, dixo ella, que os venga reys a vnestra volũtad, y luego desarmõ a Amadis que no sabia de su parte: y armõse el de aquellas armas, y dixo a la dueña: Este cauallero no le muera de aqui ninguno, por quãto vos amades, y alli lo dexad hasta q̃ el alma le sea salida, y assi salio armado al corral, y todos cuẽdaron q̃ lo matara. Y la dueña que de la cárcel saliera hãzia gran duelo, mas en el de Bandalin no es de hablar. Y Arcalaus dixo: Dueña buscad otro que de aqui os saque, q̃ el que vistes desempachado es. Quando por Bandalin fue esto oydo, cayo en tierra tal como muerto. Arcalaus tomõ la dueña, y dixo: venid conmigo vereys como muere aq̃l malauẽturado que conmigo se combatio. Y lleuãdo la donde Amadis estava, la dixo: Que os parece dueña? Ella comẽço agramete a llorar, y dixo: Ay buen cauallero, quãto dolor y tristeza sera a muchos buenos la tu muerte. Arcalaus dixo a la otra dueña q̃ era su muger. Amiga desque este cauallero sea muerto hazed tornar esta dueña a la cárcel donde el la sacõ, y yo me yre a casa del rey Lisuarte, y dire alla como me cõbati cõ este, y que de su volũtad y la mia fue acordado de tomar esta batalla con tal cõdicion que el vencedor tajasse al otro la cabeza, y lo fuesse a dezir a aquella corte dentro de quinze dias. Y desta manera ninguno ternã rason de me demandar esta muerte, y yo quedare cõ la mayor gloria y alteza en las armas que ayã cauallero en todo el mũdo, en auer vencido a este que par no tenta: y tornandose al corral hizo poner en la escura cárcel a Bandalin

y al enano. Bandalin quisiera que lo matara y vna lo llamãdo: Traydor, que matasse al mas leal cauallero que nunca nació. Mas Arcalaus le mãdo llevar a sus hombres arrastrando por la pierna, diciẽdo: Si te matasse no te darã pena, alla dẽtro la aurã: muy mayor que la mesma muerte, y qualquãdo en el cauallõ de Amadis, lleuãdo cõsigo tres escuderos se metiõ en el camino para dõde el rey Lisuarte estava

Capitulo. xx. Como

Amadis escapo de los encantamientos que Arcalaus le amia hecho, por q̃ quiso sacar de prision a la dueña Brindalaya y a otros. y lo que con vn cauallero le acaeciõ.

Resala la dueña Brindalaya, q̃ assi auia nõbre; hazia grati dueño lo sobre Amadis q̃ la stima era dela oyr. Diciendo a la muger de Arcalaus y a las otras dueñas que con ella estauan: Ay mis señoras no mirays q̃ hermosura de cauallero, y en tierna edad; y que era vno de los mejores caualleros del mũdo: mal ayã aquellos q̃ de esta muerde saben, que tanto mal y dafio a los buenos pueden hazer. O Dios mio que tal quieres sufrir. La muger de Arcalaus que tanto como su marido era sojuzgado a la crueza y a la maldad, tanto lo era ella a la virtud y piedad, y pesãnale de coraçõ de lo que su marido hazia, y siempre en sus oraciones rogaua a Dios que le enmendasse, consolaua a la dueña quanto podia. Pues estando assi, entraron por la puerta del palacio dos donzellas y trayan en las manos muchas candelas encendidas, y pusieron dellas a los cantos de la camara donde Amadis yãzia: las dueñas que alli eran no las pudierõ hablar ni niudar se de donde estauan: y la vna de las donzellas sacõ vn libro de vna arquita que so el sobaco traya, y comẽço a leer por el, y respondia le vna voz algunas vezes: y leyendo desta guisa al cabo de vna pieça la respondieron muchas voces juntas

juntas dētro en la camara: q̄ parecía mas de ciento, entonces vieron como salia por el suelo de la camara rodando vn libro como que viēto llevasse, y paro a los pies de la donzella, y ella le tomo, y partio lo en quatro partes, y fue las a quemar en los cantos de la camara dōde las cādēlas ardiā: y torno se dōde Amadis estaua, y to mando lo por la diestra mano, le digo: Señor levantad vos que mucho estays cuytado: Amadis se levanto, y digo: Sancta Maria, que fue esto, que por poco suera muerto. Cierro señor, digo la dōzella, tal hōbre como vos no deuia assi morir, q̄ antes querra Dios q̄ a vīa mano mucran otros q̄ mejor lo merecē: y tornarōse ambas las dōzellas por dōde vinierā sin mas dezir: Amadis preguntō por Arcalaus y q̄ se hiziera, y Brindalaya le cōto como fuera encātado y todo lo q̄ Arcalaus dixera, y como era ydo armado de sus armas y en su cauallō a la corte del rey Lisuarte a dezir como le matara. Amadis digo: Yo biē senti quando el me desarmo, mas todo me parecia como entre sueños, y luego se tornō a la camara y armo se de las armas de Arcalaus y salio del palacio y preguntō q̄ hizieran de Bādalin y del enano, Brindalaya le digo: Que los metierā en la carcel. Amadis digo a la muger d̄ Arcalaus: Guardad me esta dueña como vīa cabeza hasta q̄ yo torne: entonces baxo por la escalera y salio al corral: Quādo los hombres de Arcalaus assi armado le viēro hu yeron y esparcieron se a todas partes: y el se fue a la carcel y entro en el palacio dōde los hōbres matara, y de alli lle go a la prisión en que estauā los presos, y el lugar era estrecho y los presos muchos: y auia mas en largo de cien braçadas, y en ancho vna y media: y era assi escuro como adonde claridad ni ayre podia entrar, y eran tantos que ya no cabian. Amadis entro por la puerta y llamo a Bādalin, mas el estaua como muerto: y quādo oyo su voz estreme ciose, y no curdo que era el, q̄ por muerto le tenia, y pensaua q̄ el estaua encantado. Amadis se aquero mas, y digo: Bādalin dōde estas? Ay Dios q̄ mal hazes en

no me respōder, y digo a los otros: Decid me por Dios si es viuo el escudero q̄ aca metierō: el enano q̄ esto oyo conocio que era Amadis, y digō: Señor aca yāzemos y somos viuos, aūque mucho la muerte hemos desseado: el fue muy alegre en lo oyr, y tomo vnas cādēlas q̄ cabe la lāpara del palacio estauan y encendiendolas torno a la carcel, y vio donde Bādalin y el enano estauan, y digo: Bādalin sal fuera, y tras ti todos quātos aquí estā q̄ no quede ninguno, y todos deziā: Ay buen cauallero Dios te de buen galardō porque nos acorriste. Entonces saco de la cadena a Bādalin que era el postrero, y tras el al enano, y a todos los otros q̄ alli estauan captiuos q̄ fuerō ciēto y quinze, y los treynta caualleros: y todos yuā tras Amadis, y al salir fuera de la cueua deziā: Ay cauallero biē auēturado, q̄ assi salio nro saluador Jesu Chō de los infiernos quādo saco los sus seruidores: el te de las gracias de la merced q̄ nos hazes. Assi salieron todos al corral, dōde viēdo el sol y el ciclo se hincaron de rodillas las manos altas, dādo muchas gracias a Dios q̄ tal esfuerço die ra a aquel cauallero para los sacar de lugar tā cruel y tā esquiuo. Amadis los miraua auēdo grande duelo de los ver tan maltrechos, q̄ mas parecía en sus semblātes muertos q̄ viuos, y vino entre ellos vno assaz grande y biē hecho, aunq̄ la pobreza lo dessemejasse: este vino cōtra Amadis, y digo: Señor cauallero, quien diremos q̄ nos libro desta cruel carcel y tenez bregura espātosa? Señor, digo Amadis, yo os lo dire de buen grado. Sabed q̄ he nōbre Amadis de Gaula hijo del rey Perriō, y soy de la casa del rey Lisuarte, y cauallero de la reyna Brisena su muger: y vi niendo en busca de vn cauallero, me traxo aqui vn enano por vn don que le prometī. Pues yo, digo el cauallero, de su casa soy, y muy conocio del rey y de los suyos, dō de me vi con mas honra que agora estoy. De su casa soys?, digo Amadis: Si soy cierto, digo el cauallero, y de alli soli quādo sup puesto en esta mala venturā donde me sacastes. y como aueys nombre, digo Amadis:

Libro

Amadis: Brandoyuas, digo el. Quãdo Amadis lo oyo vuo con el gran plazer, y fue le abraçar, y digo: **D**ios merced por querer me dar lugar que de tan cruda pena os sacasse, que muchas vezes al rey Lisuarte oy hablar de vos y a todos los de la corte en tanto que yo alli estuue, loando vuestras virtudes y cauallerias: y auiedo gran sentimiẽto en nunca saber nuevas de vuestra vida. Assi q̃ todos los presos fuerõ ante Amadis, y dixerõle: Señor aqui somos en la vuestra merced: que nos mandays hazer? que de grado lo baremos: pues que tanta razõ para ello ay. Amigos digo el, que cada vno se vaya dõde mas le agrare y mas prouecho le sea: Señor dixerõ ellos, aunque vos no nos conozeays, ni sepays de que tierra somos, todos os conocemos para os seruir, y quãdo fuere sazõ de os ayudar, no esperaremos vuestro mãdado, que sin el acudiremos dõde quiera que seays. Con esto se fueron cada vno su via quãto mas pudieron, que bien menester lo auian. Amadis tomo consigo a Brandoyuas, y dos escuderos suyos q̃ alli presos fueran: y fue se dẽde a la muger de Arcalaus que cõ otras mugeres estaua, y hallo con ella a Brindalaya, y digo: Dueña por vos y por estas vuestras mugeres dego de quemar este castillo, que la gran maldad de vuestro marido me daua a ello causa, pero dexarse ha por aquel acatiẽto que los caualleros deuẽ a las dueñas y donzellas. La dueña le digo llorando: Dios es testigo, señor cauallero, del dolor y pesar que mi anima siẽte en lo que Arcalaus mi señor haze, mas no puedo yo si no como a marido obedecerle, y rogar a Dios por el: en vuestra mesura es de hazer cõtra mi lo que señor quisierdes. Lo q̃ yo hare, digo el, es lo que dicho tẽgo, mas ruego os mucho nos hagays dar vnos paños para esta dueña que es de grande guita, y para este cauallero vnas armas que aqui le fueron tomadas las suyas y vn cauallor: y si desto sentis agrauio no se os de mandays, si no que yo lleuare las de Arcalaus por las mias y su cauallor por el mio: y bien os digo que la espada que el me lle-

ua querria mas que todo esto. Señor, de ro la dueña, justo es lo que demandays, y que no lo fuesse, conociendo vuestra mesura lo haria de grado: entõces mando traer las mismas armas de Brandoyuas, y hizo le dar vn cauallor: y a la dueña metio en su camara, y vistiola de vnos paños suyos a saz buenos: y trago la ante Amadis, y rogole que comiesse antes q̃ se fuesse alguna cosa: el lo otorgo, y la dueña se lo hizo dar lo mejor que auer se pudo. Brindalaya no podia comer, antes se aqueraua mucho por se yr del castillo, de que Amadis y Brandoyuas se reyan de gana, y mucho mas del enano que estaua tan espantado que no podia comer ni hablar, y la color tenia perdida. Amadis le digo: Enano quieres q̃ esperemos a Arcalaus y dar te be el don q̃ me soltaste? Señor, digo el, tã caro me costo este q̃ a vos ni a otro ninguno nunca don pedir en quanto viua, y vamos de aqui antes que el diablo acalle torne, que no me puedo sufrir sobre esta pierna de que estuue colgado, y las narizes tengo llenas de la piedra çufre q̃ debaxo me puso, que nunca he hecho sino estornudar, y aun otra cosa peor. Grande fue la rifa que Amadis y Brandoyuas, y aun las dueñas y dõzellas tuuierõ con lo que el digo, y desque los manteles se alçaron Amadis se despido de la muger de Arcalaus: y ella le encomendo a Dios, y digo. Dios ponga auenencia entre mi señor y vos. Cierro dueña digo Amadis, aunque la no tenga con el la terne con vos que lo mereceys, y tiẽpo fue que esta palabra que alli digo aprouecho mucho a la dueña, assi como en el quarto libro desta historia os sera cõtado. Entõces caualgaron en sus cauallor, y la dueña en vn palafren, y saliendo del castillo anduieron todo aquel dia juntos hasta la noche que aluergaron en casa de vn infançon que a cinco leguas del castillo moraua, donde les fue hecha mucha honra y seruicio: y otro dia en oyendo missa se despideron del huésped y entrarõ en su camino. Y Amadis digo a Brandoyuas: Buen señor yo ando en busca de vn cauallero, como os dixẽ, y vos andays fatigado:

fatigado, bié sera que nos partamos. Señor, digo el, a mi me conviene yr a la corte del rey Lisuarte; e si mandaredes aguardar os he. Al ducho os lo agradezco, digo Amadis, mas a mi conviene andar solo, y poner esta dueña en el lugar donde querrá yr. Señor, digo ella, yo yre con este cavallero donde el va; porque ay hallare a aquel por quien yo soy presa que aura plazer con mi vista: En el nombre de Dios, digo Amadis, a Dios vays encomendados. Así se partieron como oys, y Amadis dispuso al enano: Amigo q' haras de ti? La que vos mandaredes, digo el: Lo q' yo mandare, digo Amadis, es que bagas lo q' mas te pluguiere. Señor, digo el, pues en mil oyrays: querria ser vuestro vasallo para os servir, q' no siento agora con quien mejor venir pueda. Si asi plaze, digo Amadis, así haze a mi, e yo te recibo por mi vasallo. El enano le besó la mano: Amadis anduvo por el camino como la ventura lo guiava, y no tardó mucho que encontró una de las donzellas que le guardaban llorando fuertemente, y digo la: Señora donzella, por q' llorays? Lloro, digo ella, por una arquite que me tomo aquel cavallero que alli va; e el no tiene pro, aunque por lo que en ella va fue escapado de muerte no há tres dias el mejor cavallero del mundo; e por otra mi compañera q' otro cavallero lleva por fuerza para la deshonrar: Esta donzella no conocia Amadis por el yelmo que avia puesto, y quando de mas leñe estava avia los cavalleros visto: e como aquello oyo passo por ella, e al ranço al cavallero, e digo le: Cierro cavallero no ys como cortés en hazer q' la donzella tras vos vax llorando, aconsejo os que la desmesura tesse, y tornalda su arca. El cavallero comenzó de reyr, e Amadis le preguntó: Por q' reys? De vos me rio, digo el, que os tégo por loco en dar consejo a quien no os lo demáda, ni bara nada de lo q' dixerdes. Podria ser digo Amadis, que no os veruabien dello; e valde su arca pues a vos no tiene pro. Parece, digo el cavallero, q' me amenzays. Amenzaysos vuestra soberuia, digo Amadis, q'

os pone en hazer esta fuerza a quien no desviades. El cavallero puso el arquete en un árbol, e dixo: Si vuestra ollada es tal como las palabras venid por ella y daldá a su dueño, e bolvio la cabeza del cavallero contra el. Amadis que ya con fasia estava fue para el, y el vino quanto mas pudo a beberir, y encótrole en el escudo que se lo saltó, mas no passo el arca que era fuerte, y quebró la lança, y Amadis le encótro tan duramente que le derribo en tierra y el cavallero sobre el, y fue tan matrecho q' no se pudo scuatar. Amadis tomo el arca e dio la a la donzella, y dixo: Atended aqui en tanto que socorró a la otra. Entonces fue quanto pudo por donde vio al cavallero, e a poco rato halló le entre ynos arboles donde tenia atado su cavallero y el palafren de la donzella y el cavallero cō ella e forzando la para la deshonrar: y ella dáva grâdes voces, y el llevavala por los cabellos a una mata, y ella dezia con gran cuyta: Ay traydor enemigo mio, ay na mueras de mala muerte por esto q' me hazes en así me querer deshonrar, de un no recibiendo daño. En esto estando llevo Amadis dando voces, e diziendo: que dexasse la donzella, y el cavallero que lo vio fue luego a tomar sus armas, y calargo en su cavallero, e dixo: En mal punto me estovastes de hazer mi voluntad. Dios confunda tal voluntad, digo Amadis, que así haze perder la verguença a cavallero. Cierro si no me vengasse de vos, digo el cavallero, nunca traxia armas. El mudo perderia poco, digo Amadis, en q' las desamparassedes, pues con tanta vileza vays dellas, forzando las mugeres que guardadas deven ser de los cavalleros. Entonces se acometieron al mas correr de los cavalleros, y encontraron se tan duramente que fue maravilla, y el cavallero quebró su lança, mas Amadis le lanço por encima del arçon trasero, y dio del yelmo en el suelo, y como el cuerpo todo cayó sobre el pescueço, torcio se le de tal guisa que quedó mas muerto que vivo. Amadis que así le vio tan matrecho, traxió el cavallero sobre el, diziendo así. Perdes reys el zelo deshonesto: y dixo a la donzella:

f zellas

zella: Amiga deste ya no temereys. Assi me parece señor, digo ella, mas temo de otra dozella mi cõpañera a quien tomaron en arqueta q̄ no reciba algun daño. No temays, digo Amadis, q̄ yo se la bize dar, y veys la q̄ viene cõ mi escudero. Entonces se tiro el yelmo, y la donzella le conocio, y ella ella: que esta era la q̄ te lleuo viniendo el de Gaula a Orgada la desconocida quando faco a su amigo por fuerça d'armas del castillo de Baldoyd, y descendiendo del cavallo la fue a abrazar, y assi lo hizo la otra desque llego, y dixerõle: Señor si supieramos q̄ tal defendedor teniamos poco temeramos de ser forçadas, y bien podeys dezir q̄ si os acorrimos fue por vuestro y recimiento q̄ nos acorristes: Señoras, digo Amadis, en mayor peligro era yo, y ruego os q̄ me digays como lo supistes. La dozella q̄ por la mano le alçara, le dijo: Señor mi tia Orgada me mando bien ha diez dias q̄ trabajasse por llegar a aquella hora para os librar. Dios se lo agradezca, digo el, y yo la seruire en lo que me mandare y quisiere, y a vos q̄ tan bien lo bezistes: y ved si soy para mas menester: Señor, dixerõ ellas, tornad a vuestro camino q̄ por nos dexastes, y nosotras prezamos el nuestro. A Dios vays, digo el, en comedad me mucho a vuestra señora, y de zilda: que ya sabe q̄ soy su cauallero. Las donzellas se fueron su camino, y Amadis torno al fuyõ, dõde le dexaremos por contar lo que Arcalaus hizo.

Capítulo. xxj. Como

Arcalaus lleuo nuevas a la corte del rey Lisuarte como Amadis era muerto, y de los grandes llantos que en toda la corte por el se hizieron, en especial Oriana.

Quanto anduuo Arcalaus, despues q̄ se partio de Amadis dõde lo dexõ encantado en su castillo, con su cavallo y armas: que a los diez dias llego a casa del rey Lisuarte vna mañana quando el sol salia, y a esta sazõ el rey Lisuarte equalgaua cõ muy grã

de cõpañia, y andaua entre su palacio y la floresta, y vio como venia Arcalaus hacia el: y quando conocieron el cavallo y tambien las armas, todos ayudaron que Amadis era, y el rey fue a el muy alegre, mas siendo mas cerca vieron q̄ no era el q̄ p̄sanan, q̄ el traye el rostro y las manos desarmadas y fuerõn maravillados: Arcalaus fue ante el rey, y digo: Señor yo vengo a vos por q̄ bize tal pleyto de parecer aqui a contar como mate en vna batalla vn cauallero, y cierto yo vengo con vergueça por q̄ antes de otros q̄ de mi querria ser loado, pero no puedo al hazer q̄ tal fue la cocurrencia entre el y mi, q̄ el vencedor tortasse la cabeza al otro y se presentasse ante vos hoy en este dia, y mucho me pesõ: q̄ me digo q̄ era cauallero de la reyna, y yo le dixẽ q̄ si me mataua q̄ mataua a Arcalaus, q̄ assi he nõbre, y el digo q̄ auia nõbre Amadis de Gaula, assi q̄ de aquesta guisa recibio la muerte, y yo quedẽ con la hõra y prez de la batalla. Ay sancta Maria valme, digo el rey, muerto has el mejor cauallero y mas esforçado del mudo: ay Dios señor por q̄ os plugõ de hazer tan buen comienço en tal cauallero, y començo de llorar muy esquivo llanto, y todos los otros q̄ alli estauan. Arcalaus se torno por do vintera assaz con enojo, y maldezia le los q̄ lo veyan rogando y hasiendo petició a Dios q̄ le diesse presto mala muerte, y ellos mismos se la dierã, sino por q̄ según su razon no auia causa ninguna para ello: El rey se fue para su palacio muy triste a maravilla, y las nuevas sonaron por todas partes, hasta llegar a casa de la reyna, y las dueñas que oyeron ser Amadis muerto, començaron de llorar, q̄ de todas era muy amado y querido. Oriana que en su camara estaua embio a la dozella de Denamarcha que supiesse que cosa era aquel llanto que se hazia. La dozella salio, y como lo supo boluiõ hiriendo con sus palmas en el rostro, y llorando fieramente catana a Oriana, y digo la: Ay señora que euyta y que gran dolor. Oriana se estremecio toda, y digo: Ay sancta Maria, si es muerto Amadis? La dozella digo: Ay captiua que muerto es, y falleciõdo le

do le a Oriana el coraçõ cayo se en tierra amortecida: la donzella q̄ assi la vio, dexo de llorar y fue se a Adabilia q̄ hazia gran duelo, meñando sus cabellos: y dixo la: Señora Adabilia accorred a mi señora que se muere. Ella boluio la cabeça, y vio a Oriana yazer en el estrado como si muerta fuese, y aunq̄ su cuyta era grãde q̄ mas no podia ser, quiso remediar lo que conuenia: y mãdo a la dõzella q̄ la puerta dela camara cerrasse, porque ninguno assi la viesse, y fue a tomar a Oriana entre sus braços, y hizo la echar agna fria por el rostro con que luego acordo ya quãto, y como hablar pudo, dixo llorando: Ay amigas por Dios no estoways la mi muerte, si mi descanso desseays, y no me hagays tan desleal q̄ sola vna hora viua sin aquel q̄ no cõ mi muerte, mas con mi gana: el no pudiera viuir ni tan sola vna hora. Otro si dixo: Ay flor y espejo de toda la cavalleria, q̄ tan graue y estraña es a mi la vuestra muerte, que por ella no solamente yo padecere, mas todo el mũdo en perder aquel su gran caudillo y capità, assi en las armas, como en todas las otras virtudes dõde los q̄ en el viuen exẽplo podian tomar, mas si algun consuelo al mi triste coraçõ cõsuelo da, no es si no q̄ no pudiẽdo el sufrir tã cruel herida, despidiẽdo se de mi se va para el vuestro, q̄ aunq̄ en la tierra fria es su morada donde del hechos y cõsumidos seran: aquel gran encẽdimiẽto de amor, q̄ seyendo en esta vida apartados contãta afficion sostenian, muy mayor en la otra seyẽdo jũtos (si posible fuesse de les ser otorgado) sosternan. Entõces se amortecio de tal guisa q̄ de todo en todo cuydaron que muerta fuesse, y aq̄llos sus muy hermosos cabellos tenia muy rebueltos y tendidos por la tierra, y las manos sobre el coraçõ, dõde rauiosa muerte le sobreuenia, padeciẽdo en mayor grado aquella cruel tristeza que los plazerẽs y deleytes hasta alli en sus amores auido auian, assi como en las semejãtes cosas que de aquella calidad cõtinuamente accen. Adabilia q̄ verdaderamente cuydo q̄ muerta era, dixo: Ay Dios señor, no te plega de yo mas viuir pues las dos cosas

que en este mũdo yo unas amaba son muertas, la dõzella la dixo: Por Dios señora no fallezca a tal hora vuestra discrecion, y acorred a lo q̄ remedio tiene. Adabilia to mando esfuerço se leuanto, y tomando a Oriana la pusieron en su lecho. Oriana sospiro entonces, y meneaua los braços a vna y a otra parte, como q̄ el alma se le arrantasse. Quãdo esto vio Adabilia tomo del agua, y torno se la a echar por el rostro y por los pechos, y hizo la abzir los ojos y acordar algo mas, y dixo la: Ay señora q̄ poco sefo es este: que assi os deçays morirõn nueuas tan linianas como aquel cauallero trago, no sabiẽdo ser verdad: el qual o por le demandar aquellas armas y cauallero a vuestro amigo, o quiza por se lo auer hurtado las podria alcanzar, q̄ por aquella via que el lo dixo: q̄ no le hizo Dios tã sin ventura a vuestro amigo, para tan presto assi del mũdo le sacar: lo q̄ vos hareys si de vuestra cuyta se sabe, sera perderos para siempre. Oriana se esfuerço algun tanto mas, y tenia los ojos meridos en la finiestra adonde ella hablara con Amadis al tiempo que alli primero llego, y dixo con voz muy flaca como aquella que las fuerças auia perdidas. Ay finiestra, que cuyta es para mi aquella hermosa habla que en ti fue hecha, yo se bien que no duraras tanto que en ti otros dos hablẽ tan verdaderas y defengañada habla. Otro si dixo: Ay mi amigo flor de todos los caualleros: quantos perdieron acorzo y defendimientõ en vuestra muerte, y que cuyta y dolor q̄ a todos ellos sera, mas a mi mucho mayor y mas amarga, como aquella q̄ muy mas que suya, vuestra era: que assi como en vos era todo mi gozo y alegria, assi vos saltando es tornado al renes, de graues y incõportables tormentos mi animo affaz sera fatigado, hasta que la muerte que yo tanto desseo me sobreuenga, la qual siẽdo causa q̄ mi anima con la vuestra se junte, de muy mayor descanso que la atribulada vida me sera ocasion. Adabilia con semblante satisfudo la dixo: Como señora, pensays vos q̄ si yo estas nueuas creyese que ternia esfuerço para a ninguno cõsolar: No es assi

Libro

pēqueño ni liuiano el amor q̄ a mi corama no tengo, antes assi Dios me salue, si con razon lo pudiesse creer, a vos ni a quātos eneste mūdo bien le quieren, no daría vensaja de lo que por su muerte se deuia mostrar e hazer, assi q̄ lo q̄ hazeys es sin ningun prouecho e podría mucho daño acarrear, pues q̄ con ello muy presto se podría descubrir lo que tan en celado tenemos.

Oriana oyendo esto, le digo: Desso ya poco cuydado tengo, que agora tarde o ayraño puede tardar e ser a todos manifesto, aūque yo pugne de lo encubrir, que quien viuir no desea, ningun peligro temer puede aun que le vinielle: en esto que oys estuuieron todo aquel dia, diciendo la donzella de Denamarcha a todos como Oriana no se offaua apartar de Adabilia porq̄ se no matasse tan grande cuyta era la suya, mas la noche venida cō inas fatiga la pasaron porq̄ Oriana se amortecia muchas vezes, tanto q̄ nunca al alua pensaron llegar, tanto era el pensamiento e cuyta que en el coraçon tenia. Pues otro dia a la hora que los manteles al rey querian poner entro Brandoyuas por la puerta del palacio, llevando a Brindalaya por la mano como a aquella que afficion tenia, que mucho plazer a los que le conocian dio, porq̄ gran pieça de tiempo auia pasado q̄ del ningunas nuevas supieron, e ambos hincaron los hinojos ante el rey: el rey q̄ mucho le preciaua, digo assi. Brandoyuas seays muy bien venido, como tardastes tanto que mucho os hemos desicado? A la razon quel rey dezia respondió, e digo: Señor fue cauallero Amadis de Gaula que por su cortesia faco a mi e a esta dueña e a otros muchos, haziendo tanto en armas qual otro ninguno hazer pudiera, e viera le muerto por el mayor engaño q̄ nunca se vio el traydor de Arcalaus, pero fue acorrido de dos donzellas que no le denieran amar poco. El rey quādo esto oyo le uanto se presto de la messa, e digo: Amigo por la fe que a Dios deueys e a mi, que me digays si es viuo Amadis. Por essa señor que dezis, digo, que es verdad que le dege viuo e sano aun no ha diez dias: mas porq̄

lo preguntays? Porque nos vino aquí a dezir anoche Arcalaus q̄ lo matara, digo el rey: e conto le por qual guisa lo auia cōtado. Ay Sancta Maria, digo Brandoyuas, que mal traydor: Pues peor se le paro el pleyto que el cuydaua. Entōces conto al rey quanto les aconteciera con Arcalaus, que nada le salto como lo auays oydo antes desto. El rey e todos los de su casa quando lo oyeron fueron tan alegres que mas no lo podian ser, e mando q̄ lleuassen a la reyna a Brindalaya e le cōtasse nuevas del su cauallero: la qual assi della como de todas las otras fue con mucho amor e gran alegria recibida por las buenas nuevas q̄ le digo. La donzella de Denamarcha que las oyo, fue quāto mas pudo a las dezir a su señora que de muerte a vira la tornaron, e mando le que fuesse a la reyna e la dixesse, que les embiasse la dueña, porq̄ Adabilia la queria hablar, e luego lo hizo: que Brindalaya se fue a la cámara de Oriana, e les digo, todas las buenas nuevas que traya: e ellas la hizieron mucha honra, e no quisieron que en otra parte comiesse si no a su messa, por tener lugar de saber mas por estēso aquello q̄ tan gran alegria a sus coraçones que tan tristes auian estado les daua: mas quando Brindalaya les venia a contar por dōde Amadis auia entrado en la carcel, e como matara los hombres e carceleros, e la sacara a ella de donde tan cuytada estaua, e la batalla que cō Arcalaus viera, e todo lo otro que passara, a gran piedad hazia sus animos mouer. Assi como oys estauan en su comer, tornada la su gran tristeza en mucha alegria: Brindalaya se despido dellas e torno se donde la reyna estaua, e hallo al rey Urban de Morgales que mucho la amaua que la andaua a buscar sabiēdo que alli era venida: el plazer q̄ ambos ouieron no se os podría contar. Allí fue acordado entre ellos q̄ ella quedasse cō la reyna pues q̄ no hallaria en ninguna parte otra casa que tan honrada fuesse, e Urban de Morgales, digo a la reyna, como aquella dueña era hija del rey Ardroyd de Serolis, e q̄ todo el mal q̄ recibiera auia sido

fido a su causa del, q̄ le pedia por merced la tomasse consigo pues queria ser suya. Quādo la reyna esto oyo, mucho le plugo de en su compañā la recibir, assi por las buenas nuevas q̄ de Amadis de Gaula truxera, como por ser persona de tan alto lugar, ⁊ tomādo la por la mano como a bija d̄ quiē era la hizo sentar ante si, demandandola perdon, si no la auia tāto honrado, que la causa dello fuera no la conocer, tābien supo la reyna como esta. Brindalaya tenia vna hermana muy hermosa dōzella, q̄ Aldena auia nombre, q̄ en casa del duque de Bristoga se auia criado, ⁊ mādō la reyna que luego se la traxessen, para q̄ en su casa vniēse, por q̄ la deseaua mucho ver. Esta Aldena fue la amiga de Don Balaor: aq̄lla por quiē el recibio muchos enojos del enano que ay oyistes dezir. Assi como oys estaua el rey Lisuarte ⁊ toda su corte muy cho alegres, ⁊ cō deseo de ver a Amadis, que tan gran sobrefalto les pusieron aque llas malas nuevas que del les auā dicho. De los quales dexara la historia de hablar, ⁊ contar de dō Balaor q̄ ha mucho que del no se hizo memoria.

Capitulo. xxij. Como

Don Balaor lleo a vn monesterio muy llagado, ⁊ estuuo alli quinze dias, en fin de los quales fue sano, ⁊ lo q̄ despues le succedio.

Estuuo Don Balaor quinze dias llagado en el monesterio donde la donzella q̄ el sacara de prision le lleuo, en cabo de los quales siendo en disposicion de tomar armas se partio de alli ⁊ anduuo por vn camino donde la vettura lo guiaua, que su volūdad no era de yr mas a vn cabo q̄ a otro: ⁊ a la hora de medio dia hallo se en vn valle dōde auia vna fuente, ⁊ hallo cabe ella vn cauallero armado, mas no tenia cauallō ni otra ninguna bestia, de q̄ fue marauillado, ⁊ digo le: Señor cauallero como venistes aqui a pie? El cauallero de la fuente le respōdio: Señor yo vna por esta floze:

sta a vn castillo, ⁊ halle vnos hōbres q̄ me mataron el cauallō: ⁊ vne de venir aqui a pie muy cansado, ⁊ assi aue de tornar al castillo, q̄ no saben de mi. No tornareys, digo Don Balaor, si no canalgando en aq̄l palafren de mi escudero. Muchas mercedes, digo el, pero antes q̄ nos vamos quiero q̄ sepays la gran virtud desta fuente, que no ay en el mūdo tan fuerte pōçōña q̄ contra esta agua fuerça tenga, muchas vezes acaece beuer aqui algunas bestias emponçoñadas ⁊ luego rebiētan. Ansr que todas las personas desta comarca vienē aqui a guarecer de sus enfermedades. Cierro, digo Don Balaor, marauilla es lo q̄ dezis: ⁊ yo quiero beuer de tal agua, ⁊ quien haria ende tal, digo el cauallero de la fuente, q̄ siēdo en otra parte la deuriades buscar: Entōces descualgo Balaor, ⁊ digo a su escudero: descende ⁊ beuamos, el escudero lo hizo, ⁊ acosto las armas a vn arbol: El cauallero de la fuente digo: yd vos a beuer, q̄ yo terne el cauallō, el fue a la fuente por beuer, ⁊ en tanto q̄ beuian enlazo el yelmo: ⁊ tomo el escudo ⁊ la lāça de Don Balaor, ⁊ caualgādo en el cauallō, le digo Don cauallero yo me voy, ⁊ quedad aqui vos hasta q̄ a otro engañey. Balaor q̄ beuia algo el rostro, ⁊ vio como el cauallero se vna, ⁊ digo: Cierro cauallero no solamēte me hezistes engaño mas gran deslealtad, ⁊ esso os pronare yo si me aguardays. Esso quede, digo el cauallero, para quando ayays otro cauallō ⁊ otras armas con que os combatays, ⁊ dando de las espuestas al cauallō se fue su via. Balaor quedo con gran saña, ⁊ en cabo de vna pieça que estuuo pēsando, caualgo en el palafren en que las armas le trayan, ⁊ fue se por la via q̄ el cauallero fue, ⁊ llegando donde el camino en dos partes se apartaua, estuuo alli vn poco q̄ no sabia por donde fuesse, ⁊ vio por el camino venir vna donzella a gran priessa encima de vn palafren, ⁊ atendiola hasta q̄ lleo dōde el estaua, ⁊ llegādo digo: Dōzella por vettura vistes vn cauallero q̄ va encima de vn cauallō vayo, ⁊ lleva vn escudo blāco ⁊ vna flor bermeja? ⁊ que lo quereys vos? digo la dōzella. Balaor

f. iij. la respon

la respondió y dixo: Aquellas armas y cauallero q̄ son mias, y queria las cobrar si pudiesse, pues tan vilmente me las tomo: Como os las tomo? dixo la dōzella. El se lo cōto todo como auiniera. Pues que le bariades assi desarmado, dixo ella, q̄ segū crey el no os las tomo para os las toznar. No querria, dixo Balaoz, si no jūtarme con el. Pues si me otorgays vn don, dixo ella, yo os juntare con el. Balaoz que mucho desseaua hablar al cauallero otorgo fe lo: Agora me seguid, dixo ella, y boluiedo por do viniera fue por el camino, y Balaoz empos della, pero la dōzella fue vna pieça delãte, q̄ el palafren de Balaoz no andaua tanto, por q̄ lleuaua a el y a su escudero: y anduuo biẽ tres leguas q̄ no la vio, y passando vna arboleda de espessos arboles vio la dōzella q̄ contra el venia, mas la donzella andaua cō engaño, q̄ el cauallero era su amigo, y fue le a dezir como lleuaua a Balaoz q̄ le tomasse las otras armas q̄ lleuaua. El se metio en vna tienda assi armado como estaua, y dixo a la dōzella: que alli se lo lleuasse, q̄ sin peligro le podria matar o escarneccer. Pues yendo assi como oys, llegaron a la tienda: y la donzella dixo: Allí esta el cauallero q̄ demandays. Balaoz descaualgo y fue para alla, mas el otro q̄ a la puerta estaua, dixo: No hezistes aca buena venida, q̄ aureys d̄ dar ellas otras armas, o sercays muerto. Cier to, dixo Don Balaoz, de tã desleal cauallero como vos no me temo nada. Y el cauallero alço la espada por lo herir, y Balaoz se guardo del golpe q̄ siendo ligero, y de gran esfuerço tuuo para ello tiento: y perdiendo el otro el golpe q̄ fue en vazio dio le por cima del yelmo tan dura herida q̄ los hinojos hincó entierra, y assi tomo le por el yelmo y tiro tan de rezio q̄ se le arranco de la cabeça y hizo le caer tendido. El cauallero, dio grandes voces a su amiga q̄ le socorriese, y ella q̄ lo oyo vino quanto pudo a la tiẽda, diziẽdo a grandes voces: Estad quedo cauallero q̄ este es el dō q̄ os demande, pero Balaoz le auia herido cō la saña que tenia de tal guisa que no vuo menester maestro. Quando la donze-

lla lo vio muerto, dixo: Ay captina que mucho tarde, y cuydando engañar a otro engañe a mi: y dixo a Balaoz: Ay cauallero de mala muerte seays muerto, que matastes a la cosa que en el mundo yo mas amaua: mas tu moriras por el, quel don q̄ me prometiste te lo demandare en parte dōde no podras de la muerte buyr aũque mas fueça tengas, si no me lo das seras por todas partes de mi pregonado y abiltado. Balaoz la respondió, y dixo: Si yo cuydara q̄ tanto os auia de pesar no le matara aunque bien me lo merecia, y deuriades antes correr. Yo hize el yerro, dixo ella, y yo le emendarẽ: que has re dar tu vida por la tnya. Balaoz caualgo en su cauallero y el escudero tomo las armas y partio se de alli, y siendo alongado quãto vna legua boluio la cara a la mano diestra, y vio como la donzella venia tras el: y como a el llegó, dixo la. Señora donzella, donde queveys y? Con vos, dixo ella, hasta llegar donde me deys el don q̄ prometido me teneys, y os haga morir de mala muerte. Mejor sera, dixo Don Balaoz, tomar de mi otra emiẽda q̄l vos mas quisierdes q̄ no essa que dezis. Otra emiẽda, dixo ella, no aura si no dar vuestra alma por la tnya, o quedar por traydor y falso. Assi se fue Balaoz su camino, y la dōzella con el, que nunca al hizo si no denostar le. Y en cabo de tres dias entraron en vna floresta: que Bugadusa auia nombre.

El autor aqui dexa de hablar desto para lo contar en su lugar: y torna a Amadis que partido de las donzellas de Orgãda (como os ya contamos) anduuo hasta medio dia, y saliendo de vna floresta por donde caminaua hallose en vn llano en q̄ vio vna hermosa fortaleza, y vio yz por el llano vna carrera la mayor y mas hermosa q̄ nunca vio: y lleuauan la doze palafrenes, y vna cubierta por cima de vn gamete bermejo: assi que no se podia ver nada de lo q̄ dentro era. Esta carrera era guardada de ocho caualleros armados, los quales la rodeauan por todas quatro partes. Amadis como la vio fue para ella con gana de saber que fuesse aquello, y llegando a ella, salio

labio a el vn cauallero, que le digo: Zira
 es a fuera señor cauallero, y no seays ofen-
 do a llegar: yo no llego por mal, digo A-
 madis: Como quiera que sea, digo el otro,
 no os trabajays en ello que no soys tal q
 deays ver lo q ay va: y si en ello porfiades
 costaros ba la vida, que vos auers de co-
 batir con nosotros: y aqui ay tales que cō
 sola su persona os lo defenderian quanto
 mas todos de consuno: No se nada de su
 bōdad, mas toda via si puedo ver lo que
 en la carrera va. Entonces tomo sus ar-
 mas, y los dos caualleros que delante ve-
 nian fuerō para el, y a ellos: el vno le hi-
 rio en el escudo de guisa que quebrō su lanz-
 ga, y el otro fallecio de su golpe. Amadis
 derribo al que le encontro sin detencion
 ninguna, y tornando al otro, q por el auia
 pasado le encontro tan fuertemente q dio
 con el y con el cauallo en el suelo, y queriē-
 do por la carrera, vinieron otros dos ca-
 ualleros contra el, al mas correr de los ca-
 uallos, y fue para ellos y hirio al vno tan
 fuertemente que no le siruo armadura q
 trapelle, y dio al otro por encima del yel-
 mo, y la espada tal golpe, que le hizo abja-
 car al cuello del cauallo, que ningun senti-
 do le quedo. Quando los quatro vieron
 a sus compañeros vencidos de vn solo ca-
 uallero, mucho fueron espantados, e en
 cosa tan estranya, y mouieron con gran ira
 contra Amadis por lo herir, pero antes
 que ellos llegassen auia derribado al otro
 en tierra, y ellos lo hirieron de tal manera
 que los vnos en el escudo y los otros en el
 cuerpo de los encuentros: mas al que delā
 se yenia fue Amadis por le herir de la espa-
 da, y el otro llego tan rezio q se encontro
 con los escudos y los yelmos tan fuerte
 y temase q el cauallero cayo del cauallo ta-
 n desahogado, que de si parsi ninguna na
 sabia, y los tres caualleros caudaron sobre
 el, y dieronle grandes golpes, y llegando
 se al vno de los q lo la cataba, tomo Amadis
 la espada por la mata: y tirale della
 tan rezio q se la lleuo de las manos, y fue
 a dar con ella al otro dellos tal golpe en
 la garganta que le hirio y fusto le hito al
 pescueço, y dio con el en tierra muerto, y

luego se dio a correr quanto mas pudo y
 los dos, y hirio a vno en el yelmo tan dū-
 ramente de toda su fuerza que se lo derram-
 bo de la cabeza, y Amadis le vio el rostro
 q era viejo y vno de el duelo, y dijo: Cier-
 to señor cauallero ya deuriades de estar estā
 en que andays, que si hasta aqui no gana-
 stes honra, de aqui adelante la çdad os ç-
 cusa q ganar la. El cauallero le digo, Ami-
 go señor antes es al contrario, q a los vie-
 jos conuene de ganar honra, y a los vie-
 jos de la sostener en quanto pudieren. Dijo
 por Amadis las razones del vicio, le
 digo: yo tengo por mejor lo que vos cau-
 llero dezis que lo que yo digo. Ellos en
 estas razones estando, alçō Amadis la ca-
 beça y vio como el otro cauallero q queda-
 ra ya al mas andar de su cauallo, huyen-
 do para el castillo, y vio los otros que
 pudieron levantar andar en pos de sus ca-
 uallos y fue se a la carrera, y alçō el ranca-
 te y metio la cabeza dentro, y vio un mo-
 numento de piedra maruol. y en la cabeza
 un yelmo de arriba estor y una yelmo de re-
 çozona en la cabeza y de pechos reales y
 fido, y tenia la çozona herido de hasta la ca-
 beça, y la cabeza hasta el pescueço: y vio
 una pucha que estaua en un lecho, y una ni-
 fra, e iba llorando y parçiole tan hermosa
 que otr ninguna de çuantes: quia vistose
 fue dias, y dijo a la duena q se llama: por q
 tiene esta figura a si el rostro porrido: A
 duena lo miro e vio que non era su com-
 paña, y dijo le: Que es esto cauallero
 quien os mandaron a el, y yo digo el q
 fue gana de ver lo q aqui va: y los tres
 caualleros que hicieron en tierra ella. Hai
 quien me mas de mal que de bien, digo el
 Entonces alçido la duena el pecho y dio
 a los vnos muertos y los otros que ande-
 uan en los caualleros, de que turbada fue
 y dio al cauallero: Maldita sea la hora
 en que fustes nacido que a el diablo naci-
 steys hecho. Señora, digo el, yuestros
 caualleros me encomieron, mas si os pla-
 guiere deçidme lo que os pregunto: Bie-
 na ayude Dios, digo la duena, ya por mi
 no lo sabreys que mal soy de vos çgar-
 do. Quando Amadis con tanto enojo la

vio partiose de allí, y fue se su via por donde antes yua. Los caualleros de la dueña metieron los muertos en la carreta, y ellos con gran verguença caualgaron y fueron se al castillo. El enano preguntó a Amadis: Que viera en la carreta. Amadis se lo dixo, y que no pudiera saber nada de la dueña. Si ella fuera cauallero armado, bixo el enano, ayna os lo dixera. Amadis se callo y fue se adelante. Y quando vna legua anduuo, vio venir empos de si el cauallero viejo que el derribara, y daua le voces que atedielle. Amadis estuuu quedo, y el cauallero llego desarmado, y dixo: Señor cauallero, vengo a vos con máda: Ho de la dueña que en la carreta vistes, q' os quiere emendar la descortesia que os dixo, y ruegaos que aluer gueys en el castillo esta noche. Buen señor, dixo Amadis, yo la vi co' tanta p'filla por lo q' co' vos otros me acortecio, q' uia enojo q' plazer mi vista le daría. Creed señor, dixo el cauallero, que la hareys alegre con vuestra tornada. Amadis que el cauallero vió en tal edad que no deuia mentir, y la officion con que se lo rogaua, boluio se con él hablando, y preguntado se si sabia por qué la figura de piedra tenia en la cabeza partida, pero el no se lo quiso dezir mas llegádo se a del castillo, dixo: Que se quería adelantar por que la dueña supiese su venida. Amadis anduuo mas de espacio, y llego a la puerta sobre la q' estava vna torre, y vio a vna estatua de la dueña y la niña hermosa, y la dueña le dixo: Bien es señor cauallero que me miso os agradeçer de vuestra venida. Señora, dixo el niño, yo soy yo en os dar más plazer que en os, y entra en el castillo, y veydo a delante lo yo vna gran bucha de gente en vna p'raza, y luego salieron del castillo armados y otra gente de a pie, y vebian diziendo: Esta dueña hera y sed pecho si no muerto soy. Cierro dixo el, en prison de tan engañosa gente pono en os a mi grado. Entonces en la zó el yelmo, y no pudo tomar el escudo de la p'filla que le dieron, y començaron lo a herir por todas partes, pero el en qualto el cauallero le dio descendio se muy braua

mente derribando ante sus pies los que a derecho golpe alcançaua, y como se vio muy abineado por ser la gente mucha, fue se para vna cobertizo que en el corral estava, y allí metido hacia maravillas en se defender, y vio como prendieron al enano y a Sandalín, y cobró más coraçon que antes tenia para se defender, pero como la gente mucha fuesse, y le herian por todas partes de tantos golpes que a las vezes le bazian hincar los hitos en tierra, no pudiera ya por ninguna cosa escapar ser muerto, o que a prison no le tomaran, por que el auia muerto de los contrarios seys dellos y otros que eran mal heridos, mas dios y la su gran lealtad le socorriero muy bién, en esta guisa, que la niña hermosa que la batalla miraua, y le viera hazer cosas tan estrañas tuuo del gran piedad, y llamada a vna su doçella, dixo: Amiga a tan gran piedad me ha monido la gran valentia de aquel cauallero, que mas querria q' toda esta nuestra gente muriesse q' el solo, y venid conmigo. Señora, dixo la doçella, que quereys hazer. Soltar los mis leones, dixo ella, que maten a aquellos que en tal estrecho tienen al mejor cauallero del mundo, y yo os mando como a mi vassalla q' los solteys, pues q' otro ninguno si vos no, lo podria hazer, que no han de vno co' nochanto, y yo os facare de culpa, y torno se para la dueña, y saltaron al corral, y ella dado voces que se guardassen dellos, diziendo: Que ellos se auian soltado, más antes que la gente muy pudiese a los que alcançar pudieró los hizieron p'caço entre sus agudas y fuertes yllas. Amadis q' la gome vio q' buya al muro y a las torres, y quedaua dellos libre en tanto q' los fuertes leones se empachauan en los que tenían ante si fue se lo mas presto que pudo a la puerta del castillo, y saliendo fuera cerró la puerta tras si, de suerte que los leones quedaron dentro, y el se assento en vna piedra muy canfada, como a quel que auia bien guarnecido, su espada desnudada en la mano, de la qual quebrauaba el vnterzio de ellas. Los leones andauan por el corral a vna y a otra parte y andian a la p'ca

ta por salir: la gente del castillo no osauan
batar; ni la doçella q̄ los guardaua, que
ellos eran tan encarnicados y sañudos q̄
a ninguno obediencia tenian, assi q̄ los que
estauan d̄tro no sabian que hazer: y acor-
daron que la dueña rogasse al cauallero q̄
abriese la puerta creyendo q̄ antes por ella
por ser muger que por otro alguno lo ha-
ria, pero ella considerando la gr̄de y ma-
la desmesura que le auian hecho, no se atre-
uio a le pedir cosa por merced: mas no es-
perando otro ningun remedio puso se a la
finestra, y digo: Señor cauallero como
quiera que os ayamos muy malamente cr-
rado sin tener conocimieto de vuestra bõ-
dad v̄ca vuestra humil corteña a nuestra
culpa, y si a vos pluguiere abrid la puerta
a los leones, porque saliendo ellos fuera:
nosotros quedaremos sin temor libres d̄
peligro, y juntamente con esto se os hara
toda aquella emienda q̄ pertenezca hazer
se del yerro q̄ os hezimos y comerimos,
sin que os quierro tambien dezir que mi in-
tencion y volũtad no fue sino por teneros
en fuertes carceles preso. El respondio
con muy m̄so hablar: Esto dueña no auia
de ser por tal guisa como lo hezistes: que
de grado fuera yo vuestro, assi como soy d̄
todas las dueñas y donzellas q̄ mi serui-
cio han menester. Pues señor, digo ella,
no abrireys la puerta? No si Dios me ayu-
da, digo Amadis, ni de mi aureys esta cor-
teña. La dueña se tiro llorando de la finie-
stra y la niña hermosa le digo: Señor ca-
uallero, aqui ay tales q̄ no tienen culpa en
el mal que recibistes, antes merecen gra-
rias por lo que vos no sabeys. Amadis se
afficiono mucho a ella: y digo: Amiga her-
mosa, quereys vos q̄ abra la puerta? Al du-
cho os lo agradecerẽ, digo ella. Amadis
yua a la abrir: y la niña le digo: Señor ca-
uallero atẽded vn poco, y yo dire a la due-
ña que os haga atreguar de estos q̄ aca son.
Amadis la precio mucho, y tuuo la por di-
screta. Pues la dueña alleguro, y digo, q̄
v̄ria luego a Sandalin y al enano. Y el
cauallero viejo que ya oytes, digo a Ama-
dis: Que tomasse vn escudo y vna maça,
porque con ello podría matar los leones

al salir de la puerta. Esto quierro, yo digo
Amadis, para otra cosa, y Dios no me
ayude si yo mal hiziere a quiẽ tan bien me
ayudo. Cierro señor digo el cauallero, biẽ
catareys lealtad a los hombres, pues que
assi la teneys a las bestias fieras. Enton-
ces le lançaron la maça y el escudo, y Ama-
dis metio en la v̄gna lo que de la espa-
da le quedara, y abraço el escudo, y
con la maça en la mano fue abrir la puer-
ta: los leones como la sintieron abrir
acudieron alli y salieron muy reztos al
cãpo. Amadis quedo acostado a vna par-
te y entro se en el castillo, y luego la dueña
y toda la otra gente bataron de lo altro y
se vinieron a el, y el fue para ellos, y todos
le recibieron muy bien, y le traerõ a San-
dalin y al enano. Amadis digo a la dueña:
Señora yo perdi aqui mi cauallo, si por el
me mandays dar otro, si no y me he a pie:
Señor, digo la dueña, desarmados y hol-
gareys aqui esta noche pues es tarde, q̄
cauallo aureys que muy defaforado seria
y a pie tal cauallero. Amadis lo tuuo por
bien, y luego fue desarmado en vna cam-
ra, y dieron le vn manto que cubziese y lle-
varon le a las finiestras donde la dueña y
la niña lo atendian. Alas quando alli te-
vieron fuerõ muy marauilladas de su gr̄
hermosura y de que siẽdo eredad tan tier-
na hazia cosas tan estrañas en armas.
Amadis catava la niña que le parecia muy
hermosa ademas, y digo a la dueña: Des-
zid me señora si os pluguiere, porque ra-
zon la figura que en la trreta vi tenia la ca-
beça partida? Cauallero, digo ella, si o to-
gays de hazer en ello lo que deney, dezir
os lo he, si no dexar me he dello. Dueña,
digo el, no es razon que se otorgue de ha-
zer lo que hombre no sabe, pero sabiendo
si es cosa que a cauallero toque, y q̄ con ra-
zõ tomar se deua, por mi no se dexara. La
dueña le digo: Que dezia muy bien, y man-
da apartar de alli todas la a dueñas y do-
zellas y a la otra gente, y tomo la niña cabe-
ça, y digo: Señor cauallero, aquella figura
de piedra que vistes se hizo en remẽbranz-
ça de su padre desta hermosa niña: el qual
yay merido en el monumento que esta
f v en la

en la carreta; que fue rey coronado, y estando en su real silla en vna fiesta. Llego allí vn hermano suyo, y diziendo le, q̄ no le parecia a el ni eno bien aq̄ella corona en su cabeza siendo entrambos de vn abolorio, saca vna espada q̄ debajo de su mato traya e hirio le por eñima de la corona y hedió le la cabeza, como allí lo vistes figurado. Y como de antes tuuiesse aquella traycion pensada, trayó consigo muchos caualleros, de manera que muerto el rey, y del no quedando otro hijo ni bija si no esta niña presto cobro el reyno: el qual en su poder tiene y a la sazón tenia en guarda el cauallero viejo que aqui os hizo venir esta niña, y bugo con ella, y trayó me la a este castillo, porq̄ es mi sobrina, y despues vuc el cuerpo de su padre: y cada dia le pongo en la carreta q̄ vistes, y voy con el por el campo, y jure de no le mostrar si no al que por fuerza de armas lo viesse: y aunque lo vea no le dire la razon dello: si no otorgare de vengar tan gran traycion, e si vos buē cauallero por lo q̄ la razon y virtud os obliga, quereys en cosa tan justa emplear la tan gran valentia y esfuerço de coraçon que Dios en vos puso, teniendo a vos cierto; friguire mi estiba hasta q̄ hallé otros dos caualleros que he menester, para q̄ todos tres se combatan con aquel traydor y dos hijos suyos sobre esta causa, que tal pleyto es entre ellos de no separtir de en vno, antes ser de consuno en la batalla, si demandada les fuere. Dueña, dixo Amadis, vos hazeys derecho en buscar como sea vęgada la mayor traycion de q̄ nūca oy hablar; y cierto el que la hizo no puede durar mucho sin ser escarnido, q̄ Dios no le querra sufrir: e si vos pudiessedes acabar q̄ ellos viniessen a la batalla vno a vno, con el ayudo de Dios yo los mataria: esso no lo harā ellos, dixo la dueña. Pues q̄ os plaze, dixo el, que yo haga? Que seays aqui, dixo ella, de hoy en vn año si fuerdes vino; e en vuestro libre poder: y para entōces yornerne los dos caualleros y serays vos el tercero. Muy de grado, dixo Amadis, lo hare, y no os pongays en trabajo de los buscar q̄ yo cupdo de los traer para aquel

plazo y tales q̄ mantengan muy bien todo derecho. Y esto dezia el porq̄ creya suer ya hallado para entōces a su hermano de Balaor y a Elgrajes su primo, q̄ con ellos bien ostaria acometer vn gran hecho, mudo se lo agradecieron la dueña y la niña, diziendo le: que procurasse de los buscar muy buenos, porq̄ assi conuenia que fueran: que tuuiesse por cierto q̄ aquel mal rey e sus hijos eran de los valientes y esforzados caualleros q̄ en el mudo auia. Amadis les dixo: Si yo hallasse vn cauallero q̄ busco no me trabajaria mucho por tercero, aunque ellos mas esforzados sean. Señor, dixo la dueña, de donde soys: y dōde os buscaremos? Dueña, dixo Amadis, soy de casa del rey Lisuarte, y cauallero de la regna Brisena su muger. Pues agora, dixo ella; nos vamos a comer q̄ sobre tal concierto buena pro nos hara, e luego se entraron en vn muy hermoso palacio donde se lo dier on bien concertado, y quando fue sazón de dormir llenaron a Amadis a vna camara donde aluet galle: y solamente quedo con el la dōzella q̄ los leones soltara, e dixo le: Señor cauallero, aqui ay quien os hizo ayuda aunque no los sabays: Y q̄ fue esso? dixo Amadis. fue, dixo ella; quitaros de la muerte q̄ hicē cerca de mades con los leones, q̄ por mādado de aquella niña hermosa mi señora yo solte, auiedo piedad del mal q̄ os hazia. Amadis fomaraillo de la discrecion de persona de tan poca edad, e dixo la donzella: Cier to yo creo que si viue ayra en si dos cosas muy estremadas de las otras, q̄ seran ser muy hermosa y de grã seso. Amadis dixo: Cier to assi me parece, y dezid la: Que yo se lo agradezco mucho, y que me tenga por su cauallero. Señor, dixo la dōzella, mucho me plaze de lo q̄ me dezis, y ella sera muy alegre, quando de mi lo sepa, e saliendo de la camara quedo Amadis en su lecho; e Gandahin y el enano que en otra camara zian a los pies de su señor operon bien lo que hablarō, y el enano que no sabia la bosienda de su señor y de Quiana, penso que anana aquella niña tan hermosa, y porq̄ della se auia pagado se obligaua por su

causa

cauallero, assi que este entendimiento no le biziera menester a Amadis por muy gran cosa, q̄ por el fue sazõ de ser llegado a muy cruel muerte (como adelante se contara.)
 Passada aquella noche e la mañana venida, leuãtose Amadis, e oyo missa cõ la dueña: e preguntõ como auian nõbre aquellos con quiẽ se auian de cõbatir. Ella le digo: El padre se llama Abiseos, e el hijo mayor Darasiõ, e el otro Dranis: e todos tres son de grã heredo de armas. Y la tierra, digo Amadis, como ha nõbre? Sobradilla, digo ella, q̄ contarca cõ Serolis: e õ la otra parte hazerca la mar. Entonces se armo e canalgado en vn cauallõ q̄ la dueña le dio, queriendo se despedir vino la niña hermosa con vna rica espada en sus manos, q̄ de su padre fuera, e digo: Señor cauallero traed por mi amor esta espada tanto q̄ os durare: e Dios os ayude cõ ella. Amadis se lo agradecio riendo, e digo: Amiga señoza vos me tened por vno cauallero para hazer todas las cosas q̄ a vuestra pro e hõra seã. Ella bolgo mucho de aquello: e bien lo mostro en el semblante. El enano q̄ todo lo miraua, digo: Cierta señoza no ganastes poco, pues q̄ tal cauallero por vuestro serueys.

Capitulo. xxiiij. De

como Amadis se partio del castillo de la dueña e de lo que le sucedio en el camino.

Amadis se despido õ la dueña e de la niña hermosa, e entro en su camino e anduuo tãto sin auẽtura ballar q̄ lleugo a la floresta q̄ se llamaua Angadusa, el enano yua delãte, e por el camino q̄ ellos yuan venia vn cauallero e vna dõzella: e siendo cerca el cauallero puso mano a su espada, e dego se correr al enano por le tajar la cabeça. El enano cõ miedo dego se caer del rocín, diziẽdo: Acorredme señoz que me matan. Amadis q̄ lo vio corrio muy ayua, e digo: Que es esto señoz cauallero: por q̄ me querẽys matar mi enano? No hazeyẽs como cortes en poner mano en tã captiua cosa,

de mas ser miõ e no me lo auer demandas do a derecho: no pongays mano en el que ampararos lo heyo. De vos lo amparar, digo el cauallero, me pesa: mas toda via cõuiene q̄ la cabeça le taje. Antes aureys conmigo la batalla, digo Amadis, e tomado sus armas cubiertos de sus escudos mouieron cõtra si al mas correr de sus cauallos, e encontraron se en los escudos tan fuertemete q̄ los saltaron e las lozigas tã bien, e juntaron se los cauallos e ellos de los cuerpos e de los yelmos de tal suerte que cayeron a sendas partes grandes caidas: pero luego fueron en pie, e començaron la batalla de las espadas tã cruel e tã fuerte que no auia persona q̄ la viesse, q̄ de lo no fuesse espantado, e assi lo erã el vno del otro, q̄ nunca hasta alli hallarõ quien en tã grã estrecho sus vidas pusiesse. Ansi anduuiẽro hiriẽdo se de muy grãdes e esquiuous golpes vna gran pieça del dia, tãto q̄ sus escudos eran rajados e cortados por muchas partes: e assi mismo lo eran los arneses, q̄ ya muy poca defensa en ellos auia, e las espadas tenian mucho lugar de heuar a menudo e cõ daño de sus carnes; pues los yelmos no quedauan sin ser cortados e abollados a todas partes: e siendo muy cansados tirarõ se a suera, e digo el cauallero a Amadis, Cauallero no sufrays mas affan por este enano, e degadme hazer del lo q̄ quiero, e despues yo os lo emendare. No hableys en esso, digo Amadis, q̄ el enano ampararos le heyo en todas guisas: Pues cierto, digo el cauallero, yo morire o su cabeça aura aquella dõzella que me la pidio: yo os digo, digo Amadis, que antes sera perdida vna de las nuestras: e tomando su escudo e espada se torno a le herir con gran saña, porque assi fin causa e con tal soberuia queria el cauallero matar el enano que no se lo merecia; mas si el fue brauo, no hallo flaco al otro: antes se vino a el cõ grã denuedo, e dierõ se muy fuertes golpes pugnãdo cada vno de hazer conocer al otro su esfuerço e valẽtia, assi q̄ ya no se esperaua õ si fino la muerte, pero q̄ el cauallero estaua muy mal trecho, mas no tãto q̄ no se cõbatiesse con gran

Libro

gran esfuerço. Pues estando en esta gran
pziessa q̄ oys, llego a caso vn cauallero to-
do armado dōde la dōzella estaua, y como
la batallauo, comēçose a sanctiguar, diziē-
do: que desque naciera nūca auia visto tan
fuerte lid de dos caualleros, y pregunto a
la dōzella: si sabia quien fuesen aquellos
caualleros? Se, digo ella, q̄ yo los hize iū-
tar, y no me puedo de aqui partir sino ale-
gre q̄ mucho me plazeria de q̄ qualquiera
dello miera, y mucho mas de entrābos:
Cierro donzella, digo el cauallero, no es
esse buen desseo ni plazer, antes es de ro-
gar a Dios por tan buenos hōbres: mas
dezid me, porq̄ los defamiays tanto? Es-
so os dire yo, digo la donzella, aquel q̄ tiene
el escudo mas sano es el hōbre del mūdo a
quien mas defama Arcalaus mi tio, y de
quien mas dessea la muerte, y hanombre
Amadis, y este otro con quien se cōbate se
llama Balaoz, y matoue el hōbre del mū-
do q̄ yo mas amaua, y tenia me otorgado
vn don, y yo andaua por se lo pedir donde
la muerte le uiniesse, y como conoci al otro
cauallero q̄ es el mejor del mūdo, deman-
de le la cabeça de aquel enano, assi q̄ este
Balaoz q̄ muy fuerte cauallero es por me-
la dar y el otro por la defender, son llega-
dos a la muerte, de q̄ yo gran gloria y pla-
zer recibo. El cauallero q̄ esto oyo, dixo:
Ay ay muger q̄ tan gran traçion pens-
o para hazer morir los mejores dos ca-
ualleros del mūdo, y sacando su espada de
la vayna dio la vn golpe tal en el pescueço
q̄ la cabeça la hizo caer a los pies del pala-
fren, y digo: Toma este galardón por tu
tio Arcalaus q̄ en cruel prisiō me tuuo: de
donde me saco aquel buen cauallero, y fue
quanto el cauallo llevarle pudo dando vo-
zes, diziendo: Estad señor Amadis, q̄ esse
es vuestro hermano Don Balaoz el que
vos buscays. Quando Amadis lo oyo de-
xo caer el espada y el escudo en el campo, y
fue para el, diziendo: Ay hermano, buena
ventura aya quien nos hizo conocer. Ba-
laoz digo: Ay captiua malauenturada, q̄ he
hecho cōtra mi hermano y mi señor, y bin-
candose de binojos delante le demādo llo-
rando perdon. Amadis le alço y abraço,

y digo mi hermano por biē empleado ren-
go el peligro q̄ con vos passe pues q̄ fue re-
stinomio q̄ yo prouasse via tan alta proeza
y bōdad. Entōces se desenlazar on los pel-
mos por holgar, q̄ muy necessario les era,
el cauallero les cōto lo q̄ la donzella le di-
gera, y como el la matara. Buena vctura
vos ayays digo Balaoz, q̄ agora soy quiz-
to de su don. Cierro señor, digo el enano,
mas me plaze a mi q̄ assi seays del dō quiz-
to q̄ por la guisa q̄ lo començauades, mas
mucho me maranillo porq̄ ella me defama-
na: q̄ nunca la vi. Balaoz conto quāto con
ella y con su amigo le auintera, como ya lo
auays oydo: y el cauallero les digo: Seño-
res mal llagados soys, ruego os q̄ camala-
gueys, y nos vamos a vn mi castillo q̄ es
aqui cerca y guardecereys de vnestras he-
ridas. Dios os de buena vctura, digo A-
madis, por lo q̄ por nos baseys: Cierro
señor yo por biēauenturado me tengo en
os seruir, q̄ vos me sacastes de la mas cruel
y esquiua prisiō en que nunca hōbre fue.
Dōde fue esto? digo Amadis, digo el, en el
castillo de Arcalaus el encātador, q̄ yo soy
vno de los muchos q̄ de alli salieron por
via mano. Como auays nōbre? digo Ama-
dis. Lamā me, digo, Balays, y por mi ca-
stillo q̄ Carsate se llama, soy llamado Ba-
lays de Carsante: y mucho os ruego señor
q̄ os vays conmigo: Dō Balaoz digo: Da-
mos cō este cauallero q̄ rāto os ama. Da-
mos hermanos, digo Amadis, pues que
os plaze. Entōces caualgaron como me-
jor pudierō y llegaron al castillo dōde ha-
llaron caualleros, y dueñas y donzellas,
q̄ con gran amor los recibierō, y Balays
les digo: Amigos veyes aqui traygo toda
la flor de la caualleria del mundo: El vno
es Amadis aq̄l q̄ de la dura prisiō me sacó,
y el otro su hermano Dō Balaoz, y hallē-
los en tal pūto q̄ si Dios por su merced no
me lleuaua aq̄lla via muriera el vno dellos
o por vctura entrābos, seruidos y hōral-
dos como deueys. Entōces los apearon
de sus caualleros, y los llenarō a vna cama-
ra donde fuerō desarmados y pñestos en
ricos lechos, y alli fueron curados por
dos sobrinas de la muger de Balays,
que

que mucho de aquel menester sabian, mas la dueña su muger fue delante de Amadis, y cō mucha humildad le agradecio lo que por su marido auia hecho en le sacar de la prision de Arcalaus. Pues alli estādo como oys, Amadis conto a Balaoz como auia fatido de la casa del rey Lisuarte por le buscar, y q̄ auia prometido de le llevar alla, y rogo le que con el fuesse, pues q̄ en todo el mundo no auia casa tan honrada, ni donde tātos hōbres buenos morassen. Señor hermano, digo don Balaoz, todo lo que os pluguiere tengo yo de seguir y hazer, aunq̄ por dicho me tenia de no ser en esta corte conocido hasta q̄ mis obras les dieran testimonio como en alguna cosa parecieran a las vuestras, o morir en la demāda. Cierro hermano, digo Amadis, por esso no lo dexays, q̄ vuestra gran fama es alla tal, q̄ ya la mia (si alguna es) se va escureciendo. Ay señor, digo Dō Balaoz, por Dios no digays cosa tā defaguisada, que no solamente con la obra mas ni con el pensamiento no podria alcanzar ni llegar a las vuestras grandes fuerças. Agora dexemos esto, digo Amadis, que en lo vuestro y mio de razon segun la gran bondad de nuestro padre no deue auer ninguna diferencia: y luego mando a su enano que se fuesse a casa del rey Lisuarte, y besando por el las manos a la Reyna la dixesse d̄ su parte, como auia hallado a Balaoz, y q̄ luego que de las llagas fuessen guaridos se partirian para alla. El enano cumplido el mandado de su señor se puso en el camino de Sindilifora donde el rey a la sazón estava con toda su cavalleria muy acōpañado.

Capítulo. xxiiij. Lo

mo el rey Lisuarte saliēdo a caça como otras vezes solia, vio venir por el camino tres caualleros armados, y de lo q̄ con ellos le acaecio.



omo el rey Lisuarte muy caçador fuesse, siendo defocupado de otras cosas que mas a su estaz

do conuenian, salia muchas vezes a caçar a vna floresta que cabe la villa de Sindilifora estava, que por ser muy guarra muchos venados y otras animalias brutas auia, y siempre acostumbraua y en paños de monte, proueyendo a cada cosa con aquello que le conuenia. Y estando vna dia en sus armadas cerca de vn camino, vio venir por el tres caualleros armados, y embio a ellos vn escudero que les dixesse de su parte q̄ se viniessen a el. Lo que por ellos sabido desuiando se del camino entraron en la floresta a la parte donde el escudero los guaua, y sabed que estos eran Don Baluanes su tierra y Agrajes su sobrino, y Oliuas que con ellos yua para repretar al duque de Bristoya, y lleuauā consigo la dōzella que saluaron de la muerte quando la querian quemar. Y quando cerca del rey fueron conocio muy bien a Dō Baluanes, y digo le: Don Baluanes mi buen amigo seays bien venido, y fue lo a abraçar, diziendole: Mucho me plaze cō vos, y assí con buen talante recibio a los otros, que era el hombre del mundo q̄ con mas afficion y honra recibia los caualleros que a su corte venian, don Baluanes le digo: Señor veys aqui a Agrajes mi sobrino, y yo os le doy por vno de los mejores caualleros del mundo, y si tal no fuesse no le daría a tan alto hombre como vos a quien tātos buenos sirven: el rey q̄ ya auia oydo loar mucho las cosas de Agrajes fue alegre cō el y abraçole, y digo le: Cierro buen amigo mucho deuo agradeceros esta venida, y a mi terne me por culpado sabiendo vuestro grā valor en no os auer rogado que la biziessedes, el rey conocio bien a Oliuas que era de los de su corte, y digo: Amigo Oliuas mucho ha q̄ no os vi, cierto tā buen cauallero como vos soys no querria q̄ de mi fuesse partido. Señor, digo el, las cosas q̄ por mi han passado sin mi volūdad me dieron causa de no os auer visto ni seruido, y agora no vengo tan fuera dellas que no me conuenga tomar mucha affrenta y trabajo. Entonces le cōto como el duque de Bristoya le matara a su primo, de que el rey vuo pesar porque fue-

rabuen cauallero, y digo a Oliuas. Amigo yo oyo lo que dezis: y assi me lo dezid en mi corte, y daran plazo al duque q venga a responder: y tomando los consigo de rando la caça, se fue con ellos a la villa, y por el camino supo como aquella dōzella que trayan la auian librado de la muerte que por causa de Don Saluor la querian dar: el rey, les digo, como Amadis le auia ydo a buscar: y el grā sobrefalto en que Arcalaus les pusiera, diziendo, q le auia muerto. Agrajes fue muy maravillado d lo oyr y digo al rey: Señor sabeys cierto ser vizuo Amadis. Se lo cierto, digo el rey: y cōtole como lo supiera de Brádoquas y de Brindalaya, y no lo deueys dudar pues que yo en mi voluntad estoy satisfecho, que no daría a ninguno ventaja de desleer su vida y honra. Assi lo creemos, digo Agrajes, que segun su gran valor bien merece del vuestro ser querido y amado con aquella afficion q los buenos lo bueno desleañ. Llegado el rey con estos caualleros a su palacio, las nuevas de su venida fuerō luego en la casa de la Reyna sabidas, de q muchas ouieron plazer, mas sobre todas la hermosa Olinda amiga de Agrajes, que lo amaua como a si misma, y despues lo fue Madabilia su hermana, que como de su venida supo salio se a la cantara de la Reyna, y encontro se con Olinda, y digo la: Señora no os plaze mucho de la venida de vuestro hermano? Si plaze, digo Madabilia, q mucho le amo. Pues pedid a la Reyna que lo haga venir y verlo heys: porque de vuestro plazer redūdara parte a las que bien os queremos. Madabilia se fue a la Reyna, y digo la: Señora bien sera q veays a Agrajes mi hermano, y a Don Saluanes mītio, pues que a vuestro seruicio vienē: y yo tengo desleio de los ver: Amiga, digo la Reyna, esto hare yo de grado, que alegre estoy de ver tales dos cacalleros en casa del rey mi señor, y luego mando a vna donzella q de su parte rogasse al rey que se los embiasse para los ver. La dōzella se lo digo, y el rey les digo a ellos: La Reyna os quiere ver, bien sera que alla vays, quando Agrajes lo oyo mucho fue ledo porq espe

raua ver aquella su señora a quien el tanto amaua, donde todo su coraçon y sus desleos eran, tambien le plugo a Don Saluanes por ver la Reyna y sus dueñas y donzellas, no por que a ninguna de estremado amor amasse, alli que fueron luego ante la Reyna que los acogio bien: y haziendolos sentar ante si hablaua cō ellos en muchas cosas, mostrandoles amor como aquellos que sin falta era vna de las dueñas del mūdo que mas sesudamente hablaua con hombres buenos, por causa de lo qual prestada era no solamente de aquellos que la conocian, mas aun de los q nunca la vieron, que esta tal prehemencia la humanidad en los grandes tiene sin que otro gasto en ello ponga, mas de lo que la virtud y nobleza a ello les obliga, y a los que al contrario lo hazen al contrario les viene, aquello q en las cosas temporales por peor se deue cōtar, q es ser desamados y aborrecidos. Olinda se lleo a Madabilia cōsiderando q Agrajes alli acudiria, mas el que con la Reyna hablaua no podia partir los ojos de aquella donde su coraçon era. La Reyna que penso q a su hermana Madabilia miraua con desleio de la hablar, digo le: Buē amigo yd a vna hermana q os tiene mucho desleado. Agrajes se fue a ella y recibieron se con aquel verdadero amor de hermanos q mucho se amauā, que pocas vezes con el nombre cōcuerda, y Olinda le saludo mucho mas con el coraçon q con el semblante, retrayendo la rason a la voluntad, q a si mismo duramēte se puede bazer, si no es en medio la gran discrecion de que esta dōzella dotada era. Agrajes hizo sentar a su hermana entre el y su amiga, porq en tanto que alli estuuiesse nunca los ojos della apartasse q gran cōsuelo y desleio su vista le dana. Assi estuu con ellas hablando, mas como el su pensamiento y los ojos en su señora puestos estauan muy poco el iuzio entendio de lo que su hermana le hablaua. Assi q no le daua respuesta ni recaudo a sus preguntas. Madabilia que muy cuerda era sintio lo luego, conociendo amar su hermano mas que a ella a Olinda y Olinda a el, segū lo q antes ella la auia

quien elta
gon y sus
Don Ba
ueñas y
e eñrem
lego an
aziendo
en mudo
mo aqu
ias de
ua con
al pen
que lu
la vien
man
gale
id re
al cor
a, aq
por
bon
fita
el m
de
de

la quia dicho, y se auer assentado con ella por rason de lo: hablar: y como a este hermano como a. si. uisina amasse pfo q pues en todo le quia de buscar. plazer q mas en aquello q en otra cosa ninguna le podria agradar, y digo le: Señor hermano llamad a mitio que de grado quierria hablar le. A Agrajes plugo mucho dello, y digo a la Reyna: Señora sea la vuestra merced de nos embiar aca esse cauallero, para q su sobrina le hable. La Reyna le mando yr, y Dabilia fue a el. y quiso le besar las manos, mas el las tiro a si. y la abraço, y digo: Sobrina señora sensemonos y preguntar os he como os hallays en esta tierra. Señora, digo ella, Damosos a aquella finiestra q no quiero q mi hermano oya la mi voz. y Saluanes digo riendo: Cierro mucho me plaze q no es el tal q deua oyr tan buena voz como es la vuestra y la mia, y fueron se para la finiestra, y Agrajes quedo con su señora como el lo descaua, y viendo se solo con ella, digo: Señora por cupir lo q me mandastes, y por que en otra parte mi coraçon reposo: no hallaua seruenido aqui a os seruir, q yzayista sera para mi galardón de las cuytas y mortales desseos q continuo padesco. Ay amigo señor, digo ella, el plazer q cō vuestra venida mi coraçon siente, aquel señor que todo lo sabe es dello testigo, q siendo vos de mi absente no podria aver bien mi vicio aunq todas las cosas del mundo vuisse a mi voluntad: yo cuydo q no venistes a esta tierra si no por mi, y yo deuo trabajar de os dar ende el galardón: Ay señora, digo Agrajes todo lo q hizieredes en lo vuestro se haze, q esta vida nunca cessara de ser puesta contra todos los del mundo en vuestro seruenio, y a todos ellos, teniendo a vos por señora terna por estraños. Amigo señor, digo ella, vos soys tal q a todos ellos ganareys, y a mi q os nunca fallecere: que assi Dios me ayude mucho soy alegre, de como os veo loar a todos aquellos que de vuestras grandes cosas noticia tienen. Agrajes bago los ojos con verguença de se oyr loar, y ella se dego dello, y digo le: Amigo pues aqui soys como hareys? Lo

mo vos mandardes, digo el, que no vego a esta tierra si no por hazer vuestro mandado. Pues yo quiero, digo ella, q andeys aqui con vuestro primo. Amadis, q yo se que os ama de grande amor, y si el os confejare que seays de la mofada del rey ha y setdo. Señora, digo el, en todo me hazeys gran merced que de rādo lo vuestro a parte, no ay cosa en que mas plazer yo sienta que en poner mi hacienda en su consejo de mi primo: pues assi hablando en esto que ora llamo los la Reyna, y fueron los caualleros ambos ante ella, y la Reyna conocio bien a Don Saluanes de tiempo q fuera infanta morado en el regno de Demaua: echa dōde era natural, q assi como en el rey no de Muruega muchas cauallerias: el quia becho por dōde era tomado en repitecion de muy buē cauallero. En tātō que la Reyna hablaua cō Don Saluanes. Diable na hablo cō Agrajes q mucho le conocio y lo amaua, assi por saber q Amadis le queria y preciaua, como por se tener ella por cosa de su padre y madre q la criaron con mucha honra al tiempo que el rey Lisuarte en su poder la dego (como os hehos contado) y digo le: Mi buen amigo gran plazer nos auays dado cō vuestra venida, e specialmente a vuestra berrnaua q tanto lo ayta mester, si supliesdes lo q con ella passe de las nuevas de la muerte de Amadís vō primo, por marauilla lo termades. Cierro señora, digo el, con grau rason mi berrnaua de tal cosa se deua sentir, y no solamente ella mas todos los que de su linaje somos, pues que muriendo el moria el mas principal caudillo de nosotros, y el mejor cauallero que nunca escudo echo al zuello, ni tomo lança en la mano, y su muerte fuera vengada o acompañada de otras muchas. Mada muerte muera, digo. Oria na aquel traydor de Arcaus; que mucho nos supo hazer gran pesar: hablando en esto los llamaron de parte del rey, y fuerā alla, y hallaron le que queria comer, y biso le sentar a vna mesa donde estauan otros caualleros de gran cuenta: y panien do los márceles entrarō por la puerta del palacio dos caualleros y bincaron los binojos

hinojos ante el rey: el los saludo, y el vno dellos digo: Señor esta aqui Amadis de Gaula? No, digo el rey, mas mucho nos plzeria q lo fuesse. Cierro señor, digo el cauallero, y yo mucho seria alegre de lo hallar, como quien por el atiende de cobrar el alegría q agora soy muy apartado. y como auer yo no dize: digo el rey. Angriote de Estrauano, respondió el, y este otro es mi hermano. El rey Arban de Morgales q oyó aquel ser Angriote leuanto se de la mesa y fue a el, que aun de hinojos ante el rey estava y leuato le por la mano, y digo: Señora como ceys a Angriote? No, digo el rey q nunca le vi. Cierro señor pues los q le conocen le tienen por vno de los mejores caualleros en armas de toda vuestra tierra. El rey se leuanto, y dizele: Buen amigo perdonadme si no os hizo la honra q vuestro valor merece, la causa dello fue no os conocer, y plazeme mucho con vos. Muchas mercedes dize Angriote, y allí me plazeria a mi en vos seruir. Amigo, digo el rey, de donde conoceys vos a Amadis? Señor yo le conozco mas no ha mucho quando lo conoci mucho me costo caro haberle llegado al punto de la muerte, mas el que el daño me hizo me puso la medicina, q para lo ganar mas conueniente era, como aquel que es el cauallero del mundo de mejor talante: entonces conto allí quanto con el le auiniera como el cuento lo ha mostrado. El rey digo a Arban q llevasse consigo a Angriote, y el así lo hizo, y lo sentó a la mesa cabe si, y auiendo ya comido y estando hablado en muchas cosas entro Ardin el enano de Amadis, y Angriote q esto vio, digo: Ay enano tu seas bien venido, donde veras tu señor Amadis como quien yo te vi. Señor, digo el enano, donde quiet que yo le oyo mucho vos ama y precia. Entonces se fue al rey, y todos callaron por oyr lo que diria, y digo: Señor, mi señor Amadis se os manda mucho encomendar, y manda saludar a todos sus amigos. Quando ellos oyeron las nuevas de Amadis en gran manera fueron alegres. El rey digo: Enano así Dios te ayude, dinos donde veras a Amadis? Señor,

digo el, digo le donde queda sano y con salud, y si mas quereys del saber ponedme ante la reyna y dezirlo be? Ay por esto que dara de las no saber, digo el rey, y mando venir allí a la reyna: la qual luego vino con hasta quinze de sus dueñas y donzellas, y tales ay vno que bendezian al enano, por que fuera causa q ellos a sus amigas viesse. El enano fue ante ella, y digo. Señora el vuestro cauallero Amadis os manda besar las manos, y embia os a dezir q halló a don Galaor que le demandaua. Es esto verdad? digo la reyna. Señora es verdad, digo el enano, sin duda: mas en su inocencia uiera de auer gran desuentura, si Dios a la sazón no trayera por allí vn cauallero que Galaor se llama. Entóces les conto todo quanto auiniera, y como Galaor matara la donzella que los auia juntado para que se matassen: de q fue de rey y de todos muy loado. La reyna digo al enano: Amigo donde los dexaste tu? Yo los dexé en vn castillo de aquel Galaor. Que tal te parecio Galaor? digo la reyna. Señora, digo el, es vno de los mas hermosos caualleros del mundo, y si junto con mi señor lo veyes a duras podriades conocer qual es el vno o el otro. Cierro, digo la reyna, mucho me plazeria q ya viesse aquí: Tanto q guaridos sean, digo el enano, se vernah, y aqui los tengo de atender, y conto les entóces todo quanto le auiniera a Amadis en tanto que el le aguardara. Muchos fueron alegres el rey y la reyna y los caualleros todos con estas buenas nuevas, mas sobre todos lo fue Agrajes que no dexaua de preguntar al enano. El rey rogo y mando a los que allí eran que no se partiessen de la corte hasta que Amadis y Galaor viniessen, porque tenia pensado de hazer vnas cortes muy honradas, y ellos se lo otorgaron, y lo loaron mucho, y mando a la reyna q embiasse por las más hermosas donzellas y de mayor guisa que auer pudiesse, por q de mas de ser ella bien acompañada por causa dellas vernia muchos caualleros de gran valor a le seruir, a quien el haria mucha honra y grandes mercedes.

Capitulo. xxv. De como Amadis y Galaor y Balays se des liberaron partir para el rey Lisuarte, y de las aventuras q̄ ende les mouieron,

Galaor y Amadis estuuieron en casa de Balays de Carsante hasta que fueron guaridos de sus llagas, y acordaron de se yr a casa del rey Lisuarte antes q̄ en otras aventuras se entremeticessen, y Balays que de aquella casa mucho descaua ser, especialmente teniêdo comociuêto con estos dos tales caualleros, rogoles que le lleuassen consigo, lo qual de grado le fue por ellos otorgado, y oyendo missa armaron se todos tres, y entraron en el derecho camino de Sindilifora donde el rey estava, y anduuieron tanto por el que en cabo de cinco dias llegaron a vna encruzijada de caminos donde auia vn arbol grande, y vieron debajo del vn cauallero muerto en vn lecho assaz rico, y a los pies tenia vn cirio ardiendo y otro a la cabecera, y eran por tal guisa bechos q̄ ningun viento por muy grande que fuese los podia matar, el cauallero muerto estava todo armado, y sin ninguna cosa cubierto, y tenia muchos golpes en la cabeça, y tenia metido por la garganta vn troço de lança con el hierro que al pescueço le salia, y ambas las manos en el puettas, como que la queria sacar: muchos fueron marauillados de ver el cauallero de tal forma, y preguntaron por su hacienda de grado, mas no vieron persona ninguna ni lugar al uerredor donde lo suspiessen. Amadis dixo: No sin gran causa esta de tal guisa aqui este cauallero muerto, y si tardassemos no tardaria en venir alguna aventura. Galaor dixo: Yo juro por la fe que de caualleria tengo de no partir de aqui hasta saber quien es este cauallero, o porque fue muerto, y de lo vengar si la razón y justicia me lo otorgaren. Amadis que con gran desseo su camino hazia, esperando de ver a su señora a quien prometiera de se tornar tanto q̄ a Don Galaor hallasse, peso le desto, y dixo: Herma

no mucho me pesa de lo que prometistes, que he recelo de q̄ se os haria aqui grã de tenecia: Hecho es, digo Galaor, y descaudiendo del cauuallo se assento cabe el lecho, y los otros dos assi mismo q̄ no le auia de dexar solo. Esto seria ya entre nona y vùsperas, y estando catando el cauallero, y diciendo Amadis: q̄ pusiera alli las manos por sacar el troço de la lança en tanto q̄ buelgo tenia, y q̄ espirando assi se le auian quedado. No tarro mucho q̄ vierõ venir por vno de los caminos vn cauallero y dos escuderos, y el vno traya vna dõzella ante si en vn caualllo, y el otro le traya su escudo y yelmo, y la dõzella lloraua fuertemente, y el cauallero la heria cõ la lança en la cabeça q̄ lleuaua en la mano, assi passaron cabe el lecho dõde el cauallero muerto yazia, y quãdo la dõzella vio los tres cõpañeros, dixo: Ay buê cauallero q̄ ende muerto yaces, si tu uiua fueras no me dõstieras de tal guisa llevar, q̄ primero tu cuerpo fuerã en todo peligro puesto, y mas valiera la muerte de estos tres q̄ la tuya sola: el cauallero q̄ la lleuaua cõ mas saña la hirio con la hasta de la lança: assi q̄ la sangre por el rostro le corria, y passarõ muy presto adelante. Agora os digo, digo Amadis, q̄ nunca vi cauallero tan uillano como este en querer herir la dõzella de tal guisa, y si Dios quisiere, esta fuerça no dexare yo passar: y dixo a Galaor: Hermano si yo tardare y dõs a Sindilifora, que yo ayfere si puedo y Balays os hara cõpañia. Estõces caualgãdo en su caualllo tomo sus armas, y dixo a Badalini: Dete empos de mi, y fue se o mas andar tras el cauallero q̄ va legos yna: Galaor y Balays quedaron alli hasta q̄ fue noche cerrada, entõces llego vn cauallero q̄ por el camino venia por dõde Amadis fuera: venia gimiêdo de vna plorria y armado de todas armas, y dixo a Galaor y Balays: Sabes vos otros quien es vn cauallero q̄ por este camino q̄ vengo yo corriêdo? Por q̄ lo preguntaron dixerõn ellos. Por q̄ sea de mala muerte, dixo el, q̄ assi va bruto, q̄ parece q̄ todos los diablos van cõ el: y q̄ braneça os hizo, dixo Don Galaor: Por q̄ no me quiso dezir, dixo el,

B dõde

dóde tan rezio yua, traue le del freno, y di
 ge le q me lo digeie o se cõbarieie conigo:
 El me digo con saña: q pues no le deçaua,
 q más tardaria en me lo dezir que en se li
 brar de mi por batalla, z apartádose de mi
 rozimos vno cõtra otro, z hiríome tã da
 ramente q dio conmigo y con el cauallo en
 tierra, y parome esta pierna tal como me
 yers. Ellos comẽçaron a rezir, z digo Dõ
 Balaor: Sufrios otra vez mejor en que
 ter saber haziẽda de ninguno cõtra su gra
 do: Como, digo el cauallero, reys os de
 mi? Cierro yo hare q seays de pcor talan
 te, z fue donde estauan los cauалlos, z dio
 con la espada en grã golpe al de Balaor
 en el rostro que le hizo en armonar: z que
 brar las riendas z huyr por el cãpo, y el ca
 uallero quiso hazer lo semeiante al de Ba
 laor, mas el y Balaor tomaron sus lãças
 y fueron cõtra el, y se lo estornaron. El ca
 uallero se fue diziendo: Si yo al otro cau
 llero hize defuclura y la pague assi lo pa
 gareys vosotros en dos rezir de mi: No me
 ayude Dios, digo Balaor, sino days vue
 stro cauallo por aquel q soltastes: z cana
 go presto diziedo a Don Balaor: Que
 otro dia feria alli con el, si vçtura no se lo
 quitasse: A Dios vays, digo el, Don Ba
 laor quedo alli solo con el cauallero muer
 to, que a su escudero mãdo yz tras el cau
 llo: y estuuuo guardando hasta q de la no
 che passaron mas de cinco horas. Enton
 ces del sueño vçido puso su yelmo a la cas
 beçera, y el escudo en elmo y adormetiose,
 z assi estuuuo vna gran pieçca: mas quando
 recordo no vio lumbrẽ ninguna de los ei
 tios q antes ardian, ni hallo el cauallero
 muerto, de q mucho pesar vuo: z digo con
 trasi. Cierro yo no me deuria trabajar en
 lo q los omes hõbres buenos, pues q no
 se hazer seno dormir: z por ello deve de cõ
 plir mi promessa, mas yo me dare la pena
 q mi negligencia mereçç, q aude de buscar
 a pie aquello q estãdo queçto saber sin nin
 gun trabajo pudiera, y pẽsãdo como po
 dria tomar el rastro de los q alli vinieran
 o se rclinchar en un cauallo y fue se para alla,
 z quãdo aquella parte lleço dõde lo ope
 ra no hallo nada, mas luego torno a orz

algo mas legos otros cauалlos: z siguiõto
 da via aquel camino, y quãdo anduuo vna
 pieçca rõpio el alua z vio ante si dos cana
 lleros armados, y el vno dellos apeado:
 y estaua leyendo vnas letras q en vna pie
 dra estauã escritas, z digo al otro: En bal
 de me hizieron venir aqui, q esto poco re
 caudo me parece, y caualgãdo en su caua
 llo se yua entrãbas: Balaor los llamo, z
 digo: Señores caualleros, saber me hia
 des dezir quien lleuouit cauallero muerto
 q yazia so el arbol de la encruzijada? Cier
 to, digo el vno dellos, no sabemos al: sino
 que passada la media noche vimos yz tres
 dõzellas z diez escuderos q lleuauã vnas
 andas: pues para dõde fuerõ? digo Ba
 laor. Ellos le mostraron el camino, y par
 tiẽdo se del se fue por aquella via, z a po
 corato vio cõtra si venir vna dõzella, z di
 go la: Dõzella por vçtura sabeys quien lle
 uo vn cauallero muerto de so el arbol de la
 encruzijada? Si vos me otorgays de ven
 gar su muerte, q fue gran dõdor a muchos
 e muchas segũ su gran bõdad, dezir os to
 be: yo lo otorgo, digo el, q segũ en vos pa
 rece iustamẽte se puede esta vengança to
 mar: Ello es muy cierto, digo ella, z agor
 ra me seguid, y caualgad en este pala fren, z
 yo a las ancas: y ella quisiera q el fuera en
 la silla: mas por ninguna guisa lo quiso ha
 zer, y caualgãdo en pos della fuerõ por do
 la dõzella guiaua, z siẽdo alegados quãto
 dos leguas de alli, vierõ en muy hermoso
 castillo, y la dõzella digo: Allí ballaremos
 lo q demãdays: y llegando a la puerta del
 castillo, digo la dõzella: Entrad vos z yo
 me yz, z desid me como auçys nõbre z dõ
 de os podre hallar: A di nõbre, digo el, es
 Dõ Balaor, z cuydõ q en casa del rey si
 fuerã antes q en otra parte me hallareys,
 ella se fue z Balaor entro en el castillo, z
 vio yazer al cauallero muerto en medio del
 corral, z hazian muy gran duelo sobre el,
 y llegãdo se a vn cauallero viejo de los q
 ay estauan le preguntõ: Quiẽ era el cauall
 ro muerto? Señor, digo, el era tal q todo
 el mũdo con mucha rason se deçria dolen
 del: y como auia nõbre? digo Balaor. An
 tebõ, digo el, y era natural de Baula: Ba
 laor

la orvuo mas piedad del q̄ de antes, ⁊ dizgo, ruegoos q̄ me digays la causa porq̄ fue muerto? De grado os lo dire, digo el: Este cauallero vino en esta tierra, ⁊ por su bõdad fue casado con aquella dueña q̄ sobre el lloza, q̄ es señora deste castillo, ⁊ vuerõ vna muy hermosa hija q̄ fue amada de vn cauallero q̄ cerca de aq̄n moza en otra forzateza, mas ella desamaua lo a el mas que a otra cosa. ⁊ el cauallero muerto acostõzbraua de salir muchas vezes al arbol dela encrucijada, porque alli siẽpre acuden muchas auenturas de caualleros andantes, ⁊ con desseo de emẽdar aquellas q̄ contra razon passassen: en q̄ hizo tanto en armas que en estas tierras era muy loado. ⁊ siendo alli vn dia passo a caso aq̄l cauallero q̄ a su hija amaua, ⁊ passando por el se fue al castillo dõde la donzella cõ esta su madre quedara, q̄ por este corral con otras mugeres jugaua, ⁊ tomando la por el brazo se salio fuera antes q̄ la puerta le pudiesse cerrar, ⁊ la lleuo a su castillo: la donzella no bazia sino llozar, ⁊ el cauallero la digo: Amiga pues q̄ yo soy cauallero ⁊ os mucho amo, por qual razon no me tomareys en casamiento teniendo mas riquezas ⁊ estado q̄ vuestro padre? No, digo ella por mi grado, antes terne vna jura que a mi madre hizo: ⁊ que jura es? Que no casasse ni hiziesse amor si no con cauallero loado en armas, como aquel con quiẽ ella casara: que es mi padre. Por esso no lo dexareys que yo no soy menos esforçado que vuestro padre, ⁊ antes de tercero dia lo sabreys. En tonces salio armado en su cauallo del castillo, ⁊ fue se al arbol de la encrucijada, donde a la sazõ hallo a este cauallero apeado de su cauallo, ⁊ sus armas cabe si, ⁊ llegando se a el sin le hablar hãto le con la lança por la garganta assi como vey, antes que el pudiesse tomar sus armas: ⁊ cayo en tierra por ser el golpe mortal, ⁊ el cauallero decendio entonces, ⁊ dio le con la espada todos aquellos golpes que vey tiene hasta que lo mato. Assi Dios me ayude, digo Balaor, el cauallero fue muerto a grã sin razon ⁊ todos se deurian del doler: ⁊ agora me dezid porque lo ponen de tal guisa

so el arbol dela encrucijada? Porque pasan por ay muchos caualleros andantes, ⁊ cuentan les esto q̄ os yo he dicho, ⁊ por si por vçtura viniessẽ ay tal que le vengasse. Pues porque le dexan assi solo? digo Balaor. Siempre estauan, digo el cauallero, con el quatro escuderos hasta anoche que buyeron dende, porque el otro cauallero los embio a amenazar, ⁊ por esto lo trugimos. Mucho me pesa, digo Dõ Balaor, que no os vi. Como, digo el otro, soys vos el q̄ alli dormiades acostado a su yelmo? Si, digo el. ⁊ porq̄ quedastes ay? digo el cauallero. Por vengar aq̄el muerto: si con razon lo pudiesse hazer, digo Balaor. Estays en aq̄el proposito agora? Si cierto, digo el. Ay señor, digo el cauallero; Dios por su merced os lo deve acabar a vuestra honra: ⁊ tomando le por la mano le llego al lecho, ⁊ hizo callar a todos los que ducho hazian, ⁊ digo a la dueña: Señora este cauallero dize que a su poder vçgara la muerte de vuestro marido. ⁊ ella se le cayo a los pies por se los besar, ⁊ digo: Ay buen cauallero Dios te de el gualardon: que el no ha en esta tierra pariente ni amigo que dello se trabaje, q̄ es de tierra estrañã, pero quando era viuo muchos se le mostrauan. Balaor digo: Dueña por ser de la tierra que yo soy tengo mas sabor de lo vengar, que yo soy natural de dõde el era. Amigo señor, digo la dueña, por ventura soys vos el hijo del rey de Baula, que dezia mi señor, que estaua en casa del rey Lisuarte? Nunca fuy en su casa, digo el, mas dezid me quien le mato donde le podre hallar. Buen señor, digo ella, dezir os lo he, ⁊ hazer os he alla gular: mas he gran rece lo segun el peligro que duxey de lo acometer como otros que alla he embiado lo hizieron. Dueña, digo el, por esso se estremã los buenos de los malos. La dueña mando a dos donzellas que lo guiasen. Señora, digo Balaor, yo vçgo a pie: ⁊ con tole como el cauallo perdiera, digo: Añãdad me dar en que vaya: De grado, digo ella, a tal pleyto que si ne le vçgardes que me boluays el cauallo: Yo lo otorgo, digo Balaor.

Capítulo. xxvj. Deco

mo Balaor fue a vengar la muerte del cauallero que auian hallado malamente muerto al arbol de la encruzijada.

Dieron le vn cauallo y fue se con las donzellas, y anduieron tanto que llegaron a vna floresta, y vieron en ella vna fortaleza que estava sobre vna peña muy alta, y las donzellas le digeron: Señor allí auer de vengar al cauallero. Damos alla, digo el, y desidme q̄ nõbre ha el q̄ lo mato? Palingues, digeron ellas: en esto llegarõ al castillo y vieron la puerta cerrada. Balaor llamo: y viniendo vn hõbre armado sobre la puerta, digo: Que querays? Entrar alla, digõ Balaor: Esta puerta, digo el, para otro no es sino para salir los q̄ aca està. Pues por donde entrare, digo el. Yo os lo mostrare, digo el otro, mas he miedo q̄ trabajare en vano, y no os fareys entrar. Assi me ayude Dios, digo Balaor, ya querria ser alla dẽtro. Agora lo veremos, digo el, si vuestro es fuerço es tal como el desseo, y decẽdid del cauallo, y llegad os a pie aquella torre. Balaor dio el cauallo a las donzellas y puso se dõde le digeron, y no tardõ mucho que vieron al cauallero y otro mas grande encima de la torre bien armado, y començaron a desemboluer vna deuanadera y echaron abajo vn cesto grãde atado en vnas rezias cuerdas, y digeron. Cauallero si aca querays entrar este es el camino. Si yo en el cesto entrare, digo Balaor, poner me heys alla arriba en salvo? Si verdaderamente, digeron ellos, mas despues no os asseguramos. Entonces entro en el cesto, y digo: Pues tirad que en vuestra palabra me aseguro. Ellos començaron lo a subir, y las dõzellas que lo mirauã digeron: Ay buẽ cauallero Dios os guarde de traycion, q̄ cierto ay en el tu coraçon grande es fuerço, assi tiraron los caualleros a Balaor de encima de la torre: y siendo arriba salio muy ligero del cesto, y metio se cõ ellos en la torre: y ellos le digeron: Cauallero conuiene q̄ jureys de

ayudar al seõor deste castillo cõtra los que denãdaren la muerte de Anrebõ, o no saldreys de aqui. Es alguno de vosotros el q̄ le mato? digo Balaor. Porq̄ lo preguntays? digeron ellos. Porque querria hazer le conocer la gran traycion que en ello hizo. Como soys tan loco, digeron los caualleros, estays en nuestro poder y ameznays le? Pues agora comprareys vuestra locura, y poniendo mano a sus espaldas fuerõ para el muy ayradamẽte, y Balaor metio mano a su espada, y dieron se grãdes golpes por encima de los yelmos y escudos q̄ los dos caualleros eran valientes, y Balaor q̄ se via en vettura pugnaua por los llegar a la muerte. Las dõzellas q̄ abajo estauan oyã los golpes q̄ se dauã, y dezian. Ay Dios q̄ puede ser del buen cauallero q̄ ya se combate, y la vna digo: No nos partamos de aqui hasta ver la cima deste hecho. Balaor se cõbatia tan brauamente q̄ en mucho espãto ponia a los caualleros, y dego se correr al vno, y dio le vn golpe de toda su fuerça por encima del yelmo q̄ la espada lleuo a la cabeça, y entro bien por ella dos dedos, y tirando la contra si, dio cõ el de hinojos en tierra. Otro si començo le a cargar de tan duros golpes que por heridas q̄ el otro le diesse nunca le dego hasta q̄ lo mato, y tomo luego sobre el otro, y como se vio con el solo quiso huyr, mas alcançole y trauando le por el brocal del escudo le tiro tan rezio cõtra si q̄ le derribo ante sus pies, y dio le tales golpes de la espada que no vuo menester maestro. Esto assi hecho puso la espada en la vayna, y echo los caualleros de la torre, diziendo a las dõzellas: Que mirassen si alguno de aq̄llos era Palingues, ellas digeron: Señor estos estan mal parados para los conocer, pero bien creemos que ninguno lo es. Entonces Balaor se bajo por el escalera de la torre, y entrãdo en vn palacio vio vna dõzella hermosa, q̄ estava diziendo. Palingues porq̄ huys si eres tan esforçado q̄ a mi padre mataste en batalla como tu lo dizes: atiende a este cauallero q̄ viene. Balaor miro adelãte, y vio vn cauallero biẽ armado de todas armas que

que queria abzir vna puerta d otra tozre z no podia, y por las palabras de la dōzella hermosa conocio ser aquel el q buscava z vuo plazer, y digo: Palingues no te cale q huyas, ni q tomes el fuerço, q aunque le tomes no escaparas en ningūa parte. En tonces fue para el, y el otro que mas no pudo tozno assi mismo a loberir, y dio le vn gran golpe por encima del brocal del escudo, q entro la espada por el vna mano, assi q no la podia sacar, y Balaoz le hirio en descubierto en el braço derecho q le corto la manga de la loziga y el braço cabe el codo q se lo echo en tierra, y Palingues que assi se vio quiso buyz a vna camara z cayo a la puerta atrauellado. Balaoz le tomo por la pierna, z trugo le arrastrando, z quitole el yelmo de la cabeça, z biriole con su espada, diziendo: Toma esto por la traycion q beziste en matar a Antebō, z hēdio le hasta los dientes, y metio la espada en la vagna, y la dōzella hermosa q aquellas palabras oyera vino contra el, z digo le: By buen cauallero, Dios te haga viuir en bonra que vengaste a mi padre z la fuerça q a mi se hizo. Balaoz la tomo por la mano, z digo: Cierro amiga hermosa, biē deuia auer verguēça quien a tan hermoso parecer hiziesse pesar, q assi Dios me ayude mucho mas valcys para ser seruida q enojada. Otrosi digo: Amiga señora ay algunos en el castillo de q me tema? Señor, digo ella, no queda aqui si no gente de seruicio, y todos seran en la vuestra merced. Pues vamos, digo el, a hazer entrar vnas donzellas de vuestra madre, q por su mandado me guiaron aqui. Entōces la tomo por la mano, y llegando a la puerta del castillo la abzieron, z hallaron ay las donzellas que atēdian, y la vna le traya el cauallō: z hizieron las entrar, y quando descargaron abrazaron a su señora con gran plazer, y preguntaron la si era vengada la muerte de su padre? Si, digo ella, mercedes a Dios y a este buen cauallero que la vengo, lo q otro ninguno no pudiera hazer, y luego se fueron juntas adonde Balaoz estaua, que ya se quitara el escudo y el yelmo, z vieron le tan niño y hermoso que

mucho fueron marauilladas, z la dōzella a quiē el acorzio se pago del mucho mas q de ninguno otro q jamas viera, z fue lo a abrazar, diziēdo: Amigo señor yo os deuo mas amar q otra persona alguna, y de grado querria saber si os pluguere quiē soys. Soy natural, digo el, de dōde era vuestro padre. Pues dezid me vuestro nōbre. A mi llama Don Balaoz, digo el. A Dios merced, digo ella, q de tal cauallero sus vēgado mi padre, q el os mētaua muchas vezes z a otro buē cauallero vuestro hermano q se llama Amadis, y dezia q soys hijos del rey de Gaula, cuyo vassallo el fue. A esta sazón andauan las dōzellas por el castillo buscādo con las otras mugeres para les dar de comer, y estauan Don Balaoz y la dōzella q Branducta auia nōbre solos hablando en lo q oydes, y como ella era muy hermosa, y el codicioso de semejarle vianda, antes q la comida viniēse, ni la mesa fuesse puesta descōpusieron ellos ambos vna cama que en el palacio era, donde estauan haziēdo dueña aquella q de antes no lo era satisfaziendo a sus deseos, q en tan pequeño espacio de tiēpo, mirando se el vno al otro la su flozeciēte y hermosa juventud muy grandes se auian hecho. Las mesas puestas y todo adereçado, salieron Balaoz y la dōzella al corral, y debajo de vn arbol q alli estaua les dieron de comer, y Branducta les conto alli como Palingues cō miedo suyo y de su hermano Amadis ponía tan gran guarda en aquel castillo, pensando q pues Antebō su padre era su natural, q a ellos antes q a otros ningunos era dada la vengança de su muerte. Despues q alli holgaron con mucho plazer, y por q Branducta se cōgoraua por salir d el castillo z yr a ver a su madre, Balaoz teniēdo lo por bien acordaron de se y luego y caualgaron en sus palafreues, y meridos en camino llegaron a casa de la dueña su madre a dos horas andadas de la noche, la qual ya por vna de las dōzellas que adelante fuera sabia todo lo que passara: y assi ella como toda la otra gēte, hombres y mugeres los aguardauā en el corral dōde Antebon muerto yazia, haziendo gran

des alegrías, porq̄ tan cumplida y honradamente fuera su muerte vengada, y Don Balaoz descēdio en los brazos de la señora, distiendo: Señor cauallero, este castillo es vuestro y todos haremos lo q̄ mandades. Entonces le hizo desarmar, y llevaron le a vna rica camara donde auia vn lecho de hermosos paños, allí aluergo a quella noche mucho a su plazer, porque Brandueta considerando q̄ dexado le solo no era cúplida la gran hōra que el merecia, quando vido tiempo aparejado se fue para el, y a las vezes durmiendo y otras vezes hablando y holgādo estuuiēō juntos hasta cerca del día que ella a su camara se torno.

Capítulo. xxvij. En

que se cuenta lo que acaecio a Amadis yendo en requesta de la donzella q̄ el cauallero maltratada la lleuaua.

Amadis que yua tras el cauallero q̄ la donzella por fuerça lleuaua y la yua hiriēdo, andaua no mucho por lo alcançar, y antes q̄ le alcançasse encontro se con otro cauallero armado en su cauallo, que le dixo: Que cuyta auēys tā grāde q̄ cō tāta priesa os haze venir? Vos que os haze, dixo Amadis, de yo yr ayua ni passio? Si huys de alguno amparar os he yo. No he agora menester vuestra defensa, dixo Amadis. El cauallero le tomo por el freno, y dixo: Conuiene q̄ me lo digays, si no soys en la batalla. Mas me plaze deſto, dixo Amadis, porq̄ mas tardare en os lo dezir, q̄ en me quitar de vos por esta via, q̄ segun vuestra desmesura no os podria dezir tanto q̄ mas no quisiessedes saber: el cauallero se tiro a suera y vino para el al mas correr d̄ su canallo, y Amadis a el: y el cauallero le encontro reziamente en el escudo que la lāca fue en pieças, y Amadis le hirio tā fuertemente que le derribo en tierra y el cauallero sobre el, y el cauallero se hirio tan mal en la vna pierna q̄ a penas se pudo levantar: y pasando por el fue adelante por su ca-

mino y este fue el cauallero q̄ solto el callo a Don Balaoz, y Amadis se aquego tāto de andar q̄ alcanço al cauallero q̄ la dōzella lleuaua, y dixo: Bñ pieça ha q̄ supistes desmesurado, y agora os ruego que no lo seays? Que desmesura hago yo? dixo el cauallero. La mayor q̄ podiades, dixo Amadis, q̄ lleuays la dōzella forçada, y demas heris ta. Parece, dixo el cauallero, q̄ me quereys castigar: No os castigo, dixo el, mas digo os lo q̄ es vuestra pro: Entiēdo q̄ lo sera mas vuestra, dixo el cauallero, en os tornar por do venistes. Amadis vofaſa, y fue para el escudero, y dixo le: Desgad la dōzella si no muerto soys, el escudero con miedo puso la en el suelo. El cauallero dixo: Don cauallero, gran locura tomastes. Agora lo veremos, dixo Amadis, y barando las lācas se hirieron de tal manera q̄ fuerō quebradas, y el cauallero fue en tierra: y tanto q̄ cayo leuantose ayua, y Amadis fue a el por le herir cō los pechos del cauallo. El otro le dixo: Estad señor, que por ser yo desmesurado no lo seays vos, y aued de mi merced? Pnes jurad, dixo Amadis, q̄ a dueña ni donzella no forçareys contra su voluntad en ninguna cosa: Muy d̄ grado, dixo el cauallero: Amadis q̄ llego a el para le tomar la jura, el otro q̄ la espada tenia en la mano hiriole con ella en el viētre del cauallo q̄ le hizo caer con el. Amadis salio luego del, y poniēdo mano a la espada se dexo a el correr tan saſtudo q̄ marauilla era, y el cauallero le dixo: Agora os hare ver q̄ en mal pūto aqui venistes. Amadis q̄ gran yua lleuaua no le respondio, mas hiriole en el yelmo so la visera, y cortole tanto q̄ la espada lleugo al rostro, allí q̄ las narizes cō la mitad de la cara le corto, y cayo el cauallero, mas el no contento corto le la cabeza, y metiendo su espada en la vayna se fue a la donzella a tal hora que ya era noche cerrada, y la luna hazia clara: Ella le dixo: Señor cauallero, Dios os de honra por el acorro q̄ me hezistes y mas si le dierdes fin, q̄ es lleuarme a vn castillo dōde yo querria yr, q̄ no ay cosa porq̄ a tal hora cometiesse ningū camino: Donzella, dixo el, yo os lleuare

nare de grado: Estado en esto llego Bandalin, y Amadis le digo: Da me aquel cavallo del cauallero pues q̄ el mio me mato, y toma tu la doçella en el palafren. y vamos adelante dōde nos ella guiará: assi fuerō de gando aquel camino a tomar otro q̄ la doçella sabia. Amadis la preguntó: Si sabia el nōbre del cauallero muerto del arbol de la encruzijada, ella digo: Que si, y conto le toda su hazienda, de la razon de su muerte, que bien la sabia. Euesto llegarō a vna ribera siendo ya la media noche, y porq̄ a la doçella le tomara gran sueño, a ruego de ella acordarō de allí dormir alguna pieça, y decendiendo de las bestias pusieron el manto de Bandalin en q̄ ella durmiese, y Amadis acostado en su yelmo se echo cerca della y Bandalin de la otra parte. Pues durmiendo todos como oys, llego a caso vn cauallero q̄ venia por la ribera d̄ la parte de arriba, y como assi los vio puso se con su cavallo encima dellos, y metio el cuero de la lança entre los brazos de la doçella q̄ hizo la despertar: y como ella vio el cauallero armado cuyo doçera era el que la aguarda, se levanto se sonolienta, y digo: Que reys seño: q̄ andemos. Quiero digo el cauallero. En el nōbre de Dios, digo ella: El cauallero se abaxo, y tomandola por el brazo la puso ante si, y començo de yr su camino. Que es esto? digo ella, mejor me llevara al escudero: No llevara, digo el, pues q̄ quisistes vos yr conmigo: Ella miro ante si, y vio a Amadis q̄ muy fuertemente dormia, y dio voces: Ay seño: acorred me que me lleva no se omie: El cauallero dio de espaldas al cavallo, y fue se con ella quanto mas pudo. Amadis despertó a las voces de la doçella, y vio como el cauallero la llevaba de q̄ mucho pesar vno, y llamo a pieles a Bandalin q̄ le diessse el cavallo y en tãto enlazo el yelmo y tomo el escudo y la lança y caualgãdo se fue por dōde el otro viera yr: y no anduvo mucho quando se hallo entre vnos arboles muy espessos donde perdio la carrera q̄ no sabia dōde yr, y aun que el era el cauallero del mundo mas sufrido, creciole gran saña cōtra si, dixiẽdo: Algoza digo q̄ la doçella puede biẽ dezir,

que tãto la hize de tuerto como de amparamiento, q̄ si de vn forçador la defendi, deçela en poder de otro, y assi anduvo vna gran pieça por el campo haziendo a su cavallo mas mal q̄ merecia: y a poco de rato oyo sonar vruerno, y fue se contra aquella parte, cuydãdo q̄ alli auia acudido el cauallero, y no tardo q̄ hallo ante si vna hermosa fortaleza en vn otero alto, y velauan muy fuertey llegando se a ella vio el muro alto y las torres fuertes, mas la puerta auia bien cerrada: los veladores q̄ le vieron, preguntaron le q̄ hōbre era q̄ a tal hora andava armado. Soy vn cauallero, digo el: y q̄ demãdays? digerō ellos. Demãdo, digo, vn cauallero q̄ me tomo vna doçella: No levimos, digeron los de arriba. Amadis se fue en derredor del castillo, y d̄ la otra parte hallo vn postigo abierto, y vido al cauallero que llevara la doçella a pie, y sus hōbres q̄ le defensillauan el cavallo, q̄ no cabia por el postigo de otra manera. Amadis cuyo doçera q̄ el era, y digo: Señor cauallero atẽded vn poco, y no os acojays: antes me dezid, si soys vos el q̄ me tomō vna mi doçella? Si la yo tome, digo el, mal la guardastes vos: forçastes me la por engaño, digo Amadis, q̄ de otra manera no fuera tan ligero de lo bazer, y cierto no supistes cortes ni ganastes prez de cauallero. El cauallero le digo: Amigo yo tengo la doçella q̄ de su voluntad quiso venir se conmigo, y tẽgo q̄ no la hize fuerza. Señor cauallero, digo Amadis, mostrad melar: y si ella esto dixẽ, dexare de la demãdar. Yo os la mostrare mañana acá dẽtro, si quisierdes entrar con la costũbre del castillo. Que costũbre es essa? Mañana os lo diran y no la terneys en poco si a ella os auercurays. Si agoza la quisiesse ver acoger me brian dẽtro: No, digo el cauallero, por ser de noche: mas si al dia aguardays veremos lo q̄ bareys, y cerrando el postigo se acogio dentro: y Amadis se tiro a fuera to vnos arboles, dōde decendio del cavallo, y estubo con Bandalin hablãdo en muchas cosas hasta la mañana, y el sol salido vio abrir la puerta, y caualgando en su cavallo llego se a ella, y vio estar cauallero

todo armado en vn gran cavallo, y el portero que guardava, le dixo: Señor cauallero quereys aca entrar? Quiero, dixo Amadis, que por esso vengo aqui: ¿Pues antes os dire, dixo el portero, la costumbre porq̄ no os queceys: y dixo os tanto que antes que entreyes os aueys de combatir con aquel cauallero, y si os vèce jurareys de hazer el mandado de la señora deste castillo, si no echaros han en vna esquina prision, y aunque vos vençays no os degaremos salir, y aueys de yr adelante dõde batallares a otra puerta dos caualleros: y mas adentro otros tres caualleros, y con todos os aueys de combatir con tal pleysto como con el primero: y si fueredes tan bueno q̄ a vnestra bõra lo pasceys de mas de ganar gran prez en las armas hazeros hã derecho de lo q̄ demandaredes. Cierro, dixo Amadis, si vos verdad dezis claramente lo comprara quien de aqui la llevar: mas como quier q̄ ello sea, toda via quisero ver la donzella que aca me tienen, si puedo. Entonces se metio por la puerta del castillo, y el cauallero le dio voces q̄ se guardasse, y dexo se a el correr, y Amadis a el, y hirieron se de las lanças en los escudos, y el cauallero quebranta su lança, y Amadis le echo en tierra tan brauamente que le quebranta el brazo diestro, y torna sobre el, y poniendo le la lança en los pechos, dixo: Aluerto soys si no os otorgays por vencido. El cauallero dixo: Señor merced, y mostro le el brazo quebrado. Amadis passo por el, y fue se adelante, y vio a la otra puerta dos caualleros armados, y digeron le: Entrad cauallero, si con nosotras os quereys combatir: si no sereys preso. Cierro, dixo el, antes me combatare q̄ ser preso, y cubriẽdo se d su escudo abajo su lança, y dexose a ellos correr, y ellos a el: y el vno fallecio d su golpe, y el otro le hirio en el escudo de manera q̄ se lo falso, y hirio le en el brazo siniestro, y quebró la lança en pieças. Amadis le hirio tã fuertemente, que derribó a el y al cauallo en tierra, y fue se asy atordido de la caída q̄ no supo de si parte, y dexo se yr al otro q̄ quedara a cavallo, y encuentrole con la lança su hieirro

(que quedara en el escudo del otro) en el yelmo: de manera que se lo sacó de la cabeza, y el cauallero le hirio en el brocal del escudo en sostayo, asy que el encuentro no prendió, y quedo allí la lança sana: y pusieron mano a las espadas, y dieron se grandes golpes, y Amadis le dixo: Cierro cauallero locura hazeys en os cõbatir con la cabeza desarmada. La mi cabeza, dixo el, la guardare yo mejor q̄ vos la vuestra: Agora parecera, dixo Amadis. Entõces le hirio encima del escudo de tã fuerte golpe que la espada entro por el, y el cauallero perdio las estribas: y ouiera de caer. Amadis q̄ asy embaraçado leuio, dióle de llano cõ la espada en la cabeza de q̄ fue muy atordido, y puso le la mano en el hombro, y dixo le: Cauallero mal guardastes la cabeza, que la perdierades si os diera el golpe a derecho. El cauallero dexo caer la espada de la mano, y dixo: No quiero perder mi cuerpo con mas locura, pues q̄ ya vna vez me lo distes: y d adelante. Amadis le demanda la lança q̄ yazia en el suelo y el se la dio: y llegando a la otra puerta vio dentro en el castillo muchas y donzellas arriba en el muro: y oyo que dezian: Si este cauallero passa la puente a presar de los tres aura hecho la mejor caualleria del mundo. Entonces sabieron a el los tres caualleros muy bien armados, y en hermosos y grandes cavallos: y el vno le dixo: Cauallero sed preso, o jurad que hazereys mandado de la señora del castillo. Preso no sere, dixo Amadis, en tãto que me defender pueda, ni la voluntad de la señora del castillo no se qual es. Pues agora os guardad, digeron ellos, y fueron todos juntos a le herir tan brauamente que le vueran de derribar cõ el cauallo. Amadis hirio al vno tan rezid que le metio el hieirro de la lança por los costados, y allí quebró su lança asy como los otros las quebraran en el: y metiendo mano a las espadas, se hirieron tan brauamente que los q̄ los mirauã crã muy maravillados, porque los tres caualleros eran valietes y vsados en armas, y aquel que ante si tenían nõ queria la verguença para si. La batalla

batalla fue brava, mas no duro mucho que Amadis mostrando sus fuerças les daua tales golpes q̄ la espada les hazia llegar a las carnes y alas cabeças, assi q̄ en poca d̄ hora los paro tales que no le podía sufrir y baxeron para el castillo, y el empos de ellos: y como los aquerana, el vno dellos descendio del cavallo, y Amadis le dixo: No os cale descendir que no os degare si no os otorgays por vécido: Cierro señor esso hare yo de grado, dixo el, y todos los que cō vos se combatiere en lo deurian ser, segun lo q̄ hazeyz, y dio le su espada. Amadis se la torno, y fue empos de los otros que vio entrar en vn gran palacio, y vido a la puerta del bien vénte dueñas y donzellas: y la mas hermosa dellas, dixo: Estad señor cauallero que mucho auexs hecho. Amadis estuuo quedo, y dixo: Señora pues otorguen se por vencidos. y a vos que os haze? dixo la dueña. Porque me digeron a la puerta que me conuenia matar, o vencer, que de otra manera no alcãscaria mi derecho: Alas digeron os, dixo la dueña, que si aca entrasedes a fuerça dellos que os harian derecho de lo q̄ demandasedes. E agora dezid lo que os pluguiere: Yo demando, dixo el, vna dōzella que me tomo vn cauallero en vna ribera donde de noche dormia, y la trago a este castillo a su pesar: Agora assentad os, dixo ella, y venga el cauallero y diga su razon y vos la vuestra y cada vno aura su derecho, y descendid vn poco entanto que viene el cauallero. Amadis descēdio de su cavallo, y la dueña le assento cabe si: y dixo le. Conoceys vos vn cauallero q̄ se llama Amadis? Porque lo preguntays? dixo el. Por q̄ toda esta guarda q̄ vistes en este castillo por el es puesta, y bien os digo q̄ si el aca entrasse que no saldria de aqui por ninguna manera, hasta que se vuelle de quitar d̄ vna cosa que prometio, y que fue esso? dixo el. Yo os lo dire, dixo la dueña, rō pleyto que a todo vuestro poder le hagays partir de lo que prometio, agora por armas, agora por otra cosa pues no lo hizo con derecho. Amadis dixo: Yo os digo dueña que qualquiera cosa que Amadis ay

prometido en tanto que enel sea le hare yo quitar a todo mi poder. Ella que no entendia a que fin era dicho, dixo: Pues agora sabed señor cauallero, que esso Amadis de que os yo hablo, prometio a Angriote de Estranaus que le haria auer a su amiga: y desta promessa le hazed vos partir, pues que tal juramento mas por voluntad que por fuerça quiere. Dios y la razon que se basta. Cierro, dixo Amadis, vos dezis razon, y si puedo yo le hare quitar: la dueña se lo agradecia mucho, pero el no menos contento era; porque cumpliendo su promessa se quitaua della: y de sid, dixo el, por ventura soys vos señora aquella que Angriote ama? Dixo ella: Señor yo soy. Cierro señora, dixo el, a Angriote tēgo yo por vno de los buenos caualleros del mundo, y al mi cuydar no ay tan alta dizeña que se no deuia preciar de auer tal cauallero, y esto no lo digo por no tener lo que prometio, mas digo lo por que el es mejor cauallero q̄ esse que le dio la promessa.

Capitulo. xx viij. Lo

mo Amadis se combatio con el cauallero que la donzella auia hurtado estando durmiendo, y de como le vencio.

Mientras q̄ esto hablaban, vino a ellos vn cauallero todo armado si no la cabeza y las manos: el era grande y membrudo, y assaz bien hecho para auer gran fuerça, y dixo contra Amadis. Señor cauallero dizem me q̄ demandays vna donzella q̄ yo aqui traxe, yo no os force a vos a nada, q̄ ella se quiso venir conmigo antes que quedar con vos, y assi tengo q̄ no he por q̄ os la dar. Pues mostrad me la, dixo Amadis, yo no he porque os la mostrar, dixo el cauallero: mas si dezis q̄ no deue ser mia prouar os lo he por batalla. Cierro, dixo Amadis, esso prouare yo a quien quiera q̄ vos no la deueys de auer con derecho, si la dōzella no se otorga en ello. Pues sed vos en la batalla, dixo el cauallero. Mucho me plazc, dixo Amadis. Agora sabed que:

Libro

este cauallero auia nõbre Gasinan, y era tio hermano d' su padre de la amiga de Angriote, y era el pariente del mundo q' ella mas amaua, y por ser el el mejor cauallero de armas de su linaje traya su hacienda por seso del, y traerõ le a este Gasinan vn grã cauallo, y el tomo sus armas, y Amadis otro si caualgo y tomo las supas, y la dueña q' Brouonesa auia nõbre, digo: Tio yo loaria q' no passasse esta batalla: q' mucho pesar auria de qualquiera de vos q' mal le venga, q' vos soys el hõbre del mundo que yo mas amo, y esse cauallero me juro q' haria quitar a Amadis de lo que prometio a Angriote. Sobrina, digo Gasinan, como pensays vos q' el ni otro pudiesse quitar al mejor cauallero del mundo de no cumplir su voluntad? Brouonesa le digo: Assi me ayude Dios q' yo tengo a este por el mejor cauallero d' el mudo, y si tal no fuesse no vuiera entrado aca por fuerça de armas: Como, digo Gasinã, tãto le preciays vos por passar las puertas de aquellos q' las guardauã, cierto el hizo buena caualleria: mas yo por esso no lo temo mucho, y si en el ay bondad agora lo vereys, y Dios no me ayude si yo la donzella dego en quanto desfender la pueda. Brouonesa se tiro a fuera, y ellos partieron contra si al mas yz de los caualllos, las lanças bagas, y hirierõ se en los escudos tan brauamente q' luego fueron quebradas, y ellos se juntaron de los escudos y yelmos de confuno tan fuertemente q' marauilla era, y Gasinan q' menos fuerça tenia fue fuera de la silla, y dio gran cayda, mas el se leuanto luego como aq' q' era de grã fuerça y coraçon, y metio mano a la espada y fue se cõtra vn pilar de piedra q' estaua alto en medio del corral, q' alli cuydo q' le no haria Amadis mal de a cauallo, y si a el se llegasse que se lo podria matar. Amadis se dego yz a el por le herir, y Gasinan le dio con el espada en el rostro del cauallo, de q' Amadis fue muy sañudo, y quiso le herir de toda su fuerça, y Gasinan se tiro a fuera, y el golpe dio en el pilar que de fuerte piedra era, assi que corto vn pedaço del, mas el espada fue quebrada en tres pedaços: quando el assi la vido vuo

gran pesar como quien estaua en peligro de muerte y otra cosa no tenia con q' se defender, y lo mas presto que pudo decendio de su cauallo. Gasinã que assi le vio, digo: Cauallero otorgad la donzella por mia si no muerto soys: Esso no sera, digo el, si antes ella no dize q' le plazze. Entonces se dego yz a el Gasinan, y començo le de herir por todas partes, como aquel que era de gran fuerça: y auia gana de ganar la donzella. Mas Amadis se cubrio tan bien de su escudo, y cõ tãto tiẽto q' todos los mas golpes recibia en el, y otros le havia perder: y algunas vezes le daua cõ los puños de la espada q' en la mano le quedo tales golpes q' le havia reboluer de vna parte a otra, y le torcia a menudo el yelmo en la cabeza. Assi anduuieron gran pieça en la batalla, tanto q' las dueñas y dõzellas se espãtauan de como lo podia Amadis sufrir sin tener con que hiriesse, pero desque se vio descubierto por muchos lugares de su loziga, y menguado de su escudo, puso lo todo en auẽtura de muerte, y dego se yz cõ gran saña a Gasinan, tan presto q' el otro no pudo ni trauo tiempo de le herir: y abragaron se ambos pugnando cada vno por derribar al otro, y assi anduuiẽ vn pieça, que nunca Amadis le dego q' del se soltasse, y siendo cerca de vna gran piedra q' en el corral auia, puso Amadis toda su fuerça, que muy mayor q' ninguno pudiera pensar la tenta, aunque de gran cuerpo no era, y dio con el encinia della tan gran cayda q' Gasinã fue todo atordido, q' se no meneaua con pie ni con mano. Amadis tomo el espada presto que se le cayera de la mano, y cortando le los lazõs del yelmo tiro se lo de la cabeza, y el cauallero acordo ya quãto mas, pero no de manera que levantar se pudiesse, y digo le: Don cauallero mucho pesar me hezistes sin derecho, y agora me vengare dello: y alço la espada como que le queria herir, y Brouonesa dio grandes voces, diziẽdo: Ay buen cauallero por Dios merced no sca assi, y fue cõtra el llorando: quando Amadis vio que tanto la pesaua hizo mayor semblãte de le matar, y digo: Dueña no me rogueys que le dege,

le dēre, q̄ el me ha hecho t̄to pesar q̄ por ninguna manera degare de le cortar la ca-
beça. Ay señor cauallero, digo ella, por
Dios demãdad todo lo q̄ vuestra volun-
tad fuere q̄ bagamos con tal q̄ no muera,
y luego sera cūplido. Dueña, digo el, en el
mundo no ay cosa porq̄ yo lo degasse si no
por dos cosas, si las quisierdes hazer.
Que cosas son? digo ella: Dad me la dōze-
lla, digo el, y vos me jurareys como teal
dueña, que preys a la primera corte que el
rey Lisuarte biziere, y q̄ allí me dareys vn
don qual yo pidiere. Gasinan q̄ estava ya
mas ocozdado, y se vio en gran peligro, di-
go: Ay sobrina por Dios merced, y no me
degeys matar, y aued duelo de mi, y hazed
lo q̄ el cauallero dize. Ella lo ocozgo co-
mo Amadis lo pedia. Entōces dego el ca-
uallero, y digo: Dueña yo vos estare bien
en el don q̄ os prometí, y vos tened en la
otra jura, y no temays q̄ os yo demãde co-
sa q̄ sea cōtra vuestra hōra: Muchas mer-
cedes, digo ella, q̄ vos soys tal q̄ hareys to-
do derecho. Pues agora vēga la dōzella
q̄ yo demãdo: la dueña la hizo venir, y fue
a bincar los binojos ante Amadis: y di-
go: Cierro señor mucho affan auēys lleva-
do por mi, y como quier q̄ Gasinan me tru-
geñe cō engaño, conozco q̄ me quiere biē,
pues quiso antes combatirse q̄ darme por
otra manera. Amiga señora, digo Gasinã
a os parece q̄ os amo: allí Dios me ayu-
de pareze os gran verdad, y ruego os mu-
cho, q̄ quedey conigo. Allí lo hare, digo
ella, plaziendo a este cauallero. Cierro, di-
go Amadis, vos escogey vno de los bue-
nos caualleros q̄ podriades hallar, pero
siesto no es vncstro plazer luego n: lo de-
sid, y no me culpeys de cosa q̄ dello os auē-
ga? Señor, digo ella, yo os lo agradezco
mucho a vos porq̄ aqui me dexays. En el
nōbre de Dios, digo Amadis. Entonces
demãdo su cauallo, y Brononca quisiera
q̄ quedara ay aq̄lla noche, mas el no lo hí-
zo: y caualgãdo en el despedido della man-
do llevar a Bandalin los pedaços de la
espada, y salio del castillo: mas antes Ga-
sinã le rogo q̄ la suya llenasse, y el se lo agra-
decio mucho y tomo la, y Brononca le hi-

zo dar vna lãça: y assi entro en el derecho
camino del arbol de la encruzijada q̄ allí
pensaua hallar a Balaoz y a Balays.

Capitulo. xxix. De

lo que acaecio a Balays q̄ yua en busca
del cauallero que auia hecho perder a
Don Balaoz el cauallo.

Balays de Carsante se fue empo-
del cauallero q̄ solto el cauallo
de Don Balaoz, el qual yua ya
muy legos, y aunq̄ el mucha puz-
sa por lo atancar se dio, touo le antes la
noche que muy escura vino, y anduuo ha-
ra la media noche. Entonces oyo vn-
as voces ante si en vna ribera, y fue para alla,
y hallo cinco ladrones q̄ rentan vna dōze-
lla q̄ la queriã forçar, y el vno dellos la lle-
uaua por los cabellos a la meter entre va-
nas peñas. Y todos eran armados de ha-
chas y lorigas. Balays que lo vio, digo a
grandes voces: Villanos malos traydo-
res: que quereys a la donzella? Degrada-
sino todos serēys muertos, y degose y a
ellos y ellos a el, y hirio al vno con la lãça
por los pechos y salio le el hieerro a las es-
paldas, y la lança quebrada cayo el ladrō
muerto. Mas los quatro le hirieron de
tal manera q̄ el cauallo cayo luego entre
ellos, y salio del lo mas ayua que pudo, co-
mo aquel que era efforçado y buen caualle-
ro: y metio mano a su espada, y los ladro-
nes se degaron correr a el y hirieron le de
todas partes por do mejor podian, y el
hirio a vno que mas a mano hallo por en-
cima de la cabeça que lo hendio hasta el
pescueço, y dio con el muerto en tierra, y
degando colgar la espada de la cadena to-
mo muy presto la hacha q̄ al villano se le ca-
yera, y fue cōtra los otros, que viendo los
grãdes golpes que daua se le acogió a vn
tremedal que la entrada tenia estrecha, pe-
ro antes alcãço al vno con la hacha en los
lomos q̄ le corto la carne y huesos hasta
la hijada, y passando sobre el fue a los dos
que se le acogieran al tremedal, y allí auia
vn fuego grãde, y los ladrones se pusierō
de

Libro

de la otra parte bueltos los rostros contra el que no auia por dōde buyellen. Balays se cubrio de su escudo y fue para ellos, y los ladrones le hirierō de grandes golpes por encima del yelmo, alli que la vna mano le hizierō poner en tierra mas el se leuanto brauamente, como aquel que era de gran coraçon, y dio al vno cō la hacha tal herida q̄ la media cabeça le derribo y dio con el en el fuego. El otro ladron quādo se vio solo, dego caer la hacha d̄ las manos, y paro se ante el de binijos, y digo: **Ay señor por Dios merced no me mateys q̄ segun lo mucho q̄ he andado en este mal officio, con el cuerpo perderia el alma. Yo todo yo, digo Balays, pues que tu discrecion basta para conocer, q̄ en tal vida eras perdido, y q̄ tomes aquella cō q̄ al cōtrario seas reparado. Alli lo hizo este ladron q̄ despues fue hōbre bueno de buena vida y fue hermitaño. Esto alli becho, Balays se salio del tremedal donde la dōzella quedara, q̄ muy alegre cō su vista fue en le ver sano y agradecia le mucho lo q̄ por ella hiziera en la quitar de aquellos tan malos y crueles hombres q̄ la querian escarnir. Y el pregunto como la autan tomado aquellos malos hōbres. En vn pallo de vn mīate digo ella, q̄ es aca arriba desta floresta q̄ ellos guardauan, y alli me mataron dos escuderos que yuan conmigo, y traerō me aqui por me tener presa para hazer su voluntad. Balays vio la donzella q̄ era muy hermosa y pago se mucho della, y digo la: **Cierto señora si ellos os tuieran presa como vuestra hermosura tiene a mi, nunca de alli salierades. Señor digo ella, si yo perdiendo mi castidad por la via q̄ los ladrones trabajauan, la grā fuerça sup̄ me quitaua de culpa: otorgando laa vos de grado como seria ni podria ser desculpada, y pues todo lo que hasta aqui hezistes fue d̄ buē cauallero, ruego os yo q̄ a la fuerça de las armas le deys por cōpañia la medida y virtud q̄ tan obligado soys. **Al di buena señora, digo el, no tēgays en nada las palabras q̄ os dire, q̄ a los caualleros cōuiene seruir y codiciar a las dōzellas y que rellas por señoras y amigas, y ellas guar-******

dar se de errar, como vos lo quereys hazer, porq̄ como quiera q̄ al comieço en mucho tenemos auer alcançado lo q̄ dellas desleamos, mucho mas son de nosotrospreciadas y estimadas quādo con discrecion y bondad se defincden, resistiēdo nuestros malos apetitos, guardando aquello q̄ perdiēdo lo, ninguna cosa les quedaria q̄ de loar fuesse: la donzella se honnillo por le besar las manos, y digo: **Entanto mas se deue tener este socorro de la honra q̄ el de la vida q̄ aneys becho, quāto mas es la differēcia de lo vno a lo otro: **Pues agora, digo Balays, q̄ mandays q̄ haga? **Que nos alōguemos de estos hombres, di to ella, hasta q̄ el dia vēga: como sera esto, digo el, q̄ me mataron el cavallo. Y remos, digo ella, en este mi palafren. Entōces casualgo Balays, y tomo la donzella en las ancas, y alōgaron se vna pieça de alli y hallaron vn prado cerca de vn camino quanto vna bechura de arco, y alli aluergaron hablando en algunas cosas, y conto Balays la razō porq̄ tras el cauallero venias y venida la mañana armo se y cauallaron en el palafren y fuerō se al camino, pero no vio rastro d̄ ninguno q̄ por allivuiesse pasado, y digo a la dōzella: **Amiga que hareis de vos que no puedo por ninguna manera quitar me desta demāda? **Señor, digo ella, vamos por esta carrera hasta q̄ algun lugar hallemos, y alli quedando me yo yzeys vos en el palafren, pues moviendo de alli como oys a poco de rato vieron venir vn cauallero que la pierna traya encima de la ceruiz del cavallo, y llegādo mas cerca puso la estribera, y hiriendo el cavallo de las espuelas se vino a Balays, y dio le vna tal lāçada en el escudo que a el y a la donzella derribo en tierra, y digo: **Amiga de vos me pesa q̄ caystes, mas llevaros he yo donde se emēdara: q̄ este no es tal para que merezca llevaros. Balays se leuanto muy ayna, y conocio que aquel era el cauallero que el demandaua, y poniendo su escudo ante si con la espada en la mano, digo: **Don cauallero vos supistes biē andante que perdi mi cavallo, que alli Dios me ayude yo os hiziera pagar la villania q̄ a noche**************

noche bezistes. Como, digo el cauallero, vos soys el vno de los q̄ de mi ferieron cierto yo hare tornar sobre vos el escarmino, y dego se correr a el la lanca a sobre mano, y dio le vn tal golpe en el escudo que se lo fasso. Balays le corto la lanca por cabe la mano, y el cauallero metio mano a su espada y fuele a dar vn golpe por encima del yelmo que hizo la espada entrar por el biédos dedos, y Balays se rēdio contra el y echo le las manos en el escudo, y tiro le por el tan fuertemēte q̄ la silla se torcio, y el cauallero cayo ante el, y Balays fue sobre el, y quitando le los laços del yelmo le dio por el rostro y por la cabeza con la mançana de la espada grādes golpes assi q̄ le atordecio, y como vio q̄ en el no auia defendimiento ninguno tomo la espada y dio con ella en vna piedra tantos golpes que la hizo pedaços, y metio la suya en la vaina, y tomo el cauallero del cauallero y puso la donzella en el palafre, y fue se su via cōtra el arbol de la encruzijada, y hallarō en el camino vnas casas de dos dueñas q̄ sancta vida hazian, dōde tomarō de aquella su pobreza algo q̄ comiesen, q̄ muchas bendiciones a. Balays echauan, porque auia muerto aquellos ladrones, q̄ mucho mal por toda aquella tierra hazian: assi cōtinuarou su camino hasta q̄ llegaron al arbol de la encruzijada dōde hallarō a Amadis q̄ entōces auia llegado, y no tardo mucho que vieron como Don Balaoz venia. Pues alli juntos todos tres vuieron entre si muy gran plazer en auer acabado sus auenturas tanto a sus honras, y acordaron de aluergar aquella noche en vn castillo de vn cauallero muy honrado, q̄ era padre de la donzella q̄ Balays lleuaua q̄ estaua cerca dende, y assi lo hizieron q̄ a el llegados fueron muy bien recibidos y seruidos de todo lo q̄ menester auian, y otro dia demañana despues que oyeron missa armaron se, y caualgādo en sus caualleros, dexando la donzella en el castillo con su padre, entraron en el derecho camino de Dindilifora. Balays daua el cauallero a Don Balaoz como se lo prometiera, mas el no lo quiso tomar: assi porq̄ el suyo per-

diera por cobrar le, como por el otro que auia ganado.

Capitulo. xxx. Como

el rey Lisuarte hizo cortes en Lódres y de lo que en ellas le acaecio.

En las nuevas que el enano trago al rey Lisuarte d' Amadis y de don Balaoz fue muy alegre teniendo en voluntad de hazer cortes las mas honradas y de mas caualleros q̄ nunca en la Gran Bretaña se hizieron solamēte esperando a Amadis y a Balaoz. Parecio ante el rey vn dia Oliuas a se quejar del duque de Bristora q̄ vn su cozmano le matara a alepe. El rey auido su cōsejo con los q̄ desto mas sabia, puso plazo de vn mes al duque q̄ a responder vinieste, y q̄ si por vn iura quisieste meter en esta requesta dos caualleros cōsigo q̄ Oliuas los tenia de su parte tales, q̄ cō toda y gualcya de linaje y bōdad podrian mātener razon y derecho. Esto hecho mādo el rey apercebir a todos sus altos hombres q̄ fuesen cō el el dia d' Sācta Maria de Septiēbre a las cortes, y la reyna assi mismo y todas las dueñas y donzellas de grā guisa. Pues siēdo todos en el palacio con grā alegria hablādo en las cosas q̄ en las cortes se auia de ordenar, no sabiēdo ni pēsando como en los semejantes tiēpos la fortuna mouible quiere cō sus assechanças cruelmēte herir, porq̄ a todos sea notorio el pensamiento de los hombres no venir con aquella certinidad que ellos esperan. Acaecio de entrar en el palacio vna donzella estraña, assaz bien guarnida, y vn gentil donzel q̄ la acompañaaua, y descēdiendo de vn palafren, preguntō: qual era el rey. El dixo: Donzella yo soy: Señor, otro ella, bien semeçays rey en el cuerpo, mas no se si lo sereys en el coraçō. Donzella, dixo el, esto vey vos agora, y quando fu lo otro me prouaredes saber lo heys. Señor, otro la dōzella, a mi voluntad respōdery y miembro se os esta palabra que me days ante tantos sēbēres buenos, porque

Libro

yo quiero prouar el esfuerço de vuestro co-
raçon quando me fuere menester, e yo oy
dezir q̄ querays tener cortes en Londres
por Sancta Maria de Septiembre, e allí
dónde muchos hōbres buenos aura quie-
ro ver si soys tal que con razon deuays ser
señor de tan gran reyno, e de tan famosa
caualleria. Donzella, digo el rey, pues q̄
mi obra a mi poder se hara mejor q̄ el di-
cho, tanto mas plazer aure quāto mas hō-
bres buenos fueren ay presentes. Señor,
digo la donzella, si assi son los hechos co-
mo los dichos yo me tengo por muy bien
contenta, e a Dios seays encomendado.
El Dios vrayays dozella, digo el rey, e assi
la saludaron todos los caualleros. La do-
zella se fue su camino, e el rey quedo hablā-
do con sus caualleros, pero digo os q̄ no
vno ay tal q̄ mucho no le pesalle de aque-
llo que el rey prometiera, temiēdo q̄ la don-
zella le queria poder en algun gran peli-
gro de su persona, e el rey era tal q̄ por grā-
de que fuesse no lo dudaria por no ser auer-
gonçado, e era tā amado de todos los su-
pos, q̄ antes quisierā ser ellos puestos en
gran affrenta e verguença q̄ ver se la a el
padecer, e no tuierō por bien q̄ vn tan al-
to principe dēse assi en dō sin mas delibe-
racion su palabra a estraña muger: siendo
obligado a lo cūplir e no certificado de lo
que ella le querria demandar. Pues auie-
do en muchas cosas hablado, queriendo
se la Reyna acoger a su palacio, entraron
por la puerta tres caualleros, los dos ar-
mados de todas armas e el vno desarma-
do: e era grande e bien hecho, e la cabeza
casi toda cana, pero fresco e hermoso, se-
gun su edad: este traya ante si vna arqueta
pequeña, e preguntō por el rey, e mostrarō
se lo, e descendio de su palafren, e hincado
los hinojos ante el con el arqueta en sus
manos, digo le: Dios os salue señor, co-
mo al principe del mūdo q̄ mejor promessa
ha hecho si tener la supieredes. El rey di-
gō: e que promessa es esta, o porque me lo
dezis? A mi me dixerō, digo el cauallero,
que queriades mantener caualleria en la
mayor alteza e hōra q̄ ser pudiesse, e porq̄
desto tal son muy pocos los principes que

dello se trabajā es lo vuestro mucho mas
que lo suyo d loar. Cierro cauallero, digo
el rey, esta promessa terne yo quanto vida
tuuiere. Dios os lo dege acabar, digo el
cauallero: e porque oy dezir q̄ queriades
tener cortes en Londres de muchos hō-
bres buenos, traygo os aqui lo q̄ para tal
hombre como vos e a tal fiesta conuiene.
Entonces abriendo el arqueta, faco della
vna corona de oro tan bien obrada e con
tantas piedras e aljofar q̄ fueron muy ma-
rauillados todos en la ver, e bien parecia
que no deuia de ser puesta en cabeza sino
de muy gran señor. El rey la miraua con
mucho sabor de la auer para si, e el caualle-
ro le digo: Creed señor que esta obra es tal
que ninguno de quātos hoy saben labrar
de oro e poner piedras no lo sabrian mi-
rar. Assi Dios me ayude, digo el rey, yo lo
creo assi. Pues como quiera, digo el caua-
llero, q̄ su obra e hermosura sea tan estra-
ña: otra cosa en si tiene q̄ mucho mas es de
preciar, e esto es, que siempre el rey q̄ en su
cabeça la pusiere sera mātenido e acrecen-
tado en su honra, q̄ assi lo hizo para quien
fue hecha, hasta el dia de su muerte: e de
entonces aca nunca rey la tuuo en su cabe-
ça: e si vos señor la quisieredes auer dar
os la he por cosa que sera reparo de mi
cabeça que la tengo en auentura de per-
der. La Reyna que delante estana, digo:
Cierro señor mucho os conuiene tal joya
como esta, e valde por ella todo lo que el ca-
uallero pidiere: E vos señora comprar
me heys vn muy hermoso manto que aqui
trayo: Si, digo ella, muy de grado: luego
faco del arqueta vn manto, el mas rico e
mejor obrado q̄ nunca se vio: q̄ demas de
las piedras e aljofar de gran valor que en
el auia, erā en el figuradas todas las aues,
e animalias del mundo, tan sotilmente q̄
por marauilla lo mirauan: la Reyna digo.
Assi Dios me vala amigo parece q̄ este pa-
ño no fue por otra mano hecho si no por
la de aquel señor que todo lo puede: Cierro
señora, digo el cauallero, bien podeys
creer sin falta: que por mano e consejo de
hombre fue este paño hecho, mas muy ra-
ramēte se podria agora hallar quien otro
semejante

seméjare bizicfle: e digo, aú mas os digo q̄ cōmiente este mato mas a muger casada q̄ a soltera, q̄ tiene tal virtud q̄ el dia q̄ le cobijare no puede auer entre ella y su marido ninguna congora. Cierro, digo la reyna, si esto es verdad no puede ser cōprado por precio ninguno. Desto no podeys ver la verdad si el mato no viueredes; digo el cauallero, y la reyna q̄ mucho al rey amaua vno gana d̄ auer el mato, porq̄ entre ellos fueren los enojos escusados, e digo: Cauallero dar os he yo por esse mato lo q̄ qui sieredes. El rey digo: Demandad por el manto y la corona lo q̄ os pluguiere: Señor, digo el cauallero, yo voy a grã curta enplazado de aquel curyo preso soy, y no tengo espacio para me detener; ni para saber quãto estas donas valen, mas yo sere con vos en las cortes de Lódres, y entre tãto quede a vos la corona y a la reyna el mato, con tal pleyto q̄ por ello me deys lo que yo os demandare, o me lo torneys, y aureys lo ya ensayado y prouado q̄ bien se q̄ de mejor talante q̄ agora entõces me lo pagareys. El rey digo: Cauallero agora creed q̄ vos aureys lo q̄ demãdaredes, o el manto y la corona. El cauallero digo: Señores caualleros y dueñas oyd bien esto quel rey e la reyna me prometen, que me daran mi corona e mi mato, o aquello q̄ les yo pidiere. Todos lo oy mos, dixerõn ellos. Entõces se despidio el cauallero, e digo: A Dios que deys q̄ yo me voy a la mas esquiua passion q̄ nũca hõbre tino. Y el vno de los dos caualleros armados tiro su yelmo en tanto q̄ alli estiuo: e parecia a haz mancebo y hermoso, pero el otro no le quiso quitar, y tino la cabeza abata da ya quãto, y parecia tã grãde y tã desmesurado que no auia en casa del rey cauallero que le yguallase con vn pie. Assi se fuerõ todos tres quedando en poder del rey el manto y la corona.

Capitulo. xxxj. Lo
 mo Amadis y Don Galaor y Balara
 se vinieron al palacio del rey Lisuarte,
 y de lo que despues les acontecio.

RArtido Amadis, y Galaor, del castillo de la donzella, y Balays con ellos, anduieron tanto por su camino, q̄ sin contrayste alguno llegaron a casa del rey Lisuarte, donde fueron con tãta honra y alegria recibidos del rey y de la reyna y de todos los dela corte, qual nũca lo fuerã en ninguna sazõ otros caualleros en parte dõde llegassen: a Galaor porq̄ nunca le vieran, e sabian sus grandes cosas en armas por oydas q̄ auia hecho: e Amadis por la nueua de su muerte q̄ alli llegara, que segũ de todos era muy amado no se cregan verle viuo. Assi q̄ tanta era la gente que por los murar salia, que a penas podian yz por las calles, ni entrar en el palacio. Y el rey los tomo a todos tres, e hizo los desarmar en vna camara, y quando las gentes los vieron desarmados: tã hermosos y apuestos y en tal edad maldezian a Arcalaus que tales dos hermanos quisiera matar, considerando que no viuiera el vno sin el otro. El rey embio a dezir a la reyna por vn donzel: Que recibiese muy bien aquellos dos caualleros Amadis e Galaor que la yuan a ver. Entonces los tomo consigo: e Agrajes que los tenia abrazados a cada vno con su brazo, e tan alegre con ellos que mas ser no podia: e fue se con ellos a la camara de la reyna, y Dõ Baluanes y el rey Urban de Morgales, e quãdo entraron por la puerta vio Amadis a Oriana su señora, y estremecio se le el coraçon con gran plazer, pero no menos le vno a ella, assi que qualquiera que lo mirara lo pudiera muy claro conocer, e como quiera que ella muchas nueuas del opera, aun sospechaua que no era viuo, e quando sano y alegre le vno acordando se de la curta y del duelo q̄ por el viera, las lagrimas la vinieron a los ojos sin su grado, y dexãdo yza la reyna ante si, detruose ya quanto, e limpio los ojos que no lo vido ninguno, porque todos tenian miẽres en mirar los caualleros. Amadis binto los binojos ante la reyna, tomando a Galaor por la mano, e digo: Señora veys aqui el cauallero q̄ me embiastes a buscar.

Mucho

Mucho soy dello alegre, digo ella: y al-
candole por la mano le abraço y luego a
Don Salaoz. El rey digo: Dueña quie-
ro que partays comigo: y que? digo ella.
Que me deys a Salaoz, digo el, pues que
Amadis es vyo. Cierro señor, diga ella,
no me pedis poco, q̄ nunca tan gran don
se dio en la Bra Britaña, mas assi es de-
recho, pues q̄ vos soys el mejor rey q̄ en
ella Reyno, y digo a Salaoz: Amigo que
os parece que haga, q̄ os me pide el rey mi
señor? Señora digo el, parece me q̄ toda
cosa que tan gran señor pida se le deve dar
si auer se puede, y vos teneys a mi para os
servir en esto y en todo, salua la voluntad
de mi hermano y señor Amadis, que yo
no hare otra cosa si no lo que el mandare:
mucho me plaze, digo la Reyna, de hazer
mandado de vuestro hermano que luego
ante yo parte en vos, assi como en el q̄ es
mio: Amadis le digo: Señor hermano, ha-
sed mandado de la Reyna que assi os lo rue-
go yo, y assi me plaze agora. Entóces Sa-
laoz digo a la Reyna. Señora pues que yo
soy libre desta voluntad agena que tanto
poder sobre mi tiene, agora me pongo en
la vuestra merced que haga de mi lo q̄ mas
le pluguiere: Ella le tomó por la mano, y
digo al rey: Señor agora os doy a Don
Salaoz que me pedistes, y digo os que lo
ameys segun la su gran bondad que en el
ay, que no sera poco. Assi me ayude Dios,
digo el rey, yo creo creo q̄ a tuuro podria
ninguno amara el ni a otro tanto, que el
amor a la su gran bondad akauçasse. Quã-
do esta palabra oyo Amadis para miétes
contra su señora, y sospiro no teniendo en
nada lo q̄ el rey dezia, considerádo ser ma-
por el amor q̄ tenia a su señora que la bon-
dad de si mismo, ni de todos aquellos que
armas trayan: pues assi como oys quedo
Salaoz por vasallo del rey, en tal hora q̄
nunca por cosas q̄ despues ovieron en-
tre Amadis y el rey de go de lo ser, assi co-
mo lo contaremos adelante. y el rey se as-
fento cabela Reyna, y llamaron a Salaoz
q̄ fuesse ante ellos para le hablar: Amadis
quedo con Agrajes su cormano, Driana
y Adabilia y Olinda estan juntas apar-

tadas de todas las otras, porque era las
mas bonradas y q̄ mas valian: Adabilia
digo a Agrajes: Señor hermano, traed
nos aca esse cauallero q̄ hemos desseado
mucho: ellos se fueron para ellas, y como
ella sabia muy bien con que medicinas sus
coraçones podiã ser curados metio se en-
tre ellas ambas: y puso a la parte de Dri-
ana a Amadis, y a la de Olinda a Agrajes,
y digo: Agora estoy entre las quatro per-
sonas deste mundo que yo mas amo. Quã-
do Amadis se vio ante su señora, el coraçõ
le saltava de vna parte a otra: guiãdo los
ojos a que mirassen la cosa del mundo que
el mas amava, y llego se a ella con mucha
humildad: y ella le saluda, y tendiendo las
manos por entre las pũtas del manto, to-
mo le las suyas del y apreto se las ya quan-
to en señal de quererle abraçar, y digo le:
Mi amigo q̄ curta y q̄ dolor me hizo pas-
sar aquel traydor que las nuevas de vues-
tra muerte truxo: creed que nunca muger
fue en tan gran peligro como yo. Cierro
amigo señor esto era con gran razon, por-
que nunca persona tan gran perdida hizo
como yo hiziera perdiendo a vos, que assi
como soy mas amada q̄ todas las otras,
assi mi buena ventura quiso que lo fuesse de
aquel q̄ mas q̄ todos vale: Quando Ama-
dis se oyo loar de su señora, bago los ojos
en tierra: que solo mirar no la offaua, y pa-
recio le tan hermosa que el sentido altera-
do la palabra en la boca le hizo morir, assi
que no respondió. Driana q̄ los ojos en el
bincados tenia conocio lo luego, y digo:
Ay amigo señor como no os amaria mas
que a otra cosa, q̄ todos los que os cono-
cen os aman y precia, y siendo yo aquella q̄
vos mas amays y preciays, en mucho mas
que todos ellos es gran razon que yo os
tenga. Amadis que ya algo su turbacion
amansava, la digo: Señora, de aquella do-
lorosa muerte q̄ cada dia por vuestra causa
padezco os pido yo que os dolays, que de
la otra q̄ se digo, antes si me viniessse seria
en gran descanso y consolacion puesto: y si
no fuesse señora este mi triste coraçõ con
aquel gran desseo que de ser viros tiene so-
stenido, q̄ contra las muchas y amargas
lagrimas

lagrimas que del salen con gran fuerça, la su gran fuerça resiste, ya en ellas seria del todo deshecho y consumido, no porq̄ desge de conocer ser los mortales deshechos en mucho grado satisfechos en q̄ solamente vuestra memoria dello se acuerde, pero como a la grandeza de su necesidad se requiere mayor merced de la q̄ el merece, para ser sostenido y reparado: si esto presto no viniere muy presto seria en la su cruel fin caydo. Quando estas palabras Amadis dezia, las lagrimas cayã hilo a hilo de sus ojos por las hazes, sin q̄ ningun remedio en ellas poner pudiese, q̄ a esta sazón estava el tã cuytado, q̄ si aquel verdadero amor q̄ en el tal desconsuelo le ponía, no le cõsolara con aquella esperança q̄ en los semejantes estrechos a los sus sojuzgados suele poner, no fuera maravilla de ser en la presencia de su señora su anima del despedido. **A**y mi amigo por Dios no me habley, digo Oriana, en vuestra muerte, q̄ el coraçon me fallece, como quie vna hora sola de spues della viuir no espero: y si yo del mundo he sabor, por vos que en el viuis lo he. **E**sto que me dezis sin ninguna duda lo creo yo por mi misma q̄ soy en vño estado, y si la vuestra cuyta mayor q̄ la mia parece, no es por al sino porq̄ siendo en mi el querer como lo es en vos, y falleciendo me el poder q̄ a vos no fallece para poner en efecto aquello q̄ nros coraçones tãto deslean, muy mayor es el amor y el dolor en vos mas q̄ en mi se muestra: mas como quiera q̄ auẽga yo os prometo q̄ si la fortuna o mi iuzio alguna via de descanso no nos muestra, q̄ la mi flaca ossadia la hallara, q̄ si de lla peligro nos ocurriese sea antes cõ desamor d̄ mi padre y de mi madre y de otros q̄ con el sobrado amor nuestro nos podria venir, estando como agora suspensos padeciendo y sufriendo tã graues y crueles deshechos como de cada dia se nos aumentan y sobreuenẽ. Amadis q̄ esto oyo sospitro muy de coraçon y quiso hablar, mas no pudo: y a ella q̄ le parecio ser todo trãsportado, como le por la mano, y lleugo le a si: y digo le. **A**migo señor no os desconortey, q̄ yo hare cierta la promessa q̄ os doy, y en

tanto no os partays destas cortes q̄ el rey mi padre quiere hazer q̄ el y la reyna os lo rogaran, q̄ saben quãto con vos seran bonradas y ensalçadas. **P**ues a esta sazón q̄ oys, la reyna llamo a Amadis: y bizole sentar cabe Don Balaoz, y las duçñas y dozellas los mirauan, diziendo: assaz obrara Dios en ambos, q̄ los biziera mas hermosos q̄ a otros caualleros, y mejores en otras bondades: y semejauan se tãto que a duro se podiã conocer, sino q̄ Don Balaoz era algo mas blanco, y Amadis tenia los cabellos crespos y ruuios, y el rostro algo mas encendido, y era mas mẽbrudo algun tanto: assi estuuieron hablando con la reyna vna pieça hasta q̄ Oriana y Alisbilia bizieron señal a la reyna q̄ les cmbialse a Don Balaoz, y ella le tomo por la mano, y dixo: Aquellas donzellas os quierẽ ver, aũque no las conoçey, pero sabed q̄ la vna es mi hija y la otra es vuestra prima hermana: el se fue para ellas, y quãdo vio la gran hermosura de Oriana muy espantado fue: q̄ no pudiera pensar q̄ ninguna en tanta perficion la pudiera alcançar, y sospecho q̄ segun la gran bondad de Amadis su hermano, y la afición de morar en aquella casa mas q̄ en otra ninguna, q̄ en el auia visto, no le venia si no porque a el y no a otro ninguno era dado de amar persona tan señalada en el mundo. **E**llas le salvaron y recibieron con muy buen talante, diziendo le: Don Balaoz vos seays muy bien venido. **C**ierto señoras, yo no vine a aqui en estos cinco años, si no fuera por aquel q̄ haze venir a todos aquellos que armas traen assi por fuerça como por buẽ talante, q̄ lo vno y otro es en el mas cõplidamẽte q̄ en ningun otro de quantos hoy viuen. Oriana alço los ojos, y mirando a Amadis sospitro, y Balaoz que le miraua conocio ser su sospecha mas verdadera de lo que antes pẽsava, pero no porque otra cosa sintiẽse si no parecer le que con mas razon su hermano auia de ser amado de aquella que otro ninguno. **P**ues hablando cõ ellas en muchas cosas, lleugo el rey, y estuuo alli con gran alegria hablando y riendo, porq̄ de su plazer a todos cupiẽse

la parte,

parte, y tomando le consigo se salio al grã palacio donde muchos altos hombres y caualleros de gran prez estauan, y ballãdo puestas las mesas se assentarõ a comer. Y el rey mando assentar en vna dellas a Amadis y a Galaor y a Baluanes sin tierra, y a Agrajes y sin que otro cauallero alguno con ellos estuuielle: y assi como estõs quatro caualleros se ballaron en aquel comer jutos, assi despues en muchas partes lo fueron, donde sufrieron grandes peligros y afrentas en armas: porque estõs se acompañaron mucho por el grã deudo y amor que se tenian, y aunq̃ Don Baluanes no tuuie deudo si no con solo Agrajes, Amadis y Galaor nunca lo llamauan sino tio, y et a ellos sobrinos: que fue gran causa de acrecentar mucho en su honra y estima, segun adelante se contara.

Capítulo. xxxij. Lo

mo el rey Lisuarte fue a hazer cortes a la ciudad de Londres.



Como a este rey Lisuarte Dios por su merced de infante desheredado por fallecimiento de su hermano el rey Falangris, a el rey de la Gran Bretaña hizo, assi puso en en la voluntad (como por el sean permitidas y guardadas todas las cosas) a tantos caualleros, tantas infantas hijas de reyes y otros muchos de estranas tierras de gran guisa y alto linaje que cõ gran afficion a le seruir viniessen, no se teniendo en ninguno en su voluntad por satisfecho si fuyo no se llamasse: y porque las semejantes cosas segun nuestra flaqueza grandes soberuias atraen, y con ellas muy mayor el desagrado y desconocimiento de aquel seño: q̃ las da por el, fue otorgada la fortuna que poniendo le algunos duros intervalos que escureciesen esta gloria tan clara en que estaua el su coraçon amollado, y en toda blandura puesto fuesse, porq̃ siguiendo mas el seruicio del dador de las mercedes que el apeto dañado q̃ ellos acarrear en aquel grande estado y mucho

mayor fuesse sostenido, y haciendo lo al contrario con mas alta y mas peligrosa caída le atormentasse. Pues queriendo este rey que la gran excellencia de su estado real a todo el mundo fuesse notoria: con acuerdo de Amadis y Galaor y Agrajes, y de otros preciados caualleros de su corte, ordena que dentro de cinco dias todos los grandes de sus reynos en Londres (que a la sazõ como vna agnola encima de lo mas dela Christianidad estaua) a cortes viniessen, como de antes lo auia pensado y dicho para dar orden en las cosas de la caualleria, como con mas excellencia que en ninguna casa otra de emperador ni rey los actos della en la fuya sostenidos y aumentados fuesen: mas alli donde el pensaua q̃ todo el mundo se le auia de humillar, alli le sobrenimieron las primeras afecções de la fortuna, que su persona y reynos pusieron en condicion de ser perdidos, como agora os sera contado. Partido el rey Lisuarte de Sindilifora con toda la caualleria, y la reyna con sus dueñas y donzellas a las cortes que en la ciudad de Londres se auian de juntar: La gente parecio en tanto numero que por maravilla se desuria contar, porque auia entre ellos muchos caualleros manebos, ricamente armados y atañados: y muchas infantas hijas de reyes y otras donzellas de grã guisa, q̃ dellos muy amadas eran, por las quales grandes justas y fiestas por el camino hizieron. El rey auia mãdado q̃ le lleuassen tiendas y aparejos porque no entrasse en poblado, y que le aposentassen en las vegas cerca de las riberas y fuentes de q̃ aquella tierra muy abastada era. Assi por todas vias se les aparejaua la mas alegre y graciosa vida que nunca hasta alli tuuieran, porque aquel tan duro y cruel contraste venido sobre tanto placer cõ mayor angustia y tristeza õ sus animos sentido fuesse. Pues assi llegaron a aquella gran ciudad de Londres, dõde tanta gente ballaron, q̃ no parecia si no que todo el mundo alli juntado era. El rey y la reyna cõ toda su compaña fuerõ a descualgar en sus palacios, y alli en vna parte dellos mando posar

possar à Amadis y a Balaoz y a Agrajes y a Don Balnanes y a otros algunos de los mas preciados caualleros, y las otras gētes en muy buenas possadas, q̄ los aposentadores del rey de antes les auian señalado. Assi botgarō aquella noche y otros dos dias con muchas danças y juegos, q̄ en el palacio y fuera en la ciudad se hizierō en los quales Amadis y Balaoz eran de todos muy mirados: y tanta era la gēte q̄ por los ver acudian dōde ellos andauan, que todas las calles eran ocupadas, tanto que muchas vezes dexauan de salir de su aposento. A estas cortes q̄ oys vino vn gran señor, mas en estado y señorio que en dignidad de virtudes, llamado Barsinā señor de Sansueña, no porq̄ vassallo del rey Lisuarte fuesse, ni mucho su amigo ni conocido, mas por lo que agora oyrēys. Sabed q̄ estando este Barsinan en su tierra lleugo ay Arcalaus el encātador, y digo le: Barsinā señor, si tu quisiesse, yo daria orden como fuesse rey sin q̄ gran affan ni trabajo en ello vitiesse. Cierito, digo Barsinā, de grado tomaria yo qualquiera trabajo q̄ ende venir me pudiesse, con tal que rey pudiesse ser. Tu respondes como sefudo, digo Arcalaus, y yo hare que lo seas si creerme quisieres y me hizieres pleyto q̄ me hāras tu mayor domo mayor, y no me lo quitaras en todo el tiēpo d̄ mi vida. Eso hare yo muy de grado, digo Barsinā, y dezidme por qual guisa se puede hazer lo q̄ me dezis: Yo os lo dire, digo Arcalaus. Y d̄ vos a las primeras cortes q̄ el rey Lisuarte hiziere, y lleuad gran compañía de caualleros, q̄ yo prendere al rey en tal forma q̄ de ninguno de los suyos pueda ser so corrido: y aquel dia aure a su hija Oriana que os dare por muger, y en cabo de cinco dias embiare a la corte del rey su cabeça. Entonces pūgnad vos por tomar la corona del rey, q̄ siendo el muerto, y su hija en vuestro poder q̄ es la derecha heredera, no aura persona que os cōtrafatar pueda. Cierito, digo Barsinan, si vos esto hazēys yo os hare el mas rico y poderoso hōbre de quātos conmigo fueren. Pues yo hare lo q̄ digo, digo Arcalaus. Por esta causa

que oys vino a la corte este gran señor de Sansueña Barsinā: Al qual el rey salio cō mucha cōpañia a lo recebir, creyendo q̄ con sana y buena voluntad era su venida, y mādō le aposentar a el y a toda su compañía, y dar le las cosas todas que menester vuisse: mas digoos q̄ viendo el tan gran caualleria, y sabido el leal amor que al rey Lisuarte auian, mucho fue arrepētido de tomar aquella empreſsa, creyendo q̄ a tal hombre ninguna aduersidad le podia empecer. Pero pues q̄ ya en ello estaua acorrido de esperar el cabo, porq̄ muchas vezes lo q̄ imposible parece, aq̄llo con pensado cōsejo muy mas presto q̄ lo possible en efecto viene. Y hablando con el rey le digo: Rey yo oy dezir q̄ haziad es estas grādes cortes, y yengo a ellas por os hazer honra, que yo no tengo tierra de vos si no de Dios q̄ a mis antecessores y a mi libremēte la dio. Amigo, digo el rey, yo os lo agradezco mucho, y lo gualardonare en lo q̄ a vōs tocare q̄ a mi mano vēga, que cierto soy muy alegre en ver tan buen hōbre como vos soys: y como quiera q̄ yo tēgo muchos altos hombres de gran guisa, antes vuestro voto que el suyo me plazca de tomar, creyēdo q̄ con aquella voluntad que de v̄ia tierra partistes para me visitar, cō ella guiarēys vuestro consejo y mi provecho y hōra: Desso podeys vos ser cierto, digo Barsinan, q̄ en lo que yo supiere sefereys de mi acōsejado, segun el proposito y desseo que aqui me hizo venir. El dezia en esto verdad, mas el rey Lisuarte q̄ a otra fin lo echaua mucho se lo agradecio. Entoncez mādō armar tiendas para si y para la reyna, fuera de la villa en vn gran campo, y dexō sus casas a Barsinan en q̄ morasse, y hablo cō el muchas cosas de las q̄ tenia pēsado de hazer en aquellas cōrtes: en especial sobre el arte de la caualleria, y lo auia mucho todos sus caualleros diziendo le sus grandes bōdades, mas sobre todos le ponía delante la de Amadis y Dō Balaoz su hermano, como de dos los mejores caualleros que en todo el mundo en aq̄lla fazon podian hallar: y dexandole en los palacios se fue a las tiendas donde la

reyna ya estaua, y mando dezir a sus hombres buenos q̄ fueren alli con el todos, q̄ les querria dezir la razon porque los auia juntado. Barfinan y su cōpañia vuieron muy abastadamente todas las cosas q̄ me nester vuieron: mas digo os q̄ aquella noche no la durmio asiossegado, p̄fando en la gran locura q̄ auia hecho creyendo que a tan buen hōbre como lo era el rey, y que tal poder tenia, q̄ la gran sabiduria de Arcaus ni el poder de todo el mūdo le podrian empecer. Otro dia d̄ mañana vistio el rey sus paños reales, quales para tal dia le cōuenia, y mado q̄ le traessen la corona que el cauallero le dexara, y que dixessen a la reyna que se vistiese el manto. La reyna abrio el arq̄ta en q̄ todo estaua, cō la llauē q̄ ella siempre en su poder tuuo, y no hallo ninguna cosa dello, de que muy maravillada fue: y comēçose d̄ sanctiguar, y embio lo a dezir al rey, y quando lo supo mucho le peso, pero no lo mostraua, ni lo dio a entender, y fue se para la reyna, y facadota a parte, dixola: Dueña como guardastes tan mal cosa q̄ tanto al tiempo nos conuenia? Señor, digo ella, no se q̄ me diga en ello, si no q̄ el arqueta halle cerrada, yo he tenido la llauē sin que de persona la ayafiado: pero digo os tanto que esta noche me parecio que vino a mi vna dōzella, y dixo me: que le mostrasse el arqueta, y yo en sueños se la mostraua y demandauame la llauē y dauase la, y ella abria el arqueta y saco della el manto y la corona, y tornando a cerrar ponia la llauē en el lugar que antes estaua, y cubriase el mato y ponia la corona en la cabeça, pareciendole tā bien que muy gran sabor sentia yo en la mirar, y dezia me: Aquel y aq̄lla cupo ser, reynara antes de cinco dias en la tierra: del poderoso que agora se trabaja de la defenzar, y de yr a cōquistar las agenas tierras, y yo le preguntaua quien es esse, y ella me dezia, al tiempo que digo lo sabras, y dessa parecio ante mi, llenado la corona y el mato. Pero digo os que no pude entender si esto me auino en sueños o en verdad. El rey lo tuuo por grā maravilla, y dixo: Agora os dexad ende, y no lo hableys cō otro,

y saliendo ambos de aquella tienda se fueron a otra, acompañados de tantos caballeros y dueñas y donzellas que por unaravilla lo tuuiera qualquiera que lo viese, y sentose el rey en vna muy rica silla y la reyna en otra algo mas baja q̄ en vni estrado de paños de oro estauan puestas, y a la parte del rey se pusieron los caualleros, y de la reyna sus dueñas y donzellas, y los que mas cerca del rey estauan eran los quatro caualleros que el mas preciaua, el vno Amadis, y el otro Balaoz, y Agrajes, y Saluanes sin tierra, y a sus espaldas estaua Arban rey de Argales todo armado con su espada en la mano y con el doziētos caualleros armados. Pues assi estando todos callados que ninguno hablaua leuantose en pie vna hermosa dueña ricamente guarnida, y leuantaron se con ella hasta doze dueñas y donzellas todas de su mismo atauio vestidas, que esta costumbre tenian las dueñas de grā guisa y los ricos hombres de llenar a los suyos en semejantes fiestas bien vestidos como sus propios cuerpos. Pues aquella hermosa dueña fue ante el rey y ante la reyna con tal cōpañia, y dixo: Señores ordme y dezir os he vn pleyto que he contra aquel cauallero q̄ ay esta, y tendio la mano contra Amadis, y començando su razon dixo: Yo soy gran tiempo demandada por Angriote de Estranaus que ay presente es, y como todo quanto con el la auiniera: y por qual razon le hizo guardar el valle de los pinos, y auino alli que le hizo dexar el valle por fuerça de armas vn cauallero que se llama Amadis, y dizen me q̄ siendo ellos en amistad le prometio, q̄ a todo su poder haria q̄ Angriote me viesse, y yo puse mi guarda en mi castillo qual me plugo, y qual cupo de q̄ ningū cauallero extraño la podia pasar: y dixo alli qual era la costūbre assi como el cuento lo ha deuizado: otro si dixo: Señor, toda aquella guarda que os digo ha pasado esse cauallero que ay esta a vuestros pies, y esto dezia por Amadis, no sabiendo ella quien fuese, y desque esse cauallero en mi castillo entro prometio me de su plazer de hazer quitar a Amadis de aq̄ don.

don que a Angriote prometiera a todo su
 real poder, agora por fuerza de armas o
 por otra qualquiera via, e luego despues
 desta promessa se combatio este cauallero
 en el castillo con un mitor que aqui esta: e
 conto alli por qual razon la batalla fuera,
 e lo que en estales auino, e muchos mirar
 ron entonces a Galinan, que de antes en
 el no parauan mientes, quando oyero dezir
 que auia osado combatirse con Amadis:
 e quando la dueña vino a contar la ci
 ma de su batalla, digo como su tio fuera ve
 cido e estava en punto de perder la vida, e
 como ella auia demandado en don al cau
 llero que no le matasse: e señor, digo ella,
 por mi ruego lo dexo a tal pleyto q yo vi
 nieste a las primeras cortes q vos hiziesse
 des, e le dieste un don qual el lo demandas
 se, e yo por cumplir lo q prometí soy venid
 a esta corte q ha sido la primera, e digo
 ante vos: Que el se atenga en lo que me pro
 metio e yo cumplire lo q el demandare, si
 por mi acabar se puede. Amadis se leuato
 entonces, e digo: Señor, la dueña ha di
 cho verdad en nuestras promessas, q assi
 passaron, e yo lo otorgo ante vos q hare
 quitar a Amadis de lo q prometio a An
 griote, e de me ella el don como lo prome
 tido: la dueña fue dello muy alegre, e digo:
 Agora pedid lo q quisierdes. Amadis la
 digo: Lo q yo quierdes, q caseys con An
 griote, e le ameys assi como el os ama. Sa
 eta Maria valme, digo ella, q es esto que
 me dezis? Buena señora, digo Amadis,
 digo os q caseys con tal hōbre qual deue
 casar dueña hermosa e de grā guisa como
 vos lo soys. Ay cauallero, digo ella, e co
 mo teneya assi vuestra promessa? Yo no
 os prometí cosa que no os atenga, digo,
 el, q si prometí de hazer quitar a Amadis
 de la promessa q hizo a Angriote, en esto lo
 hago, q yo soy Amadis e doy le su dō que
 le otorgue: e assi tengo quanto dice a vos
 e a el. La dueña se marauillo mucho, e di
 go contra el rey: Señor es verdad q este
 buen cauallero es Amadis? Si sin falta,
 digo el. Ay mezcquina, digo ella, como sup
 engañada, agora veo q por feso ni por ure
 no puede hōbre buyr las cosas que a

Dios aplazca, que yo me trabaje quanto
 mas puede por ser partida de Angriote, no
 por desgrado que del tengo, ni por que de
 re de conocer q su gran valor no merezca
 señorear mi persona, mas por ser mi pro
 pósito en tal guisa q viuiendo en toda ho
 nestidad, de libre subjecta no me hiziesse: e
 quando uias apartada del curde estar, en
 ces me veo junta cō el como veyas. El rey
 digo: Allí Dios me ayude amiga, vos det
 uia des ser alegre desta auençia: que vos
 soys hermosa e de gran guisa, e el es her
 moso cauallero e mancebo: e si vos soys
 rica de auer, el lo es de bondad e virtud,
 assi en armas como en todas las otras
 buenas maneras q buen cauallero deue
 auer: e por esto me parece ser con gran ra
 zon conforme vuestro casamiēto e el suyo:
 e alli creo que les pareciera a quantos en
 esta corte son. La dueña digo: e vos seño
 ra reyna q vna de las mas principales mu
 geres del mūdo en feso e en bondad Dios
 os hizo: q me dezis? Digo os, digo ella, q
 segun es loado e preciado Angriote entre
 los buenos, merece ser señor de vna gran
 tierra: e amado de qualquier dueña que el
 amasse. Amadis la digo: Allí buena seño
 ra no creays que por accidente ni afficion
 hize aquella promessa a Angriote, q si tal
 fuera, mas por locura e liviandad q por vir
 tud me deuria ser reputado: mas conociē
 do su gran bondad en armas q a mi muy
 caro me ouiera de costar, e la gran affiō
 de amor q el en vos tiene, rñue por cosa ju
 sta que no solamente yo, mas todos aque
 llos que buen conocimēto tienen deuria
 mos procurar como el de aquella passiō
 e vos del poco conocimiento q del tenia
 des fuesdes remediados. Cierro señor,
 digo ella, en vos ay tanta bondad q no os
 deitaria dezir sino verdad ante tantos hō
 bres buenos: e pues vos por tan bueno lo
 teney, e el rey e la reyna mis señores, yo
 seria muy loca si del no me pagasse, aunque
 tal pleyto sobre mi no tuuiesse de que con
 derecha no me puedo partir: e veyas me
 aqui, hazed de mi ay vuestra guisa. Amadis
 la tomo por la mano, e llamado a Angrio
 te, le digo delante de quinze caualleros de
 su linaje

linaje que con el vinieron. Amigo yo os prometi que os haria aver vuestra amiga a todo mi poder, dezid me si es esta? Estas es, digo Angriote, mi señora, y cayo yo soy. Pues yo os la entrego, digo Amadis, como pleto que os caíes ambos, y la horeys y aineys sobre todas las del mundo. Cier to señor, digo Angriote, de esto os creere yo muy bien. El rey mado al obispo de Salerno que los llevase a la capilla, y les diese las bendiciones de la sancta yglesia, y allí se fueron Angriote y la dueña y todos los de su linaje con el obispo a la villa, donde se hizo con mucha solemnidad el casamiento: que podemos dezir que no los hobres mas Dios viendo la gran medida de que Angriote con aquella dueña uso quando en su libre poder la tuvo, y no quiso contra su voluntad hazer aquello que en el mundo mas desleuana, antes con gran peligro de su persona se puso por su mandado donde por Amadis fue puesto muy cerca de la muerte, que quiso que vna tan gran resistencia hecha por la razon contra su voluntad, tan desordenada, que sin aquel merito que merecia y tanto el desleuana no quedasse.

Capitulo. xxxiiij. Como el rey Lisuarte estando aruntadas las cortes quiso saber su consejo de los canalleros de lo que hazer conuenia.

Como el rey Lisuarte estando aruntadas las cortes quiso saber su consejo de los canalleros de lo que hazer conuenia.

Oyo el rey Lisuarte con sus ricos hombres por les hablar, y di xoles: Amigos assi como Dios me ha hecho mas rico y mas poderoso de tierra y gente que a ninguno de mis vezinos, assi es razon que guardado su servicio procure yo de hazer mejores y mas loadas cosas que ninguno de ellos, y quiero que me digays todo aquello que vuestros juysios alcançaren por donde pueda a vos y a mi en mayor honra sostener, y digo os que assi lo hare. Barriuan señor de Sansueña que en el consejo estava, dixol: Buenos señores ya aineys oydo lo que el rey os encarga, yo ternia por bien si a el pluguiesse, que dexando os a parte sin la su presen-

cia determinasse de lo que demanda, por que mas sin empacho vuestros juysios fueren en la razon guiados, y despues el suyo otorgasse aquello que mas a su querer confor me fuesse. El rey digo, que dezia bien, y rogando le a el que con ellos quedasse, se passo a otra tienda, y ellos quedaron en aquella que estauan. Entoces digo Serolis el flamenco que a la fazon còde de Claraxera Señores en esto que el rey nos mando que le acòsejemos, conocido y manifesto esto lo que mas cùple para que su grandeza y honra guardada y ensalzada sea, en esta guisa: Los hombres en este mundo no pueden ser poderosos si no por grandes gentes, a grandes thesoros, pero como los thesoros se para buscar y pagar las gentes, que esta es la mas conueniente cosa de las temporales en que gastar se deuen, bien se muestra referirse todo a la mucha compaña, como lo mas principal, con que los reyes y grandes no solamente son amparados y defendidos, mas sojuzgar y señorear lo ajeno como lo suyo proprio, y por esto buenos señores mi parecer es que otro còsejo si no este el rey no señor no tomasse, haziendo buscar por todas partes los buenos caualleros, dando les abundantamente de lo suyo: mandandoles y haziendo les honra, y con esto los estraños de otras tierras se mouerian a le servir, esperando que su trabajo alcançaria el fructo que merece, que ballareys si en vuestras memorias os recogierdes en uieca hasta hoy aver sido ninguno grande ni poderoso, si no aquellos que los famosos caualleros buscaron y tuvieron en su compaña, y con ellos gastado sus thesoros alcançaron otras muy mayores de los agenos. No vno hombre en el consejo que por bueno no lo tuuiesse esto que el còde digera, y en ello se otorgaron. Quando Barriuan señor de Sansueña vio como todos en aquella se otorgauan, peso le de coraçon, por que por aquella via muy a duro podia en efecto venir lo que el pensam, y digo: Cier to nunca vitantos hombres buenos que tan lo canrente otorgassen a vna palabra, y dezir os he porque: Si este vuestro señor haze lo que el còde de Clara digo, antes que

dos años passen seran en vuestra tierra tantos cauallos estranos, que no solamente el rey les dara aquello que a vosotros de dar auia, mas queriendo les agradar y contentar (como a las cosas nuevas naturalmente se haze) vosotros serays olvidados y es mucho menos tenidos, assi q̄ mirad bien, y con mas acuerdo lo que deueys aconsejar, que ami no me atañe mas de ser muy pagado y contento: pues que aqui me ballo que mi consejo vos fuesse muy provechoso: algunos vuo ay embidiosos y codiciosos que se atunieron a este consejo, assi que luego la discordia entre ellos fue, por donde acordaron que el rey viniessse y con su gr̄a discreció escogiesse lo mejor. Pues el venido, oyendo enteramente en lo que estauã, y la diferēcia q̄ tenian, claramēte se le represento la razón ante sus ojos: y dixo. Los reyes no son grandes solamente por lo mucho que tienen, mas por lo mucho que mantienen, que con su sola persona, q̄ barian? por ventura no tanto como otro, ni con ella que bastaria para gouernar su estado? ya nos lo podemos entender: serian poderosas las muchas riquezas para le quitar de cuydado? cierto no, si gastadas no fuesse allí donde se deuen: luego bien podemos juzgar, que el buen entendimiento y esfuerço de los hombres es el verdadero thesoro: quereys lo saber? mirad lo que con ellos hizo aquel grande Alexandre, aquel fuerte Julio Cesar, y aquel orgulloso Annibal, y otros muchos que contar se podrian, que siendo en su voluntad liberales de dinero, muy ricos y muy ensalzados con sus cauallos en este mūdo fueron, repartiendo lo por ellos, segū que cada vno mereçia, e si algo en ello de mas o de menos vno puede se creer: que por la mayor parte lo hizieron pues tan lealmente de los mas dellos seruidos y acatados fueron, assi que buenos amigos, no solamente he por bueno procurar y auer buenos cauallos, mas que vosotros con todo cuydado me los traygays y allegays, que siendo yo mas honrado y mas tenido de los estranos, mas honrados y guardados vosotros serays, y si en mi alguna vir-

tud oviere, nunca olvidare por los nuevos a los antiguos, y luego me nombrad aqui todos los que por mejores conoçey de estos que al presente a mi corte son venidos, porque antes que della partan en nuestra compañía quedē. Esto se hizo luego, que tomado los el rey por vn escripto los mando a su tienda llamar quando vuo comido, y allí les rogo que le otorgassen leal compañía, y no se partiessen de su corte sin su mandado, y el les prometio de los querer y amar y hazer mucha hōra y merced, de guisa que guardando sus posesiones de lo suyo proprio del fuesse sus estados mantenidos. Todos los que allí erã lo otorgarō fuera de Amadis, que por ser cauallo de la reyna con alguna causa dello escusar se pudo. Esto assi hecho, la reyna dixo: Que la escuchassen si les plinguiessse q̄ les queria hablar, Entonces se llegaron todos y callaron por oyr lo que diria, ella dixo al rey: Señor pues q̄ tãto auer ensalzado y hourado los vuestros cauallos, cosa justa seria que assi lo haga yo a las mis dueñas y donzellas y por su causa a todos en general, por doquiera y en q̄quiera parte que esten, y para esto pido a vos y a estos hōbres buenos que me otorgueys vn don que en semejantes fiestas se deuen pedir y otorgar las buenas cosas. El rey miro a los cauallos, y dixo: Amigos que haremos en esto que la reyna pide? Que se le otorgue, dixeron ellos, todo lo que mãdare: Quien bara ende al, dixo Don Balaoz si no servir a tã buena señora: Pues que assi os plazca, dixo el rey, sea le el don otorgado: aunque sea graue de hazer. Assi sea, dixeron todos ellos. Esto oydo por la reyna, dixo, Lo que os demãdo en dones q̄ siempre sean de vosotros las dueñas y donzellas muy guardadas y defendidas de qualquiera q̄ tuerto o desaguinado les hiziere. Y assi mismo, que si caso fuere que aya prometido algun don a hombre que os le pida, y otro don a dueña o donzella, que antes el dellas seays obligados a cumplir como parte mas flaxca, y que mas remedio ha menester: y assi lo haziendo seran con esto las dueñas y

donzellas mas fauorecidas y guardadas por los caminos q̄ anduuieren, y los hombres desmesurados y crueles no osaran hazer les fuerça ni agrauio, sabiendo que tales defensores por su parte y en su fauor tienu. Dyo esto por el rey, fue muy contento del don que la reyna pidio, y todos los caualleros que delante estauan: y assi lo mando el rey guardar como ella lo pedia, y assi se guardo en la Gran Bretaña por luengos tiempos que jamas cauallero ninguno lo quebraro por aquellos que en ella succedieron: pero de como fue quebrado no os lo contaremos pues que al proposito no haze.

Capitulo. xxxiiij. Lo

mo estando el rey Lisuarte en gran plazer se humillo ante el vna donzella cubierta de luto a pedir le vna merced, tal que fue por el otorgada.

Estando el rey Lisuarte con tal compania en tanto plazer como oys, queriendo ya la fortuna comecar su obra con q̄ aquella grã fiesta en turbacion puesta fuesse, entra por la puerta del palacio vna dõzella assaz hermosa cubierta de luto, y hincado los hinojos ante el rey, le digo: Señor, todos han plazer si no yo sola q̄ he cuyta y tristeza, y no la pueda perder si no por vos: Amigo, digo el rey, q̄ cuyta es esta que auexa? Señor, digo ella, por mi padre, y mi tio: que son en prission de vna dueña, donde nunca los hara sacar hasta que le den dos caualleros tan buenos en armas como vno que ellos mataran. Y por que le mataron? digo el rey. Por q̄ se ataba, digo ella, q̄ el solo se cobatiria con ellos dos con grã orgullo y soberbia q̄ en si anda, y abincolos tanto, q̄ de sobrada venguença constrẽtidos viẽro de entrar con el en vn campo, adde siendo los dos vensedores el cauallero quedo muerto: Esto fue ante el castillo de Suldenada, la qual siendo señoza del castillo, mado luego prender a mi padre y a mi tio, jurado de no los soltar por q̄ le matarã aquel cauallero que ella tenia

para hazer vna batalla. Mi padre la dixo: Dueña por esto no me detengays a mi ni a este mi hermano, q̄ esa batalla yo la hare: Cierro, digo ella, no soys vos tal para q̄ mi justicia segura fuesse: e digo os que de aqui no saldreyz hasta q̄ me trayays dos caualleros q̄ cada vno dellos sea tan bueno y tan prouado en armas como el q̄ matastes, poque con ellos se remedie el dafio que del muerto me viuo: Sabeyz vos, dixo el rey, donde quiere la dueña q̄ se haga la batalla? Señor, digo la dõzella, esto no se yo, si no que vco a mi padre y mi tio presos contra toda justicia, dõde sus amigos no los pueden valer: y començo de flotar muy agramente, y el rey que muy piadoso era vno della gran dueño, y diga: Agora me dezid si es lucie dõde estos caualleros son presos? Bien yran y vernan en cinco dias, digo la donzella, pues escoged aqui dos caualleros quales os agradaren y gran con vos. Señor, digo ella, yo soy de tierra estraña y no conozco a ninguno, y si os plugiere yre a la reyna mi señoza q̄ me acõseje. En el nõbre de Dios, digo ella, Ella se fue a la reyna, y contola su razon alli como al rey lo contara, y al cabo digo la como le daua dos caualleros que con ella fuesen, que la pedia por merced pues ella no los conocia, por la fe que venia a Dios y al rey se los escogiesse ella a q̄llos q̄ mejor pudiesen su grã cuyta remediar: Ay donzella, digo la reyna, de guisa me rogastes que lo aurre de hazer, mas mucho me pesa de los apartar de aqui, entõces hizo llamar a Amadis y a Balaoz, y ellos viucieron ante ella, y digo a la dõzella: Este cauallero es mio y este otro del rey, y digo os q̄ estos dos son los mejores que yo se aqui ni en todo lugar. La donzella preguntõ como auia nombre, la reyna dixo: Este ha nõbre Amadis y el otro Balaoz: Como señoza, digo la dõzella, vos soys Amadis el muy buẽ cauallero q̄ par no tiene entre todos los otros, por Dios agora se puede acabar lo q̄ yo demãdo, tãto q̄ alla cõ vuestro hermano llegueys. E digo a la reyna: Señoza, por Dios os pido q̄ les rogueys q̄ la yda conmigo bagã. La reyna se lo

Se lo rogo y se lo encomendo mucho. Amadis miro a su señora Oriana, por ver si otorzguna a ella yda, y ella aniendo piedad de aquella donzella dego caer los guantes de la mano, en señal q̄ lo otorzga, q̄ assi lo temian entre ambos cōcertado, y como esto vio digo a la reyna: Que le plazia de hazer su mandado. Ella les rogo q̄ se torzassen lo mas presto q̄ ser pudiessse, y defendio les q̄ por otra ninguna cosa q̄ escusar pudiesssen no tardassen en la venida. Amadis se lleo a Madabilia q̄ estaua con Oriana hablado como q̄ della se queria despedir, y Oriana le digo: Amigo assi Dios me vala, mucho me pesa en os auer otorzgado la yda, q̄ mi coraçon siente en ello gran angustia, quiera Dios q̄ sea por bien. Señora, digo Amadis, aquel q̄ tan hermosa os hizo, os de siempre alegria, q̄ doquier ra q̄ yo sea vio soy para os seruir. Amigo señor, digo ella, pues que ya no puede ser otra cosa a Dios vays encomendado, y el os mantenga, y de honra sobre todos los caualleros del mūdo. Entonces se partieron de alli y fueron se a armar, y despedidos del rey y de sus amigos entraron en el camino con la dōzella. Assi anduierō por donde la dōzella los guiana hasta ser medio dia pasado; q̄ entraron en la floresta q̄ malaventurada se llamana, porque nunca entro en ella cauallero andate q̄ buena dicha ni vctura vnieste, ni estos dos no se partierō della sin grā pesar. Y tãto q̄ alguna cosa comieron de lo q̄ sus escuderos lleuauan, tornarō a su camino hasta la noche q̄ havia luna clara. La donzella se aqueya ya mucho y no havia sino andar, Amadis la digo: Dōzella, no querays que bolguez mas alguna pieza? Quiero, digo ella, mas sera adelante donde hallaremos ynas tiēdas con tal gente q̄ mucho plazer vuestra vista les dara, y venid vuestro passo, y yo ire a hazer como aluer gueys: entonces se fue la dōzella; y ellos se deteniā algo mas; pero no anduierō mucho quando vierō dos tiēdas cerca del campo, y hallaron la donzella y otras con ella que los atendia, y digo: Señores en esta tienda de caualleros, y de escuderos q̄ hoy trayistes grā por

nada: ellos assi lo hizieron; y hallaron feruientes q̄ les tomaron las armas y los caualleros, y llenaron lo todo fuera. Amadis les digo: Porque nos lleuays las armas? Porq̄ señor, digo la dōzella, auays de dormir en la tienda dōde las ponen, y siendo assi desarmados sentados en vn tapete esperando la cena, no passo mucho q̄ dierō sobre ellos hasta quinze hōbres entre caualleros y peones bien armados, y entrō por la puerta de la tienda, diziēdo: Sed presos, si no muerto soys. Quando esto oyo Amadis, leuātose y digo: Para Santa Maria hermano traydos somos a engaño a la mayor traycion del mūdo. Entōces se jūtaron de consano, y de grado se defendierā, mas no teniā con q̄: los hōbres les pusieron las lanças a los pechos y a las espaldas y a los rostros, y Amadis estaua tan sañado q̄ la sangre le salia por las narizes y por los ojos, y digo contra los caualleros: Ay traydores vos veyes bien como es, q̄ si nos armas tuuiessemos de otra guisa se partiria el pleyto. No os tiene esto pro, digo el cauallero, sed p̄sos. Digo Balador: Si lo fuereis ser lo hermos con grā traycion, y esto prouare a los dos mejores de vosotros, y aun de garia venir tres con tal q̄ me diessedes mis armas. No es menester aqui prieta, digo el cauallero, q̄ si mas en este caso hablays recibireys dāño. Que querays? digo Amadis, que antes seremos muertos q̄ presos, endemas de traydor? El cauallero se tornō a la puerta de la tienda, y digo: Señora no se quierē dar a prision, matar los hemos? Ella digo: Estad vn poco, y si no hizierē mi volūdad rajad les las cabeças. La dueña entro en la tienda q̄ era muy hermosa y estaua muy sañada, y digo: Caualleros del rey Lisuarte, sed mis presos si no muertos serays. Amadis se catta, y Balador le digo: Hermano agora no anemos q̄ durar pues la dueña lo quiere, y digo cōtra la dueña: Madad nos dar señora n̄ as armas y ranillos; y si vlos hombres no nos pudieren prender; entonces nos poneremos en vuestra prision, que agora en lo ser no hazemos nada por vos, segun en la for

ma que estamos. No os creere, digo, esta vez: mas acósejo os q seays mis presos, e llos lo otorgaró pues vieron q no podía mas hazer: desta guisa q oys fueró otorgados en su prision, sin que la dueña supiesse quien eran, que la donzella no lo quiso decir, porq sabia cierto q en la hora los haria matar, de lo qual se ternia por la dozella mas su ventura del mundo, en que por su causa tales dos caualteros muriesen: mas quisiera la muerte q auer hecho aquella jornada, pero no pudo ya mas hazer de lo tener en secreto. La dueña les dixo: Caualteros, agora q soys mis presos os quiero mouer vn pleyto, q si lo otorgays deyar os he libres: de otra guisa creed q os hare poner en vna tan esquiuu prision q os sera mas graue que la muerte. Dueña, digo Amadis, tal puede ser el pleyto q sin mucha pena lo otorguemos, y tal que si es nuestra verguença antes sufriremos la muerte. De via verguença, digo ella, no se yo: pero si vos otorgays que os despidiereys del rey Lisuarte en llegando donde el esta, y direys que lo hezistes por mandado de Adasina la señora de Satafi, mãdar os he soltar, y que ella lo haze porque el tiene en su casa al caualtero que mato al buen caualtero Dardan. Salaoz la dixo: Señora si esto mãdays porque el rey ay a pesar, no lo tengays assi, que nosotros somos dos caualteros que por agora no tenemos si no estas armas y cauallos, y como en su casa ay otros muchos de gran valor que le firuen, poro dara el por nosotros que estemos o que nos vamos: y a nosotros es esto muy gran verguença, tanto que por niuguna guisa lo haremos. Como, digo ella, antes que seys ser pueffos en aquella prision que apartaros del mas falso rey del mundo? Dueña, digo Salaoz, no os conuene lo que dezis que el rey es bueno y leal: y no ay en el mundo caualtero a quien yo no prouasse que en el no ay punto de falsedad. Cierro, digo la dueña, en mal punto lo amays tanto, y mãdo que las manos les atassen. Esto hare yo de grado, digo vn caualtero, y si lo mãdays les cortare las cabeças, y trotie a

Amadis del vn brazo: mas el lo tiro a si, y fue por le dar con el puño en la cabeza, y el caualtero la desuio, y alcançando le en los pechos fue el golpe tan grande que lo derribo a sus pies todo atordido. Entonces vno grande rebuelta en la tienda, llegando se todos por le matar, mas vn caualtero viejo que ay estaua metio mano a su espada, y començo a amenaçar a aquellos que le querian berir, y hizo los tirar a fuera. Pero antes dieron en la espalda diestra a Amadis vna lâçada, mas no fue grande, y aq̄l caualtero viejo digo a la dueña: Vos hazeys la mayor diablura del mundo en tener caualteros hijos dalgo en vuestra prision, y deyarlos matar. Como no mataran, digo ella, al mas loco caualtero del mundo que en mal punto hizo tal locura? Salaoz digo: Dueña no consentiremos q nuestras manos aten si no vos que soys dueña muy hermosa, y somos vuestros presos, y conuene de os acatar obediencia. Pues que assi es, digo ella, yo lo hare: y tomando les las manos se las hizo atar reziamente con vna correa, y hazido desarmar las tiendas, y poniendolos en sendos palafreos asistados, y hombres que les llenauan las riendas començaron de caminar, y Bandalin y el escudero de Salaoz yuan a pie atados a vna soga: y assi anduieron toda la noche por aquella floresta. Y digo os que entonces desleaua Amadis su muerte, no por la mala andaçca en que estava, que mejor q otro sabia sufrir las semejantes cosas, mas por el pleyto que la dueña les demandaua que si no lo hiziesse a poner le yuan en tal parte donde no pudiesse ver a su señora. Verdna, y si lo otorgasse assi mismo della se atongana, no pudiendo vtiuir en la casa de su padre, y con esto yua tan atonito que todo lo al del mundo se le olvidaua. El caualtero viejo que le libzara, cuando q de la herida yua maltrecho: doliose mucho porq la dozella que alli los traxera le auia dicho que aquel era el mas valiente y mas esforçado caualtero en armas que en todo el mundo auia, y esta donzella era hija de aquel caualtero, y auia le rogado que por Dios y por

Y por la hazer merced trabajassedes de los guardar de muerte, que ella seria por todo el mundo culpada, y la ternian por traydora, y dixo le como a que lera Amadis de Gaula y el otro Balaoz su hermano el q al gigante matara, el cauallero sabia muy bien a que fin los auian alli traydo: y auia dellos muy gran dudo, por ver tratar los de tal guisa, siendo tales dos caualleros en armas, y desseua mucho saluarlos de la muerte si pudiesse, que tan allegada y cercana les via, y llegando se a Amadis le dixo: Sentis os mal de vuestra llaga: o como ys? Amadis quando assi al cauallero oyo hablar algo el ro, y vio q era el cauallero viejo q en la tienda le librara de los otros caualleros que matarlo quisieran: y dixo le. Amigo señor yo no he llaga de q me duela, mas duelo me de vna donzella que a tan gran engaño nos traxo, viniendo nosotros en su ayuda, y haze nos tan gran traxion. Ay señor, dixo el cauallero, verdad es que engañados fuistes: y por vettura yo se mas de vuestra hacienda que vos cuidays: y assi Dios me ayude y guarde de mal como os pornia reparo si alguna manera para ello hallar pudiesse, y quiero os dar vn consejo q sera bueno, que si le tomays no os verna dello mal: que si os conocen sabiendo quien soys no ay en vos si no la muerte, que en el mundo no ay cosa q della os escape: mas hazed agora assi. Vos soys muy hermoso, hazed buen semblante, y llegar os he a la duçña tanto que la oya dicho que soys el mejor cauallero del mundo, y requerirla de casamiento, o auer su amor en otra guisa, que ella es muger que ha su coraçon qual le plaze, y entiendo que por vuestra bõdad y por la hermosura que muy estremada tenays alcayzays vna destas dos cosas, y si lo quisierdes otorgar pugnad que sea ayna, por q ella tiene de cambiar de kde dõde hoy fueremos a donde a saber de vuestros nombres, y quiero os mas dezir de ella: q la donzella que vistes q aqui os ha traydo no se la ha querido dezir, negando q no lo sabe, y por esta via con lo que yo ayudare podria ser que libres fuissedes. Amadis que mas

tema a su señora. Dicho que a la muerte, dixo al cauallero: Amigo Dios puede hazer de mi su voluntad, mas esto nunca sera aunq me ella rogasse, y por ello suelle quieto. Cierro, dixo el cauallero, por marauilla lo tengo q estays en punto de muerte y no trabajays por qualquiera manera de quer guardada. Tal guardada, dixo Amadis, yo no la tomare, si Dios quisiere, mas ha blad con este otro cauallero q con mas derecho q a mi le podays lo. El cauallero se fue entonces a Balaoz, y hablo le por aquella manera que lo dixera a su hermano, y el fue alegre quando lo oyo, y dixo: Señor cauallero si vos hazays que yo sea jurado a la duçña siete seremos en vuestra honra y mandado. Agora me dexad y a hablar con ella, dixo el cauallero, q yo cuida algo hazer. Entonces passo adelante, y llegado a la duçña, dixo: Señora vos lleuays aqui presos y no sabays aqui. Por que me lo dezis? dixo ella. Por q lleuays el mejor cauallero de armas que yo agora se, y mas cumplido de todas buenas maneras. No sea Amadis, dixo la duçña, aquel que tanto yo querria quitar la vida. No señora, dixo el cauallero, q no lo digo sino por que q aqui adelante viene, que demas de sirdõdad, es el mas hermoso cauallero mancebo que yo nunca vi, y soys contra el desinefirada, y no lo hagays que es gran villania, q como quiera que sea preso nunca os lo merescio, antes lo es por el desamor que a otro aueys, honradle y mostrad de buena cara, y podra ser que assi lo atareys a lo que os plazera, antes q por otra via. Pues atender lo quiero, dixo ella, y vere que hombre es. Dereys, dixo el cauallero, vno de los mas hermosos caualleros que nunca vistes. A esta sazõ se junto Amadis con Balaoz, y dixo le Balaoz: Hermano veo os es saña y en peligro de muerte, y hego os que esta vez os atengays a mi consejo. Assi lo hare, dixo el, y Dios ponga en vos mas verguença que miedo. La duçña tuuo el palafren, y atendio le, y vio le mejor que de noche le le viera, y parecio le el mas hermoso del mundo, y dixo: Cauallero como os va? Duçña, dixo el como

como no os yria si fuere des en mi poder, como lo soy en el vuestro, porque os haria mucho seruido y plazer, y vos no se a que causa lo hazeyz conmigo todo al contrario, no os lo mereciendo, q̄ mejor seria para ser yro cauallero y para os seruir y amar como a mi señora, q̄ no para estar metido en prision q̄ tã poca pro os trae. La dueña q̄ lo miraua, fue del muy pagada, mas q̄ de ninguno q̄ esto ni tratado vucile, y dizele: Cauallero, si yo os quisiere tomar por amigo y quitar desta prision, deparadca por mi la cõpania del rey Lisuarte, y diria des q̄ por mi la deparades? Si, digo Balaz, y dello os hare qualquier pleyto que demãdaredes, y assi lo hara aquel otro mi compañero q̄ no saldra de lo que yo mãdare. Mucho soy alegre, y agora me otorgad lo que dezis ante todos estos caualleros, y yo os otorgare de hazer luego vuestra voluntad, y quitare a vos y a vuestro compañero de prision. Mucho soy contento, digo Balaz. Pues quiero, digo la dueña, q̄ todo se otorgue ante vna dueña donde hoy yremos a aluergar, y en tanto allegadme que nos partays de mi, y desatar os hã las manos, y yreys sueltos. Balaz llamo a Amadis, y digole: Que el le otorgalle de no se partir de la dueña, y el lo otorgo, y luego les mãdo desatar las manos. Y Balaz digo: Pues mãdad soltar nuestros escuderos q̄ no se partirã de nos, y assi mismo fuerõ sueltos, y dieron les vn palafren sin silla en que fueren. Allí fueron todo aquel dia, y Balaz hablãdo cõ Madafina, y al sol puesto llegaron al castillo q̄ llamauan Abies, y la señora les acogio muy bien, q̄ mucho se auigan en ambas dueñas. Madafina digo a Balaz: Que reys me otorgar el pleyto q̄ auemos puesto? Quiero de grado, digo el, y otorgadme lo q̄ me prometistes. En el nombre de Dios digo la dueña. Estonces llamo a la señora del castillo y a dos caualleros hijos suyos que ay estauan con ella, y dizeles: Quiero q̄ seays vosotros testigos de vn pleyto que cõ estos caualleros hago, y digo por don Balaz: Este cauallero es mi preso, y quiero hazer del mi amigo, y assi

lo es el otro su compañero, y soy conuencida cõ ellos en esta guisa. Que ellos se partan del rey Lisuarte, y le digan que por mi lo hazen, y que yo les quite la prision de q̄ do los libres, y que vos y vuestros hijos seays cõ ellos ante el rey Lisuarte, e veays como lo cumplẽ, y sino que digays y publiqueys lo q̄ passa, porque todos lo sepan, y desto les doy plazo de diez dias. Buena amiga, digo la señora del castillo, a mi me plaze de hazer lo que dezis, con tanto que ellos lo otorguen. Assi lo otorgamos nos digo don Balaz, y esta dueña cumplalo que de su parte dize. Esto, digo ella, luego se hara. Allí quedaron como oys. Y aquella noche durmio don Balaz cõ Madafina, que muy hermosa y muy rica era, y bija dalgo, mas no de tan buen precio como deuia, y ella fue mas pagada del que de ningun otro q̄ jamas viesse, y ala mañana mãdo les dar sus caualleros y armas, y quitanda les la prision se fue camino de Santasi que assi auia nombre su castillo, y ellos entraron en el camino de Londres, donde estava el rey Lisuarte, muy alegres en auer alli escapado de tal traycion, y porque cuydauã salir de su promessa muy a su honrra, y aquella noche aluergaron en casa de vn hermitaño donde vucirõ muy pobre cena, y otro dia continuaron su camino.

Capitulo. xxxv. En

que se demuestra la perdiciõ del rey Lisuarte, y de todos sus acaescimientos a causa de sus promessas q̄ eran illicitas.

Estando el rey Lisuarte, y la reyna Brisena su muger en sus ricadas cõ muchos caualleros y dueñas y dõzellas, al quarto dia que de allí partieran Amadis y Don Balaz su hermano, entrõ por la puerta el cauallero q̄ el mãdo y la coronale detara; como ya oystes, y hincãdo los hinojos ante el rey, le digo: Señor como no teneyz la hemposta corona q̄ yo vos dize? y vos señora el rico mantos? El rey callo, q̄ ninguna respuesta le quiso dar, y el cauallero digo. Mucho me

me plazze que no os pagastes della, pues q me quitaran de perder la cabeça o el don que por ello me auades de dar, y pues assi es mãdad me lo dar q no me puedo dẽner en ninguna guisa. Quando el rey esto oyo, peso le fuerremete, y dixo: Cauallero el manto ni la corona no os lo puedo dar, q lo he todo perdido, y mas me pesa por vos q tanto os hazia menester q por mi, aunque mucho valia. Ay captiuo muerto soy, digo el cauallero, y començo a hazer vn duelo tan grãde q marauilla era, diziẽdo: Captiuo de mi sin vctura, muerto soy de la peor muerte q nũca murió cauallero, que tan poco la mereciesse: y cayen le las lagrimas por las barbas q eran blancas como la lana blanca, el rey vuo del gran piedad, y dixo le: Cauallero no temays de vuestra cabeça, q toda cosa q yo aya vos la auerays para la guarecer, q assi os lo he prometido, y assi lo terne. El cauallero se le dexo caer a sus pies para se los besar, mas el rey le alço por la mano, y dixo: Agora pedid lo q os plazera. Señor, dixo el, verdad es q me prometistes de dar mi manto y mi corona, o lo q por ello os pidiesses: y Dios sabe señor q mi pensamẽto no era de mãdarlo q agora pedirẽ, y si otra cosa para mi remedio en el mudo vuisse nõ os enojaria en ello: mas no puedo otra cosa hazer, y bien se q os sera muy graue de dar más tan graue seria q tal hõbre como vos faltẽtesse de su lealtad: a vos os pesara de me lo dar y a mi de lo recebir. Agora de mãdad, dixo el rey, q no sera tan cara cosa q yo aya q la vos no ayades. Muchas mercedes, dixo el cauallero, mas es menester q me hagays asegurar d quãtos agora son en vuestra corte, q no me hanan tuerto ni fuerça sobre mi don, y por vos mismo me asegurareys, q de otra guisa ni vna verdad seria guardada, ni yo satisfecho, si por vna parte se me diesse, y por otra me lo quitassen. Razõ es, dixo el rey, lo q pedis y assi lo otorgo: y mãdo lo pregonar. En tonces el cauallero dixo: Señor yo no podría ser quito de muerte sino por mi corona y mi manto, o por vuestra hija Oriana, y agora me dad dello lo q quisiẽdes q yo

mas querriã lo q os di. Ay cauallero, digo el rey, mucho me auays pedido. Y todos vueron tan grã pesar q mas ser no podia, pero el rey que era el mas leal del mudo, dixo: No os pese, q mas conuene la perdida de mi hija q saltar de mi palabra, por que lo vno daña a pocos, y lo otro al general, donde redũdaria mayor peligro, por q las gẽtes no siẽdo seguras de la verdad de sus señores, muy mal entre ellas el verdadero amor se podría cõseruar, pues dõ de este no ay no puede auer cosa q mucha pro tenga, y mãdo q luego le tragessen alli su hija. Quãdo la Reyna y las dueñas y dõzellas esto oyeron, començaron a hazer el mayor duelo del mudo, mas el rey las mãdo acoger a sus camaras, y mãdo a todos los supos q no llorasen so pena de perder su amor, diziendo: Agora auerna de mi hija lo q Dios ouiere por biẽ, mas la mi verdad no sera a mi saber falsada. En esto lleugo la hermosa Oriana ante el rey como a tonira, y cayendo se a los pies, le dixo: Padre señor q es esto q quereys hazer? Hãgo lo, dixo el rey, por no quebrar mi palabra, y dixo al cauallero: Deyes aqui el don q pedistes, quereys que vaya con ella otra compaña? Señor, dixo el cauallero, no traygo conmigo si no dos caualleros y dos escuderos aquellos con que vine a vos a a Dindilisoza, y otra compaña no puedo llevar, mas yo os digo que no ay de que temer hasta que yo la ponga en la mano de aquel a quien la he de dar. Vaya con ella vna dõzella, dixo el rey, si quisiẽdes, por que mas honra y honestidad sea, y no vaya entre vos sola, el cauallero lo otorgo. Quando Oriana esto oyo, cayo amortecida, mas esto no vuo menester, quel cauallero la tomo entre sus brazos, llorando que parecia hazerlo contra su voluntad, y dio la a vn escudero que estaua en vn rozin muy grande y muy andador, y poniendo la en la silla se puso el en las ancas, y dixo el cauallero: Tened la no cayga que va tollida, y Dios sabe que en toda esta corte nõ ay cauallero a quien mas pesese q a mi deste hecho: y el rey hizo venir la donzella de Denamarcha, y mãdola poner

ner en vn palafren, y dixo: Yd con vuestra señora, y no la dexays por mal ni por bien q̄ os auenga, en quãto con ella os dexarẽ. Ay capriua dixo ella, nunca cuyde hazer tal yda, y luego mouieron de ante el rey, y el grã cauallero y muy mēbrudo q̄ en Din dilifora no quiso quitar se el yelmo tomo a Oriana por la rienda: y sabed que este era Arcalaus el encãtador, y al salir del corral sospiro Oriana muy fuertemente, como si el coraçon se le partiese, y dixo assi como tollida: Ay buen amigo, en fuerte punto se otorgo el don q̄ por esto somos vos y yo muertos. Esto dezia por Amadis que le otorgara la yda con la dõzella: y los otros cuydaron que por ella y por su padre lo digera, mas los que la lleuauan entraron en la floresta, andando con ella a gran priesa hasta q̄ dexaron aquel camino y entraron en vn hondo valle. El rey caualgo en su cauallito y con vn palo en la mano guardaua que ninguno los contrastasse pues que el los auia asegurado. Adabilia que a vnas finiestras estaua haziedo muy grande duelo, vio cerca del muro passar a Ardian el enano de Amadis q̄ yua en vn gran rozin ligero, y llamo le con grã cuyra que tenia, y dixo: Ardian amigo si amas a tu señor no huelgues dia ni noche hasta que le hables, y le cuentes esta mala ventura q̄ aqui es hecha, y si no lo hazes ser le hias traydor, q̄ es cierto q̄ el lo querria agora mas saber que auer esta ciudad por suya. Para Sancta Maria, dixo el enano, el lo sabra lo mas ayna que ser pudiere: y dando del açote al rocin se fue por el camino q̄ viera y a su señor a mas andar. Mas agora os contaremos lo que en esta sazõ acontecio al rey, quando assi el estaua a la floresta, como oystes, haziendo tornar todos los caualleros q̄ alla salian, temiedo consigo veynte caualleros, vio venir la donzella a quien el auia el don prometido, diziedo q̄ le prouasse, y q̄ sabia mas del esfuerço de su coraçon: y venia en vn palafren q̄ andaua ayna, y traya a su cuello vna espada muy bien guarnida, y vna lança con vn yerro muy hermoso, y la hasta pintada, y llegando al rey le dixo: Señor Dios os

salue y de alegría y coraçon para que me mantegays lo que me prometistes en Din dilifora ante vuestros caualleros. Donzella dixo el rey, yo auia menester mas alegría de la q̄ tengo: mas como quier q̄ este, bien me acuerdo lo que dize, y assi lo cúplire. Señor, dixo ella, con essa esperãça ven go yo a vos como al mas leal rey del mundo, y agora me vengad de vn cauallero q̄ va por esta floresta que mato a mi padre al mayor aleue del mundo, y forço me a mi: y encantele de tal guisa que no puede morir si el mas honrado hombre del reyno de Londres no le da vn golpe con esta lança y otro con esta espada: y la espada diera el a guardar a vna su amiga cuydando q̄ mucho le amaua, pero no era assi, q̄ muy mortalmente lo defamaua, y dio me la a mi y la lança para con que me vengasse del: y yo se que si por vuestra mano no, que el mas hõzrado soy, por otro no puede ser muerto: y si la vengança os atreuerdes a hazer auays de yr solo, porque yo le prometí de le dar hoy vn cauallero con que se combatiessse, y a esta causa es allí venido, cuydando que la espada y la lança no la podria yo auer: y es tal pleyto entre nos, que si el venciere le perdone mi queira, y si fuere vencido que haga del a mi voluntad. En el nõbre de Dios, dixo el rey, yo quiero y con vos, y mando traer las armas y armose ayna, y caualgo en su cauallito que el mucho preciaua, y la dõzella le dixo q̄ ciñessse la espada que ella traya, y el dexando la suya q̄ era la mejor del mundo tomo la otra, y echo su escudo al cuello: la donzella le lleuó el yelmo y la lança pintada, y fue se con ella, defendiedo a todos que ninguno fuesse tan osado que tras el pefasse de yr. y assi anduieron vn rato por la carrera, mas la donzella se la hizo dexar y guio por otra parte cerca de vnos arboles que estauan donde entraran los q̄ lleuauan a Oriana, y vio allí estar el rey vn cauallero todo armado sobre vn cauallito negro, y al cuello vn escudo verde, y el yelmo otro tal. La dõzella dixo: Señor tomad vno yelmo q̄ veyes allí el cauallero q̄ os dize, el lo enlazo luego y tomando la lança, dixo: Cauallero soberuio

soberbio y de mal talante, agora os guardad, y abagando la lança y el cauallero la fuya se dexaron correr contra si quãto los cauallos los podian llevar, y hirieron se de las lâças en los escudos, assi que luego fueron quebradas, y la del rey quebró tan ligero q̄ solo no la sintio en la mano, y cuando q̄ falleciera de su golpe, y puso mano a la espada y el cauallero a la fuya, e hirierõ se por encima de los yelmos, y la espada del cauallero entro biẽ la media por el yelmo del rey, mas la del rey quebró luego por cabe la mançana y cayo el hierro en el suelo. Entõces conocio q̄ era trayciõ, y el cauallero le comẽço a dar golpes por todas partes a el y al cauallo: y quando el rey vio q̄ el cauallo le mataua, fue se a abraçar con el y el otro assi mismo: y tiraron por si tan fuerte q̄ cayerõ en tierra, y el cauallero cayó debajo: y el rey tomo la espada que el otro perdiera de la mano, y començo le a dar con ella los mayores golpes q̄ podia. La donzella q̄ esto vio dio grãdes voces, diziẽdo: Ay Arcalaus acorre q̄ mucho tardas, y dexas morir a tu cozmano, quando el rey assi estava por matar al cauallero; oyo grãde estruẽdo, y boluio la cabeça, y vio diez caualleros q̄ contra el venian corriendo: y vno venia delãte diziẽdo a grandes voces. Rey Lisuarte muerto eres, q̄ nunca vn dia reynaras, ni te põdras coronar en la cabeça. Quando esto oyo el rey fue muy espantado, y temio se de ser muerto: y dixo cõ grã el esfuerço q̄ siẽpre tuuo y tenia: Bien puede ser q̄ mozi re pues tanta ventaja me teneys, mas todos mozi reys por mi como traydores y falsos q̄ soys. Y llegãdo aquel cauallero al mas correr de su cauallo dio al rey de toda su fuerça vna tal lançada en el escudo, q̄ sin detenẽcia ninguna de mas poder se valer le puso las manos en tierra. Al das luego fue leuãtado como aq̄l q̄ se queria amparar basta la muerte q̄ muy cercana a si la tenia, y dio le tan cruel golpe de la espada en la pierna del cauallo q̄ se la cortó toda: y el cauallero cayó debajo del cauallo, y luego dieron todos sobre el: y el se defendia brauamente, mas defensa no tuuo ay menester, que el fue mal

parado de los pechos de los cauallos, y los dos caualleros q̄ estauan a pie abraçaron se cõ el, y sacaron le la espada de las manos, y despues quitaron le el escudo del cuello y el yelmo de la cabeça, y exbarõ le vna gruesa cadena a la garganta, en que auia dos ramales, y bisteron le caualgar en vn palosiren, y tomando los escudos caualleros por los ramales comẽçaron se de yr cõ el, y llegando entre los arboles en vn valle hallaron a Arcalaus q̄ tenia a Oriana y a la donzella de Deuamarca, y el cauallero que yua ante el rey, dixo: Cozmano vey aqui el rey Lisuarte. Cierro, dixo el, buena venida fue esta, y yo hare de suerte que nunca del tema ni de los de su casa. Ay traydor, dixo el rey, bien se yo q̄ haras tu toda traycion, esto te haria yo conocer aunque yo mal llagado, si agora te quisieses comẽga combatir. Cierro, dixo Arcalaus, por veyer tal cauallero como vos no me prezearia yo mas. Assi se fueron todos de confuno por aquella carrera que se partia en dos lugares, y Arcalaus llamo a vn su dõzel, y dixo le: Dete a Londres quanto a pricisa pudieres, y dia Barsinan, que se trabaje de ser rey, que yo le ternelo q̄ le dige, que todo es ya a punto: El dõzel se fue luego, y Arcalaus dixo a su cõpañia: y dos a Daganel con diez caualleros de estos, y lleuad a Lisuarte, y meted le en la mi carcel: y yo lleuare a Oriana cõ estos quatro, y mostrar la he dõde tẽgo mis libros y mis cosas en Monte Aldin. Este era de los mas fuertes castillos del mũdo, pues alli fueron partidos los diez caualleros cõ el rey: y los cinco cõ Oriana: en q̄ yua Arcalaus dando a entender q̄ su persona valia tanto como cinco caualleros. Que diremos aqui emperadores, reyes y grãdes q̄ en los altos estados soys puestos? Este rey Lisuarte en vn dia cõ su grãdeza el mudo pẽsua se ñorzar, y en este mismo dia fue perdida la hija successora de sus reynos: el preso, deshonrado, en poder de vn encãtador malo cruel se vio: sin poder darse remedio. Guardaos, guardaos: tened conoci miẽto de Dios, q̄ aunq̄ los grandes y altos estados dar quiere, q̄ quiere la voluntad

rad y el coraçõ muy humildes y bajos seã, y no en tãto temidos q̃ las gracias, los ser uicios q̃ el merece sean en oluido puestos, si no aquello con que sostenerlos pensays; que es la gran sobernia; la demasiada cob dicia, aquello q̃ es el contrario dello que el quiere os lo hara perder cõ semejàte des honra, y sobre todo considerad los sus se cretos y grandes juzzios, que siendo este rey Lisuarte tan justo, tan frãco y tan gra cioso, permitio ser le venido tan cruel res uces: q̃ hara contra aquellos que todo esto al cõtrario tienen? Sabey's que? Que assi como su voluntad fue que deste cruel peli gro milagrosamente se remediasse, acatã do merecer algo dello sus buenas obras: assi a los q̃ no las hazen, ni ponen medida en sus maldades, en este mundo a los cuer pos y en el otro las animas serã perdidos y dañados. Pues ya el muy poderoso se ñor contento en quer dado tan duro açote a este rey, queriendo mostrar q̃ assi para abajar lo alto y lo alçar sus fuerças bastã, puso en ello el remedio q̃ agora oyrays.

Capitulo. xxvj. Como

Amadis y Galaor supieron la traycion hecha: y se deliberaron de procurar, si pudiesen, la libertad del rey y de Ori ana: y lo q̃ mas a Amadis acaccio hasta libertar a Oriana: y como dio fin a sus amores.

Vniendo Amadis y Galaor por el camino de Londres, dõde no menos peligro de muerte auian recebido, estando en la prision de la dueña señora del castillo de Sanrasi, siendo a dos leguas de la ciudad, vieron venir a Brdian el enado quãto mas el roc cin le podia llevar, Amadis q̃ le conocio, dijo: Aqueles mi enano, y no me creays si con curta de alguno no viene, q̃ por nos demanda: El enano lleo a ellos, y conto les las nueuas de como lleuauan a Ori ana. Ay Sancta Maria valme, digo Ama dis: y por dõde van los q̃ la lleuan? Cabe la villa es el mas derecho camino, digo el

enano. Amadis hirio al cauallo de las es puelas, y començo de yr quanto mas pos dia assi tollido q̃ no podia hablar a su her mano q̃ yua empos del: assi passaron entrã bos cabe la villa de Londres quanto los caualllos los podian llevar, que no catauã por nada, sino Amadis q̃ preguntaua a los que veyã, por donde lleuauan a Oriana, y ellos se lo mostrauan. Passando Bando lin por debajo de las finiestras donde esta ua la reyna y otras muchas mugercs; la reyna le llamo y arrojole la espada del rey, que era vna de las mejores que nunca ca uallero ciñera, y digole: Da esta espada a tu señor, y Dios le ayude con ella: y di a el y a Galaor, que el rey se fue d̃ aqui hoy en la mañana con vna donzella y no tozno, ni sabemos donde le lleuo. Bandalin tomo la espada y fue se quãto mas pudo, y Ama dis q̃ no cataua por donde yua, con la gri curta y pesar, erro el passo de vn arroyo, y cuydando saltar de la otra parte, el cau allo que cansado estaua no lo pudo sufrir y cayo en el lodo: Amadis descẽdio y tiro le por el freno, y alli le alcanço Bandalin, y dio le la espada del rey, y digole las nue uas del como la reyna se lo dixera, y tomã do el cauallo de Bandalin tozno al cami no, y Galaor se fue su passo quanto el cau al le podia llevar, y hallo vn rastro por dõde parecia auer ydo caualleros, y atendio a su hermano, y dexando la carrera acojerõ se al rastro, y a poco rato encõtraron vnos leñadores, y aquellos vieran toda la auen tura del rey y de Oriana, mas no supierõ quien eran: ni ellos se osaron allegar, an tes se escõdieron entre las matas mas es peltas: y el vno dellos, digole: Caualleros venis de Londres? porque lo preguntays? digole Galaor: Por saber si ay alla caualle ro menos o donzella, digole el, que vimos aqui vna auentura: Entonces les dixerõ quanto vieran de Oriana y del rey, y ellos conocieron luego que el rey fuera preso a trayciõ, y digoles Amadis: Sabey's quiẽ eran? y quien prendio a esse rey? No, digole el, mas oy a la donzella q̃ aqui le traxo lla mar a grandes voces a Arcalaus. Ay se ñor dios, digole Amadis, plega a vos de me juntar

luntar con aquel traydor: Los villanos les fueron a mostrar por donde llevaron los diez caualleros al rey, y los cinco a Oriana, y digo el villano: El vno de los cinco era el mejor cauallero q̄ nunca vi. Ay, digo Amadis, ¿quien es el traydor de Arcalaus? y digo a Salaoz: Hermano señor yd vos empos del rey, y Dios guie a mi y a vos, y hiriendo el cauallq̄ de las espuelas se fue por aquella via, y Salaoz por la que al rey lleuaua a quanto mas andar podia. Partido Amadis de su hermano dio se tanta prisa a caminar q̄ quando el sol se quería poner se le canso el cauallq̄, tanto q̄ de prisa no le podia sacar, y yendo cō mucha algorea, vio a la mano diestra caberna carra con cauallero muerto, y estava cabe el escudero q̄ tenia por la rienda vn gran cauallq̄. Amadis se lleuó a el, y digo le: Amigo quié mató esse cauallero? Matole, digo el escudero, vn traydor q̄ áca va, y lleuaba las mas heruosas donzellas del mundo forzadas, y mató le no por otra razon sino por le preguntar; quien eran, y yo no puedo aver quien me ayude a lleuarle de aqui. Amadis le digo: Yo te doy este mi escudero q̄ te ayude, y da me esse cauallq̄, y prometo te de darte dos cauallq̄s mejores por el: el escudero se lo otorgo. Amadis subio en el cauallq̄ que era muy hermoso; y digo a Samalin: Ayuda al escudero, y tanto que pongays al cauallero en algū poblado, tozmate a este camino y ven te en pos de mi: y partiendo de alli comēço de se yr por el camino quanto podia: y hallose ya cerca del dia en vn valle donde vio vn hermita, y fue alla por saber si moraua ay alguno, y hallado vn hermitaño le preguntó, si passarō por alli cinco caualleros que lleuauan dos donzellas: Señor, digo el hōbre bueno, no passaron q̄ yo los vieste; mas vistes vos vn castillo q̄ alla queda? No, digo Amadis: y por q̄ lo dezis? Por que, digo el, agora se va de aqui vn donzel mi sobrino, q̄ me digo q̄ aluergara ay Arcalaus el encantador, y traya vnas hermosas donzellas forzadas. Por Dios, digo Amadis, q̄ esse traydor busco yo: Cierro, digo el hermitaño, el ha hecho mucho

mal en esta tierra; y Dios saque tan mal hombre del mundo, o le emiende, mas no tresp otra ayuda? No, digo Amadis, sino la de Dios. Señor, digo el hermitaño, no dezis que son cinco y Arcalaus q̄ es el mejor cauallero del mundo y mas su pauor? Sea el quāto quisiere, digo Amadis, q̄ el es traydor y soberbio, y asy lo seran los q̄ le aguardan, y por esso no les dudare. E entonces le pregunto; quien era la donzella. Amadis se lo digo. El hermitaño digo: Ay Santa Maria vos ayudame, que tan buena señora no sea en poder de tan mal hombre: Teneys alguna cenada, digo Amadis, para esse cauallq̄? Si, digo el, y de grado os la doy. Pues en tanto que el cauallq̄ comia, pregunto le Amadis, cuyo era el castillo: el hombre bueno le digo, q̄ de vn cauallero que Brunen se llamaua; primo comarcano de Dardan aquel q̄ en casa del rey Lisuarte fue muerto, y cuyo q̄ por esso atogē ay los q̄ desama al rey Lisuarte. Agora os encomiendo a Dios, digo Amadis, y ruego os q̄ me ayays mientras en vuestras oraciones, y mostradme el camino que al castillo guia: El hōbre bueno se lo mostro, y Amadis anduuo tanto q̄ lleuó a el, y vio q̄ tenia el muro alto, y las torres espesas; y lleuó se a el, mas no oyo hablar a ninguno dentro; y plugo le, que bien cuydo q̄ Arcalaus no seria aun salido: y anduuo el castillo al derredor, y vio que no auia mas de vnā puerta. Entonces se tiro a fuera entre vnas peñas, y apeandose del cauallq̄ tomo le por la rienda y estuuuo quedo teniēdo siempre los ojos en la puerta como aquel que no auia sabor de dormir. A esta sazón rompia el alua, y casualgando en su cauallq̄ tiro se a fuera por vn valle q̄ vno recelo si visto fuesse de poner sospecha q̄ no saldrian los del castillo cuydando ser mas gente, y subio en vn otero cubierto de grandes y espesas matas: y entonces vio salir por la puerta del castillo vn cauallero, y subio se en otro otero mas alto, y miro la tierra a todas partes, despues tozno se al castillo: y no tardo mucho q̄ vio salir a Arcalaus y sus quatro cōpañeros muy bien armados, y entre ellos

la muy hermosa Oriana, y digo: Ay Dios agora y siempre me ayude y me guie en su guarda. En esto llegó tanto Arcalaus que passo cabe donde el estava, y Oriana gua diciendo: Amigo señor ya nunca os vere, pues que ya se me llega la muerte a Amadis le vintieron las lagrimas a los ojos, y descendiendo del otero lo mas ayua que pudo entro con ellos en vn gran campo, y digo: Ay Arcalaus traydor, no te cōtiene llevar a buena señora: Oriana que la voz de su amigo conocio, estremecio se toda: mas Arcalaus y los otros se dexaron a el cōrre y el a ellos, y hirto a Arcalaus que delante venia, tan duramente q̄ le derribo en tierra por sobre las ancas del cavallo, y los otros le hirieron, y dellos fallcieron de sus encuentros, y Amadis passo por ellos, y tornando muy presto su cavallo hirto a Brunel el señor del castiello, que era el vno dellos, de tal guisa q̄ el perro y el fuste de la lança le salio de la otra parte y cayo luego muerto, y fue la lança quebrada, despues metio mano a la espada del rey, y dexose y a los otros, y metio se entre ellos tan brauo y con tanta fasia, q̄ por marauilla eran los golpes que les danna, y assi le crecia la fuerça y el ardimiento en andar valiente y ligero, q̄ le parecia q̄ si el campo todo fuera lleno de caualleros q̄ no le podrian durar y defender ante la su buena espada. Haziendo el estas marauillas que oys, digo la dōzella de Denamarca a Oriana: Señora acorrida soys pues aqui es el cauallero biēauenturado, y mirad las marauillas que haze: Oriana digo en tōces: Ay amiga, Dios nos ayude y guarde, q̄ no ay otro en el mūdo que nos acorra, ni mas valga: El escudero que la tenia en el rocin, digo: Cierro yo no atendere en mi cabeça los golpes q̄ los yelmos y las lozigas no pueden detener ni resistir, y poniendo la en tierra se fue huyendo quanto mas pudo. Amadis que entre ellos andana trayendolos a su voluntad, dio al vno tal golpe en el braço q̄ se le derribo en tierra: Este començo de huyr, dando voces con la rania de la muerte, y fue para otro q̄ ya el yelmo de la cabeça le derribara: y

hēdio le hasta el pescueço. Quando el otro cauallero vio tal destruycion en sus cōpañeros, començo de huyr quanto mas podia. Amadis que mouia en pos del, oyo dar voces a su señora, y tornando presto, vio a Arcalaus que ya osualgara, e q̄ tomado a Oriana por el braço la pusiera ante si, y se yua con ella quanto mas podia. Amadis fue en pos del sin detenercia ninguna, y alcançole por aquel gran campo, y alcãdo la espada por le herir sufrio se de le dar gran golpe q̄ la espada era tal q̄ estando q̄ matara a el y a su señora, y dio le por encima de las espaldas que no fue de toda su fuerça, pero derribo le vn pedaço de la loziga y vna pieça del cuero de las espaldas: entonces dexo Arcalaus caer en tierra a Oriana, por se y mas ayua q̄ se temia a muerte, y Amadis le digo: Ay Arcalaus, torna y veras si soy muerto, como dixiste: mas el no se quiso creer, antes echo el escudo del cuello, y Amadis lo alcanço antes y dio le vn golpe de luce por do traga la cinta de la espada, y corto le la loziga y en los lomos, y la punta de la espada alcãdo al cavallo en la hijada, y corto le ya quarto, assi que el cavallo con el temor començo de correr, de tal forma que en poca de hora se alongo gran pieça. Amadis como quiera que mucho le desamasse y desseava matar, no fue mas adelante por no perder a su señora, y torno se adonde ella estava, y descendiendo de su cavallo se le fue a bincar de binijos delante y la beso las manos, diciendo: Agora haga Dios de mi lo que quisiere, q̄ nunca señora os cuyde ver. Ella estava tan espantada q̄ no le podia hablar, y abraço se con el q̄ gran miedo auia de los caualleros muertos que cabe ella estauan: la dōzella de Denamarca fue a tomar el cavallo de Amadis, y vio la espada de Arcalaus en el suelo, y tomandola la trago a Amadis, y digo: Ved señor q̄ hermosa espada: el la miro, y vio ser aquella con q̄ le echaran en la mar: y se la tomo Arcalaus quando le encãto, y assi estando como oys sentado Amadis cabe su señora, q̄ no tenia esfuerço para se leuatar, llego Bandalin q̄ toda la noche anduiera, y auia degado el

El camello o muerto en un berrita, con
 que grã plazer vnió. Alas tan grãde le
 ouo el en ver allí parado el pleyto. Entó
 ces mudo Amadis q̄ pusielle a la doçella
 Denaracha en un cauallo de los q̄ estã
 mansuetos, y el puso a Oriana en el pala
 sren de la doçella, y monteron de allí tã ale
 gres q̄ mas fer no podia. Amadis lleuaua
 a su señora por la rienda, y ella le oua dixi
 do, quan espantada oua de aquellos rana
 leros muertos que no podia en si tomar,
 mas el la digo: muy mas espantosa y cruel
 es aquella muerte q̄ yo por vos padesco,
 y señora doled os de mi, y acordaos de lo
 q̄ me teneys prometido, q̄ si hasta aqui me
 sostene, no es por al si no creydo q̄ no era
 mas en vrs mano, ni poder darmelas de
 lo lo q̄ me danades: mas si de aqui adelan
 te viendo os señora en tãra libertad no me
 acordades, ya no bastaria ninguna cos
 sa que la vida sostener me pudielle: au
 tes sera fenecida con la mas rãiosa deses
 perança q̄ nunca persona murio. Oriana
 le digo: Por buena se amigo, nunca si yo
 puedo por mi causa serays en esse peligró:
 yo hare lo que quereys, y vos bazed como
 aunq̄ aqui yerro y peccado parezca no lo
 sea ante Dios. Assi anduuió tres leguas
 hasta entrar en un bosque muy espello de
 arboles, q̄ cabe vna villa quãto vna legua
 estaua. A Oriana cargo gran sueño, como
 a quien no auia dormido ninguna cosa la
 noche passada, y digo: Amigo tã gran sue
 ño me viene, q̄ no me puedo sufrir. Seño
 ra, digo el, vamos a aquel valle y dormi
 reys: y desuiãdofe de la carrera se fueron
 al valle, donde hallaron un pequeño arro
 yo de agua y yerua verde muy fresca. Allí
 decindio Amadis a su señora, y digo: Se
 ñora la siesta entra muy caliente, aqui dor
 mireys hasta q̄ venga la fria. Y en tãto em
 biare a Sandalin a aquella villa, y traer
 nos ha cõ que refresquemos: Daya, digo
 Oriana, mas quiẽ se lo dara? Digo Ama
 dis: Dar se lo hã sobre aquel cauallo y ve
 nir se ha a pie. No sera assi, digo Oriana,
 mas lleue este mi anillo: q̄ nunca tanto co
 mo agora nos valdra, y sacãdolo del dedo
 le dio a Sandalin. El qual quando se oua

vito passo a Amadis: Señor quien buen
 tiempo tiene y lo pierde tarde se cobra, y
 esto dicho luego se fue: y Amadis entẽdio
 bien porque lo dezia. Oriana se acostó en
 el manto de la doçella en tanto q̄ Amadis
 se desarmaua que bien monester lo ama, y
 como desarmado fue, la doçella se entẽdio
 a dormir en unas matras espesas, y Amadis
 torno a su señora: y quando allí la vio
 tan hermosa y en su poder hauẽdo te ella
 otorgado su voluntad, fue tan turbado de
 plazer y de empacho que solo mirar no la
 osaua: assi que se puede bien dezir, que en
 aquella verde yerua y encima de aquel mã
 to, mas por la gracia y comedimiento de
 Oriana q̄ por la desembolura ni ofadia
 de Amadis, fue hecha dueña la mas her
 mosa donzella del mundo. Y creydo con
 ello las sus encendidas llamas resfriare
 augmentando se en muy mayor cantidad,
 mas ardiẽtes y con mas fuerça quedarõ,
 assi como en los llanos y verdaderos amõ
 res acaecer suelẽ. Assi estuuió jãtos con
 aq̄llos actos amorosos quales pẽsar y sen
 tir pãde aquel y aquella q̄ de semejãte sãe
 ta sus cosaçones heridos son, hasta que
 el empacho de la venida de Sandalin hiz
 o a Amadis leuantar, y llamando la don
 zella dieron buena orden en adereçar co
 mo comiessen que bien les hazia auer
 donde aũque los muchos seruidores y las
 grandes bagillas de oro y de plata saltã
 ron, no quitaron aquel dulce y gran pla
 zer q̄ en la comida sobre la yerua vniõron.
 Pues allí como oys estauan estos dos a
 mãtes en aquella floresta, cõ tal vida quat
 nunca a plazer del vno ni del otro deçada
 fuera si la pudieran sin empacho y grã ver
 guença sostener. ¶ Donde los dezare
 bolgar y descansar, y contaremos lo que
 auiõ a Don Salaoz en la demanda del
 rey Lisuarte.

Capitulo. xxxvij. Lo
 mo Dõ Salaoz liberto al rey Lisuarte
 de la prision en que traydoramente lo
 lleuauan.

Libro

PArtido Don Balaor de Amadis su hermano, como ya oystes, entró en el camino por dō de lleuauan al rey. E procuran do de andar quãto mas pudo, como aquel que auia grande cuyra de los alcançar, e no tenia mientes en cosa q̄ viesse si no en su rastro: e anduuo hasta hora de Disperas que entro en vn valle, e hallo en el la bueslla de los cauallos do auian parado. Entonces signio aquel rastro quanto el cauallo lo podia lleuar, que le parecio q̄ no desuian e lexos, mas no tardo mucho, q̄ vio ante si vn cauallero biẽ armado en vn buẽ cauallo q̄ a el salio, e le digo: Estad señor cauallero, e dezid me q̄ cuyra os haze assi correr: Por Dios, digo Balaor, deçad me de vuestra pregunta q̄ me detengo con vos, en q̄ mucho mal puede venir. Para Santa Albaria, digo el cauallero, no passareys de aqui hasta q̄ me lo digays, o os tō batireys conmigo: e Balaor no hazia en esto si nõ rez se, e el cauallero del valle le digo: Cierro cauallero vos huys auiendo becho algũ mal, e agora os guardad que saber lo quiero. Entōces fue a el con su lãça barada: e el cauallo al mas correr. Balaor torno, mas echãdo el escudo a las espaldas quando lo sintia cerca de si saco ay pa el cauallo de la carrera e aparto se, e el cauallero no lo pudo encōtrar, antes passo tan rezio por el como quien traya el cauallo valiente e bolgado, e assi fue vna pieça ante Balaor, e torno a el tomando la lãça a sobre mano, e digo le: Ay cauallero malo e couarde, no te me puedes mãparar por ninguna guisa que no me digas lo que te demando o moriras, entonces fue para el muy rezio, e Balaor que el cauallo mas diestro traya guardo se del encuẽtro, e no hazia si no e adelãte quãto podia andar: el cauallero q̄ su cauallo tã presto tener no pudo, quando torno, vio que Balaor se le auia alõgado gran pieça, e digo: Alli me ayude Dios, no os me rezays assi: e el q̄ sabia bien la tierra, como por vn atajo, e fue se le a poner en vn passo. Balaor q̄ le vio mucho le peso, e el cauallero le digo: Couarde, malo, sin coraçõ: agora escoged de

tres cosas qual quisierdes, o q̄ os combatays conmigo, o os tornad, o me dezid lo q̄ os pregũto. De qualquiera me pesa, digo Balaor, mas no hazeyas como cortes, q̄ yo no me tomare, e si me cõbatiere no sera a mi plazer: mas si quereys saber la priessa q̄ lleuo seguid me e verlo heys, porq̄ me deternia mucho en os lo contar, e a la cing no me creeriades tanto es de mala ventura. En el nõbre de Dios, digo el cauallero: agora passad, e digo os q̄ no rezays este tercero dia sin mi: Balaor passo adelante, e el cauallero cimpos del, e quãdo a media legua de aq̄l lugar fueron, vierõ andar vn cauallero a pie todo armado tras vn cauallo d̄ q̄ cayera: e otro cauallero q̄ d̄ se partiera q̄ se yua: e el q̄ venia cõ Don Balaor conocio al cauallero derribado que era su primo cõmano, e fue a le tomar el cauallo, e dio se lo diziẽdo: Que fue esto señor cõmano? El digo: Yo yua cuidando en lo q̄ vos sabeys, alli q̄ solo en mi no paraua mientes, e no cate si no quãdo me dio aq̄l cauallero q̄ alla va vna lãçada en el escudo tal que el cauallo hinojo conmigo, e yo cay en tierra e el cauallo huyo: mas luego puse mano a la espada e llame le a la batalla, pero no quiso venir: antes me digo, que otra vez fueße mas acordado en respõder quãdo me llamassen, e por la fe que deueys a Dios, digo el, vamos tras el si lo auer pudieremos, e vereys como me vengo: E esto no puedo yo hazer, digo el cõmano, q̄ este tercero dia he de guardar aquel cauallero tras quien voy, e cõto le quanto con el le auiniera: Cierro, digo el cauallero, el es el mas couarde del mũdo, o va a acometer algun gran becho: porq̄ se assi guarda, e quiero deçar la vengança de mi injuria por ver lo q̄ auerna deste pleyto. En esto vieron eza Balaor lueñe, q̄ el no hazia si no andar, e los dos cõmanos se fuerõ en pos del, e a esta hora era ya cerca de la noche, e Balaor entro en vna floresta e cõ la noche perdio el rastro e no sabia a q̄l parte eza. Entonces comẽço a pedir merced a Dios q̄ le guiasse en tal manera q̄ fueße el el primero q̄ aquel socorro hiziesse, e cuidando q̄ los caualleros se desuiaron cõ el rey

rey alguna parte a dormir, anduvo escu-
 tbado de vn cabo a otro por vnos valles,
 mas no oya nada: los dos coruianos q̄ le
 seguian p̄caban q̄ por el camino yua, mas
 quando aduieron vnalego salieron de
 la floresta y no le vieron: e creyendo que se
 los escondiera fueron a aluergar a casa de
 vna oueja que ay cerca moraua. Salio
 anduvo por la floresta a todas partes, e
 penso de passar la floresta p̄des q̄ en ella na-
 da hallaua, y subir otro dia en algun otero
 alto para mirar la tierra: e tornandol
 camino que antes lleuaua, anduvo tanto
 que fubo a lo raso, e entonces vio fuso por
 vn valle vn fuego pequeño, e q̄do alla ha-
 llo q̄ posaban de arrieros, e quando alli an-
 mado le vieron con miedo tomaron las
 lanças y hachas y fueron cōtra el, e el les
 dixo, q̄ no se temtesen de ningun mal, mas
 que le diessen vn poco de ceuada para el ca-
 uallo, ellos le dijeron, si comerá, el dixo:
 que no, mas quando dormiria vn poco, que le
 despertassen antes que amaneciese: e en-
 tōces eran ya passadas las dos partes de
 la noche. Salio se echo a dormir cabe el
 fuego assi armado, e quando el alua conien-
 go a rompen leuato se que no dormia muy
 flogado, como aquel que auia gran cura
 ta en no hallar los que buscaba, e qualgã
 da en su cauallo e tomando sus armas los
 encomendo a Dios y ellos a el, que el se
 escudero no puda tener con el, e desde alli
 prometio si Dios le guardasse, de le dar a
 su escudero el mejor cauallo, y fue se dere-
 cho a vn otero alto, e desde alli començó pa-
 rar mirar la tierra a todas partes: entonces
 salieron los dos coruianos q̄ en casa de la
 oueja aluergarã, e esto era ya de dia, e via-
 ron a Salio e conocierō se en el escudo,
 y fueron a el, mas en monicudo ellos vie-
 ron le decender del otero quanto su cona-
 llo le podia llevar, y el cauallero derriba-
 do dixo ya no se vio e buye, e cierto yo crey-
 do que por alguna mala ventura anda assi
 buyendo e encubriendo se, e Dios no me
 ayude si alcãzarle puedo si del no lo se a su
 dafio si lo mereciere, e vamos traos el mas
 bon Salio que muy lejos de su cydad
 estaua, viera ha passar los diez caualleros

por vn passo que a la salida de la floresta
 auia, e los cinco passauan adelante y los
 cinco despues, e en medio dellos yua vn hō
 bres defarmado: e el cydo que aquellos
 eran los que al rey lleuauan, y fue contra
 ellos, tal como aquel que ya su muerte por
 saluar la vida agena tenia ofrecida, e lle-
 gando ya cerca dellos, vio al rey metido
 en la cadena, e vno dello tal pelar que no
 dudado la muerte se dego correr a los cin-
 co que delante venian, e dixo: Ay traydo-
 res por vto mal pusistes mano en el mejor
 hombre del mundo, e los cinco vistieron
 contra el, mas el birio al primero por los
 pechos, de guisa que el bierro con vn pe-
 dazo de la hasta le salio a las espaldas, e
 dio con el muerto en tierra, y los otros le
 birieron tan fuertemente q̄ el cauallo bir-
 zieron con el abmojar, e el vno le metio la
 lança por entre el pecho y el escudo, e per-
 diendo la la como Salio, e fue a herir al
 otro con ella en la cuga de la pierna, e en-
 tro la lança por el cauallo, assi q̄ el caualle-
 ro fue tullido, e allí quebró la lança, e po-
 niendo mano a la espada vio venir todos
 los otros cōtra si, e el se metio entre ellos
 tan bravo q̄ no ay hombre que de verlo no
 se espantasse como podria sufrir tantos y
 tales golpes como le dauan. y estando en
 esta gran priesa y peligro por ser los cau-
 lleros muchos, quiso le Dios acorrer cō
 los dos coruianos que le seguian, q̄ quan-
 do assi le vieron mucho fueron maravillã-
 dos de tan gran bōdad de cauallero, e di-
 xo el que empos del yua: Cierro a su rrazō
 culpamos aquel de couarde, vamos le
 a socorrer en tan gran priesa, quien haria
 otra cosa, digo el otro, sino acorrer al me-
 jor cauallero del mūdo? e no creays q̄ a tā-
 tos hōbres acomete si no por algũ grã be-
 cho: entōces se degarō y a gran coerer de
 los caualleros, y fuerō los a herir muy brava-
 mente, como aquellos que eran muy esfo-
 gados e subidores de aquel muestro, q̄ no
 auia ay tal dellos q̄ no passasse 8 diez años
 que fuera cauallero andante, e digo os q̄
 el primero auia nombre Ladafin el esgre-
 mudo, e el otro Don Builã el cydadador
 el buen cauallero. A esta sazón ay a me-
 J iij nester.

uester Balaor mucho su ayuda, q̄ el yelmo
 nua rajado por muchos lugares r̄ abolla
 do, y el arnés roto por todas partes, y el
 cavallo llagado q̄ certa andaua de caer,
 mas por ello no dexan el de huzer mara
 nillas, r̄ dar tan grâdes golpes a los q̄ al
 cançaua q̄ a duro se os auan arrender, y euy
 daua que si su cavallo no le fallettesse q̄ no
 le durarian q̄ a la fin no los matasse, mas
 siendo llegados los dos cormanos, como
 ya oytes, entôces se le paraua a el mejor el
 pleyto, que ellos se combartian tã bien y cõ
 tan grã esfuerço q̄ el se marauillo mucho, y
 como assi se hallo mas libre en ser los gol
 pes q̄ llenaua repartidos, hazia el cosas
 estrañas, que podia herir a su voluntad, y
 fue tan grande la priessa que les dio, y los
 cormanos en su ayuda, que en poca de hora
 fueron todos muertos r̄ vencidos. Quan
 do esto vio el cormano de Arcaus, de go
 se y al rey por le matar, r̄ como los que cõ
 el estauan huyeron todos el descendio del
 palafren, assi con su cadena ala garganta, y
 como vn escudo y la espada del cauallero q̄
 primero murio, y el otro que le quisso herir
 por entina dela cabeça, el rey algo el escu
 do vanderrecibio el golpe, y fue tal que la
 espada entro por el brocal bien vn palmo,
 y alcango con la punta della al rey en la ca
 beça, y cortio le el cueru y la carne hasta el
 hueso; mas el rey dio al cavallo en el rostro
 con la espada tal golpe, que no la pudo sa
 car, y el cavallo se enarmono, y fue a caer so
 bre el cauallero. Balaor q̄ ya estava apic,
 porque su cavallo no se podia mudar, r̄ yua
 por socorrer al Rey, fue para el cauallero
 por le rajarla cabeça, y el rey dio voces q̄
 no le matasse, los dos cormanos que fue
 ran tras vn cauallero que se les yua, y lo
 auian muerto, quando boluieron r̄ vieron
 al rey fuor muy espantados, que de su pri
 sion nõ sabian ninguna cosa, y descendierõ
 ayua, r̄ tirados los yelmos fueron bincan
 los hixojos ante el, y el los conoscio, y le
 uantando los por las manos, digo: Por
 Dios antiguo, en buena hora me acorristes
 y gran mud me haze la amiga de don Gui
 lan que me lo quita de mi compania, y por
 su causa pierdo yo a vos Ladafin. Guilan

yo gran verguẽça, y emberr me gesto fete
 el rostro, mas nõ q̄ por ello dexalle d amar
 a ella su señora doçuela de Bristora, y ella
 auiaua a el assi q̄ ya vniẽrõ. Assi fin q̄ de sus
 amores delleron, r̄ siempre el duque nũ
 sospecha que fuera nõ Guilan el que en la
 castillo entrara quando assi fue Balaor, co
 mo la historia os ha conuadu. Allos ocyer
 mos agora esto, y tornamos al rey del qual
 diremos lo q̄ hizo despues q̄ libre fue. Sa
 bed que Don Balaor sacõ al primo de Ar
 caus de so el cavallo, y quitãdo la cadena
 al rey se la puso a el, y tornarõ d los caualleros
 d los caualleros muertos, y el rey tomõ vno
 y Balaor otro, q̄ el fuyo, no se le montã; y cor
 meçarõ se de y camino d Londres muy ok
 grã. Ladafin como al rey todo lo que cõ
 Balaor le aratestera, y el rey le pziõ
 mucho por se assi guardar, segun la pema
 da que lleudua, r̄ Guilã assi mismo le dixõ,
 como siendo oydaudo en su amiga tan fir
 ra uente que en otra cosa nõ paraua mien
 tes que el cauallero le describara sin nada
 le dezir, mucho rio el rey de ello, dixõ do in
 Quo muchas cosas auia oyda, que los enã
 morados por sus amigos haxian: pero nõ
 que nesta semeçasse, y con gran causa segun
 ve o os hauiã. Guilã el cuydador. En estas
 cosas r̄ otras de mucho plazer fue ron bas
 blando hasta llegar a casa de Ladafin que
 muy cerca de de moxua, r̄ alli llegaron a
 ollos el escudero de Balaor r̄ Ardia el vno
 no de Amadis, q̄ cuydaua que su señor yua
 por aquella via a le buscar. Balaor cõto al
 rey esta forma que el y Amadis se partierã
 y que venia embiar a Londres, por que los
 leñadores vixian las nnevas, r̄ cõ ellas se
 mouerã toda la corte. Pues q̄ Amadis,
 dixõ el rey, va en el socorro de mi hija nõ la
 entiendo perder, si aquel traydor nõ le ha
 ze por encantamento algun engaño. Y en
 esto q̄ vezis bien serã que sepa la reyna mi
 hazibda, y manda a vn escudero de Ladafin,
 q̄ sabia bien la tierra, que se fuesse luego
 con aquellas nuevas. Pues alli al uer go el
 rey aquella noche, donde fue muy seruido,
 y otro dia tornarõ a su camino, r̄ yua les cõ
 contando el primo de Arcaus como tor
 do lo passado: fureõ por consejo de Bar
 finan

fin a señores de Sansueña, pensando ser rey de la Gran Bretaña, entóces se dio priesa al rey de andar mas que antes por le hallar ay.

Capitulo. xxxviii. De

como llego la nueua a la Reyna que era preso el rey Lisuarte, y de como Barsinan executaua su traycion queriendo ser rey: y al fin fue perdido, y el rey restituydo en su Reyno.

Les señadores que vieran lo que al rey le acaeciera, llegó a la villa: y digeron lo todo. Quando esto fue sabido, la rebuelta fue muy grande a maravilla, y armaron se todos los canalleros, y al mas correr de sus cauallos saltan por todas partes: assi que el campo parecia lleno dellos. Arban el rey de Morgales estava hablando con la Reyna, y llegaron sus escuderos con sus armas y cauallos, y entrando a el vn donzel donde estava, digo le: Señor armaos que estays haziendo: ya no queda cauallero en la villa de la compañía del rey si no vos, q todos se vá al mas correr de los cauallos por la floresta. y porq? digo Arban: Por que dizen, digo el donzel, que lleuan preso al rey diez caualleros. Ay Sancta Maria digo la Reyna, que siempre lo he temido, y capo amorrecida. Arban la dego en poder de las dueñas y donzellas q hazian gran ruido, y fue se a armar, y caualgo en su cauallo y oyo dezir a grandes voces que tomaban el alcaçar. Sancta Maria, digo Arban, todos somos vencidos, y tuuo q haria mal si a la Reyna desamparasse. A esta sazón anta por la villa tan gran rebuelta como si allí todos los del mundo fuesen. Arban se paro a la puerta del palacio de la Reyna assi armado con dozientos caualleros de los suyos, y embio dos dellos que supiesen la rebuelta como era, y llegando al alcaçar viero como Barsinan estava dentro cõ toda su compañía, y degollaua y mataba quantos podia, y otros despenaua de los muros, que quando oyo la rebuel-

ta y la prision del rey no paro ojo a otra cosa, y los del rey no lo sospechando yuan sin recelo al socorro: y tenia consigo seyscientos caualleros y siruietes bien armados. Quando Arban lo supo por sus caualleros, digo: Por consejo del traydor el rey es preso. Siendo pues ya Barsinan apoderado en el alcaçar, dego allí gente que lo guardasse, y salio con la otra a prender a la Reyna, y a tomar la silla y corona del rey. Los de la villa que vieron que assi yua el pleyto, yuan se todos a las casas de la Reyna assi armados como podian. Quando Barsinan llego a las casas de la Reyna hazlo ay a Arban con toda su cõpañia, y assy gente de la villa: y Barsinan le digo. Arban hasta aqui supiste el mas sesudo cauallero mancebo que ay a visto, haz de aqui adelante como el seso no pierdas. Porque me lo dezis? digo Arban. Porque yo se, digo el, q el rey Lisuarte va en manos de quien la cabeça sin el cuerpo me embiara antes de cinco dias, y en esta tierra ninguno como yo ay que pueda y deua ser rey: y assi lo fere toda via, y la tierra de Morgales que en señorio tienes yo te la otorgo, porque eres buen cauallero y sabido: y tira te a fuera y tomare la silla y la corona, y si otra cosa quisieres hazer desde aqui te desafio, y digo te que ninguno sera cõtra mi por me tirar mi tierra, que la cabeça no le mande cortar. Cierto, digo Arban, tu dizes cosas por las quales yo fere contra ti en quanto viua. La primera, que me acõsejas que sea traydor contra mi señor auiendo tan gran cuyta: y la otra que sabes que lo mataron los que lo lleuauan, en que se parece claro ser tu en la traycion. Pues teniendo yo siempre en la memoria ser vna de las mas preciadas cosas del mudo la lealtad, y tu desechando la siendo como malo contra ella, mal nos podriamos conuenir. Como, digo Barsinã, tu me cuydas quitar q no sea rey de Londres? Rey de Londres nõca lo sera traydor, digo Arban, y demas en vida del mas leal rey del mundo. Barsinan digo: Yo te cometi primero de tu pro, mas que a los otros, creyendo que eras el mas sabio dellos, y agora me pareces mas me-

guado de sefo, e yo te hare bien conocer en locura: e ver quiero lo que haras, que tomar quiero la corona e la silla que lo merezco por bondades. Sobre esto hare yo tanto, digo Arban, como si el rey mi señor en ella asentado fuese. Agora lo vere, digo barfinan: e mado a su compañía que los fuesen a herir, e Arban los espero con su conuina, como aquel que muy esforçado e leal en todas las cosas era, e estava con gran confianza de lo que del rey su señor oyera, juntaronse vnos con otros muy brauamente dando se muy grandes golpes por todas partes, assi que muchos fueron muertos e llagados, e la vna e la otra parte pugnaua quanto podia por se vécer e matar: mas Arban hizo tanto aquel dia que mas que todos los de aquella lid fue loado, que el fue el defensor de todos los suyos, e no hazia sino yr adelante derribando e buriendo, poniendo su vida al punto de la muerte, assi anduvieron hasta la noche que se no pudieron vencer, e esto caufo por ser las calles estrechas, que de otra guisa Arban se viera en peligro e la Reyna fuera tomada: mas barfinan se acogio con su compañía al alcaçar, e hallo muy gran pieza de su gente menos, assi muertos como llagados, de guisa que les era menester holgar, e Arban digo a los suyos: Señores parezca vuestra lealtad e ardimiento, e no os desmayays por esta mala andança que ayra en bien sera cobrada. Dir osi, puso su compañía como se guardase de noche. Esto hecho, la Reyna que como muerta estava mando llamar a Arban, e fue assi llamado como estava e llagado en muchas partes: e llegado donde la Reyna estava quitose el yelmo que roto estava, e vieron le cinco heridas en el rostro e en la garganta, e la faz llena de sangre que mucho era desfigurado, mas hermoso parecia a aquellos que despues de Dios a el tenían por amparo. Quando la Reyna assi le vio gran duelo vno del, e digo le llorando: Ay buen sabrino, Dios os mantenga e os ayude, que esta vuestra lealtad acabar podays, por Dios dezid me que sera del rey e que sera de nos? De nos, digo el, sera bien si Dios quisiere, e del rey oremos buenas

nuevas: e digo os que no temays de los traydores que aqui quedarán segun la gran lealtad de los vuestros vassallos que aqui conmigo estan que os defenderán muy bien. Ay sobrino, digo la Reyna, yo os veo tal que yo podays tomar armas, e los otros no se que hagan sin vos. Señora, digo el, no tomays de esto cuidado, que en tanto que el alma tenga, nunca las armas por mi se desgaran: entonces se partio della, e tomo a su compañía. Assi pasaron a quella noche, e barfinan aunque su compañía hallo mal trecha, mucho el fuerço mostraua, e digo les: Amigos, no quiero que sobre esto mas nos combatamos, ni ayra mas muertes, pues que sin exceso e batalla lo acabare como adelate vereys, e holgad agora sin ningún recelo: assi holgaron a quella noche, e otro dia de mañana armo se e caualgo en su cauallo, e llevando veinte canalleros consigo, se fue a vn atajo que guardaua el mayordomo de Arban, e como los de la barrera los vieron tomaron sus armas para se amparar, mas barfinan les digo: Que venia por les hablar, e que fuesen seguras hasta medio dia: e el mayordomo lo fue luego a dezir a su señor, e a el plugo de la assecurança, que tenia todos los mas de su compañía tan mal trechos que no podian tomar armas; e fue se luego con el mayordomo a su estancia, e barfinan les digo: Yo quiero con vos seguridad de cinco dias si quisiereis: Quiero, digo Arban, por pleyto que vos no trabajareys de tomar cosa que ayra en la villa: e si el rey viuere que hagamos lo que el mandare. Todo esto otorgo yo, digo barfinan, con tal que no ayra batalla ni yo precio a mi compañía, e precio a vosotros que serays miros mas ayra que cupdays; e dezir os he como: El rey es muerto, e yo he su hija, e quiero la tomar por muger, e esto vereys antes que la tregua salga. Ya Dios no me ayude, digo Arban, si nunca tregua conmigo ouierdes siendo parcionero en la traycion que a mi señor se hizo, e agora os yo, e hazed lo que pudierdes: e digo os que antes que la noche llegasse los acometio barfinan bien tres vezes e ferio a suera.

Capitulo. xxxix. De

como Amadís vino en socorro de la ciudad de Londres: y de lo que sobre ello se hizo.

Al vergando Amadís en el bosque con su señora Oriana, como os contamos, pregunto le: Que dezia Arcaus, ella le dixo: Que no me aquezcase, que el me baria antes de quinze dias reyna de Londres, y que me daria a barfinan por marido, al qual el baria rey de la tierra de mi padre, y que seria su mayor domo, mayor por le dar a mi y la cabeza de mi padre. Ay Sancta Maria, dixo Amadís, que gran traycion de barfinan, que assi se mostrava tanto amigo del rey, y recelo tengo que hara algun mal a la reyna. Amigo, dixo ella, acorred vos en ello lo mejor que pudierdes? Assi me conviene, dixo Amadís, y mucho me pesa que yo gran plazer viera de bolgar con vos quatro dias en esta floresta, si a vos señora pluguiera, mas podria venir dello muy gran mal en la tierra, que aun sera mia y vuestra, si Dios quisiere. Pues assi bolgaron basta el alca de dia, y entonces se levantó Amadís e armo se muy bien, y tomándolo a su señora por la rienda entro en el camino de Londres e andava quanto mas podia, y hallo de los cavalleros que de Londres salian cinco a cinco e diez e diez: assi como van saliendo: y de estos serian mas de mil cavalleros: y el les mostrava dōde fueren a buscar al rey, e dezia les como Balaoz yna adelate al socorro, y passando por todos hallo a cinco leguas de Londres a don Brunmedan el buen viejo que la reyna criara, y con el van veinte cavalleros de su linaje, que anduvieron toda la noche por la floresta a vna y a otra parte buscando al rey: e quando conoció a Oriana hie para ella llorando, e dixo: Señora ay Dios que buena dia es vuestra venida: mas por Dios que nuevas ay de vuestro padre. Cierta amigo, dixo ella llorando, cerca de Londres me apartaron del, y plugo a Dios que

Amadís alcanzó a los quatro hermanos y e bizió tanto que de su poder me sacó. Cierta dixo don Brunmedan, a lo que el no diessse cabo ninguno se trabaje de le dar, luego dixo a Amadís: Amigo señor que se ha hecho vuestro hermano. Allí dixo Amadís: y donde apartaron al rey e a su hija allí nos apartamos el rey, y el siguió la via del rey e yo la de Arcaus: que a esta señora lleuava. Agora tengo mas esperanza, dixo don Brunmedan, pues tan bienaventurado cavallero como Don Salaoz va en el socorro del rey. Amadís conto a Don Brunmedan la gran traycion de Arcaus y de barfinan, e le dixo: Tomad a Oriana e yo me yre a la reyna lo mas presto que pudiere, que he miedo que aquel traydor la querrá hazer algun mal, e vos hazed baluer los cavalleros que encontraredes, que si por gente el rey ha de ser socorrido tanta va alla que muchos sobzaran. Don Brunmedan tomo a Oriana, e fue se camino de Londres quanto mas podia, haziendo boluer a toda la gente que encontrava. Amadís se fue al mas y de su cavallo, y entrando en la villa hallo al escudero que el tenia embiava, que dielle las nuevas como el era libre, y el escudero le conto en que manera era pasado. Amadís agradeçio mucho a Dios la buena andança de su hermano, e antes que en la villa entrasse supo todo lo que barfinan alia hecho, y entro lo mas encubierto que pudo, y quando Arban le vio, assi el conio los fugos fueron muy alegres, y tomaron grande esfuergo en si. Arban le fue a abraçar, y dixo le: Abdi buca señor que nuevas traeys? Todo a vuestro plazer, dixo Amadís, y vamos luego ante la reyna, y oyr las beys. Entonces entraron donde ella estava, llevando Amadís el escudero por la mano, y como la vio hincó los hinojos ante ella, e dixo: Señora este escudero degra al rey libre y sano, y embiados lo a dezir por el, e yo dexo a Oriana en mano de don Brunmedan vuestro amo, e sera agora aqui, en tanto vos quiero a barfinan si pudiere, y degra do su reyno y escudo, y tomando otro porque no le conociesen, dixo: Arban hazed derribar las barreras

y vuestras,

vuestras, y venga Barfinan y su compañia: y si Dios quisiere hazerle hemos cobrar carafuerracion, y conto le lo que de Barfinan y de Arcaus sabia. Las batallas fueron luego derribadas, y Barfinan y los suyos se dexaron alli correr creyendo ganarlo todo, sin se les detener: y los de Arban los recibieron, assi que entre ellos se començo la contienda muy peligrosa, donde muchos heridos y muertos vuo: Barfinan yua delante, que como los suyos eran muchos y los contrarios pocos no los podian sufrir, y Barfinan pugnaua en hazer todo quanto podia por tomar la reyna. Amadis vio la rebuelta, y salio contra ellos, llevando a su enello vn escudo despintado, y vn yelmo orniento, tal que muy poco valia: mas a la fin por bueno fue juzgado, y fue por la priessa adelante llevando la buena espada del rey ceñida: y llegando a Barfinan diole vn encuentro de la lança en el escudo, tal que le falto el arnes, y entro el yerro por la carne bien la meyrad, y alli fue quebrado: y ponedo mano a la espada, diole por encima del yelmo y corto del quanto alcanço del cuero de la cabeza, assi que Barfinan fue atordido, y la espada corto tan ligeramente que Amadis la sintio en la mano: y como no pudo: y hiriole otra vez en el brazo con que la espada tenia, y cortole la manga y el brazo con ella cabe la mano, y descindio el espada hasta la pierna, y cortole bien la mitad della, y Barfinan quiso huir: mas no pudo, y cayó luego: y Amadis fue a herir en los otros tan brauamente que al que alcançaua a derecho golpe no uia menester maestro, assi que como le conocieron por las maravillas que hazia dexauan le la carrera, metiendose vnos entre otros por huir de la muerte. Arban y los suyos que le seguian apretaron tanto, que la compañia de Barfinan quedado muchos muertos y lagados en la calle donde se combatian, se acogieron al alcazar. Amadis lleo hasta las puertas, y quisiera entrar dentro si no se las cerraran: Entonces se tomo donde dexara a Barfinan y muchos de los de la villa con el que lo

aguardaua, y llegando donde Barfinan estava, y vio le que aun tenia buelgo: y mado lo llenar a palacio, y que lo guardassen hasta que el rey viniese, y partido assi el debate como oys siendo los vnos muertos y los otros encerrados, Amadis miro a la espada que tenia sangrienta en su mano, y digo: Ay espada en buen dia nacio el cauallero que os vno: y cierto vos soys empleada a vuestro derecho, que siendo la mejor del mundo, el mejor hombre que en el ay os posee. Entonces se mando desarmar, y fue se a la reyna, y Arban se fue a acostar a su lecho que mucho menester lo auia, segun era malo de sus heridas. En este medio el rey Lisuarte, que a mas andar venia la via de Londres, por hallar a Barfinan, encontro muchos de sus caualleros que en su demanda yua: y hazia los tornar, y embigua dellos por los caminos y por los vales que hiziesen boluer todos los que hallassen, que muchos eran, y los primeros que encontraron fueron Agrajes, Saluanes, Solinan, Baldan, Dinadaus y Beruas, estos seys yua juntos ha siendo gran duelo, y quando fueron ante el rey quisieron le besar las manos con mucha alegria, mas el los abraço y digo: Mis amigos cerca estuistes de me perder, y sin falta lo suera si no por Balaoz, y don Guilan y Ladassa q por grande auentura se juntaron. Dinadaus le digo: Señor toda la gente de la villa salio con las nuevas y andaran perdidos todos. Sobrino, digo el rey, tomad vos desos caualleros los mejores y los q mas os contentaren, y tomad este mi escudo por q es mas acatamiento os obedezcan, y hazed los boluer. Este Dinadaus era vno de los mejores caualleros del linaje del rey, y muy preciado entre los buenos, assi de correa como de buenas cauallerias y proezas, y fue luego de guisa q a muchos hizo tornar: y estando assi el rey como oys, acompañado de muchos caualleros y otras gentes: y entrando en el gran camino de Londres, hallo aquel su tan intimo amigo don Brumedan que a Driana traya: y digo os que fue entre ellos el plazer muy grande, tanto mayor

mayor quanto mas desahuziados estauan de se poder fugir a tribulacion remediar. **G**uarnedon cono al rey como Amadis se fuera a la villa p la Reyna. En esto llega el rey a Londres, y en su cõpania mas de dos mil cavalleros, y antes q en ella entrasse le dixerõ todo lo que **B**arsina quia hecho, y la defenõa q el rey **A**rhas puso, y como co la venida de Amadis fuera todo despaõdo, teniõdo preso a **B**arsina: assi que ya todas las cosas de muy tristes en muy alegres eran bueltas. Llegado el rey donde la Reyna estava, quien os puede contar el plazer y alegria que con el y con **O**riana se reyna y todas las dueñas y donzellas ovieron, cõto ninguno, segun tal sobrado fue: el rey mandando certar el alcaçar, y hizo traer ante si a **B**arsina que en su denero era, y al primo de **A**rcalaus, y hizo les contar por qual guisa se verdiera aquella traçion, ellos se lo cõtaron todo q nada falta, y mado los llevar a vista del alcaçar, donde los suyos lo viesse, y los quemassen ambos: lo que fue luego becho. Los del alcaçar no teniõdo provision ni remedio, a los cinco dias vinieron todos a la merced del rey: y hizo justicias de los que le plugo, y los otros dexo. Peto desto no se cõtaran mas sino q por esta muerte yuo grandes tiempos entre la **O**rañ Britaña y **S**añ fueña gran desamor, y vino cõtra este mismo rey un hijo de este **B**arsinan valiente cavallero cõ muchas compañias, como adelante la historia cõtara. El rey **L**isuarte siendo asõslegado en sus desastres, tornò a las cortes como de cabo, basiendo todos muy grandes fiestas, assi de noche por la villa como de dia por el campo. Y un dia vino ay la dueña y sus hijos, delante de los quales **A**madis y **G**alaoz prometieron a **A**dadafina de se partir del rey **L**isuarte, como ya oystes. Quando ellos la vieron fueron se a ella por la honrar, y ella les dize: **A**migos yo soy venida aqui a lo que sabays, y dezid me que hareys en ello. Nos cumpliremos todo lo q se assento con **A**dadafina. En el nõbre de **D**ios, digo la dueña, pues oy es el plazo: Damos luego ante el rey, dizenõ ellos: Damos, digo ella:

Entonces fuerõ donde el rey era, y la dueña se le humillo mucho, y el rey la recibio con uny buen talante. La dueña dize: **S**eñor vine aqui por ver si ternan estos cavalleros en prometiimiento q hizieron a vna dueña. El rey preguntò, que prometimiento era. **S**era tal, dize ella, donde ceydo q pesara a vos y a los de vuestra corte q los amaran. Entonces cono la dueña todo el becho como passara con **A**dadafina la señora de **B**antasi. Quando esto oyò el rey dize: **E**y **G**alaoz imperto me aney. **A**dadafina vale assi, dize **G**alaoz, qus moxir: que si conoçidos fueramos todo el mundo no nos diera la vida, y desto no os pesa señor mucho; que el remedio sera presto y mas ayria que curdays. Despues dize **A**madis su hermano: **D**os me otorgastes q harades en esto assi como yo. **V**erday es, dize el. Y **G**alaoz dize entonces al rey y a los cavalleros que delante eran, por qual engaño fueran presos. El rey fue muy maravillado en oyr tal traçion, mas **G**alaoz dize: que pensam que la dueña se riõ la burladay engañada en aquel pleytoro no verian, y delante de la dueña dize al rey que todos lo oyerõ: **S**eñor rey yo me despiro de vos y de vuestra compaña, como prometido lo tengo, y assi lo cumpro, y a vos y a vuestra compaña dexo por **A**dadafina la señora del castillo de **B**antasi, queriuo por bien de os hazer este pesar y otros quantos padlere; porque mucho os desama. Y **A**madis hizo otro tanto. **G**alaoz dize a la dueña y a sus hijos: **P**areceõs si hemos cumplido la prometia. **S**i sin falta, dize ella, que todo quanto pleytestes aeyo cumplido. En el nombre de **D**ios, dize **G**alaoz, pues agora quando os plugiere os podeys yr, y dezid a **A**dadafina que no pleyteo tan cuerdamente como enydays, y agora lo podeys ver. Entonces se torna para el rey, y dize: **S**eñor nosotros auemos cumplido con **A**dadafina lo q le prometimos no nos ponfendo plazo ninguno de quãto tiempo auiamos de ser de vos apartados, assi que buenamente nos podemos tornar cada que nuestra voluntad fuere, y hagamos lo luego como antes

antes estauamos. Quando esto oyo el rey y los de la corte mucho fueron alegres, conociendo a los caualleros por cuerdos. El rey dixo a la dueña, q̄ por ver el pleito allí viniera: Cierro dueña, según el gran aluē a estos caualleros tan mala verdad les fue hecho, ellos no son obligados a mas, ni aun a tanto como hizieron, q̄ muy justo es q̄ los q̄ quieren engañar queden engañados, y de sílde a Madasima, q̄ si mucho me dolia q̄ en la mano tenia de me hazer el mayor mal y pesar que a esta sazón venir me pudiera: mas Dios q̄ en otras partes de muchos y grandes peligros los guardo, no quiso q̄ en poder de tal persona como ella si de ciessen. Señor, dixo la dueña, dexadme si os pluguiere quiē son estos caualleros que tanto preciados son. Dixo el rey: Amadis y Don Galaor su hermano. Como, dixo la dueña, este es Amadis que ella tuvo en su poder? Si saltó, dixo el rey. A Dios merced, dixo la dueña, porq̄ ellos son guaridos, q̄ cierto gran mal auerura siera si tan buenos dos hombres muriera en tal guisa: mas yo creo de aquella q̄ los tuvo, quando supiere que ellos eran, y así se le salieron de poder, q̄ la misma muerte q̄ les mandara dar esa se para a si misma. Cierro, dixo el rey, esto sería más justo que se hiziese. La dueña se despidió y fue su vía.

Capitulo. xl. De como

el rey Lisuarte tuvo corte a q̄ duró con doze dias, en que se hizieron grandes fiestas de muchos grâdes q̄ allí vinieron, así damas como caualleros: de los quales quedaron allí muchos algunos dias despues.

Mantuuel el rey allí su corte doze dias, en que se hizieron muchas cosas en grande acrecentamiento de su bñra y verdad, y despues partieron se las cortes: y como quiera que muchas gentes della a sus tierras se fueron, rãtos hombres buenos cō el rey quedaron q̄ muy auillaera de los ver: e así me fi

no la reyna hizo quedar consigo muchas damas y donzellas de alto grado, y crey tomo por de sír compañia a Guilan el caryda dor, y a Ladasi su primo q̄ eran muy buenos caualleros, pero Guillan era mejor, como aquel q̄ en todo el Reyno de Londres no ama quitar de bondad se passase: y así una todas las otras bondades q̄ abuencauallero conuenia, solamente le ponía grande interualo ser tan repudador q̄ los hombres no podian gozar ni de su habla ni de sír compañia, y desto era la causa antes q̄ lo recibiera su poder, y le hozia amar a la señora, qui a si ni otra cosa no amaba tanto: y la q̄ el amoua era muy hermosa, y una niobre Brandalisa hermana de la muger del rey de Sobradisa, casada cō el au q̄ de Bristoga. Pues así como oys estaua el rey Lisuarte en Londres cō tales caualleros corriendo su gran fama mas que de ninguno otro principe en el mundo fuesse: siendo por gran espacio de tiēpo la fortuna contenta, amēdo le puesto en el gran peligro q̄ de sír de le no tentar mas, creyendo q̄ aquello de ma bastar para habēte tan cuerdo y tan honesto como el era, no por tanto de jar de ser su proposito mudado siendo lo del rey con cobdicia, cō soberbia, o con las otras muchas cosas q̄ a los reyes por no querē de las guardar se son dañados y sus grâdes famas escurecidas cō mas de sír bñra y abilitamiento q̄ si las grâdes cosas passadas en su fauor y gloria grâde no les vuleran venido, porque no se de ne por desuenturado contar aquel q̄ nunca buena ventura vuo, si no aquellos q̄ amēdo los enalçado hasta los cielos por su mal seso, por sus vicios y peccados arrojaron a la fortuna a que con gran dolor y angustia de sus amigos se las quitasse. Estando el rey Lisuarte como oys, llegó al Duque de Bristoga al tiēpo que fuera a pedimiento de Otinas emplaçado, por lo q̄ ante el rey dixera, y fue del muy bien recibido, y dixo: Señor, vos me mandastes emplazar q̄ parecielle hoy ante vos en vna corte por lo q̄ de mi os dixeron q̄ fue muy gran mētra, y desto nie salvar yo como vos y los de vna corte tuuēdes por desrecho.

recho. Olinas se leuanto, y fue ante el rey, y con el se levantaron todos los mas caualleros andantes que ay erá. El rey les dixo: A q̄ venian assi todos? y Don Brumedan le dixo: Señor porq̄ el duque amenaza a todos los caualleros andantes, y nosotros cō mucha razón lo deucimos esforuar. Cierito, dixo el rey, si assi es, loca guerra tomaria: q̄ yo tengo q̄ en el mūdo no ay tan poderoso rey, ni tan sabio q̄ a tal guerra pudiesse dar buen fin, mas yo todos q̄ aqui no le buscarey mal, q̄ el aura todo de recho sin le del menguar ninguna cosa, q̄ yo entēder pueda y estos buenos hōbres que me aconsejaran. Entonces se fueron todos a sus lugares si no Olinas q̄ ante el rey quedo, y dixo: Señor el duque q̄ ante vos esta me mato vn primo hermano q̄ nunca le hizo ni dixo porq̄, y dixo le q̄ es por ello alcuoso, y esto le hare yo desir, o lo matare o lo echare del cāpo. El duque dixo, q̄ mentia, y q̄ estaria a lo q̄ el rey mandasse y su corte. El rey hizo quedar el pleyto para otro dia, pero el duque quisierade grado la batalla, si no por dos sobrinos q̄ aun no le eran llegados, q̄ los queria meter consigo si el pudiesse, q̄ los preciaua tãto en armas q̄ no cuydaua q̄ Olinas viesse en su ayudatales q̄ con ellos no los pudiesen ligeramente v̄cer. Aquel dia pasos por los sobrinos del duque llegaron a la noche, de q̄ muy alegre fue, y otro dia de mañana fueron ante el rey, y Olinas respeto al duque: y el le desmintio, y prometio le la batalla de tres por tres. Entoces se leuato don Baluanes q̄ a los pies del rey estava, y llamo a Agrajes su sobrino, y dixo a Olinas. Amigo, nosotros prometimos q̄ si el duq̄ de Bristora q̄ delante esta quisiesse en la batalla meter mas caualleros q̄ seriamos cō vos, y assi lo quereimos bazer de volūdad, y la batalla sea luego sin mas tardar. Los sobrinos del duque dixerō: Que fuesse luego la batalla. El duque miro a Agrajes y a Baluanes, y conocio q̄ aquellos erā a los q̄ el hiziera soberuia en su casa, y los q̄ le tomaron la donzella q̄ el queria quemar, y los q̄ despues le desbarataron en la floresta: y como quiera q̄ mu

cho a sus sobrinos preciasse, no quisiera por ninguna cosa assi auer aquella vez prometido la batalla, antes quisiera auer dado a vno de sus sobrinos para cō Olinas q̄ el cntrar enella q̄ mucho aquellos dos caualleros dudaua, mas no podia alhazer. Entonces se fueron a armar vnos y otros, y entraron en la plaça q̄ para las lides semejātes limitada era, los vnos por vna parte y los otros por otra. Quando Olinas (que a las finicstras de la reyna estava desde donde todo el campo se parecia) vio a su grande amigo Agrajes que se queria combatir, tau gran pesar vuo q̄ el coraçon le fallecia, que lo amaua mas que otra cosa que en el mundo fuesse, y con ella estava Mabilia hermana de Agrajes, a quien mucho pesaua por assi ver en tal peligro a su hermano y a su tio Don Baluanes: y con ellas estava Oriana q̄ de grado los queria ver bien andantes por el grande amor q̄ Amadis les tenia, y por la criança q̄ con el rey Languines y su muger, padre y madre de Agrajes ella tuuiera. El rey que cō muchos caualleros alli estava, quando vio ser tiempo tiro se a fuera, y los caualleros se fueron a acometer al mas yz de sus cauallos, y ninguno dellos fallecio de su golpe. Agrajes y su tio se hirierō cō los sobrinos del duque y sacaron los de las sillas por encima de las ancas de los cauallos y las lanças fueron quebradas y passaron por ellas muy apuertos y bien caualgātes. Olinas fue llagado en los pechos de la lāça del duque, y el duq̄ perdio las estriberas y cayera si se no abraçara al cuello del cauallo, y passo Olinas por el mal llagado, y el duque se endereço en la silla, y el cauallo q̄ Agrajes derribara le uatose como mejor pudo y fue se para cabe el duque, y Agrajes se dexo correr al duq̄ que mucho le desamaua y comēço le a dar grādes golpes por encima del yelmo, y hāzia le llegar la espada a la cabeça, mas el cauallo q̄ a pie cabe el estava, q̄ vio a su tio en tal peligro llegose a Agrajes y hirio le el cauallo por la hijada, assi q̄ toda la espada metio por el. Agrajes no paraua en al miētes si no en quitar la vida al duque y desto

desto novia nada, trayédote ya para le cortar la cabeza e cayó el caualllo con el. Don Saluanes anduuo tan buuelto con el otro cauallero q̄ desto no veyá nada. Estando Agrajes en el suelo e su caualllo: el que se le mato heria le de grandes e muy pesados golpes, e el duque assi mesmo quanto mas podia. A aquella hora vuieron del todos sus amigos muy gran duello, e Amadis sobre todos q̄ quisiera el de grado estar alli como su primo estava e q̄ el no estuiera, porq̄ tenia gran temor de ver le morir, segun en la priessa en q̄ estava: e las tres donzellas (que ya oystes) que a las finiestras estauan mirando vuieron tan gran pesar en le assi ver, q̄ a pocas no se matauan con sus proprias manos. Mas Olinda su señora lo auia sobre todas q̄ en ver la hazer tan grandes ansias a los que la mirauan hazia dolor. Agrajes como ligero fuesse muy presto del caualllo salio, como aquel q̄ ninguno de mas viuo e efforçado coraçon que el se hallara en gran parte, e defendia se de los dos caualleros muy bien con la buena espada de Amadis q̄ tenia en su mano, e daua con ella muy grandes golpes. Salaoz q̄ con gran cuyta lo miraua: dixo passo con gran duelo: Ay Dios, a q̄ aticus de Oliuas que no acorre dōde vec que es menester: cierto mas le valiera nūca traer armas, que assi con ellas a tal hora errar. Esto dezia Don Salaoz no sabiendo de la gran cuyta en que Oliuas era, q̄ e estava tan mal llagado e tanta sangre se le yua que maravilla era como se podia tener solamente en la silla: e quando assi vio a Agrajes sospiró con gran dolor, como aquel q̄ aunq̄ la fuerça le faltaua no le falleceria el coraçō, e algo los ojos al cielo e dixo: Ay Dios señor, a vos plega de me dar lugar antes q̄ el anima d̄ mi cuerpo salida sca como yo acorra a aquel mi buen amigo. En tonces endereçado la cabeza del caualllo contra ellos, puso mano a su espada muy flacamente, e fue a herir al duque, e el duque a el, e dieron se grādes golpes cō las espadas, q̄ la saña le hizo a Oliuas cobrar algo de mas fuerça: tanto que al parecer a todos no se cōbatia por que el duque,

Agrajes quedo solo cō el otro cauallero, e cōbatian se ambos tan bien a pie, q̄ a duero se hallara quien mejor lo hiziesse, mas Agrajes se aqueyaua mucho por le vèer, como aquel q̄ via mirar le su señora, e no queria errar vn solo punto, no solamente de lo que venia hazer, mas aun mas adelante tanto que a sus amigos pesaua dello, e temiendo q̄ al estrecho la fuerça e et abien le falleceria: pero esta manera vno el siempre en todos los lugares donde se combatio, ser siempre mas acometedor q̄ otro cauallero, e cuytar semueho por dar en asis batallas: e si de tal fuerça como de el fuerço fuera, pujara a fer vno de los mejores caualleros del mūdo, e assi lo era muy bueno e preciado: e tantos golpes dio por encima del yelmo al cauallero, q̄ cortando se le por quatro lugares, de muy poco valor e menos defenfa se le hizo: e el cauallero no atendia si no en se guardar e amparar la su cabeza cō el escudo, q̄ el yelmo de poca defenfa era, e el arnes mucho menos q̄ designarnecido en muchas partes crax la carne cortada por mas de diez lugares de q̄ la sangre salia. Quando el cauallero tan mal parado se vio, fue se quanto pudo dōde el duque estava, por ver si en el balloria algun reparo, mas Agrajes q̄ siguiendo le yua, ancāçole antes que alla llegasse, e dio le por encima d̄ yelmo, q̄ en muchas partes era roto, tal golpe que el espada entro por el e por la cabeza, tanto q̄ al tirar della dio cō el cauallero e d̄ido a sus pies bulliendo con la ravia de la muerte. Agrajes miro lo q̄ el duque e Oliuas hazian, e vio q̄ Oliuas auia perdido tanta sangre, que se maravillo como podia vivir, e fue le a socorrer, mas antes q̄ llegasse cayó del caualllo amortecido, e el duque q̄ no viera como Agrajes matara a su sobzino, e vio a don Saluanes combatir se con el otro, de go le assi en el suelo, e fue quāto pudo cōtra Saluanes, e daua le grandes golpes. Agrajes cauallgo presto en el caualllo de Oliuas, teniēdo le por muerto, e fue a socorrer a su tio q̄ maltrecho estava, e como lle go dio al sobzino del duque tal golpe, que le corto el tiracol del escudo e el arnes

arnes; e hizo entrar la espada por la carne hasta los huesos; el cauallero torno el rostro por ver quien lo heria; e diole Agrajes otro golpe sobre la vüscra del pecho, e quedo en la espada q̄ no la pudo sacar; e tirado por ella hizo quebrar los lazos del yelmo, assi que fue tras la espada e cayo en tierra. Saluanes q̄ gran saña del tenia; dexando al duque torno por le dar en la cabeza en descubierto, mas el otro cubiose con el escudo q̄ aquel menester auia mucho usado; pero como el tiracol auia cortado, no pudo tanto bazer q̄ su cabeza no fathizisse a la saña de Dõ Saluanes, quedando casi a ñs hecha e su amo en el suelo muerto: En tanto andaua Agrajes con el duque muy cubierto dando le grandes golpes a, mas como su tío lleuaron le en medio, e començaron le herir por todas partes q̄ le desamauan mortalmente, e quando le vio assi entre ellos, començo de huyr quanto su cauallo le podia lleuar, mas aquellos q̄ le desamauan le seguia do quiera q̄ el yua quanto mas podian; quando assi le vieron todos los caualleros andantes, mucho fnerõ alegres; e Dõ Guislan mas q̄ todos, cupdando q̄ muerto el duque mas a su guisa podria gozar de su vida, q̄ la amara sobre todas las cosas, el cauallo de Saluanes estava mal llagado, e con la gran quera q̄ le dio por alcanzar al duque no lo pudiendo ya sufrir cayo con el, assi q̄ Saluanes fue muy quebrantado, Agrajes fue al duque; e dio le con la espada en el brocal del escudo. Y la espada descendio al pescueço bien vn palmo, e al tirar della vuiera le llenado de la silla: mas el duque tiro presto el escudo del cuello; e dexo le en la espada; e torno a huyr quanto mas pudo. Agrajes saca la espada del escudo e fue empos del, mas el duque boluia a el e daua le vn golpe o dos, e tornaua a huyr como de principio. Agrajes le denostaua e seguia le, e dio le vn tal golpe por encima del hombro siniestro q̄ le corto el arnes e la carne e los huesos hasta cerca de los costados, assi q̄ el brazo quedo colgado del cuerpo, e el duque dio vna grã voz, e Agrajes como le por el yelmo, e tiro lo

contra si; e como ya estava tollido ligeramẽte le batio del cauallo, quedandole vn pie en la estribera q̄ no le pudo sacar; e como el cauallo huyo lleuo le arrastrado por el campo a todas partes, hasta q̄ salio del quarto vn tiro de arco, e quando a el llegaron hallaron le muerto, e la cabeza hecha pedras o las manos e pies del cauallo. Agrajes torno donde estava su tío, e descendido del cauallo le dixo. Señor como os va? Sobrino señor, dixo el, biã bẽdito Dios; e mucho me pesa de Oliuas nuestro amigo q̄ entiendo q̄ es muerto: Por buena fe yo la creo, dixo Agrajes, e muy grã pesa tengo dello. Entõces fue Saluanes donde estava; e Agrajes a echar fuera del campo los sobrinos del duque e todas sus armas, e tornose dõde Oliuas yasia, e hallõ q̄ se acordaua ya quanto e abria los ojos a gran affan, pidiendo cõfession. Saluanes miro la herida; e dixo: Buen amigo, no temas dõ la muerte, q̄ esta llaga no es lugar peligroso, e tanto q̄ la sangre ayora estafada se ayre guardado. Ay señor, dixo Oliuas, fallece me el coraçon e los miembros del cuerpo: ya otra vez fue mal llagado, mas nunca tan desfallecido me senti. La mengua de la sangre, dixo Saluanes, lo baze q̄ se os ha yda mucha, mas dõ otra cosa no os temays. Entõces le desamaraõ, e dando le el ayre fue mas esforçado, e la sangre començo a cesar luego. El rey embio por vn lecho en q̄ llenassen Oliuas; e mandolos el rey salir del campo, e lleuaron a Oliuas a su posada, e alli vinieron maestros para le curar, e viendo la herida aq̄ que grande era, dixerõ le: Que lo guarrecian, con ayuda de Dios, e plugo mucho al rey. Assi quedo en guarda de los maestros, e al duque e a sus sobrinos lleuaron sus parientes a su tierra: e de aquella batalla vuo Agrajes grã piez de muy buen allero, e fue su bondad mas conocida que antes era. La reyna embio por Blanca muger del duque que para ella se viuñiese, e le haria toda buena, e que trayesse consigo a Hildeua su sobrina. Deste plugo mucho a don Guislan, e fue por ellas don Guimedan amo de la reyna, e antes de vn

vn mes las trayó a la corte, dōde muy bñe recibidos fueron. Pues así como oys estauan el rey y la reyna en Londres con muchas gentes de caualleros, dueñas y donzellas, donde antes de medio año se habiendo por otras tierras la grande alreza, con q̄ su cavalleria allí era mantenida, tantos cavalleros allí fueron, que por una raiilla era tenido: a los quales el rey bñe traxo y bñe mucho bñe, esperando con ellos no solamente defender y amparar aquel su gran reyno de la Gran Bretaña, mas conquistar otros q̄ los tiempos pasados a aquellos subjectos y tributarios fuerón, q̄ por falta de los reyes sus antepasados ficando flojos y escaltos; sojuzgados a vicios y deleites, a la sazón lo eran, así como lo hizo.

Capitulo. xij. Como

la batalla passó que Amadis a una promesa de hazer con Abisios y sus dos hijos en el castillo de Brotonesa a la hermosa niña Brialansa; en vengança de la muerte del rey su padre.

Estando o sea la historia, como estando Amadis en el castillo de Brotonesa, donde prometió a Brialansa la niña hermosa de le dar vengança de la muerte del rey su padre, y ser allí con ella dentro de vn año; trayendo consigo otros dos caualleros para se combatir con Abisios y con sus dos hijos, y como ala partida la hermosa niña le dio vna espada q̄ por amor suyo trayese, viendo q̄ la niña nienefer, porque la suya quebrara defendiendo se de los caualleros q̄ a malaverdad en aquel castillo mas se le quisieron, de que despues de Dios fue librado por los leones que esta hermosa niña mandó soltar, quedo gran piedad de un buen cauallero tan malamente muerto sielle; y como esta misma espada que trauro Amadis en otro castillo de la amiga de Agriote de Estrauais, combatiéndose con vn cauallero que Gasinan auia nombre, y por su maldad se con guardada.

aquellas tres piezas de la espada por Sandalin su escudero. Y agora os será dicho, como aquella batalla passó, y que peligro tan grande le sobrecuio por causa de aquella espada quebrada; no por su culpa de las mas del su enano Ardian; q̄ con gran ignorancia erro, pensando que su señor Amadis amaua a aquella niña hermosa Brialansa de leal amor, viendo como por su cauallero se ofreciera estando el delante; y queria por ella tomar a q̄lla batalla. Agora sabed, que estando Amadis en la corte del rey Lisuarte; estando muchas vezes a aquella hermosa Diana su señora, q̄ era el cabo y fin de todos sus mortales deseos, vino le a la memoria esta batalla que de hazer anda, y como el plazo se acercaba. Así que le conuino porque su promesa en faltara fuese, de con mucha affliction de mandarle licencia a su señora; e como quera q̄ se le partir de su presencia tan grave le fuese como a partir el corazón de sus carnes, habiendo la saber lo q̄ en aquel castillo passara, y la promesa q̄ hiciera de vengar aquella niña Brialansa; y de la restituy en su reyno, q̄ con tan gran traicion quando le estava; mas ella con muchas lagrimas e cuytade de su corazón; como que aduinaua la desventura que por causa della a entrambos vino; considerando la falta en que el caya si se detuiesse, se la otorgo. E Amadis tomando allí mesmo licencia de la reyna, porque parecia que por su mandado yua, otro dia de mañana llevando consigo a su hermano Don Galaor y Agrajes su primo, armados en sus caualleros fuerón en el camino pñestros, y entiendo quanto media legua andado, Amadis preguntó a Sandalin si traya las tres piezas de la espada que la niña hermosa le diera: el dixo que no, y mádole por ellas boluer. E tena no dize: Que el la traeria, pues que cosa ninguna lleuaua que empacho le diese: y esto fue ocasión por odo siendo sin culpa Amadis en su señora Diana y el enano que con y ignorancia lo hizo; fuerón entrambos llegados al punto de la muerte, queriendo les mostrar la cruel fortuna que a ninguno no perdona los garopos amargos q̄ a q̄lla dulçura

dulçura de sus grandes amores en si ocultos y encerrados tenia, como agora oyreys: y el enano lleuo a la posada de Amadis, y tomando las piezas de la espada, y poniendo las en la falda de tu tauardo pasando cabe los palacios de la reyna desde las finiestras se oy llamar, y alçando la cabeça vio a Oriana y a Aldabilia, q le preguntaron, como no saliera cõ su señor. Si sali, digo el, mas vue de tornar por esto q aqui lleuo. Que es esto? digo Oriana: el se lo mostro. Ella digo: Para q quiere tu señor la espada quebrada? Para q, digo el, porq la preciaua mas por aqlla q se la dio q las mejores dos sanas q dar se le podria. Y quien es esta? digo ella. Aquella misma digo el enano por quien la batalla va a hazer, q aunque vos soy hija del mejor rey del mudo y con tanta hermosura, querria des auer ganado lo que ella gano mas q quantã tierra vuestro padre tiene. Y q ganancia, digo ella, fue esta que tan preciada es? Por ventura gano a tu señor? Si, digo el, que ella ha su coraçon enteramente, y el quedo por su cauallero para la seruir: y dando del açote a su rocín lo mas presto que pudo alcanço a su señor, q bien sin cuydado y sin culpa desto su pensamiêto estana. Oydo esto por Oriana, viniendo le en la memoria que con gran afñicion la licencia Amadis le demandara, dando entera fe a aquello q el enano digo, la su color refñida como de muerte, y el coraçon ardiendo con saña, palabras muy ayzadas cõtra aquel que en al no pensaua, sino en su seruiçio començo a dezir; torciendo las manos vna con otra, cerrando se le el coraçon de tal forma, q lagrîma ninguna de sus ojos salir pudo, las quales en si recogidas muy cruel y con mas tirable rigor, la hizieron que con mucha razon a aquella fuerte Alde dea se pudiera comparar, quando al su muy amado marido con otra a ella desechado casado vio. Pues a esta los consuelos de aquella muy cuerda Aldabilia dados por el camino de la razon y verdad, ni los de la su donzella de Denamarcha uinguna cosa aprouecharon: mas ella siguiendo lo q aquel apassionado sefo de las mugeres aco-

stõbra por la mayor parte seguir, cayo en vn yerro tan grande q para su reparacion la misericordia del señor muy alto fue bien menester. Y el enano se fue por su camino basta tãto q alcanço a Amadis y sus compañeros, que anduieron por su camino passo hasta que el enano lleuo. Entonces se apressuraro algo mas, pero ni Amadis pregunto al enano niuguna cosa de lo pasado, ni el enano se lo digo, si no tanto que le mostro las piezas de la espada. Pues yendo alli como oyreys, a poco de rato encontraron vna donzella, y despues de se auer saludado, digo les: Caualleros, donde vays. Por este camino, digero ellos: Pues yo os aconsejo, digo ella, que esta carrera de reys. Porque? digo Amadis. Porque ha bien quinze dias, digo ella, q no fue por ay cauallero andãte que no fuese muerto o llagado. Y de quien reciben esse daño? digo Amadis. De vn cauallero, digo ella, que es el mejor en armas de quãtos yo se. Dõzella, digo Agrajes mostrar nos beys esse cauallero? El se os mostrara, digo ella, luego q en la floresta entreys. Entonces continuauan su camino y la donzella q los seguia, miraua a todas partes, y de q nada no vieron tenian por vanas las palabras della: mas a la salida de la floresta vieron vn cauallero grande todo armado en vn hermoso cauallo ruano, y cabe el vn escudero que quatro lanças le tenia, y el tenia otra en la mano: y como los vio hablo al escudero, y no supieron que: pero el acosto las lâças a vn arbol y fue se para ellos, y digo les: Señores aquel cauallero os manda dezir, q el vuo de guardar esta floresta de todos los caualleros andantes quinze dias, en los quales le auino tã biẽ que siempre ha sido vencedor, y con sabor de justar ha estado mas de su plazo dia y medio, y agora queriendo se yr, vio que veniades y manda os dezir: Que si os plaze de con el justar q lo hara, con tanto q la batalla de las espadas cesse, porque en ella ha hecho muy mucho mal sin su plazer, y no le querria hazer de aqui adelante si escusar lo pudiesse. En tanto que el escudero esto les dezia, Agrajes tomo su yelmo, y

Libro

echo el escudo al cuello, y digo: **D**ezilde q̄ se guarde que la justa por mí no fallecera. El cauallero quãdo le vïo venir: vino contra el: y al mas correr de sus caualllos se hirieron con las lanças en los escudos, assi que luego fueron quebradas, y Agrajes fue en tierra tan ligeramente q̄ el fue inarrullado, de q̄ vuo gran vergüença y su caualllo suelto. Balaor q̄ esto vio como sus armas por le vengar, y el cauallero de la floresta tomãdo otra lança fue para el, y ninguno salto de su encuëtro, mas quebradas las lâças y juntãdo se los caualllos y ellos con los escudos vno cõtra otro, fue el golpe tan grande, que el caualllo de Balaor q̄ mas flaco y cansado que el del otro era en tierra fue con su señor, y quedãdo Balaor en el suelo, el caualllo buyo por el campo. Amadis q̄ lo miraua comẽço se de sanctificar: y tomando sus armas, digo: Agora se puede loar el cauallero contra los dos mejores del mûdo, y fue contra el, y como llego a don Balaor hallõ le a pie con la espada en la mano, llamando al cauallero a batalla a caualllo, y el a pie: y el cauallero se reya del, y digo le Amadis: **H**ermano no os aqueceys, que antes nos digo q̄ no se combatiria con espada. Despues digo al cauallero, que se guardasse. Entõces se dexaron yz el vno al otro, y las lanças bolaron por el ayze en pieças, mas juntaron se de los escudos y yelmos vno cõtra otro que fue maravilla, y Amadis y su caualllo fueron en tierra y al caualllo se le quebrõ la espalda, y el cauallero de la floresta cayõ, mas lleuo las riendas en la mano, y cauallgo muy ligeramente. Amadis le digo: **C**auallero, otra vez os conuiene justar, q̄ la justa no es partida pues ambos caymos: **N**o me plaze agora de mas justar, digo el cauallero. **H**areys me sin razõ, digo Amadis. **A**dereçaldo vos, digo el, quando pudierdes que yo segun lo que os embie a dezir no soy mas obligado. Entõces mouio de alli por la floresta quãto su caualllo le pudo llevar. Amadis y sus cõpañeros q̄ assi le vieron yz, quedando ellos en el suelo tuuieron se por muy escarnidos, y no podiã pensar quien fuesse el cauallero q̄ con tãta

gloria dellos se auia partido. Amadis caualgo en el caualllo de Bandalin: y digo a los otros: **C**auallgad y venid empos õ mi, mucho me pesara si no supiere quiẽ es aquesto cauallero. **C**ierto digo la dõzella, pensar vos de lo hallar por affan q̄ en ello pusiesse des esta seria la mayor locura del mundo, que si todos los que en casa del rey Xisnar se son, lo buscassen no lo hallarian en este año, si no viniessse quien los guiasse. Quando ellos oyerõ esto mucho les peso, y Balaor que mas saña que los otros tenia, digo a la donzella: **A**miga señora, por ventura sabeys vos quiẽ este cauallero sea, y dõde se podria auer? Si dello alguna cosa se, digo ella, no os lo dire que no quiero enojar a tan buen hombre. **A**y donzella, digo Balaor, por la fe que a Dios deueys, y a la cosa del mûdo q̄ mas amays, dezid nos lo q̄ dello sabeys. **N**o cale de conjurarme, digo ella, que no se descubriria sin algo, haciendo de tã buen cauallero. Agora demãdad, digo Amadis, lo q̄ os pluguiere q̄ podamos cõplir, y otorgarse os ha, con tãto q̄ lo digays. Yo os lo dire, digo ella, por pleyto q̄ me digays quien soys, y me deys sendos dones quãdo os los pidiere: ellos q̄ gran deüco tenian de lo saber otorgãdo lo. **E**n el nombre de Dios, digo ella, pues agora me dezid vuestros nõbres, y ellos se lo digeron. Quando ella oyõ q̄ aquel era Amadis, hizo se muy alegre, y digo le, **A**Dios merced, q̄ yo os demando. Y porq̄? digo el. **S**eñor, digo ella, saber lo heys quãdo fuere tiempo, mas dezid me si se os miẽbra la batalla que prometistes a la hija del rey de Sobradisa quãdo os se corrio con los leones, y os libro de la muerte? **S**í, digo el, y agora voy alla. **P**ues como querays, digo ella, seguir este cauallero q̄ no es tã ligero de hallar como cuydays, y vuestro plazo se allega? **S**eñor hermano, digo Don Balaor, dize verdad: y d vos y Agrajes al plazo q̄ pusistes, y yo yze a buscar al cauallero cõ esta dõzella, q̄ jamas se re alegre hasta que le halle: y si ser pudiere tornar me he a vos al tiẽpo de la batalla. **E**n el nõbre de Dios, digo Amadis, pues assi os plaze assi sea, y digeron ala dõzella. **A**hora

Agora nos desid del nóbze del cauallero, y dōde lo ballara Don Balaoz. Su nombre, digo ella, no os lo podria dezir, q̄ no lo se, aunq̄ fue ya tal sazō q̄ le aguarde vn mes, y le vi bazer tãto en armas q̄ a duro lo podria creer quē no lo viesse, mas dōde el yz aguiare y on quiē conmigo yz quisiere: Cō esto soy satis fecho, digo Dō. Balaoz. Pues seguid me, digo ella: Ellos se encomendaron a Dios, y Amadis y Agrajes se fuerō su camino como antes yuan: y don Balaoz en guia de la donzella. Amadis y Agrajes partidos de dō Balaoz, anduuieron tãto por sus jornadas q̄ llegaron al castillo de Lozique, q̄ allí auia nóbze dōde la hermosa niña y Brouonca estauã, y antes q̄ allí llegassen hizierō en el camino muchas buenas cauallerias: quãdo la dueña supo q̄ allí venia Amadis fue muy alegre, y vino para el con muchas dueñas y dōzellas, trayēdo por la mano la niña hermosa: y quãdo se vieron recibieron se muy bien: mas digo os q̄ a esta sazō la niña era tan hermosa q̄ no parecia sino vna estrella luziente. Allí q̄ ellos fuerō de la ver muy maravillados, q̄ en cōparacion de lo q̄ al presente parecia era tãto como nada quando Amadis primero la vio, y digo a Agrajes: Que os parece desta dōzella? Parece me q̄ si Dios. vuo sabor de la hazer hermosa q̄ muy por entero se cūplio su voluntad: la dueña digo: Señor Amadis, Bziolãja os agradece mucho vuestra uenida, y lo q̄ de ella se seguirã con ayuda de Dios, y de farmaos y holgareys. Entōces los llevarō a vna camara, dōde dexãdo sus armas cō sendos mãtos cubiertos se tornarō a la sala dōde los arēdian, y en tãto q̄ hablauan con Brouonca, Bziolãja a Amadis miraua, y parecia le el mas hermoso cauallero que nūca viera, y por cierto tal era el en aq̄ tiempo, q̄ no passaua de veinte años, y tenia el rostro mãchado d̄ las armas, mas cōsiderando quã biē empleadas en el aquellas niãzillas eran, y como cō ellas tã limpia y clara la su fama y hōra bazia, mucho en su apostura y hermosura acrecentaua, y en tal pũto a questa vista se causo q̄ de aquella muy hermosa dōzella q̄ con tãta afficiō

le miraua tã amado fue, q̄ por muy largos y grandes tiēpos nūca de su coraçō su memoria apartar p̄do, dōde por muy gran fuerça de amor cōstreñida, no lo pudiēdo su animo sufrir ni resistir, auēdo cobrado su reyno (como adelãtese dira) fue por parte della requerido q̄ del y de su persona sin ningū interualo se ñor podria ser, mas esto sabido por Amadis, dio enteramēte a conocer, q̄ las angustias y dolores con las muchas lagrimas derramadas por su señora Oriana, no sin gran lealtad las passaua, (aunq̄ el se ñor infante Don Alonso de Portugal auēdo piedad desta hermosa dōzella, d̄ otra guisa lo mādasse poner: en esto hizo lo q̄ su merced fue, mas no aquēllo q̄ en effeto d̄ sus amores se escreuia) de otra guisa se cuētan estos amores q̄ cō mas razon a esto dar se se deue: q̄ siendo Bziolãja en su reyno restituída holgando en el cō Amadis y Agrajes q̄ llagados estauan, permaneciēdo ella en sus amores viēdo como en Amadis ninguna via para q̄ sus mortales desseos effeto viuiesse, hablãdo a parte en gran secreto cō la donzella a quien Amadis, y Balaoz y Agrajes los sendos dones prometierō por q̄ guiasse a Don Balaoz a la parte donde el cauallero de la floresta auia ydo, q̄ ya de aquel camino tornara y descubriēdo le su hazienda, demãdo la cō muchas lagrimas remedio para aquella su tan crecida passiō, y la dōzella doliēdo se de aquella su señora, de mando a Amadis para cūplimiento de su promessa q̄ de vna torre no saliesse hasta auer vn hijo, o bija en Bziolãja, y a ella le fue dado, y q̄ Amadis por no faltar su palabra en la torre se pusiera, como le fue demãdado: donde no queriendo auer aguntamiēto con Bziolãja, perdiēdo el comer y dormir en grã peligro de su vida fue puesto. Lo qual sabido en la corte del rey Lisuarte como en tal estrecho estaua, su señora Oriana porq̄ no se perdiessse, le embio a mandar que hiziesse lo que la dōzella le demandaua, y que Amadis con esta licencia, considerãdo no poder por otra guisa de allí salir, ni ser su palabra verdadera, que quando por su amiga a aquella hermosa

reyna, vno en ella vn hijo 7 vna hija de vn
vientre: Pero ni lo vno ni lo otro no fue
alli, si no q̄ Briolaja viendo como Amadis
d̄ todo en todo se yna a la muerte en la
torre dōde estaua; mado a la dōzella quel
dō le quitasse so pleyto q̄ de alli no se fuesse
hasta ser tornado Dō Salaoz, queriendo
q̄ sus ojos gozassen de aquello q̄ no viēdo
en grant niebla y escuridad quedauā; que
era tener ante si aquel tan hermoso 7 tā fa-
nioso cauallero. Esto lleva mas razon de
ser creydo, por que esta hermosa reyna cas-
sada fue cō Don Salaoz como el quarto li-
bro lo cuenta. Pues en aq̄l castillo estuie-
ron Amadis 7 Agrajes, como oys, esperā-
do q̄ las cosas necessarias al camino para
y a hazer la batalla se aparejassen.

Capitulo. xliij. Como

Don Salaoz anduuo con la donzella
en busca del cauallero que los auia der-
ribado, hasta tanto q̄ se cōbatio con el.

Quatro dias anduuo Don Sa-
laoz en guia de la dōzella que al
cauallero de la floresta le auia de
mostrar, en los quales entrō tan
grā saña en su coraçō, q̄ no se cōbatio cō ca-
uallero a quien todo mal talante no mos-
trasse. Assi que los mas dellos por su mas
no fuerō inertos, pagādo por aquel que
no conocia: y en cabo destes dias lle-
go a casa de vn cauallero que encima de vn vas-
llē moraua en vna hermosa Fortaleza: la dō-
zella le digo, que no auia otro lugar dōde
aluer gar pudiesen sino en aquel, y que alli
se fuesen: Damos si quisierdes, digo Dō
Salaoz, entōces se fueron al castillo, a la
puerta del qual ballarō hōbres y dueñas
y dōzellas, que parecia ser casa de hombre
bueno: y entre ellos estaua vn cauallero q̄
hasta setēta años, vestido de vna capa piel
de escarlata que muy biē los recibio, diziē-
do a Don Salaoz que de su cauallo decen-
diēse, que alli se le haria de grado mucha
hōra y plazer. Señor, digo Dō Salaoz,
tan biē nos neogeyes que aūque otro aluer
guc hallassemos no dexariamos el vīo, 7

tomādo le los hōbres el cauallero 7 a la don-
zella el palafren se acogierō todos al casti-
llo, dōde en vn palacio a Don Salaoz 7 a
su dōzella dierō de cenar assaz hōradamē-
te, 7 desque los mâteles alçarō, fue a ellos
el cauallero del castillo, y preguntō passo a
Dō Salaoz si yzeria con la dōzella, el di-
go, que no. Entōces hizo venir dos dōze-
llas q̄ la lleuaron cōsigo, y Salaoz quedo
solo para dormir y holgar en vn rico le-
cho que alli auia, y el buesped le digo: De
hoj mas reposa a vīa guisa, que Dios sa-
be quāto plazer he auido cō vos 7 lo auria
cō todos los caualleros andātes, porque
yo cauallero soy, 7 dos hijos que tēgo ago-
ra mal llagados, que su estillo no es; si nō
demādar las auēturas en q̄ en muchas de
llas ganarō grā prez de armas, pero ano-
che passo por aqui vn cauallero q̄ los der-
ribo a entrābos de sendos encuentros, de
que por muy escarnidos se tuuierō, y caual-
gando en sus caualleros fuerō empos del, 7
alcāçaron le a la passada de vn rio que en
vna barca queria entrar, 7 dixeron le, que
pues ya sabiā como justaua, q̄ d̄ las espadas
les mātuiēse la batalla, mas el cauallero
q̄ de priesa yna no lo quisiera hazer, mas
mis hijos le siguiēdo tāto, diziēdo, q̄ no le
dexariā entrar en la barca: 7 vna dueña q̄
en ella estaua, les digo: Cierro caualleros
desmefura nos hazeyes en nos detener cō
tāta soberuia nfo cauallero. Ellos dixe-
ron: Que no le dexariā en ninguna guisa,
hasta q̄ cō ellos de las espadas se prouasse.
Pues q̄ assi es, digo la dueña, agora se cō-
batira cō el mejor de vos, 7 si le venciere q̄
cesse la del otro. Ellos dixeron, Que si el
vno vēciēse q̄ tābien le cōuentia prouar el
otro, y el cauallero digo entōces muy saña-
do: Agora venid ambos pues por al d̄ vos
partir no me puedo, 7 puso mano a su espa-
da, y dexo se a ellos yz, y el vno de mis hi-
jos fue a el, mas no pudo sufrir su batalla,
q̄ el cauallero no es tal como otro q̄ el vies-
se, 7 quādo el otro su hermano le vio en pe-
ligro de muerte quiso le acorzer hiriendo
al cauallero lo mas brauamēte q̄ pudo, mas
su acorzo poco presto q̄ el cauallero los pa-
ro a ambos tales en poca de hora, q̄ tolli-
dos

dos los derribo de los cauallos en el cãpo, y entrãdo en su barca se fue su via, y yo fue por mis hijos q̄ mal llagados quedaron: y porque mejor creays lo que os he dicho, quiero os mostrar los mas fuertes y esquivos golpes q̄ nunca por mano de ningun cauallero dados fueron. Entonces mandò traer las armas q̄ sus hijos en la batalla tuuieron, y Balaoz las vio tintas de sangre, y cortadas de tan grãdes golpes de espada, q̄ fue dello muy marauillado, y preguntò al hombre bueno, q̄ armas traxa el cauallero, el le digo, vn escudo bermejo con dos leones pardos en el, y en el yelmo otro tal, y era en vn cauallo ruano. Dò Balaoz conocio luego q̄ este era el que el demandaua, y digo al huésped: Sabeyis vos la hacienda de esse cauallero? No, digo el. Pues agora os yd a dormir, digo Balaoz que esse cauallero busco yo, y si le hallo yo dare derecho del a mi y a vuestros hijos o morire. Amigo señor, digo el huésped, yo os loaria que metièdo os en otra demanda esta tan peligrosa de rãdes, q̄ si mis hijos tan mal lo passaron su grã soberuia lo hizo, y fue se a su aluergue. Dò Balaoz durmio hasta la mañana y pidio sus armas, y cõ su dõzella tornò al camino, y passò la barca q̄ ya oystes: y quando fueron a cinco leguas de aq̄l lugar, vieron vna hermosa fortaleza, y la dõzella le digo: Atended me aqui que presto sere de bueltra, y fue se al castillo, y no tardo mucho q̄ la vio venir y otra dõzella con ella y diez hombres a cauallo, y la donzella hermosa a marauilla, y digo a Balaoz: Cauallero, esta donzella q̄ con vos anda me dize q̄ buscays vn cauallero de vnas armas bermejas y leones pardos por saber quiè es, yo os digo q̄ si no es por fuerza de armas de otra guisa vos ni otro ninguno en estos tres años saberlo puede: y esto os seria muy duro de acabar, porq̄ sed cierto q̄ en todas las insulas otro tal cauallero no se hallaria. Dò zella, digo Balaoz, yo no dexare de le buscar, aunque mas se encubra, y si le hallo mas me plazeria q̄ conmigo se cõbatiese, q̄ de saber del por otra guisa. Pues dõllo tal sabor auays, digo la donzella, yo os le mostrare

antes de tercero dia, por amor desta mi comana q̄ os aguarda, que me lo ha mucho rogado. En gran merced os lo tengo, digo Don Balaoz, y entrando en el camino a hora de Disperas llegaron a vn brazo de mar q̄ vna insula al derredor cercana, assi que auia de andar por el agua biè tres leguas sin a tierra salir antes que alla llegasen, y entrando en vna barca que en el puerto hallaron, juraron primero al que los passaua q̄ no yua allí mas de vn cauallero, y comèçaron a nauegar: Don Balaoz pregunto a la donzella porque razones tomauan aquella jura, porque assi lo manda, digo ella, la señora de la insula donde vos vays que no passe mas de vn cauallero, hasta que aquel torne o quede muerto. Quien los mata o vence? digo Don Balaoz: Aquel cauallero que vos demandays, digo ella, q̄ esta señora que os digo consigo tiene bien ha medio año, al qual ella mucho ama: y la causa es que sièdo en esta tierra establecido vn torne por ella y por otra dueña muy hermosa, esse cauallero que de tierra estraña vino siendo de su parte lo vencio todo, y fue del tan pagada que nũca holgo hasta q̄ por amigo le vuo, y tiene le consigo, q̄ no le dexa salir a ninguna parte: y porque el ha querido algunas vezes salir a buscar las auenturas, la dueña por le detener haze le passar algunos caualleros que lo quieren, con que se combatan, de los quales da las armas y los cauallos a su amiga: y los que han ventura de morir entierrã los, y los vécidos echã los fuera: y digo os que la dueña es muy hermosa y ha nombre Corisanda, y la insula la Grauisanda. Edon Balaoz la digo: Sabeyis porq̄ fue esse cauallero a vna floresta donde yo le hallo, y estuuò ay quinze dias guardando la de todos los caualleros andãtes que en ella estauan? Si, digo la donzella, que el prometio vn don a vna donzella antes que aqui vinièsse: y mando le q̄ guardasse aquella floresta quinze dias como vos lo dezis, y su amiga aunque mucho contra su voluntad le dio plazo de vn mes para yr y venir y guardar la floresta: Pues en esto hablando llegaron a la

Insula, y era ya vna pieça de la noche passada, mas la luna hazia clara, y salièdo de la barca aluergarò aquella noche ribera de vna pequeña agua, donde la donzella mãdo armar dos tèdejones, y allí cenaron y holgaron hasta la mañana. Salaoz quisiera aquella noche aluergar con la donzella que muy hermosa era, mas ella no quiso, como quiera que parecièdo le el mas hermoso cauallero de quantos auia visto tomanua mucho deleyte en hablar con el. La mañana venida caualgo en su cauallo Dõ Salaoz armado y adereçado para entrar en batalla, y las donzellas y los otros hombres allí mesmo, y fueron su camiuo. Salaoz siempre yua hablando cõ la donzella, y preguntò la si sabia el nombre del cauallero: Cierro, digo ella, no ayhòbre ni muger en toda esta tierra que lo sepa si no su amiga: el vuo entonces mayor curya de lo conocer que antes, porque sièdo tan loado en armas de tal guisa se queria encubrir, y a poco rato que anduieron, llegaron a vn llano, donde hallaron vn muy hermoso Castillo, que encima de vn otero estaua, y al derredor vna gran vega muy hermosa que duraua vna gran legua a cada parte. La donzella digo a don Salaoz En este castillo esta el cauallero que demãday: el mostro muy gran plazer dello, por hallar lo que buscava, y anduieron mas adelante, y hallaron vn padron de piedra a buena manera fecho, y encima del vn cuerno, y la donzella digo cõ gran plazer: Sonad esse cuerno, que le oya, y luego oyendo le verna el cauallero. Salaoz assilo hizo, y vieron salir del castillo hombres que armaron vn tendejõ muy hermoso en el padron, y salieron hasta diez dueñas y donzellas, y entre ellas venia vna muy ricamente guarnida y señoza de las otras, y entraron en el tèdejon. Salaoz que todo lo miraua pareçia le que tardaua el cauallero, y digo ala dõzella. Porque causa el cauallero no sale? No verna, digo ella, basta que aquella dueña se lo mande. Pues ruego os por cortesia, digo el, que llegueys a ella, y la digays que le mande venir, por que yo tengo en otras partes mucho que

hazer, y no puedo detenerme: la dõzella lo hizo, y como la dueña oyo el mandado de Salaoz, digo: Como en tampoco tiene el este nuestro cauallero, y tan ligeramete se curya del partir, para cõplir en otras partes, pues el yza mas presto y mas a su daño dello que piensa. Entonces digo a vn donzel: De y di al cauallero estraño que vega: el donzel se lo digo, y el cauallero salio del castillo armado y a pie, y sus hombres le trayan el cauallo y el escudo y lança y el yelmo, y fue donde la dueña estaua, y ella le digo: Deys allí vn cauallero loco que se curya de vos ligeramente partir, agoza os digo que le hagays conocer su locura, y abraço le y beso le. De todo esto creçia mayor saña a Don Salaoz. El cauallero caualgo y tomo sus armas, y fue descendiendo por vn recuesto abaxo a su passo, que pareçia tan bien y tan apuesto que era maravilla. Salaoz enlazo su yelmo y tomo el escudo y la lança, y como en lo llano le vido, digo le, que se guardasse, y dexaron contra si los caualleros correr, y hirieron se delas lanças en los escudos que los falsaron y desguarnescieron los arneses, assí que cada vno dellos fue mal llagado, y las lanças fueron quebradas y passaron el vno por el otro. Don Salaoz metio mano a su espada, y torno a el: el cauallero no sacò de la vaina la suya, mas digo le: Cauallero por lo que a Dios deueys, y alo q̃ mas amays que justemos otra vez. Tanto me conjurastes, digo el, que lo hare, mas pesa me que no traygo tan buen cauallo como vos, que si tal fuesse no cessaria de justar hasta que el vno cayesse, o quebrassemos quantas lanças podriades auer, el cauallero no respõdio, antes mãdo a vn escudero que les dies su dos lanças, y tomando el la vna embio a Don Salaoz la otra, y dexarõ se assí correr otra vez, y encontrarõ se tan fuertemente en los escudos que fue maravilla, y el cauallo de Salaoz hincò las rodillas, y por poco no cayo, y el cauallero estraño perdiò las estriberas ambas, y vno se de abraçar al cuello del cauallo. Salaoz hirio rezio el cauallo delas espuelas, y puso mano a su espada, y el cauallero estraño enderes

go se en la silla y ouo verguença fuertemen-
 te, despues metio mano a su espada, y dixo:
 Cavallero vos desseays la batalla de las
 espadas, cierto yo la receleuara, mas por vos
 que por mi, sino agora lo vereys. Hazed
 vuestro poder dixo Balaoz, que yo assi lo
 hare hasta morir. Végar aquellos que en
 la floresta mal parastes. Entonces el cau-
 llero lo miro, y conosció le que era el cau-
 llero que a pie lo llamaua a la batalla, y di-
 gole con gran saña. Denga te si pudieres,
 aunque mas creo q̄ lleuaras vna mengua
 sobre otra. Entonces se acometieron tan
 brauamente, que no ay hombre que en ver-
 los no tomaste en si gran espanto. Las due-
 ñas y todos los del castillo oyeron segun
 la voz que fue brava, q̄ se querian queuir, mas
 viendo la delas espadas, bien les parecia
 que era cruel y brava para se matar: y ellos se
 herian tan a menudo y de tã mortales gol-
 pes, que las cabeças se haxian juntar con
 el pecho a mal de su grado, cortado de los
 yelmos los arcos de azero cõ parte delas
 faldas de ellos, q̄ si que las espadas decena-
 dian a los almosares y las sentia en las ca-
 beças: pues los escudos todos los hazia
 rajas, de que el campo era sembrado, y de
 las mallas de los arneses. En esta posura
 duraron grã peca, tãto que cada vno era
 matado como al otro no veia, a esta
 hora comenzó a cansar y deñegar el cau-
 llero Don Balaoz, que ya no podia a vna
 parte ni a otra y, de que gran fãtala le vino
 porque bien ay daga que la culpa de su car-
 nallo le quithira a tanto de la victoria, mas
 el Cavallero esto no le heria de grandes
 golpes, y falta se del cada vez que querio
 quando Balaoz le alzaua, heria lo tã
 fuertemente que la espada le havia sentir en
 las carnes: pero su cavallo andaua ya co-
 mo ciego para caer, allí temio mas el su
 muerte q̄ en otra ninguna affrenta de quã
 mas se viera, sino fue en la batalla que con-
 tinuadis su herimãdo vno, que de aquella
 manera el penso salir viuo. Y despues delã
 este cavallero parecia mas que a ninguno
 otro de quãtos auja prouado, empero no
 en tanto grado que no le pensasse vencer si
 su cavallo no le estoruuase, y quando en tal

estrecho se vio, dixo: Cavallero, o nos cõs
 batamos a pie, o me dad cauallo de que ay-
 udarme pueda, sino matar os he el vnestro,
 y vuestra fera la culpa desta villania.
 Todo hazed quanto pudieredes, dixo el
 cavallero, q̄ nuestra batalla no aura mas
 vagar, que gran verguença es durar tan-
 to. Pues agora guarda el cauallo, dixo
 Balaoz. Y el cavallero le fue a herir, y cõ
 recelo del cauallo que no se le mataste jun-
 to se mucho con el: Balaoz que le birtio en
 el escudo, y tan cerca de si lo vido, echó le
 los brazos, apretando le quanto pudo, y
 birtio el cauallo de las espuelas, tirado por
 el tan fuertemente que le arrãco de la silla,
 y cayeron ambos en el suelo abraçados,
 mas cada vno tmo bien fuerte la espada, y
 assi estuieron reboluiendo se por el campo
 vna gran peca, hasta que el vno al otro se
 solto, y se levantaron en pie: y comenzó
 su batalla tan brava y tan cruel que no pa-
 reria sino que entonces la començauan, y
 la primera en los caualllos fuerte y despe-
 ra a todos semejana, esta segunda mucho
 mas: que como mas sin emparcho se juntas-
 sen y herirse pudiessen, no holgauan solo
 vno momento que se no combatiessen, mas
 Don Balaoz que con la gran flaqueza de
 su cavallo hasta entõces no le pudiera a su
 guisa herir, y agora se jãtaua cada vez que
 queria con el, y daga le tã fuertes y tan pe-
 fados golpes que le havia brauamente des-
 atinar, pero no de tal guisa que no se desfal-
 diese brauamente: quando Balaoz vio q̄
 mejoraua assas, y su contrario en flaquezia
 bien, tiro se afuera, y dixo: Buẽ cavallero
 estad vn poco, el otro que bien le havia me-
 ñester, estuuó quedo, y dixo le: Ya veys co-
 mo yo he lo mejor de la batalla, y si me quis-
 fieredes dezir el vnestro nombre gran pla-
 zer recibire, y porque vos enuebris asitã-
 to; y daros he por q̄uito, y sin aquesto no
 vos detare en ninguna manera. Estando
 oyendo esto el cavallero, dixo: No me pla-
 ze de quitarme de tal manera de la batalla
 porque nunca mayor talãre en batalla que
 entrãse de me combatiãre que agora, por-
 que nunca tan esforçado como agora me ha-
 llo en batalla que entrãse, y Dios mande

que yo no sea conocido si no a mi hora especial de vn cauallero solo. No tomeys porfia digo Don Balaor, que yo os juro por la fe que de Dios tengo de no os dejar hasta que sepa quien soys, y porque os encubris assi: Ya Dios me ayude, digo el cauallero, si por mi lo sabreys, que antes querria morir en la batalla q̄ lo dezir, endemas por fuerza de armas, si no fue a dos solos que no conozeo, que a estos por cortesía o por fuerza ninguno se lo podria ni deuria negar queriendo lo ellos saber. Quien son ellos que tanto preciays, digo Balaor: Esto ni al no sabreys de mi, que me pareço q̄ os plazeria. Por cierto, digo Don Balaor, o yo sabre lo q̄ os pregunto, o el vno de nos morira o ambos. Ni yo quiero al, digo el cauallero. Entonces se fueron acometer con tanta furia, que las heridas passadas se les olvidauan, y las fuerzas enflaquecidas auitadas fueron: mas fuerza ni ardimiento que el cauallero extraño pudiese fendo le tenia por, que Balaor le heria tan brauamente que las armas con parte de las carnes le despedaçana, assi que mucha sangre se le guá, que el campo bazia rinto de ella. Quando la señora de la insula vio al su amigo en punto de muerte, siendo la cosa del mundo que ella mas amaua, no le pudo mas el coraçõ sufrir, y fue alla a pie como loca y las otras dueñas y doçellas en pos della. Y quando fue cerca de don Balaor, digo: Estad quedo cauallero, si despedaçada sea la barca q̄ aca os passó q̄ tanto pesar me auerys hecho: Dueña, digo Balaor, si a vos pesa de vengar a mi o a otro que mas vale que yo del mal que del recedinos no he yo culpa. No hagays mal contra el cauallero, digo la dueña, que morirays por ella a manos de quie no os aurá morced. No se como auerna; digo el, mas yo no le deçare en ninguna guisa si antes no supiere lo que le pregunto. Y que le preguntays vos; digo ella. Que me diga como ha nõbre; digo el, y porque se encubre tanto, y quien son los dos caualleros que mas q̄ a todos los del mundo precia. Ay, digo la dueña, maldito sea quien os mostro aherir, y vos q̄ assi lo aprendistes: yo os

quiero dezir lo q̄ saber quereys. Digo os que este nro cauallero ha nõbre don florestan, y el se encubre assi por dos caualleros q̄ son en esta tierra sus hermanos, de tan alta bondad de armas que aunque la suya sea tan crecida como auerys prouado, no se atreue con ellos a darse a conocer hasta q̄ tanto en armas ayá hecho que sin empacho pueda juntar sus proezas con las suyas dellos, y tiene mucha razón, seḡ el gran valor suyo: y estos dos caualleros son en casa del rey Lisuarte, y el vno ha nõbre Amadis y el otro Don Balaor, y son todos tres hijos del rey Perion de Gortala. Ay Santa Maria valme, digo Don Balaor, que he hecho: despues rindio la espada, y digo: Buẽ hermano toma esta espada y la barra de la batalla. Como, digo el, vuestro hermano soy yo? Si cierto, digo el, que yo soy vuestro hermano Don Balaor. Don florestan hincó los hijos ante el, y digo: Señor perdonadme, q̄ si os erre en me cõbatir con vos no lo sabiendo, no fue por al sino porque sin verguença me pudiese llamar vuestro hermano como lo soy, pareciendo en algo al vuestro gran valor y prez de armas: Balaor le tomo por las manos, y leuanto le suso, y ruuo le vna pieça abrazado llorando con plazer por lo auer conocido, y con piedad de lo ver tan maltrecho con tantas heridas, pensando ser su vida en gran peligro: Quando la dueña estovio fue muy alegre, y digo a Don Balaor: Señor si en gran angustia me metistes con doblada alegría auerys fatißecho, y tomando los obligo los lleuo al castillo, donde en vna hermosa cámara en dos lechos de ricos paños los hizo acostar, y tanto ella mucho de curar llagas supiese, tomó en si gran cuidado de los sanar, cõsiderando q̄ en la vida de qualquiera dellos estana la de entrambos, segun el gran amor q̄ se auian mostreado, y la suya en onda si al su amado amigo Don florestan algun peligro ocurrieste. Pues assi como oys estauan los dos hermanos en guarda de aquella hermosa y rica dueña Corisanda q̄ tanto la vida dellos como la propria suya desleuaua.

Capitulo. xliij. Que

recuenta de Don florestan como era hijo del Rey Perion, y en que manera auido en vna donzella muy hermosa, bija del conde de Selandia.

DEste valiente y esforçado cauallero don florestan quiero que sepays como y en que tierra fue engendrado, y por quien. Sabed que leyendo el rey Perion manchebo buscando las auenturas con su esforçado y valiente coraçon por muchas tierras estranias; viuo en Alemania dos años, nõde hizo tantas cosas en armas q̄ como por una familia entre todos los Alemanes contadas eran. Pues tornando se ya a su tierra con mucha gloria y fama, auino le de aluergar vn dia en casa del conde de Selandia que fue cõ el muy alegre, porque assi como el rey Perion holgoua de seguir el exercicio de las armas, y con ellas mucho loz y prez, auia alcanzado, y como por la experiencia el alcanzasse quantos alones, trabajos y angustias a los buenos caualleros tan conueuia sufrir para que la media da de lo que obligados eran haua fuesse, tenia en mucho a este Perion como a aquel que en la cumbre de la fama y gloria de las armas asentado estava, y hizo le mucha honra y seruicio, quãto el mas pudo; y desque cenaron y hablaron en algunas cosas porque passaron siue el rey Perion llamado a vna camara donde en vn rico lecho se acosto, y como al camino casado andãntes se adormeciose luego, y no tarde mucho que se hallò abraçado de vna dõzella muy hermosa, y junta la saboca con la del: como acuerdo quiso se tirar a fuera, mas ella le tuió, y dixo: Que es esto señor? No bolgareys mejor conmigo en este lecho que no solo? El rey la cato ala lumbre que en la camara auia, y vio que era la mas hermosa muger de quantas viera, y dixo le: Desidme quien soys? Quiẽquiera que yo sea, digo ella, os amo grandemente, y quiero dar os mi amor. Esto no puede ser si antes no

me lo dezis. Ay, digo ella, quanto me pesa de esta pregunta, porque no me tengays por mas mala de lo q̄ pareço, pero Dios sabe que no es en mi de al hazer. Toda via cõniene, digo el, que lo sepa, o no hare nada. Antes os lo dire, digo ella: Sabed que yo soy bija deste conde. El rey la dixo: Muger de tã gran guisa como vos no cõuiene hazer semejante locura, y agora os digo q̄ no hare cosa en que vuestro padre tan gran enojo aya, ella le dixo: Ay mal ayan quãtos os loan de bõdad, pues soys el peor hombre del mundo y mas desmesurado. Que bõdad en vos puede auer desechando donzella tan hermosa y de tan alta guisa? Hare, digo el rey Perion, aquello que vuestra honra y mia sea, mas no lo que tan contrario a ella es? No, digo ella, pues yo hare q̄ mi padre tenga mayor enojo de vos q̄ si mi ruego hiziesseis. Entõces se leuanto, y fue a tomar la espada del rey q̄ cabe su escudo estava, y aquella fue la que pusieron despues a Amadis en el arca quãdo lo echarõ en la mar (como se os ha en el comieço deste libro cõrado): y tiro la pelta vayne y puso la pũta della endrecho del coraçon, y dixo: Agora se yo q̄ mas le pesara a mi padre de mi muerte q̄ de lo al. Quando el rey esto vio marauillo se, y dio vn gran salto del lecho contra ella, diziendo: Estad que yo hare lo que quereys, y sacando la la espada de la mano la abraço amorosamente, y cumplio con ella su voluntad aquella noche, donde quedo preñada siu que el rey mas la viesse, porque en fiendo venido el dia se partio del conde continuando su camino, mas ella encubrio su preñez quanto mas pudo: pero veuido el tiempo del parto no lo pudo assi hazer: mas nuno manera como ella y vna donzella suya fuesen a ver vna surtia q̄ cercaba alli moraua, donde algunas vezes acostumbraua yz a bolgar, y atravesando en pedaço de la floresta vino la el parto tã abincadamente que decediendo del palasfren pario vn hijo. La donzella que en tan gran fortuna la vio, puso le el niño a las tetas, y dixo le: Señora aquel coraçõ q̄ tuuistes para errar, aquel tened agora para os

dar remedio en tãto q̄ buelto a vos, 7 luego caualgo en el palafre, 7 lo mas presto q̄ pudo lleuo al castillo de la rã, 7 conto le el caso como passaua, 7 quãdo ella lo oyo fue muy triste, mas no deo por esto d̄ la socorrer: y luego caualgo, y mado q̄ lleuassen vnã nas andas en q̄ ella vna algunas vezes a ver al cõde por se guardar del sol, y quãdo lleuo donde la sobrina estava apeo se, y lloro cõ ella, 7 hizo la meter en las andas cõ su hijo, y tomo se de noche sin q̄ ninguna las viesse, salvo los q̄ entõces en su compaña lleuaua, q̄ fuerõ castigados q̄ cõ mucho cuydado aq̄ secreto guardassen: finalmente la dõzella fue alli remediada y tornada a su padre, sin q̄ nada desto supiesse, y el niño criado hasta q̄ a diez y ocho años lleuo q̄ parecia muy valiente de cuerpo y fuerça mas q̄ ninguno de toda la comarca: la dueña q̄ en tal disposiciõ le vio, dio le vn cauallo y armas, y lleuolt cõde su abuelo q̄ le armasse cauallero, y assi lo hizo sin saber q̄ su nieto fuesse, 7 tomo se tõ su criado al castillo, pero en la carrera le digo, q̄ cierto supiese q̄ era su hijo del rey Perio de Baula, 7 meo de aquel q̄ le hiziera caualero, y q̄ deua ir a conocerse con su padre q̄ era el mejor cauallero de tãdo. Cierta señoora, digo el, esto he yo oydo dezir muchas vezes, mas nunca cupdo q̄ mi padre fuesse, y por la se q̄ yo deuo a Dios y a vos que me criastes, de nunca me roudet con el ni con otro, si puedo, hasta q̄ las gẽtes digã q̄ me rezo ser hijo de tan buen hõbre, y despidiẽdo se della lleuãdo dos escuderos consigo se fue la vna de Constantinopla, donde era grã fama q̄ vna cruel guerra en el imperio era monida: y alli estaua quatro años en q̄ tãtas cosas en armas hizo q̄ por el mejor cauallero q̄ alli nunca vieran lo rucieron: y como el se vio en tãta atreua d̄ hõra y fama, acordo de se yr en Baula a su padre p̄ baxer se le conocer, mas llegãdo cerca de aq̄llas tierras oyo la grã fama de Amadis q̄ entõces comenzaua a hazer marauillas, e assi metido la de Don Galoaz de manera que sin proposito fue mudado en p̄sar que lo supo ante lo de tãto como nada era, y por esta causa penso de comẽçar de nueua

uo a ganar hõra alli en la gran Bactana, donde mas q̄ en ninguna otra parte caualeros preciados auia, y encubrir su hazenda hasta que sus obras cõ la satisfacion de su deseo lo manifestassen: 7 assi passo algũ tiempo, haziendo cauallerias muchas, passando las a su hõra hasta q̄ Don Galoaz su hermano con el se cõbario (como oydo auer) y se conoçeron en la manera suso dicha. Amadis estubo cinco dias en el castillo de Brononca y Agrajes con el, 7 siendo adereçadas las cosas necessarias al camino, partieron de alli solamente lleuãdo Brononca y Brolanja dos donzellas 7 cinco hõbres a cauallo q̄ los firmes sen, y tres palafrenes de diestro con sus guarnimieros muy ricos, mas Brolanja no vestia sino paños negros, 7 assi lo auia de traer hasta q̄ su padre vengado fuesse. Pues auiendo ya andado quanto vna legua, Brolanja demando vn don a Amadis, 7 Brononca otro a Agrajes: 7 por ellos otorgados no se otorgando ni pensando lo q̄ fue, demando ooules que por ninguna cosa que viesse saltessen del camino sin su licençia dellas, por si no se ocupassen en otra offenta sino en la q̄ presente tenia, muchos les peso a ellos el otorgarlos, y gran verguença passaron, porque en algunos lugares fuera bien menester su socorro q̄ con gran derecho se pudiera emplear q̄ no lo hizieron, y assi quando uiergon cada vna caminando como oys a los doze dias entraron en la tierra de Sobradia, y esto era ya noche escura entõces de parõ el grã camino, 7 por vna tanca andaueron bien tres leguas, alli q̄llẽdo gran parte de la noche pasada llegaron a vn pequeño castillo, que era d̄ vna dueña criada del padre de Brononca q̄ Saliba auia nombre, y era muy vieja y muy discreta: y llamãdo a la puerta 7 sabiendo la cõpañia q̄ era, començõ plazer de la señoora y de todos los supos se la abrieron y acogieron dentro, donde les dieron de cenar y camas en que durmiesse y descansassen. Y otro dia de mañana, pregunto Salumba a Brononca, q̄ camino era aq̄. Ella la digo como Amadis auia prometido a Brolanja de vengar

vêgar la muerte d su padre, y q creyese sin
duda ninguna q aq̃l era el meior cauallero
del mûdo, y cõtole como por ver la carreta
en que ella y Briolâja yuan el venciera
ocho caualleros muy buenos q̃ ella para
su guarda traya, y assi mesmo lo q̃ le viera
hazer en el castillo cõtra sus hõbres, quan
do por los leones fuera socorrido. La due
ña se marauillo de tal bõdad de cauallero,
y dixo: Pues el es tal alguna cosa valdra
su cõpañero, y biẽ podrã dar fin en este he
cho q̃ con tãta razon toman, mas temo de
aq̃l traydor q̃ no haga algũ engañõ cõ que
los mate. Por esto vengo yo a vos, dixo
Brouonesa, porq̃ me acõsejey. Agora, di
go ella, de grad en mi este hecho. Entonces
tomo tinta y pergamino, y hizo vna carta
y sellõ la con el sello de Briolâja, y hablo
vna pieça a parte cõ vna dõzella: y dando
la la carta, la mãdo lo q̃ auia de hazer. La
dõzella salio del castillo en su palastrẽ, y tã
to anduuo q̃ llego a aq̃lla grã ciudad que
Sobradisa se llamaua, de donde todo el
reyno por esta causa tomaua aq̃l nõbre, y
estaua Abiscos y sus hijos Darasiõ y Dra
mis: estos eran con los q̃ Amadis auia de
auer batalla, q̃ aquel Abiscos matara al
padre de Briolâja siẽdo su hermano mas
por cõ la grã codicia de le tomar el reyno
q̃ tenia, como lo hizo, q̃ dende entõces ha
sta aquella hora reynaua poderosamente,
mas por fuerça q̃ por grado de los de la
tierra. Pues llegada la dõzella, fue se lues
go a los palacios del rey, y entro por la
puerta assi caualgãdo muy ricamente atar
uiada: y los caualleros llegaron se por la
apcar, mas ella les dixo q̃ no decẽderia ha
sta q̃ el rey la viesse y la mandasse descatal
gar si le pluguiesse. Entonces la tomaron
por la riẽda, y metierõ la en vna sala dõde
el rey estaua con sus hijos y cõ otros mus
chos caualleros, y el la mãdo q̃ decẽdiessẽ
del palastrẽ si queria dezir algo. La donze
lla dixo: Hazello he con condicion q̃ vos
me tomey en vña guarda, q̃ no reciba mal
por cosa q̃ contra vos o cõtra otro aqui di
ga. El dixo q̃ en su guarda y se real la to
mana, y q̃ sin recelo podia dezir a lo q̃ era
venida. Luego fue apcada del palafren, y

dixo: Señor yo os traigo vn mãdado tal
q̃ requiere ser en presencia de todos los
mayores del reyno, mandad los venir y sa
breys lo luego. Entiendo dixo el rey, que
assi lo estan como quereys, q̃ yo los hize
venir biẽ ha seys dias para cosas que cõ
plian. Mucho me plaze, dixo la donzella,
pues mãdad los aqui jutar: El rey mãdo
q̃ los llamassen, y quando fueron venidos
la donzella dixo: Rey, Briolanja q̃ tu tie
nes desheredada te embia esta carta, man
da la leer ante esta gente, y da me la respue
sta de lo q̃ haras. Quãdo el rey oyo mens
tar a su sobrina Briolanja, grã verguẽça
vuo, considerando el tuerto q̃ le tenia he
cho: pero mando leer la carta, y no dezia
al si no que creyessen a aquella su donzella
lo q̃ de su parte diria. Los naturales del
reyno, q̃ alli estauan, quãdo vieron aquel
mensaje de su seõora gran piedad auian en
sus coraçones en la ver tã injustamẽte des
heredada: y entre si rogarã a Dios que la
remediaffe, y no cõsintiesse ya passar tã lar
go tiẽpo vna traycion tã grande: el rey di
go a la dõzella: Dezid lo q̃ os mãdaron q̃
creyda sereys. Ella dixo: Señor rey, ver
dad es q̃ vos matastes al padre de Brio
lâja, y teneys la desheredada de su tierra,
y aueys dicho muchas vezes q̃ vos y vros
hijos defendereys por armas q̃ lo hezistes
con derecho, y Briolanja os mãda dezir,
q̃ si en ello os teneys q̃ ella traera aqui dos
caualleros q̃ sobre esta razon tomarã por
ella la batalla, y os haran conocer la des
lealtad y grã soberuia q̃ hezistes. Quãdo
Darasion su hijo mayor oyo esto, fue muy
sañudo, q̃ era muy ayzado en sus cosas y le
nantose en pie, y dixo sin plazer dello a su
padre: Donzella si Briolanja ha estos ca
ualleros y por tal razon se quierẽ cõbatir,
yo prometo luego la batalla por mi y por
mi padre y mi hermano: y si esto no hago
hazer, prometo ante estos caualleros de
dar la mi cabeça a Briolâja q̃ me la mãde
cortar por la de su padre. Cierro, dixo la
dõzella, Darasiõ vos respõdeys como ca
uallero de grã esfuerço, mas no se si lo ha
zeys con saña, q̃ os veo estar en gran ma
nera sañudo, mas si vos acabaredes con
vïo

Libro

vño padre lo q̄ yo agora dire, creere q̄ lo hazeyz cõ bõdad y con ardimiento que en vos ay. Dõzella, digo el, q̄ es lo q̄ vos direys: ella digo: Hazed a vño padre q̄ haga atreguar los caualleros de quãtos en esta tierra son, assi q̄ por malandãça q̄ en la batalla os venga, no prẽdan mal si no de vosotros, y si esta aliegurãça days en este tercero dia serã aqui los caualleros. Darasiõ hincó los hinojos ante su padre, y dixo: Señor ya veys lo q̄ la dõzella pide y lo q̄ yo tẽgo prometido, y pues q̄ mi hõra es via, seale otorgado por vos, q̄ dõ otra manera ellos sin affrẽta q̄daria vcedozes, y vos y nosotros en grã falta, auiedo siẽpre publicado q̄ si algũ cargo a la limpieça via en lo passado se imputase, q̄ por batalla dõ nos todos tres se ha de purgar, y aũque esto no se vuiesse prometido, deuemos tomar en nos este desafio, porq̄ segũ me dizen, estos caualleros son dõ los locos dõ la casa del rey Lisuarte, q̄ su grã soberuia y poco seso les haze teniedo sus cosas en grãde estima las agenas despreciar: El rey q̄ a este hijo mas q̄ a si mismo amaua, aũque la muerte de su hermano q̄ el hiziera culpado le hiziesse, y la batalla mucho dudasse, dio assegurãça a los caualleros, assi como por la dõzella se demãdaua. Siẽdo ya la hora llegada permitida del muy alto seõor en q̄ su traycion auia de ser castigada (como adelãte oyresys.) viẽdo la dõzella ser su embarada venida en tal effecto, digo al rey y a sus hijos: Aparejad os q̄ maõana serã aqui aquellos cõ q̄ de cõbatiros auays, y caualgãdo en su palasfrẽ tanto anduno q̄ llego al castillo, y cõto a las dueñas y a los caualleros como enteramẽte auia su embarada recado, mas quãdo digo q̄ Darasiõ los tenia por locos en ser de casa del rey Lisuarte a gran saña fue Amadis mouido, y dixo: Pues aun en aõlla casa ay tales q̄ no terniã en mucho dõ le quebrantar la soberuia y aun la cabeça, mas vio q̄ la yza le seõoreaua, y peso le dõ lo q̄ digera. Briolãja q̄ del los ojos no partia q̄ lo sintio, digo: Aõdi seõor no podeys vos dezir ni hazer tanto contra aquellos traydores q̄ ellos no merezcã mas, y pues que sabeys la muerte de mi padre y el tiem

po q̄ a tan sin razõ desheredada me tienẽ, aued de mi piedad, q̄ en Dios y en vos de go toda mi hazienda. Amadis que el coraçon tenia sojuzgado a la virtud en toda blãdura puestto, yuo duelo de aquella hermosa dõzella, y dixo la: Aõdi buena seõora, la esperãça q̄ en Dios teneyz tẽgo yo que maõana antes q̄ noche sea la via gran trisreza sera en gran claridad de alegria tornada. Briolãja se le humillo tãto que los pies le quiso besar, mas el con mucha verguẽça se tiro a fuera, y Agrajes la leuanto por las manos: pues luego fue acordado q̄ partiendo de alli al alua del dia fueren a oyr missa en la hermita de las tres fuentes, q̄ a media legua de Sobradisa estaua: assi bolgaron aquella noche muy viciosos y a su plazer, y Briolãja q̄ cõ Amadis habla ra mucho, estuuo muchas vezes mouida dõ le requerir de casamiẽto, y auiedo temor q̄ los pẽsamientos tan abincados, y las lagrimas q̄ algunas vezes por sus fazes via: no de la flaqueza de su fuerte coraçõ se causan, mas de ser atormentado, sojuzgado y affligido de otra por quiẽ el aquella passion q̄ ella por el passaua sostenia: assi q̄ refrenãdo la razon a la volũtad la hizieron detener, partio se del porque dormiedo y reposando a la hora ya dicha leuãtar se pidielle: Pues la maõana venida tomando Amadis y Agrajes cõsigo a Brouoneta y a Briolãja con la otra su compaña, a vna hora del dia fueron en la hermita de las tres fuentes, dõde de vn hõbre buen hermitaõ la missa oyerõ, y aquellos caualleros con mucha deuocion a Dios rogarõ q̄ assi como el sabia tener ellos derecho y justicia en aõlla batalla, assi por el su merced les ayudasse, y luego se armaron de todas sus armas, solamẽte llevando los rostros y las manos sin ellas, y caualgando en sus caualleros y ellas en sus palasfrenes, continuaron su camino hasta la ciudad de Sobradisa llegar, dõde fuera della hallarõ al rey Abiscos y a sus hijos, q̄ con gran compaña de gente sabiendo ya su venida los atendian: todos se llegauan a la parte donde Briolãja venia que a Amadis traya por la riẽda, y amauã la de coraçõ teniendo

niendo la por su derecha y natural señora, y como Amadis lleo a ella a la priesa de la gente quito la los antifazes, porq̄ todos el su hermoso rostro viesien, y quando assi la vieron cayendo las lagrimas de sus ojos y boluiendo el rostro contra ellos, con mucho amor en sus coraçones la bēdecian, rogando a Dios q̄ su desheredamiento mas adelante no passasse. Abiseos q̄ delante de si a su sobrina vio, no pudo tanto la codicia ni maldad q̄ de grā vergueça escusar le pudiesse, acordado se le de la traycion q̄ al rey su padre hiziera: mas como mucho tiempo en ello endurecido estuuiesse, pensó q̄ la fortuna aũ no era enojada de aquella gran alteza en q̄ le pusiera, y sintiendo lo q̄ la gente en ver a Briolaja sentia, digo: Venite caprina y desuēturada, bien veo el plazer q̄ esta donzella con su vista os da, y esto os haze menzua de seso, q̄ si lo tuuiessedes, mas conmigo q̄ soy cauallero q̄ con ella siendo vna flaca muger os deuiades contentar y hōrar para vno de canso y defendimiento: si no ved q̄ fuerça o fauor es el suyo, q̄ en cabo de tanto tiempo no pudo alcagar mas de estos caualleros q̄ con tan grā engaño viniendo a recibir muerte o del hōra me haze auer dellos piedad. Oyendo esto Amadis a gran fasia fue monido, tanto q̄ por los ojos la sangre le parecia salir: y digo a Abiseos, leuantando se en los estribos, assi q̄ todos lo oyeron: Abiseos yo veo q̄ mucho te pesa con la venida de Briolaja, por la grā traycion q̄ hazeiste quando matastes a su padre que era tu hermano mayor y señor natural: y si en ti ay virtud, y conociemento viessse q̄ apartado te desta tan grā maldad a ella lo suyo desgastes, daria yo lugar quitandote la batalla para q̄ de tu peccado demandando a Dios merced tal penitēcia hazer pudieses, q̄ assi como en este mūdo la hōra tienes perdida, en el otro dōde has de yr el anima con su saluaciō lo reparasse. Darasio salio con su grā pra delante, antes q̄ su padre responder pudiesse, y digo: Cierro cauallero loco de casa dal rey Lisuarte, nūca yo pēse q̄ a ningu no pudiera tanto sufrir q̄ delante de mi dixesse lo q̄ tu has dicho: pero bago lo porq̄ si osares tener lo q̄ esta puesto mi fasia no

tardara de ser vengada; y si el coraçon faltado te huyz quisieres no estaras en parte q̄ no te pueda auer y mandar castigar, de tal manera q̄ penen de ti todos aquellos q̄ lo mirarē. Agrajes les digo: Pues q̄ la trayciō de tu padre assi quieres sostener, armate y vē a la batalla como estas alientado, y si tu vētura fuere tal q̄ la muerte que sobre vras honras teneyz sea resuscitada, sino auraz aq̄lla y ellas contigo q̄ vras malas obras merecē. Dilo q̄ quisieres, digo Darasion, q̄ poco tardara en q̄ essa tu lengua sin el cuerpo sea embiada a casa del rey Lisuarte, porq̄ viendo esta pena se atiēten los semejantes q̄ tu en sus locuras: y luego comēço a demandar sus armas y su padre y su hermano otrosi, y armarō se, y caualgando en sus cauallos se pusieron en vna plaça q̄ para las lides antiguamente limitada eraz y Amadis con Agrajes enlazado sus yelmos, y tomado los escudos y lāças se metierō con ellos en el cāpo. Damiis el hermano mediano q̄ era valiente cauallero, tanto q̄ dos caualleros de aquella tierra no le tenian cāpo, digo a su padre: Señor dōde vos y mi hermano estauades, escusado tenia yo de hablar: mas agora q̄ lo tengo yo de obrar con aquella suereça grāde q̄ de Dios y de vos vue, deo dme con aquel cauallero q̄ malos digo, y si de la primera lāçada no le matare nūca q̄ero armas traer, y si tal su vētura fuere q̄ no le acierte a derecho golpe, lo semejante hare del primer golpe de espada: Al muchos oyeron lo q̄ este cauallero digo y metierō en ello mētes, no teniendo en mucho aquella su locura, ni dudando q̄ no la pudiesse acabar, segun las grandes cosas que en armas le vican hazer. Pues assi estado Darasio los miro, y vio que no erā mas de dos, y digo a altas voces: Que es esto, si que tres auēys de fer, creo quel coraçon le salto al otro: llamadle q̄ venga ayna no nos detengamos. Moos de pena, digo Amadis, eltercero, q̄ bien ay aqui quiē le escuse, y yo fio en Dios que no passara mucho tiempo q̄ el segundo querriades ver fuera, y digo: Agora os guardad. Entonces dexaron correr los cauallos contra si lo mas rezio que pudieron muy

muy biẽ cubiertos de sus escudos, y Dramis endereço a Amadis, y hirieron se tan brauamẽte en los escudos q̃ los saltarõ, y las lâças llegarõ a los costados, y Dramis quebranto su lança, mas Amadis le hirio tan brauamente q̃ sin q̃ el arnes fuese roto en ninguna parte le quebrãto dentro del cuerpo el coraçõ, y dio con el muerto en el suelo tan gran cayda q̃ parecio q̃ cauera vna torre: En el nõbre de Dios, digo Ardiã el enano: ya mi seõor es libre, y mas cierta me parece su obra q̃ la amenaza del otro. Agrajes fue a los dos, y encontrose con Darasion y las lanças fueron quebradas, y Darasion pdio la vna estribera mas no cayo ninguno dellos: Abiscos fallecio de su golpe, y quãdo torno el cauallo vio a su hijo Dramis muerto q̃ no bullia, de q̃ tuuo muy gran pesar, pero no pensaua que aun del todo era muerto, y dexo se yz con gran saña a Amadis, como aquel q̃ a su hijo pensaua ṽegar, y apreto rezio la lâça sobre el brazo, y hirio le tan duramente q̃ le saltó el escudo, assi q̃ el hierro de la lâça le metio por el brazo: y la lâça quebró, de manera q̃ todos p̃saron q̃ no se podria mas sostener en la batalla: Si desto vno Brialuanja pesar no es de p̃sar, q̃ sin falta el coraçõ y la lumbre de los ojos la fallecio, y cayera del palafren sino la acorrierã, mas aquel que de tales golpes no se espantaua apreto biẽ en el puño la buena espada que a Arcalaus tomara poco auia, y fue a herir a Abiscos de tã grã golpe por encima del yelmo, q̃ la espada hizo decendir al bõbro y cortó en el, y entro por la cabeça hasta el hueso, y fue Abiscos tã cargado del golpe y tan aturdido, q̃ no pudo estar en la silla y cayo q̃ a penas se podia tener. Aludieron fueron espantados los q̃ mirauan como assi Amadis de dos golpes auia atordido dos tan fuertes caualleros, que bien creyan no los auer en el mundo mejores, y dexo se yz a Darasion que se combatia con Agrajes tã brauamẽte q̃ a duro se hallariã otros dos que mejor lo hiziesse, y digo: Cierro Darasion yo creo bien q̃ antes os plazeria agora ver el segido fuera q̃ no q̃ el tercero sobreuielisse: y Darasion no re

spondio, mas cubrió se bien de su escudo, y Amadis q̃ lo vya a herir puso se Agrajes delante, y digo: Cormano seõor, assaz auer hecho, dexad me a mí con este, q̃ cõ tãta soberuia me amenazo q̃ me sacaria la lengua: mas Amadis como yua cõ grã saña no entẽdio lo q̃ Agrajes le digo, y passó por el, y dio a Darasion tã gran golpe en el escudo q̃ todo lo q̃ le alcãço fue a tierra, y decendio el espada al arçon delantero y cortó hasta la ceruiz del cauallo, y al passar Darasion se passó tãto q̃ vno lugar de le meter la espada por la barriga del cauallo, y quãdo se sintio herido, començo a huyr cõ Amadis sin lo poder detener, pero el tiro: tã fuerte por las riçdas, q̃ se le quedarõ en la mano: y como se vio sin ningũ remedio, y q̃ el cauallo lo sacaria del capo, dio le cõ la espada tal golpe entre las orejas, q̃ la cabeça le hizo dos partes y cayo en tierra muerto, de tal manera q̃ Amadis fue muy quebrantado, mas leuãto se muy presto aunq̃ a grãde afian: y cõ su espada en la mano se fue cõtra Abiscos, q̃ ya se leuãtara y yua a ayudar a su hijo: y a esta hora dio Agrajes con su espada tã grã golpe a Darasion por encima del yelmo q̃ no la pudo del sacar, y lleuo la en el metida, y començo le a herir cõ la suya de grandes golpes: y desque Agrajes se vio sin espada no hizo continente de flaqueza, antes se metio por su espada tan presto q̃ el otro no tuuo lugar de lo poder herir, y abraço se cõ el, assi como aquel que era muy liberal, y Darasion echo la espada de la mano y trauo le fuerremẽte cõ sus brazos, y tirando vno y otro sacarõ se de las sillas y cayeron en tierra, y estãdo assi abraçados q̃ no se soltauan, lleuo Abiscos y hirio de grandes golpes a Agrajes, y si algo de mas vagar tuuiera matara lo, mas Amadis q̃ alli le vio apressurose quãto pudo, y Abiscos q̃ la falda del arnes le alçaua para la espada le meter lleuo a el, y con miedo que vno dexo le, y cubrió se de su escudo, y Amadis le dio en el tan grã golpe q̃ se le hizo juntar cõ el yelmo, assi q̃ lo atordicio y estuuu por caer. Quando Agrajes vio a su cormano cabe si, efforço se mas de se leuantar y Darasion alli mismo: de manera

manera que cada vno tuuo por bien de soltar al otro, y leuãtando se en pie Agrajes que la espada del otro en el suelo vio, tomo la y Darasion echo las manos en la que en el yelmo tenia, y tiro cõtra si y la sacõ y fue se cabe su padre, mas Agrajes perdia tanta sangre de vna herida que tenia en la gargãta que todas sus armas della eran tintas, quãdo assi le vio Amadis vno gran pesar, que penso ser la llaga mortal, digo le: Buẽ corzano bolgad vos, y dexad me cõ estos traydores. Señor, digo el, no he llaga por que os dexẽ d ayudar como agora vereys: Pues a ellos, digo Amadis. Entonces los fueron a herir de muy grãdes golpes, mas pensando Amadis que Agrajes era en peligro de su herida con el gran pesar crecio le la yza, y cõ ella la fuerça, de tal manera que al vno y al otro en poca d hora los parõ tales que las armas erã hechas pedaços, y las carnes poco meuos. Assi que ya no pudiendo sufrir los sus muy duros golpes andauã le buyẽdo de aca y de alla tremiẽdo con el gran miedo de la muerte: En esta desventura que oys se suffrio Abiseos y su hijo Darasion hasta hora de terciã: y como vio que su muerte tenia llegada como la espada con ambas las manos, y dego se yz con grã yza a Amadis, y hiriole duramente por encima del yelmo de tal golpe que no parecia de hõbre tã mal llagado, que le llago, y derribo le el canto del yelmo, y descẽdio la espada al hombro siniestro y cortõ le vna pieça del arnes con vna pieça de la carne: Amadis se sintio deste golpe grauemente, y no tardõ mucho de le dar el pago, y dio le tan mortal golpe con toda su fuerça en el mal suẽturado braço cõ que a su hermano el rey y a su seõor natural el matara, que cortãdo jũto al hombro todo se lo derribo en tierra. Quãdo Amadis ossi le vio, digo: Abiseos veys ende el que con traycion te puso en grã plazer y alteza, y agora te porra en la muerte y hõdura del infierno: Abiseos cayõ cõ la cuyta de la muerte, y Amadis miro por el otro, y vio como Agrajes le cenia en tierra, y le auia cortado la cabeça. Entonces fueron todos los de la tierra muy alegres a besar las manos a Briolãja su seõora.

Consiliãria.

Tomad exemplo codiciosos de aquellos que por Dios los grãdes seõorios son dados en gouernacion, que no solamente no tener en la memoria de le dar gracias por vos auer puesto en alteza tan crecida, mas cõtra sus mandamientos perdiendo el temor a el deuido, no siendo contentos con aquellos estados que os diõ, y de vros antecessores os quedarõ, con muertes, cõ fuegos y robos los agenos de los que en la ley de la verdad son, querẽys vsurpar y tomar, buyendo y apartando los vuestros pensamientos de boluer vuestras sañas y codicia cõtra los infieles dõde todo muy biẽ empleado seria, no queriẽdo gozar de aquella gran gloria que los nros catholicos reyes en este mũdo y en el otro gozan y gozaran, por que siruiendo a Dios cõ muchos trabajos lo hizierõ. Pues acuerdense os que los grãdes estados y riquezas no satisfãzen a los codiciosos y dañados apetitos, antes en muy mayor caridad los enciẽde. Y vosotros los menores, aquellos a quẽ la fortuna tãto poder y lugar diõ, que siendo puestos en sus cõsejos para los guiar, assi como el timõ a la gran naue guia y gouierna: aconsejad los sielmẽte, amad los pues que en ello seruis a Dios, y seruis a todo lo general. E aunque deste mundo no alcançey la satisfacion de vuestros desseos, alcãçareys la en el otro que es sin fin, y si al cõtrario lo bazey por seguir vras passiones y vras codicias: al contrario os vernã todo cõ mucho dolor y angustia de vras animas, que con mucha razon se deue creer ser todo lo mas a cargo vro: por que los principales, o con su tierna edad, o con enemiga podria ser de sus iuzios turbar se y poner se sin ninguna recordacion de sentido, en contra de las agudas puntas de las espadas, teniẽdo aquello por lo mejor: assi que su culpa alguna desculpa seria: en especial ba siendo lo con vuestro consejo, pero vosotros que estays libres que veys el yerro ante vuestros ojos, y teniẽdo en mas la gracia d los hõbres mortales que la yza del muy alto seõor, no solamente no los reñereys y proz

7 procurays de quitar de aquel gran yerro, mas esperando de ser en mayor grado tenidos, mas apzeuechados, olvidando lo spiritual, abraçays os con las cosas del mundo, no se os acordare como muchos consejeros de los altos hóbres passaron por la cruel muerte, q̄ aquellos mismos a quien mal aconsejaron les hizieron dar por que aunque al presente las cosas erradas siendo conformes a los dañados desistes mucho contentamiento den, despues quando es apartada aquella niebla obscura, y queda claro el verdadero conocimiento en mayor cantidad son aborrecidas cō aquellos que las aconsejaron. P̄ues tornad los v̄nos y los otros aniso en aquel rey q̄ la desordenada codicia monto su coraçon a tan gran traycion, matado aquel hermano, su rey 7 señor natural, sentado en la real silla: haciendo le la cabeça y coronados partes, quedando el señoreado cō mucha fuerza y continuada gloria a su parecer aquel reyno, creyendo tener la inaudible fortuna de bajo de sus pies. P̄ues q̄ fructo destas tales flores saco? Por cierto no otro, salvo q̄ el señor del mundo sufrió dolor de muchas injurias, perdonadoz pido de ellas, con el devido conocimiento y arrepentimiento cruel vengador, no le auiedo permitido q̄ allí viniessse aquel erudo executor Amadis de Gaula, q̄ matando a Abiseos 7 a sus hijos por el fue vengada aquella tan gran traycion q̄ a aquel noble rey fue hecha: 7 si sus coraçones destes muy gr̄a estrechura en la batalla passarō, en ver las sus armas rotas, las carnes muy despedaçadas, a causa de lo qual la cruel muerte padecieron no creays en ello auer pagado y purgado su culpa, antes las animas q̄ con muy poco conocimiento de aquel q̄ las crio en sus yerros y peccados parcioneras en los cruels infernos, en las ardientes llamas sin ninguna reparacion perpetuamēte seran dañadas. P̄ues decimos a questeas cosas perecederas, q̄ de otros muchos con grandes trabajos fueron mal ganadas, y con gran dolor erradas, pagando lo q̄ peccaron por las soltaren: 7 por nosotros por el semejante de

radas seran, 7 procuremos aquellas que gloria sin fin prometen. Torna la historia a contar el proposito comenzado.

Décida la batalla por Amadis 7 Agrajes en que murieron Abiseos y sus dos valientes hijos (como ya dixtes) auiedo echado fuera del cāpo, no quiso Amadis desarmarse aunque llagado estaua, baxo a saber si algùn interualo que a Briolanza para cobrar el reyno auia que lo estorua: se, mas luego llego alli vn gr̄a señor 7 muy poderoso en el reyno, q̄ Roman auia nombre, con hasta cien hóbres de su linaje y caua que a la sazón con el se hallaron, y aquel hizo cierto a Amadis, como aquel reyno no pudiendo mas hazer, tan largo tiempo auia sido souzgado de aquel que con gr̄a traycion a su señor natural auia muerto, 7 que pues Dios tal remedio pusiera, que no remiesse ni pensasse sino que todos estauan en aquella lealtrad y vassallaje que deuiay a aquella su señora Briolanza. Cō esto se fue Amadis 7 toda la cōpañia a los reales palacios, donde no passaron ocho dias que todos los del reyno con mucho gozo y alegría de sus animos vintieron a dar su obediencia a la reyna Briolanza. Allí fue Amadis echado en vn lecho, donde nunca aquella hermosa reyna q̄ mas q̄ a si misma le amaua del se partio, si no fue para dormir: y Agrajes q̄ muy peligroso herido estaua fue puesto en guarda de vn hombre que de aquel menester mucho sabia, teniedo lo en casa, por le quitar que cō ninguno hablasse: que la herida era en la gargata, 7 assi le conuenia q̄ lo hiziesse. Todo lo que mas desto en este libro primero se dize de los amores de Amadis y desta hermosa reyna fue acrecentado (como ya se os dize) y por esso como superfluo y vano se dexa de recontar, pues que no haze al caso: antes esto no verdadero contradiçion y dañaria lo que cō mas razon auia esta grande historia adelante os contara.

Capitulo. xliiij. De como

Don Galaor y florestan yendo su camino para el reyno de Sobradisa ençotraron

contraron tres donzellas a la fuente de los olmos.

Florestan y don Salas estando en el castiello de Consolida como antes ayudo, hasta que fueron guardados de las llagas, y entonces acordaron de se partir por buscar a los niños que crendian hallarlo en el reyno de Sabadisa, ofreciendo que traballara que alli viniese de nuevo fuesse dada; hasta que ellos llegasen y mandaron partir del peltre y de la gloria, se dióse la oronija. Dada Florestan se despido de la uiraga, sus angustias y dolores fueron tan fofa adopy y con tanto lagrimas, que ellos miraron de la gran piedad, y florestan la costozana, prometiendo la que lo mas presto que se pudiese ir a tomarla traer. Desta despedidos grandos y en sus conuallios y sus estudios rós amiggo, se fueron a enmar y a labrar porque a la tierra los pasados: y en el camino. Sobradisa florestan otro don Salas: Señor o to gada me y como por cordista. Prekarand huanisino y huanisero: manotairo don Salas: No pesa a dios di pues demondad a quello que yo buenamente sin un verguenza puda conplir, que no grado lo bore. Dnamda os, vepodon florestan, que no os o bbarays en esta cararapoy tosa que aluengui, hasta que vea que no puedo alliasar: Eiertamete, diego don Salas, pasa llende lo que demanda: fto o se pesa jofo. florestan, que si alguna tosa yo valleretaro es la bonarruefira ebonomta, y mill les animo que en los ganios o dte qpo d a quel camino anduare y roduenra hallaron auentura que de conaturca y el dia posterioro llegaroh a un a lo de un a tta hora que era de un a tta gar, y a un poeta del espal hallaron un cana heru que de bucha amine los conuallios, y a ellos plango que dar allí a quello noche: y habiendolos desaymar y tohar sus canas: fto para que se los cabllen, o ier d los fer do y maros que en der oil; y en dha ser b pos an h ablan do e h ol gando, hasta que den fto en dha ser b lo uille h an or, y diero un bu bido etenar. A quel conallero rapos huer no fto: **L**

pedes eran, era grande, y heruoso y bien razónado mas: y era algunas vezes tornan tan triste y con tan gran tinjado que los hermanos miraron en ello, y hablan entre si que cosa seria: y don Salas le dijo: Señor parece nos que no sea tan alegre como seria. muestre, y si vuestro tristezos es por cosa que me mira ayuda y estar pueda, o se a no que lo; y harémos vuestro voluntad. Al Dutchas muestre, ay o el cauallero, que asistió a dios que los hueres e conuallios buenos caualleros: pero de mi tristez a la causa es que era de ellos, y no vos dire agor tanqas que seria mi gran verguenza, y habiendo en otros castiello: se la hora del dia, y se o se el huer ped bido a lo que, que demondad: en una camara alioy heru moza, o di de o bstechos: ayta en ayta que hallaron bunnice da y o de s mueron, y a la mano de otro de las sus arcas y e aduillioz y conuallios o hio conuallio: y d h b e p e d a con ellos de s mueron de s mueron: d y a e an alio gran de rihgero poste de huer e bunnice da, y por ver lo que habia en o b h l l a n o r e g l i los sus ganidos: en ped de b h d e canuillio, mas por otro que el abito donde queria ver si eran tales en ar más conuallio su presenra: lo mostrano, y anduaron tanto hasta que llegaron a una fuente que en aquella tierra auia, que llama n el la fuente de los olmos, por que ay auia tres olmos grandes y altos; y en ellos alli legados vieron tres donzellas que esta noche de la fuente y parecieran les assaz heruolas y bien guardadas; y encimadas los olmos vieron un enaio: florestan se metio a delmitte, y fue a las donzellas, y las hallaba muy cortos; conuallio que era mitorado y bien criado, y lo que le vio de Dios o de salo de sior e auillero y si lo que se se se se se se como heruoso: micho bien o h iyo Dios: Donzella, joyo el, si tal heruola me os parece mejor os pareceria la heruola la muestre ouier dos: Stanos yo, y lo ella, y agora que tero ven a vuestro eslierto bastara para me llevar de aqui: Quedo, dice don florestan, para esto por la bondad de hallar y ay pues alio que era yo os llevar e conuallio e mando a sus esua de por que el ayuste ten en vna palasien que n l e arado

stado a las ramas de los olmos estaua, quando el enano q̄ arriba en el olmo estaua aquello vio, dio vozēs: Salid caualteros salid, que os llenā vuestra amiga: y a estas vozēs salio de vn valle vn caualtero biē armado encima de vn gran cauallo, y dixo a don florestā: Que es esto caualtero? quiē os mādō p̄nter manō en mi dōzella? No seño yo q̄ sea vuestra pues q̄ por su voluntad me demāda que de aqui la lleue: El caualtero, le dixo: Anq̄ ella lo otorgue, no os lo consentire yo, que la defendi a otros mejores que vos. Haste, dixo florestā, como sera, mas si no bazeys al de las palabras llenar la be. Antes sabreys, dixo el, que tales son los caualteros deste valle, y como desliden alas que aman. Pues agora os guardad, dixo florestā. Entōces se garon correr cōtra si los cauallos, y hicieron se de las lanças en los escudos, y el caualtero quebró su lança, y florestā le hizo dar del brocal del escudo en el yelmo q̄ le hizo quebrar los sayos y derribo se lo a la cabeça, y no se pudo tener en la silla; así que cayó sobre la espada, y hizo la dos pedacos: florestā pasó por el, e cogio la lança sobre mano y como al cauallo, y vio lo tal como muerto, y poniendole la lança en el rostro, dixo: Muerto soy. Ay señor merced, dixo el caualtero, y aveys q̄ tal como muerto estoy: No aprouecha ello, dixo el, si no otorgays la donzella por mi. Otorgola, dixo el caualtero, e maldita sea ella y el día en que yo la vi, que tanta locura me a hecho hazer: basta que perdi mi cuerpo. florestā le dexo y fue se a la donzella, y dixo: Dos soy yo. Bien me ganastes, dixo ella, y podereys hazer de mi lo q̄ os plugiere. Pues agora nos vamos, dixo el, y dōzella de las q̄ a la fuente quedanan, le dixo: Señor caualtero buena compañía partistes, que vn año ha que andamos iūtas, y pesa nos de así nos partir: florestā dixo. Bien mi compañía quereys y yo os llenare, y así no se reys de vna compañía partidas, q̄ de otra guisa no se puede hazer, porque donzella tan hermosa como esta no la veraria yo aqui: Si es hermosa, dixo ella, ni yo me sé

go por tan fea q̄ qualquiera caualtero por mi no deua vn gran becho acometer, mas no creo yo que se reys vos de los q̄ lo ofadesen bazer. Como, dixo florestā, cuydays que por miedo os dego: así Dios me ayude no e fassi no por no pasar vuestra voluntad, y agora lo verereys. Entōces la mandó poner en otro palafren, y el enano dio vozēs como de primero, y no tardo q̄ salio del valle otro caualtero biē armado en vn buē codallo que apuesto parecia, e empo del vn escudero q̄ traya dos lanças, y dixo a florestā: Don caualtero, ganastes vna donzella, y no conēto lleuay la otra, agora tornuerna que los perdays ambas y la cabeça con ellas, que no conuene a caualtero de tal linaje como vos tener en su guarda muger de tā alta guisa como la dōzella es. Mucho os loays, dixo florestā: pues tales vos caualteros ay en mi linaje, que los querria antes en mi ayuda que no a vos solo. Por preciar tu tanto lo a de tu linaje, dixo el caualtero, no te tēgo por eso en mas, que a ti e a ellos precio tanto como nada: mas tu ganastes vna donzella de aquel q̄ poder no ruuo para la amparar, e si yo te yenciere sea la donzella mia, e si vido fuere, lleua cō ella esta otra q̄ yo guardo. Contento soy de este partido, dixo florestā. Pues agora os guardad si pudierdes, dixo el caualtero. E yntonces se garon y a todo el correr de los cauallos, y el caualtero hirio a don florestā en el escudo que se lo falso, y detuvo se le en el arnes q̄ era fuerte y bien mallado, y la lança quebró; y florestā fallerio de su encuentro y pasó adelante por el: el caualtero toma otra lança al escudero que las traya, y dō florestā que con verguença estaua muy sañudo; porque delante de su hermano el galpe errara, y dego se yza el, y encontrolo tan fuertemente en el escudo que se lo falso y el brazo en que lo traya, y pasó la lança basta la loriga, y pufo la tan fuertemente, que le plio de la silla, y le pufo encima de las ancas del cauallo: el qual como alli le sintio lanço las piernas con tanta bracea que dio con el en el campo que era duro tan gran caída que no bullia pie ni mano: florestā

florestan q̄ assi le vió, digo a la donzella: **A**lía soys, q̄ este vuestro amigo no os defendera a vos, ni a sirampoco: Assi me señencia, digo ella. **D**on florestan miro a la otra donzella que sola a la fuente quedaua y vio la muy triste, y digo la: **D**onzella si no os pesa no os decaria yo ende sola, la donzella miraua contra el buesped, y digo le: **a**consejo os q̄ de aqui os vays, que bien sabays vos que estos dos caualleros no son bastantes para os defender del que agora verna, y si os alcaga no ay al si no muere. **T**odavía, digo el buesped, quiero ver lo q̄ auerá, que este mi cauallo es muy corredor, y ni torce cerca, assi que no ay peligro ninguno: **A**y, digo ella, guardaos que no soys mas de tres, y vos desarmado: y bien sabays q̄ para contra el es tanto como nada. **Q**uando esto oyó don florestan, vno mayor desseo de llevar la donzella, por ver a quel de quié tant altaméte habluauan, y hizo la caualgar en otro palasren como a las otras: y el enano que arriba estava en el olmo, digo: **D**ó cauallero, en mal puto soys tan ossado, que agora verna quien vengara a si a los otros; entónces digo a grandes voces: **C**orred señor que mucho tardago, y luego salio del valle dōde los otros vn cauallero que traya las armas partidas con oro, y venia en vn cauallo vayo, tan grande y fiero que bastara para vn gigante: y el cauallero era assi muy grande y membrudo, q̄ bien parecia en el auer gran fuerça y valéria, y todo armado sin saltar ninguna cosa, y empos del venian dos escuderos armados de arneses y capellinas como siruientes, y trayan sendas hachas en sus manos grandes y tajantes, de que el cauallero se preciaua mucho herir, y digo a **D**on florestan: **E**sta quedo cauallero y no buyas que no te aprouechara, que toda via conuiene q̄ mueras: pues muere como efforcado y no como hombre couarde, pues por couardia no puedes escapar. **Q**uando florestan se vio amenazar de muerte, y abilitar de couarde, fue tã sañudo que marauilla era, y digo: **D**en captiua cosa y mala y fuera de razon sin talle: que assi me ayude **D**ios yo te remo como a vna bestia

sin esfuerço y coraçon. **A**y, digo el cauallero, como me pesa, que no se re vengado cō cosa que en ti haga, y **D**ios me mandasse agora que estuuiessen ay los quatro de tu linaje que tu mas precias, porque les corrasse las cabeças contigo. **D**e mi solo te guarda, digo florestan, que yo hare (con la ayuda de **D**ios) que ellos sean escusados; entónces se degaron a si correr las lanças bagas, y bien cubiertos de sus escudos, y cada vno auia gran saña del otro: los encuentros fueron tan grandes en los escudos que los saltaron, y assi mismo los arneses fueron con la gran fuerça desmallados, y el cauallero perdio las estriberas y ambas, y saliera de la silla si no se abraçara a las cervizes del cauallo, y don florestan que por el passo, fue se a vno de los escuderos, y trauele de la hacha que tenia en la mano, y tiro por ella tan rezio que a el y a la bestia derribó en el suelo: y fue al cauallero que endrecado se en la silla auia tomado la otra hacha, q̄ el que la tenia fue presto a se la poner en las manos: y ambas las hachas fueron alçadas, y hirieron se en el ma de los yelmos que eran de fino azero, y entraron por ellos mas de tres dedos: y florestan fue assi cargado del golpe q̄ los carrillos le hizo juntar con el pecho: y el gran cauallero fue tan desacordado, q̄ saltiendo le la hacha de las manos quedo metida en el yelmo de florestan, y no ruuo tal poder que la cabeça leuantar pudiesse de sobre el cuello del cauallo, y florestan torço no por le herir, y como assi la tuuo tan baga, dio le por entre el yelmo y la gorguera de la loziga en descubierta tal golpe que li geramente le derribo la cabeça a los pies del cauallo: **E**sto hecho fue se a las donzellas, y la primera le digo: **C**ierto buen cauallero tal hora fue que no creya que tales diez como vos nos ganaran como vos solo nos ganastes, y derecho es que por vuestras nos tengays. **E**ntónces lleo a el su buesped que era cauallero mancebo y hermoso como ya oyestes, y digo: **S**eñor yo amo de gran amor a esta donzella y ella a mi, y auia vn año que aquel cauallero que matastes me la ha tenido forçada, sin que

ver me la dexasse, y agora q̄ la puedo auer por vos, mucho os agradeceré que no os pese dello. Ciertamente buesped, digo el, si allí es como lo decís, en mi hallareys buen ayudador: pero contra su voluntad no lo otorgaría a vos ni a otro. Ay señor, digo la dōzella, a mi me plaze, y yo os ruego mucho q̄ a el me deys q̄ mucho le amo. En el nombre de Dios, digo florestā, yo os hago libre que a vnestra voluntad bagays. La dōzella se fue con el buesped fiendo muy alegre. Salaoz quando tomar el gran caualllo vayo, que le parecia el mas hermoso que nunca viera, y dio a su buesped el que el traya, y despues entraron en su camino y las dōzellas con ellos: y digō os que eran nifias y hermosas, y don florestān como para sí la primera, y digo a la otra: Amiga hazed por este cauallero lo q̄ a el pluguiere que yo os lo uiado. Como, digo ella, a este que nō vale t̄to como vna muger me quereys dar, que os vio en tal cuxta y no os ayudo? Cierto yo creo q̄ las armas que el trae, mas son para otro q̄ para sí, segū es el coraçōn q̄ en el se encierra: Donzella, digo don florestān, yo os juro por la fe que tengo de Dios, que os doy el mejor cauallero que yo agora se, si no es Amadis mi señor. La donzella cato a Galadot, y vto le tan hermoso y tan niño que se maravilló de aquello que oyo, y otorgo le su amor, y la otra a don florestān, y aquez ha noche fueron a aluergar en casa de vna dueña hermana del buesped donde se partieran, y ella les hizo todo el seruicio que pudo, desque supo lo que les auiniera, allí bolgaron aquella noche y ala mañana tornaron a su camino, y digerō a sus amigas: Nosotras auemos de andar por muchas tierras estrañās, y hazer se os ha gran trabajo de nos seguir, dezid nos donde mas sereys contentas que os lleuemos. Pues allí os plaze, digeron ellas, quatro jornadas de aqui en este camino q̄ lleuays esta vn castillo de vna dueña nuestra tia, y allí quedaremos: allí continuaron su camino adelante: Don Galaoz preguntō a su donzella: Como os tenia aquel cauallero? yo os lo dire, digo la dōzella: Sabed q̄ aquel

gran cauallero q̄ en la batalla murio ama uo mucho a la donzella que vuestro buesped lleuo cōsigo, mas ella le desamaua de todo su coraçōn, y amaua al que la distes mas que a todas las cosas del mundo. Y el cauallero (como fuesse el mejor de estas tierras) como la por fuerza, sin que ningū no se lo contradigesse, y ella nunca le quiso de su grado dar su amor, y como el rauto la amaua, guardose de la enojar, y digo la: Vbi amiga porque con gran razon de vos pueda ser yo amado y querido como el mejor cauallero del mundo; yo har e por vuestro amor esto q̄ ayreya: Sabed q̄ vn cauallero que es nombrado en todas las partes por el mejor que nunca fue, que Amadis de Gaulas llamado, maro a vn uiti cora no en la corte del rey Lisuarte, que Dar dan el soberuio auia nombre, y a este yo le buscare y trajare la cabeza, allí que toda su fama en mi sera conuertida: y en tanto que esto se haze, porne yo con vos dos donzellas las mas hermosas desta tierra que os aguarde, y dar las he por amigos vos caualleros los mejores d̄ mi linaje, y sacaros bemos cada dia a la fuente de los tres olmos q̄ es por lo d̄ muchos caualleros andāres, y si os quisieren tomar allí vereys hermosas justas y lo que yo en ellas hare: así que por vto grado sere muy querido d̄ vos así como yo os amo. Esto dicho rauto a nosotras y dio nos a aquellos dos caualleros que vencidos fueron, y han nos tenido en aquella fuente vn año, adonde han hecho muchas y grandes cauallerias, hasta agora que dō florestān partid el pleito. Ciertamente amiga, digo don Galaoz, su penfamiecto de aquel cauallero era assaz grande, y adelante como lo digo lo pudiera llevar. Pero antes creo que passara por gran peligro si el se encontrara con aquel Amadis, que el buscar queria: Así me parece a mi, digo ella, segun la mejoría conoceys q̄ sobre vosotros tiene. Como auia nombre aq̄l cauallero? digo dō Galaoz. Alumas, digo ella, y creed que si su grā soberuia no le estragara, que de muy alto hecho de armas era. En esto y en otras cosas hablando anduieron tanto que llegaron al castillo de

llo de la ría de las donzellas, donde muy
 feridos fueron, sabiendo la dueña como
 don florestán matara a Almas y a sus co-
 pañeros venciera, que a tan sin causa y ra-
 zon aquellas sus sobrinas con mucha des-
 honra por fuerça tenían. Pnes de quando
 las allí caualgaron otro dia, y anduierón
 tanto q̄ a los quatro dias fueron a vna vi-
 lla del reyno de Sobradisa, y allí supierón
 como Amadis y Agrajes matar̄ en la ba-
 talla a Hibiscos y a sus hijos, y amian be-
 cho Reyna y Violanja sin interualo algu-
 no, de que ouieron muy gran gozo y pla-
 zer, y dieron muchas gracias a Dios. Y
 partiendo de allí llegaron a la ciudad de
 Sobradisa, y fiteron se derechamēte a los
 palacios, sin que persona los conociese, y
 descualgando de sus canallos entraron
 dōde Amadis y Agrajes, que ya sanos de
 sus heridas eran, estauan con la nueva y
 hermosa Reyna: Quando Amadis allí los
 vio, que ya por la donzella que a don Ba-
 laoz suia guiado los conocia, y vio a don
 florestán tan gr̄de y tan hermoso, y que
 de su alta bondad ya tenia noticia, fue pa-
 ra el cayendo le de los ojos lagrimas de
 alegría, y don florestán bincó ante el los
 binojos por le besar las manos, mas Ama-
 dis le leuato, abraçando le y besando le, y
 preguntando le muy por estenso de las co-
 sas que acaecido le auian. Y despues ha-
 blo a don Balaoz, y ellos a su comand
 Agrajes que mucho le amauah. Quando
 la hermosa Reyna Violanja vio en su ca-
 sa tales quatro caualleros, auiedo tanto

tiempo estado desheredada, y con tanta
 miedo encerrada en vn castillo donde cast-
 por piedad la tenian: y que agora cobrada
 en su honra en su reyno con tan gr̄ buelta
 de la rueda de la fortuna, y que no solamen-
 te para lo defender tenia aparejo, mas añ
 para conquistar los agenos, bincó los hí-
 amoros en tierra (despues de auer con mu-
 cho amor aquellos dos hermanos recebi-
 dō) dando grandes gracias al muy pode-
 roso señor q̄ en tal forma y con tan grande
 piedad della se acordara, y digo a los caua-
 lleros: Creed cierto señores estas tales
 bueltas y mudanças y maravillas son del
 muy alto señor, que a nos quando las ve-
 mos muy gr̄des parecen, y ante el su gr̄
 poder en tanto como nada con razon de-
 uenir se reuidas: Pnes veámos agora es-
 tos grandes señorios, estas riquezas q̄ r̄-
 ras cógoras, cuytas, dolores, y angustias
 nas traen por la ganar, y ganadas por
 las sostener, seitan mejōr como superfluas
 y cruces atormetadoras de los cuerpos,
 y mas de las animas de çar las y abozrea-
 cerlas, viendo no ser ciertas ni durables.
 Por cierto algo q̄ no, antes afirmo que
 siendo con buena verdad, con buena con-
 ciencia ganadas y adquiridas, y hazido
 dellas templadamente satisfiacion a aquel
 señor que las na, retentendo en nos tanta
 parte no para que la voluntad, mas para
 q̄ la razon satisfiçha sea, pōdamos en este
 mundo alcanzar descaño plazer y alegría,
 y en el otro perpetuo y eternamente en la
 gloria gozar del fructo dellas.

**Aquí se acaba el primero libro del noble
 y virtuoso cauallero Amadis
 de Gaula.**

...y vio a don florestán tan gr̄de y tan hermoso, y que de su alta bondad ya tenia noticia, fue para el cayendo le de los ojos lagrimas de alegría, y don florestán bincó ante el los binojos por le besar las manos, mas Amadis le leuato, abraçando le y besando le, y preguntando le muy por estenso de las cosas que acaecido le auian. Y despues habló a don Balaoz, y ellos a su comand Agrajes que mucho le amauah. Quando la hermosa Reyna Violanja vio en su casa tales quatro caualleros, auiedo tanto

tiempo estado desheredada, y con tanta miedo encerrada en vn castillo donde cast por piedad la tenian: y que agora cobrada en su honra en su reyno con tan gr̄ buelta de la rueda de la fortuna, y que no solamente para lo defender tenia aparejo, mas añ para conquistar los agenos, bincó los hí amoros en tierra (despues de auer con mucho amor aquellos dos hermanos recebi dō) dando grandes gracias al muy poderoso señor q̄ en tal forma y con tan grande piedad della se acordara, y digo a los caualleros: Creed cierto señores estas tales bueltas y mudanças y maravillas son del muy alto señor, que a nos quando las vemos muy gr̄des parecen, y ante el su gr̄ poder en tanto como nada con razon de uenir se reuidas: Pnes veámos agora estos grandes señorios, estas riquezas q̄ r̄ras cógoras, cuytas, dolores, y angustias nas traen por la ganar, y ganadas por las sostener, seitan mejōr como superfluas y cruces atormetadoras de los cuerpos, y mas de las animas de çar las y abozreacerlas, viendo no ser ciertas ni durables. Por cierto algo q̄ no, antes afirmo que siendo con buena verdad, con buena conciencia ganadas y adquiridas, y hazido dellas templadamente satisfiacion a aquel señor que las na, retentendo en nos tanta parte no para que la voluntad, mas para q̄ la razon satisfiçha sea, pōdamos en este mundo alcanzar descaño plazer y alegría, y en el otro perpetuo y eternamente en la gloria gozar del fructo dellas.

Comiença el libro segundo de Amadis de

Baula. Porque las grandes cosas que en el libro quarto de Amadis se diran: fueron desde la Insula firme, assi como por el parece, conviene que en este segundo se haga relacion que cosa esta Insula fue, y quien aquellos encantamientos que en ella vno y grandes riquezas dego: Porque siendo este el comienzo del dicho libro, en el lugar que conuene se vna vega relatado.

Capit. f. En el qual se

se da cuenta de quien fue el rey Apolidon y como y porque se hizieron los encantamientos de la Insula firme.



El rey fue en Grecia casado con vna hermana del Emperador de Constantinopla, en la qual vno dos hijos muy hermosos, especialmēte el mayor que Apolidon vno nombre que asimismo de fortaleza de cuerpo como de esfuerzo de coraçon en su tiempo ninguno y qual le fue. Pues este dādo se a las sciencias de todas artes, con el sutil ingenio (que muy pocas vezes con la gran valeria se conuerda) tanto de las alcāgo, que assi como la clara lima en las estrellas mas que todos los de su tiempo resplandecia, especialmēte en las de Magia, aunque por ellas las cosas imposibles parecen que se obran. Pues este rey su padre de los años infante siendo muy rico de dinero y pobre de vida, segun su gran vejez, viendo se en la estrecha de la muerte, mandando que a su hijo Apolidon por ser mayor el reyno le quedasse, al otro sus grandes thesoros y libros, que muchos eran y mucho valian de gēna: mas el de esto no contento, con muchas lagrimas a su padre desahogado como aquello casi desheredado era. El padre torciendo sus manos, no pudiendo mas hacer, en gran angustia su coraçon estaua. Mas a quel famoso Apolidon, que alli para las grandes afrentas como para los actos de virtud su coraçon dino era, viendo la ceyra del padre, y la poquedad del hermano, digo: que porque su alma consolada fuesse, que tomado el los thesoros y sus libros, a su ber-

mano dexaria el reyno de lo qual el rey su padre muy consolado con muchas lagrimas de piedad su bendicion le dio. Pues tomado Apolidon los grandes thesoros y los libros, aparejar hizo ciertas naues, assi de buenos caualleros escogidos, como de bastimentos y armas. Y en ellas metido por la mar se fue, no a otra parte sino donde la ventura lo guiana: la qual viendo como este infante en su arbitrio se ponía, quiso que aquella grande obediencia de su viejo padre dada con mucha gloria y grandeza pagada le fuesse, trayendo victo tan prospero que sin interualo la su flota en el imperio de Roma arribo donde a la sazón el emperador era el Sinder llamado, del qual fue muy bien recibido. Y alli estando algun espacio de tiempo juntas las sus grandes cosas en armas que ante por otras tierras auia hecho, de las cuales en gran estimación era su gran loor ensalçado, con las presentes que alli hizo, fue causa, que con demasiado amor de vna hermana del emperador Brimansa llamada amado fue, que por todo el mundo su gran fama y hermosura en aquel tiempo entre todas las mugeres florecia. De que se siguió que alli el amado la como amado era, y no temiendo el vno ni el otro esperanza de ser sus amores en efecto venidos por ninguna guisa: de consentimiento de los dos salida Brimansa de los palacios del emperador su hermano, y puesta en la flota de su amigo Apolidon por la mar navegando a la insula firme aportaron, que de vn gigante bravo señoreada era, donde Apolidon sin saber que tierra fuesse mudo sacar vna tienda, y vn rico estrado en que su señora holgasse, que muy enojada de la mar andaua, mas luego a la hora el brauo gigante armado a ellos viniendo en gran sobresalto los

los puso, con el qual segun la costumbre de
 la insula por salvar a su señora e a si e a su
 compañia Apolidon se combatio, y ven-
 tiéndole con su sobrada bondad y valeria
 quedando muerto en el campo, fue Apolir-
 dia libre señor de la insula, que despues de
 aver visto la su gran fortaleza, no solamen-
 te al emperador de Roma, o quien en oca-
 sion le venia por le aver assi traydo a su herma-
 no, mas a todo el mundo no tenia: en la
 qual por ser el gigante tan malo y soberbio
 muy desamada de todos era: e Apolidon
 despues de ser conocido muy amado fue.
 Ganada la Insula firme por Apolido, co-
 mo aueys oyo, en ella con su amiga Bri-
 manda vino diez y seys años, con tanto
 plazer q sus años satisfechos fueron de
 aquellos de los mortales q el vno por el
 otro pasado auian. En aquel tiempo fue-
 ron hechos muy ricos e dños, assi cō sus
 grandes riquezas, como con su sobrado
 saber, que a qualquiera emperador, o rey,
 por rico que fuese fueran muy graues de
 acabar. En cabo de estos años muriedo
 el emperador de Grecia su heredero, co-
 nociendo los Griegos las bondades de
 de Apolidon, y ser de aquella sangre y linaje
 de los emperadores, por parte de su ma-
 dre, de todos en vna cōcordia y voluntad
 elegido fue, eubriendo a el alla donde en la
 insula estava sus mensajeros, por los qua-
 les le bazian saber que verlo por empera-
 dor. Apolidon viendo offrecer se le vn tan
 gran imperio, como quiera que en aquella
 insula todos los deleytes que hallar se po-
 dian alcãçasse, y conociendo q de los grã-
 des señorios antes fatigas y trabajos q
 deleytes y plazer res se alcãçan: e si algu-
 nos ay son mezclados con amargos raro-
 pes, siguiendo lo natural de los hombres
 mortales, cuyo desseo nunca es cōtento ni
 harto, acorrido con su amiga, que de quando
 aquellos donde estanan tomassen el impe-
 rio q se les offrecia, mas ella auiedo gran
 manzilla q vna cosa tan señalada como lo
 era aquella insula donde tales y tan gran-
 des cosas quedauã, possyda por aquel su
 grãde amigo el mejor cauallero en armas
 que en el mundo se hallaua, y por ella q por

el semejante, sobre todas las de su tiempo
 su grau hermosura loada era, y junto con
 esto ser amados de si mesmos, en la mesma
 perfeccion q del amor alcãçar se puede, ro-
 go a Apolidon que antes de su partida de-
 xasse alli por su gran saber como en los ve-
 nideros tiempos aquel lugar señorado no
 fuesse, si no por persona q assi en fortaleza
 de armas como en lealtad de amores, y de
 sobrada hermosura a ellos entrambos pa-
 reciesse. Apolido la digo: Mi señora, pues
 q assi os plaze, yo hare de guisa q de aqui
 ningun señor ni señora ser pueda, si no aque-
 llos q mas señalados en lo q aueys dicho
 seã. Entoces hizo vn arco a la entrada de
 vna buerta, en q arboles o todas naturas
 auia: y otro si auia en ella quatro camaras
 ricas de estraña laua, y era cercada de tal
 forma q ninguno a ella podia entrar si no
 por debajo del arco: encima del puo vna
 imagen de hōbre de cobre, y tenia vna trō-
 pa en la boca, como q queria tañer: y den-
 tro en el vn palacio de aquellos puso dos
 figuras a semejança suya y de su amiga, ta-
 les q vivas parecia, las caras propriamē-
 te como las suyas y su estatura, y cabe ellas
 vna piedra jaspe muy clara: e hizo poner
 vn padron de hierro de cinco codos en al-
 to a vn medio trecho de ballesta en vn cam-
 po grande q ende era, e digo: De aqui ade-
 lante no passara ningun hōbre ni muger,
 si vuiere errado a aquellos q primero co-
 mençaron a amar, porq la imagen q veyes
 tañera aqlla trōpa con son tan espantoso,
 o humo y llamas de fuego q los bara ser
 tollidos, y assi como muertos seran deste
 sitio lãçados, pero si tal cauallero o duçha
 o dōzella aqui viniere que seã dignos de
 acabar esta ançtura por la gran lealtad su-
 ya, como ya digo, entraran sin ningun in-
 ternalo: y la imagen bara tan dulce son, q
 muy sabroso sea de oyr a los que lo oyerẽ,
 y estos veran las nuestras imagines y sus
 nombres escriptos en el jaspe, que no sepã
 quien los escriuió. Y tomãdo por la mano
 a su amiga la hizo entrar debajo del arco,
 y la imagen hizo el dulce son: e mostro la
 las imagines y sus nombres dellos en el
 jaspe escriptos. y saliendo se a fuera tuuo

Brimanefa gana de lo hazer prouar, y mado entrar algunas dueñas y dōzellas sus yas, mas la imagē hizo el espátoso son cō gran hano y llamas de fuego, y luego fueron tollidas sin sentido alguno y lācadas fuera del arco, y los caualleros por el sinçante: de q̄ Brimanefa siendo cierta sin peligro ser, cō mucho plazer de ellos se reya, agradeciendo mucho a su amado amigo Apolidon aquello q̄ tanto en satisfacciō de su voluntad ania hecho, y luego le dixo: Mdi señor, pues q̄ sera de aquella rica camara en q̄ tanto plazer y deleyte ouimos: Agora, digo el, vamos alla y vereys lo q̄ ay bāre. Entonces fueron dōde la camara era, y Apolidon mando traer dos padrones, vno de piedra y otro de cobre, y el de piedra hizo pouer a cinco pafios de la puerta de la camara, y el de cobre otros cinco mas defniado, y dixo a su amiga: Agora sabed q̄ en esta camara no puede hombre ni muger entrar en ninguna manera ni tienpo, hasta q̄ aqui venga tal cauallero q̄ de bondad de armas me passe, ni muger si a vos de hermosura no passare. Pero si a les viniere q̄ a mi de armas y a vōs de hermosura vengan, sin estorno alguno entraran: y puso vnas letras en el padron de cobre, que dezian. De aqui passaran los caualleros en q̄ gran bondad de armas viere, cada vno segun su valor assi passara adelante. y puso otras letras en el padron de piedra que dezia: De aqui no passara sino el cauallero q̄ de bondad de armas a Apolidon passara, y encima de la puerta de la camara puso vnas letras q̄ dezian: Aquel que me passare de bondad entrara en la rica camara, y sera señor de la insula, y assi llegaran las dueñas y donzellas: assi que ninguna entrara dētro si a vos de hermosura no passare. E hizo cō su sabiduria tal encāramiento q̄ cō doze passos al derredor ninguno a la camara llegar podia, ni tenia otra entrada si no por la via de los padrones q̄ auçys oyo: y mando q̄ en aquella insula viesse vn gouernador q̄ la rigiesse, y cogiesse las rentas della, y fuessen guardadas para aquel cauallero que ventura ouiesse d̄ entrar en la camara y fuesse señor

de la insula: y mado q̄ los q̄ falleciesen en lo d̄l arco d̄ los amadores, sin les hazer bōra los echassen fuera, y a los q̄ lo acabassen los firiessen: y dixo mas. Que los caualleros q̄ la camara prouassen y no pudierren entrar al padron de cobre, q̄ verassen ali las armas: y los q̄ algo del padron passassen, q̄ no les tomassen si no las espadas: y los q̄ al padron del marmol llegassen q̄ no les tomassen si no las escudōs, y si tales viessen q̄ de este padron passassen y no pudierren entrar, q̄ les tomassen las espadas: y a las dōzellas y dueñas q̄ no las tomassen cosa, salvo q̄ diziendo sus nombres los pusiesen en la puerta del castillo, señalando a do cada vna auia llegado, y dixo: Quando esta isla viere señor se desharā el encāramiento para los caualleros q̄ libremente podran passar por los padrones, y entrar en la camara: pero no lo sera las mugeres, hasta que venga aquella que por su gran hermosura a auentura acabara, y al uergara dentro en esta rica camara con el cauallero que el señor lo aura ganado. Esto assi hecho, Apolidon y Brimanefa (deçado a tal recando la Insula firme como oydo auys) en sus naos partieron dentro y passaran en Grecia, dōde fueron emperadores, y vnicron hijos que en el imperio despues de sus dias succedieron.

¶ Mas agoza deçado de hablar mas en esto, se os cōtara lo que Amadis y sus hermanos y Agrajes su primo hizieron despues que fuerō partidos de casa de la hermosa reyna Briolanja.

Capit. ij. Como Ama

dis con sus hermanos y Agrajes su primo partieron adonde el rey Lisuarte estava, y como les fue auentura de yr a la Insula firme encātada, a prouar las auenturas: y lo que alli les acaçcio.



Amadis y sus hermanos y su primo Agrajes estando con la nueva reyna Briolanja en el reyno de Sobradisa, dōde de la muy hōzados y de todos los del reyno muy seruidos eran: pensando siempre Amadis en su señora Oriana y en la su gran herç

hermosura, de grandes angustias y congojas su coraçon era atormentado, derramando tantas lagrimas durmiendo y velando, que por mucho que el las queria encubrir manifestas a todos eran: Pero no sabiendo la causa dellas en diuersas maneras las juzgaban, porque assi como el castor era grande, assi con mucha discrecion el secreto era guardado: como aquel que en su fuerte coraçon todas las virtudes encerradas tenia. Mas ya no pudiendo su atribulado coraçon tanta pena sufrir, de mandó licencia a la muy hermosa regna con sus compañeros, y en el camino para donde el rey Lisuarte estava se puso, no sin gran dolor y angustia de aquella que mas que a si le amaua. Pues algunos dias con gran desseo caminando: la fortuna porq̄ alli le plugo, con mayor tardança que el quisiera ni pensara lo quiso estornar, como agora oyrays: que hallando en el camino vna hermita, y entrando en ella a hazer oracion, vieron vna dozella hermosa y otras dozellas y quatro escuderos que la aguarda: la qual ya de la hermita saliera, y a ellos esperando en el camino quando a ella llegaron, les pregunto adonde era su camino: Amadis la digo: Donzella, a casa del rey Lisuarte ymos, y si alla os plazeyr acompañar os hemos. Mucho os lo agradezco, digo ella, mas yo voy a otra parte: porque os vi andar assi armados como los caualleros que las aventuras demandan, acordé de os atender por saber si querria yr alguno de vosotros a la Insula firme, por ver las estrañas cosas y maravillas q̄ ay son, que yo alla voy, y soy hija del gouernador que agora la insula tiene. O. Sãcra Maria, digo Amadis, por Dios muchas vezes oy dezir de las maravillas de esta insula, y por dicho so me ternia de las ver, y hasta agora no se me aparejo. Buẽ señor no os pesepor lo auer tardado, digo ella, que otros muchos tuieron esse desseo, y quando lo pusieron por obra no fallaron de alli tan allegres como entraron. Verdaz dezis, digo el, segun lo que de uos he oydo: mas dezid me rodeariamos mucho de nuestro camino si por ende fuẽs

femos: Rodeariades dos jornadas, dizgo la donzella. Contra esta parte de la gran mar es la insula firme, digo el, donde es el arco encantado de los amadores, donde ningun hombre ni muger entrar puede si erro a aquella a la qual primero començo a amar? Esta es, digo la donzella, que alli es como otras muchas cosas de marañillar ay en ella. Entonces digo Agrajes a sus compañeros: Yo no se lo que vosotros harays, mas yo ya quiero con esta donzella; y ver las cosas de aquella insula. Ella le digo: Si loys tal leatamador que se a starco encantado en tratades, alli verays las hermosas imagines de Apolidon y Bizmanesa, y vuestro nombre escripto en vna piedra donde hallareys otros dos nombres escriptos y no mas, aunque ha cien años que aquel encantamiento se hizo. Atadís que no menos esperaçentia de aquella auentura acabar, segun en su coraçon sentia, digo contra sus hermanos: Nosotros no somos enamorados, mas ternia por bien que aguardassemos a nuestro primo que lo es, y loçano de coraçon. En el nombre de Dios, digeron ellos, a el plega que sea por bien. Entonces mouieron todos quatro juntos con la donzella camino de la insula firme. Dõde florestan digo a Amadis: Señor vos sabeys algo desta insula, yo nunca della aunque muchas tierras he andado he oydo hasta agora nada dezir? A mi me vuo dicho, digo Amadis, vn cauallero mancebo q̄ mucho yo amo q̄ es Arban rey de Mozgales, que muchas aventuras ha prouado, q̄ el ya estuu en esta insula quatro dias, y que pugnara de ver estas aventuras y maravillas q̄ en ella son, mas que a ninguna pudiera dar cabo, y que se partio de alli con gran verguença, mas esta donzella os lo puede muy bien dezir, q̄ es moradora y segun dize es hija del gouernador q̄ la tiene. Don florestã digo a la dozella: Amiga señora, ruego os por la fe q̄ a Dios deueys, q̄ me digays todo lo q̄ desta insula sabeys, pues q̄ la largueza del camino a ello nos da lugar. Esto hare yo o grado, como la aprẽdi de aq̄llos de quiẽ

L y en la

en la memoria les quedo. Entonces les conto todo lo q̄ la historia os ha relatado, sin saltar ninguna cosa, de q̄ no solamente maravillados de oyr cosas tã estranhas fueron, mas muy dello cosos de las prouar, como aquellos q̄ siẽpate sus fuertes corazones no eran satisfechos, si no quando las cosas en q̄ los otros falleciã que ellos las prouauan desseando las acabar, e a ningũ p̄ctige q̄ reuer, pues así como auerys de do anduieron tanto q̄ fue puesto el sol, e entrãdo por vn valle, vieron en vn prado tiẽdas aruadas e ḡotes cabe ellas q̄ andauã holgãdo, mas entre ellas estava vn cauallero ricamente vestido, q̄ les parecio el mayor de todos. La dõzella les dixõ: Buenos señores, aquel q̄ allí veyes es mi padre e quiero a el, e por q̄ os haga hõra. Entõres separtio dellõs, e dixiẽdo al cauallero la deuãda de los quatro cõpañeros vino se a pie cõ su cõpañã a recebir los, e desque se vueron saludado, rogoles q̄ en vna tiẽda se desarmassen, e q̄ otro dia podian subir al castillo, e prouar aq̄llas auenturas. Ellos lo tinierõ por bien, así q̄ desarmados e cenãdo siendo muy seruidos holgaron aq̄lla noche, e otro dia de mañana con el gouernador e otros de los suyos se fuerõ al castillo, por dõde toda la insula se mãdaua q̄ no auia sino aq̄lla ciurada q̄ seria como vn tiro de arco de tierra firme, todo lo de mas estava de la mar rodeado, aunq̄ en la insula auia siete leguas en largo e cinco en ancho, e por aq̄llo q̄ era insula, e por lo poco q̄ de tierra firme tenia la llamarõ la insula firme. P̄nces allí llegados, entrãdo por la puerta vierõ vn grã palacio las puertas abiertas, e muchos escuderos en el puertos en tres maneras: e bien ciento dellõs estava acostados a vnõs poros, e sobre ellos estava diez mas altos: e en otro poro sobre los diez estava dos, e el vno dellõs estava mas alto que el otro mas de la mitad. Amadis preguntõ que porque los pusieran así: e digeron le, que así era la bõdad de cada vno cuyo los escudos eran q̄ en la camara defendida quisieron entrar, e los q̄ no llegarõ al padrõ de cobre estava los escudos en tierra: e

los diez q̄ llegaron al padrõ estava mas altos, e de aquellos dos el mas bajo passo por el padrõ de cobre, mas no pudo llegar al otro: e el q̄ estava mas alto llegó al padrõ de marmol e no passo mas adelante. Entonces Amadis se llegõ a los escudos por ver si conoceria alguno dellõs, q̄ en cada vna aula vn retulo de cuyo suera, e miro los diez, e entre ellos estava vnõ mas alto buena parte, e tenia en el cãpo: rogio vn leon negro, pero auia las vñas blancas e los dõfetes e la boca bermeya; e conocio q̄ aquel era de Arcaus: e miro los dos escudos q̄ mas altos estava, e el mas bajo auia el cãpo Indio, e vn gigante en el figurado, e cabe el vn cauallero q̄ le cortaua la cabeza, e conocio ser aq̄l el rey Abies de Irlanda, q̄ allí viniera dos años antes q̄ cõ Amadis se cõbatiese: e miro el otro, e tambien tenia el cãpo Indio e tres flores de oro en el, e aq̄l no le pudo conocer, mas leyo las letras q̄ en el ouia. Este escudo es de don Quadragãte hermano del rey Abies de Irlanda, que no auia mas de dose dias q̄ aquella auentura prouara, e llegara al padrõ de marmol, dõde ningun cauallero auia llegado, e el era venido de fãtira a la gran Bretaña por se combatir con Amadis por vegar la muerte del rey Abies de Irlanda su hermano. Desque Amadis vio los escudos mucho dudõ aquella auentura, pues q̄ tales caualleros no la acabaron. E salieron del palacio e fueron al arco de los leales amadores, e llegaron al sitio q̄ la entrada defendia. Agrajes se llegó al marmol, e decediendo de su cauallo, e encomẽdando se a Dios, dixõ: Amor si os he sido leal acordad os de mi, e passo el arco, e llegãdo so el arco la imagen q̄ enciã ma estava comẽço vn son tã dulce q̄ Agrajes e todos los q̄ lo orã sentian gran delecte: e llegó al palacio donde las imagines de Apolidon e de Bizmanesa estava, que no le parecio sino propriamẽte viuas: e miro el jaspe, e vio allí dos nõbres escritos e el suyo, e el primero dezia. Esta auentura acabo Adadanil hijo del Duque de Borgoña, e el otro dezia: Este es nombre de don Brunco de Bonamar hijo

hijo de Vallados el marques d' Troquel. El supo dezia: Este es Agrajes hijo de Láguines rey d' Escocia. y este Madaguin amo a Buinda flamēca señora d' flades, y don Brunco no auia mas de ocho dias q' aq'lla auētura acabara, y aq'lla q' el ama ua era Melicia hija d' el rey Perio de Gaula hermana de Amadis. Entrado Agrajes como oys so el arco de los leales amadores, digo Amadis a sus hermanos: Pro uareys vosotros esta auētura? No pigró ellos, q' no somos tā sojuzgados a esta pafion q' la merezcamos acabar. Pues soys dos, digo Amadis, hazed os cōpañia, y si yo pudiere la hare a mi primo Agrajes. Entonces dio su cauallo y sus armas a su escudero Sādalin, y sine se adelāte lo mas presto q' el pudo sin temor ninguno, como aquel q' suytia no auer errado a su señora; no solamēte por obra, mas por el pēfamiēto: y como fue so el arco, la imagē comēço a bazer vn son mucho mas differēciado en dulçura q' a los otros hazia, y por la boca de la trōpa lācaua flores muy hermosas q' grā olor dauā, y cayā en el cāpo muy espesas: assi q' nūca a cauallero q' alli entrasse fue lo semejāte hecho: y passo dōde estauā las imagines de Apolidon y Brimansa, y cō mucha atēcion las estuno mirādo, parciēdo le muy hermosas, y tā frescas como si uinas fuessen: y Agrajes q' algo d' sus amores entēdia vino a el, de donde por la buerta andana mirādo las estrañas cosas q' en ella auia, y abraçādole le digo: Señor primo, no es razon q' de aqui adelāte nos encubramos nros amores, mas Amadis no le respondió, y tomado le por la mano se fueron mirādo aq' lugar q' muy sabroso y deleytoso era de ver. Dō Salaoz y florestā q' de fuera los esperauā, viendo q' tardauan acordarō de yr a ver la camara descendida, y rogarō a Isamo el gouernador q' se la mostrasse, el les digo q' le plazia: y tomado los consigo fue con ellos, y mostrō les la camara por defuera, y los padrones q' va oytes, y don florestā digo: Señor hermano, q' quereys hazer? Ninguna cosa, digo el, q' nūca tuue volūtad de acometer las cosas de encāmamiētos. Pues hol

gaos, digo don florestā, q' yo ver quiero lo q' bazer podre. Entōces encomēdando se a Dios, y poniēdo su escudo delāte, y la espada en la mano fue adelāte, y entrando en lo defendido sintose herir d' todas partes cō las lanças y espadas de tan grādes golpes y tā espellos q' le semejava q' ningū hombre lo podria sufrir, mas como el era fuerte y valiente de coraçō no dexaua de yr adelāte hiriēdo cō su espada a vnay a otra parte, y pareciale en la mano q' beria hombres armados, y q' la espada no corraua, y alli passo el padrō de cobre y llego hasta el de marmol: y alli cayo q' no pudo yr mas adelante, tā desapoderado de toda su fuerza q' no tenia mas sentido q' la uuerto sues se, y luego fue lāçado fuera del sitio como lo hazian a los otros. Don Salaoz q' assi le vio vuo del mucho pesar, y digo: Como quiera q' mi volūtad desta pueua apartada estuuiesse, no dexare de tomar mi parte del peligro, y mādando a los escuderos q' alenano q' del no se partiessen, y le echassē agua fria por el rostro, tomo sus armas, y encomēdado se a Dios, fue se para la puerta de la camara, y luego le hirieron de todas partes de muy duros y grandes golpes, y cō grā ceyta llego al padron de marmol: y abraçose cō el, y detuno se vn poco mas quāto vn passo dio adelāte fueran cargado de golpes q' no le pudiēdo sufrir cayo en tierra assi como dō florestā; cō tanto desauerdo q' no sabia si era muerto ni si uiuo, y luego fue lançado fuera assi como los otros. Amadis y Agrajes q' gran pieça auian andado por la buerta tomarō se a las imagines, y vieron alli en el jaspe su nombre escripto que dezia. Este es Amadis de Gaula el leal enamorado hijo del rey Perion de Gaula, y assi estando leyendo las letras con gran plazer, llego al arco Ardian el enano, dando voces y dijo: Señor Amadis acorred que vuestros hermanos son muertos. E como esto oyo salio de alli presto, y Agrajes tras el, y preguntando al enano, q' era lo que dezia dijo: Señor prouaronse vros hermanos en la camara, y no la acabaron, y quedarouros como muertos: a luego caualgō en en sus

en sus cauallos, y fueron donde estauan, e hallolos en un matrechos como oyentes, a los que ya mas acordados. Alrajés como era de grã coraçõ decedió presto del cauallo, y al mayor passo q̄ pudo se fue cõ su espada en la mano cõtra la camara; hiriendo a vna y a otra parte, mas no basto su fuerça a sufrir los golpes q̄ le dieron, y cayo entre el padrõ de cobre y el de marmol, y atordado como los otros le lleuaron fuera. Amadis començõ a maldezir la venida q̄ alli hizierã y dijo a dõ Salaoz q̄ ya casi en su acuerdo estava: Hermano no puedo escusar mi cuerpo dõ no le poner en el peligro q̄ los vïos. Salaoz le quisiera detener, mas el como presto sus armas, y fue se adelãte rogando a Dios q̄ le ayudasse, y quando llego al lugar defendido parõ vn poco, e dixo: O mi señora Oriana, de vos me viene a mi todo el esfuerzo y ardimiẽto: acordad os señora de mi a esta fazõ en q̄ tanto viã sabrosa memoria me es mehester: y luego passo adelante, y sintose herir de todas partes de ramẽte, y luego al padrõ de marmol, y pasando del pareciõle q̄ todos los del mudo eran a le herir, e oya grã ruido de voces como si el mudo se hũdiesse, y dõia: Si este cauallo no me ay agora en el mudo otro q̄ aqui entrar pueda, pero el cõ aquella capriano de rana de q̄ adelãte, y cayendo a las vezes de manos y otras de rodillas, y la espada con q̄ muchos golpes die ra aũa perdido de la mano, y andaua colgada de vna correa q̄ no la podia cobrar: assí llego a la puerta de la camara, e vio vna mano q̄ le tomo por la suya, y le metio dentro, y oyo vna voz q̄ dixo: Bien vega el cauallo q̄ passando de bondad a aq̄l q̄ este encantamiento hizo, q̄ en su tiempo par no tuuo, sera de aqui seõor, y aq̄lla mano le parecio grãde y dura como de hõbre vïo, y en el brazo tenia vestida vna mãga de rãnte verde, y como dẽtro en la camara fue solto le la mano q̄ no laviõ mas, y el quedo descañando, e cobrado en toda su fuerça, y quitando se el escudo de cauallo y el pelmo de la cabeza metio la espada en la vaina, e agradeço a su señora Oriana aquella hora q̄ por su causa ganara. A esta fazõ todos

los del castillo q̄ las voces oyera de como le atorgauã el seõorio, y le vieron dẽtro como meçorã a voz en alta voz: Seõor venos cõplido, a Dios looz, lo q̄ tan desleado te niamos. Los hermanos q̄ mas acordados eran, e vierõ como Amadis acabara lo q̄ todos aũa salrado, fuerõ alegres por el gran amor q̄ le tenian, y como estauan se mãdaron llevar a la camara, y el governador cõ todos los suyos llegaron a Amadis, y por seõor le besaron las manos: quando vierõ las cosas estrañas q̄ dẽtro en la camara auia de lauzores y riquezas fueron espãtados de la ver, mas no era nada con vn apartamiento q̄ alli se bazia, dõde Apolido y su amiga alucrgauã, q̄ este era de tal forma q̄ no solamẽte ninguno podria alcaçar a hazer lo, mas ni entẽder como hazer se podria, y era de tal forma q̄ estando dentro podian ver claramente lo q̄ fuera sebiẽte, y los de fuera por ninguna guisa no veyan nada de lo de dẽtro. Allí estuieron todos vna gran pieça con grã plazer: los cauallos porq̄ en su linaje vuisse tal cauallo q̄ passasse dõ bondad a todos los del mudo presentes y de cien años a tras los de la insula por auer cobrado tal seõor, cõ quien esperauã ser bienaventurados, y se seõorcar desde alli otras muchas tierras. Fãjo el governador, dixo a Amadis: Seõor bien sera q̄ comays y descãseys, y mãñana seran aqui todos los hõbres buenos de la tierra, y os haran homenaje, recibiendo os por seõor, y cõ esto se salieron, y entrados en vn grã palacio comieron de aq̄llo q̄ adereçado estava, y holgando aquel dia, el siguiente vinieron alli assonados todos los mas de la insula con grandes juegos y alegrias: y quedando ellos por sus vasallos tomaron a Amadis por su seõor, con aquellas seguridades que en aq̄l tiempo y tierra se acostumbrauan. Assí como la historia ha contado fue la insula firme por Amadis ganada, en cabo de cien años q̄ aquel hermoso Apolido la deo con aquellos encantamientos q̄ verdaderos testigos fuerõ, que en todo este medio tiempo nunca alli aporã cauallo que a la su bondad passie, pues si desto tal gloria

ria y fama alcáço, juzguen lo aq̄llos q̄ las grâdes cosas cõ las armas tratar õ vécdo res y vécidos: los primeros suiciõdo en si lo q̄ este cauallero Amadis sentir pudo, y los otros la victoria esperãdo al cõtrario con uerida la defuõtura supã llorãdo: p̄des de ños dos estrechos: q̄l auremos por el mejo ror. Por cierto digo q̄ el p̄uõnera, segũ la flaqueza humana q̄ medida no tiene, pue de atraer con soberrina grãdes peccados, y el se glido grã desesperaciõ. Quien se por na entre ellos q̄ to mejo rren e i aquel ius sio razonable dãdo del señor, verã dãdero a los hõbres sobre todas las cosas vniãs, q̄ conoce lo prospero y aduerso no ser dur able, por trinãdo y efforçãdo el coraçõ a q̄ lo vno y lo otro so juzgue, este podria alcãçar el medio bicanenturado: pues toma ra este medio Amadis de Gaula en lo que agora la mouible fortuna le apareja, mo strando los vechos y ponçoñas q̄ en meo dio destas tales alegrias desta tan grãde alteza escõdidõs tãmãnt. Yo creo q̄ no, an tes allí como sin medida las cosas hasta allí fauorables le occurrierõ sin intervalo algũno ni combate q̄ con la fortuna auido ouiesse, allí sin cõparacion su coraçõ y dis crecion serã della vécidos y so juzgados; no le valiõdo ni remediãdo las fuerres ar mas, la sabrosa memoria de su seõora, la braueza grande del coraçõ: mas la gran piedad de aquel señor que por reparo de los peccadores y de los atributados en este mundo como agora lo triste y despues lo alegre se os contara.

Cya se digo antes desto en la primera par te desta grãde hystoria, como siõdo Oriz na por las palabras q̄ al enano oyo de las pieças de la espada a la yza y saña so juzga da, y puesta en tan grãde alteracion q̄ muy poco fruto sacaron. Al dabilia ni la dõzella de Denamarca de los verdaderos conse jos q̄ por ellas le fueron dados, y agora se os cõtara lo que sobre esso hizo ella desde aq̄l dia, siẽpre dãdo lugar a q̄ la passiõ suya creciesse, mudada su acostũbrada cõdiciõ, q̄ era estar en la cõpañia de aq̄llas, apar tando se cõ mucha esquiveza, todo lo mas del tiempo estaua sola pensando como po

dria en vengança de su saña dar la pena q̄ merecia aq̄el que la causara: y acõrdo q̄ pues la presencia apartada era q̄ en la abs tencia todo su sentimiento por escrito ma nifesto le fuesse, y hallãndose sola en su ca ma, tomãdo de su cofre tinta y pargami no, y por carta le escriuio aq̄ desta assi.

Carta que Orizana em

bio: a su amante Amadis.
 Ofruniosa que ya acõpañada de sobra eñada razõ, da lugar a q̄ la flaqueza de clare lo q̄ el triste coraçõ a cubrir no pue de contra vos el falso y desleal cauallero Amadis de Gaula, pues ya es conocida la deslealtad y poca firmeza q̄ para mi, la mas desdichada y meguada de vëtura so bre todas las del mũdo auer me mostrãdo: mudiãdo vno querer de mi, q̄ sobre todas las cosas os amaua, poniẽdo te en aquella q̄ segũ su edad para la auar ni conocer su discreciõ basta: y p̄es otra vengança mi so juzgado coraçõ tomar no puede, q̄ero to do el sobrado y mal empleado amor q̄ en vos tenia apartarlo. P̄des grã yerro se ria querer a quien a un desamando todas las cosas desame por te querer amar: o q̄ mal emplee y so juzgue mi coraçõ, pues en pago de mis sospiros y passiones burlada y desechada soy. Y pues q̄ este engaño es ya manifesto, no parezays ante mi, ni en parte dõde yo este. Por q̄ sed cierto que el muy encõdido amor q̄ os tenia es tornado por vuestro merecimieto en muy rauiosa y cruel saña: y con vuestra quebrantada se y sabios engaños y d a engañar a otra capri na muger como yo, q̄ allí me venci de vues tras engañosas palabras: de las cuales ninguna salua ni excusa serã recibidas, an tes sin os ver plãñire cõ mis lagrimas mi desastrada vëtura, y cõ ellas dare fin a mi vida, acabando mi triste plãto. Acabada la carta cerro la con el sello de Amadis muy conocido, y puso en el sobrescripto. Yo soy la donzella herida de pũta de espa da por el coraçõ: y vos soys el que me he ristes. y hablando en grã secreto con un dõzel q̄ Durin se llamaua, hermano de la dõzella d Denamarca, le mãdo q̄ no bol galle

gasse hasta llegar al reyno de Sobradisa, donde hallaria a Amadis, y que aquella carta le diese, y que mirasse al leer, della su semblante, y que aq̄ dia le aguardasse no to mado el respuesta aunq̄ dar se la quisiese.

Capitulo . iij. Como

Darin se partio con la carta de Oriana para Amadis, y vista de Amadis la carta dego todo lo que tenia emprendido y se fue con vna desesperacion a vn selva escondidamente.

Duriniendo el mandado de Oriana, partio luego en vn palafren muy andador, asy q̄ en cabo de diez dias fue llegado en Sobradisa, donde la hermosa reyna Briolaja estava, la qual siendo el en su presencia llegado le parecio la mas hermosa muger de spues de Oriana que el aya visto, y sabido della como dos dias antes q̄ el llegasse Amadis y sus hermanos y su coramandados de alli partieron, siguiendo su rastro tanto anduvo q̄ a la insula firme llego; al tiempo q̄ Amadis entrava debajo del arco de los leales enamorados, y vio que la ymagen hizo por el mas que por los otros auia hecho, y como quera q̄ quando Amadis de alli salio, por las nenas que de sus hermanos le dixeron y le vio con Gandalin, no le dio la carta, ni despues, hasta que en la camara defendida entro, y de todos los de la insula por señor fue recebido, y esto hizo el por consejo de Gandalin, que sabiendo ser la carta de Oriana, temiendo lo que en ella venir podria, ora que fuese triste o alegre, q̄ antes su señor ouiesse recibido aquel señorio, q̄ otra alguna alteracion o interualo le viniessse, q̄ bien cierto era que no solamente aquello, mas el mundo que supo fuesse de q̄ria luego por cūplir lo q̄ por ella le fuesse mandado: mas despues que las cosas assollegadas fuerō Amadis mando llamar a Durin por le preguntar nuevas de la corte del rey Lisuarte, y venido a su mandado, paseando con el por vna buerta assaz delectosa y apartado de sus

hermanos vna pieça, y de todos los otros que en de estauan, le fue preguntado, si venia de la corte del rey Lisuarte, q̄ le dixesse las nuevas que de alla sabia. Durin le respondió y dixo: Señor yo dego la corte en la disposicion q̄ era quando de alla os partistes, pero yo os vengo con mandado de mi señora Oriana, y por esta carta veres la causa de mi venida. Amadis tomola carta, y aunque su coraçon grande alegria sintiessse con ella, temiendo que Durin nada de su secreto sabia, encubzio lo lo mas que pudo: y la tristeza no pudo hazer q̄ auiedo leydo las fuertes y temerosas palabras que en ella venian, no basto el esfuerço, ni el juzio que claramente no mostrasse ser llegado a la cruel muerte, con tantas lagrimas, con tantos suspiros q̄ no parecia si no ser hecho pedaços su coraçon, quedando tan desmayado y fuera de sentido, como si ya el anima de las carnes porrida fuera.

Durin que mucho sin sospecha de esto estava, quando aquello vio; llorando muy fuertemente maldezia a si y a su ventura, y a la muerte, porque antes q̄ alli llegasse no le auia sobreuenido. Amadis no pudiendo estar en pie sentose en la yerua q̄ alli estava y tomo la carta q̄ se le auia en las manos cogido, y quando vio el sobrescripto q̄ dezia. Yo soy la doçella herida de pūta de espada por el coraçon, y vos soys el q̄ me heristes, su carta fue tan sin medida q̄ por vna pieça estuvo amortecido, de q̄ Durin fue muy espantado, y quiso llamar a sus hermanos: pero como el vio el secreto q̄ para tal cosa fereçia tener, vno recelo q̄ a Amadis baria gran enojo, mas siendo ya el recordado, dixo con gran dolor: Señor Dios porq̄ os plugo de me dar muerte sin merecimieto, y despues dixo: Ay lealtad q̄ mal galardō davs a aq̄l q̄ nunca os salto, hezistes a mi señora q̄ me falleciesse, sabiendo vos q̄ antes mil vezes por la muerte passaria q̄ passar su mandado, y tornado a tomar la carta, dixo: Vos soys la causa de la mi dolorosa fin. y por que mas presto me sobreuenga y rezos conmigo, y metio la en su seno, y dixo a Durin: Mādaron te otra cosa q̄ me dixesses? No, dixo el. Pues llevaras mi mandado? dixo

Digo Amadis. No señor, digo el, q me defendieron que no le lleuasse, y Adabilia y tu hermana no te dixero algo q me dixes. No supieron, digo Durin, de mi vida: q mi señora me mando q dellas la encubriese. Ay sancta Maria val me, digo Amadis, agora veo q la mi defuètura es sin remedio. Entòces se fue a vn arroyo que salia de vna fuente, y lauò se el rostro y los ojos, y vino a Durin, q llamasse. Quando la, q vniellen solos, el allí lo hizo, y quando el llegaron ballarò le tal como muerto, y allí estubo vna gran pieça oyendo, y quando acorrido, digo, que le tomasen a Isanio el governador, y como el vino, dióle: Quiero que como leal cauallero me prometays q hasta mañana despues q mis hermanos oyeren miña no direys ninguna cosa de quando agora vreyas; el allí lo prometio, yorna talñaga como d aquellos dos rudeross, y luego mando a Isanio q le hiziese tener secretamete abierta la puerta del castillo, y a Bádalin q sacasse sus armas y caualla fuera, sin q persona lo viese. Ellos se fueron a tóplir lo q les mandado, y quedaron pèsando en vn suestro q aq ha noche pasada soñara, q te pareciera ballar se encimad vn otero cubierto de arboles en su cauallò y armado, y al derredor del mucha gente q havia grãde alegria, y q se llegara por entre ellos vn hõbre q le dezia: Comed desto q en esta bageta trago, q q le havia comer dello: y parecia le gustar la mas amarga cosa q hallar se podria, y supiedole con ella muy desmayado y descolado, soltau la fienda del cauallò, y vna sepa o bode el queria, y parecia le q la gente q antes alegre estava se tornaua tan triste q el auia dueto della; mas el cauallò se alongaua con el leõs, y le metia por vnos arboles o bode vera vn lugar de vnas piedras q de agua erã cercadas, y dexando el cauallò y las armas se metia allí como que por ello esperaba descaño, y q venia a el vn hõbre viejo vestido de paños de ordẽ y la romana por la mano llegãdolo a si, mostrãdo piedad, y dezia le vnas palabras en lengua q no las entedia, y cõ esto despertara, y agora le parecia, como quiera q por

vno lo auia tenido; q como verdadero lo ballaua, y quando allí en esto pèsando estava vna pieça, tomãdo a Durin cõsigo, ha biãdo cõ el y estõdido el rostro de sus hermanos y de la orragete, por q su passio no sintiesen, se fue a la puerta del castillo donde hallo los hijos de Isanio q la puerta abierta tenian, y o Isanio que fuera estava Amadis le digo. Yd vos conmigo, y quedẽ vros hijos y baxed q no digã desto ninguna cosa. Entòces se fueron ambos ala hermita q al pie de la peña estava, y allí yuã y con ellos Bádalin y Durin. Amadis vna sospirãdo y gimiendo cõ tãra angustia y dolor; q los q le viã eran puestas en dolor cõ así le ver: y demandãdo las armas se arãnio, y pregunta a Isanio: Que d que sanctora a qlla y glesia. Et le digo, q de la Virgen Maria, q q allí muchas vezes se havia milagros: el entro dentro, y hincãdo los brazos en tierra llorãdo, digo: Señora virgen Maria consoladora y reparadora de los atribulados, a vos señora me encomiẽdo q me acorrayes; con vno glorioso hijo q ayã piedad de mi, y si su voluntad es de me remediar el cuerpo, qya merced desta mi anima en este mi postrimero tiempo q otra cosa si no la muerte ya no espero, y luego llamo a Isanio, y digo le: Quiero que como leal cauallero me prometays de baxer lo que aqui os dire, y boluendo se a Bádalin le tomo entre sus brazos llorando fuertemete, y así lo tuuo vna pieça sin que hablar le pudiesse, y dize le: Adi buen amigo Bádalin, yo y tu fuymos en vno y a vna leche criados, y nuestra vida siẽpre fue de cõfuno, y yo nũca fuy en asan ni en peligro en q tu no onieses parte, y tu padre me sacò de la mar tan pequeña cosa como della noche nacido, y criarõ me como buen padre y madre a hijo muy amado. Y tu miñe al amigo nũca pensaste si no en me feruir, y yo esperando que Dios me daria alguna honra con que algo de tu merecimiento satisfazer pudiesse, ha me venido esta tan gran desuentura, que por mas cruel que la propia muerte la tengo, donde cõviene q nos partamos, y yo no tengo q te dexar si no solamente esta insula, y mando a Isanio y a to

ga todos los otros, por el bomenaje que
 me hiciera de vos, q tanto q de mi muerte se
 pan te tomen por señoz, y como quera que
 este señoz me yo sea, mando q le gozen en
 padre y madre en sus dias, y despues a tu
 libre que de. Esto por quita en tuca en mi
 hizieron q no veniuran en de go llegar a
 tempo de les. satisfazer lo que ellos merec
 cen, y lo que yo dell eua. Entonces digo
 a Juanjo, q de las retas d lo infusa q guay
 dadas tenia, tomaste tal o para que ahi en
 aquella hermita pudiese bazer un manen
 terio a honra de la Virgen. Maria, en q
 pudiese a bien auer tres puca frailes, y les
 dres en renta para se sostener. Mandame
 le digo. Señoz hñca vos xuyra ouistes en
 que de vos yo fuese partida, ni agora lo se
 re por ningun otro, y si va a murier des po
 ño quiere venir, que despues de la vuestra
 mierte nunca Dios me de honra ni festan
 cio, y esse qn mierte daga d aldo. a algun con
 vuestros hermanas, q hñ no lo mandara ni
 lo de menester. Callate por Dios, digo
 Alondis, no digas tal lo eua, ni me lo faga
 pesar pues aunta me le heziste y cumplie
 se lo que yo quiero, que mis hermanas son
 tan bien auenturados y qe en esto hecha
 de armas q bien podran ganari grandes
 tierras y señozs para si, y a para los otros
 a los otros. Entonces digo a Juanjo: Ma
 breu amigo, mucho pesar te go por vos en
 a tiempo que os pudiese hōtar con otras
 de mercedes, pero ya os hez o entre tanta
 que lo cupit en por mi. Juanjo hez vito llo
 rando. Señoz pido os q me llameys con
 vos, y yo passare la que vos, passare des, y
 esse dremando en pago de la voluntad que
 me tenays. Al di amigo, digo Alondis, qnt
 tengo yo que lo hōriades por o esta mi co
 herencia de la pura de so orrer sino Dios, y a
 el hōter o que he e guje por la su piddad, si
 llevar otra compaña, y digo a Galdaluis
 Alnigo si quisieses ser conalder de lo lo q
 go con estas mis armas, q ppestrambien
 las gñr d hōre con razon dō en ser tuyas,
 que ahi y a poco me hazen menester, sino
 bago te mi hermano Don Esteban, y oiga
 a lo Juanjo de mi parte, y unade y guerra
 d le en un lugar, que sabre q a este a me

yo siempre sobre quistos los tenia en mi
 je, y del lleuo gran pesar en mi corazon
 mas q de todos los otros, y esta es con ra
 zon, por q vale mas, y que fue siempre muy
 humilde, por donde agozame pohe en ob
 blada de r uber de di le q le en comiendo, y a
 Alondis me hñca q le eua q con faga y
 no de a d sin parte, y di al amigo q vna ro
 y le firmo. Alondis de ellos esto drey d badi
 gran bado sin le responder ninguna cosa
 por no de hyst en ojo. Alondis los abel
 go, y mandos: Alondis os en comiendo, que
 pnia p mio de jamas os ven, y defendi
 do le, q en ninguna ni ouera fuesse en pos
 del, ni ovl a espuelas a su cavallo, sin q
 s ocedat de volver a y rimo, ni escudo, ni q
 eua y meca se muy p dha por la espesamō
 ta q, ni a otra parte sino adō d e canonallo
 le queira llevar, y a se g dano hasto mas d
 la mōcha noche sin sentido ninguno, hasta
 q el camallo b p oca en otro puelo de agua
 que at vna fuente salin, y ad la sed se fue por
 el arriba d a ha q l se go n beubre en lbr, y ad
 dō las ranas d el d e arbol es a Alondis en
 el rostro de d d d en su sentido, y a lora va
 pa y a d r parte, a las d rido sin d r p dha
 ni a os, y a no gran plazer d r ependo q ma
 sparado y escondido e lta: y tanto que
 futanallo heuo a p e se peli, y a tando le d
 yn arbol se asiento en la yerua verde para
 bazer lo d hōle mas a rō a m hō r d hō
 la cabeza a d d d e su a n e cō d r, a s i se ad d
 me l o d i a r r a, q u o l l o s t a m o, e a d d d
 y a l o q e l t a m o d o s t a m o, e a m e l

Capitulo. iiii. De co
 unpo. Galdaluis. Durin su tr o h r a s. Al
 Alondis: por el rastro del camallo q auo
 a lleuado, y lleuaron te las armas q quis
 a de g d p e q u e c o m o l e b a l l a r o n y f e c o t a
 o n o c o n v i r t u a l l e r o g l e v e n c i o. Alondis
 l o d d d d d d d d d d d d d d d d d d
 d d d d d d d d d d d d d d d d d d
Alondis que en la hermita que
 d d d d d d d d d d d d d d d d d d
 cuando qnt vido q a Alondis
 q l h e z f i e r a m e t e l l o r a n d a t
 estare que d r v a g a e m p o s d e l, a u t q u e m b
 la d e f e n d i o, y l l e u a r l e h e l a s a r m a s, y p e
 s i n s e d a g a: y o t e q u i e r o h a z e r c o m p a ñ a
 e s t a

esta noche, y mucho me plazeria q̄ con mejor acuerdo le ballásemos. Y luego caualgando en sus cauallos se despidieron de Ispanjo, y se metieron por la via q̄ el fuera, e Ispanjo se fue al castillo y echo se en su lecho cō muy gr̄a pesar, mas Bādalin y Durin q̄ por la floresta se metierō anduierō a todas partes, e la v̄tura q̄ los guio cerca de dōde Amadis estaua relincho su cauallo q̄ los otros sintio, y luego conocieron que allí estaua, y fueron muy passo por entre las matas porq̄ no los sintiese, que no osaron ante el parecer, y siendo mas cerca descendieron de los cauallos, y Bādalin fue muy encubierto, y luego a la fuente e vio q̄ Amadis dormia sobre la yerua, y tomandolo su cauallo se torno con el donde Durin quedara, e quitando les los frenos dexaron los paçer y comer en las ramas verdes, y estuieron quedos: mas no tardo mucho que Amadis no despetto q̄ con el gran sobresalto del coraçon no era el sueño reposado: y leuanto se en pie y vio q̄ la luna se ponía, y que aun auia buen rato de la noche por passar, y por ser la floresta espessa estuuu quedo, y tornandose a sentar, dixo: Ay ventura, cosa liuiana y sin rayz, porq̄ me pusiste en tan gran alteza entre los otros caualteros, pues tan ligeramente della me descendiste? Agora veo yo bien q̄ mas tu mal en vna hora puede dafiar, q̄ tu bien aprouechar en mil años, por que si delectes y placeres en los tiempos passados me diste, cruelmente me los robado me has dexado en mucha mayor amargura q̄ la muerte: e pues que allí v̄tura te plazia hazer, deuias y qualar lo vno con lo otro, q̄ bien sabes en si alguna holgãça y descanso en lo passado me otorgaste, que no fue sin ser mezclado con grandes angustias y cōgoras. Pues en esta truesa de q̄ agora me atormentas siquier a reseruaras en ella alguna esperãça donde esta mi cuerda vida en algũ rincõcillo se pudiera recoger: mas tu has vsado de aquel oficio para q̄ establecida fuyste, q̄ es el contrario del pensamiẽto de los hōbres mortales, q̄ teniẽdo por ciertas y durables aq̄tas bōras, pōpas y vanaglorias percederas q̄

de ti nos vienẽ, como firmes las tomamos no nos acordãdo q̄ de mas de los tormentos q̄ nros cuerpos recibẽ en las sostener, las almas son en la fin en gr̄a peligro y duda de su saluacion puestas. Mas si con aq̄llos claros ojos del entẽdimiento, q̄ el señor muy alto nos dio siẽdo escurecidos cō nras passiones y afficiones tus mudãças mirar quisiẽsemos, por mucho mejor lo aduerso q̄ lo tuyo prospero deuriãmos tener, porq̄ lo prospero siẽdo a nras calidades y apetitos cōforme, abraçãdo nos cō aquellas dulçuras q̄ adelante se nos representã, en la fin en gr̄ades amarguras y hōduras sin ningun remedio somos caydos: y lo aduerso siendo al cōtrario, no de la razon mas de la volũtad, si lo q̄ ella cobdicia deseãllemos seriamos subidos o lo bajo a lo alto en perpetua gloria. Mas yo triste sin v̄tura q̄ hare? q̄ el juizio ni mis flacas fuerças no bastã a resistir tã graue tentacion, q̄ si todo lo del mũdo siẽdo mio me quitaras, solamente la volũtad de mi señora dexando esta bastaua para me sostener en alteza biẽauẽturada: pero esta saltãdo no pudiẽdo yo sin ella la vida sostener, digo que sin cōparacion es cōtra mi tu crueldad. Yo te ruego en pago de te auer sido tan leal seruidor, q̄ por cada momẽto y hora la muerte no trague, si a ti es otorgado cō los tormentos la vida quitar, me la quites auiẽdo piedad de aq̄llo q̄ tu sabes q̄ viuiendo padezco: Y desque esto vno dicho callo y estuuu desmayado vna pieça del mucho llorar, q̄ no sabia parte de si, e dixo: O mi señora Diana, vos me auer llegado a la muerte por el descendimiento q̄ me hazeys, q̄ yo no tẽgo de passar vuestro mãado, pues guardãdole no guardo la vida: Esta muerte recibo a sinrazõ de q̄ mucho dolor tẽgo, no por la recibir pues cō esta vna volũtad se satisfaze, q̄ no podria yo en tãto la vida tener, q̄ por la menor cosa q̄ a vno plazer tocasse no fuesse mil vezes por la muerte trocada. Si esta saña via con rabu se tomara mercedo lo lleuara la pena yo, y vos mi señora el descanso en auer executado vnestra gra justiciã, e esto os biziãra viuir tan alegre vida que mi alma

Libro

do quiera q̄ fuera, de vuestro plazer en si sentiria gran descáso, mas como yo sin cargo sea, siendo por vos sabido ser la cruz q̄ contra mi se haze mas cō passion q̄ cō razón, desde agora lo q̄ en esta vida durare y despues en la otra comiêço a llorar y a plañir la cuyta y grande dolor q̄ por mi causa os sobrenerna, y mucho mas por no le que dar remedio siêdo yo desta vida partido, y de mas desto digo: **O** rey Perion de Gaula mi padre y mi señoꝝ, quã poca razón terneys vos no sabiêdo la causa d̄ mi muerte de os doler della: antes segun vuestro gran valor y de vuestros preciados hijos deueys tomar cōsuelo, porq̄ siêdo yo obligado a seguir vuestras grandes proezas, aborrecido y desesperado, como cauallero captiuo q̄ los duros golpes de la fortuna resistir no puedo, yo mesmo por consuelo y remedio la muerte tomo: pero sabiendo la razon dello, cierto soy q̄ no me culpades, mas a Dios plega q̄ no lo sepays, pues q̄ vuestro dolor al mio remediar no puede, antes siêdo por mi sentido en muy mayor cãtidad acrecêtado seria. Esto assi dicho estuuo vn poco q̄ no hablo: mas luego con gran llãto y fuertes gemidos digo: **O** bueno y leal cauallero mi amo Bandalles de vos lleuo yo gran pesar, porq̄ mi cõtraria fortuna no me dexo q̄ os gualardo nasse aquel beneficio tan grande q̄ de vos recebi: porq̄ vos mi buen amo me sacastes de la mar tan pequeña cosa como dessa noche nacido, distes me vida y criança como a proprio hijo, y assi como los mis primeros dias en vuestros dias se augmentarõ los postrimeros en ellos: seneciesen muy bõlgada la mi anima deste mundo se partiria, lo qual hazer no pudiendo siempre de vos en grã desseo ser: y assi mesmo hablo en el su leal amigo Angriore d̄ Estruans, y en el rey Arban de Mozgales, y en Guistan el cydadador, y en todos los otros sus grandes amigos, y al cabo digo: **O** Abadilla mi prima y señoꝝ, y vos buena dõzeña de Venamarcha como tardo tanto la vuestra ayuda y socorro q̄ assi me dexastes uatar: cierto buenas amigas no me tardara yo auiendo menester mi ayuda en os so-

correr: agora veo yo biê pues vos me desamparastes q̄ todo el mudo es contra mi, y todos son tratadores en la mi muerte. Y callo se q̄ no digo mas, dando muy grandes gemidos: y Bãdalin y Durin que lo oyen hazian muy gran duelo, mas no osian ante el parecer. Pues ellos assi estando passaua por vn camino q̄ cerca dellos era vn cauallero cantando, y quando cerca de donde estaua Amadis llego, començo a dezir: Amor, amor mucho tengo q̄ os agradecer por el bien q̄ de vos me viene, y por la grande alteza en q̄ me auays puesto sobre todos los otros caualleros, llevando me siempre de bien en mejor, q̄ vos me hezistes amar a la muy hermosa reyna Saramira creyêdo tener su coraçõ estrafiamête con la hõra q̄ desta tierra llenare, agora por me poner en muy mayor bien auenturança me hezistes amar la hija del mejor rey del mundo, y esta es aquella hermosa Oriana q̄ en el mundo par no tiene: Amor esta me hezistes vos amar, y days me el fuerço para la seruir. Y desque esto vuo dicho fue se so vn arbol grande q̄ cerca del camiuo estaua, que alli queria el atender hasta la mañana, mas de otra guisa le auino, que Bandalin digo a Durin que daos y yo quiero y a ver lo que Amadis querrahazer: y vëdo dõde el estaua, hallo le q̄ se leuantara ya y andaua buscando su cauallo que no lo hallaua, y como vio a Bandalin, digo: Quien eres tu que endandas por me hazer merced que me lo digas? Señoꝝ, digo el, soy Bãdalin que os quiero traer vuestro cauallo. El le digo: Quien te mãdo venir a mi sobre mi defendimjeto: sabe te q̄ me as hecho grã pesar, y dacadame mi cauallo: y vete tu via no se detengas aqui mas, si no haras me q̄ mateati y ami. Señoꝝ, digo Bandalin, por Dios dexaos desso: y dezid me si oyestes las locuras que digo vn cauallero que alli esta. Y esto le dezia por le poner en alguna saña que la otra algo le hiziesse olvidar. Amadis le digo: Bien oy quanto digo, y por esto quiero yo mi cauallo en q̄ me vayo de aqui que mucho me he tardado. Lo uno, digo Bandalin, no bareys mas corra el cau-

ete uallero? que tengo yo de hazer? ay
 yo alhadie: Das os cobardes: d'el, digo
 d'adalin, y le he garys teno car su locutor
 e Amadis le digo: Como era lo so en esto
 q' dices, sabete q' no se go sefo, ni go se con,
 ni e furo; quando lo perdi quando p'ra
 d'la uerced o amiscora, que della y no si
 minterenia todo, y all' ella lo ha lleuado
 e sabes que tanto valgo para me cobardie,
 quanto vn cauallero p'uerro, que en toda la
 gran Bretaña no ay tan capriua ni tã flac
 co cauallero que lig'ra p'ueno me mata se
 se fuxon el me cobardie, que repine, q' soy
 el mas uécido y de f'perado de todas las
 que en el mundo son. D'adalin le digo: Sa
 bio mucho me pesa de a tal t'po falleco
 uo f'ro coraçõ y gran bõdad, y por Dios
 habla de p'allo; que all' esta Durin q' oyo el
 buelo q' beuies, y todo lo que el cauallero
 ro digo: Como, digo Amadis, aqui esta
 Durin? Si, durin; q' entrã bon venimos
 juntos, y pienso que viene poro en lo q' ha
 yepa por q' lo sepa contar a quien de se le cu
 bio. Amadis le digo: P'esa uerced lo q' me
 has dicho, p'ero sabred q' ha olli, cãus
 Durin crecio de el coraçõ y el f'uro, y
 digo d'igo a me de el cauallero, y g'ribunt ab
 cauallero: D'adalin se le uayã y las uer
 uas y el cauallero como las armas, y gan
 dadin fue a le mostrar el cauallero, y no sab
 do quible uieron estar de bajo de un arbol
 f'cena el cauallero por las riendas, y llego
 p' cerca del Amadis, y digo le: Dos cau
 idero que estays bõgando, començã q' os
 leuãte y q' ucomos como sabred a m'p'ra
 ner a m'oz de quien uas tanto lo ayã. El ca
 uallero se le uayã, y digo: Quien eres tu
 que tal me preguntas? agora uenas como
 mande me a m'oz conigo. te aff'os es to m'a
 batis, que se ha de poner espanto a ti? a to
 dos lo que yo q'no son desamparados.
 Agora lo ueremo uigo Amadis y que yo
 soy deo que f'loa de f'la parada de m'p'ra, y soy
 solo el f'p'ora de ruc f'ua y porque con g'ra
 de f'ernicio q' lo b'iste me dio jnal gualara
 d' q' no lo m'crecio de lo y m'oz don cauallero
 en p'ro bido uife m'oz q' uicãre me l'alle tã
 uerdad que se go sefo de me f'iramo ha
 llasse. Agora uayã y m' m'crecio de f'razõ, y

udamos si f'ano ma e m' que per dio en
 m' r' quando p'ro de f'ia en f'no se como p'ra
 equien con g'ra o da rãzon f' f'no se la de
 ya rãnd' p'ualtero cauallero, y como f'os de
 y rãnd' digo: Mas cauallero de f'perado
 m' no n' rãnd' p'preciado de todo bieu en q'
 hablar de b'ruades, que f'os de os de f'ay
 p'ra o h'no de m' g'ra rãzon, que tal como
 uo n' a m' p'ra de o m' p'ra n' f'ir uir, y
 b'nd' de el que n' lo uallades os ap'ra de
 f' y d' o m' uigo no e f'eya m' a m' que f'ã
 b'amente de o p'ra me to m' g'ra uerjo. Y
 qual qu' rãnd' q' ca uo a p'ra f'ic la de f'
 p'ra rãnd' p'ra o; q' qu' f'ic y Amadis
 le digo: Cauallero, y os uo q' uer ey de
 f'nd' a m' p'ra con palabras, o uo a m'
 con uer d'ia: y como cauallero, digo el
 po se u' p'ra p'ra no se p'ra rãnd' a m'
 con g'ra que p'ra m'oz e g'ra uer d'ia de
 coça de uo d'ãno, agora te g'ra de f' p'ra d'ia
 rãnd'. Entõces rãnd' rãnd' los caualleros
 todo p'ra de m'oz: con rãnd' p'ra m'oz rãnd'
 que p'ra d'ia o m' rãnd' de f'la uer f'ãnd'
 con los e f'ãnd'os, aff' que lo f'ãnd' y de u'
 uer b'õnd' rãnd' o m' f'ic que rãnd' f'ãnd'
 rãnd' m'oz e cauallero que e rãnd' uer d'ia
 f'ãnd' a m' rãnd' f'ãnd' uer d'ia m'oz, y u'
 cauallero de f'ãnd' rãnd' en la m'oz, y rãnd'
 g'ra uer d'ia con uer d'ia, aff' como aquel q'
 era uer d'ia de f'ãnd' rãnd', y Amadis le digo: Si
 m'oz no uer uer m'oz de la e f'ãnd' q'
 de la f'ãnd', m' b'nd' p'ra de e uer el bu'
 g'ra rãnd' q' uer d'ia m'oz. El cauallero m'
 rãnd' de f'ãnd' rãnd' de f'ãnd', m' b'nd' m'oz
 a la e f'ãnd' m'oz fãnd' uer, y fue se para el, y
 Amadis q' pa la e f'ãnd' e f'ãnd' m'oz rãnd'
 m'oz e f'ãnd' el, e f'ãnd' rãnd' de f'ãnd', y el
 cauallero se h'ãnd' en el b'nd' de f'ãnd',
 aff' q' el g'ra p'ra e f'ãnd' y m'oz p'ra el
 uer d'ia de f'ãnd', y quando lo qu' f'
 sacar no pudo: y Amadis ap'ra la e f'ãnd'
 f'ãnd' m'oz e q' f'ãnd' se f'ãnd' e f'ãnd' os, y
 dio le uer g'ra g'ra p'ra e f'ãnd' de f'ãnd',
 aff' q' e f'ãnd' m'oz de f'ãnd' de f'ãnd' de f'ãnd',
 m'oz, y como se de la rãnd' de f'ãnd' de f'ãnd',
 la e f'ãnd' e f'ãnd' y dio en el uer d'ia de f'ãnd'
 m'oz e f'ãnd' de f'ãnd' de f'ãnd', aff' que e f'ãnd'
 f'ãnd' de f'ãnd', y el cauallero m'oz de f'ãnd'
 e f'ãnd' rãnd' de f'ãnd' de f'ãnd' q' m'oz

tan alrologar, abraçole, e digo se: Buen amigo mucho nos place cómo va vendida, y a la regna y a su hija y a todas las otras de mi cosa vereya quando os pluguiere. E sus once te sento consigo a la mesa, donde comieró como en mesa de tal hombre. El día siguiente mirava o todas partes, y como via por los conalleros maravillava se de los reyes y tenia en tanto como nada la casa del emperador sus heruiano ni ninguna otra que el viese visto. Dize Brumedan le lleua a suposada por mandado del rey y le hizo mucha honra. Otro día despues de aver oyo do missa el rey tomo consigo al Datino goon. Brumedan, y fue se para la regna que ya sabia quien era por aver se lo dicho el rey, y recebido della hizo le allcutar a tribu y cabe su hija que muy menoscabada era de la hermosa que tener solia por la saña que le apestes. Quando Datina vio fue espantado, y entre si dezia que todos los que la loaban no dezian la mitad de lo que ella era hermosa: allí que fue su coraçã mudado de aquel por que viniera, y puesto en aver la codicia sus fuerças: y penso que siendo el de tan gran guisa y carbueno en si, y que auris el imperio, que si lo remandasse en calaminado que no le seria negada, y apartando al rey y a la regna, les digo: Yo soy venido a vuestra casa por casamiento mio y de vuestra hija, y esto es por la bondad vuestra y por la hermosa que quisiese de tan gran guisa hallaria segun quien soy y lo que espere tener, el rey le digo: Mucha me agradecemos lo que me dize, mas yo e la regna hemos prometido a vuestra hija de no la casar con otra su voluntad, y conuerna que se hablen os antes de nos: respondan. Esto dezia el rey por que no fuese del otro suenido, mas no tenia en coraçõ de la dar: así le hizo otro que a aquella tierra dõde sueno ser se hizo la batalla de esta respuesta fue Datin muy contento, y espero allí cinco días pensando si se acordari a quello que le dize de lequía: mas el rey en la regna temõdo lo por averlo no oír con nada a su hija, mas Datin preguntando un día al rey como le pua en su calaminado, el le digo: Yo bas go quanto puedo, mas en castro e a que has

bles con mi hija, y lo roguo que haga mi mandado: Datin se fue a Delana, e digo: Señora Quiana yo os quiero rogar y na cosa que sera, mucho a vuestra honra y provecho. Que cosa es? digo ella: Que hagays el mandado de vuestro padre, digo el: Ella que no sabia por qual razon se lo dezia, digo: Esto hareya muy de grado, que bien se yo que se ganareys dos cosas que dezia honra y provecho: Datin se muy alegre de tal respuesta que bien oydo que ya la quin ganado, e digo: Yo quiero y por esta tierra duficar las murallas, e aries o mucho de rege hablar de mi tale a cosas que con mas razon os harã otorgar la que yo dezia, e así lo digo al rey que luego se queria partir, por ver las maravillas de aquella su tierra, el rey le digo: En vuestro esto, mas si me creyere de ba de garos y ades dello hallareys grades aboturas y peligrosas, y muy fuertes y resios conalleros y soldados armados. De todo esto, digo el, me place mucho que si ellos son fuertes y arpidas, no me hallarã flaco ni lasso, lo que yo quisiese os diria. Y despuchado del fue se fue camino muy alegre de la respuesta de Quiana, y por esta causa lo yua cantando como por estas mudos contraria fortuna le guio a aquella parte donde Amadis havia su quelo. Esta es la razon por donde este cavallero vino de tierra tan luyse: Datin agora sobre el proposito tomando, que despues que Durin se aparto de Amadis, fiedo ya via el otro paso por donde Datin estava llagado, y el outo de la cabeza quitado lo que del yelmo le quedara, y tenia todo el rostro y el pescueço lleno de sangre, y echado a Durin, digo le: Buen dõsel, decid me que Dios os haga hombre bueno si sabeyas qui es en algun lugar donde pudiese haver remedio de esta llaga: así le digo el, mas en lo que allí son en la tristes e dõs brada que en ali no parampjetas. Despues ellos oír o el cavallero: Dize un cavallero digo Durin que auendo ganado aquel señorio, visto la imaginera y cosas secretas de Apolidon y su amiga, lo que otra ninguno ha supogora ver pudo se de el partido con gran pesar que dello no se despidió su muerte no. Datin se parece,

Al iij digo

dijo el cauallero, q̄ hablays de la Insula firme: Verdad es, digo Durin. Como, digo el cauallero, ya tiene señor? Por Dios pesame que alla yua yo por me prouar en de, y gaitar el señorio. Durin se sonrio, y dixo: Cierro cauallero si de vuestra bondad algo no traxys encubierto, quãto por lo que aqui mostrastes poca prouos tuuierays, antes erco q̄ fuera vuestra deshouera. El cauallero se leuantó assí como pudo, y quiso le zchar mano de la rienda, mas Durin se arretra det, y como no le pudo tomar, dixo: Donset, dizid me quien fue el cauallero que la insula firme gano? Dezid me vos primero quien soys, digo Durin: Por esto yo quedara, dixo el. Sabed que yo soy Martin hermano del emperador de Roma. A Dios merced, digo Durin, que soy más alto de linaje que de bondad de armas ni de mesura: agora sabed que el cauallero por quien preguntays, es aquel q̄ de vos se partio y segun lo que en el vistes bien podreys creer que mercedo ser digno de ganarlo que gano: y partiendo se del se fue a vna y como el dizecho canno d' Ló dres con gran gana de cobrar a Ozland todo lo que viera de Anadis.

Capitulo. xij. Como

don Balsoz y florestan y Agrapes se fueron en busca de Anadis y de como Anadis degada a las armas y mudado el nombre se retruxo con vn buen vicio en vna hermosa aruvida sobrarca.

Como Anadis se partio con gran curia de la insula firme y se oy dixo que fuera encubierto q̄ don Balsoz don florestan sus hermanos y su primo Agrapes no lo sintieron; y como con la seguridad de Anadis q̄ no solo se fue hasta otro dia del pais de Auca y de omnia: Dizep Anadis assí lo hizo; q̄ auie do de do la milla, ellos preguntaron por Anadis y el leuanto: Anadis y dezid os de su mudado y de que armas sero Anadis con q̄ con lo q̄ mane. fiera rente, e dixo: De señores q̄ ayta, y que de do y mudo

sobre nosotros en nos dudar tã poco a nro señor. Entoces les coto como Anadis se partia del castillo, y la curia y el duelo q̄ hiziera, y todo quãto les mãdara dezir, y lo que a el mãdaua hazer de aquella tierra: y como les rogaua q̄ no fueren enpos del q̄ no podia por ninguna manera poner le remedio, ni darle conorte, y q̄ por Dios no tomassen pesar por la su muerte. O Santa Maria val, digeron ellos, a morir vs el mejor cauallero del mudo, ni nester es q̄ pasando su mãdado le vamos a buscar, y si es nuestra vida no le pudieremos dar cõsuelo sera nuestra muerte en cõpañia de la suya. Anajo dize a do Balsoz, como le rogaua q̄ hiziese cauallero a Baldin, y traxese consigo a Ardia el enano. Y esto les dezia Anajo haciendo muy grã duelo y ellos por el semejante. Balsoz no emtre sus brazos al enano q̄ hazia grã duelo, y pauir con la cabeza en vna pared, y dize lo: Ardia vete conmigo como lo mudo tu señor, que lo q̄ de mi fuer e sera de ti. Al enano le dize: Señor yo os seruire más no por señor, hasta q̄ sepa nuevas ciertas de Anadis. Entoces caualgaron en sus cauallos, y mostrando les Anajo el camin por q̄ Anadis lleuara por el todos tres se metieron, y anduierõ todo el dia sin que hallassen a quien preguntar, y llegaron donde estava Martin llagado y su cauallo muerto, y sus escluderos q̄ eran venidos y andaban con roto padera y ramas en q̄ lo hallassen, q̄ estauan muy desmayado de la mucha sangre q̄ perdiera, y no les pudo dezir nada q̄ hiziesse señal q̄ lo dexassen: y preguntaron a los escluderos que quien hiziera aquel cauallero, ellos digeron, q̄ no sabian si no tanto q̄ quando ellos a el llegaron, q̄ los dize que auia justado con vn cauallero que de la insula firme venia, y que lo derribara del primer encuentro muy ligeramente, y que luego tomara a caualgar, y de vn solo golpe de la espada le hiziera aquella llaga y le matara el cauallo: y desque del se partio, dize q̄ auia sabido de vn dize que aquel cauallero era el que gano el señorio de la insula firme. Don Balsoz les dize: Buenos escluderos vistes a la parte q̄ es causa

cauallero fue? No, digeron ellos, pero antes q̄ aqui llegásemos vimos por esta floresta vn cauallero armado: encima de vn gran cauallo llorando y maldiziendo su ventura, y vn escudero empos del que las armas le lleuaua, y en el escudo auia el campo de oro y dos leones cardenos en el: assi mefina yua el escudero muy fuerreméte llorando: Ellos digeron, Aquel es. Entoncez se fueron para aquella parte a mas andar, y a la salida de aquella floresta hallaron vn gran câpo en que auia muchas carreras a todas partes, en las quales auian rastros: assi q̄ no podian en el suyo atinar, entoncez acordaron de se partir, y que para saber lo q̄ cada vno auia en aquella desmanda buscado, y por las tierras que anduiera fuesen juntos en el dia de Sant Juan en casa del rey Lisuarte: y si hasta entoncez su ventura les fuesse tan contraria que del no supiesen; q̄ alli tomarian otro acuerdo: y luego se abrazaron llorando, y se partieron de en vno, lleuâdo muy firme en sus coraçones de tomar todo el affan q̄ en la demanda ocurrir pudiesse hasta la acabar: mas esto fue en vano, q̄ como quiera q̄ muchas tierras anduieron, en q̄ grâdes cosas y muy peligrosas en armas pasârõ, como aquellos q̄ de fuertes y brauos coraçones eran, y sufridores de mucho affan, no fue su ventura de saber del ninguna nuca: las quales no seran aqui reconidos porq̄ de la demâda falleciõ no la acabâdo, y la causa dello fue q̄ Amadis se partio de donde llagado dexo a Patin y anduino por la floresta, y a la salida dlla hallõ vn câpo en q̄ auia muchas carreras y desniose õl porq̄ del no tomassen rastro, y metio se por vn valle y por vna môraña, y yua pêsando tan fieramente q̄ el cauallo se yua por donde queria: y ala hora de medio dia llego el cauallo a vnos arboles q̄ estauan en vna ribera de vn agua q̄ de la montaña decendia, y con el gran calor y trabajo de la noche paro alli: y Amadis recorde de su cuydado y miro a todas partes y no vio poblado ninguno, de q̄ vno plazer: Entõces se apeo y beuió del agua, y Bandalin llego que tras el yua, y tomando los caua

llos y poniendo los donde paciesen de la yerna se torno a su señor, y hallõ le desmayado, q̄ mas semejava muerto q̄ viuo: mas no le õllo quitar de cuydado, y echose delante del: Amadis acorde de su pêsar a tal hora q̄ el sol se queria poner, y leuando se dio del pie a Bandalin, y dixo: Duermes o q̄ hazes? No duermo, dixo el, mas estoy pêsando en dos cosas que avos atañen, y si me quisierdes oyr dezir os las he, si no dexarme he dello. Amadis le dixo: De ensilla los cauallõs, y y me he, que nõ querria q̄ me hallassen los que me buscan. Señor, dixo Bandalin, vos estays en lugar apartado, y vuestro cauallo segun esta lasso y cansado, si le nõ days algun reposo nõ os podra lleuar. Amadis le dixo llorando: Haz lo q̄ por bien tuuieres, q̄ bolgahdo ni andando nõ tengo yo de auer descansõ. Bandalin curõ de los cauallõs, y tornõ a el, y rogole que comiesse de vna empãnada q̄ traya, mas nõ lo quiso hazer, y dixo le: Señor quereys, q̄ os diga las dos cosas en q̄ pêsaua. Dillo si quisieres, dixo el; que ya por cosa q̄ se diga nõ se haga nõ me doy nada, ni querria mas viuir en el mudo de quanto a cõfession llegado fuesse. Bandalin dixo: Toda via señor os ruego q̄ me oyras. Entoncez dixo: Yo he pêsado mucho en esta carta que Oriana os embio, y en las palabras q̄ el cauallero con que os cõbatistes dixo, y como la firmeza de muchas mugeres sea muy liuiana mudâdo su querer õ vnos en otros: puede ser q̄ Oriana os ha errado, y quiso antes q̄ vos lo supiesse fingir enojo cõtra vos: y la otra cosa es q̄ yo la tengo por tan buena y tan leal que nõ assi se moueria sin alguna causa q̄ falsamente de vos la auran dicho que por verdadera ella la terna, sintiendo por su coraçõ q̄ tan firmemente os ama, que assi el vuestro deuto hazer a ella: y pues q̄ vos sabeys q̄ contra ella nõ errastes, y si algo le fue dicho q̄ se ha de saber la verdad en que serays sin culpa: por donde nõ solamente se arrepienta de lo q̄ hizo, mas con mucha humildad os demandara perdõ, y tornareys con ella a aquellos grãdes deleytes que vuestro coraçõ desca

no es mejor q̄ esperando este remedio como
 may, y tomeys tal cōsuelo cō que la vida
 softener se pueda, q̄ muriēdo con tan poca
 esperança y coraçon perdays a ella y per-
 days la honra deste mūdo, y aun el otro q̄
 tēgays en cōdiciō. Por Dios callate, digo
 Amadis, q̄ tal locura y mentira has dicho
 q̄ con ello se enojaria todo el mūdo, y tu di-
 zes me lo por me conoztar lo q̄ no piensas
 q̄ puede ser, q̄ Oriana mi señora nunca er-
 ro en cosa ninguna: y si yo muero es cō ra-
 çon, no porq̄ yo lo merezca, y si yo no entē-
 dielle q̄ por me conoztar lo has dicho yo
 te tajaria la cabeça, y sabete q̄ me has he-
 cho muy gran enojo: y de aqui adelante no
 seas ofado de me decir lo semejante, y qui-
 tando se del se fue paliendo por la ribera
 abajo, pēsando tan fuertermente q̄ ningun
 sentido tenia. Bādalin se adormecio, co-
 mo aquel q̄ auia dos dias y vna noche que
 no durmiera, y tornādo Amadis partido
 ya de su cuydado, y viēdo como tan asose-
 gadamente dormia, fue a enfillar su caua-
 llo, y escōdio la silla y el freno de Bādalin
 entre vnas espessas matas porq̄ no pudief-
 se yrimpos del: y tomādo sus armas se me-
 tio por lo mas espesso de la montaña con
 gran saña de Bādalin, por lo q̄ dixera.
 Pues assi anduuu toda la noche y otro
 dia hasta Disperas: Entonces entro en
 vna gran vega q̄ al pie de vna mōtaña esta-
 ua, y en ella auia dos arboles altos q̄ esta-
 uan sobrevna fuente, y fue alla por dar agua
 a su cauallo q̄ todo aq̄l dia anduuiera sin
 hallar agua: y quando a la fuente llego vio
 vn hōbre de orden, la cabeça y baruas blā-
 co, y daua d̄ beuer a vn asno, y vestia vn ha-
 bito muy pobre d̄ lana de cabras. Amadis
 le saludo, y preguntole si era de missa: el hō-
 bre bueno le digo, q̄ biē auia quarēta años
 q̄ lo era. A Dios merced, digo Amadis,
 agora os ruego que holguezs aqui esta no-
 che, por el amor de Dios, y orzme heys d̄
 penitencia q̄ mucho lo he menester. En el
 nōbre de Dios, digo el buen hōbre. Ama-
 dis se apco, y puso las armas en tierra, y des-
 enfillo el cauallo y dexole pacer por la yer-
 ra, y desarmose, y bincos los hinojos ante el
 buen hōbre, y començo le a bcsar los pies.

El hombre bueno le tomo por la mano al-
 çando le le hizo sentar cabe si, y vio como
 era el mas hermoso cauallero que en su vi-
 da vuisse visto: pero vio lo descolorido,
 y las hazes y los pechos bañados en las
 grimas que derrainaua, y digo: Caua-
 llero parece que auays gran cuyta, y si
 es por algun peccado que ayays hecho,
 y estas lagrimas de arrepentimiento: del
 os vienen, en buena hora aca natiētes:
 mas si os lo causan algunas temporales
 cosas que segun vuestra edad y hermosu-
 ra, por rason no deueys ser muy aparta-
 do dellas, acordad os de Dios y deman-
 dalde en merced q̄ os traya a su seruicio, y
 algo la mano y bendigo le, y digo le: Algo-
 ra dezid todos los peccados q̄ se os acor-
 daren. Amadis assi lo hizo, diciendo le to-
 da su hacienda q̄ nada falto. El hōbre bu-
 no le digo: Segun vuestro entendimiento
 y el linage tan alto de donde venis no os
 deuriades matar ni perder por ninguna
 cosa q̄ os auinielle, quāto mas por hecho
 de mugeres: q̄ ligeramēte se gana y se pier-
 de, y os acōsejo que no pareys en tal cosa
 mientes, y q̄ os quiteys de tal locura que
 lo ayays por amor de Dios a quien plaze
 de tales cosas, y añ por la razō del mūdo se
 deuria hazer, que no puede hōbre ni deue
 amar a quiē no le amare. Buē señor, digo
 Amadis, yo soy llegado a tal punto q̄ no
 puedo venir si no muy poco, y ruēgoos por
 aq̄l señor poderoso cuya se vos māteneys,
 que os plega de me lleuar con vos este po-
 co de tiempo q̄ durare, y aure con vos con-
 sejo de mi alma: y pues q̄ ya las armas ni
 el cauallo no me hazen menester dexar lo
 he aqui y pre con vos a pie, baziendo aque-
 lla penitencia que me mandar des: y si esto
 no bazeys errarçys a Dios, porque anda-
 re perdido por esta montaña sin hallar
 quien me remedie: el buen hombre que lo
 vio tan apuesto y de todo coraçō para ha-
 zer bien, digo le: Ciertamente señor no
 conuiene a tal cauallero como vos soys q̄
 assi se desampare, como si todo el mundo
 le fallecielle: y muy menos por razō de ma-
 ger, que su amor no es mas de quanto sus
 ojos le veen, y en quanto oyen vnas pala-
 bras

bras que les dicen: y pasado aquello luego olvida, especialmente en aquellos falsos amores que contra el servicio del alto señor se toman, que aquel mismo peccado que los engendra haciendolos al comienzo dulces y sabrosos, aquel los haze renegar con tan cruel y amargoso parto como agora vos teneyd: mas vos que soys un bueno y teneyd señorio y tierra sobre muchas gètes, y soys leal abogado y guardador de todos, y todas aquellas que sin razón reciben, y así mantenedor de todo derecho, sería gran mala ventura y gran daño y pérdida del mundo si vos allí lo fuerdes desamparado: y yo no se quien es aquella que a tal estado os ha traydo: mas a mi me parece que si en vna muger sola viciése toda la bondad y hermosura que ay en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no se podría perder. Buen señor, digo Amadis, yo no os demando consejo en esta parte, que no es menester, mas demando os consejo de mi alma, y que os plega de me ayudar con vos, y si no lo hizieredes no tengo otro remedio si no morir en esta montaña: y el hombre bueno comenzó a llorar con gran pesar que del ouia, así que las lagrimas le cayán por las barbas que eran largas y blancas, y digo le: Albi hijo señor, yo moro en vn lugar muy esquivo y trabajoso de viuir, que es en vna hermita metida en la mar bien siete leguas en vna peña muy alta, y es tan estrecha la peña que ningun nauto a ella se puede llegar, si no es en el tiempo del verano, y allí moro ha treinta años: y quité allí morare conviene que dege los vicios y plazerres del mundo, y mi mantenimiento es de limosnas que los de la tierra me dan. Todo esto, digo Amadis, es a mi grado, y a mi plazer de pasar con vos tal vida esta poca que me queda, y ruego os por amor de Dios que me lo otorgueis. El hombre bueno se lo otorgo mucho contra su voluntad, y Amadis le digo: Agora me mandad padre lo que haga, que en todo os sere obediente. El hombre bueno le dio la bendición, y luego digo Esperas: y sacando de vna alforja pan y pescado digo a Amadis que comiesse, mas el

nolo hazia aunque passaran y a tres dias que no comiera, el digo: Vos auerdes de estar a mi obediencia, y mando os que comays sino vuestra alma sería en gran peligro si allí murierdes. Entonces comio, pero muy poco, que no podía de si partir aquella grande angustia en que estava, y quando fue hora de dormir el buen hombre se echo sobre su manto, y Amadis a sus pies, que en todo lo mas de la noche no hizo con la gran cuyta si no rebeluerse y dar grandes sospiros, y ya cansado y vencido del sueño adormeciose, y en aquel dormir soñaua que estava encerrado en vna camara escura que ninguna vista tenia, y no hallado por do salir aquegauase le el coraçon, y parecia le que su prima Adabilia y la donzella de Denamarcha a el venian, y ante ellas estava vn rayo de sol que quitaua la escuridad y alumbrava la camara, y que ellas le tomaua por las manos, y dezia: Señor saltad a este gran palacio: y parecia le que auia gran gozo, y salido via a su señora Oriana cercada al derredor de vna gran llama de fuego: y el que daua grandes voces, diciendo: Santa Maria acorre la, y passaua por medio del fuego que no sentia ninguna cosa: y tomandola entre sus brazos la ponía en vna huereta tan mas verde y hermosa que nunca viera, y a las grandes voces que el dio despertó el hombre bueno, y tomó le por la mano, diciendo le, Que auia. El digo, Albi señor, yo vuc agora durmiendo tan gran cuyta que por poco fuera muerto. Bien pareció en las vuestras voces, digo el, mas tiempo es que nos vamos: y luego qualgo en su asno, y entro en el camino: Amadis se yna a pie con el, mas el buen hombre le hizo canaugar en su cauallo con gran premia que le puso, y así caminaron de consuto como oys: y Amadis le rogo que le diessé vn don en que no auenturaria ninguna cosa, el se lo otorgo de grado, y Amadis le pidió que en quanto con el morasse no dixesse a ninguna persona quien era, ni nada de su hacienda, y que no le llamasse por su nombre, mas por otro qual el le quisiessé poner: y de que fuesse muerto que lo hiziesse saber a sus hermanos por que le lleuassen a

Al y su

Libro

su tierra. La vuestra muerte y vida es en Dios, digo el, y no hableys mas en ello q̄ el os dara remedio si le conoceys y amays y seruis como deueys: mas dezid me q̄ nõ bre os plaze tener? El q̄ vos por bien tuvierdes, digo el. El hombre bueno lo vya mirando como era tan hermoso y de tan buen talle, y la gran cuxta en que estaua, y dixo: Yo os quiero poner vn nõbre q̄ sera conforme a vuestra persona y a la angustia en q̄ soys puesto, q̄ vos soys mãcebo y muy hermoso, y vya vida esta en grande amargura y en tinieblas: quiero q̄ ayays nõbre **Beltenebros**. A Amadis plugo de aquel nombre, y tuuo al buen hõbre por entendido en se le auer con tan grã razon puesto, y por este nõbre fue el llamado en quãto con el viuio, y despues gran tiẽpo, que no me nos que por el de Amadis fue loado, segũ las grandes cosas que hizo, como adelante se dira. Pues hablãdo en esto y en otras cosas llegarõ a la mar siendo ya de noche cerrada, y hallarõ ay vna barca en q̄ auia de passar al hombre bueno a su hermita; y Beltenebros dio su cauallo a los marineros, y ellos le dieron vn pelote y vn tauardo de gruesa lana parda, y entraron en la barca y fueron se para la peña: y Beltenebros preguntõ al buen hõbre, como llamaban aquella su morada, y el como auia nõbre. La morada, digo el, es llamada la Peña pobre, porque alli no puede morar ninguno si no en gran pobreza, y mi nombre es Andalod y soy clerigo assaz entendido, y passe mi mãcebia en muchas vanidades, mas Dios por la su merced me puso en pẽsar que los q̄ le han de seruir tienen grandes incõuenientes y interuatos contrarãdo con las gentes, q̄ segun nuestra flaqueza antes a lo malo q̄ a lo bueno inclinados fomos; y por esto acorde de me retraer a este lugar tã solo, dõde ya pasan de treynta años q̄ nunca del sali, sino fue agora que vine a vn enterramiento de vna mi hermana. Mucho se pagaua Beltenebros de la soledad y esquinẽca de aquel lugar, y en pẽsar de alli morir recebia algun descanso. Allí fueron nauegãdo en su barca hasta q̄ a la peña llegaron. El hermitaño digo a

los marineros que se boluiesse, y ellos se boluieron a tierra con su barca: y Beltenebros considerando aquella estrecha y sancta vida de aquel hõbre bueno con muchas lagrimas y gemidos, no por grã deuocion, mas por gran desesperacion pensaua juntamente con el sostener todo lo que viuiesse, q̄ a su pensar seria muy poco. Assi como oys fue encerrado Amadis con nombre de Beltenebros en aquella peña pobre metida siete leguas en la mar, desflamã parando el mundo y la honra y aquellas armas con que en tan grãde alteza puesto era, consumiendo sus dias en continos lloros: no teniendo memoria de aquel valiente Galpato, ni de aquel fuerte Abies de Irlanda, ni del soberbio Dardan, ni tã poco de aquel famoso Apolidon que en su tiempo ni en cien años despues nunca cauallero vyo que a la su bõdad passasse, los quales por su fuerte braço vccidos y muertos fueron con otros muchos que labistoria os ha contado. Pues si le fuera preguntada la causa de tal destroço, que respõdiera: no otra cosa saluo que la yza y la sãña de vna flaca muger poniẽdo en su fauor aquel fuerte Hercules, aquel valiente Sanson: y a aquel sabio Virgilio, no olvidando entre ellos al rey Salomon, que desta semejante passion atormentados y sojuzgados fueron, y otros muchos que dezir podria: con esto seria su desculpa desculpada? Ciertamente no, porque los yerros ogenos son de tener en la memoria, no para los seguir: mas para buyrtos y castigar en ellos. Pues era razõ q̄ de vn cauallero tan vencido, tan sojuzgado cõ causa tan liuiana, piedad se viuiesse para dõde alli le sacar con dobladas victorias que las passadas? diria yo q̄ no: si no las cosas por el hechas en tan gran peligro suyo, no redundassen en tanto prouecho de aquellos, q̄ despues de Dios otro reparo si el suyo no rentian, assi que auiendo destos tales mayor mansilla que de aquel que venciendo a todos a si mesmo vencer ni sojuzgar pudo, contraemos en que forma quando mas sin esperanza, quando ya llegado al estrecho de la muerte, el señor del mũdo le embio mila

grofas

grosamēte el reparo. Pero porque a la or-
den de la historia allí cūple, antes os cōta
remos algo de lo q̄ en aquel medio tiēpo
acaecio. Bādalin q̄ durmiendo en la inōs-
taña quedara quādo Amadis su señor del
se partio, se abo de grā pieça despertādo
y mirādo a todas partes no vio si no su ca-
uallo, y leuanto se presto, y començo a dar
vozes llorando y buscando por las espes-
sas matas: mas de q̄ no hallo a Amadis ni
a su cavallo, luego fue cierto q̄ del se auia
partido, y boluio para cavalgar y en
pos del: mas no hallo la silla ni el freno.
Entonces se comēço a maldezir a si y a su
ventura, y el dia en q̄ naciera: y andando a
vna y a otra parte hallo lo metido en vna
mata muy espessa, y en fillādo: su cavallo ca-
ualgo en el, y anduio cinco dias aluergun-
do en los yerros: y en poblado preguntā-
do por su señor, pero todo affan era perdi-
do: y a los seys dias la ventura le guio a la
fuente donde Amadis dexara sus armas,
y hallo cabe ella vna rēda armada y dōze
llas en ella, e Bādalin decendio, y pregū-
toles si vieran un cauallero q̄ traya en es-
cudo de oro y dōs leones cardenos en el.
Ellas le dixerōn: No vimos tal cauallero,
mas esse escudo y todo el guarntimiento
de cauallero assas bueno hallamos: cabe
esta fuente su q̄ ninguno lo guardasse. Quā-
do el esto oyo, dixo messando sus cabellos:
O Santa Maria valme, muerto es o per-
dido mi señor, y el mejor cauallero del mū-
do: y començo a hazer tan gran duelo que
a las dōzellas puso en gran māsilla, y co-
menço a dezir: Señor mio q̄ mal os guar-
de, q̄ de todos los del mundo deuia ser cō
razon aborrecido, ni et mūdo en si me des-
mia tener, p̄nes yo a tal tiempo os falleci.
O dos señor erades a quel q̄ a todos ompa-
ranades, y agora de todos soys desampa-
rado, q̄ ya el mūdo y los q̄ en el son os falle-
cent: y yo capitulo mal auenturado sobre to-
dos los q̄ nacierō, por nēgna de mil aguar-
damiento os desampare al tiempo de vna
dolorosa muerte, y de to se caer de rostros
en el suelo assi como muerto. Las donze-
llas dixerōn voces, diciendo, Sancta Maria
ris, muerto es este escudero, y fueron a et

por le acordar y nēca podian, que muchas
vezes se les traspassaua: mas tanto estu-
uieron con el cehando le agna por el ros-
tro que le hizieron acordar, y dixerōn les:
Buen escudero no os desesperes por lo
q̄ no sabeys cierto, q̄ no hazeys pro de vno
señor, y mas os t̄quiene buscar le basta sa-
ber si muerte o si vida: que los buenos cō
las grādes cuytas se han de chorçar, y no
dejar se morir como desesperados. Bān-
dalin se esforço con aquellas palabras de
las dōzellas, y acordo de le buscar por to-
das partes hasta q̄ la muerte en ello le to-
masse, y dixo a las dōzellas: Señoras dōz-
de vistas las armas? Esto os diremos de
grado, dixerōn ellas: Sabed q̄ nosotras
andamos en compaña de don Builan el
caydador que nos saco y a otras mas de
veinte donzellas y caualleros de la prisión
de Bādinos el sollon, q̄ Bāstan hizo tā-
to en armas q̄ venciendo todas las costia-
bres de su castillo y a la fin a el, nos saco de
prisión a todos, y a el hizo jurar que jama-
materna a q̄lla costubre, y los caualleros
y dōzellas se fuerō dōde les plugo y noso-
tras venimos con Builan a esta parte de
de venimos: y bien ha quatro dias q̄ llega-
mos a esta fuente. Quando Builan vio
el escudo por quien preguntays vno gran
pesar, y decendiendo de su cavallo, dixo:
Que no era para estar assi el escudo el me-
jor cauallero del mundo, y algo le del suelo
llorando de coraçon, y puso lo en aquel
braço de aquel arbol, y dixo nos que le
guardassemos en tanto q̄ el buscara aquel
cuyo era: nosotras deximos traer estas rē-
das, e don Builan anduio tres dias por
toda esta tierra, y no hallo nada, y esta no-
che muy tarde llego a q̄ y a la mañana dio
el guarntimiento a los escuderos, y el escu-
da espada y tomó el escudo, y dixo: Por
Dios escudo m̄n traxo es este en dexar a
vno señor por y conigo: y dixo q̄ se yna a
la corte de Rey e Reyna, para dar aquellas
armas a la Reyna. Bāstena que las onādas
se guardan, y nos alla ynos, y assi lo ha-
ran todos aquellos q̄ estauamos presos,
a pedir por merced a la Reyna q̄ agradezca
a don Builan a quello q̄ por nosotras hi-

so, e los cavalleros al rey. Pues a Dios que deys, digo Sandalin, que yo tomado vuestro conorte y consejo voy a buscar aql en quiẽ ni vida y muerte esto, como si mas captivo y desventurado hombre que nunca nacio.

Capit. vij. De como

Durin torno a su señora cõ la respuesta del mensajero q̃ quisiera ir para Amadis, y del llanto q̃ ella hizo viendo la nueva.

Despues que Durin se partio de Guadis en la floresta dõde Parlagado quedava (como lo hemos contado) entro en el castiello de Londres, donde el rey Artur estava, y a quero se de andar porq̃ Oriana supiese aquellas desventuras nuevas de Amadis, porq̃ si ser pudiesse remediasse algo en aquello q̃ fuere tanto mal, via hecho; e tanto anduvo q̃ a los diez dias llego a Londres, y descalzandose en su posada fue al palacio de la reina, y quando Oriana le vio el corazon le faltava q̃ no le podia aconsejar, y luego se fue a su camara y acostose en su lecho, e mando a la donzella de Denamarcha q̃ llamasse a Durin su hermano, y ella guardasse q̃ no la viesse alguno: la donzella le llamo, y salio se donde estaba ella, Oriana le dixo: Amigo agora me di adonde has quedado, e no has hallado a Amadis, y lo q̃ hizo quando le diste tu carta, e si viste a la reina Doña Juana, cuẽ es me lo todo q̃ no faltanada. Señora, dixo Durin, todo lo dire aun q̃ no sea poco de contar, que muchas cosas me averiguaste e otras he visto: e digo os que yo he llegado a Sobradisa, e vi a Doña Juana q̃ es tan hermosa y tan apueta y de tal donayra, que quando a vos, creo que es el mundo, e porra a la hermosa muger como ella, ni la he conocido de Amadis y de sus hermanos que eran para cada partido, e siguiendo yo la ristra, supi como desbararon del camino y fueron con una donzella a la Insula firme por prouer se en las estrañas algunas q̃ allí son: e quando yo llegue a una Amadisa, e charco de los malos enamorado,

dõde ningunõ puede entrar si ha cerrado a la muger que primero començo a amar. Como, digo Oriana, oßado fue el de prouar tal aventura, sabiendo q̃ acabar la no podia. No me parecio assi, digo Durin, q̃ passo de esta manera: antes el la acabo con la mayor lealtad q̃ otro que alli fue, por que por el se hizo en su recibimiento las fiestas q̃ hasta aqui nunca se hizieran. Quando ella esto oyo, en su corazon sintio gran alegría, en saber que aquello q̃ por sano y por tan cierto tenia tanto al contrario era del su pensamiento: assi mesmo la conto como dõ Balazor, florestan y Agrajes prouando la aventura de la ganara defendida no la pudieron acabar, y quedaron con los llidos como si muertos fueran, y como despuës lo prouo Amadis, y la acabo ganando el señorio de aquella Insula, que era la mas hermosa del mundo y mas fuerte: e como auian entrado todos en la camara que era la mas estraña e rica que hallar se podria. Oydo esto por Oriana, digo, colgate en poco y alzando las manos al cielo, e me mengo a rogar a Dios q̃ por la su piedad cinderecasse como ella presto pudiesse estar en aquella camara con aquel q̃ por su gran bondad la ganara. Entõces le dixo: Agora me di, que hizo Amadis quando me contaste diste? A Durin le vinieron las lagrimas a los ojos, e dixo las. Señora yo os aconsejaria q̃ no lo quisiese saber, por que me yo hecho la mayor cruza y diabla q̃ nunca donzella en el mundo hizo: A Doña Juana val me, digo Oriana, que me desis? A dgo os, digo Durin, que me fustes a la mayor sinrazon q̃ se podria e via fãta el mejor y mas leal cavallero que nunca vos muger, ni auro en tanto q̃ el mundo durare. Mas si dize fue la hora que tal cosa su probada, e tal dize sea la muerte que otras no me mato: por que ni da cõ tal dize fãta fuera, que si yo supiera lo que lleva, antes me fustes a perder por el mundo que a ser el parecer; pues que vos en lo mandor no en lo tener supimos causa de su muerte. Entõces le conto lo que Amadisa hizo e dixo quando la carta le dio, e como se hizo de la Insula firme, e lo que

dijo en la Bethleem. Como de allí se par-
 tieron ellos solo; y se metió por la montaña; y
 que siguiendo le fue Bandalin con su de-
 defendiéndolo le hallaron cabe la fuente,
 no osando parecer ante él; y el bolorido
 lloró que allí hizo; y como pasó por allí po-
 su comando, y las palabras que dijo; y la
 batalla que ganó con el vno; y después se
 partió del diciendo a Bandalin que no le
 esto niase la muerte; si no que no fuese con
 él; hasta que no quedo cosa que no le viese co-
 mo pasara; y él lo viera. Quando Oriana
 esto oyo, en mayor grado que de la vna pla-
 sa vengida, quebrada la braveza del su cor-
 razón por la piedad que se le fue; causan-
 do lo que el gran señero que la verdad sobre
 la mentira tiene; así que junto en su pensa-
 miento la culpa suya; con la qual a aquel que
 fin ella estava padecia tal fuered tuvieron;
 que casi muerta sin ningun sentido la deca-
 ron; sin sola vna palabra poder decir. Du-
 rin como allí la vio vna piedad della; pero
 bien vio que lo merecia; y fue se a Adabilia
 y a la donzella de Denmarcha; y díxoles:
 Acordaos a Oriana que bien le base enge-
 nerar; que parece me sierró su parte le cabe;
 y fue se a su posada; y ella se fuerd a Ori-
 ana e r viendo la tan desacorda cerraron
 la puerta de la camara; y echando le agua
 por el rostro la hizieron acordar; y como
 habia dicho: Ely captiva sin ventura; y haz-
 te la cosa del mundo que mas amana. Ely mi
 señero yo es mator a gran tierra; y con gran
 razón morire yo por vos aunque vuestra
 muerte sera muy culpada como la mia; que vos
 mi señero si deo lo cal no serays; satisficba en
 que descal y halló tenturada a muerte. Esto
 desatella con tanto dolor e angustia como
 si el corazón se le despedaçasse; mas que a
 los sus feruidos y amigos; ombiando
 por Durin y sabiendo de todo lo que passara
 enteramente acordaron con aquella medi-
 cina que ellos ambos auian menester para
 ro su remedio; que después de le adre-
 dos muchos consuelos; la hizieron escrivir
 vna carta con palabras muy humildes y
 ruego muy abintados (como adelante
 mas por esto se dira) para Anadís; que
 negadas todas las cosas se vnió a ella;

que en el su castillo de Adabilia se moro
 lo gran yerro seria en el dolo; le mandó: la
 qual se entomendo a la donzella de Den-
 marcha; que con mucho plazer todo el año
 que allí le pudiese comar; y para reparo
 a las dos personas que ella mas amara;
 por que sin sospecha de ninguna cosa a que
 viese mejor hazer pudiese. Quando dió el
 Durin que Anadís en su llanto mentara
 mucho a su amo don Bandalin; e creyend-
 do que antes allí que en otra parte estaria;
 acordaron a la donzella que se fue a
 la reyna de Escocia; y la digiese algunas de
 Adabilia su hija; y de la reyna a ella tragese.
 Oriana habiendo lo la reyna su madre ha-
 ziendo la saber como embiada a quella do-
 zella con aquel mandado; ella lo tuuo por
 bien; y allí mismo cambió sus donas. Esto
 así concertado; tomado consigo Durin a
 su hermana e a vna sobrina de Bandalin que
 Enil se llamava que nueuamente allí para
 buscar su señero era venido; e caminando
 hasta vn puerto que llamaban Segil que
 es de la Gran Bretaña; hazido Escocia;
 entraron en vno barco; y ancabó de fiere
 días que mure garau; fue arribada en Es-
 cocia en vna villa que se llamava Peligres;
 y que allí se fue vtrechamente al castillo
 de Bandalin; e halló le como andava a ca-
 ça con sus escuderos; y fue se para él; y él
 no cōtra ella; y saludaron se; e don Bandal-
 in vio en su lengua que era estruñgera; y
 preguntola de donde era; y ella se dijo: Soy
 melojera de vnas donzellas que muchas os
 aman; que embian conmigo donas a la reyna
 de Escocia: Buena donzella; digo el; de-
 zidme si os pluguiere quien son: Oriana
 la hija del rey Lisuarte e Adabilia que vos
 conoreys. Señora; digo el; vos seays muy
 bien venida; e vanos a mi casa e bolgareys
 noche; allí os hallenare a la reyna; ella lo tu-
 o por bien; e furronse juntas; e hablan-
 don algunas cosas; preguntola Bando-
 lin por Anadís su criado; y de que ella fue
 muy triste; considerando que allí no estan-
 pa; y por no le hazer pasar no lo biego como
 era perdido; e antes que después que de la
 corte partió por vñger a Britolania que
 abtoray a ella; antes preguntaua ella
 quando

quando se podria que era vindo a esta serra
 na don. Egrasosuprimo, por ver a vos q
 lo cristian, e a lo reyna saria, e o le may
 cartas de la reyna. E dizele q de otras sus
 amigas con q para placere esto dezia ella
 por que si conubierta psumiese, sabiedo lo
 que ella dezia sernia por di. de la ver y ha
 blar. Al dia. E andalce no sabia nada de le
 alli bolgo. E dizele q de otras, y fue mag
 honrada y firmada de todos y de la muger
 de. Sadales q muy noble duca era, y fue
 gafe fue donde la reyna estava, y dio letas
 cartas y las buenas que le embiaban.

Capit. viij. De como

Don Guila el alcaide de tomo el escudo y las
 curias de Guadalupe que halla a la fuente
 de la. E dizele q su guarda ninguna y las
 trayo adaxote del rey. E dizele q de la

Después que don Guilan se fue
 de donde se partio, de la fuente de
 de halla las curias de Guadalupe
 (como se os ha contado) andu
 no fiere dias por el camino hacia la corte
 del rey. E dizele q de la curia de la
 da de Guadalupe su cuervo que nunca le qui
 so, salua en dos horas q le fue forçado de
 se combatir, q le vna a sus escuderos y to
 maba el furo y el vno fue que encómo con
 gos rayallros sobrio espi. E dizele q de la
 go diero el estudio y quisieron se le tomar
 dizele q que lo llevaria a su rto. Inca be
 gane a que a lo trayamos con Guilanda
 biendo q de la haje de san mat hobre eran
 aigo. Egoza de se go en muchos, y largos se
 se conctier en bñe a mētē. E los dos cada
 Heros eran en a lcebos y rziōs. Inca con
 Guilan abnē q de mas dias fue se era vna
 valiente y fuerte en las armas. y como que
 ra q la baraha alguna pira q dize q, q bo
 nimo vno de los, y el otro fue a la mo
 caña, y don Guila que dō bñido por q ni
 mucho y fue se fur camina como antes y por
 fanoche no t rgo et cesa de vi cauallero q
 conoia, y bñido le muchacho para q a la may
 fiana dio le vna laca q la su pira que bñada
 en la justa pasada q aya abido. y no andu

no tanto por su camino que llego a un rio
 que le llamava Guilan y el agua era grã
 de, y a en el vna puente de madera a q
 cha q podian venir en q cauallo q y otro y
 al cabo de la vio estar un cauallo q a la pue
 te queria pasar, q como en escudo y de
 y se bñe de blanca en el y con de la q era. La
 dala su primo y a la otra parte estava un
 cauallo q defendia el paje, y a grandes
 voces dezia: Cauallo no entres en la
 puente si no queres sustar. Por vna justa,
 digo Ladasin, no de gae y o de pasar. La
 montes embraçado el escudo se metio por
 la puente y el otro cauallo q la puente
 guandava estava en un ranallo vno gran
 de, y a su cuello tenia un escudo blanco y en
 leon partido en el y el yelmo otro si: y el ca
 uallero era grande de cuerpo y canoga
 muy apuesto y como vio a Ladasin en la
 puente de la se y a el al mas correr de su ca
 uallo, y mitero ambos en la entrada de la
 puente, y así avino q Ladasin y su cauallo
 capenon de la puente en la agua, y el otro
 no de vnas ramas de sauce q alcanca, y
 con grande affan salio a la orilla q rra
 de alto, y mas el peso de las armas: y d
 que le derrubo to mofe por la puente su pas
 so apañto, y pñose donde antes estava: y
 do Guilan llego a su primo, y el y sus escu
 deros sacaron de la agua, y quitaron le el es
 cudo y yelmo, y dizele: Tierra vna te pñ
 mo a pocas fuerades muerto si vio gran
 ra como lo estovara, en vs assir a estas ri
 mas, y todos los cauallos de vna vna
 las justas de las pñtes, porque los q ha
 guarda tiene pa sus cauallos amaestrados
 y ganabon a mas por ellos q por sus val
 nias, y por a mi grado antes rodear a agora
 por ser en bo, mas pñe a vos assir a dō
 ticio aduione q os ve gne se pñe, y en b
 so pñe al ranallo de Ladasin de la otra
 parte q el cauallo romando le tomar a sus
 hōbros, y metierō le en vna torre q estava
 en medio de el rio, que era vna hermosa for
 taleza y pñe a ella por vna puente de pie
 dra. Don Guilan quito el escudo de Gu
 adalupe y diole a sus escuderos, y tomo el furo
 y su laca, y fue se a la puente: mas el otro cau
 llero que la guarda vna luego con
 el,

el, y corriendo el vno cõtra el otro al mas
 yz de sus cauallos, y el encuentro fue tan
 grãde q̄ el cauallero fue mouido de la filla
 y cayo en el rio, y Builan cayo en la puerte,
 y por poco cayera en el agua si no se tuuies
 ra a los maderos: y el cauallero que en el
 agua cayo alliose al cauallo de Builan q̄
 cabe si le hallo, y sacó le fuera: y los escude
 ros de Builã tomarõ el cauallo del otro,
 y Builan miro y vio estar al cauallero al
 pie de la puente, y tenia su cauallo por las
 riendas y estava se sacudiendo del agua, y
 digo le: Mandad me dar mi cauallo y yz
 nos vemos. Como, digo el cauallero, con
 tanto os pẽsays yz de aqui? Con tanto, di
 go Builan, q̄ ya bezimos en el passaje lo q̄
 deuiamos. Ello no puede ser digo el, que
 pues ambos caymos la batalla no es par
 tida hasta q̄ a las espadas vengamos. Co
 mo, digo don Builan, por fuerça quereys
 q̄ me cõbata con vos, no basta el enojo q̄
 nos auerys hecho, q̄ las puertes a todos son
 comunes para por ellas passar. No me cu
 ro yo dello, digo el, q̄ toda via cõuiene que
 sintays como corta mi espada o por fuerça
 o de grado. Y entonces salto en el cauallo
 sin poner pie en el estribo tan ligero q̄ fue
 marauilla de lo ver, y endereço su yelmo
 muy prestamẽte, y fue se a poner en el cami
 no por dõde Builã auia de passar, y digo:
 Don cauallero, dezid me antes q̄ nos cõs
 batamos, si soys natural d̄ la tierra del rey
 Lisuarte, o de su corte. Porque lo pregun
 taya: digo Builan. Agora pluguielle a
 Dios, q̄ yo tuuiesse al rey Lisuarte como
 tẽgo a vos, digo el cauallero, q̄ yo juro por
 la mi cabeça q̄ nunca el mas reynasse: Dõ
 Builã fue de esto muy sañudo, y digo. Cier
 to si mi seõor el rey Lisuarte aqui estuiesse
 se como yo, presto castigaria ella via locu
 ra, q̄ d̄ mi os digo, q̄ soy su natural, y mora
 dor en su casa: y por lo q̄ lo dixistes tẽgo ga
 na de me cõbatir con vos lo q̄ antes no tes
 mia, y si yo puedo hare q̄ de vos no reciba
 enojo ni desseruicio esse rey que dezis. El
 cauallero se rio como en desdẽ, y digo: Yo
 te prometo q̄ antes d̄ medio dia seras pue
 sto en tãto estrecho q̄ muy escarmido le lla
 uaras mi mãstado: y quiero q̄ sepas quien

yo soy, y que donas de mi parte le daras.
 Don Builan, q̄ con la gran saña le queria
 acometer suffrio se por saber quien era. A
 goza, digo el, sabe te q̄ he nõbre Bãdalod
 y soy hijo de Barsinan seõor de Sansuez
 ña aquel q̄ el rey Lisuarte mato en Lon
 dres: y las donas que le llevaras son las
 cabeças de quatro caualleros de su casa q̄
 yo alli tẽgo presos en mi torre, y el vno de
 llos es Biontes su sobrino, y la tu mano
 derecha cortada al tu cuello. Don Builã
 metio mano a su espada, y digo: Assaz ay
 en ti de amenazas, si cõ ellas me espãtasse:
 y fue para el, y el otro assi mesmo: y acome
 tieron se con gran saña començando su ba
 talla tan braua y de tãta crueza que mara
 uilla era de los ver, q̄ ellos se herian de to
 das partes de tan duros y esquiuos gols
 pes sin que bolgãça alguna en si tomassen,
 q̄ Ladasin y los otros que la mirauã eran
 espãtados, y creyan q̄ ninguno dellos po
 dria quedar tal aunque vẽgedo fuesse, q̄ pu
 diesse escapar de la muerte: mas lo que les
 guarecia era q̄ como ambos fuesen muy
 ysados en las armas guardauã se mucho
 de los golpes, y aunq̄ las armas se cortas
 uã las carnes no padecian: y quãdo ellos
 alli andauan, no pensauan si no en se mas
 tar, oyeron sonar vn cuerno encima de la
 torre, de que Bandalod fue marauillado,
 y cuytose d̄ dar fin a su batalla por saber lo
 q̄ seria, y juntãdose con dõ Builã echo los
 braços en el, y assieron se tan reziamente q̄
 mouidos de las fillas cayerõ de los caua
 llos en tierra, y anduicrõ abraçados vn
 rato reboluiẽdose en el campo: mas cada
 vno apreto biẽ su espada en la mano, y don
 Builã se desemboluió del, y leuãtose pri
 mero, y dio le dos golpes: mas el otro le
 uãtado comẽçarõ su batalla muy mas fuer
 te y peligrosa q̄ de antes, porq̄ estãdo a pie
 llegaua se el vno y el otro muy mejor q̄ a ca
 uallo, y cuytanan se mucho por le dar fin: y
 dõ Builan cuydo q̄ el cuerno setañia para
 socorrer a Bãdalod, y Bãdalod creya q̄
 alguna trayciõ era en la fortaleza: assi q̄ ca
 da vno sin bolgar ni descãsar prouaua to
 da su fuerça contra el otro, mas despues q̄
 a pie fueron don Builã comẽço a mejorar
 mucho,

mucho de que Ladasin vuo muy gran plazer y sus escuderos q̄ lo mirauan, porque ya Bãdalod no se podia cubrir bien dello que del escudo temia, ni herir cõ la espada golpe q̄ dañar pudiesse tanto andaua cantado, y Don Builan que assi le vio andauo aguardãdo, y dio le en descubierta vn golpe en el brazo q̄ se le corto con la mano, assi que le cayó en tierra y la espada que tenia con el: Bãdalod dio vna gran voz, y quiso huyr para la torre, mas Builan le alcanço, y tiro le tan rezio por el yelmo q̄ se le sacó de la cabeça, y dio con ella sus pies y puso le la espada en el rostro, diciendo: Conuiene que vayas al rey Lisuarte con aquellas donas q̄ a mi señalaste, mas será õ otra guisa q̄ lo tenias p̄sado, y si esto no hazes tu cabeça sera partida del cuerpo. Yo lo hare, dixo Bãdalod, que mas quiero atender la misericordia del rey q̄ morir agora en tal fazon. Entõces tomo del hãça, y fue se a la torre que oyo vna gran resbuelta, y canalgo en el caualllo y Ladasin con el, y hallaron q̄ los caualleros presos se auian sueltos, y salidos del algibe se auia armado encima de la torre de armas q̄ alli hallaron, y ellos tocaron el cuerno, y quedando el vno dellos los otros descendieron abajo, y matauan quantos podian alcançar: pues llegados don Builan y Ladasin vieron sus cõpañeros encima de la puente, y vn cauallero con siete peones q̄ salia de la torre huyendo q̄ se acogian a vnbosque: y los de arriba les dixeron q̄ los matassen especialmente al cauallero, ellos fueron luego y en poca pieça mataron los quatro, y los tres se les fueron: mas el cauallero fue preso, y traydo a sus compañeros. Don Builan les hablo, y dixo: Señores yo no me puedo aqui detener q̄ me voy a la reyna, mas quede con vos mi primo Ladasin, y llevad estos caualleros al rey Lisuarte, para que haga dellos lo que por bien tuuiere, y hazed de manera q̄ esta fortaleza quede a mi mandado: Assi lo hazeremos, dixeron ellos. Entõces dõ Builan quito su escudo q̄ poco valia, segũ estaua cortado por muchos lugares. E tomo el de Amadis llorando de sus ojos. Aque

llos caualleros que el escudo conocieron, y a el vieron llorar, fueron maravillados: y preguntaron le como le lleuaua. El les conto de la forma que a la fuente de la vega le halló con las otras armas todas, y como auia buscado a Amadis por toda aquella comarca y nunca del pudiera saber nuevas: ellos vieron muy gran pesar, creyendo que algun gran mal le auia venido. Lõ esto se partio dellos: y sin interualo que le viniesse lleugo donde el rey estaua, que ya sabia como Amadis acabara las aventuras de la insula firme, y auia ganado el señorio della, y como se partiera escondidamente con gran cõp̄ta, mas la causa dello no la sabia ninguno sino aquellos o aquellas que se os ha dicho. Quãdo don Builan lleugo todos se llegaron por ver el escudo de Amadis y saber algo del, y el rey le dixo: Por Dios don Builan dezidnos lo que de Amadis sabeys. Señor, dixo el, no se ninguna cosa, que nunca oye del, mas como me acontecio con el escudo os contare delante de la reyna si os pluguiere. Entõces le lleuo el rey consigo, y llegando a la reyna hincó los hinojos ante ella y llorando le dixo: Señora yo hallo en vna que llaman la fuente de la vega todas las armas de Amadis, adõde este su escudo estaua desamparado, de q̄ vuegrã pesar, y poniendo le en vn arbol dexando le a guardar a vnas donzellas que en mi compañía traya anduue por todas aquellas comarcas buscando a Amadis, y no fue tal mi ventura de le hallar, ni nuevas del, y yo conociendo el valor de aquel cauallero, y que su desseo era de le poner en vuestro seruicio hasta la muerte: acorde pues a el no podia traer que sus armas os diessen testimonio de lo que a vos y a el obligado yo era, mãdaldas poner en parte donde todos las veã: assi para que algunos que de muchas partes a esta vuestra corte vienen puedan algo de su dueño saber, como para ser recordadoras a los q̄ buenos ser quisieren que sigã aquel alto prez q̄ su señor cõ ellas en su tiempo estreimadamente entre tantos caualleros gano. Mucho me pesa, dixo la reyna, de la perdida de tal hombre q̄ tanta mengua

menga en el mundo bara, y a vos Don
 Guilan agradezco yo mucho lo que he-
 zistes, y así hare a todos aquellos que
 armas tracen, si trabajaren de buscar a
 aquel por quien la orden de cavalleria y
 las dueñas y doçellas tan preciadas y de-
 fendidas eran. Alucho peso destas nue-
 vas al Rey y a todos los de la corte, cre-
 yendo que Antadis muerto fuesse, mas
 sobre todas fue a Oriana, que no pudiens-
 do estar allí con su madre, se acogio a su ca-
 mara, donde con muchas lagrimas maldi-
 go su ventura por aver sido causa de tanto
 mal: donde ella si la muerte no, otra cosa
 no atendia: mas todos los consuelos de
 Abilia, y la esperança de la venida de su
 donzella que le traeria buenas nuevas le
 dauan algun consuelo. Y en cabo de cinco
 dias llegaron allí a la corte los caualleros
 y las donzellas q̄ don Guilan sacara de la
 prision, q̄ venia al rey y a la Reyna a les pe-
 dir por merced que le agradeciesen lo q̄
 por ellos auia hecho, y allí venian las do-
 zellas que dixeron el duelo q̄ vierō hazer
 a Bandalin, no porque su nombre supies-
 sen, mas diciendo que era vn escudero que
 preguntaua por el señor del escudo y de las
 armas: luego llegaron allí los caualleros
 que trayan preso a Bandalod y contaron
 al rey la batalla q̄ don Guilan con el vuo,
 y por qual razon, y todas las palabras q̄
 entre ellos vuo, y como los tenia a ellos
 presos, y porque guisa se soltaron: el rey le
 digo. En este lugar mate a tu padre por la
 gran trayciō que me hizo, y aqui moriras
 tu por lo que me querias hazer. Entōces
 los mando a entrambos despeñar de vna
 torre, al pie de la qual fue quemado Bar-
 sinan su padre, (como la primera parte lo
 cuenta.

Capitulo. i. que re-

cuenta en que manera estando Belte-
 nebzos en la peña pobre, arriba ay vna
 nio en que venia Corisanda en busca de
 su amante florestan: y de las cosas que
 passaron, y de lo que conto en la corte
 del rey Lisuarte.

Estando Belte nebzos en la pe-
 ña pobre (como ya contamos)
 el hermitaño le hizo sentar vn
 dia cabe si en vn pozo q̄ a la puer-
 ta d̄ la hermita estaua, y digo le: **D**ijo rue-
 go os q̄ me digays q̄ es lo que os hizo dar
 tan gr̄ades voces entre sacños, quādo en
 la fuente de la vega estauamos: Esto os di-
 re buen señor de grado, y ruego os por
 Dios que me digays lo q̄ dellos se os en-
 tēdiere, que sa de mi plazer, o de mi pesar.
 Entōces le cōto el sueño como ya oystes,
 si no q̄ el nōbre de las doçellas no le digo.
 El hombre bueno q̄ lo oyo estuu vna pie-
 ça pensando, y torno se a el riēdo y de buē
 talante, y digo: **B**elte nebzos buen hijo
 mucho me auays alegrado, y distes me gr̄a
 plazer con esto que me dezis: y así lo sed
 vos, q̄ con gran razō lo deueys ser, y quier-
 ro que lo sepays como yo lo entiendo: Sa-
 bed que la camara escura en q̄ os viades y
 no podiades della salir, significa esta cuy-
 tra en que agora estays: y todas las donze-
 llas que la puerta abriā, estas son algunas
 vuestras amigas q̄ hablan con aquella q̄
 mas aimays en vuestra hacienda: y en tal
 guisa baran que os sacarā de aqui y desta
 gran cuytra en que soys: y el rayo del sol q̄
 yua ante ella, es mandado q̄ os embiaran
 de nuevas de alegria, con que os p̄reys de
 aqui: y el fuego en q̄ viades estar a vuestra
 amiga, es significança de la gran cuytra de
 amor en q̄ sera por vos, así como vos por
 ella soys: y d̄ aquel fuego q̄ significa amor
 la sacareys vos, q̄ sera de la su cuytra quan-
 do os viere: y la hermosa huerta donde la
 lleuauades, esto muestra gran plazer, en q̄
 con vuestra vista sera puesta. Bien conoz-
 co q̄ segū mi habito no deuiera hablar en
 semejantes cosas: pero entiendo q̄ es mas
 seruicio de Dios dezirōs la verdad con q̄
 seays cōsolado, q̄ callando la vuestra vida
 en cōdicion este con muerte desesperada,
 Belte nebzos hincō los hinojos ante el,
 y besaua le las manos agradeciēdo a Dios
 que en tan gran cuytra y dolor le diera per-
 sona que así aconsejar le supiesse, y rogan-
 dole con lagrimas que por la su piedad hi-
 ziesse verdaderas las palabras de aquel

sancto hombre su siervo. Entonces le rogo que le dixesse que significaua el sueño q̄ la noche antes que Durin le diessse la carta soñara estando en la insula firme. El hombre bueno le digo: Eso muy claro se os muestra, que ya por todo ello passastes: digo os q̄ aquel otero cubierto de arboles en que vos veades y la mucha gente que baziendo alegria al derredor de vos estauan, esto muestra aquella insula firme que entonces ganastes en que meristes en muy gran plazer a todos los moradores della: y el hombre que a vos venia con la bugeta del lectuario amargo, es el mensajero de vuestra amiga que os dio la carta, que el grande amargor de sus palabras vos mejor que ninguno, que lo prouastes, lo sabreys: y la tristeza en que viades a las gentes que alegres estauan, son los mismos de la insula, que por causa vuestra son en gran cuyta y soledad: y los paños q̄ vos desnudauades son las armas que vos degastes: y aquel lugar pedregoso donde os ascodiades en medio del agua, esta pesña en que estays lo muestra: y el hōbre de orden que os hablaua en lenguaje que no entendiadades yo soy, que os digo las palabras sanctas d̄ Dios: las quales antes no sabiadades ni enellas pensauades. Ciertamente, digo Weltenebros, muy gran verdad me dezis en este sueño, que todo assi me acaecio, en lo qual mucha esperança tomo en lo por venir: mas no fue tan cierta ni tan gr̄de que le quitasse aquellas angustias en que la desesperança que de su señora tenia le auia puesto, y miraua muy a menudo a la tierra acordado se le los vicios y grandes honras que en ella uiera: y viendo lo todo con t̄ta crueza al cōtrario tornado, muchas vezes llegaua a tal estrecho, que si no fuera por los consejos de aquel hombre bueno su vida fuera en gran peligro, el qual por le apartar algo de sus grandes pensamientos y cōgoras hazia le muchas vezes en cōpañia de dos moçuelos sus sobrinos que consigo tenia, y a pescar a vna ribera, que ay cerca estaua cō varas, donde tomauan pescado assaz. Assi como

nitencia con mucho dolor y grandes pensamientos, que de continuo tenia, creyendo que si Dios por su piedad no le acorriessse con la merced de su señora que la muerte tenia muy cercana mas que la vida: y todas las noches auergaua debajo d̄ vnos muy espessos arboles, q̄ en vna buerta alli cerca de la hermita auia, por bazer su duelo y llorar sin que el bel hermitaño ni los moços le sintiessen. Acordado se le lealtad que siempre con su señora Oriana tuuiera, y las grandes cosas que por la seruir auia hecho: sin causa ni merced ni suyo averle dado tan mal galardón, hizo esta canción con gran saña que tenia: la qual dezia alli.

Pues se me niega victoria
do justo me era deuida,
alli do muere la gloria
es gloria morir la vida.

Y con esta muerte mia
moriran todos mis daños,
mi esperança y mi porfia,
el amor y sus engaños.

Mas quedara en mi memoria
lastima nunca perdida,
que por me matar la gloria
me mataron gloria y vida.

Pues auiendo hecho esta canción que oys le auino, que estando vna noche debajo de aquellos arboles (como solia) baziendo gran duelo llorando muy fieramente: pasada ya gran parte de la noche, oyo tañer vnos instrumentos alli cerca muy dulcemente, assi que el auia gran sabor de los oys, y marauillo se dello que bien pensara el que en aquel lugar no auia mas cōpañia que el hermitaño y el y los moços: y leuandando se de donde estaua se fue encubierto por ver que seria, y vio dos donzellas cabe la fuente que los instrumentos tenian en sus manos, y oyo las tañer y cantar muy sabrosamente: y a cabo de vna buena pieza que las estuuo escuchando, dijo las: Buenas donzellas a Dios quedays, que con vuestro muy dulce tañer me hezistes perder los martines, y ellas se marauilla

millaron que hombre seria: e dixeronle. Amigo dexidnos por cortesía; que lugar es este donde arribado auemos, y que hombre soys vos que nos hablays? Señoras, digo el, a este lugar llaman la Peña del hermitaño, por vna hermita y vn hermitaño q̄ aquí ay: e yo soy vn hombre muy pobre q̄ con el mozo e viuo, haziendo muy grande e aspera penitencia de mis grandes males e peccados: Entonces dixeron ellas, Amigo podriamos auer aquí alguna cosa en que aluergasse vna dueña muy doliente que aquí traemos, q̄ es de alta guisa e muy rica, q̄ anda muy maltrecha de amor, para su q̄ dos o tres dias holgasse? Quando Belteñebros esto oyo, digo: Aquí ay vna casa muy peq̄ña en q̄ yo aluergo, e si el hermitaño os la da, yo dormire en el campo, como muchas vezes me acaece, por os hazer plazer. Las doçellas le dierō muchas gracias por lo que auia dicho, y se lo tuuieron en gran merced. Ellos en esto estado venia el alua: e vio Belteñebros debajo de otros arboles en vna hermosa e muy rica cama la dueña q̄ le dixeran, e quatro caualleros armados en la ribera de la mar que agnardādola estauan e dormiā, e cinco hombres q̄ pasian cabe ellos, los quales armas no tenian: e vio vna nao en la mar muy apuesta de lo q̄ menester auia, e estaua sobre vn ancoza: e la dueña le parecio assaz moça e hermosa d̄ q̄ el tuuo plazer de la mirar. Entonces se fue al hermitaño que se vestia para dezir missa, e dixo le: Padre gente estraña tenemos, bien se vea que con la missa los atendades: Allí lo bare, digo el hōbre bueno. Entōces se fueron entrambos: saltando de la hermita: e Belteñebros le mostro la nao, e vierō como los caualleros e los otros hōbres subian la dueña doliente dōde ellos estauā, e las sus donzellas con ella: e dixeron al hermitaño, si auia allí alguna casa donde la pusiesen, el digo: Allí ay dos casas, en la vna mozo yo, e por mi voluntad nunca en ella muger entrara: en la otra aluerga este hombre bueno pobre, que aquí su penitencia haze, e no se la quitaria yo sin su grado, Belteñebros digo: Padre bien se la

podeya dar, e yo aluergare: lo los arbores como muchas vezes lo acostumbro. Con esto entrarō todos en la capilla a oyr missa: y Belteñebros q̄ miraua las donzellas e los caualleros, y se le acuerdo de si e de su señora, e de la vida passada començó a llorar muy reziamente, e blincado los ojos delante del altar, rogaua a la virgē Maria q̄ le socorriese en aquella gr̄a cuyta en que estava: e las donzellas e caualleros q̄ allí le vian llorar tā de coraçon, pensauan que era hombre de buena vida, e maravillado se de su edad e hermosura como en tal parte la queria emplear por ningun peccado que graue fuesse, segun en todas partes la misericordia de Dios alcāçaua auicndo en los hombres verdadero arrepentimiento. Desque la missa fue dicha lleuaron la dueña a la camara, e echaron la en vn lecho assaz rico que la hizierō: e ella lloraua e apretaua las manos vna cō otra con gran cuyta que la aqueçaua. Belteñebros que allí la vio, pregunta a las donzellas (que ya tomauan sus instrumētos para la hazer solas) que auia, o porq̄ mostra ua tan gran cōgoza, ellas le dixeron: Amigo esta dueña es muy rica, e de gran guisa, e hermosa, aunque su mal agora se lo menoscaba: e la su cuyta aunque a otros no se dixesse dezir se ha a vos q̄ lo guardareys: Sabed que es de muy gran amor que la atormenta, e va a buscar a quel a quien ama a casa del rey Asuarte, e quiera Dios que allí le halle, porq̄ algo de su passion amañada sea. Quando el oyo dezir de casa del rey Asuarte, e q̄ la dueña moria de amor assi como el, las lagrimas se le vinieron a los ojos, e digo las: Ruego os señoras q̄ me digays el que ama como ha nombre. Este cauallero, dixeron ellas, que os dezimos no es desta tierra, e es vno de los mejores caualleros del mundo, saluando dos solos que mucho precitados son. Agora os ruego, digo el, por la fe que a Dios deueys que me digays su nōbre, e de los vos que dezis. Dezir os lo hemos por pleyto que nos digays si soys cauallero, que en todo lo pareceys, e como auex nombre: Ha: ser lo he, digo el, por saber lo que os pre-

H ij gunto.

gunto. En el nombre de Dios, digeron ellas. Agora sabed que el cauallero que la dueña ama ha nombre don florestán, hermano del buen cauallero Amadis de Gaula y de don Galaor: y es hijo del rey Perión de Gaula y de la condesa de Seladia. A Dios gracias: agora se que me dezis verdad de su hacienda y de su bondad: y creo que no direys tanto de bien del que mas no ay: Como, digeron ellas, conoçeyse le vos. Yo le vi no ha mucho tiempo, digo el, en casa de Briolaja, y vi la batalla que Amadis vno y su primo Agrajes, con Abiseos y sus don hijos: y vi el fin que vinieron hasta que llego florestán, y parecio me muy mesurado, y de su gran bondad de armas oyr hablar mucho a don Galaor su hermano, que con el se combatiera, segun dezia. Por esta batalla de ellos, digeron las donzellas, se partio de allí florestán que en ella se conocieron por hermanos. Como, digo el, esta es la dueña señora de la insula donde la batalla de ambos fue? Estas es, digeron ellas. Entiendo, digo el, que ha nombre Corisanda. Verdad dezis, digeron ellas. Ahora no he tanto duelo de su mal, digo el, que bien se que estan mesurado y de tan buen talante que siempre hara lo que ella mandare. Pues agora nos dezid, digeron las donzellas, quien soys. Buenas señoras, digo, yo soy cauallero, y me fue mejor que agora me va en las cosas vanas deste mundo: lo qual agora estoy pagado, y mi nombre es Beltenebros. A Dios merced, digeron ellas, agora quedad con Dios: y nos yremos a consolar a nra señora con estos instrumentos, y allí lo hizieron, que entrado don de ella estava, y auiendo rasiado y cantado alguna pieza, digeron la todo lo que a Beltenebros ogeran de don florestán: Ay, diyo ella, llanradme luego, que algun buen hombre deue ser, pues que a don florestán vi y le conoço: y la vna de las donzellas le traxo consigo, y la dueña le diyo: Estas donzellas me dicen que vistes a don florestán y lo amays, ruego os por la fe que a Dios veys, que me digays lo que del sabeys: el la conto todo lo que a las donzellas dixera, y que sabia que el y sus hermanos y su primo Agrajes se fueran a la insula firme, y que despues

no le viera mas. Agora me dezid, diyo Corisanda, si os pluguiere si le aueys algun deudo, que a mi me parece que le amays. Ahora, diyo el, yo le amo mucho por su valor, y por que su padre me hizo cauallero, por donde a el y a sus hijos soy muy obligado, y soy muy triste por vnas nuevas que de Amadis oyr antes que aqui vinieste. Y que es esto? diyo ella. Quando yo me venia a este lugar vi vna donzella, digo el, en vna floresta cabe el camino que yo andaua, y dezia vna canción muy sabrosa de la oyr, y preguntete le que la auia hecho: Hizola, diyo ella, vn cauallero a quien Dios de mas alegría que al tiempo que la hizo tuuo, que segun las palabras della grãde agrauto del amor recibio, y mucho del en ella se quejaua. Yo more con la donzella dos dias hasta que la apredí, y dezia me, que Amadis se la mostraua llorando y haciendo gran duelo. Mucho os ruego, diyo la dueña, que esta canción que dezis la amostreyes a mis donzellas, por que en los instrumentos la cãten y tanã: Plazeme, diyo el, de lo hazer por vno amor, y por aquel que vos amays, aun que agora no este entiendo de cantar ni de hazer cosa que de alegría ni plazer sea. Entonces se fue con las donzellas a la capilla y mostroles la canción, que el tenia muy estraña voz, y la gran tristeza fuya se la hazia mas dulce y acordada: las donzellas la apredieron muy bien, y la cantauan a su señora, que gran plazer auia de la oyr. Pues allí estubo Corisanda quatro dias, y al quinto se despidio del hermitaño y de Beltenebros, y diyo le si estaria allí mucho tiempo. Señora, diyo el, hasta que muera. Entonces entraron se en camino, y fueron se su viaje a Londres donde el rey Lisuarte estava, que allí esperaua saber nuevas antes que en otra parte de don florestán: muy bien recibida fue del rey y de la reyna y de todos, sabiendo que era dueña de alta guisa: y hizieron la aposentar en su palacio. La reyna la preguntó la razón de su vida, y la diyo que ella seria en la ayudar con el rey si a el con alguna necesidad era llegada. A la señora, diyo Corisanda, yo os lo tengo en merced, mas mi demanda es buscar a don florestán, y porque en aquesta su corte

reventá auerás de todos partes: que me
 templa estar alguñtíe po halla q̄ algo de la
 piedad. La reyna ala dize: Buena amiga, si
 yo pudiese hazer vos quanto os pluguere
 re pero basta agora no se sabe del otra co
 sa si no que es ydo en busca de Amadis su
 hermano, que no se sabe por qual razon es
 ydo a perder: y como le como don Quixote
 le traxera las armas, y que de xpo no pudiera
 saber ninguna cosa. Dize lo otro por la
 fanda conuenio a llorar fieramente, dize
 de Dios señoz que sería de mi amigo y
 señoz don florestan, que se sigue el anti
 a aquel hermano, si no le halla tambien sera
 perdido que yo nunca jamas lo vere. La
 reyna la consolar y peso le con las nuevas
 que la dize: Diana que cabe su madre
 estava oyendo la razon de la duquesa como
 amava a don florestan hermano de Ama
 dis, vno saboz de la honrar y haziendola
 compania la lleuo a su aposento, donde se
 por toda su hacienda enteramente. Des
 hablando con ella en muchas cosas Cor
 sánda les conto a ella y a Alhabilla como
 estauera en la peña pobre, y hallara un ca
 uallero haziendo penitencia que a sus ob
 zellas mostrara vna caucion que Amadis
 ama hecho en tiempo de gracia que en
 staba, y que allí deuia ello ser segun las pa
 labras de la caucion: Alhabilla la dize: Bu
 buena amiga y señora mucho por merced
 os ruego que la mandeys cárra a vuestras
 donzellas, que muy gran plazer aure dela
 oyr por la auer hecho a quel cauallo en
 ya prima top. Esto hare por el grado, dize
 ella, que no menos alegría me causa con si
 te uita oyr, por el grande uida que con mi
 señoz don florestan tiene. Entóces vinie
 ron las donzellas y cantar dilla con sus in
 strumentos muy dulcemente, que era muy
 grande alegría dela oyr, segun con la gra
 cia que dicha erá mis doloz a que la oyr.
 Diana paro mientes en aquellas pala
 bras: y bien vio segun ella le auia errado
 que con gran razon Amadis se quejaua, y
 vino le muy gran queja al coracon: de ma
 nera que allí no pudiendo estar se fue a la
 cámara con vergüença de las muchas la
 grimas que a los ojos le venia. Alhabilla

dize: Corisánda: Amiga ya vere como
 Diana es doñete, y por os hazer plazer
 y honra: e stoy aqui mas de lo que conuenia,
 quena y a lo poner remedio; y luego os
 que me digays que hombre es este que en
 la peña pobre esta que la rancun nuestro a
 vuestras donzellas, y si sabe algunas nue
 uas de Amadis. Ella le conto como lo ha
 llara: quanto está en el, y q̄ nunca vio ho
 bre doñete y fiaco rã heruoso ni tan apue
 sto ni se p̄breco y que nunca oyrã hom
 bre tan macebo que tan en cudiã suene.
 Alhabilla penso luego que a que tra: Ama
 dis que con la desesperacion en ingorã
 estada y apartado se pusiera buydo de
 todos los del mundo: y fue se a Diana que
 estava en su cámara muy penitenti, y llorã
 do de sus ojos muy reziamere: y llego rren
 do, y de buentalante, y dize la Señora ou
 preguntar: hombre algunas vezes sabe
 mas de lo que piensa saber, que segun lo que
 he sabido de Corisánda, a quel cauallo
 doliente que se llama Beltenebros, y esta
 en la peña pobre, por razon de ser Ama
 dis que se aparto a lude todos los del mū
 do, y que cumplir vuestro mandado es
 no parecer ante vos ni ante otro ningun
 no: por ende sed alegre, y consolaoz, que
 mi voz como dize ser a quel fin dada nin
 guna. Diana a los ojos manos, y dize: O
 fnoz del mundo, plega os assi sea verdad, y
 vos mi buena amiga aconsejad me lo que
 haga, que en tal estado estoz que no tengo
 juzio ni seso ninguno, y por Dios aued
 deni tuelo, assi como de a quella captiua
 desuennurada que por lo tocara y rãda
 saha perdido todos sus bienes y plazer.
 Alhabilla vno della onelo, assi que las la
 grimas a los ojos la vinieron: e bohuo el
 rostro por que no se las viesse, y con los
 Señora, el consejo es que espreñias a
 vuestra donzella, y si ella no le halla de
 grad me a mi el cargo, que yo terné manea
 ra como del sepamos, que toda via me es
 fuere que es aquel que Beltenebros se
 llama. Capitulo xxiij. Capitulo xxiij.

Capitulo. x. De como

la donzella de Denamarcha fue en busca de Amadis, y a raso de ventura despus de mucho trabajo apoyto en la peña pobre, donde estava Amadis, que se llamaba Beltenebros.

Estuvio la donzella de Denamarcha con la Reyna de Escocia diez dias: y no tanto por su placer como porque de la mar enrojada y analtrecha estava, y mas en no aver hallado a nuçnas de Amadis en aquella tierra, donde con mucha esperança de las saber yniere; creyendo que la muerte de su señora en el mal recaudo q̄ ella lleuaba estava, y despidiendo se de la Reyna lleuando las donas que para la Reyna Brifana y Orliana y Adabilia su hija le dio, se tomo a la mar para se boluer con aquel despacho sin ventura, no sabiendo mas que hazer: mas aquel señor del mundo que quando a las personas sin esperança y sin reparo les parece estar, queriendo mostrar algo del su poder; dando a entender a todos que ninguno por sabio ni discreto q̄ sea sin su ayurda agudado: ser no puede, mudo su viaje con gran miedo y tribulacion de ella y de todos los de la naua, dando les el fin con aquella alegría y buena ventura que ella buscava: y esto fue que la mar embravecida, lo tormento grande sin comparacion les ocurrió, assi que andando por la mar sin guernalle, ni concierto alguno: perdiendo de todo punto el timo de los marcates, no teniendo esperança alguna de sus vidas: en la fin vna mañana al punto del alua al pie de la peña pobre donde Beltenebros tra arribaron, la qual fue luego conocida de los de la naua, que algunos de ellos subian ser al hermitaño del sancto hermitaño q̄ en la hermita arriba su vida hazia. La qual dixeron a la donzella de Denamarcha, y ella como solida de tal peligro, tornada assi de muerte a vida mandó que arriba a la peña la subiesen, porque oyendo mismo de aquel hombre bueno perdida a la Virgen Maria dar gracias de

aquella merced q̄ fingo de ser hijo les auia hecho. E esta sazón Beltenebros estava a la fuente debajo de los arboles que ya oytes, donde aquella noche aluergara: y era ya su salud tan allegada al cabo que no esperaba venir quinze dias, y el mucho llorar junto con la su gran flaqueza tenia el rostro muy descarnado y negro, mucho mas que si de gran dolencia agraviado fuera: assi que no auia persona que conocerte pudiera, y desque vno mirado vna pieçala mane y vio que la donzella y los escuderos subian la peña arriba, como ya su pensamiento en el no estuiese, si no en demandar la muerte; todas las cosas que hasta allí auia tratado con mucho placer, que era ver personas estrañas: assi para las conocer como para las remediar en sus fortunas: aquellas y todas las semejantes, del con mucha desesperación tra aborrecidas, y partienda se de allí a la hermita se fue; y dixo al hermitaño: Bente me parece que de vna susta salen, y se vienen para vos, y puse se de rodillas ante el altar baziendo su oracion, rogando a Dios que del alma le ouiese merced que presto se yria a darle cuenta: el hermitaño se vistio para dezir la missa, y la donzella con Durin y Enil entró por la puerta, y baziendo oracion, luego le quitaron los antifazes q̄ delante el rostro traya. Beltenebros auiendo estado vna pieçala leuato se, y boluio el rostro contra ellos: y mirados los conoció luego a la donzella y a Durin, y la alteracion fue tan grande q̄ no pudiendo estar en los pies cayó en el suelo como si muerto fuese. Quando el hermitaño esto vio, puse q̄ ya estava en el postrimero punto de su vida; y dixo: Señor poderoso, por q̄ no has querido aver piedad deste que tanto en tu seruicio pudiera hazer, y las lagrimas le cayan en mucha cantidad por las blancas barbas, y dixo: Buena donzella hazed a estos hombres que me ayuden a llevar este hombre bueno a su camara q̄ entiendo que este sera el postrimero beneficio q̄ hazer se le puede. Entonces Enil y Durin con el hermitaño le llevaron a la casa dode aluergara, y le pusieron en vna cama assaz pobre, q̄ por

ninguno de los áfrica fue conocido. **P**ues
 la donzella oyo misa, y queriendo salir a co-
 muer en tierra, que la mar muy enojada an-
 daba, a caso preguntó al hermitaño, q̄ hom-
 bre era aquel q̄ de tan gran dolencia agrava-
 do era. El hombre bueno la dixo: **E**stoy
 en cavallero q̄ aquí haze penitencia: **A**unque
 culpado de nacer, digo ella, pues en parte
 es aspera hazen la quiso. Allí es como vos
 dezis, digo el, pues q̄ mas por las cosas ve-
 ras y percederas deste mundo que por ser-
 vicio de Dios lo haze. Quiero le ver, di-
 xo la donzella, pues me dezis que es cavallero
 de las cosas q̄ en la nave traygo te
 dexare cō q̄ algo pueda ser reparado: **H**az-
 zedlo, digo el buen hombre, pero entiendo
 que su muerte a q̄ tanto llegado es os quit-
 tara de este cuidado. **L**a donzella entro so-
 la en la camara dōde **B**eltenebros estava,
 el qual p̄sando que hiziese no se sabia de-
 terminar, q̄ si se le hiziese conocer passava
 el mādamiento de su señora, y si no si aque-
 lla q̄ era todo el reparo de su vida de allí se
 fuesse, no lo quedava esperanza ninguna.
En fin, creyendo q̄ muy mas duro para el
 seria nojar a su señora q̄ padecer la muerte,
 acuerdo de no se le hazer conocer en nin-
 guna manera. **P**ues la donzella llegada
 cerca de la cama, digo: **B**uen hombre, del
 hermitaño he sabido q̄ soys cavallero e y
 porque las donzellas a todos los mas ca-
 valleros somos muy mas obligadas por
 los grandes peligros en q̄ por n̄ra defen-
 sa se ponen, acorde de os ver, y dexar aquí
 del bastimento de la nao todo lo que para
 vuestra salud en ella se hallare. **E**l no res-
 p̄ndio ninguna cosa, antes estava con gr̄as
 des solloços y gemidos llorando. Allí que
 la donzella pensó q̄ el alma de las carnes
 se le partia; **D**ix que vna gran piedad: y por
 que en la camara poca luz avia abrio vna
 libreria q̄ cernada estava, y luego se a la ca-
 ma por ver si era muerto, y camencole a mi-
 rar y a la alla cada via llorando y solloçan-
 do, y estava por vna pieza que la donzella
 nunca le comocio, porq̄ su p̄samiento bien
 se olvidado era d̄ hallar en tal parte de quel
 que buscava; mas viendo se en el rostro vna
 golpe q̄ **A**rcalaus el encatador le hizo con

la cuchilla de la lengua quando le fue por el
 quitada **O**riana: (como se os ha dicho en
 el libro primero) hizo la recordar en lo q̄
 antes ninguna sospecha tenia, y clarame-
 te conoçio ser aquel **A**madis, y v̄ior el **S**̄
 cta. **A**ldoria val, q̄ es esto que meo. **A**y seño-
 ros soys aquel por quien mucho affan to-
 mado, y capo de buças en el lecho: **B**in-
 cando los hinojos te beso las manos mu-
 chas vezes, y digo le: **A**ldi señor aqui es mi
 nester piedad, y perdon cōtra aquella que
 os erro; q̄ allí por su mala sospecha os ha
 puesto injustamēte en tal estrecho y ella cō
 mucha causa y razon padece la vida mas
 amarga q̄ la propia muerte. **B**eltenebros
 la tomo entre sus brazos, y juto la consigo
 sin ninguna cosa la poder hablar: ella dādo
 le la carta, le digo: **E**sta os embia v̄estra
 señora, y por mi os haze saber, que si vos
 soys aquel **A**madis que ser solia, a quien
 ella t̄to ama, q̄ poniendo en oluido lo passa-
 do, luego seays cō ella en su castillo de **A**ldi
 radores, dōde con mucho vicio seran emē-
 dados los dolores y angustias q̄ el sobra-
 do amor que os tiene causar ony et enton-
 ces tomado la carta q̄ la donzella traya cō
 menço de la besar muchas vezes: y puso la
 encima del coraçon, y digo: **O** atribulado
 coraçon q̄ tanto tiēpo con tan grandes an-
 gustias derramādo t̄ras lagrimas te has
 podido sostener hasta ser llegado en el estre-
 cho de la cruel muerte, recibe esta medicina
 q̄ para la tu salud ninguna otra bastar
 pudiera: quita aquellas nieblas de gr̄as
 nebradura de que hasta aqui cubierto esta-
 uas, toma esfuerço con que puedas servir
 a aquella tu señora a la merced que en te quit-
 tar de la muerte te haze: y entonces abrio
 la carta por la leer, que allí dezia:

Carta de Oriana

A **A**madis
Que los gr̄ades y rros q̄ con enemistad
 se hazen, bueltos en humildad son dug-
 nos de ser perdonados: que sera de aque-
 llos que con gran sobra de amor se causas-
 rō mi por ello niego y mi verdadero ami-
 go no merecer mucha pena, porque de caris-

considerar que en las prosperas y alegres cosas son las assechanças de la fortuna para en mezquindad las poner: y con razon de unia: y b considerar vuestra discrecion y vuestra honestidad que hasta aqui en ninguna cosa error: y sobre todo a la gran sujecion de mi triste coraçon; que no le vino sino de aquella en q el vuestro es encerrado, que si por ventura algo de sus encendidas llamas resfriadas fueran, el mio lo sintiendo, algun descaño a los mortales deseos por el desfrados fueran causa de acarrear: mas yo erre como aquellas que estãdo en mucha buena ventura y con gran certenidad de aquellos que aman, no cabiendo en ellas tanto bien, por sospechas mas por voluntad q con razon tomadas por palabras de personas innocentes o maldizientes, de poca verdad y menos virtud; que ren aquella grande alegria escurecer con niebla de poco sufrimiento: Assi que muy leal amigo, como de persona culpada que cõ humildad su yerro conoce sea recibida esta mi donzella, que de mas de la carta os hara saber en el estremo q mi vida queda: d la qual no por q ella lo merezca, mas por el reparo d la vuestra se deve auer piedad.

¶ **L**eyda la carta, el alegria de Beltenebros fue muy sobrada: que assi como con la passada tristeza con ella desmayado fue; ca pido las lagrimas por sus mejillas sin las sentir. y luego fue acordado por ellos, que dando a entender a todos los que alli veían; que la donzella por seruido de Dios le sacara de aquel lugar, donde para su salud aparejo ninguno aua, q en la hora tornados a la nave saliesse en tierra: lo qual assi hizieron. Pero ante Beltenebros se despidio del hermitaño haziendo le saber como aquella dozella por la piedad de Dios por grande aventura por alli por su salud era aportada: y rogando le mucho que el tomasse cargo d le reformar el monesterio que al pie de la peña de la trisula fua de pro pietaria de hazer, y por el siendo otorgado se metio en la mar, sin q de otro si no de la donzella sola conocido fuesse. Pues salidos en tierra, y despedidos los marineros de la donzella, y ella quedando con su com

paña, la via donde la señora estava començo a examinar, y hallando un lugar metido en una ribera de agua muy sabrosa y herbamosos arboles, porque la gran flaqueza de Beltenebros en alguna manera reparada fuesse; a su ruego della alli le hizo reposar. Donde si la soledad q de la señora tenia tanto no le atormentara, tuiera la mas gẽtil vida para su salud q en ninguna otra parte q en el mundo fuesse: por q de baxo de aquellos arboles al pie d los quales las frutes nacian, les danan de comer y cenar acogiendo se en las noches a su ahuegue que en el lugar tenian. Allí hablanã en trãbos en las cosas passadas, allí le cobrava la donzella los llãtos y los dolores que su señora Oriana hiziera quando Durin la la nueua le trago, y como nunca ella ni Aldabilla auian sabido lo que ella hizo en la carta que le embio: y Beltenebros assi mesmo la contrua las fortunas porque passo, y la vida q en la peña pobre tuiera, y los muchos y diuersos pensamientos que a su memoria cada dia le ocurrían, y como viniera por alli Corisanda la amiga de don Florestan su hermano, y la gran cuyta de amor que por el sufría, que fue causa viendo como aquella moria por su amigo y el a tã sin razon ser de la suya desechado y aborrecido, de llegar mas presto a la muerte: y como mostro a sus donzellas la cancion que hiziera, y otras muchas cosas que largas ferian de contar: de las quales siendo ya libre de la cruel muerte q esperaua, recibia muy gran gloria, tanto q en diez das q allí se detuierõ fue tan mejorado que ya su coraçõ se le madaua que a las armas tornasse: pues alli se dio a conocer a Durin, y tomõ por su escudero a Enil sobrino de don Bãdales su amo, sin que el supiesse quien era; ni a quẽ seruia mas de ser conẽto del por sus graciosas palabras: y partiẽdo de allí en cabo de quatro dias que caminaron llegaron a un monesterio de monjas que cerca de una buena villa estava; dõde fue acordado que la donzella y Durin se fuesse, y que el quedando alli cõ Enil aguardasse el mandado de su señora, y assi se hizo, q de gẽdo ella a Beltenebros tanto dinero quanto para

to para armas y cauallo y cosas de vestir necesario era: y alguna parte de las donas que lleuaua a sabiendas, como olvidadas, para que con achaque dellas Durin le boluiese con la respuesta, se fue su camino derecho a Miraflores adonde a su señora Diana hallar pensaua, segun antes que de alla se partielle aua oyo de dezir.

Capitul. xj. De como

don Balaoz y florestan y Agrajes se partieron de la insula firme en busca de Amadis: y de como anduieron gran tiempo sin poder auer rastro del, rassi se vintieron con todo desconsuelo a la corte do el rey Lisuarte estaua.

Entado se os ha como don Balaoz y don florestan y Agrajes partieron de la insula firme en demanda de Amadis, y como anduieron muchas tierras partido cada vno por su parte habiendo grandes cosas en armas: assi en los lugares poblados como por las florestas y montañas: de las quales porque la demada no acabaron no se haze mencion (como ya diximos.) Pues en cabo de vn año q ninguna cosa saber pudieron, tornaron se al lugar donde acordado tenian, que era vna hermita a media legua de Londres donde el rey Lisuarte estaua creyendo q allí antes q en otra parte por los muchas e diuersas gentes que con tinuo ocurrían podrían saber algunas nuevas de su hermano Amadis: el primero q a la hermita llego fue don Balaoz, y luego Agrajes, y a poco rato don florestan, y Bádalin corcel. Quando allí se vieron juntos con gran plazer se abrazaron, mas sabiendo vnos de otros el poco recaudo q hallado auian començaron fieramente a llorar; considerando q pues ellos siendo tan bien sustentados en acabar todas las cosas, auer en aquella fallecido que muy poco remedio ni esperanza en lo venidero les quedaua: mas Bádalin a quien no menos dolia la perdida de Amadis q a ninguno dellos le dolia, esforçaua los que de bando el llan

to q poco o no nada aprouechaua; a la vez manda començada coruallen, trayendo les a la memoria lo que su señor por cada vno dellos haria viendo los en cuxta: y como perdiendo le perdian hermano y el mejor cauallero del mundo. Assi q temiendo lo por bien acordaró de primero entrar en la corte: y si allí recaudo de alguna nueva no hallassen, de buscar todas las partes del mundo de tierras y mares hasta saber su muerte o su vida. Pues con este acuerdo, auiendo oyo la missa que el hermitaño les dixó, caualgaron y fueronse el camino de Londres: esto era el dia de Sant Juan, y llegando cerca de la ciudad, vieron a la parte donde ellos yuan al rey que aque lla fiesta con muchos caualleros caualgando por el campo honraua: assi por el sancto ser tal, como porque en semejante dia fuera el por rey alçado, y como el rey vio los tres caualleros, bien cuxdo que serian andantes, y fue a ellos por los honrar, como aquel que a todos honraua y preciaua: y como le vieron a si y, desarmaron las cabeças, y mostraron a don florestan qual era el rey: que hasta entonçes nunca le viera, y llegando mas cerca muchos vno que conocieron a don Balaoz y Agrajes, mas no conocieron a florestan, aunque muy hermoso les parecia, y antes que llegassen por Amadis le tenian y el rey assi lo penso, que este semejaua a Amadis en la cara mas que ninguno de sus hermanos, y quando llegaron al rey pusieron a don florestan delante por le dar honra y el rey dixo a Balaoz: Entiendo que este es vuestro hermano don florestan, Si es señor, digo el, y queriendo le besar las manos, no se las quiso dar, antes con mucho amor le abraço, y despues a los otros, y con grã plazer se metio entre ellos y se fue a la ciudad. Bádalin y el enano que aquel recebimiento vieron donde su señor córta hã de todos recebido y mirado era, auiedo le perdido hazian gran duelo, tanto que assi al rey como a todos los otros, ponían en auer dellos gran piedad y mas de su señor a quien mucho amauan. Et yua preguntando a los tres compañeros,

¶ y si auian

si antan sabido algunas nuevas de Amadis su hermano, mas ellos con lagrimas sus ojos le dezian, que no, aunque grandes tierras auian andado en su busca. El rey los consolaua, diciendo, que las cosas del mando tales eran ann a aquellos q̄ buyendo de las affrentas y peligros cō gran cuydado sus personas guardar dellas p̄sauan: quanto mas a los q̄ su estylo y officio era buscarlas, offreciendo sus vidas hasta las poner mil vezes al punto de la muerte: y que tuuiesse esperanza en Dios q̄ no le auia hecho a Amadis tan bien auerurado en todas las cosas para assi le desamparar. Las nuevas de la venida destes caualleros sonaron en casa de la Reyna, de que alli ella como todas las otras fuerō alegres, especialmente Olinda la mesurada amiga de Agrajes, sabiendo ya como el auia acabado la auentura del arco d̄ los leales amadores, y Corisanda la amiga de don florestan q̄ alli lo atendia (como ante se os conto.) Adabilia que alegre estaua con la uenida de Agrajes su hermano, fue se a Oriana que estaua muy triste a vna finestra de su camara leyēdo en vn libro, y dixo la: Señora y d̄ os a vuestra madre, q̄ v̄dra ende agora don Saloz y Agrajes y florestan. Ella le respondió llorando y sospirando como si las cuerdas del coraçon le quebraran: Amiga donde quereys que vaya, que estoy fuera de mi entendiēto, en manera q̄ mas soy muerta que viua, y tengo el rostro y los ojos de llorar tales como veyes. Y demas desto como podre yo ver aquellos caualleros en ropañia de los quales solia ver a mi señor Estadria y mi amigo, por Dios quereys que me luatar: que mas grame me es de pasar q̄ la muerte, de mas desto digo llorando: Ay Amadis mi buen amigo, q̄ hara la captiua de su yugada quando no os viere entre vros hermanos y amigos que vds tanto amays con quien he solia ver. Por Dios mi señor la vuestra soledad sera causa de mi muerte, y esto sera con gran razon, pues q̄ yo bize por donde ambos muriessemos: y no pudiendo estar en pie cayō en vn estrado. Adabilia la esforçana quāto podia poniendo la esperança

que la su donzella le traeria buenas y alegres nuevas. Oriana la dixo: Quando estos caualleros tan bien andares en sus demandas auiendo lo buscado tanto tiempo con tanta afficion del no han sabido, como la donzella que no yra si no a vna parte lo podra hallar. En esto no penseys, dixo Adabilia, que segun el yua a todos los del mundo buyra y a vuestra dōzella saldra el a dar se la a conocer donde escondido estuviere, como a persona que todo el secreto de vos y del sabe y que el reparo de su vida le puede llevar. Oriana algo con esto esforçada y consolada leuātose como mejor pudo, y lauō sus ojos, y mādō llamar a Olinda que se fuesse con ellas donde la Reyna su madre estaua. Y quando los tres caualleros compañeros la vieron ouieron grā p̄suer, y fueron a ella y recibieron se muy bien. El rey dixo entonces a don Saloz: Deyes como anda maltrecha y doliete vna amiga Oriana. Señor, dixo el, mucho pesar he yo dello, y gran razon es que todos la siruamos en aquellas cosas q̄ mas salud la pueden traer. Oriana le dixo riendo: Mi buen amigo don Saloz, Dios es aquel que repara las dolencias y las fortunas: y assi si le pluguere bar a la mia y la de vosotros que tan gran perdida os ha uenido en perder a vuestro hermano: q̄ assi Dios me salue, mucho me pluguiera q̄ los trabajos y peligros q̄ nos dixē que por buscar queys pasado que sacaran algū fruto de lo que deffesauades, assi por vosotros como por q̄ el rey mi señor era siempre muy seruido del. Señora, dixo don Saloz, yo fio en Dios que presto auramos del buenas nuevas, que el no es bōbre q̄ desmaya por gran cuyto, q̄ no ay cauallero en el mūdo que mejor cōtra peligro mantenerse sepa. Adabilia fue Oriana cō solada cō aquella q̄ yo ay a don Saloz, y romando a el y a don florestan cōigo se assemo en vn estrado, y auis gran sabor de mirar a don florestan que mucho a Amadis parecia poro basia le grande la soledad del otro, y tanta que el coraçon se le quebrana. Adabilia llamo a Agrajes su hermano, y sento le cabe e acabe Olinda su amiga que muy le da y abgre

querria en saber que por su amor auid si do so el arcau contado de los amadores; q̄ bien se lo dio allí a entender con el amor fo recibimiento que le hizo; mostrando le buen talante; mas Agrajes que mas que a si la amaua agradeciose lo con mucha humildad, no la pudiendo besar las inanos; porque el secreto de sus amores mantiefte no no fuesse: y estando assa hablando o por vnas voces y ruydo que en el palacio se hazia; y preguntando el rey que era aquello; dixerou le; que Bandalin y el enano auiedo visto el escudo y las armas de aquel famoso cavallero Amadis que havia gran duelo; y que los cavalleros le confortaban. Como; dixo el rey; aquies Bandalin. Si señor; dixo don florestan; que bien ha dos meses que le hallé al pie de la montaña de Sanguin; que andaua por saber algunas nuevas de su señor; y dize le que yo auia andado toda la montaña a todas partes y q̄ no hallaua nuevas ningunas; y truuo por bien de se andar conmigo porque se lo rogue. El rey dixo; Yo tengo a Bandalin por vno de los mejores escuderos del mundo; y razón sera que le cõsolemos. Entonces se leuando y fue para alla donde estava: y quando Oriana oyo hablar de Bandalin; y del duelo que havia perdido; q̄ como se podia en los pies tener; don Balaz; y don florestan la soltaron alcanzandola por las manos para yr con el rey; y Adabilia que conocio la causa de su desmayo; lleuo se a ella; y tomola los brazos sobre su cuello; y Oriana dixo a Balaz y a florestan: Adia buenos amigos si no os vierre y honrare como deue; no a la voluntad; mas a la gran dolencia que yo tengo; poned la culpa q̄ lo causa: Señora; dixerou ellos; cõ mucha razón se deue el socorro; que segun el gran desseo nuestro es de os servir en todas las cosas mas a razón q̄ al q̄dalarado de vuestra gran virtud y bondad no se nos siguieste; y quando se fuerõ para el rey; y Oriana se atogio a su cama; adonde echada en su lecho con grandes gemidos y congozas se reboluija con gran desseo de saber y entender de aq̄ que mas por voluntad que por razón y con

cierto alguno bestaua apartado; y de los do alorado. Oriana hablo con Adabilia; diziendõs; Adia verdadera amiga despues que en esta ciudad de Londres entramos; no me ha saltado dolores y angustias; assi que ternia por bien si a vos parece que al mi castillo de Adiraflores que es muy sabrosa morada nos fuessemos algunos dias; que como quera que en mi pensamiento tengo firme no auer en ninguna parte un triste coraçõ reposo; mas allí que en otro cabo mi voluntad se otorga que lo hallaria. Señora; dixo Adabilia; deueys lo hazer; assi por esso; como porque si la donzella de Denamarcha os trae las nuevas que dessemos; podays sin interualo alguno; no solamente gozar del plazer de ellos; mas dar lo a aquel que con mucha razón; segun su tristeza pasada lo deue auer; lo que aqui estando de lo vno ni de lo otro gozar no podriades. Ay por Dios mi amiga; dixo Oriana; hagamos lo luego sin mas tardar. Adenester es; dixo Adabilia; que lo hableys a vuestro padre y madre; q̄ segun vuestra salud dessea toda cosa que os agradecharan. Este castillo de Adiraflores; estaua a dos leguas de Londres; y era pequeño; mas la mas sabrosa morada era que en toda aquella tierra auia; que su asfiento era en vna floresta a vn cabo de la montaña; y cercada de huertas que muchas frutas lleuauan; y de otras grandes arboledas; en las cuales auia yeruas y flores de muchas guisas; y era bien labrada a marauilla; y dentro auia salas y camaras de rica labor; y en los dos patios muchas fuentes de aguas muy sabrosas; cubiertas de arboles que todo el año tenían flores y frutas; y vn dia fue allí el rey a cazar; y lleuo consigo a la regna y a su bija; y porque vio que su hija mucho se pagaua de aquel castillo por ser tan hermoso; dio se lo por suyo. Y ante la puerta daua a vn trecho de yallesta vn monesterio de mōjas; que Oriana mando hazer despues q̄ fue; y fue en q̄ auia mugeres de buena vida; y esa noche hablo con el rey y con la regna de uidiendo les licencia para estar algunos dias allí; la qual de grado la fue por ellos.

otors

otorgado. Pues estando el rey a su mesa, temiendo cabese a don Galaor y a Agrajes y a florestan les dixo: yo fio en Dios mis buenos amigos q' presto auremos buenas nuevas de Amadis; porq' yo tengo embiados a te buscar treynta caualleros de los buenos de mi casa; e si tales no los traexerent tomad y o frotos todos los q' nas quisierdes: e ydte a buscar por dode vaxredes q' con razon se deue tomar el trabajo. Pero ruego os q' esto sea despues q' passe vna batalla q' aplazada tengo con el rey. Caddan de Irlanda; q' es muy preciado en armas, y era casado con vna hija del rey Brites: aquel q' Amadis auia muerto; e q' la batalla auia de ser ciento por ciento; y la razon della era por ciertas parias q' aquel reyno era obligado a dar a los reyes de la Gran Bretaña, y q' eran conuenidos q' si el véciese q' las parias facien dobladas y el rey Caddan quedasse por su vassallo: e si fuese vencido quedasse quitto de todo para si e p' su: e q' segun auia sabido de la gente q' para le ser cõrrarla se aparejaua, que duria bien mester todos los supos: e a sus amigos: por esto q' aquellos tres cõpaxeros oyeron al rey, quedaron aunque muy cõtra su voluntad, q' mas quisieran tornar luego a la deuõda de Amadis q' mucho desfeauan del saber y con mucha razon: mas vniéron gran verguça no seruir e ayudar al rey en vna cosa tã señalada y de tãt' grã affrenta. Despues q' los mãcles aleuaron don florestan mando a Bandalin q' viesse a ver a Abillia q' se lo rogara y el asillo hizo, e quando ambos se vieron, no sepudieron escusar q' no llorassen, y Bandalin dixo: O señora q' grã su razon ha hecho Oriana a vos y a v'ro linaje q' os quitto el mejor cauallero del mundo. Ay q' mal emplead' fue quanto vos sufristis, que grã su amor de ella aieys recebido, y mas aq'uel q' n'ca en hech' ouier dicho la error mal empleada es en h' r' n' l' s' r' e todas las otras bondades p'nes que en ella auia trayeron: pero este mal q' hizo, bien se yo q' ninguno perdio cãro como ella. Ay Bandalin, dixo ella, r' se goz' e agora que no digas esto uito creas que erraras, que ella

lo hizo con grã suya y pesar de vna p'nta bas que la ayerro, q' con gran razon pudo tomar sospecha en q' siendoy ella en oluid' o puesta de su señor a otra con mucha afflicciõ amana: y como quiena que la carta fue con grã suya escrita y embiada, no peso q' cãro mal redudara, y el yerro q' cãsto. vos puedes creer q' fue causa el sobrado y demasiado amor que le tiene. O Dios, diga Bandalin, como salto el buenem' e dimi' e to: de Oriana y vuestro y de la donzella de Denamarcha, en pesar q' ni señor ama de hazer tal yerro: cõtra aquella q' por la menõr palabra sañuda q' en ella sentia, segun el gran temor que de la enojar tiene, se metiera sola tierra y nio. Y que palabras podia ser estas q' el gran juyzio e virtud de vosotras: asi turbasse para hazer morir el mejor cauallero q' nãxa nacio: Andrian etiano, dixo Abillia, p'fando que la bõra de su señor acrecensaua lo ha causado. Entõces le cõto todo lo que auia pasado de las tres pieças de la espada, como el primero libro lo cuenta. Y no creas Bandalin, dixo ella, q' yo ni la donzella de Denamarcha pidunos mas hazer, que la saña de Oriana fue tal en pesar que bõbre a quien dixo ella ama por otra la oyrasse, que nunca su cõrõ con soslegar pudo hasta embiar aquella carta sin nra sabiduria, q' a todas nos llega al p'nto de la annerre: pero puedes creer q' despues q' de Durin supo lo q' Amadis hizo, ella ha quedado con tan grã suya e dolor q' esto nos es cõsuetud' el pesar q' por Amadis tener venemos. E todas estas razones q' Abillia passaua con Bandalin, Oriana estaua escuchãdo de t'ro e vna parte de su camara; e de o todo lo q' hablaban, e como vio que ya en ello no hablara, salto a ellos como si nada oydo viese, y como vio a Bandalin extranjero se la el eozacõ, y no se pudo tener q' en vn estrado no cayese: e d' r' e llorando mas p' r' a m' e r' e que a penas podia hablar. O Bandalin, dixo Dios te guarde, y te haga bien encurado, haz agora lo q' deues; y d' p' l' r' a s' aq'uello a q' n' l' e obligado eres. Señora, dixo el llorando, y que n' d' ays que yo haga? Que me mas se z' o r' o ella, que yo mate a v'ro señor: muy gran

gran sinrazon, y tu deues vègar la su muerte, q̄ vègaria el la tuya si alguno te matare: y en esto quedo tã desacordada como si el alma salirse le quisiere. Bandalin vuo tan gran pesar q̄ no quisiere alli por ninguna cosa ser venido. E Adabilia tomando del agua se la echo por el rostro, assi q̄ acordar la hizo sospirado, y apretado muy fuerremete sus manos vna cõ otra, y dixo ella: **D** Bandalin porq̄ tardas de hazer lo q̄ deues por Dios no tardaria tu padre de hazer lo q̄ deniciera. Señora, dixo Bandalin, Dios me guarde de tal deslealtad hazer, q̄ si lo pensasse seria la mayor traycion del mudo: y no solamente vna mas dos, siendo vos mi señora y Amadis mi señor, q̄ se yo biere cierto q̄ despues de vuestra muerte no viviria el vna hora, y nunca pense q̄ de vos señora fuera yo tan mal aconsejado. Quãto mas q̄ mi señor Amadis no es muerto: porq̄ aunque la tristeza y angustia q̄ por vna saña tomo, fue en su mano de la pasar, no lo es la muerte: si no quando Dios lo tuuiere por bien: que si tal cabo le viera de dar no le hiziera en el comienço tan bienaventurado: y vos señora assi lo tened que hõbre tan señalado como este no querã Dios q̄ a tã gran sinrazõ muera. Esto y otras muchas cosas le dixo por la conortar, y ella dixo: Adi buen amigo Bandalin, yo me voy demañana a Aliraflores donde quiero esperar la vida o la muerte, segun las nuevas me vinieren: y tu vè nos a ver, q̄ Adabilia embiara por ti, q̄ mucho me quitas la tristeza q̄ en mi coraçon esta. Señora, dixo Bandalin, assi lo hare, y todo lo mas q̄ mandardes. Con esto se quitto dellas, y passando por donde la Reyna estava llamole, y hizole estar delante de si, y estubo con el hablado mucho en la hazienda de Amadis, y del gran pesar que por el tenia: y venian le las lagrimas a los ojos, y dixo la Bandalin: Señora si os dolays del es con gran derecho, q̄ mucho es vuestro seruidor. Mas buen amigo, dixo la Reyna, y buen defendedor: a Dios plega de nos traer del buenas nuevas con q̄ recibamos alguna cõsolacion: y assi estando Bandalin vio a vna parte del palacio estar

a don Galaor y a florestan, y a Corisanda entre ellos muy alegre: y parecióle muy hermosa dueña, q̄ el nunca hasta entõces la auia visto ni sabia quien fuesse, y preguntõ a la Reyna, q̄ quien era aquella tã hermosa dueña q̄ con tanto plazer cõ aquellos dos hermanos hablaua. Y la Reyna le dixo quiere era, y por qual razõ auia a la corte venido, y como amaua a don florestan: por amor del qual auia alli morado atendiendo le algũtiempo. Quãdo esto oyo Bandalin dixo: Si ella lo amaua biere se puede loar q̄ va empleada en aq̄l q̄ ha toda bõdad y mesura, y pocos se pueden hallar aunq̄ todo el mudo se ande q̄ y gual del sea en armas: y señora si biere conociessedes a don florestan no preciarades a ningun cauallero mas q̄ a el, q̄ en gran manera es de alto hecho en armas, y en todas las otras buenas maneras. Assi lo parece el, dixo la Reyna, q̄ hombre q̄ tal deudo tiene cõ tã nobles caualleros, y tan hazedores en armas, sinrazon grande seria q̄ no pareciesse a ellos mucho, segun su disposiciõ. Assi estubo la Reyna hablado con Bandalin y don florestan con su amiga mostrando la mucho amor, porq̄ de mas õ ser muy hermosa y rica, le amaua mucho, tãto q̄ no a otro ninguno su amor otorgado ouiesse, y venia de los mas nobles y mas altos cõdes q̄ en toda la Brã Bretaña auia, y alli hablo con ella delãte de dõ Galaor como se tornasse a su tierra, y q̄ el y dõ Galaor y Agrajes la llevarian dos jornadas, y q̄ en oyendo algunas nuevas ciertas de Amadis y passando la batalla q̄ el rey Lisuarte aplazada tenia si el viuo q̄dasse se yria para ella y moraria en su tierra vn grã tiempo. A Dios plega por la su merced, dixo ella, de os guardar y traer buenas nuevas de Amadis, porq̄ podays cõplir lo q̄ prometays q̄ mucho soy en ello cõsolada. Entõces se fueron al rey y Bandalin con ellos. Pues Diana demandõ licencia esta noche al rey y a la Reyna, por que otro dia se queria yr a Aliraflores: ellos se la dieron, y mandaron a don Brumedan q̄ al alua del dia saliesse cõ ella y cõ Adabilia y con las otras dueñas y donzellas y las pusiesse en el castillo, y luego se tornasse,

tornasse, dexando los seruidores q̄ les erã necessarios y porteros q̄ las puertas del castillo guardassen. Don Brunedã hizo padereçar todo lo q̄ el rey mãdo, ⁊ antes q̄ el dia yiniessse tomo a Oriana y a todas las otras, y bien demañana llego con ellas a Alviraflores: donde viendo Oriana lugar tan sabroso y tan fresco de flores y rosas, ⁊ aguas de caños y fuẽtes, gran descanso su affanado y atribulado animo sintio, cõfiança en la merced de Dios que alli vernia a reparar su vida, q̄ sin el la cruel muerte no se le podia escusar: Pues alli llegada, embio a mandar a Adalasta la abadesa del monesterio que le embiasse las llaves del castillo y de vnos postigos por dõde a vna hermosa buerta q̄ con el se contenia salian, y dando las a los porteros q̄ su padre alli embiara, les mando q̄ cada dia tuuiesse cargo de cerrar las puertas y postigos, y diessen las llaves a la abadesa que de noche las guardasse. Quãdo Oriana se vio en aquel lugar tan sabroso alço las manos al cielo, ⁊ dixo entre si: Ay Amadis mi amigo, este es el lugar dõde yo os desseo siempre tener conmigo: y de aqui jamas sere partida hasta q̄ os vea. E si esto por alguna guisa no puede ser, aqui me mata: ra la vuestra soledad: por ende mi amigo yala me la vuestra medida y acorred me q̄ muero, ⁊ si en algũ tiẽpo y sazõ me fuysses bien mandado ⁊ nõca me faltastes, agora q̄ mas es menester os ruego y mando que me socorray ⁊ libreyss de la muerte: ⁊ mi buen amigo no tardeys que yo os lo mando por aquel señorio q̄ yo sobre vos he. E alli estuuõ vna gran pieça amortecida hablando con Amadis, y en tal guisa como si delante le tuuiesse: mas Alhabilia la tomo por las manos ⁊ la hizo assentar en vn estrado q̄ cabe vna hermosa fuente la mãdo hazer, y de alli se acogio a su aposento, en q̄ muy ricas camaras auia, ⁊ vn patio pequeño que ante la puerta de su camara cõ tres arboles q̄ todo lo cubrian sin que en el ningun sol entrar pudiesse. Oriana dixo a Alhabilia: Sabed que mande que las llaves nos truxessen de dia, porque quiero q̄ Bandalin nos haga otras tales, porque

si mi ventura tal fuere q̄ Amadis venga, le podamos aqui meter por la buerta y por los postigos. Buen acuerdo tomastes, dixo Alhabilia. Allí holgaron y descansarõ aquel dia y la noche: annq̄ con gran sobresalto a la donzella de Denamarcha esperauan. Pues otro dia llego Bandalin, y el portero dixo lo a Alhabilia q̄ aquel escudero la queria hablar, Oriana dixo: Abzã le a Bandalin que muy buen escudero es y con nosotras fue criado, quãto mas que es hermano de leche de Amadis a quien Dios guarde de mal. Dios lo haga allí, dixo el portero, q̄ seria grã perdida y grã daño vernia al mũdo si tan bueno y virtuoso cauallero ⁊ diestro en las armas le perdiessse: Tu dizes verdad, dixo Oriana, ⁊ agora te ve, ⁊ haz que entre Bandalin: ⁊ boluendo se a Alhabilia, la dixo: Emigo no veys vos como es amado y preciado Amadis de todos, y aun de los hombres simples q̄ de las cosas poco conocimẽto han: Bien lo veo, dixo Alhabilia. Pues q̄ hare yo, dixo ella, sino morir por aquel q̄ siẽdo tan amado y preciado de todos a mi amaua el y preciaua mas q̄ a si mesmo, y q̄ yo fuy causa de su muerte: maldita fue la hora en que yo naci, pues por mi locura y mala sospecha hize tan gran surazõ. Dexad os desso, dixo Alhabilia, y tened buena esperança, que muy poco para el remedio dello aprouecha lo que hazeys. En esto entrõ Bandalin, que dellas muy bien recibido fue, y assentando le consigo le conto Oriana como auia embiado a la donzella de Denamarcha con la carta que para Amadis lleuaua, y las palabras q̄ en ella yuan, ⁊ dixo le: Parecete Bandalin que me querra perdonar? Señora en buen pleyto hablays, dixo el, parece me que mal conoceys su coraçõ, que por Dios por la mas chica palabra que en la carta va el se meta so la tierra viuo, si vos se lo mãdass, quanto mas venir a vuestro mandamiento: especialmente lleuar se la donzella de Denamarcha: y señora mucho soy alegre desto que me auẽys dicho, porque si todo el mundo le buscasse no bastaria tanto de lo hallar como la donzella solla: porq̄
pues

pues de mí se quiso escóder, no creo que a otro alguno mostrar se quisiese. Y vos señora con esperança de las buenas nuevas que os traera, no dexays de tener mejor vida, porque el venido no os vea tan alógada de vuestra hermosura, si no echara a buyrō vos. A Oriana plugo mucho aquello que Bandalin le dezía, y digo le riendo: Como tan fea te parezco: y el digo: Quanto si tan fea parezcoys a vos, asconder os yades dōde ninguno os viesse. Pues por esso, digo ella, me vine a morar a este mi castillo: porque si Amadis viniessse y quisiesse echar a buyr delante de mi no lo pudiesse hazer. Ya lo viesse yo en esta pusion, digo Bandalin: y suelto de la otra donde vuestros amores le tienen. Entonces le mostraron las llaves, y digeron le, que trabajasse como otras tales se hiziesse: porque venido su señor: como el lo esperaba pudiesse Oriana sin interualo cūplir lo q̄ le embiara a dezir, q̄ lo ternia allí consigo. Bandalin las tomo, y yendo se a Londres traxo las otras tales llaves como aquellas, que otra differēcia no auia si no ser las primeras viejas y las otras nuevas. Abdabilia mostro las llaves a Oriana, y digo le: Señora estas serā causa de jútar con vos aquel que sin vos viuir no puede: y pues q̄ hemos cenado, y toda la gente del castillo es aslosegado vamos las a prouar. Vamos, digo Oriana, y a Dios plega por su merced q̄ ellas sean reparadoras en aquello que por mi poco seso fue dañado, y tomandole se por las manos se fueron solas a escarras a los postigos que ya oytes q̄ del castillo a la buerta salian, y siēdo ya cerca del primero, digo Oriana: Por Dios amiga muerta soy de miedo, q̄ no he poder de yr con vos: Abdabilia la tomo por la mano, y digo la riendo: No temays nada dōde yo fuere q̄ os defendere, que soy prima del mejor cauallero del mūdo, y voy en su seruicio, seguid me sin miedo. Oriana no pudo estar q̄ no se rieffe, y digo: Pues en vuestra guarda voy no deuo temer, segū la confiāca q̄ tengo en vuestra grā bōdad de armas. Pues por tal me conozeys, digo Abdabilia, vamos agora adelāte, y verēys

ya como acabare esta auētura, y si en ella llego yo juro q̄ en todo este año no echare escudo al cuello ni cūñire espada: y tomādo se riēdo por las manos llegaron al postigo primero: el qual sin interualo alguno fue abierto, y allí lo fue el otro, allí q̄ vierō toda la buerta: Oriana digo. Pues que sera q̄ segun la pared desta buerta es alta no podra subir Amadis por ella: No pēscays en esso, digo Abdabilia, q̄ yo lo tengo mirado, y allí dōde la pared se júta con el muro se haze vn rincón, y cō vn madero q̄ de fuera se pōga y nosotras dando le las manos sin mucha pena subira: mas este ardimiēto es vīo y vos lleuareys la paga del. Oriana la tomo por el tocado y derribose lo en el suelo, y estuieron ambas por vna pieça con gran risa y plazer: y tomaron a cerrar los postigos y fuerō se a dormir, y acostando se Oriana en el lecho, digo Abdabilia: Quiera Dios señora q̄ aqui os ayunte cō aquel captiuo q̄ esta desesperado: pues le es tāto menester. Oriana digo: Al plēga por la su piedad q̄ se apiadar de nos y del. De lo q̄ en Dios es, digo Abdabilia, no tēgayz cuydado, q̄ el porra el remedio q̄ a su seruicio sea: comed y dormid, porq̄ vuestra hermosura cobre lo mucho q̄ perdido tiene como Bandalin os digo. Con esso durmieron aquella noche cō mas sosiego q̄ las passadas: y la mañana venida despues de auer oydo misa salieron se al corral de las hermosas suētes, y ballaron que entōces llegaua Bandalin que por su mandado dellas cada dia venia de Londres a las ver, y tomandole consigo se acogieron al patio de los tres arboles hermosos, y allí le digeron como las llaves eran muy buenas, y las palabras q̄ Abdabilia dixera quando las prouara, de q̄ todos mucho rieron, y el les conto todo lo que con Amadis passara, diziendo le, por le conoztar mal de Oriana, y q̄ con la fāña que dello vuo estuuu muy cerca de lo matar, y como por aquello viēdo le dormido, le escōdio la silla y el freno, y lo dexara en la montaña dōde nunca mas del pudiera saber ninguna nueva: y señora, digo el, asu como gran mentira le dice en lo vuestro

stro, así luego recibí la pena que merecía: que quando desperté y hallé que era ydo sin mí, si arma alguna me quedara, sin duda me diera la muerte. Oriana le digo: Apor Dios Bandalin no me digays mas, q̄ cierta soy que me ama sin arte, y quebrantas me el corazón: que la vida y la muerte con las buenas o contrarias nuevas que del me vniere[n] juto lo quiero recibir, sin que mas angustias y dolores que los pasados me sobrecuengan.

Capítulo. xij. De como

estando el rey Lisuarte sobre tabla entro vn cavallero extraño armado de todas armas, y desafió al rey y a toda su corte: y de lo que florestan passo con el: y de como Oriana fue consolada, y Amadis hallado.



A su mesa estando el rey Lisuarte, y aniendo alçado los mantos, queriendo se despedir de Balaor y don florestan y Agrajes para llevar a Corisanda, entro por la puerta del palacio vn cavallero extraño armado de todas armas, si no la cabeza y las manos, y dos escuderos con él. E traya en la mano vna carta de cinco sellos, y buicados los hinojos la dio al rey, y digo le: Hazed leer esta carta y despues dire a lo que vègo. El rey la leyó, y viendo q̄ de crecía era, se digo: Agora podeys dezir lo que os plazera. Rey, digo el cavallero, yo desafío a ti y a todos tus vassallos y amigos de parte de famògomadan el jayan del lago heruiente, y de Cartada que su sobrino el jayan de la montaña defendida, y de Madafabul su enñado del jayá de la torre bermeja, y por don Quadrágate su hermano del rey Abies de Jrlada, y por Arcalaus el encatador. Y mandáte dezir, q̄ tienes en ellos muerte, así tu como todos a aquellos q̄ tuyos se llamaren: y hazé te saber q̄ ellos con todos aquellos grâdes amigos suyos seran contra ti en ayuda del rey Lildadan en la batalla q̄ con el aplazada tienes: pero que si tu quieres dar a tu hija Oriana a

Madafabul la muy hermosa hija del dicho famògomadan para que sea su dõzella, y la sirua, q̄ no te desafiaran, ni te seran enemigos: antes casaran a Oriana con Bandalin su hermano quando vieres q̄ es tiempo, q̄ es tal señor q̄ bien sera en el empleo de tu tierra y la suya: y agora rey mira lo q̄ mejor te verna, o la paz como la quierren, o la mas cruda guerra q̄ venir te podra con hombres q̄ tanto pueden. El rey le respondió riendo, como a aquel q̄ en poco su desafío tenia, y dixole: Cavallero mejor es la guerra peligrosa que la paz deshonrada: que mala cuenta podria yo dar a aquel señor q̄ en tal alteza me puso, si por falta de corazón cótata me gua y abillamiéro la abagasse, y agora os podeys yr y dezirdes, que antes querria la guerra todos los dias de mi vida con ellos, y al cabo en ella morir, que otorgar la paz que me demâdan: y dezidme dõde los hallaravimmi cavallero, por: por el sepâ esta mi respuesta q̄ a vos se da. En el lago heruiente, digo el cavallero, los hallara quien los buscare, que es en la insula que llaman Madogança, así a ellos como a los q̄ consigo han de meter en la batalla. Y no se, digo el rey, segun la condición de los gigantes si mi cavallero podra yr y venir seguro. Dello no pongays duda, digo el, q̄ donde esta don Quadrágate no se puede cosa cótra razón hazer, y yo lo tomo a mi cargo. En el nombre de Dios, digo el rey, agora me dezid como aueys nõbre? Señor, digo el, he nõbre Landin: y soy lo brino de don Quadrágate hijo de su hermana, y somos venidos a esta tierra por vengar la muerte del rey Abies de Jrlanda, y nos pesa que no podemos hallar aq̄l que le mato, ni sabemos si es muerto o vivo. Bien puede ser, digo el rey, mas agora pluguiesse a Dios que supiesse des ser el el vivo y sano que despues todo se haria bien. Yo entiendo, digo Landin, porque lo dezis: porque creeyes ser aquel el mejor cavallero de los q̄ aueys visto: mas qualquier que yo sea hallar me heys en la batalla yza y del rey Lildadan, y allí os seran manifestas mis obras buenas o contrarias en el mas daño vuestro q̄ yo pudiere.

Mucho

Mucho me pesa, digo el rey, que mas os querria para mi seruiçio: mas bien creo q̄ no faltara cō quiē os cōbatays, Ni a ellos; digo el cauallero, quiē se lo resista hasta la muerte. Quando esto oyo don florestā en lañose ya quāto; por q̄ aquel plaile dezir q̄ buscava a su hermano Amadis, y digo le; Cauallero yo no soy desta tierra ni yalia; llo del rey, alli q̄ entre vos y mi no atañe ninguna cosa desto q̄ a el auēys dicho: ni yo en razon dello no digo nada: por q̄ en su casa ay otros muchos mejores para dezir y hazer, pero por q̄ vos dezis q̄ andays a Amadis buscando y no le hallays, ento q̄l creo yo no ser vuestro daño: y si conmigo q̄ soy don florestā su hermano os plaze cōbatir, con condicion q̄ si vencido fueredes os quiteys desta demanda, y si yo muerto fuere algo de vuestro enojo y mengua se satisfaze, yo lo hare por q̄ aquel sentimientō que vos teneys por el rey Abies: aq̄l y mucho mas crecido: terna Amadis por la muerte. Don florestā, digo Landin, bien veo que auēys sabor de batalla: mas yo la dudo a mas no poder, por q̄ tengo de yr cō la respuesta desta embagada a señalada dia: y tãbien por q̄ aquellos señores me tomaron fiança q̄ en otra cosa de affrenta no me entremetie: pero si de alli yo saliere viuo auer la he con vos a dia señalado. Landin, digo don florestā, vos lo dezis como buen cauallero y honrado, porque los que con semejātes mensajes vienen han de negar su volūtad propia por seguir la de aq̄llos cuyo mādado traen: por q̄ de otra guisa aunque a vuestra hōra satisfazer pudiese sedes, la suya por vuestra tardança se podria menoscabar, siendo todo a cargo vuestro, y por esso tēgo por bien q̄ sea como lo dezis, y tendiendo las luas en señal de ganjes, las dio al rey, y Landin la balda del arnes: assi q̄ de consentimieō de ambos quedo la batalla para treynta dias despues q̄ la de los reyes pasasse: entōces mando el rey a vn cauallero su criado que filispinel quia nombre que en compaña de Landin fuesse a desafiar a aquellos q̄ a el desafiard. Pues partidos estos dos caualleros como oys el rey quedo hablado con don Sa-

laor y florestā y Agrajes y otros muchos que en el palacio estauan, y digo les: Quēro q̄ veays vna cosa en que auēys plazer. Entōces mando llamar a Leonoreta su hija con todas sus dōzellas pequeñas, q̄ vieniessen a dāçar assi como solian, lo q̄ nunca auia mādado despues q̄ las nueuas de ser perdido Amadis le digera, y el rey la digo: Dija dezid la cancion q̄ por vuestro amor Amadis hizo, siendo vuestro cauallero, la niña con las otras sus donzellas la comēçaron a cantar: la qual dezia assi.

Leonoreta fin roseta
blanca sobre toda floz
fin roseta no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

Sin ventura yo en locura
me meti,
en vos amar es locura
que me dura
sin me poder apartar,
o hermosura sin par
que nie da pena y dulçor,
sin roseta no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

De todas las que yo veo
no desseo
no seruir otra si no a vos,
bien veo que mi desseo
es deugneo,
do no me puedo partir
pues que no puedo huyr
de ser vuestro seruidor,
no me meta fin roseta
en tal cuyta vuestro amor.

Aunque mi queja parece
referir se a vos señora,
otra es la vencedora,
otra es la uratadora
que mi vida desfallce:
a questa tiene el poder
de me hazer toda guerra
a questa puede hazer
sin yo se lo merecer
que muerto viva so tierra.

Quiero.

Coniero que sepays por qual razon Amadis hizo este villancico por esta infanta Leonoreta. Estando el un dia hablado cō la Reyna Brisena, Oriana y Abillia y Olinda digeron a Leonoreta, q̄ dixesse a Amadis q̄ fuese su cauallero y la siruiesse muy biẽ, no mirado por otra ninguna, ella fue a el, y digose lo como ellas se lo mandaron. Amadis y la Reyna q̄ se lo opero rieron mucho, y tomado la Amadis en sus brazos la assento en su estrado, y digole: Pues vos quereys q̄ yo sea vuestro cauallero, dad me alguna joya en conocimieto q̄ me tēga por vuestro: ella quito de su cabeza vn prendedero de oro con vnas piedras muy ricas y dio se lo. Todas comēçarō a reyr de ver como la niña tomaua tã de verdad lo que en burla le auia aconsejado, y quedado Amadis por su cauallero, hizo por ella el villancico arriba dicho, y tenia Leonoreta cōsigo sus donzellas las quales trayã guirnaldas en sus cabeças, y vestidas de ricas paños de la manera q̄ Leonoreta los traga, y era assaz hermosa, pero no como Oriana q̄ cō esta no auia par ninguna en el mūdo, y fue a tiẽpo, como adelante se dira, emperatriz de Roma, y las donzellitas suyas erã doze todas hijas de duques y de condes y otros de grãdes señores, y dezian tã bien y tan apuesto aquel villancico q̄ el rey y todos los caualleros hauiã muy grã plazer de lo oyr. Y desque vuerō vna pieça cãtado hincado los hinojos ante el rey fuerōse dōde la Reyna estaua: Don Salaz y Don florestan y Agrajes digeron al rey, q̄ querian yr cō Corisanda q̄ les diesse licencia, y el los saca a vna parte del palacio, y digoles: Amigos, en el mūdo no ay otros tres en quiẽ yo tã grã esfuerço tenga como en vos, y el plazo d̄ la mi batalla se llega, q̄ ha de ser en la primera semana de Agosto, y ya auays oyrdo la gēte q̄ contra mi hã de ser, y estos traerã otros muy branos y muy fuertes en armas, assi como aq̄llos q̄ son de natura y sangre de gigãtes, porq̄ mucho os ruego q̄ hasta aquel plazo na os encargueys de otras affrētas ni demandas q̄ vos ayã de estozuar de ser conmigo en la batalla que tengo mortales y capitales enenigos, y

bariades me muy gran mēgua y sin raçõ, que yo fio en Dios que con la vuestra gran bondad y de todos los otros que me han de seruir, no sera la valentia ni fuerça de nuestros enenigos tan sobrada, que al cabo por nosotros no sean vencidos, destrucados y amenguados. Señor, digeron ellos, para tal cosa tan señalada y nombrada en todas partes como esta, sera, no es menester vuestro mandado y ruego, q̄ puesto que el desseo y buena voluntad q̄ de servir os teneimos saltasse, no faltaria el buen desseo de ser en tan grande affrenta, donde nuestros coraçones y buenas voluntades ayã aquello que por muchas tierras y partes estrañas del mundo andan buscando, que es hallarse en las cosas de mayor peligro, porque venciendo alcançan la gloria que dessean, y vencidos cūplen aquella fin para q̄ nacidos fueron: assi que nuestra torrada sera luego, y entre tanto animad y esforçad a vuestros caualleros, porque aque llos que con gran amor y affecion siruen la flata fuerça fuerte se torna, y partiēdose del rey armados en sus caualleros, tomando cōsigo a Corisanda partieron de Londres y fueron su camino. Sandalin q̄ alli estaua y viera todo aq̄llo, partiase luego para Madrid rrazores, y cōto lo a Oriana y a Abillia, y que aquellos tres compañeros se le mandauan mucho encomendar. Oriana digo: Agora es Corisanda en todo plazer, pues en su compañia lleua a Don florestan que ella tanto amaua, y Dios se lo de siempre que mucho es buena dueña, y començo a sospirar assi que las lagrimas le vinieron a los ojos, y digo: O señor Dios por que no quereys q̄ yo vea a Amadis si quiera vn dia solo, o señor queredlo por la vuestra bondad, o me quitad deste mundo y no me dexeys viuir en tal cuxta y dolor. Sandalin viuo della grã duelo, pero hizo el semblante de sañudo, y digo: Señora hareys nite que no parezca ante vos, porque estamos atēdiendo buenas nueuas que Dios nos embiara, y quereys nos meter en desesperança. Oriana limpio los ojos de las lagrimas, y digole: Ay Sandalin, por Dios no te queges, q̄ si yo algo hazer pudiesse,

diese, de grado lo haria que aunque bien
 semblate nuestro, nunca jamas mi coraçõ
 de llorar queda, e si no fuese esta esperaçã
 que tẽgo de las palabras q̃ me dezis, cree
 que no ternia tanto esfuerço q̃ de vn lugar
 leuãtar me pudiẽse, mas agora me di, q̃ se-
 ra del rey mi padre, pues q̃ no puede auer
 a Amadis para esta batalla? Señora, digo
 el, no puede mi señor tan escõdido ni apar-
 tado estar, q̃ vna cosa tan señalada como
 esta no veã a su noticia: pues quien duda
 q̃ sabiendo lo q̃ a vos toca, siendo vuestro
 padre vencido no quiera el venir a poner
 sus fuerças en vuestro seruicio, que aũque
 por el defendiẽdo que le pusistes no oïse
 parecer ante vos, parecerã allí donde vier
 re que puede seguir e alcanzar perdon del
 yerro q̃ no hizo ni pensõ de hazer: Allí ple-
 ga a Dios, digo Oriana, q̃ sea como tu lo
 piẽsas e estãdo hablãdo en esto entro vna
 niña corriendo, e digo: Señora veys aqui
 la donzella de Denamarcha q̃ muy ricas
 donas os trae. Nella se le estremeto el co-
 raçõn, e parõse tal q̃ no pudo hablar, e fue
 todã turbada, como quẽ por su venida es-
 peraua la vida o la muerte, segun el recaudo
 q̃ traẽsse, e Abillia q̃ allí la vio, digo la
 niña, ve e di a la dõzella que entre aca so-
 la: porque la querria ver apartada de ti. E
 esto hizo por q̃ ninguno viesse la gran en-
 ta o grande alegrã de Oriana, segun las
 nueuas fuessen: e la niña se saltõ, e digo le
 lo que le mandaron: Pero de Abillia e
 de Bandallin os digo, que estauan defina-
 pados no sabiendo lo q̃ la donzella traya:
 e la donzella entro alegre e de buen conti-
 nente, e bñcãdo los hinojos ante Ori-
 ana diõ le vna carta q̃ traya, e digo la: Se-
 ñora veys aqui cartas de todo vuestro pla-
 zer, e sabed señõra que yo he recaudado to-
 do aquello por q̃ me embiastes allí como lo
 desleays, e leed esta carta e vereys si la ha-
 yo con su mano: Amadis, ella como la car-
 ta, mas allí la trẽntan las manos con la
 grãde alegrã que la carta se le cayõ: e des-
 que el coraçõ se fue uias assõsegado abrio
 la carta, e hallõ el anillo que ella con Ban-
 dallin a Amadis embiara quãdo con Dar-
 dan se combatiõ en Sindilifora, e liqual

muy bien conõcio, e besõle muchas vezes,
 e digo: Bendita sea la hora en q̃ fuesse bez-
 cho, que con tanto gozo e plazer de vna ma-
 no a otra te has mudado, e metio le en su
 dedo: e quando vio las palabras tã humil-
 des que en la carta venia, e el mucho gra-
 decimiento de ella auerse acordado del, e
 de como d la muerte a la vida era tornado,
 bolgo le el coraçõn, e alçãdo sus manos
 digo: O seõbr del mundo reparador de to-
 das las cosas, bendito seas vos que a tal
 sazõ me acorristes e me hbrãstes d la muer-
 te que tan cercana tenia: e hizo assentar la
 donzella ante si, e digola: Amiga agora me
 rõtad como lo hallastes, e los dias que cõ
 el estuistes e donde le deays. Ella la di-
 go como le auia buscado, e q̃ viniendo muy
 triste sin ningun recaudo, la gran tormẽta
 que en la mar le sobrecuino la hiziera arri-
 bar a la peña pobre dõde le hallõ: e como
 la quanto allí con el le aconteciera, e el pla-
 zer tã grande q̃ su carta le diõ: e allí mesmo
 la diõ dõde lo deçaua, e como esperaua su
 mandado. Mas quãdo vino a dezir como
 era llegado a la muerte e tan desemejado
 que no lo podia conõcer si no fuera por la
 berida que en el rostro tenia, e como auia
 mudado su nombre, e como Durin estubo
 tres dias q̃ no le conõcio, gran duelo e pie-
 dad abia Oriana del. e desque todo se lo
 vyo cõtado, diga Oriana: Por Dios mi
 gran nester es que luego aya vuestro man-
 dado, e dezidme en que manera se gaba:
 yo os lo dire, digo ella, alla deçe a sabien-
 das vos joyas de las que traya, porque cõ
 dcha que de boluer Durin por ellas le lle-
 uasse vuestro mandado. Muy biẽ hezistes,
 digo ella, e agoza dadme las donas que
 traeys delante de estos que aqui estan, e de-
 sid que se os oluidarõ las de Abillia assõ
 como lo auẽys dicho: entõces digeron a la
 donzella como Constauda la auia dicho
 del, e que se llamaua Beltenebros, pero
 que no le conõcio ni supo quien era: Deri-
 dad es que assõ se llama, digo la donzella, e
 diçe que no se quitara aquel nombre hasta
 q̃ os vea, e le mandays lo q̃ haga: e tãbien
 la digeron como tenian las llaves de los
 postigos de la huerta, e llamarõ a Durin

y mostrádo le a la parte dóde auia de traer
 a Beltenebros quãdo viniessse, mandaró
 le que luego fuesse a lo traer: mas no viues
 ron de trabajar mucho en ello, porque aun
 estando el muy curtado de la nueua sin ven
 tura ñ le lleuara, por donde a la muerte lo
 auia llegado, creyendo ñ con la que agoza
 qua se emendana y repara uo todo, con mu
 cha alegría de su coraçou lo otorgo, y besó
 las manos a Oriana por ñ se lo mandaua,
 y allí fue acordado que Abdabilia se lo ro
 gasse ante todos que le fuesse por aquellas
 douas, y que el mostrasse en ello mal contir
 niente, como que mucho le pesana, por ñ no
 sospechassen de su yda alguna cosa. y allí se
 hizo, que quando se lo rogaron mostro de
 llo pesar, y dingo sanudamente a Abdabilia:
 Digo os señora ñ por ser vuestras yre yo
 alla, que si de la reyna o de Oriana fuesen
 no lo haria, que mucho affan he lleuado de
 trabajo en este camino: Abdabilia se lo agrá
 decio: y Oriana le dixo: Mi amigo Dur
 rin como quiera que bien siruays, no que
 rays çaberir el seruicio que hizierdes en
 tal guisa que no os lo agradezean. Allí lo
 hare a vos; dingo el, quando me lo mandar
 des que os sirua, ñ bien creo que tan poco
 vale vuestro grado como mi seruicio. Los
 das rieron mucho de ver la saña que Dur
 rin mostraua, y de como auia respóddido: y
 dingo a Abdabilia. Señora ptes ñ a vos pla
 ze ñ yo vaya luego de mañana me quiero
 yr, y despidiendo se dellas se fue con Ban
 dalin a dormir a la villa: el qual le rogo ñ
 se encomédasse mucho a Emil su primo, y ñ
 de su parte le rogasse que le viniessse a ver, si
 hazerlo pudiessse, por ñ tenia de le hablar
 algunas cosas: y ñ le rogaua mucho ñ en
 tanto que con aquel cavallero anduiesse
 preguntasse por nueuas de Amadis. Esto
 le embiana a dezir por ñ Amadis anduiesse
 se mas encubierto, y por ñ si del se quisiesse
 partir ñ có achaque de le ver a el, lo pudief
 se hazer. En esto hablando llegaron a Ló
 dres: y otro dia de mañana: aualgo Dur
 rin en su palasien y fue se su via camino de
 donde a Beltenebros bnia de ydo: pero
 antes se quiso bien auisar de todas las nue
 uas de la corte por ñ se las pudiefse cõtar.

Capitulo. xiiij. De co

mo Beltenebros mando hazer armas
 y todo aparejo para yr a ver a su señora
 Oriana, y de las auenturas que le acaes
 cieron en el camiuo.

RDes tornádo a Beltenebros
 que en las casas de las monjas
 quedara atendiendo el manda
 do de su señora. Dize la histo
 ria que sendo ya con el gran plazer en mu
 cha de su salud y fuerça tomado, que nuãdo
 a Emil le hiziesse hazer en aquella villa cer
 ca de donde estana unas armas el campo
 verde y leones de oro menudos quanto en
 el cupiessen con sus sobrefesales, y le com
 prasse vn buen cavallo y vna espada, y lo
 mejor loziga que auer pudiessse. Emil subió
 a la villa y hizo lo todo como le mãdo: así
 que en espacio de veinte dias fue todo ade
 recado como lo auia menester. A esta saz
 on llegó Durin con el mandado que lle
 uaua, con que Beltenebros vuo gran pla
 zer: y preguntando le delante de Emil co
 mo quedana la buena donzella de Denas
 marcha su hermana, y que venida era la su
 ya; el le dingo, que la donzella se le mãdara
 mucho encomendar: y que el venia por dos
 joyas que se le auian olvidado que queda
 ró entre los almadrages en ñ ella durmie
 ra: y dingo a Emil como suprimo Bãdalin
 le saludana mucho, y todo lo otro ñ a car
 go d le dezir traya. Beltenebros le pregñ
 to, ñ quiẽ era aq̃l Bandalin. Un escudero
 mi primo, dingo el, que aguardo gran tiem
 po a vn equallero que Amadis de Gaula
 se llamaua. y entonces tomo cõsigo a Du
 rin, y fue se passeando por vna plaza pregñ
 tando le por nueuas por su hermana, mas
 quãdo algo desuiados fueron, dingo le Du
 rin el mandado de su señora, y como le atẽ
 dia en Aliraflores; y que tenia bien apa
 rejado de le tener allí con sigo, que fuesse
 encubierto; y conto le como sus hermanos
 y Agrates estauan en la corte, y auian de
 fer en la batalla que el rey Lisuarte tenia
 ap lazada con el rey Cildadan de Irlanda:
 y así mesmo el desafío de famonges
 madan

madan e d' los otros gigantes e caualleros le hizieron, e como le demandaran a Oriana para ser donzella de Aladafina, e que la casarian con Bassagante hijo de famongomadán: e quando beltenebros esto oyó las carnes le treuian con la gran yza que en si vuo, e el coraçon le heruia con la gran saña: e propuso en su voluntad tanto que a su señora viesse de no tomar en si otra afección ni demada hasta buscar a famongomadán e se combatir con el, e morir o le matar por aquello que de Oriana dixera. Después que Durin le vuo contado lo que auys oydo tomo las donas, e despedido del se tornó muy alegre con auer acabado aquello que el desleaua. Beltenebros quedó dando muchas gracias a Dios porque allí le auia socorrido en letornar a la merced de su señora que teniendo la perdida su vida era llegada en el estremo que os contamos, e aquella noche despedido de las dueñas vino hora antes del alua armado de aquellas verdes e frescas armas, encima de su cauallo hermoso e loçano e Enil con el, el escudo e el yelmo e la lança lleuaua, se puso en el camino para ir a ver aquella su señora que el tanto amaua, e yendo allí por el campo siendo ya el día claro puso las espuelas rezibó al cauallo e hizo le correr a vn cabo e a otro, de tal manera que Enil que lo miraua fue muy maravillado, e dixo: Señor del ardimiento de vuestro coraçon no se nada, pero nunca vi cauallero que tan hermoso armado pareciesse. Los coraçones d' los hombres, dixo beltenebros, hazen las cosas buenas, que no el bué parecer: pero al que Dios junto lo da gran merced le haze: e pues agora has juzgado el parecer juzga el coraçon segun vieres que lo merece. Así se yua razonando e riendo como aquel que desechando aquella tan gran tenebregura en que estuuiera era tomado al deleyte que sin el no pudiera viuir: pues así anduuo hasta la noche que aluergo en casa d' vn cauallero anciano donde le fue mucha bõra hecha, e otro día partiendo dende, lleuando el yelmo en su cabeça por no ser conocido anduuo siete días sin ninguna auentura hallar, mas a los ocho le auino que passando al pie de vna

montaña vio por vn pequeño camino venir en vn gran cauallo vn cauallero tan grande e tan membrudo que no parecia si no vn gigante, e dos escuderos que las armas le trayau: e quando mas cerca fue, el gran cauallero dixo a Beltenebros en voz alta: Vos don cauallero que ay venides estad quedo, e no palleys mas adelante hasta que de vos sepa lo que quieró. Beltenebros estuuo quedo en vn campo llano por dõde yua, e miro el escudo del cauallero, e vio que auia en el tres flores de oro en campo Indio, e conociole ser don Quadragante por que otro tal viera en la Insula firme alçado sobre todos los otros, como el que mas bõra ganara en la prouea de la camara descendida: e peso le mucho, porque penso de no poder escusar de la batalla, teniendo en su voluntad la de famongomadán que por esta quisiera el escusar todas las otras. Y tambien por ir al plazo que su señora le embiaua a mandar, e auia recelo que la gran bondad de aquel cauallero le diesse algun estoruo, e estuuo quedo, e llamado a Enil le dixo: Llegate a mi e dar me has las armas si las viere menester: Dios os guarde, dixo Enil, que mas me semeja este diablo que cauallero. No es diablo, dixo beltenebros, mas vn buen cauallero, de que ya otras vezes oy hablar. En esto llegó don Quadragante, e dixo le: Cauallero conviene que me digays si soys del rey Lisuarte. Porque lo preguntays? dixo beltenebros. Porque yo le tengo desafiado, dixo Quadragante, a el e a todos los suyos e a sus amigos: e no hallare ninguno dellos que no le mate. A beltenebros vino gran saña, e dixole: Vos soys de aquellos que le desafiaron? Soy, dixo el, e el que hare a el e a los suyos todo el mal que pudiere. Y como auays nombre? dixo beltenebros. He nombre don Quadragante, dixo el. Ciertamente Quadragante, como quiera que vos seays de gran linaje e de alto hecho de armas, gran locura es la vuestra en desafiar al mejor rey del mundo, porque los caualleros deuen tomar las cosas que les conuenien, e quando de allí pasan mas a locura que a esfuerço se deue tomar: yo no soy vasallo

de esse rey que dezis, ni natural d' su tierra, Pero por lo que el merece es mi coraçon otorgado a le servir, alli que con razon me puedo contar por vuestro desafiado: y si quereys auer la batalla auer la heys, y si no andad vuestro camino. Don Quadragante, le digo: Bien veo cauallero que la poca noticia que de mi teneys os causa hablar tan oßado y con tanta locura, y ruego os mucho que me digays vuestro nombre? A mi llaman beltenebros, digo el. Y assi por el nombre como por ser de poca nombradia no me conocereys mas que antes: mas como quiera que yo sea de estraña y apartada tierra, oydo he que andays buscando a Amadig de Gaula, y segú sus nuevas entiendo que no es vuestro daño no lo hallar. Como, digo don Quadragante, aquel que yo tanto desamo precias mas que a mi: sabete que eres llegado a la tu muerte, y toma tus armas si con ellas te offares defender. Aunque contra otros, digo beltenebros, dudasse de las tomar no contra vos que tantas soberuias y amenazas me hazeys, Entonces tomádo sus armas con grande saña corrieron los caualleros el vno contra el otro, y dieron se tan grandissimos encuentros que el cauallero de beltenebros estuuo por caer: mas don Quadragante fue fuera de la silla, y cada vno se sintio mucho de aquel encuentro, y beltenebros vno el pico de la tera bendido de la cuchilla de la lança, y el otro fue herido en el costado, mas la llaga pequeña fue, y levanto se luego como aquel que muy valiente y ligero era, y metiçdo mano a la espada se fue a beltenebros que estaua en dereçando el yelmo en la cabeça: assi que no le vio, y hirio le el cauallero con la punta de la espada que la media della por las ancas le metio, el qual con la herida fue por el campo lançando las piernas por caer, mas beltenebros decendio luego, y embrazando su escudo, la espada en la mano se fue contra don Quadragante con gran saña y braueça, porque el cauallero le matara, y digo: Cauallero no mostrays buè esfuerço en lo que hezistes: pero bien bastara el vuestro para el que la victoria de la batalla

alcançarè. Entonces se acometieron tan brauamente que espáto era de los ver, que el ruydo que con las espadas hazian en se cortar las armas era tal como si alli se combatiessen diez caualleros. Y algunas vezes se traauan a brazos por se derribar, assi que cada vno procuraua toda su fuerça y valentia contra el otro. Dnos escuderos que los mirauan, teniendo por gran espáto ver tal crueça en dos caualleros no esperaua q ninguno dellos vino qdar pudiente. Y assi anduieró en su batalla desde la Tercia hasta hora de Bisperas que nunca bolgaron, ni se hablaron palabra: pero a esta fazon fue don Quadragante tan abogado del gran cansancio y maltrecho de un golpe que beltenebros encima del yelmo le dio que cayó desapoderado sin ningun sentido en el campo como si muerto fuesse, y beltenebros le quito el yelmo de la cabeça, por ver si era muerto. Mas dando le el ayze torno casi en su acuerdo: y puso le la punta de la espada en el rostro, y digo le. Quadragante acuerda te de tu alma que muerto eres: y el que ya mas acordado estaua, digo: Ay beltenebros, ruegoos por Dios que me dexeys viuir por el reparo de mi anima. El digo: Si quieres viuir otorgate por mi vencido, y que haras lo q yo te mandare. Vuestra voluntad, digo el, bare yo por salvar la vida, pero por vencido no me deuo otorgar con razon, que no es vencido aquel que sobre su defendimiento no mostrando couardia haze todo lo q puede hasta que la fuerça y el aliento le falta y cae a los pies de su enemigo, que el vencido es aquel que dexa de obrar lo que hazer podria por falta de coraçon. Cierro, digo beltenebros, vos dezis derecha razon, y mucho me plaze de lo que agora de vos aprendi: dadme la mano y hazed me fiança que hareys lo que yo madare, y el se la dio como mejor pudo. Entonces llamo a los escuderos que lo viesse, y digo le: Yo os mando por el pleyto que me hazeys, que luego seays en la corte del rey Lisuarte, y que no os partays dende hasta que Amadis alli sea aquel que vos andays buscando: y venido os metays en su poder, y le perdo

perdeneyes la muerte de vuestro hermano el rey Abies de Irlanda, pues que segun yo he sabido ellos de su propia voluntad se desafiaron, y solos entraron en la batalla: assi que tal muerte como esta no deve ser demandada entre las bajas personas, quanto mas en los semejantes q vos segun las grandes cosas q en armas aueys pasado y muy dichoso en ellas: y assi mismo os mando que torneys el desafio al rey a todos los suyos, ni tomeyes armas contra lo que su servicio fuere: todo lo otorgo don Quadrage mucho contra su voluntad, mas hizo lo con el gran temor de la muerte que muy cercana la tenia, y mando luego a sus escuderos que le hiziesen vnas andas, y le llevassen donde Beltenebros mandava, por que pudiesse quitar su promessa. Beltenebros vio a Enil su escudero que tenia el cavallo de don Quadrage, y estava muy alegre por la buena ventura que Dio: diera a su señor Beltenebros, y cavallo en el cavallo y dio las armas a Enil, y torno se a su camino, y no anduvo mucho por el que hallo vna donzella caçado con vn escudero, y otras tres donzellas con ella que vieran la batalla, y oyeran todo lo mas de las palabras que pasaron, y como vieron que mal trecho quedara, y que avia menester de bolgar, rogaronle abincadamente que con ellas se fuese a vn castillo suyo donde se le haria servicio, por aquella voluntad que de servir al rey su señor en el conoçian. El lo tuvo por bien, porque estava muy atormentado del gran affan que passara: mas desque alli llegaron catando le si estava herido. no le hallaron otra llaga: sino aquella pequeña de la teta de que mucha sangre se le fue, y a cabo de tres dias partio de alli, y anduvo todo aquel dia sin aventura hallar: y esta noche alvergo en casa de vn hombre bueno que cerca del camino mozaup, y otro dia anduvo tanto que al medio dia subiendo entimo de vncerto vio la ciudad de Londres, y a la diestra mano el castillo de Aldersfloros donde su señora Oriana estava: y el quando le vio grande alegría su animo sintio. Pues alli estuuó vna gran pieça pe-

sando como partimades a Enil, y dixole: Conoce esta tierra donde estamos? Si conoçeo, digo el, q en aquel valle esta: London donde es el rey Lituarte. En llegar dos jornadas a Londres digo el. Pues yo no me quiero agora hazer conoçer al rey ni a otro alguno hasta q mis obras lo merezcan, que como muchas soy mancho, y no he hecho raso q por ello pueda ser tenido en mucho: y pues tan cerca no somos de Londres, ve a ver aquel escudero. Boudalin de que Durin se dio las encomiendas y sabra lo que en la corte dicen de mí, y quando sera la batalla del rey Lidadans como os despare solos digo Enil, No te cures, digo el, que algunas vezes suelen andar sin otro ninguno: pero antes quier que sepamos algun lugar señalado adonde me halles, y fueron se adelante por aquella via, y no tardo q vieron cabe vna ribera dos tiendas armadas y en medio dellas otra muy rica, y ante ellas cauallos y dozellos que andavan trebejando, y vio a la puerta de la vna tienda cinco escudos, y a la otra otros cinco, y diez cauallos armados, y por no aver razon de justar con ellos apartose del camino q llevava. Los cauallos de las tiendas se llamaron que viniese a la justa. No me plaze de justar agora, digo el, que vosotros soys muchos y holgados, y yo solo y cansado: Mas yo creo, digo el vno dellos, que lo detray con temor de perder el cavallo. Y por q lo pedria? digo el. Porque seria de aquel que os derribasse, digo el cauallo lo que está mas cierto que ser vuestros los que pudiesedes ganar de nos. Pues que assi ha de ser, digo Beltenebros, antes quier yo yz en el que meterlo en esta vettura, y començose de yz assi desviado como antes. Los cauallos le digeron: Parecenos cauallo que estas vuestras armas muy mas son defendidas con palabras hermosas, q con esfuerzo de coraçon, assi que bien podrian quedar para se poner sobre vuestra sepultura aunque vivays cien años. Dos me tened por qualquier q quisierdes, digo el, que por cosa que me digays no me quitays la bondad si alguna en mi ay. Agora

D iiii Dios

Dios quisiese, digo el vno dellos, que se os antojasse de justar conmigo que no yria des hoy a buscar posada encima deste cauallo, a pena de traydor o q̄ en este año yo no subiesse en otro. Beltenebros, digo: Buen señor esto es lo que yo dudo, e por esto digo yo mi camino. Todos ellos comenzaron a dezir: S. Sancta Maria val, que medroso cauallero, mas por esto no se le dio ninguna cosa e fue se su via, e llegado a vn vado del rio que queria passar, oyo q̄ le dezian: Atended cauallero, e el mirando quien seria, vio vna donzella muy bien guarnida en vn hermoso palafren, e llegando a el le digo: Señor cauallero, en aquezlla tiéda esta Leonoreta la hija del rey Lisuarte, e ella e todas las donzellas os mandan rogar q̄ mantengays la justa a aq̄llos caualleros: e esto q̄ lo hagays por su amor en quanto mas soys obligado al ruego destas q̄ al suyo dellos. Como, digo el, la hija del rey es aquella que alli esta? Señor si, digo ella. Pesa me, digo el, de auer enemistad con sus caualleros, q̄ antes la querria seruir: mas pues q̄ lo manda, hazer lo he con pleyto que los caualleros no me demãdẽ mas de justar. La dõzella se fue cõ la respuesta, e beltenebros tomo sus armas e tomando contra las tiédas hallo vn capollano e bueno, e alli arédio, e no tardo mucho que vio venir al cauallero q̄ le dixera que no le dexaria yr en el cauallo si con el justasse, q̄ bié auia en el parado niétes, e plugo le mucho que aquel fuesse el primero, e llegando mas cerca dexaron correr los caualllos contra si quanto mas rezio pudieron: e el cauallero quebranto su lâça: e beltenebros le hirto tan duramente q̄ le lanço de la silla rodando por el campo, e mando tomar a Enil el cauallo: e el cauallero quedo quebrantado de la cayda q̄ no sabia de sí parte, e acorrido gimiédo e reboliédo por el câpo como aquel q̄ tenia tres collas e vna cadena quebrada. Beltenebros digo: Señor cauallero, si vuestra palabra es verdadera de aqui a vn año no caereys otra vez de cauallo, q̄ assi lo prometistes si el mio no ganassedes. E estando en esto vio q̄ venia otro cauallero a la justa, dando vo-

ses q̄ del se guardasse, e beltenebros le dexo correr a el, e derribole como al primero e assi lo hizo al tercero, e al quarto, e en aquel quebró la lâça: mas el cauallero quedo matlagado, q̄ la lâça le passó el escudo e el braço, e de todos hizo tomar los caualllos, e atarlos a las ramas de los arboles: e desque vno derribado aq̄llos quatro caualleros quiso se yr, e vio venir otro cauallero a guisa de justar, e trayó vn escudero cõ quatro lanças, e digo le: Señor cauallero, Leonoreta os embia estas lâças, e mandados dezir q̄ hagays con ellas lo q̄ deteyes con los caualleros que quedan, pues que a sus compañeros derribastes. Beltenebros digo: Por amor de Leonoreta q̄ es hija de tan buen rey hare lo q̄ me mandare, mas por los caualleros digo os q̄ no haria ninguna cosa, q̄ los tengo por muy desmesurados en hazer q̄ los caualleros que van su camino se cõbatan contra su voluntad, e tomado vna lâça se dexo yr al cauallero e derribole como a los otros: e assi lo hizo a los otros todos, saluo al que a la postre vino que justo con el dos vezes, e quebró en el dos lanças, que no le puedo mouer de la silla, mas a la otra derribole como a los otros, e si alguno preguntasse quien seria este: digo que Micozan el de la puente medrosa, q̄ a la sazón era vno delos buenos justadores del señorio de la Gran Bretaña. Acabadas estas justas por beltenebros como auays oydo, embió todos los caualllos que de los caualleros ganou Leonoreta, e mando que le dixessen q̄ mandasse a sus caualleros q̄ fuesen mas cortes con los que por el camino passassen: o q̄ justassen mejor, q̄ tal cauallero podria ende venir que los haria yr a pie. E los caualleros estauan tan auerzonçados de lo que les aconteciera, que no respondieron ninguna cosa, e maravillando se en ser assi derribados por vn solo cauallero, e no podian pensar quien fuesse, que nunca vieran cauallero que trayesse tales señales en las armas. Micozan digo: Si Amadis viuo fuesse e sano, verdaderamente diria yo que este era, que no siento otro cauallero que alli de nosotros se partiesse. Ciertamente, digo

digo Saliseo, no deue ser el, que alguno de nos le conocieramos, quanto mas que el no quisiera justar, pues q̄ a todos nos conocia por sus amigos. Biontes el sobriano del rey que alli estaua, digo: Si a Dios pluguiesse q̄ fuesse Amadis por biẽ empleada dariamos nuestra vergueça, mas qual quiera que el sea Dios le de buena ventura por doquier q̄ vaya q̄ mucho a guisa de bueno gano nuestros caualllos, y como bueno nos los embio: Al baldito vaya, digo La famoz, que quãto yo con mal ando quebrado las costillas y la cadera, mas la culpa mia es, que soy el demãdador mas que ninguno otro de mi daño, y este fue el primero de la justa. Bel tenebros se partio dellos muy alegre de como le auiniera, y fue se por su camino hablando con Enil, y vna mirãdo la lança que le quedara que le parecia muy buena, y con la gran calor que hazia, y con el justar auia gran sed, y siendo de alli alongado quanto vn quarto de legua vio vna hermita cubierta de arboles, y assi por hazer en ella oracion como por beuer del agua se fue a ella, y vio a la puerta tres palafrenes de donzellas ensillados y otros dos de escuderos. El descendio de su caualllo y entro dentro, mas no vio a ninguno, y hizo su oracion encomendãdo se a Dios y a la Virgen Maria muy de coraçõ, y saliendo de la hermita vio tres dõzellas de baxo de vnos arboles a vna fuente, y los escuderos con ellas: y el lleuo a beuer del agua, mas no conocio a ninguna dellas, y digeron le. Cauallero soys de la casa del rey Lisuarte? Buenas donzellas, digo el, querria yo ser tal cauallero que me quisiesen en su compaõia: mas vosotras donde vays? Al Miraflores, digeron ellas, a ver vna nuestra tia que es abadesa de vn mosterrio, y por ver a Oriana la hija del rey Lisuarte, y acordamos de bolgar aqui hasta que el calor passe: En el nõbre de Dios digo el, que yo os hare compaõia hasta tanto que sea tiempo de andar, y preguntoles, como auia nombre aquella fuente: No sabemos, digeron ellas, ni de otra ninguna que en esta floresta ay, sino de aquella que en aquel valle esta cabe aquellos gran-

des arboles, que se llama la fuente de los tres caños, y mostraron le el valle que cerca de alli estava: pero mejor lo sabia el que muchas vezes por alli anduiera a caça: y aquella fuente queria el por señal donde Enil viniessse que le queria apartar de si en tanto que vya a ver a su señora: Pues estando hablando como oys, no taro mucho que vieron venir por el mesmo camino que bel tenebros viniere vna carreta que doze palafrenes tirauan, y dos enanos encima della que la guiauã: en la qual vierõ muchos caualleros armados en cadena metidos, y sus escudos en las varas colgados, y entre ellos dõzellas y niñas hermosas que muy grandes gritos dauã: y delante de la carreta venia vn gigante tan grande que muy espantable cosa era de le ver encima d vn caualllo negro, y armado d vnas hojas muy fuertes, y vn yelmo que mucho reluzia, y traya en su mano vn venablo; que en el yerro auia vna grã braçada, y en pos de la carreta venia otro gigante que muy mas espantable y mas grande que el primero parecia: las donzellas se quedaron todas espantadas y escondieron se entre los arboles del gran miedo y espanto que viieron, y el gigante que delante venia boluiose a los enanos, y digo les: Yo os hare mil pedaços si no guardays que estas niñas no derramen su sangre, porque con ella tengo yo de hazer sacrificio al mi Dios en q̄ adoro. Quando esto oyo Bel tenebros conocio ser aquel famongomadan, que tal costumbre era la suya que della jamas partirse queria de degollar muchas donzellas delante de vn ydolo que en el lago heruiente tenia: por consejo y habla del qual se guiauã en todas sus cosas, y con aquel sacrificio le tenia contẽto, como aquel que siendo el enemigo malo cõtan gran maldad auia de ser satisfecho. E como quiera que en su voluntad tuuiesse puesto de se combatir con el, por lo que de Oriana dixera, no le quisiera encontrar a aquella hora hasta auer pasado aquella noche con su señora Oriana, como estava concertado: y tambien porque quedara de la justa de los diez caualleros muy quebrantado.

abantado. Mas conociendo los cana-
 lleros que en la carrera venian, y a Leono-
 rera y a sus donzellas con ellos vuo gran
 duelo de los ver, y mas del pesar que fu se-
 ñora auria, si tal de su estructura por aqlla su her-
 mana pailante. Que parece ser que partien-
 do se el dia de la justa que ya oyistes de gan-
 do aquellas caualleros maldichos a por-
 co rato llegarán aquellos dos gigantes
 padre y hijo que al rey Lisuarte de la fada
 tenian. E tomádo los a todos arados los
 pusieró como oys en aquella carteta q con-
 sigó trayá, para llevar los presos que auer
 pudiessen, y canalgando luego en su cau-
 allo, demando a Enil que le diere las ar-
 mas. Mas el le dixo: Para que las que-
 rreys, degra primero passar estos diablos
 que aqui vienen. Da uic las, dixo Belte-
 nebros, que antes q passen quiero tentar
 la misericordia de Dios, si le plazera que
 por mi sea quitada tan gran fuerça q estos
 sus enemigos hazen. O señor, dixo el, por
 que quereys aver mal gozo de vuestra ju-
 uetud: que si aqui se hallassen los mejores
 veinte caualleros que el rey Lisuarte tie-
 ne no osaría esto acometer. No te cures,
 dixo el, q si ante mi degrassé tal cosa passar
 sin hazer todo lo que puedo no sería para
 parecer ante hombres buenos: y veras mi
 vctura que tal sera. Enil le dio las armas
 llorando muy fieramente. Beltenebros
 descendio por vn recuesto abajo cõtra el gi-
 gante, y antes q a el llegasse miro el lugar
 donde Miraflores era, y dixo: O mi seño-
 ra Oriana, nunca comence yo gran hecho
 en mi esfuerzo dõdequiera que me hallas-
 se sino en el vuestro, y agora mi buena seño-
 ra me acorred; pues que me es tanto mene-
 ster. Con esto le parecio que le vino tan
 gran esfuerzo, que perder le hizo todo pa-
 vor, y dixo a los cuanos, que estuiesen
 quedos. Quando esto oyo el gigante toz-
 no contra el con tan gran saña, que el bu-
 mo le salia por el visal del yelmo, y meneaz-
 ma el venablo en la mano que todo le hazia
 doblar, y dixo: Captiuo sin ventura, quien
 se puso tal ofiada que ante mi ofiasses pa-
 recer? Aquel seño, dixo Beltenebros, a
 quien tu offendes: que me dara hoy esfuer-

ço con q tu grande soberuia quebrado sea.
 Mas a llegate llegate, dixo el gigante, y
 veras si su poder basta para te descaer al
 mio. Beltenebros apreto la lança por el bra-
 ço: Las uias corren de su cauallo. Fue como
 a él, y encontrele en los fuertes bojas
 debajo de la cinta tan rreziamente, que por
 fuerça le quebró las lunas y entro la lança
 por la barriga, que de pallo de la otra par-
 te: fue el enenetro tan fuerte, que ropan-
 do en los arçones de la silla hizo las cin-
 chas quebrantar: asii que traxo como la silla
 con el debajo del cauallo, y al gigante que-
 do vntroço de la lança metido en el cuer-
 po: pero antes q cayelle le tiro el venablo,
 y dio le por la aguja del cauallo, y falló le
 entre las piernas. Y Beltenebros salio de
 lo mas presto que pudo, y puso mano a su
 espada, mas el gigante era herido de muer-
 te, y traxo le el cauallo arrastrado debajo
 de si a gran daño suyo: mas con la fuerça q
 el tenia fuego salia del, y quitando el troço
 de la lança le arrojó a Beltenebros, y dio
 le con el tal golpe en el yelmo a bueltas del
 escudo que lo ouiera derribado en tierra,
 y con la fuerça que en esto puso salieron se
 de todo lo mas de las tripas por la herida,
 y cayo en el suelo dando voces, diciendo:
 Acorred mi hijo Bosagante, y llega que
 muerto soy. A estas voces llego Bosagan-
 te al mas correr de su cauallo, y traxo vna
 bacha de azero muy pessada, y fue a Belte-
 nebros por le dar con ella que penso hazer
 le dos pedaços mas con la su grande ardi-
 deza guardo se del golpe, y al passar quiso
 le herir el cauallo y no pudo, y aicanço le
 con la punta del espada, y cortole el azion
 y la mitad de la pierna: y el gigante con la
 gran saña no lo sintio, aunque hallo menos
 el estribo, y torno contra el: y beltenebros
 quitara el escudo del cuello, teniendo le
 por las embraçaduras, y dióle con la ba-
 cha en el tan gran golpe que se le derribo
 a tierra: y beltenebros le dio con la espada
 en el braço y cortó le la lorça y la carne, y
 corrió la espada hasta abajo por las bojas
 que eran de fino azero; y quebranto la de
 manera q otra cosa si la empuñadura no,
 no le quedo: mas por esto no se desinago,

ni perdió su gran corazón, antes como vio que el gigante pugnara por sacar la hacha del escudo y no podía, fue cuánto más pudo y trano dilla, y su buena dicha que así lo guio en estar a la parte donde el estribo saltava: y tirando el vno y el otro trastorno se el gigante, y su cavallo salio rezio: así que dio có el en tierra, y la hacha quedo en las manos de beltenebros. El gigante se levanto con gran affan, y sacó vna espada que traya muy grande, y queriendo yr contra beltenebros no pudo por los nervios que de la pierna cortados tenia, y hincó la vna rodilla en el suelo, y beltenebros le dio có la hacha por encima del yelmo vn tan grande golpe que por fuerza se le quebraró todos los lazos y hizo se lo saltar de la cabeza: y basagáte que tá cerca le vio pensó le cortar la cabeza, mas biriole en lo alto del yelmo: así que le cortó toda la corona cercé, y los cabellos a bueltas sin le llegar a la carne: y beltenebros se quitó a fuera, y el yelmo que no tenia en que sufrir cayó se le sobre los hombros, y la espada de basagáte dio en tierra en vnas piedras y fue quebrada por medio: los que mirauan cuydaró que la media cabeza le cortara, y hizieron gran duelo, especialmente Leonoreta con sus niñas y donzellas, que de rodillas en la carreta estauán alçadas las manos al cielo, rogando a Dios que de aquel peligro las librasse, metaró sus cabellos, y dieron muy grandes gritos y voces, llamando a la Virgen Maria: mas beltenebros quitando se el yelmo, y rêtando se con la mano la cabeza por ver si era de muerte herido, y no sintiendo nada, fue có la hacha contra el gigante, y aun que era muy fuerte, quando así le vio venir enflaquecio se le el corazón que no se pudo guardar, y dióle vn tan gran golpe por encima de la cabeza que la vna oreja có la quijada le derribo en tierra: el gigante le dio có la media espada y cortóle vn poco en la pierna, y cayó a la otra parte reboluiendose por el cãpo có la cuyra de la muerte, a esta sazón famógomadán se auia quitado el yelmo de la cabeza, y ponía las manos en las heridas por detener la sangre, y quando vio su hijo muerto, coméço a blasfemar de Dios y de Sancta Maria su

madre, diciendo: que no le pesaua de morir, si no por que no auia destruydo sus yglesias y monasterios, por que conscutian que el y su hijo fueren vécidos y muertos por vn solo cauallero que no lo esperaua ser por cierto: beltenebros hincó los hinojos en tierra, dando gracias a Dios por la merced grande que le hizo, y dió a famógomadán: Desesperado de Dios y de su bendita madre, agora padeceras las grandes cruces tuyas, y hizo le quitar las manos de la herida, y dió: Ruega a tu ydolo que por quánta sangre inocente le ofreciste que te guarde no salga essa que la vida te quita. El gigante no hazia sino maldezir a Dios y a todos sus santos, y beltenebros sacó el yenablo del cavallo y metio se lo por la boca, así que bien vn palmo le passó de la otra parte que entro por el suelo: y tomó el yelmo de basagáte y puso lo en su cabeza, por que no le conociesen, y caualgando en el cavallo de famógomadán que Enil le diera se fue a la carreta, y los caualleros y dozellas y niñas se le humillaron, agradeciéndole mucho el socorro que les auia hecho: mas el los hizo sacar de las cadenas, y rogoles que caualgassen en sus caualos que allí trauidos venian, y que lleuassen en la carreta aquellos dos gigantes, y a Leonoreta y sus donzellas en los palafrenes, que los sus escuderos tambien presos venian trayan, y los diessen al rey Lisuarte de parte de vn cauallero extraño, que se llamaua beltenebros, que seruirle descaua: y le contassen la razón porque los mataba, y rogoles que su parte le diessen el cauallo de basagáte que muy grande y hermoso era en que entrasse en la batalla que con el rey Cildadan aplazada tenia: Los caualleros con mucho plazer hizieró su mandado, y pusieron en la carreta los gigantes que como quiera que ella grande fuesse lleuauan de las rodillas abajo colgadas las piernas, tan grandes eran: y Leonoreta y las niñas y donzellas hizieron de las flores de la floresta guirnaldas, y en sus cabeças puestas con mucha alegría riendo y cantando se fueron a Londres, donde todos fueron marauillados quando de tal guisa los vieró entrar por la villa, y de ver
tan

tan desemejada cosa como los gigantes eran: quando el rey supo el grande peligro de su hija, y como Beltenebros la libzara con tan gran afrenta y peligro, y auiendo ya llegado alli don Quadragan representandose como quien era vencido ante el de parte de Beltenebros: mucho fue marauillado quien seria aquel cauallero que nueuamente con estrañas cosas en armas sobre todos los otros en su tierra auia aportado, y estuuo le loado vna gran pieça preguntando a todos, si alguno lo conociese: mas no vyo quien del supiesse dezir otras nueuas, sino como Corisanda amiga de don florestan, que en la peña pòbre hallara vn cauallero doliente q Beltenebros se llamaua. Agora pluguiente a Dios, dixo el rey, que tal hombre fuesse entre nos que no lo dexaria por cosa que me demandasse y yo cumplir pudiesse.

Capit. xiiij. De como

Beltenebros acabadas las dichas auenturas se fue para la fuente de los tres caños, de donde conuerto la yda para miraflores dōde su señora Oriana estaua, y como vn cauallero estraño trago vnas joyas de puzca de leales amadores a la corte del rey. Amadis cōuerto cō su señora Oriana que ambos fuesen desconocidos a las prouar.

Beltenebros con mucho plazer de su animo por auer acabado vna tal afrenta, despedido de las donzellas y caualleros se torno a las otras donzellas que a la fuente hallara, que ya salidas de entre los arboles para el se venian, y mando a Enil que a Londres se fuesse a ver a Bandalin su primo, y le hiziesse hazer otras tales armas como en aquellas batallas tragera que todas eran rotas sin que alguna defensa en ellas viuesse, y le comprasse vna buena espada, y en cabo de ocho dias se viuesse a el a quella fuente de los tres caños que alli lo hallaria. El se despidio dellas y del, y metiose por lo mas espello de la floresta, y Enil se

fue a cūplir su mandado, y las donzellas a Miraflores, donde contando a Oriana y a Adabilia lo que auian visto, y diciendo les, como vn cauallero que Beltenebros se llamaua lo auia todo reparado. Su plazer y alegria fue sin comparacion sabiedo ya como Beltenebros estaua tan cerca de ellas con tanta honra y prez de su persona, qual otro ninguno alcanzar podia. Beltenebros metido por la floresta, como oys, fue se acostando a la parte de Miraflores, y halló vna ribera que debarco de las grandes arboledas corria, y por que aun era temprano apeo se del caualllo, y dego le pacer la verde yerua: y quitando se el yelmo se la uo el rostro y las manos y beuió del agua y sento se pensando en las mouibles cosas del mundo, trayendo a su memoria la grande desesperacion en que fuera, y como de su propia voluntad la muerte muchas vezes auia demandado no esperando ningun remedio a su gran cura y dolor, y que Dios mas por su misericordia que por sus merecimientos lo auia assi todo remediado, no solamente en le dexar como de antes estaua, mas con mucha mas gloria y fama que nunca lo fue: y sobre todo ser tan cerca de ver y gozar aquella su muy amada señora Oriana por quien su coraçon absente se hallando, en gran tristura y tribulacion era puesto: lo qual le trago a conocer quan poca fuzia los hombres en este mundo de urian tener en aquellas cosas tras q mueren y trabajan, poniendo en ellas tanta afliccion y amor, no teniendo en sus memorias quan presto se ganan y se pierden, olvidando el seruicio de aquel señor todo poderoso, que las da, y firmes las puede hazer: y quando mas a su pensar seguras las tienen, entonces les son con grande angustia de sus animos quitadas, y algunas vezes las vidas, no se partiendo las animas dellas: mas con mucha seguridad de su saluacion. Y muchas vezes siendo alla perdidas sin esperança ninguna de ser recobradas aquel señor del mūdo las torna como con el lo auia hecho: dando a entēder que ni en las vnas ni en las otras ninguno fiarse deue, si no q haciendo lo que son obligados

dos las dexē a aquel q̄ sin ninguna contra-
dicion las mada y señorea, como aquel que
sin su mano ninguna cosa hazer se puede.

¶ O los q̄ con tantas maneras mañosas
adquiris haziedas, quāto y con quāta dili-
gencia mirar deuriades q̄ las haziedas
ganadas perdidas para siempre las ani-
mas, quā poco las tales haziedas prestan
para poderos cōseruar o la perpetua pena
q̄ la justicia de aq̄ eterno Dios aparejada
a los tales tiene. En estas y otras cosas esta
ua trañorando y reboluiēdo su memoria
muy eleuado. Allí pues estuuo Beltenebros
pensando cabe aquella ribera, contēplādo
en su volūta la gloria y soberuia q̄ de aque-
llas auēturas tā grādes que en vn solo dia
acabara le ocurriā, cōsiderādo q̄ en otro
tan pequeño espacio de tiepo la fortuna le
podria aquella grande alegría tornar en
llozo allí como a otros muchos que en este
mūda grandes y buenas vēturas alcança
ron lo auia hecho, y venida la noche caual-
go en su cavallo, y fue se al castillo de Adis-
rañores a aquella parte de la huerta q̄ dis-
gimos, dōde hallo a Gandahua e Durin
que le tomarō el cavallo. E Diana y Aba-
bilia y la donzella de Demarcho estana
encima de la pared: y con ayuda de los es-
cuderos, y ellas dādo le las manos subio
adōde estauā, y tomo a su señora entre los
brazos. Mas quē seria aq̄el q̄ bastasse a
recōtar los amorosos abraços, los besos
dulces, las lagrimas q̄ boca con boca allí
en vno fueron mezcladas: por cierto no os-
tro sino aquel q̄ siendo sojuzgado de aque-
lla mesma prisión y en las semejātes llamas
encēdido, el coraçon atormentado de aque-
llas amorosas llagas se pudieſse del sacar,
a quella q̄ tos que ya refiriados perdido la
verdura de la juventud alcāçar no pueden
allí q̄ a este cabermitiēto se dexara de lo
cōtar por mas estēso. Pues estādo abra-
çados sin memoria tener de si ni de otra co-
sa, Ababilia como si de algū pasado sueño
los despertasse, tomādo los cōsigo los lle-
uō al castillo. Allí fue Beltenebros apon-
sentado en la camera de Diana, donde se-
gun las cosas passadas que ya oueros oydo
se puede creer que para el muy mas agrā-

dable le seria q̄ el mesmo parayso: Allí estu-
uo con su señora ocho dias, los quales si-
las noches no, todos los tenían en vn pa-
tio donde los hermosos arboles q̄ os con-
tamos estauan, fuera de sus memorias con
el sabroso playser: y todas las cosas que en
el mundo dezirse y hazerse pudiciē. Allí
venia muchas vezes Bandalin de quien
todas las nueuas de la corte sabiā, el qual
tenia en su posada a Enil su primo, hazien-
do hazer las armas q̄ Beltenebros le mā-
dara. El rey Lisuarte mucho dudaua la
batalla que con el rey Cildadan auia de
auer, sabiendo la braua y esquina gente
de gigātes y otros caualleros de su sangre
q̄ a ella de traer auia: y procuraua mucho
de aparejar como a su hōra la passasse, y te-
nia allí en Lōdres cōsigo a dō floresta y a
Agrajes y a Saluanes su tierra q̄ enton-
ces llegarā, y a otros muchos caualleros
de gran cuēra. Mucho hablauā todos en
los grādes hechos de Beltenebros, y mu-
chos dezia q̄ en grā parte passauā a los de
Amadis: y desto pesaua tāto a dō Salaoz
y a floresta su hermano q̄ si no fuera por la
palabra q̄ a el rey dada teniā d̄ no se poney
en ninguna affrēta hasta q̄ la batalla passas-
se, ya le ouierā buscado y cōbatido se cō el;
cō tāta praysa q̄ de muerte del o de ellos
no se pudiera escusar, y por dicho se teniā q̄
si de la batalla viuos saliesſen de no entre-
meter se en otra pleyto si no en le buscarā
mas esto no lo hablauā sino entre si. Pues
estādo el rey vn dia en su palacio hablādo
con sus caualleros, entro por la puerta vn
escudero viejo, y cō el otros dos escuderos
vestidos todos tres de vn paño, y venia
tresquilado, y las orejas pareciā grādes, y
los cabellos blācos. Y fue se al rey, y bincā-
do los hinojos ante el le saludo en lēguaja
Griego dōde era natural, y dixo: Señor
la grā fama q̄ por el mūdo corre d̄ los cau-
lheros, ouesias y dōzellas de vna corte, mo-
do causa d̄sta venida, por ver si entre ellos
y ellas hallare lo q̄ ha sesenta años q̄ busco
por todas las partes del mūdo, sin q̄ de mi
gran trabajo ningū fruto alcāçasse. E si tu
noble rey tienes por biē q̄ aq̄ vna prueva se
baga q̄ no feres de tu daño ni mēgua, dezid
te la he:

de la he: Los cavalleros con sabor de ver
 q̄ seria rogaron muy abincadamente al rey
 q̄ se lo otorgase, y el q̄ así como ellos gana
 do tenia tuuo lo por bien. E dize el escu
 dero viejo tomo en sus manos vna arques
 ta de jaspe, tā larga como seys codos, y vu
 palmo en ancho, y las tablas tenia pegadas
 con chapas de oro, e abriendo la faga
 della vna espada la mas estraña q̄ nūca se
 vio, q̄ la vagna della era de dos tablas ver
 des como color de esmeralda y era de buē
 so, tā claras q̄ la hoja del espada se parecia
 dentro, mas no tal como de las otras q̄ la
 media se mostrava tā clara y limpia q̄ mas
 no lo podia ser, y la otra mitad tan ardiēte
 y hermeja como vn fuego. El guaranien
 to della y la ciuita en q̄ andava todo era del
 mesmo buello de la vagna, hecha en muy
 chos pedaços juntados con tornillos de
 oro, de guisa q̄ muy bien como otra ciuita se
 podia cerrar. El escudero la echo a su cues
 to, y faga de la arqueta vn tocado de vnad
 muy hermosas flores, la mitad tan hermo
 sas y verdes y de tan vna color como si en
 tonces del nacimiento dellas se tomaran;
 y la otra mitad de flores tan secas q̄ no pa
 recia si no q̄ llegādo a ellas se auia de des
 hazer. E el rey le preguntó, que por q̄ razón
 saliendo aquellas flores de vn ramo eran
 tan diuersas, las vnas tan frescas y las ou
 tras tā secas, y la espada tan estraña como
 parecia. E el rey, dize el escudero, esta espada
 no la puede sacar de la vagna sin el cana
 lero q̄ mas q̄ ninguno en el mūdo a su ami
 ga amare, y quādo en la mano deste tal ho
 re, la mitad q̄ agora arde sera tornada tan
 limpia y clara como la otra media q̄ parez
 ca, y así la hoja parecera de vna manera y
 este tocado de estas flores q̄ veys, si acaer
 se ser puesto en la cabeza de la muēta o do
 zella q̄ a su marido o amigo en aquel gra
 do q̄ el cavallero amare, luego las flores se
 cas seran tan verdes y hermosas como las
 otras, sin q̄ ninguna differēcia haya: y sabed
 que yo no puedo ser cavallero si no de la
 mano de aquel leal amador q̄ la espada ha
 care, ni tomar espada si no de la q̄ el toca
 do de las flores ganar puidiere: y por esto
 buen rey soy a vuestra corte venido en ca
 bo de sesenta años q̄ en esta demāda he an
 dado, pēgando q̄ así como en todos ellos
 nunca corte de emperador ni rey en honra
 y fama a la vuestra y gualarse pudo, q̄ así
 en ella se ballara aquello que hasta o en
 ellas (como quiera que todas las he visi
 tado) no se ha podido ballar. Agora me
 dezid, dize el rey, como este fuego tan vivo
 desta media espada no quemara la vagna.
 Esto os dize, dize el escudero, de gnado:
 Sabed rey que entre Tartaria y la India
 ay vn mar tan caliente que y erue así como
 el agua sobre el fuego, y es todo verde, y
 dentro de aquel mar se crian vnas serpie
 tes mayores que cocodrillos, e tienē alas
 con que vuelan, y son tan emponçoñadas
 que las gentes huyen dellas con temor: pe
 ro algunas vezes que muertas las ballan
 precian las mucho, que son muy prouecho
 sas para medicinas: y estas serpientes tie
 nē vn buello desde la cabeza hasta la cola,
 y es tan grueso que sobre el es formado
 do el cuerpo allí tan verde como aquí lo
 veys en la vagna y su guaranimiento: e por
 que fue criado en aquella mar beruiente
 ningún otro fuego le puede quemar. Agora
 os digo del tocado de las flores que son
 de arbores que ay en tierra de Tartaria
 en vna infnita merida quinze millas en la
 mar, y no son mas de dos arbores, ni se sa
 be que en ninguna parte ay mas: y haze
 se allí en aquella mar vn remolino tan
 uo y tan peligroso, que audā los hombres
 de passar a tomar las, mas algunos que se
 auenturan y las traen, venden las como
 quierē; porq̄ si guardadas son nunca esta
 verdura y vireza dellas perere: y pues que
 la razón de lo vno y de lo otro os he conta
 do, quiero que sepays porque ando así, e
 quien soy. Sabed que yo soy sobrino del
 mejor hobbre que en su tiempo viuo, q̄ se llama
 Apoliddo, e viuió gran tiempo en esta vna
 fra tierra en la infnita firme; do de deo mo
 chos encantamientos y cosas maravillosas
 (como a todo el mūdo es notorio) e muer
 dre fue el rey. E a noz la hermanā a quē el
 dize el regno: y de aq̄l Ouzo y de vna
 ja del rey de Spania muy engēdrado, e
 fiēdo ya en edad a ser cavallero, como vn
 madre

bo de sesenta años q̄ en esta demāda he an
 dado, pēgando q̄ así como en todos ellos
 nunca corte de emperador ni rey en honra
 y fama a la vuestra y gualarse pudo, q̄ así
 en ella se ballara aquello que hasta o en
 ellas (como quiera que todas las he visi
 tado) no se ha podido ballar. Agora me
 dezid, dize el rey, como este fuego tan vivo
 desta media espada no quemara la vagna.
 Esto os dize, dize el escudero, de gnado:
 Sabed rey que entre Tartaria y la India
 ay vn mar tan caliente que y erue así como
 el agua sobre el fuego, y es todo verde, y
 dentro de aquel mar se crian vnas serpie
 tes mayores que cocodrillos, e tienē alas
 con que vuelan, y son tan emponçoñadas
 que las gentes huyen dellas con temor: pe
 ro algunas vezes que muertas las ballan
 precian las mucho, que son muy prouecho
 sas para medicinas: y estas serpientes tie
 nē vn buello desde la cabeza hasta la cola,
 y es tan grueso que sobre el es formado
 do el cuerpo allí tan verde como aquí lo
 veys en la vagna y su guaranimiento: e por
 que fue criado en aquella mar beruiente
 ningún otro fuego le puede quemar. Agora
 os digo del tocado de las flores que son
 de arbores que ay en tierra de Tartaria
 en vna infnita merida quinze millas en la
 mar, y no son mas de dos arbores, ni se sa
 be que en ninguna parte ay mas: y haze
 se allí en aquella mar vn remolino tan
 uo y tan peligroso, que audā los hombres
 de passar a tomar las, mas algunos que se
 auenturan y las traen, venden las como
 quierē; porq̄ si guardadas son nunca esta
 verdura y vireza dellas perere: y pues que
 la razón de lo vno y de lo otro os he conta
 do, quiero que sepays porque ando así, e
 quien soy. Sabed que yo soy sobrino del
 mejor hobbre que en su tiempo viuo, q̄ se llama
 Apoliddo, e viuió gran tiempo en esta vna
 fra tierra en la infnita firme; do de deo mo
 chos encantamientos y cosas maravillosas
 (como a todo el mūdo es notorio) e muer
 dre fue el rey. E a noz la hermanā a quē el
 dize el regno: y de aq̄l Ouzo y de vna
 ja del rey de Spania muy engēdrado, e
 fiēdo ya en edad a ser cavallero, como vn
 madre

madre muy amado fuesse, demando me que le otorgaie en don, que pues yo auia sido hecho en grã amor q̄ entre ella y mi padre fuera, q̄ no fuese cauallero sino d̄ mano del mas leal amador q̄ en el mudo fuesse, ni tome la espada si no de mano de la dueña o donzella que en aquel grado amasse: yo se lo otorgue p̄sando q̄ no tardaria mas de la cumplir de quãto en la presencia de Apolicio y de Bizmanesa su amiga fuesse, mas d̄ otra guisa me auino, q̄ quãdo ante el rey, balle a Bizmanesa muerta: y sabida por Apolido la causa de mi venida vuo grã mãsilla de mi, porq̄ la costumbre de aq̄lla tierra es tal, q̄ no siendo cauallero no puedo reynar en aquel señorio q̄ de derecho me viene. Allí q̄ no me pudiendo dar remedio por el presente, mado me q̄ dentro en vn año boluie a el, en cabo del qual me dio esta espada y tocado, diziendo q̄ la simpleza que auia hecho en prometer tal dō la remedialie cō el trabajo, en buscar el cauallero y la muger q̄ acabãdo estas dos auenturas acaba se yo mi prometta: assi q̄ buen rey esta es la causa de mi demãda. Parezca la vza nobleza q̄ a ninguno salto prouãdo vos el espada y todos vros caualleros: y la reyna con sus dueñas y dōzellas el tocado de las flores: y si tales se hallarẽ q̄ lo acabar puedã las joyas seran supas, y el prouecho y descaño mio: lleuãdo vos la hōra mas q̄ ningũ otro principe, en se hallar en vza corte lo q̄ en las supas fallece. Quãdo el escudero viejo vuo su razon acabado, todos los caualleros q̄ con el rey erã le rogarõ muy abincadamente q̄ mada se hazer la p̄ueua: mas el q̄ assimisino la queria otorgolo, y dixo al escudero, q̄ por quãto hasta el dia de Santiago no auia mas de cinco dias, y aquel dia auian de ser con el muchos caualleros por quien auia embiado, q̄ hasta entonces atediẽse, porq̄ siẽdo mas numero de gẽte, mas ayna se podria hallar lo q̄ buscaua: el lo tuuo por bien. Bãdalin q̄ a la sazõ en la corte estaua, y oyo todo esto q̄ el escudero dixo, y lo q̄ el rey respõdio, caualgando en su cauallo se fue a Miraflores, y cō acha que de ver a Mabilia entro en el patin de los hermosos arboles dōde jugãdo al arce

drez hallo a Beltenebros con Oriana, y dixo les: Buenos señores estrañas nuevas os traygo q̄ llegaron hoy a la corte. Entõces les cõto todo lo de la espada y tocado de las flores, y la razõ porq̄ el escudero viejo lo traya: y como el rey lo auia otorgado q̄ se haria la p̄ueua dello assi como arriba se os ha dicho. Dexo esto por Beltenebros abajo la cabeza, y fue puesto en vn p̄famieto, de tal guisa q̄ en al no miraua, q̄ al parecer de Oriana y de Mabilia y de Bãdalin todas las cosas del mundo le saltauã. E allí estuuõ por vna pieça, tãta q̄ Mabilia y Bãdalin se salierõ fuera. E como el acordio p̄gusto de Oriana, q̄ causa era aq̄l su tã gran p̄famiento, el la dixo: Mdi señora, si por Dios y por vos en efecto se pudie se poner mi p̄sar hariades me muy alegre por todos tiẽpos. Mdi buẽ amigo, dixo ella, quiẽ os a hecho seño de la persona, todo lo al sera liniano de cumplir. E la tomo por las manos y beso se las muchas vezes, y dixo: Señora lo q̄ yo p̄sava es, q̄ ganãdo vos y yo aquellas dos joyas, nuestros coraçones quedarian para siempre en gran holgãça siẽdo dellos apartadas todas las dudas de que tã atõmentados han sido. Como se podria esto hazer, dixo Oriana, sin que a mi fuesse grã verguença y mayor el peligro, y a estas dōzellas que nuestros amores saben? Muy bien se hara, dixo Beltenebros, que yo os lleuare tan encubierta, y con tanta seguridad del rey vuestro padre para que conõcidos no seamos como si fuessemos delante la mas estraña gente que de nos ningun conõcimiento tuuie se. Pues si ello es assy, dixo ella, cumpla se vuestra voluntad, y Dios mande que sea por bien, que yo no dudo de traer el tocado de las flores, si por demasiado amor ganar se puede. Beltenebros la dixo: Yo ganare seguro de vuestro padre, que no me sera demandada cosa cõtra mi voluntad, y pre armado de todas armas, y vos señora lleuare y vna capa abrochada y antefaz de delante del rostro, de guisa que a todos ver podays y ninguno no a vos, y desta forma yremos y vernemos sin que se pueda saber quien somos

mos. **A**si buen amigo, digo **Oriana**, bien me parece lo q̄ dezis, llamemos a **Abilia** q̄ sin su consejo no me atreueria a otorgar tan gran cosa. Entōces la llamaron y a la dōzella de **Denamarcha**, y a **Bādalín** q̄ con ellas estaua, y digeron les aquel concierto: y como quiera q̄ el peligro muy gr̄de se les representaua, conociēdo ser aquella su uolūntad no lo cōtradigerō, antes **Abilia** les digo: La regna uii madre me embio cō las otras donas q̄ la dōzella de **Denamarcha** me traxo vna capa muy hermosa y bien hecha, q̄ nūca se uultio ni se ha visto en toda esta tierra, y aquella sera para que vos señora lleueys, y luego la traerō ende, y metieron a **Oriana** en vna camara, y uistiēdo la de la forma q̄ auia de yr cō sus llas en las manos y sus antifazes, la truxeron del arte de **Beltenebros**, y por mucho q̄ el y ellas la miraron a todas partes nunca pudieron hallar cosa por donde conocida dellos ni de ningun otro ser pudiesse, y digo **Beltenebros**: Nunca pēse señora q̄ tan alegre fuera de os ver ni conocer: y mādolo luego a **Bandalín** q̄ fuese por aquella comarca, y cōprando el mas hermoso parafre q̄ auer pudiesse le traxesse para el dia de la prueua allí a la pared de la buerta, cōfātō q̄ la media noche passasse. E assi mismo mādō a **Durin**, que desque noche fuese le esperasse con su cauallō en aquel lugar por donde en la buerta auia entrado, por que essa noche se queria yr a la suēte de los tres caños, y embiar a **Enil** su escudero por el seguro al rey, y tomar las armas q̄ le trayan: finalmēte uenida la hora el salio de la buerta, y caualgando en su cauallō solo se fue por la floresta q̄ bien el sabia, como aquel q̄ muchas vezes por ella a caça anduuiera: y siendo el alua del dia, hallose jūto con la suēte, y no tardo q̄ vio venir a **Enil** con las armas muy bien hechas y hermosas de que uio gran plazer, y preguntō le por nueuas de la corte: y el le digo como el rey y todos los suyos habluauan mucho en la su gr̄de bondad, y quiso le contar lo de la espada y del tocado de las flozes, mas **Beltenebros** le digo: Esto bien ha tres dias q̄ lo se de vna dōzella por pleyto q̄ la

lleuasse a lo prouar muy encubiertamente, y a mi cōuiene que assi lo baga, y cō ella va ya yo desconocido, y prouare la espada: y porque, como tu sabes, mi uoluntad es de no me dar a conocer al rey ni a otro alguno hasta q̄ mis obras lo merezcan, boluerse has luego, y diras al rey, q̄ si me da asseguurança a mi y a vna donzella que lleuare, que no nos sera hecho ni dicho cōtra nuestra uoluntad ninguna cosa, q̄ yremos a la prueua dessa auētura: y diras ante la regna y sus dueñas y dōzellas de la manera que la donzella me haze ay venir contra toda mi uolūntad, mas q̄ no puedo al hazer que se lo prometi, y el dia q̄ la prueua se yniere de hazer v̄te a este lugar a la luz del alua, porq̄ la donzella sepa si traes la asseguurança, o no: y en tanto tornar me he a ella para la traer, que legos de aqui mora. **Enil** le digo q̄ assi lo haria, y dādo le las armas se fue a cūplir su mādado. **Beltenebros** se fue a la ribera q̄ ya oyistes, y alli estubo hasta la noche, y luego partio para **Miraflores**, y quando llego hallo a **Durin** q̄ le tomo el cauallō, y el se fue a la entrada de la buerta, dōde vio estar a su señora **Oriana** y a las otras que muy bien lo recibieron, y dando les sus armas subio arriba. **Abilia** le digo: Que es esto señor primo, mas rico uenis q̄ de aqui partistes: No lo entenedeys, digo **Oriana**, sabed q̄ fue a buscar armas con q̄ desta prision pueda salir. **Verdad** es, digo **Abilia**, menester es q̄ ayays cōsejo, pues q̄ os auays de cōbatir con el. **Alli** se fueron al castillo con mucho plazer donde de comer le dieron, que en todo el dia no comiera por no ser descubierro.

Capitulo. xv. De como

mo **Beltenebros** y **Oriana** embiarō la donzella de **Denamarcha** para saber la respuesta de la corte que del seguro auia embiado a demandar al rey, y de como fueron a la prueua.



La donzella de **Denamarcha** mandaron otro dia q̄ se fuesse a **Lōdres**, y supiesse que respuesta daua el rey a **Enil**: y que dixerelle

talle a la reyna y a todos los duques y don-
 zellas q̄ Oriana se auia f̄ntido muy que
 no se leuanta. La donzella fue luego a ve-
 randar su mandado; y no torno hasta bien
 tarde, y la tardança fue porque el rey salio
 a recibir a la reyna **Coloñia** que allí
 era venida, que traxo cien cauallos pa-
 ra que buscasen a **Amadis** como sus her-
 manos los partiesen. Y traya veintes don-
 zellas vestidas de paños negros como es-
 talos trae, y que no los dexaria hasta que
 sepa nuevas del, que en otras tales se ha-
 llo quando reynar la hizo, y que allí quite
 recitar con la reyna hasta que sus caual-
 los tornen, o que sepa nuevas de **Amadis**.
 Entoces Oriana la digo: Pareços tan
 hermosa como dizen: **Asi Dios me salue**,
 digo ella, preguntando a vos señora, es la mas
 hermosa y apuesta muger de quantas yo he
 visto. Y mucho le p̄to quando de vuestro
 mal fupo. Y por mi os manda hazer saber
 que os vera quando por bien lo tuvierdes.
Mucho me plazera cō ella, digo Oriana,
 porq̄ es la persona del mundo que yo mas
 ver desseo. **Hōyald**, digo **Beltenebros**,
 que bien lo merece: como quiera que vos
 señora alguna cosa pensastes. **Buen ami-
 go**, digo ella, decemos effo: q̄ segura estoy
 de no ser mi pensamiento verdadero. **Pues
 yo entiendo**, digo el, que lo que al presente
 tenemos desta prueva os hara mas libre
 dello, y a mi mucho mas subjecto. **Pues si
 lo pasado**, digo Oriana, fue consoñado
 unos que yo os tengo, aquel tocado de las
 flores no en Dios que me dara dello testi-
 monio. **Asi mesmo les digo la donzella**, co-
 mo el rey auia otorgado a **Enil** todo el se-
 guro que le demando. En esto y en otras
 cosas en que auian plazer passaron aquel
 día y los otros hasta el en que la prueva se
 auia de hazer: y essa noche antes, se leuan-
 taron a la media noche, y vistieron a **Ori-
 na** la capa que ya oyes, y pusieron la los
 antifazes ante el rostro, y **Beltenebros** ar-
 mado de aquellas nueuas y rezias armas
 que **Enil** le trago, decendiendo por la pa-
 red de la buerta, caualgaron ella en un pa-
 lafren que **Bandalin** trago, y el en su caua-
 llo, y solos se fueron por la floresta la via

de la fuente de los tres caños, no con po-
 co temoz y miedo de **Ababilia** y de la don-
 zella de **Denamareha** que fuesen cono-
 cidos, y aquel gran resplandor de alegría
 en gran tenebregura no se tornasse: mas
 quando Oriana allí sola se vio con su ami-
 go de noche y en la floresta, vyo tan gran
 miedo que el cuerpo la temblara, y no po-
 dia hablar, y vino le duda de no acabar aq̄
 la auentura, y que su amigo donde allega-
 rado de sus amores estava que le podría
 ocurrir alguna sospecha: y no quisiera por
 ninguna guisa auerse puesto en aquel cami-
 no. **Beltenebros** viendo su gran turbacio-
 la digo: **Asi Dios me salue señora**, si pens-
 ra que tanto dudauades esta yda, antes qui-
 ser a morir que en ella os auer puesto, y bi-
 tera que nos tornemos. Entoces boluio
 el cauallo y el palafren para dōde venian:
 mas quando Oriana vio q̄ por ella se effo-
 uata y uia tan señalada cosa como lo aque-
 lla era, mudo se le el coraçon, y dijo. **Asi
 buen amigo**, no mireys vos el miedo que
 yo como muger tengo, viendo me en tan
 extraño lugar para mi, mas a lo que vos es
 mo buen cauallo hazer deueys: **Asi bue-
 na señora**, digo el, pues que vuestra discre-
 cion vence a mi locura: perdonadme, que
 yo no dentria ser ollado de dezir ni hazer
 ninguna cosa, salvo aquello que de vuestra
 voluntad me fuesse mandado. Entoces
 se fueron como antes, y llegaron a la fuen-
 te de los tres caños antes yna hora que el
 alua vinieste, y siendo ya día claro llego
Enil con que mucho les plugo, y **Beltene-
 bros** digo: Señora donzella, este es el esen-
 dero que os dije q̄ de mi parte al rey fuesse,
 sepamos lo que trae. **Enil** les digo, como
 todo lo traya a su voluntad despachado del
 rey, y que oyendo missa se comenzaria la
 la prueva. **Beltenebros** le dio el escudo y
 la lança, y no se quitando el yelmo se fuero
 por el camino de **Londres**, y anduieron
 tanto que entraron por la puerta de la vi-
 lla. Todos los mirauan, diciendo: Este
 es aquel buē cauallo **Beltenebros** que
 aqui embio a don **Quadrágante** y a los gi-
 gantes, cierto este es toda la alteza de las
 armas. Por bien auenturada se deue tener

D aquella

aquella donzella que en su guarda viene. Oriana que todo esto oya, hazia se lozana en se ver señora de aquel q con su grade esfuerço a tantos y tales señoreava. Afiliégaron al palacio del rey, donde el y todos sus caualleros y la reyna y sus dueñas y dōsellas estauan en vna sala juntos para la prueua: y como supieron su venida salio el rey a le recibir a la entrada de la sala, y como a el llegaron hincaron los hinojos por le besar las manos. El rey no se las dio, y dixo: **M**uy buen amigo, mirad que todo lo que vuestra voluntad fuere hare yo de grado, como por aquel que en tan poco tiempo me siruio mejor que nunca cauallero a rey hizo. **B**eltenebros se lo agradeçio cō mucha humildad, y no quiso hablar, y se fue con su donzella donde la reyna vio estar. **O**riana le tremian las carnes del miedo que vno en se ver del arte de su padre y madre, temiendo ser conocida, mas su amigo nunca de la mano la dexo, y hincando los hinojos ante ella, y la reyna los alço por las manos, y dixo: Donzella yo no se quien soys que nunca os vi, mas por los grandes seruiçios que esse cauallero q os trae nos ha becho: y por lo q vos valeys, a el y a vos hare toda honra y merced como le le due. **B**eltenebros se lo tuuo en merced, mas Oriana no le respondió ninguna cosa, y tenia la cabeça baxa en lugar de humildad. El rey se puso con todos los caualleros a vna parte de la sala, y la reyna a la otra con las dueñas y donzellas. **B**eltenebros, dixo al rey, que queria estar con su donzella a parte para ser los postreros en aquella auentura prouar: el rey lo otorgo. **E**ntonces se fue el rey y tomo la espada que encima de la mesa estaua, y sacó vna mano della y no mas. **M**adacandon, que así auia nombre, el escudero que la traga, le dixo: **R**ey si en vuestra corte no ay otro mas enamorado que vos, no yre yo de aqui con lo que desseo: y tomo a meter el espada, q así le cōuenia hazer. **Y** luego la prouo **B**alaoz, y no sacó mas de tres dedos: y tras el la prouarō **f**loresta, y **B**aluaces, y **B**ru meda, y **B**radoynas, y **R**adasin: y ninguno dellos no sacó tãto como dou floresta q

sacara vn palmo: y luego la prouo **b**el mal el cuydador, y sacó la media. **E** **M**adacandon le dixo: **S**i vos tãto amarades ganarades la espada; y yo lo q tanto tiempo he buscado: y despues del la prouarou mas de cien caualleros de muy grande cuenta, y ninguno dellos no sacó la espada, y tales vno que ni poco ni mucho sacó: y a aquellos dezia **M**adacandon que eran herejes de amor. **E**ntonces llego **S**igraes a la prouar y antes que la tomasse miro contra donde su señora **O**linda estaua, y penso que la espada segun el leal y verdadero amor la tenia seria suya, y sacó tãto della que solamente vna mano quedo, y pugno de tirar tãto, que lo ardierte de la espada llego a la ropa, y quemó le parte della, y fiçdo mas alegre por aver mas q ninguno della sacado la dexo, y se torno donde estaua: pero antes le dixo **M**adacandon. **S**eñor cauallero de cerca os tornastes, de quedar vos alegre y gozarifisecho. **E** luego la prouaron **M**olmir y **D**ragonis, q vn dia antes auian a la corte llegado, y sacaron de la espada tanto como don **B**alaoz, y dixo les **M**adacandon: **C**aualleros si partides de la espada lo que sacastes, poco os quedaria con q os defendier. **V**erdad dezis, dixo **D**ragonis, mas si vos por el cabo desta prueua os armays cauallero, no serays tan niño que no se os acuerde. **L**odos se rieron de lo q **D**ragonis dixo: mas ya ninguno quedando en toda la corte de esta auentura prouar. **L**euãtose **B**eltenebros, y tomo a su señora por la mano, y fue se donde la espada estaua: y dixo le **M**adacandon: **S**eñor cauallero extraño, mejor os pareceria esta espada q la q traeys: mas bien seria que en fuzia della no dexeys essa otra, por q esta mas por lealtad de coraçon q por fuerça de armas ha de ser cōquistada. **M**as el tomo la espada y sacando la toda de la vaina, luego lo ardierte fue tan claro como la otra media: así q toda parecia vna. **Q**uando esto vio **M**adacandon hincó los hinojos ante el, y dixo: **O** buen cauallero **D**ios te honre, pues q así esta corte has honrado, con mucha razon amado y querido deues de ser de aquella que tu amas, si ella no es la mas falsa y la mas

y la mas desmesurada muger del mundo.
 Demando te honra de cavalleria, pues q̄
 si de tu mano no de otro alguno auer no la
 puedo, y dar me has tierra y señorio sobre
 muchos hōbres buenos. Buē amigo, di-
 xo Beltenebros, hagase lo prouea de tro-
 cado, y yo bare con vos lo q̄ con derecho
 viere. Entonces sanctiguó la espada, y de-
 rando la supa a quien la quisielle la cobda
 su cuello: y tomando a su señora por la ma-
 no se tornó dōde antes estava: mas el looz
 suyo fue tan grande por todos y todas las
 q̄ en el palacio estauan de armas y de amo-
 res, q̄ a gran saña fueron mouidos dō. Ba-
 laoz y florestan: y teniendo por gran des-
 honra q̄ si a su hermano Amadis no, que
 a otro ninguno en el mundo pusiessen delā
 te de ellos, y luego pēsar on q̄ la primera co-
 sa q̄ despues de la batalla del rey Ruisar-
 y del rey Eildadan, si vltos queda scud-
 rian seria cobtar se con el o morir, o para
 todas a conocer la diferencia que del a su
 hermano Amadis auia. Acabada la prue-
 ua de la espada por Beltenebros (comō
 auer oyo) el rey mado q̄ lo reyna, y a to-
 das las otras q̄ en el palacio estauan que
 prouissen el tocado de las flores sin temor
 que dello vuiessen, que si dueña lo ganase
 se mas amada y querida de su marido se-
 ria: y si donzella, q̄ seria gloria para ella
 ser la mas leal de todas. Entonces fue la
 reyna y puso se la en la cabeça, mas las flo-
 res no hizieron otra mudança de lo q̄ an-
 tes tenian, y dixo la Aldena: Reyna se-
 ñora si el rey vto marido no gano mucho
 en la espada, bien parece q̄ por aquella gui-
 sa se lo pagastes, esta se torna con grā ver-
 guença sin nada dezir: y luego luego a q̄lla
 hermosa Oriolania reyna de Sobradisa,
 mas tãto gano como la reyna: Aldena
 la dixo. Señora donzella muy hermosa:
 mas deueys ser amada q̄ vos amays, segū-
 lo q̄ aqui mostrastes. Y luego llegarō qua-
 tro infantas hijas de reyes: Eluida, y Es-
 trelleta su hermana, q̄ muy hermosa y muy
 loçana era, y Eldena y Dinda la medida:
 en la cabeça de la qual las flores se-
 cas començaron ya quanto a reuerdecer
 allí q̄ todos euydarō q̄ esta la ganaria, mas

por gran pieçã q̄ la tulo no hizieron otra
 mudança antes en se la quitado: se tornorō
 tã secas como de antes: y despues de Dinda
 la prouarō mas de ciēto entre dueñas
 y donzellas, pero ninguna lleo a lo que
 Dinda: y todas dezia Aldena dōr cosa
 ac burlas y de plazer. Y Oriana que to-
 do esto viera muy gran miedo que la
 reyna Oriolania la ganara, y quando vio
 q̄ nada faltado vno muy grã plazer: porque
 su amigo no pēfasse q̄ los amores q̄ aque-
 lla le auia fueran causa dello, q̄ segun le pa-
 recio en estremo hermosa mas q̄ ninguna
 de quãtas en su vida visto auia, no pēfaua
 de le perder si por ella no, y como vio q̄ ya
 ninguna por prouar quedaua, hizo señã a
 Beltenebros q̄ la lleuasse: y como lleo
 pusieron le el tocado en la cabeça, y luego
 las flores secas se tornaron tan verdes y
 tan hermosas de manera q̄ no se podia co-
 nocer q̄ las fuerō las vnas ni las otras.
 E dixo Aldena: O buena dōzella vos
 soys aquella q̄ yo demãdo antes quarēta
 años q̄ uacielades. Entōces dixo a Bel-
 tenebros, q̄ le hiziesse caballero, y rogasse
 a aquella donzella q̄ le diesse la espada de
 su mano. Seldo luego, dixo el, porque yo
 no puedo detenerme. Aldena se vistio
 vnos paños blãcos q̄ cōsigo traya, y vnas
 armas blancas como cavallero nouel: y
 beltenebros le hizo cavallero (como era
 costumbre) y le puso la espuela diestra, y
 Oriana le dio vna espada a la zrica que el
 trayant o mōde vieron las dueñas y donze-
 llas, comēçaron a rezar, y Eldena dixo, que
 todos lo oyeron: Ay Dios q̄ estremado
 donzel, y q̄ estremada apostura de todos,
 los noueles mucho nos deue plazer q̄ se-
 ra nouel toda su vida. Por dōde lo sabeys
 vos, dixo Estrelleta: Por aq̄llos paños,
 dixo ella, q̄ vifite: que no pueden durar me-
 nos tiēpo q̄ el. Dios lo haga asit, digeron
 ellas: y le mātenga en tal hermosura como
 agora esta. Buenas señoras, dixo el, yo
 no darã mi plazer por la medida de voso-
 tras, q̄ mejor estoy yo de medida y mancha
 q̄ vosotras de medida y de verguença.
 Al rey plugo mucho de lo q̄ el respōdiera,
 q̄ no le parecia biē lo que ellas le dixerōn.

Esto assi hecho beltenebros toma a su señora, y despídiose de la reyna: ella dixo a su hija q̄ no conocia. Buena doçella pues que via voluntad ha sido q̄ no os conozcamos, ruegoos q̄ desdovda fueredes, ay bagays saber de via hazieda, y me heran deys mercedés, q̄ de grado os seran otorgadas. Señora, digo beltenebros, tãdo la conosco yo: quãto vos, aunque bien bastiere dias q̄ ando con ella: mas en quãto he visto digo os q̄ es hermosa, y q̄ tales cabellos q̄ no ha por q̄ los encubrir. Briolanja la digo: Donzella yo no se quien soys, mas por quanto aqui duexs mostrãdo de de vros amores, si vdo amigo alli os ama como vos a el, esta seria la mas hermosa cosa q̄ nunca amor junto: y si el es entendido assi lo harã. Diana vuo gran plazer desto q̄ briolanja dezia. Con esto se despídieron de la reyna, y caualgar on como antes venia, y el rey y don Galaor se fueron cõ ellos: y beltenebros digo al rey: Señor tomad esta donzella y honrad la q̄ bien lo merece, pues q̄ assi ha hõzrado vuestra corte. El rey la toma por la rienda, y el se fue hablãdo con don Galaor: el qual no tenia gana de le oyr ninguna cosa de buẽ amor, porque ya se tenia por dicho de se cõbatir con el: y quãdo gindupieron vna pieça, beltenebros toma a Diana, y digo le: Señor de aqui quedad con Dios, y si por biẽ aueredes que yo sea vno delos ciẽtro de vuestra batalla o grado os servirã. Al rey plugo mucho dello, y abrazãdo le se lo agradecio, dixiẽdo le, q̄ gran parte del pa uos perdia en te tener en su ayuda. Assi se torchar on el rey y Galaor. y beltenebros se metio por la floresta con su amiga y con Emil q̄ las armas le llenauã, muy alegres que sus auẽturas rã bien acabaran: el lleuãdo aquella ver de espada al cuello, y ella en la cabeza el tocado de las flores. Assi llegaron a la sierte de los tres caños: y de vna montaña que ende alia vierõ venir vn escudero a cauallo, y llegãdo digo: Canallero; Arcalaus os mãda q̄ lleueys esta doçella conmigo el, y q̄ si os deteners y le hazeys caualgar q̄ os quira a las cabeças. Adõde esta Arcalaus el escudero: digo beltene

bros: El hombre se le mostro debajo de ynos arboles y otro con el: y estauã armados: e sus cauallos cabesi. Oydo esto por Diana fue tan espantada q̄ a penas se pudo en el palastre tener. Beltenebros se llegó a ella, y dixo lã. Señora doçella no te temas; q̄ si esta espada no me falta yo os defendere. Entõces tomó sus armas, y digo al escudero: Desidia Arcalaus que yo soy vna uallero extraño q̄ no le conozco, mi tẽgo por q̄ hazer su mandado. Quando esto Arcalaus oyo fue muy saũdo, y dixo al canallero q̄ con el estã: Adi sobrino Lindoraque, tomada a q̄ tocado q̄ aquella donzella lleua, y sera para vuestra amiga Adãdãtura, y si el cauallero os le defendiere costad le la cabeza; y a ella colgad la por los cabellos de vn arbol. Lindoraque caualgo y fue luego a lo hazer; mas beltenebros q̄ lo auia oydo se le paro delãte: y como quiera q̄ le vio muy grande assi como hijo que era de Cartada que el gigante de la montaña defendida, y de vna hermana d Arcalaus, no le tuuo en nada por la grande soberuia con q̄ venia; y dixo le: Canallero no passeyas mas adelante. Por vos no degare yo de hazer lo que Arcalaus me mudo. Pues agora, digo beltenebros, parecera lo q̄ vos como soberuio y el como malo hazer podeys. Entõces se fuerõ a herir de grãdes encueĩtros, assi q̄ las lancãs fueron quebradas; y Lindoraque fue fuera de la silla, y lleuo vn troço de la lança metido por el cuerpo, mas leuãto se luego con la gran valentia suya, y viendo venir a beltenebros a le herir, y queriẽdo se guardar del golpe tropeço y cayo en el suelo, de manera que el yerro d la lança le salio por las espaldas, y luego murio. Arcalaus q̄ assi le vio, caualgo con presteza para le socorrer: mas beltenebros fue para el, y hizo le perder el encuentro de la lança, y al passar dio le con la espada tan gran golpe q̄ la lança con la mitad de la mano le hizo caer en el suelo: assi q̄ no le quedo si no solo el pulgar. Como assi se vio comẽço a huir, y beltenebros tras el, mas Arcalaus echo el escudo q̄ lleuãra del cuello, y cõ la grande ligereza de su cauallo alongo se tanto q̄

no lo pudo alcãçar: entõces se boluio a su señora, z mando a Enil q̄ tomasse la cabeza de Lindoraque, y la mano y cõudo de Arcalaus, y se fuelle al rey Lisuarte, y le cõtasse por qual razon le acometieran. Esto becho tomo a su señora y fue se por su camino: y despues que algũ poco holgarõ cabeza vna fuerte, siẽdo ya la noche venida llegarõ a Miraflores, dõde hallaron a Gãdalin z a Durin q̄ les tomaron las bestias: z a Mabilia, z a la dõzella d̄ Denamarcha que cõ gran gozo de sus animos los recibieron a la parte de la entrada de la huerta, como aq̄llas q̄ si algun interualo les vniãra, otra cosa si la muerte no esperauan. Mabilia les digo: Hermosas donas trayes: mas bien os digo q̄ con grãde congoza de nuestrõs animos, y muchas lagrimas de nuestrõs coraçones las hemos cõprado: a Dios merced q̄ tan bien lo hizo. Y entraron se al castillo dõde cenarõ y holgaron con mucho gozo y alegria. El rey Lisuarte y dõ Balaor tornãdo se a la villa despues q̄ de Beltenebros se partieron, llego a ellos vna donzella, z dio al rey vna carta, dizlẽdo ser de Organda la desconocida: y otra a dõ Balaor, z sin mas les desir se boluio por el camino do antes viniera: El rey tomo la carta z leyõ la qual dezia assi. El ti Lisuarte rey de la Gran Bretaña: Yo Organda la desconocida te embio a saludar, z hago te saber q̄ en aquella cruel y peligrosa batalla tuya y del rey Cildadan, aquel Beltenebros en q̄ tanto te esfuerças perdiera su nõbre y gran nombradía: el qual por vn golpe q̄ hara serã todos sus grãdes hechos puestos en oluïdo, y en aquella hoza serã tu en la mayor cuxta y peligro q̄ nunca supiste, y quando la aguda espada de Beltenebros esparzira la tu sangre serã en todo peligro d̄ muerte: aquella sera batalla cruel y dolorosa, dõde muchos esforçados y valientes canalleros perderã las vidas: sera de gran fama y de grã cruezza sin ningũã piedad. Pero al fin por los tres golpes q̄ aq̄l Beltenebros en ella hara serã los d̄ su parte vctedores. Esta rey lo q̄ haras, q̄ lo q̄ te embio a desir se harã sin duda ningũã. Leyda la carta por

el rey como quiera q̄ el de grã hecho fuesse, y de rezio coraçon en todos los peligros, considerãdo esta Organda ser tan sabidora, que por la mayor parte las cosas q̄ prophetizaua verdaderas salia, algo espantado fue, teniẽdo creydo que Beltenebros a quien el mucho amara alli perderia la vida, y q̄ la suya del sin gran peligro no quedaua: mas con alegre semblãre se fue a don Balaor q̄ ya su carta leydo auia, y estaua pẽsando, z digo le: Adi buen amigo, quiero auer con vos consejo sin q̄ otro alguno lo sepa en esto q̄ Organda me escrive. Emõces le mostro la carta, y don Balaor le digo: Señor segun lo q̄ en la mia viene, mas me cõuiene ser acõsejado q̄ consejo dar: pero con todo, si algun medito se hallasse, que con hõra esta batalla escusar se pudiesse ternia lo yo por bueno: z si esto ser no puede, alomenos q̄ vos señor no entrãdes en ella, porq̄ yo veo aqui dos cosas muy graues. La vna que por el brazo y espada de Beltenebros sera via sangre esparzida, y la otra q̄ por tres golpes que el dara serã los de su parte vencedores. Esto yo no se como lo entienda: porq̄ el es agora de vuestra parte, y segun la carta dize sera de la otra. El rey le digo: Adi buen amigo, el grã amor que me teneys haze q̄ de vos sea no bien acõsejado, q̄ si yo perdiẽsse la esperanza de aq̄l señor q̄ en tan gran alteza me puso, pensando que a la voluntad el saber de ninguna persona estoruar podria: con mucha causa y razon siendo por el permitido deuria ser abajado della: porq̄ el coraçon y discrecion de los reyes se deue cõformar con la grandeza de sus estados, y haiziendo lo q̄ deuen, assi cõ los suyos como en defensa de ellos, y el remedio de las cosas que miedos y espãtos les ponen dexar a aquel señor en quien es el poder entero. Assi q̄ mi buen amigo, yo se en la batalla, y aquella auentura que Dios a los mios diere, aquella quiero q̄ a mi de. Don Balaor tornãdo de otro guerdo, z viendo el grãde esfuerço del rey le digo: No sin causa soys loado por el mayor y mas honrado p̄ncipe del mundo: z si los reyes assi esquiuaassen los flacos consejos de los suyos

Libro

vos ninguno seria ofendido de les dezir sino aquello q̄ verdaderamente su seruiçio fuesse. Entóces le mostro su carta que dezia assi. **A** vos don Galaor de Baula fuerte y esforçado. Yo Organda os saludo, como aquel q̄ precio y amor y quiero q̄ por mi se p̄ays aquello q̄ en la dolorosa batalla, si en ella sinercedes os acacera, que despues de grâdes cruçzas y muertes por ti vistas en la postrimera priessa della, el tu valiente cuerpo y duros miembros falleceran al tu fuerte y ardiente coraçon, y al partir de la batalla la tu cabeça sera en poder de aquel q̄ los tres golpes dara por dôde ella sera vencida. Quando el rey esto vio, digo le: **A**migo si lo q̄ esta carta dize verdad sale conocido esta ser vuestra muerte llegada si en aquella batalla entrasedes. Y segun las grandes cosas en armas por vos han pasado, muy poca falta dexado la se os seguiria. Assi q̄ yo dare orden como cúplido con mi seruiçio y cõ v̄ia hõra de la podays ser escusado. Don Galaor digo: Bien parece señor q̄ del consejo q̄ os di recibistes enojo: pues que estando sano y en mi libre poder me mãdays q̄ en tan grã yerro y me noscabo de mi hõra caya. **A** Dios plega q̄ no me de lugar q̄ en tal cosa os aya de ser obediẽte. El rey digo: Don Galaor vos dezis mejor q̄ yo, y agora nos dexemos d̄ hablar mas en esto, teniendo la esperança en aq̄l señor q̄ se deue, y guardemos estas cartas, por q̄ segun las temerosas palabras q̄ en ellas vienen si sabidas fuesen, q̄ caua de temor podrian en las gentes poner: **C**on esto se fueron a la villa, y antes q̄ en ella entrassen vierõ dos caualleros armados en sus caualllos lassos y cãfados, y las armas corradas por algunos lugares, q̄ bien parecia no auer estado sin grâdes asfresças: los quales auia nõbre dõ Brunco de Bonamar y Branfil su hermano, y venian por hallar se en la batalla, si el rey los quisiesse recibir, y don Brunco supo de la p̄uena d̄ la espada, y a quego se mucho por llegar a tiẽpo de la prouar, como aquel q̄ so el arco de los leales amadores fue, como ya oystes: y segun el grãde y leal amor q̄ el auia a Aldelicia hermana de Amadis,

biẽ pensaua q̄ la espada y otra qualq̄uera cosa por graue q̄ fuesse, q̄ por grande amor se vuisse de ganar q̄ el la acabara, y pelo le mucho por ser aquella v̄tura acabada: y como vieron al rey fueron a el con mucha humildad: y el los recibio cõ muy buẽ talãte. Y don Brunco le digo: Señor hemos oydo de vna batalla que aplazada te neys, en q̄ assi como el numero de la gente sera poco, assi cõuerua q̄ sea escogida: y si auiedo noticia de nosotros quisieredes q̄ nuestro valor en ella merezca ser, seruir os hemos de grado: **E**l rey que ya de don Galaor informado estava de la bõdad de stos dos hermanos: especial de la de don brunco, q̄ era aunque mancebo vno de los señalados caualleros que en gran parte hallar se podria, vno muy grã plazer cõ ellos y cõ su seruiçio, y mucho se lo agradeçio. Entóces don Galaor se le hizo conocer, y le rogo mucho q̄ con el posasse, y hasta ser dada la batalla en vno estuuiesse: baziẽdole memoria de florestan su hermano, y de Agrajes y de don Baluanes, que estos eran siempre en vna cõpañia: **D**on Brunco se lo tuuo en mucho, diziẽdo se q̄ el era el cauallero del mundo a quien mas amor tenia fuera de Amadis su hermano: por quien el mucho asan en le buscar auia pasado, despues q̄ supo como se partiera de tal forma de la insula firine: y q̄ no se dexara de la demãda si no por ser en aquella batalla, y q̄ le otorgaua aquello q̄ le dezia: assi q̄ dõ Brunco y su hermano branfil en compaña de don Galaor, y en seruiçio d̄ el rey Lisuarte como oys. Acogido el rey a su palacio, llego Enil escudero de beltes nebrõs con la cabeça de Lindora que colgada por los cabellos del petral de su rocim, y con el escudo y la mitad de la mano de Areakans el encãtador: y antes que en el palacio entrasse venian por saber q̄ seria aquello tras el mucha gente de aquella villa. Llegando al rey, d̄yo le lo que beltes nebrõs le mandara: de que el rey fue muy alegre y maravillado del gran hecho de este valiente y esforçado cauallero, y estuuo le loãdo mucho, y assi lo baziã todos: mas esto creçia mas en saña de don Galaor y de dõ florestan,

y por ende se pagó la batalla en que con el
 combatióse y perdieron y no se oírán en
 no de las cosas que los reyes no podían
 y ganaban con los de Irlanda. Si embargo
 de esto se que el rey de Irlanda se cavallero
 por su parte que se le dio su reñonada pa
 ra la batalla de los gigantes. Como yo oísteis,
 con los reyes de Irlanda se cavallero de ser en la ba
 talla en que se han muchos gigantes bravos
 e ibidos cavalleros de gran hecho; y por
 que era pollado en Irlanda se juntar
 don el rey Cildadan, y que antes de quax
 ero días se se iban cavalleros en el puerto de la
 regazon de la batalla aplacada estava y
 sabian como como ariaballabon el lago
 de Irlanda se en Irlanda de Alongara al
 rey de Irlanda de Irlanda y a Angriote de
 Estranous por poder de Bromada de la
 gigante brava muger de Samongomadá,
 la qual las tenía en una muy cruel prision,
 donde se muchos a otros y otros grandes
 tormentos cada día eran atormentados;
 así que los cuerpos de muchas llagas affli
 gidas e cortadas e cortadas e cortadas e
 estraña una carta escrita para el rey: la
 qual desta así.
 El gran señor Alvarre rey de la Gran
 Bretaña; y a todos nuestros amigos del
 mundo. Yo Erbanaprius, rey que sup
 de Irlanda y Angriote de Estranous;
 meridos en dolorosa prision os hazemos
 saber como nuestra gran desventura muy
 ebrava cruel que la misma muerte, nos
 ha puesto en poder de la brava Bromada
 de muger de Samongomadá, la qual en
 venganza de la muerte de su marido e hijo
 nos haze dar tales tormentos y tan crue
 les penas; quales nunca se pudieron pen
 sar en tiempo que muchas vezes de más años
 la muerte, a gran holgaza nos sería; mas
 ella queriendo que cada día la agamos ha
 ja de sostener las vidas; las quales ya
 por nosotros desamparadas serian; si el
 perdimiento de nuestras animas no lo es
 como se: mas porque ya somos llegados
 al cabo de no poder vivir, quisimos esta
 blar esta carta escrita de nuestra sangre;
 y con ella nos despedir; rogando a nues
 tro señor quiera daros la victoria de la

batalla contra estos reyes de los que
 so mal y se han de cobrar. Al día gran pesa
 vio el rey de la perdida de aquellos reyes
 causados; y mucho dolor vio en todas
 con mas viendo que con ellos poco les
 proucho que hizo batallas con ellos, con
 tanto a los reyes ponido de sus de
 otras muchas grandes cosas que los que
 las bonras y poder de aldar en que se
 muy pasado; y reflexando los para la
 batalla: la qual vendida; por el ver de
 rene dio para sacar de la prision a aquellos
 cavalleros. Y luego mandó a todos aque
 llos que con el auian de ser en la batalla,
 a partir otro día se aparejase el que
 para contra sus enemigos; y así lo hizo,
 con aquel gran esfuerzo que en todas las
 aventuras siempre tubo; moulo con sus
 ualleros para la batalla.

Capit. xvj. De como

como Estrebreos vino en Aliraflores;
 y estava con su señora Duana despues
 de la victoria de la espada y rogado; y de
 allí se fue para la batalla que estava apla
 zada con el rey Cildadan, y de lo que
 en ella acaesio.

Estrebreos estuvo con su seño
 ra en Aliraflores tres dias des
 pues que gano la espada y el ro
 cado de las flores; e al quarto
 día salto de allí a la media noche solo,
 solamente con sus armas y cavallo, que a sí
 escudero Enil le mando que se fuese a un
 castillo que al pie estava de una montaña
 cerca de donde la batalla se auia de dar,
 que era de un cavallero viejo que Albradan se
 llamava, del qual todos los cavalleros an
 dantes mucho servicio recibian; y esta no
 che passo cabe la huerta del rey Alvarre;
 y anduvo tanto que al quinto día llego allí;
 e halló a Enil que este día aya venido es
 que mucho le plugo; y del cavallero se
 muy bien recibió; e allí estando llegaron
 los escuderos sobrinos del huésped que
 venida de donde la batalla auia de ser; e di
 xeron que ya el rey Cildadan era con sus

caualleros llegados, y que posauan en tierra junto a la ribera de la mar, y sacauan las armas y caualleros: y que vieran llegar alli a don Benmedau, y a Blontes sobrino del rey Lisuarte: y que pusieran tres guas hasta el dia de la batalla, y afirmen que ninguno de los reyes mereciese en ella mas de cien caualleros como afirmados estava. Al huestped les dixo: Sobrin que os parece de la gente que Dios maldiga! Buena, dirán ellos, mores de hablar segun son fuertes y temerosos, q' os dirémos, si no q' Dios milagrosamente no ayuda a la parte de nro señor el rey, es su poder contra ellos como nada. Al huestped le yniéron las lagrimas a los ojos, y dixo: O señor poderoso no desampares al mejor y mas derecho rey del mundo. Buen huestped, diga Beltenebros, no desmayes por gente brava, que muchas vezes la bondad y la verguença vence a la soberbia valentia: y ruegoos mucho q' lleguéis al rey, y le digays como en vuestra casa queda vn cauallero que se llama Beltenebros, que me haga saber el dia de la batalla, porque yo sere ay luego. Quando esto oyo fue muy ledo, y dixo: Como señor vos soys el que embio a la corte del rey mi señor a don Quadragante, y el que mato aquel brauo gigante famongo madan y a su hijo, quando llenauy presa a Leonoreta y a sus caualleros? Agora os digo que si yo he hecho algun seruitio a los caualleros andantes que con este solo galardón me tengo por satisfecho de todo ello, y lo que mandays hared de grado. Entonces tomando consigo aquellos sus sobrinos se fue adonde ellos le guiaron, y hallo que el rey Lisuarte y toda su compañía eran llegados a media legua de sus enemigos, y que otro dia seria la batalla: y dixo le el mandado que lleuaua, con q' hizo al rey y a todos muy alegres, y dixo: Ya no nos falta sino vn cauallero para el cumplimiento de los ciento. Don Brumedan dixo: Antes entiendo señor que os sobran, que Beltenebros bien vale por cinco. Desto peso mucho a don Galao y a florestan y a Agrijes que no les plazia

de ninguna bont a que a beltenebros se dielle: mas por la embidia del dia sus grandes hechos, que por otra parte su valentia, mas callarón se. Siendo onfado de bratou de lo poquero y nieta y el p'chido del rey se tornó a su buesp'ed, y con eso lo plazer y gran alegría que el rey y todos los suyos vueron con su malhadado, y como para cumplimiento de los ciento no les faltaua mas de vn cauallero y darto por Enil aparto a Beltenebros a vn puerta, y buscado los hijos a hrech le dixo: Como quiera que posees a nosotros ay seruido arrendando: me ay seruido gran virtud, quiero demandaros mi vida: y ruegoos por Dios que me la otorguéis. Beltenebros lo leuanto, y dixo: Demanda lo que quisiere que ya a hazer pueda. Enil quiso besar le las manos, mas el no quiso, y dixo: Señor, demandad o a que me hagays cauallero, y que ro queys al rey que me meta en el cuento de los cien caualleros: puea que yo me falta. Beltenebros le dixo: Amigo Enil no entre en tu coraçon querer començar tan grã hecho como este sera y tan peligroso: E yo no lo digo por no te hazer cauallero, mas porque a ti te conuiene començar en otros mas ligeros hechos. Al di buen señor, dixo Enil, no puedo yo auenturar tanto peligro (aunque la muerte me sobzeuia nielle por ser en esta batalla) quanto es la honra grande que della ocurrir me puede: que si saliere vivo siempre me sera honra y prez en ser yo contado en el numero de tales cien caualleros, y sere por vno de los tenidos: y si muriere sea la muerte muy bien venida, porque mi memoria sera junta con los otros preciados caualleros que allí ban de morir. A beltenebros le vino vnã piedad amorosa al coraçon, y dixo entre si: Bien parece ser tu de aquel linaje del preciado y leal don Bandalés mi amo, y respondiolo: Pues que allí te plaze así sea: y luego se fue a su huestped, y rogo le q' le dielle para aq' su escudero vnã armã que le queria hazer cauallero. El huestped se las dio de buen grado, y velãdolas aquella noche Enil en la capilla, y dicha

al alua

al alcaide de una villa, hizo le hicieron
 los cauallos, y luego se partio. por la
 batalla y sus espaldas con el con los dos sus
 soballos a qual se lleuaron las armas. y lle-
 gando donde alia de ser, hallaron al buen
 rey Ruy que ordenaua su acauallos
 para ir a sus enemigos, que en un campo
 llano se acuchaban; quando vio a beltes-
 nebras así el como los suyos tomaron en
 su muy gran esfuerzo, y beltenebros le pu-
 so: Si no tengo a cumplir mi promessa,
 y a ser un caballero contigo en lugar de
 aquel que supo que de fallara. El rey le re-
 spondió con mucha alegría, y al cauallo
 fue a pulso el cumplimiento de los años.
 Entonces movió contra su enemigo
 mucha gente que para mas
 no uia. y des delante del rey que en me-
 dio quedaba guapieron a beltenebros
 y sus compañeros, y a don Salazar, y a los
 rufianes, y a Agrajes, y a Bandalacalno
 de don Salazar y a sus hijos. Bannan del
 a Hauans, que y adon. Salazar le hizo
 cauallo, y a Micoz de la puerta medro-
 sa, y a Dragonis, y a Palomir, y a Pimo-
 rano, y a Biontes sobino del rey, y al pre-
 cioso don Brunco de bonamar, y a su her-
 mano branfil, y a don Guillan el conde de
 castilla y de clare d'osor, juros como oys.
 y delante de ellos era aquel honrado y pre-
 cioso viejo don Guimedan amo del rey
 y de la sena con la señal del rey. El rey
 Ruy que se vio su gente muy bien para-
 da del que de si los gigantes que era muy
 escuadrada gente, y con ellos veinte caualles
 que se solia de ellos, que era un muy va-
 lientes, y mandó estar en un otero peque-
 ño a Aladansabul el gigante de la infante
 de la torre bermeja y a diez cauallos co-
 mo los mas preciados que allí tenia, y man-
 do que no moviesen donde hasta que la ba-
 talla buelta fuese, y todos fueron cansa-
 dos, y que entonces hiriendo branamen-
 te procurasse de matar o prender al rey. El
 fuerte, y llevarle a las naos. Así como oys
 se fueron unos a otros con mucha orden
 e y muy presto. Mas quando fueron lle-
 gados se encontraron se los que delante ma-
 tan brauamente, que muchos de ellos al fin

lo fueron de muy largo seguir con las dos
 batallas con tan gran fatiga y trabajo, que la
 fuerre valen a su victoria causa que muchos
 cauallos por el campo sin sus señores ha-
 yellen, quedando de ellos muertos, y otros
 muy mal llagados. Y así que es mucha con-
 sa se puede decir ser a qual dia ayado y do-
 lozoso para aquellos que allí se hallaron.
 y pues hiriendo y matando unos a otros,
 paso la tierra parte del día sin que ninguno
 na holganza, con tanto rigor y trabajo de
 todos que por seron el gran hervor del ve-
 rano con el gran calor que hacia, así ellos
 como sus cauallos muy lastos y cansados
 andaua a matar a matar: y los llagados per-
 dian mucha sangre, de manera que no pu-
 diendo las vidas sostener, muchos allí en
 el campo quedaron: especialmente aque-
 llos que de los fuertes gigantes heridos
 eran, en aquella hora Beltenebros ha-
 zia grandes maravillas en armas, tenien-
 do aquella su muy buena espada en su ma-
 no, derribando y matando los que delan-
 te de si hallaua: aunque mucho le impedía
 el cuidado de guardar al rey en las gran-
 des prietas donde le veya, que como sien-
 do y matado la entera de foda suya fuese,
 así lo era la gloria siendo vencedor, y esto
 le era causa de poner en la mayor afrenta
 a sus guardadores: mas visto por don Sa-
 lazar y florestan y Agrajes las extrañas
 cosas por Beltenebros hechas, y a ter-
 minado con el dardo y sufriendo tantos gol-
 pes a la grade embidia auida del los ha-
 zia señalar en gran ventaja de todos los de
 su parte, y don Brunco se juntoua con es-
 llos y aguardaua a don Salazar, que to-
 mo leon sañudo por se igualar a la dudad
 ne Beltenebros, no remiando los fuertes
 golpes de los gigantes ni la muerte que a
 otros veya ante sus ojos padecer, se me-
 tia con su espada entre sus enemigos, hi-
 riendo y matando en ellos, y yendo así co-
 mo oys con coraçon tan ayado y sañudo,
 vio delante de si el gigante Eldadán de la
 montaña defendida, que con una pesada
 bacha daua tan grandes golpes a los
 que alcanzar podia que mas de seys ca-
 ualleros derribados a sus pies tenia, aun
 que el

que el estauo llagado en el bombre no va
golpe que no si lo dexan le oira de que hi
falta mucha sangre, y don Balaz apretó
la espada en la mano y fue para qe, y dióle
un tan gran golpe por encima de sp. y el mo
en solaya que todo quanto al tuzo del
con la una oreja lo cerró y por parando
alli la espada cortóse la basta de la baxa
por cabe las manos, quando el gigante tan
cerca le vio no se entoló o rompu herirle pu
dióse, echo los brazos en el campo tanto fuer
ga que quebradas las cinchas huecaba
si la silla, y don Balaz capó el suelo, se
yendo le tan apretado: quitaua de sus
fuerzas brazos salirle pudo, tanto le pare
cia que todos sus buellos se desmenuzaua
na mas anca que el sentido perdido de don
Balaz como la espada que colgada de
la cadena rema, meriendo se la al gigante
por la vista, hizo se perder la fuerza de los
brazos, allí que a poco de rato subió muerdo
el leuanto tan cansado de la gran sperca
que pusiera, y de la mucha sangre que de
las heridas se le rya, que la espada nunca
sacar pudo de la cabeza del gigante, y allí
se apartaron de ambas las parte muchos
caualleros por los fozorer, que bixieron
la batalla mas dura y cruel que en todo el
dia aya sido: entre los quales lleo el rey
Lildadan de la su parte, y Belteubros
de la otra, y dio al rey Lildadan dos gol
pes de la espada en la cabeza tan grandes
que desapoderado de toda su fuerza le hizo
caer del cauallo ante los pies de Don
Balaz, el qual le tomo la espada que se le
cayera, y començo con ella a dar grandes
golpes a todas partes hasta que la fuerza
del sentido se salto: y no se pudiendo tener
cayo sobre el rey Lildadan assi como muer
to: A esta hora se juntaron los gigantes
Sandalez y Albadançoz, y hiriendo se am
bos con las maças de tan fuertes golpes
que ellos y los caualleros fueran a tierra:
y Albadançoz vuo el su brazo quebrado,
y Sandalez la pierna: mas el y sus hijos
mataron a Albadançoz. Entonces eran
de ambas las partes muertos mas de diez
y veinte caualleros, y passaua el medio
día: Albadançoz el gigante de la insula

de la corte de berthosa que en el otro estaba
como ga o fiteo anco uel est. y a esta hora
y como vio a los muertos y los que al lora
cansados y suburnos por la pta o logar
rrotinos y los canchios herbidos y pensó
que ligera mente con sus compañeros por
de entre los muertos a los otros de la corte, y no
vio de lo que por tan y por tan cansado que en
nauidana, y se dio a gozar de las cosas de los
suyos: y como el rey y los otros vidos, y por tal
juicio mataron al rey Lildadan: Belte
ubros que asilo o començó y que en muerdo
se matara un cauallo colgado de vno belos
soblinos de Albadançoz: buelto de parte se
de la corte de berthosa, y quando a Albadançoz
y a los otros que cabo si vio, y con ellos se jun
taron con Honor de Donamar, y Bal
lez, y Guilan el conde de, y Alil que mu
cho en aquella batalla aya de cho, por
tal de siempre en gran fama tenido fue, y
de la corte de Albadançoz venia un caualle
ro llamado Sandalez el qual el mas fuer
te y valiente en armas de todos los del li
bro del rey Lildadan, y era fuerte, y Bel
teubros salio de los suyos a ele y Sanda
lez que hirió con la lanza en el escudo, y así
que se quecho passio se le hizo le vna llaça
masa grande, y Belteubros le hirió de
la espada en passando cabe el otro de cho
de la vista del y timo, al traues, de tal goli
pe que los ojos entrábos fueron quebra
dos, y vio con el hel suelo su sentido ni
guna: mas Albadançoz y los que con el
venia hirieron tan brava mente, qe los ma
q començó el rey Lildadan: y en tan fueron derri
bados y Albadançoz fue derrecho para
el rey y por tanta bravesa que los que con el
estaban no fueron poder ocos de se lo desen
der por heridas qe se oiesen, y echóse el bra
ço sobre el pescueço, y tan rezio se apretó
qe desapoderado de toda su fuerza le arran
có la silla, y yuase con el a las naves: Bel
teubros qe allí le vio llevar dijo: O Dios
Dios como os plega que tal enojo ay a Don
mar, y hirió al cauallo de las espaldas, y
se espada en la mano al cançando al gigan
te de toda su fuerza le hirió en el brazo de
firo có que al rey lleuara, y corto se lo cabe
el dodo, y corto al rey vno parte de la llaça
ga de

ga de q̄ le hizo vna llaga de que mucha san gre le salio, y quedado el en el suelo, el gigante buyo como hōbre tollido. Quando bel tenebros vio q̄ por aquel golpe auia muerto aquel brauo gigante, e librado al rey de tal peligro, començo a dezir a grādes voces: **Baula, Baula, yo soy Amadis.** Y esto dezia hiriendo en los enemigos, derribando y matado muchos dellos: lo qual era en aquella sazón muy necesario, porq̄ los caualleros de su parte estauan muy de streçados: dellos heridos y otros a pie, y otros muertos: y los enemigos auia llegado bolgados y con gran esfuerço y voluntad de matar a quātos alcācassen: y por esta causa se daua Amadis grā priesa. Así si que bien se puede dezir q̄ el su grande esfuerço era el reparo y amparo de todos los de su parte: y lo que mas embrauecer le basta era don Balaor su hermano q̄ a pie le vio y muy cansado, y despues no lo auia visto aunque por el mucho mirado auia, e oydo q̄ era muerto: y con esto no encōtra us a cauallero q̄ no matasse. Quando los del rey Lildadan vieron tātō daño en los de su parte, y las grādes cosas q̄ Amadis hazia, tomaron por caudillo a vn cauallero del linaje de los gigantes muy valiente, q̄ **Badācuriel** auia nōbre: y hazia tan grā estrago en los contrarios q̄ de todos era mirado y señalado, y con el pensauan vencer a sus enemigos. Alas a esta hora Amadis con gran saña q̄ traya y gana de matar los q̄ alcācava, metio se entre los contrarios, tanto q̄ se viera de perder. Y auiendo ya el rey Lisuarte tomado vn cauallero, estado con el don **Brunco de Bonamar**, y don **florestan**, e **Builan** el cuydador, e **Ladasm**, e **Baluans** sin tierra, y **Oliuas** e **Bruneda**: al qual la seña le auian entre sus brazos cortado, viendo a Amadis en grā peligro socorriole como buen rey, aū que de muchas heridas andaua llagado: con grā plazer de todos por saber q̄ aquel **Beltenebros** Amadis fuese: y todos juntos entrarō entre sus enemigos hiriendo y matando, así que no los oiauan atender. Y dexauan a Amadis yz por do queria, de manera que la vctura le guio dōde **Agraz**

jes su primo, y **Dalomir**, y **bransil**, y **Dragonis** estauā a pie: q̄ los caualleros les auia muerto, y muchos caualleros sobre ellos q̄ matar los querian, y ellos estauan jutos y se defendian muy brauamente: e como así los vio dio voces a don **florestan** su hermano e a **Builan** el cuydador, y con ellos los socorrio: y salio a el vn cauallero muy señalado q̄ **Adamigar** auia nōbre, al q̄ el yelmo de la cabeza auia derribado, y dio a Amadis vna grā lācada por el cuello del cauallero q̄ el hierro de la lāca le passō de la otra parte: mas el le alcāco cō la espada y hēdio le hasta las Ojeas, y como cayo, dixō: **Primo Agrajes** caualgad en esse cauallero: y don **florestan** derribo a otro buē cauallero q̄ **Dancel** se nōbraua, y dio el cauallero a **Dalomir**: e dō **Builan** dio otro cauallero a **bransil**, del qual derribo a **Ladasm** dexando le muy mallagado: y **Dalomir** trago otro cauallero a **Dragonis**: así q̄ todos fuerō remediados, y tomaron la via q̄ Amadis lleuaua haziendo maravillas en armas, y nōbrando se porq̄ le conociesen, y fueren sus enemigos en mayor pavor puestos: y tātō hizierō el y **Agrajes**, y dō **florestan** cō aquellos caualleros q̄ con ellos jutos se hallaron, y con la gran bōdad de rey su señor, q̄ aquel dia mucho valto, mostrando su grande esfuerço: que vencerō la batalla, quedando en el campo muertos y llagados todos los mas de sus enemigos: mas Amadis con la gran ravia que tenia pensando ser muerto don **Balaor** su hermano yua los hiriendo y matando hasta los llegar a la mar donde la flota tornan: mas aquel valiente y esforçado **Badācuriel** caudillo de los contrarios, quando así vio los suyos de vēcida, y q̄ no le dexaria en las naos entrar, junto los mas q̄ pudo consigo, y torno cō la espada alçada en la mano por herir al rey que mas cerca de si le hallo: mas don **florestan** q̄ grādes y esquivos golpes aquel dia le viera dar, temiendo el peligro del rey, puso se de jate por recebir en si los golpes, aūq̄ de la espada otra cosa no lleuaua sino la empuñadura, y **Badācuriel** le hirio tan duramente, por encima del yelmo q̄ hasta la carne se le

corto,

Libro

corro, y florestan le dio cō aquello q̄ de la espada tenia tal golpe q̄ el yelmo le derribo de la cabeça, y el rey llego luego, y dio le con la espada, assi q̄ dos partes se la hizo, y como este fue muerto no quedo quien cāpo tuuiese, antes por se acoger a las barcas moriā en el agua, y los otros en la tierra: de manera q̄ ninguno quedo. Entōces Amadis llamo a don florestan y a Agrajes, y a Dragonis, y a Palomir: y digoles llorando. Ay buenos primos, miedo he q̄ hemos perdido a don Balaoz, vamos le a buscar: assi fueron dōde Amadis a pie le viera, alli dōde el auia al rey Cildadā derribado: y tātos eran de los muertos q̄ no le podian hallar, mas transformando los todos hallo le dō florestā conociēdo le por vna manga de la sobreuista q̄ India era y flores de argenteria por ella, y començaron a hazer gran duelo sobre el. Quando Amadis esto vio veyo se caer del cauallo, y las llagas q̄ ya restañadas de la sangre estauan, con la fuerça de la cayda se abrieron, de manera q̄ la sangre en gran abundancia le salia: y quitando se el yelmo y el escudo que rompidos estauan, y llego se a Balaoz llorando, y quitole el yelmo, y puso su cabeça en sus hinojos: y Balaoz con el rey q̄ le dio comēço a bullir ya quanto. Entōces se llegaron todos a el llorando con gran dolor en le ver assi: y quāto vna pieça assi estuierō llegaron alli doze donzellas muy bien guarñidas, y cō ellas escuderos q̄ vn lecho trayan cubierto de ricos paños, y hincarō los hinojos ante Amadis, y digerō. Señor aqui somos venidas por dō Balaoz: si viuo le quereys dad nos le, si nõ quantos maestros ay en la Gran Bretaña nõ le guarçeran. Amadis q̄ las donzellas nõ condecia, miraua el gran peligro de Balaoz, y nõ sabia que hazer: mas aquellos caualleros le acōsejaron q̄ mas valia dar se lo a la ventura, que delante de sus ojos ver le morir sin le poder valer. Entōces digo Amadis: Buenas donzellas, podriamos saber donde le lleuays? No, digeron ellas, por agora: y si viuo le quereys, dad nos le luego, si nõ yz nos hemos. Amadis les rogo q̄ a el lleuassen cō

el: mas ellas nõ quisierō, y por su ruego lleuaron a Ardian su enano, y a su escudero. Entōces le pusierō assi armado, saluola cabeça y las manos, en el lecho medio muerto: y Amadis y aquellos caualleros fueron hasta la mar con el haziēdo gran duelo, dōde vieron vn nanio en el qual las donzellas metieron el lecho. Y luego demādaron al rey Lisuarte, q̄ le pluguiesse de les dar al rey Cildadā, q̄ entre los muertos estaua, trayendo le a la memoria ser vn buē rey: y que haziendo lo q̄ obligado era, la fortuna le auia traydo en tan gran tribulaciō: que vuisse del piedad, porque si sobre el aquella fortuna tornasse la pudiesse hallar en otros. El rey se lo mādō dar mas muerto q̄ viuo, y luego en aquel lecho le tomaron y pusieron en el nautio: y alçado las velas partierō de la ribera a gran prisa. En esto llego el rey que auia andado trayendo como de la flota de sus enemigos nõ se saluasse ninguno, haziendo prender a los que dellos en la batalla nõ murierō: y hallo llorando a Amadis, y a don florestan, y a Agrajes y a todos los otros que alli estauan: y sabido q̄ la causa dello era la perdida de don Balaoz, vno muy gran pesar y dolor en su coraçon, como aquel q̄ le amaua de coraçon, y en sus entrañas le tenia: y esto con mucha razon, que desde el dia q̄ por suyo quedo nõca en al penso sin en le seruir: y apcose del cauallo aunq̄ muchas llagas tenia, q̄ sus armas todas estuertas de la sangre, y abraço a Amadis cō muy gran amor que le tenia, y consolando le, y diziēdo le que si por grā sentimierō el mal de dō Balaoz remediar se pudiesse q̄ el suyo õl bastaua, segū el grā dolor q̄ su coraçon por el sentia: mas teniēdo esperança en el señor poderoso que tal hōbre nõ querria desamparar a si del todo se cōsolaua, y q̄ assi cō esforçado animo deuiā ellos hazer: y tomādo los cōsigo fue a la riēda del rey Cildadā q̄ estraña y rica era, y alli lo truuio cōsigo, y rogādo q̄ le trayessen de comer, y despues que le pusessen diligēcia en enterar los caualleros que de su parte murierō en vn monasterio que al pie de aquella montaña auia, y el les mādō hazer el cum

el cumplimiento de sus animas, y dio grandes rentas, allí para el reparo dellas, como para q̄ vna capilla muy rica se hiziesse: y allí los pusiesse en túbas ricamente labradas y los nōbres dellos en ellas eskritos, y despedidos mensajeros a la Reyna Brisena haziedo le saber aquella buena vctura q̄ Dios le diera. El y aquellos caualleros q̄ mal llagados estanan se fueron a vna villa quatro leguas de ay q̄ Sanotá auia nōbre, y allí estuuiēdo hasta q̄ de sus heridas sanarō: y en este medio tiēpo q̄ la batalla se dio, la hermosa Reyna Briolantia q̄ con la Reyna Brisena quedara acorrido y a Adirafloresa ver a Oriana, q̄ allí la vna como la otra por la fama de sus grandes hermosuras desseauan verse. Sabido esto por Oriana, aquel su aposento mando de muy ricos paños guarnecer: y como la Reyna llego y se vieron, mucho fueron espantadas: tanto que ni el arco encantado, ni la pueua de la espada no tuuieron tanta fuerça, ni pusieron tal seguridad q̄ a Oriana quitassen de muy gr̄a sobrefalto, creyendo q̄ en el mundo no auia tan captiuado ni sujeto coraçon q̄ la hermosura d̄ briolantia rōpiendo aquellas ataduras, para si no lo ganasse: y briolantia auiedo algunas vezes visto las angustias y lagrimas d̄ Amadis jūto con aquellas gr̄ades pueuas de amor aqui dichas, luego sospecho q̄ segun su gran valor q̄ no merecia su coraçon pasdecer si no por aq̄lla ante quien todas las que de hermosura se preciasse deuian de buyr, porq̄ con la su gr̄a claridad las supas dellas en tinieblas puestas no fuesse: quitado a Amadis de culpa por auer allí desechado aquello q̄ por su parte della acometido fue. Allí estuuiēdo ambas juntas con mucho plazer hablado en las cosas q̄ mas les agradauā, y contando briolantia entre las otras cosas por mas principal lo que Amadis por ella hiziera, y como le amaua d̄ coraçō. Oriana por saber, digola: Reyna señora, pues q̄ el es tā bueno y de tan alto lugar como venia de los mas altos emperadores del mūdo, segū he oydo, y esperando ser rey de Gaula: porq̄ no le tomarades cō vos, haziendo le señor de aquel

reyno que el os dio a ganar: pues en todo es vuestro y gual. Briolantia la dijo: Amiga señora, biē creo yo q̄ aunque muchas vezes le vistes q̄ no le conocys: p̄fays vos q̄ no me ternia yo por la mas bien aueturada muger del mūdo, si esso que dezis yo pudiesse alcāçar: mas quiero que separe lo q̄ en esto me acōtecio: y guardad lo en puridad, como tal señora guardar lo deve, que yo le acometi esso. q̄ agora diristes, y ptovoc le auer para mi en casamiento, de q̄ si me pre me ocurre vergueça quando a la memoria me torna, y el me dio bien o entēden q̄ de mi ni de otra alguna poco se curaua, y esto tēgo creydo: porq̄ en tanto que comia go aquella temporada mozo, nunca de ninguna muger le oy hablar, como todos los otros caualleros lo hazen: mas tanto os digo, q̄ etes el hōbre del mūdo por quien antes perderia mi reyno. y aueturaria mi persona. Oriana fue muy leda desto que la oyo, y mas segura de su amigo (mirando con la gr̄ade afficion q̄ briolantia lo digo) que con ninguna de las otras pueuas, y digo: Adirafloresa esto y de esso q̄ me dezis, que si Amadis a alguna no amasse no pudiera entrar so el arco d̄ los leales amadores, dōde dicen q̄ por el se hizieron mayores señales de leal enamorado, q̄ por otro ninguno q̄ allí fuesse. El bien puede amar, digo la Reyna, pero es lo mas encubierto q̄ nūca lo fue cauallero. En esto y en otras cosas muchas hablado estuuiēdo allí diez dias, en cabo de los quales se fuerō en r̄bas con su compañía a la villa de Fernisa, donde la Reyna Brisena atendiēdo al rey su marido estaua, q̄ con ellas mucho le plugo en ver a su hija sana y tornada en su hermosura. Allí les llego la buena nueva del vencimiento de la batalla, que despues del gran plazer que les dio, la Reyna Brisena hizo muchas limosnas a yglesias y monasterios, y otras personas que necesidad tenian. Mas quando la Reyna Briolantia oyo dezir ser Amadis aquel que Beltezebros se llamaua, quien os podra dezir el alegría que su animo sintio: y allí le vno la Reyna Brisena, y todas las duçñas y doncellas que mucho le amauan: y con ellas
Oriana

Driana y Abillia, fingiendo ser a ellas aquella nuca de nueuo venida como a las otras: y Briolanja dixo a Driana. Que os parece amiga de aquel buen cauallero, como hasta aqui era loado quedando escurecida la fama d'Amadis: que ya quasi del memoria no auia, y como quiera que mucho le amasse, y mucho supiese de sus cauallerias, en duda estava ya viendo los grandes hechos de Beltenebros a qual dellos mi afficion se deuiese acostar. Reyna señora, dixo Driana, yo entiendo que assi lo estamos ya todas, y si con el rey mi padre viere preguntemos le, porque causa dego su nombre, y quien es aquella que el tocado de las flores gano. Assi se baga, dixo Briolanja.

Capit. xvij. De como

el rey Lildadan y don Balaoz fueron llevados para curar, y fuerõ puestos el vno en vna fuerte torre de mar cercada, y el otro en vn vergel de altas paredes y de verjas de hierro adornado, donde cada vno dellos en si tomado p̄so estar en prison, no sabiendo por quien alli erã traydos, y de lo que mas les auino.

Contaros hemos agora lo q̄ fue del rey Lildadan, y de Balaoz. Sabed que las donzellas q̄ los llevaron curaron dellos, y al tercer dia estauan en todo su acuerdo: e dõ Balaoz se hallo dentro en vna buerta en vna casa de rica labor q̄ sobre quatro pilares de marmol se sostenia, cerrada de pilar a pilar con vnas fuertes redes de hierro. Assi que la buerta desde vna cama donde el echado estava se parecia, y lo que el pudo alcanzar a ver le parecio ser cercada de vn alto muro: en el qual auia vna puerta pequeña cubierta de hoja de hierro, y fue espantado en se ver en tal lugar, p̄sando ser en prison merido, y hallo se con tan gran dolor de sus heridas que no atendia otra cosa si no la muerte: y alli se le vino a la memoria como fuera en la batalla, mas no supo quien della lo saco ni como alli lo trayeran. Tornado el rey Lildadan en su ente

ro iuzio, hallo se en vna boneda de vna gran torre, en vna rica cama echado cabe vna finiestra: y miro a vno y a otro cabo, mas no vio a ninguna persona, y oyó hablar encima de la boueda, mas no pudo ver puerta ni entrada ninguna en aquella camara donde estava: y miro por la finiestra sacando la cabeça y vio la mar, y que alli donde estava era vna muy alta torre assentada en vna braua peña: y pareciole q̄ la mar la cercaba por las tres esquinas, y acordose como fuera en la batalla, mas no sabia quien della le sacara: pero bien penso que pues el tan mal parado fue y assi preso, que los suyos no deuieron quedar muy libres, y como vio que mas no podia hazer ni ofiego se en su lecho giuiendo y doliendo se mucho de sus llagas, atendiendo lo que venir le pudiesse. y don Balaoz q̄ en la casa de la buerta (como ya oystes) estava, vio abrir el postigo pequeño, y alçola cabeça con gran affan, y vio entrar por el vna donzella muy hermosa y bien guarnida, y con ella vn hombre tan lasso y tan viejo que era marauilla poder andar, y llegando a la red de hierro de la camara digeronle: Don Balaoz p̄sado en vuestra anima, y no os salvamos ni aseguramos. Entonces la hermosa donzella saco dos buretas vna de hierro y otra de plata, y mostrando se las a don Balaoz, le dixo: Quien aqui os trago no quiere q̄ murays hasta saber si hareys su voluntad, y en tanto quiere que seays de vuestras llagas curado, y se os de de comer. Buena donzella, dixo el, si la voluntad de esse que dezis es queriendo lo que yo hazer no deua, mas dura cosa para mi seria que la muerte, en lo de mas por salvar mi vida hazer la bevos hareys dixo ella, lo que mejor os estuviere, que desio que dezis poco nos curamos: en vuestra mano es de morir o viuir. Entõces aquel hõbre viejo abrio la puerta de la red, y entraron dentro, y ella como la bureta de hierro, y dixo al viejo, que se quitasse a fuera, y el assi lo hizo: y ella dixo a don Balaoz. Al di señor, tan grã duelo he de vos, q̄ por salvar vuestra vida me quiero auer a la muerte, y direos como: a mi me

mi me es mandado q̄ esta bugeta binciese de ponçonia, y la otra de vnguento que mucho haze dormir, por que la p̄çonia en vuestras llagas puesta, y la otra que os adormecia, obrando con el sueño mas rezio, luego muerto seriad des; mas doliendome que tal cauallero por tal guisa muriese hizo lo al contrario, q̄ aqui puse aquella medicina, que si deo por vos tomada cada dia a los siete dias serays tan libre que sin empacho os podays yr en vn cavallo. E entonces se puso en las llagas aquel vnguento tan sabroso q̄ la hinchazon y dolor fue luego amansado, de guisa que muy holgado se halla, y digo la Buena donzella mucho os agradeço lo que por mi hazeys, que si yo de aqui salgo por vuestra mano nunca vida de cauallero tan bien gualardonada fue como esta a vos seray mas si por v̄tura vuestras fuerzas para ello no bastaren, y por mi quereys algo hazer, tened manera como esta mi prisión peligrosa la sepa aquella Organda la desconocida, en quien yo mucho esperança tengo: la donzella començó a reyr de gana, y digo: Como tanta esperança teneys vos en Organda q̄ poco de vuestra prisión daño se cura. Tanta, digo el, q̄ como ella sepa las volūdades agenas, assi sabe que la mia esta para la servir. No os cureys, digo ella, de otra Organda si no de mi: con tal que vos don Balaor assi como tuistes esfuerço para poner la salud en tal peligro, assi lo tēgays para le dar remedio, que el grande y esforçado coraçon en muchas mas cosas q̄ el pelear mostrar se puede: y por el peligro en que por vos me pongo, assi para os sanar, como para sacaros de aqui, quiero que me otorgueys vn don, que no sera de vuestra niégua ni daño. Yo os lo otorgo, digo el, si con derecho dar le puedo: Pues yo me voy hasta que sea tiempo de os ver, y acostaos haciendo semblante que a gran sueño dormis: el lo hizo assi, y la donzella llamo al viejo, y digo: Alídirad a este cauallero como duerme, agora obrata ponçonia en el. Assi es menester, digo el viejo, porque del sea vengado quien aqui le traxo, y pues assi es aueys cúplido lo q̄ os mandaron, de aqui adelante verneys

sin guardador: y manteniendolo desta guisa quinze dias que no niuera ni vya sino en gran dolor, por que en este medio tiempo vernan aquellos que segun el enojolo ha hecho le daran la emienda. Balaor oyendo esto, y bien le parecio que el viejo era su mortal enemigo: mas tanta esperaçã en lo que la donzella le dixera que le daria guarido en los siete dias, por si la fortuna sano le tomasse que le podria librar de aquel peligro, y por esto se esforçaua mucho como la donzella se lo aconsejara. Con esto se fueron ella y el viejo: mas no taro mucho q̄ la vio tornar y con ella dos donzellas pequeñas hermosas y biẽ guarnidas y traya que comiesse don Balaor, y abriendo la puerta entraron dentro: y la donzella le dio de comer y dego con el aq̄llas dos donzellitas que le hiziesen compañia, y libros de historias q̄ le leyessen, y q̄ no le dexassen de dia dormir. Balaor fue desto muy consolado, que bien vio que la donzella queria cúplir lo que le prometiera, y agradeço se lo mucho. Pues ella se fue cerrando las puertas, y las niñas quedaron acompañando le. Assi acaecio tambien como aueys oydo al rey Ciudadan, que se halló encerrado en aquella fuerte y alta torre sobre la mar: y a poco rato que con gran pensamiento estava vio abrir vna puerta de piedra que en la torre engerida era tan junta que no parecia sino la mesma pared, y vio entrar por ella vna dueña de mediana edad y dos caualleros armados, y llegaron al lecho donde el estava, mas no le saludaron, y el a ellos si, hablandoles con buen semblante pero ellos no le respondieron ninguna cosa. La donzella le quito el cobertor que sobre si tenia, y catado le las llagas le puso en ellas medicina: y dióle de comer y tomaron se por donde vinieran sin palabra le decir, y cerrarõ la puerta de piedra como antes estava. Esto visto por el rey, verdaderamente creyo q̄ el era en prisión metido, en poder de quic̄ su vida muy segura no estava, pero esforçose lo mas q̄ pudo, no pudiendo mas hazer. La donzella que de Balaor curaua tornó a el quando vio ser tiempo: y preguntó se como le yua, y el dijo que bien, y que

e que si adelante fuesse que creya estar en
 buena disposicion al plazo que puesto le te-
 nia. Desso he yo plazer, digo ella, y de lo q̄
 os dize no tengays duda si no que assi se cu-
 plira: mas quiero que me otorgays vn
 don como leal cauallero, que de aqui no
 prouareys a salir si no por mi mano, porq̄
 os seria mortal dafio y peligro de vuestra
 vida, y a la fin no lo podriades acabar.
 Balaoz se lo otorgo, y rogole mucho que
 le dixesse su nombre: ella dixo: Como don
 Balaoz no sabeys vos mi nombre? Ago-
 ra os digo que estoy con vos engañada,
 porque tiempo fue que os hize vn seruitio
 del qual segun vco poco se os acuerda, y si
 mi nombre no sabeys, yo os le recordare:
 Sabed q̄ me llaman Sabencia sobre Sa-
 bencia, y fue se luego, y el quedo pensando
 en aquello: y viniendo se le a la memoria la
 hermosa espada que Organda al tiempo
 que Amadis a su hermano le hizo caualle-
 ro, le dio sospecha q̄ esta podria ser, pero
 dudaua en ella, porque en aquella sazón la
 vio muy vieja y agora moça, por esto no la
 conocio, y miro por las donzellitas mas
 no las vio, pero vio en su lugar a Basanah
 se defendió y a Ardián el enano de Amadis,
 de que fue maravillado, y alegre con ellos:
 y almorçó que dormian hasta que el los
 despertó: y quando ellos le vieron fueron
 llorando de plazer a le besar las manos, y
 dixerónle. Buen señor, bédito sea Dios
 que con vos nos junto adonde os podía-
 mos servir. El les pregunto cómo auian
 allí entrado, dixerónle: Que no sabian si-
 no que Amadis y Agrajes y floresta nos
 embiaron con vos. Entonces le contó
 en la forma q̄ su vida estava: y como temen-
 do le Amadis en su regazo la cabeza llega-
 ron las donzellas a se le pedir, y como por
 acuerdo de sus amigos le auian dado, vies-
 do su vida en el punto de la muerte: y como
 le metieran en la sussa a el y al rey Cildada
 con el. Don Balaoz les dixo: Como se ha-
 llo Amadis a tal sazón allí. Señor, dixerón
 ellos, sabed que aquel que betrenebros se
 llamaua es vuestro hermano Amadis, y q̄
 por su gran esfuerço la batalla fue vencida
 por el rey Lisuarte, y contaron le en q̄ ma-

nera auia socorrido al rey llenando le el gi-
 gante debajo del brazo, y como entonces
 se nombrara por Amadis: Brades todas,
 dixo Balaoz, me auays dicho, y gran pla-
 zer tengo por las nuevas de mi hermano,
 aunque si no me da causa legitima porque
 se deua rito tiempo encubrir de mi, mucho
 se me del que gozo. Assi como oys estan al
 rey Cildadan y don Balaoz, el vno en aq̄
 llagran torre, y el otro en la casa de la huer-
 ta, obde fueron curados de sus llagas ha-
 sta tanto que ya pudieron sin peligro algu-
 no ir donde quisieron. Entonces hazien-
 do se les conocer Organda en cuyo poder
 estauan en aquella insula no hallada, y dia-
 ziendo les como los miedos que les puie-
 ro auian sido para mayor salud, que segun el gr̄a estrecho en que sus vidas
 estauan aquello les conuenia: mádo a dos
 sobrinas suyas muy hermosas donzellas,
 hijas del rey Falangris hermano que fue
 del rey Lisuarte, que en vna hermana de la
 mesma Organda llamada Grimón que
 domancebo las viera, que los traiesse
 y visitassen y acabassen de sanar: la vna de
 llas se llamaua Julianda, y la otra Solita,
 en la qual visitacion se dio causa a q̄ ellos
 fuesen prestadas de dos hijos: el de don
 Balaoz Alanque llamado, el del rey Cildadan
 Mueli el mesurado: los quales
 muy valientes y esforzados caualleros sa-
 lieron, assi como adelante se dira: con las
 quales mucho a su plazer eó gran vielo allí
 estuieron, hasta tanto que a Organda le
 plego de los sacar de allí, como oyrays ade-
 lante. Mas el rey Lisuarte que siendo
 ya mejorado assi el como Amadis y ro-
 dós los otros su caualleros de sus llagas
 se fue a Fernusa donde la Reyna Brisena su
 muger estava, y allí de ella y de Brolania e
 de Orina y de todas las otras dueñas y
 donzellas de gran guisa fue tan bien rece-
 bido y con tanta alegría como lo nuna fue
 otro hombre en ninguna fazon: y después
 del Amadis que ya la Reyna y todas aque-
 llas señoras sabian como no solamente al
 rey su señor auia de la muerte librado, mas
 que la batalla fue por su gran esfuerço ven-
 cida, assi lo hizieron a todos los otros ca-
 ualleros

ualleros que viua e quedarou, mas lo que la reyna briolanja hazia con Amadis esto no se puede en ninguna manera escrivir, y tomando le por la mano le hizo sentar entre ella y Oriana, y digole: **A**di señoz el dolor y tristeza q̄ yo senti quando me digierā que crades perdido no os lo podria contar: y luego tomando cien caualleros de los mios me vine a esta corte, donde supe que vuestros hermanos estauā, para que ellos los repartiessen en vuestra busca: y porque la causa desta batalla q̄ agora passō fue el estorno dello, acorde yo de estar aqui hasta q̄ pasalle: y agora que merced a Dios se ha hecho como yo lo descaua, desid me lo q̄ os plazera que yo haga, y aquello se pona en obra. **A**di buena señora, digo el, si vos os sentis de mi mal, muy gran razon teneyz, q̄ ciertamēte podeys creer que en todo el mundo no ay hōbre que de mejor voluntad q̄ yo hiziesse vuestro mandado: y pues en mi deçays vuestra hazienda, tengo por bien q̄ aqui esteyz estos diez dias y despacheyz con el rey vuestras cosas, y entretanto sabreinos algunas nuevas de dō Galaor mi hermano, y passara en una batalla q̄ don florestan tiene a plaza da con Landin, y luego os lleuare a vuestro reyno y dēde yz me he a la insula firme, donde mucho tengo q̄ hazer. **A**si lo bare, digo la reyna Briolanja, mas ruego os mi señor que nos digays aquellas grādes maravillas q̄ en aquella insula hallastes. Y queriendo se dello excusar tomo le Oriana por la mano, y digo: **N**o os deçaremos sin que algo dello nos cōteys. **E**ntonces Amadis digo: **C**reed buenas señoras que aunque yo me trabaje de lo cōtar seria imposible dezirlo. **P**ero digo os q̄ aquella campra defendida es la mas rica y hermosa que en todo el mūdo hallar se podria, y si por alguna de vosotras no es ganada creo q̄ en el mundo isto lo sera por otra ninguna. **B**riolanja q̄ algo callada estubo, digo: **Y**o no me tengo por tal q̄ aquella ventura acabar pudiesse, mas qualquier q̄ yo sea si a locura no me lo tuniciedes prouar la yā. **A**di señora, digo Amadis, no tengo yo por locura prouar aquello en q̄ todas

las otras fallecen, siēdo por razon de hermosura: especialmente a vos q̄ tanta parte della Dios dar quiso, antes lo tengo por honra en querer ganar aquella fama q̄ por muchos y largos tiēpos podria durar, sin q̄ ninguna parte dela hōra menoscabada sea. **D**esto q̄ Amadis digo peso en gran manera a Oriana, y hizo mal semblante, de manera que Amadis que della los ojos no partia lo entendio luego, y peso le de lo auer dicho, como quiera que su intencion fuesse en mayor honra y looz della, sabiendo por la vista de Brimancia q̄ la hermosura de briolanja no le yguala: ua tāto q̄ aquella auētura ganar pudiesse, lo q̄ de su señora no dudaua. **A**das Oriana que dello gran passion tenia, temiendo q̄ en el mundo no auia cosa que por razon de hermosura de ganar se vudiesse, que briolanja no la alcāçasse. **D**espues de auer allī estado alguna pieça, y auer rogado a briolanja: que si en la campra defendida entrasse se la hiziesse saber que cosa era, se fue donde Adabilia estaua, y apartada con ella la conto todo lo q̄ briolanja y Amadis en presencia della auia passado, diziedo la: **E**sto me acontece siempre con vuestro primo, q̄ mi captiuo coraçon nunca en al pieça si no en le cōplazer y seguir su volūtad, no guardando a Dios ni a la yza de mi padre: y el conociendo q̄ ha librez señorio solo a mi tiene en poco, y vinieron la las lagrimas a los ojos q̄ por sus muy hermosas fazes le cayan. **A**dabilia la digo: **A**daranillada estoy de vos señora que coraçon teneyz, q̄ aun de vna cuyta salida no soys y querēys en otra entrar. **C**omo tan gran erro es este q̄ dezis q̄ mi primo os ha hecho, q̄ en tal alteracion os pudiesse: sabiendo q̄ nunca por obra ni pensamiento os erro, y viēdo por vuestros ojos a q̄llas pruenas que en seguridad vuestra tiene acabadas. **A**gora os digo que me days a entēder, que no os plaze de su vida, que segun lo que por el ha passado, el menor enojo que en vos siēta es llegado a la muerte: y no se que enojo del tengays por lo que no puede mas hazer, que si Apolidon aquello alli dero para que por todos y todas generalmente

Libro

fuesse puado, como lo podria el estozar, pues assi es, creyendo q̄ Briolāja lo acabádo a vos lo quita. Ciertamēte aunq̄ dello no os plega, yo creo q̄ mi hermosura ni la v̄ia serā bastātes para dar cabo a aquello q̄ cien años ha q̄ ninguna por hermosa q̄ fuesse lo vno acabado. Mas esto no es si no aquella fuerte v̄tura suya, q̄ tā vuestro subjecto y captiuo le hizo, q̄ aborreciēdo y desechando a todo su linaje por señora os servir, teniēdo los por estrāños, y siruendo dōde vos le mādays, con tāta crueza se lo quereys quitar. Ay q̄ mal empleado es quāto el ha seruido y ha hecho servir a su linaje y sus hermanos, pues q̄ el gualardō dello es llegar le sin merecimēto a la muerte: y yo señora por quāto os guarde y serui que lleue en gualardō ver morir ante mis ojos la flor de mi linaje, y aquel q̄ tāto me ama. Mas si a Dios pluguiere esta muerte, ni esta culpa no la vere yo, q̄ mi hermano Agrajes y mi tío Saluanes me llevarā a mi tierra, q̄ grā yerro seria seruir a quiē tan mal conoce y agradece los seruios: y comēço a llorar, diziēdo: Esta crueza que en Amadis hazeys Dios quiera q̄ del su linaje os sea demādada, aunque bien cierta soy q̄ su perdida por grāde q̄ sea no se ygualara cō la v̄ia, porq̄ olvidādo a ellos, a vos sola ama sobre todas las cosas q̄ son. Quādo Abdabilia dezia esto Oriana fue tā espātada q̄ el coraçō se le cerro de tal manera q̄ hablar no pudo por vna pieça, y siēdo mas alfollegada, digo la llorādo muy de coraçō: O captiua y desuēturada mas q̄ todas las q̄ nacierō, que puede ser de mi cō tal entendimēto qual vos teneys, yo v̄go por remedio de mi grā culpa, no teniēdo otro q̄ me acōseje, y vos hazeys me peor coraçō sospechādo lo q̄ yo nunca p̄se: y esto no lo haze sino mi desuētura, q̄ roueys a mal lo que yo por biē os digo, q̄ Dios no me salue ni ayude, si nūca mi coraçō p̄fo nada de quāto me auays dicho, ni t̄go duda que la parte que en vuestro primo t̄go no sea enteramente a la satisfacion de mis deseos: mas lo que mas graue fiēto es, q̄ añiēdo el ganādo el señorio de aquella insula, si otra muger antes q̄ yo aquella prueua acabasse, se

ria muy mayor dolor para mi que la misma muerte: y cō esta gran ravia que mi coraçō fiēte, t̄go por mal aquello q̄ por v̄tura a buena int̄cion el digo, pero como quiera que aya pasado demādo perdō de lo que nūca os mereci, y ruego os que por aquel grā amor q̄ a v̄o primo teneys yo sea perdonada, acōsejando me aquello que a: el y a mi mas cūple. Entōces riēdo cō muy hermoso semblāte la fue a abrazar, diziēdo la: Adi verdadera amiga sobre quantas en el mūdo son, yo os pueto q̄ nūca en esto habble a v̄o primo, ni le de a entēder que mire en ello, mas vos hablad cō el en lo que por biē tuuieredes y aquello aue yo por bueno. Abdabilia la digo: Señora ya os perdono cō que me hagays promessa que aunque del saña t̄gays no se la mostreyes sin que yo primero en ello interuenga, porque no me acaezca otro tal yerro como el pasado. Cō esto quedarō biē auenidas, como aquellas entre quē ningū desamor auer podia: mas Abdabilia no olvidādo lo que Amadis auia dicho, asperamēte y cō saña le affrēto riñendo y aseādo mucho aq̄llo q̄ a Briolāja ante su señora dixera, trayendo le a la memoria el peligro en q̄ su vida por causa de aquella muger puesta fue: auisandole q̄ siēpre quādo cō ella hablasse grā cuydado tuuiesse, p̄sando q̄ tan dura cosa era de arrancar la celosia en el coraçon de la muger arraygada: y diziēdo con que passon su señora auia sentido aquello, y la forma q̄ ella para la amāsar tuuo. Amadis despues d̄ se lo auer (cō mucha cortesia) agradecido, teniēdo en tāto lo q̄ por el auia hecho: y prometiendo si el viuicile de la hazer reyna, la digo: Adi señora y buena prima muy diuerso esta mi p̄samiēto de la sospecha que mi señora tuuo, porque vno de los mayores seruios que yo en cosa de tal calidad hazer la pudicile es este: no solamente acōsejar a Briolāja que aquella auentura prueue, mas y yo por ella adquiera que estuuiere se para ello, y la causa es esta. En vos de todos Briolāja es tenida por vna de las mas hermosas mugeres del mūdo, tanto que sin duda tienen ser bastante por ella a entrar sin empacho en aquella camara: y porque

nessa vi e con grã parte no le yguala en hermosura: cierto estoy q̄ a quella hõra que todas las otras hã ganado; aquella ganã a Briolãja, lo que yo no dudo de Oriana: que no estã en mas de la acabar de quanto lo pronasie. E si esto fuesse antes que lo de Briolãja, todos dirian q̄ assi como ella, la otra si la prouara la pudiera acabar. E siẽdo Briolãja la primera, saltãdo en ello como lo tẽgo por cierto, quedara despues la gloria entera en mi seõora: y esta fue la causa de mi atreuimieto. Muchõ fue consenta Mabilia desto que Amadis la oyo, e Oriana mucho mas despues q̄ della lo supo, quedãdo muy arrepẽtida de aquella passõ alterada q̄ vuo, teniẽdo en la memoria como ya otra vez por otro semejãte accidẽte, puso en grã peligro a ella e a su amigo: e por emiẽda de aquel perro acordarõ que por vn caõo antiguo q̄ a vna huerta salia del aposento de Oriana e de la reyna Briolãja Amadis entrasse a bolgar e hablar con ella. Esto assi cõcertado, e partido Amadis de Mabilia, llamarou le briolanja e Oriana q̄ juntos estauan: e llegãdo a ellas rogarõ le, que les dixesse la verdad de lo que preguntãr le querian: el se lo prometio. Dixo le Oriana: Pues desidnos, quiẽ fue aquella donzella q̄ lleuo el tocado de las flores quãdo ganastes la espada. A el le peso de aquella preguntã auẽdo dẽ dezir verdad, pero boluiõse a Oriana, e dixo la: Dios no me salue seõora, si mas se dẽ su nõbre ni quiẽ ella es dẽ lo q̄ vos sabeys, aũque siete dias en su compaõia anduue, mas digo os q̄ auia hermosos cabellos, e en lo q̄ viera assaz hermosa: mas de su baxiẽda tanto dello se como vos seõora sabeys, que entũdo q̄ nãca la visteys. Oriana dixo: Si mucha gloria alcanço en acabar aquella auẽtura, carõ la viera de costar: que segũ me dixerõ, Arcaus el encantador e Lindora que su sobriño le querian el tocado tomar e colgarla por los cabellos, si no fuera por q̄ la defendistes. No me parece digo Briolãja que el la defendio si el es Amadis, si no aquel valiente en armas Beltrẽchros que no en menos grado que Amadis deve ser tenido, e como quierã

que yo tan gran beneficio del recebi, por esso dezare de dezir sin afãcion ninguna la verdad: e digo, que si Amadis sobrado en quãtidad la valẽta de aquel fuerte Apolidon, ganãdo la insula firme gran gloria alcanço, q̄ Beltrẽchros derribãdo en espacio de vn dia diez caualleros de los buenos de la casa de rão padre, e matãdo en baralla aquel brauo gigante famongor madan e a Basagante su hijo, no la alcanço menor. Pues si dezimos q̄ Amadis passando so el arco de los leales amadores, (haziẽdo se por el lo que la imagen con la trõpa hizo en mayor grado q̄ por otro cauallero alguno) dio a entender la lealtad de sus amores: poca parece me a mi q̄ no se deve tener en menos aver Beltrẽchros sacado aquella ardiẽte espada, q̄ por mas de sesenta años nũca otro se hallõ q̄ sacar la pudiessẽ. Assi q̄ mi buena amiga, no es razõ q̄ la hõra a Beltrẽchros deuida, sea fãlãmẽte a Amadis dãdo, pues q̄ por tan bueno el vno como el otro se deve juzgar, e assi es mi parecer. Assi como oys estãuã estas dos seõoras burlando e riendo, en quiẽ toda la hermosura e gracia del mũdo jũta estãua: assi q̄ cõ mucho plazer con aq̄l cauallero estãuan q̄ dellas tã amado erã e tanto mas su animo del, gran alegria en ello tomãua, quãto mas en la memoria le occurria aq̄lla gran defuẽtura, aq̄lla cruel tristeza que estando sin ninguna esperãça de remedio en la peña pobre tan cerca de la muerte le auian llegado. Estãdo como oys, por vna donzella de parte del rey fue Amadis llamado, diziẽdo le, como don Quadrãgãte e Landin su sobriño se querian quitar de sus promessãas: assi que le cõ uino deyrãdo aquel gran plazer e adõde ellos estãuã, e con el don branco de bona mar, e branco. Llegados dãde el rey estãua con muchos buenos caualleros, don Quadrãgãte se leuanto, e dixo: Seõor, yo he atendido aqui a Amadis de Gaula assi como sabeys, e pues presente esta quiẽro ante vos quitar me de la promessa que le hizo. Entonces rãtoõli todo lo que rão el en la batalla le auino, e tomo siendo por el vẽcido, mucho contra su volũtãd vino a

D ij aquella

aq̄lla cortē a se meter en su poder, y le perdonar la muerte del rey Abies su hermano: e porq̄ quitada la palliō que hasta allí tuuo que el sentido turbado le tenia, no de gando q̄ el iuyzio la verdad determinasse, hallaua q̄ mas cō sobrada soberuia q̄ con justa razō el auia demādado y procurado de v̄egar aquella muerte, sabiendo que como entre caualleros sin ninguna cosa en q̄ trauar se pudieffe auita aquella batalla pasado, y pues q̄ allí era que el la perdonaua y le tomaua por amigo en tal manera como a el le pluguiesse. El rey le dixo: Don Quadragante, si hasta agora con mucho looz vuestros grandes hechos en armas ganando mucha hōza son publicados, no en menos este se deue tener: porq̄ la valentia y el esfuerço q̄ a razon y consejo sujetos no son, no deue en mucho ser tenidos. Entonces los hizo abraçar, agradeciendo le Amadis mucho lo q̄ por el hazia, e la amistad q̄ le demādaua: la qual aunque por entonces por suuana se tuuo, por largos tiēpos duro, y se conseruo entre ellos assi como la historia lo cōtara. Y por quanto la batalla que entre floresta y Landin estaua puesta era por la misma causa, hallo se por derecho q̄ pues la parte principal q̄ era Quadragante auia perdonado q̄ Landin con justa causa lo deuia tambiē hazer. Lo qual haziedose la batalla fue partida, de lo q̄l no poco plazer vno Landin, auiedo visto la valentia de floresta en la batalla pasada d̄ los reyes. Esto hecho como oys, auiedo el rey Lisuarte algunos dias bolgado del gran trabajo q̄ en la batalla del rey Cildadan vno, acordando se de la cruel prisiō de Arbā rey de Morgales y de Angriote d̄ Estranguis, determino de pasar en la insula de Aldogaça d̄ de estauan: e assi lo dixo a Amadis e a sus caualleros, mas Amadis le dixo: Señor ya sabers q̄ perdida en v̄to. seruiçio haze la falta de d̄ Balaoz, e si por biē lo tuuieredes yre yo a le buscar en cōpañia de mi hermano, y de mis primos, y plazers a Dios q̄ al tiempo deste viaje q̄ hazer quereys os lo traeremos: El rey le dixo: Dios sabe amigo si tantas cosas de remediar no tuuiesse con

q̄ voluntad yo por mi persona te buscarias mas pues q̄ yo no puedo, por bien rēgo q̄ se haga lo q̄ dezis. Entonces se leuantarō mas de cien caualleros todos muy precia dos y de gran hecho de armas, e digeron que tãbien ellos queriã entrar en aquella demanda, q̄ si ellos obligados eran a las grãdes v̄turas, no podia ser niunguno mayor que la perdida de tal cauallero. Al rey plugo dello, y rogo a Amadis q̄ no se partiesse luego porq̄ antes le queria hablar.

Capitul. xviii. Como

el rey Lisuarte vio venir vna estrañeza de fuegos por el mar, y lo que le auisno con ella.

D Espues de auer cenado estando el rey en vnos corredores, siēdo ya quasi hora de dormir mirado la mar, vio por ella venir dos fuegos q̄ hazia la villa veniã, de q̄ todos espãtados fueron, pareciēdoles cosa estraña q̄ el fuego cō el agua se cōueniesse: pero acercado se mas, vierō entre los fuegos venir vna galera, en el mastil de la qual vnos cirios grandes ardiēdo venian, assi que parecia toda la galera arder. El ruido fue tan grãde, q̄ toda la gente de la villa salio a los muros por ver aq̄lla maravilla: esperando q̄ pues el agua no era poderosa de aquel fuego matar q̄ otra ninguna cosa lo seria, y q̄ la villa seria quemada, y la gente en gran miedo era: porque la galera y los fuegos se llegauan. Assi q̄ la reyna con todas las dueñas y donzellas se fue a la capilla auiedo temor: y el rey con algunos uallo e cinquenta caualleros corral q̄ siempre le guardauan: y llegado a la ribera de la mar hallo todos los mas de sus caualleros que allí estauan, e vio delante de todos a Amadis, e a Būlan el cuydador, e a Enil, tan juntos a los fuegos que se maravilllo como sufrir lo podian, y dādo de las espuelas a su cavallo que del gran ruido se espantaua se junto con ellos, mas no tardando mucho que vierō salir debajo de vn paño de la galera vna dueña, de paños blancos

cós vestido, y una corona de oro en sus manos, la qual ante todos abriendo y sacando della una cédula enchufada y echada y puesta en la mar, aqellos grandes fuegos luego muertos fueron, y guisa qninguna señal dellos quedo, de q toda la gente fue alegre perdiendo el temor que de antes tenían, solamente quedado la lúbre de los cirios q en el mayor fin de la galera ardiendo venia, q era tal q toda la ribera alúbrana: y quitado el patio que la galera cubria vieron la toda enramada y cubierta de rosas y flores, y oyeron detrás della tañer instrumentos de muy dulce son y maravilla: y cesando el tañer salieron diez donzellas ricamente vestidas con guarnaldas en las cabeças y vergas de oro en las manos, y del arte dellas la dueña que la candela en la mar muerta auia: llegado en derecho del rey en el bordo de la galera humillaron se todas, y allí lo hizo el rey a ellas, y digo. Dueña en gran pavor nos metistes con vros fuegos, y si os pluguiera dezid nos quien soys, aunque bien creo que sin mucho trabajo lo podríamos advertir. Señor, digo ella, en balde se trabajaría el q pensasse poner en vno gran coraçon y de quantos caualleros aqui está pavor ni miedo: mas los fuegos q vistes traygo yo en guarda de mi y de mis doçellas, y si vuestro pensamiento es ser yo Organda la desconocida pensays verdad, y vengo a vos como al mejor rey del mundo, y a ver la reyna q de virtud y doçdad par no tiene. Entóces digo a Amadis: Señor, llegados aca adelate, y dezidros he como por os quitar a vos y a vuestros amigos del trabajo en q por buscar a do Balazor vno hermano os queriades poner soy aqui venida: porq todo sería assan perdido, aunque todos los del mundo lo buscasen: y digo os que el esto guarido de sus llagas, y con tal vida y tanto placer qual nunca en su vida la tuvo. Mi señora, digo Amadis, si pre en mi pensamiento true q despues de Dios el remedio vno era la salud de don Balazor y el gran descanso mio, que segun de la forma que me fue pedido y llenado ante mis ojos, si esta sospecha no ruiera, antes recibiera la muerte con el que de mi lo apar-

tar. Y las gracias que desto vros puedo no son otras sino como vos mejor que yo lo sabays, esta mi persona q en las cosas de vuestra honra y sermicio puesta sera sin temer peligro alguno, aunq la mesma muerte fuese. Pues bologad, digo ella, que muy presto le vereys con tanto plazer q grã parte dello os alcance. El rey la digo: Señora tiempo sera que salgays de la galera, y os vays a mi palacio. Muchas mercedes, otorgo ella, mas esta noche aqui quedare, y de mañana hare lo que mandardes, y venga por mi Amadis y Agrajes y do Brunco de bonamar y do Builan el cuydador, por que son enamorados y muy loçanos de coraçon, assi como yo lo soy. Assi se hara, digo el rey, esto y todo lo que via voluntad fuere, y mandado a toda la gente q se fuesen a la villa: despedido della se tomo a su palacio y mando allí de garçon e ballesteros en guarda qninguno a la ribera de la mar llegasse. Otro dia de mañana embio la reyna doze palafrenes ricamente ataviados para en q Organda y sus doçellas viniessen, y fueron a traerlas Amadis y los tres caualleros que ella nõbro, vestidos de muy nobles y preciadas vestiduras. Y quando llegaron hallaron a Organda y a sus doçellas salidas de las naos en vna tienda q de noche hiziera armar: y descaualgando, se fueron a ella que muy bien los recibio, y ellos a ella con mucha humildad. Entóces las pusieron en los palafrenes, y los quatro caualleros yuan en torno de Organda: y como assise vto, digo. Agora huelga mi coraçon y es en todo descanso, pues que de aquellos q a el son conformes cercado se ve: esto dezia ella porq assi como ellos era ella enamorada de aquel hermano cauallero su amigo. Pues llegados al palacio, entrarõ dõde el rey estaua q muy bien los recibio, y ella le beso las manos: y mirado a vno y a otro cabo vio muchos caualleros por el palacio, y miro al rey, y digo le: Señor bien acompañado estays, y nõ lo digo tanto por el valor destes caualleros, como por el gran amor que os tienen, que ser los principes amados de los reyes hazẽ seguros sus estados. Por

ende sabedlos conseruar, porq̄ no parez-
ca, que via discrecion aun no esta llena de
a quella buena v̄tura q̄ en ella caber podria
guardaos de malos consejeros, q̄ aquella
es la verdadera p̄coña q̄ a los principes
destruye, e si os pluguiere, venre a la reyna,
y hablare con vos señor antes que me par-
ta algunas cosas. El rey la digo: Amiga
agradezco os mucho el cōsejo q̄ me days,
e a todo mi poder assi lo hare yo: y ved a la
reyna q̄ mucho os ama, y creed ciertamen-
te que assi bara de grado todo lo q̄ a vues-
tro plazer fuere: ella se fue con sus quatro
compañeros para la reyna, de la qual y de
Diana y de la reyna Violaja, y de todas
las otras dueñas y dōzellas de gr̄a guisa
fue con mucho amor recibida. Ella miro
mucho la hermosura de Violaja, mas
bien vio q̄ a la de Diana cō gr̄a parte no
yguale: e amā gr̄a sabor de las ver, e di-
go a la reyna: Señora yo vine a esta corte
por ver la gr̄de alteza d̄l rey e la vuestra,
y la alteza d̄ las armas, y la flor d̄ la hermo-
sura del mūdo, q̄ por cierto creo q̄ en com-
pañia de ningū emperador ni principe cō
mucha parte tā cūplida no se hallaria: que
esto alli se prueue de dello testimonio el ga-
nar de la insula firme, sobaado en valentia
a aquel esforzado Apolidon, la muerte de
los brauos gigantes, la dolorosa y cruel ba-
talla en que tanta parte del esfuerço y bra-
ueza del rey v̄o marido y de todos los su-
yos se mostro. Quien seria tan osado y de-
tan mal conocimiento q̄ quisiese afirmar
quer en todo el mūdo hermosa q̄ a la de
estas dos señoras yguale se pudiese: nin-
guno cō verdad. Assi q̄ viendo estas cosas
mi coraçon es en todo descanso y holgura
puesto. Aun mas digo, q̄ aqui esta manes-
tido amor en la mayor lealdad q̄ en ningū
na fazon lo fue: lo qual se ha mostrado en
aquellas prueuas de la ardiente espada
y del tocado de las flores, q̄ en cabo de ses-
senta años todo lo mas del mūdo auiedo
rodeado nunca se halló quien acabar las
pudiese. Que aquella que las flores ga-
no, bien dio a entender que ella es señalada
en el mundo sobre todas en ser leal a su
amigo. Quando Diana esto oyo, perdi

da la color fue muy de su ayada, pensando
que Organda descubriendo algo della y
de su amigo seria en gr̄a peligro y vergü-
ga puestos: y assi lo fuerōz de las aquellas
que alli amigos tenian: mas sobre todas
lo tuieron. Abilia y la donzella de De-
namarcha, receyendo que sobre ellas el mū-
do por peligro podria venir. Diziendole
ro a Amadis que ceta leitaria, y como el
entendio su temor llegose a ella, e v̄iga las
Señora no ayaya miedo, que no se halla-
ra alli como vos pensays. Entoutra dize
a la reyna: Señora preguntad a Organda,
quien fue a quella que de aqui el tocado de
las flores lleuo: y la reyna le digo: Amiga
dezid nos si os pluguiere esto q̄ Amadis
saber quiere. Ella le digo riendo: Mejor
lo deuria el saber que no yo, q̄ andauo en
su compañia, y lleuo gran assan en la librar
de las manos de Arcalaus el encantador
y d̄ Lindoraque. Yo señora, digo Amadis,
no pudo ser q̄ yo la conociesse ni a mi mes-
mo (como vos lo sabeys) porque querien-
do se de mi encubrir, como lo hizo, de vos
en balde se trabajaria. Pues que assi es,
digo ella, quiero dezir lo que dello se. En
tōces hablo en vna voz alta que todo lo
oyeron, diciendo: Aunque Amadis como
dōzella alli a aquella prueua la trago, eter-
no es su dueña, y suelo por aquel que dio
causa a que ella el tocado de las flores ga-
nasse, por tan abinecadamente le amar, y sa-
bed que es natural del señorio d̄l rey e vue-
stro, y de parte d̄ su madre no es desta tier-
ra, y en este señorio haze su morada, y esta
bien heredada en el: e si algo le falta, es no
tener a su voluntad a aquel que tanto ama
como querria: e no os dire mas de su ha-
zienda, ni Dios quiera que por mi se descu-
bran las cosas que a otros cōviene que en-
cubiertas sean, e quien conocer la quisiere
busque la en el señorio del rey donde su as-
san sera perdido, a Diana se le assega
el coraçon y a todas las otras. La reyna
la digo: Creo lo que dezis, pero tanto co-
mo antes dello se, si no q̄ pensando ser don-
zella, dezis que es dueña. Esto basta sin q̄
dello mas sepays, digo Organda, pues q̄
honrada vuestra corte mostro su gran leal-
dad,

rad, e esto q̄ Oriana oyo fue asollegada de su alteracion y todas las otras. Con esto se fueron a comer que aderegado lo tenían como en casa donde siempre lo acostumbraban hazer: Organda pidió a la reyna que la dexasse aposentar con Oriana y con la reyna Briolaja. Allí sea, digo la reyna, mas entiendo que sus locuras os enojaran: Mas enojo baran, digo Organda, sus bermosuras a los caualleros que dellas se guardaré, que contra ellas no baxara esfuerço ni valentia ni discrecion para les escusar el peligro mas graue que la muerte. La reyna la digo riendo: Entiendo que ligeramente les seran perdonados los caualleros que hasta agora han atormentado y muerto. Organda vno mucho plazer de lo que la reyna digo, y despedida della se fue con Oriana a su aposento que era vna quadra en q̄ quatro camas auia: vna de la reyna Briolaja, otra de Oriana, y otra de Mabilia y la otra para Organda. Allí holgaron hablado en muchas cosas que plazer les daua hasta que se acostaron: mas despues q̄ todas dormian, Organda vio como Oriana despierta estava, y digo la: Amiga y señora, si vos no dormis razon ay que os despierte aquel que nunca sin vuestra vista sueño ni holgança vno: y qui van las holganças vnas por otras. Oriana vno vergüença de aquello q̄ le dezia, mas Organda q̄ lo entendio, digo la: Mi señora, no temays de mi porq̄ yo vuestros secretos sepa, que allí como vos los guardare: y si algo dixere sera tã encubierta q̄ quando sabido sea ya el peligro dello no podra dañar. Oriana la digo: Señora hablad passo, porq̄ destas señoras q̄ aquí estan oydo no sea. Organda digo: De esse miedo yo os quitare. Entonces fizo vn libro tã pequeño q̄ en la mano se encerraua, y hizo la poner allí la mano y començo a leer en el: y digo la. Agora sabed q̄ por cosas q̄ les hagan no despertaran, y si alguna aqui entrare luego en el suelo caera adormida. Oriana se fue a la reyna Briolaja y quiso la despertar mas no pudo, y començo a reyr trauiadola de la cabeça y de los brazos y colgado la de la cama: y otro tanto a

Mabilia, mas ni por esso despertaro: y llamo a la doçella de Denamarcha q̄ a la puerta de la quadra estava: y como dentro entro cayo durmiendo. Entõces es mucho plazer se fue a echar con Organda en su cama y digo la: Señora mucho os ruego q̄ pues via gran discreció y saber alcãca las cosas por venir, me digays algo de aquello que a mi caecer podria antes q̄ venga. Organda la miro riendo como en desden, y digo: Mi bija amada vos cuydays q̄ sabiendo lo que pedis si vno daño fuesse que le buyriades: no lo creays q̄ lo que es por aq̄l muy alto señor prometido y ordenado ninguno no es poderoso de lo estozuar, assi del bien como del mal, si el no remedia: mas pues q̄ tanto sabor auays q̄ algo os diga allí lo hare, y mirad si sabiedolo hareys algo de via pro. Entõces la digo. En aq̄l tiempo q̄ la grã cupra presente sera y por ti muchas gente de gran tristeza atormentados, saldral fuerte leon con sus bestias, y de los grandes bramidos, los tus guardadores ailombzados, seras dexada en las sus muy fuertes viñas. Y el affanado leõ derribara de la cabeça la alta corona q̄ mas no sera tuya: y el leõ habriendo sera de la tu carne apoderado, allí q̄ la metera en las sus cuevas cõ q̄ la rabiõsa bãbre amafada sera. Agora mi buena hija mira lo q̄ haras q̄ esto allí ha de venir. Señora, digo Oriana, muy contenta fuera en no os auer preguntado nada, pues q̄ en tan grã pavor me auays puesto cõ tan estraña y cruel fin. Señora y hermosa bija, digo ella, no querays vos saber aq̄llo q̄ ni via discrecion ni fuerça son para lo estozuar bastates, pero de las cosas encubiertas muchas vezes las personas temen aquello q̄ de alegrarse dexian, y en tanto sed vos muy leda q̄ Dios os ha hecho hija del mejor rey y reyna del mudo contra la hermosura q̄ por maravilla es en todas partes divulgada, y os hizo amar a aquel que sobre todos los q̄ honra y prez tienen y procurã, luze como el dia sobre las tinieblas: del qual segun las cosas passadas y por vos vistas, sin onda podeys segura estar de ser vos aq̄lla q̄ mas q̄ a su propria vida ama, desto deueys mi señora recibir.

gran gloria en ser señora sobre aq̄l q̄ por su merecim̄to, del m̄ndo todo merecía ser señor: y agora es ya tiẽpo q̄ estas señoras despertadas seã. Entõces sacãdo el libro de la quadra, todas fueron en su acuerdo. Allí como oys holgo allí Orgãda siendo muy viciosa de lo q̄ menester auia: y en cada vno de algunos dias rogo al rey q̄ mandase juntar todos sus caualleros, y la Reyna ma dueñas y dõzellas, porq̄ les queria hablar antes q̄ se partiese. Esto se hizo luego en vna grãde y hermosa sala ricamente guardada, y Orgãda se puso en lugar donde de todos oyr la p̄diessen. Entõces dixo al rey: Señor pues q̄ las cartas q̄ os embiã vos ya dõ Salaz guardastes al tiẽdo q̄ de vos se partio Beltenebros, auieudo el espada ganado y la su dõzella el tocado de las flores, ruego os mucho q̄ las hagays aqui traer, porq̄ claramẽte se conocea auer yo sabido las cosas antes q̄ viniesen. El rey las hizo traer y leer a todos y vieron como todo aquello q̄ em ellas se dixera se auia enteramẽte cumplido, de que muy maravillados fuerõ, y mucho mas del grãde fuerço del rey en auer osado sobre palabras atemorosas entrar en la batalla, y allí vierõ como por los tres golpes que Beltenebros hizo fue la batalla vencida. El primero quando ante los pies de don Salaz derribo al rey Lidadan. El segundo quando mato aq̄l muy efforçado Sarvadã el leõ, y el tercero quando socorrio al rey q̄ Albadã abul el beano gigante de la torrello llenaua so el brazo a se meter en las naas y le cortó el brazo cabe el codo de q̄ socorrido el rey el gigante fue muerto, tambien se cõplio lo q̄ de don Salaz dixo q̄ su cabreça seria puesta en poder de aquel que a los tres golpes haria: Esto fue quando Amadis en su regaso le tuuo como muerto a tiẽpo q̄ a las dõzellas q̄ se lo demãdaron le entregó. Mas agora, dixo Orgãda, os quiero dezir algunas cosas de las q̄ por venir estã, segũ los tiẽpos vnos empos de otros vinieren, y dixo assi:

Contiẽda se leuãtara entre el gran culebro y el fuerte leon, en que muchas animas brauas ayũtadas serã. Grãde yza y la

fiã les sobreuerna: assi q̄ muchas dellas la cruel muerte padecerã, herido serã el grã raposo Romano de la vña del fuerte leon y cruelmẽte despedaçado la su pelleja, por donde parte del gran culebro sera en grãde cupra. A aquella sazõ la dueja manfa cubierta de lana negra entre ellas serã puesta, y con la su grãde humildad y amorosos halagos amãsara la rigurosa brãtaca de sus fuertes corações, y apartara los vnos de los otros: mas luego decẽdirã a los lobos hambriẽtos de las aperas m̄dãdas contra el grã culebro, y siendo dellos veynte, con todas sus animalias encerrados serã en vna de las sus cuevas, y el tierro viscorio poniendo la su boca en las orejas del fuerte leon con sus bramidos le harã del gran sueño despertar: y haziedo le tomã consigo algunas de sus brauas animalias es paso muy apressurado sera en el socorro del grã culebro puesto, y hallar lo ha mordido y decellado de los hambriẽtos lobos assi q̄ mucha de la su sangre por entre las sus fuertes cõchas derramada sera, y sacãdo lo de las sus rabiosas bocas todos los lobos serã despedaçados, y maltrechos: y siẽdo restituyda la vida del gran culebro lançãdo de sus entrañas toda la su ponçõfia cõsentira ser puesta en las crueles vñas del leõ la blãca cerbarica q̄ en la temerosa felna dãdo cõtra el cielo los piadosos auilidos estara retrayda. Agora buẽ rey haz lo escreuir q̄ assi todo auerna. El rey dixo q̄ assi lo haria, pero q̄ por entonces no entẽdia dello nada: Pues tiẽpo verna, dixo ella, q̄ a todos sera muy manifiesto. y Orgãda miro a Amadis y viole estar pensãdo, y dixo le. Amadis q̄ piensas en lo q̄ na da te aproueche: deca te dello y piensa vn mercado q̄ has agora de hazer. En aquel p̄nto a la muerte seras llegado por la agena vida, y por la agena sangre daras la tuya: y de aq̄l mercado, siẽdo tuyo el martyrio, de otro sera la ganãcia: y el guatardõ q̄ dende auras sera saña y alongam̄to de tu volũtad: y esta tan aguda y rica espada trãstornara los tus huesos y tu carne en tal manera, q̄ seras en muy gran pobreza de la tu sangre, y seras en tal estado q̄ si la

uitad

mitad del mundo todo fuesse lo darias con
 tal q̄ ella quebrada fuesse echada en algũ
 loda, dõde nunca se cobrasse: y agoza cara
 que horas, q̄ todo allí como digo auerna.
 Amadis viẽdo q̄ todos en el los ojos res
 nian puestos, dixo cõ semblãte alegre allí
 como lo eltenia: Señora por las cosas pas
 sadas de vos dichas, podemos creer esta
 presente cosa ser verdadera, y como yo tẽa
 go de ser mortal y no poder alcanzar
 mas vida de la q̄ a. Dios pluguiere, mas
 es mi eydado en dar fin justamẽte en las
 grandes y graues cosas dõde bourey fat
 ura se gana, que en softener la vida, allí que
 si yo viesse de tener los espãtosas cosas,
 con mas razón lo haria: en las presentes
 que de cada dia me occurrirẽ que en las
 occultas que por venir estã. Organda di
 go: Tan gran trabajo seria pẽsar quitar el
 gran esfuerzo de esse viõ coraçõ, como sac
 car toda el agua de la gran mar. Entõcã
 dixo al rey: Señor yo me quicno yzauery
 de se os de lo que poco ha os dixẽ, como
 quien viã hõra y seruiçio deessa, cerrad las
 orejas a todos y mas a aquellos en quien
 malas obras sintierdes. Con esto se despi
 dio de todos y con sus quatro çõpañeros
 sin sperer que otros algunos la acõpañã
 sen se fue a su nauẽ: la qual entrada en alta
 mar de vna gran niebla fue cubierta.

Capitulo. xix. De como

el rey Lisuarte andaua hablando
 cõ sus caualleros sobre que queria com
 batar la isla del lago heruicte por librar
 de la prision al rey Arban de Morgales
 y a Angriote de Estrauaus: y como est
 tando allí vino vna donzella gigante
 por la mar, y demandando al rey de lame de
 la regna y de su corte que Amadis se cõa
 batiessẽ con Ardan Canileo, y si fuesse
 vçido Ardan Canileo, quedaria la isla
 subjeta al rey, y darian los presos que
 tanto sacar de ella: y si Amadis fuesse
 vencido que no querian mas de quanto
 le degassẽ llevar su cabeza a Abdas
 sima.

P Arida Organda como auery
 oydo, passando algunos dias,
 andando el rey Lisuarte por el
 çapo hablãdo cõ sus caualleros
 en la passada q̄ hazer queria a la insula de
 Morgales dõde el lago heruicte era, para
 sacar de la prision al rey Arban de Morga
 les y a Angriote de Estrauaus, viõ por
 la mar venir vna nao q̄ al puerto de aquella
 villa a desembarcar venia, y luego se fue a
 lla por saber quic venia en ella. Quando el
 rey llego venia es en vn barcã vna dõzella
 y dos escuderos, y como a la tierra llega
 ron la dõzella se leuãto y pregũto si estaua
 allí el rey Lisuarte: digorõ la q̄ si, mas mui
 çho fuerõ todos maravillados de su grãde
 za, q̄ en toda la corte no auia cauallero q̄
 con vn grã palmo a ella y gualasse, y todas
 sus faciones y miembros era a rãzõ de soltu
 ra, y era asy hermosa y ricamẽte vestida,
 y dixo al rey: Señor, yo os traygo vna çã
 saze, y si os pluguiere desirto he ante la reg
 na. Allise boga, dixo el rey. E pẽdo se a su
 palacio, la dõzella se fue tras el. Estando
 pues ante la regna, y ante todos los cana
 lleros y mugeres de la corte, la dõzella pre
 gũto si estaua allí Amadis de Gaula; a q̄l
 q̄ antes Helcuebros se llamaua: el respõ
 dio y dixo: Buena dõzella yo soy. Ella lo
 miro de mal semblãte, y dixo: Bien pua
 de ser que vos seays, mas agoza parece
 ra si loys tã bueno como loys loado. En
 tõces sacõ dos cartas: q̄ los sellos de oro
 trayã, y la vna dio al rey, y la otra ala reg
 na, las quales era de creçcis. El rey dixo:
 Dõzella dezid lo q̄ quierdes q̄ or os he
 mos. La donzella dixo: Señor, Bromas
 daça la gigãta del lago heruicte, y la muy
 hermosa Abdasima, y Ardan Canileo es
 dudado, que para las defender con ellas
 esto, han sabido como querẽ y sobra to
 tierra para la tomar: y porq̄ esto no se pod
 ria hazer sin gran perdida de gente, dizen
 allí, q̄ la porã en iuzio de vna batalla en
 esta guisa: q̄ Ardan Canileo se combata
 con Amadis de Gaula, y si le vçiere o ma
 rare q̄ quedando la tierra libre le degen lle
 nar su cabeza al lago heruicte: y si el vçido
 o muerto fuere, q̄ darã toda su tierra a

vos señor al rey Urban de Borgales y a Angriote o Estrabaus q̄ presos tienē, los quales serā luego traydos aqui, e q̄ si Amadis rāto los ama como ellos piēsan, y quiere hazer verdadera la esperāça q̄ en el tienē otorgue la batalla por librar tales dos amigos: e si fuere vencido o muerto, lleuelos Ardā Canileo: e si otorgar no la quiere, luego delāte de si vera coradas sus cabeças. Buena donzella, digo Amadis, si yo la batalla otorgo, por donde seta el rey cierto q̄ se cūplira esso q̄ dezis: y a os lo dire, digo ella. La hermosa Madasima con doze dōzellas de grā cuētra entrara en prisión en poder de la Reyna en seguridad q̄ se cūplira, y no lo cūpliendo son cantetos q̄ les corten las cabeças: e de vos no quiere otra seguridad si no q̄ si muerto fueredes, q̄ lleuara v̄a cabeza de gādo: la yz segura. Y mas baran, q̄ por este pleyto entrarā en la prisión del rey, Budāguel el jayán viejo con dos hijos suyos y nueue caualleros, los quales tienē en su poder presos, e viz villas y castillos o la insula. Amadis digo: Si a poder del rey y de la Reyna vienē estos que dezis assy ay de buenas fianças. Mas digo os q̄ de mi no aureys respuestā, si no me otorgays de comer, conmigo y ellos escuderos q̄ con vos trayes. Y porq̄ me cōbidays? digo ella, no hazeys corduras, q̄ todo v̄io assy sera perdido, q̄ yo os defamo de muerte. Buena donzella, digo Amadis, dello me pesa a mi porque yo os amo: y haria la honra q̄ pudiese, e si la respuesta quereys, otorgad lo q̄ os digo. La dōzella digo, Yo lo otorgo mas por quitar incōuenientes porq̄ respōdaya lo q̄ deueys q̄ por mi volūtat. Amadis digo: Buena donzella de me yo auēturar por tales dos amigos, y porq̄ el señorio del rey sea acrecētado cosa justa es: e por ende yo tomo la batalla en el nōbre de Dios, y v̄egan ellos q̄ dezis a se poner en rehenes. Tierra mente, digo la dōzella, a mi volūtat aureys respōdido, y prometa el rey si os quitaredes a fuera de nunca os ayudar cōtra los parientes de famongomudan. Escusada es esta promessa, digo Amadis, que el rey no ternia en su compañía al que verdad no tu-

ntesse, y vando a comer que yats tiempo. Yze, digo ella, y mas alegre que yo pensaua: y pues que la virtud del rey es ella que dezis, yo me doy por satisfecha: e digo al rey e a la Reyna. Mas assy seran aqui Madasima y sus donzellas, e los caualleros en vuestra prisión: Ardā Canileo guerra luego auer la batalla; mas menester es q̄ se alleguēys de todos salvo de Amadis, de que lleuara de aqui su cabeza. Don Bruno de Bonaiyar que alli a la sazón estāna, digo: Señora donzella a las vezes piēsa alguno lleuar la cabeza agena y pierde la suya: e muy ayna assy podria auentrar Ardā Canileo. Amadis le rogo q̄ se callasse, mas la donzella digo a Bruno: Quié soys vos, q̄ assy por Amadis respōdistes? Yo soy vn cauallero, digo el, que muy de grado entraria en la batalla, si Ardā Canileo otro cōpañero cōsigo meter quisiese. Ella le digo: De esta batalla soy vos escusado, mas si tanto sabor auēys de os cōbatir yo os bare otro dia que la batalla passe vn m̄hermano que os respōderez: es tan mortal enemigo de Amadis como vos os mostrays su amigo, y creo segun el es que os quitara de razonar por el otra vez. Buena donzella, digo don Bruno, si vuestro hermano es tal como dezis, bien le sera menester para llevar adelante lo que vos con saña y gran yza prometierdes, e veyes aqui mi gaje que yo quierola batalla, y rendidō la punta del m̄n̄o para el rey: e la donzella quito de su cabeza vna red de plata, e digo al rey: Señor veyes aqui el m̄o, que yo bare verdad lo q̄ he dicho: el rey como los gajes, mas no a su plazer, que assy tenia que ver en lo de Amadis, e Ardā Canileo que era tan valiente y v̄udado de todos los del mundo que quatro años auia que no hallo cauallero que con el se oñasse combatir si le conociesse. Esto assy hecho, Amadis se fue a su posada, y lleuó consigo la donzella (lo que no deuiera hazer por el mejor castillo que su padre tenia) y por la hazer mas hōra hizo la posar en vna camara dōde Madalyn le tenia todas sus armas e sus atavios, y con ella sus dos escuderos: La dōzella mirando a

vno o otro casto vio la espada d' Amadis
 que muy estraña le pareció, y dixo a sus es-
 cuderos y a los otros que allí estaua, que
 se saliesen fuera y vn poco la degassen, y pē-
 sando que alguna cosa de las naturales q̄
 no se pueden escusar hazer queria degaró
 la sola: y ella cerrando la puerta tomo la
 espada, y degando la yagno y guarnició de
 forma q̄ no se pareciese q̄ de allí saltaua la
 metio debajo de vn ancho pelote q̄ traya
 de salle muy estrañe, y abriendo la puerta
 entraron los escuderos, y ella puso al vno
 de ellos la espada debajo de su manto y más
 do lo que encubiertamente se fue al baret,
 e dixo le: Tráeme la mi copa cō que beua,
 y pesaron q̄ por ella fuese, y el escudero allí
 lo hizo. Entonces entraron en la camara
 Amadis y Braxilis, y hizieron la assentar
 en vn estrado: y Amadis la dixo. Señora
 donzella, desid nos a q̄ hora verna mañana
 Madadissima si os pluguiere? Verna, di-
 xo ella antes de comer: mas por q̄ lo pres-
 guntays? Buena señora, dixo el, porque la
 querriamos salir a recibir y hazerla todo
 plazer y seruicio: y si d' mi ha recibido eno-
 jo emendar lo ya en lo q̄ me mandasse. Si
 no os tirare des a fuera de lo q̄ auays pro-
 merido, dixo ella, y Ardan Canileo es aq̄l
 que siempre desde que tomo armas fue, dar
 le heys por emienda esta cabeça: y a q̄ otra
 emienda vuestro no puede mucho valer.
 De esto me guardare yo si puedo: mas si d'
 mi otra cosa le pluguiere d' grado lo haria
 por acañar della perdon, pero auialo de
 tratar otro q̄ mas q̄ vos lo desseasse: con
 esto se salieron fuera, y dego ende a Enil y
 a otros que la seruiessen, mas ella auia tan
 ta gana de se ya q̄ mucho enojo le hazia los
 muchos májares: y así como los máteles
 abaxon ella se lenanto, y dixo a Enil: Ca-
 uallero desid a Amadis q̄ me voy, y q̄ crea
 que todo lo que en mi hizo lo perdio. Así
 Dios me salue, dixo Enil, esto creo yo: q̄
 segū vos soys todo lo q̄ en vno plazer se hi-
 ziere sera perdido. Qualquier q̄ sea, diga
 ella, pago me poco de vos y menos del.
 Pues creo, dixo Enil, q̄ de donzella tan
 desmesurada como vos, ni el, ni yo, ni otro
 alguno poco cōtentar se puede. Con estas

palabras se partio la donzella y se fue a la
 nao muy alegre cō la espada q̄ tenia, y con-
 to a Ardan Canileo y a Madadissima como
 auia su mēfaje recaudado, y como la bara-
 lla aplazada quedaua, y como traya segu-
 ro del rey: por dē q̄ sin recello saliesen en
 tierra. Ardan Canileo la agradecio mucho
 lo q̄ auia hecho, y dixo a Madadissima: Añdi
 señora no me cōgays por cavallero si no os
 bago yz de aqui cō hōra, y vna tierra libre:
 y si antes q̄ vn hōbre por ligero q̄ sea ande
 media legua no os diere la cabeça d' Ama-
 dis q̄ no me otorgueys vno amor. Ella ca-
 llo q̄ no dixo ninguna cosa, q̄ como quiera
 q̄ la vegaça de su padre y hermano desleas-
 se en aquel q̄ los auia muerto, no auia cosa
 en el mūdo por q̄ a Ardan Canileo se vies-
 se jūta, q̄ ella era hermosa y noble, y el era
 feo y muy desemejado y esquivo qual nun-
 ca se vio: y aquella venidano fue por su gra-
 do della mas por el de su madre: por tener
 a Ardan Canileo para defensa de su tierra
 ra, y si el vegaße la muerte de su marido y
 hijo, le queria casar con Madadissima, y des-
 garle toda la tierra. Por quanto este Ara-
 dan Canileo fue vn cavallero señalado en
 el mūdo, y de gran prez y hecho de armas
 la historia os quiere cōtar de dōde fue na-
 tural, y las hechuras d' su cuerpo y rostro,
 y las otras cosas a el tocates. Sabed que
 era natural de aquella prouincia q̄ Camis-
 leo se llamaua, y era de sangre de gigantes,
 q̄ allí los ay mas q̄ en otras partes: y no
 era descomunalmēte grāde de cuerpo, pe-
 ro era mas alto q̄ otro hōbre que gigante
 no fuesse: auia sus miēbros gruesos, y los
 pechos gruesos y quadrados, las manos
 y las piernas a razon de lo otro, el rostro
 auia grande y como de la hechura de cana:
 y por esta semejança le llamauan Canileo,
 las narizes auia romas y anchas, y era to-
 do brasilado, y cubierto de pintas negras
 espesas, de las quales era sembrado el ro-
 stro y las manos y pesuega, y auia brava
 esadura así como semejança de leō, los be-
 ços auia gruesos y redondos, y los ca-
 bellos crespos q̄ apenas los podia peynar,
 y las baruas otrosi: era de edad de treynta
 y cinco años, y desde los veinte y cinco
 años

con flica hallo cauallero ni gigante por flic
tes que fueren que con el pudiesen a ma
nos ni a otra cosa de valentia: mas era el
cistado y pesado que a penas hallaua caua
llo que traer le pudiese. Esta es la forma
que este cauallero tenia, y quando el assi co
mo ya oytes estava prometiendole a la her
mosa Adafina la cabeza de Amadis,
digo le la del semejada donzella. Señor co
muchacha razon oeuemos tener esperaca en
esta batalla pues q la fortuna muestra ser
de vuestra parte, y contrario a vno enem
go, que veys aqui la su preciada espada q
os la traygo ta qual sin gra misterio d vue
stra buena vctura y de la gra desuictura de
Amadis auer no se pudiera. Entonces se
la puso en la mano, y le digo como la vnie
ra. Arda la tomo, y digo: Mucho os agra
dezo este do que me days, mas por la ma
nera buena q en la auer tuistes que por te
mor que yo tengo de la batalla de vn solo
cauallero, y luego mado sacar de la nao tie
das, y hizo las armar en vna vega que ca
be la villa estava, adode se fueron todos co
sus caualleros y palafrenes y armas de Ar
dan Canileo, esperando otro dia ser dela
te del rey Lisuarte y de la reyna Brisena
su muger: Allí andaua Ardan muy alegre
por tener aplazada aqlla batalla, por dos
cosas: la vna que sin duda pesaua llevar la
cabeza de Amadis q tanto por el mundo
nombrado era, y q toda aquella gloria en
el quedaria: la otra que por esta muerte ga
naua aquella hermosa Adafina que el
tanto amaua. Y esto le hazia ser orgulloso
y loçano sin que peligro alguno temiesse:
assi estuieron en sus tiedas esperando el
mandado del rey, y tambien Amadis esta
ua en su posada con muchos caualleros de
gran guisa q siempre con el se acogian: y to
dos ellos temian mucho aquella batalla,
tanto la temian por peligrosa, y auian rece
lo de lo perder en ella: y en esta sazõ llegarõ
Agrajes y don Florestan y Baluanoes sin
tierra y don Gail el cuydador que de to
ninguna cosa sabian, porq estuieron en
quando por las florestas, y quando supierõ
esta batalla que concertada estava mucho se
quiere auer por q no la hiziera de mas cau

lleros, dõdo con razon ellos pudieran en
trar: y el que mas passion en ello tenia tra
don Gailan, q algunas vezes ogera de xio
ser este Arda Canileo el mas fuerte y mas
poderoso en armas q ninguno otro q en el
mundo fuesse y pesaua de muerte, porque
creya que en ninguna manera Amadis le
podria fustir en capovno por vno, y qui
siera el nuevo ser en aquella batalla se Ar
dan otro consigo metiera, y pasar por la
ventura de Amadis. y don Florestan que
todo abrazado con fõa estava, digo: Assi
Dios me salue señor hermano, vos no me
teneys en nada ni por cauallero, o no me
amays pues q a tal sazõ no tuistes memo
ria de mi: y bien days a entõder que no me
aprouecha aguardaros, pues q en tales
peligros me hazeys estrano: y tãbien se le
quer auã mucho Agrajes y dõ Baluanoes.
Señores, digo Amadis, no os querey, ni
os pese desto para me dar culpa, q la bata
lla no se demãdo si no a mi solo y por mis
mouida: assi q no podia ni deuia respõder
sin que flaqueza mostralle, si no cõforme a
su demãda: que si de otra manera fuesse de
quie me auia de socorrer y ayudar si no de
vosotros: que el vno gran esfuerço esfuer
ria al mio quando en peligro puesto fuesse.
Assi como oys se desculpo Amadis a aque
llos caualleros, y digo les: Bien sera q el
ualguemos mañana antes que el rey salga
y recibiremos a Adafina q muy precia
da es de todos los que la conocẽ. Allí pas
sarõ aquella noche baltado en lo que ma
les agradaua, y la mañana vntda vistierõ
se muy ricos paños: y auiedo oydo mulla,
caualgarõ en hermosos palafrenes, y fue
rõ a recibir a Adafina, y con ellos don
Brunco d Bonamar y su hermano Bris
fil y Emil, q era muy hermosa y apuesto ca
uallero y alegre d coraçõ, y por sus buenas
maneras y gra esfuerço muy amado y pre
ciado de todos era: assi q puã ocho copañ
ros, y llegãdo cerca de las tiedas vierõ ve
nir a Adafina vestida de paños negros
por duelo d su padre, y a su hermano: mas
su hermosura era tan viva y tan sobrada
q to ellos parecia tãbien q a todos hazia
marauillar, y cabe ella guan sus donzellas
de

de aquel mesmo paño vestidas, y Ardan Canileo la traga por la rienda, y allí venia el gigante viejo y sus hijos, y nueue caualleros que auia de entrar en las rebenes. Llegado a aquellos caualleros humillaronse: y ella se humillo a ellos al parecer como buen semejante. Amadis lleo a ella, y dixo la. Señora, si soys loada esto es con gran derecho segun que en vos parece, y por dicho se deve tener el que vuestra conoçencia viere para os honorar y seruir, y de mi no digo que assi lo hare en aquello que por vos me fuere mandado: y Ardan Canileo que le miraua y le vio tan hermoso mas que otro ninguno que visto viesse, no le plugo que con ella hablase, y dixo le: Cauallero tiraos a fuera y no seays atreuido de hablar a quien no conoçes. Señor, dixo Amadis, por esto venimos aqui por la conoçer y seruir. Ardan le dixo como en desden: Pues agora me desid quien soys, y vere si soys tal que deays seruir doçella de tan alto linaje. Qualquiera que yo sea, dixo Amadis, la seruire de grado, y por no valer tanto como seria menester, no dego por esso de tener esse deseo, y pues quereys saber quien soy, desid me vos quien soys que assi quereys quitar dello a quien de grado hara su mandado. Ardan Canileo le miro muy sañado, y dixo le. Yo soy Ardan Canileo, que la podre mejor seruir en un dia solo que vos en toda vuestra vida aunque dos tanto de lo que valeys valiesdes. Bien puede ser, dixo Amadis, mas bien se que el vio gran seruicio no se haria tan de buen coraçon como el mio pequeño, segun vuestra medida y mal talante: y pues me quereys conoçer, sabed que yo soy Amadis de Gaula aquel cuya batalla demandays, y si yo a esta señora enojo hize y pesar, asiendo lo que sin gran verguença excusar no podia, muy de grado lo corregire como otro seruicio. y Ardan Canileo dixo: Si vos os arredes atender lo que prometistes cierto aura por emienda de su enojo esta vuestra cabeza que yo la dare. Esta emienda, dixo Amadis, no aura a mi grado, mas aura otra mayor que mas le cumple, que sera por mi esforzado el casamiento vtro y suyo, que no sierto hobre de tan poco conoçimiento que por bien tuuiesse que la vuestra hermosura

y la suya juntas en vno fuesen. Desso que el digo no peso a Madafina, y riose ya quanto y tambien sus doçellas, mas Ardan se enofaño tanto que tremia todo como gran yza que en fi tomo, y ponía un semblante tan bravo y espantoso que aquellos que tanto no alcagauan del hecho de las armas que lo mirauan, no sentian en nada la fuerza ni valentia de Amadis en comparacion de la suya del, y sin duda creyeron que aquella seria la postrera batalla y el postrero dia de su vida. y assi como oys fueron basta llegar delante del rey, y llegados allí Ardan Canileo, dixo: Rey veys aqui los caualleros que entraran en vuestra prision por hacer firme lo que mi doçella prometio si Amadis osare cumplir lo que puso. Amadis salio adelante, y dixo: Señor veys me aqui que quiero luego la batalla sin mas tardar, y digo os que aunque no la viesse prometido yo la tomaria solamente por desuair a Madafina de tan descomunal casamiento, mas yo quiero que vengan el rey Arban de Morgales y Angriote de Estravaus y que esten en parte que los ayen yo si la batalla viciere. Ardan Canileo dixo: Yo los hare venir donde fuere la batalla, y si lleuare vuestra cabeza que lleue los presos, y tambien lleuare a Madafina y a sus doçellas que sean en guarda de la reyna que con ella se cupla lo que esta pleytado: mas conuerna que la haga estar donde vea la batalla y la vengança que yo la hare auer: Pues assi como oys fue en poder de la reyna aquella hermosa Madafina y sus doçellas, y en poder del rey el gigante viejo y sus hijos y los nueue caualleros: pero de Madafina os digo que parecio ante la reyna con tanta humildad y discrecion, que como quiera que de su venida tanto peligro a Amadis ocurria, de que todas auian gran pesar, mucho fueron della contentas y mucha honestidad hizieron: mas Oriana y Madabilia viendo el bravo continente de Ardan Canileo mucho fueron espantadas y en gran cuydado y dolor puestas, y muchas lagrimas retrayendo en su camara derramando: creyendo que el gran esfuerzo de Amadis no era bastante contra aquel diablo, y si alguna esperanza tenian no era sino en la su buena ventura que de grandes peligros muchas vezes le auia sacado en tan

en tan grandes cosas q̄ muy poca esperança se tenia de ser por el ni por otro alguno vécidas, aunq̄ Aldabilia siempre con grãdes cõsuecos a Oriana en buena esperança ponía: esto allí hecho y aplaçada la batalla para otro dia, el rey mãdo a sus mãteros y ballesteros q̄ cercallen de cadenas y parlos vn cãpo que delãte de su palacio estaua, porq̄ por culpa de los caualleros los caualleros no perdiesen algo de su honra, lo qual visto dẽde vna finiestra por Oriana, cõsiderando el peligro que allí a su amigo se le aparejaua, fue tã desmayada q̄ casi fu sentido en los brazos de Aldabilia cargo: el rey se fue a la ponada de Amadis dõde muchos caualleros estauã, y digo les, q̄ pues la reyna y su hija, y la reyna Briolania y todas las otras dueñas y dõzellas aquella noche yuã a su capilla, porque Dios guardasse aquel su cauallero, que le queria llevar cõsigo a su palacio, y cõ el a florestan y a Agrajes, y a dõ Baluanes, y a Guilã y a Emil, y que ellos holgassen allí como estauan: y digo a Amadis que mãdasse llevar sus armas a la capilla porq̄ le queria otro dia armar ante la virgen Aldaria, por que con su glorioso hijo abogada le fueille: pues ellos rãdo se con el rey, Amadis mãdo a Bãdalin que las armas le llenasse dõde el rey mandaua: mas el tomãdo las para cõplir su mandado, y no hallando en la rayna la espada fue tan espantado dello y tan triste, que mas quisiera la muerte, allí por acacer aquello en tiẽpo de tan grã peligro, como por lo tener por seña q̄ la muerte de su seño era cercana: y busco la por todas partes, preguntando a aquellos que algo della podian saber: mas quando ningũ recando hallo estubo en pũto de se derribar de vna finiestra abajo en la mar, si a la memoria no le viniera cõ ello perder el anima: y fue se al palacio del rey cõ grã angustia de su coraçon. Y apartando a Amadis, le digo: Señor cortadme la cabeça q̄ os soy traydor, y si no lo hazeys matarme he yo. Amadis le digo: dõde estubo que estis, a que mala ventura es esta? Señor, digo el, mas valdria que yo fuesse loco o muerto que no que a tal tiempo viniesse venido tal

desdicha, q̄ sabed que he perdido vna espada que de la rayna la hurtarõ. Amadis le digo: Y por elio te queyas, pẽse q̄ otra cosa peor te acõteciera, agora te deya dello q̄ no faltarã otra cõ que Dios me ayude si le pluguiere: y como quiera q̄ por le confortar esto le digo, mucho le peso de la perdida de la espada, allí por ser vna d̄ las mejores del mũdo, y q̄ tanto en aquella sazõ me nester la auia, como por la auer ganado cõ la fuerça de los amores q̄ tenia a su seño, por que viẽdola, y desto se le acordãdo era gran remedio a los sus mortales delfeos quando ausente della se hallaua, y digo a Bãdalin, q̄ no lo digelle a ninguno, y que la rayna le trayelle: y q̄ supiesse de la reyna Brisena, si la espada suya que dõ Guilan cõ las otras armas le auia traydo si se podría auer, y que procurasse de traersela: y que si pudicelle ver a su seño Oriana, que de su parte la digelle, que quãdo el y Ardã Canilco en el cãpo entrallen, se pudiesse en parte que la pudiesse ver, porque su vista le haria vãcedor en aquello y en otra cosa q̄ mas graue fueille. Bãdalin fue a recandar esto que su seño le mandõ, y la reyna le mãdo dar la espada. Mas la reyna Briolania y Olinda le digerõ: Ay Bãdalin, que piensas que podra tu seño hazer contra aquel diablo? El les digo riendo y de buẽ semblante: Señoas no es este el primer hecho peligroso que mi seño acometio, y allí como Dios le guardo hasta aqui, allí le guardara agora: q̄ otros muchos mas espãtosos y d̄ grã peligro ha acabado a su hora, y allí harã este: Allí plega a Dios, digerõ ellas. Entõces se fue para Aldabilia, y digo la, q̄ digesse a Oriana lo que su seño le cubiana a pedir, y con esto se tomo a la capilla donde sus armas tenia, y digo a su seño como lo deya uo todo a su voluntad, de que vuo mucho plazer y esfuerço en saber que su seño estaria en tal parte dõde en el campo la pudiesse ver. Entõces apartando al rey de los otros caualleros, le digo: Sabed seño que yo he perdidola mi espada, y nunca hasta agora lo supe, y dexaron me la rayna: al rey le peso dello, y digo le: Comoquier que yo sea puesto y por

y prometido de nunca dar mi espada a nin-
 gun cauallero q̄ vno por vno en mi corte se
 cobariefien dar la he agora a vos, acordã-
 do se me de aquellas grãdes affrentas en
 q̄ la v̄sa en mi seruicio puesta fue: Señor,
 digo Amadis, a Dios no plega que yo q̄
 tẽgo de adelãtar y hazer firme vuestra pa-
 labra sea causa dela quebrar, auiedolo pro-
 metido ante rãtos hõbres buenos. Al rey
 le vinierõ las lagrimas a los ojos, y dixo:
 ¿Alsoys vos para mãtener todo derecho
 y lealtad, mas q̄ bareys pues q̄ aq̄lla tan
 buena espada auer no se puede? Aquitens
 go, digo el, aq̄lla cõ q̄ sup echado en la mar
 q̄ dõ Builã aqui trago y la Reyna la mãdo
 guardar. Con esta y cõ vno ruego a nro se-
 ñor q̄ ante el mucho valdra, podre yo ser
 ayudado: entõces la puso en la vayna dela
 otra, y vino le biẽ aunq̄ algo era menor, al
 rey le plugo dello, porq̄ lleuando la vayna
 consigo por la virtud della le quitaria del
 gran calor y frio q̄ tal cõstelaciõ tenian aq̄-
 llos buellos delas sepiẽtes de q̄ era hecha:
 pero muy alõgada estaua esta espada de la
 bondad de la otra. Assi passarõ aq̄l dia ha-
 sta q̄ fue hora de dormir, q̄ todos aquellos
 caualleros q̄ oyfies teniã sus armas al der-
 redor de la cama del rey. Mas de Ardan
 Canileo os digo, q̄ aquella noche toda hi-
 zo en sus tiẽdas a toda su gẽte hazer gran-
 des alegrias y dãçar y boylar, sahendo in-
 strumẽtos de diuersas maneras, y en cabo
 de sus cãticas dezisã todos en alta voz, lle-
 ga mañana llega, y trae el dia claro, porq̄
 Ardan Canileo cõpla lo q̄ prometido tie-
 ne a aquella hermosa Madasiuna: mas la
 fortuna en esto les fue cõrraria en ser de os-
 tra manera q̄ ellos pẽsado teniã. Amadis
 durmio aq̄lla noche en la camara del rey,
 mas el sueño q̄ el hizo no le entro en pro,
 q̄ luego ala media noche se leuãto sin dezir
 ninguna cosa, y fue se a la capilla: y desper-
 tãdo al capellan se cõfessõ con el de todos
 sus peccados, y estumiẽrõ entrãbos hasiẽ-
 do oracion ante el altar de la Virgẽ Ma-
 ria, rogãdo la q̄ fuesse su abogada en aque-
 lla batalla: y el alua venida leuãto se el rey
 y aquellos caualleros q̄ oyfies y operom
 missa, y armaron a Amadis tales caualler

ros q̄ muy bien lo sabiã hazer: mas antes
 q̄ la loziga viftiẽlle llego Madabilia, y echo
 le al cuello vnã reliquia guarneçidas en
 oro, diziẽdo que la Reyna su madre della se
 las auia embiado con la dõzella de Dena
 marcha, mas no era alli, q̄ la Reyna Elise-
 na las dio a Amadis quãdo por su hijo le
 conocio, y ellas dio a Oriana al tiẽpo q̄ la
 quito a Arcalaus y a los q̄ la lleuauã: des-
 que fue armado traxerõ le vn grã cauallo
 que Lorifanda cõ otras donas auia a dõ
 florestã su amigo embiado, y dõ florestã
 le lleuaua la lança, y Builan el escudo, y
 Brunco el yelmo: y el rey yua en vn buẽ ca-
 uallo y vn bastõ en la mano: y sabed q̄ toda
 la gẽte de la corte y de la villa estauan por
 ver la batalla en derredor del cãpo, y las
 duçhas y dõzellas alas finiestras: y la her-
 mosa Oriana y Madabilia a vna vëtana de
 su camara: y cõ la Reyna estauã Brilõja y
 Madasiuna y otras infantas. Llegãdo A-
 madis al cãpo, alçarõ vnã cadena y entro
 dentro y tomo sus armas, y quãdo vno de
 poner el yelmo miro a su señoza Oriana, y
 vino le tal esfuẽço q̄ le parecio q̄ en el mun-
 do no auia cosa tan fuerte que se le pudiesse
 se amparar. Entõces entrarõ en el cãpo los
 juezes q̄ a cada vno su derecho auia õ var-
 y erã tres: el vno aq̄l buẽ viejo dõ Brume-
 dã q̄ desto mucho sabia: y dõ Quadrãgãte
 q̄ vailallo del rey era: y Brãdoynas. En-
 tõces llego Ardan Canileo bien armado y
 encina õ vn grã cauallo, y su loziga õ gruesa
 malla, y trãya vn escudo y yelmo de vn
 azero tã limpio y tã claro como vn claro es-
 pejo, y ceñia la buena espada õ Amadis q̄
 la dõzella le hurtara, y vna guella lãça do-
 blegãdola tã rezio q̄ parecia q̄ la q̄ria que
 bzar: y al tẽtro en el cãpo. Quando sin le
 vio Oriana, dixo cõ grã cuyra: Ay miã amb-
 gas q̄ ayzãda y temerosa viene la mi muer-
 te, si Dios por su gran piedad no lo reme-
 dia. Señora, digo Madabilia, deçãos des-
 so, y hazed buẽ semblãte, porq̄ con el deçã
 esfuẽço a vno amigo. Entonces õ Br-
 medã tomo a Amadis, y puso le a vn cabo
 del campo, y Brãdoynas puso al otro a
 Ardan Canileo, puestos los rostros los
 caualleros vno contra otro, y don Quadra-
 gante

gante en medio q̄ tenía en su mano vna tró-
pa que al tañer della auian los caualleros
de mouer. Amadis q̄ a su señora miraua,
digo en alta voz: Que haze Quadragante
q̄ no tañe la trópa? Quadragante la ta-
ñó luego, y los caualleros monieró a grã
rorrer de los caualllos, y hirieron se de las
lanças en sus escudos tan brauamēte q̄ lis-
geramēte fueron quebradas, y toparon se
vno con otro, assi que el cauallo de Ardan
Canileo cayó sobre el pescueço y fue luego
muerto, y el de Amadis vno la vna espal-
da quebrada y no se pudo leuantar, mas
Amadis con la su gran viueza de coraçon
se lleuato luego, cimperó a gran affan que
vntroço de la lança tenia metido por el es-
cudo y por la mága de la loziga sin le tocar
en la carne, y sacado lo del, metio mano a
su espada y fue se contra Ardan Canileo q̄
leuantado se auia con trabajo, y estava en-
dereçando su yelmo y quando allí le vio pu-
so mano a su espada, y fueron se a herir tan
brauamente q̄ no ay hombre q̄ los viesse q̄
no se espantasse, que sus golpes erã tan fuer-
tes y tan aprietos q̄ las llamas de fuego de
los yelmos y de las espadas hazian salir q̄
fuerzina q̄ ardian: pero mucha mas esto
parecia en el escudo de Ardan Canileo, q̄
como de azero fuesse, y los golpes de Ama-
dis tan pesados, no parecia sino que el es-
cudo y brazo en unas llamas se quemaua:
mas su gran fortaleza defendia las carnes
que cortadas no fuesen, lo qual era mortal
daño de Amadis, q̄ como sus armas tan
resias no fuesen, y Ardan tenia vna de las
mejores espadas del mudo, nunca golpe
le alcanzaua q̄ las armas y la carne no le
cortasse: assi que en muchas partes anda-
ua cortado de la su sangre, y todo el escudo
quasi deshecho, y la espada de Amadis no
cortaua nada en las armas de Ardan Ca-
nileo que eran fuertes: mas aunque la lo-
ziga q̄ gruessa y fuerte malla era, ya estava
rotas por muchos lugares que por todos
ellos se salia mucha sangre: y lo que a aque-
lla hora a Amadis mas aprouechaua era
su gran ligereza, q̄ con ella todos los ma-
gotes le hazia perder, aunq̄ Ardan auia
mucho estado la armaz, y grã sabidor de

herir de espada fuesse. En tal p̄tesia como
vros anduieron, dando se grãdes y esqui-
uos golpes hasta boza de Tercia; trouau-
do se a manos y a brazos, tan duramente
q̄ Ardan Canileo era metido en grã esp̄-
to, que nunca hallara tan fuerte cauallero
ni tan valiente gigante que tanto a la su va-
lencia resistiese: y lo que mas subatalla le
bazia dudar era que siempre a su enemigo
hallaua mas ligero y con mayor fuerza q̄
otromiço, siendo el casado y lasso y todo
lleno de sangre. Entonces conocio bien
Madafina que fallecia de lo q̄ prometie-
ra que auia de vencer a Amadis en menos
que media legua se anduiesse: de lo qual
a ella no pesaua, ni aunque allí Ardan Ca-
nileo la cabeça perdiesse, porque su pens-
miento tan alto era q̄ mas queria perder
toda su tierra que ser junta al casamiento de
tal hombre. Los caualleros se herian de
muy grandes y fuertes golpes por todas
las partes dōde mas mal se podía hazer,
y cada vno dellos pugnaua de llegar al o-
tro a la muerte: e si Amadis tan fuertes ar-
mas tragera, segū su gran viueza, y lo que
el aliento le durara no le pudiera el otro
tener cãpa: pero todo lo que el hazia y tra-
bajaua le era bien menester, q̄ lo auia con
muy fuerte y esquivo cauallero en armas:
mas como ya el todas sus armas tragesse
rotas y el escudo deshecho, y la carne por
muchos lugares cortada dōde mucha san-
gre le salia. Quando Oriana allí le vio, no
solo pudiendo sufrir el coraçon, quitose cō
gran angustia que sintio, de la v̄ntana: y
sentada en el suelo se hirio con sus manos
en el rostro, p̄sando q̄ a su amigo Amadis
se le acercaua la muerte. Madafina que allí
la vio herir de coraçon la peso, y hizo la tor-
nar allí mostrãdola gran fasia, diziendola
que a tal hora y a tal peligro no deuia des-
amparar a su amigo: y porque no podia su-
frir de le ver tã mal deshecho puso se de espal-
das porq̄ viesse los sus muy hermosos ca-
bellos, porque mas esmero y ardimiento
su amigo tomasse. Ellos estado en esta sa-
zon, digo Brandorvas, q̄ era vno de los
mejores: mucho me pesa d̄ Amadis q̄ le veo
muy menguado de sus armas y de su escu-
do:

do: así me parece digo Bamedan de que grã pesar tengo. Señores, digo Quadragante, yo tengo prouado a Amadis quando con el me combati por tan valiente y con tanto ardimiento, que siempre parece que la fuerza se le dobla: y es el cauallero de quantos yo vi que mejor se sabe mantener y de mas aliento, y veo le agota en toda su fuerza entera, lo q̄ no es en Ardan Canileo, antes siempre enflaquece: si algo daña a Amadis no es si no la grã piedad que se da, que si se sufríese haria andar tras si a su contrario, y la gran pesadumbre le causaria: Pero la su gran aridez no le da ya a flasegar. Oriana y Ababilia que esto oyeron mucho fueron consoladas: mas Amadis que a su señora viera quitar de la vèrana e despues alla no auia mirado, pès lo que por duelo del lo auia hecho, fue con gran saña contra Ardan Canileo, y apretó la espada en la mano, e hirio le de toda su fuerza por encima del yelmo de tan fuerte golpe q̄ le atordecio, e hincó la vna rodilla en el suelo: e como el golpe fue tan grande e el yelmo tan fuerte, quebró la espada en tres partes: así que la mas pequeña le quedo en la mano. Estonces fue el entodo pavor de muerte, e así lo fuerón todos los que mirauan. Quando esto Ardan Canileo vio, arredro se del por el campo, y tomo el escudo por las embraçaduras, y esgrimiendo la espada dio vna gran voz q̄ todos la oyeron, e dixo a Amadis. Des aqui la tan buena espada que por tu mal ganaste: Cata la bien que esta es, que con ella moriras: y luego dio grandes voces, e dixo. Salid, salid a la finestra señoras Abadafina, y vereys la hermosa vengança que yo os dare, e como por mi proheza os he ganado, en tal forma que ninguna otra tal amigo como vos teneys terná. Quando esto oyo Abadafina fue muy triste, y echo se ante los pies de la reyna, e pidiole merced que del la defendiese, lo q̄ con mucha razon se podía hazer: que Ardan le pñetiera de matar o vencer a Amadis antes que por vn hombre media legua andada fuesse, e si no lo hiziesse, que nunca le otorgasse su amor. Pues si a quel tiempo

era pasado con mas de quatro horas que ella lo podia ver, e la reyna dixo: Yo oyo lo que dezis, e hare lo q̄ justo fuere. Amadis quando allí se vio las armas hechas pedaços y su espada, vió le en miertes lo que Orgada le dixera, que daria la mitad del mundo leyendo supó, porque la su espada echada fuesse en vn lago: e miro a la vèrana donde Oriana estaua, e viendo la de espaldas bien conuocio que habia contraria fortuna del, lo causara: y cretíole tan grande esfuerzo que paso en toda auentura su vida, queriendo mas morir que dezar de hazer lo que podia, y fue se contra Ardan Canileo como si estuuiesse opatçado para le herir: y Ardan algo la espada y aguardó le, y como lleo quiso le herir mas Amadis hurto el cuerpo, e hizo le perder el golpe, y junto tan presto con el fin que el otro pudiesse meter en medio la espada, y trauo le del brocal del escudo tan resio que se le lleuo del brazo, y vniere dado con el en el suelo, y desuio se del y embraço el escudo y tomo vn pedaço de la vna lança q̄ delante si hallo y con el le hirio: y tomo luego contra Ardan, bien cubierto de su escudo, y Ardan que con gran saña estaua porque allí el escudo perdiera fue para el, y pès le herir por encima del yelmo: Amadis algo el escudo y recibio en el el golpe, y aunq̄ muy fuerte era y de fino azero, entro la espada por el brocal biẽ tres dedos: e Amadis le hirio con el pedaço de la lança en el brazo derecho apar de la mano, que la mitad del yerto le metio por entre las cañas: e hizo le perder la fuerza, en tal guisa que no pudiẽdo sacar la espada la lleuo Amadis en el escudo: e si desto fue muy alegre y contento, no es de preguntar ni dezir: así que entonces echo muy a buesne de si el troço de la lança, y sacó la espada del escudo, agradeciendo mucho a Dios aquella merced que le hizo. Ababilia que lo miraua dio de las manos a Oriana, e hizo la boluer porque viesse a su amigo alcanzar a quella gran victoria sobre el peligro tan grande en que ha sta agora auia estado. Pues Amadis se fue para Ardan, el qual fue luego enflaquecido en ver así su muerte: y pensando no ha

Har guarida ni remedio, quiso tomar el escudo a Amadis como el se lo auia tomado, mas el otro que cerca le vio, dio le vn golpe por encima del hōbro yzquierdo, en tal manera que le cortó las armas y gran parte de la carne y de los huesos: y como vio que auia perdido la fuerza del brazo desuio se por el xapo con el gran miedo q̄ a la espada tenia: mas Amadis andaua tras el, y desque le vio cansado y desácordado, trauo le por el yelmo tan reziamēte q̄ le hizo a sus pies caer, y lleuo el yelmo en sus manos, y fue luego puesto sobre el de rodillas, y cortando le la cabeça puso gran alegría en todos, especialmēte en el rey Arbã de Morgales y en Angriote d' Estrauans, q̄ muchas angustias y dolores auia pasado quãdo vieron a Amadis en el estrecho que ya oytes: Esto assi hecho tomo Amadis la cabeça, y echola fuera del campo, y lleuo arrastrando el cuerpo hasta vna peña q̄ dio con el en la mar; y alimpiando la espada de la sangre la metio en la vayna: y luego el rey le mado dar vn cavallo en que herido de muchas llagas y perdida mucha sangre, acompañado de muchos caualleros a su posada se fue: pero antes hizo sacar de las crueles prisiones al rey Arban de Morgales y a Angriote d' Estrauans, y los lleuo consigo, y embiando al rey Arbã de Morgales a la Reyna Brisena su tia que se lo embio a demandar en su camara del, teniēdo a aquel su leal amigo Angriote, en vno fueron curados, Amadis de sus llagas que muchas tenia, y Angriote de los açotes y otras heridas que en la prision le dieron. Allí fueron visitados cō mucho amor de los caualleros y dueñas y dōzellas de la corte, y Amadis d' su comana Mabilia que le traya aquella verdadera medicina con que su coraçon pudiesse embalar a los otros menores males siendo en el esfuerçada la salud que para su reparo le conuenia.

Capitulo. xx. Como

se hizo la batalla entre don Brunco de Bonamar y Madaman el embidioso hermano de la donzella desemejada, y

del leuantamiento que hizieron con embidia a estos caualleros amigos de Amadis, por lo qual Amadis se despidio de la corte del rey Lisuarte.

Passada esta batalla de Amadis y Ardã Canileo (como ya oytes) luego otro dia parecio ante el rey don Brunco de Bonamar y cō et muchos buenos caualleros de quiē amado y preciado era, y baxo allí a la donzella desemejada que estaua diziedo al rey q̄ su hermano estaua aparejado para la batalla, que mādasse venir a aquel con quien hauia de combatir: y como quiera que la vengāca hecha en el poca fuesse, segun el valor de aquel valiente Ardã Canileo, que pues mas hazer no se podia con aquella emienda pobre serian algo consolados. Don Brunco dexando de responder a aquellas palabras, digo, que luego la batalla queria. Assi que luego el vno y el otro fueron armados, y metidos en el campo, cada vno acompañado de aquellos que bien le querian, aunq̄ diferente fuesse que con don Brunco fneron muchos y precia dos caualleros: y con Madaman el embidioso, q̄ assi auia nombre, tres caualleros de su compañía q̄ las armas le lleuauan, y desque los juezes los pusierō en aquellos lugares que para la batalla les conuenia, ellos corrieron contra si los caualleros almas y que pudieron: de los primeros encuentros que las lanças quebrarō en piezas, Madaman fue fuera de la silla, don brunco lleuo metida por el escudo vna parte de la lança que se lo falso, y le hizo vna pequeña herida en el pecho: mas quãdo toro no el cavallo vio al otro cō su espada en la mano a guisa de se defender, y digo le: Dō brunco si tu cavallo perder no quieres desciende del, o dexa me caualgar en el mio. Esto y lo q̄ quisieredes, digo don brunco; aquello hare. Madaman creyendo que a pie mejor que a cavallo se podria cōbatir, segun la grandeza de su cuerpo y la pequeñez del otro, digo le: Pues que en mi lo dexas decide, y a pie ayamos la batalla: y don brunco se tiro a fuera y decendio del cavallo

batalla, y comenzaron entre sí una buena
batalla, así que en poco espacio de tiempo
sus armadas fueron en muchos lugares rotas
y sus carnes cortadas, por donde mucha sa-
gre les salía y las escudos desechados en los
brazos, sembrado el suelo por las de ellos,
y quando allí andaban en esta tan gran prisa
que oyes, acaeció una estraña cosa, por donde
parece que en las animales ay conocióme-
ntos de sus señores, como que los canchales que fueros
en el campo que danó quantos se el uno con el
otro comenzaron a ser una pèlea de bora-
do y perna das, como que a posia y en mudad
que todos ellos era mucho maravillados, y a
toparó que el canchalo de Aladama no lo po-
diendo ya sufrir, boyóse ante el otro intro-
to del gran ruido que las cadenas: por que el campo
cercado estava, lo qual por buena señal tur-
nió a ellos que la victoria de la batalla a ob-
tuvo de los canchales, y a bñda de meter niétes
en la batalla de los caualteros, pieró como
dó bñneo a bñneo a su enemigo de grã
de espouros y golpes, de forma que el se tiro
a tierra, y digo: Dó bñneo, por que te aque-
ras, el oia no es a las largo? sufrite en po-
co y holguemos, que si miras a tus armas, y
a la sangre que de tus llagas sale bien te hara
menester. Aladama dixo, don bñneo, si
esta batalla fuese de otra qualidad, y no es
enemistad tan viciada luego en mi hallarías
toda corteza y sufrir niéto, mas segun la grã
soberbia que hasta aqui has tenido si en esto
que pides por vintelle sería causa que tu fama
y valor fuese menoscabado, así que no por el
bien que por te deseo: mas por que veniendote
a éste mas gloria, no quiero dar lugar a que
te flaquea manifestada sea, y guarda te que no te
degaré holgar. Entonces se acometieron
como de antes, mas no taró mucho que dó
bñneo mostró la grã fuerza y ardimien-
to de su coraçõ y o truxesse ya a Aladama
tan avergado que en otra cosa no emedia sino
en se defender y guardar los golpes: los
quales no pudo de ya sufrir: se retiró quan-
to mas pudo a la parte de la mar, pesando
que allí entre algunas peñas defender se por-
dria, mas viódo la bñdura: tan al tray espãra
bló veniuose, y llegó dó bñneo que le seguia,
y como lo tan cerca que no se pudo escapar, y a

le con el escudo: y con las manos, empujan-
dole tan neyo que le despeno de tan alto
que fue bebiapietas antes que al agua les-
gasse. Euton acabutó las rodillas a grã
desciendola: Dios aquella tan gran mer-
ced que le hizo. Quando Aladama la
dessemejada donzella esto vio, entro en
el campo corriendo quanto mas pudo, y
llegó a aqñ grã despenadero a grã asan, y
vió como las ondas de la mar traxã a un
sacrotro cabó la sangre y carne de su herma-
no, y tomado la espada de su bñno que allí se le
rapera, dixo: Qui dóde quedó la sangre de
mi bñno Aladama Caniles y la de mi bñno que
era la mia que dóde: por que ni a una cosa las lunas
alla dóde estuviere sea juntada, y si se dofe-
rã la punta de la espada por el tiempo se de-
gobver a tras por oñi despenadero, así que
esta fue bñbicha. Esto así acabó do can-
chalo dó bñneo en su canchalo, con mucho
looz del rey, y de todos los que allí estava, acó
pañdo de muchos de ellos se fue a la posada
de Amadis, dóde en un rico fecho cabe el
suro y el del bñno de juntamente con ellos
fue curado. Allí eran visitados así de casta-
lleros como de dueñas y donzellas muy
muyudo, por lo dar de sefã y plazer, mas
la reyna Betolaja có acuerdo de Amadis
niédo que su mal se dilatara, tomádo del lic-
riase parrió para su reyno, pero antes que
fover las maravillas de la insula firme, y
provarse en la camara descendida, y lleuó
a él conigo que todo se lo hiziese mostrar, y
prometio a Diana de le hazer saber todo
lo que alla hallase y le acórese: lo que se
dixó adlate. E ven esto que la historia pro-
ceder quiere podres ver a que tan poco basta
la fuerza de sefo humano, quando aqñ alto
señor a floradas las riédas, a cada la mano
apartádo su grã permitte que el neyo del bñ-
bre en su libre poder quede, por dóde o a se
ca manifestó si los grãdes estados, los ab-
tes señorios pueden ganados y gobernar
dos ser có la discreciõ y diligencia de los bñ-
bres mortales, e si saltádo su diuina grã,
la grã soberbia y la gran codicia, la mether
dubre de las armadas gentes son bastores
para le sostener. Ya antes oydo como el
rey Lisuarte hãdo un año, solamente por

segundo sus armas y caualllo cō algunos pocos seruidores, andando como cauallero andante buscando las puerturas, llegando al reyno de Denamarcha, la fortuna que alli lo quiso, aquella infanta Briena hija de aquel rey, que por su grã beldad y sobrada virtud preciada y demãdada de muchos principes y grandes hōbres era, a todos ellos desechando este infante de ella muy amado fue, tomãdole entre todos ellos por su marido. Esta fue la primera buena ventura que huuo, que entre las terrenales por vna de las mejores tener se debe. Pues no cōtenta su dicha cō esto, queriẽdolo el poderoso sehor fue sin heredero al guiso falãgris su hermano rey de la gran Bretaña desta presente vida partido, assi q̃ sin mucho interualo este desheredado infante rey es hecho, no como lo es fãticipo, q̃ solamente cō sus naturales, cō sus reynos contentos eran: mas ganando y sehorzando los agenos, viniẽdo a su corte hijos de reyes, de grãdes principes y duques: entre los quales erã aq̃llos tres hermanos Amadis y dō Galaor y florestan, cō otros muchos de grãdeta, entre los emperadores y reyes del mūdo la su gran claridad sobre todos ellos vista era, y si algo escurecida fue con el don que a la engañosa donzella prometio, que fue causa de ser en prision de Arcalaus, mas a esfuerço de coraçon, que a mal recaudo atribuyr se debe, porque en aquel tiempo el grã esfuerço, el pres de las armas en los reyes, en los principes y fierozes grandes, señaladamente sobre los otros mas bajos florestela, assi como en los Griegos y Troyanos en las historias antiguas se halla. Pues que diremos aun mas de la grãdeza deste poderoso rey. En su corte eran venidas las uenturas estranhas, que auiendo mucho tiempo por el mundo andado y no hallando quien cabo les diese, alli con gran gloria supa acabadas fueron, pues no es razõ quedar en oluido el vencimiento de aquella dolorosa y espãtable batalla que con Cildadã uano, dō de tantos gigantes van fuerres y esquiuos, cãtos valientes caualleros de su sangre y otros de gran guisa, y por el mundo muy nõ

brados por la gran virtud y esfuerço de los suyos muertos y destruydos fueron, y luego a poco tiempo q̃ el esforzado y sano so Ardan Canillo q̃ por todas las tierras que andubo nunca halló quatro caualleros q̃ cãpo le mantuviesen, en la deste rey por un cauallero fue vencido y muerto. Pues diremos agora q̃ estas buenas venturas q̃ huuo lo causó ser este rey como lo era muy gracioso y humano y franco y escudado. Por cierto en algunos mōdros se podría creer si en ello se supiera gouernar, y con tanta caritativa todo lo mas dello no debiera, ni drramara, como agora oyrẽs, por donde se debe creer que quando alguno de muchas buenas venturas es abastado, y su juyzio y discrecion para las cõseruar no basta, que a el no se puede atribuyr, mas a aquel muy alto y poderoso sehor, q̃ a quien le plazca las da con tal secreto q̃ a no oyrẽs seria grã locura peurar o drosaber. Agora sabed aqui, q̃ en esta corte deste rey Asuar te auia ancianos caualleros, que al rey fantangris su hermano mucho tiempo siruieron, assi que con aq̃lla antigua criança mas que cō virtud ni buenas mañas, pãndoles autoridad sus crecidos años en el cõsejo del rey Asuar te fueran puestos, el uno de ellos auia nõbre Bioradan, y el otro Bãdandel. y este Bãdandel te uia dos hijos que por preciados caualleros antes que Amadis y sus hermanos y los de su linaje viniessen eran temidos, mas la sobrada bõdidad y fortaleza de estos auia puesto en oluido la fama de aquellos dos caualleros, de lo qual gran angustia en el coraçon su padre Bãdandel temiẽdo, pensõrãto que no temiẽdo a Dios, ni mirando la fe que a su sehor el rey deuia, ni a las bõras y buenos obras de Amadis y de su linaje recibidas, quiso por honra e prouecho particular suyo dañar y escurecer lo general q̃ mas obligado era, vrdiendo y fabricando en sus malas entrañas vus gran traxion, en esta guisa, hablando un dia al rey le dixo: Sehor mester es a vos y a mi q̃ apartadamente nicorays, que grãdes dias ha que me suffro de vos hablar, pensando q̃ el becho por otra via sera remedado, en lo qual

qual conozco q' os ha errado malamente,
 por que segun el mal e cada dia crece, muy ne-
 cessario os es tomar consejo. Quando el
 rey este oyo, quiso saber que cosa era, y por
 quando le consigo se metio en su camara sin
 q' otro alguno se estoviesse: y dizele. Digo
 te desia lo que os pluguiere, y quando
 del le dize: Señor siempre vuestra honra
 guardar, mi honra y honra e no hazer nin-
 gun mal aun que pudiese, merced a Dios,
 así que muy libre y sin passion estoy para
 que mi juicio pueda ser interualo, y conse-
 jar vuestro servicio: y vos señor hazed ayn-
 lo que mas os cupiere, porque omitido
 q' era a Dios y a vos si lo callas, a cor-
 de de os dezir esto. Ya sabey señores como
 de grandes tiempos a esta parte grandes
 discordias siempre vno entre el reyno de
 España y la gran Bretaña, y como de raz-
 son aquel reyno a este sujeto oienta ser,
 reconociendo le señorio, como todas las
 comarcas lo hazen, y esta es una volen-
 tia que la salud della fin noxiene basta que
 la iusta conclusion en esta viniesse. Agora
 he visto como siendo Amadis no solamente
 natural de allí, mas señor principal de su
 linaje, son meridos en vuestra tierra tan
 apoderadamente, y con tanta afficion de
 los vuestros naturales, que otra cosa no
 parece sino ser en su mano de se alpar con
 la tierra, como si derecho heredero della
 fuese. Verdades, que deste cavallero y
 de sus hermanos y parientes nunca recibie-
 ho sino mucha honra y placer, a lo qual los
 he obligado con mi persona e hijos y her-
 sienda. Pero con lo vuestro que soy un
 señor e y natural nūca a Dios pluga; an-
 tes lo supo: y mia tengo de posponer, por
 la menor cosa de lo vuestra, q' de otra ma-
 nera cheste mundo cretia: en mal casto, y on-
 ebora mitanima en los infernos. Allí que
 mi señor dicho he la que obligado era por
 ser quando lo que os deuo: mandad lo re-
 mediar con tiempo, antes que la dilacion
 me por peligro traya, que segun vuestros grā-
 des y mas honrada y de cansadumbre: con
 las vuestras pasar podere, y quanto los
 agenas contrarios de los naturales muy
 se asy en gran peligro de vuestro y de
 ablor

do, muy que al presente otra cosa parezca.
 El rey le dio sin ninguna alteracion que
 dello se acuerde: y estos cavalleros han
 hanferido tambien a tanta mi honra y pro-
 uecho, que no puedo pensar dellos sino to-
 do bien. Señor dize: Guardad el, eua es
 lo peor sual en que chirar de veyes, por que
 siros de inuiesse guardar os yades dellos
 como de conerarios, mas los grandes ser-
 uicios tiene en su casto y encerrado de en-
 gano en aquellos, que al fin no podran me-
 garlo a mal; como ya os dize. En esto q'
 veyes que do la habla, por que el rey no le re-
 plie ma: pero hablo luego este. Guardad
 del con el otro que Brocadillo llamava,
 que su cuñado era, y como me a sus malas
 maneras, e diziendo de todo lo que nua co-
 el rey pidiendo le puso a la misma negocia-
 cion; así q' como lo que el vna e otro dize, e
 atribuyedolo todo al bien del reyno, et rey
 fue en gran manera movido a intichar al
 racion: e con aquellos que en esta cofano
 pensauan sino en le servir, olvidado aquel
 gran peligro de que van a estar le libre,
 quando yua preso en poder de los diez ca-
 ualleros de Bretaña, y el otro de que por
 Amadis llamando se. Estenbreos ser lo
 corrida quando ahdan a bñ el bano gi-
 gante de la corte de riria le lleuava, sacan-
 do la bola fida de el brazo a las naos, que
 en cada vno de estos se puede con mucha ra-
 son dezir ser le restimada la vida con todos
 sus reynos. E Reyes e grandes señores
 q' el mundo gouernays, quanto es a vos
 mas amero: e conuenible este exemplo, pa-
 ra que el os acordada pñngays en vub-
 fros secretos bñeres de buena conciencia,
 de buena y utilidad, que sin engaño: y sin ma-
 licia. las cosas no solamente de vuestro ser-
 uicio mas las de vfo de servicio juto con las
 de vuestra saluacion e digna. Ellegando
 de vofros los bñes señores que estos bñes
 oydan: Guardad el, e otros muchos a ellos
 conuenes, que por onellas cortes andā,
 pensando muy a yando to no to: muchas
 infamias, e muchas enquieras engañas
 fas de vialer pel servicio de la que vna
 fud señores e vofros ministros sora, solad me
 porque ellos e sus hijos acaen por vna y
 A iij intereses

interesses, como estos malos hombres hicieron. Mirad, mirad por vosotros; catad q̄ a los q̄ grandes señorios son encomendados, muy larga y buena cuenta han de dar a aquel señor que se los dio, e si tal no es aquella gloria, aquel mando y muchos vitios que en este mundo truuiste, e i etorro dōde sin fin de durar aueris, de muchas angustias y dolores vuestras animas affligidas y atormentadas será, y no solamente en tanta dilació serays dexados: mas en este siglo dōde por vosotros, la hōra y la fama tan predicada es, y en tanto cuydado de vuestrs animos por lo sostener son puestos, de aquella serays abaxados como este rey Lisuarte lo fue, creyēdo, y dando fe mas a las palabras de aquellos en quienes tantas obras sabiā tener, que a lo que por sus ojos propios via con mucha mengua y deshonra de su corte, sin que remedio alguno dello en todos los dias de su vida ouiesse. E si la fortuna de aqui adelante algunas victorias le otorgo, fue porque de mas alto cayendo, de mas angustia y dolor su animo atormentado fue.

Pues a la historia tomando, digo, que tanta fuerça aquellas palabras al rey dichas tuierō, q̄ aquel grāde y enamorado amor q̄ con mucha causa y razón de Amadis y a sus parientes tenia, con mucha sin razón fue, no solamente resfriado, mas abotrescido, de tal forma que sin mas acuerdo, ni cōsejo, y a no vey a la hora q̄ de si partidos los viese, assi que luego fue apartado de la conuersacion y visitacion q̄ a Amadis estado en su lecho herido solia hazer, pasando algunas vezes por sirpofada sin aver memoria de saber d̄ su nombre hablar a los caualleros que en su cámara estauā, los quales viendo yna tan nueva y estraña cosa en el rey mucho fuerō maravillados, y algunas vezes en el lecho de Amadis hablaron, mas creyēdo q̄ como su pensamiento tan lono en su seruiçio estauiesse, que assi el debey lo estando, otras ocupaciones y negocios a aquello davan causa: y assi lo dezian los que de otra manera lo sospechauan: e specialmēte a su leal y grā amigo Angriote de Estrolans, que

mas que otro ninguno de esto sentido se mostraua. Estando los negocios en tal estado como oyo, el rey Lisuarte mando llamar a Madafina, y a sus donzellas, y al gigante viejo y a sus hijos, y a los nuevos caualleros que en rehenes tenia, y dígoles, que si luego no le bazian entregar la insula de Mongoa, como sacra pleyado, que les haria cortar las cabeças. Lo qual oydo por Madafina, assi como el uiedo muy grande fue, assi le fueron las lagrimas en grande abundancia a sus ojos ventadas, considerando si la tierra viesse, quedar desheredada, y si no la viesse pasaría auel muerte, y no sabiendo que responder las carnes con gran ansia fuertemente le tremian: pero Andaguel el gigante viejo, digo al rey, que si le diesse licencia y alguna gēte que le prometia de le hazer entregar la insula, o se boluer a aquella prision. Entendolo el rey por bien, y dādole la gente luego de allí fue partido, y boluēdose Madafina a la prision de muchos caualleros acompañada fue, entre los quales era don Saluanes sin tierra, que viendo aquellas lagrimas por las sus muy fermosas fazes de aquella donzella caer, no solamente a grā piedad fue su coraçon movido, mas deseñando aquella libertad q̄ hasta allí tuiera sin que de ninguna muger de quantas visto ouia pado fuesse; supitamente no sabiendo en que forma ni como, sojuzgado y captiuo fue, en tanto grado q̄ sin mas acuerdo ni dilacion, en la hora hablando a parte con Madafina, desleuēdole su coraçon, le digo, si a ella le plazia cō el casar que el termin tal forma como su uado su vida con la tierra libremente quedasse, Madafina auiendo y a noticia de la bondad deste cauallero y de su grāde y alto linaje, otorgandole lo que pedía: e de los dos los dos ojos le quiso besar las manos: e tomada esta certidumbre don Saluanes siempre en su coraçon cresciendo aquellas encendidas llamas tanto mas las sentia, y con mayor cruza quanto mas libres de feulçante cobare. bastantano tiempo ouo pasado, y no pasando muchos dias que poudido en effeçto lo q̄ prometiera, a la posada

posada de Amadis se fue, y hablando con el y con Agrajes sus sobriño toda el secreto de su coraçon les manifestó, haziendoles saber que si en aquello remedio no le ponian que su vida en el estremo de la mar se era llegada. Ellos siendo marauillados de tan supito accidete en hombre que tan apartado en su voluntad de lo semejante estava, y tan contrario de aquellos q̄ en tales cosas sus cuydados y pensamientos espèdian, le digeron; q̄ segun su valor y los grâdes seruitios que al rey Rissuarte auia hecho q̄ por muy luiano tenia de acabar que así Madafina como toda su tierra le fuesse entregado, especialmente q̄ dâdo en el rey su señorio y por su vassallo, y quanto Amadis canalgar pudiese q̄ se vria a lo de spachar cō el rey. En este medio tiẽpo, a q̄l mezclador Gândanel vna muchas vezes a ver a Amadis, y mostrauale gran amor, y cada vez q̄ del rey hablauâ siẽpre le dezia algunas cosas de como el rey le parecia q̄ estava en su amor muy refriado, y q̄ mirasse no le ocurriessse dello algun enojo de lo qual auria el muy gran pesar por le ser en muchos cargos de sus buenas obras q̄ el y sus hijos del auia recebido, mas por muchas cosas y muy sotiles q̄ le dezia, nunca pudo mouer a Amadis a ninguna saña, ni sospecha, y tanto en ello le abinco, q̄ le dio a Amadis cō alguna vza q̄ le no hablasse mas en aq̄llo, que aunq̄ todos los del mundo se lo digessen no podria el creer que hombre tãtuerdo y de tãta virtud como el rey se mouiesse contra el, que nunca dormiendo ni velando penso sino en su seruitio. Pues passando algunos dias que Amadis y Angriote de Estranaus y dō Brunco de bonnatar de sus lechos leuantar se pudieron con el grã mejoramiento de sus llagas canalgaron vna mañana ricamẽte vestidos, y desque oyeron missa, fuerō al palacio del rey, dōde de todos muy biẽ recibidos fueron, sus solamẽte del rey, q̄ no los miro ni recibio como solia, en q̄ muchos pararon mietes, mas Amadis no miro en ello, q̄ no pèkma q̄ lo hiziesse cō mal talate, pero Gândanel a q̄l mezclador q̄ alli se hallo, abraçõ fiendo Amadis, y digole. A las vezes

dizey a los hōbres la verdad y no la quieran creer. Amadis no le respondió ninguna cosa, mas partiẽdose del viendo como Angriote y don Brunco estauâ muy quezofos como fueran tan mal recibidos, fue se al rey, y digole pãllo q̄ ninguno lo oyo. No vey señoz el cōtiente que a q̄ los caualleros ponen cōtra vos? El rey callo q̄ ninguna cosa le quiso respōder, y Amadis con sana voluntad, y estando sin sospecha alguna de aquella trama tã falsamente vza dida, llego al rey con gran humildança, y llevando consigo a Saluanes y a Agrajes, le digo. Señoz q̄ rentos si os pluguiere, hablar con vos, y a la habla esten los q̄ niãdaredes. El rey dixo, que estariã Gândanel, y Brocadã. Desto plugo mucho a Amadis, porque en su coraçon los tenia por muy grandes amigos. A n̄tōces se fuerō todos jutos a vna hermita, dōde el rey debajo de vnos arboles se asiento, y ellos cerca del, y Amadis le digo. Señoz no fue mi ventura de os seruit tanto como yo le tengo en mi coraçon, mas como quier q̄ no os merezca, confiãdo en vuestra virtud y grã nobleza me quiero atener a os pedir vn don, de q̄ serays bien seruido, y hareya mesura y derecho. Ciertamente, digo Gândanel, si ello es así, vos pedis hermosa don, y bienes q̄ el rey sepa lo que quereys. Señoz, dixo Amadis, lo que pedir querey nio yo y Agrajes y don Saluanes q̄ tan bien os han seruido, es la insula de Madongaca, que quedando en el vuestro señorio y vassallaje la deys con Madafina a don Saluanes en casamieto, y en esto señoz harey merced a don Saluanes q̄ es de tan alto lugar, y no tiene señorio alguno, y feruir os ha muy biẽ, y vsarey de piedad con Madafina, q̄ por nos esta del heredada. Oydo esto por Brocadã y Gândanel mirauan al rey, y hazian continẽte q̄ no lo concediesse, mas el rey estuu vna pieça q̄ no respondió, pèfandoxn el gran valor de don Saluanes, y en lo que le auia seruido, y como cō tãto peligro de su vida aquella tierra ganara, y bien conocia q̄ le pedian razon y cosa justa y honesta; pero como su voluntad dañada estuuiesse, no dio lugar

a la virtud que vñasse de lo que obligada era, y respondió allí como a aquel que no tenía en voluntad de lo hazer, digo: No ca de buen seso aquel que demanda lo que aher no puede, esto que pedis ha bien cinco dias que lo día la reyna para su bija Leonoreta. Esto penso de responder mas por escusarse, que por ser allí verdad: Desta respuesta fueron Gandandel y Brocadan muy alegres, y hazian semblante que respondiera muy bien, mas Agrajes q̄ muy desafortunado de coraçon era, como vio la respuesta tan desabrida, y como cō tan poca mesura dellos se escusaua, no se pudo callar, antes con gran saña, digo: Bien nos daps señor a entender, que si alguna cosa no valemos por nosotros, q̄ nuestros seruiçios segun son agradescidos poco nos aprouechan, mas si yo fuera creydo, de otra manera nra vida passara. Sobrino, digo don Baluanes, muy poca fuerça los seruiçios en si tienen quando son hechos a aquellos que no los saben agradecer, y por esto los hombres deuen buscar donde bien empleados seã. Señores, digo Amadis, no os queceys si el rey no nos da lo q̄ le pedimos pues lo ha dado: mas rogar le he yo q̄ os dea. Adadasima, y quede en esta tierra, y dar os he yo la infusa firme, ad de passays cō ella hasta que el rey aya otra cosa que os de. El rey digo: A Adadasima tengo yo en mi prision, por auer por ella la tierra, y si no mandar la he cortar la cabeza. Amadis le digo: Ciertamente señor, mas mesuradamente nos deumades respōder de si a vos plaguesse, y no harades en esto cierto si mejor conosco lo quisiesdes. Si yo biẽ no os conosco, digo el rey, affaz es el mundo grande, andad por el, y baxad q̄nidos donozca. Q̄ que palabras tan de norat, que ha uer poder os dezir que este cauallero Amadis d̄. Baula deste rey Aluarte era tã amado, tan preciado, on tanto temido; que pensaua el que allí cō su persona como con las de sus hermanos y parientes; ni estaua en mas de ser señor del mundo de lo començar, auendo tanta piedad del peligro de su vida, quando fue la batalla aplazada del 7 de Arda. Canje

leo, que las lagrimas a los sus ojos le vñterō, sabiendo en tal sazón ser la muy buena espada perdida, y contra aquel gran juramento que delate de su corte becho auia dela suya no dar a ningún cauallero, rogarle y apremiarle q̄ la tomasse: Lo qual por cierto no se denia mouer sin sobrado amor que le tuuiese, teniendo entouces en la memoria los grãdes seruiçios del recibidos, que fueron causa dela reparacion de su vida y reynos; y agora este tan gran amor, el iuzio, y discrecion suya tan sobrado, el gran conosciendo de las cosas, que no fuesen bastantes a que vnas palabras liuanas dichas por hombre de mala suerte, de malas obras, sin ver señales para q̄ alguna se dada le fuelle de esforzar que no se turbasse y escureciesse todo aq̄llo. Era cosa a mi parecer es, y muy señalada, para que, ni las armas de los enemigos, ni las frias ponçoñas se crea que dellas tanto peligro, tanto daño redundar pueda a los reyes y grandes; como de solas las quejas: porque aquello bueno o malo que en ellas imprimido es, trastorna el coraçon, gñta la voluntad por la mayor parte a seguir lo justo, o del bonesto. Allí q̄ grandes señores, a los que en este mundo tanto poder es dado, que baste para cūplir vuestros apetitos y vras voluntades, guardaos de los malos, que pues de si mismos y de sus animas poco curdado tienen, mucho menos, y con mas razon se deue creer que lo seruan de las vuestras. Pues al proposito tornando, quando por Amadis aquella tan desbonesta y desabrida respuesta del rey fue oydo, digole. Ciertamente señor, si mi curdar hasta aqui no creya yo que en el mundo otro rey ni gran señor tanto al cabo del conosciendo de las cosas como vos quiesse, pero pues que cã estrabio y al cōtrario de mi pẽsar os aueris mostrado, conuieno que con tan bueno cõsejo y mado auenya vida busquemos: Hazed lo que fuere vuestra voluntad, digo el rey, que yo bago la mia. Entonces se leuãto con saña, y fue se donde estaua la reyna: y Brocadan y Gandandel con el, loãdo le mucho auerse allí despachado y librado de aquella

aq̃llo dōde tan gr̃a peligro ocurrir le po
 dia, r̃ dixo a la reyna todo lo q̃ cō Amadis
 le aconteciera, y como por ello venia muy
 alegre; mas ella le dixo, q̃ de su alegría re-
 cebia tristeza, porq̃ desque Amadis y sus
 hermanos r̃ parientes en su casa fueron, siē
 pre sus cosas auian sido aumentadas y
 crecidas; sin que por ninguno dellos lo cō-
 trario se mostrasse, r̃ que si de este partimen-
 to su sola discreció era la causa que mucho
 suero menguado del conocimiento q̃ auer
 venia, r̃ si por consejo de otros algunos, q̃
 seria por la envidia grande q̃ dellos y de
 sus buenas obras tuuiesen: r̃ que no sola-
 mente el daño presente era, mas en lo veni-
 dero; que viendo los otros allí ser desecha-
 da y mal conocida la gr̃adeza de aquellos
 cauallos que tanta honra, y r̃ tantas merce-
 des por sus grandes seruiçios mereçian,
 teniendo muy poca esperança en los suyos
 que con gran parte y iguales no les eran;
 que echarian cō gran razón a huyr del, por
 buscar otro que mejor conocimiento tu-
 uiesse: pero el rey la dixo: Dexad os de ha-
 blar mas en ello, que yo se lo que hago, y
 dezid lo como yo lo dire, que me pedistes
 aquella tierra para Leonorera, y que se la
 he dado. Yo allí lo dire, dixo la reyna, com-
 mo lo mādays, r̃ quiera Dios que sea por
 bien. Amadis se fue a su posada con mas
 enojo y malencōia q̃ en su semblante mo-
 straua, donde halló muchos y buenos ca-
 ualleros, que siēpre con el alperganā, r̃ ma-
 quiso, que a cosa alguna de lo q̃ cō el rey pasa-
 ra se las pudiesse, hasta q̃ el hablasse con la
 señora Oriana: r̃ apartando a Durin, le
 mandando, que dixesse de su parte a Alhabita
 su primo, como aquella noche le cūplian
 el honor a Oriana, r̃ q̃ al caso antiguo de la
 buerta por dōde algunas otras vezes auia
 entrado le esperassen. Con esto se tornó a
 aq̃llos cauallos, r̃ camieron r̃ bolgarō
 así como los dias passados solian baxor
 r̃ dígoles: Señores muelo os ruego que
 mandasteys aqui juncōa, porq̃ os r̃naga
 de hablar una cosa q̃ mucho me cūple. Así
 se hara, dixerō ellos. Passado pues el dia
 y venida la noche, despues de auer cenado
 y las gentes asosegadas, Amadis tomās

do confió a Gadalina a la buerta se fue, y
 entrado por aq̃lla mina o caño, como algu-
 nas vezes lo hiziera, lleuó a la cámara de
 Oriana su señora, q̃ lo atendia cō otro tan
 leal y verdadero amor como el q̃ confió
 lleuaua, así q̃ cō muchos besos y abraços
 fueron juntos, sin auer envidia a ningunos
 que verdaderamente en el mundo se auian
 feo, cōsiderado no auer en el suyo por: aco-
 stado a en su lecho: Oriana le preguntó,
 que porque le embiara a desir que conue-
 nia mucho hablar la: el dixo. Por un caso
 muy extraño segun mi p̃sentimiento, que con
 vfo padre nos ha acedido a mi r̃ a Algrā:
 jes mi primo y a don Saluanes: entōces
 se lo cōto así: como passara, y como en el fin
 les dixera que así era el mundo gr̃ande;
 que anduiesse por el buscando quien me
 jor que el los conociesse. Allí señora dixo
 Amadis, pues que a el allí le plaze así con-
 uenen a nosotros hazerlo; que de otra ma-
 nera, toda aquella gloria r̃ fama que con
 nuestra sabrosa membrança yo he ganado
 se perdiera con grande menoscabo de mi
 honra, tanto q̃ en el mundo tan menguado
 ni tan abilitado cauallo como yo auia;
 porque os pido señora que no sea por ṽs
 mandada otra cosa, porque así como sien-
 do mas vuestro que mio, así de la melior
 mas parte os alcacaria que a todos, aunq̃
 occulto fuesse, siendo a vob señora manifi-
 sto siempre el animo vuestro en gr̃ande
 gloria seria puesto. Dixo por Oriana esto;
 como quiera que el corazón se le quebrasse
 se, efforça se lo mas que pudo, y dixo tres
 Allí verdadero amigo, con muy poca r̃ ra-
 zón os debey q̃ meçar de mi padre: p̃des
 que uo ha el, mas a mi por r̃yo mandado
 a su corte venistes auer a leuado, y de mis
 sueys el gualardon, r̃ auer en quanto
 yo vna, r̃ si alguna culpa a mi padre sus-
 putar se puede, no es otra, sino que sien-
 do le a el occulto hazer vos las cosas p̃des
 mi mandado; creot en el su seruiçio, fer
 hechas, y esto le obligaua que respuer-
 ta tan de ñs farda no os dielle: r̃ como
 quier q̃ que vuestro partido sea para mi tan
 gr̃ano como suyo, corazón en p̃daçō de par-
 tido su esse, r̃ entendo, r̃ y una la razón que

la voluntad y amor desordenado q̄ yo os tēgo, plazeme q̄ se baga como pedis, pues segun el gran señorio que sobre vos tēgo, en mi mano sera remediarlo como mas mi plazer sea: y porque mi padre perdiendo a vos comozca que todo lo que le quedare sera para el causa de gran mengua y soledad. Amadis quando esto oyo, besando le las manos muchas vezes, la digo: **A**diver dadera señora, amiq̄ hasta aqui d. vos aya recibido muchas y grādes mercedes, por donde mi triste coraçō de la muerte a la vida tomado fue: esta por muy mayor cōtar se deve, segū la gran differēcia q̄ en los casos de honra sobre los de los deleytes y plazer es tienu. En esto y en otras cosas hablādo aquella noche passaron, mezclando con el gran plazer suyo muchas lagrimas, cōsiderando la gran soledad q̄ en lo por venir esperauan: mas ya acercādo se el día, leuātose Amadis, acōpañado d̄ su muy amada prima **A**habilia y de la donzella de **D**eumarcha, rogādo les muy abincadamente q̄ a **O**riana consolassen: y ellas llorando, quēdo se lo otorgado dellas se partio, y p̄do a sus posada, todo lo q̄ de la noche quedaua y algūa parte del día ocupo en dormir: pero ya siendo tiēpo leuātado de su lecho, todos aquellos cauallos que ya oytes se vinieron a el, y desque vieron oydo missa, a todos jūtos en vn cāpo a cauallo Amadis desta manera hablo. **N**otaría a vos mis buenos señores y honrados cauallos, si despues q̄ yo del reyno de **S**aula en la **S**ran **B**retaña venido y mis hermanos y amigos por mi causa, las cosas del rey: **L**isuarte en mas honra o en mayor mēgua ser puestas: y por esta causa, escusado sera traer las a vuestras memorias, solamēte creo que cō mucha razon se os deve decir, que aū vosotros como yo debieramos esperar justamēte grāguar dō: mas, o porque la mudable fortuna que las cosas trabuca y rebuelue, ylando de su acostumbrado officio, o por algunos malos cōscieros, o por ventura por ser con la mayor edad la condicion del rey mudada, mucho al cōtrario de nuestros pensamientos hallado to hemos, q̄ siendo por **A**gracia

y por don **S**aluanes y por mi, demādada en merced al rey a **A**hadafina cō su tierra para que cō don **S**aluanes casada fuesse, quedādo en su señorio y por su vasallo, no jurando el gran vātor deste cauallo, y su muy alto linaje, y los grādes seruicios del recibidos, no solamente no nos lo quiso otorgar, mas por el nos fue negado cō respucita tan desmesurada y tan deshonesta que por auer salido de boca tā verdadera, y de juzio tan discreto, empacho he grande que por mi lo sepays, mas pues que excusar no se puede, por ser la cosa en tales terminos venida. Sabrēys señores q̄ en la fin de nuestra habla, diziendo le nosotros ser por el mal conocidos nros seruicios, nos digo, que el mundo era grande, y que gnduuellemos por el a buscar quien mejor los conociese. **A**si que nos conuene que como en la concordia y amistad obedientes le hemos sido, que aū en la discordia y enemistad lo seamos, cumpliendo aquello que el por bien tiene que le haga: pareciome cosa justa que lo supielides, porque no solamente a nosotros en particular, mas a todos en general toca. **Q**uādo aquellos cauallos esto que Amadis digo oyeron, mucho fueron maravillados, y vnos con otros hablando, dezian que muy mal sus pequeños seruicios seriā gualardonados quando aquellos grandes de Amadis y sus hermanos eran en tál forma en olvido puestos: aū que luego sus coraçones fueron mouidos para no servir mas al rey, mas para desleuarle en quanto pudiesen. **Y** **A**ngrotore de **E**strauans, como aquel q̄ del bien y del mal que a Amadis vnieste entendia su parte auer, digo: **A**diver señores mucho tiempo ha que yo conozco arey, y siempre le vi muy a sollegado en todas sus cosas, y no se mouer saluo con gran causa y justa razon, aū que esto que con Amadis y estos cauallos le acontecio, no puedo creer, ni en el pensamiento ni en la ra, que de su condicion ni voluntad fuesse, antes verdaderamente tūdo que algunos mezcladores le han fardo de todo su saber y seso. **P**or tanto, no debo de poner gran culpa a la bondad y gran virtud

virtud del rey: lo que yo verdaderamente pienso, es que auiendo yo visto estos dias passados mas que solia hablar a Bandas del Rey Brocadá con el, y fidedo falsos y engañosos, q̄ olvidando a Dios y al mundo, p̄fando cobrar ellos y sus hijos aq̄llo q̄ sus malas obras no merecen, auran causado este inouuimiento del rey, porque veays como la justicia de Dios se executa, yo me quitero yo a armar luego, y a dezirles, que son malos y embidiosos, y la gran traçion y falsedad que hã hecho al rey y a Amadis, y combatieme cō ellos entrambos, si y si etudã se lo escusare, que metã sendos hijos suyos conmigo solo que sostengan las maldades de sus padres. E queriendose yo Amadis lo de uuo y le digo: Alí buen amigo Angriote, no plega a Dios que el vuestro cuerpo bueno y leal sea puesto en quẽtura por lo que cierto no se sabe. El le digo yo soy cierto que ello es así; segun lo que dellos mucho tiempo ha conosco: y si la voluntad del rey fuese dezir la verdad se q̄ el conmigo otorgaria, y Amadis le digo. Si a mi amays no cureys esta vez dello, porque el rey enojado no reciba: y si ellos que dezis a nonstrando se tanto por mis amigos, enemigos me han sido, de mas de no se poder encubrir, ellos auran aquella pena que los falsos merecen, y quando conocido y descubierta sea con mas razon y causa podreys cōtra ellos proceder, y e reced que entonces no os lo escusare. Angriote dize: Aunque contra mi voluntad sea, yo lo decare esta vez; pues que así os place, mas para adelante quedara. Entonces Amadis voluendose a aquellos canalleros les digo: Señores yo me quiero despedir del rey y de la Reyna, si ver me quisierais yzime a la insula firme; y a los que plãgiere que en vno vivamos allí nos harã honrra de mas del plazer que ternemos: porq̄ aq̄lla tierra es muy victiosa, y abundada de todas las cosas, y de muchas caças y hermosas uugeres q̄ son causa de quien ra que las ay de hazer a los conalleros mas locanos y orgullosos. E yo en ella tẽgo muchas y preciasas joyas de gran valor, que para nuestras necesidades seran

bastantes: allí nos vernã a vez muchos de aquellos que nos conocen, y otros estranos, allí hõbres como uugeres, que nuestro socorro auran menester, y allí tornaremos cada que nos pluguiere a amparar y reparar nuestros trabajos. Pues junto con esto, así en vida del rey Perion mi padre, como despues dello aq̄l regno de Bantã, no nos faltara, en la pequeña Bretaña, de que agora vuc las cartas, como en sus dias me la dieron: Esto todo por vuestro sin duda contar lo podreys, pues tambien os traygo a la memoria el regno de Escocia que mi corriano Agrajes auran, y el de la Reyna Briolauja que por mal ni por biẽ saltar no nos puede. Esto podreys vos señor Amadis con mucha verdad dezir, digo vn castro que Cantales se llamaua mayordomo y gouernador de aquel regno de, Sobradisa que siempre a vuestro mandado sera, con aquella hermosa Reyna que vos reynar hezistes. Dõ Quadragante le digo. Agora señores despedid al rey y allí se parecieran los q̄ os amã y vuestra compania quieren. Así lo hare, digo Amadis, y en mucho ternere a los que a esta sazõ me quisieren honrrar, no por otro dõgo que quedando a su prouecho con el rey lo dexen de hazer, que ciertamente yo creo que tan buen señor en gran parte no se hallaria. A esta sazõ el rey passaua caualgado y Bandand el q̄ se aguardaua, y otros muchos caualleros, y andaua caçando cō vnos chimerçiones, y así andauo vna pieza cabe ellos, y no los hablando ni mirãdo se torno a su palacio.

Capitulo. xxj. Como

Amadis se despido del rey Lisuarte, y con el otros caualleros parientes y amigos suyos, los mejores y mas esforçados perodã la corte, y siguieron su via para la insula firme donde Briolauja prouaua las auenturas de los firmes amadores, y de la camara defendida, y como determinarõ de librar del poder del rey a Madasima y a sus donzellas.

Quando Amadis vio el desamor que ebray le mostrava; llebando consigo todos aquellos cavalleros se fue a despedir del, y como por el palacio entro y le vieron el contento mudado de como solia y a tal hora, que ya las nieblas eran puestas, llegaron todos por otra lo que diria, y llegando ante el rey, le pigo: Señor si vos algo contra mi errays Dios y vos lo sabey, y por agora no dire mas, por que aunque mis servicios grandes fueren mucho mas por era la voluntad de pagar las honras que de vos he recibido. Ayer me pedistes, que fuese a andar por el mundo, y bucalie quien mejor que vos me conociese, dando a entender, que lo que fuese os seria agradable, y es ser yo fuerde de vuestra corte; y pues esto es lo que a vos plaze, a mi conviene hazer lo, y no me puedo despedir de vassallo pues que nunca te fuy vuestro, ni de otro ninguno, sino de Dios, mas despido me de aquel gran deheo: quanta os plugo teniades de me hazer honra y merced, y del gran amor que yo de lo servir y pagar tenia. Y luego se despidieron, Don Baluano, y Agrajas, y Floristan, y Dragonis, y Adalouir: corrianos de Amadis: y Don Bruno de Bouamar: y Branfil su hermano, y Angriote de Estrouans y Eriudonab su hermano, y Hitoros su sobrino, y don Duadrage parecio de late del rey, y dixole: Señor yo no quedo con vos, sino por ruego de Amadis, queriendo y desicando aver su amor, pues que con razon y verdaderamente se halla camino, que el sentimiento que del semo fuyde a mi honra apartado, y pues que por su causa soy vuestro, por ella mismo no lo foy de aqui adelante, que poca esperanza ternan mis pequeños servicios quando en los supos grandes fallate: que mas os acordays de quando os foy de labanosos de Adadafabul, de donde otro ninguno saca de pudiera, y del vendimiento que os hizo aver en la batalla del rey Adadafabul, y de quando sangre el y sus hermanos, y parientes allí perdieron, y como me quito a mi de vuestro

estorbo a su mongonadan: y a Baluante su hijo; que los mas fuertes gigantes del mundo eran, y tambien a Lindora que el hijo del gigante de la montaña defendida, que uno de los mejores cavalleros era de quantos yo sabia; y Arcalans el escancador, y que todo esto se olvidose de vuestra memoria siendo mal qualardó, pues si estos que digo contra vos en aquella batalla fueramos, y no fuera Amadis de vuestra parte mirad lo que deende os pudiera ycur: Respondio el rey: Don Duadrage te bien entiendo segun vuestras palabras que no me acuerdes, ni por pro lo dezis, ni bucares con Amadis tal deudo por donde deays querer su pro ni su bien, mas dezis aquello que por veyro no esta tan firme en pensamiento como la palabra lo muestra, digo don Duadrage: Vos dizeys lo que os pluguiere, como gran señor que soy, mas cierto soy que no movereys a Amadis con palabras de mezclamiento, alli como se venen otros que al cabo conokeran el error de su fe: fuerde bue amigo o malo: Amadis es pero estanoz de lo mostrar, y quito late de late: y luego llego Landin, y dixole: Señor en vuestra casa no hallayo ayudamiento para de mis llagas sino en Amadis, y allí dettando de ser vfo con el y con multo don Duadrage me quieroy: y el rey le respodió: Fuertamente yo pienso que en vos no nos quedaria buen amigo. Señor dixole: Duadrage os fuyre tal to fere yo, pues que de la mada no tengo de salir. Esto hora estavan juntos a un cabido del palacio don Brian de Adonjofe cavallero muy preciado hijo del rey Adadafabul de España y de una hermana del rey: Perido de Cantala, y don Gandiel, Adaladin hijo del conde de Irlanda, y Grandores, y Adadafabul el de la puente de la plata, y Adadafabul el de la torre blanca y Adadafabul de fajar que, y Adadafabul el orgulloso, y don Baluante de Akremeroso, y quando allí viera a aquellos cavalleros por amor de Amadis del rey: aya despedido, fueron todos de late: y dixole: Señor no foyre venenos a esta casa por ver a Amadis y a sus heridanos por ganar su amor, y antes esta fueja a mi

principal afflo es para no estar mas en ella: Despedidos estos caualleros como ora, y no quedado otro ninguno, Amadis se quisiera despedir de la reyna, mas al rey no plugo, por que siempre ella auia sido muy contraria en esta discordia, mas embiose a despedir con don Brumedan, y saliendo del palacio se fue a su posada, y todos aquellos caualleros con el, do de las melas barieron puestas, y en ellas fueron seruidos de muchos y buenos manjares, y luego cada qual gano en sus cauallos armados de todas armas, que serian hasta quinientos caualleros, en que auia hijos de reyes y de condes y otros de gran guisa, assi en linaje como en grado y bddad de armas q por todo el mundo sus grades hechos era sabidos, y tomaron el camino derecho de la insula firme para aluergar aquella noche en vna ribera a tres leguas de alli, donde ya po amada de Amadis las tiédas estan aruadas, y abilia que de vna ventana del palacio de la reyna los miraua, y los vian y tan apuestos, que como las aruadas eran frescas y ricas, y con la clareza del sol que en ellas heria las hazia muy resplandecientes, no auia persona q los viesse que no se maravillasse, y no tuuiesse por malauenturado al rey que tal cauallero de si partir queria con aquellos que le seguian, y fue se a Oriana y digole: Señora de gada esta tristeza, y mirad aquellos vasallos y buelgue vuestro coracon en tener tal amigo, que si hasta aqui siruiedo a vuestro padre vida de caualtero andate tuuo, agora fuera de su seruiçio assi como vn gran principe poderoso se mostrara, lo qual señora todo redundo en vuestra grandeza. Oriana muy cõsolada de aquellas palabras los miraua, remediano con su gran cordura y discrecion aqlla passion y afficion que de la voluntad y apetito atormenta era. Salieron con Amadis por le hazer mucha honra, el rey Araban de Morgales, y Brumedan el amo de la reyna, y Brandorvas y Quinzorante, y Biontes sobrino del rey Xistoran el buen justador. Estos yuan con el apartados de la gente y muy tristes por su apartamiento del rey. y Amadis los yua

rogando que le fuesen amigos en aquello q sin cargo de sus honras ser lo pudiesen, que el siempre los tenia en aquel grado y en lo que hasta alli los auia tenido: y q aun que el rey lo desampalle no teniendo en ello justa causa, que no lo hiziesen ellos, ni por esto dexasen de le servir y hourar, como tan buen rey lo merecia: ellos le digeron, que nunca le desamparian por ninguna cosa, que aun que el rey siruiesse con la lealtad que obligados eran, nunca sus coracones se partiria de le amar. Amadis les digo. Ruego os señores, que digays al rey, que agora parece claro lo que Organda delate del me dize, y del señoro que por otro ganasse no auria galardõ sino de fama, y de alõganiento de mi voluntad, assi como agora me auino en ganar la insula y Abongaza, para el su señoro, por do de cosa toda razõ fue su voluntad, mouida sin le lo merecer contra mi, como veyo, y q estas tales cosas muchas vezes aqll justo juez las remedia, dando a cada vno su derecho. Don Brumedan digo, que lo diria todo al rey como el lo mandaua, y que maldisa fuesse Organda que tan verdadera auia fallido, y con esto se tomaron a la villa, y luego llego a ella don Guilan el cuydador, y llorando le digo: Señor vos sabers bien mi hacienda, que de mi ni de mi coracon puedo hazer nada, y conuiene que siga la voluntad agena de aquella por quien yo soy en mortales angustias y dolores puesto, de la qual esta vez me es deçendido q con vos no vaya, donde soy puesto en gran verguença, que agora quisiera pagar aquellas grades honras que de vos y de vuestros hermanos siempre recebi, mas no puedo. Amadis que los grades y demasiados amores deste cauallero sabia, y como el ama a su señora Oriana y la reyna, lo abraçando y le digo: Don Guilan el mi grande amigo, no plega a Dios que tan buen hombre, y tan entendido como vos errassedes a vuestra señora, ni passassedes firmadado, ni tal consejo os daria, que no seria vuestro amigo: antes que la siruay e cõplays su voluntad y la del rey y lo señor que bien cierto soy que guardado vuestra lealtad

Realdad dondequiera q seays os serue por
 amigo, como si pre os tuue. Agora señor,
 digo don Bualan, vays como fuere, que yo
 no en Dios que si pre aures mi seruido:
 entonces se despidio del, y Anadis y su co
 pafia se fueron aqlla noche ala riberá de la
 mar, do de tenian sus tiendas, y todos anda
 na alegres y se esforçan a vnos a otros, y q
 Dios les haia merced en ser partidos el
 rey, que estan poco sus señeros tenia y
 que mejor fuera saber remprans a quel en
 gano, que no auendo despendido mas re
 do en su copafia, pero el coraçon de Ama
 dis aunque en las otras cosas todas muy
 esforçado fuese, en este apartamiento de
 su señora muy enflaquezido era, no sabie
 do ni pensando quando ver la pudiese: así
 pasará aquella noche muy vieirosos de to
 do lo que en el ser vueron, y otro dia de
 mañana euualgaro, y fueron si cauisio de
 hecho de la insula firme. y otro dia q Anas
 dis y sus compañeros se partieron, el rey
 despues de auer oydo mucha assentose en su
 palacio, como lo auia de costumbre, y ni
 to a vn cabo y a otro, y como se vio tan
 quando de aquellos caualleros que allí se
 han estar, acordose de quantos se baraban
 mente se monera contra Anadis, y vno
 le vntar gran pensamiento, en manera que
 en otra cosa ninguna para auientes: y
 Baudaudel y Brocadan que ya sabian
 lo que Anadis de ellos dixera, y al rey vnt
 ron de tal forma fueron muy espantados,
 creyendo que el rey no se hallaria bien del
 su consejo que contra Anadis le auian da
 do. Peroviendo q ya no era tiempo de se
 traer dello, quisieron seguir por su mal pro
 posito a de fante, que esta mala dolencia ha
 dos grandes verros, y acordaron se de
 remediar que aquellos caualleros no
 tornasse al rey, si no ellos mismos eran,
 y luego se fueron a el punto, y digote Bau
 dandiel: Señor de hoy mas podays hol
 gar y descansar, pues que aures apartado
 de vuestra seruido a aquellos que dan
 do pudieran, de lo que a Dios deays dar
 muchos gracias y del hecho de vuestra tier
 ra y casa nos os destandar emos con ay
 reuyado q de lo nuestro proprio. La señor

quando pararedes inentes en el uien que
 aquellos danades q libre vos queda, ni
 cho vuestro animo holgara. El rey los mi
 ro de maravilla, y digote. Mucha me
 mara mi lo de lo q deys, que yo nego de vos
 mi tierra y mi casa, q yo con todos los que
 en ello pongo no es remedio para ello, y
 vosotros es que en no vos tanta discrecion
 pensays de lo cumplir, y en esto caso q por
 ello bañaste des mo se tornays por el
 into vassallos y de de mi vuestro ser: gober
 nados por vuestra autoridad, y de esto que
 me deys, de me quedar a quel grande poder
 que aqellos caualleros daua, que rria saber
 en q lo podria yo mejor emplear q mi hon
 ra y seruido fuese, porque ningun ser es
 bien empleado sino en el poder y valib de
 los hombres, que si de me mano y poder sa
 lia lo que aqellos lleuaua, mi hora era con
 ellos guardada, y el me se hoto a crescenta
 do, y en la fin todo a mi mano se tornaua, as
 si que el auer que es empleado do de deus,
 aquel paze en buen thesoro, do de nunca se
 pierde, y en esto no quiero que mas ha
 bleys, por q no tomare y lo cosejo, y leuara
 dose de entre ellos, y mandado llamar los
 caçadores se fue al campo, y ellos quedara
 de aquella respuesta muy espantados, vi
 do que ya el rey mirara en el mal consejo q
 le dieran. A esta sazón llego vna doçella de
 la Reyna Briolana, q venia con su mãdado
 a Oriana para le hazer saber lo que le ac
 tesciera en la insula firme, con la qual ouie
 ron todos mucho plazer: porque aquella
 Reyna era de las muy amada. y entonces
 digo a Oriana: Señora yo soy aqui veni
 da a vos de parte de briolana, para os de
 yr las maravillas que en la insula firme ha
 llo, y quiso que por mi q las vi todas fue
 des della sabidora. Dios le de mucha vi
 da dige Oriana, y a vos buena vçtura por
 el asar que tomastes. Entonces se llega
 ron todos por ver lo que diria. y la donze
 lla digo. Señora sabed que briolana llego
 con toda su copafia como fue de aqui a qlla
 insula donde estubo cinco dias, y luego le
 fue preguntado si puaria la rathara dar co
 del amor, y ella digo q aquellas dos pñcias
 q rriar de ar pa la postre q leuara la que go

a vna legua del castillo a vnas muy hermo-
 sas casas, q̄ por ser asentadas en vn muy
 abũdoso y vicioso lugar eran vnas de las
 nõbradas y principales moradas de Apo-
 lidon, y desque la hora del comer vino, lle-
 uaron nos a vna grande y muy hermosa
 sala labrada a marauilla, y a vn cabo della
 estaua vna gran cueua muy honda y muy
 escura, y tan paurosa de mirar: que ningun-
 no se õñaua llegar a ella, y al otro cabo de
 aquel gran palacio estaua vna muy hermo-
 sa torre q̄ desde las finiestras della se pue-
 den ver todas las cosas que en aquella
 sala hazen, y alli nos hizieron subir a to-
 das: donde hallamos cabe las finiestras
 puestas las mesas y los estrados, y alli fue
 la reyna y nosotras muy bien seruidas de
 muy diuersos manjares y de dueñas y dõs-
 zellas fuyimos muy bien seruidas: y deba-
 jo en el palacio que õñtes comian los ca-
 ualleros y la otra gente nuestra, y eran ser-
 uidos de los caualleros de la tierra, y quã-
 do les pusieron el segũdo manjar õperon
 sitios muy grandes en la cueua, y salio hu-
 mo caliente, y no tardo mucho que salio
 vna gran serpiente, y puso se en medio del
 palacio con tanta braueça y tan espantosa
 que no auia persona que la mirar õfusse, y
 lançaua por la boca y las narizes gran hu-
 mo, y heria con la cola tan fuertemẽte que
 todo el palacio hazia estremecer, y luego
 empos della salieron de la cueua dos leo-
 nes muy grandes, y començaron entre si
 vna batalla tã braua y tan esquiuã, que no
 ay coraçon de hombre que no se espantase
 tasse: entonces los caualleros y la otra gẽ-
 te, dexando las mesas salieron del palacio
 con la mayor priesa que podian, y aunque
 las finiestras põde. Briolanja y nosotras
 mirauamos eran muy altas, ni por esto de-
 xamos de tener gran miedo y espanto: la
 batalla duro media hora, y en cabo della
 los leones fueron tan cansados que se ten-
 dieron en el suelo como muertos, y la ser-
 piente tan cansada y lassa que a penas el
 huelgo podia en si coger, pero desque
 vna pieça de canso como el vno de los leo-
 nes en la boca y lleuole a la cueua, y tornã-
 do por el otro los lanço dentro, y esto he-

cho se echo empos dellos. Allí que en to-
 do el día no parecieron mas, y los hõbres
 de la insula reyan mucho de nuestro espã-
 to: y haziendo nos ciertas que por aquel
 día no auria mas, tornamos a las mesas y
 acabamos nuestra comida. Allí passamos
 aquel día y la noche en buen aluerque, y
 otro día lleuaron nos a vn lugar mas sa-
 broso que aquel, donde con mucho plazer
 y abasto de las cosas q̄ menester auiamos
 passamos aquel día, y quando fue hora de
 dormir lleuaron nos a vna camara rica y
 hermosa a marauilla, donde auia vna ca-
 ma õ ricos y preciaos paños para Briolãja,
 y otras assaz buenas para nosotras:
 y desque echadas fuimos, passada la me-
 dia noche que muy sossegadas y dormidas
 estauamos, abzierõ se las puertas con tan
 gran sonido que con gran espanto fuyimos
 despiertas: y vimos entrar vn cierno por
 la puerta con candelas encendidas en los
 cuernos que toda la camara alũbraua co-
 mo si de día fuera, y la mitad del era blãca
 como la nieue, y el pescueço y la cabeça tã
 negra como la pez: y el vn cuerno semeja-
 ua dorado y el otro bermejo: y empos del
 venian quatro perros de la semejaça del,
 y cada vno dellos se aqueçaua mucho, assi
 que le trayan acossado: y empos dellos ve-
 nia vn cuerno de marfil con vnas vergas
 de oro, y rafia se de suyo andando en la yz-
 re como si en mano de alguno anduiesse,
 y hazia proprio son de monteria, y con el
 los canes se alegrauã, assi q̄ al cierno no le
 dexauã sossegar y hazian le huyr a vna y a
 otra parte por la camara, y saltaua por ci-
 ma de nras camas q̄ las hazia estremecer,
 y a las vezes tropeçaua en ellas y caya, y
 nosotras leuantadas en camisa y en cabe-
 llos, huyẽdo delante del cierno, y algunas
 se metiã debajo de los lechos: mas los ca-
 nes no dexauã de lo seguir quãto mas po-
 dian, y quando el cierno vio q̄ no auia gua-
 rida en la camara, salio se por vna ventana
 corriẽdo quãto mas podia y los canes tra-
 el, de q̄ muy alegres fuyimos: y tomãdo de
 aquella ropa q̄ rebuelta por alli estaua cõ
 q̄ nos cubriessimos, dimos a Briolãja q̄
 muy cuyrada estaua vna saya q̄ se vistio, y
 passada

passado aquel miedo tuuimos muy gran risa de aquella rebuelta en que nos vimos: y estando adereçando nuestros lechos, entro por la puerta vna dueña y dos donzellas cõ ella, y vna niña pequeña q̄ le traya candelas delante, y digo a Briolanja: Señora, q̄ aueris oido que a tal hora estays levantada? Ella la digo: Amiga, vna tal rebuelta que no seria poco de la contar: la dueña se rio mucho, y digo: Pues señora acostaos, y dormid que por esta noche no aura mas de que temer. Con esta seguridad adereçamos los lechos y dormimos lo q̄ de la noche quedó, y otro dia de gran mañana mouimos de alli, y fuimos a vn bosque donde auia muy grandes pinas y hermosas buertas, y posamos en tiendas ribera d' vn agua, y allí hallamos vna casa redõda sobre doze postes de marmol cõ vna cobertura estrañamete hecha: por entre los postes se cierra con llaves de cristal muy sotilmente, de manera que el que dentro esta puede ver todos los de fuera: y tenia vnas puertas labradas de hojas de oro y de plata de grande y estraño valor a maravilla: y cabe cada poste por dentro de la casa estaua vna imagen de cobre hecha a la semejança de gigante: y tienen arcos muy fuertes en sus manos y sacas en ellos con hierros de fuego tan ardières y tan vivos como si del fuego saliesen: y dizē que no ay cosa ninguna que alli entre que con las fuerças de aquellas sacas y del su fuego, que luego no sea hecha ceniza, porq̄ las imagines tiran luego con los arcos, assí que no yerran ningun tiro. Y delante de Briolanja y de nosotras metieron alli dos gamos y vn ciervo, y luego las sacas fueron en ellos metidas: y tornadas a los arcos quedarõ las animalias hechas ceniza, y en las puerttas de aquel palacio auia letras escritas q̄ dezian: Ningũ hõbre ni muger no sea osado de entrar en esta casa, sino fueren aquel y aquella que tanto y tan lealmente tienen su amor como Brimansa y Apolidon que este encantamiento hizo: y conuiene que entren juntos la vez priuera, que si cada vno por si lo hiziere sera perreido de la más cruel muerte

que nunca se vio: y este encantamiento y todos los otros duraran hasta tanto q̄ venga aquel y aquella que por su gran lealtad de sus amores y gran bõdad de armas del cauallero en la hermosa camara encantada entraran, y ende huelguē en vno: y quando el ayuntamiento de ambos fuere acabado, entonces seran deshechos todos los encantamientos desta insula firme. Allí estuvimos aquel dia, y Briolanja mandolamar a Isanjo y a Enil, y digo les: Que yo no querian ver mas, saluo lo del arco del amor y la camara defendida: y pregunto a Isanjo que q̄ cosa era aquella sierpe, y de los leones, y lo del ciervo y canes: Señora, digo el, no sabemos mas, si no que cada dia salen a aquella hora que vistes, y hã su batalla de aquella forma: y del ciervo y de los canes, yo os digo q̄ todas las noches viene a aquella camara a aquella hora que vistes, y tornan se a yr por la ventana, y los canes impos del; y se van a meter todos en vn lago que es cerca d' aqui, que creemos que de la mar sale: y no se señora que mas os diga, sino que en vn año no podriades acabar de ver las grandes maravillas que en esta insula son. Pues venid a la mañana caualgamos en nuestros palasfrenes, y tornamos al castillo, y luego briolanja se fue al arco de los leales amadores y entro por los padrones defendidos, como aquella que nunca errara en sus amores, sin intervalo alguno: y la imagē hizo cõ la trõpa muy dulce son, tanto q̄ a todos nos hizo desmayar: y tanto q̄ Briolanja fue dentro donde las imagines de Apolidon y Brimansa estauan, el son cesso con vna muy dulce voz, que maravilla era de lo oyr: y alli vio aquellas imagines tan hermosas y tan frescas como si vivas fuesen. Assí que estando ella sola, muy a compaña da cõ ellas se hallaua: y luego vio en el jaspe escritas letras frescas que dezian: Este es el nombre de Briolanja la hija de Logadan rey de Sobradisa, esta es la tercera donzella que aqui entro: y luego acordado de sē salir fuera cõ miedo de se ver sola, y que ninguno de su compaña alla entrar podia, y salida de assí se fue a su posada; y

al quinto

al quinto día fue a prouar la camara defendida, y pua muy ricamente vestida, y no lleuaua sobre sus muy hermosos cabellos sino vn prendero de oro a marauilla hermoso de piedras muy preciadas, y todos los que allí la vieron dezian, que si ella no entrasse en la camara, que en el mundo no auia otra que lo acabasse, y que de aquella vez aurian fin todos aquellos encantamientos, y ella se encomiendo a Dios, y entro por el sitio defendido, y passo por el padron de cobre, y lleugo al de marmol, y leyo las letras q̄ en el estauan escriptas, y passo adelante tanto que todos pensarou q̄ acabado era, y llegando a tres passadas de la puerta de la camara tomaronla tres manos por los sus cauallos hermosos y preciados, y sacaronla del campo muy sin piedad (assi como a las otras lo hizieron) fuera del lugar defendido, y quedo tã mal trecha q̄ no la podiamos acordar. Diziãna que el coraçon tenia desmayado de triste de lo que antes oya, tornou muy alegre, y miro a Mabilia y a la donzella de Denamarcha, y ellas a ella que mucho les plazia, y la donzella digo. Aquel dia señora estuimos allí, y otro dia se partio Brito lanja para su reyno. Y desque las nuevas fueron contadas partiose la donzella para su señora, y lleuolas el mãdado de la reyna Brisena y de Driana y de las otras dueñas y donzellas. Amadis y sus compañeros q̄ partieron de la corte del rey Lisuarte (como auers oydo) llegaron a la insula firme, donde con mucho plazer y alegría recibidos fueron de todos los moradores della, porque assi como con gran tristeza aquel su nuevo señor auian perdido, assi en to auer cobrado con doblado plazer sus animos fueron. Y quando aquellos cauallos que con el p̄yan vieron el castillo que tan fuerte era, y q̄ la insula otra entrada no tenia sino por el siendo tan grande, y de tierra tan abastada, y tan sabrosa, segun oydo auian, y poblada de tanta tã buena gente, dezian, que bastate era para dar guerra desde allí a todos los del mundo, y luego fueron aposentados en la uilla por villa que debato del castillo era. E sa-

bed que en esta insula auia nueue leguas en luengo y siete en ancho, y toda era poblada de lugares y de otras ricas moradas de cauallos de la tierra. Y Apollidon hizo en los mas sabrosos lugares quatro moradas para si, las mas estranas y riciosas q̄ hõbre podria ver: y la vna era la de la sierpe y de los leones. E la otra del ciervo y de los canes. E la tercera que llamauã el pallio tornante, que era vna cosa que tres vezes al dia y otras tres en la noche se boluia tan rezio que los que en el estauan pensauã que se hundian. La quarta que se llamauã del tozo, porq̄ salia cada dia vn tozo muy brauo de vn caño antiguo, y entraba entre la gēte como que los quisielle matar, y huyendo todos ante el quebraba cõ sus fuertes cuernos vna puerta de hierro de vna torre, y entraba dentro, mas a poco rato salta muy manso, y vn gimio viejo sobre el tan arrugado q̄ los cueros le colgauan de cada parte, y dandole cõ vn açote le hazia tornar a entrar por el caño dõde salido auia. Mucho plazer y deleyte auian todos aquellos cauallos en mirar estos encantamientos, y otros muchos que Apollidõ hiziera por amor de dar plazer a Britanica su amiga, assi que siempre tenia en que passar tiempo, y todos estauan muy firmes en el amor de Amadis para lo seguir en todo lo q̄ su voluntad fiesse. Pues a esta sazõ que oys lleugo allí el hermitaño Andalod, el que en la peña pobre habitaua al tiempo que allí Amadis estuuõ, el qual vino a dar orden en el monesterio que oys es: y quando allí vido a Amadis dio muchas gracias a Dios por auer dado a tã buen hombre la vida, y mirandolo y abraçandolo como si nunca lo viera y Amadis le beso las manos y gradesciendole con mucha humildad la salud y la vida que por Dios y por el uiera, y luego fue fundada vn monesterio al pie de la peña en aquella hermita de la virgen Maria, donde Amadis muy desesperado de su vida con grã dolor de su animo por la carta q̄ su señora Driana le embio hizo la oracion, y se fue a perder, como ya se oyo digo, en el qual quedo vn hombre bueno q̄ Andalod traxo. Sifian llamado, y treinta

Libro

frayles con el, y Amadis les mando dar tanta rera, con q̄ abastadamente venir pudiesen, y Andalo se torno a la peña pobre como de antes: entóces llego allí Balays d' Carfan, aquel q̄ Amadis sacara de la prisión de Arcalaus, q̄ se fue a despedir del rey Lisuarte quando supo q̄ Amadis se yua del dekontro: y tãbien viyo cõ el Olimas a q̄ a quien Agrajes y dõ Saluanes ayudaron en la batalla del duque de Biztopa, y preguntaron a Bolays por nuevas de casa del rey Lisuarte, y el dixo assaz ay q̄ dellas se puedan cõtar. Entóces les dixo: Sabed señores que el rey Lisuarte ha embiado a mãdar que toda su gente sea luego con el, por q̄ el cõde Larine, y aquellos q̄ embio a tomar la infuta de Aldogaça le hizieron saber q̄ el gigante viejo les diera todos los castillos q̄ tenian en poder el y sus hijos, mas q̄ Bromadaça no quiere dar el lago heruicte, q̄ es el mas fuerte castillo que ay en toda la infuta y otros tres castillos muy fuertes: y sabed q̄ ha dicho Bromadaça, q̄ nunca en los dias de su vida desamparara a q̄llo dõde fue ya con su marido. fãmõz gemadan y basgãte su hijo: y q̄ antes morira que los entregue, y q̄ si sepre della recibira muchos enojos, y q̄ de su hija Aldadafina y de sus dõzellas haga lo que por biẽ tuviere, q̄ ella poco daria por ellas ni por su vida, solamente q̄ algũ pesar le pueda hacer. Por dõde dixo q̄ allí se puede tomar por exẽplo quã riguroso y quã fuerte es el uozçõ ayzado de la muger, queriẽdo salir d' aquellas cosas cõueniẽtes para q̄ angẽdra da se, q̄ como su natural no lo alcãça, forçãdo es q̄ el poder cõuocimẽto poco en lo q̄ cõple pueda prouer: y si alguna al cõtra y tomo se halla, es por grãgracia d' un mugalud seũor en quãtõto el poder es, que sin ningún interuio las cosas puede guiar d'õnde mas le plugniere, forçãdo y contra rãdo todas las cosas d' natura. Despues que balays les cõta estas nuevas, preguntãrle que dixera el rey, o q̄ queria hazer, y el les dixo, jãta todo su poder, assi como ya os cõte, y juro q̄ si los castillos q̄ Bromadaça temia no auia en ynter, q̄ haria destabeçar a Aldadafina y a sus dõzellas,

y q̄ luego yria sobre el lago heruicte, y del no se alcãria hasta la tomar, y q̄ si a la gigante vieja a su poder vniẽse q̄ la haria echar a sus muy brazos leões. Y das por ellos estas nuevas, grã enojo vuerõ, y hizierõ apofentar a aquellos caualleros: y ellos hablarõ mucho en a q̄llo, mas don Saluanes a quien no se olvidaua la promessa hecha por el a Aldadafina, y las grandes angustias y dolores de que su coraçõ por sus amores atormentado era, dixoles: Buenos señores, todos sabers biẽ como la causa principal, por q̄ Amadis y nosotros nos partimos del rey fue por lo d' Aldadafina y por mi, y yo lo ruego mucho a vosotros todos q̄ me seays ayudadores a q̄ quitar pueda la palabra q̄ alla la dege, q̄ fue de la defender cõ derecha razon, y si la razõ no me valiesse de la defender por armas, lo q̄l con ayuda de Dios y de vosotros pienso yo muy biẽ hazer. Don florestã se leuãto en pie, e dixo: Señor dõ Saluanes, otros estan aqui mas entẽdidos y de mejor cõsejo q̄ yo, los quales para defender a Aldadafina teners, y si por razon defender se puede esto feria lo mejor, mas si la batalla necesaria es, yo la tomare en el nõbre d' Dios para la defender y adelantar vĩa palabra. Buen amigo, dixo don Saluanes, yo os lo agradezco quanto puedo, porque bien days a entender que me seys leal amigo, mas si por armas se oñere de librar a mi conuiene que lo mantenga, que yo lo peor nieta, y yo lo passare. Buenos señores, dixo don Brian de Monjaste, ambos desys muy bien, pero todos auemos parte en este hecho, por q̄ lo que a Amadis acacõcio con el rey, fue darnos a entender a nosotros en lo que eramos tenidos: y lo que a el y a vos seũor don Saluanes acacõcio, assi pudiera auerir a cada vno de los que allí eramos: y si mas sobre este hecho no tornãsemos gran mengua a todos alcãria, aunque la causa principal de Amadis sea, que pues juntos salimos y allí estauos, lo de cada vno de vos, de los dos es: assi que en esto no ay cosa partida, y dexando a parte lo nuestro, Aldadafina es vna donzella de las hienas del

del mundo, y es en auentura de perder la vida, y sus donzellas assi mesmo: y como lo principal de la orden de caualleria sea for correr a las semejantes, digo os, que yo pugnare q̄ con razon sean defendidas, y quãdo esta saltare sera por armas, quãto mis fuerças bastaren para ello. Don Quadragante, digo, Cierro don Brian vos lo dezis como hombre de tan alto lugar: y assi creo yo que muy mejor la bareys, que este negocio a todos aña, y en tal manera lo deuemos tomar, que nos tēgan por hombres de buen recaudo: y luego sin mas tardança, porque muchas vezes acaece cō la dilacion prestar poco la buena voluntad, pues que la obra en efecto venir no puede en tiempo q̄ aprouechar pueda, y acuerde se os señores, como aquellas dōzellas estã mezquinas y desamparadas, y q̄ no por su voluntad fueron en aquella prision metidas, sino por aquella obediēcia q̄ Madasima a su madre deuia: assi que aunque en lo del mundo algo el rey contra ellas tenga, en lo de Dios ninguna cosa tiene, pues q̄ mas por fuerça que por sy querer se condenaron. Amadis digo, Mucho me plaze se fiorez en oyr lo que dezis, porque de las cosas con amor y cōcordia miradas, no se deue esperar sino buena salida, y si assi vros fuerças y brauos coraçones, en lo por venir como en este presente lo tienen, no solamente el remedio de aquellas donzellas tengo yo en mucho, mas passar a otras tã grandes cosas que ningunos en el mundo yguales os pudiēssen ser: y pues que todos estays en este socorro, si os pluguiere, dire yo mi parecer de aquello q̄ hazer se deue. Todos le rogaron que lo dixesse: Entonces el digo, Las dōzellas son doze, y ocrinia por biē que por doze caualeros de vō otros sean socorridas por razon: y por armas cada vno la suya, assi juntos en vno si fer pudiere o repartidos como la necesidad se offrezca, y bien cierto soy que todos los que aqui estays, segun vuestro gran esfuerço tomariades esta afliēta por vicia y plazer, mas fer no puede: pues q̄ mas dōze no puedē ser, y estos quiero yo nōbrar, quedando los otros: y yo para las cosas

de mayor peligro q̄ ocurrir nos puedan. Entonces digo: Vos señor don Saluannes sereys el primero, pues q̄ el negocio principalmente vuestro es, y Agrajes vuestro sobzino, y mi hermano don florestã y mis cormanos Palomir y Dragonis y don Brian de Monjaste, y Micoran de la torre blanca, y Orlandin hijo del cōde de Irlanda, y Bauarte de Baltemeroso, y Ymosil hermano del duque de Borgoña, y Madansil de la puente de la plata, y Ledaderin de fajarque: estos doze tēgo por bien que a esto vayan, porque entre ellos van hijos de reyes y dregynas, y de duques, y condes de tan alto linaje q̄ alla no pueden hallar ningunos q̄ les par seã: y a todos plugo mucho desto q̄ Amadis digo: y los nombrados se fueron luego a sus possadas para endereçar las cosas conueniētes a la partida q̄ otro dia de gran mañana auia de fer, y aquella noche aluergaron todos en la possada de Agrajes, y a la media noche fueron armados y a cauallo puestos en el camino de Castilana, la villa donde el rey Lisuarte estaua.

Capitulo. xxij. Como

Oriana se hallo en grã cuyra por la perdida de Amadis y de los otros caualeros, y mas de hallar se preñada: y de como doze de los caualeros q̄ cō Amadis en la insula firme estauan, vinierō a defender a Madasima y a las otras dōzellas, q̄ cō ella estauan puestas en condicion de muerte sin auer iusta razō por que morir demessen.

Contado se os ha como Amadis estauo cō su señora Oriana en el castillo de Miraflores por espacio de ocho dias, segun parece y de aquel ayuntamiento Oriana preñada fue, lo qual nunca por ella sentido fue, como persona que de aquel menester poca sabia, hasta que ya la gran mudança de la salud, y flaqueza de su persona se lo manifestaron: y como lo entendia saca a parte a Madabilia y a la dōzella de Denamarcha.

S ij y lloran

y llorando de los sus ojos las digo: Ay mis
 grâdes amigas, q̄ sera de mi, q̄ segun veo
 la mi muerte me es llegada, de lo qual yo
 siempre me recele: ellas pensando que por la
 partida de su amigo y la soledad del lo des-
 zia, consolaron la como hasta alli lo auian
 hecho: mas ella digo. Otro mal junto cõ
 esse me ha sobrecuenido, q̄ nos ponie en ma-
 yor fortuna y mayor peligro, y esto es, que
 verdaderamente estoy preñada. Entõces
 las digo las señales por donde lo deuián
 creer: assi q̄ conocieron ser verdad su sospe-
 cha, de que muy espâtadas fueron, aunque
 no se lo dieron a entender, y digo la Adabi-
 lia: Señora no os espâtes q̄ a todo aura
 buê remedio, y siempre me tuue por dicho
 q̄ de tales juegos aurades tal ganancia:
 Oriana aũque tenia gran cuyra no pudo
 estar q̄ de gana noriella, y digo: Adis ami-
 gas menester es q̄ desde agora apamos el
 cõsejo para nos remediar, y sera bien que
 luego me haga mas doliente y flaca, y me
 aparte lo mas q̄ ser pudiere de la cõpañia
 de todas, salvo de vosotras, y assi quando
 viniere la necesidad remediar se ha cõ me-
 nos sospecha: Assi se haga, digeron ellas,
 y Dios lo enderece: y desde agora sepa-
 mos q̄ se ha de la criatura quando nacie-
 re: p̄ os lo dire, digo Oriana, Que la dõ-
 zella de Denamarcha, si la pluguiere, co-
 mo reparadora de mis angustias y dolo-
 res querra poner su hõra en me fecho, por
 que la mia con la vida remediada sea: Se-
 ñora, digo ella, no tengo yo vida ni hõra
 mas de quanto vuestra voluntad fuere, por
 ende mandad q̄ cumplir se ha hasta la mu-
 erte. Adi buena amiga, digo ella, tal espe-
 rança tẽgo yo en vos, y la honra q̄ por mi
 auenturarẽdes yo os la hare cobrar si vi-
 uo con mucha mayor parte. La donzella
 bincõ los binojos, y beso la las manos,
 Oriana la digo: Pues mi buena amiga,
 harẽys assi, y d algũas vezes a bera Ada-
 hasta la abadessa del mi monesterio de Adi-
 radores, como q̄ a otra cosa vays, y quan-
 do el tiempo del mi partir soare llegado,
 preys a ella, y dezirla heys vomid estaya
 preñada, y rogada que de mas de os sea
 del secreto, p̄gar remedio en lo que nacie-

re, lo qual vos harẽys echar a la puerra de
 la yglesia, y que lo mande criar como cosa
 de por Dios, y yo se que lo hara, porq̄ mu-
 cho os ama: y desta manera sera lo mio en-
 cubierto, y en lo vuestro no se auerã mu-
 cho pues q̄ no sera sabido, salvo por aque-
 lla hõrada dueña que lo guardara. Assi se
 hara digo la donzella, y muy buê acuerdo
 auays tomado.

Esto queda agora hasta su tiempo, y di-
 gamos del rey Lisuarte, q̄ como supo que
 la gigãta Bromadaça no le queria entre-
 gar el lago heruicte y los otros castillos,
 q̄ ya diximos, mado antesi traer a Adada-
 sima y a las dõzellas por cõsejo de Gada-
 del y Brocadã: y venidas en su presencia,
 digo las: Adadasima, ya sabeys como en-
 trastes en mi prision con cõdicion q̄ si vĩa
 madre no me entregalle la insula de Adon-
 gaça cõ el lago heruicte y los otros casti-
 llos, q̄ vos y vĩa dõzellas fuesdes des-
 cabecadas. y agora segũ he sabido de las
 gentes q̄ yo alla tẽgo, ha me faltado de lo
 q̄ me prometio. Epues q̄ assi es quiero q̄
 vĩa muerte y de las dõzellas sea exemplo
 y castigo para los otros q̄ conmigo cõtra-
 ren, q̄ me no oßen mentir. Y de esto por
 Adadasima su gran hermosura y vĩa co-
 lor fue en amarillez tomada, y bincõ los
 binojos ante el rey, y digo: Señor, el mie-
 do de la muerte haze mi coraçõ muy mas
 flaco que yo como tierna donzella natural-
 mente renis, assi q̄ no me quedãdo sentido
 alguno no sabe la lãgua q̄ responda: y si en
 esta corte ay algũ cavallero q̄ manteniẽdo
 derecho por mi hable, considerando ser
 puesta en esta prision cõtra toda mi volun-
 tad para aquello que es obligado segũ la
 orden de cavalleria de respõder por aque-
 llas que en semejantes cosas se hallan, y si
 no te viere yo señor (q̄ a dueña ni a don-
 zella que arribulada fuesse nunca faltẽs
 sies) mandad me dezir por derecho, y na-
 venga la yra y fasia a la razón que como rey
 deueys mirar. Mandad del que no p̄ que
 yado estays en su voluntad porque no riẽs
 se, p̄sando con aquello encender la vana
 stad mas de lo q̄ estava entre el rey Lisuar-
 te y Aradis, digo: Señor en niãguã ma-
 nera

nera no deuen ser estas donzellas oydas, pues que sin otra condicion alguna, salvo en aquella tierra no vos fuesse entregada a lo muerte se condenaron, y por esto se de ne luego sin mas en ello dar dilacion alguna a la justicia executar. Don Brumedan amo dela reyna que era muy teal cavallero y gran sabidor en todas las cosas de guerra, como aquel que con las armas por obra lo esperiuntara, y con subtil ingenio muchas vezes lo leyera, digo: Esto no ha ta el rey, si a Dios pluguiere, ni tal cruexa ni desmesura por el passara; que esta donzella mas constresida por la obediencia deuida a su madre que por su voluntad fue en esta demanda puesta, y alli como ento oyo esto a quella humildad de Dios agradezcidale sera, assi en lo publico el rey como su ministro siguiendo sus doctrinas lo deue hazer: quanto mas que yo he sabido como en estos tres dias seran aqui algunos cavalleros dela insula firme, que vienen a razonar por ellas, y si vos don Bandandel o vuestros hijos quisiere des mantener la razon que aqui dexistes, entre ellos halla res quien os respoda. Bandandel le digo, Don Brumedan, si vos me quereys mal nunca os lo merezci yo, y si a mis hijos haueys assi affretado, bié sabeys vos que son tales que mantengan como cavalleros todo lo que yo dixere. Cerca estamos de lo ver, digo do Brumedan, y a vos no os quiero yo mas mal ni bien de como viere que al rey aconsejays. El rey como quies ra que muy cõtra razon a Amadis errara, y en su pelsamiento tuuiesse de le enojar en las cosas que le tocassen, no pudo tanto a quella buena passion que a la vieja y antigua virtud suya pudielle vencer, y como oyo lo que don Brumedan digo, plugo le bello, y preguntole quales eran los caualleros q venian para librar las donzellas, y el se los cõto todos por nombre: allas ay ende, digo el rey, de buenos cavalleros y entredidos. Quando Bãdadel los oyo nõ bzar, mucho fue espãtado y muy arrepentido, por lo q de sus hijos dixera, q bié veyã el q la bõdad de ellos no y gualava cõ grã parte a la dõ dõ floresta y Agrajes y Buã

de Alonjaste y Banarte de Valtemeroso, y luego que el rey mado tomar a Madasima y a sus donzellas a la prison, el se fue a Brocandan suscufiado con gran angustia de su coraçon, porq las cosas le venã muy al contrario de lo que al comienço pẽsara, recibiendo el gualardon que los meritos de la mala obra merezcan. Aqui acaesio lo que el euangelio dize, No aver cosa oculta que sabida no sea, que este Bandandel se fue con Brocadan a su casa en lugar aparrado para auer consejo sobre la vendita de los cavalleros de la insula firme, como antes que llegassen trabajassen con el rey como hiziesse matar a Madasima y a las donzellas. Pues alli estado Brocanda culpando muchos Bandandel el mal que a Amadis hiziera en le mezclar con el rey sin que se lo mereziesse, e todas las otras cosas q en aquella mala negotacion auã pasado, y mostrando gran envidia y pesar del mal consejo que tomaron, temiendo al cançar presto la pza de Dios y del rey, pẽdiendo sus honras y hijos por cuya causa lo començarõ en rãcaocio, que vna sobrina deste Brocadan siendo enamorada de vn cavallero mãtebo q Sarquiles se llamaua, sobrino de Angrioto de Estrauaus, q teniendo le encerrado en vna recamara q junto con aquella cantara donde ellos solos y apartados amian su consejo estaua, oyo todo quanto hablauan, y supo todos sus malos secretos, de que muy marauillado fue, y desque ellos se fueron y la noche vendita fue, salto de alli: y armando se de todas sus armas en vna casa fuerte de la villa dõde las detara, caualgo en su cauallõ en la mañana como que de otra parte viniessse, y fue se al palacio del rey, y hablado con el le digo: Señor, yo soy vuestro natural, y en vuestra casa soy criado, y querria os guardar de todo mal y engaño, porque no errasedes en vuestra hacienda cumpliendo la agena voluntad: y no ha tercero dia que estado en vn lugar oyo que algunos os quierẽ dar mal cõsejo contra vna honra y buena nõbradia: y digo os, que no deys fe a lo q Bãdadel y Brocadan os dixere en el hecho de Madasima y sus donzellas,

Libro

llas, pues q̄ en vía corte ay tales personas q̄ con menos engañio os acósejaren, e lo q̄ a esto me mueue vos lo sabreys, e quãtos aqui ay antes de doze dias, e si pararedes miêtes en lo q̄ estos q̄ digo os dirã, luego podereys entêder q̄ algo dello sabia yo, e se ñor quedad cõ Dios, q̄ yo me voy a mi tierra Angriote. El Dios vays digo el rey, e quedo pensando en aq̄llo que le auia dicho, e Sarquiles canalgo en su cavallo, e por vn atajo q̄ el sabia se fue lo mas presto q̄ pudo a la insula firme, e con el trabajo del camino no lleuo el cavallo flaco e lasso q̄ ya lleuar no le podia, e hallo a Amadis, e a Angriote, e a dõ Brunco de Bonamar, q̄ cauallgauan andãdo por la ribera de la mar baziêdo adereçar suscas para passar en Gaula, q̄ Amadis queria ver a su padre e madre, e fue bien recibido dellos. Angriote le digo: Sobrino q̄ cuyta vuestes, q̄ tã mal parado el cavallo traereys? Aduy grãde, digo el, por os ver e cõtar vna cosa q̄ es menester q̄ sepays. Entõces les cõto como le tuuiera la dõzella, q̄ Bãdaga auia nõbre, encerrado en casa de Brocadã, e todo lo q̄ a el e a Bãdã del oçera de la maldad que a Amadis auia con el rey tratado. Angriote digo a Amadis: Parecoos señoz si mi sospecha era desuiada de la verdad, aũ que no me dexastes llegarla al cabo, mas agora si a Dios pluguiere, ni vos, ni otra cosa me estozuara, q̄ claramête no parezca la grã maldad de aq̄llos malos, q̄ tan grã trayciõ han hecho al rey e a vos. Amadis le digo: Agora mi buẽ amigo con mas certidũbre e razõ q̄ entõces lo podereys tomar e cõ aq̄lla os ayudara Dios. Pues yo saldre de aqui, digo Angriote, mañana al aluaõl dia, e ya Sarquiles en otro cavallo conmigo, e presto sabreys la paga q̄ aq̄llos malos de su maldad auran: e luego se fueron a la posada de Amadis q̄ alli siẽpre cõ el estaua Angriote, e adereçarõ todo lo q̄ auian menester para el camino: e otro dia canalgaron e fueron se dõde supieron que el rey Lisuarte estaua, el qual estaua muy penfatiuo de las cosas q̄ Sarquiles les digera, e el aguardo por ver en q̄ podrian redũdar. Pues vn dia vinierõ a el Bãdã

del e Brocadã, e dixerõ le: Señoz mucho nos pesa por q̄ no tenereys miêtes en via baziêda: Siẽ puede ser, digo el rey, mas por que me lo dezis? Por q̄ aquellos caualleros, digerõ ellos, q̄ de la insula firme vienen, q̄ son vros enemigos, e sin ningun amor quierẽ entrar en vuestra corte a sabian estas dõzella, por quie ouereys dõper su tierra: e si vso consejo tomaredes, antes q̄ eãgan serã ellas descubecadas, e a ellos conbiarles heys a mandar q̄ no entren en vra tierra: e con esto serereys temido, q̄ ni Amadis ni ellos no osarã hazeros euajo, q̄ segun la cosa e en el estado q̄ es puesta, al de miedo no lo derã, na lo derarã de virtud, e esto señoz mãdad lo luego sin mas cõsejo ni dilaciõ, por q̄ las cosas apressuradamente hechas semejãtes como estas mayores es pãto ponen. El rey q̄ en la memoria tenia lo q̄ Sarquiles le digera, luego conocio q̄ auia dicho verdad en verlos como se acuytauã por la muerte de las dõzellas, e no se quiso arrebatat, antes les digo: Vosotros dezis dos cosas muy fuertes e cõtra toda razon: La vna q̄ sin forma de iuzio bãga matar las dõzellas, q̄ cuẽta dare yo a aq̄l señoz enyo ministro soy si tal biziẽse? q̄ en su lugar me puso para q̄ las cosas justamente semejãtes a el en su nõbre obrasse, e si baziêdo tuerto e agrauio pusiesse aq̄l gran es pãto en las gẽtes q̄ dezis, todo aquello cõ derecho e cõ razõ cãria al cabo sobre mi, por q̄ los reyes e quãto mas, por su voluntad q̄ por razõ hazen cruzeas, mas cõfiã en su saber q̄ en el de Dios, lo qual es el mayor erro q̄ tener puedẽ. Allí q̄ lo verdadero e mas cierto para se assegurar qualquiera principe en este mũdo e en el otro, es hazer las cosas cõ acuerdo e cõsejo de personas de buena intẽcion: e pẽsar q̄ aunq̄ al comieço algunos intervalos se les põgan, en la fin pues q̄ por el iusto juez hau de ser guiãdas, la salida no puede ser sino buca. La otra, q̄ me dezis q̄ embie a mãdar q̄ los caualleros novẽgan a mi corte, cosa muy del honesta seria desafiar a ninguno q̄ ante mi no pida justicia, quãto mas q̄ si son muchos mis enemigos por mucha hõra es a mi ser en mi mano e voluntad de hazer lo q̄ ellos me su-

me suplicarā, y con necesidad vengana mi
juzgos: aū q̄ nō hare ninguna cosa desto q̄
me dezia, ni lo cēgo por bien, y mucho me
nos lo que cōtra Amadis me acōsejastes,
de lo que yo gran pena mierzco; porq̄ nun
ca pelni de su linaje recebi sino muchos ser
nicios; e si algo me contra iouiera; por
alguno e supice an p̄ lo sospecharmi bēdo; pe
rorota p̄ p̄ca q̄ no p̄dē c̄ fino sola d̄ vuet
stra: acōsejatos me imp̄tial: p̄ cōnastes a
quien nace oia lo m̄reco q̄ yo q̄ r̄nē tē go
lapanū; y asicrēo que vos ois en alcabo ū
la m̄edad no trāsistes no quedatē q̄s sta
alla; y enātando se ve entre ellos se fue pa
ra sup̄caualleros: k̄andā del que d̄o nuy
espanudo quādo asñi vio al rey; e porque
no sabia ninguna cosa por dō de afirmarle
lo que ama dicho; y trocōda ufe digo: ya
no es tēpo k̄andā del re: tornar artas;
q̄ en cosa tan d̄a d̄a p̄o cō aprouchada:
antes agora cōm̄da si fuerē o sō que h̄ste
necoch̄o lo que al rey digim̄da: nō se po
cōna se podr̄a esto h̄yer; d̄ero k̄andā de
del; que no se hallaria p̄r sona q̄ asicre a
dōdo cōm̄o: q̄ si estauan rebbluēdo e n
se ch̄trāsia para q̄ ȳ p̄re o que h̄yer tan
fuerle mayor; q̄ esto es lo natural vlt̄o ma
lab: d̄ero d̄a r̄n̄d̄o el rey con gr̄a cō
p̄ña; p̄o esp̄ca de ouer: o p̄do m̄ta ful̄io se
el campo; e no r̄nd̄o q̄ m̄cho q̄ llegar o los
cōs̄t̄os o d̄e la m̄sala fiente q̄ venim̄ a la
de h̄beractou: de d̄ d̄ada s̄m̄a d̄ d̄f̄m̄ d̄ d̄ q̄
ūbe; y el rey h̄ic los vlt̄o r̄m̄o m̄oio con
tas ellos a los r̄r̄ber; por q̄ lo m̄r̄r̄io q̄
reḡū h̄o gr̄ades d̄ d̄ades; e r̄porq̄ en m̄t̄
h̄ob̄nd̄a de r̄d̄ d̄ e r̄ el d̄e f̄o c̄on q̄ m̄t̄
cōm̄ d̄ r̄ d̄e h̄um̄l̄dad; e los h̄ d̄ r̄ m̄o q̄
m̄t̄ d̄ e s̄ en el campo en que al r̄ ḡull̄ r̄
e h̄ m̄t̄ al h̄ m̄e el rey con ello a r̄ cl̄ q̄ r̄ d̄
se h̄ m̄ q̄o le v̄olū d̄ h̄ m̄e s̄: d̄e r̄o; ton
h̄ m̄t̄ m̄en vi r̄ m̄t̄; p̄ c̄o p̄ d̄ e s̄ b̄ d̄ e s̄
c̄ m̄t̄ a h̄ m̄ r̄ b̄; y m̄ m̄ o s̄ p̄ d̄ i r̄ p̄
u r̄ n̄ d̄ que q̄ r̄ r̄ ḡ e o p̄ r̄ a h̄ d̄ h̄ m̄ e a d̄
p̄ m̄ d̄ e s̄ a; e p̄ h̄ m̄t̄ p̄o s̄o v̄ r̄ d̄ e s̄ e r̄ m̄
s̄ e r̄ m̄t̄ r̄ e n̄ m̄ o s̄ a q̄ u i p̄ r̄ m̄ a n̄ t̄ e n e r s̄ y r̄
a d̄; e s̄ i c̄ o n c̄ l̄ i a n̄ p̄ o d̄ m̄ o s̄; p̄ n̄ d̄ e p̄ e s̄
s̄ c̄ o r̄ que p̄ o r̄ m̄ d̄ a l̄ o s̄ o s̄ ḡ a m̄ o s̄; p̄ u c̄
n̄ o m̄ d̄ e s̄ p̄ o r̄ d̄ o n d̄ e c̄ l̄ i a s̄ d̄ e s̄ a n̄ m̄ o n̄ o
a d̄ r̄ e ḡ i o q̄ d̄: d̄ e s̄ h̄ o y m̄ a s̄ q̄ n̄ h̄ o ḡ a r̄

672

a vuestro aliter que yo hare todo lo q̄
con derecho deua. Don Brijan de Aldou
faste le digo: Señor así lo esperamos de
vos q̄ hareys aquello que a v̄o real estas
do e a v̄estra cōciencia conuene; e si al
go dello saltare sera por algunos malos
consejeros que no guardan v̄estra hon
ra ni fama; lo qual si vos señor no pesalle
harla yo luego conōcer a qualquiera que
lo contrario dixere: Don Brijan, digo el
rey; si vos r̄e r̄r̄r̄ e d̄ e s̄ a v̄estro padre yo
se bien que m̄ m̄ d̄ e r̄ a r̄ i a d̄ e s̄ p̄ o r̄ o r̄ o; ni
v̄o s̄ i q̄ d̄ e s̄ a r̄ a s̄ o n a n c̄ o n r̄ a p̄ l̄: Señor; d̄ e r̄
p̄ o Brijan, m̄ r̄ q̄ r̄ o n p̄ o r̄ i d̄ a c̄ o s̄ que yo no
s̄ i ḡ o que haga q̄ s̄ f̄ i n̄ o v̄ e r̄ c̄ h̄ b̄; e que n̄ o
d̄ e y s̄ h̄ ḡ a n a a l̄ ḡ u n o s̄ q̄ p̄ o d̄ m̄ e n e r̄ a n̄ e n
s̄ e r̄ p̄ i r̄ a n̄ t̄ a n̄ b̄ i e n c̄ o m̄ o n̄ o; que n̄ a s̄ t̄ e n̄ v̄ r̄
s̄ t̄ r̄ a b̄ o n d̄ a d̄; e a l̄ o q̄ m̄ e d̄ e z̄ i s̄; que si a m̄
p̄ o d̄ e c̄ e r̄ e s̄ d̄ e q̄ ū o s̄ d̄ e f̄ a r̄ i a p̄ o n̄ o: o s̄
d̄ e r̄ e p̄ o r̄ que m̄ a n̄ c̄ v̄ e s̄ t̄ r̄ o s̄ u y; m̄ m̄ s̄ o q̄
d̄ e v̄ e s̄ t̄ r̄ o s̄ l̄ i n̄ a q̄ s̄ o v̄ e n i e n e p̄ o p̄ o s̄ t̄ a r̄ o s̄ a
b̄ i e n e a m̄ l̄ e o n b̄ a n̄ o Brijan; e quēdo e
vos no o p̄ v̄ d̄ ḡ o q̄ e t̄ f̄ i e s̄ t̄ v̄ e s̄ t̄ r̄ o s̄ u y m̄
c̄ o m̄ e l; e o r̄ f̄ r̄ d̄ d̄ e r̄ q̄ p̄ u n e s̄ d̄ e b̄ o q̄ d̄ e v̄ i s̄ i
e s̄ t̄ o p̄ a l̄ l̄ i a d̄ e r̄ i a p̄ o n̄ d̄ d̄ i s̄ i e q̄ o y s̄: e l
rey d̄ i e a l̄ v̄ i l l̄ o; y e l l̄ o a q̄ d̄ a r̄ o c̄ r̄ i s̄ o
h̄ b̄ e t̄ ḡ o s̄ q̄ d̄ e f̄ u e r̄ o n v̄ i s̄ i t̄ a d̄ o s̄ d̄ e m̄ u
d̄ i o s̄ a m̄ i ḡ o s̄ h̄ o r̄: De d̄ z̄ i a n̄ o s̄ d̄ ḡ o
q̄ n̄ o f̄ i c̄ a s̄ e q̄ ū o m̄ e v̄ i d̄ f̄ i e l̄ e s̄ t̄ r̄ a m̄ i r̄ a n̄ d̄ o
s̄ q̄ ū e l l̄ o s̄ que c̄ o m̄ o s̄ p̄ a m̄ i ḡ o m̄ a n̄ t̄ e n̄; e a
ḡ a d̄ o r̄: d̄ i o s̄ q̄ d̄ e d̄ i s̄ i e v̄ i t̄ a o i a e n a q̄ u
h̄ a p̄ e n̄ a d̄ a; e l̄ q̄ ū e l l̄ a n̄ o q̄ o e r̄ s̄ m̄ u i e t̄ o: e s̄
q̄ a d̄ i c̄ e: Brijan d̄ e r̄ i q̄ a m̄ i ḡ u s̄ i r̄ a d̄ e s̄ u s̄ a q̄ i
m̄ b̄ a; p̄ o r̄ que n̄ o v̄ i l l̄ a n̄ t̄ r̄ a s̄ o n c̄ o u e n i e n
s̄ e p̄ a r̄ a s̄ o s̄ t̄ e n e r̄ l̄ o q̄ c̄ o m̄ e n d̄ o q̄ ū i a; p̄ e r̄ o
p̄ o r̄ m̄ a s̄ p̄ e l i ḡ t̄ o b̄ a l l̄ a n̄ t̄ e r̄ p̄ o n̄ t̄ o c̄ a e r̄ y
p̄ o r̄ d̄ i t̄ o a c̄ o r d̄ e p̄ o n̄ d̄ o t̄ e i l l̄ e n a m̄ a d̄ c̄ i e n̄ t̄ e
d̄ i r̄ o m̄ e d̄ e i n̄ a s̄ m̄ a s̄ f̄ u e r̄ o n̄ r̄ i o y m̄ i s̄ t̄ a c̄ o
e s̄ t̄ r̄ e p̄ t̄ o s̄ v̄ o s̄ t̄ e n̄ a l l̄ a r̄ o s̄; e d̄ e p̄ a el r̄ e y s̄ e
f̄ i e c̄ o l̄ o s̄ d̄ e s̄ e c̄ o n s̄ e j̄ o p̄ e c̄ o p̄ t̄ n̄ o s̄ m̄ u c̄ h̄ o s̄
h̄ o b̄ a r̄ o h̄ o t̄ e s̄ e s̄ u p̄ a s̄ a c̄ i o; e m̄ a d̄ o h̄ e d̄ i a n̄
s̄ o h̄ e n̄ d̄ a d̄ e s̄ t̄ a Brijan; e o i r̄ o t̄ e a: e l
razon; que q̄ p̄ r̄ o m̄ e v̄ i s̄ t̄ e s̄ e n̄ e l b̄ e c̄ h̄ a d̄
Aldou d̄ i n̄ a d̄ o c̄ l̄ i a d̄ e r̄ e t̄ i a s̄ a ḡ o r̄ a l̄ e m̄ o
n̄ e l l̄ e n̄ q̄ t̄ a d̄ a n̄ a q̄ a s̄; y d̄ e r̄ e a e u s̄ d̄ e r̄ a
e s̄ t̄ o s̄ h̄ o m̄ b̄ e s̄ b̄ u c̄ o s̄ c̄ o m̄ n̄ o d̄ e p̄ e s̄ e n̄
o y t̄ a s̄; m̄ a d̄ o l̄ a s̄ e s̄ t̄ a r̄ r̄ i n̄ t̄ a n̄ ḡ a r̄ o d̄ e
l̄ o s̄ r̄ e y s̄ e n̄ m̄ i l l̄ o s̄ d̄ e Brijan; e d̄ e r̄
d̄ e d̄ e r̄ i e t̄ e s̄ p̄ a s̄ o n̄ e d̄ e r̄ i e n̄ d̄ e l t̄ e d̄ e l

S iij rey.

rey. Nos y estos caualleros q̄ aq̄ venimos
os pedimos c̄merced q̄ mādēys or̄za Al̄da
dasima e a sus dōzellas, porq̄ entēdcmos
q̄ allí lo deueys hazer de derecho. Bādā
del d̄igo: El derecho muchos s̄ los q̄ le ra
sonā, y pocos los q̄ le conoē, vos dezis q̄
deuē estas dōzellas d̄ derecho ser oydas,
lo q̄l de derecho no deuē ser, pues sin cōdi
ció alguna se obligarō a la muerte, y allí en
trarō en la prisión del rey, con cōdicion q̄ si
Brdā Canileo fuesse muerto o vécido le en
tregariā libremēte toda la insula de Al̄don
gaga: e si no q̄ las matassen a ellas y a los
caualleros cō ellas, e despues de muerte
Brdā Canileo entregará los castillos q̄ te
niā, y Bzomadaga no quiere entregar los
q̄ tiene: así q̄ no ay ni puede auer razón pa
ra las escusar de morir. y mosil d̄igo: Lier
tanēte. Bādā del escusado deuia ser a vo
delāt de tā vnē rey e tales caualleros ra
sonar esto q̄ aqui dixistes, hēdo e dn̄ cōtra
derecho, q̄ mas cō dañada volūtad q̄ pod
ora justa causa lo auēys d̄icho: q̄ uanūter
sto es a todos los q̄ algo sabē, q̄ por q̄l quis
f̄ ap̄leto q̄ hōbre o muger sobre si pōga, si
no es en caso de trayció o alcue: deuē ser oy
dos y juzgado a muerte o a vida, según la q̄l
paq̄ tuuere, tal si se haye en las tierras dō
de ay justicia, e lo al ser tan rreza: e esto es
lo q̄ pedimos al rey q̄ la vea cō estos hom
bres buenos q̄ aqui s̄ e haga lo justo. Lo q̄
dā del leuēto, q̄ aquello era tā justo q̄ no
se podia mas dezir, e q̄ el rey lo juzgasse,
pues ya auia oydo las partes: así queda
el negocio, e ha d̄ado al̄l el rey e a diez
caualleros oydo los otros se f̄ron e: Bz
rey quisiera m̄l̄ho q̄ Bz ganābre su h̄ron
cōde may hōr a d̄y de gr̄a uelco d̄ixes s̄
d̄y etlo sup̄ocer, más c̄l̄ se le remitiō a el
d̄y etdo, q̄ ninguno habla el d̄y etdo tā cū
plida m̄ c̄re en a el: e así lo hizier br̄ados
los otros e quando esto el rey v̄io, d̄ixes
Pues en m̄lo v̄y ay e, no d̄igo q̄ me pare
ce b̄l̄o r̄gon de ymosil de Bz gōba, q̄
las dōzellas deuē ser oydas. E iertanēte
f̄l̄ca, d̄y et cōde, e todos los otros v̄os
de c̄re m̄ a to justo e así c̄ d̄y et hazer
Bz d̄es llamārō los caualleros, e d̄ixes
s̄ lo. y mosil y Bz d̄ep̄ca se b̄farō las

manos por ellō, e d̄ixes: P̄nes señor, si
la v̄ta merced fuere, mādā venira Al̄da
dasima e a sus dōzellas e salvar las. h̄nos e
derecha razón, o con armas si uenēser fue
re. B̄ie me plaze q̄ allí sea, d̄igo el rey, y v̄
gan las dōzellas e veremos si os otorga
rā su razón. E luego f̄ron por ellas, e vi
uicrō delāt del con tā gr̄a uemos e tā ap̄e
f̄as q̄ no auia allí hōbre q̄ gr̄a p̄dad or
llas no v̄uiesse: los diez caualleros e latin
sula firme las tomaron por las manos, e en
Al̄dadasima Bz gajes y floresta. y mosil e
Bz daderin, d̄ixes: Señora Al̄dadasima,
estos caualleros vienē por salvar de la mu
erte a vos e a v̄as dōzellas, e el rey quiere
re saber si nos otorgays v̄a razón. Ella
d̄ixes: Señores, si razón de dōzellas capi
nas y sin v̄tura puede ser otorgada no lo
tras os la otorgandō: e cu d̄ios y en vos
nos ponemos. P̄nes q̄ uiles, d̄igo: y mos
sil, agora v̄ega quien quiere dezir contra
vos, q̄ si vno fuere yo os defendere: por ra
zón o por armas: e si mas, v̄egar ha a no
se que aquí serā respōdidos: e el rey m̄l̄o
a Bādā del e a Bz d̄adā y v̄o como tal
los ojos en el suelo y m̄ de s̄n̄yados q̄
no respōdiā: e d̄igo a d̄is caualleros se
la insula firme: y d̄ vos a v̄n̄stras posesi
basta m̄asimo, e r̄c̄to tomara n̄ acuerda
los q̄ os querran respōder. Entonces se
f̄l̄eron: con Al̄dadasima hasta la prisión,
e desde allí se fueron a sus possadas. e el
rey como a parte a Bādā del y a Bz d̄adā
y d̄ixes: Al̄d̄has v̄ezes me auēys d̄i
cho y a cōsejo d̄o q̄ era justo m̄ a to c̄ d̄e dō
zellas, y que vos otros lo defendierades
por derecha razón, y así si me he ser sacfo
v̄e v̄ros hijos por armas, agora es b̄l̄o
p̄o q̄ lo hagays, que yo p̄o q̄ me pare
ce justa razón lo que y m̄ a sil m̄ se n̄ m̄ d̄e
re cōbari a ninguno de m̄ a to e con d̄is
caualleros, por ende p̄ued remedio, mas
las dōzellas ser an libras, e yo no blan
consejado de v̄o otros: y ellos d̄ixes, q̄
luego de mañana vernian con r̄c̄o d̄o: e
f̄l̄eron se muy r̄l̄os a sus casas. y fue
acuerdo que por h̄l̄en lo que con c̄p̄ran
con buenas razones, mas a sus hijos no
los p̄uer en a f̄renta, por que f̄y oyon b̄
era

era verdadera, y ellos no eran tales en armas como aquellos caballeros: mas esta noche llego nueva al rey como Bromada ga la gigante era muerta, y quando entregar los castillos al rey por librar a su hija y a sus donzellas, y que ya los tenia en su poder et todo. Lasur; de q' vno gran plazer por otra via despues de milla fentose donde quisieron jugar, e vniéron ante et los doze caballeros y digofes: De hoy mas no habremos en el derecho de las donzellas, que son q'nto es del; y Adadafina y sus donzellas son libres de muerte y de prision, q' por agora ya los castillos porque las tenia presas. De esto vniéron gran plazer Baudant del y Brocadant; por quanto no esperauan sus gran deshonra, y luego mando venir a Adadafina y a sus donzellas, y dixolas: Vosotras soys libres, y ya doy por quitas, hazed la q' os plugiere, que ya tengo los castillos porque os tenia, y no lo quiso dezir como su madre era muerta. Adadafina le quiso besar las manos, mas el rey no quiso, como a quel q' nunca las dio a duñia ni a donzella, si no quando las ha por alguna merced, y digo le: Señor pues que en mi libre poder me dexays, yo me pagarent de mi señor don Saluanes, que a tanto trabajo se ha por mi puesto con sus amigos. Agrajes la como por la mano, y digo: M' buena señora, vos ayey hecho lo que deuis des, y como quiera que agora seays de vuestra tierra desheredada, otra ayey en que honrada estey hasta que Dios lo remedie, y mosil digo al rey: Señor si a Adadafina se le guarda derecho, no deueser desheredada, q' sabido es que lo pidió en que en poder de sus padres estava, aunq' las presaban de hazer su mandado, pero por esto no se pueden condenar a los desheredadas, pues que la obediencia non que la voluntad los haze obligar en lo que sus padres quierán, y pues que vos seña estays para dar a cada vno su derecho, obligado soys a lo hazer de vos mismo por dar exemplo a los otros. y mosil digo el rey, las donzellas tenys libres, en lo otro no habet q' porque de aquella tierra he oido muy buenas cosas, y agora que

la tengo deffender la he yo la puedo quitar a mi hija Leonorcta a quien la di. Dó Saluanes le digo: Señor en aquel derecho que es de Adadafina a quella tierra que fue de sus abuelos en aquel soy yo mercedo: y ruego os que os acordays de algunos servicios que os hize, y no me querays desheredar pues que yo quiero ser vuestro vasallo y en la vuestra merced, y seruiros con ella lo mas lealmente que pudiere. Don Saluanes, digo el rey, no hableys en esto, que ya es hecho lo que non se puede desheredar. Pues que allí es, digo el, que no me vale derecho ni medida, yo pagaré de la aver como mejor pudiere, y que non entre en el vuestro señorio. Hazed lo que pudierdes, digo el rey, que ya sin poder de otros mas brauos q' vos, y mas ligero sera de os la desfender que fue de cobrar la dellas. Dó la teney, digo don Saluanes, por causa de aquel que ha mal guardado: el qual me ayudara a la cobrar. El rey digo: Si el os ayudare, otros muchos me servirán a mi que non servirán por amor del, que lo tenia en mi casa y la defendia dellos. Agrajes que estava ya fado, y digo: Certo bien sabel quantos ay está y otros muchos si fue Amadis por vos desheredado, o vos por el, aunque soy rey y que el siempre como caballero andante anduvo. Don florestan que vio a Agrajes con tanta saña puso le la mano en el brazo y tiro la ya quanto, y passo adelante y digo al rey: Daxe señor que en mas tenays los servicios desdes que dezis que los de Amadis, pues erra estamos de mostrar la verdad dello. Dó Brian de Adó: Juste passó por florestan, y digo: Aunque vos seña en poco tengays los servicios de Amadis y de sus amigos, mucho han de valer aquellas q' con rason los pudierdes poner en olvido. El rey le digo: Bien entiendo don Brian en vuestro semblante que soys vno de sus amigos. Certo me te, digo el, si soy q' el es mi conuano, y ruego de seguir en todo su voluntad: Bien ayere por q' co que os es pensar, digo el rey. Todo sera menester, digo el, para resistir lo q' Amadis podra hazer. Entonces se llega

ro de vn caboy de otro los canalleros pa
 ra responder: mas el rey tedió vna vara q
 en la mano trua, y mandoles que no ha
 blassen mas en aquello, y todos se toma
 rou a feutar. Entóces llega Angriote de
 Estrauaus y con el su sobrino Sarquiles
 armado de rodos armas, y llegaró al rey
 a besarle las manos. Los doze caualleros
 fueron maravillados de su venida, que no
 sabian la causa della, mas Gandandel y
 brocadan succoquen pavor puectos, y mira
 nanse vna a otro, assi como aquellos que
 sabian lo que Angriote dellos antes dix
 ra, y creyan que por aquello venia, y aunq
 le tenía por el mejor canallero del señorio
 del rey esso caruise para responderle, y lla
 maró a sus hijos q estuuiessen cabe ellos,
 e mandaron les que no hablasten mas de lo
 que ellos les dixessen. Angriote fue deláre
 del rey, y dixo les: Señor mandad venir
 aquí a Gandadel y a brocadan, y desirles
 breales cosas por donde vos y los q aquí
 estan los como canmejor que hasta aquí.
 El rey los mando venir, y todos se llogo
 ron por ver que seria aquello, y Angriote
 dixo: Señor sabed que Gandadel y bro
 cadán os son de falsales y falsos, que os acós
 frjan mal y fallaméte, no lupando a Dios
 ni a vos ni a Amadis que raras horas les
 bise, y mira les erro y ellos nomo malo
 os dixeron que Amadis andará por se os
 alpar con la tierra, lo qual nunca en su pen
 samiento se supo de os seguir, y hicieron
 os perder e huir por donde que nunca rep
 ouio, y con el muchos otros vnt nos can
 lleros, sin que se lo merecessen, así que yo
 sé, delante de vos les digo que son mál
 los y falsos, y os hizieron lo gran trayci
 bido de los vuestra haxiondo: y si dix
 ren que no, yo lo combatiere a ellos ams
 bos, y si frotad los escusa pitea por si son
 do de sus hijos, que colet apuda de Dios
 palés har e conocer la de fealtad a sus pa
 dres, y que vos hár rey asido y enozospe.
 Señor, dixo Gandadel y a brocadan: An
 griote viene por del honra de vuestra corte,
 y de la causa que de ayos entró en vuestra
 guerra los que no quiere vno seruo, y ab
 lo pñuero seruo mediano no a ninguno lo pñ

sente, y no os maravillédes si Amadis
 viniere otro dia a desafiar a vos ni a vos, y
 si Angriote me tomara en aquel tiempo que
 yo có las armas hize muchos seruijos en
 bonra de vuestro reyno a vno hermano el
 rey salágría no osara desir lo que dize,
 mas de que me ve vicio y farto, así es este
 vno a cosa vécida: y os a no os que os
 q a mi a tan como do malo a yo Angriote,
 q a vras falsas mentes que os de culbras
 tas son no puedé a auar, que os a farto a
 en lo q có el las at foy dñ hables, q a pñuero
 go a reboluer ni de f hórar su rodo, que os
 en su bóra a f a car a quella mala fin que q a
 la buena de a qñ y cho: Sarquiles dixo
 Señor bñ sabey q las palabras q se
 esto os fue dicho q no h a pasado muchos
 dias, y por ellas como es verdad
 lo que mi señor y tio Angriote dize: lo q
 por mi os dize yo os q a la maldad que
 estos dos años os hizieron en os poner
 en os perbar contra Amadis y salágría: y si
 dizen que no es así, y por vicio se escusan
 respódu sus hijos que son fuertes y máco
 hos, ellos creyeron os a vna, y Dios me
 frara a la verdad: y así se vno si lo: el
 les q a pñuero de vbo seruo a: Am
 dis y a su hijo como sus padres lo habia
 n a q a do los hijos de fe, y el eró a su padre
 tan améguado de rodo, y que todos los
 palacio se regá de le ver a mal a par a do, me
 nió se con grá f a f a por vntre la g e te, y
 niado con f uer a a vnos y a otros y como
 fueró de la te del rey, dixerón: Señores An
 griote en tanto en quanto bñ dicho de me
 fvo padre y de brocadan, y a os se lo e bñ
 batir a os, y vey a q a bñ vntros gajes y
 acharó en el rega go del rey y sendas a os, y
 Angriote de Estrauaus le tendió la f a f a
 de la obiga, y dixo: Señor vey a qñ
 mio, y bñ, o se v a p a a a a a, y v o s e h a
 vey a la batalla. El rey bñ: Lo mal
 del dia es a pñuero que no ay tiempo
 os a combatir, e mañana os pñuero de nula
 a pñuero para la batalla, y poner os de
 nio en el campo en tanto que llega al vno
 canllero que Amadis a m a bñ, que es
 hijo de brocadán y de la hórman a de
 dadel, y como quiera que de gran cuerpo q

de valiente fuerza fuesse, era muy villano de condicion, assi que todos se despagaui del, e dixo al rey: Señor digo que en todo lo que Sarquiles digo mintia, e yo se lo prouare mañana si con su tío en el campo osare entrar. Sarquiles fue desto alegre por se hallaren compañía de su tío, e dio luego su gaje al rey que el quería la batalla: entonces mando el rey que todos se fuesen a sus posadas, e assi se hizo que Angriote e Sarquiles se fueron con los doze caualteros, e llevaron consigo a Adadama e a sus donzellas, que ya de la Reyna e de Driana era despedida, e la Reyna le mandó dar vn' tienda muy rica en que estuiesse. El rey quedó con Dó Brumeda e con Biontes su sobrino, e mandó llamar a Bandandel e a Brocadan, e dixo les: Muy mala uillado estoy de vosotros en oírme dicho tantas vezes que Amadis me quería hazer traçio, e alçar se me con la tierra, e agora que tanta prouea dello era necessaria: assi lo descastes caer, e aueys puesto a vros hijos plegto que no sabē la justicia que de su parte tienen: mucho aueys errado a Dios e a mi, e en gran mal me meristes, en me hazer perder tal hombre e tales caualteros, e vosotros no quedareys sin pena, por que aquel justo juez la dara a quien la mercede. Señor, dixo Bandandel, mis hijos se adelantaron pensando que la prouea tardaria. Ciertamente, dixo Dó Brumedan, ellos pensaron verdad; porque no ay ni aura ninguna contra Amadis en esto ni en otra cosa en que al rey errado ay: e si vosotros lo sospechays fuera contra razón, que aun los diablos del infierno no lo pudieran pensar: e si el rey os cortasse mil cabeças que tuuiessedes no fera v'gado del daño que le bezistes, pero vosotros quedareys, e quiera Dios que no sea para mal, e los cuytados de vros hijos padeceran la culpa via. Dó Brumedan, dixeron ellos, aun que vos assi lo tégays e lo querriades, esperaçate en vros que nros hijos sacaran adelante nras horas e las suyas. Dios no me salue, dixo Brumedan, si yo mas lo querria de quanto el consejo bueno o malo que al rey distes lo mercede. Entóces les mandó el rey que no hablassen en ello mas, pues

que era ya escusado, e fue se a comer e los otros a sus casas. Esa noche adereçaron los vnos e los otros sus armas e sus cauallos, e Angriote e Sarquiles velaron la media noche en vna hermita de Sancta Maria que alli cabe sus tiēdas era, e al alua del día armáronse todos los doze caualteros que se recelauā del rey, por que le vian fuyendo contra ellos: e tomaron consigo a Adadama e a sus donzellas en sus palafrenges cada vno la suya, e Angriote e Sarquiles delante dellos, e assi entraron por la villa, e se fueron al campo donde la batalla auia de ser, que ya el rey e todos los caualteros e otras gentes alli estauan, e tres jueces para la juzgar: el vno era el rey Urban de Argales, e el otro Biontes sobrino del rey, e el tercero Quinorate el buen justador: e tomaron a Angriote e a Sarquiles e pusieron los a vn cabo del campo, e luego vinieron Tarin e Cozia los dos hermanos e Adamas el cormano, e entraron en el campo muy biē armados e en hermosos cauallos, en disposicio de hazer todo bien, si la maldad de sus padres no se lo estornara: e puestos los vnos contra los otros, Biontes toco vna trompa que tenia, e los caualteros movieron al mas correr sus cauallos, e Cozia e Tarin endereçaron a Angriote, e Adamas a Sarquiles: e Tarin hirio a Angriote de tal encuenro que la lança bolo en piezas, e Angriote encotro a Cozian en el escudo tan brauamente que le lança por encima de las ancas del cauallo, e quando torno a Tarin vio le estar con la espada en la mano, e como vio a su hermano en el suelo fue con la lanza contra Angriote e cuando le herir en el yelmo, mas echo ante el golpe, de manera que dio al cauallo en la cabeça vn gran golpe, e cortó le vn pedaço della e las cabeçadas, assi que el freno se le cayó en los pechos, e como llego desapoderado, assi venia para el Angriote, e topó se con los escudos vno con otro tan fuertemente que Tarin fue a tierra desacordado: e Angriote que assi vio el cauallo salto del lo mas presto que pudo, como aql que ligero e valiente era, e se auia muchas vezes visto en semejantes peligros, e como fue a pie, abraçó su escudo,

do, y puso mano a su espada, cō la qual muchos y grãdes golpes ya otras vezes dió, y fue se cōtra los dos hermanos: q̄ juntos estauã, y vio como su sobrino Sarquiles se combatia con Adamas a cavallo de las espadas brauamente: y llegando a ellos tomaronle en medio y birieronle de grandes golpes como aquellos que eran valientes y de gran fuerza; Adas Angriote se defendia poniendo al vno el escudo y al otro el espada: de manera que los hazia reboluer que no alcançaua golpe en lleuo que las armas no derriban a tierra: que como se os ha dicho, este cauallero era el mejor heridoz de espada que ninguno de los caualleros del señorio del rey. Aunque en poco rato los paró tales que los escudos eran hechos rajas, y las lozigas rotas por muchos lugares que la sangre salia por ellos: pero el no estaua tan sano q̄ muchas llagas no tuuiera, y mucha sangre se le yua. Sarquiles quando ahí vio a su tio, y que el no podía vencer a Adamas, quiso se poner en toda auerura, y puso las espuelas muy reziamente a su cavallo, y iuto con el a braços, y anduieron ambos vna pieça trabajado por le derribar: y como Angriote ahí los vio, llegó se lo mas presto q̄ pudo a ellos por socorrer a Sarquiles si debãgo cayere: y los dos hermanos siguieron le quanto podian por socorrer a su corriano. En esto los dos caualleros cayeron abraçados en el suelo, y allí vierades vna gran prieda entre ellos, Angriote por socorrer a su sobrino, y los otros a su corriano: mas a aquella hora hazia Angriote maravillas en armas, en dar tan duros y tan terribles y esquivos golpes que por mucho que hizieron los dos hermanos no podian tanto resistir q̄ Ada-

mas pudèsse salir de las manos de Sarquiles. Quando Gandel y Brocãda esto vieron, que hasta ahí tenian esperãça que la fuerza de sus hijos sosterria aquello que con gran maldad ellos vrdian, quitaron se a la ventana con gran dolor y angustia de sus corações: y así lo hizo el rey que de toda la buena andãça de aquellos que amigos eran de Anadis le pesaua, y no quiso ver el vencimiento y muerte de aquellos, ni la victoria de Angriote: mas todos los que allí estauan auian dello mucho placer, porque en este mundo pagassen aquellos malos Gandel y Brocãda algo de la culpa que merçerian, mas los quatro caualleros que en el campo estauã no entẽdian sino en se herir por todas partes de grandes golpes, pero no duro mucho que Angriote y Sarquiles cargaron de tantos golpes a los dos hermanos, q̄ ya no tenían defensa alguna, ni hazia sino rerracerse buscando alguna guarida: y no la hallando dauan algunos golpes y tornauan a huyr pensando de se valer por salvar las vidas, mas al cabo fuerõ derribados, no pudiendo sufrir los golpes q̄ sus enemigos les dauan: y fuerõ muertos por sus manos cō mucho placer de la muy hermosa Adadafina, y de los caualleros de la insula firmẽ, y mas de Oriana y de Adabilla, que nunca ceñauan de rogar a Dios por ellos q̄ les dielle aquella victoria que auian alcançado. Entõces Angriote preguntó a los jueces si auia mas que hazer, ellos le dixerõ que assaz auian hecho para cumplimiento de su honra: y sacando los del campo los tomaron sus compañeros, y con Adadafina se tornaron a susriendas, donde los bizieron de sus llagas curar.

¶ Aquí se acaba el segundolibro de ¶
Amadis de Gaula.

Comiença el tercero libro de Amadis de

Baia. En el qual se cuenta de las grandes discordias e hazañas que en la casa y corte del rey Lisuarte vuo por el mal consejo que Bandandel dio al rey por dañar a Amadis e a sus parientes y amigos: para en menço de lo qual mando el rey a Angriote e a su sobrina que saliesen de su corte, y de todos sus señorios, y los embio a desafiar: y ellos le tomaron la confirmacion del desafio, como adelante se contare.

Capítulo. j. De lo que

el rey Lisuarte hizo acabada la batalla entre Angriote y Sarquiles con los hijos de Bandandel: y como el rey desafío a Amadis con lo que mas passo.



Comiença la historia que sica do muertos los hijos de Bandadel y Brocadá por mano de Angriote de Estrauaus y de su sobrina Sarquiles (como auer oydo) los doze cauallos con Madafima con mucha alegría los lleuaron a sus tiendas: mas el rey Lisuarte que de la finestra se quito por no los ver morir, no por el bien que los queria, que ya como a sus padres los tenia por mas los, mas por la hora que dello Amadis alcaçana con algun menoscabo de su corte. Passados algunos dias que supo como Angriote y su sobrina estauan mejores de sus plagas y que podian caualgar, embiolo a desir que se fuesen de sus reynos, y que no auer dubiesen mas por ellos, sino que el lo mandaria remediar: lo qual muy a quezados aquellos cauallos, grandes quejas mostraron dello a don Brumedan e a otros de la corte que alli por les hazer honra lo yua a ver: especialmente don Bria de Madafista, y Banarte de Dalmemoso; diziendo: Que pues el rey olvidando los grandes servicios que le hizierón assi los tratava e estrañava de si, que no se maravillasse si tornados al contrario pesasse en mayor cantidad lo por venir que lo pasado: y leuando sus tiendas recogida toda su compañía, en el camino de la insula firme se pusieron, y al tercero dia hallaron en una hermita a

Bandaza sobrina de Brocadan y amiga de Sarquiles, aquella que le tuvo encerrado donde oyo y supo toda la maldad que su tio Bandadel contra Amadis y diera, assi como ya es contado. La qual buyo de miedos que por ella vuo, e vniere mucho plazer con ella, en especial Sarquiles que mucho la amava, y tomado la consigo fueron su camino. El rey Lisuarte que por no ver la buena ventura de Angriote y su sobrina se quito de la finestra (como se ha dicho) entro en su palacio muy sañado, por que las cosas se yuan baziendo a la honra y prez de Amadis y de sus amigos: e alli se hallaron don Brumedan y los otros cauallos que venian de salir con los cauallos que les auia dicho la queja que del rey lleuauan, lo qual en mucha mas saña y alteracion le puso, e dizego: aunque el sufrimiento es una discrecion muy apreciada, y en todas las mas cosas por uechos algunas vezes da gran ocasion a mayores perros: assi como con estos cauallos me acotece, que si como ellos de mi se apartaron, me apartarayo de les mostrar buena voluntad, y el gesto amoroso, no fueran oñados a aquello que os digere, mas ni aun de venir a mi corte, ni entrar en mi tierra. Pero como yo bize lo que la razón me obligava, assi Dios eterna por bien en el cabo de me dar la baya y a ellos el pago de su veura: y quiera que luego me los vayan a desafiar, y a Amadis con ellos, por quien todos se mandan, y alli se mostrara lo que sus soberbias abastan. Arban rey de Horgales que amava el servicio del rey, le dizego: Señor mucho de neys mirar esto que desis antes que se haga: assi por el gran valor de aquellos cauallos que tanto pueden, como por aver mostrado Dios tan claramente ser la justicia de su parte, que si alli no fuera

aun

aunque Angriote es buen cauallero no se partiera de los dos hijos de Bandandel que por valientes y esforçados eran tenidos de tal forma, ni Sarquiles o Adamas como se partio, por dōde parecē q̄ la gran razon que mantenian les dio y otorgo aq̄lla victoria, y por esto señor tenia yo por bien q̄ se tornassen para vuestra seruicio, que no es pro de ningun rey trauar guerra con los suyos pudiendo la escusar, que todos los daños que dōla vna parte a otra se hazen, y las gentes y aueres que se pierden, el rey lo pierde sin ganar honra ninguna en vencer ni sobrar a sus vassallos, y muchas vezes de las tales discordias se causan grandes daños, que se da occasion de poner en nuevos pensamientos a los reyes y grādes señores comarcanos, que con alguna premia de subjeccion estauā, de trabajar de salir della, y cobrar en lo presente mucho mas de lo q̄ en lo pasado perdido tenían: y lo q̄ mas se deue tener, es no dar lugar a que los vassallos pierdan el temor y la verguença a sus señores, q̄ gouernandoles cō templada discrecion, sojuzgāndolos con mas amor q̄ temor, pueden los tener y mandar como el buen pastor al ganado, mas si mas premia q̄ pueden sufrir les ponē, acaesce muchas vezes saltar todos por do el primero salta, y quādo el perro es conosciado ser la emienda difficultosa de recibir. Assi q̄ señor, agora es tiempo de lo remediar antes q̄ mas la saña se enciēda, q̄ Alinadis es tā humilde en vnas cosas, que con poca premia le podeys cobrar, y con el a todos aquellos que por el de vos partieron. El rey le digo: bien desys en todo, mas yo no dare aquello que di a mi hija Leonoreta, que ellos me demandaron, ni su poder, aunque grāde es no es en nada como el mio, y no me hableys mas en esto, mas adereçad armas y cauallos para me seruir, y de mañana partira Cendil de Banora para los desafiar a la insula firme. En el nombre de Dios, digeron ellos, y el hagalo q̄ tuuiere por biē, y nosotros os seruiremos. Entōces se fueron a sus posadas, y el rey quedo en su palacio. Bandandel y Broçadan sabreys q̄ con-

mo vierō a sus hijos muertos, y ellos auer perdido este mundo y el otro, recibiendo aq̄llo que en nros tiēpos otros muchos semejantes no reciben, guardādo los Dios o por su piedad, para q̄ se emienden, o por su justicia para que junto lo paguen, no se emēdando sin les quedar redempciō acordaron se yr a vna insula pequena que tenia Bandadel de poca poblaciō, y tomando sus muertos hijos, y sus mugeres y cōpañas, las metierō en dos barcas q̄ tenia para passar a la insula dō Mōgaça si Broçadaca la gigāta no entregare los castillos, y con muchas lagrimas de todos ellos, y maldiciones de los q̄ los veyan y, mouieron del puerto y llegaron, dōde mas la historia no haze mēciō dellos, pero puede ser cō razō creer q̄ aq̄llos q̄ las malas obras acōpañan hasta la vejez q̄ cō ellas dan fin a sus dias, si la gracia del muy alto señor mas por su sancta misericordia que por sus meritos no les viene, para q̄ con tiēpo seā reparados. Dizo pues el rey Lisuarte jhatar en su palacio todos los grādes señores de su corte, y los caualleros de menor estardo, y querçādo se les de Amadis y de sus amigos de las soberuias q̄ cōtra el autā dicho, les rogo que dello se doliessem, assi como el lo hazia en las cosas q̄ a ellos tocā. Todos le digeron, q̄ le seruiria como a su señor en lo q̄ les mandasse. Entōces el llamo a Cendil de Banora, y digole: Casualgad luego, y cō vna carta de creēcia, y dā a la insula firme, y desafiadme a Amadis y todos aq̄llos que la razon de dō. Bualuanes mantener querran, y dezildles; que se guarden de mi, que si puedo yo les destruyre los cuerpos y los aueres do quiera que los halle, y q̄ assi lo harā todos los de mis señorias. Dō Cēdil tomando recando, armado en su cauallo se puso luego en el camino, como aq̄l que desleuaua cūplir el mādado de su señor. El rey estuuo alli algunos dias y partiose para vna villa suya q̄ Broçadonia auia nombre, porq̄ era muy viciosa dō todas las cosas, de que mucho plago a Oriana y a Adabilia, por ser cerca dō Adiraflores, y esto era porque se le acercaua a Oriana el tiēpo en que auia de parir, y pēsauan

fava que de allí mejor q̄ de otra parte por-
 nian en ello remedio. Y los doze caualleros
 que lleuauan a Madafina andauian
 con por sus jornadas sin interualo algu-
 no hasta q̄ llegaron a dos leguas de la in-
 sula firme, y allí cabe vna ribera baxaron
 a Amadis que los atendia, con hasta dos
 mil y trezientos caualleros muy bien ar-
 mados y encaualgados, q̄ los recibia con
 mucho plazer, haziedo y mostrando gran
 amor y acatamiento a Madafina, y abra-
 gando muchas vezes a Angriote, que por
 vn mensajero de su hermano don florestan
 sabia ya todo lo que le auiniera en la baya
 lla. E assi estando juntos cō mucho plazer,
 vieron decender por vn camino de vn alto
 monte a don Lendil de Banora caualte-
 ro del rey Lisuarte, q̄ los venia a desafiar.
 El, desque vio tanta gente y tan bien arma-
 da las lagrimas le vinieron a los ojos, cō
 siderado ser todos aquellos partidos del
 seruicio del rey su señor, a quiē el muy leal
 amigo y seruidor era, con los quales muy
 honrado y acrecentado estava: mas alima-
 piado sus ojos, hizo el mejor semblante que
 pudo, como el la tenia, q̄ era muy hermoso
 cauallero y muy razonado y esforzado: a
 luego a la gente preguntando por Amadis,
 y mostrado se le que estava cō Madafina
 y con los caualleros que de camino llega-
 uan, se fue para ellos, y como le conocierō
 recibieron le muy bien, y el los saludo con
 mucha cortesia, y dixo les: Señores yo v̄
 go a Amadis y a todos vosotros con man-
 dado del rey, y pues os hallo juntos bien
 sera que lo oyras. Entōces se llegaron to-
 dos por oyr lo que diria, y Lendil dixo a
 Amadis: Señor haze leer esta carta y co-
 mo fue leyda, dixo: Estas es de creencia, ago-
 ra vesid la embarado. Señor Amadis, el
 rey mi señor os manda desafiar, y en quātos
 son de esto sin q̄, ya quanto a aqui estays,
 y a los que se han de bajar de yr a la in-
 sula de Madafina, p̄dize os, que de aqui
 adelante p̄guerra de guardar vuestras tier-
 ras y aueres y cuerpos, que todo o do es
 riede destruyr si pudiere: y dize os, que os
 escuseys de andar por su tierra que no to-
 marea ninguno que no le baga matar. E d̄

Quadragante dixo: Don Lendil vos
 auerys dicho lo q̄ os mandaron y bezistes
 derecho: pues vuestro señor nos amenaza
 a los cuerpos y aueres, estos caualleros
 digan por si lo que quisierē, pero dezid le
 vos por mi, que aunque el es rey y señor de
 grandes tierras, q̄ tanto amo yo mi cuerpo
 por pobre como el ama el suyo rico, y aun q̄
 de bidatguia no le deuo nada, que no es el
 de mas derechos reyes de ambas partes
 que yo, y pues me tēgo de guardar, que se
 guarde el d̄ mi y toda su tierra. A Amadis
 le pluguiera que con mas acuerdo fuera la
 respuesta, y dixo le: Señor don Quadra-
 gāte, sufris para q̄ este cauallero sea res-
 pōdido por vos y por todos quātos aqui
 son: y pues que oydo auerys la embarada
 acordareys la respuesta de confuno como
 mas a vuestras honras cōuiene: y vos d̄
 Lendil de Banora, podreys dezir al rey
 que muy duro le sera de hazer lo que dize
 y q̄ os cō nosotros a la insula firme, y pro-
 uaros heys en el arco de los leales amado-
 res, porque si lo acabar des de vuestra anti-
 ga serays mas tenido y preciado, y balla-
 la heys contra vos de mejor voluntad.
 Pues a vos plaze, dixo don Lendil, assi
 lo hare: pero en becho de amores no quie-
 ro dar mas a entēder de mi baziēda de lo
 que mi corazón sabe: luego mouieron tor-
 dos para la insula firme, mas quādo Len-
 dil vio la Peña tan alta, y la fuerza tan grā-
 de, muy maravillado fue, y mas lo fue des-
 pues que fue dentro y vio la tierra tan abun-
 dosa allí que conoxio que todos los del
 mundo no le podia hazer mal. Amadis lo
 lleuo a suposada, y le hizo mucha honra;
 por que don Lendil era de muy alto lugar.
 Otro dia se fūtaron todos aquellos seño-
 res, y acordarō de embiar a desafiar al rey
 Lisuarte, y que fuese a ella vn cauallero q̄
 allí congere de Dragonis y Malouir era
 y enido, que auia nombre Salamor, por
 q̄ estos dos hermanos eran baxos de Bra-
 fugis: y d̄ la profunda Alemania, que era
 casado con Sadunaherriana del rey Ho-
 rion de Banila, y assi estos como todos los
 otros que eran de gran guisa, hijos de re-
 yes, y de duques y conques auia allí traydo-
 gentes

gentes de sus padres, y muchas fiestas para pasar con don Saluances a la insula de Adongaça, y dieronle a este Sadamón vna carta de creencia firmada de todos los nobres dellos, y dixeronle: Dezid al rey Lisuarte, que pues el nos desafia y amenaza, que assi se guarde de nosotros que en todo le empeceremos, y q̄ sepa que quando ayamos tiempo endereçado, pasaremos a la insula de Adongaça, y que si el es gran señor, que cerca estamos donde se conosçera su esfuerço y el nuestro, y si algo os dixere, respódelde como cauallero, que nosotros lo haremos todo firme, si a Dios pluguiere, cō tal que no sea en camino de paz, por que esta nunca le sera otorgada, hasta que don Saluances restituydo sea en la insula de Adongaça. Sadamon dixo, que como lo mandauan lo haria enteramente. Amadis hablo con su amo don Baudales, y digole: Cōniene que de mi parte vays al rey Lisuarte, y dezilde sin temor ninguno que del ayays que en muy poco tengo su desafío, y sus amenazas menos aun dello que el piensa: y que si yo supiera que tan desagradescido me auia de ser de quãtos seruiçios berbo le tengo, q̄ no me pusiera a tales peligros por le seruir: y que aquella soberuia y grande estado suyo con q̄ amenaza a mí y a mis amigos y parientes, que la sangre de mi cuerpo se lo ha sostenido, y que fizo en Dios, que es aquel que todas las cosas sabe, que este desconosçimiento sera emendado, mas por mis suerças q̄ por grado suyo: y dezilde, que por quãto yo gane la insula de Adongaça, no sera por mi persona en q̄ la pierda, ni hare enojo en el lugar donde la reyna estuviere, por la honra della que lo mereçe, y assi se lo dezid si la vierdes, y que pues el ui en enauidad quiere q̄ la aura circunanto por viud, y de tal forma que las passadas que ha tenido no lo vengana la memoria. Agrajes le dixo: Don Baudales, hazed mucho por ver a la reyna, y besad le las manos por mí, y dezid le que me mande dar a mi hermana Adabilia, que pues a tal estado somos llegados cō el rey, gano le haze menester estar en su casa. De esto q̄ Agrajes dixo peso mucho a Amadis,

por q̄ en esta infantia tenia el todo esfuerço para cō su señora, y no la queria mas ver apartada della q̄ si a el le apartassen el coraçō de las carnes, mas no oso cōtradesir lo, por no descubrir el secreto de sus amores. Esto assi hecho, mouieron los mensajeros en compaña de don Cendil de Banora con gran plazer aluergando en lugares poblados. En cabo de diez días llegaron a la villa donde el rey Lisuarte estaua en su palacio con assaz caualleros y otros hombres buenos, el qual los recibio con buen talante, aunque ya sabia por vn mensajero de Cendil de Banora, como lo venian a desafiar: los mensajeros le dieron la carta, y el rey les mando que dixessen todo lo que les encomendaron. Don Baudales le dixo: Señor, Sadamon os dixolo que los altos hōbres y caualleros que estan en la insula firme os embian a dezir, y despues dezir os he a lo que Amadis me embia, porque yo a vos vengo con mandado, y a la reyna con mensaje de Agrajes, si os pluguiere que la vea. Mucha me plaze dixo el rey, y ella aura plazer con vōs que seruiestes muy bien a su hija Oriana en tanto que en vuestra tierra moro, lo qual os agradezco yo. Muchas mercedes, dixo Baudales, y Dios sabe si me plazera de os poder seruir, y si me pesa d lo cōtrario. Assi lo tengo yo entēdido dixo el rey, y no os pese de hazer lo que deueys, cumpliendo con aquel que criastes, que de otra guisa ser os ya mal contrado. Entonces Sadamon dixo al rey su embarada, assi como es ya contado, y en el cabo de desafío a el y a todo su reyno, y a todos los suyos, como lo traya encargado, y quãdo le dixo, q̄ no esperasse de auer paz con ellos si antes no restituyesse a don Saluances y a Adabilia en la insula de Adongaça dixo el rey: Tarde verná esta concordia, si ellos esto esperan. Assi Dios me ayude nunca reñe que soy rey si no les quebranto assí la gran locura que tienen. Señor dixo Sadamón: dicho os he lo que me mandaron, y si algo de aqui adelante os dixere, esto va fuera de mi embarada: y respondiendo a lo q̄ dixerles: yo os digo señor que mucho ha de valer

ter, y de muy grã poder sera et que su orga
 Mo de aquellos cavalleros quebrantare y
 mas durq os sera de lo q pensar se put de
 Bien q sea vssõ verdad, digo el rey, mas
 agorã porreca q basta un poder y de los
 mitos, o el suyo. Don Bãdates le digo de
 parte de Amadis todo lo q yo oyes q na
 da fãtõs assi como aquel que era muy bien
 razonado quando vino a dezir q no era
 Amadis a la insula de Allogaça pues que
 el se fãtõs ganar, ni al lugar donde la rep
 nã estuiesse por no la hazer enojo: todõs
 lo touieron a bien y a gran lealtad, y assi lo
 razonã entre si, y el rey assi lo tuuo. En
 toñes mandõ a los meufieros q se desar
 massen y comerian q era tiempo, y assi se hi
 zo, q en la sala donde el comia los hizo a
 sefurar y para un su cufrente de la suya, don
 de conituañ sobrañto Biontes y don Hul
 ton el copdador y otros caualleros peccia
 dõs, que por su valor estremadamẽte se les
 hazia esta grã hõra entre todos los otros,
 que dã un causa a que su bondad creciesse
 y la de los otros si talno era, procurar de
 ser sus iguales, porque en igual grado del
 rey su señor fueren tenidos. E si los reyes
 semejãse estillo muiessen, haria a los supos
 ser piensosos, esforzados, leales y amoro
 sos en su seruitio, y tenerlos en mucho mas
 que las riquezas tẽporales, recordãdo en
 sus memorias aquellas pallabras del sa
 mofo fabricio cõsul de los Romanos, q
 a los embajadores de los Samitas a
 quien guã a conquistar, digo sobre traerle
 muy grãdes presentes de oro y plata y or
 trãs ricas joyas, auiedo le visto comer en
 platos de tierra, pẽsãdo cõ aquello a pla
 carle y de suar le de aquello q el senado de
 Roma le mãdare que cõtra ellos hiziesse
 mas el vsando de su rã alta virtud desechõ
 aquello q muchos por lo cobrar en grãde
 auẽtura sus vidas y amitiãs ponen. Pue
 estando en aquel comer: el rey estãva muy
 alegre, y diziedo a todos los caualleros q
 alli estãvan q se aderecassen lo mas presto
 q pudiesen para la yda d la insula de Alloga
 gaça, y que si menester fuessẽ el por su per
 sãna yria cõ ellos. Y desque los manteles
 alçaron lleuõ dõ Brunedã a Bãdãles

ala reyna q se le quere y de q macho ph
 go: Dilano y a Alhabilia por q del sabri
 nuoras de Amadis q mucho dõ escãtan su
 bir, y entrãdo dõde tlo: stãna r cablo le
 muy bien y cõ grã amor, y hizo le senãnan
 re se cabo Driana, y dizele: Don Bãdãles
 se amigo, conoreys esta dõs ella que robe
 vobõ esta, a quien vos mucho serãdes. Se
 ñora, digo el, si yo algun serãciãta he be
 chõ tẽgo mo por bien no escãrado, y assi me
 ter no oada que a võs sefiora, o a tlo seruir
 puidd, y assi lo haria al rey si no fuehe con
 tra Amadis mi criado y mi sefior. La reyna
 ha le digo: Pues assi sea por mi amor to
 mo vichõ meys. Bãdãles la digo: Seño
 ra yo vine con mãdado de Amadis al rey,
 y mãdome q si ver os pudiesse q por el os
 desuãtã las mimos, como aquel a quẽ muy
 thõ pẽsa de ser apartado de vzo seruitio, y
 otro dõigo por Agrajes, el qual os pis
 de de merecẽde mãdõs dar a su hermana
 Alhabilia, q pues el y don Saluãnes no
 son en amor del rey, no tiene ya ella por q
 estar en su casa. Quando esto Driana oyo
 tan gran pekar vuo q las lagrimas le vinie
 ron a los ojos, q sufrir nõ se pudo, assi por
 que mucho la amana de coraçõ, como por
 que sin ella no sabia q haber en su parto q
 se le allegara ya el tiempo. Alhabilia q assi la
 vio vno grã dõelo dõlla, y dizele: Bãseño
 ra, q gran tuerto me haria vuestro padre
 y madre si d vos me partiessen. No hõreys
 digo Bãdãles, q vno hecho esta muy bien
 parado, q quando de aqui vays seveys lle
 uada a vãria la reyna Elisena de Gãnto,
 q despues desta ante quien estãmos no se
 halla otra mãs hõrada, y holgareys con
 via comãna Alhelicia q mucho verõs des
 sea. Don Bãdãles, digo la reyna, mucho
 me pẽsa deffo q Agrajes quiere, y hablar
 lo he cõ el rey, y si mi consejo roma nõ yria
 de aqui esta infanta si no casada, como per
 sãna de tan alto lugar. Pues sea luego se
 ñora, digo el, por q yo no puedo mas de re
 ñarme. La reyna le embio a llamar, y D
 riana q le vto venir, y q en su voluntad esta
 na estremedio fue para el, y hincãdo los
 hndijos le digo: Señor, y a sabeyõs quanta
 honra recebiẽ en la casa del rey de Escocia;
 y como

y como al tiempo q̄ por mi embiastes me acaron a su hija **Abilia**, y quanto mal cōrado me sería si a ella no se lo pagalle; y de mas desto ella es todo el remedio de mis dolencias y males; agora embia **Agrajes** por ella; y si me la quitar des haréya melamora por cruera y sin razon q̄ nunca a persona se hizo, sin q̄ primero le sean guatar donadas las honras q̄ de su padre recibí. **Abilia** estava de hinojos con ella, y tenia por las manos al rey, y llorando le suplicaua q̄ no la dexasse llevar; sino q̄ con gran desesperación se mataria, y abraçaua se cō **Quiana**. El rey q̄ muy mesurado era y d̄ gr̄a entendi miéto, digo: No p̄seys vos mi hija **Abilia** que por la discordia q̄ entre mi y los de vuestro linaje ay, tengo yo de olvidar lo q̄ me auays seruido, ni por esto dexaria de tomar todos los que de vuestra sangre seruir me quisieren, y hazer les mercedes; q̄ por los vnos no defaularia a los otros, quanto mas a vos a quié tanto deuenos; y hasta q̄ el guatar don de vros merecimientos ayays, no seréys de mi casa partida. Ella le quiso besar las manos, mas el rey no quiso; y alçandole las arriba las hizo asentar en vn estrado, y el se assiento entre ellas. Don **Badales** q̄ todo lo vio, digo: Señoras pues tanto os amays y auays estado en cōpañia, desaguifado haria quien os partielle, y de vos señora **Quiana** a mi grado ni de mi consejo **Abilia** no sera partida si no en la forma q̄ el rey y vos dezis; yo he dicho al rey y a la reyna mi emgada, y la respuesta dare a don **Saluances** v̄o tio y a **Agrajes** v̄o hermano, y como quiera que dello les pese o plega, todos ternan por bien lo q̄ el rey haze y lo q̄ vos señora quereys. Despues desto digo al rey y a la reyna: Señores yo me quiero yr. El rey le digo: y d̄ con Dios, y dezid a **Amadis** q̄ esto q̄ me embio a dezir; que no v̄a a la insula de **Alógaga**, pues el me la hizo auer, que yo bien entiendo q̄ mas lo haze por guardar su provecho q̄ por adelantar mi honra, y como yo lo entiendo assi se lo agradezco; y de hoy mas haga cada vno lo lo q̄ entediere, y salio se de la camara al palacio. La reyna digo: Don **Badales** mi

amigo no pareys miéto a las fabulas por labras del rey ni de **Amadis**, si no toda vros ruego que se os acuerda de poner paz entre ellos: que yo alu lo hare; y saludadme lo mucho, y dezid le, que le agradezco la correña q̄ me embio a dezir; q̄ no haria enojo en el lugar dōde yo estuuielle: y que le ruego mucho que me honre quando v̄ere mi mandado. Señora, digo el todo lo hare a todo mi poder como lo mandays; y despido se della; y ella lo encomendó a Dios q̄ le guardasse y le dielle gracia q̄ entre el rey y **Amadis** pusiene amistad como tener solian. **Quiana** y **Abilia** le lloraron, y digo le **Quiana**: Señor don **Badales** mi leal amigo, gr̄a p̄char tēgo por q̄ no os puedo guatar donar lo q̄ me seruieste; quel tiempo no da lugar, ni yo tengo para satisfazer v̄o tan gr̄a merecimiento; mas plazera a Dios q̄ ello se hara como yo lo desuo y desico, mas mucho me desplaze deste defamor: por q̄ segun el coraçon del vno y del otro no se espera sino mucho mal y dafio, segun de cada dia va creciēdo, si Dios por su piedad no lo remedia; mas yo espero en el q̄ arajara este mal, y saludadme lo mucho, y dezid le q̄ le ruego yo mucho, que teniendo el en su memoria las cosas q̄ en esta casa de mi padre passó, tiēple las presentes y por venir tomādo el cōsejo y mandado d̄ mi padre q̄ mucho le precia y ama. **Abilia** le digo: **Badales**, de mercedos pido me encomendays mucho a mi conuano y señor **Amadis**, y a mi hermano **Agrajes**, y al virtuoso señor don **Saluances** mi tio; y dezid les q̄ de mi no tēgan cuidado, ni se trabajen de me apartar de mi señora **Quiana**, porque les sería ayan perdido, q̄ antes perderia yo la vida que partirme de ella siendo a su grado; y dad esta carta a **Amadis**, y dezid le que en ella hallara todo el hecho de mi hacienda; y creo q̄ con ella gran cōsolacion recibira. Y dō esto por **Badales** saludolas, y luego se partio de ellas, y tomando a **Sadamon** consigo que con el rey estava, se armaron y entrārō en su camino: y a la salida de la villa hallaron gran gente del rey muy bien armada, q̄ hazia arde para yr a la insula de **Alógaga**, la qual

la qual el mado hazer por que ellos niessen
 contra su buena gente, y lo digessen a los
 que a ellos embiaron por los meter por.
 Añeron como andaban entre ellos por
 a las oras el rey Arban de Morgales, que
 era en el estado de un valiente y de un
 soldado de Aladar que el gigante bra-
 vo de la insula traxo de una hermana de
 Aladino rey de Suecia. Este Basquilan el
 soldado salio con el escudo y con un yelmo en
 su cabeza quando fue en el castillo su
 hermano, todos los de del regno vinieron
 por la causa de lo tomar por su rey y señor, y
 quando este Basquilan oyo decir desta guer-
 ra de entre el rey Aluatre y Amadis, par-
 to de su regno alli por ser en ella tomo por
 su parte en batalla con Amadis, por mas
 dolo a una señora a quien el mucho ama-
 va. La qual todo por mas estubo y ratero
 miento en el quarto libre se recatara, do de
 le oia mas claramente de este cavallero,
 y la batalla que ovo con Amadis. Don Ba-
 diles y Sadambro espuea que aquellos ca-
 vallos vieren admirado, fueron su rami-
 na hablado y razonado en como era muy
 buena gente, pero que con bobura lo auia
 que no se espantarian de ellos: y tanto andu-
 vieron por sus jornadas que llegaron a la in-
 sula firme, do de ellos mucho traç plago
 a aquellos que los arredian: y quando fueron
 ocharnados, entraron se en una hermosa
 buerta do de Amadis: y todos aquellos se
 flozes bolgando estuan, y dixeron les to-
 do quanto con el rey les avia, y la gente que
 vieren que estava para yr a la insula de Aldor-
 gues, y como llevaban a aquellos dos can-
 dillos el rey Arban de Morgales y Bas-
 quilan rey de Suecia: y la razõ por que este
 de tan buena tierra avia venido que la prin-
 cipal causa era para se combatiere con Amadis
 y con todos ellos: y como era valiente y li-
 gero y de muy gran fama de todos aquellos
 que le conocian. Buarre de Dakeneros
 digo: para sanar este gran dolo y dolencia
 que trae, aqui hallara muy buenos y muy
 discretos maestros: a don florestan, y a
 don Quadragate, y si ellos estaren ocupados,
 aqui estoy yo que le presentare este mi
 cuerpo, por que no seria razon que tan luego

camino como anduvo saliese en vano: Do
 Buarre, digo Amadis, digo yo que si yo
 fuese doctore antes de ir a toda la phily-
 sa, y a paria toda mi esperanca en Dios que
 prouea via medicina para le curar. Bria de
 Aldor este digo Señor allano andate vos
 con tan gran cuidado como aquel que nos
 avia de ir y bien se de le socorrer, porque
 sepa de ir en su tierra los maestros que aca
 hallo para sanar estos enferme dades: y
 acaquid alli estuvieron por espacia de una
 gran pieza hablando y riendo con gran pla-
 ser, preguntando Amadis si avia de alguno que
 le conociese. E. Estorran de la torre blane-
 ra a pipo: yo lo conosco muy bien, se ha de
 ir a subastondar. Dize a no lo, digo Amadis.
 Encó en la corte que era su padre y
 ciudad, y como fuera rey por su gran valencia
 como se combatiere muy bravamente, y como
 oviera ocho años que seguia las armas, y que
 hiziera tanto combates que en toda su tierra
 en las combates no se hallaba su igual
 mas digo que me fiaba de batalla con aquellos
 que ahora viene a demandar, y como bolle
 tiro y len en una ca que ruyon en Sab-
 tierra, y de los primeros encuentros oviera
 muy çõto a aquellos en el suelo, mas la pries-
 ta fuytan gran de que no nos podimos mas
 berrir, el tomo a fue vécido a la parte don-
 de yo estava por falta de los cavalleros que
 no hizieron lo que devian hazer, y por la
 gran valencia deste Basquilan que nos fue
 mortal enemigo alli que uno es prez de am-
 bas partes, con esto aquel dia del cau-
 llo, sino aquella vez que nos ençotrarnos.
 Cieramente, digo Amadis, vos hablays
 de gran bobura, que viene como rey de gran
 prez por hazer conocer su bondad. Dize
 verdad, digo don Quadragate: mas entrã
 to lo erro, que veniera venir se a nosotros
 que somos los mengos, y mostrara en ello
 mas esfuerço, pues sin tocar en su bõra lo
 pndiera hazer. En esto acerto mejor, digo
 do Saluanos: porque se vino aunque a los
 mas a los que son mas flacos, que no pu-
 diera el experimentar su esfuerço si no tu-
 viera ençotra los mejores y mas fuertes.
 Questo hablando llegaron los maestros
 de las naues, y dixerõ: Señores armados
 E ij r adel

e adereçadto q̄ menester auers, e entrad
 en las naos que el viento tenenda muy a-
 dereçado para el viaje que hazer quereya.
 Entonces solieron todos de la huerca e
 mucho plazer, y la patesa y el rayo de era
 grande allí de los gētes como de los instru-
 mientos de la flora q̄ a petras se podía oyr,
 e muy presto sacaron armados, e mueron
 sus cauallos en las floras; e todas las otras
 cosas que menester auian dentro estauan,
 e con mucha plazer acogieron se a la mar,
 e Amadris e don Bunicio de Bonamar q̄
 en vna barca euerē ellos andaua ballarō
 juntos en vna fluta a dō Florestā e a Bria
 de Monjaste, e a don Quadragante, e a
 Angriote de Estrauens, e entraron con
 ellos, e Amadris los abraçaua como si pū-
 sara gran peça que los no viera, e viéndolo
 de las lagrimas a los ojos de muy gran a-
 fūor que les auia e consoladō que de ellos
 nomara, e dizeles: *Mi buenos señores,*
mucho me haüelgo en veros así juntos. Dō
*Quadragante le digo: *Mi señor así mer-**
itos por la mar e por la tierra si alguna ve-
tura no nos parte, e así lo auemos romer-
tado entre nos, demos a guerdar esta joma-
da. E mostraronle en pendon muy her-
moso a maravilla q̄ lleua en q̄ euan figura
das doze obzellas cō flores blācas en las
manos. Quando Amadris el pendon vio
auo gran plazer, porq̄ allí se lo mostrārō,
e allí les dize, que mirassen mucho de se ay-
ver euerdamente, e dio les consejo como
se auia de regir, e se despidio de ellos, e to-
mādo consigo en la barca a don Bunicio
de Bonamar e a Banderes su amo andu-
uo por toda la flora hablando con todos
aquellos caualeros hasta q̄ salio en tierra
ra, e la flora mouiōreas la mo en que don
Saluanes e Adadastars euan, que la der-
lancer lleuaua eou tan gran ruido de tro-
petas e asafiles que maravilla era de los
ver. Allí como oys pario esta grā flora de
aquel puerto de la infada firme para e al
castillo del lago seruiete donde era la in-
sula de Adongaga, e fue por la mar con tal
tiempo q̄ a los siete dias arribaron vndia
antes del alua al castillo del lago seruiete,
que cabe el puerto de la mar e flaura; e luego

se armaron todos e parçaron los bar-
 tes para saltar en tierra e poniendo pūtes
 de tablas e de cañones por obde los can-
 illos sollessen, e esto hūian muy calladame-
 te, porq̄ el cōde *Latine* e *Baldar* de *Ku-*
scall q̄ en la villa estoua e con trescientos ca-
 ualleros de los santos e a muy largo de los
 yelados e fueron sentidos, e dixerūdo a
 a dō sus señores q̄ uoñda gente q̄ nūca
 supierō que era q̄ q̄ no che e uoñda estu-
 ra, e luego el cōde e dō *Baldar* se pūtes
 e subieron al castillo e oyeron laboñda de
 la gente e tonie oyes q̄ nūca e uoñda que
 el alua del dia pareciē hon muēdo adere,
 e dize *Baldar* *De rē dō e rā mē e rē e s*
de rē Saluanes e sus cōpañeros e andgo
q̄ contra nos viefen, e q̄ Dios no me sal-
ue si a mi poder el puere e omaren e a ligo-
ramente como ellos e uñdan, e mandado
arumar toda su gente, e ellos ar mado se
*meñilo salierō de la villa e uñda ellos, e *Bal-**
dar fue e uñda q̄ e uñda la villa se e uñda,
*e el cōde *Latine* a oñda la parte de casti-*
*llo, en el qual estaua dō *Saluanes* e *Alra-**
jes e con todos los que los ayudaua; e uñda
*en la oñda *Buayra* de *Dalguer* e*
*e *Oradim* e *Oradim* de *Boigofra* e *Alra-**
daniel de uñda de la flora, e e uñda e uñda
*cōde *Latine* con grā gēte de a p̄ e uñda*
*uallay *Baldar* con otra gran cōpañade*
go al otra puerto donde uñda oñda flores
*flau, e *Quadragante* e *Brian* de *Mon-**
*ste e *Angriote* e los otros sus cōpañeros,*
entonces se començō entre ellos vno e uñda
e p̄ eligrosa batalla con las lanças e sacas
e picardes, allí q̄ muchos heridos e uñda
tos vno, e los de la tierra defendieron los
puertas hasta hora de terciā, mas dō flo-
*restā que en vna barca se hallo con *Bria**
*de *Monjaste* e con don *Quadragante* e*
**Angriote* e don *Florestā* tenia a *Leñ* e*
q̄ e uñda caualero q̄ e oñda en el segū-
*do libro, e a *Orantes* de *Saluacerra* q̄*
*era su cōmano; e los de *Brian* e *Com-**
*e *Oradim* e los de *Quadragante*, *Oradim**
*e *Brian* el valiete; e los de *Angriote* sube-*
*mano *Oradim* e *Sarquile* su sobriño.*
*e *Florestā* vio grādes voces q̄ e uñda*
seu la puete, e saldrían por ella en sus can-
 los

llos. Angriote le dixo: Porq̄ quereys acometer tan grã locura, q̄ aunq̄ dela puente salgamos el agua es tã alta ampe q̄ lleguemos a la tierra q̄ los cauallos nadaran, y assi lo dexa dō Quadragante: mas Bria de Mōjaste fue del voto de floresta, y echada la puente passarō entrambos por ella, y llegando al cabo hizieron saltar los cauallos en el agua q̄ era tã alta q̄ les dava a los orzones delas sillas, r allí acudieron muchos de los cãrrarios, q̄ de grãdes y mortales golpes los beria, y luego don Quadragante y Angriote, r juntaronse cō ellos, y assi lo hizieron aquellos sus cõpañeros, mas la subida del puerto era tan alta, y la gēte tan grande: q̄ la defendian q̄ no sabian dar remedio. Allí fue el ruydo tan grãde y tantos alaridos q̄ vn cabo y de otro, q̄ no parecia sino ser todo el mundo asustado. Dragante y Dalomir quedaron en el agua q̄ les dava a los pescueços, r sus cauallos cō ellos, trayãdose r las tablas de las galeras q̄bradas, y pugãdase vnos a otros yendo con grã trabajo adelante hasta q̄ ya el agua les dava a las cintas: r unq̄ la gēte d̄ la ribera era mucha y biẽ armada, y resistian con gran esfuerço, no pudieron escuibir q̄ don floresta y sus cãpañeros no tomassen tierra, y luego assi mesmo Dragante y Dalomir cõ todos los suyos: Quando Balday vio que los suyos perdian el capo, no pudiendo sufrir a sus contrarios, por estar ya muy apoderados, con grãde ambio y lo mejor q̄ pudo hizo lo retracer, porq̄ todos no se perdiesen, que el estaua muy mal herido de mano de don floresta y de Bria de Mōjaste, q̄ lo merrido del cauallo y fue tan quebrado que q̄ pensasse podian tener en otra cauallo q̄ los suyos le dierun, y r d̄ ella para la villa, y lo como el conde Latine se venia con toda la gēte a mas andar q̄ pade hian tomado r la puente: Fori Baldaye: dignos y sus cãpañeros, r d̄ una q̄ lloa q̄ a su causa la batalla se haze. y agora sabed aqui q̄ r donde mia perdido: Dada sido h̄ia d̄ ḡigãte. viejos y otros a r̄ h̄ie h̄ar r̄es de la villa d̄ r̄, r̄ uic d̄ h̄as por sospechosos, q̄ le asian de ser contrarios a los quales estauan en esta

stillo en vna passion que era en la mas alta torre, y bõbz: que los guardauã, y como la batalla fue entre los cauallos, los carceleros que los tenian salieron encima de la torre por mirar la batalla. y quando Dãdãdio vio que no los guardauã, y vio que tenian tiempo d̄ saltar, dixo a aquellos que con el estauan: Ayudadme y salgamos de aqui. Como sera esto, dixeron ellos. Quando vianemos este candado desta cadena que a todos tiene. Entonces con vna gruesa sogã de cañamo con que de noche les atauian las manos r los pies metieron la por el candado lo mas presto que pudieron, y con la gran fuerça de Dãdãdio y de todos los otros, quebraron el ramo aunq̄ asaz era grueso, y salieron todos muy presto, y tomando las espadas de los carceleros que encima de la torre estauan: (como oydo aueris:) fueron a ellos q̄ en al no entendian sino en entrar la batalla que en los puertos se hazia y mataron los todos, y vieron grãdes vozps: Armas, armas por M̄adãdã nuestra señoza. Quando los de la villa esto vieron tomaron las torres mas fuertes de la villa, r miraron todos lo que alcanzar podian. Quando el conde Latine esto vio entro por la puerta q̄ saliera, y paroen vna casa cerca della, y Baldaye r̄ usenit con el, que no osaron passar adelante, r̄endiendo mas la muerte que la vida: los de la villa trouan las calles de entre ellos, y estoçãd̄e quãto podian con aq̄l gran socorro, y danã vozps a los de fuera que llegassen alli a su señoza: M̄adãdã, y que la entregassen la villa. Quadragante y Angriote llegaron a una puerta por saber la verdad, r sabiendo de Dãdãdio el hecho como estaua, fuendõ lo a dezir a don Baldaye, y luego cavalgarõ todos y lleuaron a: M̄adãdã su hermoso rostro de esta cubiceta en vn palfoen blanco vestida de vna capote de oro, y llegando cerca de la villa q̄ biteron las puertas, y salieron a ella cieniẽdo r̄as de los r̄os bñtados, y besã rã de las manos, y rlla les dixo: Brialdaye a su señoza: y uarido don Baldaye, que despues de esto el me libro de la muerte, y mecha hecho, cobrat ay d̄ r̄os que foga

mis naturales: e contra toda razon vos tenia perdidos, e a el tomad por señor si amiguays. Entonces llegaronse todos a don Baluanes, e hincados los e hinojos en tierra con palabras muy humildes le besaron las manos, e el los recibio con buena voluntad e buen talente, agradesciendoles e loandoles mucho la gran lealtad e el buen amor que a Madasima su buena señora auian tenido: e luego se metieron en la villa donde llego Dandasido que muy honrado de Madasima e de todos aquellos señores fue. Esto así hecho digo ymosil de Borgoña: Muy bien seria que de todos nuestros enemigos que aun en la villa está nos despachásemos. Agrajes el qual con muy gran saña encendido estava, digo: Yo he mandado destruar las calles, e el despacho sera que todos sean despachados sin que ninguno de todos ellos vivo quede. Señor, digo florestan, no deys a la guerra ni saña tanto señorio sobre vos, que os boga hazer cosa que despues de apartada querriades mas presto ser muerto. Dié da dize, digo don Quixote dragante, baste que se metan todos en la prision de don Baluanes: nuestro rio si alcanzar se puede: por que mayor reparo es de los peccadores tener vivos los vécidos que muertos: considerando las bueltas de la mudable e incierta fortuna, que así como a ellos a los prosperados tomar en breue podria. Acordo se pues que Angriote de Estrauaus e Guante de Saltemeroso fueren a lo despachar: los quales llegados a la parte donde el conde Latine e Balder de Escuilestauan, hallaron toda su gente muy unida parada, e a ellos muy malheridos e con gran dolor de sus ánimos, por que la cosa en tal estado contra ellos venido auia: e sobre algunas razones entre ellos amadas e drieron por bien de se poner en la voluntad de don Baluanes. Acabado pues esto en la villa e el castillo en generalmente fue en poder de Madasima e de sus criados: e con gran placer de todos ellos: otro dia siguiente supieron por nuevas ciertas, como el rey Arban de Boagales e Gasquilarey de Suesca con tres mil caballeros en llegaron al puerto de aque-

lla insula: e como salian todos en tierra a gran prisa, e embiaron la flota para que viadas les trayessen. En gran alteracion les puso esto, sabiendo la muchedumbre de la gente, e viendo los supos estar tan mal parados, pero como hombres que verguença dardauan acordo se les de lo que Amadis les digera: que sus cosas hiziesen con acuerdo, como que era que el parecer de algunos fuese de salir a pelear con ellos no lo hizieron hasta que todos reparados fuesen de sus llagas, e los cauallos e armas en mejor disposicion estuuiessen. Así que en esto quedado vnos e otros contara la historia de Amadis, e de don Brunco de Bonamar que en la insula firme quedado auian.

Capítulo. ij. De como

Amadis preguntó a su amo don Gaudales nuevas de las cosas que passó en la corte: e como de allí se partió el e sus compañeros para Baula, e de las cosas que les auino de aventuras en una isla a que arribaron, donde defendieron del peligro de la muerte a don Balaz su hermano de Amadis e al rey Ciudadán librando los de poder del gigante Madarque.

Despues que la flota partió de la insula firme para la insula de Madagaça, (como oydo auer) Amadis quedo en la insula firme e don Brunco de Bonamar con el, e con la prisa de la partida no tubo lugar de saber de su amo don Gaudales las cosas que passó en la corte del rey Lisuarte, e llamandolo a parte passandose por una huerta donde el posaua, quiso saber lo que passara. Don Gaudales le dijo lo que en la Reyna hallo, e con el amado que recibio buen suceso, e en quanto tolo tubo, e como le embiaron a rogar por la paz con el rey: e así mismo le conto lo que passara con Oriana e Abilia, e lo que ellas le respondieron, e diole la carta que mandó de Abilia, por la qual supo como auia acrecethado en su linaje, e dádole a entender que Oriana estava preñada, todo lo oyó e contada con gran placer, aun que con mucha soledad

Soledad de su señora, que su corazón no iba
 llava en ninguna cosa reposo ni descanso al
 guno, así estuvo solo en la torre de la bue-
 ra con gran pensamiento, cayendo de las ta-
 grinas de sus ojos que las fozes temoran
 van como hombre suero de sentido, mas to-
 mado en sí fue lo adonde don Brunco an-
 daba, y venido a Sandalín que tenía sus
 armas en una fusta y las de don Brunco, y
 las otras cosas necesarias, por que en to-
 do caso quería partir otro día para Saur-
 la: esta se hizo luego, y venida la mañana
 entraron en la mar con tiempo. Ouderca-
 dor en las vezes con contrario: en los ca-
 rros hallaron se cobre una insula que les
 pareció muy poblada de árboles y tierra
 hermosa al parecer. Don Brunco dice
 Ouderca dor q' h' hermosa tierra. Tal né p'is-
 rre, digo Amadis. Pues paremos aquí
 señor, digo don Brunco, v'os do' dias, y po-
 dra ser q' en ella hallemos algunas estrañas
 auenturas, Allí se boga, digo Amadis. En
 tóros m'adaron al patrón q' avostasse la ga-
 lera a tierra, q' querían salir a ver aquella
 insula q' muy hermosa les parecía, y también
 para si algunas auenturas hallassen. Dios
 os guarde della, digo el maestro de la naue.
 Por q' digo Amadis: Por os guardar de
 la muerte, digo et, o de muy cruel prisione
 q' sabed q' esta es la insula triste, donde es
 señor aquel bravo gigante Aldar que, el
 mas cruel y esquivo q' en el mundo ay, y digo
 es q' para de quinze años q' no entro en ella
 cauallero ni dueña ni do'zella q' no fuesen
 muertos o presos. Quando esto oyeró mu-
 cho se maravilló, y no có poco temor de
 acometer tal auentura: mas como ellos fue-
 sen de tales corazones, y q' su officio verda-
 dero era quitar del mundo tá malas costum-
 bres, no temió al peligro de sus vidas,
 mas la gr' vergüença q' de q' dolo se les po-
 dría seguir, dixeron al maestro: q' en todo
 caso llegasse la fusta a tierra: lo qual muy a-
 duró y casi por fuerça acabó: y tomádo
 sus armas y sus cauallos, solaméte cōfigo-
 lluádo a Sandalín y a Lasindo defendido
 de don Brunco, entraró por la insula adela-
 te, y mandaron a aquellos sus escuderos
 que si fuesen acometidos de otros homi-

bres que caualleros no fuesen que les ayu-
 dassen con amor y pud' d'ca. Ellos dice-
 ron que así lo harían: así anduieró vna
 pieza hasta q' fueron en cuna de la montaña,
 y vieron cerca de sí vn castillo q' les pareció
 muy fuerte y hermoso, y fueró se para alla
 para saber algunas nuevas del gigante, y
 llegando cerca oyeron aher en la mas al-
 ta torre vn r' d'erno tan bravo m'ete, que to-
 dos aquellos valles había r'et'ir: Señor
 digo don Brunco, aquel cuerno se tañe, se-
 gun digo el maestro de la galera. quando el
 gigante se a batalla: y esto es si los suyos
 no pueden vencer o matar algunos cau-
 lleros con que se combaten, y quando el así
 sale estran'ando q' mata todos los q' ha-
 lla, y aú algunas vezes de los suyos. Pues
 vamos adelante, digo Amadis, y no taro
 mucho que no oyeron muy gran ruydo de
 mucha gente, y muy gr'ades golpes de lan-
 ças y de espadas muy agudas y bien tajan-
 tes y tomádo sus armas fueron todos pa-
 ra alla y vieron muy gran gente que tenía
 tercados dos caualleros y dos escuderos
 que estauá a pie, que los cauallos les auia
 muerto y querían los matar, mas todos
 quatro se defendían con las espadas tan
 bravo m'ete q' era matar a villa verlos: y Ama-
 dis vio venir contra ellos a Ardian su ena-
 no, y como vio el escudo de Amadis cono-
 ció luego, y digo a grandes voces: O se-
 ñor Amadis, socorred a vuestro hermano
 don Balaoz que le matán, y a su gran ami-
 go el rey Cildadan. Quando esto oyeron
 mouerou se al mas correr de sus cauallos
 juntos vno con otro, que don Brunco a su
 poder a el ni a otro en tal menester no da-
 ria la ventaja: y sendo allí, vieron venir a
 Aldar que el bravo gigante que era señor
 de la insula, y venia en vn gr' cauallo y ar-
 mado de hojas de muy fuerte azero y loris-
 ga de muy gruesa malla, y en lugar del pel-
 mo vna capellina gruesa y limpia y reluzie-
 te como espejo, y en su mano vn muy fuerte
 venablo tan pesado que otro qualquier ca-
 uallero o persona que fuera, a penas y con
 gran trabajo le pudiera levantar, y vn es-
 cudo muy grande y pesado, y venia dizien-
 do a grandes voces: Tirad os a fuera
 gente

Libro

gête captiua y de poca pro, que no poderys matar dos caualleros laltos y sin poder como vos, tirados a fuera y deraldos a este mi venablo que goze la sangre dellos. **D** como Dios se venga de los injustos, y se descôntenta de los que la soberuia seguir quieren: y este orgullo soberuiofo quâ presto es derrocado, y tu tector mira quâ por experiencia se vio en aquel Rembror que la torre de Babel edifico, y otros que por escriptura dezir podria, los quales dexo por no dar causa a proligidad: assi acontezio a **Aladar** que en esta batalla. **E** **Amadis** que todo lo oyo en gran pavor fue puesto, por le ver tan grande y tan dessembrado, y encomendando se a Dios, digo: Agora es tiêpo de ser socorrido de vos mi buena señora **Oriana**: y rogo a don **Bruno** que hiriese el en los otros caualleros que el queria resistir al gigante, y apreto la lanza el braço, y aguijo el cauallo contra **Aladar** que quanto mas rezio pudo, y encontro le tan fuertemente en el pecho que por fuerça le hizo doblar sobre las ancas del cauallo: y el gigante que apreto las riendas en la mano, tiro tan fuertemente que hizo enarmonar el cauallo, assi q̄ cayo sobre el, y le quebró la vna pierna, y el cauallo vno sacada la vna espalda, de manera que ninguno dellos se pudo levantar: **Amadis** que assi le vio puso mano a su espada, y dio voces diziêdo. **A** ellos hermano **Balaor** que yo soy **Amadis** q̄ os socorro: y fue para ellos, y vio como don **Bruno** auia muerto de vn encuêtro que auia hecho por la garganta a vn sobrino del gigante: y cõ la espada hacia cosas estrañas, d̄ que mucho se marauillo, y dio vn golpe por encima del yelmo a otro cauallero, que no le aproue cho el yelmo para que no le cortasse hasta el caxco, y dio con el en el suelo. **Balaor** salto en el cauallo y no se quito de cabe el rey **Lildadan**: mas lle go **Bandalin**, y apeose del supo y dio le al rey, y el juntose con los dos escuderos. Quando todos quatro fueron a cauallo alli pudierades ver las maravillas que bazian en derribar y matar quantos delante se les paraban, y los escuderos por su parte bazian gran dafio en la

gente de pie. **A**ssi que en poco rato fueron todos los mas muertos y heridos, y los otros buyeron al castillo cõ miedo de los brauos golpes q̄ les veyan dar, y los quatro caualleros yuan enpos dellos cõ desseo de los matar hasta q̄ llegaron a la puerta del castillo que estava cerrada, y no la auian de abzir hasta que el gigante vniêse, que assi les era mandado: y los que buyan quando se vieron sin remedio, los q̄ a cauallo estauan apearon se, y todos juntos echaron las espadas de las manos y fuerõ se a **Amadis** q̄ delante venia, y bincados los hinojos ante los pies de su cauallo, le deinãdaron merced q̄ no los matasse: y traxorõ le de la falda de la loziga por escapar de los otros q̄ contra ellos venian. **Amadis** los amparo del rey **Lildadan** y de dõ **Balaor**, q̄ por el gran dafio que dellos recibieran a su grado no dexarã ninguno viuo, y tomo fianças dellos q̄ harian lo que el les mandasse. **E** entonces se fueron dõde el gigante estava muy desapoderado de su fuerça, q̄ el cauallo le yazia sobre la pierna quebrada: y tenia le tan abincado que a pocas se le saliera el alma. **E** l rey **Lildadã** se apeo de su cauallo, y mãdo a los escuderos que le ayudassen: y trastornãdo el cauallo quedo el gigante mas libre del y dexo le holgar: q̄ aunque por su causa fuerõ llegados al punto de la muerte el y don **Balaor** (como auerys oydo) no teniã en coraçon de le matar, no por el q̄ mala cosa y soberuia era mas por amor de su hijo **Basquilã** de Suefa q̄ era muy buen cauallero a quien el amaua, y assi lo rogo a **Amadis** q̄ no le hiziesse mal. **Amadis** se lo otorgo, y digo al gigante, q̄ en mas acuerdo estava. **Aladar** que ya vees tu haziêda como esta, y si quieres tomar mi consejo hazerte he viuir, y si no la muerte es contigo. **E** l gigante le digo: **B**uê cauallero pues en mi dexas la muerte y la vida, yo hare tu volûtad por viuir, y dello te hare fiãça. **Amadis** le digo: **P**ues lo q̄ yo de ti quiero es q̄ seas **Christiano**: y mantêgas tu y todos los tuyos esta ley, haziêdo en este señorio yglefias y monesterios, y que sueltes todos los presos q̄ tienes, y q̄ de aqui adelante no mãtengas esta mala

malta costumbre que hasta aquí tuviere: el gigante que otra cosa tenia en el coraçon, digo con el miedo de la muerte. Todo lo harò como lo mandays, que bien veo segun mis fuerças y de los mios cò lo de vosotros, q̄ si por mis peccados no, por otra causa no pudiera ser vencido, especialmente de vn golpe solo como lo fue, y si os pluguiere bazedme llenar al castillo: y allí boga y se hara lo que mãdays. Allí se boga, digo Amadis. Entonces mandò llamar a sus hõbres los q̄ auia assegurado, y somaron al gigante y lleuaronle al castillo, dõde entro el y Amadis y sus cõpañeros y desque fueron desarmados abrazaronse muchas vèzes Amadis y don Galad, mostrando del plazer que en se ver auian: y estuuieron todos quatro cò mucho plazer hasta que de parte del gigante les digeron, q̄ tenian adereçado de comer, que y a era sazõ. Amadis digò, que no comeria hasta que todos los presos allí fuesen vuidos, porque delate dellos comiessen. Esto luego se hara, digeron los hombres del gigante, q̄ ya los ha mandado el gigante soltar. Entonces los hizieron vuir, y era cien to en q̄ auia treynta caualleros, y mas quarenta dueñas y donzellas, y todos llegaron cò mucha humildad a besar las manos a Amadis, diziandole, q̄ les mandasse lo que hiziesse. El les digò: Amigos lo que mas a mi me plazera es, que os vays a la Reyna Brisena, y la digays como os embia el su cauallero de la insula firme, y q̄ ha lle a don Galad mi hermano, y besalde las manos por mi. Ellos digeron que lo harian todo como lo mãdaua, assi aquello como todo lo otro en que le pudiesen servir: luego se sentarõ a comer, y fueron muy bien seruidos de muchos mãjares. Amadis mãdo q̄ diessen a aq̄llos presos sus nauios en que se fuesse, y allí se hizo luego, y todos juntos tomaron la via de donde la Reyna Brisena estaua por cõplir lo que les era mandado. Amadis y sus compañeros despues que vueron comido entrarõ se en la camara del gigante por le ver, y hallaron que le curaua vna gigante hermana que se llamaua Andadona, la mas

brava y esquinada que en el mundo auia: esta nacio quinze años antes que Madar que, y ella lo ayudo a criar: tenia todos los caballos blancos y tan crespos que no los podia peynar, era muy fea de rostro que no se mejan a sup diablo. Su grandeza era de mastador y si ligeresa no auia cauallo por bravo que fuesse ni otra bestia qualquiera: en que no equalgão y las amansaua, tiraua con arco y con bardos tanrecio, y ciero que auatana mucha de osos y leones y puercos, y de las picles y dellos andaua vestido todo lo mas del tiempo, aluergaua en aquellas montañas por cõpar las bestias fieras, y era muy enemiga de los Christianos, y havia les mucho mal, y mucho mas lo fue de allí adelante, y lo hizo ser así a su hermano Madar que hasta q̄ en la batalla q̄ el rey Lisuarte vno con el rey Branigo y los otros seys reyes le mato el rey Perion, assi cõmo adelante se dira. Despues q̄ aquellos caualleros estuuieron vna pieça con el gigante, y el les prometiõ de se tornar Christiano, salieron se a vn aposento dõde aquella noche aluergaron: y otro dia entrando en sus nauios tomaron la via de Santa por vn braço de mar que de vna parte y de otra cercado de grandes arboledas era, en las cuales aquella endiablada gigante Andadona aguardando estaua por les hazer algun pesar, y como los vio dentro en el agua descendio se por la cuesta abajo hasta se poner sobre ellos encima de vna peña: y escogio el mejor dardo de los q̄ traya sin q̄ dellos vists fuesse, y como tan cerca los vio esgrimio el dardo y lanço lo muy fuertemente, y dio a dõ Bruneo cõ el en vna pierna q̄ se la pasó hasta dar en la galera donde fue quebrado: y con la gran fuerça q̄ puso y la cobdicia de los herir fuerõ se la los pies de la peña, y dio cõsigo en el agua tã grande caída que no se semejava si no que cayera vna torre, y aquellos que la mirauan y la vieron tan desemejada, y vestida de cueros negros de osos, cuydaron verdaderamente que algun diablo era, y començaron se a sanctiguar, y a encomendar se a Dios, y luego la vieron salir nadãdo tanrecio que

Y era

era marauilla; e tirauante conseruas, y co-
arcos, mas ella se matia lo el agua y pasta q̄
salio en salita a la ribera; y al salir en tierra
la hirieron. Amadis y el rey Cildadan de-
fensas sacra por la vna espada, y aso co-
mo salio fuera comeco de huyr por las es-
paldas maras; de tal manera q̄ el rey Cila-
dadan q̄ asilla vio co: las sacras bipcadas
no pudo estar q̄hy no rielle, e acorripromen-
do don Brunco hazieda le restañar la sangre:
y echaron le en su cama, mas a poco rato
la giganta por ditiencia de vn otro, y co-
menço a dezir a muy grandes voces: St-
penis, y si que soy diablo no lo creays; mas
soy Andadano que os hare todo el mal
que pudiere; e no lo dexare por asan ni
trabajo que me auenga; e fueis corrriendo
por aquellas peñas con tanta ligereza que
no oua cosa que la pudiese alcanzar; de lo
qual fueron todos muy auiliados; que bien
creyan que de las heridas muriera. En do-
ces supieron toda su traizieda de dos hom-
bres de los presos q̄ Bandalinulimerie-
ra en la galera para los llenar y Bando de-
dode eran naturales; de que muy uarantia
llados fueron e si no fuera por don Brun-
neo que muy abtinadamente les rogo que
lo mas presto que ser pudiese le lleuassen a
algun lugar donde curado de aquella las-
ga fuesse, querian boluer a la insula, y bus-
car por toda ella aquella endiablada giga-
ta, y hazer la quemar. Assi fueró conio oys
hasta salir de aquella via, y entrar en el
ra-mar, hablando en muchas cosas como
aquellos que de coraçõ se auerian sin cau-
tela ninguna. Y Amadis les conto como
era desauenido del rey Lisuarte, e todos
sus amigos y parientes q̄ en la corte esta-
uan a su causa y por qual razõ, y el casamie-
ro de don Saluador y de la muy hermosa
Madasima, e como era ydo con aquella
gran flota a la insula de Mongaca para la
uer de ganar pues que de herencia le ve-
nia: e diziendo le todos los canalleros q̄
con el puau, y el desseo grãde que de la apu-
dar lleuauan. Quando esto oyo don Sa-
laor muy triste fue destas nueuas, y grã do-
lor su coraçõ sintio; que bien emedia los
grandes males que se podian recrecer, y

en gran coraçõ de se pñeso; por que aunq̄
su hermano Amadis a quien el tanto ama-
ua y tanto acorripromen to de uiesse fuesse de la
vna parte, no pudo rãdo co su coraçõ q̄ no
otro rãde de seruir al rey Lisuarte: e co-
mo viuia como adelante se dira: assi que en
esto pñesando, e acordado se como Amadis
del se aua partido a la insula fione; apar-
tando le a vn cabo de la naue, le dixo: Ser-
sio hermano, q̄ tan grande ni tan gran cosa
os pudo ocurrir que no fuesse muy mayor
el deudo y amor de entre nosotros; q̄ assi
comio de persona estraña de mi as en cubi-
stos? Buen hermano, digo Amadis, pñes-
ta coraçõ dello tubo: tal fuerca de non per-
aquellas fuerres ataduras de fite dando y
antoz que dezis; bien podeys creer q̄ senta
muy mas peligro sa que la misma muerte, y
muogo es mucho q̄ no la querays e haer
falar: Saluador quando en mejor sembla-
te que algo estaua sañado: uie da que toda
via era su voluntad de se enubinar: se oyo
dello, y hablar en otras cosas: Assi au-
dante en quatro dias nauegando; en ca-
bo de los quales aporataron a vna villa de
Banda que auia nombre Adostrot; y assi
estaua la sazõ su padre el rey Perion e
la reyna su madre, por q̄ era puerto de mar
haya la gran bizaña, donde mejor podia
saber nueuas de aquellos sus hijos: e to-
vieron venir la galera embiaron a saber
quien eran los que alli venian, e llegando
el mensajero mando Amadis que le res-
pondiessem, que dixessen al rey como ve-
nia el rey Cildadan y don Brunco de bo-
namar, que de si ni de su hermano ni quiso
que por entonces nada supiesse. Quando
el rey Perion esto oyo fue muy alegre, por
que el rey Cildadan le daria nueuas de
don Saluador, que Amadis le hizo saber co-
mo entrambos estauan en casa de Orga-
da, y mado caualgar toda su cõpañia, y sa-
hio los a recibir, q̄ a don Brunco amara mu-
cho, por que auia estado algunas vezes en
su corte, e sabia q̄ aguardaua a sus hijos.
Amadis y don Saluador caualgarõ en sus
cauallos ricamente vestidos, y fueron por
otra parte al palacio de la reyna, y como
a su aposento llegaron, dixeron al por-
tero:

terro: Dizeid a la Reyna que estan aqui dos cauallos de su linage que la quieren hablar. La Reyna mando que entrassen, y como los vio, conocio a Amadis y a don Galaor, porque mucho se parecian, y no le viera desde que el gigante se le hurto, y dixo en alta voz: Ay virgen Maria señora, y q̄ es esto q̄ a mis hijos veo ante mí: y cerrado se le la palabra, cayo en el estrado como fuera de sentido, y ellos bincaron los binojos, y besaron la las manos muy humildemente: y la Reyna se abajo del estrado, y tomolos entre sus brazos y llego los a si, y besaua al vno y al otro muchas vezes sin que se pudiesen hablar, hasta que entro su hermana Melicia, que la Reyna los dexo, porque la hablassen, que de su gran hermosura fueron mucho marauillados. Quien podria contar el plazer de aquella noble Reyna en ver delante de si aquellos cauallos sus hijos tan hermosos, considerado las gr̄ades angustias y dolores de que su anima atormentada era: sabiendo los peligros en que Amadis andaua esperando de su vida o muerte a ella venir lo semejante: y aver perdido por tal auentura a don Galaor quando el gigante se le lleuo, y viendo lo todo reparado y en tanta honra, y con tanta fama: por cierto ninguno podria bastar a to dezir si no fuesse ella o otra que en lo semejante estuuiesse. Amadis dixo a la Reyna: Señora aqui traemos mal herido a don Brunco de Bonamar, mandalde bazer honra como a vno de los mejores cauallos del mundo. Dijo mio, dixo ella assí se bara, porque lo querays vos e porq̄ muchos nos ha seruido: y quando yo no le pudiere ver, ver le havia hermana Melicia. Assí lo hazed señora hermana, dixo don Galaor, pues que soys donzella, que vos y todas las que lo soys le deveys honrar mucho, como a aquel que las sirve y obra mas que otro alguno: y por bien auenturada se deve tener aquella que el ama pues q̄ sin interualo pudo y so el arco encantado de los leales amadores, que fue cierta señal de nunca la aver errado. Quando Melicia esto oyo estremecio se le el coraçon, q̄ bien sabia q̄ por ella fue acabada aquella

auentura: y respondiolo como aquella que muy mesurada era, y dixo: Señor hermano yo hare en ello lo mejor que pudiere, y Dios haga su querer: y esto hare porque lo mandays, y porque me dizen q̄ es buen cauallo, y que mucho os ama. Estando assí la Reyna con sus hijos como oys, llegaron el rey Perion y el rey Cildadan: y como le vieron Amadis y Galaor fuerõ a el bincando los binojos, y cada vno le beso la vna mano: y el los beso viniendo le las lagrimas a los ojos del plazer q̄ en si auia. El rey Cildadan les dixo: Buenos amigos, acnerde se os de don Brunco. Entõces auiendo ya el rey Cildadan hablado a la Reyna y a su hija, fueron todos juntos a don Brunco que le trayan de la galera cauallos en sus brazos por mandado del rey Perion: y pusieron lo en vn lecho assaz rico, en vna camara del aposento de la Reyna, que salia vna finestra della a vna huerta de muchas rosas y flores. Allí fue la Reyna y su hija a le ver, mostrandole la Reyna mucho sentimiento de su mal, y el teniendo se lo en gran merced: y desque allí vna pieza estuuõ, dixo le: Don Brunco yo os vere lo mas q̄ pudiere, y quando otra cosa me impidiere sera con vos Melicia vuestra amiga que os curara de la herida: el la beso las manos por ello, y la Reyna se fue, y Melicia y las donzellas que la aguardauã quedaron allí, y ella se assento delante de la cama donde el podia muy bien ver el su hermoso rostro: que tal ledo le basia que si assí lo pudiera siẽpre tener no deseara ser sano, porque aquella vista le curaua y sanaua otra llaga mas cruel y mas peligrosa para su vida. Ella le desato la herida y vio la grande, mas en estar abierta de ambas partes nũo esperança de le sanar presto, y dixo le: Don Brunco yo os ayudo sanar desta llaga: mas es menester que no me salgays de mi mãdado por ninguna guisa: que dello os podria recerer gran peligro. Señora, dixo don Brunco, nunca Dios quiera que de vuestro mãdado salga, que cierto soy si lo hiziesse que ninguno me podria poner remedio. Esta palabra entẽdio ella a la fin que se dixo mejor

jor que ninguna de las donzellas q̄ ay esta
 uan. Entonces le puso vn tal vnguento
 en la pierna y en la herida que le quito to-
 do lo mas de la binchazon y dolor q̄ tenia,
 y diole de comer con aquellas sus muy her-
 mosas manos, y digole: Alsollegad ogora,
 que quando fuere tiempo yo os vere, y sa-
 liendo de la camara encôtro con Lasindo
 escudero de don Brunco, que sabia su ha-
 sienda de como se amauan, y digole Meli-
 cia: Lasindo vos soys aqui mas conocido,
 demandadlo que a vuestro señor cumplier-
 re. Señora, digo el, plega a Dios de le lle-
 gar a tiempo que os sirua esta merced que
 le hazeys, y llegando se mas a ella sin que
 le oyesen la digo: Señora quien ha gana
 de guarecer alguno ha le d̄ acorzer a la lla-
 ga mas peligrosa do mayor cura le viene,
 por Dios señora aued del merced, pues q̄
 tanto me uester la tiene: no d̄ mal q̄ padece
 de la herida, mas de aquel q̄ por vos con
 tanta cruexa sufre y sofiene. Quando esto
 le oyo Melicia, digo: Amigo a esto q̄
 yo pome yo remedio si puedo, que de lo
 otro no se ninguna cosa. Señora, digo el,
 conocid̄ es a vos que las mortales curas
 y dolores que por vos passa tuieron
 tanta suexa de le poner ante las imagines
 de Apolidon y Griuanesa. Lasindo, digo
 ella, muchas vezes acaee sanar las perso-
 nas de tales dolencias como esta que dices
 que tu señor ha tenido con la dilacion del
 tiempo sin que otro remedio se les ponga,
 y assi puede auer acaecido a tu señor, y por
 esto no es menester denad̄ remedio pa-
 ra el, a quien no se le puede dar, y de quando
 se le fue a su madre: como quiera q̄ esta re-
 spuesta se le digo por Lasindo a don bru-
 nco no fue turbado, que creydo tenia el te-
 ner ella lo contrario de aquello, y muchas
 vezes bendexia a la gigante Andandona
 porque le auia herido, pues q̄ con ella go-
 sava de aquel plazer q̄ sin el todo lo al del
 mudo le era gran pena y soledad. Assi co-
 mo oys estauan en Baula el rey Cildada
 y Amadis y Saloz, con el rey Perio de
 Baula con mucho vicio y plazer de todos
 ellos: y don brunco en guarda de aquella
 señora q̄ el tanto amava. Y auino assi que

vn dia apartando don Saloz al rey su pa-
 dre y al rey Cildada y a su hermano Ama-
 dis les digo: Creydo t̄go yo señores que
 aunque mucho me trabajasse, no podria
 hallar otros tres que tanto me amassen,
 y mi h̄ora quisiesen como vosotros, y por
 esta causa quiero que me deys consejo en
 aquello que despues del anima en mas se
 deue tener, y esto es, que vos señor herma-
 no Amadis me pusistes con el rey Lisuar-
 te, mandado me con mucha afficion q̄ suyo
 fuesse, y agora viêdo os con el en tan gran
 rotura sin ser yo despedido de su vida,
 ciertamente muy atornetado me hallo, por
 que si a vos acudiesse, mi h̄ora muy meno-
 cabada seria: y si a el, es para mi el trago
 de la muerte pensar de ser en vuestro estor-
 no. Assi que buenos señores poned reme-
 dio en esto mio que lo proprio vuestro es,
 y quereys mas mi honra que la satisfaci-
 on de vuestras voluntades: el rey Perionte
 digo: Hijo no podeys vos errar en seguir
 a vuestro hermano contra vn rey tan del-
 conocido y tan desmesurado: que si con el
 que dastes fue saluado la voluntad de Ama-
 dis, y con iusta causa os podeys del despe-
 dir, pues que como enemigo quiere y pro-
 cura destruir a vuestro linaje que tanto le
 ha seruido. Don Saloz digo: Señor: es-
 perana t̄go yo en Dios y en la vuestra
 merced en quien yo mi honra p̄go, q̄ nun-
 ca por el mudo diran que en tiempo de tal
 rotura, y que tanto ha menester a quel rey
 mi seruido me despedi del, no me auiendo
 antes despedido: Buen hermano, digo
 Amadis, como quiera que tan obligados
 seamos de obedecer el mandamiento de
 nuestro padre y señor, sabiendo ser su difere-
 ncial que muy mejor que nosotros lo so-
 brianos cumplir sera lo que m̄ ad̄e: atre-
 viendo me a su merced, digo, que y en tal fa-
 son no seays apartado ni despedido de
 aquel rey, si no fuesse con tal causa que sin
 perjuicio de ninguno hayen se pudiesse,
 que en lo que entre el y mi toca no pueda
 ser ningunos caualleros de su parte tan
 fuertes por fuertes que sean, que no lo sea
 mas el alto señor q̄ sabe los grandes serui-
 cios que yo le hize, y el mal galardón sin
 yo se lo

no sólo merecía que del vos, y pues el es el
 q'us, bien es lo que vos para cada uno lo q'
 merecía. **N**oza rayon con vos entendí
 quieros, la vna referirle a Dios en quien
 está todo el poder, la otra con el d'ido. **A**n
 de la gran oficio que subreñonó tenía el
 servicio del rey Lisuarte, y lo tener en mi
 oficio. **D**eterminada por todos q' Balaoz
 se fuesse al rey Lisuarte, la ego el rey Lido
 de la vna a Lido de la otra Balaoz. **D**os
 sus amigos, y vosotros sabéis la hacienda
 de un batallá, y del rey Lisuarte, que por la
 honrada de v'os otros fue v'ida, y me que
 hallar en quello gran gloria que yo y mi gen
 te alcancaramos, y también de los señores
 las posturas y fimeras que yo tengo pro
 curadas, que son que el que vendido fuesse
 q' fuesse al otro en tierra manera, y pues
 mi suerte y v'era fue tal q' yo v'ido fuesse
 por v'os otros, con que me conplir, amq'
 con que se faga todos los dias con mi vida, y
 de la negra y del p'ar que desto mi coraçõ
 he oída si cupie mug q' ob'ando, pero
 ob'ando todas las cosas pospongamos por
 labonra, y la h'ra sea negar la p'opria vo
 luntad por seguir a quello a que el d'umbre es
 obligado, forzando me es de acudir a quel
 rey con el numero de los caualeros que le
 pe omeri hasta q' Dios quier, e asine que
 rayron don Balaoz, que hoy salido de
 la misa me llevo vna carra faya llamando
 me que le acuda como deuo. **C**on esto se de
 spidieron de su habla, y otro oia despedi
 dos de la Reyna q' de su hija Melicia, entra
 ron en vna nave para passar en la grã Bre
 taña, donde sin interualo alguno arriba
 ron, y salidos en tierra fueron de rechamé
 te donde supieron que el rey Lisuarte esta
 uaz el qual tenía muy gran fama de lo que a
 su gente quier en la insula de Al'ogaga,
 y el gran destroço que sobre ellos fue, acor
 do de no esperar la mucha gente que man
 dara llamar, antes yz cõ aquellos canalle
 ros que mas presto se hallassen, y tres dias
 antes que en las barcas entrasse, dijo a la
 Reyna que tomasse a Diana su hija, y sus
 dueñas y donzellas, porque quería yz a ca
 ça a la floresta y bolgar allí cõ ellas, y ella
 así lo hizo, que otro dia lleuando tiendas

z lo que menester autan partieron con ma
 cho plazer, y fueron aposentados en vna
 yega cubierta de arboles que en la floresta
 estava, z allí halgo el rey a quel dia, y vno
 grã fama de venados y otras maneras de
 caça cõ que hizo mucha fiesta a todos los
 que allí se hallarõ. y como quera que allí
 estava, su coraçõ y pensaméto mas esta
 uo puesto en el destroço que sus gentes re
 cebido, qu' cada vna que en la fiesta que te
 nia presente, y pedida la fiesta y caça, hizo
 adereçar las cosas que autan menester por
 va su passaje.

Capitulo . iij. Como

el rey Lidadan y don Balaoz yendo
 en su camino para la corte del rey Lisuar
 te, encontraron vna dueña que traya
 un hermoso donzel acompañado de doze
 caualeros, e fueles rogado por la due
 ña que supplicassen al Rey que lo ar
 masse caualero: lo qual fue luego he
 cho, y despues el mismo rey conosció
 ser su hijo.

Muando por sus jornadas el
 rey Lidadan y don Balaoz
 donde el rey Lisuarte estava,
 dixerõ les, como se apareçaua
 para passar ala insula de Al'ogaga, z por
 esta causa le dierõ priessa en su camino por
 llegar a tiempo de passar con el, z aceteo
 les que auendo dormido en vna floresta,
 al alua del dia oyeron vna campana que a
 misa tañia, y fueron alla para la oyr, y en
 trando en la hermita vieron doze escudos
 muy hermosos al derredor del altar rica
 mente pintados el campo cardeno y casti
 llos de oro por el, y en medio dellos esta
 ua vn escudo blanco muy hermoso orlado
 con oro y piedras preciosas, y desque hi
 zieron su oracion, preguntaron a vnos es
 cuderos que allí estava, cuyos eran aque
 llos escudos, y ellos les dixerõ, que en
 ninguna manera lo podian dezir, mas si
 pvan a casa del rey Lisuarte, que presto
 lo sabrian y ellos así estando vieron venir
 por el corral los caualeros señores de los
 escudos

escudos con sendos donzellos por las manos, e tras ellos venia el novel caballero, hablando con una dueña que no era muy moça, y el era de muy buen tallo y muy hermoso y apuesto, q̄ a duro se ballaria quien lo tanto fuesse, mucho se maravilló el rey Cildadã y don Balaor de ver hōbre tan extraño, y bien pensaron que de lejos tierra venia, p̄ ves que en aquella hasta entōces no vuo del memoria, y allí passaron hasta el altar, donde oyó la misa, e desque fue dicha la dueña les preguntó, si eran de casa del rey Lisuarte: Por q̄ lo preguntáse digeron ellos: Por que querriamos si os pluguiere vuestra cōpañia, q̄ el rey está en aquella floresta cerca de aquí con la reyna, y muchas de sus compañas en tiendas caçando y halgãdo. P̄ves q̄ querays de nosotros: digeron ellos, q̄ v̄o placer sea. Que señas digo la dueña, por cortesia que los guays al rey e a la reyna e a su hija Oriana q̄ se lleguen aquí e nos bagã a este escudero cauallero, q̄ eles tal q̄ merece biẽ toda honra q̄ le fuere hecha. Dueña, digeron ellos, muy de grado haremos esto q̄ nos dezis, y creemos q̄ el rey lo harã, segun en todas las cosas es comedido e mesurado. Entonces calgãdo la dueña y las donzellas y ellos de cōsuno, y fuerōse a poner en vn otero que cerca del camino por donde el rey avia de venir estãdo, y no tardó mucho que le vieron venir a el e a la reyna e a toda su compañia, y el rey venia delante y vio las dōzellas y los dos caualteros armados, y pensando q̄ querian justar, mandó a don Brumedan que con el venia con treinta caualteros que le guardavan que fueren a ellos, y les dixen que no se trabajassen de querer justar sino q̄ se viniessen para el: Don Brumedan se fue a ellos, y el rey se detuvo, y como el rey Cildadã, y don Balaor vierō q̄ se detenian descãdieron del otero con las dōzellas, y fuerōse a el, quando alguna pieza anduvieron conocio don Balaor a Brumedan, y digo al rey Cildadã: Señor, vey allí viene vno de los buenos hōbres del mundo. Quien es digo el rey: Don Brumedan, digo Balaor, a q̄l q̄ tuvo la seña del rey Lisuarte en la batalla

de cornu: f̄lo podays vos vestir con vestidado, digo el rey, q̄ yo soy el q̄ le trae, y la seña y nica de las manos lo p̄de notar, ha q̄ la basta quebra, e v̄le hasse contra las armas: e en los ojos q̄ por ninguna guisa se le quisiera aver quẽdo de desque se quitarō los yelmos, por q̄ los conosciessen, don Brumedan que ya mas cerca estava conocio a don Balaor, e v̄go en un instante con el suid manera de hablar, e antiguo dō galoz, y de seays tan biẽ: venido como los angales del parayso, y sus señas mas podays el, e como hego d̄gola galoz: Señor dō Brumedan, llegad al rey e dadan, y el se por le desar las manos, q̄ el rey lo recibio muy biẽ, e tornó luego a d̄ galoz y abraçarōse muchas vezes como a q̄llos q̄ de coraçon se amavan, y digole: Señores venid v̄o pãso y baye sabed al rey vuestra venida, y partido de los hego al rey, y digole: Señor, nuevas os traigo con q̄ serays alegre, q̄ allí viene v̄o valuroso e antiguo dō Balaor q̄ nunca os f̄to el tiempo de la necesidad, y el otro es el rey Cildadã. Mucho soy alegre digo el rey, con su venida, q̄ bien sabia yo q̄ siendo el suid e en su libre poder, no faltaria de se venir a mi allí como yo to haria en lo q̄ a su honra fuesse. Euc̄ta llegarō los caualteros, y el rey los recibio con mucha amor, y don Balaor le quiso besar las manos, mas el no quiso, antes lo abraço de tal forma que biẽ dio a entender a los q̄ lo miravan q̄ de coraçon le amava. Entonces le digerō lo q̄ la dueña e las dōzellas querian, y como v̄itã a q̄l novel que caualtero querian ser, y que era muy hermoso e de buen tallo. El rey estubo p̄sando vna pieza por q̄ no moñta brava hazer caualtero sino a hōbre de grã valor, y preguntó, cuyo hijo era, la dueña digo: Esso no sabreys agora, pero yo vos juro por la se que a Dios beuo que de unas partes viene de reyes. El rey v̄itō a don Balaor: Que os parece q̄ se harã en esto? Pareceme señor q̄ lo deveys hazer, y no poner en ello escusa, q̄ el no es muy extraño en su donayze e hermosura, e no puede errar de ser buẽ caualtero. Pues ahi os parece, digo el rey, hagase: e niãdo a don

don Guimedan q̄lleuasse al rey Lildadã
 a don Salgoza la reyna, y la dixesse q̄ se
 viniessse con ellos a aquella hermita dode
 el r̄na. Ellos se fueron luego, y como de la
 reyna y de Oriana, y de todas las otras
 fueron recibidos no es necessario dezir
 lo, q̄ nunca otros mejor ni con mas amor
 lo fueron: y sabido la reyna lo q̄ el rey man
 daua fuer. offe todas tras el hasta que a la
 hermita llegaron, y quando vierõ aquellos
 escudos y el blanco tan hermoso y tan ri
 co entre ellos, maravillaron se dello, mas
 mucho mas de la gran hermosura del nos
 uel, y no podian p̄sar quien fuesse, pues q̄
 hasta entonces nunca del operan dezir. El
 novel beso las manos al rey con gran hu
 mildad, y la reyna no se las quiso dar, ni
 Oriana por ser h̄bre de alto lugar: el rey
 le hizo cauallero, y dixole: Tomad la espa
 da de quien mas os pluguiere. Si a la v̄a
 merced plaze, digo el, tomar la be de Oria
 na que con esto mi voluntad sera satisfecha,
 y sera cumplido aq̄llo q̄ mi coraçõ dessea.
 Hagase assi, digo el rey, como vos lo dez
 is, pues que os plaze, y llamando a Oria
 na la digo: Oy llamada hija, si a vos plaze
 dad la espada a este cauallero q̄ de vuestra
 mano antes q̄ de otra ninguna la quiere
 tomar. Oriana con gran vergueça como
 aquella q̄ por muy extraño lo tenia, toman
 do la espada se la dio, y assi fue cõplida en
 terramete su caualleria. Esto assi hecho co
 mo auerõ oyo, la dueña digo al rey: Ses
 ñor, a mi me conuiene con estas donzellas
 partir me luego, que assi me es mãdado, y
 en esto otra cosa no puedo hazer, que por
 mi voluntad bien querria algunos dias
 aqui estar: y quedara en vuestro seruicio si
 mandaredes. Morã del este q̄ armastes ca
 uallero y los otros doze caualleros q̄ con
 el vinieron. Quando esto oyo el rey vuo
 gran plazer q̄ muy pagado del cauallero
 novel era, y digo la: Dueña a Dios vays:
 ella se despidio de la reyna, y de la muy her
 mosa Oriana su hija. Y quando del rey se
 vno d̄ despedir metiõle en la mano vna car
 ta que ninguno lo vio, y digo le a parte lo
 mas p̄llo q̄ pudo: Leed esta carta sin que
 ninguno lo vea, y despues hazed lo q̄ mas

os agradare: y con esto se fue a su barca, y
 el rey quedo pensando en aquello que le di
 gera, y digo a la reyna que tomasse consigo
 al rey Lildadan y a don Salgoz y se fuesse
 a las tiendas, y si el tardasse en la caca, que
 bolgasen y comiessen. La reyna lo hizo, y
 quando el rey apartado fue abrio la carta.

Carta de la infanta

Lelinda al rey Lisuarte.

Muy alto Lisuarte rey de la Gra. Bre
 taña: Yo la infanta Lelinda hija del
 rey Hegido, mando besar v̄ras manos.
 Bien se os acordara mi seño, quando al
 tiempo q̄ como cauallero andate buscando
 las grades auenturas andauades, auiedo
 muchas dellas a v̄a gran hõra acabado,
 que la v̄tura y buena dicha os hizo apo
 rar al reyno de mi padre, q̄ a la sazõ para
 tido deste mudo era, donde me hallastes
 cercada en el mi castillo, q̄ del gran rosã se
 nõbra, de Antison el brauo q̄ por ser de mi
 desechado en casamiento, por no ser en li
 naje mi igual, toda mi tierra tomar me qu
 rria, con el qual siendo aplazada batalla de
 v̄a persona a la suya, el conũado en su grã
 valentia, y vos en ser yo vna flaca donze
 lla a grã peligro de vuestra persona os cõ
 batistes, y al cabo v̄cido y muerto fue assi
 que ganado vos la gloria de tã esq̄nua ba
 talla a mi p̄sistes en libertad y en toda bue
 na ventura: P̄ues entrando vos mi seño
 en el mi castillo, o porque mi hermosura lo
 causasse, o porq̄ la fortuna lo quiso, siendo
 yo de vos muy pagada, debarõ de aquel
 hermoso rosã teniedo sobre vos muchas
 roças y flores perdiendo yo las uias que
 hasta entõces poseyera, fue engendrado
 esse donzel, q̄ segun su grã hermosura, her
 moso fructo aq̄l peccado acarreo, y como
 tal del mas poderoso seño perdonado se
 ra: y este anillo q̄ cõ tãto amor por vos me
 fue dado y por mi guardado os embio, cõ
 el, como testigo q̄ a todo p̄sente fue, hõral
 de y amaldẽ mi buẽ seño, haziẽdole cauas
 lero, q̄ de todas partes de reyes viene: y
 tomãdo la de la vuestra el grã ardimiento y
 de la mia el muy sobrado encẽdimiento de
 amor

amor q' yo os tuuie, mucha esperanza deuo tener todo seramuy bien empleado.

Leyda pues la carta luego te vino en la memoria a la sazón q' anduuo como caralle por andáre por el reyno de Denomarcha; quando por sus grandes hechos que en ar mas pafio fue amado della muy hermosa Buisena infanta hija de aquel rey: y la vuo como ya os he cósado, y como hallara cer tada esta infanta Cellida, y pñlara con ella todo aq'lo q' le xmbiara en la carta: y viédo el anillo le hizo mas cierto ser aque llo verdad: y como quiera q' la grã hermos sira del nouel gran esperança ser bueno le pudiesse, acodo de lo encubrir hasta que la obra d'esse testimonio de su virtud, y así se fue a su caça, y tomádo mucha della se tor no a las tiédas con mucho plazer; donde la repito estana, y fue se a la tiéda donde le dixeron q' estauan el rey Cildadan y don Balaoz por les hazer honra: y rna acodim pañado de los mas honrados caualleros de su corte y ricamente ataulados: y delan te de todos le començo mucho de loar sus grandes hechos, así como lo mereria; y por la gran ayuda q' de ellos esperaua en uq' llaguerá q' tenia con los meiores canalle ros del múdo: y con mucho plazer les con to la caça que hiziera, y q' no les daria de la ninguna cosa, riendo y burládo por los agrádas: y mádo la llevar a Diana su hija y a las otras infantas: y embio les a de zir que la partiesen con el rey Cildadan, y con don Balaoz, y el comio así cõ ellos con mucho plazer: y desque los mantelos alçaron, tomádo a don Balaoz cõfigo, se fue debajo de vnos arboles, y echando le el brazo sobre el hombro, le digo: Ahi buen amigo dõ Balaoz, como yo os amo y pre cio Dios lo sabe, porq' siempre de vuestro grã esfuerço y de vuestro consejo me vino mucho bien, y en la vña fiança tégoyo grã seguridad: tanto q' lo que a vos no desu brieille no lo diria a mi mismo coraçõ, y de gando las mas graues cosas q' siépre por mi manifestas os seray, quierõ q' vna que al presente me ocurre se pñya. Entõces le dio la carta que leyeste, y visto por dõ Ba laoz q' Mozadel era hijo del rey mucho sus

ledo, y digo les Señor Mozadel y peligro pa fastes en el socorro de aquella infanta dca os lo pigo con tan hermoso hijo, que así Dios me salue por tres q' el serã ta bueno, quel ay dudo q' agora teneyd de lo encubrir. Será mucho ma por de lo divulgar: así a vos señoz plazerã por lo quierõ por comi fiero todo este año, por q' algo del oculto q' yo tengo de os servir sea empleado en uq' que es tan junto a vuestro sangre. Mucho os lo agradezco, digo el rey, esto q' desis por que como niñigulla cosa secreta sea, toda la honra q' a esse se hiziere es mia: mas como os dare yo por cõpañero vn rapaz que aún no sabemos a q' pñara su hecho; pues q' yo me terina por muy cõtento y hõ rado de lo ser: pero pues a vos plaze así se haga. Entõces se tornaron a la tienda dõ de el rey Cildadan y Mozadel y otros mu thos caualleros de gran guisa estauan. y quando todos asosegados fueron Ba laoz se leuato, y digo al rey: Señor vos sa bey bien q' la cõsibie de vuestra casa y de todo el reyno de Londres es; q' el primer don q' qualquier a cauallero o donzella de mãdare al cauallero nouel le deue ser otorgado con derecho. Así es verdad, digo el rey; mas porq' lo desis? Porque yo soy ca uallero, digo Balaoz, y pido a Mozadel q' me otorgue vñ don q' le demãdare, y es que mi compaña y la suya sea por vñ dõ cõplido, en el qual nos tengamos buena fealdad, y no nos pueda partir si no la mu erre o pñisõ en q' no podamos mas hazer. Quando Mozadel esto oyo fue muy ma sfaullado de lo que Balaoz auia dicho, o fue muy alegre, porque ya sabia la gran su ma suya, y vio la honra q' el rey le hazia est remadamẽte entre tã buenos y preciados caualleros, y que despues de su hermano Anadis no auia en el múdo otro q' de boldad de armas le pasasse, y digo: Ahi señoz don Balaoz segun vuestra gran bondad y mercedmiẽto, y el poco mto, bien parece q' este don se pide mas por vña gran virtud q' por yo lo merecer: mas como quierõ q' sea, yo os le otorgo y agradezco como a la cosa que en este mundo fueras del ser. Así be niñeñoz el rey me pudiera venir que muy alegre

alegre hazer me pudiera. Dicho por el Rey
 Cildadan las cosas como passauan, dixor
 Segun vuestra edad y herimolura de anti-
 bos con mucha causa se pudo pedir el don
 y otorgarse. Y Dios mande q sea por bien
 y assi como sergen las cosas q mas bonitas
 son q con voluntad se pueden hazer. Dize
 gada es por dia entre don Balazor y Mozan-
 del, assi como aueys oido, el Rey Lisuarte
 les digo como venia determinado de alca-
 cerro dia entrar en la mar: por q segun las
 nuevas de la infanta de Aragón le viueró
 era muy necessaria su yda. En el nombre de
 Dios sea, dixor el Rey Cildadan, y nos os
 seruiremos en todo lo que via hora suere,
 y don Balazor le digo: Señor pues q los
 coragones de los vuestros emperadores re-
 neys no temays sino a Dios: Assi tengo y d-
 entendido, digo el Rey, que aunq el esper-
 go de vosotros grãde sea, mucho mas el
 amor y affeion vna me haze seguir. Aquel
 dia passaron alli con gran plazer, y otro dia
 auerido oydo miso caualgaron todos pa-
 ra seromar a la villa, y ebreys dixor a Ba-
 lazor a Gaunedan, q se fueren con la reyna:
 a sacado a parte a don Balazor lo dio li-
 cencia para q a Oriana dixesse el secreto de
 como Mozan del era su hermano, y q lo tu-
 uiese en poridad. Con esto se fue para sus
 caçadores, y ellos a la reyna q ya caualgo-
 na: y don Balazor llegado se a Oriana la to-
 mo por la rizada, y se fue hablando con ella,
 a la qual mucho con el le plugo, assi por el grã
 amor q su padre le tenia, como por q lo pa-
 recia q siendo hermano de su amigo Ama-
 dis le oia su presencia grãde çãto. Pues
 assi hablando en muchas cosas vinieron a
 hablar en Mozan del, y digo Oriana: Sa-
 beys algo de la hazida deste cauallero, q
 os vivier en su çpaña, y agora por com-
 passero lo tomastes: segun vuestro grã va-
 lor no deuo ser esto sin ser sabido de algu-
 na cosa de su hecho, q todos los que os co-
 nocen no saben otro q igual os sea suyo vno-
 stro hermano Amadis. A la señora rixor
 don Balazor, sançion de la igualdad y ar-
 dimento nio al de Amadis, como del tier-
 ra al cielo, y muy gran loera seria de nin-
 guno pensar de serle igual, porque Dios

le esrento sobre todos çnãos en el mundo
 son, assi en fortaleza como en todas las o-
 tras buenas maneras q cauallero deve te-
 ner. Oriana quando esto oyó conuenço a pa-
 sar conigo miso, e desia: Ay Oriana si ha-
 de venir alguna que tu te hallastes. Unç
 amor de tal cauallero como Amadis, y un-
 que por si sea poseyda tal fama assi en ar-
 mas como en herimolura: y por q no fuesse
 sentida hizo se muy leda, y loçna por se-
 ner tal amigo q ninguna otra otro se ha-
 ce acoçar podria, y prosiguiendo dõ. En
 la pren su platica, dixor: y en lo q señora de-
 zis de la çampaña q por ome con Mozan
 del, bien ère o yo q segun su disposicion ven-
 el no çantan: hãdo q: vna q serã hombre
 bueno: mas otra cosa supo del, q quando se
 supiere a todos parecerã muy çtrãna, que
 dio çansa a q lo hiziesse. Assi lo creo yo, di-
 go Oriana, q no os mouerades vos sien-
 do tal su gran causa y le tomar por compa-
 siero, o si dezir se puede sin çañar algo de
 vna hora a plazer aurã de lo saber. A un-
 ça a seria la cosa en que vos señora plazer
 viessedes por saber la çemi q yo la çallat-
 se, digo el: y lo q desto se, yo os lo dire, pe-
 ro es menester q por ninguna çuista otra
 persona lo sepa. Dello serays bien çerto
 y seguro, digo ella, que assi se harã. Pnes
 sabed señora, dixor Balazor, q Mozan del es
 hijo de vuestro padre: y çontra le çontra via-
 ra la çarta de la infanta Celinda y el çon-
 çto de todo lo que con el Rey su padre hablara.
 Balazor, digo Oriana, alegre me bezistes
 con esto q me dixistes, y os lo agradezco,
 assi por q de otro alguno no lo pudiera sa-
 ber, como por la gran hora que aueys da-
 do a este cauallero con quien yo çãto deua-
 do tengo, q çiertamente si el ha de ser buen-
 no en muy mayor grado lo sera con vos: e
 si al çontrario la vuestra gran bõdad se lo
 harã ser: En mucha merced tengo señora
 la honra q me days, digo el; aunque en mi
 aya lo çontrario: pero como quiera q sea, si-
 pre se çorna en vuestro seruiçio y del Rey
 vuestro padre y de vuestra madre: Assi lo
 tengo entendido yo don Balazor, digo ella,
 a Dios plega por su merced q ellos y yo
 os lo podamos çualardonar. Assi lle-
 garon

ron a la villa donde Diana quedado con su madre la reyna, Saldoz se fue a la posada, llevando consigo a Horandel su compañero: y otro día luego después que el rey oyo misa, mandó que le llevasen de comer a las naos, que para toda la gente que con el passava estauan dentro con sus armas y cauallos, y el llevado consigo al rey Ciudadan, y a Saldoz, y Horandel despedido de la reyna y de su hijo, y de las dueñas y doncellas quedado llorado todas se fue al puerto de Jafa, adonde su armada estava, y metido en ella tomó la via de la insula de Adongaça, donde con buen tiempo y a las vezes contrario en cabo de cinco dias fue llegado al puerto de aquella villa, de que la insula toma su nombre: y halló allí en vna casta muy fuerte al rey Urban de Morgales con la gente que a oytes, y supo como auian auido vna gran batalla con los cauallos que la villa tenían, y que fueran arrancados del campo los hijos, y que fueran todos perdidos si el rey Urban de Morgales no tomara vna ventaja de vias muy brauas peñas donde fueron repapados de sus enemigos: y como aquel muy esforçado Gasquilá rey de Guesia fuera mal herido por don floresta, y los suyos le auian lleuado por la mar de que guardeciese y tambien como tenían preso a Brian de Adonjaste que se metiera por herir al rey Urban de Morgales entre los enemigos: y que después desta pelea nunca osaron salir de aquellas peñas donde de los hallo el rey Xisuarde, y que como quiera que los cauallos de la insula de Adongaça los auia muchas vezes acometido, que nunca los pudieron dañar por ser el higo tan fuerte. Esto sabido por el rey Xisuarde vio gran furor de los conualleros de la insula, y mandó salir toda la gente de las sus naos, y tiédos y otras cosas necesarias, y asiento en cada po hasta saber de sus enemigos. A Diana la plugo mucho de la partida del rey su padre, por que se le llegaua el tiempo en que le conuenia parir, y llamo a Abilla, y digo la, que segun los desmayos y lo que sentia que no tra otra cosa sino que queria parir: y quando a las otras doncellas que la dexassen se fueren a su camara, y co-

ella Abilla y la donzella de Denamarcha, que de antes tenía ya adereçadas todas las cosas que menester auian conuenientes al parto. Allí estubo Diana con algunos dolores hasta la noche, y con ellos recibiendo algun rato de fatiga, mas de allí adelante la abincaron mucho mas en caridad: assi que passo gran assaño, como aquella que de aquel menester hasta entonces nada sabia: pero el gran miedo que tenia de ser descubierta de aquella asfrenta en que estava la esfozga de tal suerte que sin querer se lo sufría: y a la media noche plugo al muy alto señor remedio de todas que fue parida de vn hijo muy apuesta criatura, quedando ella libre: el qual fue luego embuelto en ricos paños, y Diana digo, que se le llegassen a la cama, y tomado le en sus brazos le beso muchas vezes. La donzella de Denamarcha digo a Abilla. Dizeles lo que este niño tiene en el cuerpo. No, digo ella, que estoy ocupada, y tanto tengo que hacer en socorrer a el y a su madre para que lo partiese que no mire en otra parte. Pues ciertamente, digo la donzella, algo tiene en los pechos que las otras criaturas no han. E entonces encedieron vna vela, y desemboluiendole vieron que tenía pebazo de la teta derecha vnas letras tan blancas como la nieve: y la teta izquierda siete letras tan coloradas como brasas vivas: pero ni las vnas ni las otras no lo supieron leer ni entender que decían, por que las blancas eran de Latin muy escuro, y las coloradas en lengua Griega muy escuro: y de que esto vieron tomaron le a emboluer y pusieronle cabe su madre, y acordaró que luego fuese lleuado donde le criassen, assi como lo concertaró: y assi se hizo que la donzella de Denamarcha se salio del palacio en cubier tamete, y rodó por desuera a la parte donde la finie su padre a la camara salia estava, y su hermano Durin con ella en sus palafrenes, y Abilla en rano auia puesto el niño en vna canasta, y liado le con vna veda por encima, y cobrado le por vna cuerda le hizo hasta le poner en las manos de la donzella: la qual le tomo y fue se fue el la via de Adiraflores donde como su hijo proprio della

della se ama d'criar secretamēte: mas a poco de ruro degado el derecho camino tornaron vn sendero q' Durin sabia: q' por la floresta de pella d'arboles guaua; y esso hicieron por yr mas encubiertos; y Durin yua del dte, y la donzella lo seguia: assi llegaron a vna fuente q' en vn llano de sobrado de arboles estava, pero luego ende auia vn valle r' espesso y esquivo q' ninguna persona a mala vez en el podria entrar segun la breueza y espessura de la montaña: e alli cria uan leones y otras fieras animalias: y en el valle de este valle auia vna pequena hermita antigua en q' moraua vn anciano hermitano llamado Masciano q' por sancto e r'odos era tenido y acatado, tanto q' era opinion de las gētes conuencanas q' algunas vezes era de celestial mājor gobernado; y quando el comer le faltaua yua lo a buscar por la tierra sin q' el leon ni otra animalia alguna mal le hiziese; aunque muchos de ellos yēdo en su año cōtinuamēte encōtraua, antes semejava q' se le humillaua: y cerca de esta hermita auia vna cueua entre vnas peñas donde vna leona sus hijos pequeños criaua, y muchas vezes el hōbre bueno los visitaua y daua de comer quando lo tenia, sin temer a la leona, antes ella quando con ellos le via se apartaua dēde hasta q' el se yua con estos leōcillos despues que son sus horas rezado passaua su tiempo, auiendo placer de los ver trebejar por la cueua: E quando la donzella de Denauar eba y su hermano llegaron a aquella fuente, ella traya gran sed del trabajo de la noche y del camino, y dixo a su hermano: Decendamos y tomad este niño q' quiero tener, el tomo el niño assi embuelto en sus paños y pūsole en vn trōco de vn arbol q' ay estaua, y queriendo decēdir a su hermana oyeron vnos grādes bramidos de leō q' en el espesso valle sonaua, assi q' los palafrenes fueron espantados, y comēçaron de huyr a mas r'uirer, sin q' la donzella el suyo tener pudiesse; antes penso que la mataria entre los arboles, y yua llamando a Dios q' la socorriese, y Durin corriēdo tras ella pūso a tomarla del freno y detener el palafren: y tanto corrio que le salio delante y le

derriog; e alallo a su hermana tan maltrata eba y d'el acordada q' auia podria hablar y hysola d'el dte; y como: Hermana estando aqui; y porre en este palafren por el niño: Mas yd por el niño, digo ella, y traedmele no le traes en alguna cosa. Mas lo hare; y d'el y se le d'el este palafren por la tienda; q' ni d'el dte lo lleuasse de no le poder llegar a la fuente, y assi fue a pie: Pero oyo un auelo vna estraña auentura, q' fue q' aquella leona q' criaua a sus hijos q' ya d'el dte diera el bñuado, cōtinuaua mucho de mirar cada dia a aquella fuente por tomar el rastro de los venados q' en ella beuā; y como alli llego anduuo al derredor r'astreado a vn cabo e a otro, y alli andando oyó llorar el niño que en el trōco del arbol estaua, y fue para el, y touole r' su boca entre sus muy agudos dientes por los paños, sin que en la carne le tocasse: q' fue porque alli le plago a Dios, y conociēdo ser viada para sus hijos se fue con el: y esto era ya a tal sazón q' el sol salia: mas aquel señor del mundo, piadoso cō aquellos que misericordia le deuādan, y con los innocētes que edad ni sentido para la deuādan no tienē, acorriole en esta guisa: que auiedo aquel sancto hermitano Masciano r'atado milla al alia del día, y yendo se a la fuente por holgar a que la noche auia sido muy calurosa; vio como la leona lleuaua el niño en su boca, el qual lloraua cō flaca voz; como de esta noche nacido, y conocio ser criatura, de lo q' fue muy espantado adōde tomado le auia, y luego alço la mano y sanctiguolo, y d'el a la leona: Dete bestia mala, y de ga la criatura de Dios, q' la no hizo para tu gouerno: y la leona blādeando las orejas, como que le halagaua se vino a el muy más, y puso el niño a sus pies y luego se fue: y Masciano hizo sobre el la señal d' la cruz y despues tomo el niño en sus brazos y fue se con el a la hermita, y passando cabe la cueua dōde la leona criaua sus hijos vio q' les daua la teta, y d'el le: Yo te mando de parte de Dios en cuyo poder son todas las cosas, q' quitando las tetas a tus hijos las des a este niño; y como a ellos le guardes de todo mal: la leona se fue a echar a sus pies, y

el hōbre bueno puso la el niño a las tetas: y echādo le de la leche en la boca le hizo tomar la teta, y mamo, y de allí adelāte venia con mucha mās de libre a le dar a mamar todas las vezes q̄ era menester: mas el hermitaño embio luego a vn su moço q̄ a las misas le ayudaua, y era su sobrino, que muy presto fue y llamasse a su madre y a su padre q̄ luego se fuēsen cō el sin otra cōpañia alguna, por q̄ mucho los auia menester. El moço fue luego a vn lugar donde morauan que era a la salida de la floresta: pero por q̄ el padre en el lugar no estava, no pudierō venir hasta diez dias passados, en los quales el niño biē gouernado fue d̄ la leche d̄ la leona, y de vna cabra, y de vna oueja q̄ pariera vn cordero: las quales le mantenian entretāto q̄ la leona yua a caçar para sus hijos. Durin de su hermana se partio como ya oystes, fue se a pie lo mas presto q̄ pudo a la fuēte donde el niño deçara, y quādo no le ballo fue dello el parado: y miro a todas partes, mas no hallo sino el rastro d̄ la leona, por dōde ceyo ver daderamente q̄ ella lo comiera: y cō grā tristeza se torno a su hermana: e como se lo digo, ella se hirio cō sus palmas en el rostro y hizo grā llāto, maldiziēdo su vctura, y la hora en q̄ naciera, q̄ assi por tal caso auia perdido todo su biē no sabiēdo como delā de su señora pareçiese. Durin la cōsolaua horādo, mas cōsuelo no era menester: q̄ su passion y tristeza era tan demasiada q̄ por mas de dos horas estubo como fuera de sentido. Durin la digo: Mdi buena señora y hermana, esto q̄ hazeys es sin provecho: y dello podria recrecer grā daño a v̄a. Señora: y a su amigo q̄ algo d̄ su baziēda se su priesse: Ella vio q̄ le dezia verdad, y digo lei: Pues q̄ haremos q̄ mi sentido no basta para lo saber? Pareçeme, digo el, q̄ pues mi palatrē es perdido q̄ nos deucemos yr a Miraflores, y estar alli tres o quatro dias para dar a entender q̄ alguna causa alli nos trago, y voluiēdo a Oriana no la dezir cosa desto, si no q̄ el niño queda a buē recando, hasta q̄ sea sano y despues tomareys consejo cō Madabilia de lo q̄ hazer se deue: Ella digo q̄ lo tenia por biē, y causalgado

entrābos en su palatrē. La fuerō a Miraflores, y en cabo de tres dias se tornaron Oriana: y mostrādo la doçella buē semblante, la digo, como todo que daua hecho segun lo auia concertado. Pues tornādo al hermitaño q̄ el niño criaua, sabed: q̄ los diez dias llegarō a el su hermana y su marido, y digo les como hallara aquel niño por gran auētura, y q̄ Dios le amara, pues assi le quiso guardar: y q̄ les rogaua le criassen en su casa hasta q̄ hablar supiesse, y se lo creçessen para le enseñar. Ellos dixeron, que assi como el lo mādaua lo haria. Pues q̄ ro le baptizar digo el hōbre bueno, y assi se hizo: mas quādo aquella dueña le descomboluio cabe la pila, vio las letras blācas y coloradas q̄ tenia, y mostro las al hōbre bueno q̄ mucho dello se espāro: y leyēdo las vio q̄ dezia las blācas en Latin *Esplādiā*, q̄ p̄to que aquel deua ser su nōbre, y assi le puso: pero las coloradas assi que mucho se trabajo no supo leerlas ni entender lo q̄ dezia, y luego fue baptizado con nōbre de *Esplādiā*, cō el qual fue conocido en muchas tierras: estrañas en grādes cosas q̄ por el passarō, assi como adelāte sera cōtado. Esto assi hecho el ama le lleuo cō mucho plazer a su casa: y cō esperāça que por el auia de ser no solamente ella biē librada, mas todo su linaje, y con mucha diligēcia le criaua, como quien tenia su esperāça en el. E al tiempo que el hermitaño mando se le truxeron muy hermoso y bien criado, que todos los que le veyan holgauan mucho de le ver.

Capitulo. iiii. En que

se recuenta la cruda batalla que vno entre el rey Lisuarte y su gēte con dō Galuanes y sus cōpañeros: y de la liberalidad y grādeza q̄ hizo el rey despues del vccimiento, dādo la tierra a dō Baluanes y a Madafima, quedādo por sus vasallos en tāto que en ella habitassen:

Como auays oydo, el rey Lisuarte desembarco en el puerto d̄ la insula de Madogaça, donde ballo al rey Arban de Morgales: y la gente que con el eran traydos en vn realme

tido

rido en unas peñas: la qual mado salir luego a lo llano, y que se juntasse con ella que el traya, y supo como don Baluanes y sus compañeros que en el lago beruiente estan uan passaron las sierras que en medio estan aparejados para darle batalla: y luego el mouio con todos los suyos contra ellos esforçando los quanto podia, como aquel que lo auia con los mejores caualleros del mudo: y tanto anduuo que llego a vna legua dellos ribera de vn rio, y alli passo aquella noche, y quando el alua del dia parecia oyeron todos misa, y armaronse, y hizo el reyellos tres hazes. La primera vuo don Galaoz, de quinientos caualleros: y con el yuan su compañero Rozandet, y don Bullan el capdador, y su cornano Adafin, y Gaimco el valiente, y Lendit de Banota, y Nicorian de la puente medrosa el buen soldado. La segunda haz dio al rey Ciudadan con setecientos caualleros: y yuan con el Ganides de Banota, y Adafin el sobrino del rey, y Bradaken el falli fre, y Bradoquas, y Tufilan, y filispinel que todos estos eran caualleros de gran eufuente en medio desta haz yuan do Gamedan de Huruega y otros caualleros: y yuan con el rey Urban de Morgales, que tenian cargo de guardar al rey sin tener que ver en otra cosa: alli mouieron por el campo que en gran manera parecia hermosa gente y bien armada, que ramos asfiales y otros ras sonaua que a penas se podian oyr: por ser de te en vn campo llano: y a las espaldas del rey yuan Batadan y Leonis con trescientos caualleros. Sabido por do Baluanes y por los altos hombres que con el estan en la hazenda del rey Lisuarte, y la gente que traya, como quera que voliese para cada vno de los cinco hombres no desmayaron, y aunque les hiziese gran menigua lo priuon de don Brian de Montaste, y de yvan de Signajes para los traer: viandose que les faltaron, no desmayaron por esto tan como con gran esfuerço animado la gente que trabo para la batalla, como aquellos que eran de otro hecho de armas, segun estaba folla ha cobrado: y acordaron de hazer dellos hazes. La vna fue de ciento y setenta

caualleros, y la otra de ciento y nueue. En la primera yuan don florestan, y don Quadrage, y Angriote de Estronauo, y su hermano Bronada, y su sobrino Saquiles, y su cuñado Gasinan: el qual lleuaba el pendon de las donzellas: y cerca del pendon yuan Branfil, y el bueno de Barnarte de Daltemeroso, y Oliuas, y Barbays de Carfante, y Enil el buen cauallero que Beltenebros metio en la batalla del rey Ciudadan. En la otra haz yuan don Baluanes y con el los dos buenos hermanos Palomir y Dragonia, y Listorando la torre, y Mandales de Sadoca, y Luanhis el orgulloso, y cabe estas hazes yua algunos vallestros y archeros. Con esto compania tan desigual del gran numero de la gente del rey fueron a entrar en el campo llano, donde los otros los atendian: y don florestan y don Quadrage se llamaron a Elian el lozano, que era vno de los mas preciados caualleros, y que mejor parecia armado que en gran parte se hallaua, y digeronle, que fuese al rey Lisuarte el y otros dos caualleros con el que eran sus primos, y le digiesen que si madaua quitar los vallestros y archeros de en medio de las hazes de los caualleros que auria vna de las mas hermosas batallas que el viera. Ellos tres fueron luego a lo cumplir arreitados de las batallas, pareciendo tan bien que mucho de los fueran mirados: y sabed que este Elian el lozano era sobrino de don Quadrage de hijo de su hermana y del conde Liguado primo carnal del rey: Partian de Babilonia: y llegados a la primera haz de don Galaoz, demadaron seguro diziendo: que venian al rey con mandado. Don Galaoz los asseguro, y embio con ellos a Lendit de Banota, porque de los otros seguros no fuesen: y llegados ante el rey, digieronle. Estos embian de decir don florestan y don Quadrage, y los otros caualleros que alli estan para defendet la tierra de Aladafina, Chagaes, y los otros para apartar los vallestros y archeros de entre vos y ellos: y que ver es vna hermosa batalla. En el nombre de Dios, dijo el rey: Lirad los vros: y Lendit de Banota apartara los otros:

Esto fue luego hecho, y aquellos tres ca-
 ualleros se fueron a su cõpañã, y Lendil se
 fue a don Balaoz por le contar con lo que
 aquellos auian al rey venido, y luego mos-
 traron las hazes vnos cõtra otros tan de
 cerca que no auia tres tiros de arco, y don
 Balaoz conocio a su hermano don florestan
 por las sobzeuistas de las armas, e a
 don Quadragãte, e a Gauarte de Daltme-
 merofo que delante los suyos venian: e di-
 go a Mozãdel: Mi buen amigo veys allí
 do estan tres caualleros juntos los mejo-
 res q̄ hombre podria ballar: Aquel de las
 armas coloradas y leones blãcos es don
 florestan: y el de las armas indias y flo-
 res de oro y leones cardenos es Angriote
 de Estrãnus: y aquel q̄ tiene el campo
 indio y flores de plata es don Quadragã-
 te: y este delantero de todos q̄ tiene las ar-
 mas verdes, es Gauarte de Daltmefo
 fo el buẽ cauallero que mato la sierpe, por
 dõde cobro este nõbre: agora vamos los a
 herir. Luego mouieron con las lâças ba-
 gas, y cubiertos d̄ sus escudos: y los otros
 tres caualleros contrarios vinieron a los
 recebir: mas Mozãdel hirio al cauallo de
 las espuelas, y endereço a Gauarte de
 Daltmefofo, e hiriole tan fuertemente q̄
 le lanço del cauallo a tierra y la silla sobre
 el: este fue el primer golpe q̄ le hizo q̄ por
 todos en muy alto comieço fue tenido: y
 don Balaoz se junto con don Quadragã-
 te e hirieron se ambos tan firmemente q̄ sus
 caualleros y ellos fueron a tierra: y Lendil
 se hirio con Estã el lozano, e como que-
 ro q̄ las lâças quebraron y fueron llaga-
 dos, quedãrõ en sus caualleros. E a esta ho-
 ra fuerõ las hazes juntas y cruyã de las
 vides y de las heridas fue ran grande que
 los uisitas y tropas no se pãuan muchos
 cauallos y fueron muertos, e heridos, y
 otros neciãndos de los caualleros: gran
 yza y saña crecieron los corações de am-
 bas partes; pero la mayor parte se fue
 defendet a don Balaoz e a don Quadra-
 gãte q̄ se cobãian a priessa, e quando se a-
 liãtos e herido se con sus espadas por se
 veeer q̄ espãto ponian a los q̄ los mirauã:
 e ya era de en cabo, e otro mas acion cas

ualleros q̄peados con ellos para los ayu-
 dar e dar sus caualleros, pero ellos estãvan
 tan juntos, y se dauã tanta priessa q̄ no los
 podiã apartar: mas a aquella hora lo que
 bazian sobre dõ Balaoz Mozãdel e Gui-
 lã el cuydador no se os podria cõtar: y dõ
 florestan e Angriote sobre don Quadra-
 gãte, q̄ como largete mas que la suya fuefle
 cargauan sobre ellos: mas de sus golpes
 eran tã escarnecãdos q̄ les bazian lugar,
 y no se osauan llegar a ellos: pero en la fin
 tãto se metierõ entre ellos q̄ don Balaoz
 y don Quadragãte tuieron tiẽpo de to-
 mar sus caualleros, y como leones sañudos
 se metierõ entre la gẽte derribãdo e hiriẽ-
 do los q̄ delãre de si hallauan, ayudãdo
 cada vno a los de su parte. A aquella hora
 hirio el rey Cildadan cõ su haz tan braua-
 mente, q̄ muchos caualleros fuerõ a tier-
 ra de ambas partes, pero don Balaoz
 los socozrio y entro tan brauo hiriẽdo en
 los cõtrarios, q̄ daua biẽ a entẽder q̄ supe-
 era el debate e por su causa aq̄lla batalla se
 auia iurado, que ni muerte ni peligro se
 oua, ni nada temia en cõparaciõ de hazer
 daño a aquellos q̄ tanto desãmanã y veniã
 por le desheredar, y de los de su haz yuan
 con el teniẽdo: y como todos eran muy es-
 forçados y escogidos caualleros hizierõ
 gran daño en los cõtrarios. Don flores-
 tan q̄ gran saña traga, considerando ser el
 cabo desta quistõ Amadis su hermano: q̄
 que allí no estava, y q̄ si aquellos caualler-
 ras de su parte les cõuenia por su gran va-
 lor hazer cosas estrãnas, q̄ a el mucho más
 andaua como vrayãto con buscãdo en q̄
 mayor daño hazer pudieffe, e vio al rey
 Cildadã q̄ brauamente se cobãia, e mucho
 daño bazia en los cõtrarios, tãto q̄ a aque-
 lla hora a los suyos passãua en biẽ hazer,
 y dexose a el e por medio de los caualler-
 nos q̄ por muchos golpes q̄ le dierõ, no le
 pudierõ estoruar: y luego a el tan negro e
 temerodioso de le herir q̄ otra cosa, no
 da hazer si no echar en el los sus fuertes
 brazos, y el rey los suyos en el: e luego fue-
 ron socozridos d̄ muchos caualleros q̄
 les guardauã, mas desuãdo se los caualleros
 vno de otro, ellos fuerõ en el suelo e por

e poniendo mano a sus espadas se hirieron de duros y mortales golpes: mas Enil el buen cavallero y Angriote de Estravaus q̄ a dō florestā guardauā, bizieron t̄to q̄ le dierō el cavallo: y quādo don florestā se vio a cavallo metiose por la p̄iessa haziendo maravillas de armas, temiendo en la meoria lo q̄ su hermano Amadis pudiera hazer si allí estuiera: e Mozandel que las armas traya rotas y por muchos lugares le salia la sangre, y traya la espada tinta hasta el puño, de muchos golpes que cō ella diera: como vio al rey Eldadan a pie llamo a dō Balaoz, e digole Señor dō Balaoz veys qual esta v̄io amigo el rey Eldadan, acorramos le si no muerto es. Agora mi buen amigo, digo dō Balaoz, parezca la v̄ia gran bondad: y demos le cavallo, e quedemos con el. Entōces entraron por la gēte hiriendo y derribando quātos alcanzauā, y con grāde affan le pusierō en vn cavallo, por q̄ estaua mal llagado de vn golpe de espada q̄ Dragonis le diera en la cabeza, de q̄ mucha sangre se le yua hasta los ojos: e a aquella hora no pudo t̄to la gente del rey Lisuarte resistir a la gran fuerça de los cōrarios q̄ no fuesen mouidos del cāpo, bueltas las espaldas sin atender golpe, sino dō Balaoz e otros algunos señalados cavalleros q̄ los yuan amparado y recogiendo hasta llegar dōde el rey Lisuarte estava. El quādo allí los vio venir v̄cidos, digo a altas voces. Agora mis buenos amigos parezca v̄ia bondad, y guardemos la hōra del reyno de Lōdres: e bizo el cavallo de las espuelas, diziendo. Clarencia, Clarencia, q̄ era su apellido, y dexo se yr a sus enemigos por la mayor p̄iessa, e vio a don Batuanes q̄ brauamente se cōbatia: e diole tan suerte en cuētro q̄ la lança fue hecha piezas, e bizo le perder las estribas, y abraçose al cuello del cavallo, y puso mano a su espada, e comēço a herir a todas partes, allí q̄ allí nuestro mucha parte de su esfuerço y valētia: e los suyos animo famēte teniā, y esforçouā se cō el: mas todo no valia nada, q̄ dō florestā y dō Quadragāte y Angriote y Bauarte q̄ todos jutos se hallarō, haziā tales cosas en armas que

por sus grādes fuerças parecia q̄ los enemigos fuesen v̄cidos: allí q̄ todos pensaron q̄ de allí adelante no les termian cāpo. El rey Lisuarte q̄ allí vio su gēte retrayda y maltrecha fue en todo pavor de ser vencido, y llamado a don Sula el cuydador q̄ malherido estava: llego se a el, y t̄bien al rey Urban de Morgales y Brumedan de Muruega, e digoles: Oeo mal parada nuestra gēte, y temo me de Dios q̄ nūca le serui como deua q̄ no me dara la hōra desta batalla. Agora pues q̄ haremos, q̄ vn rey v̄cido muerto se podra dezir a su honra: mas no v̄cido ni viuo a su deshōra. Entōces hirio el cavallo de las espuelas, y metio se por ellos sin ningū pavor de su muerte: e como vio a dō Quadragāte venir para el, boluio su cavallo a el, e dieron se con las espadas por encima de los yelmos: tan fuertes golpes que se vuierō de abraçar a las ceruizes de sus cavallos: mas como la espada del rey era mucho mejor, corto t̄to que le hizo en la cabeza vna llaga, mas luego fuerō socorridos: el rey de dō Balaoz, y de Mozadel, y de aquellos que cō el puā: e dō Quadragāte, de dō florestā, y de Angriote de Estravaus. Y el rey q̄ vio las maravillas q̄ dō florestā hazia fue a el y diole cō su espada tal golpe en la cabeza de su cavallo que le derribo cō el entre los cavalleros: mas no tarro mucho q̄ no lleuo el pago, q̄ florestā salio del cavallo luego y fue para el rey q̄nque muchos le guardauā, y no le alcāço si no en la pierna del cavallo: y cortado se la toda, dio con el en tierra: el rey salio del muy ligeramēte, t̄to q̄ dō florestā fue maravillado, y dio a dō florestā dos golpes cō la su buena espada, allí q̄ las armas no defendieron q̄ la carne no le costasse: mas florestā acordado se d̄ como fuera supo, y las hōras q̄ del recibiera sufrio se de le herir, cubriēdo se con lo poco q̄ de escudo le auia quedado: mas el rey con la gran fama que tenia: no dexaua de le herir quāto podía, y don florestā ni por ello le queria herir: mas trauo le a braços y no le dexaua cançagar ni apartar d̄ si: Allí fue gran p̄iessa de los vnos y de los otros por los socorrer: e el rey se nõ braua porque los

Libro

supos lo conosciessen, y a estas voces acudio don Salaoz, y lleuo al rey, y dixo: Señor acoged os a este mi cauallo, y ya estaua con el a pie filispinel y Brandoguas que le dauan sus caualllos, y Salaoz le dixo: Señor a este mi cauallo os acoged, mas el haziéndole que no se apeasse se acogio al de filispinel, dexando a don florestan bien llagado con aquella su buena espada, q̄ nunca golpe le dio que las armas y la carne no le cortasse, sin que el otro le quisieste herir, como dicho es: y don florestan fue puesto en vn cauallo q̄ don Quadrágate le trago. El rey poniendo su cuerpo denodadamēte a todo peligro, llamado a don Salaoz y a Florandel, y al rey Cildadan, y a otros que le seguíā, se metio por la mayor priessa de la gente, hiriendo y estragando quanto ante si hallaua, o guisa q̄ a el era otorgada a aquella fazon la mejoria de todos los de su parte: y dō florestan y Quadrágate y Banarte, y otros preciados caualleros resistian al rey y a los suyos quāto podian, haziendo maravillas en armas, pero como ellos eran pocos y muchos dellos maltrechos y heridos, y los cótrarios gran muchedumbre de gente que con el esfuerço del rey auian cobrado coraçon, cargaron tan de golpe, y tan fuertemente sobre ellos que assi con las muchas heridas como con la fuerça de los caualllos los arrancaron del campo, hasta los poner al pie de la sierra, dōde dō florestā y dō Quadrágate y Angriote y Banarte de Dalteimerofo despedaçadas sus armas, recibiendo muchas heridas, no solamente por reparar los de su parte, mas por tornar a ganar el cāpo perdido, muertos los caualllos, y ellos casi muertos q̄darō en el cāpo tendidos en poder del rey y de los suyos, y iūto cō ellos q̄ assi mesmo fuerō presos por los socorrer Palomir y Eliā el loçano, y Brasília y Enil, y Sarquiles y Maratros o Lisando cormano o dō florestā, y vuo muchos muertos y heridos o ambas partes: y dō Saluanes se vüiera de perder muchas vezes si Dragomus no le socorriera cō su gente: pero al cabo le sacō o entre la priessa tā mal llagado q̄ no se podia tener assi era fuera o sentido,

y hizole lleuar al lago seruiente, y el quedo con aquella poca compaña q̄ escapara, desfendiendo la sierra a los cótrarios. Assi q̄ se puede dezir cō mucha razon, q̄ por la fortaleza del rey y a gran simpleza de don florestan no le queriēdo ferir ni estrechar, resistiendole en su poder, fue esta batalla vencida, como oys que se deue cōparar a aquella fuerte Hector quando vuo la primera batalla con los Griegos en la fazon que des embarcar querian en el su gran puerto de Troya, que teniendo los casi vencidos, y puesto fuego por muchas partes en la fozta, donde ya resistencia no auia, hallose a caso en aquella gran priessa su cormano Ajax Telamonio hijo de Anfiota suria, y conosciendose y abraçandose a riesgo suyo sacō de la lid a los Troyanos, quitádoles aquella gran victoria de las manos, y los hizo boluer a la ciudad, q̄ fue causa q̄ salidos los Griegos en tierra fortalecido su real, de do con tātas muertes y fuegos tan grā destruycion a aquella tan fuerte gente y tan famosa ciudad en el mundo señalada, acerrada y destruyda fuesse, en tal forma q̄ nunca de la memoria de las gētes caera en tanto que el mundo durare: por donde se da a entender que en semejantes affretas la piedad y cortesia no se deue obrar con amigo ni pariente, hasta que el vencimiento ay sin y cabo, por q̄ muchas vezes acaesce por lo semejante que aquella buena ventura q̄ los hombres aparejada por si tienen, no la sabienda conoser ni vsar della como desuian, la toman en ayuda de aquellos que resistiendo la perdida, quitandola de si a ellos se la hazen cobrar: pues al proposito tornando, como el rey vido sus enemigos fuera o campo y acogidos a la sierra, y que el sol se podia, mando q̄ ninguno de los suyos no passasse por entōces delante, y puso sus guardas por estar seguro, porque Dragomus que con la gente a la montaña se acogiera, tenia los mas fuertes passos della tomados, y mando levantar sus tiendas de donde antes las tenia, y hizo las assentar en la ribera de vna agua q̄ al pie de la montaña descendia: y dixo, que llamassen al rey Cildadan y a don Salaoz, mas fue le dicho

cho que estauan haziendo gran duelo por don florestan, y don Quadragate q̄ eran al punto dela muerte llegados: y como ya el apeado fuesse, demando el cauallo, mas por los cōsolar, q̄ con sabor de mandar poner remedio en aq̄llos caualleros por le ser contrarios, como quiera q̄ algo a piedad fue mouido, en se le acordar de como don floresta en la batalla q̄ el vuo cō el rey Cildadan puso su cabeça desarmada delante del, y recebido en el escudo aquel gran golpe del valiente Bādacuriel, porque al rey no le diesse: y tambien como aq̄l dia mismo le dego deberir por virtud, fue se donde estauan, y consolado los cō palabras amorosas: y despues de los hazer curar los de go contentos: pero esto no tuuo tanta fuerza q̄ antes don Galaor no se amortesciese muchas vezes sobre su hermano dō florestan, mas el rey los mado llevar a vna muy buena tienda, y q̄ sus maestros los curasen, y lleuando cōsigo al rey Cildadan dio licencia a don Galaor q̄ alli cō ellos aquella noche quedasse, y lleuo consigo a la tienda mesma los siete caualleros presos que ya oytes, dōde los hizo con los otros curar. Assi fuerō como oys en guarda de dō Galaor aq̄llos caualleros heridos desahordados, y los que presos fueron, donde cō ayuda de Dios principalmente y de los maestros: que muy sabios erā, antes que el alus del dia viniesse fueron todos en su acuerdo, certificādo a dō Galaor q̄ segū la disposiciō de sus heridas que se los dariā sanos y libres. Otro dia estādo dō Galaor y Mozadel su amigo, y don guilan el cuyda doz con el por le hazer cōpañia en aquella grā tristeza en q̄ por su h̄no y por otros de su linaje estaua, oyeron tocar las trōpetas y añafiles en la tienda del rey, lo qual era señal de se armar la gente, y ellos ligaron muy bien sus llagas, porque la sangre no saliesse, y armandose y caualgando en sus caualleros se fueron luego alla, y hallaron que el rey estaua armado de armas frescas y vn cauallo bolgado, acordādo cō el rey Arbā de Morgales, y el rey Cildadan, y dō grumedan, lo que barian en el acometimiento de los caualleros que en la sierra, estauan,

y los acuerdos erā diuersos, que vnos desian que segun su gente estaua mal parada que no era razō hasta q̄ reparados fuesen de acometer a sus enemigos, y otros desian, que como por entonces estauā todos encendidos en saña si para mas dilaciō to dexassen que seriā malos de meter en la batalla: especialmēte si Agrajes viniesse en aquella sazón, que a la pequeña Bretaña fuera por viandas y gente, y q̄ con el tomarian gran esfuerço, y preguntado don galaor por el rey que le parecia que se denia hazer, digo: Señor si vuestra gente es mal treba y cansada, assi lo son vuestros cōtrarios, pues ellos pocos y nosotros muchos bien seria q̄ luego fuesen acometidos: Assi se haga digo el rey, entōces ordenaron su gente y acometieron la sierra, siendo don galaor el delantero y Mozadel su cōpañero q̄ le seguia, y todos los otros emposā ellos. Y como quiera q̄ Dragonis con la gente q̄ tenia defendio alguna pieça los pasos y subidas dela sierra, rātos ballesteros y archeros alli cargaron, que hiriēdo muchos dellos se los hizierō mal de su grado dexar, y subiendo los caualleros a la llano vuo entre ellos vna batalla assaz peligrosa, mas al fin no pudiēdo sufrir la grā gente, por fuerza les cōuino retraerse a la villa y castillo, y luego el rey llego, y mandando traer sus tiendas y aparejos asiento sobre ellos y cercolos, y mado venir la flota que cercassen el castillo por la mar, y por q̄ no a tañe mucho a esta historia cōtar las cosas q̄ alli passarō pues q̄ es de Amadis, y el no se ballo en esta guerra cessara aqui este cuento. Solamēte sabed que el rey lo tuuo cercados treze meses por la mar, que de ninguna parte fuerō socorridos que Agrajes cayo doliente, y tā poco no tenia tal aparejo que a la gran flota del rey dañar pudiesse, y saltando las viandas a los de dentro se conuenço pleypesia entre ellos que el rey soltasse todos los presos libremente, y dō Saluanes assi mesmo los que en su poder tenia, y que entregasse la villa y castillo del lago heruiente al rey, y tunicien treguas por dos años, y como quier q̄ esto fuesse vñe raja del, segun la grā seguridad supyano lo

D y queria

queria otorgar, si no q̄ vuo cartas del conde Argamôte su tio q̄ en la tierra quedara como todos los reyes de las insulas se le uatauan contra el viêdo le en aquella guerra en q̄ estava, y q̄ tomauan por mayor cau-dillo: al rey Arauigo señor de las insulas de Lâdas, q̄ era el mas poderoso dellos: y q̄ todo esto auia yrdido Arcalaus el en-câtador, q̄ el por su persona anduiera por todas aquellas insulas leuâtando los y jû-tando los, haziêdo les ciertos q̄ no halla-rian defensa ninguna, y q̄ podrian partir entre si aquel reyno de la gran Bretaña, acôsejando aquel cõde Argamôte al rey, q̄ deçadas todas cosas se boluiesse a su reyno. Esta nueva fue causa de traer al rey al cõcierto, q̄ el por su volûtad no quisiera si no tomarlos y matarlos a todos: assi que el cõcierto hecho, el rey acõpañado de mu-chos hõbres buenos se fue a la villa q̄ las puertas hallo abiertas, y d̄ alli al castillo, y salieron don Saluanes, y aquellos cau-lleros q̄ con el estauan, y Madafima cayê-dole las lagrimas por sus hermosas fazes, y lle-go al rey, y diole las llaves y dixo le: Señor hazed desto lo q̄ vuestra voluntad fuere. El rey las tomo y las dio a Bran-doguas. Balaor se lle-go a el, y digole: Se-ñor medida y merced q̄ menester es: y si yo os serui acuerde se os a esta hora. Dõ Ba-laor; digo el rey, si a los seruiçios que me aquey; hecho mirasse, no se hallaria gualar don aunq̄ yo mil tâto de lo q̄ valgo valiesse: y lo que aqui hare no sera contado en lo q̄ a vos deuo: Entõces digo. Dõ Salua-nes, esto q̄ por fuerça cõtra mi volûtad me tomastes, y por fuerça lo torne a ganar; quiero yo de migrado por lo q̄ vos valeys y por la bondad de Madafima, y por don Balaor q̄ a fincadamête me lo ruega q̄ sea vuestro: quedâdo encl mi señoio; y vos en mi seruiçio, y los q̄ de vos vinierê, q̄ como sugo lo aurâ. Señor, digo don Saluanes; pues q̄ mi vçtura no me dio lugar a que yo lo vniessse por aq̄lla via q̄ mi coraçõ desca-ua: como quiê ha cõplido todo lo q̄ devia sin faltar ninguna cosa, lo recibo en mer-ced con tal cõdicion: que en tâto q̄ lo posse-re sea vïo vassallo, y si otra cosa mi coraçõ

con se otorgare q̄ deçando os libre, libre quede yo para hazer lo q̄ quisiere. Luego los caualleros del rey q̄ alli estauan le bes-saron las manos por aq̄llo q̄ hiziera, y dõ Saluanes y Madafima quedarõ por sus vassallos: y acabada esta guerra el rey Lisuarte acordo d̄ se tornar luego a su reyno, y assi lo hizo, q̄ bolgando alli quinze dias, en que assi el como los otros que heridos estauan fueron reparados, y tomâdo cons-figo a don Saluanes y de los otros los q̄ con el yz quisieron entro en la flota, y naue-gando por la mar apozto en su tierra, don de hallo nuevas de aquellos siete reyes q̄ contra el venian: y aũque en mucho lo mu-uiessse no lo daua a entêder a los suyos, an-tes mostraua q̄ lo tenia en tanto como na-da, y salido de la mar fue se donde la reyna estava, de la qual fue recibido cõ aquel ver-dadero amor que della amado era: y alli sabiêdo las nuevas ciertas como aquellos reyes venian, no deçando de holgar y de auer plazer con la reyna y su hija y con sus caualleros, aparejaua las cosas neces-sarias para recebir aquella affrenta.

Capitulo. v. Que re-

cuenta como Amadis y don Brunco quedarõ en Gaula, y don Brunco esta-ua muy contêro y Amadis triste: y como se acordo de apartar don Brunco de Amadis yendo a buscar aventuras, y Amadis y su padre el rey Perio y flor restan acordaron de venir a socorrer al rey Lisuarte.

Como el rey Cildadâ y don Ba-laor partieron de Gaula, queda-ron alli Amadis y dõ Brunco dõ Bonamar: mas aunq̄ se amañâ de volûtad erâ muy diuersos en las vidas, q̄ don Brunco estâdo alli dõde su señoio Melicia era, hablâdo con ella, todas las otras cosas del mûdo erâ apartadas de su memoria: pero Amadis siendo alegrado de su señoio Oriana sin ninguna esperan-ça de la poder ver, ninguna cosa presente le podia ser si no causa de muy gran triste-za y soledad, assi acaecio que caualgando
vii dia

vn dia por la ribera de la mar, solamente
 lleuado consigo a gadalin fue se a poner en
 cima de vnas peñas por mirar desde alli si
 veria algunas fustas q̄ de la gran Bretas
 ña viniessen por saber nuevas de aquella
 tierra donde su señora estaua, y en cabo de
 vna pieça q̄ alli estubo, vio venir de aque
 lla parte q̄ el dize vna barca, y como al
 puerto llego, digo a gadalin: De a saber
 nuevas de aquellos q̄ alli vienen, y apren
 de las bien porque me las sepas contar: y
 esto hazia el mas por p̄sar en su señora (de
 q̄ se pre gadalin le estoruaua) q̄ por otra
 cosa alguna, y como del se partio apeose el
 cavallo, y atado le a vnas ramas de vn ar
 bol se asento en vna peña por mejor mirar
 la gran Bretaña: y assi estado trayendo a
 su memoria los vicios y placeres que en
 aquella tierra viera en presencia de su se
 ñora, odo por su mādado todas las cosas
 basia tener aquello n̄ algado y tan sin el
 perança de lo cobrar, fue en tan gran ayta
 puesto, que nunca otra cosa miraua si no a
 la tierra, cayēdo de sus ojos en mucha abū
 dancia las lagrimas. Bandalin se fue a la
 barca, y mirado los que en ella venian vio
 entre ellos a Durin hermano de la duque
 ña de Denamarca: y descendia presto y
 llamole a parte, y abraçaron semucho co
 mo aquellos q̄ se amaua: y romādo le consi
 go llenole a Amadis: y llegando cerca de
 odo el estauo, viēdo vna forma de diablo
 de ebray de gigante q̄ tenia las espaldas
 contra ellos, y esta estaua esgriniendo vn
 venablo y lācole cōtra Amadis muy resio
 y p̄ssole por encima de la cabeça: y aquel
 golpe orro por los grādes vazes que gan
 dahidior recordado. Amadis, vio como
 aquel gigante diablo le lance otro venablo,
 mas el odo vn salto le hizo perder el gol
 pe, y p̄ssado nranō a su espada fue para el
 por le herir, mas no lo ay corriendo tan lige
 ramente que en oando cosa que a lēcar le pu
 de el colgado el cavallo de Amadis, y así
 salgado en el; bobo en ella vnz altas. Ay
 Amadis ni en nago, y d̄ soy Andadana lo
 gido que la infanta viera q̄ a goza no a os
 be lo que vos en nago p̄ssado en que
 me venga. Amadis que ynp̄s dolla q̄n

stera y en el cavallo de gadalin, como vio
 que era muger de go se dello, y digo a gan
 dalin: Caua en esse cavallo, y si aquel
 diablo pudieses cortar la cabeça nincho
 bien seria. Bandalin caualgando se fue al
 mas yz que pudo tras ella, y Amadis quā
 do a Durin vio fue le a abraçar con mu
 cho plazer, que bien creya traer se nue
 uas de su señora; y lleuando lo a la pos
 ña donde el antes estaua le pregunto de su
 venida: Durin le dio vna carta de Diana
 que era de creēcia, y Amadis le digo: Algo
 ra me di lo que te mādaron, el le digo: Se
 ñor vuestra amiga esta buena y saluda os
 mucho, y ruega os que no touieys congo
 ra, si no q̄ os cōsoleys como ella hasta que
 Dios otro tiempo traya: y haze os saber
 como pario vn niño, el qual mi hermana y
 yo llevamos a Adalasta la abadessa de Al
 rator, q̄ por hijo de mi hermana lo cria,
 mas no le digo como le perdierā. Y ruega
 os mucho por aquel grāde amor q̄ os tie
 ne, que no os partays desta tierra hasta q̄
 ayaya su mādado. Amadis fue ledo en sa
 ber de su señora y del niño: pero de aquel
 mandado q̄ alli estuuiesse no le plugo, por
 que con esto menoscabaria su honra segun
 que las gentes del dize: mas como quie
 ra que fuesse no passaria el su mandado. Y
 estando allí vna pieça sabiendo nuevas de
 Durin, vio venir a Bandalin que tras
 aquel diablo fuera, y traga el cavallo de
 Amadis, y la cabeça de Andadana atada
 al p̄stal por los cabellos luēgos y canos,
 de que Amadis y Durin vteron mucho
 plazer, y preguntole como la matara: y el
 digo, que y cada tras ella por la alcanzar,
 y queriēdo descaualgar del cavallo en que
 yna para se meter en vn barco que en su
 do tenta, que con la p̄uessa hizo en nago
 nar el cavallo y la como debaro: assi que
 la quebramos; y yo lleue y tropellela de
 un n̄ra que q̄ por no lo q̄n d̄ndida, y en
 tonces la vterla: ebray: l̄n go caualgo
 Amadis y f̄rudo la villo q̄ n̄nando lleuen
 la cabeça me Andadana a don X̄neca
 para que la p̄sse, ebray: Durin: Al
 amigo vete a mi señora, y n̄ra que la beso
 las manos por la carta que me embia
 y por

e por lo que de su parte me dixistes e que la
 pido por merced sea manzilla de mi bõna
 en no me dezar bolgar aqui mucho: pnes
 no tẽgo de passar su mãdado, que los que
 en tãta bolgãca me vierẽ no sabiedo la cau-
 sa dello atribuyelo hã a: couardia y poque-
 dad de coraçõ: e como la virtud muy disti-
 cultosa merte se alcãce, e cõ pequena oluido
 e intervalo sea dañada a quella gloria y fan-
 ma q̃ hasta aqui he procurado de ganar cõ
 su memoria y fauor, si mucho escurecer la
 dexasse, como todos los hõbres natura-
 mente seã mas inclinados a dañar lo bueno
 que abogados tener cõ sus malas lãguas,
 presto quedaria en tãta mẽgua y defõra
 q̃ la incima muerte no seria igual: e assi se
 torno Durin por do viniera. y don Buan-
 neo de Bonaihar como ya muy mejozado
 d la llaga corporal estuuiesse y d la del xpi-
 rituinas fuerte berido, como a quel q̃ via
 a su seõora Adelicia muchas vezes q̃ era
 causa de ser su coraçõ encẽdido en uapores
 dolores: considerãdo q̃ aquello alcan-
 çar no se podia sin q̃ grã affan tomasse y ma-
 ÷or peligro, haziedo tales cosas q̃ por su
 grã valor de tã alta seõora querido e amado
 do fuese, acõdo de se apartar de aq̃l gran
 vicio, por seguir lo q̃ el effecto de la q̃ncl-
 inas de secaua alcançar podria: assi q̃ estando
 en disposiciõ de tomar armas, estãdo en el
 mote con Amadio, q̃ otra vida no tenta si
 no caçar, le digo: Señõr mi edad y lo por
 do de hõra q̃ he ganado me mãdan q̃ dexã-
 do esta bolgada vida vaya a otra: tãdo de co-
 nias looy y pressea casãlçado: e si vos es
 dõys en disposiciõ de buscar las q̃nturas
 aguardãdoos he, y si no oviãdo por q̃cõcia
 q̃ no fãda q̃nto loy y mi caminõs dõs de q̃
 esto le oyo, p̃ grã cõgoza fue: no oviãdo q̃
 p̃ dõfessãdo el cõ nitro q̃ afficcion q̃nto camin-
 nõ, y por el desõndimẽta d̃justõvea hõto
 p̃ dõ d̃ hazerle digo: Dõ Buanneo yo ya
 fãta ser en vna cõpõstia, por q̃ mupha hõra
 dõlla me podria acutrin, p̃ rro el habãda
 m̃tõ del roym padre me to d̃fẽ d̃e, q̃ a
 ze q̃nto me me ser p̃ rro d̃e: e par o p̃ d̃al gul-
 nis cosas d̃fã rro q̃nto: e q̃nto p̃ rro p̃ rro
 rro d̃ p̃ d̃e d̃ rro q̃nto d̃ rro q̃nto q̃nto
 d̃ rro d̃e Dõs q̃nto q̃nto d̃ rro q̃nto d̃e a.

la villa, esta noche hablo don Buanco cõ
 Adelicia e certificado della q̃ siẽdo volun-
 tad del rey su padre y de la reyna la plaz-
 ria casar: cõ el, se despidio della, y assi se des-
 pidio del rey: e de la reyna, teniendoles en
 mucha merced el bien q̃ le hizierã, y que siẽ
 p̃ rro en su seruiçio seria, se fue a dormir: e al
 alua del dia oyẽdo m̃ssa y armado en su ca-
 uallo, saltando con el el rey e Amadio, con
 gran humildad dellõs se despidio, y entro
 en su camino p̃ d̃e la ṽtura le guiana, en el
 qual hizo muchas cosas estrañas en armas
 q̃ seria la q̃go de las fõra. Mas por aq̃o-
 ra no se dir a mas del hasta su tiẽpo. Buan-
 dis quedo en Banta, como oys, dõde vi-
 uio treze meses y medio, en tãto q̃ el rey
 le suarte uuo el castillo del lago beruẽter
 cado, andãdo a caça y mote q̃ a esto mas q̃
 a otra cosa era inclinado: y en este medio
 tiẽpo su grã fama y alta proeza era clare-
 cida: e tã abilitada de todos q̃ bendizendo
 a los otros caualleros q̃ las auẽturas de
 las armas seguiã a el muchas maldiciones
 d̃nan, dixiedo auer dexado en el mejor tiẽ-
 po de su edad a quello de q̃ Dios tan çãphi-
 damente sobte todos los otros ornado le
 auãta: e p̃ rro las dueñas y dõzellas
 q̃ a el con grãdes tuertas y desaguisades
 voutan, para q̃ remediõ les pusiesse: e m̃tõ
 d̃alãdo como solia, y uan cõ gran passio-
 por los caminos: publicãdo el menoscabo
 de su hõra, e como quiera que toda d̃ la me-
 yor parte a sus oydõs viniesse e por gran
 defõctura suya lo amãfesse, ni por d̃fõra por
 otra cosa mas: q̃nto no d̃lara a p̃ rro: e
 q̃nto a el yndãnto de su seõora: e q̃nto
 esto: e este d̃che tiẽpo q̃ oys d̃fõra d̃e
 abilitado de todos, e p̃ rro lo que fãdo
 e lo d̃mãdãfesse, hasta tãta q̃nto oys. E fãra
 d̃e q̃nto d̃e por muchos e lras como: e lras
 Buanneo, y los otros seys reyes: e fãra
 p̃ rro d̃ rro sus gentes en la insula de co-
 nida: para p̃ rro a la Banta de rro, e
 rro lras el este amado: q̃ con p̃ rro d̃e
 q̃nto los mounis, haziendo d̃e fõra q̃nto
 estãta en las seõ seõoras de aquel reyno
 de quanto en el p̃ rro, p̃ rro muchas
 cosas por los atraer a que otro m̃tõ no
 compãfesse: a d̃ rro q̃nto a q̃nto q̃nto
 podia

podia para los resistir, y aunq̄ el cō su fuer-
te coraçon y gran discrecion en poco aque-
lla offensa mostraua tener; no lo hazia as-
si la Reyna: antes con mucha angustia dexa-
a rodor lo grã perdida q̄ el rey hizo en per-
der a Amadis y a sus linajes, que si ellos alli
fuera, en poco ternia lo q̄ aquella gente pu-
dieste hazer, pero aquellos caualleros que
en la insula de Mongago desbaratados
sero, aunq̄ el biẽ del rey na desleassen, viẽ-
do de su parte a dō Balaor, y a don Oriã
de Aldjaste q̄ por mãdado del rey Adar-
çã d'España venia cō dos mil caualleros q̄
en su ayuda embio, de q̄ el auia de ser caudi-
llo y le auia de seguir, y a don Baluancs q̄
era su vassallo, acordaron de ser en su ayu-
da en aquella batalla dōde grã peligro de
armas se esperaua, y los q̄ se hallaron alli
eran, don Quadragãta y Astora de la tor-
re blanca, y mosal de Borgoña, y Aldjans-
siel de la puerte de la plata, y otros sus com-
pañeros q̄ por amor dellos alli quedaro,
todos pouia acucia en adreçar sus armas
y cauallos y lo necessario, esperãdo q̄ en sa-
liẽdo aquellos reyes de aquella insula mo-
niera el rey Lisuarte cōtra ellos. Aldjans-
siel hablo vn dia cō Oriana, diciendo la, q̄
era mal recaudo en tal tiẽpo no tomar acu-
erdo de lo q̄ Amadis hazer deuia: q̄ si por
vẽtura fuesse cōtra su padre podria recree-
cer peligro a algũo dellos, y q̄ si la parte d'
su padre fuesse vẽcida: de mas d'el grã daño
q̄ a ella venia perdiendo se la tierra q̄ suya
auia de ser, segũ su esfuerço, cierto estua q̄
alli quedaria muerto: y por el semeiante si la
parte dōde Amadis se hallasse vẽcida: fues-
se. Oriana conociẽdo q̄ verdad dezia, aror-
do de tomar por partido d'escrẽuir a Ama-
dis q̄ no fuesse en aq̄lla batalla cōtra su pa-
dre: pero q̄ a otra parte q̄ le cōtentasse pu-
dieste yr, o estar en Saula si le agradasse.
Esta carta de Oriana fue merida en otra
de Aldjanssiel y llevada por vna dōzella q̄ a
la corte tra venida con donas de la Reyna
Elisena a Oriana y a Aldjanssiel: la q̄ despe-
dida d'ellas y passando en Saula dio la car-
ta a Amadis, del qual mofaje despues de la
auor leydo fue tã alegre que mas ser no po-
dia: assi como aq̄l que le parecia salir de la

tiniebla a la claridad, pero fue pũesto en
grã cuydado no sabiẽdo determinar en lo
q̄ haria, q̄ por su voluntad no auia gana de
ser en la batalla a la parte d'el rey Lisuarte,
y cōtra el no lo podia hazer, porq̄ su suora
ra se lo defendia: assi q̄ estaua suspẽso sin sa-
ber q̄ hiziesse, y luego se fue al rey su padre
con el conuẽto mas alegre q̄ hasta alli le
tuniera: y hablãdo entrãbos se asentaron
a la sombra de vnos olmos q̄ en vna plaza
cabe la playa de la mar estã, y alli habla-
ron en algunas cosas, y todo lo mas en
aquellas grãdes nuevas q̄ de la Oriã Bar-
taña oyera, del leuantamiento de aquellos
reyes cō tan grãdes cōpañas cōtra el rey
Lisuarte: Pues assi estando como oy el
rey Derion y Amadis, vieron venir vn
cauallero en vn cauallo fãlto y cãfado, y las
armas q̄ vn escudero le traya doradas por
muchos lugares, assi que las sobre señales
no mostrauã de quẽ fuesse, y la loriza ros-
ta y mal parada en q̄ poca d'ẽnfensa auia: el
cauallero era grãde y parecia muy bien ar-
mado. Ellos se leuãtaron de dōde estãua,
y yua a le recebir por le hazer toda bõra,
como a cauallero q̄ las auẽturas demãdas
ua, pero siẽdo mas cerca conociõle Ama-
dis q̄ era su hermano dō florestan, y digo
al rey: Señor veys alli el mejor cauallero
q̄ despues de dō Balaor yo se, y sabed que
es don florestan vno bijo. El rey fue muy
alegre q̄ nũca le viera, y sabia su grã fama,
y andua mas q̄ antes: pero llegado don
florestã a pofe del cauallo, y bincãdo los
binojos quiso besar el pie al rey, mas el rey
le leuãto, y dio le la mano y besõ le en la bo-
ca. Entõces le lleuãdo cõfigo al palacio, y
hizierõ le desarmar y lauar su rostro y ma-
nos, y Amadis le hizo vestir vnos paños
suos muy ricos y bien hechos q̄ hasta en-
tõces no se vistieron, y como era grãde de
cuerpo y bien tallado y hermoso de rostro
parecia tã bien q̄ pocos viera q̄ tan apue-
stos como el pareciesen. Assi le lleuaron a
la Reyna que della y de su hija Aldelicia fue
con tanto amor recebido como lo fuera
qualquier d' sus hermanos: que en no me-
nos le tenian, segun los grandes hechos
en armas porque auia passado q̄ del sabidõ
y hablãdo

y hablado con el en algunas de las respõ
 dia como un ualero cuerdo y bien criado,
 preguntaronle q̄ p̄ces de la Reyna Britania
 de ma q̄ cosa era aquella q̄ los reyes de las
 islas y de sus r̄p̄sias. Don florestan
 les dixo: Ello se yo bien cierto, y creed ser
 siores q̄ el poder de aquellos reyes es tan
 grande y de tan estãa y su regente, que
 uea yo q̄bre el. La suya no podra valer se
 en su tierra, de q̄nos due mucho por
 las segũtas cosas p̄adas. El hijo dõ flo
 restan, dõ el rey, yo tẽgo al rey. Lisuarte
 por lo q̄ del me p̄yen en tal p̄tension, allí
 do el iure como de las otras buenas ma
 yras q̄ rey due tener, q̄ saldra desta affe
 ra con la hora que de las otras ha salido:
 y puesto q̄ al contrario si el no due
 plazer dello; por q̄ningun rey due ser ale
 gre cõ la destrucion de otro rey, si el me
 su no le destruyete por legitimas causas
 que a ello le obligallen. Así estauerõ allí
 una pieza, y el rey se acogio a su cámara, y
 Amadis y don florestan a la suya: y quãdo
 solos estuierõ, don florestan le dixo: Se
 ñor, por os vine a demandar por os dezir vna
 cosa que he oido por todas las partes dõ
 de anduete, de q̄ gran dolor mi coraçon siẽ
 ce, y no os pese de la oyr. Hermano, dixo
 Amadis, toda cosa por vos dicha he yo pla
 zer de la oyr, y si es tal q̄ due ser castigada
 con vno aruerdo lo hare. Don florestan di
 xo: Creed señor q̄ profaçan de vos todas
 las gẽtes, menoscabãdo vuestra honra pẽ
 sando q̄ con maldad auerõ derado las ar
 mas, y aquello para q̄ se ñala dãmẽte estre
 mado entre todos nacistes. Amadis le di
 xo r̄ido: Ellos piẽsan de mẽto q̄ no deũe,
 y de aqui adelante se harã de tal manera q̄
 de otra guisa lo dirã: aquel dia passarõ cõ
 mucho plazer cõ la venida d̄ aquel caualle
 ro, al q̄ muchas gẽtes occurrerõ por ver
 le y hazer hõra. La noche venida acofã
 rõ se en ricos techos, y Amadis no podia
 dormir pẽsando en dos cosas. La vna en
 hazer rãto aquel año en armas que lo que
 del auã dicho con lo cõtrario se purgasse.
 Y la otra, que sería lo que haria en aquella
 batalla que se esperaba, que segun la gran
 fozza della, no podia el sin gran yerguença

escusarse no ser en ella, pues ser contra el
 rey. Lisuarte su señora se lo defendia, y ser
 en su ayuda defendialo la razõ, segun se fue
 ra de la grado de y una malparado a los
 q̄ q̄l m̄ta: pero en fin determino de ser en
 la batalla en ayuda del rey. Lisuarte, por
 dos cosas. La vna, porque su gẽte era mu
 cho menor q̄ los cõtrarios, y la otra, por
 que siẽdo v̄cido por ella se la tierra q̄ de su
 señora. Dã una aya de ser. Dixo vna en la
 mañana Amadis tomo consigo a florestan
 y fue se a la cámara del rey su padre, y man
 dando salir a todos, le dixo: Señor, yo no
 he dormido esta noche pẽsando en esta ba
 talla q̄ se apareja entre aquellos reyes de
 las islas y el rey Lisuarte, q̄ como estã se
 ra vna cosa señalada; todos los q̄ armas
 traen deuen ser en tan gran cosa como esta
 sera beta vna o de la otra parte: y como yo
 ay estãdo tanto tiempo sin exercitar mi per
 sona, y cõ ello ayã cobrado tan mala fama
 como vos hermanos sabey, en fin q̄ mi cup
 dado de terminer ser en ella, y de la parte dõ
 el rey Lisuarte: no por le tener amor, mas
 por dos cosas q̄ agora os reys. La primerã
 ra por tener menos gẽte a que todo bueno
 puede sobrorrer. La segũda, por q̄ mi pensa
 miẽto es de morir allí, o hazer cosas tales
 q̄ q̄mas las hize en ninguna parte donde
 me hallasse: y si de la parte cõtraria del rey
 Lisuarte fuere, estã en ella Batã y don
 Quadrãte y Briã de Aldãste, q̄ cada
 vno de estos segun su bõdad ternan este mis
 mo pensamiento, y no pudiẽdo escusar de
 encõtrar conmigo ved lo que de esto podria
 redundar q̄ no sería otra cosa sino la muer
 te o la m̄ta: pero mi yda sera tan encubier
 ta que a todo mi poder no se se conotido.
 El rey le dixo: Hijo, yo soy amigo de los
 buenos, y como sepa ser este rey que dezis
 vno dellos, siẽpre mi voluntad fue apa
 rejada de le honrar y ayudar en lo que p̄
 diẽsse, y si dello por agora soy apartado,
 ha sido por estas diferencias que con vos
 y vuestros amigos ha tenido: y pues que
 vuestra intencion es tal, tambien quiero
 ser en su ayuda, y ver las cosas que allí se
 haran: pesa me que el negocio es tan
 breue que no podre lleuar la gontã que
 querria,

querría, pero con la que pudiere ouer yre-
mos. Dijo esta por dó florestan, estuua
vna pieça curdando, y despues digo: Se-
ñores acordando seme de la cruz de a-
l rey, y como nos dexaua morir en el campo
si por don Galaoz no fuera, y de la enem-
stad q̄ sui causa nos tienc, no se enclmudo
cosa por que mi coraçon fuesse otorgado a
le ayudar, pero dos cosas q̄ al presente me
ocurren, hazen q̄ mi proposito muda do-
lea. La vna es, querer volueros señores a
quien yo de seruir ségo, ser en su ayuda: y
la otra, q̄ al tiempo q̄ don Galuanos con el
pleyreo quando la insula de Madagaça le
fue entregada, assentamos treguas por
dos años: assi q̄ pues yo no le puedo defa-
seruir, cómo me q̄mol demi grado le sirua:
y quiero yz en vna çõpañia, q̄ sépre en grã
cõgora mi animo sería si tal batalla passas-
se sin q̄ yo en ella fuesse en qualquiera de las
partes. Amadis fue muy alegre de como
se bazia todo a su voluntad, y dixo al rey:
Señor por mucha gēte se deue contar vna
sola persona y nosotros q̄os seruiremos:
solamente esta dar ordē como encubiertos
vamos y çõ armas seçaladas y conocidas
q̄ nos guien y a q̄ sacozzer nos podamos,
q̄ si mas gente lleuassedes imposible sería
nra y da ser secreta. Pues assi os parece, di-
xo el rey, vamos a mi camara d̄ las armas
y tomemos dellas las mas otuidadas y se-
ñaladas q̄ alli hallaremos. Entonces sa-
liendo de la camara entraron en vn corral
dōde auia vnos arboles: y siēdo debajo
dellos vieron venir vna dōzella ricamente
vestida, en vna palasrē muy hermoso, y tres
escuderos cō ella, y vn rocín con vn lio en
çima del: y llego al rey despues q̄ los escu-
deros la apenrō y saludolos, y el rey la re-
cibio muy bien, y dixo le: Donzella que
reyes a la reyna? No, dixo ella, sino a vos
y a çllo dos cavalleros, y vengo de parte
de la dueña de la insula no hallado, y tray-
go aqui vnas donas q̄ os embia por ende
mādada apartar toda la gēte, y mostrar os
las he: el rey mando q̄ se quitassen a fuera:
La dōzella hizo a sus escuderos desliar el
lio q̄ el palasrē stava, y saco del tres escu-
dos, el çapo de plata y sierpes de oro: por

el, tan estrafuamente parços, q̄ no parecían
si no ymas: y las otras eran de fino oro bō
pidras preciosas: y luego saco tres for-
bresçales de aquella mesma obra que los
escudos: y tres yçmos diuersos vnos de
otros: El vno blanco, y el otro cardeno,
y el otro dorado. El blanco cō el vn escudo
y su sobtesçal, dio al rey Derion: y el car-
deno a don florestan: y el dorado con la
otra a Amadis, e dixo le: Señor Amadis,
mi señora os embia estas armas, y d̄ de os
que obreyes mejor con ellas que lo uer-
hecho despues q̄ en esta tierra entrastes:
Amadis vno recelo que descubriria la cau-
sa dello, y dixo: Donzella, desid a vuestra
señora, que en mas tengo esse consejo que
me da que las armas aunq̄ son ricas y ben-
nifas, y q̄ a todo mi poder assi como ella
lo manda lo hare, la donzella dixo: Seño-
res, estas armas os embia mi señora, por
que por ellas en la batalla os conozcays: y
os ayudeys donde ferey menester. Como
fupo vuestra señora, dixo el rey, que sería
nios en la batalla? que aun nosotros no lo
sabemos. No se, dixo la donzella, sino que
me digo que a esta hora os hallaría jutos
en este lugar, y q̄ nq̄d os diesse las armas:
El rey mando que la diessen de comer y la
biziessen mucha çõra: La donzella desque
vno comido, partiose luego a la Bria: Bre-
taña dōde la mandaua yr. Amadis como
tal apareja de armas vio aq̄t auase mucha
por la partida, cō resçho q̄ la batalla se da-
ría sin que el en ella se ballasse: y conocido
esto por el rey su padre, jurando secretame-
te que vna naue fuesse luego adereçada, en
la qual cō acha que de yz m̄bre vna noche,
a la media noche entrados en ella sin nin-
gun intervalo passaron en la Bria: Bre-
taña a aquella parte dōde antes sabian q̄
los siete reyes eran arribados, y pararon
en vna floresta entre espessas matas, don-
de sus hombres les armarō vn çendejon,
y de alli cubiaren vn escudero que supies-
se lo que bazian los siete reyes, y en que
parte estauan, y que pugnasse por saber en
que día se daría la batalla: y así mesmo en-
diaron vna carta al rey Lhuarte
para don Galaoz, como q̄ de Baula se la
embia

emblaui; e que de palabra le dicesse, como ellos quedauan en Sarratodos tres, q le rogaua mudos que en passand o la batalla les hiziesse saber de su salud: esto hazia por ser mas encubiertos. El escudero bobiuo otro dia tarde, e dixo les, q la gente de los reyes no tenian numero, e que entre ellos auia muy estrafios hombres e de lenguas ses desuatiados, e que temia cercado vn castillo de vias donzellas cuyo era, e aunque el castillo muy fuerte era ellas estauan en gran fatiga, segun oyera dezir: e que andado por el real viera a Arcalaus el encantador que yua hablado con dos reyes, e diziendo q conuenia dar se la batalla en cabo de seys dias porq las viandas serian malas de auer para tanta gente. Assi estuierdo en a q aluer que vieldos e con mucho plazer uatando las aues con sus arcos que a vna fuente q cerca de si tenian venian a beber; e aun algunos venados: e al quarto dia llego el otro mensajero, e dixo les: Señores, yo vengo a don Galaor muy bueno e esforçado, tanto q todos se esfuerçan con el: e quando le dije vuestro mandado, e q quedauades todos tres en Bayla juntas, las lagrimas le vinierdo a los ojos, e sospirando dixo: O señor si a vos pluguiera q assi juntos fueran en esta batalla do parte del rey como solian, perdiera todo pouor: e dize me, que si de la batalla vno saliesse, que luego os baria saber de su hacienda e de todo lo q passasse: Dios le guarde, vire con ellos, e agora nos dezido de la gente del rey Lisuarte. Señores, dixo el, muy buena cosa es para mi, e para los cavalleros muy señalados e conocidos: pero con la de los contrarios muy poca dize q es, e el rey se ha estos dos dias a vista de sus enemigos; por loz correr las donzellas q estan cercadas. Assi fue q el rey Lisuarte vino con sus gentes e pardo en vn mdoe a media legua de la vega do sus enemigos estauan; e de ddesse vian los vnos a los otros: pero bien serian dos tantos la gente de los reyes: alli estuio a alla noche adereçado todas sus armas e cauallos para ser dar la batalla otro dia. Agora sabed q los seys reyes e otros grandes señores hizieron aquella noche honrr

naje al rey Arabigo; de le tener en aquella asfrenta por mayor e se guar por su mada: dox el les juro de no tomar mas parte de aquel reyno q qualquiera dellos, solamente queria para si la honrra: e luego hizierdo passar toda su gente vn rio q entre ellos e el rey Lisuarte estava, assi q se pusierdo muy cerca del. Otro dia de mañana agra q se vedos e parar on se de lante del rey Arabigo tan gran numero de gente, e tan bien armada, q tentamos contrarios en tanto comonada, e vezian, q pues el rey les ostantar batalla q la Gran Bretaña suya era. El rey Arabigo hizo de su gente noventa e ses, cada vna de mil cauallos, pero en la suya adia mil e quinientos, e dio las a los reyes e otros cauallos, e puso las vinas e las otras muy juntas. El rey Lisuarte niado a don Guineda e a don Galaor e a don Quadragate e a Angriote de Estravaus q repartiesse sus gentes e las pusiesse en el campo como auian de pelear: que estos sabian mucho en todo hecho de armas: e luego descendio del mtoe por el recuesto abajo a se poner en lo llamo, e como era a la hora q salia el sol e heria en las armas, parecian tan bien e tan apuestos q aquellos sus contrarios que de antes en poco los tenia de otra manera los juzgaua. Aquellos cauallos q os digo hizieron de la gente cinco hazes. La primera vno don Brian de Aldonjaste con mil cauallos de España que le agnardauan q su padre embiara al rey Lisuarte. La segunda vno el rey Lildada con su gente e otra q le dieron. La tercera vno don Saluanes e Bauarte su sobzino que alli viniera por amor del e de los amigos que alli estauan, mas q por servir al rey. En la quarta vno Diontes sobzino del rey, co assaz buenos cauallos. La quinta llenaua el rey Lisuarte, en q auia dos mil cauallos: e por go e niado a do Galaor e a don Quadragante e a Angriote de Estravaus e a Barnarte de Daltremeroso e a Brimon el valiente que le guardassen e mirassen por el: e por esta causa no les daua cargo de gente. Assi como oys en esta ordenança manderdo por el campo muy passo los vnos contra los otros.

otros. Mas a esta sazón eran ya llegados a la vega el rey Perion e sus hijos Amadis e florestán en sus hermosos cauallos, e con las armas de las sierpes q̄ mucho con el sol resplandecían: e venían se derechos a poner entre los vnos e los otros, bláñdo sus láças con vnos hierros tan limpios q̄ relucían como estrellas, e era el padre entre los hijos: mucho fueron mirados de ambas las partes, e de grado los quisiera cada vna de las de su parte, mas ninguno sabía a quié quería ayudar, ni los conocía, e ellos como vieron q̄ la haz de Brian de Moñaste era por se juntar con los enemigos pusieron las espuelas a los cauallos, e llegaron cerca de su señal, e luego se boluieron contra el rey Argadan q̄ contra él venía. Alegre fue don Brian con su ayuda, aq̄ que no lo conocía: e quando vieron q̄ era tiempo fueron todos tres a berir en la haz de aquel rey Argadan tan duramente q̄ a todos ponía gran pavor. De aquella parte hirio el rey Perion a aquel rey tan duramente q̄ le puso en tierra, e entrole por el pecho vna parte del hierro de la lança. Amadis hirio a Abdasia el bravo q̄ no le presto armadura, e passo la lança del vn costado al otro e cayo como hombre de muerte. Dó florestán derribo a Carduel a los pies del cauallo e la silla sobre él: Aquestos tres como los vns preciados de aquella haz vinieron delante por se combatir con los de las sierpes, e luego pusieron mano a las espadas, e passaron por aq̄lla haz primera de ribado quātos ante sí baltaban e dieron en la otra segunda: e quando allí se vieron en medio de entradas, allí pudierades ver sus grandes maravillas q̄ con las espadas hazían, tanto que de la vna ni de la otra parte no auia hombre q̄ a ellos se llegasse: e tenían de bajo de sus cauallos mas de diez cauallos q̄ auían derribado: pero a la fin combatió contrarios viesse que no era mas que tres cargaban ya sobre ellos de todas partes con grandes golpes: así q̄ fue muy bien necesitar la ayuda de don Brian de Moñaste que luego con sus Españoles que era fuerte gente e bien encaualgado, e entró tan resio por ellos derribado e matado: e

ellos también murieron e cayó por el suelo, q̄ los de las sierpes fueron socorridos, e los contrarios tan asfretados, que por fuerça llenaron aquellas dos hazes hasta dar en la tercera: allí fue muy gran priesa e peligro de todas, e murieron muchos cauallos de ambas partes: pero lo q̄ el rey Perion e sus hijos hazían no se puede contar. La rebuelta fue tan grande q̄ el rey Branigo temió q̄ los mismos suyos q̄ se auían retraydo harían huir a los otros, e dio grandes voces a Arcaus, q̄ hiziesse mover todas las hazes, e rompíessen de golpe, e así se hizo que todos rompieron juntos, e el rey Branigo con ellos: mas no tardó q̄ lo mismo se hiziesse por el rey Lisuarte. Allí que las batallas todas fueron mezcladas, e las heridas fueron tantas e las voces e el estruendo de los cauallos q̄ la tierra se baltaba, e los valles retañan. A esta hora el rey Perion q̄ muy bravo andaba en los delanteros metióse tan de rōdon por ellos que se viera de perder, mas luego fue socorrido de sus hijos q̄ muchos de los q̄ le herían fueron por ellos muertos. Y dezia las docellas desde la torre a voces: La cauallos q̄ el del yelmo blanco lo haze mejor, pero en este socorro fue el cauallo de Amadis muerto, e cayo con él en la mayor priesa: e los de su padre e hermano mal heridos: como a pie le vieron con tan gran peligro, descavalgaron de los suyos e pusieron se con él: allí cargo mucha gente por los matar, e otros por los socorrer, pero en gran peligro estauan q̄ si no fueran por los duros e crueles golpes de q̄ herían que no se osauan a ellos llegar fueran muertos. Como el rey Lisuarte andauiesse discurriendo por las batallas a vn cabo e a otro con aq̄llos sus siete compañeros q̄ ya oyistes, e vio a los de las sierpes en tan gran asfreta, dijo a don Galaoz e a los otros: Agora mis buenos amigos parezca vna bōdad, socorranos aquellos q̄ tan bien nos ayudan. A ellos, digo Galaoz, entonces hirieron de las espuelas a sus cauallos, e entró por medio de aquella gran priesa hasta llegar a la señal del rey Branigo: el qual una vez esforçado los suyos, e el rey Lisuarte

E
yua

yua tan bravo cō aquella su muy buena es-
 pada en la mano, y dava tãtos y tan morta-
 les golpes q̄ todos eran espãtados de le-
 ver: y sus aguardadores a penas lo podiã
 seguir, y por mucho que le hirieron no pu-
 dieron tãto resistir quel no llegasse a la ses-
 fia, y no la sacasse por fuerza de las manos
 del q̄ la tenia, y echãdo la a los pies de los
 cauallos, dijo a grandes voces: **Clarencia,**
Clarencia, q̄ yo soy el rey **Lisuarte**, q̄
 este era su apellido: tanto hizo y tãto duro
 entre sus enemigos q̄ le mataron el caudã-
 llo, y capo, de q̄ fue muy quebrantado: assi
 que los q̄ le guardauan no le podian subir
 en otro, mas llegarō luego alli **Angriote**
 y **Antimō** el valiente y **Lãdin** de **fajar** que
 el qual descẽdia de su cauallo y le pusieron
 a el en el de **Angriote** a mal grado de los
 y enemigos: cō ayuda de aquellos q̄ lo guar-
 daban: y como quiera q̄ malherido y que-
 brantado estuiesse, no se partio de alli ha-
 ra q̄ caualgarō **Bracamō** y **Landin** de **faj**
jarque, y trajeron otro cauallo a **Angriote**
 de los q̄ el rey mandara a andar por la ba-
 tallapara se socorrer bellos. A aquella ho-
 ra q̄ esto acaecto q̄do todo el hecho de la ba-
 talla y affrenta en **don Balaor** y **don Qua-**
dragante: y alli mostraron bien su gran va-
 leria en sufrir y dar golpes mortales: y las
 best q̄ si por ellos no fuera porq̄ cō su gran
 esfuerço deruyeron la gente, q̄ el rey **Lis-**
uarte y los q̄ con el yuan quãdo estauan a
 pie se vieran en gran peligro: y las donze-
 llas de la torre auian voces, diziẽdo, que
 aquellos dos cauallos de las deusas o
 las flores lleuaban la mejor: pero ni por
 esto no se podia estusar que la gente del rey
Strauigo en aquella sazō no fuesse la me-
 jor: eaq̄ cobraran capo y esianliete: y la tur-
 fa y principat dello fue q̄ entraron de refre-
 scos los cauallos de tan alto hecho de
 armas y tan valientes q̄ con ellos traydauẽ
 venir a sus enemigos, porq̄ pẽsauan que
 de la parte del rey **Lisuarte** no auia caualle-
 ro que capo les matasse: **El vno** auia nom-
 bre **Brotar** **Dãfania**: y el otro **Argo-**
madẽs de la uisita profunda: **Estetraya**
 arinas verdes y palomas blancas sembra-
 das por ellas: **Brotar** de veros de oro

y colorado: y como fueron en la batalla pa-
 recian tan grandes q̄ los yelmos y los bõ-
 bras mostrauan sobre todos, y quãto las
 lanças les turo no les quedo cauallo en
 la silla: y como quebradas fueron metierō
 mano a sus espadas q̄ eran grandes y des-
 comunales. Que os dire, si no q̄ tales gol-
 pes dieron cō ellas, q̄ ya casi no hallauan
 a quien herir tãto escarmẽtauan con ellas
 a todos: y assi yuan deãte librando el cam-
 po de todos: y las donzellas de la torre de-
 zian. **Cauallos no hayays**, q̄ hombres
 son que no diablos, mas los supos dierō
 grandes voces, diziẽdo: **Dẽcido** es el rey
Lisuarte. Quando el rey esto oyo comẽço
 a esforçar a los supos, diziẽdo: **Aqui** quer-
 dare muerto o vicedor, porq̄ el señorio de
 la **Gran Bretaña** no se pierda, todos los
 mas se llegauã a el q̄ mucho era menester.
Amadis auia tomado ya otro cauallo muy
 bueno y holgado y aguardaua a su padre
 q̄ caualgase: y quãdo oyo a q̄llas grãdes vo-
 zes, y desir q̄ el rey **Lisuarte** era vicedo, pi-
 ro a dõ **floresta** q̄ a cauallo estaua. Que es
 esto? porq̄ brama aquella astrõsa gente?
El le digo, **No** veyẽ aquellos dos mas
 fuertes y valientes cauallos q̄ nũca se vie-
 ron, q̄ estragan y destruyen quãtos ante si
 hallã, y aun en esta batalla hasta agora no
 hã parecido, y hazẽ con su fortaleza ganar
 capo a la gente de su parte. **Amadis** boluio
 la cabeza, y vio venir hazia a q̄lla parte dõ
 de el estaua a **Brotar** **Dãfania** birien-
 do y derribãdo cauallos con su espada:
 y algunas vezes la deuaa colgar de vna
 cadena con q̄ trauada la tenia, y tomava a
 brazos y a manos los cauallos q̄ alcan-
 çaua: assi q̄ ninguno le quedaua en la silla,
 y todos se alõgan del buyẽdo. **Santa**
Maria valme, dijo **Amadis**, q̄ puede ser
 esto. Entõces tũno vna fuerte laça que el
 estadero q̄ el cauallo le dio tenia, y acordã
 do se a aquella hora de **Oriana**, y de aquel
 gran daño si su padre se perdiesse q̄ ellare-
 cebia, endereço se en la silla, y dijo y don
floresta. **Guardad** a nro padre, y a esta
 hora llegaua **Brotar** mas cerca, y vio
 como **Amadis** endereçaua cõtra el, y co-
 mo tenia el yelmo dorado y por las uenas
 de las

de las grâdes cosas q̄ del le dixer̄ antes q̄ esta batalla entrasse, andâna cō grâ fama raudiendo por le encostrar, touno luego vna lança muy gruesa, y dixo en vna voz alta: Agora vereys hemoso golpe, si aq̄l del yelmo de oro me osare atêder: y hirio el cauallito de las espuelas la lâca so el brazo, y fue rōtra el: y Amadis q̄ ya mouia por el semeiante, y hirierō se cō las lâcas en los escudos q̄ luego fuerō saltados y las lâcas quebradas: y ellos se topârō con los cuerpos de los cauallos: tã fuertemēte que a cada vno le pareció que en vna peña duratopara, y Bóragar fue tã desuanecido de la cabeça q̄ no se pudo tener en el cauallito y cayo en el suelo como si fuesse muerto: y cō la grâ pesa q̄ sobre suya dio todo el cuerpo sobre vn pie q̄ quebró la pierna cabe el, y lleuoua troço de la lâca metido por el escudo aunque era fuerte: el cauallito de Amadis se hizo a trasbiê dos brazadas y estuuo por cuer, y Amadis fue tan desatordado q̄ no le pudo dar de las espuelas, ni poner mano a la espada para se defender de los q̄ le heria: pero el rey Perió que yo estaua a cauallito y vio el gran cauallo y el encuêtro q̄ Amadis le ataritan fuerte, fue muy marauillado, y dixo: Señor Dios guarda a aq̄l cauallo: Agora hijo floresta acorramos le. Entōtes llegarō: tã brauos q̄ marauilla era de los ver, y metierō se por entre todos hiriêdo y derribâdo hasta llegar a Amadis, e tãto le el rey: Que es esto cauallo? e es fuerte, e esforçado q̄ aqui estog yo. Amadis entōcio la voz de su padre aunque no era en ser ante en su acuerdo: y puso mano a su espada y vio como heria mucho a su padre parâthermano, y comêço a dar por los vnos y por los otros, aunque no con mucha heria, y aqui videran de recibir muchos peligros, por q̄ de la gête cōtraria era muy esforçada, y los del rey Lisuarte auian perdido mucho tãpo, y estaua muchos sobre el ob por los matar y muy pocos q̄ su dea: mas a a quella sazō aq̄ndierō Agrojés y dō Balanés y Brian de: Abôstê q̄ venian a grâ priessa por se tubôrar con Bóragar Dâsania q̄ tãto estingio como pa o ptes hazia, y viendo lo dâtes caualle

ros de las fierpes ent al asrêta: llegaron en su focorro, como aquellos q̄ en ninguna cosa de peligro les fallciã los coraçones: y en su llegada fueron muchos de los cōtrarios muertos y derribados: alli q̄ los de las armas de las fierpes tuuieron lugar d poder herir mas a su saluo a los enemigos, Amadis q̄ ya en su acuerdo estaua, miro a la diestra parte, y vio al rey Lisuarte cō alguna cōpañia de cauallos q̄ atendian al rey Arauigo q̄ contra el venia con grâ poder de gêtes, y Argomados delâte todos y dos sobrinos del rey Arauigo, valietes cauallos: y el mismo rey Arauigo dâdo voces esforçâdo a los suyos, por q̄ oya desir desde la torre: El del yelmo de oro mató al gran diablo. Entōces dixo: Caualleros focorramos al rey q̄ menester le haze, luego fueron todos de cōsumo, y entraron por la puiessa de la gête hasta llegar dōde el rey Lisuarte estaua: el qual quâdo cerca de sí vio los tres cauallos dâtes fierpes, mucho fue esforçado por q̄ vio q̄ el del yelmo dorado aya muerto de vn golpe a aq̄l tã valiete Bóragar Dâsania: y luego mouia cōtra el rey Arauigo q̄ cerca del venia: y Argomades que venia cō su espada en la mano esgrimiendola por herir al rey Lisuarte, pero se le delâte el del yelmo dorado, y su batalla fue partida por el primero golpe: el del yelmo de oro de q̄ no venir la gran espada cōtra el, alçó el escudo, y recibio en el golpe, y la espada decendio por el brocal bien vn palmo y entro por el yelmo tres dedos, alli que por poco le ventera muerto: y Amadis le hirio en el hōbro sin niêtro d tal golpe q̄ le tajo su loziga q̄ era de muy gruesa malla, y cortó le la carne y los huesos hasta el costado: en fin q̄ el brazo con parte del hōbro fue del cuerpo colgado. Este fue el mas fuerte golpe de espada q̄ en toda la batalla se dio. Argomades comêço a huyr como hōbre rollido que no sabia de sí, y el cauallito le rozó por donde vniéray los de la torre dezian a grandes voces: El del yelmo dorado espata las palomas! y el vno de aquellas sobrinos del rey Arauigo q̄ llamaua Ancidel de pose ya a Amadis, y dióle vn golpe de espada en

el rostro del caualllo que se lo cortó todo al
trabes, y cayo el caualllo muerto en tierra.
Don florestā quando esto vio, dego se pr
a el q̄ se estava alabādo, y biriole por encis
ma del yelmo de tal golpe q̄ le hizo abajar
al cuello d̄l caualllo, y trauole por el yelmo
tan rezio q̄ al sacar de la cabeça dio con el
a los pies de Amadis, y don florestā fue
llagado en el costado, de la p̄ta de la espa
da de Ancidel. A esta hora se j̄to el rey Li
suarte con el rey Arauigo y la vna gēte cō
la otra, assi q̄ entre ellos vuo vna esquiua
y cruel batalla: y todos teniā mucho q̄ has
ser en se defender de sus cōtrarios, y en lo
correr a los q̄ muertos y heridos cayan.
Durin el donzel de Oriana q̄ alli viniera
por lleuar nueuas de la batalla, estava en
vno de aquellos caualllos q̄ el rey Lisuarte
te mādara traer por la batalla para socoz
ro de los caualleros q̄ menester los vniel
sen, y quādo vio al d̄l yelmo dorado en tier
ra, digo a los otros dōzeles q̄ en otros ca
ualllos estauā: Quiero socorrer con este ca
ualllo a aquel cauallero, q̄ no puedo hazer
mayor seruicio al rey, y luego se metio con
gran peligro por dōde era la menos gēte,
y lleo a el, y digo le: Yo no se quien vos
soys, mas por lo q̄ he visto os traygo este
caualllo. El le tomo y cauallgo en el, y digo
le passo: Y amigo Durin este no es el pri
mer seruicio q̄ tu me beziste. Durin le tra
bo del brazo, y digo: No os deparc hasta
q̄ me digays quiē soys, y el se abajo lo mas
que pudo, y digo le: Yo soy Amadis, y no
lo sepa de ti ninguno sino aquella q̄ tu sa
bes. Luego se fue dōde vio la mayor pia
sabaziedō cosas estrañas y marauillosas
en armas; como las hiziera si su señora es
nmiēra delāte, q̄ assi lo tenia estado lo q̄
q̄re muy bien se lo sabriā cōtar. El rey Lis
uarte q̄ se cōbatia con el rey Arauigo, dio
le con su buena espada tales tres golpes q̄
no lo oso más atēder; q̄ como sabia q̄ aq̄
era el cabo y el caudillo de sus enemigos,
paso todas sus fuerças por tener, y re
traygo se detras de los suyos maldiziendo
a Arcalaus el encārador q̄ a aquella tier
ra le hizo venir, eñozcādole y prometiedō
le q̄ se la haria ganar. Don Salaoz se he

ria con Sarmadan vna bñete cauallero
como traya el brazo cansado d̄ los golpes
que diera, y la espada no coitaua, trauole
con sus muy dnros brazos: y sacādolo de
la silla dio cō el en tierra y cayo sobre el pel
cuego, assi q̄ luego fue muerto. E digo os
de Amadis q̄ acordādo se a aquella hora
del perdido tiēpo q̄ en Saula estuuo, y de
como subōra fue tan abilitada y menosca
bada, y q̄ aquello no se podria cobrar sino
con lo contrario, hizo tales cosas q̄ ya no
hallaua quiē delāte se le ofasse parar, y quā
teniēdo con el, su padre, y don florestā, y
Agrajes, y dō Saluanes, y Briā de Mō
jaste, y Mozandel, y Builan el cuedador,
y el rey Lisuarte q̄ muy brauo a aquella ho
ra se mostraua. Assi q̄ tātōs derribaron de
los cōtrarios, y tātō los estrecharon e pu
sieron en pauer q̄ no lo pudiendo sufrir,
auiedō vista al rey Arauigo y huyēdo de
rido desamparando el cāpo se metierō en
huyda, trabajādo de se acoger a las bars
cas y otros a las sierras que cerca tenian.
Mas el rey Lisuarte y los suyos los quā
biriedō y matando muy cruelmēte: y los d̄
las armas de las sierpes delāte de todos
los mas se acogian a vna susta con el rey
Arauigo, y a las otras q̄ podiā alcanzar:
mas muchos murieron en el agua y otros
presos. A esta sazón q̄ la batalla se venia
era ya noche cerrada, y el rey Lisuarte se
torno a las tiēda de sus enemigos, y allī al
uerga aq̄lla noche, con muy gran alegría
del venētiēto q̄ Dios le auia dado, mas
los caualleros d̄ las armas de las sierpes
como vieron el cāpo despachado, y que ya
no auia defensa ninguna, desniaron serōs
dos tres del camino por dōde cuydaron q̄
el rey tornaria, y meuerō se debajo d̄ vnos
arboles dōde hallaron vna suēte, y allī oc
cauallgaron y beuierō de buega ellos y sus
caualllos q̄ mucho menester lo auian, segū
lo q̄ trabajaran aquel dia, y queriendo ca
ualgar para se yz vierō venir vñ escudero
en vñ rocín, y poniēdo se los yelmos por q̄
los no tan oñelle le llamaron. El escude
ro ya p̄fandose de los enemigos, mas co
mo las armas d̄ las sierpes les vio, sin nin
gun receto se lleo a ellos, y Amadis le
digo:

Dijo: Buen escudero, desid miestro niéa
je al rey si vos plaziere: Desid lo que os
plaze, digo el, que yo se lo dire. Pues desid
de, digo el, q los cavalleros de las armas
de las sierpes q en su batalla nos hallamos
le pedimos por merced q no nos culpe por
q no le vemos, porq nos conuene yz muy
legos de aqui a estaña tierra, y a nos por
mer a medida y merced de que no creemos
q la aura de nosotros, y q le rogamos q la
parte del despojo q a nosotros diera si pre
sentes fueramos, lo mude dar a las doze
llas de la torre por el daño q les hizieron,
y de soldar este cavallo q tome a un dozel su
y en la batalla, que no queremos del otro
gualardó mas deste q de zinhos. El escude
ro como el cavallo, y partióse dellos, y fue
se al rey para se lo desir, y ellos conuierón
y anduierón rato hasta q llegaron a su aluer
gue q en la floresta tenía. E despues de ser
desarmados y lauados sus rostros y manos
de la sangre y poluo, y reparado sus heri
das como mejor pudierón cenaró q muy bié
ndereçado lo tenía, y acostaróse en sus le
chos dode cō mucho reposo durmierón aq
lla noche. El rey Lisuarte como fue torna
do a las riédas de sus enemigos, siédo ya
todos ellos destruydos, preguntó por los
tres cavalleros de las armas de las sierpes,
mas no halló que otra cosa le digesse sino
q los vierá ya mas andar hacia la floresta.
El rey dixo a dō Balaor: Por ventura se
rá así el primo donado vfo hfo Amadis;
q se gido q el hijo no podria ser otro sino
el. Cread señor dixo Balaor que no es el,
porq no pasan quatro dias q del supenue
nas q rillano en Buala cō su padre y cō dō
floresta su hermano. Santa Aldaria, dixo
el rey, que se as: No se, dixo dō Balaor, pe
ro q siquier sea Dios te de buena oñara
que a grandes affa y peligro ganohó y
pries sobre todos. Quando en esto llego el
escudero, y bió al rey rado lo que le mada
ra, y mucho le peko q si dō te digo que van
a tal peligro como ya oñtes. Alas si Amá
dis lo digo burlado muy de verdad salio,
como ad elate se pira. Así que los hōbres
de la corte de arria daban enuicias, e hador
en sus cosas y el cavallo que el escudero

lleuaua cayo delate del rey muerto de las
beridas que tenía: aquella noche alter
garon don Balaor y Agrajes y otros
muchos de sus amigos en la tienda de
Arcalaus que muy hermosa era, en la qual
hallaró bñslada de seda la batalla que cō
Amadis vuo, y como le encato, y otras co
sas que auia hecho. Otro dia luego el rey
partio el despojo con todos los suyos, y
dio gran parte a las dozellas de la torre,
y dando licencia a los que quisiesen a sus
tierras yz con los otros se fue a vna su vi
lla que Bādapa auia nōbre, donde la rey
na y su hija estaua. El plazer q del sucesso
vuió no es de cōtar, pues que cada vno
segun lo pasado puede pēsar que tal sería.

Capítulo. vij. Como

los cavalleros de las armas de las sier
pes embarcaron para su reyno de Ban
la, y como la fortuna los echo dōde por
engaño fueron puestos en peligro de la
vida en poder de Arcalaus el encantador:
y de como librados de alli embar
caron tornado su viaje, y como dō Ba
laor y Mozadel vinierón a caso el mismo
camino buscado aventuras, y de lo que
les acaecio.



Algunos dias holgaron en aq
lla floresta el rey y Perion y sus
hijos, y como el tiempo breuo y
ndereçado viesse, metierón se
luego a la mar en su galera; pensando ser
en breue en Banla: mas de otra manera
les auino, que aquel vióto fue presto troca
do y hizo enbrauecer la mar: así que por
fuerçales conuino tornar a la Gran Bre
taña, no a la parte dōde antes estana si no
a otra mas desuiada, y llegaron la galera
al pie de vna montaña que tocava cō la mar
en cabo de cinco dias de torneta, y hizie
rō sacar sus cauallos y armas para andar
por aquella tierra en tanto q la mar assosse
gulle y les vniéssse mas ndereçado vióto
y sus hōbres metiéssse aguantice en la ga
lera, que les auia saltado, y desque vniéto
comido armaronse y conuierón y entrá
rō por la tierra por saber pōde auian apor

tado, y mandaron a los de la galera q̄ los
 atendiesen, y llevaron tres escuderos con
 figo: pero Bādalin no yua allí porque era
 muy conocido. Assi como oys subierō por
 vn valle, encūna del qual hallarō vn llano,
 y no anduieron mucho por el q̄ hallaron
 cabe vna suēte vna dōzella q̄ a su palafre a
 beuer daua, vestida ricamēte, y encūna vna
 capa de escarlata q̄ con heuillas y oiales d̄
 oro se abrochaua, y dos escuderos y dos
 donzellas con ella q̄ le trayan balcones y
 canes con q̄ caçana: y como ella los vio co
 nociolos luego en las armas de las sier
 pes, y fue haciendo grande alegría para
 ellos, y como llego saludolos con mucha
 humildad haciēdo señas q̄ era muda, ellos
 la saludaron y pareciolos muy hermosa, y
 quierōn māsilla q̄ fuesse muda. Ella se lle
 gōna al del yelmo dorado, y abraçauale, y
 quieria le besar las manos: y quando allí
 vnā pieça estubo cōbidana los por señas
 q̄ fuesen a q̄lla noche sus buēspedes en vn
 su castillo, mas ellos no la entēdian: ella hi
 zo señas a sus escuderos q̄ se lo declaras
 sen y así lo hizieron. Ellos viēdo aquella
 buena volūdad, y q̄ era ya muy tar de fuerō
 se cō ella a salua se: y no anduierō mucho
 que llegaron a vn muy hermoso castillo, te
 niēdo a la dōzella por muy rica pues q̄ bel
 pra señora: y entrādo en el hallaron gētes
 q̄ los recibieron humilmēte, y otras due
 ñas y donzellas q̄ todas acatāuan a la mu
 da como a señora, y luego les tomārō los
 cauallos, y subierō a ellos a vna rica cama
 ra q̄ feria veynte codos en alto d̄ la tierra:
 y haciēdolos desarmar les traerō ricos
 mantos q̄ cubriessen, y desque vuteron has
 blādo con la muda y con las otras donze
 llas traerōn les de cenar, y fueron muy
 biē seruidos, y ellos se fueron a sus aposen
 tos, mas no tardō mucho q̄ luego boluie
 ron con muchas candelas y instrumētos
 acordados para les dar plazer, y quando
 fue tiēpo de dormir degarō los y fuerō se:
 y en aquella cabrara ania tres camas muy
 ricas: q̄ la donzella muda mādara hazer, y
 pusieron les sus armas cabe cada cama:
 ella se acostaron y durmieron asosega
 damente como a q̄llos q̄ trabajados y fati

gados andauā: y aun q̄ sus espíritus repo
 sauā no lo hazian segū en el peligroso lazo
 en q̄ meridos eran, que con mucha causa se
 puede comparar a las cosas deste mundo.
 Que sabed que aquella camara era becha
 por vna muy engañosa arte, que toda ella
 se sostenia sobre vn mastil de hierro becho
 como vñillo de lagar cerrado en otro d̄ ma
 dera q̄ en medio de la camara estaua, y por
 dia se abagar y alçar por debajo, trayen
 do vna palāca de hierro al derredor, q̄ la
 camara no llegaua a pared ninguna. Assi
 que quando a la mañana despertaron ha
 llaron se en hōdo otros veynte codos: mas
 d̄ lo q̄ en alto estava q̄ndo en ella entrarō.
 Esta dōzella muda hermosa pōdemos
 cōparar el mūdo en que vinimos, que pare
 ciēdo nos hermoso, sin boca, sin lengua, ha
 lagādo nos, lisonjeādonos, cōbida cō mu
 chos deleçtes y plazer, cō los quales sin
 recelo alguno signiēdo nos abraçamos,
 y perdiendo de nras memorias las angus
 tias y tribulaciōes q̄ por aluerque dellos
 se nos aparejan despues de los auer segui
 do y tratado echamosnos a dormir cō muy
 reposado sueño, y quādo despertamos siē
 do ya passados de la vida a la muerte, aun
 q̄ con mas rason se deuria dezir d̄ la muerte
 a la vida por ser perdurable, ballamos
 nos en tā grā hōdura q̄ ya apartada d̄ nos
 aquella grā piedad del muy alto señor, no
 nos queda redēpcion alguna: y si est. ca
 ualleros la vutieron, fue por ser aun en esta
 vida, donde ninguno por malo ni por pec
 cador q̄ sea dene perder la esperāça d̄ per
 don, con tāto que de q̄do las malas obras
 figamos las que son conformes al seruicio
 de aquel señor que se lo puede dar.
 Pues tornādo a los tres caualleros
 quando fueron despiertos y no vieron señal
 ninguna de claridad, y sentian como la gē
 te del castillo sobre ellos andaua, mucho se
 maravillaron, y leuātārō se de los lechos,
 y buscādo a tiēto la puerta y las finiestras
 hallaron las: pero metiendo las manos
 por ellas topāuan en el muro del castillo:
 así q̄ luego conocieron q̄ eran traydos a
 engaño. y estādo cō grā pesar de se ver en
 tal peligro, parecio arriba en vna yētana
 de la

nosotros bezimos en ayudar a nuestros amigos sin ninguna fealdad: y assi lo hizieramos siédo de vna parte, y si alguna bondad en nosotros vno por esso venriamos ser en mas temidos, y hecha mas hōra, lo qual al contrario de otro. en la batalla merecíamos: mas teniēdo nos assi pzelos y tratarnos de tal manera no hazeys en ello cortesia. Quiē se puso cō vos en disputa sobre esso digo Arcalaus. La hōra q os hare, se rala q baria o Amadis d. Gaula si ay le tu uiesse, que es el hōbre del mūdo q yo peor quiero, y de quiē mas me querria vengar. Amaria, digo: Ayo como quiera q las cabegas de los embieys al rey Aragico, en tterato no los mateys de hābre, sostened les la vida, por q con ella mayor pena sostēgan. Pues assi os parece sobrito, digo el, yo lo hare: y digo les entōces. Caualleros desid me por vna se, qual os a querria mas la hābre o la sed. Pues q demōs d dezir verdod, digero ellos: aun q el comer era mas conuznēte p amero, la sed nos a queya mucho. Entōces digo Arcalaus a vna donxella: Sobrina echad les vna empānada de torino por q no vigan q no acoore a su nester: y fue se de allí y tomas las otros. Aquella dōzella q vio a Amadis tan apocito, y sabido las grādes couallērias q en la batalla hiziera, exay muy movida a pieddad de ver de lo a otros y luego pafio en en esta ay barril de agua y otro de vino y lo empagada, y cobrado lo por vna vrenda lo lo pfo, dizid de vno ad rito y coned me paridad, q si yo pde do no lo passare mal. Amadis se lo a grado deo mucho, y ella se fue. Como que lle ocharō y a cōstar duse en hābre: mas q mandaron a sus escuderos q pti q onellos q bñā q tuuiesse las armas en parte dō dēta hallassen, que si de hābre no movian de otra mont a chos y dērian biē sus vidas. Gandalin y Orfeo y el otra no fueron amados en la prision que estava de bala de aquel sobrado dō de sup se dēre q estava, y ballarō en ella vna donxella y dos caualleros: el vno era su vnaida y era q lo hōbre de dias y el otro su hijo, a las tres horas, q una vna mō q allí estava: y habido vna dō otros, digo Gandalin, como via

niendo en busca de los tres caualleros de las armas de las sierpes se auian pōdido. Sancta Maria, digo el cauallero y sabed q ellos que dezis fuerō en este castillo muy bien recibidos, y estādo vna mēdo a tres aron aqui quatro hōbres: y traydo el qay redor esta palāca de hierro q aqui vey de yarōn cō ella este sobrado, assi q bñ. recibido grā traycion. Gandalin q muy auisado era, entēdio luego que su señor y los otros ptauā allí, y el peligro grāde de muerte en q estava, y digo: Pues q assi es trabajar inoanos de lo subir arriba, fino elto a vno de los nūca saldremos de aquí de cōsed q si ellos se saluan q nosotros seremos hōbres. Entōces el cauallero y su hijo de vna parte y Gandalin y Orfeo de la otra, comēcaron a rodear la palāca, assi q el sobrado comēço luego a subir: y el rey Percion q no doñna sollegado, cō mas curre de sus hijos q de si, sintiolo luego y despet todos, y digo los: Deys como el sobrado se alza, no se por qual raçō. Amadia digo: Sea por qualquiera q mozir como espaldas o como ladrones grā differēcia es: y luego saltarō de los lechos, y dizieron a sus escuderos q to a armallen, y esperaron q serna aqillo: mas el sobrado fue algado cō grā affah de los q le subian tāto como era ni enester: y el rey Perio y sus hijos que a la puerta rstaū vido por entre las esblan la claridad, y cohorieron q por q hā q uian entrado ay tratar dō de la toda vna can fuerremēte q la dētraharō: y salieron el mto dō dē. estā rito peladores, con tā gra comē y bñā y a q mārā vna vna q comē garō a matar y mordib gnoel hūno q uian hallatā, y a dezir: Gaula, Gaula, pñēci en el castillo q Arcalaus q uir lo yo fue muy espānada y pñēdo que en a traycion dō dē gonorcelōs suēdo q allí mata traydora sta en enigo: hūdo o enuidā vna torpe, y bñā bñā cō fūgo el escalor q le u a dō a erar mo fratemēte de los pñēdos, que aquellos v bñā recando a su parte de estā rito, y dō dē do sta vna finēta vna p los de las armas ob tra sienpes andā n por el castillo a grā pñē se: y a q uē dos q no ocio no uso salir ni bñā gar a ellos, mas vna dō deas, dizid dō los

fuyos, que no les temiesen q' no eran mas de arcabúcos: algunos de los fuyos que abito possaná contégaron se a armar, mas los tres caballeros que ya el muro auian de los veladores librado, bagaron luego a ellos q' los oyeron, y en poca de hora los pararó tales assi muertos como beridas que ninguno parecio ante ellos. Los que estauá en la carcel que oyeron lo que se ba sia, dieron voces q' los acorriesen. Amadís como oia la voz de su canano, q' este y la duçña auian mas temor q' fueró luego para sacarlos, y assi lo hizieron q' a gran fuerça quebrataron las aruellas y abrieró la puerta por d'óde salieró y buscádo por las casas baga q' al corral salian hallaró los caualles ligdos y de sus señores, y otros d' Arcalaus q' oieró al caualero y a su hijo, y un palafre de Dinarda para la duçña, y la caron los todos fuera del castillo, y quando fueron a cauallo mádo el rey poner fuego a las casas que d'entro estauan, y comen ço a arder tan brauamente q' todo parecia vna llama y como el fuego era tan grande que oia en la noche, et enano oysia a grandes voces: Señor Arcalaus recebi en paciencia este humo como yo lo hazia quando me dolgastes por la pier na al tiempo q' hezistes la gran crueldad q' me oydio: mucho se pago el rey de como ehenano del bonrudo de Arcalaus, y mucho se que todos en ver que a quehara el cobamés e d'el reço. Entonces se fberon por te cauuto que allí vinieban a la galera, y supiedos vna fiera y vna lapa guádes llama de el castillo, y las voces de la gente de q' vniéron plazer, y assi andub niera hasta fer en el mote alio y ender e esta claracio el día, y vniéron abito en la ribera su golera, y fue f'ópara allí y duraron de b' teplafar un b'olo para bagar. La duçña q' ádo al rey v'io de la q' mado su f'iera h'inh carat' b'inos de la m' e, y el lo conoio y de n' eptlo por la mano ab' m' gande b' adobná salauz que muchos a ayohá, y v'io al t'ep' Señor qual de aquellos es Amadís, y el se v'io: ay q' pebadag ver de. E por e se fue a el, y non f'eron todos h'inos le que f'ab' de far el p' m' a y el h'lan ando, y v'io v'ir guch ga d' i' q' d' b' o' no e' b' se se hizo condecr,

diziédo le como ella era aquella que en la mar se echara al tiempo q' nació por salvar la vida de su madre, y q' le demandaua perdon. Amadís la dize: Duçña, agora se lo que nunca supe, q' aunque de miramo Baudales auia sabido como me habia ex'pl'á mar no sabia porque causa fue: y yo os perdoy no lo que me errastes, pues lo que se hizo fue por ser uicio de aquella a quien yo toda mi vida rengo de seruir. El rey bolgo mucho en hablar de aquel tiempo, y estuvo riéndose con ellos gran pieza, y assi fueron por la mar adelante muy alegres de sus nuevas hasta q' llegaró en el reyno de Gaula. Arcalaus como ya oytes estaua en la torre desmudo d'óde se acogiera, y como la llama daua en la puerta nunca pudo descender, y como el humo y el calor era tan demasfiados q' no se podia valer ni darse ningun remedio, se metio en vna boueda pero allí era el humo tan espeso que le puso en gracia: y allí estuvo dos dias q' ninguno en el castillo pudo entrar tanto era el fuego grande: mas al tercer dia entraró sin peligro y subieró a la torre y ballaron a Arcalaus tan desacordado q' estaua ya para se le salir el alma, y echádole agua por la boca le hizieron acordar, mas eó gran trabajo suyo, y tomaró le en sus brazos para lo llevar a la villa, y como v'io el castillo quemado y todo muy destrozado, alio sospirando y con gran dolor de su coraçó. E Amadís de Gaula quáto daño por ti me vientes. Si yo te puedo auer, y d' hare en ti tantas crueldades q' mi coraçó se vengado de quáto te vientes de ti recibidas e go: y por tu causa, abro y ponieto de nunca dar la vida a caualtero q' toue, por q' si en mis manos capere no estapes de ellos como agora lo haziste. El estuvo en la villa quatro dias por tomar alguna recreaçió, y poniedo se en unas andas eó siete cauallos q' le guarda seu se paró para su castillo de Montebaldin, y Dinarda tabermosa y otra q' d'oseña: canel: y esta noche durmiera en casa de vn su amigo, y otro día auia de heger al f' castillo, y quando ya passadas las dos partes del viit que yvan por su camino, v'ieron y por la salida de vna floza:

sta dos caualteros q̄ cabe vna sudirte q̄ alti
 estaua auia holgado, y p̄uan muy ricamente
 armados, y catalgaua muy apuñados: y co
 mo vieron las andas y los caualteros ac̄
 dieron por saber q̄ cosa era, y ellos assi estã
 do; llego se Dinarda a Arcalaus, y dixo:
 Buen dia veys alli dos caualteros estras
 ños: El leuato la cabeza y como los vio,
 llamo a los suyos y dixo les: Tomad v̄ias
 armas y traed me aquellos caualteros, no
 les diziendo quiẽ soy: y si se defendierẽ traed
 me sus cabeças: Y sabed q̄ los caualteros
 eran don Salaz y su cõpañero Mozadel,
 y los caualteros de Arcalaus les dixerõ
 llegãdo a ellos, que de passien las armas, y
 fueren a mãdado del q̄ en las andas venia.
 En el nõbre d̄ Dios, dixo Salaz, y quiẽ
 es esse q̄ lo mãda, o q̄ va a el q̄ v̄antos arma
 dos o defarmados: No sabemos, dixerõ
 ellos, mas cõuene q̄ lo bagays, o lleuare
 mos v̄ias cabeças. Aun no estamos en tal
 p̄nto, dixo Mozadel, q̄ hastr lo podays.
 Agora lo verays, dixerõ ellos. Entõces
 se fueron herir, y de los primeros entien
 tros cayerõ los dos vellos en el suelo heri
 dos de muerte: pero los otros quebiaron
 en ellos sus lãças y no los mouierõ de las
 fillas, y luego pusierõ mano a sus espadas
 y uuieron entre si vna esquina y en el bata
 llar: mas en fin siẽdo los tres dellos derri
 bados y mal heridos, los dos q̄ quedarã
 no osaron ac̄der a aquellos mortales gol
 pes, y fuerõ se por la floresta al mar corrier
 a sus cauallos. Los dos cõpañeros no
 los siguieron, antes fueron luego a saber
 quiẽ en las andas venia: y quãdo llegaron
 toda la otra cõpañia q̄ con Arcalaus esta
 na echãdo a haz, q̄ no dos hõbres en ken
 dos rocines, y atarõ el paño, y dixerõ
 aõ caualtero q̄ Dios maldiga, a strãtays
 los caualteros: q̄ nau por el camino segu
 rões, si fãlledes armados hazer os yamos
 conõter q̄ soyis falso a Dios y al mundo, y
 p̄uẽs q̄ soyis doliente embiar os hẽntos a dõ
 Brumedan q̄ os juzgue y de la pena q̄ me
 rreyis. Arcalaus quãdo esto oyõ fue espã
 rado, que biẽ vio q̄ dõ Brumeda le viesse
 que la suya terre era llegada, y como era so
 titen todã las cosas respyõ dõ basiendo

buen semblãte, y dixo: Cierro seño: y cu me
 embiar vos a don Brumedan mi primo:
 mi seño: mucha merced me hazeris, q̄ el la
 be muy biẽ mi maldad y mi bõdad, pero tẽ
 go me por malacurado de ser que vos
 de na cõtra razõ, q̄ mi pensamẽto otro no
 es si no seruir a todos los caualteros and
 dades: y ruego os seño:res por cortesia que
 me oyays mi desventura, y despues based
 de mi lo q̄ v̄ia voluntad fuere. Como ellos
 oyerõ dezir q̄ era primo de don Brumeda
 a quiẽ ellos tãto amauan, peso les por las
 palabras de honestas q̄ le auian dicho: y
 dixerõ le. Agora dezid q̄ de grado os oy
 reuõs. Et dixo: Sabed seño:res que yo ca
 talgava vn dia armado por la floresta d̄ la
 laguna negra, en la qual batte vna buchia
 q̄ se me quero de vn tuerto q̄ la basia, y yo
 fuy con ella y hize la alcãçar su derecho an
 te el cõde. Bucestre: y tomãdo me a vn mi
 castillo no andue mucho que encõtre con
 aquel caualtero que alli matastes, q̄ Dios
 maldiga, q̄ era muy peruerso hõbre, y con
 otros dos caualteros que cõsigo traya: y
 por quer de mi aquel castillo aco metiome,
 y yo quãdo esto vi enderece mi lança y fuy
 me para ellos, y hize mi poder defendiẽdo
 me muy muy ventido y preso, y tũny me en
 vn castillo supõ vn año, y si alguna honra
 me hizo fue curar me destas llagas. (En
 tonces se las mostrõ q̄ muchas rentas q̄ el
 era valiente caualtero y auisãdo y recebi
 do muchas) y como yo desesperado fue
 se, acordẽ por salir de p̄sido de le entregar
 el castillo: pero estaua tan flaco q̄ no me pu
 do traer si no en estas andas, y yo rentã pẽ
 fado de me y luego a don Brumedan mi
 primo y al rey Aluante mi seño: y de man
 dar justicia d̄ aq̄l trapador q̄ me tiene roba
 do, lo qual seño:res me parece q̄ sin yo lo pe
 dir partistes mejor q̄ yo lo pẽsava: y si allã
 no hallasse remedio buscar a Amadris de
 Bãlaio a su hermano don Salaz, y per
 dielẽs que auiedo piedad de mi me pusiesse
 feñol remedio q̄ a todos los que agrãno
 reciben ponẽ: y la causa porq̄ aq̄llos tra
 dores os aco metierõ fue, porq̄ no supiesse
 des de mi q̄ en estas andas venia la razõ
 q̄ os he dicho. Quãdo esto oyerõ pẽsaron
 de todo

de todo en todo q̄ verdad dezia, y demáda dōle perdō por las palabras des honestas q̄ le auian dicho, le preguntaron como guia nōbre, el dixo: A mi llaman Branfilz, no se si de mi auer noticia. Si he, digo don Salaoz, y se que hazeys mucha bōra a todos los caualleros andātes, segun me ha dicho vō primo. A Dios merced, digo el, q̄ ya por ello me conoçey, y pues q̄ sabeys mi nōbre os ruego y pido por merced que os quiteys los yelmos, y me digays vros nōbres. Salaoz le dixo: Sabed q̄ este cauallero ha nombre Florādel, y es hijo del rey Lisuarte, y yo he nōbre don Salaoz hermano de Amadis, y quitarō se los yelmos. A Dios merced, digo Arcalaus, que de tales caualleros soy socorrido, y mirando mucho a dō Salaoz por le conoçer para le dañar si la dicha se lo pudiesse en poder, digo: yo fio en Dios señores, que aū tiēpo verna q̄ la vctura os ponga en parte donde el desseo q̄ yo en vō seruicio tengo se pueda satisfazer, y ruego os q̄ me digays lo q̄ haga. Lo que vō voluntad sea, digero ellos. El dixo: Pues yo quiero andar hasta llegar a mi castillo: Dios os guie, digero ellos. E así se partio luego q̄ paera no che cerrada, pero hazia luna clara: y como traspufo en recuesto dego aquel camino y tomo otro más encubierto q̄ el sabio: Los dos caualleros acordaron que por sus cauallos crā rāsados y la noche sobren uena q̄ holgallen cabe a q̄lla fuente, y pues así os parece, digo el escudero de don Salaoz, aun mejor aluergue se os apereja de lo que pēfays. Como é a esto? digo Florādel. Sabed, digo el, q̄ entre aquel edificio antiguo q̄ esta entre aquellos garçales, se esdieron dos dōzellas q̄ venian cō el cauallero de las andas. Entōces se apartō de los cauallos cabe la fuente, y tauerō sus rostros y manos, y fueron se dō de las dōzellas estana: y entrarō por vnos lugares estrechos, y digo don Salaoz cō voz alta: Antēsta aquí escondido? Dame acá su rgo que yo los haré salir. Dinarda quando esto oyo vō miedo, y dixo: Ay señor, caualero merced, q̄ por el dō fuerā. Pues fald, digo el, y vere quiē soy. Ayndad me, dō

go ella, q̄ de otra guisa no podre salir. Salaoz se llego, y ella tēdio los braços, q̄ con la luna se parecia: y el la tomo por las manos y facola de dōde estava, y pago se tōro della q̄ no viera otra q̄ tan biē le pareciera se, y tenia vna saya de escarlata y capa dō mete blanco. Y Florādel sacó la otra, y lleuaron las a la fuente dōde cō mucho plazer cenaron de lo q̄ sus escuderos traγan y de lo q̄ hallaron en vn rocín de Arcalaus. Dinarda estava cō miedo, q̄ Salaoz no sabia como ella metiera en la prisión a su padre y hermanos, y auia gana q̄ se pagasse della y pudiesse su amor en ella, el qual hasta entōces a ninguno auia dado, y por esto siēpre le miraua cō ojos amorosos, y hazia señas a su dōzella loādo la gran hermosura del, todo esto con pēsamiento q̄ si a q̄llo cō ella passasse q̄ despues no seria tal q̄ mal la quisiese hazer, pero Salaoz q̄ segun su maña en aquel caso, no tenia el pēsamieto suyo como a su grado della por amiga la pudiesse auer, no tardo en auer el conoçimieto que ella descaua mucho, así q̄ despues de la cena, dexādo a Florādel con la otra donzella, se fue el con Dinarda hablādo por entre las matas de la floresta, y vna la abrazādo, y ella echaua le los braços al cuello, mostrādo le mucho amor aūq̄ le desamaua, como algunas lo suelen hazer, o por miedo o por codicia de interesse mas q̄ por caritātimieto, de dōde se siguió que aquella q̄ hasta allí requerida de muchos por guardar su honestidad descaandola por amiga desechara, aquel su enemigo queriendo lo su cōtaria fortuna, teniēdo lo ella por merced, de dōzella en dueña se tornó. Florādel que con la donzella quedara abincola mucho que le diese su amor, porque estava della pagado, mas ella le dixo: Dōz fuerā q̄ podēys hazer vō voluntad, pero por la vna no sera, si mi señora Dinarda no lo mada. Florādel dixo: Esta es Dinarda hija de Andan Capileo, que nos dicen q̄ es venida a esta tierra por auer cōsejo con Arcalaus el encantador para yēgar la muerte de su padre: No se la causa de su venida, dōz ella, mas esta es la q̄ dezis, y creo q̄ es biēgueturado el cauallero q̄ su amor alcō

ro, porque es muger de todos codiciada
 mas q otra y requerida, pero hasta agora
 no la pudo auer ninguno. En esto estando
 llegaron a ellos Balazor y Dinarda q mu-
 cho se auian holgado, no entrábo: antes
 digo q en mayor grado era la tristeza de
 ella q el placer del. y Morádel rombió a
 Balazor a parte, y digo le: No sabeys quié-
 es esta dozyella? No mas que vos, digo el:
 Pues sabed q esta es Dinarda hña d Ar-
 dan Canileo, aquella q os digo via por
 Mahabilla q viniere a esta tierra por buscar
 por alguna arte la muerte d Amadis. Dó
 Balazor estuvo enyudo, y digo. De su co-
 razón no se nada, mas de lo que parece mu-
 cho a miestra q me auia, y por cosa del mun-
 do no le haria mal, que es la muger de quã-
 tas yo vi que mas me ha conterado, y no la
 quiero partir por agora de mi, y pues que
 a Gaula vanos, yo terne manera como cõ
 alguna emieda que Amadis le haga, della
 sea perdonado. En tanto que ellos habla-
 ban, estuuo Dinarda con su dozyella, y supo
 como no quisiera consentir en el ruego de
 Morádel, y como la auia descubierta, de q
 mucho la peso, y digo: Amiga en tales tie-
 pos es menester la discrecion para negar
 y las volúntades, q de otra guisa sertauos
 en gran peligro: ruego os q hagays el ma-
 dado de aquel cauallero, y mostramos les
 amor hasta que veamos tiempo de nos par-
 tir de ellos. Ella dixó q así lo haria. Don
 Balazor y Morádel desque vna pieza ha-
 blarõ tomaron se a las dozyellas, y estuue-
 ron gran rato hablado y jugado cõ ellas,
 en risa y placer: y despues tomando ca-
 da vno la suya se acostaron en camas de
 peruanas que los escuderos auian hecho,
 y allí durmieron y holgaron toda aquella
 noche. Dó Balazor preguntó entõces a Di-
 narda, como batis nombre a aquel cauallero
 ayo que los quería matar, y dezia lo por
 el que matara, y ella entõdio que por el de
 las andas, y dizele: Como, no supistes al
 negar de las andas que era Arcalaus y
 los caualleros q desbaratarã sus ydo erã.
 Acierto, dixó dó Balazor, que quisiera
 Arcalaus? Si verdad es auiere, digo: No.
 Dó Balazor y Morádel, como se me esca-

po de la muerte cõ tales torilezas. Quando
 Dinarda oyó que no le auia muerto fue la
 mas alegre del mundo: pero no lo mostro:
 y digo. No se fue hoy q pusiera yo mi vida
 por la suya, mas agora q soy en vzo amor y
 en la vza merced y mesura, quisiera q fuera
 de mala muerte muerto, porq se q os des-
 ansa en mucho grado: y lo q el os dessea a
 vos y a vno linaje a Dios plega q presto so-
 bre el cayã: abraçandose con el mostraua
 todo el amor q podia. Así como oys aluer-
 go aquella noche y venido el dia armarõ
 se y tomarõ sus amigas y sus escuderos q
 les lleuauã las armas, y fueron se la via de
 Gaula a entrar en la mar. Arcalaus llego
 a la media noche a su castillo cõ gran espã-
 ro de lo q le auintera, y mado cerrar las pu-
 erras, y q nadie entrasse sin su mandado, y
 hizo se curar con intencion de ser peor q an-
 tes y hazer mayores males, como hazen
 los malos, q aunque Dios en ellos espira
 no quierẽ ni deslean ser desatados de aque-
 llas fuertes cadenas q el enemigo malo les
 tiene echadas: antes cõ ellas son lleuados
 al hõdo del infierno, como se deue creer q
 este malo lo fue. Don Balazor y Morádel
 y sus amigas anduieron dos dias bazia
 vn puerto para passar en Gaula, y al terce-
 ro dia llegaron a vn castillo en el q acordã-
 rã de aluergar, y hallado la puerta abier-
 ta metiõ se dentro sin hallar persona algu-
 na: mas luego salio de vn palacio vn cau-
 llero q era el señor del castillo, y quando de-
 tro los vio hizo mal semblate cõtra los su-
 yos, porq deparan la puerta abierta: mas
 hizo se bueno cõtra los caualleros, y reci-
 biolos muy biẽ, y hizo les hazer mucha hõ-
 ra, pero cõtra su volúntad, porq este caualle-
 ro auia nombre Ambadès y era primo d Ar-
 calaus el encantador, y conoço a Dinarda
 q era su sobrina, y supo della como la tra-
 yera, y la madre deste Ambadès hizo
 cõ ella encubierta mente, y quisiera hazerlos
 matar, mas Dinarda la digo: No entrecen
 vos ni en mi tio tal locura. Amõces les cõ-
 to como desbaratarã a los siete caualleros
 de Arcalaus, y todo lo q con ellos passarõ,
 y digo: Señora haz el des honra que son
 muy esforçados caualleros, y a la muyta

yo: e mi dōzella quedaremos çagneros: e como ellos salieren echen la puerta colgadiza, e allí quedaremos en saluo. Esto allí çòcertado cō Ambades e su madre, dierō de cenar a dō Galaor e a Florádel e a sus escuderos, e buenas camas en q̄ durmiesen, e Ambades no durmio en toda la noche e espárado estaua en tener tales hombres en su castillo. Y como fue de mañana leuátose e armo se, e fue se a sus buespedes, e dixo: Señores quiero hazeros cōpañia e mostraros el cauino, q̄ este es mi officio andar armado buscando las auenturas. Buesped, dixo dō Galaor, mucho os lo ogradecemos. Entōces se armaron, e hizieron çaualgar a sus amigos en sus palas frenes, e salieron del castillo: mas el huesped e las dōzellas quedaron a tras, e como ellos e sus escuderos salieron fuera, echaron la puerta colgadiza, de manera q̄ el engaño fue efecto. Ambades descendio del cauillo con mucho plazer, e subiose al muro, e vio los caualteros q̄ aguardauan si venia alguno para le pedir las donzellas. E dixo: y dōs malos buespedes e falsos, a quiē Dios eñfunda e de mala noche como a mi vosotros la distes, q̄ las dueñas que gozar p̄saudades, conmigo quedā. Dō Galaor le dixo: Buesped q̄ es esta que de yo? Buesped vos tal q̄ auiendo nos hecho en v̄a casa t̄to seruiçio e plazer, en la fin hagays tan gran deslealtad de nos tomar nuestras dueñas por fuerça. Si assi fueris, dixo el, maq̄ plazer auria, porque el enojo seria mayor de su grado las tome; porq̄ andará forçada con sus enemigas: Duro parecá ellas, dixo Galaor, e veremos si es assi como lo decia. Hazer lo he, dixo el, no por os dar plazer, mas porq̄ veays quā aborrecidos v̄rllas soys. Entōces se p̄s̄a Dinarda en el muro, e don Galaor la dixo: Dinarda mi señora, este cauillero dize q̄ quedays aqui de v̄o grado, e yo no lo puedo creer segun el gran amor q̄ es entre nosotros: Dinarda dixo, Si yo os mostrē amor fue cō sobrad̄o miedo q̄ tenia: pero sabiedo vos ser ya hija de Ardan Cauileo e vos hermano de Amadis como se podia bazer q̄ os durallo; èspe

cialm̄te queriedo me lleuara Baula a poder de mis enemigos, e vos dō Galaor algo por vos hizo no me lo agradeçays, ni se os acuerde de mi sino como de enemigo: Agora quedad, dixo don Galaor con la malaçtura q̄ Dios os da, q̄ de tal ray como Arcalaus no podía salir sino tal p̄n pollo. Florádel q̄ muy saúdo estaua, dixo a su amiga: y vos q̄ hareys? La voluntad de mi señora, dixo ella. Dios confunda su voluntad, dixo el, e la desse mal hōbre q̄ assi nos engaña. Si yo soy malo, dixo Ambades, aū no soy tales vosotros q̄ me tuuiesse por hōrado de v̄er tales dos hōbres. Si tu eres cauillero como te alabas, dixo Florádel, sal fuera, e cōbate te conmigo yo a pie e tu a cauillo: e si me matas cree q̄ quitas vn enemigo mortal d̄ Arcalaus, e si yo te v̄ciere danos las dōzellas. Como eres necio, dixo Ambades, a entrābos no t̄go entrada, pues q̄ hare a ti a pte eñfado yo a cauillo: e en esto q̄ dizes de Arcalaus mi feñor, por tales v̄eynte como tutti como es se oero tu compañero no daria vna paja. E tomando vn arco Turques, començó a tirar les flechas. Ellos se quitaron a fuera, e tornaron al camino que de antes yuan, hablādo como la maldad de Arcalaus alcãçaua a todos los de su linaje; e riendo mucho vno con otro de la respuesta de Dinarda e de su buesped, e de la gran falta de Florádel, e de como el buesped eñfado en saluo en quan poco los tenia añfanduien on tres dias aluergando en poblados e a su plazer, e al quarto dia llegaron a vna villa que era puerto de mar, que auia nombre Alfiad, e allí ballaron dos barcas que p̄ssauan a Baula, e entrando en ellas apozarō sin intervalo alguno: dōs de estauan el rey Berio e Amadis e flozeña. Allí acapçio q̄ eñfado Amadis en Baula adereçando para se partir a buscar las auenturas p̄oñciend̄o e cobrar el tiempo que en canes tiempos cōbio de su honra allí eñfuro, continuando cada día de çaualgar por la riber a de la mar, mirando la Gran Biteraña que allí eran sus deseos e toda su bien, andando vn dia el e don flozeña p̄ssando, vieron venir las barcas e fueron

fueron alla por saber muchas, y llegando a la ribera venía ya don Galaor y Morádel en un batel para salir en tierra. Amadis conocio a su hermano, y dize: Sancta Maria aq̄t es nuestro hermano don Galaor, el sea bien venido, digo a dō florestan: Conoceys vos el otro q̄ cō el viene? Si, digo el, aquel es Morádel hijo del rey Lisuarte cōpañero de don Galaor: y sabed que es muy buen cauallero, y por tal en la batalla se mostro q̄ con su padre vinimos en la insula de Mongaca: pero entōces no era conocido por su hijo hasta agora quando fue la gran batalla de los siete reyes, q̄ al rey plugo q̄ se divulgasse por la bōdad que en el ay. Al ducho fue alegre Amadis con el, por ser hermano de su señora, y q̄ sabia que ella le amaua, segū Durin se lo auia dicho. En esto llegaron los caualleros a la ribera, y salieron en tierra, donde hallaron a Amadis e a florestan apcados, q̄ los recibieron e abrazaron muchas vezes: y dādoles sendos pala freneas se fuerō luego al rey Perion que queria cauallgar para los recibir. E quando a el llegaron quisieron le besar las manos, mas el no las dio a Morádel, antes le abraço, y hizo mucha honra, y lleuolos a la reyna donde no los recibierō menos. Amadis como ya os dixē, tenia aparejado para se partir al quarteo dia, y un dia antes hablo con el rey y cō sus hermanos, diziendoles, como le conuenia parti se de ellos luego otro dia. El rey le dize: Al di hijo, Dios sabe la solidad que dello yo siento: pero ni por ello set de os estozuan q̄ uays a ganar honra y prez, como siempre lo bezistes. Don Galaor, ay or Señor hermano, si no fuisse por una demāda de que con de recibo no nos pōdamos partir, en que Morádel: y yo somos meridos hazer os yamos compañía: pero conuiente q̄ la acabemos, y pāsse primero un año y yndia como es costūbre de la grā Bictaria. El rey le dize: El di q̄ demāda es esta, puede se saber? Si señor, dize el, q̄ publicamēte lo prometimos, y es esta. Sabed señor q̄ en la batalla q̄ vinimos con los siete reyes de las insulas, fueron de la parte del rey Lisuarte tres caualleros cō ymas

armas de serpes de vna manera: mas los yelmos eran diferentes, q̄ el vno era blanco, y el otro cardeno, y el otro dorado: estos hizierō maravillas en armas, tanto q̄ todos somos maravillados, espectralmēte el q̄ traya el yelmo dorado, q̄ a la bondad deste no creo que ninguno se pōdrā ygualar: y ciertamēte se cree, q̄ si por estos no fuera q̄ el rey Lisuarte no viera la victoria q̄ vud: y como la batalla fue vécida partierō todos tres del cāpo tan encubiertos q̄ no pudieron ser conocidos, y por lo q̄ dellos se habla hemos prometido d los buscar y conocer. El rey dize: Aqui nos hā dicho de estos caualleros, y Dios os de de los buenas nueuas. Allí passarō a aquel dia hasta la noche. E Amadis aparto a su padre y a don florestan, y dize le: Señor yo me quiero partir de mañana, y parece me que despues de y do yo se deue dezir a don Galaor la verdad de esto en q̄ anda, por q̄ su trabajo es vano seria, q̄ si por nosotros no por otro ninguno lo puede saber, y mostrad le las armas q̄ biē las conq̄era. Biē dezis, digo el rey, y allí se hara. Esta noche estu uieron cō la reyna y su hija, y con muchas dueñas y donzellas supas holgando con grā plazer, mas todas sentia gran solidad de la partida de Amadis, q̄ se queria yr, y no sabia dōde. Pues despedido de todas ellas se fueron a dormir, y otro dia oyerō misa, y salieron cō Amadis q̄ yna aruado en su cauallero, y Bandalín y el enano sin otro alguno q̄ le hazia cōpañia: al qual oia la reyna tato auer, q̄ por un año bastasse su señor. Don florestan le rogou q̄ cada unēte q̄ le lleuasse cōsigo, mas na la pōdo con el acabar por dos cosas: La una, por ser mas desembargado para pāsare en su señora. Y la otra, por q̄ las cosas de grādes afrentas por que el esperaba passar, passandolo solo, a si solo la muerie o la gloria alcançasse. Y quando vna legua andu uierō, despidio se Amadis de los: entrado en su camino: y el rey y sus hijos se bolu uierō a la villa, dōde hablo a parte cō don Galaor su hijo, y cō Morádel, dize otro: yo fottos soy smetidos en una demāda, q̄ si no, e toda el mūdo na hallaria de recambio della,

della, d' lo qual doy gracias a Dios que a esta parte os guio, por os aver quitado de tan grã trabajo sin provecho: y agora sabed q' los tres caualleros de las armas de las sierpes q' demandays somos yo y Amadis y don florestã: y yo lleuaua el yelmo blanco, y don florestã el cardeno, y Amadis el dorado, con q' hizo las grãdes estrañezas q' vistes: y cõto le el concierto q' para aq'lla yda tuuiera, y como digãda les embiara las armas: y por q' encremẽte lo creay y creyã en su auentura por acabada, venid conmigo: y lleuãdolos a la camara de las armas les mostrõ las de las sierpes por muchas partes de grãdes golpes horadadas: las quales fueron muy biẽ dellos conocidas, por q' mucho en la batalla las miraron: algunas vezes plaziẽdoles ser en su ayudo, y otras auiedo grãde envidia de lo q' sus señores hazia cõ ellas. Dõ Balaz, digo: Señor mucha merced nos ha hecho dios y vos, en nos quitar deste affan: por q' nõ pensãmiẽto era de con todas nras fuerças buscar los caualleros de estas armas, y sino nos cayeran en parte q' sin gran vergueça no nos pudieramos de su enojo partir, de cõbatirnos cõ ellos hasta la muerte y dar a entẽder a todos q' auẽque allí en lo general mas q' todos hizierõn, q' en lo particular de otra manera se juzgara, o morir sobre ello: Mejor lo ha hecho Dios, digo el rey, por su merced: Mozandel te demanda aquellas armas cõ gran afincamiento, mas cõ mucha mas granedad por el rey le fueron otorgãdas. Entõces les conto el rey como fueron meridos en la pission de Arcalaus, y por qual auentura fueron della salidos. A Balaz le vintõ las lagrimas a los ojos auiedo ouelo de tan grã pelisgro, y cõto lo q' les auintõ el rey y Mozandel cõ Arcalaus, y como llamãdose Branfles se les auia escapado: y todõ lo q' con Dinandel passard, y como se les quedo en el castillo: y lo q' con Amadises el buesped les acontecia, assi estunieron alreatorse dias holgãda: y despedidos del rey y de la reyna, entrarõ en una barca, y lleuãdo consigo aq'llas armas de las sierpes con buen tiẽpo passaron en la gran Bretaña: y llega

dos a la villa dõde el rey Lisuarte y la reyna estauan, y desarmãdose en su posada se fuerõ al palacio por le mostrar como se manda auia acabado, y lleuãdo consigo las armas de las sierpes fueron biẽ recibidos del rey y de todos los de la corte. Balaz digo al rey: Señor nõ os pluguierẽ mãdad nõs oyr ante la reyna: Si plaze, digo el, y fuerõn se luego a su aposento, y todas toh ellos por ver lo q' trayã: y la reyna y no plazer con su uenida, y ellos la besard las manos. Balaz digo: Señores ya sabeys como Mozandel y yo salimos de aqui con de mãda de buscar los tres caualleros de las armas de las sierpes que en nuestra batalla y seruicio fueron, y loado Dios sin trabajo cõplido lo hemos, assi como Mozandel lo mostrara. Entõces Mozandel tomõ en sus manos el yelmo blanco, y digo: Señor este yelmo bien le conoceys? Si, digo el, que muchas vezes le vi donde yo verlo desseua. Pucs este trago en la cabeza el rey Perion q' mucho os ama. Y luego tomo el cardeno, y digo: Deyẽ aqui este trago don florestã. y haciendo el otro rado digo: Deyẽ señor este q' tanto en vuestro seruicio hizo q'nal ninguno otro hazer pudiera, trago Amadis: y si yo digo verdad en ello, o no, vos soys el mejor testigo q' muchas vezes con ellos os hallastes, ellos gozando de la fama y vos del uenẽmiẽto: y contoles como uinieran el rey Perion y sus hijos encubiertos a la batalla, y por qual razon despues se auian y do sin que los conociesse: y como fueron meridos en la pission de Arcalaus, y como salieron quemando el castillo, y como le hallaran en las andas el y don Balaz, y como se les escapara llamãdose Branfles primo de don Brimedan, de lo qual mucho con el que allí presente estava se reyan: y el con ellos, diziendo que muy alegre era en auer hallado tal uendo de que nõ sabia. El Rey preguntõ mucho por el Rey Perion, y Mozandel le digõ: Creed señor que en el mundo no ay rey de tanta tierra como el tiene que soy igual sea: Pucs no se perdera nada, digo Don Brimedã, por sus hijos: El rey callo por no lo ar

no loar a Salaz q̄ estava presente ni a los otros, de q̄ muy poco por entōces se pagava: pero mado poner las armas en el arco de Chzistal de su palacio, donde otras de hōbres famosos eran puestas: Don Salaz y Mozadel hablaron con Quiana y cō Ababilia, y dieron les las saludes y encomiēdas de la reyna Elisena y su hija Aldelicia: y por ellas fueron cō gran amor recibidas, como aq̄llas q̄ mucho las amavan, y vniéron grā pesar quādo las digeron q̄ Amadis se yua solo a tierras estrañas de diversos lēguajes, a buscar las aventuras mas fuertes y peligrosas. Entōces se fueron ellos a sus possadas, y el rey quedo hablado cō sus caualleros en muchas cosas.

Capitulo. vij. Que re

cuenta de Esplandian como estava en compañía de Masciano el hermitaño, y de como Amadis su padre fue a buscar aventuras mudado el nombre en el cauallero de la verde espada: y de las grādes aventuras que vuo.



Diendo Esplandian quatro años que naciera, Masciano el hermitaño embio por el q̄ se lo trayessen, y el vino bien criado de su tiēpo: y vio le tan hermoso q̄ fue maravillado, y sanctiguādo le le llevo a si, y el niño le abraçara como si le conociera. Entōces hizo boluer el ama, y quedando allí vn su hijo, q̄ de la leche del criara a Esplandian, y entrābos estos niños andavan jugando cabe la hermita, de q̄ el sancto hombre era muy alegre, y dava gracias a Dios por q̄ auia querido guardar tal criatura. Pues así acacio q̄ siendo Esplandian cāsada de holgar echōse a dormir debajo de vn arbol: y la leona q̄ ya oytes h̄ algunas vezes venia al hermitaño, y el la dava de comer quādo lo ama, y vio el niño y fue se a el, y anduvo vn poco al derredor d̄ el dolo, y despues echōse cabe el: y el otro niño fue llorando al hōbre bueno, diciendo, como vn cā grande queria comer a Esplandia. El hōbre bueno sabio, y vio la leona y fue

alla, mas ella se vino a el balagādo le: y tomo el niño en sus brazos q̄ estava ya despierto: y como vio la leona, digo. Padre hermoso can es este: es nuestro? No, digo el hōbre bueno, si no de Dios, curas son todas las cosas. Mucho querria padre q̄ fuesse nuestro: El hermitaño vno plazet, y digo le. Hijo quereys le dar de comer? Si, digo el. Entōces trago vna piedra y e gamo q̄ vnos vallesteros le dieran, y el niño dio la a la leona: y llevo se a ella, y pornia la las manos por las orejas y por la boca. E sabed q̄ de allí adelante siēpre la leona venia cada dia: y guardauale en tanto q̄ fuera de la hermita andana. Y desque mas crecido fue diole el hermitaño vn arco a su medida, y otro a su sobrimo, y cō aquellos despues d̄ auer leydo tirauā a la leona yua con ellos y si heria algū ciervo ella se letroua: y algunas vezes venia allí algunos ballesteros amigos del hermitaño, y yua se cō Esplandian a caçar por amor de la leona q̄ les alcāçaua la caça: y desde entōces apredio Esplandian a caçar. Allí passauan su tiēpo debajo de la doctrina de aquel sancto hombre. E Amadis se partio de Gaula, como ya os cōtamos, cō voluntad de ha ser tales cosas en armas q̄ aquellos que auian profaçado y menoscabado su honra por la luēga estada q̄ por mādado de su señora allí hiziera quedassen por mērir ocos, y con este pensamiento se metio por la tierra de Alemania, donde en poco tiempo fue muy conocido: q̄ muchos y muchas venian a el con cuertos y agravios q̄ les eran hechos: y les hazia alcāçar su derecho, passando grandes affrentas y peligros de su persona, combatiēdose en muchas partes con valientes caualleros: a las vezes con vno, otras vezes con dos y tres, así como el caso era. Que os dire si no q̄ tanto hizo q̄ por toda Alemania era conocido por el mejor cauallero q̄ en toda aquella tierra entrara, y no le sabian otro nōbre si no el cauallero de la verde espada, o del enano, por el enano q̄ consigo traya: De esta yda q̄ hizo passaron quatro años q̄ nūca boluio a Gaula, ni a la insula firme, ni supo de su señora Oriana, q̄ esto le daua niayor tormento

mento e carta a su coraçon, tanto que en comparacion dello todos los otros peccados e trabajos tenia por holgança: e si algun cõsuelo sentia no era sino saber cierto que su señoza siẽdo firme en su memoria õl padecia otra semejãte soledad. Pues alli anduuo por aq̃lla tierra todo el verano, e viniendo el invierno, no temiendo el frio, acordo de se yr al reyno de Bohemia, e passar le alli con vn buen rey llamado Casimiro, que a la sazõn reynaua, del qual grandes bienes e bõdades oyera dezir: el qual tenia guerra con Patin q̃ era ya emperador de Roma, a quiẽ el mucho desauisado por lo de Oriana su señoza, que ya oyeste, fue se luego para alla: e acaccio q̃ llegando a vn rio, de la otra parte vio andar mucha gente, e lançaron vn girifalte a vna garça e vino la a matar a la parte donde el caballero de la verde espada estaua: e el se aseo assí armado como andaua, e dio muchas voces a los de la otra parte si lo cesuaria. Ellos dixeron, que si. Entonces le dio alli de comer aquello que vio q̃ era menester, como aquel que muchas vezes lo auia hecho. El rio era bien hõdo e no podia alla passar. Y sabed q̃ estaua alli el rey Casimiro de Bohemia, e como vio al caballero e el enano con el, preguntõ si le conocia alguno de aquellos, e no vuo quien le conociesse. Si sera, dixo el rey, por vètura vn caballero que ha andado por tierra de Alemania que ha hecho maravillas en armas, de que todos por milagro hablan, e dicen le: el caballero de la verde espada; e el caballero del enano: lo qual dicen por aquel enano que cõsigo trae. Allí auia vn caballero que dezian Sadion, e era caudillo de los q̃ntre guardaban, e dixo: Ciertõ es q̃ la espada verde trae cõsigo. El rey se dio prisa en llegar a vn passo õl rio porque el de la verde espada venia ya con el girifalte en su mano. Y como a el llego, dixo le: Al dios amigo, vos separamos bien vendidme esta mi tierra. Soy vos el rey. Si lo digo, en quanto a Dios pluguiere. Ambos llegaron a tubõr acasõ mudõr por de besar las manos, e se dio. Si non perdo adme, a q̃ntre os dixe que me

os conocia: yo vègo por os ver e seruir, q̃ me dixero que teniades guerra con tal hõbre e tã poderoso q̃ aures bien menester el seruiçio de los vros e aũ de los estrãños: e como quiera q̃ yo sea vno de los en tãto q̃ con vos fuere por vassallo natural me podẽs contar. Caballero de la verde espada mi amigo, mucho os agradezco esta venida, e lo q̃ me dezis mi coraçon q̃ cõ ello doblado esfuerço recibe lo sabe, agora acojamonos a la villa. Allí se fue el rey hablãdo cõ el, e de todos craloado de hermosura, e dõ parecer mejor armado q̃ otro ninguno q̃ visto vuiessen. Llegados al palacio mando el rey q̃ alli se aposentassen: e desque fue desarmado en vna rica camara, vistio se paños lozanos e hermosos que el enano le traxa, e fue se dõde el rey estaua con tal presençia q̃ daua testimonio de ser creydas las grandes proeças q̃ del se dezian, e alli como cõ el rey e fue seruido como a mesa de tan buẽ hõbre, cõuenia. Y alcados los mãteles estãdo todos assõ llegados, el rey le dixo: Caballero de la verde espada mi amigo, las vras grãdes nuevas e honrada presençia me combidan a os mandar ayuda, aũq̃ hasta agora no os lo merezca: pero plazera a Dios q̃ en algũ tiempo sera gualardonado. Sabed mi buẽ amigo, q̃ yo he guerra contra mi voluntad cõ el mas poderoso hõbre de los Christianos, q̃ es Patin emperador de Roma, q̃ assi con su grã poder como con su gran soberuia querria q̃ este reyno q̃ Dios libre me dio le fuesse sujeto e tributario, pero yo hasta agora con la cõfiança e fuerza de mis vassallos e amigos he se lo defendido reziamẽte e defendere qũto la vida me durare: pero como es cosa de gran trabajo e peligro defenderse mucho tiempo los pocos a los muchos, tẽgo siẽpre atormentado mi coraçõ e buscar el remedio: e pues este nõ es aũ despues de en Dios sino en la bõdad e esfuerço q̃ ay de los vros hõbres a los otros, e por q̃ Dios os ha hecho tã estrechado en el mundo: en bõdad e fortaleza, tẽgo mucha esperança en vros grã esfuerço, q̃ como siẽpre procura pres e honra la que os ganare con los reynos. Allí q̃ bien

y amigo

Libro

amigo si os pluguiere ayudada defender este reyno q̄ siẽpre a v̄a voluntad sera. El cauallero de la verde espada le digo: Señor yo os seruire, y como mis obras vierdes assi juzgad mi bondad. Assi como oys quedo el cauallero de la verde espada en casa del rey Zafnoz de Bohemia, donde mucha honra le hazian, y en su compañia fue puesto por mandado del rey vn hijo suyo q̄ Brasandor se llamaua, y vn cõde primo del, llamado Baltines, porq̄ mas acõpañado y hõrdado estuuiesse. Pues assi auino q̄ vn dia caualgaba el rey por el campo con muchos hõbres buenos, y pua hablado con su hijo Brasindor y con el cauallero de la verde espada en el hecho de su guerra, q̄ la tregua se acabaua passados cinco dias, y assi p̄do en su habla, vieron venir por el cãpo doze caualleros q̄ las armas trayan liadas en palafrenes, y los yelmos y escudos y lãcas sus eskuderos. El rey tomo entre ellos el escudo de don Barandán, q̄ era primo cozmano del emperador Patin, y era el mas preciado cauallero de todo el señorio de Roma, y este hazia la guerra a este rey de Bohemia: y digo al cauallero de la verde espada sospirando: Ay quẽde enojos me ha hecho aquel cãpo es aq̄l escudo, y mostro se lo: y el escudo auia el cãpo cardeno y dos aguilas de oro en las mañas como en el cabian. El cauallero de la verde espada le digo: Señor quãto mas soberuias y demañas de v̄o enemigo recibieredes, en v̄os tenead mas confiança en la vengança que Dios os dara: y señor pues que assi v̄ienen a v̄a tierra a se poner en v̄uestra mestrã, hõrãldos y hablad los bien: pero p̄gresta no la hagays si no a v̄uestra honra y p̄onecho. El rey le abraço y le digo: Dios pluguiere por su merced q̄ siẽpre fuesedes conmigo, y de lo mio hizistedes a v̄a voluntad: y p̄legaron se a los caualleros, y Barandán y sus compañeros fueron ante el rey, y el los recibio con meiores palabras q̄ coraçon: e dipo les, q̄ se entrãssen en la villa, y les harã toda honra. Don Barandán digo: yo vengo a dos cosas q̄ antes sabrẽs, en q̄ no mereçã mi nester cõsejo sino v̄o coraçon, y respõded

nos luego, porque no nos podemos dener q̄ la tregua sale muy presto. Entonces le dio vna carta de creçia q̄ era del emperador: en q̄ dezia q̄ el hazia tierra y estable sobre su fe todo lo q̄ don Barandán con el assentasse. Parece me, digo el rey, despues de la auer leydo q̄ no se haze poca fiãça de vos, y agora dezid lo q̄ os mãdarõ. Rey, digo don Barandán, como quiera q̄ el emperador sea de mis alto linaje y señorio q̄ vos: porq̄ tiene mucho en otras cosas que entẽder, quere dar cabo en v̄a guerra de dos guisas, de las quales podrẽs escoger la vna qual mas os agradare. La primera si quisierdes auer batalla con Salustãquidio su primo, principe de Calabria de ciento por ciento, hasta mil. y la segunda, de doze por doze caualleros, conmigo y es estos q̄ yo traygo: q̄ el lo harã, con condiciõ, q̄ si vos v̄ecieredes seays quito del para siẽpre: y si v̄ecido, q̄ quedays por su vassallo, assi como en las historias de Roma se halla que este reyno lo fue en los tiẽpos passados de aquel imperio: agora tomad lo que os agradare, que si lo rehusays el emperador os haze saber, que derando todas las otras cosas verna sobre vos en persona, y no partira de aqui hasta os destruyr. Don Barandán, digo el cauallero de la verde espada, assaz auer dicho de soberuias, assi de parte del emperador como de la v̄a, pues Dios muchas vezes las quebranta cõ poca de su piedad, y el rey os dara la respuesta de lo que le pluguiere: pero quiero p̄guitaros, si el tomasse qualquiera de estas batallas como seria seguro q̄ le guardaria el emperador lo q̄ dezis. Don Barandán le miro, y marauillose como respõdiera sin mirar a lo que el rey mirã: y digo le. Don cauallero, yo no se quien soys, mas en v̄o lenguaje pareceys de tierra estrãña: y digo os, q̄ os tẽgo por hõbre de poro retardando en respõder sin q̄ el rey lo mãdasse, pero si el ha por bien lo q̄ dezis, y otorga lo q̄ yo pido, mostrar esse q̄ vos p̄guitays. Don Barandán, digo el rey, yo doy por dicho otorgo todo lo q̄ el cauallero de la verde espada os p̄ere. Quãdo Barandán ovo hablar de hõbre de tan alto betho de armas, mudo

mudo se le el corazón en dos guisas, la una por pesarle que tal cavallero fuese de la parte del rey, y la otra por plazer le por se combatir con el, que segun en si sentia pensava vercer le o matarle, y ganar toda aquella honra y gloria que el avia ganado por Alemania y por las tierras donde avia andado, que no se hablava de ninguna bondad de cavallero sino de la del, y digo: Pues ya os osotorga el rey su voluntad, agora dezid si querria alguna destas batallas: El cavallero de la verde espada, digo: Eso el rey lo dira como mas le pluguiere, pero digo os que en qualquiera de las que escogiere le servire yo si agremeteme querra: y assi lo hare en la guerra en tanto que en su casa morare: el rey le echo el brazo al cuello, y digo. Mi buen amigo, en tanto esfuerzo me han puesto vuestras palabras que no dudare de tomar qualquier partido de los que se me ofrecen, y ruego os mucho que escogays por mi lo que de ello mejor os pareciere: Ciertos señores, esto no hare yo, digo: antes con vuestros hombres buenos os aconsejad sobre ello, y tomad lo que mejor fuere: y a mi mandadme en que os sirva que de otra guisa con mucha razon serian quejosos de mi, si yo tomasse a cargo aquello que en mi discrecion no cabe: pero toda via señores digo, que deueys ver el recaudo que don Baradan trae para lo hazer firme. Quando don Baradan esto oyo, digo: Comoquiera que vos do cavallero por vras razones mostrays querer alargar la guerra yo quiero mostrar lo que pedis, por atajar vras dilaciones. El cavallero del enano le respondio: No os maravilleys do Baradan dello, por que mas sabrosa cosa es la paz que entrar en las batallas peligrosas: pero la vengança trae y acarrea lo contrario, y agora despreciays me que no me conocay: mas tanto que el rey os de la respuesta podra ser en Dios que de otra guisa me juzgareys. Entoces don Baradan llamando a un escudero que traya una arcaeta, saca de ella una cartá en que estavan treynta sellos cogados de cuerdas de seda: y todos eran de plata si no el que en medio estava que era de oro: el qual era del emperador, y los otros de los grandes señores del imperio, y dio

la al rey: y el se aparto con sus hombres buenos, y leyó dola hallo ser cierto lo que Baradan dezia, y que sin duda podia tomar qualquiera de las batallas, y demandoles que le aconsejasen. Pues hablado en ello, vyo algunos que tenian por mejor la batalla de los ciertos por ciertos, y otros la de los doze por doze: diziendo, que en menor cantidad el rey podria mejor escoger en sus cavalleros, y otros dezian que seria mejor mantener la guerra como hasta alli, y no poner su reyno en auentura de una batalla: assi que los votos eran muy diversos. Entoces el conde Balthines digo: Señor remita se al parecer del cavallero de la verde espada, que por ventura aura visto muchas cosas, y tiene gran deseo de os servir. El rey y todos consintieron en esto, y hizieron le llamar, que el rey Barandor hablava con don Baradan, y el cavallero de la verde espada le mirava mucho: y como le via tan valiente de cuerpo, y le parecia que por razon devia tener en si gran fuerza, y algo le havia de dudar su batalla, mas por otra parte via le dezir tantas palabras vanas y soberbias que le ponian esperanza que Dios le daria lugar a que la soberbia le quebrantasse, y como oyo el mandado del rey se lealla. y el rey le digo: Cavallero del enano mi gran amigo, mucho os ruego que no os escuseys de dar aqui vno consejo sobre lo que hemos hablado. Entonces le cotaron en las diferencias que estavan: oydo todo por el, digo: Señores muy graue es la determinacion de tanta gran cosa, porque la salida esta en las manos de Dios, y no en el juicio de los hombres: pero como quiera que sea hablado en lo que yo si el caso mio fuese haria. Digo señores, que si yo tuviese un castillo solo y diez cavalleros, y otro mi enemigo teniendo diez castillos y mil cavalleros me lo quisiese tomar, y Dios guiasse por alguna via que esto se partiesse por una batalla de arguales partes de gente, haria cuenta que era gran merced que me havia: y por esto que yo digo, vosotros cavalleros no deays de aconsejar al rey lo que mas su servicio sea: que de qualquier guisa que lo determinare desengano de poner mi persona en ello, y quisiese: mas el rey le tomo por la piñeta del manto

to, e hizole sentar cabesí, e díxole: **M**íbué amigo, todos nos otorgamos en vño parecer e quiero la batalla de los doze caualeros, e Dios q̄ sabe la fuerça q̄ se me haze me ayudara, assi como lo hizo al rey **P**erío de Gaula no ha mucho tiẽpo, q̄ teniẽdole entrada su tierra el rey **A**bies de Jrlãda cõ gran poder, e estãdo en pñto de la perder fue remediado todo por vna batalla q̄ vn caualero solo vno cõ el mesmo rey **A**bies, q̄ era a la fazon vno de los mas valientes e brauos caualeros del mũdo, e el otro tã mãcebo q̄ no llegaua a diez e ocho años, en la qual el rey de Jrlãda murio, e fue el rey **P**erío restituydo en todo su reyno, e dẽde a pocos dias por vna auentura maravillosa le conocio por su hijo: e entõces se llamaua el dõzel del mar, e dẽde allí se llamo **A**madis d̄ Gaula, aq̄l q̄ por todo el mũdo es nõbrado por el mas esforçado e valiente q̄ se halla hasta agora, no se si lo conoceys. **M**ũca le vi, díxo el caualero de la verde espada, pero yo more algun tiẽpo en algunas partes, e oy mucho dezir desse **A**madis de Gaula, e conozco a dos hermanos suyos q̄ no son peores caualeros q̄ el el rey le díxo. **P**ues teniẽdo esperãça en Dios como aquel rey **P**erion la tuuo, yo acuerdo de tomar la batalla de los doze caualeros. **E**n el nõbre de Dios, díxo el caualero de la verde espada, esse me parece a mi el mejor acuerdo: porq̄ aunque el emperador sea mayor señor q̄ vos e tenga mas gente, para doze caualeros tan buenos se hallarã en vña casa como en la suya: e si pudieredes hazer cõ **S**aradan q̄ aun fuesse de menos por biẽ lo ternia yo, hasta venir a vno por vnos: e si el quisierẽ ser, yo sere el otro, porq̄ confio en Dios segũ vña gran justicia e su demasiada soberuia q̄ os dare vengãça del, e partire la guerra q̄ cõ su señor teneyes: el rey se lo agradecio mucho, e fueron se para dõde **S**aradan estaua: querãdo se mucho porq̄ tardauan tanto en le responder: e como llegaron a el, díxo el rey: **D**on **S**aradan no se si sera a vño plazer, pero otorgome en tomar la batalla de los doze caualeros: e sca luego de mañana. **A**llí Dios me saluẽ, díxo **S**aradan,

vos auçys respondido a mi volũtad, e mucho soy alegre cõ tal respuestã. **E**l de la verde espada díxo: **M**uchas vezes son los hõbres alegres con el comienço e a la fin les sale de otra guisa. **S**aradan le cato del mal semblãte, e díxo le: **D**os don caualero, en cada pleyto quereys hablar: bien pareceys estraño, pues tan estraña e torra es vña discreciõ: e si supiesse q̄ fuesse des vno de los doze daros ya yo estas luas. **E**l de la verde espada las tomo, e díxo: **Y**o os hago cierto que sere en la batalla, e assi como agora aqui tomo estas luas de vos, assi en ella entiendo tomar e llenar vña cabeza, q̄ vña gran soberuia e desmesura me la offrecen. **Q**uãdo le oyo esto **S**aradan fue tã suñudo q̄ tomo como suera de seso, e dio vna gran voz alta, e díxo: **A**y de mi sin vçtura, fuesse ya mañana e estuuiessemos en la batalla, porq̄ todos viesse dõ caualero del enano como vña locura castigada feria. **E**l d̄ la verde espada le díxo: **S**i de aqui a mañana por luẽgo plazo lo teneyes, aun el dia es grãde, en q̄ el que vuiere vçtura podra matar al otro, e armemonos si vos quisierdes e comẽcemos la batalla, cõ tal pleyto q̄ el que viuo quedare pueda ayudar a sus cõpañeros. **D**on **S**aradan le díxo: **C**ier to dõ caualero, si como lo auçys dicho lo osays hazer, yo os perdono lo q̄ cõtra mí dixistes: e comẽço a pedir sus armas a grã pziessa. **E**l caualero d̄ el enano mãdo a **S**ãdalin q̄ le tragesse las supas, e assi lo hizo. **E**a dõ **S**aradan armarõ sus cõpañeros, e al de la verde espada el rey e su hijo, e tiraron se a fuera dexãdo los en el cãpo don de se autan de cõbatir. **D**on **S**aradan caualgo en vn cauallo muy hermoso e grãde e arremetiole por el cãpo muy recio, e boluiẽdo se a sus cõpañeros les díxo: **T**ened buena esperãça q̄ desta vez quedara este rey sujeto al emperador, e vosotros sin berir golpe cõ mucha hõra: esto os digo por que toda la esperãça verços contrarios esta en este caualero, el qual si esperar me osa vçcerã luego, e esse muerto no osaran mañana entrar en cãpo conmigo ni cõ vosotros. **E**l caualero de la verde espada le díxo: **Q**ue hazes **S**arada, porq̄ tienes tan poco

poco enyudado, que dexas passar el dia en slabācas: pues cerca esta de parecer quē sera cada vno, q̄ las lisonjas no han de bazer el hecho: y poniendo las espuelas a su cavallo fue para el, y el otro vino contra el y hirterō se con las lanças en los escudos que son que muy fuertes eran fueron falsados, tan grandes se dieron los golpes, y las lanças fueron quebradas: mas juntaron se vno cō otro de los escudos y de los pelmos tan brauamēte q̄ el cauallero de la verde espada se retrago d'acordado a tras pero no cayo: y Baradan salio de la silla, dio tan fuerte cayda en el suelo q̄ fue casi salido de su memoria: y el de la verde espada q̄ le vio reboluer por el cāpo por se leuantar y no podia, quiso yr a el, mas el cauallero no pudo mouerse tanto era cāsado: y el era berido en el braço siniestro de la lāca: que el escudo le auia pasado, y apco se luego como aquel q̄ con grā saña estava, y poniendo mano a la su ardiēte espada fue contra Baradan q̄ estava assaz maltrecho: pero mas acordado, por q̄ tenia ya la espada en la mano esgrimiēdo la y bien cubierto d' su escudo, mas no tan brauo como antes: y fueron se a herir tan brauamēte y de tā notables golpes que mucho se marauillauan los que lo veyā: mas el de la verde espada como le tomo mal parado de la cayda y el estava con gran saña, cargole de tātos golpes y tan pesados q̄ no le pudiēdo el otro sufrir, tiro se ya quāto a suera, y digo: Cierro cauallero de la verde espada, agoza os conozco mas que antes, y mas q̄ antes os amo: y como quiera que mucha de v̄ia bondad me sea manifesta, ni por esto la mia no es en tal disposicion que sepa determinar qual de nosotros sera v̄cedor, y si os parece q̄ denemos alguna pieça holgar, sino ventā a la batalla. El de la verde espada le digo: Cierro don Baradan el holgar muy meior partido me seria a mi q̄ combatir me lo q̄ a vos segun v̄ia grā bōdad y alta proeza de armas seria al cōtrario, segū las palabras hoy auays dicho: y por q̄ tan buen hōbre como vos no quede auergouçado, no quiero dexar la batalla hasta que sea fin. Adō Baradā le peso mucho, por

que se via maltrecho, y las armas y la carne cortada por muchos lugares de que le salia mucha sangre, y ballaua se muy quebrantado de la cayda. Entonces le vino a la memoria la soberuia suya, especialmēte contra aquel q̄ delāte de si tenia, pero mostrando buen esfuerço trabajo de llegar al cabo de la mala ventura haciendo todo su poder: y luego se acometierō como de prisionero, mas no tarde mucho que el cauallero del enano le traxo a toda su voluntad, de manera q̄ todos los q̄ alli estava n vian que no le aprouecharia su esfuerço, y andādo ambos assí rebueltos cayo Baradā sintido en el campo, maltrecho de vn gran golpe q̄ el cauallero del enano le dio encima del yelmo que a penas la espada del podia sacar, y fue luego sobre el con gran esfuerço, y quitādo le el yelmo de la cabeza, vio que de aquel golpe se la hēdiera tanto q̄ los mollos estava esparcidos por ella: de lo qual le plugo mucho por el pesar del emperador, y por el plazer del rey q̄ el deseaua seruir: y limpiado su espada y poniendola en la vagna, bincho los hinojos y dio gracias a Dios por q̄ aquella hōra y merced le hiziera. El rey como assí le vio, descendio del palafren, y con otros dos caualleros se puso cabe el d' la verde espada, y viole las armas tintas en sangre, assí de la suya como de la de su cōtrario, y digo le: Mi buen amigo, como os sentis? Muy bien, digo el, merced a Dios, que assí yo serre mañana con mis cōpañeros en la batalla: y luego le hizo caualgar, y lleuaronle a la villa con muy gran honra, donde fue en su camara desarmado y curado de sus heridas. Los caualleros Romanos lleuaron a Baradan assí muerto a las tiendas, y alli hizieron gran duelo sobre el, que mucho le amauā, y hazia les falta para la batalla q̄ otro día esperauā: tāto que mucho les hazia dudar, creyendo que saltando el y quedādo en contra el cauallero de la verde espada, q̄ no erā para en ninguna guisa la sostener: y hablando en lo que haria, ballauā dos cosas muy graues. La primera, esta q̄ oys de ser muerto aquel valiente compañero suyo, y quedar su enemigo en dis-

Libro

posicion de se poder cōbarir. La otra, que si la batalla degassen, el emperador queda ua desbōrado y ellos en auētura de muerte: pero acogieron se a no hazer la batalla y escusarse delāte del emperador cō las soberuias de don Baradan, y como contra la volūtat dellos auia tomado la batalla en q̄ muriera: y todos los mas enrā deste voto y los otros tallauan. Estaua allí entre ellos vn cauallero māerbo de otro linaje Arquimllamado, assi como aquel q̄ venia de la sangre derecha de los emperadores: y tā cercano q̄ si Datin muriera sin hijo este heredara todo el señorio, y por esta causa era desamado del, y le traya apartado de si: el qual como vio el mal acuerdo de sus cōpañeros, y hasta allí por ser en tā poca edad q̄ no passaua de. 17. años no auia oſado hablar, digo les: Ciertamēte señores yo soy marauillado de caer tā buenos hōbres como vosotros en tan grā perro, que si alguno os lo acōsejasse le deuriades tener por enemigo, y no tomarlo de vuestra volūtat: que si la muerte dndays muy mayor es la q̄ via sin fuerza y desuētura os acarrea: que es lo q̄ dndays y temey: que no es mucha la differēcia d onze a diez? Si lo hazeys por la muerte de dō Baradan, antes os deue plazer que hombre tan soberuio y desbōertado sea fuera de nuestra cōpañia: porq̄ de su culpa nos pudiera redūdar a nosotros la pena. Pues si es por aquel cauallero q̄ tanto temey, aquel yo le tomo a mi cargo: que yo os prometo de nunca hasta la muerte dī me partir. Pues aquel ocupado alguna pieça de tiēpo, mirad la differēcia q̄ queda entre vosotros y los cōtrarios. Assi q̄ mis señores, no deys causa de tan gran temor a vros animos, pues q̄ de vro proposito se nos seguirā muerte perpetua del honrada. Tanta fuerza tuieron estas palabras deste Arquimll, q̄ el proposito de sus cōpañeros fue mudado: y dando le muchas gracias y loādo su consejo se determinarō con gran esfuerço de tomar la batalla. El cauallero de la verde espada despues q̄ fue enrado de sus llagas y le dieron de comer, digo al rey: Señor bien sera que hagays saber a los caua-

lleros que han de ser mañana en la batalla porque se aderecen y sean aqui al alua del dia a oyr missa en vuestra capilla, porq̄ salgamos juntos al cāpo. Assi se harā, digo el rey, que mi hijo Brasandor sera el vno, y los otros serā tales q̄ con ayuda de Dios y vuestra ganaremos la victoria. No pteyga a Dios, digo el, q̄ en tanto q̄ yo armas pueda tener, vos ni vno hijo las villays, pues q̄ los otros seran tales q̄ a el y a mi podrā escusar. Brasandor le digo: Señor cauallero de la verde espada, no serē yo escusado dōde vuestra persona se pusiere, assi en esta batalla como en todas las otras que en mi presencia se hizierē, y si yo fuesse tan digno que de tal cauallero como vos me fuesse vn dō otorgado, desde agora os demandaria que en vuestra compania me trayessedes: allí q̄ por ninguna guisa yo de gare de ser mañana en esta asrēta, si quiera por aprender algo de vuestras grādes marauillas. El de la verde espada se le humillo por ta hōra que le daua con gran acaramiento, como el lo merecia, y digo le: My señor pues q̄ assi os plaze, assi sea cō la ayuda Dios. El rey digo: My buen amigo vras armas estan tales q̄ no tienē en si defensa alguna, yo os quiero dar vnas q̄ nunca se vistieron, q̄ entiendo q̄ os agradaran, y vn cauallo, q̄ aunq̄ otros muchos ayays visto no sera ninguno mejor: y luego se le mādō traer ensillado y enfrenado de muy rica guarnicion. Quando elle le vio tan hermoso y tan guarnido, sospiro cuydando q̄ si el estuuiesse en parte q̄ le pudiera embiar a su leal amigo Angriote de Estrauans lo hiziera, q̄ en aquel seria biē empleado: las armas eran muy ricas y auia el campo de oro y leones cardenos, y las sobreseñales de aquella guisa: pero la espada era la mejor q̄ nunca vio fuera de la del rey. A suarte y de la suya: y desque la vno mirado vio la a Brasandor con q̄ entrasse en la batalla. Otro dia bien demañada oyeron missa con el rey, y armaron se todos, y besando le las manos canalgaron en sus caualleros y muchos caualleros con ellos: y fueron se al campo donde auia de ser la batalla: y vieron como los Romanos salian

ya armados y caualgauan ya tasiendo sus
 hóbres muchas trópas có gráde alegría
 por los esforçar. E Arquifil venia entre
 ellos en vn caualto bláco ⁊ las armas ver
 des: ⁊ dixo a sus cópañeros. Acuerde se os
 lo q̄ hablamos, q̄ cúplire lo que prometí.
 Entóces fueró vno cótra otros, ⁊ Arqui
 sil vio venir deláte al cauallero de la verde
 espada, y fue se cótra el, y encótraron se có
 las láças q̄ luego fueron quebradas, ⁊ Ar
 quifil salio de la silla por las ancas del ca
 uallo, mas táto le auino bien q̄ echo mano
 de los arçones, y como era valíete ⁊ lige
 ro tozno le a cobzar. El de la verde espada
 passo por el, ⁊ có vn pedaço de la láça que
 le quedara encótro al primero que ante si
 ballo en el yelmo, y sacó se lo de la cabeça,
 y vuiera le derribado: mas a el le encótra
 ron dos caualleros el vno en el escudo, y el
 otro en vna pierna que passando por la fal
 da de la loziga la cubilla de la láça le hizo
 vna herida q̄ que mucho se sintio, y le hizo
 enfañar mas que antes lo estaua: ⁊ ponien
 do mano a la su espada hirio a vn caualle
 ro y el golpe fue en sollazo, y decendio al
 cuello d̄l cauallo y corzo se le todo: assi que
 fue al suelo, y cayo sobre la pierna de su se
 ñor y quebró se la. Arquifil q̄ ya se enderes
 çauo en la silla, apzeto rezio la espada y fue
 a herir al cauallero del enano con toda su
 fuerça por encima del yelmo, q̄ las llamas
 salieró del y de la espada, ⁊ hizo le bajar la
 cabeça ya quáto: mas no taró mucho en
 llenar el gualardon, q̄ el le hirio por enci
 ma del hóbzo ⁊ corzo le las armas y la car
 ne, de manera q̄ Arquifil p̄so que el braço
 auia perdido. El d̄ la verde espada como
 assi le vio passo por el, y fue a herir en los
 otros, q̄ ya Brasandor y los suyos los te
 nian maltrechos. Mas Arquifil le siguió
 y heria le por todas partes, pero no có tá
 ta fuerça como al comiêço. El de la verde
 espada boluia a el y heria le, pero luego
 yua a dar en los otros, y no auia ganad̄ le
 le herir, porq̄ le tenia en mas q̄ a todos los
 de su parte porq̄ le viera adelátarse de los
 suyos por se encótrar con el: mas Arquifil
 no curaua de golpes q̄ le diessen, antes se
 meria entre todos y heria al cauallero de

la verde espada como mejor podia. y a es
 ta hora ya los d̄ su parte erá destrocados,
 dellos muertos y dellos beridos, y otros
 tendidos q̄ no se defendian: y como el de
 la verde espada vio q̄ Arquifil le seguia sin
 temer sus golpes, dixo: No ay quié me de
 fiéda deste cauallero? Brasandor q̄ lo oyo
 fue có otros dos caualleros, y encótraron
 le todos jstos, y como le tomaron laso y
 cásado sacará le por fuerça de la silla ⁊ die
 ron có el en el suelo, y luego fueron sobre el
 para le matar, mas el cauallero del enano
 le socorrio, ⁊ dixo: Señores, pues q̄ deste
 yo he recebido mas mal que todos, a mi le
 deçad para tomar la emienda. Luego se
 quitaron todos a fuera, y el llegó, ⁊ dixo:
 Cauallero sed preso, y no querays morir a
 manos de quien mucha gana lo tiene. Ar
 quifil q̄ ya otra cosa si no la muerte no espe
 rana fue muy alegre, ⁊ dixo: Señor, pues
 que mi vçtura quiso q̄ mas no pudieße ha
 zer, yo me doy por vno preso, ⁊ agradezco
 os la vida q̄ me days. Y el tomó la espada
 y dio se la luego haziédole fiáça q̄ haria lo
 q̄ el mãdasse: y descédio del su cauallo y estu
 uo con el: ⁊ haziédole le caualgar en vn caua
 llo q̄ le mãdo traer, y el caualgádo en el sus
 yo se fueron al rey, q̄ con gran gozo de ver
 su peligrosa guerra acabada los atçdia, y
 tomádo los consigo se fue a su palacio y pu
 so en su camara al cauallero de la verde es
 pada: y el hizo estar allí consigo a su preso
 por le hazer mucha hõza, porq̄ el lo mere
 çia, que era bué cauallero y de alta sangre,
 como ya oytes, pero el le dixo: Señor ca
 uallero de la verde espada, ruego os por
 vna mesura que quedádo yo por vno preso
 para os acudir quádo vos me llamar des,
 y tener prisiõ donde por vos me fuere seña
 lada, me deys licencia para yr a reparar a
 mis compañeros aquellos que viuos que
 daró, y hazer llevar los muertos. El caua
 llero d̄ la verde espada, dixo: Yo os lo otor
 go, y acuerde se os de la fiáça q̄ me hazeys,
 ⁊ abraçádole le despidio: y el se fue a sus có
 pañeros que los hallo qual entender por
 drey, ⁊ luego dieron orden como llevas
 sen a Baradan ⁊ a los otros muertos, y
 entraron en su camino. Assi que agora no

Libro

se hablara mas deste cauallero hasta su tiẽ po que se cõtara a que pujo su gran valor. El de la verde espada estuuo alli cõ el rey Tafinoz hasta que fue sano d sus heridas. Y como vio la guerra del rey acabada, pẽso que las cuytas y los mortales desseos q su señora Oriana le causaua, de los quales en aquella sazõ muy abincado era, q mejoz los passaria caminando y en fatiga que en aquel vicio y descanso en que estaua. Y hablo con el rey disiendo le: Señor pues que ya vuestra guerra es acabada, y el tiẽpo en que mi ventura assossegar no me desya es venido, conuicne que negãdo mi voluntad la fuya siga: y quiero me partir mañana, y Dios por la su merced me llegue a tiempo que algo de las honras y mercedes que de vos he recebido os pueda seruir. Quãdo el rey esto le oyo fue muy turbado, y dixo: Ay cauallero d la verde espada mi verdadero amigo, tomad de mi rey no lo que vuestra voluntad fuere, assi del mãdo como del interesse, y no os vea apartar de mi compaña. Señor, dixo el, creydo tengo yo que conociendo el desseo que yo tengo de os seruir, que assi me haria des la honra y merced: pero no es en mi mas, ni puedo sossegar hasta que mi coraçõ sea en aquella parte donde siempre el pensamiento tiene. El rey viendo su determina da voluntad, y teniendo le por tan sossegado y cierto en sus cosas que por ninguna guisa de aquel proposito seria mudado, dixo le con semblãte muy triste: Adi leal amigo, pues que assi es, dos cosas os ruego. La vna, que siẽpre de mí y deste mi reyno se os acuerde en vuestras necesidades si os occurriẽ. Y la otra, q mañana oyays missa conmigo que os quiero hablar. Señor, dixo el, esta palabra que me days yo la recibo para se me acordar della si el caso lo offreciere, y mañana armado y de camino estare con vos en la militia. Esta noche mando el cauallero de la verde espada a Bandalin q le adereçasse todo lo que era menester, que otro dia demañana se queria partir, y assi fue por el hecho. Aquella noche no pudo dormir: por que assi como el trabajo del cuerpo se le auia apartado,

assi el del espiritu hallando maõor entrada con grãdes cuytas y mortales desseos que de su señora le venian le daua muy maõor fatiga. Y venida la mañana auiedo muy cho llorado se leuãto, y armando se de sus armas y caualgando en su cauallõ, y Bandalin y el enano en sus palafrenes, lleuando las cosas necessarias al camino, se fue a la capilla del rey, y hallole que le atendia: Pues oyda la missa el rey mandando salir a todos fuera quedando cõ el solo, le dixo: Adi gran amigo, demando os vn don que me otorgueys, y no sera en estoruo de vno camino ni de vuestra honra. Assi lo tengo yo, dixo el, que vos señor lo pedireys segun vuestra gran virtud, y yo os lo otorgo. Pues mi buen amigo, dixo el rey, demando os que me digays vuestro nombre y en yo hijo soys, y creed que por mí sera encubierto hasta que por vos sea diulgado. El cauallero de la verde espada estuuo vn na pieça que no hablo pesando le delo que prometiera, y dixo le: Señor recibiria merced si a la vuestra pluguere dexarse desta pregunta pues q no le tiene pro. Adi buen amigo, dixo el, no dudeys de me lo dezir, que como por vos por mí sera guardado. El le dixo: Pues que assi os plaze, aunq por mi voluntad no sea: sabed que yo soy aquel Amadis de Gaula hijo del rey Perion, del qual el otro dia hablastes en el concierto de la batalla. El rey le dixo: Ay cauallero bienauenturado de muy alto linaje, bendita fue la hora en que fuystes engendrado q tanta honra y prouecho vieron por vos vuestro padre y madre y todo vuestro linaje, y despues los que no lo somos: y auays me hecho muy alegre en me lo dezir, y fio en Dios que sera por vuestro bien, y causa de pagar yo algo de las grandes deudas q os deuo. Y como quier que este rey aquello mas con buena voluntad lo dixo que por otra necesidad que el supiesse tener aquel cauallero, assi se cumplio adelante en dos maneras. La vna, q hizo escruir todas las cosas q en armas por aquellas tierras passo. Y la otra, que le fue muy buen ayudador con su hijo y gentes de su reyno en vn grã menester en que se vio,

se vio, como adelante en el libro quarto se dira. Esto assi hecho cauallgo en su cauallgo y despidióse del rey, haziendo le quedar que con el salir queria: saliendo cō el Brafandor y el conde Baltines y muchos hombres buenos se puso en su camino, con intención de andar por las insulas de Romania, y prouarse en las auenturas que en ellas hallaua: y quanto media legua de la villa, tornando se aquellos caualleros le encomendaron a Dios, y el siguió su camino.

Capítulo. viij. Como

el rey Lisuarte salio a caça cō la Reyna y sus hijas acompañados de muchos caualleros, y se fue a la montaña donde tenia la hermita aquel sancto hombre Masciano, donde halló vn muy apuesto donzel con vna estraña auentura: el qual era hijo de Oriana y de Amadis, y fue por el muy bien tratado sin conocerle.

Por dar descanso el rey Lisuarte a su persona, y plazer a sus caualleros, acordó de se yr a caça a la floresta, y llevar consigo a la Reyna y a sus hijas, y a todas sus dueñas y donzellas, y mandó que le asentassen las tiendas a la fuente de las siete hayas, que era vn lugar muy sabroso. Y sabed que esta era la floresta donde el hermitaño Masciano moraua, donde criaua y tenia consigo a Esplandian. Pues allí llegado el rey y la Reyna cō su compañía, quedado la Reyna en las tiendas se metió el rey con sus caçadores a lo mas espesso del monte, y como la tierra era guardada hizieron gran caça: y assi acaeció, que estando el rey en armada y to salir vn ciervo muy cansado, y pensando le matar corrió tras el en su cauallgo hasta entrar en el valle: y allí le acaeció vna cosa estraña, que vio decendir por la cuesta de la otra parte vn donzel de hasta cinco o seys años, el mas hermoso que el nunca vio: y traya vna leona de traylla, y como vio el ciervo echo se la, dando voces que le tomasse. La leona fue quãto pudo y alcançandole le derribo en el suelo, y comenzó a beuer le la sangre: y llegó el do-

zel muy alegre y luego otro moço poco mas por que venia tras el, y llegó al ciervo haziendo gran alegría, y sacado sus cuchillos cortó por donde la leona comiese. El rey estaua entre vnas matas maravillado de lo que via: y el cauallgo se le espantaua de la leona, y no podia llegar a ellos, y el hermoso donzel tocó vna vozina pequeña que traya a su cuello, y vinieron corriendo dos sabuesos, el vno bermejo y el otro negro, y encarnaron los en el ciervo. Y quando la leona vyo comido pusieron la en la traylla, y el donzel mayor yuase con ella por la montaña y el otro tras el. Mas el rey que ya a pie estaua y auia atado el cauallgo a vn arbol, salio a ellos y llamo al hermoso donzel que mas çaguro yua que lo atendiesse: el donzel estubo quedo, y el rey llegó y vio le tan hermoso que mucho fue maravillado, y dixo: Buen donzel que Dios os bendiga y guarde a su seruiçio, dezid me donde os criastes, y cuyo hijo soys? y el donzel respondió y dixo: Señor el sancto hombre Masciano hermitaño me crió, y a el tengo por padre. El rey estubo vna grã pieza cuydando, como hombre tan sancto y tan viejo tenia hijo tan pequeño y tan hermoso, pero al fin no lo creyó, y el donzel se quiso yr, mas el rey le preguntó a que parte era la casa del hermitaño: Aca arriba, dixo el, es la casa en que moramos, y mostrando le vn sendero pequeño no muy hollado, le dixo: Por allí yres alla, y a Dios seays que me quiero yr tras aquel moço que la leona lleva a vna fuente donde tenemos nuestra caça. El rey torno a su cauallgo, y caualgando en el se fue por el sendero, y no anduuo mucho que vio la hermita metida entre vnas hayas y çarçales muy espessos. Y llegado a ella no vio persona alguna a quien preguntasse: y apeose del cauallgo, y arando le debago de vn portal entro en la casa, y vio vn hombre hincado de hinos rezado por vn libro: vestido de paños de orden, y la cabeça toda blanca, y hizo su oración. El buen hombre acabado de leer el libro vino se al rey, que se le hincó rodillas delante rogando le que le dicesse la bendición. El hombre bueno se la dio: y preguntan y v dole,

Libro

dolè, q̄ dēmandaua. El rey le digo: Buen amigo yo balle en esta montaña vn donzel muy hermoso, caçado con vna leona, e digo me q̄ era vuestro criado: e por q̄ me parecio muy estraño en su hermosura e apostura, e en traer aquella leona, vengo a os rogar q̄ me digays su hacienda, que yo os prometo como rey q̄ dello no verna a vos ni a el daño ninguno. Quando el hombre bueno aquello oyo, miro le mas q̄ antes; e conociole, que otras vezes le viera: e hincó los binojos ante el por le besar las manos, mas el rey le leuanto e le abraço, e digo le: **M**i amigo **M**asciano yo vengo con mucha gana de saber lo q̄ os preguntó, e no dudeys de me lo dezir. El hōbre bueno le lleuo fuera de la hermita al portal dōde su cauallo estaua, e sentados en vn poyo, le digo: Señor bien tēgo creydo todo lo q̄ me dezis, que como rey guardareys este niño pues Dios le quiere guardar: e pues tanto os agrada d̄ saber del. Digo os q̄ yo le balle e crie por vna muy estraña auentura. Entōces le conto como le tomara de la boca de la leona embuelto en aquellos ricos paños, e como le auia criado a la leche de ella e de vna oueja hasta que tuuo ama natural, q̄ fue vna muger de vn su hermano que llamarō **S**argil, e assi se llama el otro moço q̄ con el viestes, e digo: Cierro señor yo bien creo q̄ el niño es de muy alto lugar, e quiero q̄ sepays que tiene vna cosa la mas estraña q̄ nunca jamas se vio: e es, q̄ quando le baptize le balle en la diestra parte d̄l pecho vnas letras blācas en escuro **L**atin que dizen **E**splandian, e assi le puse el nombre. **E**n la parte siniestra en dērecho del coraçon tiene siete letras mas ardīctes e coloradas q̄ vn fino rubi, pero no las puedo leer q̄ son fuera del **L**atin e de nuestro lenguaje. El rey le digo: **M**arauillas me dezis, padre, de q̄ nunca oy hablar: e bien creo yo que pues la leona le traxo tan pequeño como dezis, q̄ no le podria tomar si no cerca de aqui. **E**llo no lo se yo, digo el hermitaño, ni curamos d̄ saber mas dello de lo q̄ a nuestro señor **D**ios plazia. **P**ues mucho os ruego, digo el rey, que seays mañana a comer conmigo aqui en esta floresta

a la fuente de las hayas, e alli hallareys a la Reyna e a sus hijas, e a otros muchos d̄ nuestra cōpañia, e lleuad a **E**splandian cō la leona alli como le ballastes e el otro moço vuestro sobriño, que derecho he yo de le hazer bien por su padre **S**argil que fue buen cauallero e siruio bien al rey mi hermano. Quando esto oyo el sancto hombre **M**asciano, digo: Yo lo hare como vos señor lo mandays, e ya **D**ios plega por su merced que sea su seruicio. El rey caualgādo en su cauallo se tomo por el sendero q̄ alli viniera, e anduuo tāto que lleo a las riendas dos horas despues de medio dia: e hallo alli a don **B**alaor e a **R**ozandel, e a **B**uilan el cuydador que llegauan entōces con dos ciervos muy grandes q̄ auian muerto, con que bolgo e rio mucho: pero de su auentura no les digo nada, e demandando los manteles para comer, lleo dō **S**rumedan, e digo: Señor la Reyna no ha comido e pide os por merced q̄ antes que comays habley con ella, que alli cumple. El se leuanto luego e fue alla, e la Reyna le mostro vna carta cerrada con vna esmeralda muy hermosa, e passauan por ella vnas cuerdas de oro, e tenia vnas letras en derredor q̄ dezian: **E**ste es el sello de **O**rganda la desconocida, e digo. Sabed señor q̄ quādo yo venia por el camino parecio alli vna donzella muy ricamente vestida en vn palafren e con ella vn enano encima de vn cauallo houero hermoso, e aunque llegaron a ella los que delāte de mi yuan no les quiso dezir quien era, ni tampoco a **O**riana ni a las infantas que con ella yuan: e como yo llegue salio a mi, e digo me: **R**eyna toma esta carta, e leed la con el rey hoy en este dia antes que comays, e partiendo se luego de mi e el enano tras ella aguijando el palafren, se aparto tāto e tan presto que no tūe lugar d̄ preguntarla ninguna cosa. El rey abrio la carta e leyola, e dezia alli. **¶** Al muy alto e muy honrado rey **L**isuar te: yo **O**rganda la desconocida que mucho os amo, os aconsejo de vuestro pro, que al tiēpo q̄ el hermoso dōzel, criado de las tres amas desuariadas pareciere, que lo amey e guardeys mucho, q̄ aū el os metera en

ra en grã plazer, e quitara del mayor peligrò q nunca vistes: El es de alto linaje, e sabed rey q de la leche d la su primera ama sera tan fuerte e tan bravo de coraçon que a todos los valientes de su tiempo podra con sus bechos de armas en grã seguridad: y de la segunda ama sera manso, misericordioso, humilde, e de muy buena talia: e su fido mas q otro hombre q en el mundo ay. y de la criaça de la su tercera ama sera en gran manera leudo e de gran curaçion: e to muy catholico e de buenas palabras, e en todas su cosas sera pujado e estimado entre todos, e amado e querido d los buenos, rãto q ningun cavallero sera su ygal: e los sus grandes bechos en armas seran empleados en servicio d muy alto Dios, despreciado el aqello q los cavalleros de su tiempo mas por honra de vna gloria del mundo q de buena conciencia siguen: e si se traera a si en la su diestra parte, e a su siniestra en la izquierda: e aun mas se digo buen rey, q este dõzel sera occasion de poner en ore ti e Amadis e su linaje paz q durara en sus dias: lo qual a otro ninguno es otorgado. Acabado el rey de leer la carta sangrigo se en ver tales razones: diziendo. La sabiduria desta muger no se puede pensar ni escribir, e digo a la reyna: Sabed q hoy he hallado este mismo dõzel q Orgãda dice: e contole en q manera levia con la leona, e como se fue al hermitaño, e lo que del supo, e como aya de ser con ellos otro dia a comer, e q traeria aquel niño. Auncho fue alegre la reyna de lo oyr por ver el dõzel extraño, e por hablar con aquel sancto hombre algunas cosas de su conciencia: e partiendo se el rey della, diziendo la, que de aquello ninguna cosa dixesse, fue a su tienda a comer, donde hallo muchos cavalleros q le atendian, e alli estubo hablando con ellos en las caças q auian hecho; e diziendo les q otro dia ninguno fuesse a caçar, porq les queria leer vna carta q Orgãda le embiara, e mado a los moçeros que llevassen todas las bestias q allierã a vn valle apartado dõde estuessen todo el dia: esto havia el por que no se espantassen de la leona. Allí como oys passar on aquel dia

bolgondo por aqnel prado q era lleno de flores e d perna muy fresca e verde. Otro dia vinieron todos juntos a la tienda del rey, e allí oyeron mucha plazer: e luego el rey lo bõmo a todos consigo y fuese la tienda de la reyna que estava dæ suancabẽ vna fuente en vn prado muy fresco para el tiempo, q era el mes de Mayo, e tenia las mas buenas, e allí q todas las dueñas e infantas e las otras dõzellas d grã guisa se parecian como eran en sus estrados. Allí llegaron los cavalleros de gran entera a las habitar. y siendo asistido mado el rey q le vna tienda carra de Orgãda q yo vistes, la qual oyr on e fuerõ maravillados q dõzel rã vna vñtura de feta aqnel mas. Orgãda q mas q todos en elto carra sospitõ por su hijo q perdiera, pefando q por vñtura podria ser aq. El rey les dijo: Que os parece desta carta? Ciertamente señor, digo dõ galaoz, e no dõdo d passar allí como ella lo dize por otras cosas muchas dichas por Orgãda q tan verdaderas hã salido, aun que por vñtura a muchos plega con la vñda deste dõzel, quando Dios por bien quiere de nos lo mostrar a mi con razon de ve plazer mas q a todos, pues q sera causa de ser cumplida la cosa q yo mas desico, q es ver en vno amor e servicio a mi hermano Amadis con todo mi linaje como yo lo fueron, el rey te digo: Todo es en la mano de Dios, el dõra a su voluntad e dõ ella seremos contentos. Pues así estando como oys hablado en estas cosas, vierõ venir al hermitaño e a sus criados con el. Esplandian venia delante e Sargil su collaco tras el, e traya la leona en vna traylla assaz flaca: e empos dellos venian dos arqueros a qellos q ayudauã a criar a Espladian en la montaña: e trayen vna bestia el ciervo q el rey viera matar, e en otra dos corcos e hebras e conejos q matara Espladian e ellos con sus arcos, e los dos sabuelos traya Espladian en vna traylla: e empos dellos venia el sancto hombre Masciano. y quando los de las tiendas vieron tal compañia pla leona tan grande e tan medrosa, leuaronse arrebatadamente e yvan se a poner delante del rey: mas el tendio vna vara e hizo

hizo q̄ e stuuieffen en sus lagares, diziendo: Aquel q̄ el poder de traer la leona tiene os defenderá della. Don Balaoz dixo: Bie sea esto, unas a mi semeja: q̄ si os defende os muerde en el muerro q̄ la trae: si ella se enfada, y colar un oñillo se parece van esto. Los niños y los arqueros miedieron q̄ el hombre que ha no pasasse adelante, e fiendo yacer y echare las alças. Amigos sabed que este es el suero q̄ ha de traer. Masciano, q̄ en esta mañana ha de ser vivida, vamos a ver q̄ nos de su bendición. Entóces se fueron a buscar a los hijos a su celda, y el rey le dixo: Sierna de Dios bien que en el mundo, dad nos la bendición. El aq̄ se la mano, y dixo: En el su nombre la recibo como hombre peccador. Y luego le dio al rey, y fue con él a la reyna: una quando las mugeres vieron la leona sacra q̄ reboluita los ojos a una y a otra parte mirando las, y traía su lengua berrante por los becos, y mostrava los dientes tan fuertes y tan agudos q̄ gran espárola tomava en los yer. La reyna y su hija y todas recibieron muy bien a Masciano, y todas eran muy maravilladas de la gran hermosura de dōzel y el fue ante la reyna con su caca, y dixo: Señora traemos os aquí esta caca, y el rey le llevo a sí, y dixo: Buen dōzel partida como vos quisierdes. Esto hazia por ver lo q̄ el haria cuello. El dōzel dixo: La caca es via y vos valda a qui quisierdes. Toda via, dixo el rey, quiero q̄ vos la repartays. El dōzel vuo vergüenza, y vino le una color al rostro como una rosa q̄ mucho mas hermoso le hizo, e dixo: Señor tomad vos el cueruo para vos e para vros compañeros, y fue se a la reyna q̄ con su ama Masciano hablava, e hincando los brazos a la beso las manos, y dio le los corpes: e miró a su piestra y parecióle q̄ despues de la reyna no avia ninguna mas digna de ser honrada segun su presencia que Oriana su madre, que no le conocia: y luego a ella bincadas las rodillas, y dio le las perdises y conejos, y dixo la: Señora, nosotros no caçamos con vros arcos otra caca si no esta. Oriana le dixo: Hermoso dōzel, Dios os haga bincandante en vuestras caças y en todo lo al. El rey le llama

y Balaoz y Florá del q̄ mas cerca de estana le tomaron y abraçavanle muchas vezes, como q̄ la muerre aq̄ con el anio los traça a echo. Entóces mando el rey q̄ todos callasen, y dixo al hombre bueno: Padre, amigo de Dios agora dezid delante de todos la bacienda deste dōzel como a mi me la dixistes. El hombre bueno les conto allí como saliendo de su hermita viera como traía una leona brava a aquel dōzel en la boca embuelto en ricos paños, para govierno de sus hijos, y como por la gra de Dios se lo pusiera a sus pies: y como le diera su leche, allí ella como una orcia q̄ el tenia parida, basta q̄ le dio a criar a una ama: y contoles todas las cosas que en su crianca le acontecieron q̄ no faltó nada, como el libro lo ha cotado. Quando Oriana y Ababilia y la donzella de Denamarca esto oyeron, mirava se unas a otras, y las carnes les seblavan de plazer, conociendo verdaderamente ser aq̄l niño hijo de Amadís y de Oriana el que la donzella de Denamarca perdiera como ya oystes. Mas quando vino el hermitaño a dezir de las letras blancas y coloradas q̄ en el pecho le halló: las cuales hizo allí ver a todas, de todo en todo creyeron ser su sospecha verdadera, de lo qual era tan gran alegría en sus animos que se no puede contar: principalmente la muy hermosa Oriana quando del todo conocio ser aquel su hijo que por perdido le tenia. El rey demando al santo hombre Masciano los dōzales con mucha eficacia para los hazer criar, el qual viendo que mas para aquéllo q̄ para la vida que el le daua los avia Dios hecho, aunque gran soledad se si sintiesse se los otorgo: mas con gran dolor que en su corazón quedava, porque amava mucho a Esplandian. Y quando el rey en su poder los tuvo, dio a Esplandian a la reyna para q̄ siruiesse ante ella: y dende a poco tiempo le dio ella a su hija Oriana q̄ mucho se el la plugo, como aq̄lla q̄ lo avia parido. Allí como oys fue este niño en guarda de su madre teniéndole por perdido, como ya oystes, siendo con el de gran miedo sacada, de aquella muy fiera leona criado a su leche.

Estas

Estas son maravillas de aq̄l muy poderoso Dios y guardador de todos nosotros, las quales el haze quando es su voluntad. Y otros hijos de reyes y de grandes señores con ser criados en las ricas sedas y en las cosas muy blandas y delicadas, y con tanto amor de quiē los cria, con t̄to regalo y cuidado, sin dormir, sin fofeslegar los q̄ en cargo los tienen: cō vn pequeño accidente y flaco mal son salidos desse mūdo, quiere lo Dios q̄ assi p̄sse, como justo en todo, y assi como cosa justa se deue recibir por los padres y madres, dādole gracias por q̄ quiso hazer su voluntad: que como las nuestras errar no puede. La Reyna se confesso con aquel sancto hōbre, y Oriana assi mesmo, al qual vuo de descubrir todo esse secreto fuyo y de Amadis, y como aquel niño era su hijo, y por qual auētura le perdiera, lo que hasta alli a persona del mūdo no auia dicho si no a aquellos q̄ lo sabian: rogandole q̄ vutesse del memoria en sus oraciones. El hōbre bueno fue muy maravillado de tal amor en persona de tan alto lugar, q̄ muy mas q̄ otra obligada era a dar buen exēplo de si y reprehendiola mucho, diziendo la q̄ se dexasse de tan gran yerro, sino q̄ no la abohicria y seria su anima puesta en peligro: Mas ella le digo llorando, como al tiempo q̄ Amadis la quitara de Arcalaus el encātor dōde primero le conoçto, tenia del palabra como de marido se podia y deuia aleñegar: desto fue el hermitaño muy alegre, y fue causa de mucho bien para muchas gētes q̄ fueron remediasdas de las muertes crueles q̄ esporaū, assi como el quarto libro mas largamente lo dira. Entonces la absoluió, y la dio penitencia qual cōuenia: y luego se fue para el rey, y tomado a Espładia cōsigo abraçadole llorando, le digo. Criatura de Dios q̄ por el me supiste dado a criar, et̄te guarde y te defienda, y te haga hōbre bueno a su sancto seruiçio: y besandole le echo la bēdicion, y le entregó al rey, y despedido del y de la Reyna y de todos tomado consigo la leona y los arqueros se tornó a su hermita, donde mucho hara del meçion la historia adelante. El rey se tornó con su cōpañia a la villa.

Capitul. ix. De como

el cauallero de la verde espada despues que se partio del rey Rafinor de Bohemia para las insulas de Romania, vto venir vna muchedūbre de cōpañia, donde venia Brasinda y vn cauallero fuyo llamado Brandasidel: y quiso por fuerza hazer al cauallero d̄ la verde espada venir ante su señora Brasinda: y de como se combatio con el y le vencio.

Contado os haucimos ya, como el cauallero de la verde espada al tiempo q̄ del rey Rafinor de Bohemia se partio, su voluntad era de se meter por las insulas de la Romania, por auer oydo ser alli brauas gentes: y assi lo hizo, no por derecho camino, mas andando a vnas y a otras partes, quitando y emendando muchos rruetos y agravios que a personas flacas, assi hombres como mugeres, por caualleros soberuios se les hazian: en lo qual muchas vezes fue herido, y otras vezes doliente: assi que le conuenia mal su grado holgar. Pero quando en las partes de Romania fue: alli passo el mortales pelgros con fuertes caualleros y brauos gigantes que con gran peligro de su vida quiso Dios otorgar le victoria de todos ellos, ganando tanta preç y honra que como por maravilla era de todos mirado. Mas ni por esto no tuuieron t̄ta fuerza estas gr̄des affretas y trabajos, que de su coraçon pudiesen apartar aquellas encēdidas llamas y mortales cupras y deseos que por su señora Oriana le venia. Y por cierto podeys creer que si no fuera por los consejos de Sandalini que siempre le esfuerçaa, no tuuiera tanto poder en si q̄ so triste y atribulado coraçon no fuesse en lagrimas deshecho. Pues afirmandando por aquellas tierras en la vida que oys, discurriēdo por todas las partes que el podia, no teniendo holgauça del cuerpo ni del espiritu: aporçto a vna villa puerto d̄ mar hazia Grecia, assentada en hermoso sitio y muy poblada de gr̄des torres y huertas al cabo de la tierz

la tierra firme, e auia nombre Sadania, e por ser grã parte del dia por passar, no quiso entrar en ella, mas yua la mirãdo que le parecia hermosa, e pagauase de ver el mar que no le viera despues que de Saula partio, q̄ seriã ya passados mas de dos años: e yendo assi vio venir por la ribera de la mar contra la villa vna gran cõpañia de caualleros e dueñas e donzellas. Y entre ellos vna dueña vestida de muy ricos paños, sobre la qual trayan vn paño hermoso en quatro varas por la defender del sol: el cauallero de la verde espada q̄ no bolgaba en ver-gêtes, si no en andar solo pensando en su señoza, desuiose d̄l camino por no auer razõ de los encõtrar, e no fue mucho alongado dellos que vio venir cõtra si vn cauallero en vn grã cauallo bien armado, blandiẽdo vna lança en su mano que parecia quererla quebrar: el cauallero era valiente de cuerpo, muy mēbrudo e bien caligante, assi que parecia auer en si gran fuerça, e vna dõzella de la compaña de la dueña ricamēte vestida con el: e como vio que para el venian estuuo quedo, la donzella lleuado delante, e dixo: Señor cauallero aquella dueña mi señoza q̄ alli esta os manda dezir, que vays luego a ella a su mandado, e esto os dize por vuestra pro. El cauallero del enano, como quiera que el lengua je de la dõzella era Aleman entẽdio la luego muy bien, porque el siempre procuraua de aprender los lenguajes por donde andaua, e respondió la. Señora donzella, Dios de honra a vuestra señoza e a vos: mas dezid me aquel cauallero q̄ es lo que demãda? No os tiene esso pro, dixo ella, si no hazed lo que os digo. No yre con vos en ninguna guisa, si no me lo dezis: en esto respondió ella, e dixo. Pues assi es hazer lo he aunque non mi grado: Sabed señor cauallero que mi señoza os vio, e vio este enano que con vos anda: e porque le han dicho de vn cauallero extraño q̄ assi anda por estas tierras haziendo maravillas de armas, las quales nunca se vieron: curãdo q̄ foyes vos, quiere hazeros mucha honra e descubriros vn secreto que en su coraçon tiene, el qual hasta agora nunca della

persona supo: e como este cauallero entendiõ su voluntad, dixo, que os haria yz a su mandado aunque no quisiessedes, lo qual puede el bien hazer segun es poderosa en armas mas que ninguno destas tierras, e por esto, os acõsejo yo, que dexãdo le a el os vëgays comigo. Donzella, dixo el, de vos he gran verguẽça por no cõplir el mandado de vña señoza, pero quiero q̄ yeays si bara lo q̄ digo. Desame, dixo ella, que muy pagada soy de vuestra palabra e mesura: entonces se partio del, e el cauallero de la verde espada se fue por el camino como antes yua, quando esto vio el otro cauallero, dixo en vna voz alta: Dos don caualleros malo q̄ no quessistes yz con la donzella, decẽded luego de vuestro cauallo, e caualgad auieñas lleuando la cola en la mano por freno, e el escudo al reues, e assi os presentad ante aquella señoza, si no quereys perder la cabeça: escoged lo que dello quisierdes. Cierro cauallero, dixo el, no tengo agora en coraçon de escoger ninguno de los partidos, antes quiero que sean paravos. Pues agora vereys, dixo el, como os la hare tomar: Y puso las espuelas a su cauallo con esperança que del primer encuentro lo lançaria de la silla: assi como a otros muchos lo auia hecho, porque era el mejor justador que auia en gran parte. El cauallero del enano que ya tomara sus armas mouio para el, bien cubierto de su escudo, e aquella justa fue partida de los primeros encuentros, porque las lanças fueron quebradas e el cauallero amenazador fue fuera d̄ la silla: y el de la verde espada su escudo falsado e la loriga, e la cubiella de la lança le hizo vna llaga en la garganta, de que se viera de sentir mal: y passolo por el: e quitando el pedaço de la lança que por el escudo tenia metido boluio contra Brandafin que assi auia nombre: el cauallero, e viole tendido en el campo como muerto, e dixo a Brandafin: Decidme tira el escudo e yelmo a este cauallero, e cata le si es muerto: e el assi lo hizo. Y el cauallero cogio huelgo, e esforçose ya quando: pero no en manera q̄ tuuiese fuerza. Y el de la verde espada le puso la p̄ta de la espada

espada en el rostro y rōpiolē y q̄rāto, y di
 xo: Vos dō cauallero amezadōr y des
 deñador de quien no conoceys, cōmēne q̄
 perdays la cabeça, o passēys por la ley q̄
 señalastes. El con el temor de la muerte
 acordo mas, y bajo el rostro, y el dela ver
 de espada, digo: No quereys hablar, tajar
 os de la cabeça. Entonces el digo: Ay cas
 uallero, por Dios merced, q̄ antes hare
 vuestro mādado q̄ morir en sazō en q̄ pier
 da el alma, segū en el estado q̄ agora estoy.
 Pues luego sea hecho sin mas tardar.
 Badañ del llamo a sus escuderos que allí
 tenia, y passieron le por su mādado en el cas
 uallo al reues, y metieron le el rabo en la
 mano y etharō le el escudo al reues al ene
 mo, y assi lo lleuārō por delāte de la hermo
 sa dueña, y por medio de la villa para que
 lo viessem todos, y fuesse exēplo para aque
 llos q̄ con su grā soberuia quierē abajar y
 menospreciar a los q̄ no conocen, no pens
 ando en las defuēturas q̄ en este mundo y
 despues en el otro se les aparecian. Y tanto
 quāto la dueña y su cōpañia y las gētes de
 la villa se marauillauā de la defuētura q̄ a
 nquel q̄ por tan fuerte cauallero teniā auia
 enloq̄ado tanto y mas la forateza del q̄ lo
 viciara en tal caua y lo auan, afirmando ser
 verdades las grādes cosas q̄ hasta allí
 del mūdo oydo. Pues esto assi hecho, el cas
 uallero de la verde espada vio la donzella
 q̄ lo llamara q̄ la batalla auia mirado, y oy
 lo y oyo las palabras q̄ antes passara, y
 p̄dido se della dijo: Señora dōzella ago
 raxo tal mādado de v̄ra señora si a vos plu
 giere. Al dicho me plāse, digo ella, y assi
 habava. Badañ dō, q̄ assi auia nōbre la due
 ña. Assi fuerō de cōmūo, y como llegaron,
 el de la verde espada vio la dueña tan her
 mosa y tā loçana q̄ despues q̄ de su hermana
 na. Badañ la pariera no viera otra algu
 na que tanto lo fuesse y por el semejēte pa
 rexiōta ella, el mas apuesto y hermoso ca
 uallero q̄ que mejor p̄rexiōta aruado de
 quātos en su vida viera, y dixole: Señoz
 y o ho oydo hablar de muchas otras co
 sas q̄ despues q̄ en esta tierra antrastes en
 armas auer hecho, y segū v̄r suya p̄den
 dia v̄o q̄ miras tanto de lo crecētambien

me han dicho q̄ estuistes en casa del re
 Zafinoz de Bohemia, y la honra y proue
 cho que de vos le ocurrio: y dixeron me
 que os llama el cauallero de la verde espa
 da o del enano, porque todo lo veo junto
 con vos, y yo assi os llamare: pero ruego
 os mucho por v̄ra pro, q̄ os veo llagado,
 que seays mi huésped en esta mi villa: y cu
 raros han de vuestras llagas, que tal apa
 rejo no le hallareys en toda la comarca.
 El la digo: M̄di señora, viendo yo la volū
 tad d̄ vuestro ruego si fuesse cosa en que pe
 ligro y affan auenturasse por os seruir lo
 haria, quāto mas ser lo que tanto a mi ne
 cessario es. La dueña tomando le consigo
 se fue para la villa, y vn cauallero viejo q̄
 de rienda la lleuaua tendio la mano y dio
 la al cauallero d̄ la verde espada: y el se fue
 a la villa para adereçar donde el caualler
 ro possasse, que este era mayor domo de la
 dueña. El cauallero d̄ el enano lleuō la due
 ña hablando con ella en algunas cosas.
 E si antes le tenia por su gran fama en mu
 cho, en mas le estimo viēdo su gran discre
 cion y apuesta habla: y assi lo fue el della, q̄
 muy hermosa y graciosa era en todo su ra
 zonar. Y entrando por la villa, salian toā
 das las gentes a las puertas y ventanas
 por ver a su señora, que de todos muy ama
 da era, y al cauallero que por sus grandes
 hechos en mucho tenian, y parecia les et
 mas hermoso y apuesto que auian visto, y
 pensaban ellos que no auia hecho mayor
 cosa en armas q̄ era auer vencido a Bran
 dañ del, segun era dudado y temido de to
 dos. Assi llegaron al palacio de la dueña
 y allí le hizo ella aposentar en vna muy ric
 ca camara muy bien guarida, como en ca
 sa de tal señora conuenia, y hizo le desfar
 mar y lavar las manos y el rostro del plom
 bo que trāha, y dieron le vna capa de escar
 lata rosa de que cubriese. Quando Badañ
 finda assi le dio fue marauillada de su grā
 hermosura, que no pensaba ella que tal
 hombre humano tener p̄diēse, y hizo ve
 nir a ll̄ luego y n̄ m̄str̄ de curar llagas,
 suyo, el mejor y mas sabido q̄ en grā parte
 se hallaria y esto le ha herido el agn̄ con
 ta p̄dido le: Cauallero nos s̄o q̄ herido
 en las

en lugar peligroso y es menester d'bolgar, si no veros pades en gran trabajo: Mas maestro, digo el, ruego os por la seña q' a Dios y a v'ra señora q' aqui esta deucays, q' luego q' yo sea en disposició de poder caualgar me lo digays, porq' a mi no cõuene auer algũ descãso ni reposo hasta q' Dios por su merced me llegue a aquella parte dõde mi coraçon desea: y diziẽdo esto le crecio tal enyrdado q' no pudo escusar que las lagrimas a los ojos le viniessen, de que v'uo mucha verguẽça: y alimpiãdolas presto hizo alegre semblãte. El maestro le curo la herida y le dio a comer lo que era menester, y Brasinda le digo: Señor bolgad y dormid, y yremos a comer, y veros hemos quando fueret t'po, y mãdad a v'ro escudero que sin empacho demãde todas las cosas q' menester ymerdes. Cõ esto se despidio, y el quedo en su lecho p'cãdando muy abincadamente en su señora Oriana, que alli era todo su gozo y alegría mezclada con tormentos y passiones q' cõrino en v'no batallauã, y caçado se adormecio. De Brasinda os digo, que desque v'uo comido se retraxo a su camara, y echada en su lecho comiço a p'fãranda b'ermosura del cauallero de la verde espada, y en las grãdes cosas que delle auian dicho: y como quiera que ella tã b'ermosa y tan rica fuosse y de tal linaje, como sobrina que era del rey Casimiro de Bohemia, y casada con vn gran cauallero, con el qual no viuio sino vn año sin d'yar hijo alguno, y de termino de lo auer por marido, non se del otra cosa no via sino ser vn cauallero andãte, y p'fãndose en qual guisa se lo harin saber, v'no le enuiente como le viera llorar, y quando que aquello no seria sino por amor de alguna muger que ãnãtãse, y no la podia auer. Esto la hizo b'ermosura hasta que de su herida mas p'ndicse, y sabiẽdo ya como el era despierto, tomãdo cõfigosos dueñas y d'õsellas se fue a su camara, assi por le honrar como por el gran plazer y delecte q' en su sena on le v'chã hablar: y ito menor le d'nta el, y como v'uo uelutado estava su pensamiento de lo que ella pensara. Assi estãda a quella dueña haciẽdo le cõp'gna dando le todo el plazer q' se

le podia dar. Mas vn dia no lo pudiendo mas sufrir apartado a Sandalin, le digo: Buen escudero assi Dios os ayude y baga bien an'curado, dezid me vna cosa si la sabeys q' os quiero p'gũtar, y yo os prometo q' por mi nũca sera descubierta, y esto es, si soys sabidoz d' alguna muger que v'ro señor ame d'afincado amor. Señores, digo Sandalin, yo ha poco que vino con el y este enano que por las grandes cosas que del supimos nos d'õzgamos a le seguir, y el nos digo, que no le p'gũtãsemos por su nõbre ni hacienda, sino q' nos fuesse mos luego a buena ventura, y desque con el quedamos b'ermos v'isto tãto d' sus prozas y valẽcias que nos ha p'uesto en gran espanto, como aquel q' sin duda se nõra q' deys creer q' es el mejor cauallero que en el mũdo ay: y de su hacienda no se mãs. La dueña tenia la cabeza baja y los ojos, y p'fã sana mucho. Sandalin que assi la v'io, p'fãso q' amava a su señor, y quiso la quitar de aquello que por ninguna guisa alcãgar podia, y digo la: Señora yo le veo muchas v'ezes llorar, y con tan gran angustia de su coraçon q' me marauiello como la vida puede sostener: y esto xreoyo que segun su grã esuẽt'co, que todas las cosas b'ermosas y t'rmosas en poco tienẽ, q' de otra parte no le puede venir si nõ de algun demãdado y afincado amor que de alguna muger se go por que esta es vna tal noblecia que aliente dio dello q' hasta esuẽt'co ni discrecion alguna. Assi Dios me saloe, digo ella, yo d'õ lo que me dezis, y mucho os lo agradezco: y d' vos para el, y d'isponid q' remedio en sus cup'ras, y ella se fue a las mugeres, con v'oluntad de no trabajar de aliãde adelante: y lo que pensaba por le ver tan afligido en sus b'ermos y palabras, creyẽdo que v'ro escudero de su proposito. Assi como v'os estãuo el cauallero de la verde espada en casa de aquella gran señora, herimosa y v'ra dueña Brasinda, jurandose de su l'lagas, donde recibia tãra honra y plazer como de cauallero pobre andante que por rocia suera manifesto o el q' ser hijo d' tal noble rey, como lo era el rey: y pario de v'ndula su padre, y quando en disposicion de poder

de poderse armar se vto, mando a Binda
lin q le tuuiese aparejadas las cosas neces
sarias al camino. E le digo, q todo estava
adereçado. Y estando en esto hablado en
tro Binda, y con ella quatro dōzellas
supas: y el saliendo a ella foinando la porta
mano se aliento en vn estrado encima d'vn
pafio d' seda labrado cō oro, y dixo la: Aldi
señora, yo soy en disposició de andar cami
no: y la honra que de vos he recebido me
pone gran cuydado como la podre servir,
porde mi señora, si en algo mi servicio os
puede plazer acarrear, con toda voluntad
se porna en obra. Ella le respōdio: cierra
mente cauallero de la verde espada, assi cō
mo lo dezis lo tengo creydo, y quando
la satisficō del plazer y servicio q aqui ha
llastes, si alguno fue, lo demandare: enton
ces sin uingun empacho ni vergueça sera
descubierto a vos lo q ninguno hasta hoy
de mi ha sabido: pero ruego os me digays
a qual parte se otorga mas via voluntad de
yr: A la parte de Grecia, digo el, si Dios
lo endereçare, por ver la vida de los Grie
gos y a su emperador de quē buenas nue
uas he oydo. Pues yo quiero, digo ella,
apudar al tal viaje: y esto sera que os dare
vna muy buena naue bastecida de marinez
ros que os seran mādados, y de viandas
que para vn año basten, y daros he al ma
estre q os curo, q se llama Delisabad, que
a duro de su officio en gran parte otro tal
se hallaria: con cōdicion q siēdo en vno li
bre poder seays en esta villa conmigo dētro
de vn año: El cauallero fue muy alegre cō
tal socorro, q mucho se auia menester, y en
gran cuydado era pēfando dōdolo queria:
y dixo la. Aldi señora si yo no os siruiese
estas mercedes q me hazays, tenerme ya
por el cauallero mas sin ventura del mun
do, y por tal me ternia si por empacho o
verguenea supiese q lo derauades de de
mādar. Aldi señor, digo ella, quando Dios
os traxere deste viaje, yo os demandare
aquello que mi cora con mucho tiempo ha
deseado, que sera en acrecentamiento de
vna honra, aunq algun peligro se auēture.
Assi sea, digo el, y yo foy en la via gran me
sur a q no me demāda a sino cosa q yo con

derecho otorgar deua. Pues bolgareys
aqui, digo Binda, estos cinco dias, en
tanto q las cosas al camino necessarias se
aparejā. El acuerdo de to hazer, como quie
ra q otro dia tenia en la voluntad de partir
de alli. En este espacio de tiempo fue la na
ue bastecida de todo aquello que cōuenia
lleuar. El cauallero de la verde espada cō
el maestro Delisabad en quien el despues
de Dios grā fuyta de su salud sentia enro
en el haz: y despedido de aquella hermosa seño
ra, alçado las vetas, y dando a los remos
tomaron su viaje no derecha uēte a Con
stantinopla donde el emperador era, mas
a las ualdas de Romania q le auia queda
do de andar, y a otras del señorio de Gre
cia, por las quales el cauallero de la verde
espada anduuo assy tiempo haziendo gran
des cosas en armas, y combatiendo se com
gentes estrañas dello con grādes causas:
q le mouian por endereçar sus soberbias,
y con otros q a la su gran fama del eran ve
nidos: a esperar sus fuerças con las su
yas. Assy que muchas aseretas y peligros
passo, y muchas heridas vuo: de las quales
alcauçado la victoria y honrado de todos,
por gloria se reniā, y dellas era curado por
aquel maestro q cōsigo lleuana. Pues and
dando questa gran rebuelta nauegādo de
vnas islas a otras: y de otras a otras, y los
marineros sintiēdo lo por mucha fatiga al
maestro se quercharon dello, y el diziendo
lo al cauallero del camino: acordose que co
mo quiera que su voluntad aparejada estu
uiese de acabar d' ver todas aquellas tier
ras, que pues ellos en fatiga lo sentia, que
derechamente boluiesen la nao la via de
Constantinopla, porq en aquella yda y ve
nida, si Dios no lo conturbasse llegaria al
cabo del año a Binda prometido. Con
este acuerdo a plazer de todos los de la na
ue tomaron el viaje de Constantinopla cō
viento bueno y endereçado.

En el segundo libro os cōramos, como
Parin siendo cauallero sin estado alguno
solamente esperando de lo hauer despues
de la muerte de Siudan su hermano, que
emperador de Roma era, por no tener hi
jo que el imperio heredasse, oydo la gran
fama

Libro

fama de los caualleros que a la sazón en la Gra Bretaña estauã en seruiçio del rey Lisuarte, acorzo de se venir a prouar cõ ellos: y como quiera q̃ a la sazõ fuesse muy enamorado de Sardamira reyna de Cerdeña, y por su seruiçio a quel camino empeçasse, llegado a casa del rey Lisuarte, donde muy houradamẽte segũ su gran linaje recebido fue: viẽdo a la muy hermosa Oriana su bija q̃ en el mũdo par õ hermosura no tenta, tãto fue della pagado q̃ olvidãdo el viejo amor, signẽdo a quel nueuo, a su padre en casamiẽto la demãdo: y aun q̃ la respuesta con alguna esperançã honesta fuesse, la voluntad del rey muy apartada del tal aguntamiẽto era: mas el teniendo q̃ alcançado auia lo q̃ deseaua, queriendo mostrar sus fuerças, creyẽdo ser con ello de aquella señora más amado, por aquellas tierras a buscar los caualleros andãtes para se combatir con ellos, se fue: y su desventura q̃ alli lo guio fue a aportar a la floresta dõde Amadis a aquella sazõ desesperado de su señora haziẽdo vn llanto muy doloroso estaua: y alli auẽdo pũterio sus razones Parin, lo ando se del amor: y Amadis queriendo ser del, vnieron su batalla: en la qual Parin fue en tierra en la iusta, y despues cobràdo el tanallo, de vn solo golpe de espada fue tã mal herido en la cabeça, q̃ llego muchas vezes al punto de la muerte, por causa de lo qual dexando en pendencia el casamiento de Oriana se tornõ a Roma: dõde dẽde a poco tiẽpo muriẽdo el emperador su hermano, el por emperador tomado fue: y no se le olvidãdo aquella passion en que Oriana su coraçon puesto auia, creyendo q̃ con el mayor estado en q̃ puesto era, más ligeramẽte la cobrarã, acorzo de la demãdar otra vez al rey Lisuarte en casamiẽto: lo qual encomendo a vn primo suyo Salustãquidio llamado, principe de Calabria, cauallero famoso en armas: y cõ el a Brodajel de Roca su mayordomo mayor, y al arçobispo de Talancia, y con ellos hasta trezientos hombres, y la hermosa reyna Sardamira con copia de dueñas y donzellas para la guarda de Oriana quando la trayessen. Ellos viendo ser aquella la voz

luntad del emperador, començaron a atender las cosas conuenibles al camino: lo qual adelante mas largo se contare.

Capitulo. x. De como

el cauallero de la verde espada, despues de partido de Brasinda para yr a Constantinopla le forço fortuna en el mar, de tal manera que le arribo en la insula del diablo, donde ballo vna bestia fiera llamada endriago.

Por la mar nauegando el cauallero de la verde espada con su compaña, la via de Constantinopla, como oydo queys, con muy buen viçto subitamente tornãdo al contrario (como muchas vezes acaece) fue la mar embravecida tan fuera de compas, q̃ ni la fuerça de la fusta q̃ grande era, ni la sabiduria de los marçãtes pudierõ resistir, que muchas vezes en peligro de ser anegada nõ fuesse: las llumias eran tan espesas, y los vientos tan poderosos, y el cielo tan escuro, que en gran desesperacion estauan de ser las vidas remediadas por ninguna manera, ni lo podian creer, assi el como el maestro Helisabad y los otros todos, si no fuesse por la gran misericordia del muy alto señor: y muchas vezes la fusta assi de dia como de noche se les hẽchia de agua q̃ no podã sossegar, ni comer, ni dormir, sin grandes sobrefaltos, pues otro concierto alguno en ella no auia si no aquel q̃ la fortuna le plazia q̃ tomãse: assi anduierõ ocho dias sin saber, ni arinar, a qual parte de la mar anduiesse, sin q̃ la tormẽta vn plito ni momento cesasse: en cabo de los quales con la gran fuerça de los vientos, vna noche antes que amaneciesse, la fusta a la tierra llegadã fue tan reziamente, que por ninguna guisa la podã despegar: esto dio grã cõsuelo a todos, como si de muerte a vida tornados fueran: mas la mañana venida, reconociendo los marmeros en la parte que estauan, sabiẽdo ser alli la insula q̃ del diablo se llamaua, dõde vna bestia fiera toda la auia despoblado, en dobladas angustias

fias q̄ dolores sus amulos fuerō; teniēdo
 lo en mayor grado de peligro que el q̄ en la
 ciudad de rapan se hūiēdo se cō las manos
 rōlos trostros hōiādo fueren muer, al ca
 uello o a la vna de espada se nūiēron, y su
 otra cō la le ochū. E hūiēdo nūiēdo de
 ser o hūiēdo a la rān grā trāse y a rōno
 da; no sabiēdo la causa dello; estā como
 ombra cegado; preguntādo les q̄ cosa tan su
 p̄te y beue; siempre su placer en grā llo
 ro mādara. O canallerō, dixerōn ellos, tā
 ras la tribulacion que las fuerzas no ha
 b̄n para la congar. A las cūente se la esci
 maestro. De la fabrd q̄ bien sabe porque ra
 yon sta infusa del diablo tiene hōbre. El
 maestro q̄ no menōs turbado q̄ ellos era,
 esforçado por el cauallero del eno ho tem
 blando sus carnes; turbada la palabra cō
 studo y grande y temor cōto: al conallē
 ro lo q̄ saber queria; b̄siendo assi: Señoz
 cauallero del cauano, sabed q̄ desta insula a
 que yportados sonnos fue señoz vñ gigante
 q̄ d̄nlaguido llamado, el qual cō su braue
 za grāde y esquiluz a hizo sus tributarios
 a todos los mas gigantes q̄ con el comar
 cūā. Este fue casado con vna giganta mā
 foz de buena condicion, y tanto quanto el
 marido cō su maldad de enojo y cruexa ha
 zia los Christianos, matando los y des
 tirando los; e la con piedad los reparas
 ba cada vez que podia. En esta dueña vuo
 y hōndaguido vna hija, q̄ despues q̄ nūta
 lle de donzella fue hēgada; tanto la natura
 la b̄no y acedēdo en hermosura; q̄ en grā
 parte del mūdo otra muger de su grādeza
 ni h̄giē q̄ su igual fuese no se podia hallar,
 cobio la gran hermosura sea luego iūta: cō
 la vanagloria, y la vanagloria con el pecca
 do; y iēdo se esta dōzella tan graciosa y lo
 gata, y tan apuesta y dina de ser amada de
 todos; y ninguno por la braueza del padre
 no la osara empzender; tomo por remedio
 pōstrero amar de amor sco y muy desleal a
 su padre; assi q̄ muchas vezes siendo leuā
 cada la madre de cabe su marido, la hija vi
 niendo allí mostrādo le mucho amor bur
 lando; e iēdo con el le abraçaua y besaua;
 el padre luego al comienço aquello tomā
 ra con aquel amor q̄ de padre a hija se de.

uia, pero la muy gran cōtinuacion, y la grā
 dhermosura de demasiada suya, y la muy poca
 conciecia y virtud del padre; dixerōn causa
 que sentido por otra que tiraua el pensamie
 to de la hija; que aquel malo y feo desle
 della vuisse effecto. De dōde deuenos
 de tomar exēplo q̄ ningun hombre en esta
 vida tenga tāta confianca de si mesmo que
 se de esquiluz y apartar la cōuersacion
 y contratacion; no solamente de las parie
 tas y bernias mas de sus proprias hij
 as; por q̄ esta mala passiō y vicia en el estre
 mo de su natural en cōdimiento pocas ve
 zes el iuzio; la conciecia, y el temor sob̄bi
 stātes de le poner tal freno con q̄ se pued̄
 retracer. De este peccado tan feo y perro tā
 grande se causo luego otro mayor; assi co
 mo ḡcaere a aquellos q̄ olvidando la pie
 dad de Dios; e fingiendo la voluntad del
 enemigo malo quicren con vn gran mal re
 mediar otro; no conociēdo q̄ la medicina
 verdadera del peccado es el arreperimie
 to verdadero, y la penitencia q̄ le haze ser
 perdonado de aquel alto señoz q̄ por seme
 jantes perros se puō despues de muchos
 tozmetos en la cruz; dōde como hōbre ver
 dadero murio, y fue como verdadero dios
 resuscitado. Que hēdo este malaueturado
 padre en el amor de la hija emēdido, y ella
 assi mesmo en el suyo; por q̄ mas sin empa
 cho su mal desleō pudiesen gozar, pensādo
 de matar a aquella noble dueña su muger
 del, y madre della, hēdo el gigante auisado
 de sus falsos y dolos; en quē el adoraua,
 q̄ si con su hija xafasse seria engēdrada vna
 tal cosa en ella la mas braua y fuerte q̄ en el
 mūdo se podria hallar, y poniendo lo por
 obra aquella malaueturada hija, q̄ su mar
 dre mas q̄ a si mesma amaua, andando por
 vna buerta con ella hablādo, fingiendo la
 hija ver el pozo vna cosa estraña, y llama
 do a la madre q̄ lo viese dio la de las ma
 nos; y echādo la a lo hōndo en poco espa
 cio ahogada fue. Ella dio voz; diziēdo,
 q̄ si madre caera en el pozo; y acudieron
 todos los hōbres, y el gigante q̄ el engaño
 sabia, y como vierōn la señora (q̄ muy ama
 da de todos ellos era) muerta; hizieron
 grandes llantos; mas el gigante les diro:

Libro

No hagays duelo q̄ esto los dioses lo ban querido, y yo tomare muger en quien sera engendrada tal persona por dōde todos seremos muy temidos y enseñoreados sobre aquellos q̄ mal nos quieren: Todos callaron con miedo del gigāte, y no osarō hazer otra cosa. Y luego esse dia publicamente ante todos tomo por su muger a su hija. **Bandaguida:** en la qual aquella malancturada noche fue engēdrada vna animalia, q̄ por orden de los diablos, en quie ella y su padre y marido creyā, de la forma que aqui ozeys. Tenia el cuerpo y el rostro cubierto d̄ pelo, y encima auia cōchas sobrepuestas vnās sobre otras, tā fuertes que ninguna arma las podia passar: y las piernas y pies erā muy gruesos y recios, y encima de los hōbros auia alas tā grandes q̄ hasta los pies lo cubrian, y no de pēdolas mas de vn cuero negro como la pez luziēte, velloso, y tan fuerte q̄ ninguna arma las podia impecer: cō las quales se cobria como lo hiziesse vn hombre con vn escudo, y debajo dellas le salian braços muy fuertes, assi como de leon, todos cubiertos de conchas mas menudas q̄ las del cuerpo, y las manos auia de hecchura de aguilā con cinco dedos, y las vnās tan fuertes y grandes q̄ en el mundo podia ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse que luego no fuesse deshecha. Dientes tenia dos en cada vna de las quezadas, tā fuertes y largos q̄ de la boca vn palmo le salia, y los ojos grandes y redōdos muy bermejas como brassas: assi q̄ de muy lueñe siēdo de noche eran vistos, y todas las gentes buyan del. Saltaua y corria tā ligero que no auia venado que por pies se le pudiesse escapar, comia y beuia pocas vezes, y algunos tiēpos ningunas, que no sentia en ello pena ninguna: toda su holgāça era matar hōbres y otras animalias vnās, y quādo hallaua leones y osos q̄ algo se le defendiā tornaua muy sañudo, y echaua por sus narizes vn humo tan espātible q̄ semejaua llamas d̄ fuego, y daua vnās voces rōcas espantosas de oyr: assi q̄ todas las cosas vnās buyan ante el como ante la muerte: oia tan mal que no auia cosa q̄ no impony

coñasse: era tan espanteōdo quando sacada las conchas vnās con otras, y bazia cruir los dientes y las alas q̄ no parecian sino que la tierra bazia estrechitar. **El zōcho animalia:** endriago llamado como d̄ el zōgo, digo el maestro **Hadisabad:** **Cañus** os digo, q̄ la fuerza grāde del peccado del gigante y de su hija causō q̄ el entrasse el enemigo d̄ lo q̄ mucho en su fuerza y en su acciēta. **Al diuinar quillo do:** fue el caballero de la verde espada desto q̄ el maestro le conto de aquel endriago llamado, nascido de hōbre y de muger, y la otra gente muy espantados, mas el caballero **de trogo:** **Al maestro,** pues como cosa tan de siemprada pudo ser nacida d̄ cuerpo de muger y yo os lo dire, digo el maestro, segun se halla en vn libro que el emperador de **Constantinopla** tiene, cuya fue esta insula, y bato perdido porq̄ su poder no basta para matar este diablo: sabed, digo, q̄ sintiēdo se preñada aquella **Bandaguida** lo dixo al gigāte, y el vno dello mucho plazer, porq̄ via ser verdad lo q̄ sus dioses le digeran, y assi creya que seria lo de mas, y dixo, q̄ era menester tres o quatro amas para que lo criassen, pues q̄ auia d̄ ser la mas fuerte cosa q̄ vuiēte en el mūdo, pues creciēdo que llamala criatura en el viētre de la madre, como era hecchura y obra del diablo hazia la adolecer muchas vezes. Y la color del rostro y de los ojos erā jaldados de color de pōcoña: mas todo lo tenia ella por biē, creyendo q̄ segū los dioses lo auian dicho q̄ seria aquel su hijo el mas fuerte y bravo q̄ nunca se viera, y que si tal fuesse q̄ buscaria manera alguna para matar a su padre y q̄ se casaria con el hijo, q̄ este es el mayor peligro d̄ los malos enuiarse y deleytar se tanto en los peccados, q̄ aunq̄ la gracia del muy alto señor en ellos inspira, no sota mēte no la siēten ni la conocē, mas como cosa pesada y estraña la aborrecen y desechā teniēdo el pēfamiēto y la obra en siēpre crecer en las maldades como sujetos y viciados d̄ ellas. Venido pues el tiēpo, pario vn hijo, y no con mucha premia, porq̄ las malas cosas hasta la fin siēpre se muestran agradables. Quando las amas que para le criar

le crió aporreado y escuá, oherberatura
tan delirado fueren muy espantadas,
perciñido gran mudo del gigante calla
ron y embolueron en los paños q para
criendo y atreuido se vna dellas mas q
las otras viole la boca y el la como y ma
no san fuerde mēte que la hizo dar grādes
gritos, y quādo se la quitó curcūo ella
dubda de la muerba pōgo ha q la peneru
ra de lo fue pichos y ego al gigante: q viedo
aquella bñ mo anillo se de tan bescencia
da rēstora y acco do v pēgūrar a sus odo
scō pop q le diera a q l hijo: y fūdo al tēplo
vando los tēpla y eran tres: el vno figura
de hōbre: el otro de lēo: y el tercero de grī
fo: y hañendo sus sacrificios: lēs pēgūco
por q le amari dado tal hōyo: el ydolo q es a
figura de hōbre: le digo. Al cōmēte q sea
pōdā añi como sus cosas fero q estuā q s
in arañillo a s, añi cōmēte q lo tēch; cō pē
cōmēte en dēstēdo los. Chūstidos que
vno dētros pōcōrā dēstruyr: y pōde hōyo
le dē dē nūse mēdē q cā te hazer cōforme al
staprio de los hōbres; de q todas las be
stias curcō. El otro ydolo le digo: Pūes
yo pōse darle de mi grā branza y fortalez
za como los leones la tenemos. El otro
ydo: pō le dē las vñas y ligereza sobre
quitas a mēta fēra en el mūdo. Q ydo
esto pō el gigante los dēpo: Como le criā
no pōtana fue muerba luego q le dio la ses
ta. Ellos le aybrē dē dē q las cosas dos
a mēta hōden a mēta y cōs tābien mōn
ra y mas tā otra q quedare crielo con la le
obrevuā ganados hasta vñ año; y en este
tēplo se rā tan grande y tam hērmoso como
lo sonāis nō los q dēmos sido causa de
su cōgēdē mēte: y cata q re dēscēdēmos
ē pōs mēgōn b gūsa tu nū mēger ni otra
pōr lo nō algūn a nō tōcā en todo este año;
sino de quella nūget q te dezimos q del cur
ro. El gigante mūdo que lo bizi cōmēte añi co
mo los ydolos se lo vīreron y de su forma
fue criada añi la esquina bestia como dē s.
En cōmo del año q supo el gigante del añi
como era muy crecido, y q pōntē dar vñas
y oyo a rēvices y espantosas, acco do con su
lūy nūst tenia: pōe mēger de pa a ver lo, y
burgō ontar q mēta la camara dē dē rēstāo;

et vieron le andāto oriendō y saltando: y
vno cēndri ago vno a su madre vno pa
ra ella, y saltado echo le las vñas al rostro
y lē diole las narices y quedole los ojos,
y lates q de sus manos saliele su muerba.
Quando el gigante lo vio pōs mano a la
espada para le matar; y viose con ella en
vna pēfū; tal herida que toda la rajo y ca
yō en el suelo y a poco rato fue muerba. El
cēndri ago fūdo por encima del; y saltēn
do por la pēfū: de la camara dē rēstāo to
do la gente del castillo en pōcōñada se fue
a las mētas: y no pōsō mucho tiempo
q los vños muerbos pōtel; y los que bar
rās y fūstas pudierōn auer para hūy: por
la mar; q nū mēta nō fuele dēspoblada: y
hūy lo esta pōsō pa de quārēta años. Esto
vīdo q dē pō se dēstā mēta y endiablada de
mēta dē dē mēta. El cōmēte q de la ver
de espada pōsō mēta grandes cosas
mēta dē dē dē q mēta fūstē. Dēpo nū
stro fūdo q dē dē dē que se dēstruē, pero
al fin nō se cōmēta q dē dē pena tan cre
cida como hū mēta mēta; e agora os
vōgo mēta q dē dē dē mēta mēta,
por que yo quiero dē dē mēta; e si el me
ender q dē dē mēta a su sancto serui
elo. Aquella noche pōsō oñi cō gran espā
ro allí de la mar q muy brava ora, como del
mēdo que dē dē dē mēta, pensando
que saldria a ellos dē vñ castillo que allí cer
cō mēta, donde muchas vñes aluer gaua:
y el aña del día venido el mēta dē dē mēta
sa y el dē dē dē de la verde espada la oyo
con mucha hūy dē dē, rogando a Dios le
ayudasse a dē dē pēligo, en q pōsō serui
elo se quería pōner, e si su volūta era que
su muerba allí fuele venida, et pōr lo su pē
dad le vñesse mēta al alma. y luego se
arimō, y hizo sacar su cauillo en tierra, y
Bādalin con el, y digo a los de la nao: amē
gos yo quiero entrar en aquel castillo; e si
allí hallo el cēndri ago cō bā mēta con el, y
sino le hallo mēta e si esta en tal dē dē dē
para que bñ dē dē apōfentados en tanto
que tūnas haze bonāca: e yo buscare dē dē
bestia pōsō mēta mēta; e si della estā pō
mēta mēta e vñ dē dē; e si nō haze dē dē
mēta dē dē dē. Quando esto oyo pōsō mēta

fueron muy espantados mas q̄ antes eran, por q̄ aũ allí dẽtro en la mar todos sus animos no bastauan para sufrir el miedo del endriago, y por mas afreza y peligro q̄ la braueza grande de la mar le tenian: y q̄ bastasse el d̄o a quel cauallero a q̄ de su propia voluntad fuesse alo buscar para se combatir con el: y por cierto todas las otras grandes cosas q̄ del ogerá y vieran q̄ en armas hecho auia, en cõparacion desta en nada estimauan. Y el maestro Helisabad como hõbre de letras y de misa fuesse, mucho se la extraño, trayẽdo le a la memoria que las semejantes cosas siẽdo fuera de la natura de los hõbres por no caer en homicidio de sus animas se auia de degar: mas el cauallero de la verde espada le respõdio, que si a quel incõueniente q̄ el dezia tuuiera en la memoria, eskusado le fuera salir de su tierra para buscar las peligrosas auenturas: y que si por algunas auia pasado, sabiendo se que esta dexana, todas ellas en si quedauan ningunas; assi q̄ a el le cõuenia matar a q̄lla mala y desfemajada bestia, o morir, como lo deuián hazer aquellos q̄ dexado su naturaleza a la agena yuan para ganar prez y honra. Entõces uiro a Bandalin q̄ en tanto q̄ el hablaua con el maestro y cõ los d̄o la fusta se auia armado de las armas que allí hallo para le ayudar, y viplaxtar en su canallo llorãdo sbertemẽte, y digo le: Quiẽ te ha puesto en tal cosa? Deformate q̄ si lo hazes para me seruir y me ayudar, ya sabes tu que no ha de ser perdiẽdo la vida, si no quedando cõ ella, para q̄ la fortuna de mi muerte puedas recõtar en aquella parte q̄ es la principal causa por dõde yo la recibo: y haziendo te por fuerça desarmar se fue con el la via del castillo: y entrando en el hallaron lo yermo si no de las aues, y vieron q̄ auia dẽtro buenas casas, aunque algunas estauan derribadas, y a las puertas principales q̄ eran muy fuertes y rezios cãdados con que se cerrassen, de lo qual le plugo mucho, y mãdo a Bandalin que fuesse a llamar a todos los de la galera, y les dixesse el buen aparejo que en el castillo tenia, y el assi lo hizo. Todos salieron luego aunq̄ con gran temor del en-

driago: pero la marina desfama de su gran tormenta, y entraron en el castillo, y el cauallero d̄ la verde espada les digo: Mi buen hermano amigos, yo quiera por esta insula ir a buscar al endriago, y si me fuere bien torcara la vozina Bandalin, y entõces creed que el es muerto y yo uiuo, y si mal me va no serã menester hazer os seña alguna: y entanto cerrad estas puertas y traed alguna prouision de la galera q̄ aqui podays estar hasta que el tiempo sea para nauegar mas endereçado: entonces se partio el cauallero de la verde espada de ellos, quedando todos llorãdo, mas las cosas y lloros y amarguras q̄ Ardia su enano basia, esto no se puede dezir, que el metiã sus cabellos, y heria cõ sus palmas el rostro, y daua con la cabeza en las paredes, llamado se captiuo, por q̄ su fuerte yẽtura le traçera a seruir tal hõbre, q̄ mlt̄ vezes le llegana al pũto de la muerte mirãdo las extrañas cosas q̄ le via hazer, y el cabo aquella donde el emperador de Constantinopla cõ todo su gran señorio no osaua ni podia poner remedio, y como vio q̄ su seõor yua ya por el cãpo, subiose por vna escalera de piedra encima del muro casi sin ningun sentido, como aquel que mucho se dolia de su seõor: y el maestro Helisabad mãdo poner vn altar con las reliquias que para dezir misa traçã: y hizo tomar cirios encendidos a todas, y bincados de rodillas rogauan a Dios q̄ guardasse aquel cauallero, q̄ por servicio del, y por escapar la vida de ellos, assi conõcidamente a la muerte se ofrecia. El cauallero de la verde espada yua como oys con aquel esfuerço y sentablante que su brauo coraçõ le otorgana, y Bandalin empos del llorãdo fuertemente, creyẽdo q̄ los dias de su seõor con la fin de aquel dia le aurian ellos. El cauallero voluio a el, y digo le riendo: Mi buen hermano, no tengas tan poca esperança en la misericordia de Dios, ni en la vista de mi seõora Oriana, q̄ alli te desesperes, q̄ no solamente la tengo delante de mi fabrosa memoria, mas su propia persona: y mis ojos la veen y me esta diziendo, que la defienda yo desta bestia mala. Pues que pienso su-

mi verdadero amigo. que deuo yo hazer
no sabes que en la su vida y muerte esta la
miza conchar me ha su q la orde matar;
p q ante mis ojos muera me plega a Dios
que tal pensalles, si tu no la veres y la veo,
que delate mi esta. Pues si su sola miza
ria me hizo pasar a mi gra: hōra las cosas
que m sabes, que tanto mas deue poder su
ppia presencia: y diziendo q no crecio le tō
to el esfuerzo q muy tarde se le basia en no
baltar el endriago. y entrado en un valle
creado de vna broua montañay de peñas
de muchas cōcauidades, dixo: Da voces
Bandalín, paz ellos podra ser q el endria
go a nosotros acullita y ruego se mucho
q si aqui muirere procure de llenar a mi
señora. Oriana aq lo que es fura entre ras
mēte; q fera nū coraçon, y dila que se lo em
bio por no dar cuenta a pte. Dios de como
lo ageno lengua conmigo. Quando Band
dalín esto vio; no solamente dio voces, mas
meñando sus cabellos. Hozando dio gran
des gritos, oriscado su muerte; antes que
ver la de aquel su señor q tōto amara: y no
tardo mucho q vieron salir y curre las pe
ñas el endriago muy mas bravo y fuerte: q
nunca lo fue, de lo qual fue causa que como
los diablos viellen q este cauallero ponia
mas esperanza en su amiga Oriana que en
Dios, ruieron lugar de entrar mas fuer
temēte en el, y hayer le mas sañuno, dizen
do ellos. Si de ste le escapamos no ay en el
nūdo otro q tan ofada q nūca fue se que
tal cosa de a comer. El endriago venia
muy sañudo echado por la boca humo mē
clado con llamas de fuego; y hiriendo lom
diētes vn dō con otros, haziendo gran espu
ma; y haziendo cruzir con gran furia las
conchas y las alas, tan fuertemēte q gran
espanto era de lo ver: así vna el cauallero
de la verde espada especialmēte oyēdo los
ruios y las espantosozas voces romcas q da
na: e como que ru q por palabra se lo señala
ran; en cōparacion de la vista de a tanto col
mo trada. y quando el endriago los vio;
comēço a dar grandes saltos y voces, como
aquel q mucho tiempo passara sin q hom
bre ninguno viera: y luego se vino contra
ellos. Quando los cauallas del de la vera

de espada y de Bandalín le vieron, conueni
caron a huy: tan espantados q a penas los
podia tener, dando muy grades buidos;
y quando el de la verde espada vio q acau
llo a el no se podia llegar; dociendo muy pre
sto, y dixo a Bandalín: huy eritimo; seire
a fuere en este cauallero, por q ambos no nos
perdamos; e mira la ventura que Dios me
querra dar contra este diablo tan espanta
ble: y ruegale; q por la su picdad me quis
co que le quite por aqui e sea esta tierra tot
nada a su seruido; así aqui rōgo de mo q
huc ay q merced del animo: y en lo otro haz
como se dice. Bandalín no le pudo respō
der tan reciamēte lo hazia, porque su muer
te via desta, si Dios a maglo sanete no le
escapasse. El cauallero de la verde espada
como Galanga, y cubrio se con su escudo co
mo hombre q va a la muerte con ira tragada
perdido todo su pauor, lo mas animoso fue
re, que pudo se fue contra el endriago así a
pie como a bava: el diablo como le vio; vi
uó luego para el; y echo vn fuego por la bo
ca con vn humo tan negro q a penas se po
dia ver el vno al otro; y el de la verde espa
da se metio hoz el humo adelate, y llegado
cerca del le encōtro cō la lāca por muy grā
dicha en el vn ojo; así que se le quebró; y el
endriago echo las rñas en la lāca, y como
la romla boca e hizo la pedaços, que dādo
el perro con vn poco del basta merido por
la lengua y por las gallas; que tan rezia
vino q el meñino se metio por ella; e dio vn
salto por le tomar mas con el desatido del
ojo que baado no pudo; y por q el caualler
o se guardo con gran esfuerzo: e vinez
de coraçon, así como q aquel que se via en la
mūda muerte: y pulo mano a la su buena
espada, y fue a el que estava: como de saña
do, así del ojo como de la mucha sangre q
a la boca le salia; y con los grandes resor
plidos y resollidos que vana todo lo mo
delate se le entrara por la garganta, de man
era que quasi el aliento le quitava; e no
podia rerrar la boca ni morder con ella: e
llego a el por vn cōfado; e diole tan gran
golpe por encima de las cōchas que no le
paucaio sino que diera en vna dura peña; e
ninguna cosa le rōto: Como el endriago.

le vio tan cerca de sí; pensó se lo tomar entre sus ynas, y no le alcanço si no en el escudo, y lleuo se le tan rezio que le hizo dar de manos entiera, y en el entretanto q̄ el diablo lo despedaçó todo cō sus muy fuertes ynas vuo el cauallero de la verde espada angar de leuatar se, y como sin escudo se vio, y la espada no cortaua ninguna cosa, bien enredó q̄ lo hecho no era nada; si Dios no le endereçasse a q̄ el otro ojo le pudiesse quebrar, que por otra ninguna parte no apoepechaua nada a bajar de le herir: y cō mucha falta propuesto todo temor fue para el endriago que muy fallecido y flaco estaua, assi de la mucha sangre que perdía del ojo quebrado, como las cosas pesadas de su propia pesadumbre se caen y perecen en enojado nuestro señor q̄ el enemigo malo vulesse. tenido tanto poder y hecho tanto mal en aquellos q̄ aunque pecadores, en su sancta fe catholica epegas quiso darle esfuerzo y gracia espectral; q̄ sin ella ninguno fuera poderoso de le acometer ni osar esperar tan gran peligro a este cauallero para que sobre toda oidea de natura dielesse en aquel q̄ a muchos lo amia dudoso entre los que les fueron aquellos malanchinados su padre y madre, y pensando acerta le en el otro ojo con la espada; quiso le Dios guiar a q̄ se la metto por vna de las ventanillas de las narizes que muy anchas las tenia: y con la gran fuerza que puso, y la q̄ el endriago traya el espada como q̄ le lleuo a los sesos como el endriado como le vio tan cerca abiaço se ad el, y cō las sus muy fuertes y agudas ynas rōpiote todas las ventanillas de las espaldas y tarcarne y los huesos hasta las entrañas; y como el estaua ahogado de la mucha sangre que beuio, y cō el golpe de la espada que a los sesos le passio: y sobre todo la sentençia q̄ de Dios sobre el era dada y no se podía renovar, ni sepudiendo ya tener; abeto los brazos e cayó a vna parte como muerto, sin ninguna sentido. El cauallero como assi le vio tira por la espada y metio se la por la boca que tomas pudo, raras voces que le acabo de matar: pero quiero que se pape que antes que el alma se le saliese; salió de su boca el

diablo, y fue por el arte con muy gran ruido: assi que los que estauan en el castillo lo oyeron como si cabe ellos estubiera; de lo qual vueron muy gran espanto; y como crierō como el cauallero estaua ya en la batalla: y como quiera que encerrado y tan niessen en tan fuerte lugar, y con tales alidabas y cadados; no fueron muy seguros de sus vidas, y fino porque la mar rodavia era muy brava; no osaran allí atender que a ella no se fueran pero tomarō sea Dios con muchas oraciones que de aquel peligro los sacasse, y guardasse a aquel cauallero que por su seruicio cosa tan extraña acometia. Pues como el endriago fue muerto el cauallero se quitó a fuera, y yendo se para Bandalin que ya a el venia no se pudo tener, y cayó amortecido cabe vn rroyo de agua que por allí passaua. Bandalin como lleuó y le vio tan espantables heridas, cupo que era muerto, y de gando se caer del anallo; començo a dar muy grandes voces maldiciendo se. Entones el cauallero acordó ya quanto, y dixo le: Ay mi buen hermano y verdadero amigo, ya vees que yo soy muerto. Yo te ruego por la criaca que de tu padre y madre fue, y por el gran amor que siempre te betenido, que me seas tan bueno en la muerte como en la vida lo has sido; y que como yo fuere muerto tomes mi coraçon y lo lleses a mi señora Oriana: e villa que pues siépre fue suyo y le tuuo en su poder desde aquel primer dia que yo la vi mientras en este cuerpo en el cuerpo encerrado estubo, y alica vn momento se enojo de la servir; que consigo le tenga en remembrança de aquel suyo fue; aunque conmigo ageno lo posses, porque desta memoria allí dōde mi anima estubiere recibirá descanso: y no pudo hablar mas. Bandalin como assi le vio no curó de le responder; antes caualgó muy presto en su caballo, y subiendo se en vn otro rocalo vozina lo mas rezio que pudo, en señal que el endriago era muerto. Bandalin el enano que en la torre estaua oyolo, e dio muy grandes voces al maestro Helisabad q̄ acorriese a su señor que el endriago era muerto: y el como estaua ya apercebido en algo

nalgo es todo el apetejo q' me nester era; y
 fue lo mas presto q' pudo por el derecho q'
 el enano señalo: y no andauo mucho q' vio
 a Bandalin quicima del orca, el qual como
 al maestro vio vino corriendo a el, e dixo.
 Señor: por Dios e por merced a: orred
 a mi señor, q' mucho es menester, que el ena-
 driago es auerco. El maestro quando esto
 oyo, yuo grã p'azer de aquellas buengas nue-
 uas q' andaban de ydo, no sabiendo el daño
 del cauallero: e aguiño quando pudo, e Ban-
 dalin le guataba hasta q' llegoró dode el ca-
 uallero de la verde espada estava, y halla-
 ronle muy desahordado sin ningũ semida,
 y dodo muy grãdes gemidos: e el maestro
 fue del, e dixo le. Que es esto señor caua-
 llero: donde es ydo el v'ro gran esfuerço o
 labora y f'ez q' mas menester te auades;
 no tiempo de morir, que aqui es v'ro gran
 de amigo y leal seruidor el maestro Bdelis
 sobad q' os sacorrera. Quando el cauallero
 de la verde espada oyo al maestro Bdelis
 bad, consoquiere q' muy desahordado estu-
 uo, e conociole, y abrió los ojos e quitó
 de car: ta cabeza mas no pudo e y leuante
 los brazos como que le queria abrazar.
 El maestro quitó luego su m'ro, y tendió
 la espada en el suelo, e romieron le el g' Bandalin,
 y poniendo le encima de formaró lo mas
 quedo q' pudier oner quando el maestro le
 vio las llagas, aunq' el orca v'no de los mejo-
 res del m'ro de aquel menester, e andó via-
 ro muchas e grãdes heridas, mucho fue
 espantado e desahordado de su ydda, mas co-
 mo aquel q' le amaua e tenia por el mejor
 cauallero del m'ro, e penso de poner todo
 su trabajo por le guarecer, e caído le las
 heridas e v'ro que todo el daño estava en la
 carne e en los huesos, e que no le tocara
 en las entrañas, como mayor esperãça de
 lo sanar, e concertole los huesos e las co-
 stillas, e rosió le la carne, e puso le tantas
 medicinas, e ligo le con bien todo el cuer-
 po al derredor que le hizo restañar la san-
 gre e el aliento q' por allí salia: y luego le vi-
 no el cauallero mayor acuerdo e esfuerço,
 de guisa que pudo hablar, e abriendo los
 ojos dixo. O señor Dios todo poderoso,
 que por un gran pecado quisiste venir en el

m'ro e tomarte carne humana en la virgē
 Maria, e por abrir las puertas del para-
 so q' cerradas las tenia quisiste sufrir mu-
 chas injurias e al cabo muerte de aquella
 inhumada e malaueturada gēte. Pido te se-
 ñor, como v'ro de los mas peccadores, que
 oras merced de mi anima, q' el cuerpo con-
 demado es a la tierra: e callo se que no dir-
 go mas. El maestro le dixo. Señor: causa-
 llero, mucho me plaze de os ver con tal co-
 nocimiento, porq' de aq' q' vos pedis m'ro
 todos ha d' venir la verdadera medicina,
 e despues de mi como de su siervo, q' pome
 mi vida por la v'ra, e con su ayuda yo os va-
 re guaridore no temays de morir esta vez,
 solamente os pido q' essorays: v'ro coraçon,
 q' tenga esperãça de vivir, como la tiene de
 morir. E nõces como vna esp'ra cofaçion
 nada cōtra la p'çõsia, e puso se la en las na-
 rizes, assi que le dio gran esfuerço. Bada-
 lin besaua las manos al maestro b'ncado
 de rodillas ante el, rogãdo le q' viesse pie-
 dad de su señor: el maestro le m'ro q' qual-
 gando en su cauallero se fuesse prestal casti-
 llo, e traxesse algunos h'obres para que en-
 andas llevassen al cauallero. antes q' la na-
 che sobeuiñesse. Bandalin assi lo hizo, e
 venidos los h'obres bizieron vnas andas
 de los arboles de aquella montañia como
 mejor pudieron; e poniendo en ellas al ca-
 uallero de la verde espada, en sus h'obros
 al castillo le lleuaron, e adereçendo la me-
 jor camara que allí auia de ricos paños q'
 Brasinda allí en la naue mandara poner,
 le pusieron en su lecho, con tanto desahor-
 do que no lo sentia: e allí estubo toda la na-
 che que nunca hablo, dando grandes ge-
 midos, como aquel que bien llagado esta-
 ua: e queriendo hablar mas no podia. El
 maestro mando hazer allí su cama, e estu-
 uo allí con el por consolarle, poniendo le ta-
 les e tan conuenientes medezinas para le
 sacar aquella muy mala p'çõsia que del en-
 driago cobzara, que al alua del dia le hizo
 venir vn muy sosegado sueño, tales e tan
 buenas cosas le puso: e luego mando que
 todos se f'uera, porque no le despertassen,
 porque sabia que aquel sueño le era de mu-
 cha consolacion, e a cabo de vna gran pieza

el sueño rápido conmigo a dar voyes con gran preñura, diziendo: Bandalin, Bandalin guardate de este diablo es cruel y malo no te mate. El maestro que oyo fue el rleado y de muy buen talante, mejor que el cozaço lo tenia, temiendo todavia su vida, e dixo: Si alli os guardarades vos como el no fuera via sana tan zenuigada por el mundo. Salgo la cabeza, e vio al uascero, e dixo le: Maestro deud'restamos? Et se llego a el y como le por las manos, e vio que estava de sacordado, e unido que le traxer ten de qmter, e dolo le ha que via que para lo esforçar era necesario: y el lo conujo como hombre fuera de sentido. El maestro estubo con el poniendole tales remedios como a quel que era de aq. officio el mas natural que en el mundo ballar se podria: antes que hora de vísperas fuese, le como en todo su acuerdo, de manera que a todos conocia y hablaba: y el maestro nunca del se partio curandole, y poniendo le tantas cosas necesarias a aquella enfermedad, que alli con ellas como principalmente con la voluntad de Dios que lo quiso, muy conoçidamente en las llagas que lo podria sanar: e luego lo dixo a todos los que alli estana, que muy gran placer viere, dando gracias a aquel soberano Dios, por que alli lo a via librado de la tormenta de la mar, y del peligro de aquel diablo. Al dia siguiente todos era el alegría de Bandalin su leal escudero y el enano, como aquellos que de cozaçon curañable le auapan, e tornaron de muerte a vida, y luego todos se puerieron al derredor (con mucho plazer) de la caxa del cauallero de la verde espada, consolando le y diziendo le que nada le faltaba que tenia, segun la buena y buena: e dize que Dios le auia todo, lo qual hasta entóces en caso de armas y de esfuerzo nunca a hōbre terrenal que igual le fuese, e ragaron muy abincados: Bandalin les quisiese contar todo el hecho como auia pasado, pues que con sus ojos lo auia visto, por que supiesen dar cuenta de tan gran proeza de cauallero. y el les dixo que lo haria de muy buena voluntad con condición que el maestro le tomalle juramento en los santos euangelijs, por que ellos lo creyessen, y con verdad.

lo puse siempre escrito, y vos cosa que se ha la da y de tan gran hecho no que pasie en el mundo de la memoria de los siglos. El maestro de elisabad asi lo hizo, por ser mas cierto que a gran hecho. y Bandalin se le conto todo como se fue, assi como el bñto ria lo bñto, e quando lo oyo con espan tado se dello como de cosa de la maravilla y aia que nunca oyo hablar, e a ninguno de los nūdo de rechen drago, que entre unas cosas estava caydo, y por lo oír al cauallero no pudieró enteder cosa: e entonces dixeró todos que querian ver el en drago: y el maestro les dixo que fuesen, e dióles muchas excoçiones para acordar la persona. y quando vieró una cosa tan espantable y de leuajada de todas las otras cosas vias que basta alli ellos viere: e ueró muy mas maravillas que antes, y no podian creer que en el mundo viese tan esforçado cauallero que tan gran diablo a ofesa se acometer, y aun que ciera sabian que el cauallero de la verde espada le apia mucho, no le parecia si no que lo soñaban, y de que una gran pieza le miraron tornaron se al castillo rasonando unos con otros de tan gran hecho poder arabar aquel cauallero de la verde espada. Que os dice, sabed que alli estuieró dos o treynta dias, que nunca el cauallero de la verde espada uo otra memoria que del hecho adonde estava le ofesaban temer: pero como por Dios se salud permitida estuiesse, y la gran diligencia de aquel maestro de elisabad la arrecetasse, en este medio tiempo fue tan mejorado que sin peligro alguno pudiera entrar en la mar: y como el maestro en tal disposicion le vialle hablo con el en otra manera. Al fin se fue por la bñdad de Dios que lo ha querido, que otro no fuera poderoso, y os lo agradezco a tal punto que yo me atreuo con su ayuda y vuestra buena esfuerzo de os meter en la mar, y que yo os do de os pluguiere, y por que nos faltan algunas cosas muy necesarias, assi para lo que os vuestra salud como para sostenimēto de la gente, es menester que se de orden para el remedio de ellos, por que mientras mas aqui estuieredes mas cosas os faltará. Et el cauallero del

del enano le digo: Señor y verdadero amigo, muchas gracias y mercedes doy a Dios, porque así me ha querido guardar de tal peligro; mas por su sancta piedad que por mis merecimientos: y al su grã poder no se puede comparar ninguna cosa; porq̃ todo es prometido y guiado por su voluntad, y a el se deuen atribuyr todas las buenas cosas q̃ en este mudo pasan: y deçãdo lo supo a parte, a vos mi señor agradezco yo mi vida, q̃ ciertamẽte yo creo q̃ ninguno de los q̃ hoy son nacidos en el mudo nõ fuera bastante para me poner el remedio q̃ vos me pusistes, y como quiera q̃ Dios me aya hecho tan grã merced, mi vçtura me es muy contraria, q̃ el galardõ de tan gran beneficio como de vos he recebido no lo pueda satisfazer, si no como vn cauallero posible; que otra cosa sino vn cauallõ y vnas armas posee, así rotas como las veyes. El maestro le digo: Señor, no es menester para mi otra satisfacion, si no la gloria que yo conmigo tengo; q̃ es auer escapado de muerte despues de Dios el mejor cauallero q̃ nunca armas trago: y esto o so lo dezir delãte, por lo q̃ delante de mi auer hecho: y el galardõ que de vos espero es muy mayor q̃ el q̃ ningun rey ni señor grande me podria dar; que es el socorro que en vos hallarã muchas y muchos ençrados q̃ os acudirã menester para su ayuda: a los quales vos socorrerẽs, y sera para mi mayor ganancia q̃ otra ninguna, siendo cosa despues de Dios de su reparo. El cauallero de la verde espada vno verguẽça de q̃ se oya lo dar, y digo: Mi señor, deçãdo esto en q̃ babilamos, quiero q̃ se paxen lo que mas mi voluntad se determina: yo quisiera andar todas las islas de Romania, y por lo q̃ me dexistes de la fatiga de los marinos mudel proposito, y boluimos la via de Constantinopla, la qual el tiempo tã contrario que vistes nos la quito: y pues que ya es abonado, toda via tengo desseo de a el tornar, y ver aq̃el grandẽ emperador porq̃ si Dios me tornare dõde mi toraçõ desea, sepa contar algunas cosas estranas, que pocas vezes se pueden ver si no en semejãtes cosas. E mi señor maestro,

por el amor que me auer os ruego, q̃ en esto no recibays enojo, porq̃ algun dia sera de mi qualq̃ donado, y de allã nos tornemos, plazido al soberano señor Dios, al plazo q̃ aquella muy noble señora Brasinda me puso, porque me es fuerça de lo cumplir, como vos bien sabeyes, para que si ser pudiere segun el desseo tengo le pueda servir algunas de las grãdes mercedes q̃ della su se lo uiercer tengo recibidas.

Capitul. ix. De como

el cauallero de la verde espada escriuió al emperador de Constantinopla que era aq̃lla insula, como auia muerto aq̃lla fiera bestia, y de la falta que tenia de bastimẽtos: y lo que el emperador proveyo cõ mucha diligẽcia, y al cauallero pago cõ mucha bõra y amor la honra y seruicio que le auia hecho en le delibrar aquella insula que perdida tenia tanto tiempo auia.

Pues q̃ esta es vuestra voluntad señor, digo el maestro Helisabad, menester es que escriuays al emperador como os ha acaecido: y traeran de alla algunas cosas q̃ para el camino nos faltan. El maestro, digo el, yo nunca le vi ni conozco, y por esto lo remito todo a vos que bagays lo que mejor os pareciere, y en esto recibire de vos vna señalada merced. El maestro por le complazer escriuió luego al emperador, haziedo le saber todo lo que al cauallero estrãfio, llamado de la verde espada acaeciera, despues que de Brasinda su señora se partio: y como auiendo hecho muy grandes cosas en armas por la insula de Romania, las que otro cauallero ninguno haber pudiera, se yua la via de donde estaua, y como la gran tormenta de la mar los echara a la insula del diablo, donde el endriago estaua, y como aquel cauallero de la verde espada de su propia voluntad cõtra el querer de todos ellos lo auia buscado, y combatiẽdo se con el le matara y escriniendo le por esto como la batalla

la pasara, y las heridas cō q̄ el cauallero
 de la verde espada escapó. **A**llí q̄ no faltó
 nada q̄ saber no le dexó de; y q̄ p̄ uos aque-
 lla infula era y libre d̄ a q̄ el diablo, y caua
 en su señorio mandasse poner en ella reque-
 rido: o como se poblasse; y q̄ a q̄ cauallero d̄
 la verde espada se pedia por merced que la
 mandasse llevar la infula de sancta **M**aria.
Esta carta becho, como oys; diola a un
 ardero su poriente que allí cobro: e d̄ q̄
 mádole q̄ en aquella fusta tomádo los ma-
 rineros q̄ era y nester p̄llasse. **E**n **E**gypto
Sátinopla, y la dieste al emperador; y tra-
 gesse de alla las cosas q̄ le faltauan para
 su prouision. **E**l escudero se metió lue-
 go en la mar cō su cōpañia, que p̄ el tiempo
 era muy enderegado; y al tercer día fue la
 fusta llegada a puerto; y saliendo della al
 palacio del emperador se fue el qual ballo
 cō muchos haberes bños; como tan gr̄a
 señoz lo deuió estar; e bños los bños
 los le digo: **Q**uestro fustro el maestro **D**e
 lisabad, mádo bechar v̄os pies, y os cambia
 esta carta con q̄ recibireys muy gran pla-
 der. **E**l emperador la tomó; e leyóla; y d̄
 aquello q̄ dezia, de q̄ muy espantado fue; e
 d̄igo en vna voz alta que todos lo oyeron:
Caualleros v̄os nuevas me son venidas
 s̄a estranas; q̄ de otras tales nunca se oyo ha-
 blar: entōces se llegó a un ardero **B**astiles
 su sobriño hijo; de su hermana la duquesa
 de **S**ajaste q̄ era y bucu cauallero mácer-
 do; y el cōde **S**aluder hermano de **S**ofia
 da; aquella que tanta honra al cauallero
 de la verde espada dexiera; e otros muy
 chos cō ellos. **E**l emperador les digo: **S**a-
 bed que el de la verde espada de que ḡan-
 das cosas de armas no s̄ bños q̄ ha be-
 cho en las infulas de **R**omania, se cobuio
 de su propia valúdad con el andriago y la
 enano; e si de tal cosa como se ha todo el m̄n-
 do no se maravilla; q̄ podríades ver q̄ se
 panto nos dielle; y mostróles la carta del
 maestro **D**e lisabad. Y mádo al mensagero
 q̄ de palabra les cōtasse como avia pasado
 el q̄ lo digo enteramente, como aquel por
 quíe todo passara siendo presente: e entonces
 d̄igo **B**astiles: **E**l t̄ra me de señoz cosa es
 esta d̄ gr̄a miraglo, q̄ yo nunca oyo decir que

persona no errat cō el diablo se cōbarit̄s,
 sino fuesse a aquellos sanctos cō sus armas
 e fustas r̄nables: por que estos tales bños por
 andriago bños cō sus sanctidades; e p̄ que tal
 hombre como es de venido en via r̄ra e
 cōtelle por se feruir; sino non ferir no le ha-
 ber ni mala honra. **S**obriño, d̄igo el, p̄ci-
 desis e aporced. **V**os y el conde **S**aluder
 algunas fustas; e traxo a ele; q̄ como cōta
 que n̄nca se vio lo deuenido nunca; y llenad
 cō vos maestros q̄ me trayá pintado el **E**n-
 driago a si como es; por que lo mádo becha
 por de p̄tal; y el cauallero q̄ ouo el cōcōba-
 r̄o a si como es; de la grandeza y señoz
 que ando a fuerō; y b̄n poner estas figu-
 ras en el mismo lugar dōde la batalla pas-
 so: e a v̄ra gr̄a e tabla de cobre es reuir co-
 mo fue; y e n̄nca de la cauallero; e p̄nada de
 hazer allí un monesterio en q̄ vivá fr̄es
 religiosos q̄ tornen a esarmar o que lo
 fustas en el seruicio de **D**ios; que estauo muy
 mañda la gr̄a de aquella tierra e con aque-
 lla v̄sion mala de aquel enemigo: **M**ucho
 fuerá todos alegres de aquello que el em-
 perador dezia; e mucho mas que todos
Bastiles; e el marqués; por que las man-
 das y v̄tal viage dōde podrían y r̄ el **E**n-
 driago e aquel que le mas a; e hazido; e de
 recar los fustas eurraron en la mar; e pas-
 saron a la infula de sancta **M**aria; que así
 mandó el emperador q̄ de allí adelante n̄
 brada fuesse; y como el cauallero de la ver-
 de espada supo su venida; mandó a venir
 allí donde pollana de lo mejor; e mas r̄to
 que en su fusta **D**rafinda mandó poner
 e d̄tera y a en tal disposición q̄ andara por
 la camara algunas vezes; y ello e llegar en
 el castillo ricamente vestidos y acompaña-
 dos de hombres buenos; e el cauallero de
 la verde espada salió a recibir los paques
 e fustas de la camara; e allí se hablo con
 mucha cortesia; e hizo los sentar en los es-
 trados q̄ para ellos mádo a hazer; e p̄ta
 bia por el maestro **D**e lisabad como el mar-
 ques ena hermano de su señoz. **B**astiles;
 e allí le agradezio mucho lo q̄ su hermano
 aya por el hecho y las bñas; e mercedes
 que della avia recibido; e como de p̄te de
Dios ella le diera la vida d̄dole a q̄l ma-
 stro

stro que le avia guardado e librado de la muerte: los Breagos q' allí nonia miran mucho al cauallero de la verde espada, e como quiera q' de la fazaña mucho de su poder avia perdido, dezian mucha auer visto cauallero mas hermoso ni mas gracioso en su hablar: Estando assi cō mucho placer, Bastiles le digo: Buen señor, como perador mi tío os desea ver, e por vos os ruega q' a el vays, porque os manda hacer a quella honra q' es obligado, segun se firmistes, en le ganar esta insula q' tenis perdida, e la q' vos mereceys: Añi señor, digo el cauallero del enano, yo hare lo q' el emperador manda, q' mi deseo es de le ver e servir quāto puede alcanzar, yn padre cauallero estraño como yo lo soy. Pues venamos al endriago, digo Bastiles, e ver le hā los maestros q' el emperador embia para q' figurado se lo lleuen muy enteramente segun su figura e parecer, el maestro le digo: Señor mi señor es q' vays bien guardado para la defensa de la ponceña, sino podria des recibir gran peligro en vuestra vida. El le digo: Buen amigo vos lo auer es de remediar: Assi lo hare, digo el, entonces le dio vnas bugetas q' a las narizes pusiesen en tanto q' le mirassen, e luego calgaron e Bandalin con ellos para se lo mostrar, e vna les contando lo q' les aconteciera a su señor e a el en aquellos lugares por dōde vyan, e de la manera q' la batalla auia sido, e como a los gritos suyos mesfando se por ver a su señor tan llegado a la muerte saliera aquel diablo: e de la forma q' a ellos venia, e todo lo que les aconteciera como oydo auer. En esto llegaron al arroyo dōde su señor cayó amortecido, e de allí metio los por entre las montañas cabe las peñas, e ballarō al endriago muerto, que muy gran espanto les puso, tanto que no creyan q' en el mundo ni en el infierno viese bestia tan desemejada ni temerosa, e si hasta allí en mucho tenian lo que aquel cauallero avia hecho en mucho mas lo estimaron viendo a q' diablo, q' aunque sabian ser muerto no lo osauan tocar, ni llegar se a el, e dezia Bastiles, que tal fuerça como osar a comer a quella bestia q' nasc deuia

tener en mucho, por q' siendo tan grande no se deuia atribuyr a ningun hombre mortal sino a Dios, que a el fin otro alguna era venido: los maestros le miraron, e maldicieron todo para le sacar proprio como el era, e assi lo hizieron, por q' era singular en o quel officio a dar auilla. Entonces se boluieron al castillo, e ballaron quel cauallero del enano los esperaba a comer, e fueron firmados segun el lugar dōde estauan con mucho placer e alegría. Todos assi bolgaron en el castillo tres dias, mirando a q' tierra q' muy hermosa era, e la huerta e el pozo dōde la mal auestrada bija largo a su madre: e al quarto dia entraron todos en la mar, assi que en poco espacio de tiempo fueron aportados en Constantinopla debajo de los grandes palacios del emperador. La gente salio a las ventanas por ver el cauallero de la verde espada que mucha le pesaua ver, e el emperador les mando llevar vnas bestias en q' calgasen. A la hora estaua ya el cauallero de la verde espada mucho mas mejorado en salud e hermosura, e vestido de vnos muy hermosos e ricos paños q' el rey de Bohemia le hizo tomar quādo del se partio, a su cuello ecada a q'lla estraña e rica espada verde q' el ganara por el sobrado amor q' a su señora tenia, que en la ver e se le acordar del tiempo en q' la gano, e el vicio en q' entōces en Miraflores estaua cō aquella q' tanto le amara e tan apartada de si tenia, muchas lagrimas derramaua: assi angustiosas como deleytosas, siguiēdo el estilo de a q' llos q' a semeiante passio e alegría son subjectos e atormentados. Pues salidos de la mar calgado en aquellos ricos e ataviados palafrenes que les traxeron, se fueron al emperador, que ya cōtra ellos venia muy acompañado de grandes hōbres, e muy ricamente ataviados. Y apartando se todos llego el cauallero de la verde espada, e quiso se apaar para le besar las manos: mas el emperador quādo esto vio no se lo confintio, antes se fue para el, e le tuuo abrazado, e mostrādo le muy grande amor q' assi lo tenia con el, digo: Por Dios cauallero de la verde espada mi buen amigo, como quiera

quiera q̄ Dios me ayude a mi hecho a tan gran
de hombre y véga de la raje de aquellos q̄
este señorio tan grande y uirtuoso: más me
receys vos la honra q̄ yo la merezco, que
yo la ganaste por v̄do gr̄a esfuerço, p̄u-
sando tan grandes peligros qual nunca
otro passo se yo en goza que me v̄do d̄n-
tendoy en mi merecimiento. El dicho
Rey del castiello me d̄go: Señor, las cosas
que tienen media p̄de de hombre ca-
rriñer, pero no a esta que por su gran vir-
tud en tanto looz me ha p̄lesto; y por esto
señor que dara para q̄ esta mi persona ha-
sta la muerte le sirua en d̄ que las cosas que
me m̄dare: e así habiéndole dicho el em-
perador eó el a sus palacios, y el de la ver-
de espada y a mirando aquella gran ciu-
dad, y las cosas estrañas y inarauillosas q̄
en ella via, y tantas gentes que le salian a
ver, y d̄na en su coraçon con grande hor-
mildad muchas gracias a Dios, porque
en tal lugar le goziara donde tanta honra
y el mayor hombre de los Christianos re-
cebia: y todo quanto en las otras p̄rtes
viera le parecia nada en comparacion de
aquello que en mucho ni a un anillo fue
quando entro en el gr̄a palacio, que allí le
parecio ser junta toda la riqueza del mun-
do. Auiá allí un aposento donde el emper-
ador mandaua aposentar los grandes se-
ñores q̄ a el venian, que era el mas hermo-
so y delectoso que en el mundo se podia ha-
llar, así de ricas cosas como de fuentes de
agua y arboles muy estranos: e allí m̄do
quedar al cauallero de la verde espada e al
maestro Helisabad que lo curalle, e a Sa-
listes, e al marqués Saludet, que le h̄yies-
sen cõpañia: y demandóle reposar se fue cõ
sus hombres buenos donde el posaua: to-
da la gente de la ciudad q̄ viera al caualle-
ro de la verde espada hablaban mucho en
su gran hermosura, y mucho más en el gr̄a
esfuerço que era mayor q̄ de otro ca-
uallero ninguno: e si el se auia marauilla-
do de ver tal ciudad como aquella y tanto
numero de gente, mucho más lo erá ellos
en lo ver a el solo, más que de todos era lo-
do y honrado más que nunca lo fue rey ni
grande ni cauallero q̄ allí de tierras extra-

ñas v̄niese. El emperador d̄go a firmi-
ger la emperatriz: Señora, el cauallero de
la verde espada aquel de que tantas cosas
d̄quitas hemos oydo esta aqui: e así por
su gran valor, como por el seruicio que nos
hizo en nos ganar aquella insula que tanto
tiempo en poder de aquel malvado enemi-
go estaua; y pues que tal cosa como esta bi-
go, es razón de le hazer mucha honra por
ende stando que por otra cosa sea muy bie-
n adereçado en tal forma y manera que don-
de el sero la pueda tener con gran razón: e
habble en ella como yo na hablo a q̄ de otros
q̄ en algunos lugares se auia visto: e quiero
que vea doctras señoras y donzellas con
el hermano y aparejo q̄ de uen estar personas
que tan otra dueña como vos seys siruen:
e visto todo lo que el decía, d̄go ella: En
el nombre de Dios que todo se h̄ra como
vos lo mandays: e otro día de mañana le-
uantose el cauallero de la verde espada y
vistiose d̄ sus paños de canos y hermosos,
segun el vestir los solia, y el Marqués, e
Salistes con el, y el maestro Helisabad,
y fueron todos de cõsuno juntos a d̄r mis-
ma con el emperador a su capilla, donde lo
atendia, e luego se fueron a ver a la emper-
atriz: pero antes que a ella llegasen halla-
ron en comedio muchas dueñas y donze-
llas muy ricamente atauadas de ricos pa-
ños, que les hazia lugar por do passasen
y buen recibimiento. La casa era tan rica
y tan guardada, que si la rica camara de sen-
tida de la insula firme no otra tal nunca el
cauallero de la verde espada viera: e los
ojos le causauan de mirar tantas muje-
res y tan hermosas y las otras cosas extra-
ñas que v̄ia y llegado a la emperatriz que
en su estrado estaua, b̄nco los b̄njos a
te ella con mucha humildad, e d̄go: Se-
ñora: mucho agradezco a Dios en me-
traer donde v̄s a v̄s y a vuestra gran-
de alteza, y el valor que sobre las otras se-
ñoras tiene que en el mundo son, y la que
v̄stra casa acompañada y ornada de tantas
dueñas y donzellas de tan gran guisa y
vos señora agradezco mucho por que ver
me quisistes, a el le plega por la su m̄s-
ced de me llegar a tiempo que algo v̄s
fias

estas grâdes mercedes le pueda seruir, e si yo señora no acertare en aquellas cosas que la voluntad e lengua desir querran, por ser este lenguaje extraño a mi, mande me perdonar q̄ muy poco tiempo ha q̄ del maestro Helisabad lo aprendí. La emperatriz le como por las manos, e digo le, q̄ no estuiese allí de binojos, e hizo le assentar cerca d' él, e estuuo con el hablado vna gran pieza en aquellas cosas q̄ tan alta señora con cavallero extraño que no conocia deua hablar. Y el respondiêdo contâto tiempo e gracia q̄ la emperatriz q̄ muy cuerda era e lo miraua, dezia entre si, q̄ no podia ser su esfuerzo tan grâde q̄ a su mesura e discreciõ sobrepujar pudiesse. El emperador estava a esta sazõ en su silla sentado hablado e riendo con las dueñas e dõzellas, como aquel q̄ baziendo les muchas mercedes, e dando les grandes casamiêtos, de todas muy amado era. E digo les en voz alta q̄ todos lo oyeron: Dõzadas dueñas e dõzellas veys aqui el cavallero de la verde espada vïo leal siruiente, honradle e amadle q̄ assi lo haze el a todas vosotras quantas soys en el mûdo: que pontêdose a muy grandes peligros por os hazer alcanzar derecho, muchas vezes llegado ha al punto de la muerte, segun q̄ del he oydo a aquellos q̄ sus grandes cosas saben. La duquesa madre de Balistes digo: Señor Dios le bõze e ame, e agradezca el amparo que a nosotras haze. El emperador hizo leuãtar dos infantas q̄ eran hijas del rey Barandel, q̄ era entõces rey de Ongria: e digo las. Y d' por mi hija Leonorina, e no veã con ella si no vosotras ambas. Ellas assi lo hizierõ, e a poco rato vinieron con ella trayendo la entre si por los brazos: e como quiera q̄ ella viese muy bien guardada, todo parecia nada ante lo natural d' su gran hermosura, q̄ no auia hombre en el mundo q̄ la viesse, que no se maravillasse e alegrasse en la mirar. Ella era niña que no passaua de nueve años: e llegando adõde su madre la emperatriz estava besola las manos con humil reuerencia, e sento se en el estrado mas bajo que ella estava. El cavallero de la verde espada la miraua muy

de grado, maravillandose de su gran hermosura, q̄ le parecia ser la mas hermosa de las q̄ el visto auia por las partes donde andado auia: e acordo se a aquella hora de la muy hermosa Oriana su señora, que más que a si amaua, e del tiempo en que la començo a amar q̄ seria de aquella edad, e de como el amor que entõces con ella pusiera siẽpre auia crecido: e no meguado: e ocurriêdole a la memoria los tiempos prosperos que con ella viera de muy grâdes de leytos, e los aduersos de tantas curtas e dolores d' su coraçõ, como a su causa pasado auia. Assi que en este pensamiento estuuo grã pieza: e en como no esperana verla sin que gran tiempo passasse, tanto fue encendido en esta membrãça, que como fuera de sentido le vintieron las lagrimas a los ojos: Assi que todos le vieron llorar, que por su gran bondad todos en el parauan mientes: mas el tornandõ en si, autendo gran vergüença llupio los ojos, e hizo buẽ semblãte. Mas el emperador que mas cerca estava que assi le vio llorar, miro si veria alguna cosa que lo ouiesse causado, mas no viendo en el mas señales dello, tuuo gran deseo de saber como vn cavallero tan esforçado e tan discreto ante el e ante la emperatriz e tantas gentes auia mostrado tanta flaqueza, que auia vna muger en tal lugar siendo alegre como lo era el le fuera a mal tenido: pero bien creyo que no lo haria sin algun gran mysterio. Balistes q̄ cabe el estava, digo: Qual causa sera que tal hombre como este en tal parte assi llorasse. Yo no se lo preguntaria, digo el emperador, mas creo q̄ fuerça de amor se lo hizo hazer. Pues señor si saberlo quereys no ay quien lo sepa si no el maestro Helisabad en quien mucho se fia, e habla mucho cõ el apartadãmente. Entõces le mãdo llamar, e hizo le sentar ante si, e mãdãdo q̄ todos se quitassen a fuera le digo: Maestro herõ q̄ me digays vna verdad si la sabereys, e yo os prometo como quie soy, q̄ por ello a vos ni a otro alguno no verna daño. El maestro le digo: Señor tal confianza tẽgo yo en vïa grã alteza e virtud que assi lo hara: e que siempre me hara merced aun que lo no

lo no merezca, y si yo la supiere dezir os la he d muy buena voluntad. Porq̄ lloro agora, digo el emperador, el cauallero de la verde espada: dezid melo que de lo ver estoy espantado, q̄ si alguna necesidad tiene en q̄ aga menester mi ayuda yo se la haré tan entera de q̄ el sera bien contento. Quando esto oyo el maestro, digo: Señor esto no lo sabria dezir, porq̄ es el hombre del mundo q̄ mejor encubre aquello q̄ el quiere que sabido no sea, porq̄ es el mas discreto cauallero q̄ jamas vistes: pero yo le vco muchas vezes llorar y cuydar tan fieramente, q̄ no parece en el auer sentido alguno, y sospira con tan gran ansia como si el coraçon en el cuerpo se le quebrasse: y ciertamente señoz a quato yo entiendo es grã fuerza de amor q̄ le atormenta, teniendo soledad de aquella que ama, q̄ si otra dolçia fuese, antes a mi que a otro ninguno soy cierto q̄ se descubriera: Ciertamente, digo el emperador, assi lo cuydo yo como lo dezis, y si el ama a alguna muger, a Dios pluguiesse q̄ acertasse a ser en mi señorio, q̄ tãto auer y estado le daria yo, q̄ no aq̄reg ni principe q̄ no ouiesse placer de me dar su hija para el: y esto haria yo muy de grado por le tener conmigo por vasallo; q̄ no le podria hazer tãto biẽ que el mas no me siruiesse, segun su gran valor, y mucho os ruego maestro que trabaxays cõ el como queda conmigo, y todo lo q̄ demandare se le otorgara: y estauo vna pieza cuydado q̄ no hablo, y despues digo le: Maestro, yd a la emperatriz y dezidle en posidad q̄ ruegue al cauallero de la verde espada q̄ quede conmigo, y vos assi se lo acordad por mi amor, y en tanto prouere yo vna cosa que a la memoria me ocurrio. El maestro se fue a la emperatriz y al cauallero del enano: y el emperador llamo a la hermosa Leonorina su hija, y a las dos infantas q̄ la guardauan, y hablo cõ ellas vna gran pieza muy ahinuadauente, mas por ninguno no era oydo nada de lo q̄ les dezia; y Leonorina auiedo el ya acabado su habla beso le las manos, y fue se con las infantas a su camara, y el quedo hablado con sus hombres buenos. y la emperatriz hablo cõ el de la verde espada para q̄ con el empera-

ador quedasse, y el maestro se lo rogaua y aconsejaua: y como quiera q̄ aquel le seria el mejor partido y mas honroso q̄ durate la vida del rey. Perion su padre le podria venir, no lo pudo el acabar con su coraçon que ningun descanso ni reposo hallaua, sino en pensar de ser tornado en aquella tierra dõde la su muy amada señora Diana era: assi q̄ ruegoni rãsejo no le pudo atraer de aquel deseo q̄ tenia. y la emperatriz hizo señas al emperador q̄ el cauallero no acerrana su ruego: y el se levanto y fue se para ellos, y digo: Cauallero de la verde espada, podria ser por alguna guisa q̄ quedasse des conmigo, no ay cosa q̄ para ello me fuesse demandada si en mi poder fuesse q̄ no la otorgasse. Señor, digo el, tan grãde es la vya virtud y grandeza q̄ no osaria yo ni sabria pedir tanta merced como por ella me seria otorgada: pero no es en mi tanto poder q̄ mi coraçon lo pudiesse sufrir, y señoz no me culpeys en q̄ no cõplo vuestro mandado, q̄ si lo hiziesse no me dergaria la muerte mucho tiempo en vyo seruicio. El emperador creyo verdaderamente q̄ su pallio no lo causaua sino sobrado amor, y assi lo pensaron todos. Pues a esta razon entro en el palacio aquella hermosa Leonorina, cõ su gesto resplãdeciente q̄ todas las hermosuras desatua, y las dos infantas q̄ yuã cõ ella: y ella traya en su cabeça vna muy rica corona, y otra muy mas rica en las manos; y fue se derechamente al cauallero de la verde espada, y digole. Señor cauallero de la verde espada, yo nunca supy llegada a tiempo que pida dõ fino a mi padre, y agora quiero le pedir a vos, dezidme q̄ hareys: y el hincó los binojos ante ella, y digo. Señora buena señora, quien sera aquel de tan poco conocimiento q̄ dexasse de hazer vuestro mandado pudiendo lo cõplir, y muy loco feta yo si vya voluntad no hiziesse: y agora mi señora demandad lo que mas os agrada, q̄ hasta la muerte sera cõplido. Albuscho me bezistes alegre, digo ella, y mucho os lo agradezco: y quiero os pedir tres pones, y quitado se la hermosa corona de la cabeça, digo. Este sea el vno, que dexes esta corona a la mas hermosa dõzella que vos

vos sabays, e saludado la de mi parte la digays que me embie su mādado por carta o mēfajero, e que le embio yo esta corona, q̄ son las donas que en esta tierra tenemos aun q̄ no la conozco: e luego como la otra corona en que auia muchas perlas e piedras de muy grā valor, especialmēte tres que alōbrauan toda vna comara por escuzra que fuesse: e dando la al cauallero digo. Esta dareys a la mas hermosa dueña que vos sabays, e dezilda q̄ se la embio yo por auer su conōccia, e q̄ la ruego yo mucho q̄ se me haga conocer por su mādado. Este es el otro don, e antes que el tercero demande quiero saber q̄ hareys de las coronas. Lo q̄ yo hare, digo el cauallero, se facēptir luego el primer don e quitar me del. Entonces tomo la primera corona, e poniendo la en la cabeza della, digo: Yo pōgo esta corona en la cabeza de la mas hermosa donzella q̄ yo ahora se, e si vniere alguno q̄ lo cōtrario digere yo se lo hare conocer por armas: todas vniereon mucho plazer de lo q̄ el hizo, e Leonorina no me nos, aunque con vergüença estaua de se ver loar, e dezian q̄ con derecho se auia quitado del don: e la emperatriz digo: Por cierto cauallero d̄ la verde espada, antes queris yo por mis los q̄ venciessedes por armas q̄ las q̄ mi hija venciēse con su hermosa. El vno vergüença de se oyr loar de tā alta señora, e no respōdiendo nada boluio se a Leonorina, e digo. Al di señora, q̄ reya me demandar el otro don: Si, digo ella, e pido os q̄ me digays la razon por q̄ llorades, e quien es aquella q̄ ha tan gran señorio sobre vos e sobre v̄o coraçon: El cauallero se le muda la color e el buen semblante en q̄ antes era: assi q̄ todos conociēdo que era turbado de aquella demanda, e digo. Señora si a vos pluguiere de grad esta demanda, e de mādada otra q̄ se a mas vuestro seruiçio. y ella digo: Esto es lo q̄ yo demādo e mas no quiero. El abayo la cabeza, e estuua vna pieça mudado, assi que muy graue parecia a todos el auer lo de dezir: e no tardando mucho q̄ alçando la cabeza con semblante alegre uirio a Leonorina que deca de del estaua, e digo: Al di señora pues por

al no me puedo quitar de mi promessa: digo que quādo aqui primero entrastes e os uire acordeme de la edad e del tiempo en que agora saye, e vino me al coraçon vna remēbrança de otro tal tiempo q̄ ya fue para mi muy bueno e sabroso, tal que auiedo le ya pasado, me hizo llorar como vistes. Y ella le digo: Pues agora me dezid, quiē es aquella por quiē se mādada v̄o coraçon? La v̄a gran mesura, digo el, q̄ a ninguno fallecio es cōtra mi, esto haze mi grā de fideba: e pues q̄ mas no puedo, conuicne que contra mi plazer lo diga. Sabed señora q̄ aquella q̄ yo mas amo, es la misma a quien vos embiays la corona, q̄ a mi cuydar es la mas hermosa dueña de quātas yo vi, e ouo creo q̄ de quantas en el mūdo ay: e por Dios señora no querays de mi saber mas, pues que soy quito d̄ mi promessa: Quiero loys, digo el emperador, uios por tal guisa q̄ no sabemos mas que antes: Pnes a mi me plaze, digo el, q̄ dige tanto qual nunca por mi boen salio jamas, e esto causo el deseo q̄ yo tengo de seruir a esta hermosa señora. Assi Dios me salne, digo el emperador, mucho deueys ser guardado e cerrado en vuestros auiores, pues esto tenays en algo en lo auer descuberto: e pues que mi hija fue la causa dello, menester es q̄ os demande perdō: Este erro, digo el, han hecho otros muchos, e nunca tāto supieron de mi: Assi que aunque dellos fuesse yo queroso, la supo desta tan hermosa señora tengo en merced: por q̄ siendo ella tan alta e tan señalada en el mūdo, quiso con tanto cuydado saber las cosas de vn cauallero andante como yo soy: mas a vos señor no perdonare yo tan ligero, q̄ segun la lēgua e secreta habla con ella antes vistes bien parece que no por su voluntad mas por la vuestra lo hizo. El emperador se rio mucho, e digo: En todo os hizo Dios acabado, sabed que assi es como lo dezis, por ende yo quiero corregir lo supo e lo mio. El de la verde espada bincos los hinojos por le besar las manos, mas el no quiso, e digo: Señor esta emienda recibo yo para la tomar quādo por ventura mas sin cuydado della estuuiere des. Ello no podra ser.

Aa digo

digo el emperador, q̄ vuestra memoria nūca de mi fallecera, ni la emienda de la mia quādo la quisierdes. Estas palabras passaron entre aquel emperador y el de la verde espada quasi como en juego, mas tiēpo vino q̄ el efecto dellas salio en grā hecho, como en el quarto libro desta historia sera contado. La hermosa Leonorina, digo: Señor cauallero d̄ la verde espada, como quiera q̄ de mi quera no ayays, no soy por ende quita de culpa en os abincar tāto cōtra v̄a volūrad, y en emienda dello quiero que ayays este anillo. El digo: Señora la mano q̄ lo trae me auays vos d̄ dar q̄ la befe, como v̄o seruidor, q̄ el anillo no puede andar en otra dōde queroso de mi no fuelese. Toda via, digo ella, quiero que sea v̄o, por q̄ se os acuerde de aquel encubierro laço que os arme, y como con tanta sotileza del os escapastes. Entōces sacó el anillo, y láçole ante el cauallero en el estrado, diciēdo, otro tal me quedā a mi en esta corona, q̄ no se si con razon me la distes. Grandes y bñenos testigos, digo el, son ellos lindos ojos y hermosos cabellos cō todo lo al que Dios por su especial grācia os dió y tomādo el anillo, v̄o q̄ era el más hermoso y mas extraño q̄ el nunca viera, ni en el mūdo auia sino la otra piedra que en la corona quedaua. Y estādo le así mirando el cauallero de la verde espada, digo el emperador. Quiero q̄ sepays de dōde vino esta piedra: ya veys como la mitad della es el mas fino y ardiente rubi q̄ nunca se vio, y la otra media es rubi blanco que por v̄tara nunca lo vistes, que mucho mas hermoso es y mas preciado q̄ el bermejo: y el anillo de vna esmeralda q̄ a d̄uro otra tal en grā parte se hallaria. Agora sabed q̄ Apolidō aquel q̄ por el mūdo tan sonado es, fue mi aguelo, no se si lo oyestes: Esto se yo bien, digo el de la verde espada, por q̄ auiedo residido gran tiēpo en la Gran Bretaña vi la insula firme q̄ se llamaua, donde ay grādes maravillas q̄ el d̄go: la qual segun la memoria de las gentes gano el mucho a su honra; y lleuando a hurto la hermana del emperador de Roma aporto cō gran tormentera a q̄lla insula; y segun la cōstūbre de

la fue le forçado de se cōbatir con vn gigante q̄ a la sazón la señoreaua: al qual con grā esfuerço matando quedo el por señor en la insula, dōde moro gran tiēpo cō su amiga Brunaneca: y segun las cosas alli d̄go, mas passaron de cien años q̄ nunca allí aporto cauallero q̄ de bōdad de armas le pasasse, y yo fuy ya allí, y digo os señoz, q̄ pareceys biē ser de aquel linaje segun v̄za forma y la de las imagines suyas, q̄ fo el arco de los leales amadores d̄go, q̄ no parecen si no verdaderamente viuas. Al d̄cho me hazeys alegre, digo el emperador, en me traer a la memoria las cosas de aq̄t que en su tiēpo por de bondad notuo: y ruego os q̄ me digays el nōbre del cauallero q̄ mostrando se mas valiete y fuerce en armas q̄ el, la insula firme gano. El cauallero le d̄go: El ha nombre Amadis de Gaula hijo del rey Perion de quien tan grādes y tan extrañas cosas por todo el mūdo se fucnā, aquel q̄ en la mar en naciēdo encerrado en vna arca fue hallado, y llamādo se el dōzel del mar mato en batalla d̄ vno por otro al fuerte rey Abies de Jrlāda, y luego fue conocido d̄ su padre y madre. Agora soy mas alegre q̄ antes, digo el emperador, porque segun sus grādes nuevas no tēgo por mengua q̄ de bōdad pasasse a mi aguelo, pues que lo passa a quātos hoy son nācidos: y si yo creyese q̄ siēdo hijo de tal rey y tan grā señor, se atreuia a salir tan luego de su tierra, ciertamēte creeria q̄ erades vos, mas esto q̄ digo me lo haze dudar: y tābien si lo fuessedes no me hariades tal desmesura en no me lo dezir. Al d̄cho fue affrentado cō esta razon el de la verde espada, mas toda via se quiso encubrir: y no respondiēdo a esto nada, digo. Señor si a v̄a merced plazera diga como la piedra fue partida. Esto os dire, digo el, de grado. Pues aq̄t Apolidō mi aguelo q̄ os digo, siēdo señor deste imperio cambio le felipanos q̄ a la sazón rey de Judea era, oze coronas muy ricas y d̄ grādes precios: e aunq̄ en todas ellas veniā grādes perlas y piedras preciosas, en aquella q̄ la m̄j hija distes venia esta piedra que era toda vna: pues viendo Apolidō ser esta corona por causa de la piedra

de las mas hermosa; dolo la a Brindancia nu
 aguela: y ella porque Apolidon buelto la
 parte mando a un maestro q la partiese, e
 dixiese de la mitad este anillo, y dando la a
 Apolidon quedole la otra media en aque-
 lla corona como veys, assi q este anillo por
 amor fue partido, y por el fue dado: e assi
 creto q de muy buen amor ni hija os le dio,
 y podra ser q de otro muy mayor sera por
 vos dado: e assi acaecio adelante como el
 emperador lo digo, hasta q fue tomado a
 la mano de aquella do de salio, pora quel q
 pasando tres años sin verla, ingebas coz-
 tas en armas hizo, y muy grades cuytas e
 pasiones por su amor sufrio, assi como en
 vramo q desta historia sale se cuenta, q
 las Sergas de Esplandian se llania, que
 quieretaro dezir como las proezas de Es-
 plandian. Assi como oys holgo el cauallero
 de la verde espada seys dias en casa del em-
 perador, siendo tan bórado del y de la empe-
 ratriz y de aquella hermosa Leonorina q
 mas no podia ser: y acordado se le lo que a
 Brasinda prometiera de ser con ella de tra-
 de un año, y q el plazo se acercaba, hablo
 con el emperador dixiéndole, como le conue-
 nia partir de alli luego, q le pedia por mer-
 ced se madaffe del servir dondequiera q estu-
 nieste, q no seria en parte con zana hora ni
 plazer ni necesidad q todo por servirle no
 lo dexasse: e que si a su noticia del vinieste
 auerle menester para su seruicio q no espe-
 raria su mandado, q sin el tenia de acudir.
 El emperador le digo: Assi buen amigo,
 esta yda tan breue no hareys a mi grado si
 escusarse puede sin que vya palabra en falso
 sea. Señor, digo el; no se puede escusar sin
 q ni hora y verdad passe grá menoscabo,
 assi como el maestro Delisabad lo sabe, q
 tengo de ser a plazo cierto donde lo dego
 prometido. Pues q assi es, digo el, ruego
 os q holgueys aqui tres dias: El digo q
 lo haria pues q se lo madaua. A esta sazón
 estaua delate la hermosa Leonorina, y to-
 mado de del mato, le digo: Assi buen amigo
 pues q a ruego de mi padre quedays tres
 dias, quierero que al mio quedays dos: y
 estos fiendo mi buesped y de mis dozellas
 donde yo y ellas possamos, por q queremos

hablar con vos sin q ninguno os empadere;
 sino solamente vos caualleros quales mas
 os pluguiere que os hagan compañía a vtro
 coner y dormir: y este don os demando que
 lo otorgueys de grado, si no hare q os píd-
 dan estas mis donzellas, y no ante que os
 agradezen entóces le cercaró mas de tres
 dozellas muy hermosas, e ricamente guar-
 nidas, y Leonorina con gran rriso y plazer,
 digo: De god le hasta ver lo q dirá, el fue
 muy ledo desto q aquella hermosa señora
 havia, teniéndolo por la mayor honra q allí
 se le auia hecho, e digo le: Bien auerada
 y hermosa señora, que se seria oído de no
 otorgar lo que vta volitades, esperad o si
 no lo hiziese ser puesto en un esquina pri-
 sion: e por lo otorgo como lo mandays, assi
 esto como todo lo otro q seruicio de vtro pa-
 dre y madre y vtro sea, e a Dios plega por
 la su merced mi buena señora, q las dozras
 y inerecedes q de ellos y de vos recibo me lle-
 gue a tiempo q de mi e de mi linaje os sea gra-
 decidas y seruidas. Esto le cuplio muy en-
 teramente, no por este cauallero de la verde
 de espada, mas por aquel su hijo Esplandi-
 dian, que lo oyo a este emperador en ri-
 po y saza que mucho lo auala menester: assi
 como Organda la desenoicida en el quarto
 libro lo prophetizo, lo qual se dira adelante
 en su tiempo: las dozellas le dixerón: Mu-
 acuerdo tomastes, sino no pudierades es-
 capor de mayor peligro q lo fue el d'endria-
 go. Assi lo tengo señoras yo, digo el: que
 mayor mal me podria venir enojado a los
 angeles que al diablo como el lo era. Bien
 plazer buo destas razones que passó, el
 emperador y la emperatriz, y todos los ho-
 bres buenos que alli estaua, y muy bié les
 parecio las graciosas respuestas que el ca-
 uallero de la verde espada dana a todo lo
 q le dezia. Assi que esto les havia creer auia
 mas que el su gran esfuerço, ser el hóbze de
 alto lugar, porque el esfuerço y valétia mu-
 chas vezes acierta a estar en las personas
 de baya suerte y grueso iuzio, y a pocas
 la honesta mesura y polida eriaça, porque
 esto es deuido a aquellos que de limpia y
 generosa sangre vienen, no afirmo que lo
 alcançan todos, mas digo que lo deuran.

Ha ij alcáçar,

Libro

aleçar, como cosa a q̄ tan obligados son, como este cauallero de la verde espada lo tenia, que poniendo a la braueza del su fuerte coraçon vna orla de gran sufrimiento y cõtratacion amorosa, defendia q̄ la soberania y la gra lugar no hallassen por dõde su alta virtud dañar pudiesen. Pnes alli bolgo el de la verde espada tres dias cõ el emperador, baziendo que **Bastiles** su sobrino y el marques **Saluder** le traxessen por aquella ciudad, y le mostrassen las cosas estranhas q̄ en ella auia, como cabeça y mas principal cosa q̄ era de toda la **Christiandad**, y despues en el palacio, estando todo lo mas del tiempo en la camara de la emperatriz hablando con ella y con otras grãdes señoras, de que muy guardada y acompañada era: y luego se passo al aposento de la hermosa **Leonorina**, dõde hallo muchas bijas de reyes y duques y cõdes y de otros hõbres grandes: con las quales passo la mas honrada y graciosa vida q̄ fuera de la presencia de **Driana** su señora en otro ningun lugar tuuo, preguntando le ellas con mucha afficiõ q̄ les dixesse las maravillas de la insula firme, pues q̄ en ella auia estando, especialmente lo del arco de los leales amadores y dõ la camara defendida: y quiẽ y quãtos pudieron ver las hermosas imagines de **Apolidõ** y **Brimanefa**: y assi mesmo q̄ les dixesse, la manera de las dueñas y dõzellas de casa dõl rey **Lisuarte**, y como se llamauan las mas hermosas. El respõdio les a todo con mucha discrecion y humildad lo q̄ dello sabia, como aquel q̄ tantas vezes lo viera y tratara, como la historia lo ha contado: y assi acaccio, q̄ mirado el la gracia y sobrada hermosura de aquella infanta y de sus dõzellas, comẽço a pensar en su señora **Driana**, creyendo q̄ si allí esta estuuiesse q̄ toda la betdad del mundo seria ianta: y ocurriendole en la memoria tenerla tan apartada y alongada de si, sin ninguna esperãça de la poder ver, fue puesto en tan grã delirio, que quasi fuera de sentido estaua: assi q̄ aquellas señoras conocierõ como nada de lo que le hablaban por el era oydo, y assi estuuu por vna gran pieça, hasta q̄ la reyna menorca que era se-

ñora de la grã insula llamada: **Edobasta**, y la mas hermosa muger de toda **Bocia** despues de **Leonorina**, le touto por la mano, y le hizo recordar de aquel gran pensamiento, siruado lo asi: del q̄ se partio gimiendo y sospirando, como hõbre q̄ gran cõpõsentia, mas desque en su acuerto fue, muy gran vergueça, q̄ bien conocio q̄ de todas ellas le auia de ser reprimido, y digo. **Señoras** no tãgays por extraño ni por maravilla a quien veẽ vras grandes hermosuras y gracias q̄ **Dios** en vos puso de se acordar de algũ bien si ya le vio y patio con grãdes honras y placeres. **Y** sin uerrecimẽdo lo perdio en tal guisa q̄ no sabe tiempo q̄ cobrarlo pueda por assan ni por trabajo: q̄ le pueda auer esto les dezia el con aquella tristeza que fu atormentado coraçõ y su semblãte embiava, alli q̄ aquellas señoras fueron a gran piedad del inuidias: mas el cõ gran fuerça retrayendo las lagrimas que del coraçõ a los ojos le venia, pugno de tornar a si y a ellas a la perdida alegria. En estas cosas y otras semejantes passo alli el cauallero de la verde espada el tiempo prometido: y queriendose ya despedir, aquellas señoras le dauã joyas muy ricas pero el ninguna quiso tomar, si no tan solamente seys espadas q̄ la reyna **Menoreca** le dio, q̄ eran de las hermosas y bien guardadas q̄ en el mũdo se podian hallar, diziedole, q̄ no se las daua sino porq̄ quãdo las dielle a sus amigos se acordasse della y de aquellas señoras q̄ tãto le amauã. La hermosa **Leonorina** le digo: Señor cauallero del enano, pidoos yo por cortesia que si ser pudiere cedo nos yẽgays a ver y estar cõ mi padre q̄ mucho os ama, que se yo que le hareys mucho placer y a todos los otros hõbres dõ su corte: y a nosotras muchas, porque seremos so vno amparo y defensa si alguno nos enojare, y si esto ser no puede, ruegaos yo con todas estas señoras que nos embieys vn cauallero de vno linaje qual entẽdierdes que sera para nos seruir do menester nos fuere, y con quiẽ en remembrança via hablemos y perdamos algo de la soledad en que vna partida nos deya, que bien creemos segũ lo que en vos parece,

parece; que los animales q' si mudaba y en
 guerra de poderá sufrir. Señora, digo el
 esto se puede e d'ge en verdad hazer; que en
 mi figura y en tales cavalleros q' ante el q' subo
 dad tanta bondad como en cada uno se cria;
 y por el celo y amor q' no se puede haber con
 de ellos si el a'ntes a servicio venir pue
 de; q' aquellas grandes h'ras q' no se crede
 que yo de vuestro poder y de v'ro e benoche
 do sin se lo merezca; las merezca y satisfi
 ra con tales servicios q' do h'ra quebra que
 yo se puede; crea ser ya fuera de lo tan
 gran deuda; q' do o'zia el por su hermano
 don Esteban; que pensava de le hazer ve
 ntr' al' d' donde tan a' d'ora le harian; y tan
 b'ndic'ian sus grandes bondades tenidas
 en aquel grado que decian ser. Mas esto
 noy cumplio; al' como el cavallero de la
 verde se espada; lo p'nta; antes en lugar d'
 de. Estos se hermanos vino allí otro ca
 ballero de su linage en el punto; y fizo que
 hijo man' el a'ntes en la s'ñora a sufrir t'as
 cosas q' affa'os q' que a' d'ora contar se po
 dian; por que el paso a'hi por la mar como
 por la tierra las aventuras est'as y peli
 grosas qual nunca otro en su tiempo de la
 p'os de mucho tiempo se supo que igual le
 fue; (así como en un rano que de los li
 bros sale; llamado las Sergas de Esp'lan
 dan; como ya feos ha dicho se recuenta.)
 Pues aquella señora Leonorina con mu
 cha affliction rogandole que el o' aquel cana
 lero que el dezis le embiasse; y el así se lo
 prometio; dando le licencia se subieron to
 das las finestras del palacio; donde ha
 ble se perder de vista; por la mar donde en
 su g'nta y ya no se quitaron.
 En esto se ha contado antes como el
 Emperador de Roma embio a Sab'ia
 qu' d'ora su punto con gran compañía de ca
 balleros; y a la Reyna Sarda mir' con mu
 chas dueñas y doncellas al rey Lisuarte a
 lo demandar a su hija Oriana para casar
 con ella. Agora sabed q' estos mensajeros
 por d'ora qu' d'ora q' han dau' cartas de em
 perador a los principes; y gr'ades q' por el
 camino hallaron; en q' les rogava que h'ra
 rassen y se fuesen a la Emperatriz Oriana
 hija del rey Lisuarte; q' ya por su muger se

nia; y aunque ellos por sus palabras mo
 strasen buena voluntad a lo hazer ent' est
 ro g'nan y Dios q' tan buena señora hija de
 tal rey no llegasse a hombre tan despreciado
 a deslamado de todas las gentes que por
 talde conon' d'ora; qual era e' mucho razon;
 por que su desfue'ora y soberbia era tan de
 masada; q' a ninguno por grande q' fuesse:
 de los de su señorio y de los otros q' el soya
 gar pod'ia; ni hazia honra; antes los des
 precia y ab'nta; como si con aquellos
 creyese ser su estado mas seguro y crecido.
 El loco en tal pensamiento; creer ningun
 principe que fuese de posu merced ni de pos
 de llamado de lo supo; que p'nta ser amo
 do de Dios; por q' si de Dios es deslamado;
 que pueda esperar en este mundo y en el
 otro. Por cierto no otra cosa salvo en el
 uno y en el otro ser deshonrado y destruy
 do; y su anima en los infiernos perpetua
 mente. Pues estos embajadores llegar' a
 un puerto de la gran Bretaña; q' llaman
 camando; y allí aguardar on hasta hallar
 barcas en que passasen; y en tanto hizier' a
 saber al rey Lisuarte como ellos y para el
 con mandado del Emperador su señor; e' q'
 que mucho le plaziera.

Capitu. xij. De como

el cavallero de la verde espada se partio de
 Constantinopla para cumplir la promesa
 por el becha a la muy hermosa Grafinda;
 e como est'ado determinado de partir con
 esta señora a la gr' Bretaña por c'plir su
 mandado; acaccio andando a caga q' halla
 a do Banzo de Bonamar malamente he
 rido; y t'abien cuenta la aventura con q' An
 g'riote de Estravans se topo con ellos; y se vi
 tier' juntos a casa de la hermosa Grafinda.

Partido el cavallero de la verde
 espada del puerto de Constanti
 nopla; el tiempo le hizo bueno y
 endereçado para su viaje; y en
 pensar ya a aquella tierra donde su señora
 Oriana estava le hazia ser muy ledo; aunq'
 en aquella saz' fue' tan atormentado por
 ella como nunca lo fue; por q' el morara tres
 años

años en Alemañay dos en Romania y en Grecia, q̄ en este medio tiempo nunca de ella no solamente vuo su mādado, mas ni su po. nuevas algunas. Pues tan bien le anto que a los veinte dias fue aportado en aquella villa donde Brasinda era. Equādo ella lo supo fut muy ledo, q̄ ya sabia como el endriago matara, y los fuertes gigantes q̄ en las islas de Romania auia vencido y muerto, y ella se adreço lo mejor q̄ pudo como rica y gran señora q̄ era, para le recibir, y mando q̄ lleuassen cauallos para el y para el maestro. Delisabad en que de la galera saliesen, y el de la verde espada se vistio de ricos paños, y en un cauallo hermoso, y el maestro en un palafren se furren a la villa, donde auiendo ya sabido sus estrañas y famosas cosas, como por marauilla era mirado y bōrado de todos, y assi mismo el maestro quonuy emparçado y muy rico en aquella tierra era. Brasinda le salio a recibir al patio con todas sus dueñas y dōcellas, y el descaualgando se le humillo mucho, y ella a el como aquellos q̄ de buen amor se amauan, y Brasinda le dixo: Señor cauallero de la verde espada, en todas las cosas os hizo Dios esplido, q̄ auiendo pasado tantos peligros y tā estrañas cosas, la vuestra buena ventura q̄ lo quiso, os trago a cumplir y quitar la palabra q̄ me degastes, que de hoy en cinco dias es la fin del año por vos prometido, y a el plega de os poner en coraçō que tan enteramente me cūplays el otro q̄ aun por de mādado esta. Señora dixo el, nunca yo si Dios quisiere saltare lo q̄ por mi fuere prometido, especialmēte a tā buena señora como vos soys que tāto bien me hizo, q̄ si en vuestro seruicio la vida passiere no se me deue agradecer, pues q̄ por vuestra causa dādo me al maestro Delisabad la rēgo. Biē empleado sea el seruicio, dize ella, pues q̄ tan bien agradecido es, y agora os yda comer, q̄ no puedo yo por mi voluntad pedir tanto que vuestro gran esfuerco no cūplamas. Entōces le lleuaron al corral de los hermosos arboles, dōde ya de la ferida le auia curado, como se os cōdō, y alli fue feruido el y el maestro Delisabad como en ca-

so o señora q̄ nō se los uenian a llenar como ta q̄ con aquele corral se recibia a un ygo el cauallero de la verde espada a que le puyche, y unos q̄ durissimo hablo en una gran pieza con. Mandaron, diziendole, dōdo fue ledo en su coraçō por que otra la parte dōde se feshora era, si el dōdo de la parte ha no le esto nasse. Bouda q̄ al dōdo. Bouda foz tomad etale grā q̄ dōdo viciere y dōdo le remitido a Dios nuestro señor, q̄ puede ser q̄ et dōdo de la dōdo se era a y dōdo viciere cētar vuestro plazer. Assi durmio a que la noche cō algo mas de lo q̄ dōdo y a la mañana se leuanto y fue a oyr misa cō Brasinda en su capilla q̄ con sus dueñas, y dōdo de la le atendia, y desque fue a que un andadad de todos apartar tomando lo por la mano en un poro q̄ alli estava con el escueto, y razonando con el, dixo: Equallero de la verde espada, sabreys como en años antes que vos aqui viniesdes todos las dueñas q̄ estrenadamente sobre las otras hermosas eran se usaron en unas bodas q̄ el duque de Basilea hazia, a las quales bodas fue yo en guarda del marques. Saludar mi hermano, q̄ vos conoçey, y estando todas juntas, y yo con ellas, entraron alli todos los altos hōbres q̄ a aquellas fiestas vinierd, y el marques mi hermano no se supo a que o por locura, dixo en alta voz q̄ todos lo oyeron, q̄ tan grande era mi hermosura q̄ uencia a toda la de las dueñas q̄ alli eran, y q̄ si alguno lo cōtrario dixesse q̄ rē por a mas se lo haria desdezir, y no se si por fuerza fuerco del, o porque assi a los otros como a el pareciere, basta q̄ nō respondiōdo ninguno, yo quede y fue juzgada por la mas hermosa dueña de todas las hermosas de Romania, q̄ es tan grande como vos la sabeys, assi q̄ con esto siempre me coraçō es muy ledo y muy loçano, y mucho me lo feria y en muy mayor altura si por vos pudiesse atcāgar lo q̄ tāto mi coraçō desea, y no dudaria trabajo de mi persona ni gōsto de mi estado por grande q̄ fuese. Assi señora, dixo el, demandad lo q̄ mas os plazera, y sea cosa q̄ yo cūplir pueda: porque si dōda se por me luego en execucion. Assi señora, dixo ella, pues lo que yo os pido por merced

mercedes, que siendo sabidora de cierto aver en la casa del rey Lisuarte señor de la Gran Bretaña las mas hermosas mugeres de todo el mundo me lleneyas allí: y por armas, si por otra guisa ser no puede me bagays ganar aquella gran gloria de hermosa sobre todas las donzellas que allí viere que aquí en estas partes gane sobre las dueñas, como ya os dije: diziendo que en su corte no ay ninguna donzella tan hermosa como lo es vna dueña q vos lleuades: y si alguno lo contradigere se lo bagays conocer por fuerza de armas, e yo lleuare vna rica corona que por mi parte pōsgays: e así ponga otra el cauallero que cō vos se viere de combatir para q el vencedor en señal de tener la mas hermosa de su parte las lleue ohibas, e si Dios con honra nos hiziere partir d' allí, lleuarme heys a vna tierra q llaman la insula firme, dōde me dizen q ay vna cámara encatada en que ninguna muger dueña ni donzella entrar puede, si no aquella que d' hermosa pasare a la muy hermosa. Grimanesa, q en su tiempo par no ruiosy este es el don que yo os donado. Quando esto fue oydo por el cauallero de la verde espada, fue todo demudado, e digo con semblante muy triste: Rey señora muertō me auays, e si gran bien me hezistes en ercado mal me lo auays tornado: fue allí tollido q ningun sentido le queda. Esto fue cuidando que si con trahe d' a la corte del rey Lisuarte fuesse, era perdido con su señora Oriana, q mas que a la muerte la tenia: e sabia biē que en la corte ayia muy buenos caualteros que por ella romarian la empresa, q teniendo el derecho e la razon de su parte tan enteramente segun la diferencia tan grande de la hermosa d' Oriana a la de todas las del mundo, q no podia el salir de la tal demanda que tomasse, si no deshonrado o muerto. Y de otra parte pensaua q si fallecisse de su parte a aquella dueña, q sin le conocer tan rōs honras e mercedes della auia recebido, que seria muy gran confundimiento de su prez e honra. Allí q estava en la mayor affrenta q despues que de Santa saliera estado ouia, e maldecia a si e a su ventura,

e a la hora en que naciera, e a la venida en aquellas tierras de Romania: pero luego le vino suplicamēte vn grā remedio a la memoria: e este fue acordarse que Oriana no era donzella, e que el q por ella la batalla tomase la tomara a cuertoy q quando despues el pudiese ver a Oriana la haria enēder la razō de como aquello passaua. Y hallado este remedio, dexado el cuidado grāde en q estava, q mucho atormentado le auia, a le poner en el mayor estrecho que el nunca penso teneranas luego como muy ledo e de buen semblante, como si por el uada pasado viera, e digo a Brasinda: Mdi buena señora, denādo os perdō por el enojo q os he hecho, que yo quiero cumplir todo lo que me pedes, si la voluntad d' Dios fuer: e si en algo d' ude no por mi voluntad: mas por la de mi coraçon, a quien yo resistir no puedo, q' otra parte endereçaua su viajey d' las palabras q yo dije el fue la causa, como aquel q en todas las cosas sojzgado me tiene, mas las grādes honras que yo de vos he recebido tuvieron tales fuerzas que las suyas quebrā: tando me dexan libre para que sin ningun interualo a q' lo q tanto os agrada cūplir pueda. Brasinda le digo: Certo mi buen señor, yo creo muy bien lo q me dezis, mas digo os q soy poesta en muy grā alteraçō quando asy os vi, e tendiēdo los sus muy hermosos brazos ponienolos en sus hombros le perdōna aquello que auia pasado diziendo: Mdi señor, quando vere yo aquel dia q la vuestra gran prez de armas me haes en mi cabeza tener aquella corona que de las mas hermosas dōzellas de la Gran Bretaña por vos ganada sera, tornando a mi tierra con aquella gran gloria q de todas las dueñas d' Romania della me parti: y el la digo: Mdi buena señora, que tal camino ha d' andar, no deue perder el cuidado: que auays de pasar por muy estrāñas tierras, e por gentes de lenguajes desuariados, dōde gran trabajo e peligro se ofrece, e si el don yo no viucie pmetido, e mi cōsejo se denādasse no seria otro salvo que persona de tātā honra e estado como vos lo soys, no se deuria poner en tal affrenta. Ha iiii ta, por

Libro

ta, por ganar aquello q̄ sin ello con tā grā parte de beldad y de hermosura muy bien y cō mucha gloria passar puede. Señor, digo ella, mas me pago del v̄io bñe esfuerço q̄ para el camino tomastes, q̄ del consejo q̄ me days, pues q̄ teniendo tal ayudador como vos sin recelo alguno espero satisfazer a mi desseo q̄ tanto tiēpo por lo alcāgar cō mucha pena ha estado: y estas estrañas tierras q̄ dezis muy biē escusar se puedē, pues q̄ por la mar mejor q̄ por la tierra se podra hazer n̄o camino, segū de muchos que lo saben soy informada. **A**ldi se ñora, digo el, yo os he de obedecer y servir, mādad lo q̄ mas a v̄ia volūrad satisfaze, q̄ aquello por mi en obra sera puesto. **A**gradesco os lo mucho, digo ella, y creed q̄ yo lleuare tal atavio y compañía, qual tal caudillo como vos soys merece. **E**n el nōbre de Dios, digo el, sea todo: y assi quedo la habla por entōces: y desque el cauallero de la verde espada holgo dos dias v̄uo sabor de yr a correr mōte, assi como aquel q̄ no auiedo en que las armas exercitar en otra cosa su tiēpo no passaua: y tomādo consigo algunos caualleros q̄ allí auia y monteros sabidores de aquel menester, se fue a vn muy espeso mōte dos leguas de la villa, donde muchos venados auia, y pusieron le a el con dos muy hermosos canes en vna enrramada entre la espessa montaña y vna floresta q̄ no muy lejos dellos estaua, donde mas cōtinuo la caça acostūbraua salir, y no tar do mucho q̄ mato dos venados muy grandes, y los mōteros mataron otro, y siēdo ya cerca de la noche, tocaron los mōteros las vozinas: **A**ldas el cauallero d̄ la verde espada queriēdo a ellos yr, vio salir de entre vna gran mata vn venado muy hermoso a marauilla, y soltando los canes, el venado como muy aquejado se vio, metiose en vna gran laguna, pensando guarecer, mas los canes entraron dentro como guā muy codiciosos de la caça, y tomaron le, y llegādo el cauallero de la verde espada le mato. **Y** **S**andalin q̄ con el estaua cō quiē el grā alegría recebia, y auia mucho hablado en aquella yda, q̄ a la tierra dōde su se ñora estaua presto pensaua yr, y tomādo en

ello muy gran descāso, como a aquel q̄ no la auia visto grā t̄po auia, como aueys oydo, se apeo muy prestamēte de su canallo, y encarno los canes q̄ muy buenos erā, como aq̄l q̄ muchas vezes d̄ aq̄l arte vsado auia. **E**n este t̄po ya la noche era cerrada q̄ quasi nada viā, y poniēdo el venado muy prestamēte en vna mata, echādo sobre el d̄ las ramas verdes, cauallgarō en sus caualllos prestamēte perdiēdo el rino de adōde auia de acudir, y con la grā espessura de las matas no sabiā q̄ se hiziesen, y sin saber adonde yuan anduierō vna pieça por la ruōta ña p̄sando topar algū camino, o algunod̄ su cōpañia: mas no le ballādo, a caso dierō en vna suēte, y allí beuierō sus caualltos: y ya sin esperança de tener otro aluergue se apearon dellos, y quitādo les las sillas y frenos los dexarō pacer por la yerua verde q̄ allí cabe ella era, mas el de la verde espada mādādo a **S**andalin q̄ los guardasse, se fue a vn̄s grādes arboles q̄ cerca d̄ allí estauā, por q̄ estādo solo mejor pudiese p̄sar en su haziēda y de su se ñora, y llegando cerca dellos vio vn caualllo blanco muerto, herido d̄ muy grādes golpes, y oyo entre los arboles gemir muy dolorosamēte, mas no via quiē, q̄ la noche era estura, y los arboles espessos: y sentādose debajo d̄ vn arbol estuuo escuchādo q̄ podria ser aq̄llo, y no tar do mucho q̄ oyo dezir cō grā angustia y dolor. **A**y capriuo mezquino sin v̄tura **B**runeo de **B**onamar, ya te cōviene q̄ cōtigo senescā y mueran los tus mortales desleos, d̄ q̄ tā atormentado siēpre suyste: ya no veras aq̄l tu grāde y verdadero amigo **A**madis de **B**aula por quien tāto affan y trabajo por tierras estrañas has passado, aquel q̄ tā preciado y amado de ti sobre todos los del mūdo era, pues sin el y sin parriēte ni amigo que de ti se duela te cōviene passar desta vida a la cruel muerte, q̄ ya se te llega. **Y** despues digo: **D** mi se ñora **A**delicia, flor y espejo sobre todas las mugeres del mundo, ya no os vera ni seruirā el v̄io leal vasallo **B**runeo d̄ **B**onamar, aquel que en hecho ni dicho nūca fallecio de os amar, q̄ assi mi se ñora vos perdereys lo q̄ jamas cobrar podreys, q̄ cierto mi se ñora nunca

nunca aura otro q̄ tan lealmēte como yo os ame. Vos erades aquella cō cups sabrosa memoria era yo mantenido y hecho loco; no, de dōde me venia esfuerço y ardimiēto de cauallero sin q̄ os lo pudiese servir: y agora q̄ en obra lo poniaē buscar este hermano q̄ vos t̄to amays, de la demāda del qual jamas me partiera sin lo hallar, ni osara ante vos parecer, mi fuerte ventura no me dādo lugar a que este seruicio os hiziese, me ba traydo a la muerte, la qual siēpre temi, que por causa vuestra de venirme auia. Y luego digo: Ay mi buen amigo Angriote de Estrauaus, donde soys agora vos, q̄ tanto tiēpo esta demāda mantuui mos, y en el fin de mis dias que no pueda de vos aver socorro ni ayuda: cruda fue mi ventura contra mi quando quiso q̄ ambos a noche partidos fuessemos, y aspero y cuydoso fue aquel apartamiēto, que ya miētra el mundo durare nūca mas nos veremos, mas Dios reciba la mi anima, y la vuestra gran lealtad guarde como ella lo merece. Entōces callādo gemia, y sospiraua muy dolorosamente. El cauallero de la verde espada que todo lo oyera, estava muy fieramente llorando, y como le vio sossegado fue a el y digo: Ay mi seño: y buē amigo dō Brunco de bonamar, no os quegeys, y tened esperança en aquel muy piadoso Dios que quiso que a tal sazō os hallasse para socoreros con aq̄llo q̄ bien menester auays, que sera medicina para el mal de que vos pena sufris, y creed mi seño: dō Brunco, que si hombre puede aver remedio y salud por sabidaria de persona mortal que lo auays vos con la ayuda de nuestro seño: Dios. Don Brunco cuydo que Lasindo su escudero era, segun tan fieramente le vio llorar, que hauia embiado a buscar algun religioso que le cōfessasse, y digo: Mi amigo Lasindo, mucho tardaste, que mi muerte se allega, agora te ruego que luego que de aqui me lleues, te vayas derechamente a Baula, y besa las manos a la infanta por mi, y nata esta parte de vna manga de mi camisa en que siete letras vā escriptas cō vn palo tinto de la mi sangre, q̄ las fuerças no bastaron para mas, que yo fio en la su gran

medura, que aq̄lla piedad que sosteniendo la vida de mi no vuo, que viendolas cō algun doloroso sentimiento de mi muerte la aura, cōsiderando auerla en su seruicio recebido, buscando cō tantas affrentas y trabajos aq̄l hermano q̄ ella t̄to amaua. El cauallero de la verde espada le digo: Mi amigo dō Brunco, no soy yo Lasindo; si no aq̄l por quien tanto mal recibistes, yo soy vuestro amigo Amadis de Baula, q̄ alli como vos vuestro peligro siēto, no temays q̄ Dios os acorrera, y yo con vn tal maestro q̄ con su ayuda en t̄to q̄ el anima de las carnes despedida no sea os dara sano. Dō Brunco como quiera q̄ muy desahogado y flaco estuuiese de la mucha sangre que se le fuera, conociole en la habla, y tendiendo los braços cōtra el, le tomo y jūto consigo, cayendole las lagrimas por las sus fazes en gran abundancia. Mas el de la verde espada assi mismo teniēdo lo abrazado y llorādo, dio voz a Bandalin que presto a el viniēse, y llegando le digo: Ay Bādalín ves aqui a mi seño: y leal amigo don Brunco, q̄ por me buscar ha pasado gran affan, y agora es llegado al pūto de la muerte, ayudame a le desarmar. Entōces le tomardō ambos y muy passo le desarmardō, y pusierō encima de vn tauardo dō Bādalín, y cubrieronle con otro del cauallero de la verde espada, y mandole que lo mas presto q̄ pudiese subiēdo en algū otero ardiēse ala mañana, y se fuese a la villa al maestro Helisabad: y le dixesse dō su parte, q̄ por la gran fiāça q̄ en el tenia, tomado todas las cosas necessarias se viniēse luego para el, a curar vn cauallero q̄ mal llagado estava, y q̄ creyēse que era vno de los mayores amigos q̄ el tenia. La Brasinda que la pedia mucho por merced, mandasse traer aparejo en que lo lleuassen a la villa tal qual cōuenia a cauallero de tan alto linaje, y de tan gran bondad de armas como el lo era, y quedando alli con el teniēdole la cabeza en sus hinojos consolādo le, se fue luego Bandalin con aquel mandado, y subio en vn otero alto de la floresta. El dia venido vio luego la villa, y puso las espuelas a su cavallo, y fue para

Aa v alla

Libro

alla, e assi con aquella priesa que lleuaua entro por ella sin respóder ninguna cosa a los q̄ le preguntauan por no se detener: e todos p̄sauan, q̄ alguna ocasion aconteciera a su señor, e llegó a la casa del maestro. **H**elisabad, el qual oydo el mādado del cauallero de la verde espada, e la gran priesa de **S**andalin, creyendo que el hecho era muy gr̄de, tomo todo aquello q̄ para tal menester necessario era, e caualgado en su palafre aguardo a **B**ádalín q̄ le guialie, q̄ estaua contado a **B**rasinda lo q̄ a su señor acaciera, e lo q̄ le pedia por merced: e partiendo se della tomaron el camino de la montaña, dōde en poco espacio de tiēpo fuerō llegados al lugar do los caualleros estauan. e quando el maestro **H**elisabad vio como el cauallero d̄ la verde espada su leal amigo tenia la cabeça del otro cauallero en su regazo, e firramēte lozaua, bien cuido q̄ le amaua mucho, e llegó riendo, e dizego: **M**is señores, no temays q̄ Dios os porna presto cōsejo cō q̄ serays alegres: e luego llegó se a dō **B**runco e católe las llagas, e halló las binchadas e enconadas d̄l frio d̄ la noche: mas el le puso en ellas tales medicinas q̄ luego el dolor le fue q̄tado. así q̄ el sueño le sobreuino que le fueie gr̄bi e descáso. e quando el de la verde espada vio aq̄llo, e como el maestro en poco el peligro de don **B**runco tenia, fue muy leudo, e abraçado le le dizego: **H**ey maestro **H**elisabad mi buen señor e amigo, en buen dia fue en v̄ra cōpañia, dōde tanto bien e tanto puecho se me ha seguido: pido yo a Dios por merced, que en algun tiēpo os lo pueda galardonar, q̄ aunque agora me veys como vn pobre cauallero, podra ser q̄ antes q̄ mucho paise por de otra guisa me juzgareys. **A**ssi Dios me salue, cauallero d̄ la verde espada, dizego el, mas contēto e agradable es a mi seruiros e ayudar a la v̄ra vida, q̄ vos lo seriadés en me dar el galardondō, q̄ bien cierto so yo q̄ nunca vuestro buē agradecimiento me faltara: e en esto no se hable mas, e vamos a comer q̄ tiēpo es, e así lo hizieron q̄ **B**rasinda se lo mandara llenar muy bien adereçado, como aquella

cho cuydado en dar plazer al cauallero de la verde espada en lo q̄ se ofrecia. e de que comieron estauan hablado en como eran muy hermosas aquellas hayas q̄ allí rian, e que a su parecer erā los mas altos arboles q̄ en ninguna parte auian visto: e ellos estandolas mirando vieron venir vn hombre a cauallo, e trayendo dos cabeças de caualleros cogidas del petral, e en sus manos vna hacha toda tinta en sangre: e como vio aquella gente cabe los arboles estubo quedo, e quiso se apartar a fuera, mas el cauallero de la verde espada e **S**andalin le conocieron q̄ era **L**asindo escudero de dō **B**runco, e remiando se si a ellos llegosie q̄ con inocēcia los descubriria, el de la verde espada dizego: **E**stad todos quedos, e yo vere quien es aquel q̄ de nos se recela, e por qual razon trae allí aquellas cabeças. **E**n tonces caualgando en vn cauallo, e cō vna lança se fue para el, e dizego a **S**andalin que fuese empos del, e si aquel hombre no me atiende, seguir le has tu. **E**l escudero quando vio que contra el ynan, fue se tirando a fuera por la floresta cō temor que auia, e el de la verde espada tras el: mas llegando a vn valle q̄ ya no los podian ver ni oyr, e comenzó lea llamar, diziendo: **A**ntē de me **L**asindo no temas de mi. **Q**uando el esto oyó boluio la cabeça, e conoció que era **L**asindis, e con mucho plazer a el se vino, e bese le las manos, e dizego le: **H**ey señor no sabes las desuenturadas e tristes nuevas de mi señor don **B**runco, aquel que tantos e tan peligrosos affanes en os buscar ha por tierras estrañas passado, e comenzó a bazer gran duelo, diziendo: **S**eñor estos dos caualleros dixeron a **A**ngriote que muerto aqui cerca en esta floresta le dexauan; sobre lo qual les tajó estas cabeças, e mudo me que las pusiese cabe el si era muerto; e si vino que de su parte se las presentasse. **H**ey Dios, dizego el cauallero de la verde espada, que es esto que me dezis, que yo huilado dō **B**runco, pero no en tal disposiciō q̄ ninguna cosa cōtar me pudiesse, e agora te deten vn poco e **B**ádalín contigo como q̄ te alcāgo, e te dizego las nuevas d̄ mi señor, e quando ante mi fueres no me llames sino el cauallero

caualtero de la verde espada. Y aviendo vi-
do a Asafido, estubo go puissado que assi la
donna hazer: el caualtero de la ver de espa-
da dio a Asafido, y a me voy alla mas ob-
tara a las muelas que habes y luego boro
sillo conpeña, e digo: dona. Bando a me y a
empda. del estudio, y a poco rato vici-
pob los venir a entrambos, y con el Asafido
do luego y vio el caualtero de la ver de espa-
da deo deo paco y fue a bincurto bino
jos ante el, y dijo: Bando sea Dios, que
a ceteros os trayo para se a ayudad de
en la vida de vuestros don. Bando a me y a
esto: amigo, y el trabajo por la mano, y digo:
Bando a me y a Asafido, tu seas bien venido,
y a tu señor hallar as en buen estado. Mas
ahora nos cura por qual razon trates assi
estas cabeças de hombres. Sedis, digo
el, ponedme ante don Bruneo, y aliorio
donde se, q' assi me es mada do y luego se fue
ron a el donde estubo el en tedejon q' Bra-
sinda oólas otras cosas alli mada para traer,
y Asafido bincos los binojos ante el, y di-
go: Señor, veys aqui las cabeças de los ca-
ualteros que tan gran tuerto os hizieron,
y cambios las vuestro leal amigo Angrio-
te de Estrauana, q' sabiendo el alene que
os hizieron se combarto con ellos ambos
y lo marto, y tra aqui con vos dentro de
pocas de horas, que quedo en vn monaste-
rio de oñeñas que es en cabo desta floresta
a lo suado de vn allaga q' en la pierna tiene,
y quando la sangre ayo restauado luego se
verna. Dips. pal, digo don Bruneo, y co-
mo peritara a ventura: El me tigo que vi-
uiera a los mas altos arboles de esta floresta
que muerto os hallaria, q' el assi lo con-
dara; segun lo que vno de estos traydores
le digó antes que lo marasse, y el duelo que
por vos haze nó se puede contar ni dezir.
Bando Dios, digo el caualtero de la ver de espa-
da a lo gar darte de canal y de peligro. Di,
digo Asafido, saber me has guiar a esse
monasterio? Sabre, digo el. Entóces di-
go al maestro Bedisbad q' lleuassen a don
Bruneo en andas a la villa, y a mandando se
de las armas de don Bruneo, con algo en
su cauallo, y metiose por la floresta, y Asafido
con el q' el escudo y yelmo y lanza lle-
do

mana, y llegando donde esa noche aca de
gado el venado de boca de tarbol, vieron
venir a Angriote en su cauallo la cabeza
hays como que duela hazia, con el qual
de la ver de espada gró plazer vno, y luego
vio venir quatro caualteros mas bien ar-
mado eña a gran voces le dezia: Espera
don falso caualtero, e dante que la cabeza
por daga por: la vna a asales a los q' mucho
mas que vos valian. Angriote boluo su
cauallo contra ellos, y embargo su escu-
do, y a derreco se defende el que al
de la verde espada vio se. El qual ya ro-
mar a su a armas, y fue quanto el cauallo lle-
uar le pudo, y llego a Angriote antes que
a los otros llegase, y digo: Buen amigo
nó tenias que Dios sera por vos. Angrio-
te rugo por las armas que do blanco era,
de que muy alegre sin copracion fue, mas
el de la verde espada brio al primero que
delante los otros venia, q' era brandas
del; a quel con quien ya justora y le hiziera
lleuar la cola del cauallo en la mano caua-
llo al renes, como ya oñes, que era vno
de los mas valientes en armas que en to-
da aquella comarca se hallara, y encontro
le por cima del escudo so la alda del yelmo
en el pecho tan fuertemente q' lo lanço de
la silla en el campo sin que pie ni mano bu-
llesse; y los otros brieron a Angriote y
a ellos, assi como aquel q' muy esforça-
do era, mas el de la verde espada puso ma-
no a ella, y metiose cō tanta saña entre ellos
briendo los de cá fuertes golpes q' de vn
golpe q' al vno dio por encima del hōbro,
no pudieron tanto las armas resistir q' cor-
tadas no fuesen cō la carne, y con los hues-
tos, assi que cayo a los pies de Angrio-
te, que mucho se marauillaua de tales he-
ridas que no pudiera el creer que tanta
bondad en don Bruneo vuisse, que ya
aun el derrivado otro: el que quedaua so-
lo vio venir contra si al de la verde espada,
y no lo oñando aréder començo de huyr al
mas correr del cauallo, y el de la verde es-
pada ya tras el por le herir, y el otro cō el
gran miedo erio vn passo de vn rio y cayo
en el fondo, assi que saliendo el cauallo, el
caualtero cō el peso de las armas ahoga-
do

do fue. Entóces dádole el escudo y el yelmo a Lanzarote se tornó para Angriote que es pautado estana de su grã valentia, aydaudo q̄ don Brunco fuele como para dize, mas llegádo terca conq̄to q̄ era. An adbr̄ y fue a el lo abraços redidos dádole grãcia a Dios q̄ se lo hiziera hallar, y el de la verde espada así mismo sacó la abraçat, viniédo al vno y al otro las lágrimas y los ojos de buen caualte q̄ muchos se uenauã, y el de la verde espada le dize q̄ agora se parẽca nũ señoz aq̄el le aty y era da dero amor q̄ ne ba ueys, en me buscar tanto nã por tanto os peligras por tierras estrãnas. Mas señoz no puedo tanto bazer ni trabajar en vuestra honra y seruiçio q̄ a mas no os sea obligado, pues q̄ me bezistes auer aquella q̄ sin ella no pudiã ya q̄ sostener la vida, y dexamos esto pues que la deuda es tan grande q̄ a duro se podra pagar, mas dezidme si la beys las de la escuturadas nũuas del vuestro grã amigo: dõ Brunco de bonauit. Ya las se, digo el de la verde espada; y son de buena y en tu pueç. Dios por su merced quiso q̄ en tal sazõ yo le hallasse. Entõces le cõto por qual guiso lo hallara, y como le deparaua en guarda del mejor maçestro q̄ en el mundo auia cõ seguridad de la vida. Angriote alço las manos al cielo; agradeçiendo a Dios q̄ así lo auia remediado. Entóces monierõ para se yz, y partiendo caben los caualteros q̄ auian vécido hallaron q̄ el vno dellos viuo estaua; y el de la verde espada se paro sobre el, y dizele. Mas caualtero q̄ Dios cõfunda, dezid por q̄ a sinrazõ quereys matar a los caualteros andantes, dezid lo luego, sino os ahos he la cabeza, y si fuerdes vos en el matõ el caualtero q̄ traya estas armas q̄ yo tengo. Esto no lo puede negar, digo Angriote, q̄ yo lo deçe cõ otros dos en surõpania cõ dõ Brunco, y despues halla yo los dos q̄ se alabauã q̄ auia muerto a don brunco; el qual ellos lleuauã para les ayudar, diziendo te, q̄ les querian quemar y nã hermanar suya. Así q̄ todos deuierã ser en la tragiciõ; por q̄ don brunco se fue cõ ellos a salvar se por socorrer la donzella q̄ no padeciẽse, y yo me fue cõ vn caualtero viejo q̄ esta nos

che a dõ Brunco. ahuygado por le hazer roas nã nũrhipos q̄ yo se lo tenia en vna escuturadas era arriba en vna ribera; y auia dize con la u q̄ se le hizo dar, y nũrhipos q̄ nã al q̄ yo se lo tenia; y pnesta manera nos parauamos al vno del otro. Algo me piga este por que le hizierõ tan grande amor. Así me le vendre espada, dize a dõ Brunco; venci de q̄ raja la cabeza q̄ trã de q̄. Así conaltes ro vno gran mudo, y vno. Así conaltes por dõ Brunco os dize lo verdã de todo lo que passõ. Sabed señoz caualtero, que nos fomos supimos con dõ Brunco con altes roa buscã un alcaualtero de la verde espada, que nos otros nũrhipos me dize me dize, y saliendo como erã. Sus amigos acordamos de los matar, y no lo pasando escabardõ dõ los jutos mentados aq̄el llos razones que este caualtero ha dicho, y yendo nuestro camino con aya que dize bzar la donzella hablado, de la mada de las cabeças y las manos; llegamos a un pueç fuente de las altas hayas; y emarito quit el caualtero daua de bener a su cauallo, tomamos las lanças, y por q̄ q̄be el estaua otro batel de la espada de la vna, y auca que se podiẽse valer le dize q̄ os de la cauallo; e dõnos le tantas heridas q̄ por muerde de ramos; y así creyo q̄ el lo estara. Así de la verde espada le dize: por q̄ razõ me dize samoy; q̄ tal alcaualtero es. Así como, dize el; vos soys el caualtero de la verde espada? Si soy, dize el, y vey aq̄ q̄ la ryo. Pues agora os dize lo que ptegrã; biẽ se os acordara como aya vna q̄ pã las pes por esta tierra, y cõbatios con vos aq̄el caualtero q̄ allí muerto yaze; y cõbatidõ la mano contra brandasidel; que reb el matreio y fuerre caualtero de toda esta tierra, y la batalla fue q̄ta la hermosa Brunca; y brandasidel con grã sobrecã pã so la ley que el vencido suã de guarda de qualera q̄ caualgado valiesse en el cauallo; y el escudo al reues, y tachado del cauallo en la mano por freno pã asẽ ante aq̄lla hermosa dueña, y por medio de vna rilla de q̄, lo qual brandasidel como vécido la rilla no cãplir cõ gran deshonra, y uetigua suya. Así por esta deshonra que le bezistes

os de fama el de muerte, y todos aquellos
 q sus parientes y amigos somos, y cogimos
 en aq̄l yerro q̄ aueys visto: agora mandad
 menarar, o deyar vino q̄ dicho os be lo q̄
 saber queriades. No os matare, digo el de
 la verde espada: porq̄ los malos viuēdo,
 mueren muchas vezes, y pagan aquello q̄
 sus malas obras merecen, que segun v̄ias
 muchas assi se cumplira como lo digo: y má
 do q̄ Rasūdo q̄ tomasse vn cavallo d̄ aque
 llos que suctos andauan para llevar el ve
 nado, y desenfrenado los otros cavallos
 corriēdo los por la floresta se fueron a la vi
 lla donde p̄sauan ballar a don Brunco,
 y llesaron ante si enel cavallo el venado. y
 el cauallero de la verde espada auia gran
 sabor de preguntar a Angriote por nuevas
 de la Gran Bretaña, y el le contaua las q̄
 sabia, aunque ya auia año y medio que el y
 don Brunco de alla en demāda del auian
 partido: y entre las otras cosas le digo.
 Sabed mi señor, que en casa del rey Lis
 uarte queda vn donzel el mas extraño y
 hermoso que nunca se vio, del qual Organs
 da la desconocida ha hecho por su carta sa
 ber al rey, y a la Reyna las grandes cosas
 si riue a que ha de pujar: y contole como el
 hermitaño lo criara sacando lo de la boca
 de una leona, y en la forma q̄ el rey Lisuar
 te le hallo: y digo le de las letras blancas
 y coloradas q̄ en el pecho tenia, y como el
 rey le criara muy honradamente por lo que
 Organda digera: y como de mas de ser el
 dōzel tan hermoso y de buen donayze, era
 muy bien acostubrado en todas sus cosas.
 Dios val me, digo el cauallero de la verde
 espada, d̄ muy extraño hōbre me hablays:
 agora me dezid que edad aura. Puede ser
 de hasta doze años, digo Angriote, y el y
 Amboz de Sadel mi hijo siruē ante Orias
 na que mucha merced les haze, tan bueno
 es su seruicio, tanto que en aquella casa del
 rey no ay otros tã honrados ni mirados
 como ellos. Pero muy diferentes son en
 el parecer: que el vno es el mas hermoso
 que hallar se podria y muy mejor costum
 brado, y Amboz me semeja muy perezoso.
 De Angriote, digo el cauallero de la verde
 espada, no juzguays a v̄o hijo en la edad

que ni bien ni mal puede aseanar a saber:
 y digo os mi buen amigo que si el de mas
 dias fuesse, y Oriana me le quisiesse dar q̄
 la traxera yo conmigo: y haria cauallero a
 Gandalin q̄ tanto tiempo ha que me sirue y
 guarda. Assi Dios me salue, digo Angriote,
 esto mereceme muy bien, y creo q̄ la caualle
 ria sera en el muy bien empleada, como en
 vno de los mejores escuderos del mundo;
 y segun el cauallero, y mi h̄jo entrado a
 os servir en su lugar, entōces perderia yo
 la sospecha q̄ tengo, y seria puesto en gran
 esperança q̄ de v̄ia compania saldr̄ia tal q̄
 mucha hōra viesse a todo su linaje: y de x̄
 mos lo agora hasta su tiempo q̄ Dios lo en
 derece, y luego le digo. Sabed señor q̄ dō
 Brunco y yo hemos andado por todas
 las partes destas isulas de Romania,
 dōde hallamos gr̄ades cosas q̄ en armas
 aueys hecho: assi contra caualleros muy
 soberbios como cōtra fuertes y esquiuos
 gigantes, q̄ todas las gētes que lo saben
 quedan con espanto en ver como pudo vn
 cuerpo de hōbre solo tales asrentas y pe
 ligros sufrir: y assi supimos de la muerte
 d̄l temeroso y fuerte cudriago q̄ nos aueys
 hecho mucho maravillar como osalles a
 cometer al mesmo diablo, q̄ assi nos dizen
 q̄ es su hechura, y q̄ ellos lo engendraron
 y criaron, como quiera q̄ hijo de aq̄l gigan
 te y su hija fuesse: y luego os mi señor q̄ me
 digays como con el os v̄istes, por oyr la
 mas extraña y fuerte cosa q̄ nunca por hō
 bre mortal passo. y el cauallero d̄ la verde
 espada le digo: Dello q̄ preguntays son me
 jores testigos q̄ yo. Gandalin y el maestro
 q̄ de dō Brunco cura, y ellos os lo diran.
 Assi hablado como oys llegarō a la villa,
 donde con mucho plazer de Brasinda res
 cebidos fueron, siendo ya Angriote auisa
 do que no le auia d̄ llamar por otro nōbre
 sino el cauallero d̄ la verde espada, y halla
 rō pieça de caualleros armados q̄ por mā
 dado de Brasinda los queriã yz a buscar,
 y tomados los ella cōsigo los lleud a la cas
 a de la verde espada, dō
 de tenia en vn lecho a dō Brunco de Bo
 namar. y quando entraron dentro y la ba
 llaron en buena disposiciō, quiē os podria
 dezir

desir el plazer q̄ a sus apinos vino, en se ver todos tres juntos, e allí lo auia aquella señora muy hermosa, teniendo se por muy bõrada en ser en su casa y en guarda de tales ualleros tan preciados, donde hallaua la guarda y reparo que a duõ en otra parte podria hallor, y luego fue curado Angriote de la herida de su pierna q̄ mucho encoñada cõ el cauino y cõ la fuerza q̄ en la batalla d̄ los caualleros puso trara, y en otra cama junto con la de don Brunco fue echado; y como vniereõ comido a q̄llo q̄ el macedstro mado, salieron se todos fuera por los verar dormir y aliofegar, y dieron de comer al cauallero del enaño en otra camara, y allí estubo cõtado a Brasinda la bondad y gran valor de aquellos sus muy leales amigos: y desque vno comido, ella se fue a las dueñas y dõzellas, y el d̄ la verde espada a sus cõpañeros q̄ mucho los amaua, a los quales ballo despiertos y hablãdo: y mado jurar su lecha con los suyos; y allí holgarõ cõ mucho plazer hablãdo en muchas cosas por q̄ auian passado. Y el cauallero de la verde espada les cõto el don q̄ a la dueña auia puetado, y lo q̄ ella le demando; y como aderegaua para yr por la mar a la Gran Bretaña de q̄ mucho a dõ Brunco y a Angriote plugo, por q̄ ya ellos auiedo hallado a aq̄l q̄ demadaua. Pues allí como la historia cuera estauan estos caualleros en casa de aquella hermosa dueña Brunca: el d̄ la verde espada y don Brunco y Bonamar y Angriote de Estrauans cõ mucho vicio y plazer, y quãdo fuerõ en disposicion q̄ su peligro d̄ sus personas entrar pudiesen en la mar, ya la floja estava guarnecida de viandas para un año: y de gente de mar y de guerra, tanto quãto conuenia. Y un domingo de mañana en el mes de Mayo entraron en las uues, y con buen tiempo començaron a navegar la via de la Gran Bretaña.

Capitulo. xiiij. Como

llegaron a la Gran Bretaña la regna Sardanira con los otros embaradores q̄ el emperador de Roma embiaua

para q̄ les llevassen a Oriana hija del rey Lisuarte: y d̄ lo q̄ le uençacio en una floresta donde se salieron a recrear, cõ un cauallero andante que los embaradores maltratarõ de legua: y el pago que les dio de las desmesuras q̄ se dixeron:

Los embaradores del emperador Patin q̄ en Lombardia eran llegados vniereõ con barcos y pasfarõ en la Gran Bretaña, y parotardõ en fenua dõde el rey Lisuarte estava, del qual con mucha honra fueron recibidos, y les mando dar muy buenas posadas, y todo lo de uis q̄ inuestre auia: y a esta sazõ estauan con el rey muchos hombres buenos, y esperan an otros, por quã auia embiado por auer cõsejo cõ ellos, de lo q̄ en el casamiento de su hija Oriana haria, y puso plazo a los embaradores de un mes para les dar la respuesta, poniendo gran esperãça q̄ seria tal cõ q̄ a legres fueren. Y acuerdo q̄ la regna Sardanira q̄ allí el emperador cõ veinte dueñas y dõzellas auia embiado, para q̄ a Oriana por la mar hiziesen cõpañia y la siruiessen, se fueren a Miraflores dõde ella estava, y la contassen las grãdezas de Roma, y la grande alteza en que seria con aquel casamiento, mandando tãtos reyes y principes y otros muchos grandes señores. Esto bazia el rey Lisuarte, porque de su hija conocia tomar mucho contra su voluntad aquel casamiento: e porque esta regna que muy cuerda era la arragesse a ello, pero a esta sazõ era Oriana tan enytrada y con tan gran angustia que el entdimiento y la palabra le faltaua, creyendo que su padre contra toda su volũtad la entregaria a los Romanos; por donde a ella y a su amigo Amadis la muerte les sobrecuenia. Pues la regna Sardanira partio para Miraflores y dõ Brunca por mado d̄ el rey cõ ella, para q̄ la hiziesse servir, e yuã en su guarda caualleros Romanos y de Cerdeña dõde ella era regna. E allí acacio q̄ estãdo en una ribera verde y d̄ hermosas flores: esperãdo que la calor del sol pasiasse, los sus caualleros que preciados en armas eran puetõ sus

sus escudos fuera de las tiédas, y eran cinco, y don Brumedan les digo: Señores bazed meter los escudos en la tienda si no quereys mantener la costúbre de la tierra, que es, q̄ qualquiera cauallero q̄ pone el escudo o lâca fuera de la tiéda o casa o choça dōde possare le cōtine mātener. justa a los caualleros q̄ se la demādaren. Biē entendemos esta costúbre y por esso los ponemos fuera, digerō ellos: Dios mādē q̄ antes q̄ de aqui vamos nos sea la justa por algunos demādada. En el nōbre de Dios digo don Brumedā, pues algunos caualleros suelen andar por aqui, y si vinieren miraremos como lo bazeys. E assi estādo como oya no tar do mucho que vino aquel preciado y valiente don florestā, q̄ muchas tierras auia andado buscādo a su hermano Amadis q̄ nunca del niugunas nuevas supo, por lo qual andaua cō grā pesar y tristeza: y por q̄ supo q̄ en casa del rey Lisuarte erā venidas gētes de Roma y de otras partes q̄ pasaran la mar, vino alli por saber dellos algunas nuevas d̄ su hermano, y quando vio las tiédas cerca del camino por dōde el yua, fue se para alla por saber quien alli estaua, y llegādo a la tiéda de la reyna Sardamira, vio la estar en vn estrado, la q̄ era vna de las hermosas mugeres del mundo: y la tienda tenia las alas alzadas, assi q̄ se parecian todas sus dueñas y dōzellas, y por mirar mejor a la reyna que tan bien y tan apuesta le semejaua. Llego se assi a cavallo por entre las cuerdas d̄ la tiéda por mejor la mirar, y estubo la curando vna pieça: y assi estādo llego a el vna donzella, q̄ le digo: Señor cauallero no estays muy cortes a cavallo tan cerca de tan buena señora como esta reyna y otras señoras de gran guisa q̄ aqui estā, mejor os estaria mirar a aquellos escudos q̄ alli estā que os demādā a los señores dellos. Cierta mi buena señora, digo dō. florestā, vos dezis grā verdad, mas por fuerça mis ojos desfeando ver esta muy hermosa reyna, dierō causa que en tā grā yerro cayesse: y pido la a ella perdon, y a todas vosotras hare la enuieda que por ella me fuere mandada. Biē dezis, digo la dōzella, pero es menes

ster que antes del perdon la enuieda se haga. Buena donzella, digo don florestan, esso luego lo hare si por mi se puede hazer, cō tal que no se me demāde que dege de hazer lo que deuo cōtra aquellos escudos o los mādada poner dētro en la tiéda. Señor cauallero, digo ella, no creays que tan ligeramente los escudos alli se pusieron que antes que seā quitados auran ganado por el grā esfuerço d̄ sus señores todos los otros que por aqui passarē q̄ de iender se les quisieren para llevar a Roma, y cō ellos los nōbres de los caualleros cuyos fueron escriptos en los brocales, en señal que parezca la bōdad que los Romanos han sobre los caualleros de otras tierras: y si que reys guardaros de en verguēça caer, torraos por do venistes y no sera llevado vno escudo y nōbre dōde con pregō vya honra sera menoscabada. Donzella, digo el, si a Dios pluguiere yo me guardare de esas verguēças que me dezis: ni me fiorāto en vno amor que a ninguno de estos cōsejos me atēga: antes enriēdo llevar estos escudos a la insula firme. Entōces digo a la reyna: Señora a Dios seays encomēdada, y el q̄ tan hermosa os hizo os de mucha alegria y plazer: y mouio cōtra los escudos. Y dō Brumedā que biē oyera todo lo que cō la donzella passo precio le mucho, y mas quādo en la insula firme le oyo hablar, que luego curdo que del linaje de aquel muy esforçado Amadis seria: y bien crego que haria lo que a la dōzella auia dicho de llevar los escudos a la insula firme, y plugo le mucho por ver los caualleros Romanos q̄ tales eran en armas, y no conocia el a don florestan, pero pareciole muy bien armado a marauilla y muy hermoso caualgāte, y assi lo era, y teniale por muy esforçado en acometer tan gran cosa, y desleaua le todo bien, y mas lo hiziera si supiera ser dō. florestan que mucho le amaua y preciaua, y don florestan que se via delante del que sabia no auer en toda la corte cauallero que tanto conociēto de las cosas de las armas como el vuisse, creciale el coraçon y ardimiento, porque en el punto de courdia no sintiēte. Y llego se a los escudos: y puso

Libro

7 puso el cuerto de la lança en el primero segun-
do y tercero y quarto y quinto: y esto ha-
zia el porq̄ allí auian de yr a las justas vno
empos de otro, segun los escudos tocados
fuerō. Esto hecho apartose por el campo
quanto vñ trecho de arco, y echo su escudo
al cuello, y tomo vna lança gruesa y buena,
y endereçado se en la silla estauo atendien-
do: y don florestan traya siēpre que podia
cōsigo dos o tres escuderos: por ser mejor
seruido, y porq̄ le tragessen lāças y hachas
de q̄ el muy bien se sabia ayudar, q̄ en mu-
chas tierras no se hallaria otro cauallero
q̄ tā biē justasse como el: y estādo allí arēdi-
do los Romanos q̄ armados estauan en
vna tienda, arrebataron se a caualgar pre-
sto y yr a el, y don florestan les dixo, Que
es esto señores: q̄ reys venir todos a vno?
quebrays la costūbre desta tierra? y Bra-
damoz, vn cauallero Romano por quien
los otros se niādauan, dixo a don Brune-
dan, que les dixesse como deuian hazer,
pues q̄ el mejor q̄ otro lo subia: Don Bru-
nedan le dixo, allí como los escudos fue-
ron tocados vno empos de otro, allí los
caualleros hā de yr a las justas: y si me cre-
yeredes no preyis locamēte, q̄ segun lo que
de aquel cauallero parece no querra para
la vergueça. Don Brunedā, dixo Bra-
damoz, no son los Romanos de la condi-
cion de vosotros q̄ os loays antes q̄ el he-
cho venga. Y nosotros aun lo q̄ hazemos
lo deçantos olvidar: y por esto no ay nin-
gunos q̄ yguales nos sean, y a Dios plugu-
uierle q̄ sobre esta razon fuesse nuestra ba-
talla y de aquel cauallero, aunque aus cō-
pañeros no meritiesen ay la mano. Don
Brunedan le dixo: Señor passad agora
cō aquel cauallero lo q̄ a Dios pluguierle,
y si el quedare libre y lauo destas justas yo
hare q̄ sobre esta razō q̄ dezis se cōbata cō
vos: y si por vçtura tal impedimēto vnie-
re q̄ no lo pueda el hazer, yo tomare la ba-
talla en mi en el nōbre de Dios: y yd ago-
ra a vna justa, y si della bien escaparedes,
quedaremos delāte desta noble reyna q̄ no
nos podamos tirar a suera. Bradamor
rio como en desden, y dixo: Agora tuuies-
semos esta batalla que dezis tan cerca co-

mo la justa de aquel cauallero loco q̄ aten-
der nos ossa: y dixo al cauallero del primer
escudo q̄ se toco. Y d luego, y hazed de guis-
ta que nos libreyes del poco prey q̄ en ven-
zer a q̄l cauallero se ganaria: Ahora holo
gad, dixo el cauallero, que yo os le traxo
a toda vuestra voluntad, y del escudo y de la
nōbre hazed como os es mandado del em-
perador, y el cauallero q̄ me semeja bueno se
ra mio. Entonces en su cauallero passo el
agua y fue se adereçado sus armas contra
don florestan, el qual q̄ lo vio allí venir, y
que el agua passara hirio el cauallero de los
espuelas y fue para el, y el Romano allí
mismo, y juntaron se con los caualleros y es-
cudos vno con otro q̄ de los encuentros
de las lāças fallecieron, y el Romano que
peor caualgāte era fue en tierra sin deteni-
miento, y fue la caída tan grāde que el bra-
ço diestro vno quebrado, y fue muy malbe-
rido, allí q̄ a los que mirauan les semejana
que muerto era tal le vieron: y don flores-
tan mādō decēdir a vn escudero de los su-
yos que le tomasse el escudo, y le colgasse d
vn arbol: y allí mismo le hizo tomar el ca-
uallo, y esse torno al lugar dōde antes esta-
ua, haziēdo señales como q̄ se querays de
si porq̄ el encuentro errara: y puso el cuerto
de la lança en tierra atendiendo, y luego
vio venir otro cauallero contra si, y fue pa-
ra el lo mas rezio q̄ el cauallero le pudo lle-
uar, mas no erro aquella vez el golpe: an-
le hirio tan fuertemente en el escudo que se
lo fasso, y empujo tā rezio q̄ le lanço del ca-
uallo y la silla sobre el en el campo, y la lan-
ça metida por el escudo y por la carne, que
de la otra parte le apunto, y don florestan
passo por el muy apuesto y bien caualgāte,
y luego torno sobre el, y dixo le: Don caua-
llero Romano la silla q̄ con vos lleuastes
sea vuestra, y el cauallero sea mio, y si estas
fuerças en Roma quisiere des cōtar po os
lo otorgo: y esto dezia el en voz tā alta q̄ biē
lo oyāta reyna y sus dueñas y dōzellas.
E dixo os de don Brunedan q̄ en gran
manera fue alegre quādo esto oyō q̄ aquel
cauallero de la Bran Bretaña dezia y ha-
zia con el de Roma, y dixo a Bradamor:
Señor si vos y vuestros cōpañeros mejo-
res

res no os mostray, no es razon q os derriben los muros de Roma por donde en sega quando alla llegaredes. Bradamor le digo: en mucho teney lo q passo, pues sinde españoles acabaren sus justas, yo hare q otra cosa digays, e no con tanta fastidia como agora teneys. Cerca estamos de lo ver, digo dō Brumedan, q segun me parece aquel cauallero de la insula firme biñ desiente de Europa: e yo fio rāto en el q escusara la batalla q yo con vos tengo puesta, Bradamor començo a reyr sin gana, e dize: Quando a mi viniere el hecho, yo os otorgare todo lo q dezis. En el nōbre de Dios, digo don Brumedā, e por tene mi cauallo e mis armas aparejadas para el pleito q oire, q segun vuestro parecer poco os durara a aquel cauallero en el campo, aunque yo creo q su pensamiento es muy uerbo del vdo. E a la Reyna pesaba mucho en oyr las locuras de Bradamor e de los otros Romanos. Alas don florestā hizo tomar el escudo e el cauallo al cauallero q como muerto sin ningun sentido en el suelo estaua: e quando le sacaron el troço de la lança, bio el cauallero vna voz volorida demādādo cōfessiō. Y dō florestā tomādo vna lāça se torno al mismo lugar do antes estaua, e no tardo q vio venir otro cauallero en vn grāde e hermoso cauallo, pero no cō rāto esfuerço como el primero, e fue quāto pudo a don florestā, e salio el encuentro en losayo, assi q la lança barabruo, e fue perdido el encuentro, e don florestā se hirio en el pelmo, e quebrando le los lāços se lo echō de la cabeça rodando por el campo, e hizo le abraçar a las ceruijas del cauallo: mas no cayo: e don florestā como la lāça a sobre mano, e vino a el muy fatigado, e el cauallero que lo vio venir assī alçō el escudo, e don florestā le dio vn tal golpe en el q se lo hizo juntar al rostro, assi q fue atordado e perdió la rienda de la manilla, e como le vio con tal desauerdo dō florestā, dexo caer la lança e rino por el escudo e rā rezio q se lo sacō deluello, e diole con el por encima de la cabeça dos golpes tan pesados q le hizo caer del cauallo con sin sentido, q no hazia sino reboluer se

por el cāpo, e mādō tomar el cauallo e a el que le diessen su lāça: e fue al Romano, e dizele. De hoy mas si pudiere des poderes en Roma a loaros de los caualleros de la Gran Bretaña: e endereçādo se en la silla se cōtra el quarto cauallero q vio venir cōtra si, mas su justa fue a los primeros encuentros partida, por q don florestā le encōtrō tan duramente q el e el cauallo fue con en tierra: e el cauallero vno tapierna quebrada cabe el pie, e leuādo se el cauallo, el cauallero quedo en el suelo sin se poder leuantar, e hizo le tomar el escudo e el cauallo como a los otros: e como vna buena lāça de sus escuderos, e vio q venia cōtra el Bradamor con vnas armas muy hermosas e frescas, e en vn cauallo onero grāde e hermoso, e blādiendo la lāça como q la quieria quebrar: Deste tenia don florestā gran saña: por q le amensara, e Bradamor dezia con vna voz alta: Don Brumedan no dexes de os armar que antes q en vno cauallo seays yo hare q este cauallero q me atende os ayua uenēster en su ayudo. Agora lo veremos, digo don Brumedan, mas por estas alabāças no me quiero poner en esse trabajo hasta q vea como lo passays. Bradamor que ya el agua passara vdo a don florestā contra si venir al mas correr de su cauallo, muy biñ cubierto de su escudo e la lança baxa por le herir: e el morio cōtra el a gran correr de su cauallo, e ambos los caualleros eran fuertes e valientes, e encōtraron se con las lāças, e Bradamor le passo el escudo e metio biento por el vn palmo de la hasta de la lāça e alli quebrō don florestā le passo el escudo en derecho del costado sinestro e quebrādo las hojas por fuerça del golpe q fue grāde, e lāçolo fuera d la silla en vna caña q ay vna q yasia llena d agua e d todo, e passo por el e mādole tomar el cauallo a sus escuderos. Y dō Brumedan q esto vio, dize a la Reyna: Señora semeja me q ya podrey vna pieça bōlgar en quāto Bradamor enruga sus armas e busca otro cauallo en q le cōbata. La Reyna dize: Malditas seā sus locuras e soberbias dellos q a todo el mundo hazen enfañar contra si, e despues:

Libro

passan lo a su vergüenza. Bradamor se estu-
no rebolviendo en el agua y en el lodo
vna pieça, y quando dello salio vno gran
pesar de lo q̄ le auiniera: y quito el yelmo
de la cabeça y limpio se con su mano los
ojos y el rostro del agua y del lodo que en
el tenia, y sacudiose dello lo mas q̄ pudo y
lanço el yelmo en la cabeça, y dō florestā
q̄alli le vio llegose a el, y digo le: Señor ca-
uallero amenazador, digo os que si no os
ayudays mejor de la espada q̄ de la lança
no sera por vos lleuado mi escudo ni mi nõ-
bre a Roma. Bradamor le dixor: Desame
de la prucua de las lanças, mas no trayo
esta espada sino para me vengar, y esto os
hare yo luego ver si la costumbre desta tier-
ra osaredes mantener, y don florestā que
muy mejor que el la sabia, le digo. Y que co-
stumbre es esta q̄ dezis? Que me deys mi
cauallo, digo el, o decendid del vuestro, y
a pie nos ensayaremos de las espadas, y
sera el juego comunal: y el q̄ peor lo jugare
quede sin medida y merced. Don florestā
le digo. Bien creo yo q̄ esta costūbre no la
manterniades vos siendo vécedor, pero yo
quero decendir de mi cauallo, porq̄ no es
razon q̄ cauallero Romano tan hermoso
como vos soys suba en cauallo de q̄ otro
le derribasse. Entõces se apeo, y dio el ca-
uallo a sus escuderos, y metio mano a su es-
pada, y cubriendo se muy bien de su escudo
fue a gran passo contra el con muy gran sa-
ña, y hirieron se de las espadas muy brava-
mente: assi q̄ la batalla era assaz brava, y pa-
recia a todos bien peligrosa por la saña q̄
entre ellos era, mas no duro q̄ don floresta-
n q̄ mas rezio y fuerte en bondad de ar-
mas era, viendo q̄ la reyna y sus mugeres
le mirauā y don Brumedan, q̄ muy mejor
q̄ ellas sabia de tales hechos, prouo toda
su fuerça dando le tan grandes y pesados
golpes, q̄ Bradamor aunque muy valiente
era no lo pudo sufrir, y vna le dexando el
campo, tirando se a fuera basia la tñda de
la reyna, con cõfiança q̄ don florestan por
su acatamiento della le dexaria. Mas don
florestan se le paro delante y a su pesar le
hizo boluer contra donde viniera, y tanto
lo canso q̄ Bradamor cayo tñdido en el ca-

po desapoderado de toda su fuerça, y la
espada se le cayo de la mano, y dō florestan
le tomo el escudo, y dio le a sus escuderos,
y trauole del yelmo, y tirõsele tan fuerte-
mente de la cabeça q̄ vna pieça le arrastro
por el cõpo, y lanço el yelmo en la cava del
lodo q̄ ya oyistes, y torno a el, y tomando
le de la vna pierna quiso le assi mismo esbar-
con el yelmo, y Bradamor comẽço a dezir
a altas voces: Que por Dios vuisse del
piedad, y la reyna q̄ lo vio, digo. Mas al ba-
baratado aquel desventurado quando fas-
co que el vécedor no vuisse medida ni mer-
ced del vencido. Y don florestan digo a
Bradamor: Postura q̄ tan bõrada cau-
llero como vos puso, no es razõ q̄ quebra-
da sea: y yo os la terne muy cõplidamente
assi como agora lo vereys. El quãdo esto
oyo digo: Ay captiuo que muerto soy. Assi
es, digo don florestā, si no hazeys mi man-
dado en dos cosas: Dezid las digo el, que
yo las hare. La vna, digo don florestan, q̄
por via mano y de la sangre via y de vues-
tros compañeros, escriuays vuestro nõ-
bre y los suyos en los brocales de los escu-
dos: y esto hecho deziros he la otra cosa
que quiero q̄ hagays y diciendo le esto te-
nia sobre el su espada, esgrimiendola, y el
otro debajo tremiendo con gran espãto, y
bizo llamar vn escriuano suyo, y mandole
q̄ quitado la tinta de su tintero le bñchiesse
de su sangre, y escriuiesse su nõbre en el es-
cudo pues q̄ el no podia, y todos los nõbres
de sus cõpañeros en los otros sus escudos,
y q̄ lo hiziesse presto porq̄ el no pudiesse la
cabeça. Esto fue luego assi becho, y dō flo-
restan limpio su espada y puso la en la vays-
na, y fue a caualgar en el cauallo suyo, y ca-
ualgo muy ligeramẽte, assi q̄ semejava que
no auia aq̄l dia trabajado ninguna cosa, y
dio su escudo al escudero, mas el yelmo no
se lo quito, porque don Brumedan no le
conociesse: y el cauallo en q̄ estava era grã-
de y hermoso, y de estraña color, y el cau-
llero era de vna grandeza y talle tan apu-
to que pocos se hallarian que tan bien co-
mo el pareciesen armados, y tomo en su
mano vna lança con vn pedon rico y hermo-
so: y parose junto a Bradamor que se pa-
le-
uanta,

unmora, y blandiendo la lança le dixo: **Vuestra vida no esta sino en q̄ do Brumedan os me pida, q̄ no os mate ante el. El començo a dar grãdes vozes, llamado a do Brumedan q̄ por Dios le acorrielle, pues que en el estava su vida o su muerte, y luego don Brumedan vino assí a pie como estas vos, y dixo: Cierro Bradamor si no os vale merced ni piedad, esto es con gran derecho, porq̄ con vuestra soberuia assí lo pedistes a este cavallero, mas yo le ruego q̄ os dege viuir, porq̄ mucho se lo agradeceré y seruire. Esto hare yo de grado, dixo don florestan, por vos y todo lo al que vuestra honra y plazer sea, y luego dixo: Vos do cavallero Romano de hoy mas quando os pluguiere podreys contar en el iuzio de Roma si alla sueredes las grandes soberuias y amenazas que vos cõtra los cavalleros d̄ la Grã Bretaña aueris dicho: e como con ellos os mãtuuistes, y la gran prez y honra q̄ dellos ganastes en tan poco espacio como el de yn dia: y assí lo dezid al v̄o gran emperador y a los potẽtados porq̄ dello ayã plazer. E yo hare saber en la insula firme como los cavalleros d̄ Roma son tan liberales y francos que dan ligeramẽte sus cauallios y armas a los que no conoçẽ: mas yo desta dadiua q̄ a mi heristes no tẽgo que os agradecer, agradezco lo yo a Dios que sin vuestro grado me lo quiso dar. Bradamor q̄ tan mal trecho estava y cerca de le salir el alma que esto oya, mas graues le eran estas palabras que las heridas. Y don florestan le dixo: Señor cavallero, vos lleuareys a Roma toda la soberuia que de alla truxistes, pues q̄ la amã y precian, que en esta tierra los cavalleros della no la dessean ni conoçen sino aquella q̄ vos otros aborreçey, q̄ es mesura y buen talante: e si vos mi señor soy tan enamorado como valiente en armas, e quisieredes que a la insula firme os lleue prouareys el arco encantado de los leales amadores q̄ alli van con lealtad de sus amigas: y con este prez y honra que de la gran bretaña lleuaredes preciaros ha mucho vuestra amiga: e si es de buen conoçimiento no os trocã por otro alguno.**

Digo os de do Brumedan que auia gran sabor de oyr aquellas palabras, y reya de mucha gaus en ver quebrantada la soberuia de los Romanos: mas no lo bazia assí Bradamor, antes las oya con gran quebrãto de su coraçon, e dixo a don Brumedan: Buen señor, por Dios mandad me llevar a las tiendas que mucho soy maltrecho. Bien parece en vos y en vuestras armas, dixo el, y vuestra es la culpa. Entõces le hizo tomar a sus escuderos que le llevassen: e dixo a don florestã, Señor si os pluguiere dezidnos vuestro nombre, que tan buen hombre como vos no le deue encubrir, y el dixo: Mi señor don Brumeda ruego os que no os pese de no os lo dezir, porque segũ la descozestia q̄ yo hize a aquella muy hermosa reyna por ninguna guisa no querria que lo supiesse, que por muy culpado me siento, aunq̄ ella y sus donzellas lo son mas, que su gran hermosura fue ocasion de me hazer errar, que de mi entendimiento me sacaron: e ruego os señor don Brumedan que hagays con ellas que tomande de mi la emienda que yo cõplir pueda me perdonen, y me embieys la respuesta dello a la hermita redonda que es cerca de aqui, que alli aluergare hoy. Don Brumedan le dixo: Yo lo hare a mi poder como lo quereys, y con el recado q̄ hallare os embiare yn mi escudero, y a mi grado el mãdado que os lleuara sera tan bueno como vos le mereçey. El cavallero de la insula firme le dixo: Ruego os señor do Brumedan q̄ si algunas nuevas de Amadis sabeys me las digays. Y don Brumedan que mucho amana a aquel por quiẽ le preguntava vinieron le las lagrimas a los ojos con soledad del, e dixo: Assí Dios me salve buen cavallero, desde aquel tiempo que el se partio de Baula de casa de su padre el rey Merion nunca del oyr nuevas ningunas: e mucho seria alegre d̄ las oyr, y las dezir a vos y a todos sus amigos. Esto creo yo bien, dixo don florestan segun v̄o buen talante, e la grã lealtad que en vos señor mora, que si todos tales fuesen, la desmesura y deslealtad no hallarian possada en ningun lugar donde aluergas.

Libro

fen, y saldrian por fuerza fuera del mundo, y a Dios seays encomendado q̄ me voy a la hermita que os dice a esperar a vuestro escudero. A Dios vays, digo don grumedan, y fue se a las tiendas, y don florestan adonde sus escuderos estauan, y mando q̄ los cauallos que auia ganado los llenasen a las tiendas, y el cauallo ouero que le diessen a don grumedan de su parte, porq̄ le parecia bueno, y que los otros los diessen a la donzella que con el hablara que hiziese dellos a su volúntad, y la digessen que se los embiaua don florestan. Mucho fue alegre don grumedan con el cauallo por auer sido de los Romanos, y mucho mas en saber q̄ aquel era don florestan a quien él mucho amaua y preciaua. Y los escuderos dieron los otros cauallos a la donzella, y digeron la: Señora donzella, aquel cauallo que con vuestras palabras hoy despreciastes en looz de vuestros Romanos, os embia estos cauallos que los deys a quien os plazera, y que los tomeys en señal de hazer verdad las palabras que os digo. Mucho se lo agradezco, digo ella, y cierto el los gano có grãde prez y alta bõdad, pero mas me pluguierã que dexara el aqui el supo solo, que recibir estos quatro. Bie puede ser, digo vno d los escuderos, mas quien el supo vlerẽ de ganar menester aura mejores caualleros que estos q̄ se lo demandauan. La donzella digo: No es maravilleys en q̄ yo desseo mas la honra destos, que la del que no conozco ni se quien es. Pero como quiera que ello sea el me embio hermoso dõ, y pesame de auer dicho a tan buen hombre cosa que le diesse enojo: mas yo lo emendare en lo que el me mandare. Con esto se tornaron a su señor que los atendia, y contaron le lo que auia passado de que plazer vuo. El mandando tomar los escudos de los Romanos a sus escuderos se fue a la hermita redonda, por atender alli el mandado de don grumedã, y porque aquel era el derecho camino de la insula firme, q̄ no auia volúntad de entrar en la corte del rey Lisuarte, y queria hablar a don gaudales que la insula tenia, y preguntarle si sabia algunas nuevas de su

hermano, y poner alli los escudos que lleuaua. Mas digo os de dõ grumedan que luego fue delante de la Reyna. Sbrãmirra, y muy humilmente la digo lo q̄ don florestan le encomendara, y digo le su nõbre. La Reyna lo escucho muy bien, y digo: Si sera este dõ florestan, hijo del rey Peris y de la condesa de Selandia. Este mismo es que vos señora dezis, y creo que es vno de los esforzados y mesurados caualleros del mundo. Aca no se como le ha ydo; digo ella, mas digo os dõ grumedan que estrafiamete hablan delos hijos del marqués de Ancona de su alta bondad de armas, y de su alto hecho, y de como es entendido y mesurado, y deue se creer porq̄ estos fueron sus compañeros en las grandes guerras que en Roma vuo, donde el tres años moro quando era el cauallero mãcebo, pero la su bõdad no la osian dezir ante el emperador que no le ama, ni quiere oyr q̄ del bien digan. Sabeys vos, digo don Grumedã, porque no le ama el emperador? Si digo la Reyna, por razõ de su hermano Amadis, de que el emperador ha gran quebra, porque conquistio las auenturas de la insula firme, q̄ el yua a ganar: y fue alli primerõ que el, y por esto le desama mucho en le auer quitado la honra y el prez que en la ganar alcançaua. Don Grumedan se sonrio, y digo: Ciertamente señora su quebra es sin razon: antes entiendo que por solo esto le deua de amar, pues le quito que no alcãçasse la mayor deshonra que por ventura nunca le auino, assi como la ouieron otros muchos caualleros que lo prouaron de alta bondad de armas, y no lo pudo ganar sino aquel a quien Dios estremado sobre todos los del mundo hizo en esfuerzo, y en todas las maneras que buen cauallero deue auer: y creo mi señora que otra auentura fue la causa porq̄ el emperador le desama. La Reyna digo: Por la fe que a Dios deueys don Grumedan q̄ me la digays: Señora, digo el, yo os lo dire: y no os enojeys dello: y ella riendo le digo. Como quiera q̄ sca saberlo quiero: En el nõbre de Dios, digo el: Entonces le conto todo quanto auiniera al emperador con Amadis en la floresta

floreſta de noche quando ſe yua loãdo del amor, y Amadis quezãdo, y todas las palabras q̄ entre ellos paſſaron, y en que guiſa la batalla fue, aſi como ya en el ſegundo libro lo oyſtes. Mucho ſe pagava la reyna de lo oyr, y hizo ſe lo contar tres vezes, y dixo: Aſi Dios me ſalve dō Brumeda, ſegun lo que me dezis, bien dio a entender eſte cauallero que puede ſeruir al amor ſiẽdo el contento, y hazer lo contrario quando el amor lo hizieſſe: pero a mi parecer no fue eſta pequeña cauſa para poner deſamor entre el emperador y Amadis.

Capit. xliij. De como

la reyna Sardanira embio ſu menſaje a don floreſtan, rogando le que pues auia vido los caualleros poniẽdolos tan mal parados, quiſieſſe ſer ſu aguardador haſta el caſtillo de Miraflores donde ella yua a hablar a Oriana, y de lo que alli paſſaron.



Si eſtando hablãdo la reyna Sardanira con Brumedan en eſto que oydo auys, y ella lo eſcuchaua alegremente, por que a quel camino q̄ el emperador entõces hiziera llamãdo ſe Patin, fue por ſu amor della que mucho la amaua, y pensando ganarla vino en la grã Britaña a ſe purar cõ los buenos caualleros q̄ alli auia: y deſto q̄ con Amadis le auino nũca nada la digo, y reya ſe mucho entre ſi de como ſe lo encubriera. E don Brumedan la dixo: Señora, dad me el recaudo q̄ mas os pluguiere q̄ embie a don floreſtan. Ella eſtubo vna pieça peſando, y deſpues dixo: Don Brumedan vos vey a mis caualleros tan mal trechos que no pueden aguardar a un ni a ſi, y conuiene les quedãr para ſu ſalud, y querria pues los caualleros deſta tierra ſon tales, que don floreſta fueſſe mi aguardador con vos. El dixo: Yo os digo mi ſeñora que don floreſtan es tã meſurado que no ay cosa que dueña o donzella le ruegue que no la haga, quanto mas pidiendo le vos eſta por eñienda del yerro q̄ hizo.

Mucho me plaze, digo ella, de lo que me dezis, y agora me dad quiẽ guie a aquella donzella, y embiar le he mi mandado. El le dio quatro eſcuderos, y la reyna embio con vna carta de creencia a la dõzella que vno los caualleros, y dixo la en poridad lo q̄ digeſſe, y caualgando en ſu palafren y los eſcuderos con eſta ſe dio prietta a andar el camino: aſi que llegando a la hermita recõ donde hallo a don floreſtan q̄ con el hermitaño hablaua, y hizo la apeaſ del palafren: como el roſtro lleuaua deſcubierto conoçto la luego, y recibiola muy biẽ, ella le dixo: Señor tal hora fue hoy que no cupo daua buscaros, porque mi penſamiẽto era q̄ de otra guiſa paſſara el hecho entre vos y los nueſtros caualleros. Buena ſeñora, dixo el, ellos enierõ la culpa que me demãdaron lo que no podia eſcuſar ſin mi verguença: mas dezid me ſi la reyna vueſtra ſeñora aluer gara ay eſta noche do yo la deare: La donzella le dixo: Añi ſeñora la reyna os embia a ſaludar, y tomad eſta carta que della os traxo: el la vio y dixo: Señora dezid lo que os mãdaron, que yo hare ſu mandado. No es ſin raxon, dixo ella, que aſi lo hagays, antes es vueſtra honra y cortesia de buen cauallero: y digo os que me mando que os digeſſe, q̄ a los caualleros que la aguardauan decaſtes tan mal trechos q̄ no ſe puede dellos ſeruir, y pues de vos le vino eſte eſtoruo, quiere q̄ ſeays ſu aguardador haſta ponerla en Miraflores do ella va a ver a Oriana. Mucho agradezco yo a vueſtra ſeñora lo que me embia a mandar, y en grãde honra y merced lo tengo para ſe lo ſeruir, y partamos de aqui a tal hora q̄ a la luz del alua ſeamos en ſu tienda. En el nombre de Dios, dixo la donzella, y agora os digo q̄ ſoyſ bien conoçido de don Brumedan, que el dixo a la reyna que tal reſpueſta como days ſe hallaria en vos. Mucho fue pagada la dõzella de la buena palabra y gran hermoſura de don floreſta, y de como era hermoſo y de buen donayre, y en todo le ſemejaua hombre a otro lugar, aſi como el lo era. Pues alli cenarõ de cofino, y eſtuviaẽdo hablauando en muchas cosas gran pieça de la noche.

Libro

chē, y quādo fue sazón de dormir, hizieron en la hermita a la dōzella en que aluergas se y dou florestan estuuo so los arboles cō los escuderos, y durmio aquella noche muy sollegado del affan del dia, mas quando fue tiēpo despertaron le los escuderos, y armando se tomo consigo la donzella: y la otra compañía, y fue se camino de las riēdas, y llegaron a ellas bien demañana: la dōzella se fue a la reyna, y don florestā a la tienda de don Brumedan que ya era leuātado y andaua hablando con sus caualleros, y queria orz missa: y quādo vio a don florestā en grā manera fuera ledo, y abraçaron se ambos con mucho plazer, y fuerō se luego a la tienda de la reyna, y don Brumedan le digo: Señor, esta reyna quiere vuestro aguardamiento, bien es que lo hagays, q̄ mucho es noble señora, y parece q̄ no barara mal ganando a vos y perdiēdo sus caualleros: esto le dezia el riendo. Así Dios me salue, digo don florestā, mucho querria poderla servir en algo que le plusguiesse, especialmente pendo en vuestra cōpañia, que ha mucho q̄ no os vi. Señor como a mi plaze con v̄a vista, digo el, Dios lo sabe: Dexad me que hezistes de los escudos que de aqui lleuastes? Embielos esta noche cō vi mi escudero a la insula firme a vuestro amigo don Bandalēs q̄ los ponga en lugar que sean vistos de quātos allí viniere, y lo sepā los de Roma si los queran venir a demādar. Si ello ellos hazen, digo don Brumedan, bien bastecida sera la insula de sus escudos y armas. Así hablando llegaron donde la reyna estaua q̄ ya sabia su venida, y dō florestan fue ante ella y quiso la besar las manos, mas ella no quiso, y puso le su mano en la manga de la loziga en señal de buen recibimiento, y digo le: Don florestā mucho os agradezco vuestra venida, y el affan que en mi seruiçio quereys tomar: y pues q̄ así auēys emendado el mal que a mis caualleros hezistes, razō es que perdonado os sea. Así buena señora, digo el, no siento yo affan ni trabajo en os servir, antes mucho mas lo fuitiera si con enojo os dexara: y en esto yo recibo honra y gran merced, y en lo q̄ mas

fuere, os pido yo señora q̄ como a v̄o cauallero y seruidor me mādēys q̄ con toda officion por mi se cūplira. La reyna preguntō a don Brumedan si estaua aparejado todo lo necessario para el camino. Digo lo que dezia digo la: Señora, quando os plazera podēys andar, y estos caualleros heridos hazer los be lleuar a vna villa q̄ cerca de aqui es, donde curaran dellos hasta q̄ sean guaridos, porque segun sus heridas no podrian yz con nos hasta q̄ sanamos: Así se haga, digo ella. Entonces mireron a la reyna un palafren blanco como la nieue, y venia en fillado de vna silla toda guarnida de oro muy bien labrada a marauilla, y así mesmo el freno: y ella vestida de muy ricos paños, y al cuello perlas y piedras de grā valor q̄ mucho en su gran bermosura acrecentauan, y luego caualgaron sus dueñas y donzellas ricamente atauadas, y tomando don florestan a la reyna por la riēda entraron en el camino de Madraflores. Digo os de Oriana q̄ ya sabia su venida de q̄ mucho le pesaua, q̄ en el mūdo no aūra cosa q̄ mas graue le fuesse q̄ orz hablar en el emperador de Roma, y sabia cierto que esta reyna no venia a otra cosa: mas mucho la plago con la venida de don florestā quādo supo q̄ con ella venia: por le preguntar por nueuas de Amadis: y por se le quejar del rey su padre: pero como quiera q̄ su turbaciō grāde fuesse, tuuo por bien de mādā adereçar la casa de hermosos y ricos estrados para los recibir: y vistiose ella de lo mejor q̄ tenia, y así lo hizo Madabilia, y las otras sus donzellas: y quādo la reyna Sardanira entro por el palacio donde Oriana estaua, lleuauan la por los brazos don florestan y Brumedan, y quando Oriana la vio venir mucho le parecio bien, y penso q̄ si su demanda no fuese tal que gran plazer viera con ella: y llegando la reyna humillo se ante Oriana, y quiso le besar las manos, mas ella las tirō a si, y digo la: Que ella era reyna y señora, y ella vna donzella pobre a quien sus peccados querian hazer mal: entōces la saludaron Madabilia y las otras dōzellas mostrādo muy gran plazer por lo dar a la reyna,

mas

mas esto no haya Oriana, que nunca lo vio
 ra despues que los Romanos fueran en
 casa de su padre. Mas digo os q̄ con don
 florestan e dō Brunedan holgo mucho,
 como que su coraçon con ellos algo desca
 lara, e todos se asentaron en vn estrada,
 e Oriana bizo assentar ante si a don flore
 stan e a Brunedan, e desque hablo algo
 cōtra la reyna, boluiose a dō florestan e di
 xole: Buen amigo, muy gran tiempo ha
 que no os vi, e pesame dello que mucho os
 amo, assi como lo hazen todos aquellos q̄
 os conocen: e grande es la falta que vos e
 Amadis e vuestros amigos hazeys en ser
 fuera de la Gran Bretaña, segun los grã
 des meritos e agravios que en ella sime
 dar haziadis, e malditos sean aquellos q̄
 fueron causa de os apartar de mi padre, q̄
 si agora os hallarades juntos como solia
 des, alguna desuventurada q̄ agora su mal
 arieden ser desheredada e llegada hasta
 el punto de la muerte, pudiera tener esperã
 ça de algun remedio, e si aqui fuessedes ra
 zonariades por ella e seriades en su defen
 sa como siempre lo hezistes, que nunca des
 amparastes a los tuytados que os vuer
 ron menester: mas tal fue la ventura desta
 que plgo que toda le fallece sino: la muer
 te, e quando esto dezia lloraba fuertemen
 te, e esto por dos cosas. La vna, porque si
 su padre lo entregasse a los Romanos es
 perana de echarse en la mar. Y la otra, con
 solidad de Amadis, que la memoria de dō
 florestan que delante de si renia le diana q̄
 mucho se le semejaua. Y dō florestan que
 muy entendido era, bien conocio que por
 si misma lo desto, e digo: Mui buena señora
 e los grandes trabajos acore Dios con
 su piedad, e en el tened vos señora esperã
 ça que porra remedio en vuestras cosas: e
 de lo que desto de Amadis mi señor e her
 mano, a aquel que yo mucho desseo ver, e
 assi como en otras partes fallece lo sotoz
 ro, assi en las otras se hallan aquellos que
 menester le han: e perez de mi buena señora
 que el es sano e en su libre poder, e anda
 por tierras e castillos haziendo mayantias
 en armas e fortificando a los que guerra re
 siben, assi como aquel que Dios estremo

eneste mundo sobre quantos en el pacer hi
 zo. La reyna Sardamira que cerca estaua
 dellos, e ora toda la habla, digo: Ay dios
 te guarde a Amadis de caer en las manos
 del emperador, que muy mortalmente le
 desama, e yo auria pesar de su enojo por el
 que tan preciado es, e por vos don flore
 stan que es vuestro hermano. Señora, di
 go et, otros muchos le ama e desca su bien
 e honra. Y a os digo, digo la reyna, q̄ segū
 bre sabido no ay hombre a q̄ tanto desauie
 el emperador como a el, si no es a vn caua
 llero que mozo vntiempo en casa del rey La
 sinor de Bohemia, en tiempo que gentes
 del emperador le guerreauan, e aquel ca
 uallero que os digo mato en batalla a dō
 Baradan, que era el mejor cauallero q̄ en
 todo el linaje del emperador auia, e au en
 todo el señorio de Roma si no es Salustã
 quidio este principe muy honrado, q̄ vino
 con mandado del emperador a vuestro pa
 dre a tratar en el hecho de vuestro casami
 e, e aquel cauallero q̄ os digo hizo vyer
 otro dia despues q̄ mato a don Baradan
 por la su grã bddad de grinas otros onze
 caualleros del emperador, de los mejores
 que en toda Roma auia: e cō estas posba
 tallas q̄ os digo hizo aquel cauallero que
 dar libre de la guerra al rey de Bohemia
 que con el emperador renio, dōde no espe
 rava remedio sino de perder todo su rey
 no: Assi que en buen dia entro en su casa rã
 noble nauallero para sus males remediar.
 Entonces les cōto la reyna Sardamira
 la razon de las batallas muy por estenso, e
 como la guerra fue partida tan a honra e
 prouecho del rey Lasinor, assi como este li
 bro os lo ha contado: e desque ella callo
 digo dō florestã: Mui buena señora sabeys
 vos como ha nõbre esse cauallero q̄ todas
 estas cosas passo a su nõbre? Si, digo la re
 ya q̄ le llama el cauallero de la verde espa
 da: o el cauallero del enano, e a cada vno
 de estos nõbres respõde quãdo le llama, pe
 ro bien traydora tienen todos q̄ no es aquel
 ni de rch nõbre, mas de porq̄ dicen que
 trae vna grande espada de vn guarnimien
 to verde, e vn enano en su compaña, le lla
 man a los nõbres. E como quiera q̄ otro

escudero consigo trae, nunca el enano del se parte. Quando florestan esto oyo fue muy ledo, y creyo verdaderamente q Amadis su hermano seria segun las señales del oyo, y assi lo creyeron Oriana y Abillia: y don florestan estubo vna pieça pensando q como aqllas cortes el rey Lisuarte se parriessen le yria a buscar. y Oriana q moria: por hablar cō Abillia, digo a la regna: Buena señora vos venis de lejos, y aueris menester de holgar, y sera bien q descáseys en las buenas posadas q teneys. Assi se barga, digo ella, pues que señora lo madays. Entonces se fueron todas juntas al aposento de la regna q muy sabroso era, assi de arboles y fructes como de casas muy ricas: y dexando la allí con sus dueñas y doncellas y don Bruinedan q las havia seruir. Oriana se torno a su camara, y apartando a Abillia y a la doçella de Denamarca las digo, como creyaverdaderamente que aquel cauallero q la regna Sordamira diera seria Amadis: y ellas digerō, q assi lo cupdauan y creyan, y Abillia dixo. Señora agora es suelto vn sueño q esta noche soñaua, q es, que me parecia q estauamos metidas en vna camara muy cerrada, y oyamos de fuera muy gran ruido, assi que nos ponía en pavor: y el vno cauallero que brantaua la puerta, y preguntaua a grãdes voces por vos, y yo os mostraua q estauades echada en ynestrado: y tomando vos por la mano nos sacō a todas de allí: y nos ponía en vna muy alta torre a morar allí, y dezia: Vos estad en esta torre y no temays, y a esta sazón desperte: y por esto señora mi corazón es muy efforzado, y el cree q os acorrera. Quando esto oyo Oriana fue muy leda y abraçola llorando de los sus ojos, q las lágrimas le rayan por las muy hermosas hazes, y digo la: Ay Abillia mi buena señora y verdaderã amiga, q biẽ me atorreyes con vno effuerzo y buenas palabras, y Dios mande por la su merced q assi auenga de vno sueño como lo dezis: y si esto no es su voluntad que haga de gois q viniẽdo Amadis ambos muramos, y no quede ninguno de nos vivo. Dexados de esto, digo Abillia, q Dios q tan bien

auenturado en las cosas estrañas le hizo, no le desamparara en las suyas proprias, y hablad con dō florestan mostrãdole mucho amor, y rogad le q el y sus amigos pugnen quãto pudierẽ como no seays fuera de sta tierra lleuada, y q assi lo diga a dō Salaoz de vsa parte y de la suya. Mas digo os q dō Salaoz sin q ninguno se lo dixesse estaua ya en este cydadado puesto: lo assi aconsejar al rey: y dezir os vemos en q manera. Sabed q el rey Lisuarte fue a caça, y con el don Salaoz, y desque vniéron escudo yendo el rey por vn valle tuuo la rición a su palasren, y passando todos adelãtella mo a dō Salaoz, y digo le: Mi buen amigo y leal seruidor, nunca en cosa os deman de consejo q bien dello no me hallasse: ya sabeys el gran poder y alteza del emperador de Roma, q mi bija embia a pedir para emperatriz, y yo emtiẽdo en ello dos cosas mucho de mi prouecho. La vna, casar a mi hija tan honradamente, siẽdo señora de vntan alto señorio, y tener aquel emperador para mi ayuda cada vez q menester le vuisse. y la otra, q mi hija Leonoreta qdara señora y heredera de la Gran Bretaña: y esto quiero lo hablar con mis hombres buenos por quien he embiado para ver en este casamieto q me acõsejaran, y en rãto dezid me vos aqui adõde apartados estamos q os parece desto, q biẽ conocido de vos rẽgō q en este caso me aconsejare yo todo aqillo q mucho a mi honra sea. Don Salaoz quando esto le oyo estubo vna pieça cuydãdo, y al cabo digo: Señor no soy yo de tan grãfeso, ni por mi han pasado tantas cosas desta calidad, q en vna cosa de tã gran hecho supiese dar entrada ni salida, y por esto señor seay yo escusado si os pluguiere, por q estos q dezis con quien se ha de platicar os diran mucho mejor lo q vna honra y serucio sea, por q muy mejor q esto lo alcãçaran. Don Salaoz, digo el rey, se da via quiero q me lo digays: si no recibierã el magos pasar del mudo, especismẽte q hasta hoy nunca os recebi sino mucha plazer y serucio. Dios me guarde de os enojar, digo don Salaoz: y pues que toda via os plaze prouar mi simpleza quiero lo fazer,

fazer, e digo, q'en lo q' dezis q' casareys a
 vya hija muy hōradamēte y con gran seño-
 rto: esto me parece muy al contrario, porq'
 siendo ella vya successora heredera de estos
 Reynos despues de vuestros dias, no la po-
 deys hazer mayor mal q' quitar se los y po-
 nerla en sujecion de hōbre extraño, donde
 mādō ni poder terna: y puestō caso q' alcan-
 ce aquello q' es cabo d' semejātes señoras,
 que son los hijos, y estos verlos casados,
 luego sera puestā en mayor sujeciō y pobre-
 za q' antes viēdo mādā otra emperatriz:
 En esto q' dezis de os agudar del, cierto se-
 ñor segun vya persona y vros canalleros y
 amigos q' tāto valen con q' auers adelāta-
 do vuestros señorios, y gran fama por el
 mūdo, antes os seria mēgus pēsar y creer
 q' aquel os baula de sacar de necessidades
 que segū las maneras soberuiosas, q' dizē
 todos que tiene tomar se os pa al reues, q'
 siempre recibiriades por su causa affrētas
 y gastos muy sin prouecho: y lo que peor
 desto seria es, que como seruicio le hiziesse
 des seriades sojuzgado, y assi quedarias
 des perpetuamente en sus libros y coronā-
 cas: assi que señor esto q' vos por gran hon-
 ra tenays, rēgo yo por la mayor deshonra
 q' os podria venir: y en lo q' dezis de heres-
 dar a vya hija Leonozeta en la Bran bres-
 tania, Este es vn muy mayor yerro, que assi
 acatce de vno venir muchos, si la buena
 discrecion no lo ataja. Quitar vos señor
 este señorio a vna tal bija en el mūdo seña-
 lada viniendo le de derecho y darlo a quiē
 no lo deve auer, nonca a Dios plega q' tal
 consejo yo diesse: y no digo a vuestra hija,
 mas a la mas pobre muger del mundo no
 seria en q' lo supo se le quitasse. Esto he di-
 cho por la lealtad q' a Dios y a vos y a mi
 anima deuo y a vuestra hija, que por ser yo
 vuestro vassallo por señora la rēgo, y yo me
 voy mañana si a Dios pluguiere, camino
 de Bapla, q' el rey mi padre no se por qual
 rason me embio a llamar, y si os pluguiere
 yo de gase vme escrito de mi mano que ha-
 gays mostrar a todos vuestros hombres
 buenos de lo q' os he dicho, y si equallero
 vudiere q' lo cōtrario diga, teniendo lo por
 mejor, yo se lo combatire: y le hare cono-

cer ser verdad todo lo que dicho tengo.
 El rey quādo esto leyo fue mal pagado
 de sus razones, aunq' no se lo demostro, y
 digo le: Don Balaoz pues que yz os que-
 reys, de gād me el escripto: mas esto no lo
 demandaua el para lo mostrar si no en cas-
 so q' mucho menester fuesse. Assi como oy-
 do auers se fue el rey Lisuarte con dō Ba-
 laoz hasta que llegard a su palacio, y aque-
 lla noche bolgaron con mucho plazer ba-
 blando todos en este casamēto, principal-
 mente el rey que mucha gana lo tenia. E
 otro dia demañana diole el escripto, y despi-
 diose del y de los hōbres buenos y partio
 se para Bapla, y sabed q' la infreccion de dō
 Balaoz en este hecho era esto: auar q' el cas-
 samiento, porq' no sentia ser prouecho del
 rey, y tābien porq' sospēchaua lo de Amas-
 dis y de Oriana bija del rey Lisuarte, au-
 que ninguno se lo digera, y quiso hallar se
 fuera donde mas en ello hablar no pudiesse,
 conociendo estar ya de todo en todo el
 rey determinado a lo hazer: y desto no sa-
 bia nada Oriana, y por esto rogaua ella a
 don florestan, como ya oystes, que lo ha-
 blasse de su parte a don Balaoz: Pues as-
 si passaron aquel dia, como oys, en Mira-
 flores, siendo la Reyna Sarda mira espā-
 tada mucho de la grā hermosura de Oria-
 na, que no pudiera creer que persona mor-
 tal tanto lo fuesse, aunque muy menoscaba-
 da era de lo que solia por las grandes au-
 gustias y tribulaciones de su coraçon, que
 muy continuas ta eran, teniendo aquel ca-
 samiento del emperador, saluo en otras
 cosas d' nueuas y de plazer. Mas otro dia
 que en ello la hablo vno tal respuesta de
 Oriana: como quiera que honesta y con-
 cortesia fuesse, que nunca mas oslo dezir
 se lo ni hablar la en ello. Pues Oriana
 sabiedo como don florestan se queria par-
 tir, como lo configo y lleuole debajo de v-
 nos arboles que alli estauan, donde auia
 vn muy rico estrado, y haziendo le sentar
 ante si, digo le descubiertamente toda su
 voluntad, y la gran fuerça que su padre la
 hazia queriendo la desheredar, y embiar
 la a tierras estrānas, rogando le que des-
 la se doliesse, pues que no esperaua otra
 B b y cosa

cosa fino la muerte, y que no solamente a el que ella tanto amaua y en quien tanta esperanza tenia, mas a todos los grandes de aquellos reynos se queria quejar, y a todos los cavalleros andantes que viesien della duelo y piedad, y q rogassien a su padre q de tal proposito mudada fuesse: y vos mi buen señor y amigo don florestan, digo ella, assi se lo rogado y aconsejado q lo haga, bastiendo le entender el gran pecado en que esta por esta tan gran cruexa y tuerto q ha ser me quiere. Don florestan la digo: Mi señora sin duda podays bien creer q os tengo de servir en todo lo q por vos me fuere mandado, con tanta voluntad y humildad como lo baria al rey Perion mi padre, mas esto q me dezis q a vno padre ruegue, no lo puedo hazer en uinguna manera, por q yo no soy su vasallo; ni ek me porna en su consejo, sabiendo q le defamo por el mal q a mi y a mi linaje ha hecho: si algũ servicio de mi vno no ay por que me lo deua agradecer, q yo lo bize por mandado de mi hermano y señor Amadis, a quien yo cõtradesir no podia ni deua: el qual no por el rey vuestro padre, mas por que si esta tierra se perdiesse la perdierades vos; se dispuso a ser en aquella batalla de los siete reyes, y a traer consigo al rey Perion y a mi, assi como lo supistes, porque el os tiene por vna de las mejores infancias del mundo: y si el agora supiesse esta fuerza y agravio, que tanto cõtra vuestra voluntad se os haze, creed mi señora, q con todas sus fuerzas y amigos se pornia al remedio della: y no digo por vos que tã alta se fiõza foy, mas por la mas pobre muger que viesse en todo el mundo lo baria: y vos mi buena señora tened buena esperanza que aun plazo aura para os poder socorrer, si a Dios pluguiere; q yo no parare hasta ser en la insula firme, donde esta Agrajes que mucho os desea servir; pora q̃lla criãça q su padre y madre os hizierõ, y por el gran amor que a su hermana Adabilia teney; y alli auremos consejo d lo q hazer se puede. Sabeys vos, digo Oriana, estar alli cierto Agrajes? Selo, digo el, que don Brunedan me lo digo, que lo sabia por vn escudero suyo que le embio. A

Dios merced, digõ ella; y el lo guie, y mucho me lo sabdad: y desilde q en el seugo yo aquella verdadera esperãça que con razon de auer tengo: y si en este medio tiempo algunas nuevas supierdes de vuestro hermano Amadis, hazed me lo saber por que las diga a Adabilia su cõmana que muere con soledad del: y Dios guie como vos y Agrajes ayays algũ buen acuerdo en mi hacienda. Don florestan besando las manos a Oriana se despidio della, y tomado consigo a don Brunedan se fue a la Reyna Sardanira, y digo la: Señora yo quito caminar y enteded q por do quiera que fuere soy vuestro cavallero y seruidor, y assi os ruego que lo tengays y me mãdeys en que os sirua. La Reyna le digo, Muy sin conocimiento seria la que no quisiesse servicio y honra de hombre de tãto valor como vos don florestã los foy: y si Dios quisiere en tal yerro no caere yo, antes recibo vuestra buena cortezia, y os lo agradezco quanto puedo; y siempre terne memoria de os rogar lo que por mi hazer pudierdes. Don florestan q mucho mirandola estaua, digo: Dios que tan hermosa os hizo os agradezca por mi esta respuesta, pues q yo por agora no puedo sino con la voluntad y cõ la palabra: E cõ esto se despidio della y se fue a Adabilia, y de todas las otras señoras q alli estauan, rogando a don Brunedan q si nuevas de Amadis supiesse se las hiziesse saber en la insula firme: y fue a su posada y armose y caualgo en su cavallo y con sus escuderos: entro en el camino de la insula firme, donde el querta y, con intencion de hablar con Agrajes, y dar orden como cõ sus amigos Oriana socorrida fuesse, si su padre la diessse a los Romanos.

Capitu. xv. Como el

cavallero de la verde espada, que despues llamarõ el cavallero Griego y don Brunedan de Bonamar y Agrajes de Estrauans se vinieron juntos por el camino acompañando a la hermosa Beatriz que venia a la corte del rey Lisuarte el qual estava deliberado el embiar a Oriana

Oriana al emperador d' Roma por mu-
ger, y de las cosas que passaron de-
clarando su demanda.

Con Brasinda fueron navegando por la mar el cauallero de la verde espada y don Brunco de Bonamar y Angriote d' Estraynas, a las vezes con buen tiempo y otras con contrario, assi como Dios lo embiaua, basta q' llego al mar Oceano, que es en derecho de la costa de España: y quando el de la verde espada se vio ya llegado a la Gran Bretaña agradeciolo mucho a Dios porque auiendo le escapado de tantos peligros y tormentas como por la mar passado auia, le traxera d'onde ver pudiesse a quella tierra d'onde su señora estava; assi q' gran de alegría le vino a su coraçon, y entonces con gran alegría hizo juntar todas las fustas, y rogo a todos los h'ombres q' en ellas estauan, q' no le llamasen por otro nombre sino el cauallero Briego, y m'ado les que pugnassen por se llegar a la Gran Bretaña, y hecho esto se asiento cō Brasinda en su estrado, y dixo lo: Hermosa señora, ya se llega el tiempo por vos deshecho, en que si a Dios pluguiere sera cumplido lo que tanto vuestro coraçon ha deseado y desea: y cierto creed señora que por affan ni pelu- gro de mi persona no dexare de os pagar algo de las mercedes que me hezistes. El cauallero Briego mi amigo, dize esto, tal cō fiança t'go yo en Dios que assi lo guirra, que si otra cosa su voluntad fuera no me die- ra por guardador tal cauallero como vos, y mucho os agradezco lo q' me dezis, pues que estando tan cerca de tal affrenta pare- ce que el coraçon dobla su ardimiento. El cauallero Briego m'ado a Bandalin que le traxesse las seys espadas q' la reyna Me- nozefa en Constantinopla le diera, y Bā dalin las traxo, y se las puso delante: y dio las dos dellas a don Brunco y a Angrio- te, que maravillados fuerō de ver la rique- za dellas y de sus guarnimientos, y el ca- uallero Briego como otra para si, y man- do a Bandalin, que guardando la verde fuya donde no la viesse pudiesse a quella cō

sus armas: Esto hazia el, porque en la cor- te del rey Lisuarte d'onde el yua se queria encubrir no fuesse por la verde espada des- cubierto, y quando alli en esto que oys estaua- ran, siēdo entre Monay y Disperas, y tras- fuida que muy enojada de la mar andaua, hizo con el cauallero Batoga y con don Brunco y Angriote que la facessen al bor- de de la fusta, porque viendo la tierra algū descanso fuitiēdo: e alli estado todos qua- tro hablando: tanto que moales agradaua siguiendo su viaje, y la hora que el sol se que- ria poner, vieron vna fusta q' queda estaua en la mar, y el cauallero Briego mando a los marineros q' enderecassen cōtra ella y llegando cerca que bien se podian oyr, di- xo el cauallero Briego a Angriote q' pre- guntasse a los de la fusta por algunas nue- uas, y Angriote lo a salido m'ny coraçon se, y dixo: Cuya es esta fusta, y quien anda en ella? Ellos quando oyeron esta pregunta, le digeron: La fusta es de la insula firme, y ondan en ella dos caualleros que os dize- lo que os pluguiere. y quando el caualler- ro Briego oyo hablar de la insula firme alegrase lo el coraçon, y tambien a sup- rir pañeros por los oyr hablar de lo que des- seauan saber: y Angriote dize: Amigo me- go os por rotesia que digays a estos cau- lleros que se lleguen a yo y preguntales he por nuevas que querriamos saber, y si os pluguiere dezid uos que son. Esto no ha- re yo, mas dezirles he vuestro mandado: y llamando los se pusieron los dos cau- lleros alla cabe sus h'ombres. Entōces An- griote dize: Señores, querriamos saber de vosotros el q' lugar esta el rey Lisuar- te, si por ventura lo sabey? Todo lo q' sabe- mos, digeron ellos, se os dirá: pero antes querriamos saber vna cosa q' por ser certi- ficados hemos llevado mucho affan, tan- to llevar mas esperamos hasta lo saber. De- zid lo que os pluguiere, dize Angriote, que si lo se saber lo bey. Ellos digeron: Amigo lo que deseamos es; saber nue- uas de vn cauallero que se llama Amadis de Gaula; aquel que por le hallar andan todos sus amigos muriendo y lazercado por tierras estrañas. Quando el caualler- ro

Libro

ro Briego esto oyo, las lagrimas le vinie-
ron a los ojos muy presto, con el gran pla-
zer que su animo sintio; en ver como todos
sus parientes e amigos le cercamleales, per-
ro estuuu callando; e Angriote les dize:
Agora me dezid quie foy; e yo vaxitelo
que dello sapier: el vno dellos dize: Sa-
bed q yo ho nobre Dragontis, e este mi ca-
pañero Enil; e queremos cobrar el mar
Mediterraneo; e los puertos de la vna e
otra parte hasta ver si pudieramos saber
nuevas de este por quien preguntamos. Se-
ñores, digo Angriote, Dios os de buenas
nuevas de las ynestas fustas vienen gentes
de muchas partes, e yo preguntare si algo
dello saben, e os lo dire de grado. Este
dezia el por mandado del cavallero Boie-
go, e digo los. Agora os ouego que me di-
gays donde esta el rey Lisuarte; e que me
uas del sabeyo e de la reyna Belsena su ma-
ger e de su corte: Esto os vire yo, digo Dra-
gonis. Sabed q el esta en vna villa que
llamada Sellania, que es vn gran puerto
de mar contra Hispania, e ha hecho en
esta corte en q esta tod de sus hobres bu-
nos por auer con ellos consejo para su
hija Oriana e imperador de Roma, que
por muger lo pide; e alli esta para llevar
muchos cavalleros Romanos; e entre los
quales es el mayor Salustio el prínci-
pe de Calabria, e otros muchos a quie el
máta, que los mas dellos son cavalleros
de cuetas e tienen consigo vna reyna q
Sardamira se llama para acompañar a Oriana,
e que el emperador la llamara e empera-
triz de Roma. Quando esto oyo el cavalle-
ro Briego estu enojoso e e coraçõ, e estu
no vna piega de su yado. Mas quando
Dragontis vino a contar las cosas q Ori-
ana havia de mandar e plantos, e como
seavia embiado a quegar a todos los otros
hobres de la Gran Bretaña, sosego se le
el toraçõ e efforçose; pensando que plice
a ella peñura q los Romanos no serian tá-
nos ni tá fuertes que el no se la tomase por
la mar, o por la tierra, e q a quello haria el
por la mar e por la tierra e q a quello haria el
por la mar e por la tierra e q a quello haria el
por la mar e por la tierra e q a quello haria el
perdido la esperança della e no podia vis-

uir: e daua muchas gracias a Dios por q
en tal fazon lo arribara en aquella tierra
dõde pudiesse seruir a su señora algo de las
grandes mercedes q le auia hecho: e que
comadola la ternia como el lo desleanta sin
culpa della; e con esto se hazia tan alegre e
tan loçano como si ya hecho e acabado lo
tuuiese, e digo passo a Angriote, que pre-
guntasse q Dragontis, de dõde sabia cada
una de las nuevas; e preguntado por el Dra-
gonis, le dize: Hoy ha quatro dias q hega-
rõ a la insula firme, e dõde nos partimos,
don Quadragante, e su sobriho Landin,
e Bauarte de Dalmeçoso, e Madam-
cien de la puente de la plata, e Helian el lo-
çano. Estos cinco vinieron por auer con-
sejo con don florestan e con Agrajes que
se estauan por ver como les parece que de-
uenen tray en la demanda de Amadis, a q
que nos buscamos: e don Quadragante
queria embiar a la corte del rey Lisuarte
por saber de aquellas gentes estrañas que
alli son algunas nuevas de aquel muy es-
forçado Amadis, mas don florestan le di-
go, que no lo hiziese, que el venia de allá
e no sabian algunas nuevas, e sus escude-
ros han dicho de vna contienda que el có-
los Romanos vno, de q su gran prez sera
loada en tanto que el mundo durare. Quã-
do esto oyo Angriote dize: Señor cavalle-
ro, dezid nos q hombre es este e que cosas
hizo q tan loadas son? Este es, digo Dra-
gonis, hijo del rey Perio de Gaula, e bie
parece en la su gran bondad a sus herma-
nos, e conto le todo lo que le acaeciera có
los cavalleros Romanos delante de la
reyna Sardamira, e como lleuo los escu-
dos dellos a la insula firme, e los nombres
de los señores dellos escriptos con su san-
gre: e este don florestan conto alli las nue-
vas q os dezimos: e como siendo los cau-
lteros de la reyna Sardamira tan malre-
chos, por ruego della la aguarde dõ flo-
restan hasta la poner en Aliraflores don-
de ella quia a ver a Oriana la hija del rey
Lisuarte. Mucho fueron alegres el cava-
llero Briego e sus compañeros de aquella
buena ventura de don florestan. e quando
el cavallero Briego oyo meter a Alirafa-
res,

res, el coraçõ le saltara q̄ no lo podia fosse gar, viniẽdo le a la memoria el sabroso riẽs po que alli passo con aquella q̄ de alli seño rera, y deçãdo a Brasinda 7 a los otros caualteros se aparto con Bãdalin, 7 digo le: **Mi verdadero amigo, ya has oydo las nuevas de Oriana q̄ si alli passasse, passã rramos ella 7 yo por la muerte, ruego te mucho q̄ tomes gran cuydãdo en esto que yo te mandare, y es, q̄ te despidas tu y Ar dian el enano de mi y de Brasinda, dizien do, q̄ os quereys y con aquellos de la sus ta a buscar a Amadis: 7 di a mi primo Dra gonis 7 a Enit todas las nuevas de mi: 7 queluego se tornen a la insula firme, 7 quã do alli llegades direys a dõ Quadragan te 7 a Agrajes q̄ les ruego yo mucho q̄ no se partan dende, q̄ yo sere con ellos passa dos estos quinze dias: y que tẽga consigo todos estos caualteros nuestros amigos que ende estan, y embien por mas si dellos supieren, 7 di a don florestan, 7 a su padre don Sandales que hagan bastecer todas las sustas q̄ ay se hallaren, de viandas y ar mas, porque tengo de yr con ellas a vn lu gar que prometido tengo, lo qual de mi sa bran quãdo los viere: en esto põgan recau do, q̄ ya sabes lo q̄ en ello me va. Entõces llamo al enano 7 digo le: Ardian ve te con Bãdalin, 7 hazlo q̄ te mãdare. Bãda lin que mucho desseãa cumplir el manda do de su seño, fue se para Brasinda, 7 digo la: Señora, nosotros quereamos dexar al caualtero Griego por entrar en la deman da con aquellos caualteros que en aquella susta andan buscando a Amadis, 7 Dios os agradezca las mercedes q̄ de vos seño ra recibidas tenemos: 7 assi mismo se des pidio del caualtero Griego y de dõ Bru neo y de Angriote: y ellos los encomẽda ron a Dios, y entraron en la susta, 7 An griote les digo: Señores veyẽs ende vn es cudero 7 vn enano q̄ andan en la demanda que vosotros andays. Alas quãdo ellos vieron q̄ eran gandalin y el enano mucho fueron alegres, 7 como supieron las nue vas ciertas dellos partieron se de la flota con su galera, y lleuaron el camino de la in sula firme, y el caualtero griego 7 grasin**

da con su compaña fueron corriendo su mar contra Tagades dõde el rey Lisuar te estaua. El rey Lisuarte estaua en Taga des aquella su villa, y estauan con el jutos muchos grãdes señozes, 7 otros hõbres buenos de su reyno que los hiziera llamar para aconsejarse con ellos q̄ haria del ca samiento de Oriana su hija, que el empera dor de Roma para se casar con ella la em biauua muy abincadamẽte a demãdar, y to dos le dezian q̄ no lo hiziesse que era cosa en que mucho contra Dios estaria, quã do a su hija aquel señozio de que heredera auia de ser, y ponerla en subjecto de hõbre extraño, de cõdicion liuiana, 7 muy mudas ble, q̄ assi como por el presente aquello mu cho desaua, assi dende a poco espacio de tiẽpo otra cosa se le antojaria: 7 muy cier to es q̄ esta es la manera de los hombres liuanos. Pero el rey pesandole deste tal cõsejo siẽpre en su proposito firme estaua, permiitẽdo Dios que aquel Amadis que tantas vezes le asseguro su reyno 7 vida, haziendo le tan señalados seruicios, po niendole en mayor fama, en la mayor alte za que ningun rey de su tiẽpo estaua, y tan malas gracias dello saco sin lo merecer, õ aquel mismo su grãdeza, su gran honra me noscabada y abatida fuesse, como en el quar to libro mas largo se dira. Pero aun este rey Lisuarte, no para se boluer de su pro posito, mas por que su porfia 7 riguridad mas clara a todos manifesta fuesse, tuuo por bien que al mismo consejo fuesse llama do el conde Argamon su tío, que muy vie jo y doliente de gota estaua: El qual a las biendas no q̄ria salir de su casa conociẽdo la volũtad errada q̄ el rey en aquel caso te nia, pues q̄ en todo le ania de cõtradesir, mas como el mãdado del rey vio fue luego para alla, y llegãdo a la puerta del palacio salio el rey a recibirle: y romando le por la mano se fue con el a su estrado, 7 hizo le sen tar cabe si, 7 digo le: Buen tío, yo os hize llamar 7 a estos hombres buenos que aqui veyẽs, por auer consejo de lo que ha zer deuo en este casamiento de mi hija con el emperador de Roma, y mucho os rues go que me digays vuestro parecer, y ellos
assi

Libro

así mismo. Así señor, digo el, muy grande cosa me parece aconsejaros en esto que mandays, porque aqui ay dos cosas. La vna, queriendo seguir vuestra voluntad: y la otra queriendo la contradesir, que si la contradesimos tomareys enojo: así como por la mayor parte los reyes lo hazen, que con el su gran poder querrian contentar y satisfacer sus opiniones, no siendo increpados ni contrariados de aquellos que mandar pueden. La otra, que si la otorgamos por neys nos a todos en gran condicion con Dios y con su justicia, y con el mundo en gran deslealtad y aleue, que por nos sea otorgado que vuestra hija siendo heredera de estos reynos despues de vuestros dias, los pierda porque a aquel mismo derecho y aun mas fuerte tiene ella a ellos que vos tuvistes de los auer del rey vuestro hermano. Pues señor mirad bien que tanto sintierades vos al tiempo que vuestro hermano murio, si haciendo os a vos extraño de lo que de raso auer deuides se diera a otro que no le pertenecia: y si por ventura vuestra intencion es que haziendo a Diana Emperatriz, y a Leonoreta señora de estos vuestros reynos que a entrambas las dexays muy grandes y muy honradas señoras: si lo mirays todo por razon, puede al contrario salir, que no pudiendo vos de derecho remouer la orden de vuestros antecesores que fueron señores de estos reynos, quitado ni acrecentado: El emperador teniendo por muger a Diana vuestra hija terna por si el derecho de los heredar con ella: y como es poderoso, si vos fotaldes, no con mucho trabajo los podria tomar: así que entrambas siendo desheredadas, seria esta tierra tan honrada y señalada en el mundo sujeta a los emperadores de Roma, sin que Diana en ella mas mando tuuiese de lo que le fuele otorgado por el emperador, de manera que de señora la dexays sujeta: y por esto mi señor, si Dios quisiere, yo me escusare de dar consejo a quien muy mejor que yo sabe lo que hazer deve. No, digo el rey, bien entiendo lo que me dezis: pero mas me pluguiera que me lo arades vos y ellos esto que tengo dicho y prometido a los Ro-

manos, pues que en ninguna guisa dello no me pueda retrair. En esto no os detengays, digo el conde, que todas las cosas consisten en el como se han de hazer y allegar: y allí guardando vuestra verguenza y palabra, honestamente podays desolar o allegar lo que mejor os estuviere: Bien dezis, digo el rey, y por agora no se hable mas: allí se desbarato aquel consistorio, y se fueron a sus possadas. Y los marineros que en la fusta de la hermosa Brasinda venian fueron donde estauan el cauallero Griego y don Brunco de Bonamar y Angriote de estrauaus que por la mar navegauan, como ya oyestes, deuisaró vna mañana la montaña que Tagades auia nombre, por donde se llamo allí la villa donde era el rey Lisuarte que al pie de vna montaña estaua: y fueron donde su señora estaua hablado con el cauallero Griego y con los otros sus compañeros, y dixeron les: Señores dad nos albricias que si este vieto no se cabia antes de vna hora sercays en el puerto de Tagades donde yr queys. Brasinda fue alegre, y el cauallero Griego así mismo, y fueron se todos al borde de la nao, y miraua con gran gozo aquella tierra que tanto ver desleuá, y Brasinda daua muchas gracias a Dios por la auer allí guiado, y con mucha humildad le rogaba que enderecasse su bazienda, y la hiziesse yr de allí con la honra que desleuaua. Mas del cauallero Griego os digo, que mucho holgauan sus ojos en ver aquella tierra donde era su señora, de quien tanto tiempo tan alongado anduiera, y no pudo tanto resistir que las lagrimas no le viniesen, y boluio el rostro a la otra parte de donde estaua Brasinda, porque no las viesse, y aluupiolas lo mas encubierto que pudo, y haziendo buen semblante se boluio a ella, y digo la: Así señora tomad esperança que yrays desta tierra con la hora que desleays, que yo muy esforçado estoy viendo la vuestra gran hermosura que me haze cierto de tener el derecho y raso de mi parte: y pues Dios es el juez, querra que allí lo sea la honra. Brasinda que temerosa estaua, como quando ya al estrecho era llegada, esforço se mucho, y digo le: Cauallero griego mi señor,

mucho

macho mas conſiãça tengo yo en vuestra buena vçtura e buena dicha que en la hermosura q̄ dezis : e teniẽdo vos aquello en la memoria, hars que vuestro buen prez se adelante, como en todas las otras grandes cosas que con ello queys acababo, e a mi la mas alegre de quantas viven. Degermos lo a Dios, digo el, hablemos en lo q̄ comuene que se haga. Entõces llamaron a Buisena vna donzella bija del mayordomo que era bien entendida, e sabia algũ poco del lenguaje frances, lo qual el rey Lisuarte entendia, e dieron le vn escripto en Latin q̄ de antes teniã hecho, para q̄ lo diese al rey Lisuarte e a la reyna Buisena e mādará la q̄ no hablasse ni respõdielle si no en lenguaje frances, en tãto q̄ entre ellos estuvielle, e que tomãdo la respuesta se boluiesse a las fustas. La donzella tomãdo el escripto se fue a la camara de su señora, e viosfe vnos paños muy ricos e hermosos: e como ella era en floreciente edad e a las hermosas parecia muy bien e apuesta a los que la miraban. y su padre el mayordomo mando sacar de vna fusta palafrenes e carnallos muy bien guarnidos: e los marinos lançaron vn batel en el agua, e tomaron la dõzella e dos hermanos suyos buenos cavalleros, e dos escuderos q̄ las armas les lleuauan, e passaron prestamente en tierra cõtra la villa, e el cavallero Bricomãdo sacar de la mar en otro batel a Leandro escudero de dõ Bruneo, e digo le, q̄ se fuesse por otro camino a la villa, e preguntasse si sabian nuevas de su señor, diciendo que el quedara doliẽte en su tierra al tiempo que don Bruneo se metio en la demanda de Amadia, e que con este achaque que pugnasse mucho de saber que recaudo se le danna a su dõzella, e que en todo caso se boluiesse a ella mañana, que el haria que eõ vn batel lo oendiessen. Asiendo se partio del e fue a recaudar su mandado: e digo os de la donzella que quando entro por la villa que todos auian placer de la mirar, e dezian que a maravilla venia bien guarnida e acompañada de aq̄llos dos cavalleros: e ella vna preguntãdo donde eran los palacios del rey. Pues acaocio q̄ el hermo-

so donzel Esplandian, e Amboz de Baidel hijo de Angriote, que por mādado de la reyna allí estauan para la servir, en tãto que aquella gente estraña allí estuvielle, fallian ambos a caça de esmerçiones, e entõces entrar on la donzella, e como viesse que pregrava por los pallacios del rey, dio Esplandian el esmerçion a Sargil, e fue se para ella q̄ la vio estrañamẽte vestida, e dijo la en lenguaje frances: Mdi buena señora, yo os guiarẽ si os pluguiere: e os mostrare al rey si no le conocey. La donzella le miro, e fue muy maravillada de su gran hermosura e buen donayre, tanto q̄ a su parecer nũca en su vida viera hõbre ni muger tan hermoso: e digor Septil dõzel, a quiẽ Dios haga tan bien auenturado como hermoso, mucho os agradezco lo q̄ me dezis, e a Dios q̄ con tan buen aguardador me encuentro. Entonces su hermano dio la rienda al donzel, e el tomandola se fue con ellos hasta llegar al palacio. E a esta sazõ estava el rey en el corral, debajo de vnos portales muy bien labrados, e con el muchos hõbres buenos e todos los de Roma, e entõces acabaua de les prometer a su hija Oriana para q̄ la lleuassen al emperador e ellos de la recibir por su señora. y la donzella siendo ya apeada de su palafren entro por la puerta lleuãdo la de la mano Esplãdian, e sus hermanos con ella, e como llego al rey bincó los binojos, e quiso le besar las manos, mas el no se las dio, porq̄ no lo acostũbrava si no quãdo bazia merced señalada a alguna dõzella, e dãdo le la carta le digor: Señor, menester es q̄ la oya la reyna e todas sus dõzellas, e si por vçtura las dõzellas se enojare de oyr lo q̄ ende viene, procuren de auer de su parte algun buẽ cavallero como mi señora le trae, por cuyo mādado aqui vengo. El rey mando al rey Arbã de Horgales e a su rio Argamon q̄ fuesse por la reyna, e q̄ traçessse todas las infantas e donzellas q̄ en su palacio auia: lo qual fue assí hecho, que la reyna vino con tanta cõpañia de señoras, assí de hermosura como guarnidas ricamente, qual en todo el mũdo a duro se podria hallar: e sentose cerca del rey, e las infantas

fantasmas y todas las otras en derredor de
ella. La donzella mandadera, fue a besar las
manos a la reyna, y dixo la Señora, si mi
demanda estraña os pareciere no os nia
ranilleys pues que para semejantes cosas
estremo Dios esta vnestra corte sobre to-
das las del mundo, y esto causa la gran bō-
dad del rey y vuestra, y pues aqui se halla
el remedio que en otras partes fallecio, y a
ella se endereça esta carta, y otorgad lo q̄
por ella se os pide, y vernan a vnestra corte
vna hermosa dueña y el valiente cauallero
Briego que la guarda. El rey mandō
la leer, y dezia assi.

Carta de Brasinda al

Rey Lisuarte.

A muy alto y honrado Lisuarte rey
de la Gran Bretaña, yo Brasinda
señora de la hermosura de todas las due-
ñas de Romania mando besar las vras
manos: e hago os saber mi señor, como yo
soy venida a vuestra tierra en guarda del
cauallero Briego, y la causa dello es, por
q̄ assi como yo soy juzgada por la mas her-
mosa dueña de todas las de Romania, assi
siguiendo aquella gloria que mi coraçon
tan alegre hizo, lo quiero ser mas que nin-
guna de quantas donzellas en vnestra cor-
te son, porque con el vencimiento de las
vras y de las otras yo pueda quedar en
aquella holgança que tanto deseo: y si tal
cauallero vliere q̄ por alguna de vuestras
donzellas esto quiera contradize, apare-
je se a dos cosas. La primera, a la batalla
con el cauallero Briego, y la otra a poner
en el cāpo vna rica corona como yo la tro-
go, para que el vencedor las pueda en se-
ñal de dier ganado aquella victoria dar a
aquella por quē se combatiere. E muy al-
to rey, si esto a que yo vengo os plaze que
en effecto venga mandadme asegurar con
toda mi compaña, y al cauallero Briego,
sino solamente de aquellas que es el la ba-
talla querrā ouer: e si el cauallero que por
las donzellas se combatiere fuere vécido,
venga el segundo, y assi el tercero, que a to-
dos māterna cāpo con la su alta bōdad.

Leyda la carta el rey dixo: **A**si Dios me
solue yo creo q̄ la dueña es muy hermosa, y
el cauallero no se precia poco de armas:
mas como quiera que ello sea ellos han co-
mençado gran fantasia de que sin su dha
se podrian escusar, pero las volūtades de
las personas son en diversas maneras, y
en ellos ponen sus coraçones, y no dudan
las auēturas que les podran venir: y vos
donzella os podrey yz, y yo mandarē pro-
gonar la seguridad como la pide vuestra
señora, assi que ella podra venir quando
plazera, y fino hallare quien su dhenida
tradigo para fatisecho a su volūdad: **A**si
señor, digo ella, vos respondey assi como
esperauamos, que de vnestra corte ningun
no es razón puede yz con querella: y por q̄
el cauallero Briego trae consigo dos cy-
pañeros que justos demandan, es menes-
ter que la misma seguridad ayen: **A**si sea,
digo el rey. En el nombre de Dios, digo
la donzella, pues mañana los vereys en
vra corte: e vos mi señora, digo a la reyna,
mandad estar vuestras donzellas donde
vean como su honra se adelanta o nientosca
ba por sus defensores que assi lo sera mi se-
ñora, y a Dios seays encomendada. En
tonces se despidio dellos, y fue a las bar-
cas donde con gran plazer fue recibida, e
contando les como auia su mensaje libran-
do, mādaron luego sacar de las sustas sus
armas y cauallos e hizieron armar vna
muy rica tienda y dos tendejones en la ribe-
ra de la mar: mas aquella noche no salio
en tierra sino el mayordomo, con algunos
firmientes para la guarda dello. y agora
sabed que al tiempo que la donzella man-
dadera de Brasinda se partio del rey Li-
suarte, y de la reyna con el recando que ya
oytes, Salustianquidio cormano del em-
perador de Roma que presente estava se
levanto en pie, y diex cien caualleros Ro-
manos con el, y dixo al rey en alta voz
que todos lo oyeron: **A**si señor y o y estos
hombres buenos de Roma, que aqui an-
te vos somos, os queremos pedir vn don
que sera vuestra pro, y honra nuestra. **A**si
cho me plaze de os dar qualquier don que
me demadaredes, digo el rey: endemas tal
como

como el que dezis: Pues dadnos, digo Salustanquidio, que podamos tomar la demanda por las donzellas, que muy me jor recando daremos della que los caualleros desta vuestra tierra, porq̄ nosotros y los Buegos nos conocemos biẽ: y mas nos temeran solamente por el nombre de Romanos que por el hecho y obra de los de aca. Don Brumedan que allı estaua se leuanto en pie, y fue ante el rey, y digo: Señor comoquiera que gran honra sea a los principes venir las estrañas auenturas a sus cortes, y mucho sus honras y reales estados acreciente, muy presto se podrian tomar en deshonras y menguas, si no son con buena discreció recibidas y gouernadas. Y esto digo yo señor por este cauallero Buego que nueuamẽte con tal demanda es venido, y si su gran sobẽruia vuisse lugar a que por el suessen vencidos aquellos que en vuestra corte cõtradesir le quisessen: asique el peligro y daño fuesse suyo dellos, la hõra y mengua vuestra seria: allı que señor parezeme, que seria bien antes q̄ por vos ninguna cosa se determine, q̄ espereys a don Balazor y a Morand el vuestro hijo, que segun he sabido seran aquí dentro de cinco dias, y en este tiempo sera mejorado don Guilan el cuydador y podra tomar armas, y estos tomaran la empreßa de forma q̄ vuestra hõra y la suya sea guardada. Ello no puede ser, digo el rey, q̄ ya les he otorgado, y tales son aquí que a mayor hecho que este daran buen fin: Bien puede ser, digo don Brumedan, mas yo hare que las donzellas a quien esto atañe no lo otorguen. Verdades dello, digo el rey, que todo lo que yo hago por las dõzellas de mi casa hecho es, quanto mas esto que a mi es demandado. Salustanquidio fue besar las manos al rey, y digo a don Brumedan: yo passaré esta batalla a mi honra y de las donzellas, y pues vos don Brumedan en tanto tenereys estos caualleros q̄ dezis, y a vos, creyendo q̄ mejor ellos que nosotros la passarian: si tal de la batalla saliere que armas pueda tomar, yo tomare dos compañeros y me combatiere cõ ellos y con vos: y si yo no pudiere dare otro en

mi lugar que ligeramente me podra escusar. En el nombre de Dios, digo don Brumedan, yo tomo esta batalla por mi y por aquellos que conmigo entrar quisierẽ, y sacado vn anillo de su dedo le tẽdio cõtra el rey, y digo le: Señor veys aquí mi gaje por mi y por los que conmigo metiere en la batalla, y pues esto por ellos se demando no lo podẽys negar de derecho si no se otorgan por vencidos. Salustanquidio digo: Antes las mares seran secas que palabra de los de Roma se torne a tras, si no a sã honra: y si a vuestra vejez se os quito el seso el cuerpo lo pagara si en la batalla le metierdes. Ciertamente, digo don Brumedan no soy tan mancebo que no aya assas de dias, y esto q̄ vos pensays que me sera contrario: esto tengo por mayor remedio, que cõ ellos he visto muchas cosas, entre las quales se que la soberuia nũca vno buena fin, y allí espero yo q̄ os acacera, pues segun vuestra alabança soys capitán y con dillo della. El rey Arban de Morgales se leuanto para responder a los Romanos y bien treinta caualleros que las auenturas demandan con el, y mas otros ciento mas el rey que lo conoció tẽdio vna vara, y mandoles que en aquello no hablassen, y assi lo mando a don Brumedan. El conde Argamon digo al rey: Alhãdad señor a los vnos y a los otros que se vayan a sus passadas, que me gua es vuestra passar ante vos tales razones, y el rey assi lo hizo: y el conde le digo. Que os parece señor de la locura desta gente Romana que assi amenguan a los de vuestra corte, no os temiendo ningun acaramiento, pues que haran estando en su tierra: o en que vuestra hija sera tenuta, que me dizẽ señor q̄ se la auerays prometido: no se que engaño es este, hõbre tan cuerdo y q̄ tantas buenas vçuras por el querer de Dios ha auído: y por el vuestro buen seso, en lugar de le dar gracias por ello, quereys le tentar y enojar: catad señor que muy presto podria hazer q̄ la fortuna su reda reboluieste, y quando assi es enojada de aquellos que mucho bien les hizo, no con vn acote solo, mas cõ muchos muy crueles los castiga. Y como

las cosas deste mundo sean transitorias y percederas, no dura mas la gloria y la fortuna dellas de quanto ante los ojos andan, ni es juzgado cada vno si no como al presente le veen, que todas aquellas buenas vcturas vuestras, y grãde alteza en q̄ soy agora serã en oluido puestas, sumidas so la tierra si la fortuna os fuesse cõtraria: y si alguna memoria dellas se vuisse, no seria sino para que culpãdo os en lo passado os menguassen en lo presente. Acuerde se os señor del perro tan grãde que sin causamyn alguna bezistes en apartar de vuestra casa tan honrada cavalleria como lo era Amdis de Saula, y sus hermanos y los de su linaje, y otros muchos caualleros q̄ por causa suya os dexaron, con que tan honrado y temido por todo el mundo erades, y casi no siendo aun salido de aq̄l perro que reys entrar en otro peoz: Pues esto no os viene sino de graua parte de soberuia que si alli no fuesse temerades a Dios, y tomades consejo de los que os han de servir lealmete: y yo señor cõ esto descargo aquella se y vassallaje que os deuo, y quiero me yra mi tierra, que si Dios quisiere no vere por los llãros y amarguras que vuestra hija Oriana hara al tiempo que la entregue des, que me han dicho que para ello la mãdãys venir de Aliraflores. Tio, digo al rey, no hableyr mas en esto que es becho y deshazer no se puede, y ruego os que os dexengays hasta tercero dia por ver a que fin vernan estas batallas que aqui son puestas, y fereys juez dellas con otros caualleros quales quisierdes: esto hazed porque mejor que hombre de mi tierra entẽdãys el lãguaje Griego, segun el tiempo que en Grecia morastes. Argamõ le digo: Pues assi os plazẽ yo lo hare, pero passadas las batallas no me deterne mas que no lo podria sufrir: quedãdo la habla se fue el conde a su possada, y el rey quedo en su palacio. Lãsiendo el escudero de don Bruneo que por mandado del cauallero Griego alli viniera, miro biẽ todo lo q̄ ante el rey passara despues que la donzella de alli partiera, y fue se luego a las naos, y conto como los Romanos pidieron al rey las batallas,

y el se las otorgo: y las palabras q̄ Brumedan passo con Salustanquidio, y como tenian su batalla aplazada y todas las otras que ya oystes q̄ alli passaron, y assi mismo digo como el rey auia cambiado por su hija Oriana para la entregar a los Romanos luego que las batallas passassen. Quando el cauallero Griego oyo de sir que los Romanos auian de hazer las batallas, y se auian de cõbarir por las donzellas, fue muy alegre, porque lo q̄ el mas dudaua en aquella affrenta era pensar que su hermano don Balaoz tomara aquella batalla por las donzellas, que esto tenia el en mas q̄ otra affrenta q̄ venir le pudiesse porque dõ Balaoz fue el cauallero que en mas estrecho le puso q̄ ninguno con quien el se combatiera aunq̄ gigante fuesse. (Assi como lo cuenta el primer libro desta historia) que bien creya que si en la corte se ballara, que como el mas preciado en armas de todos los que en ella auia tomara esta requesta, de la qual no podian redundar si no dõ dos cosas la vna, o morir el, o matar a su hermano don Balaoz, que antes su friera el la muerte que otorgar cosa que mengua le tornasse: y por esto fue alegre en saber que en la corte no era, y de mas desto porque no se auia de combatir con ninguno de sus amigos q̄ en la corte eran: y digo a Brasinda: Señora en la mañana oyrãmos misa en aquella tienda, y vestid os muy apuestamente, y llevad las donzellas que os pluguiere biẽ ataviadas, y pemos a dar cabo en esto en que estamos, que fio en la merced de Dios alcãcareys aquella honra que por vos tãto deseada es, y por que a esta tierra venistes. Con esto se acogio Brasinda a su camara y el cauallero Griego y sus companeros a la fuffa.

Capit. xvij. De como

el cauallero Griego y sus companeros sacaron del war a Brasinda y la llenaron con su compania a la plaça de las batallas, dõde su cauallero auia de defender su partido, cumpliendo su demanda.

DE la mar sacó a Brasinda con quatro donzellas, y fueron se a oyr misa a la tienda: y de allí casuigardó ellos todos tres armados en sus cauallos y Brasinda tan apuesta ella y su palasreny de paños de oro y de seda, con perlas y piedras tan preciaadas que la mayor emperatriz del múdo no pudiera mas llevar, porque esperando ella siempre aquel dia en que estaua, mucho antes se apercebía de tener para ello las mas hermosas y ricas cosas que pudo auer como gran señora que era, que no teniendo marido, ni hijos, ni gente, y siendo abastada de gran tierra y renta, no pensaua en lo gastar salvo en esto que oys, y sus donzellas assi mesmo de preciosas ropas vestidas: y como Brasinda de su natural hermosa fuesse, aquellas riquezas artificiales tanto la acrecentauan que por maravilla lo tenían todos los que la mirauan, y gran esfuerço daua su parecer a aquel que por ella se auia de combatir: y lleuaua encima de su cabeça solaméte la corona que en señal de ser mas hermosa que todas las dueñas de Romania auia ganado, como ya oystes, y el cauallero Griego la lleuaua de rienda armado de vnas armas que Brasinda le mandara hazer, y la loziga era tan alua como la nieue, y las sobreseñales de la misma librea y colores que Brasinda era vestida, y abrochaua se de vna y de otra parte con cuerdas tejidas de oro, y el yelmo y escudo eran pintados de las mesmas señales de la sobreñista: y don Bruno lleuaua vnas armas verdes y en el escudo auia figurada vna donzella, y ante ella vn cauallero armado de ondas de oro y de cardeno, y semejava a la demandaua merced: y Angriote de Estrauaus yua en vn cauallero rezio y ligero, y lleuaua vnas armas de perros de plata y de oro, y lleuaua por la rienda a la donzella que ya oystes que fue ra al rey con el mensaje: y don Bruno lleuaua otra su hermana, y todos lleuauan los yelmos enlacados. Y el mayor domo y sus hijos con ellos: Con tal compañía llegó a vna plaza en cabo de la villa, donde de las batallas se acostumbrauan hazer.

En medio de la plaza auia vn padron de marmolato como vn estado de hombre, y los que las justas y batallas allí venian a demandar ponian sobre el, escudo, o yelmo, o ramo de flores, o guante en señal de ello. Y llegado allí el cauallero griego y su compañía vieró al rey a vn cabo del capo, y al otro a los Romanos, y entre ellos a Salustanquidio con vnas armas prietas, y por ellas vnas sierpes de oro y de plata, y era tan grande que parecia vn gigante, y estaua en vn cauallero muy crecido a maravilla. La regna estaua a sus sinietras, y las infantas cabe ella: y Diuda la hermosa que entre sus ricos arauios tenia encima de sus hermosos cabellos vna rica corona. Quando el cauallero griego llegó al capo y vio a la regna y a las infantas y a las otras dueñas y donzellas de gran guisa, y como no vio a su señora Diana que entre ellas yerfolia, estremecio se le el coraçon con la soledad de ella: y quando vio estar a Salustanquidio brauo y suerte torno el rostro contra Brasinda, y vio la estar ya quanto desmayada, y dixo la. Mi señora, no os espantes por ver hombre tan desmesurado de cuerpo, porque Dios sera por vos, y yo os hare ganar aquello que a vuestro coraçon holgaga dar: Assi plega a el por la supiedad, dixo ella. Entonces la tomo la rica corona que en la cabeça tenia, y fue su passo en su cauallero, y puso la encima del padron de marmol, y de ay tornose luego adonde estauan sus compañeros que le tenían tres lanzas muy fuertes con pedones ricos de diversas colores, y tomando la que mejor le parecio echo su escudo al cuello, y fuese donde el rey estaua, y dixo le auendole saludado en léguaje griego. Salute Dios rey: yo soy vn cauallero extraño, que del imperio de Grecia vengo, con pensamiento de me prouar con tus caualleros que tan buenos son, y no por mi voluntad, mas por la de aquella que en este caso mandarme puede: agora guiando lo mi dicha parece me que la requesta sera entre mi y los Romanos, mandaldes que pongan en el padron la corona de las donzellas, assi como conmigo mi donzella lo aliento. Entonces bládeco.

Libro

la lanca rezio y arrēmetio su cauallo quan to pudo, y puso se al vn cabo del campo: y el rey no entendio lo q̄ le digo q̄ no sabia el lēguaje Griego, pero digo a Argamō que cabe el estaua: Bien creo q̄ aquel cauallero no querra la mēgua para si segun parece. Cierro señor, digo el conde, aunq̄ aquí alguna verguēça pasalledes por estar esta gente de Roma en vuestra casa muy ledo seria en q̄ algo de su soberuia quebrantada fuesse. No se lo que sera, digo el rey, mas creo q̄ hermosa justa se apareja. Los caualleros y la otra gente de la casa del rey que vieron lo que el cauallero Griego hiziera maravillaron se, y dezian, que nunca vieron tan apuesto ni tā hermoso cauallero armado, si no a Amadis. Salustianquidio q̄ cerca estaua, y vio como toda la gente tenian los ojos en el cauallero Griego y le loanaban, digo con gran saña: Que es esto gente de la Gran Bretaña: porque os maravillays en ver vn cauallero Griego loco q̄ no sabe al si no trabajar por el cāpo: bien parece q̄ no los conoceys como nosotros, que como al fuego el nombre Romano te men: que señal de aner visto ni pasado por vosotros grandes hechos de armas, quando deste tan pequeño os espantays, pues agora vereys como aquel q̄ tan hermoso armado y a cauallo os parece quan frio y deshonrado en el suelo os parecera. Entonces se fue a la parte donde la reyna estaua, y digo a Olinda: Mdi señora dadme esta corona, que vos soys la q̄ yo amo y precio sobre todas, dad me la mi señora, y no dudeys, que yo os la tomare luego con aquella que en el padron esta, y cō ellas entrareys en Roma, que el rey y la reyna seran cōtentos que yo con Diana os llene, y os haga señora de mi y de mi tierra. Olinda que esto oyo, no tunuo en nada sus locuras, y estremeciósele el coraçon y las carnes, y vinole vna color viua al rostro, pero no le dio la corona, Salustianquidio q̄ asilla vio digo: No reingays mi señora d̄ me dar la corona, q̄ yo hare q̄ quedando vos con esta honra, sin ella vaya de aquí aq̄lla otra: fra loca que la quiso poner en la fuerça de aquel conardemas por todo esto Olinda.

nunca se la quiso dar, basta que la reyna se la tomo de la cabeça y se la embio, y tomādola en su mano la fue a poner en el padrō cabe la otra, y demando sus armas a gran pziessa, y dierō selas presto tres caualleros de Roma, y tomo su escudo, y echole al cuello, y puso el yelmo en su cabeça, y tomādo vna laca mas gruesa que las otras con vn hierro grāde y agudo se asfossigo en su cauallo, y como se vio tan grande y tan bien armado y que todos le mirauan creciole el esfuerço y la soberuia, y digo al rey: Agora quiero que vean vuestros caualleros la diferencia que ay dellos a los Romanos, que yo vencere aquel Griego, y si el digo, que venciendome a mi se cōbatiria cō dos, yo me combatire con los dos mejores que el trae, y si el esfuerço les faltara entre el tercero. Don Brumeda q̄ estaua heruido con saña enoys aquello, y en ver la paciēcia del rey, digole. Salustianquidio, oluda se os la batalla que aneys de auer comigo si desta escapays para que demandeys otra: Ligero es esto de passar, digo Salustianquidio. y el cauallero Griego digo a altas voces: Bestia mala, desemejada, q̄ estas hablando, como deyas passar el dia, entiendo en lo que has de hazer: Quando esto oyo boluio el cauallo contra el, y moruieron vno para otro a gran correr de los cauallos, las lanças bagas y cubiertos de sus escudos: los cauallos eran ligeros, y corredores, y los caualleros fuertes y sanfudos, y juntaronse ambos en medio de la plaça, y ninguno salto de su golpe, y el cauallero Griego le hirio so el brocal del escudo, y falso se lo, y la lança topo en vnashojas fuertes y no las pudo passar: mas empurole tan fuertemente que lo echo fuera de la silla, asilla que todos fuerō maravillados, y passo por el muy apuesto, lleuando la lança de Salustianquidio metida por el escudo y por la manga dela loziga, asilla que todos pensaron que yua herido, mas no era asilla, y sacando la lança del escudo la tomo a sobre mano, y fue se donde estaua Salustianquidio, y vio que no bullia, y parecia tal como muerto, y no era maravilla q̄ el era grāde y pesado, y cayera del cauallo q̄ era alto y las

y las armas pesadas y el suelo duro, assi q̄
 todo fue causa de le llegar cerca de la muer
 te, como lo estava. Y sobre todo vyo el bra
 zo siniestro sobre que cayera quebrado cas
 be la mano, y las mas costillas meuidas d̄
 su lugar. El cauallero Griego que penso
 que mas el efforçado estava parose sobre el
 assi a cavallo y puso le el yerro de la lança
 en el rostro, porq̄ el yelmo se le cayera de la
 cabeça con la fuerça de la caída, y dixo le
 cauallero no seays de tan ual talate en no
 otorgar las coronas de las dōzellas a aq̄
 hermosa dueña, pues que las merece.
 Salustianquidio no respōdio, y dexando le
 alise fue para el rey, y dixo le en su lengua
 je: Buē rey, aquel cauallero aunq̄ ya esta
 sin soberania, no quiere otorgar las coro
 nas a aq̄ta señora q̄ las atiede, ni las quie
 re defender, ni respōder: otorgaldas vos
 por iuzio como es derecho, si no cortar le
 la cabeça y seran las coronas otorga
 das. Entōces se torno donde el cauallero
 estava, y el rey preguntó lo q̄ le digera, y el
 conde su tio se lo hizo entender, y dixo le
 vuestra es la culpa en dexar morir a aquel
 cauallero ante vos: y pues q̄ no puede dex
 fenderse, con derecho podeys juzgar las
 coronas para el cauallero Griego. Se
 ñor, dixo dō Bamedan, degad al cauallero
 lo boga lo q̄ quisiere, q̄ en los Romanos
 ay mas artes que en la raposa: q̄ si el viue
 otra q̄ aun estava en disposicion de maner
 nar la batalla si no va a quegrades tanto
 en el iuzio. Todos se rieron de lo que dō
 Bamedan dixo, y a los Romanos les que
 bauan los corazones. Y el rey q̄ vio al ca
 uallero griego dexar del cauallero, y que
 rer cortar la cabeça a Salustianquidio, di
 go a Argamōr: No acorred presto, y dexad
 q̄ se sufra de lo matar, y q̄ tome las coro
 nas q̄ pose las otorgo y las de dōde deue.
 Argamon fue para el dōdo voces q̄ oyelle
 mōdado del rey. El cauallero griego tiro
 se a tierra, y puso la espada sobre el hōbro:
 en esto llego el conde, y otro le. Cauallero
 el rey os ruega q̄ p̄di el os sufrays de ma
 tar este cauallero, y mandaos que romeyas
 las coronas. Plaze me, dixo el, y sabed se
 ñor que si yo me cobrielle con algun vassa

del rey no lo mataria si por otra qualquier
 guisa pudiesse acabar lo que començasse,
 mas a los Romanos matarlos he y dex
 honrar los he como a malos q̄ ellos son,
 siguiendo las falsas maneras de aquel so
 beruio emperador su señor, de quic̄ todos
 ellos aprēden a ser soberuios, y a la fin cos
 tuades. El conde se tornó al rey, y dixo le
 quanto el cauallero digera. Y el cauallero
 caualgo en su cauallero, y tomádo del padrō
 ambas las coronas las lleuo a Brasinda,
 y puso la en la cabeça la corona de las don
 zellas, y la otra diola a vna dōzella que la
 guardasse. El cauallero Griego dixo a
 Brasinda. Mdi señora, vuestro hecho es
 en el estado q̄ descauades, y yo por la mer
 ced de Dios quito del don q̄ os prometiz
 y dos si os pluguiere a las tiendas a hol
 gar q̄ yo atenderē si los Romanos cō este
 pesar q̄ han auido saldran al capo. Mdi se
 ñor, dixo ella, y a no me partire de vos por
 ninguna guisa q̄ no puedo yo auer mago
 descanso ni bolgura en cosa q̄ en ver vras
 grades cauallerias: Mda se, dixo el, y a
 volūrad. Entōces arremetio el cauallero, y
 hallo lo rezio y bolgado q̄ poco affan lle
 nara a aquel dia, y echo su escudo al cuello, y
 tomo vna lança con vn pēdon muy bermo
 so, y llamo a la dōzella q̄ allí viniera con el
 mensaje de Brasinda, y dixo la: Amiga, y d
 al rey, y dexad q̄ ya sabe como quedo q̄ si
 de la primera batalla yo quedasse para me
 poder cobrar: q̄ ternia capo a dos caualle
 ros q̄ juntos a mi vintassen, y agora cō
 uenie me cōspirar aquella locura, y q̄ le pido de
 merced q̄ no mēde cobrar conmigo ningun
 no de sus caualleros, porque ellos son las
 les q̄ no ganarian hora conmigo en querer
 me vencer, mas q̄ me deye con los Roma
 nos q̄ han comēçado sus batallas, y vera
 si por yo ser Griego los temere. La dōze
 lla se fue al rey, y en lengua frāces le dixo
 aquello q̄ el cauallero Griego le mādara
 desir. Dōzella, dixo el rey, a mi no me pla
 ze que ninguno de mi casa ni de mi señorio
 se cobrate con el: el lo ha pasado hoy a su
 hora, y yo le precio mucho, y si le pluguiere
 se quedar conmigo hazer le ya mucho bien:
 a los de mi corte y tierra dexado yo que

Libro

le dexen, q̄ al tengo que hazer: pero a los Romanos q̄ son sobre si hagã lo q̄ les pluiere: Esto dezia el rey porque tenia mucho q̄ hazer en la partida de Oriana su hija, y porq̄ no tenia a essa sazõ en su corte ninguno de sus preciados canalleros, q̄ por no ver la cruz y sinrazon q̄ a su hija hazia de alli se auia partido: solamete estauã en la corte dõ. Guilan el cuydador q̄ doliente estaua, y Lendil de Sanora q̄ las pieras tenia passadas de vna flecha: cõ que le hirto Brondajel de Roca Romano, en vn mote q̄ el rey corria por dar a vn venado. Oyda la respuesta por la donzella que el rey le dio, digo le: Señor muchas mercedes ayaga del bien y merced q̄ al cauallero Briego hazeys, mas sed cierto q̄ si el emperador quisiese quedar con el emperador q̄ todo lo q̄ el demãdara le sera otorgado: pero su voluntad no es sino de andar fuelto por el mundo, foroziedõ a las dueñas y donzellas q̄ muerto recibẽ, y a otros muchos q̄ se lo piden justamete, y en estas cosas y otras q̄ siempre se le descubren ha hecho tãto q̄ no tardara de venir a via noticia, por do en muchas de vos señores e de los otros q̄ no le conocen sera tenido y preciado. Assi Dios os salve, digo a la donzella, dezid me de quien sera esse mãdado. Cierta señor yo no lo se, pero si su fuerte coraçon de alguna cosa es sobregado crea q̄ no sera sino de alguna q̄ en estrecho me ha q̄ debajo de su señoria es puesta: Dios que deys entouẽdado q̄ a el no buelua: cõ esta respuesta, y quie le quisiera allí en este campo le hallara basta medido dia. Oyda la respuesta el cauallero Briego fue se andando a su passo: donde Brastinda estaua, y oio al vno de sus hijos del mayordomo el escudo, y al otro la lança, y no se quitto el yelmo por no ser conocido, y digo al que le tomara el escudo, q̄ lo fuese a poner encima del padron, y q̄ dixesse que el canallero Briego le mãdara poner contra los caualleros de Roma, para cõplir lo q̄ antes prometido: y el otro a Brastinda por la rienda y estauo cõ ella hablandõ. Auia entre los Romanos vn cauallero q̄ despues de Salustãquidio en mayor prez d'armas

tenian, q̄ Maganil auia nõbre, y bien pensauan ellos que dos caualleros de aquella tierra no le ternian cãpo, y este trayados hermanos consigo, assi mismo buenos caualleros, y como el escudo fue en el padrõ puesto mirauan los Romanos a esse Maganil como q̄ del esperauã la honra y la vegaça, pero el les digo: Amigos no me mireys q̄ no puedo en aquello hazer ninguna cosa, q̄ yo tengo prometido al principe Salustãquidio, q̄ si satisse de su batalla en guisa que cõbatir no se pudiesse, q̄ romate a mi cargo la batalla de don Brumedan y mis hermanos conmigo: y si el no osare cõbatir con nõsotros y sus cõpañeros, q̄ por el la he de tomar: entõces yo os vengare del cauallero. Y ellos estando assi: hablando viniéron dos caualleros de su compaña, Romanos, bien armados de ricas armas, y en hermosos cavallos: al vno dezia Gradamor, y al otro Lusanor, y ambos eran hermanos y sobrinos de Brondajel de Roca, hijos de su hermana q̄ era brava y soberua: y assi lo era el marido y los hijos: por causa de lo qual eran muy temidos d' los suyos, y por ser sobrinos d' Brondajel q̄ era mayordomo mayor del emperador, y estos llegados al cãpo como oyeron sin hablar ni se humillar al rey fueron se al padrõ, y el vno dellos tomo el escudo del cauallero Briego, y dio cõ el tal golpe en el padrõ q̄ le hizo pedaços, e digo en otras cosas: Maganil quien cõfiente q̄ delante de Romanos se poga escudo de griego cõtra ellos. El cauallero Briego quando su escudo viõ quebrado, fue tã sabido que el coraçõ le ardia con saña, y de gãdo Brastinda fue a tomar la lança q̄ el escudo sostenia, y no se curo de escudo aunq̄ Angriete le dezia q̄ tomasse el suyo, y de go se y a los caualleros de Roma y ellos a el: y buriõ de la lança al q̄ le quebrara el escudo tã duranste q̄ se lãgo de la silla, y de la caída le saltõ el yelmo de la cabeça: assi quedõ solido sin se poder levantar, y todos pensaron q̄ era muerto, y allí perdiõ la lança el cauallero griego, y echo mano a la espada y doluiõ a Lusanor q̄ de grandes golpes le heria, y dio le por encima del hombro, y

corro le las armas y la carne hasta los buellos, e hizo le caer la lanca de la mano, e vio le otro golpe por encima del yelmo, tal q̄ perdiendo las estriberas le hizo abrazar a la cerviz del cavallo: y como allí le vio passio presto la espada a la mano sin estira, y tiravole del escudo y sacose le del cuello, y el cavallero cayó en el campo, mas le nantose luego con el temor de la muerte, e vio a su hermano que estava a pie la espada en la mano, y fue se a juntar con el, y el cavallero Briego, teniendo que el cavallo le matarian de cavallo del y abraço el escudo que tomara, y con su espada se fue para ellos, e birio los tan rezio q̄ los hermanos no le pudieron sufrir ni tener campo allí que los que le miravan se espantaban de le ver tan valiente, y q̄ en tan pocos estuava: Allí hizo conocer a los Romanos su bondad y la flaqueza dellos, e dio luego a Lasanoz vn golpe en la pierna sin estira de q̄ mas no se pudo tener y cayó en tierra pidiendo le merced: mas el bizo que no entendia, e diole del pie en los pechos y lanca le en el capo tendido, y tozo no contra el otro q̄ el escudo le quebrara, mas no le oso atender q̄ mucho dudava la muerte q̄ contra el venia, y fue se adonde el rey estava pidiendo le de merced a altas voces que no le dexasse matar. Alas a aquel q̄ lo seguia se le paro delante, e a grandes golpes que le dio le hizo tornar al padron, e quando el lleo andava al derredor por se guardar de los golpes. Y el cavallero Briego q̄ gran saña tenia queria le herir, e a las vezes acertava en el padron, que de pidiendole duradera, y hazia del y de la espada salir llamas de fuego, y como le vio cansado que ya no se mudava, tomole entre sus brazos, y apreso le la fuerte q̄ de toda su fuerza le desapodero, y orgo lo caer en el campo: entonces tomole el escudo, e dio le con el tal golpe encima de la cabeça que fue hecho picças, y el Romano quedo tal como muerto: y puso le la punta de la espada en el rostro, y empujola ya quanto: y Bradamoz estremeciose y escódia el rostro con el gran miedo, e ponía sus brazos sobre la cabeça con temor de la espada, e co-

mencio a dezir. Ay buen cavallero Briego señor no me mateys, y mādad lo q̄ quereys q̄ bago: mas el cavallero Briego mostrava que no le entendia, e como le vio acorrido tomole por la mano, y dādo le de la mano con la espada en la cabeça le hizo mal de su grado poner en pie: e hizo le señal q̄ se subiesse en el padron, mas el era ta flaco que no podia, el Briego le ayudo, y estando allí de pie sossegado dio le de las manos tan rezio que le hizo caer cōtado, y como era grande y pesado y cayera de alto quedo tan quebrantado que no bullia, y el Briego le puso las pieças del escudo sobre los pechos, y yendo a Lasanoz tomole por la pierna, y llevo le arrastrado cabe su hermano, y todos pesavan que los queria de escabeçar: y don Brumedan que con placer lo mirava, digo: Pareceme que el Briego bien ha vengado su escudo. E splā dian el donzel q̄ la batalla mirava, pensando que el cavallero Briego queria matar los dos cavalleros q̄ vencidos tenia, amido duelo dellos, dio de las espuelas a su palafrén, y llamo a Amboz su compañero, y fue donde los cavalleros estavan. El cavallero Briego q̄ allí le vio venir, espero le, por ver lo q̄ queria, e como cerca lleo, pareciole el mas hermoso donzel de quantos en su vida viera: y E splā dian lleo a el, e digo le. Señor pues q̄ estos dos cavalleros son en tal estado que no se puedē de fender, y es conocida la vuestra bondad, hazed me gracia dellos pues cā vos queda toda la honra. Y el dava a conocer que no le entendia, y E splā dian llamo a altas voces al conde Argamon q̄ se llegasse allí que el cavallero Briego no le entendia su lenguaje: y el conde vino luego, y el Briego le pregunto, que demandava el donzel, y el le digo: Pide os señor estos cavalleros q̄ se los deys. Al ducho sabor tenia de los matar, digo el, pero yo se los otorgo. E digo al conde: Señor quiē es este tā hermoso donzel, e enyo hijo es. El conde le digo: Cierta cavallero esso no os dire yo, q̄ no lo se, ni ninguno q̄ en esta tierra sea: y contole la manera de su criança. Ya yo oy hablar deste donzel en Romania, y piēso

que se llama Espladian, y dixeró me que tenia en los pechos unas letras. Verdaderamente es, digo el código, y bien las puedes ver si quisieres: Mucho os lo agradeceré, y a ti que me las enseñe, que extraña cosa es de oír, y más de ver. El conde roga a Espladian que se las mostrase, y luego se mas cercó y traya cota y capirote frances, trenado con leones de oro, y una cinta de oro estrecha ceñida, y el sayo y capirote se abrochaba con brochas de oro quitando algunas de las brochas mostraba al caballero Briego las letras, de que fue maravillado teniendo lo por la mas extraña cosa que nunca oyes, y las letras blancas dezian Espladian, mas las coloradas no las pudo entender, aun que bien cortadas y hechas eran, y dizele: Donzel hermoso, Dios os haga bien aventurado. Entóces se despidió del conde, y cavalgó en su cavallo que su escudero allí le tenia, y fue se do de Brasinda estava, y dizele: Mi señora, enojada aueys estado en esperar mis locuras, mas poned la culpa a la soberbia de los Romanos que lo ha causado. Allí Dios me salve, dize ella, antes las vras venturas buenas me hazen ser muy alegre. Entóces movieron de allí contra las fustas, y Brasinda con gran gloria y alegría de su animo, y no menos el caballero Briego en aver parado tales a los Romanos, de que muchas gracias daua a Dios. Pues llegados a las barcas, haciendo poner las tiendas dentro, movieron luego la via de la insula firme. Mas digo os de Angriote de Estranans y don Bruno que quedaron por mandado del caballero Briego en una galera, porque escondidamente ayudassen a don Brumedan en la batalla que puesta tenia con los Romanos, rogado les que pasando aquella afrenta como a Dios pluguiese procurassen de saber algunas nuevas de Oriana, y se fuesen luego a la insula firme. Al buen dozel Espladian fue mucho agradecido lo que hizo por los caballeros Romanos en les quitar la muerte a que tan llegados estauan.

Capitul. xvij. Como
el rey Lisuarte embio por Oriana para

la entregar a los Romanos, y de lo que le acaeció con un cavallero de la insula firme, y de la batalla que passo entre don Brumedan y los compañeros del cavallero Briego contra los Romanos de las indias, y de como despues de ser vencidos los Romanos, se fueron a la insula firme los compañeros del cavallero Briego, y de lo que allí hizieron.



Y do aueys como Oriana estava en Miraflores, y la Reyna Sardamira con ella, que por mandado del rey Lisuarte la fue a ver para le contar las grâdezas de Roma, y el mundo tan crecido que con aquel casamiento del emperador se la aparejaba. Agora sabed, que auiedo la ya el rey su padre prometido a los Romanos, acuerdo de embiar por ella, para dar orden como la llevassen, y mandos a Botes su sobriño que tomasse consigo otros cavalleros y algunos sirvientes y la traesessen, y no consintiesse que ningun cavallero con ella hablasse. Botes como a Bagel de la doca, y a Lafanoz, y a otros seruidores: y fue se do de Oriana estava, y tomando la en unas andas que de otra manera venir no podia, segun estava desmayada del mucho llorar, y sus dozellas y la Reyna Sardamira con su compañía partieron de Miraflores, y venian camino de Tagades do de el rey estava. Y al segundo dia acaeció lo que agora oyeys, que cerca del camino debajo de unos arboles cabe una fuente estava un cavallero en un buen cavallo parado, y muy bien armado: y sobre su loziga vestia una sobreseñal verde, que de una parte y otra se abrochaba con cuerdas verdes y ojales de oro, así que les parecia en gran manera hermoso: y tomo un escudo y echólo al cuello, y tomo una lanza con un pedon verde, y bladiola un poco, y dize a su escudero: De ti a aquellos aguardadores de Oriana, que les ruego yo que me den lugar como la bable, que no sera daño dellos ni de ella, y si lo hizieren que se lo agradeceré, sino que me pesara: pero sera forçado de provar lo que puedo. El escudero llevo a ellos, y dizeles el mensaje: y quando les digo que ha-

ria su poder por la hablar, rieró se dello, e dixeró le: Dyzid a vuestro señor que no se la deçaremos ver, y q̄ quãdo su poder pro uare no aura becho nada. **M**os **O**riana que lo oyo, dixo: Que os haze à vosotros que el cauallero me hable? quiza me trae algunas nuevas de mi plazer. Señora, digo **B**iontes, el rey vuestro padre nos mãdo q̄ no consintieramos q̄ ninguno se llegase a oahablar. El escudero se fue cõ esta respuesta. **B**iontes se aparejo para la batalla, e como el cauallero b̄ las armas verdes oyo la respuesta que el escudero le dio fue luego cõtra el, e dierõ se grandes encuentros en los escudos, assi q̄ las lanças fueron en pieças mas el cauallero de **B**iontes con la gran fuerça del encuentro vno la piedra salida de su lugar, e cayó con sus fierros, e tomãdo le el vn pie debajo cõ la estribera donde le tenia, no se pudo levantar. El cauallero de las armas verdes passó por el hermoso conalgante, y tornó luego, e dixo: Cauallero, ruego os q̄ me depeys hablar con **O**riana, el dixo: ya por mi defensa no lo perderes, aunque mi cauallero ha la culpa. Entonces **B**aniel de Sado es le dio voces, q̄ se guardasse, e no pudiese se las manos en el cauallero que moriria por ello. Ya os tuuiese yo a vos en tal estado, digo el, e mouió cõtra el quanto el cauallero le pudo llevar cõ otra lança q̄ su escudero le dio, yerro el encuentro: y **B**aniel de Sado ca encontro en el escudo donde quebró la lança, mas otro mal no le hizo: y el cauallero tornó a el que le vio estar con su espada en la mano, y encontrole tan fuertemente que la lança boló en pieças e y **B**aniel fue fuera de la silla, e dio gran caída, y luego sobocujo **L**asanoz, mas el cauallero que muy diestro era guardóse tan bien que le hizo perder el golpe de la lança, assi que **L**asanoz la perdió de la mano: e juntaron se tan brauamente vno con otro que los escudos fueron quebrados, y **L**asanoz vno el brazo en que lo tenía quebrado, y el de las armas verdes que a el boluio cõ la espada en la mano vio como estaua desacordado, y no le quiso herir, mas desenfrenó le el cauallero, y dio le de llano cõ

la espada en la cabeça, e b̄to le yz huyẽdo por el campo cõ su señor, y como assi le vio y no pudo estar q̄ no rielie. Entonces tomó vna carta q̄ traga, y fue se contra dõde **O**riana en su andas estava, y ella q̄ assi le vio vencer aquellos tres caualleros tan buenas en armas: pensó q̄ era **A**madis, y estremecio se le el coraçõ, mas el cauallero llegó a ella con mucha humildad, e dióta la carta, e d̄xõ: Señora, Agraçes y don fizestan os curbian esta carta, en la qual ballareys tales nuevas q̄ os darã plazer, e a **D**ios que deys señora q̄ yo me bueluo a aquellos q̄ a vos me embiaron, q̄ se ciere q̄ me aoran biẽ menester, aunq̄ sea de poco valor. Al cõtrario dello me parece a mi, d̄igo **O**riana, segun lo q̄ he visto, y ruego os q̄ me digays vno nõbre pues q̄ tanto affan passastes por me dar plazer. Señora, digo el, yo soy **S**auarte d̄ **D**alcueroso a quẽ mucho pesa de lo q̄ el rey v̄o padre cõtra vos haze, mas yo fio en **D**ios q̄ muy duro le sera de acabar, antes moriran rãtos de v̄os naturales: y de otros, q̄ por todo el mundo sera sabido: **A**y don **S**auarte mi buen amigo, a **D**ios plega por la su merced de me llegar a tiẽpo q̄ esta vuestra grã lealad de mi os sea gualardonada. Señora, digo el, siẽpre fue mi deseo de os seruir en todas las cosas como a mi señora natural: y en esta mucho mas, conociẽdo la grã su razon q̄ os hazen, e yo sere en v̄o socorro con aquellos q̄ seruir os quisieren. **A**y mi amigo, digo ella, ruego os mucho q̄ assi lo razeys dõde os hallaredes. **A**ssi lo hare, digo el, pues q̄ con lealad hazerlo puedo. Entonces se despidio della, e **O**riana se fue a **A**dabilia que estava con la reyna **S**ardamira, y la reyna le dixo: Parece me mi señora que yguales hemos sido en n̄ros aguardadores, no se si lo ha becho su flaqueza, o la desdicha deste camino q̄ aqui dõde los v̄os los mios fueron vencidos y maltrẽchos. Desso q̄ la reyna d̄igo rierõ todas mucho. **A**mas los caualleros estauan tan auergõçados y corridos q̄ no osauã ante ellas parecer. **O**riana estuuo alli vna pieça en tanto q̄ los caualleros se remedian, que el cauallero que lleuaua a

Libro

Lasanoz no le pudo boluer hasta gran pieça, y apreto se con **M**abilia y leyó la carta, en la qual hallaró como **A**grajes y **D**ó florestan y **D**ón **B**ádales la hazian saber como estauan ya en la insula firme **B**anda lin y **A**rdian el enano, y que en estos ocho dias seria con ellos **A**madis: y como por ellos les embiana dezir que tunicien vna gran flota aparejada que la auia menester para yr a vringar muy señalado, y q̄ allí la tenian, q̄ vuiessen plazer y tuielles esperança que **D**ios seria por ella. **M**ucho fueró alegres de aquellas nuevas sin comparación, como quien por ellas esperaua viuir, que por muertas se tenian si aquel casamiento pasasse: y **M**abilia confortaua a **O**riana y rogauale q̄ comiesse, y ella hasta allí con la gran tristeza no queria ni podiá comer, ni con la mucha alegría. Así fueron por su camino hasta que llegaron a la villa donde el rey estava: pero antes salio el rey y los **R**omanos a recibir las y otras muchas gente. Quando **O**riana los vio comenzó a llorar fuertemente: y hizo se decir de las andas, y todas sus dozellas con ella: y como la veyan hazer aquel llanto tan dolorido, llorauan ellas y mellauan sus cabellos, y besaban la faz, manos y los vestidos, como si muerta ante sí la enuiessem: así que a todos ponian gran dolor. El rey que así las vio, peso le mucho, y dixo al rey **A**rban d' **H**ozgales: y d' **O**riana, y dezidla, q̄ siento el mayor pesar del mundo en aquello que haze, y que la embió a mandar que se acoja a sus andas con sus donzellas, y q̄ haga mejor semblate y se vaya a su madre, y q̄ yo la dire tales nuevas de que sera alegre. El rey **A**rban se lo dixo como le fue mandado, mas **O**riana respondió: **O** rey de **H**ozgales mi buen primo, pues que mi gran desuertura me ha sido tan cruel, q̄ vos y aquellos q̄ por socorrer las tristes y veytadas donzellas muchos peligros auays pasado, no me podeys con las armas socorrer, acorred me si quierá con vuestras palabras, aconsejando al rey mi padre, q̄ no me haga tanto mal, y no quiera tensar a **D**ios, porque las sus buenas venturas que basta aquí le ha dado al contrario

no se las tome y trabajad vos mi buen primo como aquí le hagays llegar, y véga cō el conde **A**rganton y don **B**runedan, q̄ en ninguno guisa de aquí no partire hasta que esto se haga. El rey **A**rban en todo esto no hazia sino llorar muy fuertemente, y no la pudiendo responder se tornó al rey, y d' yo le el mandado de **O**riana, mas a el se le hazia grave ponerse exō ella en la plaza en aquella affrenta, por q̄e mientras mas sus dolores y angustias cráa todos no oxió; mas la culpa del era crecida. El conde **A**rganton viendo le dudar, rogo le mucho q̄ lo hiziesse, y tanto le abruca, q̄ venido don **B**runedan, el rey con ellos tres se fue a su hija: y quando ella le vio fue a el así de buenos como estava y sus dozellas cō ella; pero el rey se apeo luego y alzando la por la mano la abraço, y ella le dixo: **M**í padre a mi señor, aued piedad desta hija que en fuerte punto de vos fue engendada, y ordeue ante estos hōbres buenos. **M**íja, dixo el rey, dezid lo que os pluguiere que cō el amor que de padre os deuo os oye. Ella se deuo caer en tierra por le besar los pies, y el se tiro a suera, y leuátola arriba. Ella dixo: **M**í señor vuestra voluntad es de me embiar al emperador de **R**oma, y partirme de vos y de la Reyna mi madre y desta tierra de donde **D**ios natural me hizo: y porque desta yda yo no espero si no la muerte, o q̄ ella me venga, o que yo mesma me la de, así q̄ por ninguna guisa se puede cumplir vuestro querer, de lo que a vos se figur gran peccado en dos maneras. La vna, ser yo a vtro mandado desobediente: y la otra, morir a causa vñstra: y por q̄do esta sea excusado, y **D**ios sea de nosotros seruido, yo quiero ponerme en orden y allí viuir, dexando os libre para que de vuestros reynos y señorios dispongays a vuestra voluntad, y yo renunciare todo el derecho que **D**ios me dió en ellos a **A**eonora mi hermana o a vos, qual vos inas quisierdes: y señor mejor seré yo seruido del que con ella casare que de los **R**omanos, que por causa mía allá me teniendo luego vuestros enemigos seran, así que por esta via que ganar los pensays,

sayes por esta misma no solamente los perdereys, mas como dice los hazeys enemigos mortales vuestros, q̄ nūca en otra cosa p̄saran si no en como auran esta tierra. **A** la hija, digo el rey, bien entiendo lo que dezis, e yo os dare la respuesta ante vuestra madre: acojeos a vuestras andas, e yd os para ella. Entonces aq̄llos señores la pusierō en las andas e la llevarō a la Reyna su madre, e alla llegada recibiola con mucho amor, pero llorando, q̄ mucho contra su voluntad se hacia a aquel casamiento: mas ni ella ni todos los gr̄ades del Reyno ni los menores nunca pudieron mudar al rey de su proposito, e esto cauio q̄ ya la fortuna enojada e cansada d̄ le auer puesto en tan gran alteza e buenas v̄turas, por causa de las quales mucho mas q̄ solia de la yza e de la soberuia se p̄a haciendo sujeto, quiso mas por reparo de su anima que de su honra mudar se le ai cōrrarō. (como en el quarto libro desta grande historia os sera cōtado) porq̄ ay se declarara mas largamente. **A** las la Reyna cō mucha piedad e tenia cōsolaua a la hija, e la hija con muchas lagrimas e mucha humildad bincando los binojos la demandaua misericordia, dixiēdo, q̄ pues ella señalada en el mūdo fue para consolar las mugeres tristes, e para buscar el renno a las atribuladas, que así qual q̄ ella, ni tanto, en todo el mundo hallarse podría. En esto e en otras cosas de gran piedad a quien las vio, estuuiēron atañadas la madre e la hija, mezclada con los gr̄ades de leyes passados, las angustias e gr̄ades dolores q̄ muchas vezes a las personas sobrenieuen sin que ningūta por grande ni por misero q̄ sea los pueda huyr. **E**l conde Argamōn e el rey **A**rbā de Borgales e dō Brunmedū apartaron al rey de baxo de vnos arboles: e el conde le dixo: Señor por dicho me tenia de no os hablar mas en este caso, porq̄ siendo ni a gran discreciō tan estremada entre todas, conociendo mejor lo bueno e conseruado, bien e honestamēte me podría referir: pero como yo lo ve de via sangre, e vuestra vassallo, no me contrero ni satisfago cō lo dicho, porq̄ yo os señor que así como los

cuerdos muchas vezes aciertan, así quan vna perran es mayor perro q̄ el de ningun loco, porq̄ atreuiendo se en su saber, e no tomādo cōsejo: cegādoles amor, defamor, codicia, o soberuia, caen dōde muy a duro leuannarse pueden. **E**atad señor, q̄ hazeys gr̄a cruesa e peccado, e muy presto podría desauer tal açore del señor muy alto con q̄ vuestra gran claridad e gloria en mucha escuridad puesta fuesse, acojeos a consejo esta vez, cōsiderādo quātos cuerdos desechando los suyos doblādo sus voluntades los v̄os e las vuestras siguleron, por que si dello mal os viniere, de los mas q̄ de vos quedar os podays, q̄ este es vn gr̄ remedio e descāso de los errados. **B**ueno, digo el rey, bien tēgo en la memoria todo lo que antes de agora me auays dicho, mas yo no puedo mas hacer, sino cumplir lo q̄ a estos tēgo prometido. **P**ues señor, digo el conde, demādo os licēcia para que a mi tierra me vaya. **A** Dios vays, digo el rey. **A** así se partieron de aquella habla, e el rey se fue a comer: e los manteles alçados mando llamar a **B**rōdajel de **R**oca, e dixo le: **A** mi amigo, ya veys quan contra voluntad de mi hija e de todos mis vassallos que mucho la aman se haze este casamiento: pero yo conociendo dar la a hombre tā honrado e poner la entre vosotros no me quitare de lo q̄ he prometido: porē de aparejad las fustas q̄ dētro en tercero dia os entregare a **O**riana con todas sus dueñas e donzellas, e poned en ella recaudo que no os salga de vna camara, porque no acaezca algun desastre. **B**rōdajel, dixo: **T**odo se hāra señor como lo mandays e aunque agora se le haga graue a la emperatriz ni señora salir de su tierra donde a todos conoce, viendo las grandezas de **R**oma, e el su gran señorio, e como los reyes e principes ante ella para la servir se humillaren, no passara mucho tiempo que su voluntad con mucho contentamiento os sera satisfecha, e tales nuevas antes de mucho os seran señor escriptas. **E**l rey le abraço riendo, e dixo le. **A** sí Dios me salue **B**rōdajel mi amigo, yo credo q̄ tales sayes vosotros q̄ muy bien sabreys hacer como

como ella sea en su alegría cobrada: y Salustanquidio q̄ ya se leuaua se le pidio por merced q̄ mādalle y con su hija a Ulinda, y que el le prometia q̄ siendo el rey, como el emperador se lo prometiera en llegádo cō Diana, el la tomaria por su muger: al rey plugo dello, y estuuó se la loádo mucho, diciendo q̄ segun su discrecion y honestidad y gran hermosura muy biē merecia ser reyna y señora de gran tierra. Assi como oys pasarō aquella noche, y otro dia pusierō en las barcas todo lo que auian de llevar. Imagit y sus hermanos parecieron ante el rey, y con gran orgullo digerō a dō Brumedan: Ya veys como se acerca el dia de vuestra vergüça, q̄ mañana se cūple el plazo en que la batalla q̄ con locura demandastes se ha de hazer, no p̄seys q̄ la partida la ha d̄ estoruar, ni otra cosa ninguna: que necessario es si no os otorgays por vencido q̄ paguys los desuarios q̄ dexistes, como hōbre de muy mayor edad q̄ se so ni tiēto. Don Brumedan que quasi fuēra de sentido estava oyendo aquello, leuátose para responder, mas el rey q̄ le conocia ser muy sentible en las cosas de honra vno recelo del, y digo: Don Brumedan, ruego os por mi seruicio que no hableyis mas en esto, y aparejad̄os a la batalla, pues q̄ vos mejos que ninguno sabeyis que semejātes actos mas cōsisten en obras q̄ en palabras. Señor, digo el, batelo que mandays por via acatamiento, y serē en el cāpo con mis compañeros, y allí parecera la bondad o maldad de cada vno. Los Romanos se fuerō a sus posadas, y el rey llamo aparte a dō Brumedan, y digō le: Quien tēneys: q̄ os ayude contra estos cavalleros; q̄ me parecen resios y valientes. Señor, digo el: yo be por mi a Dios y a este cuerpo y coraçō y manos q̄ el me dio: y si dō Saluaz viniere mañana hasta la tertia auerlo he, q̄ soy cierto q̄ materna el mi razon, y no me quegaria por tercero, y si no viniere combatieme he cō ellos vno a vno si de derecho hazer se puede. No veys, digo el rey, que la batalla sea demandada de tres por tres, y vos assi lo otorgastes, y no la querrā mudar, por que assi lo tienē p̄cisto y jurado en

las manos de Salustanquidio: assi Dios me salue muy gran pesar he en mi coraçon por q̄ os veo mēguado de tales compañeros quales los auēys menester en tal affrenta, y mucho me temo de como esta vuestra hacienda yza. Señor, digo el, no tenays q̄ en poca de hora haze Dios gran merced, y acorre a quien le plaze: y yo voy cōtra la soberuia con la mesura y buen talate, y ello que es conforme a Dios me ayudara: y si don Saluaz no viniere, ni otro de los buenos cavalleros de vuestra casa, metere conmigo vos destos mios quales mejor niere. No es esto nada, digo el rey, q̄ lo auays con suertes hōbres y vsados en tal menester, y no os cūple tales compañeros: mas amigo don Brumedan yo os dare mejor consejo, yo quiero secretamente meter mi cuerpo con el vuestro en esta batalla, q̄ muchas veza auçturastes vos el vuestro en mi seruicio: y por tanto mi amigo icāi mucho seria yo desagrado si en tal sazón no pudiese yo por vos mi vida y honra en pago de quantas vezes pusistes la vuestra en el estremo y hilo de la muerte por me seguir: y en todo esto le tenia abraçado el rey, cayēdo le las lagrimas de los ojos. Don Brumedan le besa las manos: y le digo: No plega a Dios q̄ tan leal rey como vos lo soy capesse en tal yerro, por aquel que siēpre en crecer vuestra fama y honra sera, como quiera señor: que esto tēga en vno de las mas señaladas mercedes q̄ de vos be recibido, y mis seruicio a no pueda ser bñstātes para la servir, no se recibira por mi, por ser vna rey y señor juez, que assi a los estraños como a los vros justamente juzgar en tal caso deue. Bien auçturados los vassallos a quē Dios tales reyes da: q̄ teniēdo en mas el amor q̄ les de nō, q̄ los seruicios q̄ les hazē, olvidādo sus vidas, sus grādezas, quierē poner sus cuerpos a la muerte por ellos, como este hazer lo queria por vn pobre cavallero, aunq̄ muy rico y abastado de virtudes. Pues que assi es, digo el rey, no puedo hazer otra cosa sino rogara Dios q̄ os ayude. Dō Brumedan se fue a su posada, y mando a dos cavalleros d̄ los suyos q̄ se adarçassen para otro dia

día ser con él en la batalla, mas digo os que aunque muy esforzado, y fuerte y valiente en las armas era, que tenía su corazón quebrado, por que los que consigo metía en la batalla no era tales quales el los auia menester para tan gran hecho; que él era de tan alto y fuerte corazón, que antes la muerte que cosa que vergüenza le fuese haría ni diría: pero esto no lo mostraua sino al contrario todo. Aquella noche al uergero en la capilla de Santa Maria, y a la mañana oyeron misa con mucha deuocion, y don Brumedan estubo rogado a Dios que le dexasse acabar aquella batalla a su hora, y si su voluntad fuese de ser allí sus dias acabados le ouiese merced al anima. E luego con gran esfuerço demando sus armas, y desque vistio su loriza fuerte y muy blanca, vistio encima vna sobrefesal de sus colores, que era cardenalena de cisnes blancos: y aun no era acabado de armar, quando entro por la puerta la hermosa donzella que con el mandado de Brasinda y del cauallero Briego allí auia venido, y con ella venia dos donzellas y dos escuderos, y trayan en la mano vna muy hermosa espada ricamente guarnida, y preguntaua por don Brumedan, y luego se lo mostraron: ella le dijo en lenguaje frances. Señor don Brumedan, el cauallero Briego que mucho os ama por las nuevas que de vos ha oido despues que en esta tierra es, y porque ha sabido vna batalla que con los Romanos teneys aplazada, os embia dos caualleros muy buenos, que son los que vistes que le aguardauan, y embia os a decir: que no querays otros para esta batalla, y que sobre su fe los tomeys sin otra cosa temer: y embia os esta hermosa espada, que por muy buena es ya prouada, segun vistes en los grandes golpes que con ella dio en el padron de piedra quando el cauallero le andaua suyendo. Muy alegre fue don Brumedan quando esto oyo, considerando en la necesidad en que puesto estaua, y que en compania de tal hombre como el cauallero Briego no podia andar si no quien mucho valiesse, y digo la Donzella, ay buena ventura el buen cauallero Briego que

tan cortés es para quien no conoce, y esto causa la su gran mesura, a Dios plega de me llegar a tiempo que se lo pueda servir. Señor, digo ella, mucho lo preciaríades si le conociesseis, y así lo hareys a estos compañeros suyos como los ayays prouado: y caualgad luego que a la entrada del campo do ayays de lidiar os esperan. Dó Brumedan sacó la espada, y miróla como era muy limpia, y no parecia en ella señal alguna de los golpes que en el padron diera, y sanctiguándola la ciño y dexó la suya: y caualgando en el cauallo que don florestan le diera, quando le ganó a los Romanos, como ya oystes, pareciódo en el hermoso viejo y valiente, se fue a los caualleros que le atendian: y todos tres se recibieron muy ledamente, mas don grumedan nunca a ninguno dellos pudo conocer, y así entraron en el campo tambien apuestos, que los que a don grumedan bien quería vieron gran placer. El rey que ya venido era, fue maravillado como aquellos caualleros sin causa alguna no conociendo a don grumedan se querian poner a tan gran peligro: y como vio a la donzella mádola llamar, y ella vino ante él, y dijo a la Donzella, por qual razon estos dos caualleros de vuestra compañía han querido ser en batalla tan peligrosa no conociendo a aquel por quien la hazen. Señor, dijo ella, los buenos así como los malos, por sus nuevas son conocidos: y oyendo el cauallero Briego las buenas maneras de don Brumedan, y la batalla que aplazada tenía, sabiendo que a la sazón son aquí pocos de los vuestros buenos caualleros, tino por bien de dar estos dos compañeros suyos que le ayudassen, que son de tanta bondad y prez de armas, que antes que el medio día pasada sea, sera aún mas quebrada la gran soberbia de los Romanos, y la hora de los vuestros muy guardada: y no quiso que don Brumedan lo supiese hasta los hallar en el campo, como vos señor ayays visto. Mucho fue alegre el rey con tal socorro, que el corazón tenía quebrado; remediado alguna de su ventura que a don grumedan por falta de ayudador le podría sobreuenir, y mucho lo

agra

agradecio al cauallero griego, aunque no lo mostraua tanto como en la voluntad lo tenia. Los tres caualleros sendo don Brunmedan en medio, se pusieron a vn cabo de la plaza atendiendo a sus enemigos, q̄ luego entraron en ella. El rey Urban de Borgales, y el conde de Clara por su parte para los pisgar: y por parte de los Romanos fueron Salustanquidio y Brondejel de Boca, todos por mandado del rey: y a poco rato llegaron los Romanos que se auian de combatir, y venian en hermosos cauallos y con armas frescas y ricas, y como eran membrudos, y altos parecia que tentan en si gran fuerza y valentia, y tragan consigo gacetas y trompetas y otras cosas que gran ruido hazian, y todos los caualleros de Roma que los acompañauan allí llegaron ante el rey, y dixerónle: Señor, nosotros queremos llevar las cabeças de aquellos caualleros Griegos a Roma, y no os pese que así lo hagamos en la de don Brunmedan, que de vuestra euojo nos pesaria, o mandad le que se desdiga de lo que ha dicho, y que otorgue ser los Romanos los mejores caualleros de todas las otras tierras. El rey no les respondió a aquello que dezian, mas dijo: yd a hazer vuestra batalla, y los que ganaren las cabeças de los otros hagã dellas lo que por bien tuieren. Ellos entraron en el campo, y Salustanquidio y Brondejel los pusieron a vna parte de la plaza: y el rey Urban y el conde de Clara, pusieron a don Brunmedan, y a sus compañeros a la otra. Entonces llego la reyna con sus dueñas y dozelas a las siniestras por ver la batalla, y mando venir allí a don Buislan el cuydador que flaco estava de su dolencia, y a don Lendil de Bauota que aún no era bien sano de su llaga, y dijo a don Buislan. Así buen amigo, que os parece que será en esto que mi padre don Brunmedan esta puesto? (que la reyna siépre le llama padre porque el lactara,) que veo a aquellos diablos tan grandes y tan valientes que me ponen gran espanto. Así señora, dijo el, todo el becho de las armas en la mano de Dios es, y en la razón que

los hombres por si toman que es a el con forme, y no en la gran valentia: y señora conociendo yo a don Brunmedan por vn cauallero muy cuerdo y temeroso de Dios, y defendiendo justicia: y a los Romanos ser tan desmesurados y soberuios, tomando las cosas por sola voluntad, digo os q̄ si yo estuuiese donde don Brunmedan esta con aquellos dos compañeros que vos se meña estos tres Romanos, aunque el quarto a ellos se llegasse. Mucho fue la reyna consolada y esforçada con lo que don Buislan le dixo: y rogaua a Dios de corazón que ayudasse a su amo, y le sacasse con honor de aquel peligro. Los caualleros que en el campo estauã endereçaron los cauallos contra si, y mouieron al mas correr dellos, y como ellos fuesen muy diestros en las armas y en las sillas, parecian vnos y otros muy apuestos, y encontraron se muy bravamente en los escudos que ninguno falló de su encuentro, así que las lanzas fueron quebradas: y acacicio entonces lo que nunca se viera en batalla que en casa del rey se hiziesse de tantos por tantos, que todos tres Romanos fueron lançados de las sillas en el campo, y don Brunmedan y sus compañeros passaron muy apuestos sin ser de las sillas movidos por ellos, y tomaron luego los cauallos contra ellos, y vierón los como pugnauan de se levantar y juntar de confuso. Don Brunco yuorna herida no grãde en el costado siniestro de la lança de aquel con quien justara. Mucho grande fue el pesar q̄ los Romanos tuierón de la justa, y grãde el plazer de las otras gētes q̄ los deslamauan y amauan a don Brunmeda. El cauallero de las armas verdes, dijo a don Brunmedan: Pues q̄ les aueys mostrado como sabẽ justar, no es razón q̄ a cauallo los acometamos siẽdo ellos a pie. Don Brunmedan y el otro cauallero, dixerón q̄ dezia bien, y descaualgarón de sus cauallos, y fueron todos tres juntos contra los Romanos q̄ ya no estauã tan bravos como antes: y el de las armas verdes, dixo: Señores caualleros de Roma dexad estos cauallos, y esto no deue ser sino por uos tener en poco, pues aunque no scamos de rãra

de tanta nobriedad como la vuestra: no quefimos que esta honra nos llevasedes, y por esto decendimos de los vuestros. Los Romanos que antes muy locos crã estauan espantados de se ver tan ligramẽte en el suelo, y no respondian ninguna cosa: y teniã sus espadas en las manos y sus escudos ante si, y luego se acometierõ muy bravamente, y dauan se muy duros golpes, tanto que a todos los que los mirauan hazian maravillãr, y en poco espacio parecio en sus armas la valentia y saña dellos, que por muchas partes fueron rotas, y la sangre salio por ellas: assi mesmo los yelmos y escudos eran malparados, mas don Brumeda con la grande saña q̄ tenia aquegose mucho, y adelantaua se de sus cõpañeros: de manera que recibiendo mas golpes era mal herido, y sus compañeros eran los q̄ sabeyn, y que mas temian verguença que muerte viendo que los Romanos se desconfian prouarõ todas sus fuerças, y comenzaron a los cargar de mas grandes golpes que hasta alli auian sufrido, assi q̄ los Romanos se espantaron creyendo que las fuerças se les doblauan, y tanto fueron afrentados y apretados, que en otra cosa no entendian si no en se guardar, y tirauã se a fuerz tan desacordados que no tenían tiempo para se jutar: mas los otros que de vencida los lleuauan no los dexauan descansar, que entonces hazian en sus enemigos maravillas, como si en todo el dia no hirieran golpe. Adaganil que el mayor de los hermanos era y el mas valiente, q̄ en todo el dia mucho dellos se auia señalado, viendo su escudo hecho piezas, y el yelmo cortado y abollado en muchas partes, y q̄ en la hoziga no auia defensa, fue se quanto mas a pieflla pudo para las finiestras de la Reyna, y el de las armas de los veros q̄ le seguia no le dexaua descansar: mas el daua voces diciendo: Señora, merced por Dios, no me dexeyn matar, que yo otorgo por verdad todo lo que don Brumeda digo. Adalays, digo el de los veros, q̄ esso conocido es: y tomando le por el yelmo se le saco de la cabeza, y hizo que se la queria cortar, y la Reyna que lo vio quitose

de la finiestra. Don Guilan que alli estava a las finiestras de la Reyna como ya oxfes, digole: Señor cauallero de Grecia, no os tome codicia de llevar a vuestra tierra cabeza tan soberuia como essa, dexad la si os pluguiere boluer a Roma donde son preciadas sus maneras y alli seran aborrecidas. Hazer lo he, digo el, porque pidio merced a la señora Reyna, y por vos que lo quereys: aunque no os conozco, yo os lo digo, mandad le sanar de las heridas que de la locura curado es: y boluiendo se a sus compañeros, via como don Brumedan tenia al vno d los Romanos de espaldas en el suelo, y el las rodillas sobre los pechos: y daua le en el rostro grãdes golpes con la mãcãna de la espada, y el Romano dezia a grãdes voces: Ay señor don Brumedan no me mateys, q̄ yo otorgo ser verdad todo lo q̄ vos dixistes en looz de los caualleros de la gran Bretaña, y q̄ lo mio es mentira. El cauallero de las armas de los veros que mucho plazer auia de como don Brumedan estava, llamo a los fieles que oyessen lo que el cauallero dezia, y como el de las armas verdes auia echado del campo al otro que ya se huyera: mas Salustanquidio y Brondajel de Roca fueron tan tristes y quebrantados en ver aquel venciuneto tan abiltado, que sin hablar al rey se salieron del campo y se fuerõ a sus possadas, y mãdaron que les llevassen aquellos caualleros que se desdixeran, pues que su fuerte ventura les fuera tan contraria: y don Brumedan viendo que no quedaua que hazer, con licencia de los fieles cauallando el y sus compañeros fueron a besar las manos al rey: y el de las armas verdes le digo. Señor, a Dios quedeyn encomendado que nos yamos al cauallero Briego en cuya compañía somos muy bõrados y bienauenturados. Dios os guie, digo el rey, q̄ bien nos queys mostrado el y vosotros que soys de tan alto hecho de armas. Assi se despedieron del: y la donzella que con ellos viniera lleo al rey, y digole: Ad señor oyne en poridad, si os pluguiere, antes q̄ me ya: el rey hizo apartar a todos, y digola. Agora

Libro

Agora me decid lo que os pluguiere: Señor, digo ella, vos supistes hasta aquí el más preciado rey de los Christianos, y siempre vuestro buen prez lleuastes adelante: y entré las vuestras buenas maneras tuuistes siempre en la memoria el hecho de las doçzellas, haciendo las mercedes, y cūpliendo las de derecho, siendo muy cruel cōtra aquellos q̄ tuerto les hazian: y agora perdida aquella grāde esperança que en vos tenían, tienen se todas por desamparadas de vos viendo lo que contra vuestra hija Oriana hazeys, queriendo la tan sin causa ni razón desheredar de aquello de quē Dios heredera la hizo, mucho son espantadas como aquella vuestra noble condición así es tan al contrario en este caso toda nada, q̄ muy poca confianza tenían en sus remedios quando así contra Dios y contra vuestra hija y de todos vuestros naturales vsays de tanta cruza: siendo más que otro ninguno obligado; no como rey que a todos derecho ha de guardar, mas como padre: que aunque de todo el mundo ella fuesse desamparada, de vos auia con mucho amor de ser acogida y consolada: y no solamente al infido es mal exemplo, mas ante Dios sus llantos y lagrimas reclamarian. Miraldo señor, y conformidad el fin de vuestros días cō el principio dellos, pues que mas gloria y fama os han dado que a ninguno de los q̄ viuen: y un señor a Dios feays encomendado que me voy a aquellos caualleros que me atiēden. A Dios vays, digo el rey, que así Dios me salue, yo os tengo por buena y de buen entendimiento: ella se fue para sus aguardadores, y tomando la entré si se fueron ala galera q̄ el tiempo les havia endereçado para su viaje, pues luego momerō del puerto, y como sabian q̄ el rey Lisuarte auia de entregār a su hija Oriana a los Romanos y que día auia de ser, cuytaron se mucho de ardar porque lo supiesse el cauallero Briego: Así que en dos dias y dos noches le alcanzaron por que el los vya esperando. Mucho bien se recibieron y con gran plazer, por así auer acabado aquellas auenturas tanto a su hora: La donzella les conto como la batalla

passara, y como se auia hecho en aynda de don Brimcedan, y la necesidad tan grande de que tenía por falta de compañeros, y el plazer que con ella vyo, y las gracias que embiaua al cauallero Briego por tal socorro, todo lo conto que no faltó nada. Brasienda le digo: Supistes lo q̄ el rey ordena de hazer de su hija? Si señora, digo la donzella, que en quatro dias despues que de allí partistes la han de meter en la mar en poder de los Romanos para q̄ la lleuen, mas ver señora los llantos que ella y sus doçzellas hazen y todos los del reyno, no ay persona que lo pueda contar. A Brasienda le vintieron las lagrimas a los ojos, y rogaua a Dios que mostrando su misericordia en esta gran sinrazon le embiasse algun remedio: Mas el cauallero Briego fue muy alegre de aquellas nueuas, porque ya tenía el en su coraçon de la tomar, y no via la hora de estar embuelto con los Romanos, y que esto hecho gozaria de su señora con descanso de su triste coraçon, que por otra guisa no lo podia auer: que lo del rey Lisuarte ni del emperador, no lo tenía en mucho, que bien pesaua de les dar harito que hazer: y lo que más a su animo alegria data era pensar que sin consentimiento de su señora esto se havia: Pues así hablando y holgādo como oys llegaron vna dia a hora de Tercia a un puerto de la insula firme, y los de la insula que ya de Bandalin sabian el tiempo de su venida, vierō muy leros las fustas y conoçieron segun las señales que el era. El alegría fue muy grande en todos ellos, que mucho lo amaban, y acudieron con mucha prisa a la ribera y cō ellos todos los grades hombres de su linaje y amigos q̄ le atendian. Y quando Brasienda llego al puerto y vio tanta gente, y el alegría que en todas partes hazian mucho fue maravillada, y mas quando oyo dezir a todos: Ven venga el nuestro señor que tanto tiempo de nos ha sido alagado: y digo al cauallero Briego: Señor porque causa os hazen estas gentes tanto acatamiento y honra, diziendo: Bien venga nuestro señor? el le digo. Señora de mi do os perdōn porque tan luengamente de

vos me encubri, que no pude menos hazer sin gran peligro de mi verguença, e assi lo he hecho por todas las tierras estrañas que anduue, que ninguno mi nombre saber pudo: e agora quiero que sepays que yo soy el señor desta insula, e soy aq̄l Amadis de Gaula de que algunas vezes oyades hablar, e aquellos caualleros que alli veyes son de mi linaje e mis amigos, e las otras gentes mis vassallos: e a duro se hallarian en el mundo otros tantos caualleros que en valor se les e igualassen. Si yo señor, digo Brasinda, plazet fiemo en saber vuestro nombre, assi mi coraçõ es triste en no os auer hecho aquel seruicio que bonbre tan alto e de tal linaje merecia, e auiedo os tratado como vn pobre cauallero: andante fiemo me por muy desdichada: e si alguna cosa me consuela, no es al salvo q̄ la honra que en mi tierra se os hizo, si alguna fue, que os agrada se puede atribuyr al valor d̄ vuestra sola persona sin dar parte ninguna al vuestro grãde estado ni alto linaje, ni tan poco a estos caualleros que tanto me loays. Amadis la digo: Señora, no se hable mas en esto; que las honras e mercedes que de vos recebi fueron raras e tales e en tal fazon q̄ conmigo ni con aquellos que alli veyes que mas q̄ yo valen, no las podria pagar. Entonces se llegaron al puerto donde todos los arẽdian, e alli estauan don Bandalas con veinte palafreneras en que las mugeres subiesse arriba al castillo, mas para Brasinda sacaron de las uasas vn palafre muy hermoso cõ guarniciones de oro e plata esmaltrados, e ella se vistio de paños muy ricos a marauilla, e desde el batel dõde ella e Amadis venia echarõ tablas muy fuertes hasta el arena por donde salieron: e a la ribera los arẽdian, Agrajes, e don Quadragate, e don florestan, e don Bauarte de Valtemerosa, e el bueno de don Dragomis, e Olandin, e Banjes de Sadoca, e Argamon el valiente, e Sardonan hermano de Angriote de Estrauus e sus sobrinos: Dimores e Sarquiles, Madansil de la puente de la plata, e otros muchos hombres buenos que las auenturas demandauan mas de treinta:

e Enil el bueno e entẽdido estauan ya dentro en el batel hablando con Amadis, Ardiã el enano e Bandalin con las donzellas de Brasinda. E entonces tomo Amadis a Brasinda por el brazo e sacola del batel hasta la poner en tierra donde con mucho acatamiento e cortesia de todos aquellos señores fue recebida, e diola a Agrajes e a florestan que en el palefren la pusieron, mucho pagados fueron todos de su grã hermosura e rico atavio. Assi la lleuaron como oys e a sus dueñas e dozellas a la insula donde en las hermosas casas que Amadis e sus hermanos aluergaron quando fue la insula ganada la hizierõ posar, e alli por la hazer mayor fiesta comieron cõ ella todos los mas de aq̄llos caualleros, que dõ Bãdals los hiziera tener muy biẽ aparejado, siẽdo maestro sala Ardiã el enano q̄ de plazet no cabia cõsigo, diziẽdo muchas cosas con q̄ los hazia reyr, mas Amadis en todo esto nunca de si aparto al niastro Helisabad, antes se traya por la mano e mostrandole a todos les dezia que Dios e aq̄l le hizieran viuir, e a la mesa lo hizo assentar entre el e don Bauarte de valtemeroso, pero todos estos plazeres e la vista de aq̄llos caualleros que Amadis tanto amaua no podian tanto que su coraçõ no fuesse en grãde apretura puesto, pensando que los Romanos podrian con Oriana passar por la mar antes q̄ el los encõtrasse, e no podia sossegar, ni auer descanso cõ otra ninguna cosa, porq̄ en cõparaciõ d̄ aq̄lla q̄ el tanto amaua todo lo otro le era causa de grã soledad: pues auiedo todos cõ grã plazet comido, e leuãtados los mãteles Amadis les rogo que ninguno de su lugar se moviesse que les queria hablar, e ellos lo hizieron assi. Viendo pues Amadis sossegados a aq̄llos caualleros que a las mesas estauan atendiendo lo q̄ el diria, habloles en esta guisa: Despues q̄ no me vistes mis buenos señores muchas tierras estrañas he andado, e grandes venturas han pasado por mi que largas serian de cõtar, pero las que me ocuparon e mayores peligros me atraxeron, fue socorrer dueñas e dozellas en muchos tuertos e agravios q̄ les

Libro

hazian, porq̄ assi como estas nacierō para obedecer cō flacos animos: y las mas fuertes armas suyas sc̄a lagrimas y sospiros: assi los d̄ fuertes coraçones estremadamēte entre las otras cosas las suyas deuēto mar amparando las, y defendiēdo las de aquellos q̄ con poca virtud las maltratan y deshb̄ran, como los Griegos y los Romanos en los tiempos antiguos lo hizieron pasando las mares, destruyendo las tierras, venciēdo batallas, matādo reyes y de sus Reynos los echando, solamente por satisfazer las fuerças y injurias a ellas hechas, por donde tanta fama y gloria de ellos en sus historias ha quedado y quedara en quanto el mundo durare. Pues lo q̄ en nuestros tiēpos passa, quien mejor que vosotros mis buenos señores lo sabe, que soys testigos por quien muchas affrentas y peligros por esta causa cada ota passarō, no os hago tan luenga habla, poniendo delante los exemplos antiguos verdaderos, pensando con ellos efforçar vuestros coraçones, que ellos son en si tan fuertes, que si lo que les sobra por el mundo reparar se pudiese, ningū conarde en el quedaria. Mas porq̄ las buenas hazañas passadas recordadas en las memorias con mayor cuydado, y con mayor desseo las presentes se procuran y toman. Pues viniendo al caso, yo he sabido despues q̄ a esta tierra vine, el gran tuerto y agrauio que el Rey Lisuarte a su hija Oriana hazer quiere, q̄ fiēdo ella la legitima successora de sus reynos, el cōtra todo derecho desechandola dellos al emperador de Roma por muger la embia, y segun me dizen, mucho contra h̄a voluntad de todos sus naturales: y mas della, que cō grandes llantos y querellas a Dios y al mundo reclamando de tan gr̄a fuerça se querrelta. Pues si es verdad que este rey Lisuarte sin temor de Dios ni de las gentes tal cruzza haze, digo os, que en fuerte punto aca nascimos si por nōsoeros remediada no fuesse, pues que dexando la passar se passauan y ponian en oluido los peligros y trabajos que por ganar honra y prez hasta aqui tomado auemos. Agora diga cada vno si os pluguiere su pares-

cer, que el mio ya vos he manifestado. Luego respōdio Agrajes por ruego de todos aquellos caualleros, y dixo: Aunque vuestra presencia mi señor y buen primo nuestras fuerças doblado aya, y las cosas que antes mucho ondauamos con ella, liuitanas y de poca substācia parezcā, nosotros con poca esperāça de vuestra venida, auiedo sabido esto que el Rey Lisuarte hazer quiere, determinados eramos al remedio y socorro dello, no dexando tan gran fuerça passar, antes o ellos o nosotros ser passados de la vida a la muerte. Y pues q̄ en la volūdad cōformes somos, seamos lo en las obras, y tan presto que aquella gloria que desseamos alcanzar se pueda, sin que por nuestra negligencia se pierda. Oydo por aq̄llos caualleros la respuesta de Agrajes todos a vna voz teniēdo la por buelta, digeron: Que el socorro de Oriana se deuia hazer, y que no se tardasse, q̄ si era verdad que por muchas cosas liuitanas sus vidas auenturauan, con mas voluntad lo deuiā hazer en esta tan señalada, que perpetua gloria en este mundo les daria. Como Brasinda vio el concierto, abraçando a Amadis le dixo: Ay Amadis mi señor, agora parece bien el vuestro gran valor y de los vuestros amigos y parientes en hazer el mejor socorro que nunca caualleros hizieron: que no solamente a esta tan buena señora, mas a todas las dueñas y doncellas del mūdo se haze, porque los buenos y efforçados caualleros de otras tierras tomando exemplo en esto, con mayor enyadado y osadia se pornan en lo q̄ con razon por ellas deuē hazer, y los desmesurados y sin virtud auiendō temor de ser tan ovemente cōstrenidos, refrenar se ban de lo hazer niertos y agrauios, y ni señor p̄d cō la bendicion de Dios y el os guay y enderece, yo os atēdere aqui hasta y a redobdo, y despues hare lo q̄ mandare. Amadis se lo agradeçio mucho, y dego la en guarda de Isanjo el gouernador de la insula, q̄ la hiziesse seruir y la mostrasse todas las cosas sabrosas q̄ por la insula era, y hiziesse mucha hōra al su grande amigo maestro Helisabad, mas el maestro le dixo: Buen señor,

scáñ. si go en algo os púdo fernir no es si no en semejâtes cosas que estas a q̄ vays, que con las armas segun mi abito por escudo me aureys: assi q̄ por ninguna guisa que dare, antes quiero ser en socorro vuestro con esto q̄ Dios me dio, si a vos señor pluguere, q̄ bien se segú la gran locura de los Romanos y la porfia de vosotros, que se reys de mí bié seruidos y ayudados. Amadis le abraço; e dixo: Ay maestro, mi verdadero amigo, a Dios plega por la su merced q̄ lo que por mí auys hecho e hazeys, de mi os sea gualardonado, y pues os plazey de yr, entremos luego en la mar con la ayuda de Dios. Como la flota aparejada estuuiesse de todo lo necesario al viaje y la gente apcebida, a la prima noche mādado Amadis q̄ todos los caminos se tomassen, porque muchas algunas dellos no fuesen sabidas, entraron todos en la flota, e sin hazer ruydo ni bulizio començaron a navegar a aquella parte q̄ los Romanos hanian de acudir, segú el camino que les parecia llevar para que en la delâtera los hallassen.

Capitulo. xviii. De

como el rey Lisuarte entrego su hija muy cõtra su gana, y del socorro q̄ Amadis con todos los otros caualteros de la insula firme hizieron a la hermosa Oriana.

Omo determinado estuuiesse el rey Lisuarte de entregar su hija Oriana a los Romanos, y el p̄samiento tan firme en ello q̄ ninguna cosa de la q̄ auys oyo le pudo remouer: llegado el plaço por el prometido, hablo con ella, tentando muchas maneras para la traer que por su voluntad estrasse en aquel camino que a el tanto le agradaua, mas por ninguna guisa pudo sus llantos y dolores amansar. Assi q̄ quando muy sañudo se aparto della, y se fue a la Reyna, diziendo la, que amansasse a su hija pues q̄ poco le aprouechara lo que hazia, que no se podia escusar aquello que el prometiera. La Reyna q̄ muchas vezes con el

hablara sobre ello, pensando hallar algun estoruo, y sicpre en su proposito le hallo sin le poder ninguna cosa mudar, no quiso desir le otra cosa sino hazer su mādado, aun que tanta angustia su coraçon sintiellse que mas ser no podia, y mādó a todas las infantas y dozellas que cõ Oriana anian de yr, q̄ luego a las barcas se acogiesen: solá mēte dego con ella a Mabilia y a Olinda e a la donzella de Denamarcha, y mando llevar a las naues todos los paños y arautos ricos que ella le daua, mas Oriana quando vio a su madre e a su hermana fue para ellas haziēdo muy gran duelo, y trayendo de la mano a su madre comēço se la de besar, y ella la dixo: Buena hija, ruego os agora q̄ seays alegre en esto q̄ el rey os manda, q̄ fio en la merced de Dios q̄ fera por vuestro bien, e no querra defamparar a vos y a mí. Oriana la dixo: Señora, yo creo q̄ este apartamiento de vos y de mí sera para siempre, porq̄ la mi muerte es muy cerca: e diziēdo esto cayó amorrecida, e la Reyna otrosi, assi que no sabia de sí partes. Mas el rey q̄ luego allí sobrenino hizo tomar a Oriana assi como estaua, y que la llevassen a las naues, e a Olinda con ella: la q̄ hincando los binojos le pedia por merced cõ muchas lagrimas que la dexasse yr a casa de su padre, e no la mādasse yr a Roma: pero el era tan sañudo que no la quiso oyr, e hizo la luego llevar tras Oriana, e mādó a Mabilia e a la donzella de Denamarcha, que assi mesmo se fuesen luego. Pues todas recogidas a la mar, y los Romanos como oys: El rey Lisuarte caualgo y fue se al puerto dõde la flota estaua, e allí cõsolaua a su hija cõ piedad de padre, mas no de forma q̄ esperança le pudiesse desir su proposito mudado. Y como vio que esto no tenia tanta fuerça q̄ a su passion algun defeñordiesse, vuo en alguna manera piedad, assi que las lagrimas le vinieron a los ojos, y partiēdo se della, hablo cõ Salustanquidio y con Brondajel de Roca y con el arçobispo de Talancia encomēdando se la q̄ la guardassen y firmiesen, q̄ desde allí se la entregaua como lo prometiera: e boluiose a su palacio, dexando en las naues

nes los mayores llantos y cuytas en las dueñas y donzellas quando se le vido que escrivir ni contar se podrian. Salustaquidito, y Brondejel de Roca despues que el rey Lisuarte fue dellos partido, temiendo ya en su poder a Oriana y a todas sus donzellas metidas en las naues, acordaron de la poner en vna camara q̄ para ella muy ricamente estava ataviada, y puesta alli y cō ella Madabilia, (que sabian ser esta la dōzella del mūdo q̄ ella mas amaua) cerraron la puerta con fuertes candados, y dexaron en la naue a la Reyna Sardamira con su cōpañia y otras muchas dueñas y dōzellas de las de Oriana. Y Salustanquidito que moria por los amores de Olinda, la hizo llevar a su naue cō otra piega de dōzellas, no sin grandes llantos por se ver assi apartar de Oriana su señoza, la qual oyendo en la camara donde estava lo que ellas hazian: y como se llegaua a la puerta de la camara abraçandola y llamando a ella q̄ las socorriese, muchas vezes se amortecia en los brazos de Madabilia. Pues assi todo adereçado dieron las velas al viento, y monieron su via cō gran plazer por auer acabado aquello q̄ el emperador su señoz rāto deseaua: e hizieron poner vna muy gran seña del emperador encima del mastil de la nao donde Oriana yua, y todas las otras naues en derredor della guardandola. E yendo assi muy loçanos y alegres miraron a su diestra y vido la flota de Amadis que mucho se les llegaua en la delātra, entrando entre ellos y la tierra dōde salir querian e assiera ello, que Agrajes y don Quadragante y Dragonis y Lisozan de la torre blanca pusieron entre si que antes q̄ Amadis llegasse ellos se emboluiessen con los Romanos, y pugnassen o socorrer a Oriana, y por esso se metian entre su flota y la tierra: mas don florestā y el bueno de don Bauarte de Balmemeroso, y Delandin, e Imosil de Borgoña otrosi, auian puesto con sus amigos y vassallos de ser los primeros en el socorro, e yua a mas andar metidos entre la flota de los Romanos y la naue de Agrajes: y Amadis con sus naues muy acompañadas de gentes, assi de

sus amigos como de los de la insula firme venian a mas andar, porque el primero q̄ el socorro hiziese fuesse el. Digo de los Romanos q̄ quando la flota de noche vieron pensar on q̄ alguna gente de paz seria, que por la mar de vn cabo a otro passaua, mas viendo q̄ en tres partes se partian, y que las dos les tomauan la delantera la parte de la tierra, y la otra los seguia, fueron muy espantados: y luego fue entre ellos hecho gran ruydo, diziendo a altas voces Armas, armas, que estrafia gente vian. Y luego se armaron muy presto, y pusieron los vallestes q̄ muy buenos trayan don de auian de estar: y la otra gente, y Brondejel de Roca cō muchos y buenos caballeros de la corte del emperador, estauan en la naue donde Oriana era, y donde pusieron la seña q̄ ya oytes del emperador. A esta sazō se juntaron los vnos y los otros: y Agrajes e don Quadragante se juntaron a la naue de Salustanquidito donde la hermosa Olinda lleuaua: e comenzaron de herir muy brauamente; y don florestā y Bauarte de Balmemeroso q̄ por medio de las floras entraron hirieron en las naues en que yua el duque de Ancona y el arçobispo de Talancia que gran gente tenian de sus vassallos q̄ muy armados y rezios eran: Assi que la batalla era fuerte entre ellos. Y Amadis hizo endereçar su flota a la que la seña del emperador lleuaua, y mando a los suyos que lo aguardassen: y poniendo la mano en el hōbro de Angriote, le digo assi. Señor Angriote mi buen amigo, miēbre se os la gran lealtad q̄ siempre vuestes y tenays a vuestros amigos, pugnad de me ayudar esforçadamente en este hecho, e si Dios quisiere q̄ yo con bien lo acabe, aqui acabare toda mi honra y toda mi buena ventura cumplidamente: e no os portays de miēbre rāto que pudierdes. E le digo: Mi señoz no puedo mas hazer si no pder la vida en vno sanoz e ayuda, por q̄ vuestra honra sea guardada, e Dios sea por vos. Luego se fueron juntas las naues: grande era alli el herir de factas y picdras y lanças de la vna y de la otra parte, que no parecia sino que llovia ran espesas andas

andauan, y Amadis no curéla con los suyos en alga en iusal su fusta con la de los contrarios, mas no podía, q̄ ellos: qūn̄ muchas mas enã no se osuã llegar y cido quã ome dada mēte eran acortados: y de esta diã se cõ grãdes garfios de hierro y otras armas muchas d̄ diuersas guias. Entoces Lantalis de Sobradia mayor daua de la reyna. Brialouja q̄ en el castillo estaua, como vido que la volãrad de Amadis no podía auer efecto uando, traet vn onz coza muy gruessa y pesada trauada a vna fuerte cadena, y desde el castillo la lançaron en la naue de los enenigos: y assi el conto otros muchos q̄ le ayudaron, tiraron tan fuerrenēte por ella, q̄ con la grã fuerça hizieron iuntar las naues vna con otra, assi que nã se podian partir en ninguna naue: rasi la cadena no quebrasse: quando Amadis esto vio passo por toda la gēte con grã affan porque estauã muy apretados, y por do el entrava guan tras el Angriote y don Brunco, y como llego en los delanteros puso el vn pie en el borde de su naue y saltó en la otra q̄ nunca los cõtrarios quitar ni estozar se lo pudieron: y como el salto era grande y el yua con gran furia: cayo de rodillas, y assi le dieron muchos golpes, pero el se leuanto a tal grado de los q̄ le heriã tan mpla mēte, y puso mano a la sobueua espada verde, y vio como Angriote y don Brunco auian con el entrado, y heriã a los enenigos de muy fuertes y duros golpes, diciendo a grandes voces: Santa, Santa, q̄ aqui esta Amadis, q̄ assi se lo rogara el que lo diren si la naue pudiesen tomar, Adabilia q̄ en la camara encerrada estaua con Oriana, q̄ oyo el ruido y las voces, y despues aq̄el apellido, como a Oriana por los baxos q̄ mas morria que vna rriana, y dixo la: Esforçad se nõ dia, q̄ socorrida soys de aquel bien ançirado caballero vno vassallo y leal amigo. Y ella se leuanto en pie preguntando q̄ seria aquello q̄ del llorar estaua desuaneada, q̄ no oya cosa ninguna, y la vista de los ojos rasi tenia perdida. Y despues q̄ Amadia se leuanto y puso mano a su espada y vio las maravillas q̄ Angriote y don Brunco haziã, y

como los otros de su hãdese merian de rōdon con ellos; fue cõ su espada en la mano contra Brialouja de B. oca q̄ delante de su halla, y dióle por encima del yelmo tan fuerte golpe, q̄ dio rō el rēdido a sus picas, y si el yelmo tal no sacra baxiera la cabeza de a partes: y no passó adelante porque muy q̄ las contrarios eran rendidos y deipãda uanberced: y como vio las armas muy ricas q̄ Brialouja tenia, biẽny de q̄nquel era el que los otros aguar dauan, y quando le oyo el yelmo de la cabeza oua le con la mançana de la espada en el rostro, preguntando le donde estaua Oriana, y el le mostro la camara de los comedados, diciendo, que allã la hallaria. Amadis se fue a priesa a ella, y llamo a Angriote y a don Brunco, y con la gran fuerça q̄ juntos passierõ, derribaron la puerta y entraron dentro, y vieron a Oriana y a Adabilia: y Amadis fue a hincar los hinojos ante ella por la besar las manos, mas ella le abraço, y tomóle por la manga de la loziga q̄ toda era tinta de sangre de los enenigos. Ay Amadis, dixõ ella, libbre de todas las curpadas, agora se parece vuestra gran bondad en auer socorrido a mi y a estas infantas, q̄ en tanta amargura y tribulaciõ puestas erãmos, y por todas las tierras del mūdo serã sabido y enleado vuestro loor. Adabilia estã uia de hinojos ante el, y tenia le por la sãda de la loziga q̄ teniẽdo el los ojos en su señoã no la auia visto, mas como el la vio leuanta la pabraçãdo la con mucho amor la digo: Adã se nõ dia y prima, incheo os he deseado: y quiso se partir dellas por verlo q̄ se hazia, mas Oriana le como por la mano y digo: Por Dios se nõ dia no me desampareys. Señora, dixõ el, no temays q̄ deõro en esta fusta estã Angriote de B. rriana y don Brunco y B. andales cõ rreynãta canãlheros que os guardarã, y yo yre a socorret a los nuestros q̄ muy gran bataylia han. Entoces salio Amadis de la camara, y vio a Ladina de fajar que q̄ allã cõbarido los que en el castillo estauan y se le auia rreido, y mado q̄ pues a prison se daua que no matassen a ninguno, y luego se passõ a vna muy hermosa galera en q̄ estã

ñan Enríq. Gandalin con hasta quarenta
 caualleros de la insula firme, y mandola
 guiar a aquella parte que oyo el apellido de
 Agrajes q. se cobatia con los de la Broun
 nanc de Salustaquidio, y quando llego
 vio que la auian entrado, y llego se con su
 galera hasta el borde por entrar en la nao,
 y el que le ayudo fue don Quadragante q.
 ya dentro estava: y la priesa y el ruido era
 muy grande q. Agrajes y los de su compa
 ñia los andauan hiriendo y matando muy
 cruelemente, mas desque a Amadis vieron
 los Romanos saltauan en los barcales, y
 otros en el agua: y de ellos morian, y otros
 se passaua a las otras naues, q. aun no era
 perdida. Mas Amadis pua toda via a des
 lante por entre la gente, preguntando por
 Agrajes su primo, y hallole, y vio q. tenia
 a sus pies a Salustaquidio, q. se oierayna
 grã herida en un brazo y pediale intercede
 mas Agrajes q. de antes sabia como ama
 ra a Olanda no dexara q. le herir y allegar
 le a la muerte, como a aquel q. mucho des
 amara, y don Quadragante le dezia q. no le
 matasse, q. bue preso tenia en el. Mas Ama
 dis le dixo riendo: Señor don Quadra
 gante dexad a Agrajes cúpla su voluntad,
 q. si dède le quitamos todos somos muert
 os: quãtos de nos hallare q. no dexara hō
 bre a vida, pero en estas razones la cabeza
 de Salustaquidio fue cortada, y la naueli
 bre de todos y los pedones de Agrajes y
 de Quadragante puestos enciua de los ca
 stillos, y ambos muy bien guardados de
 muy buenos caualleros y muy esforçados.
 Esto hecho, Agrajes se fue luego a la ca
 mara dōde le dixeran q. estava: Olanda fu
 señoa que preguntaua por el: y Amadis y
 don Quadragante y Landin y Xistoran
 de la torre blanca todos juntos fueron a
 ver como le pua a don florestã y a los que
 le guarduan: y luego entraron en la gale
 ra que alli Amadis traera, y encontraron
 otra galera de las de dō florestã en que
 venia un cauallero su pariente de parte de
 su madre q. auia nõbre Jhanes, y dixo les:
 Señores dō florestã y Banarte de Dal
 teneroso os hazen saber como han muert
 o y preso a todos los de aquellas fustas,

y tienen en su poder al duque de Anconã y
 al arçobispo de Zalacia: Amadis q. dello
 mucho plazer vio, embioles a dezir q. im
 piasen su Galera cō la que el auia tomado
 donde estava Oriana, y que allí aurian cō
 secho de lo q. bisiesen. Entōces miraron a
 todas partes y vieron q. la flora de los Ro
 manos era de troçada q. ninguno dellos
 se pudo salvar aun q. lo prouar on en algu
 nos barcales, Mas luego fueron atçodos
 y tomados de forma q. no queda quien la
 nauua pudiesse llevar, y fueron se ver cha
 mēte a la nane de Oriana: y allí era preso
 Biondajel de Roca: Entrados dentro
 desarmaron las cabeças y las manos y la
 uarōse de la sangre y sudor: y Amadis pre
 gũto por don florestã que no le via allí.
 Landin de fagar que le digo: Esta con
 la reyna Sarda mira en su camara, que a
 altas voces preguntan por el diziendo
 que se lo llamasen prestamente, q. el scria
 su ayudador: y ella estava ante los pies de
 Oriana pidiendo la merced q. no la dexasse
 matar ni desbombar. Amadis se fue alla, y
 pregunto por la reyna Sarda mira, y Ma
 bilis se la mostro que estava con ella abas
 cada, y dō florestã la tenia por la mano,
 y fue ante ella muy humilde y quiso le bes
 sar las manos y ella las tiro a si, y dixo le:
 Buena señoa, no temays nada, que teniē
 do a vuestro seruiçio y mādado a don flo
 restã a quien todos aguardamos y le se
 guimos todo se bara a vuestra voluntad,
 dexando a parte nuestro desseo: q. es seruir
 y honrar a todas las mugeres a cada vna
 segun su merced y como vos buena
 señoa entre todas muy señalada y estres
 mada seays, assi estremadamente es rayō
 q. mucho se mire en vuestro contentamien
 to: la reyna dixo a don florestã. Desid
 me señor, quien es este cauallero tan mē
 rado y tan vuestro amigo. Señora, dixo
 el, es Amadis mi seño y hermano, xō quē
 aqui todos somos en este socorro d. Ori
 na. Quando ella esto oyo, leuãto se a el cō
 grã plazer, y dixo: Buen seño Amadis,
 si no os recebi como deina no me culpeys,
 que el no tener conoçimiento de vos fue la
 la causa, y mucho agrydezco a Dios que
 en esta

en esta tan grãde tribulaciõ me aya puesto en vĩa mesura, y en guardar y amparo d' dõ floresta. Amadis la tomo por la otra mano y llevaron la al estrado de Oriana, y alli la hizieron sentar, y el se assento con Mabilia su prima que mucho desseo tenia de la hablar: mas en todo esto la reyna Sardanira como quiera que supiesse ser la flota de los Romanos vécida y destrogada, y d' la gête muchos muertos y otros presos, aun no auia venido a su noticia la muerte del principe Salustãquidio a quiẽ ella de bueno y leal amor amana, y tenia por el mas principal y grãde de todos los del señorio de Roma ni lo supo della gran pieza. Estando assi sentados como oys, Oriana digo a la reyna Sardanira: Reyna señora, hasta aqui soy yo enojada d' vuestras palabras q̃ al comieço me dixistes, porque erã d'ichas sobre cosa q̃ tan aborrecida tenia, mas conociendo como dellas os partistes, y la mesura y cortesia vuestra, en todo lo otro q̃ por vos passa, digo os q̃ siẽpre os amare y honrare y acatãre de todo coraçõ, porq̃ a mi pensar erades consfresida sin poder hazer otra cosa: y lo q̃ me daua consfeto manana y succedia d' vuestra noble condicion y propria virtud. Señora, digo ella, pues q̃ tal es vuestro conocimiento escusado sera hazer yo dello mas salua. En esto hablando llego Agrajes cõ Olinda y con las de mas donzellas q̃ con ella se auian apartado, y quãdo Oriana la vio leuantose a ella y abraçaua la como si mucho tiẽpo passara q̃ no la viera, y ella le besaua las manos, y boluiẽdose a Agrajes le abraço con grã amor: y alli recibio a todos los caualleros q̃ con el venian, y digo a Gauarte de Valtemeroso. Mi amigo Gauarte, biẽ os quitastes de la promessa q̃ me distes y como yo os lo agradezco y el desseo q̃ tengo de lo gualardonar el señor del mundo lo sabe. Señora, digo el, yo he hecho lo q̃ deuia como vuestro vasallo q̃ soy, y vos señora como mi señora natural quãdo el tiẽpo fuere acuerde se os de mí q̃ siempre sere en vuestro seruicio. A esta sazõ eran alli juntos todos los mas honrados caualleros de aquella cõpañia, los

quales a vn cabo de la nao se apartarõ por hablar que cõsejo tomarian: y Oriana llama mo a Amadis a vn cabo del estrado y muy passo le digo. Mi verdadero amigo, yo os ruego y miãdo por aquel verdadero amor que me tenays, q̃ agora mas que nunca se guarde el secreto d' nuestros amores, y no hableyes conmigo apartadamẽte si no ante todos: y lo q̃ os pluguiere dezirme secreto hablad lo cõ Mabilia, y pugnad como de aqui nos lleueys a la insula firme: porq̃ estãdo en lugar seguro Dios prouecra en mis cosas como el sabe que tengo la justicia. Señora, digo Amadis, yo no viuo si no en esperãça de os ferair, y si esta me faltasse saltar me ya la vida, y como lo mandays se haray en esta yda de la insula bien sera que cõ Mabilia lo embieys a dezir a estos caualleros, porque parezca q̃ mas d' vuestra gana y voluntad q̃ de la mia procede: Assi lo hare, digo ella, y biẽ me parece. Agora os yd, digo, a aquellos caualleros: Amadis assi lo hizo, y hablaron en lo que adelante se deuia hazer, mas como eran muchos, los acuerdos erã diuersos, que a los vnos parecia q̃ deuiã llevar a Oriana a la insula firme, otros que a Gaula, y otros a Escocia a la tierra de Agrajes: assi que no se acordauan. En esto llego la infanta Mabilia, y quatro donzellas con ella. Todos la recibierõ muy bien y la pusieron entre si: y ella les digo. Señores, Oriana os ruega por vuestras bõdades y por el amor q̃ en este socorro le auays mostrado, que la lleueys a la insula firme, que alli quiere estar hasta que sea en el amor de su padre y madre: y ruega os señores que a tan buen comieço deys el cabo, mirãdo su gran fortuna y la fuerça que se le haze, y hagays por ella lo q̃ por las otros dõzellas hazer soleys que no son de rã alta guisa. Mi buena señora, digo don Quadrante, el bueno y muy esforçado de Amadis y todos los caualleros que en su socorro hemos sido, estamos de voluntad de la seruir hasta la muerte: assi cõ nuestras personas como con las de nuestros parietes y amigos que mucho pueden y muchos seran: y todos seremos juntos en su defensa

contra su padre y contra el emperador de Roma, si a la razon y justicia no se allegaren con ella, y dezilaa: Que si Dios quisiere que assi como dicho tengo se hara sin falta, y assi lo tenga firme en su pensamiento, y ayudando nos Dios, por nosotros no faltara: y si con deliberacion y esfuerzo, este seruicio se le ha hecho q̄ assi con otro mayor y mayor acuerdo sera por nos sostenido hasta que su seguridad y vuestras bonarras satisfechas sean. Todos aquellos caualteros tuieron por bien aquello q̄ don Quadragate respondio, y con mucho esfuerzo otorgaron que desta demanda nunca serian partidos hasta que Oriana en su libertad y señorios restituyda fuesse, siendo cierta y segura de los aver si ella mas que su padre y madre la vida poseyese. La infanta Adabilia se despido dellos y se fue a Oriana: y por ella sabida la respuesta y recordo que de su mensaje le traya, fue muy

consolada, y creyendo que la permission del justo juez lo gustara de forma que la fin fuesse la que ella dessea. Con este acuerdo se fueron aquellos caualteros a sus naues, por mandar poner reparo en los presos y despojo, que muchos eran, y deparó con Oriana todas sus donzellas, y a la reyna Sardanira con las fuyas, y a don Brunco de Bonamar, y Landin de fajar que, y a don Jordan hermano de Amgriote de Ekrauus, y a Sarquiles sobrino, y a Orlandin hijo del conde de Irlanda, y a Eul que estava llagado de tres llagas, las quales el encubria como aquel que era esforçado y sufrido de todo animo. A estos caualteros fue encomendada la guarda de Oriana y de aquellas señoras de gran guisa que con ella eran, y que no se partiessen della hasta que en la insula firme puestas fuesen, donde tenia acordado de las llevar.

Aquí se acaba el Tercero libro del noble y virtuoso caualtero Amadis de Gaula.

[Faded text in the left margin]

[Faded text in the right margin]

Aquí comienza el Quarto libro del noble y

virtuoso cauallero Amadis de Gaula, hijo del rey Perio, y de la Reyna Elisena: en que trata de sus proezas y grandes hechos de armas que el y otros caualleros de su linaje hizieron como el libro lo contare.

Capítulo. i. Del muy

gran duelo que hizo la Reyna Sardanira sobre la muerte del principe Salustanquidio.



Desde os

ha la parte tercera desta grande historia en el fin y cabo della, como el rey Lisuarte cōtra la voluntad de todos los grandes y pequeños de sus reynos y de otros muchos q̄ su servicio desleuā; entregó a los Romanos a la Reyna Oriana para la casar con el emperador de Roma: y como fue por Amadís y sus compañeros (q̄ en la isla firme juntos se hallaron) en la mar cautada; y muerto el principe Salustanquidio; y presos los reyes de Macedonia y de Macedonia y el duque de Anconia, y el archobispo de Eufacia y otras muchos de los suyos muertos y presos; y destruyō toda la flota en que salleanan, y a parte de ellos lo q̄ desto sucedió. Si sabed que vōcida esta gran batalla que Amadís con otros caualleros de su parte cogiendo a Oriana y a la Reyna Sardanira y a todas las otras reinas y doncellas que con ella estauan en su nao, y ciertos caualleros q̄ la guardaban, entraron en otra nave y fueron a mandar poner recando en la flota de los Romanos; y en el despojo q̄ muy grande era, y en los presos q̄ de mas de ser muchos, la mayor parte eran de gran valor, que tales conuincieron embiaron fenejate embargados y llegados a la flota donde el principe Salustanquidio muerto estaba, y eran grandes robos y llantos: y sabida la causa dello, era que los suyos allí caualleros como otra gente

estauan al rededor del haziendo el mayor duelo del mūdo, contando sus bondades y grandeza. Así que los de Agrajes que la flota ocupada tenia, no los podian quitar ni apartar de allí Amadís mando que a otra nave los passassen, porque cessasse el duelo que hazian, y mando poner el cuerpo de Salustanquidio en vna arca para le hazer dar la sepultura q̄ a tal señor conuenia, como quiera que en uigo safo fue se, pues que como buena muriera en seruido de su señor: y esta fue la causa que así del como de los otros que vivos quedaron oñen compassion, mandando que pacientemente que la vida les fuesse dada. Lo qual en los virtuosos caualleros acacerdane, que apartada la ira y saña, la razón quedando libre de conocimiento al juicio que sigan virtud. El primer mulo de flota fue tan grande, que la nueva llegada a la nao donde estava Oriana como aquella gente hazian aquel duelo por aquel principe; de guisa que por la Reyna Sardanira fue sabido y aunque hasta entonces supiese y por sus ojos viese visto ferros de la flota de la parte destruyda y muchos muertos y presos, no auia llegado a su noticia la muerte de aquel cauallero, y como lo oyo salio con el gran pesar de todo su fendido; y otudando el miedo y grandes mores que hasta allí tuuiera, desleando mas la muerte que la vida; con mucha passion y gran alteracion, torciendo sus manos vna con otra, llorando muy fuertemente se dexó caer en el suelo, diciendo estas palabras. O principe generoso de muy alto linaje y luz y espejo de todo el imperio Romano; que dolor y pesar sera la tu muerte, a muchos y muchas que te auian y seruiou; y de ti esperauan grandes bienes y mercedes: o q̄ nueva tã dolorida sera para ellos quando supieren la tu desastrada fin.

De y D gran

O gran emperador de Roma que augustinia y dolor aurás en saber la muerte deste príncipe tu primo a quien tanto tu amabas, y le tenías como un fuerte escudo de tu imperio, y la destrucción de tu flota con muertes tan amanzilladas de tus nobles caballeros: y sobre todo aver te tomado por fuerza de armas con tan gran deshonra tuya la cosa del mundo que mas amabas y deseabas. Bien puedes decir que si la fortuna de un caballero andante que las aventuras seguía, de tan pequeño estado te envalde en te poner en tan alta cumbre como es la silla y cetro y corona imperial, con doraçote quiso abagar tu hora hasta la poner en el abismo y centro de la tierra, que deste tal golpe no se te puede seguir sino uno de dos extremos: O disimular, que dando el mas deshonrado príncipe del mundo: O lo vengar, poniendo tu persona y gran estado en mucha congoja y fatiga de espíritu, y al cabo tener dello la salida muy dudosa: que por cierto en lo que yo he visto despues que a la Reyna Octavia me desastrada ventura me trayó, no ay en el mundo tan alto emperador ni rey, a quien estos caballeros y los de su linaje (que muchos y poderosos son) no dehen guerra y batalla: y creydo tengo, como quiera que dellos sea lo malo y dolor me ha venido, ser la flor de toda la cavalleria del mundo: y aya hora ya me affixido coraçon los vivos y los males que desta desventura adelante se esperan, que los muertos que ya su deuda han pagado. Oriana que assi la vio vivo della piedada, porque la temia por muy cuerda y de buen talante, si no fue la primera vez que la habia en el hecho del emperador, que ella vio gran enojo y le rogo que en ello mas no le hablasse, siempre la hablo con mucho comedimiento, y como persona de gran ofercion y par a nunca mas la enojar, antes diziendole cosas con que plazer le diese: y llamo a Ababilia y digo la. Abi amiga, poned remedio en aquel llanto de la Reyna y consolad la como vos lo sabreys hazer, y no mireys a cosa que diga ni haga, por que como veyes esta casi fuera de sentido, teniendo mucha razõ de se quejar: mas a lo que

yo soy obligada, y a lo que deve hazer el vencedor con el vencido teniendo le en su poder. Ababilia que era de muy gentil gracia luego a la Reyna, y bincando los hinojos romandola por las manos, la digo: Noble Reyna y señora, no conviene a persona de tan alto linaje como vos assi se vencer y so juzgar de la fortuna, que aun que todas las mugeres naturalmente callos de flaca compulsion y coraçon muy bira parecen los antiguos egiplos de aquellas que con fuertes animos quisieron pagar la deuda de sus antecessores, mostrando en las cosas adversas la nobleza del linaje y sangre de donde vienen. E como quiera que agora sintays este gran golpe de la contraria fortuna via, acuerde se os que ella mesma os puso en grado de honra y alteza, no para que mas tiempo dello gozar pudiesedes de quanto la sumible voluntad os otorgasse, y que mas a su cargo y culpa que via la aveys perdido, por que siempre le plugo y plaze de trabucar y ensayar estos semejantes juegos: y con esto deveys mirar que los en poder de esta noble princesa que con el mucho amor y voluntad que os tiene se duele de via passion, teniendo en la memoria de os fazer aquella compaña y cortesia que vuestra virtud y real estado demanda. La Reyna la digo: O muy noble y graciosa infanta, aun que la discrecion de vuestras palabras es de tanta virtud que a todo desconfuelo consolar podrian por grande que fuese, mi desastrada suerte es en tanto grado que mis apasionados y flaco espíritu no lo pueden sufrir, ni alguna esperanza para esta tan gran desesperacion a la memoria me ocurre no es otra si no verme, como dezis, en poder de esta tan alta y noble señora, que por su gran virtud no consentira que mi estufa y fama sea menoscabada: por que este es el mayor temor que toda muger mas guardar deve, y aver temor de lo perder. E entonces la infanta Ababilia con grandes promessas la hizo cierta y segura, que assi como ella lo queria Oriana lo mandaria cumplir: y teniendola por las manos la hizo sentar en un estrado donde muchas de aquellas señoras que alli estavan la vinieron a hazer compaña.

Capítulo. ij. Como

con acuerdo y mandamiento de la princesa Oriana aquellos cauallos la llevaron a la insula firme.

Despues que Amadis y aquellos cauallos salieron de la fusta de Salustanquidio, y vieron como la flota de los Romanos era toda en poder de los suyos sin ninguna contradicion, juntaronse todos en la naue de don florestan: y vueron su acuerdo q̄ pues el querer de Oriana y el parecer dellos era que se fuesen a la insula firme que seria bueno poner lo luego por obra, y mandaron poner todos los presos en vna fusta, y q̄ Ganarre de Dalmeyoso, y Landin sobriño de don Amadragante con copia de cauallos los guardassen, y posesen a recaudo. Y en otra naue mandaron poner el despojo q̄ grande era, y que lo guardassen don Bandales amo de Amadis y Sada mo q̄ dos muy cuerdos y fieles cauallos era, y en todas las otras naues repartierō gente de armas y marineros para que las guiasen: y ellos se quedaron cada vno en las suyas assi como de la insula firme salieron. Esto parejado rogaron a don Bueneo de Bonamar y a Angriote de Estraua que lo hiziesen saber a Oriana, y les trayesen su querer de lo que mandaua por que assi se cūpliesse. Estos dos cauallos entraron en vna barca, y passaron a la naue dō de ella estava; y entraron en su camara y bintaron los bndijos ante ella, e dixero la Buena señora todos los cauallos q̄ aqui son aguntados en vuestro acorzo para seguir vuestro seruicio, os bnten saber como toda la flota es aparcjada y en disposicion de mouer de aqui, quieren saber v̄a voluntad, por que aquella cumplan con toda officio. Oriana les dixo: Mis grandes amigos, si este amor que todos me mostrays, y a lo que por mi os auer puesto yo en algun tiempo no vniel lugar de gualdarlo, desde agora desesperaria de mi vida: mas yo tēgo esperāca en nuestro señor, q̄ por la su merced querro que assi co-

mo agora en voluntad lo tēgo por obra lo pueda cūplir, y desid a ellos nobles cauallos, q̄ el acuerdo que sobre esto se tomo se deue poner en obra, q̄ es y a la insula firme, y q̄ alli llegados se tomara consejo de lo q̄ se deue bazer, que esperāca tengo en Dios q̄ es el iusto juez y conoce todas las cosas q̄ esto que agora parece estar en tanta rotura lo guara y reduzira en mucha honra y plazer, por q̄ de las cosas justas y verdaderas como esta lo es, aunque el comienzo se muestra aspero y trabajoso, como al presente parece, de la fin no se deue esperar sino bñe fructo, y de las cōtrarias aq̄llo q̄ la falsedad y deslealtad suele dar. Con esta respuesta se fueron estos dos cauallos: y sabida por aquellos q̄ la esperauan, mandaron tocar las trōpetas, de las quales la flota muy guarnida estava, y con mucha alegria y gran grito de la mas baya gente de alli mouierō. Todos aquellos grādes señores y cauallos yuan muy alegres y con grā esfuerço, y puesto en sus voluntades de no se apartar de aquella princesa hasta dar cabo y buena cima en aquello que començado auian: y como todos fuesen de gran linage, y de gran hecho de armas creciales el esfuerço a sus coraçonnes en saber el gran derecho que de su parte tenian, y no temian por se ver en discordia con dos tan altos principes, donde no se esperauan si no ganar mucha honra, como quiera q̄ las cosas prosperas o aduersas les viniessen: y que ellos harian en esta demāda si en rotura parasse, cosas de grādes hazañas, donde para siempre loados fuesen, y en el mundo dellos quedasse perpetua memoria. Y como yuan todos armados de armas muy ricas y eran muchos, suma los que de sus grandezas y grandes proezas noticia no vniessen les pareceria vna compañía de vn grā emperador: y por cierto assi era ello, que a duro se podrian ballar en ninguna casa de principe por grā de que fuesse tantos cauallos juntos de tal linage ni de tanto valor.

Despues que se puede aqui decir, sino q̄ tu rey Lisuarte deuiera pensar que de infante de heredado la ventura te auia puesta en tan

en tan grandes reynos y señorias, dando
 se fecho, esfuerço, virtud, templança, y la
 preciosa franqueza mas cùplidamente q̄ a
 ninguno de los mortales q̄ en su tiempo fue-
 se, y por te poner la diadema, o corõna pre-
 ciosa: hazer te señor de tal cavalleria por
 la qual en todas las partes del mundo eras
 preciado y en gran estima tenido, y no se sa-
 be si por la mesma ventura ser tornada en
 desventura, o por tu mal conõciemento lo
 has perdido, recibiendo tã grã reves en tu
 gran estima y bõrada fama, q̄ la satisfacion
 desto en la mano d̄ Dios es para te la dar
 o quitar: pero a la mi se antes entiendo q̄ pa-
 ra q̄ con ella viuas lastimado y menoscaba-
 do de aquella alteza en q̄ puesto estauas, q̄
 tãto mas lo sentias quãto mas tiempos pro-
 speros vuisse sin ninguna cõtradicion que
 mucho te doliese. E si desto tal te q̄reres
 quegarte de ti mismo q̄ quefiste sojuzgar tus
 orejas a hombres de poca virtud y menos
 verdad, creyẽdo antes lo que dellos oyste
 q̄ lo q̄ tu cõ tus propios ojos vias: y jũto
 cõ esto sin ninguna piedad disterãto lugar
 a tu aluedrio, q̄ ni empziando en tu cora-
 çon los amonestamientos q̄ muchos te hi-
 zieron, ni los doloridos llãtos de tu hija,
 la quefiste poner en destierro y en toda tri-
 bulacion, auiedola Dios adornado de tã
 ta hermosura, de tãta nobleza y virtud, so-
 bre todas las de su tiempo: y si algo de su bõ-
 ra se puede trauar, segũ su bõdad y sano pẽ-
 sançero y la fin q̄ dello redũdo, mas se de-
 ue atribuyr a permission de Dios q̄ lo qui-
 so y fue su volũtad q̄ a otro yerro ni peccas-
 do. Assi q̄ si la fortuna boluiẽdo la rueda te
 fuere cõrraria tu la desatãste de dõde liga-
 da estaua. **C** Pues tornãdo al proposito,
 assi como oys fue la flota nauegãdo por la
 mar, y a los siete dias anãncierõn en el
 puerto de la insula firme; dõde en señal de
 alegria fuerõ tirados muchos tiros de lã
 bardas. Quãdo los de la insula vierõ allí
 arribadas tãtas flotas, fuerõ marauilla-
 dos, y todos cõ sus armas ocurrierõ a la
 mar: mas desque llegados conocieron ser
 de su señor Amadis, por los pendones y
 devisas q̄ en las gamas traçan, q̄ eran los
 mesmos que de allí auian lleuado, y luego

echando los barches salio mucha gente, y
 don Gãdãles con ellos, assi para hazer el
 apofeyto como para q̄ de las barcas se hi-
 ziese vna puente desde la tierra hasta las fu-
 stas por dõde Oriana y aquellas señoras
 que cõ ella venian salir pudiesen.

Capitulo. iij. Como la

infanta Brasinda sabida la victoria que
 Amadis vutera, se atauo acompaãada
 de muchos cavalleros y damas, para sa-
 lir a recebir a Oriana.

D Estos q̄ os digo, la muy hermo-
 sa Brasinda q̄ allí auia quedado
 supo la venida y todas las cosas
 como passaron, y luego con mu-
 cha diligẽcia se apareja para recebir a O-
 riana, q̄ por las grãdes nuevas q̄ della lo-
 nauan por todas partes deseaua mucho
 ver, mas q̄ a persona q̄ en el mundo fuese.
 E assi como dueña de gran guisa y muy ri-
 ca q̄ ella era se quiso mostrar: q̄ luego se vi-
 stio saya y cota cõ rosas de oro sembradas
 puestas por estrãia arte, guarnidas y cer-
 radas de perlas y piedras preciosas de
 gran valor, q̄ fasta entõces no lo auia vesti-
 do ni mostrado a persona, porque lo tenia
 para se prouar en la camara defendida, co-
 mo despues lo hizo: y encima d̄ sus hermo-
 sos cabellos no se quiso poner saluo la cor-
 onã q̄ muy rica era, q̄ por su hermosura y
 por la gran bondad del cavallero Bricio
 amagõado de todas las donzellas que a
 la sazõ en la corte del rey. E su arte se ha-
 llaron, con mucha victoria del vno y del
 otro: y con algo en vn palasren blãco guar-
 nido de silla y freno y las otras guarnido-
 nes, todo cubierto de oro esmalado de la
 uozes hechas por gran arte, que estorenia
 ella para que si su vçtura la deçasse acabar
 aquella auentura de la camara defendida,
 de se tornar para la corte del rey. E su arte
 cõ estos ricos y grãdes atavios, y se hazer
 conocer cõ la Reyna Brisena y cõ Oriana
 su hija y con las otras infantas y dueñas
 y dõzellas, y con gran gloria se bohera su
 tierra: mas esto tenia y estaua muy alegra
 da de

da de lo acabar como lo cupo, por q̄ n̄
 que ella muy guarnida y hermosa al pare-
 cer de muchos fuese y muchas otras al foy,
 no se yguallava cō gr̄ parte cō la muy her-
 mosa reyna Brasinda q̄ ya aq̄lla auer̄a
 prouado aya sin la poder acabar. P̄nta
 cō esse gr̄ a tanto q̄ oys q̄ esta señoza. Bra-
 sinda uenaua mozo o su posada, y cō ella
 sus dueñas y dōzellas ricamēte vestidas,
 y diez caualleros suyos a pie q̄ de las rēn-
 das salleanua sin otro ninguno a ella lle-
 gar: e assi fue a la ribera de la mar, dōde cō
 mucha prisa se aya acabado: de hazer la
 puēte q̄ ya oytes basta la nauis dōde uenia
 Oriana, la qual estava ya aparçada: e toy-
 dos aq̄llos caualleros pasados a su fusta
 para la acōpañar, y vestida mas cōuenible
 a su fortuna y honestidad a ella cōforme; q̄
 en acrecētamiento de su hermosura, vio q̄
 esta dueña y preguntō a don Brunco, si era
 aq̄lla la dueña q̄ uiniera a la corte del rey
 su padre y ganara la corona de las donze-
 llas: Don Brunco la digo, q̄ aquella era,
 y q̄ la dōraste y allegaste, q̄ era vna de las
 buenas dueñas del mūdo de su manra, y
 console mucho de su becho y de las gran-
 des honras q̄ della Amadis y Angriote y
 el aya recebido. Oriana le digo: M̄dicha
 razōes q̄ vosotros y vros amigos la hon-
 rē y amē mucho, y yo assi lo hare. Entōces
 la tomarō por los brazos dō Quadragan-
 te y Agrajes: e a la reyna Sardanira dō
 florestan y Angriote: y a M̄dabilia Ama-
 dis solo: e a Olinda dō Brunco y Drago-
 nis, e a las otras infantas y dueñas otros
 caualleros: y todos uenian armados y
 muy alegres riendo por las efforçar y dar
 plazer. Assi como Oriana llego cerca de
 tierra de Brasinda ella se apeo del pala-
 frē, e bincō las rodillas al cabo de la puē-
 te, y tomo la las manos para se las besar,
 mas Oriana las tiro a si, e no se las quiso
 dar, antes la abraço con mucho amor, co-
 mo aq̄lla q̄ por costumbre tenia de ser muy
 humilde y graciosa con quien lo deua ser.
 Brasinda como tan cerca la vio, e miro su
 gran hermosura fue muy espantada, e aun
 que mucho se la aya loado segun la discre-
 cia q̄ por la vista hallaua no pudiera creer

q̄ persona mortal pudiese alcançar a q̄lla
 belleza, e assi como estua de benoçō: q̄
 nunca Oriana la pudo hazer leuatar. La o-
 yō: Hora mi buena señoza con mucha razō
 deudate muchos gr̄as a vros señores: y le ser-
 uir la gran merced que me hizo en no estar
 vos en la corte del rey y o padecida la sa-
 zō q̄ yo a ella vine, por q̄ si era uenida a q̄lla
 guarda y ympato: era a estuioz canalla-
 ra del mūdo, segun mi dōmado: sin porrazō
 de hermosa, ni q̄ de ser p̄dicha y e en
 gr̄ peligro; si en las armas q̄ uia. Dios
 alacrecbo, como se oye, e yo uera en auō-
 tura de ganar la hōra que gane, q̄ segun la
 gr̄a estremidad y m̄dicia r̄icencia y hermo-
 sura a la mia, no uiniera en mucho aunq̄ el
 cauallero que por vos se cōbatiera fuera
 muy flaco q̄ mi demanda no uiniera el fin q̄
 yo: entōces mirō a Amadis, e aigo le-
 Señor, si de esto q̄ he dicho e echado injuria
 perdonad me porq̄ mis ojos nunca uierō
 lo semejante q̄ delante si r̄icencia. Amadis q̄
 muy ledo estava, por q̄ assi lo auia su seño-
 ra, digo: M̄diseñoza, a gran fin ayō ternis
 suer por mal lo q̄ a esta noble señoza auer
 dicho, q̄ si dello me auer q̄ se fiera contra
 la mi por uerdad q̄ no se pudo decir. Oria-
 na q̄ algū r̄ato con uergueça estava de assi
 se oyr lo ar, y mas con p̄samiento de la for-
 tuna q̄ a la sazō tenia, q̄ de se preciar de su
 hermosura, respondio. M̄diseñoza quieto
 responder a lo que me auer dicho: porq̄
 si lo contradixere erraria contra persona
 de tan buen conuiniēto: e si lo afirmasse
 seria gran uergueça y de uuestro para mi, so-
 lamente quiero q̄ se p̄ys, q̄ tal qual ya soy
 fere cōtēta de acrecētā en vna hōra: assi
 como lo puede hazer vna donzella pobre
 del heredada como yo soy. Entōces ro-
 go a Agrajes que la tomasse y la pusiese
 cabe Olinda y la acompañasse, y ella que-
 do con don Quadragate, y el assi lo hizo.
 y salidos todos de la puēte pusierō a O-
 riana en vn palafrē el mas ricamēte guar-
 nido q̄ nunca se vio que su madre la reyna
 Bisena le aya dado para quādo en Ro-
 ma entrasse: e la reyna Sardanira en o-
 tro, e assi todas las otras, e Brasinda en
 el suyo: e por mucho que Oriana por esto
 nunca

nba pudo escusar ni quitar a todos aque-
 llos señores y caualleros q'a pie no fueren
 con ella, de lo qual mucho empacho llex-
 nana y per ellos consideraron que toda la
 obra y estructura q' la hizo fien a ella, en lo os
 fingo se tornaua. Assi como oydo auer q' en
 traron en la insula por el castillo, y llenarō
 aquellas señoras dō Oriana a la torre de
 la huerta dō de don Bandalas les auia he-
 cho a pares de sus aposentos; q' era la mas
 principal cosa de toda la insula, que auia
 en muchas partes della y ni se colaba riq-
 ues y de grandes labores, aq'la torre con
 de Apolidon auia de adolo los encantamie-
 tos, q' la parte segunda mas largo lo recor-
 ra, era su principal morada y donde mas
 continuo su estancia tenia; y por esta causa
 oyo en ella tantas cosas; y de tanta riqueza
 que el mayor emperador del mundo no se
 atreueria ni emprender a abazer otra se-
 mejante. Auia en ella nueue aposentos de
 tres en tres a la par, ynos encima d' otros;
 cada vno de su manera: aunque algunos
 dellos fuesen hechos por ingenio de hom-
 bres q' mucho sabian; todo lo otro era por
 la arte y gran sabiduria de Apolidon; tan
 estrañamente labrados q' persona del mun-
 do no fuera bastante de lo saber ni poder
 estimar, ni menos entender su gran fortie-
 za. Y por q' gran trabajo seria contar lo to-
 do por menudo, solamēte se dira como esta
 torre estaua assitada en medio d' vna huer-
 ta, y era cercada de alto muro, hecho de
 muy hermoso cāto y betun, la mas hermo-
 sa de arboles y otras yeruas de todas ma-
 neras y fuentes de aguas muy dulces que
 nūca se vio: muchos arboles auia q' todo
 el año tenían fruta, otros q' tenían flores
 hermosas. Esta huerta tenia por de den-
 tro pegado al muro ynos portales ricos
 cerrados todos con redes doradas desde
 dōde aq'la verdura se parecia, y por ellos
 se adana toda al verredor sin q' salir pudies-
 sen ellos sino por algunas puertas: El fue-
 lo era solado de piedras blancas como el
 cristal y otras coloradas y claras como
 rubies y otras diuersas maneras, las q'les
 Apolidō mado traer de vnas insulas que
 son a la parte de Oriete, dōde se crian las

piedras preciosas y se ballan entre ellas
 mucho oro y otras cosas estrañas y diuer-
 sas de las q'axa en las otras tierras y a res-
 cendras quales cria el gran beruor del sol
 q' allí continuo yere, pero no son poblados
 salvo de bestias fieras: De guisa q' hasta
 aq' tiempo de este grā sabio Apolidon q' con
 su ingenio hizo tales artificios en que sus
 hombres sin temor de se perder pudieron
 a ellas passar, donde los otros comarca-
 dos tomarō ansio, ninguno antes a ellas
 auia passada, allí q' desde entōces se poblo
 el mūdo de muchas cosas de las que hasta
 allí no se auia visto, y de allí vno Apolidō
 grādes riquezas. Estas quatro partes de
 sta torre venia de vna alta sierra q' se fue-
 res q' la cercaba, traydas por caños de me-
 tal, y el agua dellas salia tan alta por ynos
 pilares de cobre dorados, y por bocas de
 animalias, q' desde las vteranas primeras
 biē podia tomar el agua q' se recogia en v-
 nas pilas redōdas doradas, q' en gastadas
 en los mismos pilares estauā: destas qua-
 tro fuentes se regaua toda la huerta. Pues
 en esta torre q' oys fue aposentada la infan-
 ta Oriana y aq'las señoras q' oytes, cada
 vna en su aposento assi como lo merecia: y la
 infanta Ababilia se los mado repartir, aq'
 eran semillas de vterias y dōzellas de to-
 das las cosas abastadamente q' Amadis les
 mada a dar: y ningū cauallero e la huerta
 ni dōde ellas possian entrar, q' assi le plu-
 go a Oriana q' se hiziesse, y assi lo embio a
 rogar a aq'los señores todos, q' lo tuuies-
 sen por bien, por quāto ella queria estar co-
 mo en orde hasta q' cō el rey su padre algū
 assiento de concordia y pay se tomasse. To-
 dos se lo valieron a mucha virtud y toarō
 su buen proposito, y la embiaron a dexir q'
 assi en aq'lo como en todo lo otro q' su ser-
 uicio fuesse no auia de dexar d' seguir su vo-
 luntad. Amadis como quiera q' su cuytado
 coraçon a vna parte ni a otra ballasse assie-
 to ni reparo, sino quādo en la presencia de
 su señora se hallaua, por q' aq' era todo el
 fin de su descaño: y sin el las grādes cuytas
 y mortales desseos continuo le atormentauā,
 como muchas vezes en esta grande histo-
 ria auer q' oydo queriendo mas el contēta-
 miento

mierto della, e temiéndolo mas el menoscabo de su honra q̄ cien mil vezes su muerte del, mas q̄ ninguno nuestro contentamiento y plazer d̄ aquello q̄ aquella señora por bueno y honesto tenia, romando por remedio de sus passiones y cuydados tenerla ya en su poder y en tal parte donde al restáto del mūdo no temia, y dōde antes q̄ la perdiese perderia la vida, en q̄ cessaria y serian refriadas aq̄llas grādes llamas q̄ a su coras con cōtinuamēte abrañan. Todos aq̄llos señores y caualleros y la otra gente mas baja fuerō aposentados a sus guisas en aq̄llos lugares de la insula q̄ mas a sus condiciones y calidades conformes eran, dōde muy abastadamēte se les dauā las cosas necessarias a la buena y sabrosa vida, q̄ aunq̄ Amadis siēpre anduuo como vn cauallero pobre, halló en aq̄lla insula grandes thesoros de la rēta della, y otras muchas joyas de gran valor q̄ la regna su madre y otras grandes señoras le auian dado, que por no las auer menester fuerō allí embiadas: y de mas dello todos los vezinos y mozaçozes de la insula q̄ muy ricos y honrados eran, auian en muy buena dicha de le servir con grandes prouisiones de pan y carnes y vinos, y las otras cosas q̄ dar le podian. Pues allí como oys fuerā ya de la primeza Orizana a la insula firme cō aq̄llas señoras y caualleros q̄ en su seruitio y azerō estauan.

Capitū. iiii. De como

Amadis hizo juntar aquellos señores; y el razonamiento que les hizo, y lo que sobre ello acordaron.

Amadis como quiera que gran esfuerzo mostrasse, como el la rēta de la insula q̄ deste gran negocio podia edurrir, como aq̄l sobre quien todo an gava, aunque allí estuuiessen muchos principes y grandes señores y caualleros de alta guisa, e refusa y a su vida condeyada a muerte, o salir con aquella gran empreza q̄ a su honra auenturayen grā cuydado ponia, y quando todos dormian el velata

pensando en el remedio q̄ ponerse denia, y con este cuydado y con acuerdo y cōsejo de dō Quadragate y d̄ su primo Agrajes; hizo llamar a todos aquellos señores q̄ en la possada de don Quadragate se jūtassen en vna grā sala q̄ en ella auia, q̄ de las mas ricas de toda la insula era. Y allí venidos todos q̄ ninguno falto, Amadis se levato en pie, teniendo por la mano al maestro Helisabad, a quiē el siēpre mucha honra hazia: y hablo les en esta guisa. Nobles principes y caualleros, yo os hize aqui jūtarse para traer a v̄ras memorias como por todas las partes del mūdo donde v̄ra fama corre se sabe los grandes linajes y estados de donde vosotros venis, y que cada vno de vos en sus tierras podia vivir con muchos vicios y plazerres, teniendo muchos seruidores; con otros grandes aparejos q̄ para recreacion de la vida viciosa y holgando se suelen procurar y tener, allegado riquezas a riquezas: pero vosotros considerando auer tan gran diferencia en el seguir d̄ las armas, o culos vicios, y en ganar los bienes temporales, como es entre el juyzio d̄ los hōbres y las animalias brutas: aueys desechado aq̄llo que muchos codicia y tras q̄ muchos se pierden, queriēdo passar grādes fortunas por de ganansa loable, siguiendo este officio militar de las armas, q̄ desde el principio del mundo hasta este nuestro tiempo ninguna buena ventura de las terrenales al vencimiento y gloria suya se pado y puede egualar, por donde hasta aqui otros intereses ni señorios aueys cobrado, si no poner vuestras personas llenas de muchas heridas en grādes trabajos peligrosos, hasta las llegar mil vezes al punto y estrecho de la muerte, esperando y deseando mas la gloria y fama q̄ otra alguna ganancia que dello venir pudiesse, en qualardon de lo qual, si conorerlo querays, la prospera y fauorable fortuna vuestra ha q̄rido traer a vuestras manos vna tan gran victoria como al presente tenays. y esto no lo digo por el vencimēto hecho a los Romanos; que segun la diferencia de v̄ra virtud a la suya, no se deue tener en mucho, mas por ser por

Quarto.

ser por vosotros socorrida y remediada esta tan alta princesa y de tanta bõdad, q̄ no recibiese el mayor desaguifado y tuerto q̄ ha grandes tiempos q̄ persona de tan gran guisa recibio: por causa de lo qual de mas de auer mucho acrecõtado en vñas famas, auays hecho gran seruicio a Dios vsando de aquello para q̄ nacistes, q̄ es socorrer a los corridos, quitando los agasuios y fuerças q̄ les son hechas: y lo que en ellas se deue tener, y mas contentamiento nos deue dar, es auer descontentado y enojado a dos tã altos y poderosos principes como son el emperador de Roma y el rey Lisuarte, con los quales si a la justicia y razon llegar no se quisieren nos conserua tener grandes debates y guerras. Pues de aqui, nobles señores, q̄ se puede esperar? por cierto otra cosa no, salvo como aquellos q̄ la razon y verdad mantienen en mēgua y menoscabo supo: dellos q̄ la desechã y menosprecia, ganar nosotros muy grandes victorias q̄ por todo el mundo suenen: y si de su grandeza algo se puede temer, pues no estamos tã despojados de otros muchos grãdes señores, parientes y amigos q̄ ligeramente no podamos henchir estos cãpos de caualleros y gentes, en tan gran numero q̄ ningunos contrarios por muchos q̄ sean puedan ver cõ vna jornada la insula firme: Assi q̄ buenos señores, sobre esto cada vna diga su parecer, no de lo q̄ quiere q̄ mucho mejor q̄ yo conozco y quereys la virtud, a lo q̄ soys obligados: mas de para sostener esto y lo llenar adelante con aquel esfuerço y discrecion que se deue hazer. Con mucha voluntad aquella graciosa y esforçada habla q̄ por Amadis se hizo, de todos aquellos señores oyda fue: los quales considerando auer entre ellos tantos q̄ muy bien, segun su gran discrecion y esfuerço respõder sabrian, por vna pieça estuieron hablando, combidãdo se los vnos a los otros q̄ hablasen. Entõces don Quadragãte digo: A los buenos señores si por bien lo suuieredes, pues q̄ todos callays, direlo q̄ mi iuzio y conõct y respõder me da. Agradales le digo: Señor don Quadragãte, to-

dos os lo rogamõs q̄ assi lo hagays, porq̄ segun quic vos soys, y las grãdes cosas q̄ por vos han pasado y con tãta bõza al fin dellas llegastes, a vos mas q̄ a ninguno de nosotros conuiene la respuesta. Don Quadragãte le agradecio la honra q̄ le daua, y digo a Amadis: Noble cauallero, vuestra discrecion y buen comedimiento, ha tanto contõtado nuestras volõtades, y assi auays dicho lo q̄ hazer se deue, q̄ auer de responder replicando a todo, seria cosa de gran prolixidad y enojo a quic lo oyese: y solamēte sera por mi dicho lo q̄ al presente remediar se deue: lo qual es, q̄ pues vuestra voluntad en lo pasado no ha sido proseguir passion ni enemistad, sino solamente por seruir a Dios y guardar lo q̄ como cauallero tenays jurado, q̄ es quitar las fuerças especialmente de las dueñas y dõzellas que fuerça ni reparo notichen si no el de Dios y vno, que sea esto por vuestros mensajeros manifestado al rey Lisuarte: y d̄ vuestra parte sea requerido para conocimiento del yerro pasado, y se p̄ga en justicia y razõ cõ esta infanta su hija, delatãdo la gran fuerça q̄ por el se le haze, bãdo tales seguridades, q̄ con mucha caudã y certinidad d̄ no ser nras honras menoscãbadas se la podamos y deuamos restituir: y de lo q̄ del a nosotros toca no se le hazer mēcion alguna, porq̄ esto acabado si acabar se puede, yo fio tanto en vna virtud y esfuerço grande, q̄ aun el nos demanda la paz, y eterna por muy contento si por vos le fuere otorgada: y entretanto q̄ la embaxada va, por quãto no sabemos como las cosas succederan, y q̄ quien demandar nos quisiere nos halle, no como caualleros andãtes, mas como principes y grãdes señores, seria bien q̄ nuestros amigos y parientes q̄ muchos son, por nosotros sean requeridos, para q̄ quando las cosas se conuenga puedan venir a tiempo q̄ su trabajo sea a aquel effecto que deue.

Capitulo. v. Como

dos los caualleros fuerõ muy cõtentos de todo lo q̄ don Quadragãte propuso.

De la

DE la respuesta de don Quadragante fueron muy contentos aquellos caualleros, porq̄ a su parecer no quedaua nada por dezir. y luego fue acordado, q̄ Amadis lo hiziesse saber al rey Perion su padre, pidiendo le toda la su ayuda y fauor, assi del y de los suyos como de los otros q̄ sus amigos y seruidores fuesen, para quando llamado fuesse. Assi mesmo q̄ embiasse a todos los otros q̄ el sabia que le podrian y querrian acudir q̄ muchos eran, por los quales grandes cosas en su honra y prouecho hiziera con gran peligro de su persona. Y q̄ Agrajes embiasse o fuesse al rey d' Escocia su padre a lo semeiante: y don Brunco embiasse al marques su padre, y a Brasil a su hermano q̄ con gran diligencia aparejasen toda la mas gente que auer pudiesen, y no partiesse de alli hasta saber su mandado, y que assi lo hiziesen todos los otros caualleros que alli estauan q̄ estados y amigos tenían. Don Quadragante dixo, q̄ embiaria a Landin su sobrino a la Reyna de Irlanda, y q̄ creya q̄ si el rey Lidadá su marido acudia al rey Lisuarte con el numero de la gente q̄ le era obligado que ella daria lugar a todos los de su Reyno q̄ le quisiesen venir a seruir: y q̄ assi de aquellos como de sus vassallos y de otros amigos suyos se llegaria buena gente. Esto assi acordado rogaron a Agrajes y a don florestan que lo hiziesen saber a la infanta Oriana, por que sobre todo mandasse lo q̄ mas su seruido fuesse: y assi se salieron todos juntos del ayuntamiento con mucho esfuerço, especialmete los q̄ eran de mas baja condicton, que en alguna manera tenían este negocio por muy graue temiendo la salida del mas que lo mostrauan, y como agora veyan el gran cuydado y proueymieto de los grandes, y por razon dello grã socorro se esperasse, creciales el esfuerço y perdian todo temor. Y llegando a la puerta del castillo por aquella q̄ toda la insula se madaua, vieron por la cuesta subir vn cauallero armado en su caualllo, y cinco escuderos con el q̄ las armas le traían, y otros atautos de su persona. Todos estuieron quedos hasta sa-

ber quien seria, y como de mas cerca le vieron conocieron q̄ era don Brian de Mōjaste, de que muy gran plazer se les siguió, porque de todos era amado y tenido por buen cauallero, y por cierto tal era q̄ de adonde a parte ser el de tan alto lugar como hijo q̄ era de Ladasan rey de España, el por su persona en discrecion y esfuerço era tenido en todas partes donde le conociã en gran reputacion, y demas desto era el cauallero del mundo que mas a sus amigos amaua, y nunca con ellos estaua sino en burlas de plazer, como aquel q̄ muy discreto y de linda criãça era: y assi ellos le amaua y holgauan mucho cõ el, y todos juntos descendieron por la cuesta abajo a pie como estaua, y quando don Brian de Mōjaste los vió mucho fue maravillado, y no pudo pensar q̄ vçtura los hiziera juntar, aunq̄ algo le auian dicho despues q̄ de la mar salio en aquella tierra, y apeose del caualllo, y fue para ellos los brazos tendidos, y dixo: Juntos os quiero abraçar q̄ a todos tẽgo por vno. Entõces llegaron los q̄ delate yuan y tras ellos Amadis. Y quando don Brian le vió, si vno dello gran plazer no es de contar, porq̄ demas del grã deudo q̄ con el tenía, como ser hijos de dos hermanos, que la madre deste don Brian muger del rey de España era hermana del rey Perion, era el cauallero del mundo q̄ mas amaua: y dixo le riendo: Aquí estays vos? pues en vya busca venia yo, q̄ aunq̄ todas las aventuras nos faltasen terniamos barto q̄ hacer en vos buscar segũ os escõdecys. Amadis le abraço, y digole: Destd lo q̄ quisierdes q̄ venido soy a parte dõde presto tomare la emiẽda: y estos señores os madian que subays en vno caualllo, y os metays en esta insula dõde vna prisión esta aparejada para los semejãtes a vos. Entõces llegaron todos los otros a le abraçar, y aunq̄ cõtra su volũta le hizierõ subir en su caualllo, y ellos a pie se fueron con el por la cuesta arriba, hasta q̄ llegarõ a la posada de Amadis donde descaualgo, y sus primos Agrajes y don florestan le desarmaron, y le madian traer vn mato d' escarlata q̄ se cubriese: y como desarmado fue y en derra-

Libro

doz de si vio tãtos y tan nobles caualleros de quien sus bondades y proezas sabia, di goles: Compania de tãtos buenos no pudo sin grã mysterio y causa ser aqui allegada, dezid me lo señores que mucho lo desseo saber, porque algo he oydo despues q̄ en esta tierra entre. Todos rogaron a Agrajes q̄ por el la relacion le fuesse hecha, el qual como aquel que en todo lo passado presente auia sido, y assi en ello y en lo por venir gran gana tuuiesse de lo acrescentar y fauorescer, se lo digo todo assi como la historia lo ha contado, culpando al rey Lisuarte, y loando y aprouando con gran asficion lo que aquellos caualleros auã hecho y queriã adelãte hazer. Quando Brian de Aldonjaste esto oyo en mucho lo tuuo como persona de gran discrecion, que antes a la salida q̄ a la entrada mira, y si por hazer estnuiera, no sabiendo el secreto de los amozes de Amadis, pudiera ser que su consejo fuera al cõtrario, o alomenos que por otras vias mas honestas se templara el negocio sin venir en tãto rigor como al presente estaua, que segun el conosciemento el tenia del rey Lisuarte en ser tan sospechoso y guardador de su honra, y la injuria ser tan crescida, bien considero que assi tan crescida se auia de buscar la vengança, pero viendo la cosa ser llegada en tal estado que mas ayuda que consejo se requeria, especialmente siendo el cabo dello Amadis, con mucha asficion aprono lo hecho, loando la gran virtud que con Oriana auian vsado, haziendoles cierta su persona con la mas gente de su padre q̄ el auer pudiesse para lo sostener, y digoles q̄ queria ver a la infanta Oriana, porque del supiesse cõmo enteramente auia de seguir su seruicio: Amadis le digo: Señor primo, vos venis de camino, y estos señores no hã comido, y en tanto que vuestra venida se les embia dezir reposad y comed, y a lar tarde se podra mejor hazer, don Brian lo tuuo por bueno, y con esto aquellos señores õl despedidos se fuerõ a sus posadas, y la tarde venida Agrajes y don florestan q̄ señalados por aquellos caualleros estauã para hablar con Oriana (como dicho es) to

maron consigo a don Brian, y todos tres se fueron ricamente vestidos a dõde Oriana estaua, y hallarõla que los esperaua en el aposento dela reyna Sardamira, acompaniada de todas aq̄llas señoras q̄ auẽys oydo, y la historia os ha contado. Pues llegados alli don Brian se fue a Oriana, y binco los binojos por la besar las manos, mas tirolas ella a si y no se las quiso dar, antes le abraço y lo recibio con mucha cortelesia, assi como en aquella que toda la nobleza del mundo se hallaua, y digole: Mi señor don Brian, vos seays muy bien venido, que segun vuestra nobleza y virtud s̄ en qualquier tiempo ser biẽ recebido merecia, en este presente mucho mas lo deueser, y porque tengo creydo que aq̄llos nobles caualleros amigos vuestros os aurã hecho relaciõ de todo lo passado, remitiẽdome a ellos sera escusado dezir yo ninguna cosa, ni tampoco traeros a la memoria lo que en ello hazer deueys, porque segun lo auẽys vsado y acostumbrazado, mas para dar cõsejo que para lo pedir basta vuestra discrecion. Don brian le digo: Mi señora la causa de mi venida ha sido que como ha mucho tiẽpo que yo me parti de la batalla que el rey vuestro padre vuo con los siete reyes delas insulas, y en España me fuesse a mi padre, estãdo en vna question q̄ el tenia con los Africanos, supe como mi primo y señor Amadis era ydo a tierras estrãñas, donde del ningunas nuevas se sabiã, y como este sea la flor y espejo de todo mi linaje, y aquel a quien yo mas precto y amor tengo, tãto dolor puso su ausencia en mi coraçon, que trabaje como en aquet debate algun aliento se diesse, por me poner en demanda de le buscar, y considerãdo que en esta infula suya antes q̄ en otra alguna parte podria algunas nuevas hallar õ mi primo: suyo por aqui dõde mi buena dicha y vẽtura me guio, assi por le auer hallado, como por ser venido en tiempo que el desseo que s̄pre tuue de os seruir por obra pueda parecer, y como señora auẽys dicho, y a se lo que ha possado: y aun pienso algo de lo que dello pueda redundar, segun la dura cõdicion del rey v̄ro padre, y como quiera que

que venga y la ventura lo guiare, mi persona esta con toda voluntad ofrecida al remedio dello. Oriana le rindio muchas gracias por ello.

Capitul. vij. como los

caualleros tenian mucha gana del ser uicio y honra de la infanta Oriana.

Razon grande es que se sepa y no qde en oluido por q causa estos caualleros y otros muchos que adelante se dira con tanto amor y voluntad deseaua el ser uicio desta señora, poniendo se en el estremo de las affrentas como contra otros principes puestos estauan. Seria por ventura por las mercedes q della auia recebido? o por que sabian el secreto y cabo de los amores della y Amadis, y por causa suya a ello se disponian? Por cierto digo q ni lo vno ni lo otro hizo a ello mover sus voluntades, porque como quiera que ella fuesse de tan alto estado, el tiempo no le auia dado lugar a que a ninguno pudiesse hazer mercedes, pues otra cosa no poseya mas que vna pobre dozella, pues en lo que a sus amores y de Amadis tocaua, ya esta grande historia, si leydo la auer os da testimonio del secreto dellos, pues por alguna causa sera. Sabey qual. Por q esta infanta siempre fue la mas mansa y de mejor crianca y cortesia, y sobre todo la templada humildad q en su tiempo se hallo teniendó memoria de honrar y bien tratar a cada vno segun lo merecia, q este es vn lazo y vna red en q los grandes que assi lo bazen prenden muchos de los q poco cargo tienen de su ser uicio, como cada dia lo vemos que sin otro interese alguno de sus bocas son loados, de sus voluntades muy amados, obligados a los servir como estos señores hazian a aquella noble princesa. Pues que se dira aqui de los grandes q mucha esquivieza y demasiada presuncion tienen cō aquellos q no la deuián tener, yo os lo dire, q queriendo se cō los menores poner en respuestas de sabridas y gestos sañudos, teniendo en poco

cortesias y ofertas, son en menos tenidos menos acatados, maltratados de sus lenguas, desleando q algun reues les viniessse para los deservir y enojar. Oyerro tan grãde, y q poca conocimiento por merced tan pequeña como dar la habla graciosa, y el gesto amoroso que tan poco cuesta, perder de ser queridos, amados y seruidos de aquellos a quien nunca merced ni bien hicieron. Quereys saber lo q muchas vezes a estos desdeñosos despreciadores acaesce, yo os lo dire, q como aquellos q lo suyo dependen y gastan no mirando lugares ni tiempos, dando lo donde no deuen, son tenidos en lugar de fracos y liberales por torpes y por indiscretos, assi estos por el semejante dexando de hōra a aquellos q por virtud les seria reputado, humillan se y sojuzgã se a otros mayores o por ventura sus iguales, q mas por ser uicio y poco esfuerço q por virtud es tenido. Pues al proposito tornãdo, acabada la habla de Oriana de donjaste y hecha reuerencia a la Reyna Sardamira y a aquellas infantas cō Braxinda, Agrajes y don floresta llegaron a Oriana, y cō mucho acatamiento todo lo q aquellos caualleros les encomendaron le digeron, lo qual auiendo por buen acuerdo les remitio, y dexo el cargo dello q hazer se deuia, pues el acto y effecto dello mas de caualleros q de donzellas era, embiando les mucho a rogar q siempre tuuiesse en la memoria cūpliendo cō sus honras de q rer y allegar la paz cō el rey su padre, por lo q a ella y a su fama tocaua. Esto hecho Oriana dexando a don floresta y a brian de donjaste con la Reyna Sardamira y con aquellas señoras, tomo por la mano a Agrajes, y cō el a vna parte de la sala se fue a sentar, y assi le digo: Mi buen señor y verdadero hermano Agrajes, aunq la confianza y esperança q en vuestro primo Amadis y en aquellos nobles caualleros q yo tengo sea muy grande, q con todo cuydado y grã diligencia mirãdo por sus honras cūpliran muy enteramente cō lo q amitoca, muy mayor la tengo en vos como sea cierto que me criado mucho tiempo en la casa del rey vuestro padre, dōde añi del como dela rey

Libro

na vuestra madre recebi muchas horas y plazeres, y sobre todo en auer me dado a la infanta *Mabilia* vuestra hermana, de lo qual puedo bien dezir, q̄ si Dios nro señor me dio el primero ser d̄ la vida, assi despues del esta me la ha dado muchas vezes, q̄ si por su gran discrecion y cōsuelos no fuesse segū mis dolencias, y sobre todo la mi contraria fortuna q̄ despues q̄ los Romanos en casa de mi padre vinieron me ha fatigado, si sus remedios me saltarā imposible fuera poder sostener la vida, y assi por esto como por otras causas muchas q̄ dezir podria, a q̄ si Dios lugar me diese para lo satisfazer soy tā obligada, y creyēdo q̄ assi como en mis entrañas lo tengo, conoçey q̄ venido el tiēpo por obra lo poria, como dicho tēgo, me da causa a q̄ los secretos d̄ mi apasionado coraçō antes a vos q̄ a otro ninguno se digā, y assi lo hare, q̄ lo q̄ a todos sera encubierto a vōs solo manifestado sera, y por el presente solamēte os encargo cō la mayor afficion q̄ yo puedo, q̄ deçādo a parte la saña y sentimiento q̄ de mi padre tēdrey, se ponga toda la paz y concordia por vuestra mano y consejo entre el y vuestro primo *Amadis*, por q̄ segū su grādeza de coraçō y la enemistad de tāto tiempo aca tan endurecida, no dudo sino q̄ ninguna razon q̄ se atrauiesse de buē amor le pueda satisfazer, y si por vos mi verdadero amigo y hermano en esto algū remedio se puede pouer, no solamente muchos, de grandes muertes serā quitados y reparados, mas mi honra y fama q̄ por ventura en muchas partes esta en disputa sera aclarada cō aquel remedio q̄ a su honestidad conuiene. Oydo esto por *Agrajes*, cō mucha cortesia y humildad assi respondio: Con mucha razon se puede y dene otorgar todo lo q̄ del rey mi padre y madre conoçey, su deseo es en quāto pudierē ayudar a crecer vuestra honra y gran estado, como agora por obra parecera, pues de mi hermana *Mabilia* y de mi no sera menester dezirlo, q̄ las obras dā testimonio, de muy enteramente querer y deslear vuestro seruicio, y viniendo a lo q̄ señora me mandays digo q̄ verdad es q̄ mas q̄ otro ninguno soy del

contento del rey vuestro padre, q̄ assi como soy testigo de los grandes y señalados seruicios q̄ *Amadis* mi primo y todo su linaje le bezimos (como a todo el mūdo notorio es) assi lo soy del grā desconocimiento y desagrado de suyo, q̄ por nōstros nūca merced le fue pedida fino fue la insula de *Mongaca* para mi rio dō *Saluantes*, la qual fue ganada a la mas hōra de su corte, y al mayor peligro de la vida de quē la gano, q̄ pensar ni dezir se podria, assi como vos mi buena señora lo vistes por vuestros ojos, y q̄ no bastaffimos todos, ni la bondad y gran merecimiento de mi tiopara q̄ alcanzar se pudiesse vna tan pequeña cosa quedādo en su vassallaje y señorio, antes sacudirse de nosotros desechando nuestra supplicaciō con tanta descortesia, como si de seruidores q̄ eramos le fueramos enemigos. E por esto negar no puedo, q̄ en quāto en mi fuesse no auria gran plazer de ayudar a que en grā estrecho y necesidad fuesse puesto, q̄ arrepintiēdo de lo hecho dielle a todo el mūdo a conocer la grā perdida q̄ en nosotros hizo, sabiendo se la hōra q̄ nuestros seruicios le dauan, pero assi como negando y apremiādo hōbre su voluntad gana ante Dios mas merito haziēdo en su seruicio: assi yo señora cūpliēdo con vuestro querer, quiero negar y forçar mi saña, porque en esto que tan graue me es podays conocer en las otras cosas quan obligado me teneys para vuestro seruicio, pero esto sera cō mucha templança, porque como yo sea entre estos señores tenido por muy principal acrecentador de vuestra honra, seria gran causa de poner flaqueza en muchos dellos si en mī la sintiesen. Assi lo pido yo mi buē amigo, digo *Ortana*, q̄ bien conozco segun la calidad de lo pasado, y con quien este gran debate es, q̄ no solamente es menester del fuerte esfuerço hazer flaco, mas del muy flaco cō mucho cuydado hazer fuerte, y porque muy mejor q̄ yo lo sabria pedir sabrey s vos lo q̄ conuiene, y en que tiēpos puede aprouechar o dañar, yo os lo remito con aquel verdadero amor que entre nosotros esta. Assi acabaron su habla, y se tornaron a dō
de

de aquellas señoras y caualleros estauan. Agora no podia partir los ojos de su señora Brinda, como de aquella que del có mucha afflició era muy amada, lo qual assi se deue creer, pues q̄ por su causa mereció pasar por el arco encantado de los leales amadores, assi como el segundo libro desta historia lo ha cōtado, mas como el fue se de noble sangre y criança, que los tales no cō mucha premia son obligados de echado la passion y afflicion a seguir la virtud, y sabiendo la vida honesta que Oriana le plazia tener, determinado estaua de sojuzgar su voluntad, aun que en ello mucha granza sintiesse, hasta ver en que los negocios començados parauan: Assi estuuieron vna pieça hablando en muchas cosas, y aquellos caualleros como muy esforzados esforzando su partido, quitando les el temor q̄ las mugeres en actos estrafios para ellas como aquel en que estaua, suelen tener, pues despedidos della y dada la respuesta de Oriana a aquellos q̄ a ella les auian embiado, cō mucha diligencia començaron a poner en obra lo q̄ acordado auian, y a despachar los embargadores que al rey Lisuarte fuesen, lo qual fue encomendado por todos a don Quadragante y a don Brian de Aldonjaste, q̄ eran tales que a tal embargada conuenian.

Capitulo. vij. como

Amadis hablo con Brasinda, y lo que ella respondio.

Amadis se fue a la posada de Brasinda q̄ el mucho amaua y p̄ciaua, assi por quien ella era, como por las muchas honras q̄ auia recebido della, y no pensaua q̄ pagadas fuesen, aunq̄ por ella auia hecho lo que la historia ha contado, considerando auer muy gr̄a diferēcia entre los q̄ por su virtud hazen las proezas no auiedo mucho conocimiento de aquellos q̄ las reciben, o los q̄ despues de recibidas las satisfazen y pagan, porq̄ lo primero es de corazon generoso, y lo segundo como quiera q̄

sea buen conocimiento, y agradecimiento, pero es deuda conocida q̄ se paga: y sentado con ella en vn estrado, assi le digo. Al di señora, si assi como yo desseo y querria por mi, no se os haze el seruiçio y plazer q̄ vuestra virtud merece sea perdonado, porq̄ el tiempo q̄ vey es la culpa dello, y porq̄ vuestra noble condicion assi lo juzgara, dexando esto a parte acorde de os hablar y pedir por merced me digays el cabo de vuestro querer y voluntad, porq̄ ha mucho tiempo que de vuestra tierra salistes, y no se si en ello vuestro animo recibe alguna cōgoza, porq̄ sabido se ponga vuestro mandado en execucion: Brasinda le digo: Al di señor, si no tuuiesse creydo q̄ de vuestra compañía y amistad no se me aya seguido la mayor honra que de ninguna cosa me podria venir, y ser pagado y satisfecho todo el seruiçio y plazer q̄ en mi casa os hizieron, si alguno fue, q̄ contentamiento os diesse, seria de juzgar por la persona del peor conocimiento del mundo, y porq̄ esto es muy cierto y sabido por todos, quiero mi señor que mi voluntad entera assi como la tengo os sea manifesta. Yo veo que aunq̄ aqui estã juntos tantos principes y caualleros de gran valor a este socorro desta princesa, q̄ vos mi buen señor soys aquel a quiẽ todos miran y acatan, de manera q̄ en vuestro seso y esfuerço esta toda la esperança y buena ventura q̄ esperan, y segun vuestro gr̄a coraçon y cōdicion no podeys escusaros de no tomar el cargo de todo enteramente, porque a ninguno assi justo ni deuido como a vos viene, donde sera forçado q̄ vuestros amigos y valedores acudan y procuren de sostener vuestra honra y gran estado, y porque yo en la voluntad principalmente por vno dellos me tēgo, quiero que assi en la obra parezca mi desseo. Y tengo acordado que el maestro Delisabad se vaya a mi tierra y con mucho cuydado todos mis vassallos y amigos con vna gran flota tenga apercebidos y aparejados para quando menester fueren que vengã señores a seruiros en lo que les mandaredes, y entretanto quedare yo en compañía y seruiçio desta señora con las otras que confis-

Ec iij go

go tiene, y della ni de vos no me partire hasta quel cabo deste negocio me diga lo q̄ hazer deuo. Quando Amadis esto la oyo abraço la riendo, y dixo: yo creo q̄ si toda la virtud y nobleza q̄ en el mundo ay se perdiesse, q̄ cuvos mi buena señora se podría cobrar, y pues assi os plaze assi se haga, es menester que por seruicio vuestro y ruego mio, el maestro Helisabad aunque en ello fatiga reciba vaya al emperador de Constantinopla con mi mandado, que sea gun la graciosa proferta por el me fue dada, y el mal contento q̄ muchos me dixerō quando a aquellas partes suya, q̄ del emperador de Roma tiene, y sabiendo q̄ la quistion principal cō el es, por dicho me tengo q̄ vsando de su gran virtud acostumbra da me mandara ayudar como si mucho seruicio le huuiesse hecho. Brasinda dixo q̄ lo tenia por buē acuerdo y quel maestro segun la gran afficion q̄ le tenia, que escusado era su mandamiento para lo q̄ su seruicio fuesse, y que este tal camino con menfaje de tal persona mas por honra y descanso lo ternia que por trabajo. Amadis la dixo: Añi señora, pues vuestra voluntad es de quedar con esta señora, razon sera q̄ assi como las otras infantas y grandes señoras como vos soys estan cabe ella y en su apouento assi vos lo esteys, y dello recibays aquella hōra y cortesia q̄ vuestra grā virtud merece, y luego mando llamar a su amo don Bandalés y le rogo, que fuesse a Oriana y le dixesse la gran volūtad q̄ aquella señora a su seruicio tenia, y como lo ponía por obra, y la publicasse de su parte la tomasse consigo, y la hiziesse aquella honra q̄ a las mas principales de aquellas hasia, lo qual assi fue hecho q̄ Oriana la recibio cō aquel amor y voluntad q̄ acostūbraua de acoger y recibir a las tales personas, pero no tanto por el seruicio presente como por el pasado q̄ a Amadis auia hecho en le dar tal aparejo para passar en Grecia, y sobre todo el maestro Helisabad, q̄ despues de Dios como la historia lo ha cōrado en la tercera parte dio la vida a el y a ella, que vn dia no pudiera vivir ella despues de su muerte, y esto fue quando le sano

de las grandes heridas q̄ vuo quando mato al endriago. Esto assi hecho despues q̄ Brasinda dio todo el despacho que necerario era al maestro Helisabad para hazer lo susodicho, y le rogo y mando que sabiendo la q̄ Amadis queria por el hiziesse lo pusiesse alli en obra que en semejante cosa de tan gran becho se deuia poner. El maestro la respondio, q̄ por falta de no poner su persona a todo peligro y trabajo no se degeria de cuplir lo que mandase. Amadis se lo agradecio mucho, y luego acorrido de escreuir vna carta al emperador la qual dezia assi.

Carta de Amadis al emperador de Constantinopla.

M De alto emperador, aquel cauallero de la verde espada, q̄ por su propio nōbre Amadis de Gaula es llamado, mādō besar vuestras manos y le traer a la memoria aquel ofrecimiento, q̄ mas por su gran virtud y nobleza q̄ por mis seruicios le plugo de me hazer, y porq̄ agora es venido el tiempo en q̄ principalmente a vuestra grandeza y a todos mis amigos y valedores q̄ justicia y razon querrā seguir (como el maestro Helisabad mas largo lo dirá) he menester: le suplico le mande dar se y q̄ aya su embagada aquel effecto q̄ yo con mi persona y todos los que han de guardarle y seguir ponra en vuestro seruicio. Acabada la carta y dada por estō la creencia al maestro (como adelante parecera) tomando licencia del y de su señora Brasinda, se metio en la mar para hazer su viaje el qual acabo tan cumplidamente como en su tiempo se dirá.

Capítulo. viij. como

Amadis embio otro mensajero a la reyna Briolanja

La historia dize q̄ despues q̄ Amadis vuo despachado al maestro Helisabad y apouentado a Brasinda cō la infantá Oriana, que mando llamar a Tanciles el mayordomo de la

de la hermosa Reyna Briolania, y digo le: **M**i buen amigo, yo querria que por mi tomasedes el trabajo y cuydado q̄ en las cosas q̄ a vos tocassen yo tomaria, y esto es que mirando en el punto q̄ mi honra tengo: y quanto con buen recaudo y aparejo acrecentar se puede, y al contrario lo que menoscabarle podria, vays a vuestra señora, y como quien todo lo ha visto le digays lo q̄ conuiene trabajando mucho como toda su gente, y amigos mãde aparejar, para quando menester sera, y dezilde q̄ ya sabe que lo q̄ a mi toca suyo es, pues q̄ perdiendo lo yo de su seruicio se pierde. **T**antiles le respondió assi. Señor como lo mãdays se hara luego por mi, y podeys ser bien cierto q̄ no podria venir cosa en q̄ la Reyna mi señora vuisse tanto plazer como en ser llegado el tiẽpo en q̄ conozcays el grã amor y voluntad q̄ tiene para seguir todo lo que della y de todo su Reyno mandar quisiere des, y de lo q̄ a esto toca, perded cuydado que gouerne quãdo menester sera cõ aquel recaudo y aparejo q̄ tan grã señora como lo es esta deue imbiar a quien despues de Dios la dio todo su Reyno. **A**madis se lo agradecio mucho, y diole vna carta de creencia q̄ para con el como persona q̄ todo su estado gouernaua bastana, el se metio luego en la mar en vna naue q̄ alli auia venido, y hizo lo que adelante se dira. **E**sto hecho Amadis se aparto con Sandalin, y digo le: **M**i amigo Sandalin, si yo he menester amigos y parientes en esta necesidad q̄ sin la poder escusar me ha puesto, tu lo vees, y aunq̄ mucha graueza siento verte alõgado de mi, la razõ me obliga a q̄ lo haga, ya vees como por todos estos caualleros es acordado, q̄ se an todos nuestros amigos requeridos y apercebidos, porq̄ con tiẽpo pnedã venir a sostener nuestras bonras, y aunq̄ en muchos por quien yo mucho he hecho como tu sabes tengo grã esperança q̄ querran pagar la deuda en q̄ me son, mucho mas la tengo en el Rey Perion mi padre, q̄ este con razõ o sin ella ha de acudir a lo q̄ me tocara, y porq̄ tu mejor que otro y mas sin empacho le diras quanto esto me toca, y como en la volũtad y pen

samiento de todos aun que aqui aya tãtos caualleros famosos y de grã linaje, ami solo como mas principal lo atribuyen, sera bien q̄ a el te partas luego, y le digas lo q̄ has visto y sabes q̄ cõuiene a la necesidad en que me dexas, y a bueltas de las otras cosas le diras, como yo no temo suerça ninguna de todo el restante del mundo, segun esta suerça es, pero q̄ harta suerça seria para el si yo q̄ subijõ el mayor soy no pudiese responder a estos dos principes si contra mi viniessen en la forma y manera que ellos me llamassen, y porq̄ enciendo q̄ estas al cabo dellõ donde no sera menester que mas te diga, sino que antes q̄ te partas vayas a hablar con mi cormano **M**abilia y dile si manda algo para sutia y para **M**delicia mi hermano, y veras a mi señora **O**riana q̄ tal esta, porque aunque a los otros se encubra, a ti solo se descubria su querer y voluntad, y esto hecho partite has luego con esta creencia que por escrito te doy, la qual dize assi: **D**iras al Rey mi señor q̄ en su merced sabe como despues q̄ Dios quiso que por su mano yo fuesse cauallero, nunca mi pensamiento fue de seguir otro estado sino el de cauallero andãte, y a todo mi poder quitar los tuertos y desaguifados de muchos q̄ los recibian, especialmente de las dueñas y donzellas q̄ antes que otros algunos acorridas deue ser, y por esto he puesto mi persona en muchos trabajos y peligros, sin q̄ dello otro interesse esperasse, sino seruir a Dios y cobrar prez y fama entre las gentes, y con este desseo quando õ su Reyno parti quise andar por las tierras estrañas, buscando los q̄ mi acorro y defensa auian menester viendo lo q̄ visto no hauiã, donde por muchas quenturas passe como tu le puedes bien dezir. si saber lo quisiere, y q̄ acabo de mucho tiẽpo viniendo me a esta insula firme supelco como el Rey **X**isuarte no catando al temor de Dios, ni al consejo de sus naturales ni de otros q̄ no lo son, que su honra y seruicio dessean, antes con toda crueza y gran menoscabo de su fama, quiso desheredar a la infanta **O**riana su hija, que despues de sus dias ha de ser señora de sus Reynos, por

Ee iiii herez

Libro

heredera a otra hija menor q̄ por ningun derecho le venia, dando la al emperador de Roma por muger, y como se querellas se esta princessa a todos quantos la vian, y a los otros por sus mensajeros con muchos llátos, y angustias por ella hechas, que della vniessen piedad, y no cōsintiesen q̄ a tan gran sinrazon desberedada fuesse, aquel justo juez amparador de todas las cosas la oyo, y por su volūntad y permission fuerō juntos en esta insula muchos principes y grandes caualleros para el remedio della, dōde yo quādo vine los halle, y de ellos supe esta fuerça tan grande q̄ passaua, y cō acuerdo y consejo suyo se considero, q̄ pues a las cosas desta calidad mas que a otras ningunas son los caualleros más obligados, en esta q̄ tan señalada era se pudiesse remedio, porque lo que hasta aqui cō mucho peligro y trabajo de nuestras personas auiamos ganado en vna no se perdiesse, pues razón no lo mādaua, por que se gū la grādeza d̄ su calidad mas a couardia y a poco esfuerço que a otra causa juzgar se deuria, y así se hizo q̄ desbaratada la flor de los Romanos, y muertos muchos y los otros presos, fue por nosotros tomada, y socorrida esta princessa con todas sus dueñas y donzellas, sobre q̄ tenemos acordado de embiar a dō Quadragante de Yrlanda y a mi cormano dō Brian de Monjaste al rey Lisuarte a le requerir de nuestra parte se quiera poner en toda razon, y que si caso fuere que no la quiera, antes del rigor sera menester principalmente su ayuda y despues de todos aquellos q̄ nuestros amigos son, la qual le suplico este presta con toda la mas gēte que auer se pudiere, para quando fuere llamada, y a la reyna mi señora besa las manos por mi, y le suplicad mande venir aqui a mi hermana Melicia que tēga compañía a Oriana: y porque su nobleza y grā hermosura sea conocida de muchas por vista, así como lo es por fama. Esto hecho digo le: adereça te para te yr en vna fusta dessas q̄ mejor proveyda hallares, y lleua quien te guie, y habla cō mi cormana Abillia antes, como te dire. Bandalin le dixō, q̄ así lo haria.

Agrajes hablo con don Baudales amo de Amadis para q̄ se partiesse a Escocia al rey su padre, y cō este biē se pudo escusar el trabajo d̄ escreuir, porq̄ era tātō suyo y de tātō largo tiēpo: y tātō fiable en todas las cosas que ya mas por deudo y consejero que por vassallo era tenido, pues de creer es que este cauallero con toda afficion y diligēcia procuraria el effecto deste viaje, tocando tanto a su criado Amadis que era la cosa del mundo que mas amaua, y como lo bieso adelante se dira.

Capitulo . ix . Como

don Quadragante hablo con su sobrina no Landin y le digo que fuesse a Yrlanda y hablasse con la reyna su sobrina para que diesse lugar a que algunos de sus vassallos le viniessen a seruir.

Hablo don Quadrante con Landin su sobrina que muy buen cauallero era, y digo le: Amado sobriño, menester es que con toda diligencia partays y seays en Yrlanda, y hableys con la reyna mi sobrina (sin q̄ el rey Cildadan ninguna cosa sepa, porque segū lo que tiene jurado y prometido al rey Lisuarte, no sera razon que ninguna cosa desto se le diga,) contandola en lo que estoy puesto, y que aun que aquí aya muchos caualleros de gran guisa, en mi por quien yo soy y del linage de donde vēgo se tiene mucha esperança y se haze gran cuenta, como vos sobriño lo veys, q̄ la pido mucho por merced de lugar a los que de sus vassallos me querran venir a seruir, y que crea que la rebuelta es aca tan grande, q̄ destas semejantes cosas muchas vezes acaece trocarse los estados y señorios, de suerte y forma que los vassallos quedan por señores, y los señores por vassallos, y que por esto no dude de mandar esto que la suplico, y así con los que destos auer pudieredes como d̄ mis vassallos y amigos adereça vna flota la mayor q̄ ser pudiere, y con ella esta reys prestos para quando mi llamamientos veays. Landin le respondió: Que con
ayu

ayuda de Dios el poria tal recaudo de q̄
 fuesse contento, y se mostraria mucho su va
 lor y grãdeza. Con esto se despido del y en
 vna naue de las q̄ a los Romanos toma
 ron se metio en la mar, y lo que recaudo de
 ste camino adelãte se dira. ¶ Don brunco
 de Bonamar hablo cõ Landin su escude
 ro q̄ luego partiesse para su padre el mar
 ques y para Branfil su hermano cõ su car
 ra, y q̄ muy q̄bincadamente hablasse con su
 hermano, y de su parte le rogasse que sin en
 otra cosa se entreineter trabajassen en jun
 tar la mas gente q̄ ser pudiesse y nauios pa
 ra ella, y que no se partiesse de alli hasta
 ver su mandado: y demas desto le digo. La
 sindo mi buen amigo aun que tu veas aqui
 rãtos caualleros y de tan gran cuẽtra, bien
 deues creer que toda la mayor parte deste
 becho es de Amadis, pues si yo tengo ra
 zon de le ayudar, dexando a parte el gran
 de amor que conmigo, tiene que a ello mu
 cho me obliga, ya tu sabes que es herma
 no de mi señora Melicia, y el que ella ama
 y precia mas q̄ a ninguno de su linaje, pues
 si este mi enemigo fuesse a mi no me conue
 nia otra cosa sino seguir su volũtad y mans
 damiento, porque esto seria seguir el serui
 cio y voluntad suya della, pues siendo al
 contrario en ser el hombre del mundo que
 yo mas amo, con mas afficion y voluntad
 me tengo de aparejar a sostener su honra
 y estado especialmente en este caso en que
 ninguno mas q̄ yo esta puesto, ni mas que
 a mi le toca, todo esto mi buẽ amigo (dexã
 do a parte lo de mi señora) puedes hablar
 con mi padre y cõ mi hermano, porque les
 hara mouer a lo que con razõ se deue cum
 plir con mi honra, auuque de Branfil mi
 hermano cierto soy yo que antes querria
 estar aqui y auer sido en lo passado que
 ganar vn gran señorio, porque su cõdicion
 y desseo mas inclinado es a ganar prez y fa
 ma de cauallero, que a otras cosas de las
 que otros, mirando mas a los vicios que
 a la virtud dessean. La sindo le digo: Se
 ñor para mi no es menester d̄ me dezir mas
 de lo que se q̄ es necessario, yo fio en Dios
 que de alli os traeremos tal aparejo que
 vuestra señora sea muy bien seruida y vuez

stro estado puesto en mucha mas honra.
 Con esto se partio en otra fusta, y lo que hi
 zo la historia lo contara quando tiẽpo fue
 re, que este La sindo era muy buen escude
 ro, y de grã linaje, y yua con toda afficion
 y voluntad, y assi puso en obra su viaje en
 seruicio de su señor que con mucha honra
 suya acrecento en el negocio grãde ayuda.

Capit. x. Como Ama dis embio al rey de Bohemia.

Como Amadis sobre si tenia tan
 gran carga, especialmente tocan
 do a su señora, nõca su pensamien
 to apartaua de proueer en lo que
 menester era, acordio de embiar a Isã
 jo cauallero honrado y de gran discreciõ,
 el qual hallo por governador en la insula
 firme al tiẽpo que la gano que este cargo
 le auia sucedido de sus antecessores, co
 mo mas largo lo cuenta el segundo libro
 desta historia, y apartado con el le digo:
 Mi buen señor y gran amigo, conocien
 do vuestra virtud y buen seso, y el desseo q̄
 siempre desque me conocistes auays tenis
 do de guardar mi honra, y el que yo de os
 lo gualardonar tengo quando el caso vi
 nielle, he acordado de os poner en vn po
 co de trabajo, porque segun a quien os em
 bio no se requiere sino semejante mensaje
 ro, y esto es q̄ auays de yr luego al rey La
 sindo de Bohemia cõ vna carta mia y mas
 la creencia que os sera remitida, muy por
 enterole direys este caso como passa, y quã
 ta esperança tẽgo en la su merced, y yo fio
 en Dios q̄ de vuestra embarada se nos se
 guira grã prouecho, porque es muy noble
 rey, y con mucho amor y afficion me que
 do offrecido al tiẽpo que de su casa me par
 ti, Isãjo le respondio, y digo: Señor pa
 ra mucho mas q̄ vuestro seruicio sea mi vo
 lũtad aparejada esta, que este camino mas
 por honra que por pena ni trabajo le ten
 go, y en quanto en mi fuere podeys señor
 ser cierto que assi en esto como en todo lo
 que acrecentamiento de vuestro estado
 sea, tengo de poner mi persona hasta la
 muerte,

¶ E y muerte,

muerte, y por esto señor no es menester si no q̄ el despacho se haga, q̄ mi partida se ra quãdo por bien ruiere des. Amadis se lo agradecio cõ mucho amor, conociendo con la volũtad que le respõdia. Queen no menos la buena voluntad reputar se duee q̄ la buena obra, porq̄ de alli nace, y a quel es el fundamento della. P̄ues cõ este con cierto Amadis escriuió vna carta al rey: la qual assi dezia.

Carta de Amadis de

Baula para el rey de Bohemia.

Moble rey Casinor de Bohemia, si en el tiẽpo q̄ en vuestra casa como cauallero andante estuue, algun seruicio os hizic, yo me tengo por muy biẽ pagado dello, segun las honras y buenas obras q̄ assi de vuestra persona como de todos los vuestros he recebido, y si agora embio a requerir a la merced vuestra, pidiendo ayu da en mi necesidad, no es teniendo en la memoria otra cosa sino conocer v̄o noble desseo y mucha virtud, q̄ siempre en aquel poco tiempo q̄ en vuestra corte me halle la vi aparejada a seguir toda cosa justa, y cõforme a toda virtud y buena conciencia, y porque este cauallero q̄ de mi parte va dira el caso mas por estenso como passa, le pido despues de le mandar dar se, aya aquel effecto su embarada q̄ auria la que de vuestra parte a mi embiada fuesse. Acabada la carta y dicha la creencia, Isanjo hizo aparejar vna naue, y luego como le era mãdado se partio, y muy bien se puede dezir ser su camino bien empleado, segun la gente que este buen rey embio a Amadis como adelante se dira.

Capitul. xj. De como

Gandalin hablo con Mabilia y con Oriana, y lo que le mandaron que le dixessen a Amadis.



Denta la historia que partidos estos mensajeros como oydo a ueys, Gãdalin estaua muy aquegado por yr dõde su señor le man

daua y porque le mãdo q̄ no se partiesse hasta ver a su cozmana Mabilia, fue se luego al aposento de Oriana, donde hombre alguno entrar no podia sin su especial mãdado, q̄ era en aq̄lla torre q̄ ya oytes, la qual no era guardada ni cerrada sino por dueñas y dõzellas, y llegando a la puerta della buerta, digo q̄ dixessen a Mabilia como estaua alli gandalin q̄ se partia para gaula, y q̄ la queria ver antes q̄ se partiesse. Sabido por Mabilia digo lo a Oriana, y quãdo lo oyo plugo le mucho dello, y mãdo q̄ entrasse, y como llego a donde Oriana estaua, hincó los hinojos ante ella, y besole las manos, y luego se fue a mabilia, y digo la lo q̄ su señor le auia mãdado: Mabilia digo a Oriana alto q̄ todos lo oyeron: Señora gãdalin se parte para gaula, ved si le mandays q̄ diga algo a la Reyna y a Melicia mi cozmana. Oriana la digo, que auria plazer de las embiar cõ el su mãdado, y llegose donde ellos estauã apartados de todos los otros, y digo le: Ay amigo gandalin, q̄ te parece de mi cõtraria fortuna, que la cosa del mundo q̄ mas deseaua era estar en parte donde nõca pudiesse de mis ojos partir a tu señor, y q̄ mi dicha me aya puesto en su poder en caso de tal calidad que le no osse ver sin q̄ su honra y la mia mucho menoscabadas sean: puedes creer q̄ mi cuytado coraçõ siente dello tã gran fatiga, q̄ si sentir lo pudiesses muy grã piedad aurias de mi, y porq̄ desto se le de cuenta assi para su consuelo como para desculpa mia, dezir le has, q̄ tẽga manera como el y todos estos caualleros me vengã a ver, y buscar se ha medio como delãte de todos, no oyẽdo alguno lo q̄ passa le pueda hablar, y esto fera cõ achaque desta tu partida: gãdalin la digo: O señora, quanta razon teneys de tener en la memoria el remedio q̄ a este cauallero conuiene, y que tantas fortunas en este camino que bezimos he tenido por le sostener la vida, q̄ si yo os lo pudiesse dezir muy mayor dolor y angustia vuestro espiritu recibiria de lo q̄ siente, que es cierto señora, que las grandes cosas que en armas hizo y passo por aquellas tierras estranas fueron tales y tantas que no sola mien

hechas por otro, mas ni pensadas, porq̄ no pusierō en su vida de mil vezes la vna el estrecho de la muerte que vuestra memoria y el apartamiēto de vuestra vista le ponía: y porq̄ hablar en esto es escusado pues que cabo no tiene, solamente queda q̄ ayas yz señora del piedad y le consoleys, pues que segun yo he visto y lo creo verdadera fuente en su vida esta la vuestra. Oriana le digo: mi buen amigo, esso puedes tu dezir con grā verdad, que sin el no podria yo vivir ni lo querria, que la vida me seria muy mas penosa y graue que la muerte, y en esto no hablemos mas, sino q̄ luego te vayas a el, y le digas lo que te mando. Assi se bara señora y se porna en obra, con esto se despidio dellas, y fue se para su señor, pero antes le mando Oriana delante todas las que alli estauan q̄ no se partiesse hasta que le mādasse dar vna carta para la regna Elisena y otra para su hija Melicia, y el digo, que assi lo haria, y que le suplicana le mandasse luego despachar, porq̄ ya todos los otros mensajeros eran ydos, y no quedaua otro alguno sino el, y assi se despidio y se fue a Amadis, y digo le todo lo que Oriana le digera y la respuesta suya, y como le embiaua a mandar que el y aquellos señores todos la fuesen a ver con algun achaque: porq̄ le queria hablar. Amadis quando aquello oyo, estnuo vna pieza cuydando, y digo le: Sabeyz como se podria esso mejor hazer, habla cō mi cormano Agrajes, y dile como hablando tu con Ababilia si mandaua algo para Bualate digo, que le parecia que seria bueno que el tuuise manera con todos estos señores, q̄ aqui estan como fuesen a ver y esforçar a Oriana, por que segun la grauedad del caso en que esta ua tan estraño para ella, que necessario le era vista y esuerço, y de mas desto lo que tuuieredes q̄ sera necessario dezirle, y por este camino se bara mucho mejor lo que ella manda, y luego le digo: dime que te parecio de mi señora, esta triste en se ver assi? Bandalin le digo: Ya señor sabeyz su grā cordura, y como ella no puede mostrar sino la virtud de su noble coraçon, pero ciertamente me parecio su semblante mas con

forme a tristeza que a alegria. Amadis alçgo las manos al cielo, y digo: O señor muy poderoso, plega os de me dar lugar que yo pueda dar el remedio que a la honra y seruicio desta señora conuiene, y mi muerte o mi vida passe como la ventura lo guiare? Bandalin le digo: Señor no tomeys congoza que assi como en las otras cosas siempre Dios por vos hizo y adelāto mas vuestra hōra que la de otro cauallero ninguno, assi en esta que con tanta razon y justicia auerys tomado lo hara: Assi se partio Bandalin de Amadis y se fue a Agrajes, y le digo todo lo que su señor mādō, y lo q̄ mas vio que cūplia. Agrajes le digo: Mi amigo Bandalin, mucha razon es que assi se haga como mi hermana lo mādā, y luego se cūplira, que si hasta aqui no se ha hecho no es la causa otra saluo conocer estos caualleros la voluntad de Oriana ser con forme a tener la vida mas honesta que ser pudiere, y bien sera que lo vamos a dezir a Amadis mi cormano, y tomando le consigo se fue a la posada de Amadis, y le digo aquello que Ababilia su hermana le embio a dezir con Bandalin, el respondio como si nada supiera: Que lo remitira a su parecer. Entonces Agrajes hablo con aquellos caualleros, y tuuo manera que sin saber que Oriana lo queria la fuesen a ver y consolar, diziendo les, que en los semejantes casos aun los muy esforçados caualleros auian menester consuelo, y que mas se deua hazer con las flacas mugeres: todos lo tuuieron por bien y les plugo mucho dello, y acordaron de la ver otro dia en la tarde, y assi lo hizieron, q̄ vestidos de muy ricos paños de guerra y en sus palasfrenes bien guarnecidos, y con sus espadas todas guarnecidas de oro llegarō al aposento donde Oriana estava, y como todos eran mancebos y hermosos parecian tan biē q̄ maravilla era, y ya Agrajes auia embiado a dezir a Oriana como la queria ver, y ella embio por la regna Sardamira y por Brasinda y por todas las infantas, y dueña sy donzellas de gran guiffa q̄ con ella estauan, porq̄ con ellas juntas estuuiesen para los recibir

Cap.

Capitulo . xij. Como

Amadis y Agrajes y todos aquellos cauallos de alta guisa que cō el estauan fueron a ver y consolar a Oriana, y a aquellas señoras que con ella estauan.

Quando aquellos cauallos llegaron donde Oriana estaua saludarō la todos con gran reuerencia y acatamiento, y despues a todas las otras, y ella los recibio con muy buē talante, como aquella que de muy noble condicion y criança era. Amadis digo a dō Quadrágante y a Brian de Mōjaste que se fuesen para Oriana, y el fue a Mabilia: y Agrajes a donde Olinda estaua cō otras dueñas, y don Florestan a la Reyna Sardanira, y don Bauneo y Angriote a Brasinda, que ellos mucho amauan y preciaban, y los otros cauallos a las otras dueñas y donzellas, cada vno a la que mas le agradaua y de quien esperaua recibir mas honra y fauor, así estuierō todos hablando con mucho plazer en las cosas q̄ mas les agradauan. Entoces Mabilia tomó por la mano a su primo Amadis, y a vna parte de la sala se fue con el, y digo le que todos lo operon: Señor, mandad me llamar a Sandalin porq̄ en presencia vuestra le mādē lo q̄ diga a la Reyna mi tía y a Mabilia mi prima, y aquello le encargad vos pues cō vuestro mādado va al Rey Perion a Gaula. Oriana quando esto oyo, digo: Pues tambien quiero q̄ llene mi mādado a la Reyna y a su hija con el vuestro. Amadis mando llamar a Sandalin, el qual en la huerta estaua cō otros escuderos, q̄ el bien sabia q̄ le auian de llamar, y desque fue venido fue a la parte de la sala donde el y Mabilia estauā, y hablaron con el vna gran pieza, y Mabilia digo a Oriana: Señora, yo he despachado con Sandalin ved si le mandays algo. Oriana se boluio a la Reyna Sardanira, y digo la: Señora, tomad con vos a dō Quadrágante miētra yo voy a despachar a q̄l escudero, y tomādo por la mano a dō Brian de Mōjaste se fue donde Mabilia estaua, y como a ella llego don Brian de Mōjaste la di-

go, como aquel q̄ muy gracioso y comedido era en todas las cosas q̄ a cauallo cōuenian: Pues q̄ estoy elegido para ser embaxador a vuestro padre, no quiero ser presente a embaxada de donzellas, q̄ he recelo segun vosotras soys engañosas, y la gracia q̄ en todo lo q̄ auays gana tenays q̄ me porneys en mas corteſia de lo q̄ conuiene a lo q̄ estos cauallos me hā mandado q̄ diga. Oriana le digo riendo con muy hermoso semblante. Mi señor dō Brian, por esto os trae yo aqui conmigo, porq̄ viendo lo de nosotras tēpleys algo de vuestra ſafia cō mi padre, mas he miedo q̄ vuestro coraçon no esta tā sojuzgado ni aficionado a las cosas de las mugeres que en ninguna guisa puedā quitar ni estoruar nada de vuestro proposito. Esto le dezia aquella hermosa princesa en burla con tanta gracia q̄ era maravilla, porq̄ don Brian aunque mādēbo fuesse y muy hermoso, mas se daua a las armas y cosas de palacio cō los cauallos, q̄ sojuzgarle ni aficionarse a ninguna muger, como quiera q̄ en las cosas que ellas su deſſensa y amparo auian me nester ponian su persona a toda affrēta y peligro por las hazer alcanzar su derecho, y a todas amaua, y de todas era muy amado, pero a ninguna en particular. Don Brian le digo: Mi señora, aū por esto me quiero quitar de vosotras y de vuestras liſonjas por no perder en poco tiēpo lo q̄ en tātō he ganado, y así riendo todos se partio dō Oriana y se torno adōde Brasinda estaua que el mucho deſſeaua conocer, por lo q̄ de ella le auian dicho. Quando amadis se vio ante su señora que tanto amaua, y que tanto tiēpo auia q̄ no la viera, que no cōtaua por vista de la mar, porq̄ con tā gran reuuelta y entre tāta gēte auia sido (como lo ha cōtado la parte tercera desta historia) todas las carnes y el coraçon le tremiā cō plazer en ver desta su grā hermosura, y así parecer cō mas alegria que el la esperaua hāllar, y estaua tan fuera de si q̄ dezir ni hablar cosa alguna podia, de manera que Oriana que los ojos del no partia lo conocio luego, y llegose a el, y tomo le las manos por debajo del manto, y apretose las

las en señal de le mostrar mucho amor, como si le abrazasse, y digo le: **A**di verdad, ro amigo sobre quantos en el mundo son, aun q̄ mi ventura me aya traydo a la cosa que en este mundo mas dessea, q̄ es estar en vuestro poder, donde nunca mis ojos assi como el coraçõ de vos apartar pudieffe, ba querido mi grã desdicha q̄ en tal manera sea q̄ agora mas q̄ nunca me conuenega apartar de vuestra conuersacion, porq̄ este caso tan señalado, y tan publicado que por el mundo sera, sea a todos manifesto, con aquella fama q̄ a la grãdeza de mi estado y a la virtud q̄ ella me obliga se deve, y parezca q̄ vos mi amado amigo mas por seguir aquella nobleza q̄ siempre procurastes en socorrer a los cuytados y necessitados q̄ socorrobamos menester manteniendo siempre razon y justicia, q̄ por otra causa alguna os moviesse a vna tan grande y señalada empresa como al presente parece, por que si la causa principal de nuestros amores publicada fuesse, assi de los vuestros como de los contrarios en diuersas maneras sería juzgado. Y por esto es necesario que lo q̄ con mucha congoxa y grandes fatigas hasta aqui hemos encubierto, de aqui adelante con aquellas mismas, y aun que mayores fuesen lo sostengamos, y tomemos por remedio ser en nuestra libertad tomar aquello q̄ mas a la voluntad de nuestros deseos pueda satisfazer en qualquiera tiempo q̄ mas nos agrade, pero esto sea quando remedio ninguno hallar se pudiere, y assi pasemos hasta que a Dios plega de lo traer a aquel fin que desseamos. **A**madis la digo: **A**y señora, por Dios no se me de a mi cuẽta ni escusa para lo q̄ a vuestro seruicio tocare, q̄ yo no nací en este mundo sino para ser vuestro y os servir mientras esta anima en el cuerpo tuuiere, q̄ en mí no ay otro querer ni otra buena ventura sino seguir lo q̄ vuestra voluntad sea, y lo que yo señora pido en galardõ de mis mortales cuytas y deseos no es otra cosa salvo que nõca de vuestra memoria se aparte el cuydado de me mandar en que os sirua, que esto sera gran parte del remedio y descanso q̄ a mi apasionado coraçõ conue-

ne. Y quando esto **A**madis desia **O**riana le estava mirando, y via le caer las lagrimas de los ojos que todo el rostro le moxauan, y digo le: **A**di buen amigo, assi lo tẽgo entendido yo como me lo dezis, y no es nuevo para mi creer q̄ en todo seguiria des mi voluntad, pues como yo querria contentar y satisfazer a la vuestra, aquel señoza a quien nada se asconde lo sabe, mas conueue como dicho tengo que por agora se sufra, y entretanto q̄ el lo remedie si mi amor quereys con aquella afficiõ q̄ siempre me quisistes, os pido que las ansias y fatigas de vuestro coraçõ sean por vos apartadas, q̄ no puede ya mucho tardar q̄ de vna manera o de otra no se sepa nuestro secreto, y cõ paz o cõ guerra no seamos juntos en aquella forma q̄ tanto tiempo hemos deseado, y porq̄ hemos hablado gran pieza quiero me tornar a aquellos señozaes cataleros porq̄ no touen alguna sospecha, y vos señoza limpiad esas lagrimas de vuestros ojos lo mas encubierto q̄ ser pueda y quedad os cõ **A**habilia q̄ ella os dira algunas cosas q̄ vos mi señoza no sabeys, ni hasta aqui he tenido lugar para os las dezir, con q̄ mucho plazer y alegría vuestro coraçõ sentiria. Entonces mando llamar a dõ **Q**uadrante y a dõ **B**rian de **A**dõ jaste, y cõ ellos se tornõ dõde antes estava. **A**madis quedõ con **A**habilia y alli le conto ella todo el hecho de **E**splandia y supõ como era su hijo y de **O**riana, y todas las cosas que acaecieron assi en su nacimiento como en su criança, y como la donzella de **D**amarcha y **D**urin su hermano lleuãdo le a criar a **A**diraflores le perdieran, y como le tomõ la leona, y la criãça q̄ el hermitaño en el hizo muy por estenso, que no faltõ nada (como la tercera parte desta gran historia lo cuenta.) **A**madis quando esto le oyo fue muy alegre de lo oyr tanto que no podia ser mas, y estuõ vna gran pieza que no le hablo, y despues que aquella alteracion de alegría que su coraçõ sintio se le passõ: digo la assi. **A**di señora y buena conuiana, sabed q̄ estando yo cõ esta muy noble dueña **B**rasinda, en aquel tiempo que alli llegaron **A**ngriote de **E**strauans

Libro

uans, y don Bruneo, a caso me conto Ari-
griote todo el hecho de Esplandian, mas
no me supo dezir cuyo hijo era, y luego me
ocurrió a la memoria la carta que con mi
amo Badales a esta insula me embiafles,
por la qual me hazia des saber q̄ auia acre-
centado en milinage, y p̄ se segun en el tiē-
po q̄ me escreuistes que no se sabia de don-
de ni cuyo hijo fuesse aquel donzel, que po-
dria ser mi hijo y de Oriana, pero esto fue
por sospecha, y no por otra alguna certin-
dad, mas agora que lo se cierto, creed seño-
ra y amada prima que soy mas alegre des-
ho q̄ si de la mitad del mundo me hizies-
sen señor, y esto no lo digo yo por ser el donzel
tal y tan extraño, mas por ser hijo de tal ma-
dre, que como Dios la señalo assi en her-
mosura como en todas las otras bōdades
q̄ buena señora deve tener o todas las q̄ en
este mundo son nacidas, assi quiso que las
cosas que della proceden de dulçura o de
amargura sean estremadas de las otras,
que yo como aquel que por la esperiencia
lo prauo y siēto, lo puedo muy bien dezir:
Madalia mi amada cozmana si pudiesse
contaros las angustias, y grandes congo-
ras que en este tiempo q̄ no me auēys visto
mi captiuo coraçō ha passado, q̄ sin dubda
podeys creer que en comparacion dellas
todos los peligros y affrentas q̄ por aque-
llas tierras estrañas passe no se deuen escu-
sar sino con el miedo y espanto que se fue-
na, o el que en effecto y verdad passa: y
Dios queriēdo auer piedad de mi me qui-
so traer a tiempo que a ella de gran affren-
ta y ami de la mas dolorosa muerte q̄ nun-
ca cauallero murio quitasse, dōde ya mi co-
raçon que hasta aqui en ninguna parte del
canso ni reposo hallaua esta seguro, por q̄
desto no puede redōdar sino ganar la del
todo a la fatissacion de sus dessecos y mios,
o perder la vida donde con ella todas las
cosas temporales senecen. Y pues mi bue-
na vctura ha que rido remediar y socorrer
mis fatigas, es gran razon que todos sea-
mos en reparar las suyas, q̄ como perso-
na que nunca en tal se vio, ni a ella es dado
saber en que cae, entendiendo que no esta-
ra sin las tener muy grandes, y vos mi se-

ñora que en los tiempos passados auēys
sido el mayor reparo de su vida en este pre-
sente la aconsejad y esforçad, poniendola
delante que ni ante Dios ni ante su padre
es en cargo desto que passo, ni con razon
por ninguna persona del mundo puede ser
culpada: pues si teme el gran poder de su
padre con el del emperador de Roma po-
deys mi señora dezir la, que tantos y tales
somos en su seruicio, que si su enojo no te-
nielle yo los buscaria en sus Reynos, y esto
podra muy bien ver luego que don Quar-
dragante y don Brian de Altonjaste ven-
gan deste camino que a su padre van, don-
de sabremos si quiere paz o tenemos guer-
ra, y entretanto siempre me auisad de aque-
llo en q̄ mas plazer y seruicio ay, porque
assi como su volūtad fuere se cumpla. Ma-
dalia le digo: Mi señor si quisiesse cōtaros
lo que yo he passado despues que desta tier-
ra partistes por la cōsolar, y remediar sus
angustias y dolores, especialmete despues
que los Romanos a casa de su padre vi-
uieron, seria nūca acabar, y por esto y por
que enteramente conocereys el grā amor,
que os tiene de çare de mas en ello hablar,
y esto que mi señor mandays, yo lo hago
siempre, aun que su discrecion es tan creci-
da, que assi en las cosas en que se ha criado
conformes a la calidad y flaqueza de las
mugeres, como en todas las otras q̄ para
nosotras son muy nueuas y estrañas las
conoce y siente, con aquel animo y coraçō
que a su real estado se requiere, y sino es en
lo vuestro q̄ la haze salir de todo sentido,
en todo lo otro ella basta para consolar a
todo el mundo, y de las cosas q̄ ella aura
plazer serēys siempre de mi auisado: Con
esto acabaron su habla y se tornaron don-
de Oriana estaua, Sandalin se despidio
dellos, y fue a entrar en la mar para yr a
Saula, el qual se dir a su tiempo. Despues
que estos señores estuieron gran pieça
con la princesa Oriana y con aquellas
señoras que con ella estauan hablando
en muchas cosas de gran solaz, y mu-
cho esforçando su partido despidieron se
dellas, y tornaron se a sus posadas don-
de con mucho plazer y alegria estauan
todos

todos teniēdo las cosas necesarias muy abastadamente, y viendo todas las cosas maravillosas de aquella insula: las quales otras semejantes a ellas en ninguna parte del mūdo se podrian ver, hechas y ordenadas por aquel gran sabidor Apolidon, que siendo señor della allí las dego. Mas agora degara la historia de hablar dellos por contar del rey Lisuarte que desto nada sabia.

Capítulo. xiiij. Como

llego la nueua del desbarate de los Romanos y de la tomada de Oriana al rey Lisuarte, y de lo q̄ en ello hizo.

El rey Lisuarte salio el día q̄ en tregos su bija a los Romanos cō ella vna pieça de la villa, y pua la consolando con gran piedad, como padre, y otras vezes cō passion demasiada por la quitar la esperāça que su proposito por ninguna manera se podía mudar, mas lo vno y lo otro poco consuelo ni remedio le dauan, y sus llantos y dolores eran tan grandes q̄ no auia hombre en el mundo a quien no mouiesse a piedad: y como quiera que el rey su padre en aquel caso auia estado muy duro y crudo, no pudo negar aquel amor paternal q̄ a su bija, tan acabado tenia, y las lagrimas le vinieron a los ojos sin su grado, y sin mas la dezir se boluio muy mas triste q̄ en el semblante mostraua: y antes hablo con Salustāquidius, y con Brondajel de Roca encomendando se la mucho: y tornose a su palacio donde grandes llantos assi en hōbres como en mugeres hallo por la partida de Oriana, que no basto para el remedio dello el mādamiēto muy estrecho que por el se les hizo, porque esta infanta era la mas querida y amada de todos q̄ nunca persona en la Gran Bretaña lo fue. El rey miro por el palacio y no vio cauallero ninguno como ver solia, si no fue a Brādoyuas, q̄ le digo como la reyna estaua en su camara llorādo cō mucho dolor: el se fue para ella, y no hallo en su aposento ninguna de las dueñas y infantas y otras dōzellas q̄ muy acōpañada estar solia: y como assi lo

vio todo tā desierto y mudado de como solia, assi de caualleros como de mugeres, y los q̄ en el estauan con tā gran tristeza, vnotan gran pesar q̄ el coraçon se le cubzio de vna nuue escura, de manera q̄ por vna pieça no hablo, y entro en la camara dōde la reyna estaua: y quando ella le vio entrar capoy amortecida en vn estrado sin ningun sentido: el rey la leuanto y la lleuo a si teniendola en sus braços hasta que en acuerdo fue tornada: y como ya en mejor disposicion la viesse, y mas reposada, digo la. Dueña, no conuiene a vuestra discrecion ni virtud mostrar tāta flaqueza por ninguna aduersidad, quāto mas por esta en que tanta honra y prouecho se recibe, y si mi amor y amistad quereys auer, cesse de manera que esto sea lo postrimero: q̄ vuestra bija no va tan despojada que no se pueda tener por la mayor princesa que nūca en su linage vno: La reyna no le pudo espōder ninguna cosa, sino assi como estaua se dego caer de rostro sobre vna cama sospirando con grā cuydado de su coraçon. El rey la dego, y se torno a su palacio donde no hallo a quiē hablar si no al rey Arbā de Hozgales y a don Brunedan, los quales mostrauan en sus gestos y semblantes la tristeza que en sus coraçones tenian, y aunq̄ el rey muy cuerdo y sufrido y mejor q̄ otro hombre supiesse disimular todas las cosas, no pudo tāto consigo que bien no mostrasse en su gesto y habla el dolor que en lo secreto tenia: y luego penso que seria bien de se apartar por las florestas con sus çadores hasta dar lugar al tiempo que curasse aquello que por entonces mal remedio tenia, y mando al rey Arban que le hiciesse llevar tiendas y todo el aparejo que para la çaca conuenia a la floresta, porque se queria y a correr monte luego otro dia demañana: y assi se hizo que esa noche no quiso dormir en la camara de la reyna por no la dar mas passion de la que ella se tenia, y otro dia en oyendo missa se fue a su çaca, en la qual como solo se hallasse, mucho mas la tristeza y pensamiento le agrauauan, de manera que en ninguna parte hallaua descanso, que como este fuesse vn rey

Libro

vn rey tan noble, tan gracioso y codicioso de tener los mejores caualleros que auer pudiese, como ya los tuuiera, y con ellos le auer venido todas las hōras y buenas dichas y venturas a la medida de sus deseos, y agora en tā poco espacio verlo trocado y tanto al contrario de lo q̄ solia y su condicion desseaua: no tuuo tāto poder su discrecion ni fuerte coraçon, q̄ muchas vezes no le pudiesse en grādes cōgoras. Pero como muchas vezes acaece q̄ quādo la fortuna comienza a mād̄ar sus vezes no se contēta con los enojos q̄ los hōbres de su propia volūntad toman, antes ella cō mucha crueza desseandolos aumentar y crecer, siguiēdo la orden de su estilo: q̄ es, en ninguna cosa ser ordenada: alli donde este rey estaua lo quiso mostrar, que olvidādo aq̄l pesar q̄ al parecer della por tā liuiana causa y de su grado auia tomado, se doliesse de otras cosas duro agote de q̄ el no sabia: que venidos algunos de los Romanos q̄ de la infula firme auian huydo, y sabiēdo como el rey alli estaua se fuerō para el y le contaron todo lo q̄ les auia acōrecido, assī como la historia lo ha contado, q̄ no falto ninguna cosa, como aquellos q̄ presentes auian sido a todo ello. Durando el rey esto oyo, como quiera q̄ el dolor fuesse muy grāde, como de cosa tan estraña para el, y que tanto le tocava: con buē semblāte y no mostrando ningun pesar, como los reyes suelen hazer, les dixo. Amigos, de la muerte de Salustāquidio, y de la perdida de vosotros me pesa mucho, q̄ de lo que a mi tocado soy de recibir affrentas, y dardas a otros, y no os partays de mi corte q̄ yo os mandare remediar de todo lo q̄ menester vueredes. Ellos le besaron las manos, y le pidieron por merced q̄ se le acordasse de los otros sus copañeros y de aquellos señores q̄ con ellos estauan presos: el les dixo. Amigos, desso no tēgays cuydado, q̄ ello se remediara como a la hōra de v̄o señor y mīa cumple, y mād̄oles q̄ a la villa se fuesse dōde la reyna estaua, y q̄ nada dixessen de aq̄llo hasta q̄ el fuesse: y ellos assī lo hizieron. El rey anduuo caçando tres dias con el cuydado q̄ podeys entender, y

luego se torno donde la reyna estaua, y al parecer de todos cō alegre semblante, aū q̄ el coraçon sentia lo q̄ en tal caso deuia sentir: y en descaualgādo se fue a la camara de la reyna, y como ella era vna d̄ las nobles y cuerdas del mundo, por no le dar mas passion viēdo q̄ cō ella poco se le remediaua su gran desseo: mostrō se le mucho mas cōsolada. P̄ues el rey llegado mād̄o q̄ todos saliesse fuera de la camara, y asentādo se con ella en su estrado assī la dixo. En las cosas de poca sustācia q̄ por accidente vienen, tienen las personas alguna facultad y licēcia para mostrar alguna passion y malenconia, porq̄ assī como sobre pequeña causa vienē, assī liuianamēte con pequeño remedio se puedē della partir: pero en las muy graues, y que mucho duelen, especialmēte en los casos de hōra, es por el contrario: que destas tales han de ser y se ha de mostrar la graueza pequeña, y la yēgança y el rigor muy grande. E viniēdo al caso, vos reyna auēys sentido mucho la ausencia de v̄a hija, como es costūbre de las madres, y sobre ello auēys mostrado mucho sentimiēto, assī como en semejātes casamientos por otros muchos se suele hazer, pero por dicho me tenia q̄ en breue tiēpo se pusiera en oluido: mas lo q̄ desto sucede es de calidad q̄ no mostrando sobrado enojo, con mucha diligencia y coraçon grande, se ha de buscar la emienda dello. Sabed q̄ los Romanos q̄ a v̄estra hija llevaron con toda su flota son destruydos y presos, y muertos muchos dellos con su principe Salustanquidio: y ella con todas sus dueñas y donzellas tomada por Amadis y por los caualleros q̄ en la infula firme estan, dōde cō mucha victoria y plazer la tienen: assī que biē se puede dezir q̄ cosa tan señalada en grandeza como esta, no es en memoria de hōbres q̄ en el mundo ayā pasado: y por esto es menester q̄ vos con mucha discreciō como muger, y yo cō grā esfuerço como rey y cauallero pongamos el remedio q̄ mas con obra q̄ con demasiado sentimiento a v̄a honestidad y a mi hōra poner se deue. Oydo esto por la reyna, estuuo vna pieza que no respōdio, y como fuesse

fuesse vna de las dueñas del múdo q̄ mas a su marido amase, p̄so que en cosa tal como esta, con tales hombres mas era mejor de poner concordia que de encêder la discordia, e digo: Señor, aunq̄ vos t̄gays en mucho lo q̄ ha pasado e sabeys de vuestra hija, si lo juzgardes considerando aq̄l tiempo que fuystes cauallero andãte, pensareys q̄ segun los clamores e dolores de Oriana e de todas sus d̄ozellas e el gran espacio de tiẽpo q̄ en ello duraron, d̄o de se dio causa de ser por muchas partes publicados, q̄ pareciẽdo en voz de todos, aunq̄ no lo fueie, vna grandissima fuerça no se debe hombre maravillar que aquellos caualleros como h̄obres q̄ otro estylo no tienen si no socorrer dueñas e donzellas quãdo algun tuerto e desaguizado reciben, se atreuiessen a lo que h̄a hecho: e como quiere señor que vuestra hija sea, e la entregastes a aquellos que por parte del emperador por ella vinieron, e la fuerça o injuria mas a el q̄ a vos toca, ahora al comienço se deve tomar con aquella templança que no parezca ser vos el cabo desta affrenta: que de otra manera se haziẽdo muy mal se podria dilimular. El rey la digo: Agora dueña tened vos memoria de lo que a vuestra honestidad, como dicho tengo cõueniene, q̄ en lo q̄ a mi toca, con ayuda de Dios, se tomara la cimienda que a la grãdeza de vuestro estado e mio se requiere: e con esto se partio della, e se fue a su palacio, e mãdo llamar al rey Urban de Morgales e a don Brumedan e a Builan el cuydador que ya de su dolencia mejor estava, e apartado con ellos les digo todo el negocio de su hija, e lo que con la reyna auia pasado, porq̄ estos tres eran los caualleros de todo su reyno de quien el mas se fiaua, e rogo les e mandoles que mucho en ello pensassen, e le dixessen su parecer; por que tomasse lo q̄ mas a su honra cõpliesse, e que por entonces sin mas deliberacion no queria que nada le respondiessen. Assi estuuo el rey pensando algunos dias lo que devia hazer. La reyna quedo con gran pensamiento e congoxa por ver la rigurosidad del rey su marido, e por tenerla cõtra aquellos que

bien sabia que antes perderian las vidas q̄ vn punto de sus honras: lo qual assi mesmo del rey se esperaua: assi que ningunas affrentas que le vniessen venido aunq̄ muy grandes fueron, como esta gran historia os lo ha cõtado, en comparacion desta no las tenia en ninguna cosa. P̄des estando en su camara revoluiẽdo en su sentydo muchas e infinitas cosas para procurar el remedio de tanta rotura, entro vna d̄ozella q̄ la digo como Durin hermano de la donzella de Denamarca auia alli llegado de la insula firme, e que la queria hablar. La reyna mando que entrasse: e b̄nco los hijos e la beso las manos, e la dio vna carta de Oriana su hija: que parece ser, que como Oriana vio la determinacion de los caualleros de la insula firme, que fue de embiar a don Quadragate, e a Durian de nõ juste al rey su padre con el mãdado que ya oystes, acordado que seria bueno para endereçar su cubyrada, de que antes que ellos llegassen a la corte del rey su padre escrivir a la reyna su madre cõ este Durin vna carta: e assi lo hizo. P̄des recibida la reyna la carta, viniendonle las lagrimas a los ojos con soledad de su hija: e por que no la podia cobrar si Dios por su misericordia no lo remediasse, sin gran peligro e affrenta del rey su señor, e assi estuuo vna pieza callada q̄ no pudo dezir a Durin ninguna cosa, e antes que mas le preguntasse abrio la carta para la leer, la qual dezia assi.

Capitulo. xiiij. De la

carta que la infanta Oriana embio a la reyna Brisena su madre desde la insula firme donde estava.

Muy poderosa reyna Brisena, mi señora madre, yo la triste e desdichada Oriana vuestra hija, con mucha humildad mando besar vuestros pies e manos. Assi buena señora ya sabeys como mi aduersa fortuna queriendo me ser mas contraria e enemiga q̄ a ninguna muger delas que fuerõ ni seran, nõ lo mereciẽdo yo, dio causa a que de vuestra

ff
stra

Libro

fra presencia y reynos desterrada fuesse con toda crueza del rey mi señor y mi padre, y tanto dolor y angustia de mi triste corazón, que yo misma me maravillaba como solo yo en día la vida pude sostener. Pues no contenta de mi gran desventura con lo primero, viendo como antes a la cruel muerte que a contradecir el mandamiento del rey mi padre con la obediencia que con razón o sin ella le deuo, estava dispuesta a la cumplir, quiso darme el remedio muy mas cruel para mi que la pasión y triste vida que en lo primero tener esperaba, porque en ser necer yo sola, feneció una triste donzella; que segun sus grandes fortunas mucho mas conueniente y apazible la muerte le fuera que la vida. Mas de lo que agora se espera, si despues de Dios vos señora amando piedad de mi no procurays el remedio, no solamente yo, mas muchas otras gentes que culpa no tienen con muy crueles y amargas muertes feneceran sus vidas. Y la causa dello es, que por permission de Dios, que sabe la gran sinrazon y agrauio que se me hizo, o porque mi fortuna, como dicho tengo, lo ha querido, los caualleros que en la insula firme se hallaron desbaratando la flota de los Romanos con grandes muertes y prisiones de los que defender se quisieron, yo fue tomada con todas mis dueñas y donzellas y lleuada a la mesma insula, donde con tanta reuerencia y honestidad como si en vuestra real casa estuuiere me tienen y soy tratada. Y porque ellos embian al rey mi señor y padre ciertos caualleros con intencion de paz, si en lo que a mi toca algun medio se viesse, acorde de antes que ellos alla llegassen escrivir esta carta, por la qual y por las muchas lagrimas que con ella se derramaron y sin ella se derraman, suplico yo a vuestra gran nobleza y virtud, ruegue al rey mi padre, que ay a mansilla y con pacion de mi, dando mas lugar al seruicio de Dios que a la gloria y honra percedera deste mundo, y no quiera poner en condicion el gran estado en que la movable fortuna hasta aqui con mucho fauor le ha puesto: pues mejor el que otro alguno, sabe la gran fuerza y sinjusticia que sin lo

yo merecer se me hizo. Acabada la carta de leer, la reyna mando a Durin que sin respuesta no se partiesse, porque conuenia antes hablar con el rey: y el dixo, que assi lo haria como se lo mandaua, y dixo le, como todas las infantas, dueñas y donzellas que con su señora quedauan le besauan las manos. La reyna embio a rogar al rey que sin otro alguno se viniesse a su camara, por que le queria hablar, y assi lo hizo, y como en la camara solos quedaron, hincó la reyna los hinojos delante del llorando, y digole: Señor leed esta carta que vuestra bija Diana me ha embiado, y aned piedad della y de mi. El rey la leuó por las manos, y tomo la carta y leyóla, y por darle algun conuencimiento, digole. Reyna, pues que Diana escriue aqui que aquellos caualleros embia a mi, podra ser tal la embargada que con ella se satisfaga la mengua recibida, y si tal no fuere aned vos por mejor que con algùn peligro sea sostenida mi honra, que sin el sea menoscabada mi fama. Y rogandola mucho que remitiéndolo todo a Dios en cuya mano y voluntad estana se dexasse de tomar mas congozas, y con esto se partió della y se torno a su palacio. La reyna mando llamar a Durin, y digole: Amigo Durin vete, y di a mi hija, que estos caualleros vengán como por su carta escriue, y se sepa la embargada que tráen, que no ay que le pueda responder, ni el rey y padre se sabe determinar, y que venidos si camino de concordia se pudiesse hallar, que con todas mis fuerzas lo procurare, y saludame la mucho, y a todas sus dueñas y donzellas. E dile, que agora es tiempo en que se deue mostrar quien es: lo principal en su fama, que sin esto ninguna cosa que depreciar ni estimar fuesse le quedaria, y lo otro en sufrir las angustias y prisiones como persona de tan alto linaje, que assi como Dios los estados y grandes señorios a las personas da, assi sus angustias y cuidados son muy diferentes en grandeza de los de las otras mas baratas personas, y que la encomiendo yo a Dios que la traiga con mucha honra a mi poder. Durin la besó las manos, y se torno por su camino, del qual no se

no se dira mas, porque en este viaje no lle-
 uo concierto alguno, ni Oriana con la res-
 puesta de la reyna su madre quedo con es-
 perança de lo que ella dessea. La bisto-
 ria dice, que el rey Lisuarte estando vn dia
 despues de auer oydo missa en su palacio
 con sus ricos hombres queriendo comer,
 entro por la puerta vn escudero y dio vna
 carta al rey, la qual era de creencia, y el rey
 tomando, y leyendo la le dixo: Amigo, ¿ es
 la que quereys, y cuyo soys? Señor, dixo
 el, yo soy de don Quadragante de Irlanda
 el qual vengo a vos con su mandado. Pues
 dezid lo que quereys, dixo el rey, ¿ de gra-
 do os oye. El escudero dixo: Señor, do
 Quadragante y Brian de Aldonjaste son
 llegados de la insula firme en vuestro rey-
 no con mandado de Amadis de Gaula, y
 de los principes y caualleros que con el
 estan: y antes que en vuestra corte entra-
 sen quisieron que lo supiesseis, porque si
 ante vos pueden venir seguros, dezir os
 han su embagada, y si no publicar lo han
 por muchas partes, y boluer se han dōde
 vinieron. Por tanto señor responded me
 lo que os plazera porque no se detengan.
 Oydo esto por el rey, estubo vn poco sin
 uada a responder, lo qual todo gran señor
 deue hazer por dar lugar al pensamiento
 y considerando ¿ de las embagadas de los
 contrarios siempre se sigue mas prouecho
 que otro inconueniente alguno, porque si
 lo que traen es su seruicio, tomalo, y si al
 contrario: les quedan grandes auisos. Y
 tambien porque parece poco sufrimiento
 rehusar de no oyr a los semejantes, dixo
 al escudero: Amigo dezid a estos caualle-
 ros, que con toda seguridad mientras en
 mi reyno estuieren pueden venir a mi cor-
 te, y que yo les oye todo lo que dezir me
 querían. Con esto se torno el mensajero: y
 sabida la respuesta del rey, salierō de la nao
 don Quadragante y Brian de Aldonjaste,
 armados de muy ricas armas, y al ter-
 cero dia llegaron a la villa quando el rey
 acabaua de comer. Y como yvan por las
 calles mucho los mirauā todos que muy
 bien los conocian, y dezian vnos a otros:
 Malditos seā los traydores que con sus

mezclas falsas hizieron perder tales cau-
 alleros y otros muchos de gran valor a
 nuestro señor el rey. Pero otros que me-
 jor sabian como auia pasado, toda la cul-
 pa cargauan al rey, ¿ quiso sojuzgar su dis-
 crecion a hōbres escandalosos y embidio-
 sos. Allí fueron por la villa hasta que lle-
 garon al palacio, y entrados en el patio,
 descaualgaron de sus couallos, y entrado
 donde el rey estava y saludaron le con muy
 mucha cortesia, y el los recibio cō buen talan-
 te. Y don Quadragante le dixo: A los grā-
 des principes conuiene por los mensajeros
 que a ellos vienē, quitada y apartada de si
 toda passion: porq̄ si la embagada que les
 traen les contenta, muy alegres deuen ser
 en auerla graciosamente recibido: y si al cō-
 trario, mas cō suertes quinos y rezios co-
 rraçones deuen poner el remedio q̄ con re-
 spuestas desliabridas, y a los embagadores
 se requirre dezir honestamente lo q̄ les es
 enconiedado sin temer ningū peligro que
 dello les pueda venir. La causa de nuestra
 venida a vos rey Lisuarte, es por manda-
 do y ruego de Amadis de Gaula y de otros
 muchos grādes y caualleros q̄ juntos en
 la insula firme quedan, los quales os ha-
 zen saber, como andādo por tierras extra-
 ñas buscādo las auenturas peligrosas, to-
 mando las justas y castigando las contra-
 rias, assi como la grandesa de su virtud y
 fuertes coraçones requieran, supieron de
 muchos, como vos mas por seguir via vo-
 luntad q̄ razon y justicia, no curādo de los
 grandes amonestamientos de los grandes
 de vuestros reynos, ni de las muchas las-
 grimas de la gēte mas baxa, ni auiedo me-
 moria de lo q̄ a Dios nj a la buena concien-
 cia se deue, que sistes desheredar a vna hija
 Oriana, successora de vuestros reynos des-
 pues de vna vida, por heredar otra vus-
 tra hija menor: la qual con muchos dolo-
 res y llantos muy doloridos, sin ninguna
 piedad entregastes a los Romanos, dan-
 do la por muger al emperador de Roma
 contra todo derecho, y fuera de voluntad
 assi suya como de todos nuestros natura-
 les. Y como estas tales cosas seā muy seña-
 ladas ante Dios, y el sea el mediador
 ff ij dellas,

Libro

dellas, quisso permitir, q̄ sabido por nosotros pudiessemos remedio en cosa q̄ tā grā agrauio se hazia contra su seruicio; e allí se hizo, no cō volūtad ni intēcion de injuriar os, mas de quitar tan grā fuerça e desaguifado: de la qual sin mucha verguença nuestra no nos podriamos partir, e vécidos los Romanos q̄ la lleuauan fue por nosotros tomada e lleuada con tan gran acatamiento e reuerencia como a su nobleza e real estado conuenia, a la insula firme: dō de acōpañada de muchas nobles señoras e grandes caualleros la dexamos. e porq̄ nuestra intēcion no fue sino seruir a Dios, e mantener derecho: aq̄llos señores e grādes caualleros acuerdan de os requerir, q̄ en lo q̄ a aquella noble infanta toca querays dar algū medio, como cessando el grā de agrauio e tā conocida fuerça, sea restituyda en v̄o amor con aq̄llas firmezas q̄ a la verdad e buena conciēcia se requieren dar, e si por v̄tura vos rey algun sentimiento d̄ nosotros tenays quede para su tiēpo: porq̄ no seria razon q̄ lo cierrō de aquella princesa con lo dudoso de nosotros se mezclasse. El rey despues q̄ don Quadragan te vuo acabado su razon, respōdio en esta guisa. **C**aualleros, porque las demasiadas palabras e duras respuestas no acarrean virtud, ni de los coraçones flacos hazen fuertes, sera mi respuesta breue, e con mas paciēcia q̄ v̄ra demāda merece. **D**osotros auays cūplido aq̄llo q̄ segū v̄o iuyzio, mas a vuestras hōras satisfaze cō mas sobrada soberuia q̄ con demasiado esfuerzo: porq̄ no a gran gloria se deue contar, saltar e venzer a los q̄ sin ningun recelo e con toda seguridad caminan, no teniendo en las memorias, como yo siēdo lugar teniēte d̄ Dios a el e no a otro ninguno soy obligado de dar la cuēta de lo que por mi fuere hecho, e quādo la emienda desto tomada fuere, se podra hablar en el medio q̄ por vos se pide, e porq̄ lo de mas sera sin ningū fructo no es menester replicacion. **D**on Brian de mōjaste le digo: Ni a nosotros otra cosa conuicne sino q̄ sabida vuestra voluntad: e la cuenta de lo passado a Dios dar deuemos, pōga cada vna de las

partes en egecucion aquello q̄ mas a sirbōra cūple. **E** despedidos del rey caualgarō en sus cauallos, e salierō del palacio, e don Brumedan con ellos a quien el rey mādō q̄ los guardasse hasta q̄ de la villa saliesien. **Q**uādo don Brumedan se vio con ellos fuera d̄ la presencia del rey, digo les: **M**is buenos señores, mucho me pesa de lo que veo; porq̄ yo conociēdo la gran discrecion del rey e la nobleza de Amadis e de todos vosotros, e los grandes amigos q̄ v̄ra niades, mucha esperança tenia q̄ este enojo auria algun buen fin, e parece me q̄ siendo todo al cōtrario ahora mas q̄ nūca dañado lo veo; hasta q̄ a nuestro señor plega poner en ello aquella cōcordia q̄ menester es, pero ruego os q̄ me digays como se balle en la insula firme Amadis a tal tiempo; q̄ mucho ha q̄ del no supieron nuevas ningunas, aunque muchos de sus amigos le han buscado con grādes affanes por tierras estranhas. **D**on Brian de Mōjaste le digo: **M**í señor don Brumedan, en lo q̄ dezis del rey e de nosotros, no sera menester a vos que tan sabido lo tenays daros la cuēta muy larga, sino que conocida esta la gran fuerça que el rey a su hija hizo, e la razon q̄ a nosotros nos obliga de la quitar, e ciertamente dexando su enojo e nuestro a parte: plazer buieramos que algū medio se tomara en lo q̄ a el e a la infanta Diana toca: mas por toda via cō mucho rigor le plaze proceder contra nosotros, mas q̄ con justa causa, el vera que la salida dello le sera mas trabajosa que la entrada le parece. **E** a lo que mi buen señor preguntays de Amadis, Sabreys q̄ hasta que el desta corte fue, llamando se el cauallero Griego, e lleno cōsigo aquella dueña por quien los Romanos fueron vencidos, e la corona ganada de las donzellas, nūca ninguno d̄ nosotros supimos nuevas del. **S**ancta Maria valme, digo don Brumedan, q̄ me dezis: es verdad q̄ el cauallero Griego que aqui vino era Amadis? **V**erdad sin duda ninguna es, digo dō Brian. **A**gora os digo yo, digo don Brumedan q̄ me tēgo por hōbre de mal conociēto. que bien deuiera yo pēsar q̄ cauallero que tales

tales estrafiezas hazia en armas sobre todos los otros que no deuiera ser si no el. Agora os pregunto, los dos caualleros q̄ aqui dego q̄ me ayudassen en la baralla que tenia aplazada con los Romanos quien eran? Don Brian le digo riendo, Nuestros amigos Angriote de Estrauaus y don Brunco de Bonamar. A Dios merced, digo el, q̄ si yo los conociera no temiera tanto mi baralla como la temia, y agora conozco q̄ gane en ella muy poca prez, pues q̄ con tales ayudadores no tuuiera en mucho vencer a dos tantos de los q̄ fueron. Assi Dios me valga, digo don Quadragate yo creo q̄ si por vno coraçon se juzgasse, vos solo bastauades para ellos. Señor, digo don Brunco, qualquier q̄ yo sea soy mucho en el amor y voluntad de todos vosotros, si a Dios pluguiesse de dar algũ cabo bueno en esto sobre q̄ venis. Assi fueron hablando hasta salir de la villa y vna pieçca mas adelante: y queriendo se don Brunco despedir dellos, viorõ venir a Espladian el hermoso dõzel de caça, y a Amador hijo de Angriote de Estrauaus cõ el: y el trayan vn gaulã y caualgana en vn palafrèn muy hermoso y ricamente guarnido, q̄ la Reyna Brisena le auia dado, y venia vestido de ricos paños, q̄ assi por su hermosura tan estremada, como por lo q̄ del Orgãda la desconocida auia escrito al rey Lisuarte, como la tercera parte desta historia mas largo lo cuenta, el rey y la Reyna le mãdaua dar cõplidamente lo que menester auia: y quando llego dõde ellos estauan, saludolos y ellos a el, y Brian de Monjaste preguntõ a don Brunco, quien era aq̄l tan hermoso dõzel, y el le digo: Mi señor este se llama Espladian, y fue criado por grã auentura, y muy grãdes cosas del escrivio Orgãda al rey de lo que sera. Dala me Dios, digo don Quadragate, mucho hemos alla en la insula firme oydo dezir deste dõzel, y bien sera q̄ lo llameys y oremos lo q̄ dize. Entõces don Brunco le llamo (que ya era pasado) y digo le: Buẽ dõzel tornad aca, y embiareys encomiendas al cauallero Briego, q̄ con vos de tanta cortesia vso en daros los Romanos q̄

para matar tenia. Entõces Espladian tornõ y digo. Mi señor, muy alegre seria en saber dõde aq̄l tan noble cauallero esta, para poderse las embiar como vos mãdays y el lo merece: Estos caualleros van donde el esta, digo dõ Brunco. Dize os verdad, digo dõ Quadragate, q̄ nosotros lleuaremos vno mãdado al q̄ se llamaua el cauallero Briego, y agora se llama Amadis de Gaula: Quando Espladian esto oydo, digo: Como señores es este Amadis aq̄l de quiẽ todos tan altamente hablan de sus grãdes cauallerias, y tan estremado es entre todos? Si sin falta, digo don Quadragate, este es: yo os digo ciertamente, digo Espladian, que en mucho se deue tener su grã valor, pues tan señalado es entre tantos buenos: y la ebidia q̄ del se tiene pone ofadia a muchos de se hazer sus yguales: pues no menos deue ser loado por su gran mesura y cortesia, q̄ aun q̄ yo lo tome cõ grã ira y saña, no dego por esso d̄ me hazer grã honra, q̄ me dio aq̄llos caualleros q̄ vncidos tenia, de q̄ grã enojo el auia recebido, lo q̄l mucho le agradezco, y plega a Dios de me llegar a tiempo q̄ con tanta bõra como lo el hizo con otra tal se lo pueda pagar. Mucho fuerõ contentos aq̄llos caualleros de lo q̄ le oyeron dezir, y por estraña cosa tenian su gran hermosura, y lo que del les auia dicho don Brunco: y sobre todo la gracia y discrecion cõ que cõ ellos hablaua, y don Brian de Monjaste le digo: Buẽ dõzel, Dios os haga hõbre bueno, assi como os hizo hermoso. Muchas mercedes digo el, por lo q̄ me dezis, mas si algun biẽ me tiene guardado agora lo quisiera para poder servir al rey mi señor, q̄ tanto ha menester el seruicio de los suyos: y señores. Dios quedeys encomiendados q̄ ha gran pieçca q̄ de la villa sali, y don Brunco se despido dellos y se fue con el, y ellos se fueron a entrar en su nave para se tornar a la insula firme. Mas agora deya la historia de hablar dellos y torna al rey Lisuarte.

Capitulo. xv. De como el rey Lisuarte demãdo consejo al rey
ff iij Urban

Libro

Arban de Mozgales y a dō Grumedan y a Builá el cuydador, y lo que le respõdieron. Y lo que Arcalaus el encantrador hizo iabida la discordia que auia entre el rey Lisuarte y Amadis.

Despues q̄ aquellos caualleros del rey Lisuarte se partierõ, mãdõ llamar al rey Arban de Mozgales, y a dō Grumedã, y a Builan el cuydador, y digoles: Amigos, ya sabey en lo q̄ estoy puesto cõ estos caualleros de la insula firme: y de la gran mēgua que dellos he recebido: y ciertamēte si yo no tomasse la enmienda de manera q̄ aquel gran orgullo q̄ tienen sea quebrãtado, no me ternia por rey, ni pensaria q̄ por tal ninguno me tuuiesse: y por dar aquella cuenta de mi q̄ los cuerdos deuen dar, q̄ es hazer sus cosas con gran cõsejo y mucha deliberacion, quiero (como os fue dicho) me digays v̄o parecer, porq̄ sobre ello yo tome lo q̄ mas a mi seruicio cūple. El rey Arbã q̄ era buen cauallero y muy cuerdo, y q̄ mucho desseaua la hõra del rey, le digo: Señor, estos caualleros y yo hemos mucho pēfado y hablado como nos lo mãdastes, por os dar el mejor cõsejo q̄ n̄ros juẽzios alcançaren, y hallamos que pues v̄ia volũtades de no venir en ninguna cõcordia cõ aquellos caualleros, q̄ con mucha diligencia y grã discrecion se deue buscar el aparejo para q̄ seã apremiados y su locura refrenada; q̄ nosotros señor d̄ vna parte vemos que los caualleros q̄ en la insula firme estã son muchos y muy poderosos en armas, como vos lo sabeys, q̄ ya por la bõdad de Dios todos ellos estuuiẽrõ mucho tiẽpo en v̄o seruicio: y de mas de lo q̄ ellos pueden y valen, certificados somos q̄ han embiado a muchas partes por grandes ayudas, las q̄ les creemos q̄ hallaran, porque son de grã linaje, assi como hijos y hermanos de reyes y de otros grãdes hõbres, y por sus personas han ganado otros muchos amigos: y quãdo a ñi vienen gentes d̄ muchas partes prestamēte se allega grã hueste: y de la otra parte señor vemos v̄ia casa y corte muy despojada de caualleros, mas q̄ en ningun tiẽpo que en la memoria

tengamos, y la grãdeza de v̄o estado ha traydo en os poner en muchas enemistades que agora mostraran las malas volũtades q̄ contra vos tienen, que muchas dolencias destas acostubrã a descubrir las necesidades, que con las bonanças estan suspensas y calladas, y assi por estas causas como por otras muchas q̄ dezirse podria, seria bien q̄ v̄os seruidores y amigos seã req̄ridos, y se sepa lo q̄ en ellos teneys, en especial el emperador de Roma a quien ya mas q̄ a vos toca esto, como la Reyna os digo, y visto el poder q̄ se os apareja, assi señor podeys tomar el rigor o el partido q̄ se os offrece. El rey se tuuo por bien acõsejado, y digo, q̄ assi lo queria hazer, y mando a dō Builan que el tomasse cargo de ser el mensajero para el emperador q̄ a tal cauallero como el cõuenia tal embapada, el le respõdio: Señor para esto y mucho mas esta mi volũtad presta a os servir, y a Dios plega por la su merced que assi como lo yo desseo se cumpla en acrecẽtamiẽto de v̄a hõra y grã estado, y el despacho sea presto, que v̄o mãdamiento sera puesto luego en execuciõ, el rey le digo, Cõ vos no sera menester sino creẽcia, y esta es q̄ digays al emperador, como el de su volũtad me embio a Salustiaquidio y brondajel de Roca su mayor domo mayor cõ otros assaz caualleros q̄ con ellos viuieron a demãdar me mi hija Ortana, para se casar cõ ella, y que yo por le cõtentar y le tomar en mi deudo contra la volũtad de todos mis naturales, te niẽdo a esta por señora dellos despues de mis dias, me dispuse a se la embiar, como quiera q̄ con mucha piedad mia, y mucho dolor y angustia de su madre, por la verapartar de nosotros en tierras tã estrãnas, y q̄ recibida por los suyos con sus dueñas y donzellas. Y entrados en la mar fuera de los terminos de mis reynos, q̄ Amadis d̄ Saula con otros caualleros sus amigos salieron con otra flota de la insula firme, y q̄ desbaratados todos los suyos, y inuertido Salustianquidio, fue por ellos tomada mi hija con todos los que viuos quedarõ, y llevada a la mesa insula donde la tienen: y q̄ han embiado a mi sus mensajeros, por los

los quales me proferē algunos partidos, pero q̄ yo conociendo q̄ a el mas q̄ a mi toca este negocio, no he querido venir con ellos en ninguna conuēcion hasta se lo haizer saber: q̄ sepa que con to q̄ yo mas satisfecho seria es, q̄ allí donde ellos la tienen por nosotros cercados fuesen, de tal suerte q̄ viessemos a todo el mūdo a conocer, q̄ ellos como ladrones y salteadores, y nosotros como grādes principes autamos castigado este insulto tan grāde, y q̄ tanto nos toca. Y vos dezilde lo q̄ en este caso os pareciere allē de desto, y si en esto acuerda que se ponga luego en execucion, porq̄ las injurias siempre crecen cō la dilacion de la emienda q̄ dellas se deve tomar. Dō Guilan le digo: Señor, todo se hara como lo mandays; y a Dios plega q̄ mi viaje aya a aquel efecto q̄ en mi voluntad esta de os servir, y tomando vna carta por do creydo fuesse se partio a entrar en la mar: y lo q̄ hizo la historia lo cōtara adelante. Esto hecho mīdo el rey llamar a Bradopuas, y mando le q̄ fuesse a la insula de Mongas; a don Saluanes que luego con toda la gente de la insula para le servir viniessse: y veyde se pasasse en Irlanda al rey Cildan, y le digesse otro tanto, y trabajasse cō el como cō el mayor aparejo d̄ guerra que auer pudiesse se viniessse a el dōde supiesse q̄ estava: y assi mesimo mīdo a filispinel que fuele a Basquilan rey de Suessa, y le digesse en lo q̄ estava: y q̄ pues era cavallero tan famoso, y tanto se agradava y procura na bazañas q̄ ogora tenia tiēpo d̄ mostrar la virtud y ardimiento de su coraçon, y assi embio a otros muchos sus amigos, aliados y seruidores, y a todo su reyno q̄ estuviesssen apercebidos para quādo estos mē sajeros tornassen: y mīdo buscar muchos cauallos y armas por todas partes, para hazer la mas gēte d̄ cauallo que pudiesse. Mas agora de garemos esto que no se dira mas hasta su tiēpo, por dezir lo que Arcalaus el encantador hizo. Cuenta la historia que estādo Arcalaus el encātador en sus castillos, esperando siēpre de hazer algun mal, como el y todos los malos de costumbre lo tienen, llego le esta gran nue-

ua de la discordia y gran rōtura q̄ entre el rey Lisuarte y Amadis estauan: y si dello vuo plazer no es de cōtar, porq̄ estos eran los dos hōbres del mundo a quien el mas desamara, y nūca de su pēsamiento ni cuydado se partia el pēsar como seria causa de su destruccion: y penso q̄ podria hazer en tal coyuntura como esta con que dañar les pudiesse, que su coraçon no se podia inclin ar a ser en ayuda de ninguno dellos: y como en todas las maldades era muy fortit, acordo de trabajar en q̄ se juntasse otra tercera huelle, assi d̄ los enemigos del rey Lisuarte como de Amadis; y ponerla en tal parte q̄ si batalla vuiesssen q̄ muy ligera mēte pudiesen los de su parte vencer y destruyr los q̄ quedassen: y con este pensamēto y desseo caualgo en su cauallo, tomādo consigo los seruidores q̄ menester tenia: y fue se por sus jornadas, assi por tierra como por mar, al rey Arauigo q̄ maltrecho auia quedado de la batalla q̄ el y los otros seys reyes sus cōpañeros vuieron con el rey Lisuarte: (como lo cuenta la parte tercera desta historia, del gran daño y mēgua que en ella de Amadis y d̄ su linage auia recebido) y como a el llego, le digo. O rey Arauigo, si aquel coraçō y esfuerço q̄ a la grādeza de tu real estado se requiere tener tienes; y aquella discreciō con q̄ gouernar lo deues: aquella contraria fortun que el tiēpo passado te fue tā enemiga, cō mucho arrepentimiento dello te quiere dar la enmiēda, y tal que cō doblada victoria el grāmenoscabo de tu honra sera satisfecho: lo qual si sabio eres, conoceras ser en tu mano el remedio dello. Tu rey sabras como yo estando en mis castillos con gran cuydado d̄ pēsar en tu perdida, y buscar como reparada fuesse: porque del acrecētamiēto de tu real estado ocurre a mi como seruidor tuyo muy grādissimo prouecho; supe por nueua muy cierta; como los dos tus grādes enemigos y mios el rey Lisuarte y Amadis de Baula son en todo estremo de rōtura el vno contra el otro: y sobre causa de tal calidad que ningū medio ni remedio se espera, ni puede auer, si no gran batalla y quistion, o destruccion del vno de

Libro

llos, o por ventura de entrambos: e si mi consejo quisieres tomar, es cierto que no solamente seras remedio de la perdida que por lo pasado de mi viste, mas para que con muchos mas señorios tu estado sea acrecentado, e despues de todos aquellos que tu servicio queremos. El rey Aravigo quando esto le oyo, e vio a Arcalaus llegar de tan lueñas tierras e con tanta priesa, digo: Amigo Arcalaus, la grandeza del camino e la fatiga de vuestra persona me dá causa a que vuestra venida en mi cho tenga, e creer todo aquello que me dixeredes: e quiero que por esteso me sea declarado esto que me dezis, porque mi voluntad nunca por tiempo aduerso dexara de seguir lo que a la grandeza de mi persona conuiene. Entonces Arcalaus le digo: Sabras rey que el emperador de Roma queriendo tomar muger, embio al rey Lisuarte que le diess a su hija Oriana: el qual viendo su grandeza, aunque esta ynfanta es de recha heredera de la Gran Bretaña, se dispuso a se la dar, e entregola a un primo germano del mesmo emperador, llamado Salustianquido principe muy poderoso: e llevando la con gran compañía de Romanos por la mar, salio Amadis de Gaula con muchos caualleros sus amigos, e muerto este principe, e destruyda toda su flota, e presos e muertos otros muchos de los que en ella hallaron, fue robada e tomada Oriana, e llevada a la insula firme donde la tiene. La mengua que desto viene al rey Lisuarte e al emperador, ya lo puedes entender. Y quiero que sepas que este Amadis de quien te hablo es uno de los caualleros de las armas de las fieras que contra ti fueron, e contra los seys reyes que contigo estuieron en la gran batalla que con el rey Lisuarte viste; e este fue el que el yelmo dorado traga, que por virtud de su alta proeza e gran esfuerzo la victoria de las tres manos fue quitada: Assi que por esto que te digo, el rey Lisuarte de yn cabo, e Amadis de otro, llaman la mas gente que pueden: dõde con razon se deve e puede juzgar q̄ el mismo emperador por vengar tan gran lastima de su coraçon, e

menga de su bõra, venia en persona: pues de aqui puedes juzgar auiedo batalla que daño della les puede ocurrir: e si tu quieres llamar tus compañías, yo te dare por ayudador a Barsinan seõor de Sanfuesna, hijo del otro Barsinan que el rey Lisuarte hizo matar en Londres: Dar te he mas todo el gran linaje del buen cauallero Dardá el soberbio, q̄ Amadis en Dinadilora mato, q̄ sera gran cõpañia de muy buenos caualleros. E assi mismo hare venir al rey de la profunda insula que contigo escapo de la batalla: e con toda esta gente nos podremos poner en tal parte donde por mi seran guiados, que dada la batalla por ellos: assi a los vencidos como a los vencedores llevaras muy seguramente en las manos sin ningun peligro de tus gentes: pues que puede de aqui redundar, sino que de mas de ganar tan gran victoria toda la Gran Bretaña te sera subjecta, e tu real estado puesto en la mas alta cumbre q̄ de ningun emperador del mundo. Agora mira rey poderoso, si por tan pequeño trabajo e peligro quieres perder tan gran gloria e señorio. Quando el rey Aravigo esto oyo, mucho fue alegre, e digo le: Adi amigo Arcalaus, gran cosa es esta q̄ me aync dicho, e como quiera que en mi voluntad tenia de no tentar mas la fortuna, gran locura seria dexar las cosas que con mucha razon a dar grãde honra e prouecho se ofrecen: porque si como se espera sale, e la misma razon las guia, reciben los hombres aquel fructo que su trabajo merece: e si al contrario les sale, hazen aquello que por virtud son obligados, dando la cuenta de sus honras que dar se deve, no teniendo en tanto las desventuras passadas que el remedio dellas quando el caso se ofrece dexen de prouar, sin los tener sumidos e abatidos e deshonrados todos los dias de su vida: e pues que assí es, lo que sera de mi sera de mis gentes e amigos, perdedo cuydado, en lo otro proueed con aquella afficion e diligencia que veyes que para semejante caso conuiene. Arcalaus toma da esta palabra del rey, se partio para Sã fueña: e hablo con Barsinan trayendo le a la

la memoria la muerte de su padre y de su hermano Gandalote el que vencio don Quila el cuydador y lleuo preso al rey Lisuarte, el qual le mando despear de una torre, al pie de la qual su padre fuera quemado: y asi mesmo le digo como en aquel tiempo le tenia su hecho acabado para que su padre fuese rey de la Bria Bietaña, y q̄ tema presos al rey Lisuarte y a su hija, y como por el traydor de Amadis le fuera todo quitado, que agora tenia tiempo de no solamente ser vengado de sus enemigos a su voluntad, mas que aquel gran señorio que su padre errado auia, el estava en disposicion de lo cobrar, y que con este coraçon, que sin ol las grandes cosas por las vezes se podian alcacar: y que si la fortuna a su padre fue tan contraria, que deslto arrepentida a el queria hazer la satisfacion del daño recebido. Y asi mesmo te digo, como el rey Braungo con todo su poder se aparejara, porque via la cosa tan veda que no se podia errar en ninguna manera, y todas las otras ayudas que para este negocio tenia ciertas, y otras cosas muchas como aquel que tal officio siempre auia usado y muy gran maestro de maldades auia salido. Como Barfman fue se mancebo y orgulloso, y en lo malo a su padre parecille, con poca premia y trabajo le trago a todo lo que quiso, y con coraçon muy ardiente y soberbia demasiada le respondió: Que con toda afficion y voluntad scria en este viaje, llevando consigo toda la mas gente de su señorio, y de fuera de todos los que seguirle quisiesen. Y Barfman quando oyo estas razones fue alegre de como hallaua aparejo tan al contento de su voluntad: y digo le, que fuese del todo apercebido para quando el auiso le embiasse, porque esto era necesario que fuese mirado con diligencia. Y desde alli fue prestamere y con coraçon alegre al rey de la profunda insula, y razono con el muy gran pieça: y tãto le digo, y tales razones le dio, que assi como a estos le hizo mouer y apercebir toda su gente muy en orden como aquel que de lo tal necesidad tenia. Esto hecho se torno a su tierra: y hablo cõ

los parientes de Dardan el soberuo, por quanto creya a todos con la semejança habia venir mucho prouecho: y lo mas secreto que pudo se concertó con ellos, dixiendo les el grande aparejo que tenian. Allí estuuo esperando al tiempo para poner en obra lo que auies oydõ. Mas agora nõ habla la historia del hasta su tiempo y torna a contar lo que acontecio a don Quadragante y a don Brian de Altonjaste, des pues que de la corte del rey Lisuarte partieron.

Capitul. xvj. Como

don Quadragante y Brian de Altonjaste, con fortuna se perdierõ en la mar, y como la ventura les hizo ballar a la Reyna Brolanja, y lo que con ella les acaecio.

DON Quadragante y don Brian de Altonjaste, despues q̄ de don Brunedan se partieron, como la historia lo ha contado, anduuieron por su camino hasta que llegaron al puerto donde su naue tenia en la qual entraron para yrse a la insula firme con la respuesta que del rey Lisuarte lleuauan, y todo aquel dia les fue la mar muy agradable con viento prospero para su viaje: mas la noche venida, la mar se començo a embravecer con tanta furia y tan reziamente q̄ del todo pensaron ser perdidos y ahogados, y fue la tormenta tan grande q̄ los marineros perdierõ el rino q̄ lleuauan, cõ tanto descõcierto q̄ la fusta fue por la mar sin ningun gobernalte: y assi anduuiero toda la noche con harto temor, porq̄ a semejante caso nõ basta armas ni coraçõ. Y quando el alua del dia parecio, y los marineros pudieron mas reconocer, hallaron q̄ estauã muy allegados al Reyno de Sobradisa, donde la muy hermosa Reyna Brolanja reyna era, y en aquella hora la mar començo a estar en mas bonança: y queriedo boluer su derecho camino aunq̄ a muy grã trauezia auian de tomar, vieron a su diestra venir vna nao muy grande a maravilla, y como su nao fue muy ligera q̄ de aquella nõ po

ff v dia

Libro

dria recibir ningun daño: aunque de enemigos fuesse, acordaron de la esperar, y como cerca fueron y la vieron mas a su voluntad parecioles la mas hermosa que nunca vieron, assi de grandeza como de rico atavio, porque las velas y cuerdas era todas de seda, y guarnecida todo lo que ver se podia de muy ricos paños, y al bordo della vieron caualleros y donzellas que estauan hablando, muy ricamente vestidas. Muy maravillados fueron don Quadragante y Brian de Monjaste de la ver, y no podian pensar quien en ella viniessse: y luego mandaron a virescudero de los suyos que en vn batel fuesse a saber cuya era aquella gran nao, y quien en ella venia. El escudero assi lo hizo, y preguntado a aquellos caualleros q̄ por cortesía se lo dixessen, ellos respondieron, q̄ allí venia la Reyna Briolanza q̄ passaua a la insula firme. A Dios merced, digo el escudero, con tan buenas nuevas q̄ mucho plazer aurá de las saber aquellos q̄ acá me embiaron. Buen escudero, digeron las donzellas, dezid nos si os plaze, quien son ellos q̄ dezis? Señoras, digo el, son dos caualleros q̄ este mesmo camino lleuan q̄ vosotras, y la fortuna de la mar los ha echado a esta parte, donde segun lo ballan sera para su trabajo gran descanso: y porq̄ ellos se os mostraran luego q̄ yo buelua, no es menester de mi saber mas. Con esto q̄ oys se torno, y digo les: Señores mucho os deue plazer con las nuevas q̄ trayo, y por bien empleada se deue tener la tormenta pasada y el rodeo del camino, pues teneys tal compaña para yz donde quereys: Sabed que en la nao viene la Reyna Briolanza, que a la insula firme va. Mucho fueron alegres aquellos dos caualleros con lo q̄ el escudero les digo, y luego mandaron endereçar su nao para se llegar a la nao: y quando ellos mas cerca fueron, las donzellas los conocieron q̄ ya otra vez los vieron en la corte del Rey Lisuarte, quando la Reyna su señora allí algũ tiempo estuuo, y muy alegres lo fueron a dezir a su señora como allí estauan dos caualleros muy amigos de Amadis, q̄ el vno era don Quadragante y el otro don Brian

de Monjaste. La Reyna quando lo oyo fue muy alegre, y salio de su camara con las donzellas que consigo tenia para los recibir, que Tanciles su mayordomo la auia dicho como los dexaua en la insula firme de camino para yz al Rey Lisuarte. Y quando ella salio ya ellos estauan dentro en la nao, y fueron para le besar las manos, mas ella no quiso, antes los tomo a entráboles cada vno con su brazo, y assi los tuvo vn rato abrazados con mucho plazer: y desque se leuaron los torno abrazar, y digo les: Mis buenos señores y amigos, mucho agradezco a Dios porq̄ os halla, que no pudiera venir agora cosa con q̄ mas me pluguiera que con vosotros, si no fuesse ver a Amadis de Gaula, aquel a quien yo con tanto derecho y razon deuo amar como vosotros a beys. Adi buena señora, digo do Quadragante, gran sinrazón seria si assi no fuesse como lo dezis, y el plazer que con nosotros auays Dios os lo agradezca: y nos lo seruiremos en lo que mandaredes: Muchas mercedes, digo ella, y agora me dezid como aportastes en esta tierra? Ellos la dixeron, como auian partido de la insula firme con mandado de aquellos señores q̄ allí estauan para el Rey Lisuarte, y todo lo que con el auia pasado, y como quedauan sin ningun concierto en toda rotura, q̄ no salto nada: y como queriêdo se tornar, la gran tormenta dessa noche los auia echado a aquella parte donde dauan por muy bien empleada su fatiga y trabajo, pues que en el camino la podian servir y guardar hasta la poner dode queria. La Reyna les dijo: Pues yo no he estado muy segura sin gran de espanto de la tormenta que dezis, q̄ ciertamente nunca pense q̄ pudieramos guarecer: pero como esta mi nao es muy gruesa y grande, y las ancoras y maromas muy rezias, plugo a la voluntad de Dios que nunca la fortuna las pudo quebrar ni arrancar: y en esto del Rey Lisuarte que me dezis yo supe de mi mayordomo Tanciles como vosotros yuades a el con esta embaxada, y bien tuue por entendido que como este sea vn Rey tan entero, y que tan cumplidamente la fortuna le ha fauorecido y enalçado.

salgado en todas las cosas, que teniéndolo en mucho el caso de Oriana, querria antes tener y probar su poder que dar forma de ningún ofiçio, y por esta causa yo acorde de jurar todo mi reyno y todos mis amigos que fueran del son, y con mucha afiçion les rogar y mandar que esten prestos y aparejados de guerra para quando mi carta vea, y a todos digo con gran voluntad de me servir, y mi mayordomo con ellos para que los guie y trayga: y entretanto pèse que seria bien de ir yo a la insula firme a estar con la princesa Oriana, y passar con ella la veytura que Dios la diere: esta es la causa por donde aqui me aueris hablado, y soy muy alegre por que yremos juntos. Mi señora, digo don Brian de Monjaste, de tal señora y tan hermosa como vos, no se espera sino toda virtud y nobleza, así como por la obra parece: La reyna les rogo que mandassen y su nao cabela faga, y que ellos se fueren con ella, y así se hizo, que los aposentaron en una muy rica camara y siempre con ella y a su mesa comían, hablando en las cosas que mas les agradauan. Pues así como os digo fueron por su mar adelante para la insula firme: Agora sabed aqui que al tiempo que Abiseos tio desta reyna, fue muerto con dos hijos suyos en vengança de la muerte que el hizo a su hermano el rey, padre de Briolán, y le anian tomado el reyno: Amadis y Agrajes (como mas largamente lo cuenta el primero libro desta historia) que quedo otro hijo pequeño que un cauallero, mucho suyo, teniaua. Este moço era ya cauallero muy rezo y esforçado, segun auia parecido en las cosas de grandes afiçtas que se bulto, y como hasta alli auia sido muy moço no pesaua, ni su discrecion le daban lugar sino en seguir mas las armas que en procurar las cosas de prouecho: y como ya a mayor edad fue, vno algunos de los seruidores de su padre que huydos andauan, que a la memoria le traxeron la muerte de su padre y de sus hermanos, y como aquel reyno de Sobradisa de derecho era suyo, y aquella reyna se lo tenia forçosamente: y si el coraçon tuuiese para el reparo de cosa que farto le cupiera como para las otras cosas, que con

poco trabajo podria cobrar aquella gran perdida, y ser gran señor: agora tornando al reyno, o sacado tal partido con que honradamente como hijo de quien era pudiente passar. Pues este cauallero que Trió auia nombre, como ya fuele codicioso de señorear siempre estaua pensando en esto que aquellos criados de su padre le dezian, y aguardando tiempo conuenible para el remedio de su deseo: y como agora supiese esta tan grande discordia que entre el rey Lisuarte y Amadis estaua, pensó que tanto ternia que hacer Amadis en aquello que de lo otro no ternia memoria: y puesto que la tuuiese, que su gran poder no bastaria para socorrer a todas partes, segun con tan grandes hombres estaua rebuelto, que este cauallero era el mayor intervalo que el hallaua. Y sabiendo la partida de la reyna Briolanja, como con diez acompañada fuele, que en toda su nao no le auia veynte hombres de pelea, y ninguno dellos de mucha afiçta, salio luego de un castillo muy fuerte que de su padre Abiseos le auia quedado, del qual y no de mas era señor quando a su hermano el rey mator y fue por casa de sus amigos, y no les diciendo el caso allego hasta cinquenta hombres bien armados y algunos ballesteros y archeros: y guarneciéndolos dos nauios se metio a la mar con intencion de prender a la reyna, y con ella sacar gran partido: y si tal tiempo viesse de la tomar toda el reyno. Y sabiendo la via que lleuaua, vna tarde se salio a la delantera sin sospecha que del se tuuiese: y como de lejos los de la nao viesse aquellos dos nauios, digeronlo a la reyna, y salieron luego don Quadragante y Brian de Monjaste al bordo de la nao, y vieron como derechamente venian contra ellos, y hicieron armar ellos que ende estauan, y ellos se armaron y no curaron sino de ir su camino: y así los otros llegaron tan cerca que bien se podia oír lo que digessen. Entonces Trió dize en voz alta: Caualleros que en esta nao venis, dezid a la reyna Briolanja que esta aqui Trió su primo que la quiere hablar, y que mande a los suyos que se no defiendan, si no que ninguno dellos escape a ser muerto. Quando la reyna esto

Libro

esto oyo, vno gran miedo y espáto: y digo. Señores, este es el mayor enemigo q̄ yo tēgo, y pues agora se atreuió a hazer esto, no es sin gr̄a causa y sin gr̄a compañía. Don Quadragante la digo: Alí buena señora, no temays nada, q̄ plaziēdo a Dios muy presto sera castigado de su locura. Entontes m̄do a vno q̄ le dixesse, q̄ si el solo queria entrar dōde la reyna estaua que de grado lo recibiría. E digo el: pues assi es y o la vere mal su grado y de todos vosotros. Entōces m̄do a vn cauallero criado d̄ su padre, q̄ con la vna nao acometiesse la nao muy reziamēte por la otra parte y que pugnasse de la entrar, y el assi lo hizo. Como dō brian de Alhōjaste los vio apartar, digo a dō Quadragate, q̄ tomasse de aq̄lla gēte la q̄ le pluguierle y guardasse la vna parte, y q̄ el con la otra defenderia la otra parte: y assi lo hizieron, q̄ don Quadragate q̄do a la parte de Trío, y brian de Alhōjaste a la del otro cauallero. Don Quadragate m̄do a los suyos q̄ estuuiesen delante y el q̄do lo mas encubierto q̄ pudo tras ellos, y díxoles, q̄ si Trion quisiessse entrar q̄ no se lo estoruasen. Estando assi el negocio, la nao fue acomecida por ambas partes y muy reziamēte, porq̄ los q̄ la cōbariā sabiā muy biē como en ella no auia defensa ni peligrō alguno para ellos q̄ de los caualleros de la insula firme ninguna cosa sabiā: e como llegarō, Trion cō la soberuia gr̄a de q̄traya, y la gana de acabar su becho en llegādo, salto en la nao sin ningū recelo, y la gēte de la reyna se comēço a retraer como les era m̄dado. Dō Quadragate como dētro le vio, pasó por los suyos, y como era muy gr̄de de eucro, como la historia os lo ha cōtado en la parte segūda, y le vio Trío: bien conocio q̄ aquel no era de los q̄ el sabia, pero por esto no perdio el coraçon, antes se fue para el cō mucho desuuedo, e dieron se tan gr̄des golpes por encima de los yelmos q̄ el fuego salia de los y delas espadas: mas como Dō Quadragante era de mayor fuerça y le dio a su voluntad, fue Trion tan cargado del golpe q̄ la espada se le cayo de la mano, y cayo de rodillas en el suelo: y don Quadragate mi

ro y vio como todos los cōtrarios entraban en la nao a mas andar, y digo a los suyos: Tomad este cauallero, y entōces pasó a los otros, y al primero q̄ delante de si hallo, diole por encima de la cabeça tā gr̄ golpe que no vno uenester maestro, los otros quādo vieron preso a su señor, y aq̄l cauallero muerto, y los gr̄des golpes q̄ don Quadragate daua a vnos y a otros, pugnārō quāto pudierō por se tornar a su nao, y cō la priesa q̄ don Quadragante y los suyos les dierō, algunos se salvaron e otros murierō en el agua: assi q̄ en poca de hora fuerō todos vécidos y echados de la nao q̄ ya como por suya teniā: entōces miro a la otra parte dōde brian se cōbatia, y vio como estaua dētro en la nao cō los enemigos y q̄ hazia gr̄a estrago en ellos y embiole de los q̄ el tenia q̄ le fuessen a ayudar: y el quedo cō los otros atēdiendo a los cōtrarios si le querian acometer. E con esta ayuda q̄ a dō brian le llego y con los que el tenia muy prestamēte fuerō todos vécidos porq̄ aq̄l cauallero su capitā fue alli muerto, y vieron como la nao de Trío se apartaua como cosa vécida: entōces los q̄ estauā viuos demādauan merced, y dō brian m̄do q̄ ninguno muriesse pues q̄ se no defendian, y assi se hizo q̄ los tomaron presos, y se apoderarō de la nao. La reyna brialoja en toda esta rebuelta estuuó metida en su camara con todas sus dueñas y dōsellas, rogando a Dios hincadas de rodillas, q̄ las guardasse de aquel peligro, y a aquellos caualleros que la ayudauā y defendiā: Assi estādo llego vno de los suyos, e digo. Señora, salid fuera y vereys como Trion es preso y toda su cōpañia maltrеча y desbaratada, que estos caualleros d̄ la insula firme han hecho gr̄des maravillas de armas, las quales ningunos pudierā hazer. Quādo la reyna esto oyo fue tan alegre como podeys pensar, y alçó las manos, e digo: Señor Dios todo poderoso, bendito vos seays, porq̄ en tal tiēpo y por tal auenturame traxistes a estos caualleros, que d̄ Amadis y sus amigos no me puede venir si no toda buenavētura: y salida d̄ la camara vio como los suyos teniā preso a Trío, y q̄

don Quadragante guardana q los enemi-
gos no llegassen a cobatir, e vio como de
la nao q don Brian de Monjaste auia gana-
do estauan los suyos apoderados della, y
legose a don Quadragate, e digole. Mi
señor, mucho agradezco a Dios e a vos lo
q por mi auer hecho, q ciertamente yo esta-
ua en grã peligro d mi psona y d mi reyno.
El la digo: Mi buena señora, veys ay a
vno enemigo, mandad del hazer justicia.
Trion quando esto oyo, no estubo seguro
de la vida, e hincó los hinojos ante la rey-
na, e digo: Señora de madoos merced, q
no muera, e mirad a via grã mesura y que
soy de vuestra sangre, e si os he enojado,
algũ tiempo os lo podre seruir. Como la
reyna era muy noble vno piedad del, e di-
go: Trion, no por lo q vos mereçys, mas
por lo q a mi toca yo os asseguro la vida,
hasta que mas con estos caualleros sobre
ello vea, y mando que lo metiesse en su ca-
mara e lo guardassen. Asii estando, don
Brian de Monjaste se vino a la reyna y
ella le fue a abrazar, e digole: Mi buen se-
ñor q tal venis? El la digo: Señora muy
bueno y muy alegre, de auer auido tal di-
cha que en alguna cosa os pudiesse seruir:
vna herida traygo, mas merced a Dios
no es peligrosa. Entõces mostro el escu-
do, e viorõ como vna saeta se le auia passa-
do con parte del braço en que lo tenia. La
reyna con las sus hermosas manos se la
quito lo mas passo que pudo, y le ayudo a
desarmar, y curando se la como otras mu-
chas vezes otras mayores le auian cura-
do q sus escuderos, asii del como de todos
los otros caualleros andantes siẽpre auian
dauan apercebidos de las cosas que para
de presto eran necessarias a las heridas.
Todos fueron muy alegres de aqlla bue-
na dicha que les vino, e quando quisieron
y tras la nao de Trion, vieron como gua-
muy legos y dexaron se dello: y alçarõ sus
velas y fueron se su camino derechamente
a la insula firme sin q ningun interualo les
vniessse. Acaccio pues q a la hora q ellos
al puerto llegaron, q Amadis y todos los
mas de aquellos señores andauan en sus
palafrenes bolgando por vna gran vega

q debajo de la cuesta del castillo estaua (co-
mo otras muchas vezes lo hazia) y como
viessen aquellas suetas al puerto llegaron
se hazia alla por saber cuyas fuesse, y lle-
gando a la mar hallaron los escuderos de
don Quadragate y de don Brian de Mon-
jaste q salian de vn batel e yvan a les hazer
saber su venida y de la reyna Bziolaja por
que la saliesse a recibir: e como vieron a
Amadis y a aquellos caualleros, digeron
les el mandado de sus señores, con q muy
alegres fueron, y llegaron se todos a la ri-
bera de la mar, y los otros desde la nao se
saludaron con mucha risa y gran alegría,
e don Brian de Monjaste les digo: Que
os parece como venimos mas ricos q de
aquí supimos, no lo auer asii hecho vos
sino estar encerrados como gẽte per-
dida. Todos se començaron a reyr, y le di-
geron, que pues tã viano venia q mostrasse
se la ganancia q auia hecho, entõces echa-
ron en la mar vna barca assaz grande: y en-
traron en ella la reyna y ellos ambos y o-
tros hõbres q los pusieron en tierra, y to-
dos aquellos caualleros se apeard de sus
palafrenes, y fuerõ a besar las manos a la
reyna, mas ella no se las quiso dar, antes
los abraço con mucho amor. Amadis lle-
go a ella e quiso la besar las manos, mas
quando mas cerca le vio como le entre sus
muy hermosos braços, e asii le tuuo vn ra-
to q nunca le dego, e las lagrimas la vinie-
ron a los ojos, q la capan por sus muy her-
mosas bazes con el plazer que vno en le
ver, porque desde aquella batalla que el
rey Lisuarte vno con el rey Cildadan, que
le vio en fenua aquella villa donde el rey
estaua, no le auia visto: e aunque su pensa-
miento fuesse apartado de pẽsar de lo auer
por casamiento, e ninguna esperanza de
ello tuuiesse, el era el cauallero del mudo q
ella mas amaua, y por quien antes pornia
su persona y estado en peligro de lo per-
der: e quando le dego no le pudo hablar,
tan turbada estava de la gran alegría.
Amadis la digo: Señora muchas gracias
a Dios doy q me trayo donde os pudiesse
ver, que mucho lo desseaua, e agora mas
que en otro tiempo, porque con vuestra
vista

vista dareys mucho plazer a estos caualleros, y mucho mas a vuestra buena amiga la infanta Oriana, q̄ creo que ninguna persona la pudiera venir a ver que tanta alegría la diesse como vos mi buena señora la dareys, ella respondió, y digo: **A**si buen señor, por esto parti por el mi reyno principalmente por os ver, que es la cosa del mundo q̄ yo más deseava, y Dios sabe la gran alegría q̄ hasta aquí he tenido en pasar tan largo tiempo sin que de vos mi señor yo pudiese saber ninguna nueva, aunque mucho lo he procurado: agora quando mi mayor donjo me dió de vuestra ventura, y me dió vuestra carta, luego pensé (de tanto todo lo que mandastes a buen recaudo) de me venir a vos en esta señora q̄ desis: porque agora es tiempo que sus amigos y señores le enseñen el camino: y amor q̄ se tienen, mas si no fuera por Dios y por estos caualleros que por gran ventura conmigo junto: mucho peligro de mi persona pudiera pasar en este viaje, lo qual ellos diran como quien lo remedio por su gran esfuerzo, y esto quede para una espina. Después que la Reyna salio salieron todas sus dueñas y donzellas: y caualleros, y sacaron las bestias que trayan: y para la Reyna trayan un palafren tan guarnecido como a tal señora conuenia, y cavalgaron todos y todas y fueronse al castillo donde Oriana estava, la qual como su venida supo vuo tan gran plazer que fue cosa estrana, y rogo a **M**abilia y a **E**rasinda y a las otras infantas que a la entrada de la buerta la saliesen a recibir: y ella quedo con la Reyna **S**ardamira en la torre. Quando la Reyna **S**ardamira vio el plazer que todos mostrauan con las nueuas que les trayeron, digo a Oriana: **A**si señora, quien es esta que viene, que tanto plazer ha dado a todos? Oriana la digo: **E**s una Reyna la mas hermosa, assi de parecer como de fama que yo en el mundo se, como agora la vereys. Quando la Reyna **B**riolantja llegó a la puerta de la buerta, y vio tantas señoras y tan bien guarnidas mucho fue maravillada, y vuo el mayor plazer del mundo por aver allí venido, y boluiose a aque-

llos caualleros, y digo les: **A**si buenos señores a Dios seays encomendados, que aquellas señoras me quitan que no quiera vuestra compañía mas, y fiendo muy hermoso se hizo apcar y se metio con ellas, y luego la puerta fue cerrada. Todas vinieron a ella q̄ lo saludaron con mucha cortesía, y **E**rasinda fue muy maravillada de su beruofura y apostura, y si a Oriana: no viera visto, que esto lo tenia por bien creyera q̄ en el mundo no otra thuger que tan bien como aquella pareciese. **A**si lo lleuaron a la torre donde Oriana estava, y quando se vieron fueron la una a la otra los brazos tendidos, y con mucho amor se abrazaron. Oriana la tomo por la mano, y luego la a la Reyna **S**ardamira, y digo la Reyna señora, hablad a la Reyna **S**ardamira, y hazedla mucha honra que bien lo merece, y ella assi lo hizo, que con gran cortesía se saludaron guardando cada una de las lo que a sus reales estados conuenia, y tomando a Oriana en medio se asentaron en su estrado, y todas las otras señoras al derredor dellas. Oriana digo a la Reyna **B**riolantja: **A**si buena señora, gran cortesía ha sido la vuestra en me venir a ver de tan leja tierra, y mucho os lo agradezco, porque tal camino no se puede hazer si no con sobra de mucho amor. **A**si señora, digo la Reyna, a gran desconocimiento y a muy mal comedimiento me deuiera ser contado si en este tiempo en que estays no diesse a entender a todo el mundo el deseo que tengo de vuestra honra, y de acrecentar vuestro estado: especialmente sependo este cargo tan principal de **A**madis de Gaula, a quien yo tanto amo y deuo como vos mi señora sabeys. Y quando esto supe de **T**antiles que aquí se hallo, luego mande apercebir todo mi reyno que vengan a lo que el mandare: y pareció me que entre tanto deuia hazer este camino para os acompañar, y ver al que mucho deseaua ver, mas que a ninguna persona deste mundo, y estar mi señora con vos hasta que vuestro negocio se despache, que a nuestro Señor plega que sea como vos lo desicays. **A**si le plega a el, digo

digo Oriana, por su sancta piedad, y espez
rança tēgo que don Quadragante y don
Brian de Monjaste traeran hecho algū
asiento con mi padre. Briolanja q̄ sabia
la verdad que ninguno trayā, no se lo quiz
so desir. Allí estuueron hablādo gran pie
ça en las cosas q̄ mas plazer les dauan, y
quando fue hora de cenar la donzella de
Denamarcha digo a Oriana. Auerte se
os señora que la reyna viene de camino, y
querra cenar y descansar, y es ya tiempo q̄
os passays a vuestro aposento, y la lleueys
con vos, pues es vuestra huespeda. Oria
na la pregunto, si estaua todo adereçado.
Ella digo, que si. Entonces tomo a la rey
na briolanja por la mano: y despidiose de
la reyna Sardanira, y de Brasinda, las
quales se fueron a sus aposentos; y fue se
con ella a su camara mostrando la mucho
amor. Desque fueron llegadas; briolan
ja preguntó quien era aquella tan biē guar
nida y hermosa dueña que cabe la reyna
Sardanira estaua. Adabilia la digo co
mo se llamaua Brasinda, y que era muy no
ble dueña y muy rica, y digo la la causa por
que auia venido a la corte del rey Lisuarte
y la grande honra q̄ allí Amadis la hizo
ganar, y la honra que ella le hizo no le co
nociendo, y conto le muy por estenso todo
lo que auia pasado con Amadis, que ella
mucho amaua llamando se el cauallero de
la verde espada, y como llego al punto de
la muerte quando mato al endriago, y le
fano vn maestro que esta dueña le dio, el
mejor que en gran tierra se podria hallar,
y todo se lo conto que no falto ninguna co
sa. Quando la reyna esto oyo, digo: Ades
quina de mi porque antes no lo supe, que
llego a me hablar, y passe por ella muy li
niamente, pero remedio aya q̄ aunque
su merecimiento no lo mereciesse, solo por
auer hecho tanta honra con tanto proues
cho a Amadis, soy yo muy obligada de la
agradecer mucho honrar y hazer plazer
todos los dias de mi vida, por q̄ despues
de Dios no tengo yo otro reparo de mis
trabajos, ni q̄ a mi coraçon contentamien
to de, si no este cauallero, y en cenando la
mandare llamar porque quiero que me co

nozca. Oriana digo: Reyna mi amiga, no
sola soy vos la que por esta causa honrar
la dueña, q̄ veyes me a mi aqui q̄ si por este ca
uallero que auays dicho no suelle, yo seria
hoy la mas perdida y desheredada muger
que nunca nacio, porque estaria en tierras
estrañas, con tanta soledad que no me sue
ra si no la muerte, y desheredada de aque
llo de que Dios me hizo señora, y como
ya auays sabido este noble cauallero socor
redor y amparador de los korridos; sin a
ello le mouer otra cosa si no su noble vir
tud, se ha puesto en esto que veyes; porque
mi justicia sea guardada. Amiga señora, di
go la reyna, no hablemos en Amadis que
nacio para semejātes cosas, que allí como
Dios le estremo y aparto en gran esfuer
ço de todos los del mundo, allí quiso que
fuese en todas las otras bondades y vir
tudes. Y pues alentadas a la mēsa, fueron
de muchos mōdres y diuersos seruidas,
así como conuenia a tan grandes prince
sas, y hablando en muchas cosas que las
agradauan, y desque vieron cenado man
daron a la donzella de Denamarcha que
fuese por Brasinda, y la dixete q̄ la que
ria hablar. La dozella así lo hizo; y Bra
sinda vino luego con ella: y quando entro
Brasinda donde ellas estauan, la reyna
briolanja la fue a abraçar, e digo la. Mi
buena señora; perdonadme que no supe
quien erades quando aqui vine, que si lo
supiera con mas amor y affiçō os recibie
ra, porque vuestra virtud lo merece, y por
la grande honra y buena obra que de vos
Amadis recibto; somos sus amigas muy
obligadas a os lo agradecer, y de mi os
digo, que nunca en tiempo fore que lo pue
da pagar que no lo haga, porque aunque
de lo mio se de, de lo suyo se doy, que todo
lo que yo tengo es suyo, y por suyo lo ren
go. Mi buena señora, digo Brasinda, si
alguna honra hize a este cauallero que de
zis, yo estoy tan satisfecha y cōtenta dello,
como nūca persona lo fue o persona a quiē
plazer vuiesse hecho: y lo q̄ me dezis agra
dezo yo mucho mas a vuestra virtud que
a la deuda en que el me sea, que pluguiesse
se a Dios q̄ lo demas en que el me ha paz
gado.

Libro

gado lo q̄ de mi recibio, me de lugar a que yo se lo sirua. Entonces Madabilia la digo: **M**di buena señora dezid nos, si os pluguiere, como vuestes conocierdes de Amadis, y por q̄ causa en vos hallo tan buen acogimiento, pues que no le conociades ni sabiad des su nombre. Ella se lo conto todo, como la tercera parte desta historia mas largo lo cuenta. E mucho rieron de Brandasis del el q̄ hizo yz en el cauallo caualgando al reues con la cola en la mano: y digo les como le auia tenido mal llagado en su casa algunos dias, y como antes q̄ en aq̄lla tierra fuesse auia oydo dezir del muy grandes y estrañas cosas en armas que auia hecho por todas las insulas de Romania, y de Alemaña, dōde todos los que las sabian eran marauillados, de como por vn solo cauallero fueron tales cosas tan peligrosas acabadas, y de los tuertos y grādes agravios q̄ auia emendado por satisfacer muchas dueñas y dōzellas, y a otras personas que su ayuda y acorro vuerō menester, y como le auia conocido por el enano y por la verde espada q̄ traya, cuyo nōbre el se llamaua, y assi mesmo les conto toda la batalla q̄ con don Saradan vno, y la q̄ despues passo con los otros onze caualleros, y q̄ por los v̄cer quito al rey de Bohemia de muy cruda guerra con el emperador de Roma, y otras muchas cosas les conto q̄ del en aquellas partes auia sabido, q̄ serian largas de escuir: y entonces les digo, por estas cosas q̄ del oya, y por lo q̄ del vi en pres̄cia, quiero señoras q̄ sepays lo q̄ conmigo mesma me acōtecio. Yo soy tã pagada del, y de sus grādes bechos, q̄ como quiera q̄ yo fuesse para en aq̄lla tierra affazrica y gran señora, y el anduuiesse como vn pobre cauallero, sin q̄ del mas noticia vniessse sino lo dicho, tuuiera por bien de le tomar en casamiento, y pensara yo q̄ en tener su persona, ninguna Reyna d̄ todo el mūdo me fuera ygual. E como le vi tan mesurado, y con grandes pensamientos y congozas, y sabiendo la fortaleza de su coracon, sospeche q̄ aquello no le venia sino por causa de alguna muger que amasse, y por mas me certificar hablé cō Bandalin

q̄ me parecio muy cuerdo escudero, y preguntete se lo, y el conociendo donde mi pensamiento tiraua: por vna parte me lo nego, y por otra me dio a entender que no seria su culpa por otra cosa si no por alguna que amasse. E bien vi yo que lo digo, por q̄ me quitasse de aquel pensamiento, y no procediſse mas adelante, pues q̄ dello no auria fructo ninguno: yo se lo agradeci mucho, y de aquella hora en adelante me aparte de mas pensar en ello. **B**riolāja quando esto le oyo miro contra Oriana riendo, y digo la: **M**di señora parece me q̄ este cauallero por mas partes q̄ yo p̄sava anda sembrado esta dolencia, y acuerde se os lo que os v̄e dicho en este caso en el castillo de Miraflores. Bien se me acuerda, digo Oriana. Esto fue que la Reyna Briolanja yēdo a ver a Oriana al castillo de Miraflores, como el segundo libro le dize, le digo casi otro t̄to q̄ con Amadis le auia acaecido. Pues alli en aquella como en otras cosas estuuieron hablado hasta que fue hora de dormir, y Braxinda se despidio dellas y se tomo a su camara, y ellas quedaron en la suya: y a la Reyna Briolanja hizieron en la camara de Oriana vna cama cabe la suya, porque ella y Madabilia dormian juntas, y alli se echaron a dormir donde aquella noche descansaron y holgaron.

Capitulo. xvij. De la

embarada q̄ don Quadragante y Brian de Monjaste tragerō del rey Lisuarte, y lo que todos los caualleros y señores que alli estauan ordenaron sobre ello.

Qtro dia de mañana todos aquellos señores y caualleros se j̄taron a oyr missa, y la embarada q̄ don Quadragante y don Brian de Monjaste del rey Lisuarte tragan. Y la missa oyda estando alli todos juntos, Dō Quadragante les digo: Buenos señores nuestro uensaje y la respuesta del fue tan breue, que no os podemos dezir otra cosa, si no q̄ deueys dar gracias a Dios por que con mucha justicia y razon, ganando gran

gran pries y fama podays esperar en la virtud de vros nobles coraçones, q̄ el rey Lisuarte no quiere otro medio sino el rigor, y con esto les digo todo lo q̄ con el auia pasado, y como sablá cierto q̄ embtaua al emperador d̄ Roma y a otros sus amigos. Agradescas a quien nada de esto pesaua; si que por el mandado y ruego de Driana hasta allí muchos se réplasse; digos: Por cierto buenos señores yo tengo creydo q̄ segun el estado en que este negocio esta, q̄ muy mas dificultoso sería buscar seguridad para esta princesa y para la fama de nras honras, q̄ remedio para esta guerra. E hasta aqui porque ella con gran afficion me mando y rogo; q̄ en lo que pudie se réplasse vuestras señas y la mia, me he escusado de hablar tanto como mi coraçón deseaua. Pero agora que se sabe el cabo de su esperança, q̄ era pensar que con el rey su padre se podría tomar algũ medio, y no se hasya yo quedo libre de lo que mas por la señar que por mi voluntad la auia prometido; y digo señores, q̄ en quanto a mi querer y gana toca, q̄ soy mucho mas alegre de lo que tratays, que si el rey Lisuarte otorgara lo q̄ de nuestra parte le pedistes: porque pudierais ser q̄ so color de paz y concordia se pudiese con nosotros en contrataciones cautelosas, de dōde pūdiéramos recibir algun engano: porq̄ el rey Lisuarte y el emperador como poderosos, sin pena pudierā muy presto llegar sus gentes, lo que nosotros aqui no pudieramos hazer, por quanto las nras hā de venir de muchas partes y muy lueñas tierras, y aunq̄ el peligro d̄ nras personas por estar en esta fortaleza tan fuerte fuera seguro: y sin dāño haziendo nos alguna sobra, no lo fuera de nras hōras. Y por esto señores digo: pōs mejor la guerra conocida que los arroyos y concordia dissimulada, pues q̄ por ello como he dicho a nosotros mas q̄ a ellos dāño venir podría. Todos dixeron, que dā sin gran verdad; y que luego se debía poner recado en q̄ la gente viniése, y dar le la batalla dentro en su tierra. Amadis q̄ muy sospechosos estauay con gran recelo q̄ la concordia por alguna manera se podría hazer; y aurā de entregar a su señora: y aunque se bōra vella y la de todos ellos se allegarōse

y guar dasse por entero; q̄ el deseo d̄ su estado coraçón quedaua en tanta estrechidad de dolor y tristeza poniendo la en parte de no dexer la no pudie se, q̄ sería ya imposible poder sostener la vida: quando oyo lo q̄ los sucesos se oyrā, y lo q̄ su conuano Agrethos dixō, aunque del mundo todo le bixerā señores no le pluguiera tanto, porq̄ ninguna afrenta, ni guerra, ni trabajo no lo tenia en nada en comparaciō de tener a su señora como la tenia, y dixō: Señor primo, siempre vuestras cosas han sido de caballero, y allí las tienē todos los q̄ os conocen, y mucho deuenos agradecer a Dios los que de vtro linage y sangre sonidos por vltre echada entre nosotros caballeros q̄ en las afrentas tal recado de a señora; y allí las cosas de consejo contra discrecion la acrecise: y pues que assi vos como estos señores os aueris determinado en lo mejor, y mir escusado sera sino seguir lo q̄ vuestro volūntad y suya fuerē. Augriote de Estrauays; como era vn caballero cuerdo y muy esforçado, y que muy lealmente a Amadis amaua; bien conocio que aunq̄ no se adelantaua a hablar, y se remitia a la voluntad de todos, q̄ bien le plazia de la discordia; y esto mas lo atribuia el a su gran esfuerso que no se conueta sin no con las semejantes afrentas, q̄ a aquello que era la causa y aya otra cosa alguna q̄ del se pudiese; digō: Señores a todos deue plazer con lo que vuestrōs sucesos trataron, y con lo q̄ Agrethos digo, porq̄ aquella es lo cierto y seguro: pero de quando lo vno y lo otro a parte, Digo os señores q̄ la guerra nos es mucho mas honrosa q̄ la paz. Y por que las cosas q̄ para esto podría dezir son tantas, q̄ diziendo las mucho enojo os darā; solamente quiero traer a la memoria; q̄ des que supistes cavaleros hasta agora siempre vtro deseo fue buscar las cosas peligrosas y de mayores afrentas, porq̄ vuestros coraçones con ellas estremadamente de los otros fuesen exercitados, y ganassen aquella gloria q̄ por muchos es deseada, y alcā cada por muy pocos: pues si esto con mucha afficion y afficion de vros animos es procurado, quando ni en q̄ tiempo de los passados tan cumplidamente lo alcāastes como en el

8 g presente:

presente? Que por cierto aunque en qualidad deste a muchas dueñas y donzellas ayays socorrido, en quantidad no ay memoria q por vosotros ni por vuestros antecessores ay a sido otro semejante alcacado, ni auera en los venideros tiempos, sin q muchos dellos passen. Y pues q la fortuna ha satisfecho nro deseo tan cumplidamente, dando causa que assi como nros animos en el otro mundo son immortales, lo sean nuestras famas en este en q vivimos, pógase tal recando como lo q ella a ganar nos ofrece, y por nra culpa y negligencia no se pierda. Auido por bueno todo lo q estos caualleros digieron, y poniendo en obra su parecer acordaron de embiar luego a llamar toda la gente de su parte, y cõ esto se fueron a comer. Y dexa la historia por agora d hablar dellos, y toma a los mensajeros q auian embiado, como dicho es y la historia lo ha cotado.

Capitul. xviii. Como

el maestro Helisabad lleo a la tierra d Brasinda y d alli passo al emperador de Constantinopla con el mandado de Amadis, y de lo que con el recando.

Dize la historia que el maestro Helisabad anduuo tanto tiempo por la mar, hasta q lleo a la tierra de Brasinda su señora, y alli mando llamar a todos los mayores del señorio, y mostroles los poderes q de ella traya, y rogales muy abucadamente q luego a quello se cùpliesse, los quales con gran voluntad le respõdieron, que todos estauan prestos para lo cùplir mucho mejor que si ella presente estuuiere, y luego dieron orden en como se hiziesse gente de a cavallo y ballisteros y archeros y otros hombres de guerra, y se adereçassen muchas sustas y otras se hiziesse de nuevo. E como el maestro vio el buẽ aparejo que auia, dego el cargo de ello a vn cauallero su sobrino mãcebo q Libeo se llamaua, y rogando le q con mucho cuydado en ello trabajasse, se metio en la mar, y se fue al emperador de Constantinopla: y como lleo se fue al palacio, y digerõ le como estaua habiãdo cõ sus hõbres buenos. El maestro

entro en la sala, y lleo le a besar las manos las rodillas en el suelo, y el emperador le recibio benignamente, porq de antes le conocia, y tenia por buen hombre. El maestro le dio la carta de Amadis, y como el emperador la leyo mucho fue maravillado q el cauallero de la verde espada fuesse Amadis d Baula a quiẽ auia grãdes dias que debia ua conocer, por las cosas estrañas que muchos de los q le auian visto le digeran del: y digo le. El maestro, muy queyoso estoy d vos si supistes el nõbre de este cauallero, y nome lo dixistes: porq corrido estoy que hombre de tan alto estado y linaje y tan sonado por todo el mundo a mi casa viniessse, y no recibiesse en ella la hõra q el merecia, sino solamente como si fuera vn cauallero andante. El maestro le digo: Señor yo juro por las ordenes q tẽgo, q hasta q el se dexo de llamar el cauallero. Brieo y se hizo conocer a Brasinda mi señora y a nosotros dos, nunca supe q el fuesse Amadis. Como, digo el emperador: el cauallero Brieo se llamo despues q de aqui fue? El maestro le digo: Luego señorio ha llegado a via corte las nuevas de lo q hizo llamãdose el cauallero Brieo? Ciertamente, digo el emperador, nunca lo oy si agora no. Pues oyres grãdes cosas, digo el, si a la vuestra merced pluguiere q las diga. Mucho lo tẽgo por bien, digo el emperador, q lo digays: En entonces el maestro le conto, como despues q de alli auian partido llegaron donde su señora Brasinda estaua, y como por el don que el cauallero de la verde espada la auia prometido la lleo por la mar a la Bra Bretaña, y por qual razon: y como antes que alla llegasse mãdo que no le llamassen si no el cauallero Brieo, y las batallas que en la corte del rey Lisuarte hizo con Salustanquidia y los otros dos caualleros Romanos que contra el auian tomado la batalla por las donzellas, y como los vicio tan ligeramente: y assi mesmo le conto las grandes soberbias que los Romanos antes q a la batalla saliesse dezian, y como digerõ al rey Lisuarte q a ellos les diessen aquella empresa contra el cauallero Brieo, que en sabiendo que se auia de combatir con ellos no se ostaría

offaria esperar, porq̄ los Griegos temian como al fuego a los Romanos, y tambien le conto la batalla de don Brumedan, y como el cauallero Griego le dego allí dos caualteros sus amigos, y como venceron a otros tres Romanos. Todo se lo conto q̄ no falto nada assi como aq̄l q̄ presente auia sido a todo esto. Todos quãros allí estauan fueron muy marauillados de tal bõdad de cauallero, e muy alegres de como auian quebrãdo la gran soberuia de los Romanos con tanta deshonra suya. El emperador lo escucho mucho loando, e dingo: Maestro agora me desid la creçcia que yo os oye. El maestro le dingo todo el negocio del rey Lisuarte e de su hija, y por qual causa fue tomada en la mar por Amadis y por aquellos caualleros e por las cosas q̄ los naturales del reyno auian pasado con el rey Lisuarte, e como Oriana se auia embiado a quejar a todas partes de aq̄lla tan gran sin justicia q̄ el rey su padre con tanta crueldad la hazia, desheredãdo la sin ningõna causa de un reyno tan grãde y tan hõrado, de dõde Dios la auia hecho heredera, y como no curãdo de conciencia, ni usando de ninguna piedad, queriendo heredar en sus reynos a otra hija menor, la entregó a los Romanos cõ muchos llantos y dolores, assi della como de todos quãros la vian, y como sobre estas quejas y grãdes clamores de aquella princesa se jũtaron muchos caualleros andãtes de gran linage, y de muy alto hecho d'armas de los quales le conto todos los nõbres de los mas dellos, y como allí en la insula firme los auia hallado Amadis, q̄ desto nada sabia: y allí el cõ ellos viuerõ cõsejo de como esta infanta fuesse socorrida, e ante ellos no passasse tan gran fuerça como aquella, q̄ si era verdad q̄ ellos fuesse obligados a reparar las fuerças q̄ a las dueñas y dõzellas se hazia, y por ellas auian sufrido hasta allí muchos affanes y peligros, q̄ mucho mas les obligaua aq̄lla tan señalada e manifesta a todo el mũdo: e si aquella no socorriessen, que no solamente perderian la memoria del socorro e amparo q̄ a las otras auian hecho, mas que quedauan deshonrados para siempre; y no les cõplia parecer donde hõbrẽs buca-

nos viuisse. Y cõto le comõ fue la flota por la mar, y la gran batalla q̄ con los Romanos vniéron, y como al cabo fueron vencidos, y muerto Galstanquadio primo del emperador, y presos Brondajel de Roca, y el duque de Ancona y el arçobispo de Tãlãtia y los otros presos e muertos, y como lleuaron aq̄lla princesa con todas sus dueñas y donzellas a la insula firme, y q̄ desde allí auia embiado mensajeros al rey Lisuarte, requiriendo le e rogãdo le que dexando de hazer tan gran crueldad e sin justicia a su hija la quisiere tornar a su reyno sin rigor ninguno, y que dãdo tal seguridad qual en tal caso conuenia a vista de otros reynos, se la embiaria luego con todo el despojo e presos q̄ suian tomado. Y que lo q̄ el de parte d'Amadis le suplicaua era q̄ si llegar se a lo justo no quisiere, estando toda via determinado en su mal proposito, e si el emperador de Roma viuisse en su ayuda con gran juntamiento de gẽtes cõtra ellos, que a su mēced como a vno de los mas principales ministros de Dios que en la tierra auia dexado para mantener justicia, quanto mas siendo tan conocido este tan grande agrãto q̄ a esta tan virtuosa princesa se hazia, q̄ muy justa causa era de ser del socorrida: e allẽde desto dar algun socorro a aquel noble cauallero Amadis para apremiar a los que a la justicia no quisiessen: e ayudasse a q̄ no passasse tan grã fuerça e fuerço como en aq̄llo se hazia, y q̄ de mas de servir a Dios en ello e hazer lo q̄ deuia, Amadis e todo su linaje e amigos le serã obligados a servir todos los dias de su vida. Quando esto todo oyo el emperador, bien vio q̄ el caso era grãde y de gran hecho, assi por ser de la qualidad q̄ era, como porq̄ sabia la gran bõdad del rey Lisuarte: y en quanto su honra e fama sienpre auia tenido: e tambien porq̄ conoçia la soberuia del emperador de Roma, que era mas hecho a su voluntad q̄ a seguir sefo ni razon: e bien creyo q̄ esto no se podia curar si no con gran affrẽta, y en mucho le tuõ, pero cõsiderãdo la grã justicia q̄ aq̄llos caualleros tenia, y como Amadis auia venido de tan lãtã tierra a le ver, y le auia dado palabra, aunq̄ lãtãna fuesse y no dicha a aque-

Ha parte q̄ el la tomo, quiso mirar a su grandeza, acordando se de algunas soberbias q̄ el emperador de Roma en algunos tiempos pallados le auia hecho, y respõdio al maestro Helisabad, y digo le: Maestro, muy grandes cosas me auays dicho, y de tã buen hombre como vos soys todo se puede y deue enteramẽte creer por vuestro respeto. Y pues q̄ el esforçado cauallero Amadis ha menester mi ayuda, yo se la dare tan cumplidamente que aquella palabra que el de mi tomo, aunque en alguna manera tuuiera pareciẽde la halle muy verdadera y cõplida, como palabra de tã gran hõbre como yo soy, dada a tã hõrado cauallero y tan señalado como el es: porq̄ nunca en cosa me ofreci q̄ se acabo no acabasse. Y todos quantos alli estauan vieron muy gran plazer de lo que el emperador respõdio, y sobre todas cosas fuesse su sobrino aquel q̄ ya oyestes q̄ fue por Amadis llamado se el cauallero de la verde espada, quãdo mató al endriago, y luego se hincó de rodillas ante el emperador su tío, y digo: Señor, si a la vya merced pluguiere y mis seruicios lo merecen, barga se me por vos esta señalada merced q̄ sea yo embiado en ayuda de aquel noble y virtuoso cauallero, que tanto ha honrado la corona de vyo imperio. El emperador quãdo oyo esto, le digo: Buen sabrino, por os lo otorgo, y assi me plaze que sea y desde agora os mado a vos y al marques Saluder, q̄ tomen cargo de guarnecer vna flota q̄ sea tal y tã buena como a la grandeza de mi estado requieres: por que en otra manera no me podria venir dello honra, y si fueren menester vos y el p̄ys en ella, y podreys dar batalla al emperador de Roma como cõple. Bastiles le beso las manos, y se lo tuuo en gran merced, y assi como el lo mando lo hizieron el y el marques. Quãdo el maestro Helisabad esto vio, bien podreys pensar el plazer que dello sintio, y digo al emperador: Señor por esto que me auays dicho os beso las manos de parte de aquel buen cauallero, y por ser yo el que tal recaudo lleuo os beso los pies: y por que por el presente me queda mucho de hazer, sea la vya merced scruido de me dar licencia, y si el emperador de Roma

llegare sus gentes, pues que es hombre de muy gran sentimiento en semejantes casos, assi mesmo por conseqüente vos mandeys llamar las vuestras, porque a vn tiempo lleguen a los que esperaren. El emperador le digo: Maestro yd con Dios, y dello derad a mi el cargo, q̄ si menester sera a alla vereys quien yo soy, y en lo q̄ a Amadis tengo. Assi el maestro se despido del emperador, y se tornó a la tierra de su señora Brasinda.

Capitulo. xix. Como

Bandalin llega a Boula, y hablo al rey Perion lo que su señor Amadis le mandó, y la respuesta que le dio.

Bandalin llega a Boula donde mucho plazer fue recebido por las buenas nuevas q̄ de Amadis le uaua, de quẽ mucho tiempo ya q̄ no auian sabido, y luego apartó al rey, y díjole todo quanto su señor le mandó que le dixesse, assi como ya oyestes. Y como este fue se vn rey tan esforçado que ninguna afrenta por grande que fuesse temia, en especial tocando aquel hijo q̄ era vn espejo luziente en todo el mundo, y que el tanto amaua, digo: Bandalin esto q̄ de parte de tu señor me dizes se hará luego: y si antes q̄ yo le vieres dile, que no le tuuiera por cauallero si aquella fuerça de garras passar, porque a los grandes coraçones es dado las semejantes empresas: y yo te digo q̄ si el rey Lisuarte no se quisiere llegar a la razon, q̄ sera por su honor mira q̄ te mado que nada dello digas a mi hijo don Galaor que aqui tengo muy doliente, tanto q̄ muchas vezes le he tenido mas por muerto que por vïuo, y así agora tiene mucho peligro, ni a su compañero Florand el q̄ por le ver es aqui venido, que a el yo solo dire. Bandalin le digo: Señor como la vuestra merced manda se hará, y mucho me plaze por ser dello auisado, q̄ yo no mirara en ello, y pudiera muy facilmente errar: Dues vete y verle has en su camara, digo el rey Perion, y dile nuevas de su hermano: y guarda q̄ no sienta nada a lo q̄ vienes. Bandalin se fue a la camara dõde Galaor

laor estava tan flaco y tan malo que fue mas raulado de le ver: y como entro binto los binojos por le besar los brazos: y Galaor le miro y conocio q era Bandalin, y las lagrimas le vinieron a los ojos con plazer, y digo: Mi amigo Bandalin tu seas bien venido, Que me dizes de mi señor y hermano Amadis? Bandalin le digo: Señor el que queda en la insula firme sano y bueno, y con mucho desseo de vuestra vista, y no sabe señor de vño mal, ni yo lo sabia hasta que el rey mi señor me lo digo, q vine aqui con su mandado para le hazer saber a el y a la regna la verdad: y quando el sepa el estado de vuestra salud mucho pesar dello aura, como de aquel a quien el ama y precia mas q a persona de su linaje. Morandel que alli estava le abraço, y le pregunto por Amadis que tal venia, y el le digo lo que aura dicho a don Galaor, y les conto algunas cosas de las que en las insulas de Romania, y en aquellas estranas tierras le auian acaecido. Morandel digo a don Galaor: Señor razon es que con tales nueuas como estas tomays esfuerço y desechays vuestro mal, porque vamos a ver a aquel cauallero, que assi Dios me ayude el es tal que aunque por otra cosa no fuelle sino por le ver, todos los que algo valen deurian tener en poco el trabajo de su camino aunque muy largo fuelle. Estado assi hablado y preguntando Galaor a Bandalin muchas cosas, entro el rey y tomo a Morandel por la mano, y hablado entre otras cosas le saco de la camara, y quando fuerd dde Galaor no los pudicieron, el rey le digo: Mi buen amigo, a vos os conuiene que luego os vays a vuestro padre el rey, porq segun he sabido os aura menester y a todos los suyos, y no os detengays en otras demandas, porque yo se cierto q sera muy seruido con vña yda, y desto no digays nada a ddo galaor vuestro amigo, porq seria poner le en gran alteracion, de que un hombre venir le podria, segun su flaqueza. Morandel le digo: Mi señor de tan buen hombre como vos soys, no se dueve tomar si no el consejo sin mas preguntar la causa: porque cierto soy que assi sera como lo dezis, y yo me despido esta noche de don galaor y va-

na a entrar en la mar, q alli tengo mi susta q cada dia me espera. Esto hizo el rey porq Morandel cupliesse lo q a su padre obligado era, y tambien porq no viese q el mandaua adereçar su gerc y apereçbir sus amigos. Assi estuieron a qd dia mas alegres con ddo galaor, porque lo estava con las nueuas de su hermano. Bandalin digo a la regna lo q Amadis le suplicaua, y ella le digo, q todo se haria como el lo embiaua a dezir: Mas gandalin mi amigo, digo la regna, muy turbada estoy de estas nueuas, porque entiendo q mi hijo estava en gran cuidado, y despues en gran peligro de su persona. Señora, digo gandalin, no temays, q el aura tanta gente q el rey Lisuarte ni el emperador de Romania no le oßen acometer. Assi plega a Dios, digo la regna. Venida la noche, Morandel digo a don Galaor: Mi señor yo acuerdo de irme yz, porq veo q vuestra dolencia es larga, y para yo no aprouechar en ella mejor sera que en otras cosas entienda, porque como vos sabays ha poco q soy cauallero, y no he ganado tãta honra como me seria menester, para ser tenido entre los buenos por hõbre de algun valor, y lo q supe de vuestro mal me estoruo de vn camino en que estava puesto quando de casa de mi padre el rey sali, y agora me conuiene yz a otra parte dde es menester mi yda, y Dios sabe el pesar q mi coraçon siete en no poder andar en vuestra compaña, mas plaziendo a Dios en este comedio de tiempo en que yo cuplo lo q escusar no puedo, serays mas mejorado, y terne cargo de me venir a vos, y yremos juntos a buscar algunas aventuras. Don galaor como esto oyo sospiro con gran congoza, y digo le: El dolor q yo mi buen señor sieto en no poder yz con vos no lo se dezir, mas pues assis, y no se puede mas hazer, sea Dios seruido con todo, y a el seays encomendado. E si caso fuere que vays al rey vño padre y mi señor, besalde las manos por mi, y dezilde q quedo a su seruidio, aunque haria mas muerdo q viuido, como vos mi buen señor bien veys. Morandel se fue a su camara y muy triste por el mal de don galaor su leal amigo, y otro dia de mañã salia oyo missa con el rey Perion, y despido se de la regna y de

Libro

su hija y de todas las dueñas y donzellas, y la Reyna le encomendo a Dios, y su hija y todas las otras dueñas y donzellas le encomendaron así mesmo a Dios, como aquellas que mucho le amauan: y allí entro luego en la mar. Y aqui no se cuenta cosa de que le acaeciese, si no que con muy buen tiempo llego en la Gran Bretaña, y se fue donde el rey su padre estava, y fue allí del como de los otros todos muy bien recibido como buen cauallero que era.

Capítulo. xx. Como

Lafindo escudero de don Brunco de Bonamar llego con el madero de su señor al marques y a Branfil, y lo que con ellos hizo.

Lafindo escudero de don Brunco de Bonamar llego adonde el marques estava, y como le digo el mandado de su señor, a el y a Branfil. Branfil se congojo mucho por no se hallar en lo pasado con aquellos caualleros, y por no aver sido en la toma de Oriana, y bincos los binojos delante de su padre, y muy abin cadaunamente le pidio por merced que mandase se poner en obra lo que su hermano embiava a demandar. El marques como era buen cauallero, y sabia la gran amistad que sus hijos tenían con Amadis y con todo su linage, de que gran hora y estima les crecia, digo le: Dijo no te congores que yo lo hare cumplidamente, y te embiare si menester es con tan buena compañía, que la tuya no sea la peor. Branfil le beso las manos por ello, y luego se dio orden como la flota se aderezasse: y la gente para ella, que este marques era muy gran señor y muy rico, y auia en su señorio muy buenos caualleros, y de otra gente de guerra mucha y bien armada.

Capítulo. xxj. Como

Isanio llego con el madero de Amadis al buen rey de Bohemia, y el gran recaudo que en ello hallo.

El cauallero de la insula firme Isanio llego al reyno de Bohemia, y dio la carta de Amadis y la creencia al rey Lafinoz: y no os podra hombre dezir el placer que con el vuo quando le vio, y digo: Cauallero vos seays bien venido, y mucha agradezco a Dios este mensaje que me traeys, y por lo que se bara por deys ver con la voluntad que se recibe, y si vuestro camino es bien empleado: y llamado a su hijo Brasandor, le digo. Dijo Brasandor si yo soy obligado a tener conocimiento de las grandes ayudas y prouechos que el cauallero de la verde espada me hizo estando en el mi reyno, tu lo sabes, que de mas de ser por el guardada y acrecentada la honra de mi real corona, el me quito de la mas cruda y peligrosa guerra que nunca rey tuuo: así por la tener con hombre tan poderoso como el emperador de Roma, como por el ser en si mesmo tan soberbio y fuera de toda razon, donde no esperaua otro fin si no ser yo y tu perdidos, y por ventura destruydos, y por ventura al cabo muertos: y aquel noble cauallero que Dios por mi bien a mi casa trago lo reparo todo a mi honra y de mi reyno como tu viste. E así como testigo dello te mando, que veas esta carta que me embia, y lo que este cauallero de su parte me ha dicho, y con toda diligencia te apareja para que aquel gran beneficio que de aquel cauallero recibimos de nosotros sea satisfecho: y sabe que este cauallero se llama Amadis de Gaula, aquel de quien tales cosas y tan famosas por todo el mundo se cuentan, y por no ser conocido se llamo el cauallero de la verde espada. Brasandor tomo la carta y oyo lo que Isanio le digo, y respondió a su padre, diciendo: O señor que descanso tan grande recibe mi coraçon, en que aquel noble cauallero ay a menester el fauor de vuestro real estado, y en ver el conocimiento que de las cosas passadas vos señor tenays, y así para satisfacion de mi voluntad a la vuestra merced plega, que quedando el conde Baltines para llevar la gente si menester fuere, a mi me de licencia con veinte caualleros que luego me vaya a la insula firme a servir a quien tanto deuo, que aunque en esta

quision

quision algun arajo se de, gran honrasera para mi estar en compañía de tal cavalleria como ayutada alli esta. El rey le dixo: Hijo yo tuuiera por bien que esperaras a ver el fin desto, y llevaras aquel aparejo que a la honra mia y tuya conuenia llevar; mas pues assi esto te plazze haga se como lo pides y escoge los caualleros que mas te plazera, y yo mandare que luego sea aparejada vna nao en que vayas, y a Dios plega de te dar tan buen viaje, y tan en honra de aquel noble cauallero, que con todo nuestro estado le paguemos la deuda q̄l con su persona los años dego. Esto se hizo luego y este Guisandor infante heredero deste rey. Casnor de bobemia como cōsigo los veinte caualleros, q̄mas le contentaron, y se metio en la mar, y fue el camino de la insula sirine.

Capitulo. xxiij. De co

mo Landin sobriño de dō Quadragante se llego en Irlanda, y de lo q̄ con la reyna recaudo.

Lego Landin con el mādado de su señor don Quadragante a Irlanda, y secretamente hablo con la reyna, y dixo le el mandado de su señor: y como ella oyó tan gran rebuelta y peligrosa; como quiera q̄ sabia auer sido su padre el rey Abies de Irlanda muerto por mano d' Amadis, como el primero libro de esta historia lo cuenta, y siempre en su coraçon a q̄l rigor y enemistad q̄ en semejante caso se suele tener cō el tuuiese, cōsidero q̄ era mejor poner remedio en los daños presentes q̄ en los passados; q̄ cañ como olvidados estaua, y hablo cō algunos de quié se haua, y con ellos tubo tal manera, q̄ fin q̄ el rey su marido lo supiesse, don Quadragante su rio fuesse muy ayudado, con intención q̄ crecida la parte de Amadis, el rey Lisuarte seria destruydo, y su marido el rey Cildada con su reyno salido de le ser sujeto y tributario. Pues assi como os auemos cotado todas estas gētes quedaron apercebidas cō aquella voluntad y desseo q̄ se requiere tener a los vécadores. Mas agora deca la historia de hablar dellos, por contar lo q̄ los mensajeros del rey Lisuarte hizieron.

Capitulo. xxiiij. Como

Guisan el cuydador llego a Roma con el mādado del rey Lisuarte su señor, y de lo que hizo en su embaxada con el emperador Patin.

Don Guisan el cuydador anduuo tanto por las jornadas que a los veinte dias despues q̄ de la Bria bretaña partio fue en Roma con el emperador Patin, el qual hallo con muchas gentes y grandes aparejos para recibir a Oriana q̄ cada dia espēraua, porque Salustanquidio su primo y brondajel de Roca le auian escrito como ya lo tenía despachado, y q̄ presto serian cō el con todo recaudo, y estava muy maravillado de como tardauan: y don Guisan entro alli armado como venia, si no las manos y la cabeza, en el palacio, y fue se donde el emperador estava, y hincó los hinojos y besóle las manos, y dio le la carta q̄ le lleuaua: y el emperador le conocio muy bien q̄ muchas vezes le viera en casa del rey Lisuarte en el tiempo q̄ alli estuuo, quando se boluio malherido del golpe que Amadis le dio d' noche en la floresta (como el libro Segundo desta historia lo cuenta) y dixo le. Don Guisan vos seays muy bien venido, Entiēdo que venis con Oriana vuestra señora, dezid me dōde queda, y mi gēte q̄ la trae. Señor, dixo el, Oriana y vuestra gente quedan en parte donde a vos ni a ellos conuenia. Como es esto, dize el emperador. El le dixo: Señor leed esta carta, y quando os pluguiere dezir os he a lo q̄ vengo, que mucho ay mas de lo q̄ pēsar podēys. El emperador leyó la carta, y vio q̄ era de creencia, y como en todas las cosas fuesse muy liuiano y descōcertado, sin mas mirar a otro cōsejo, le dixo: Agora me dezid la creencia desta carta delante de todos estos caualleros q̄ aqui estā que no me podre mas sufrir: Dō Guisan le dixo: Señor, pues assi os plazze assi sea. El rey mi señor os haze saber, como Salustanquidio y otros muchos caualleros con el llegaron en su reyno, y de vuestra parte le demandaron a su hija Oriana para ser vuestra mujer: y el conosciendo vna virtud y grandesa,

Libro

aunq̄ esta infanta era su derecha heredera, y la cosa del mundo q̄ el y la Reyna su muger mas amasen, por os tomar por hijo y ganar v̄o amor, cōtra la volūrad de todos los de sus reynos se la dio, cō aq̄lla cōpañia y atavios q̄ a la grādeza de v̄o estado y suyo cōuenia. y entrados en la mar, fuer a d̄ los terminos de su reyno, salio Amadis de Gaula con otros muchos caualleros con otra flota, y desbaratados los v̄os y muertos muchos con el principe Salustāquidio: y presos Brondajel de Roca y el arçobispo de Talācia, y el duque de Ancona, y otros muchos cō ellos, fue Oriana tomada cō todas sus dueñas y dōzellas, y la Reyna Sardamitra: y todos los presos y despojo fuerō llevados a la insula firme, dōde la tienen: y q̄ desde alli ban embiado mensajeros cō algunos conciertos, pero el rey Lisuarte no los ha querido oír hasta q̄ vos señor a quiē este hecho t̄to toca lo sepays, y vea como lo sentis, haciēdo os saber q̄ si alli como a el le parece q̄ deuen ser castigados, si os parece a vos, q̄ sea t̄ breve q̄ el tiēpo largo no barga la injuria mayor. Quādo el emperador esto oyo fue muy espātado, y d̄xo cō gran dolor de su coraçō. O captiuo emperador de Roma, si tu esto no castigas no te cūple sola vna hora en este mūdo vivir, y torno y d̄xo: Es cierto q̄ Oriana es tomada y mi primo muerto: cierto sin ningūa duda, d̄xo dō Guilā q̄ todo ha pasado como os lo he dicho. Pues agora cauallero os bolued, d̄xo el emperador, y dezid al rey v̄stro señor, q̄ esta injuria y la vengança della yo la tomo a mi cargo, y q̄ el no entienda en otra cosa si no en mirar lo q̄ yo hare, q̄ si deudo cō el yo quiero, no es para darle trabajo ni curdad, sino para le v̄egar d̄ quiē enojo le hiziere. Señor, d̄xo don Guilā, vos respōdeys como grā señor q̄ soys y cauallero de grā esfuerzo, pero entiendo q̄ lo auays cō tales hōbres q̄ biē sera menester lo de alla con lo de aca. Y el rey mi señor hasta agora esta biē satisfecho de todos los q̄ enojo le hā hecho, y assi lo estara de aqui adelante. Y pues tan biē recaudo en vos señor hallo, yo me partire, y mādada poner en cobro lo que cumple y muy presto cō tal aparejo como es menester

para tomar v̄engança sin q̄ el cōtrario se reciba. Cō esto se desp̄dio dō Guilā del emperador, y no muy cōtēto, q̄ como este fue vn muy noble cauallero y muy cuerdo y esforçado, y viciē con t̄ poca autoridad y h̄uiedad balar a aq̄l emperador, grā pelar llenaua en su coraçō de ver al rey su señor en cōpañia de hōbre t̄a de f̄co cōtado, de t̄o de no le podia venir, si por grā dicha no fue, sino toda mēgua y del hōra: y alla se boluo por su camino llorādo muchas vezes la grā perdida que el rey su señor por su culpa auia hecho en perder a Amadis y a todo su linage y a otros muchos q̄ t̄to valian, y por su causa estauā en su seruicio, y agora le crāt̄ grādes enemigos. Pues cō mucho trabajo llego a la Gran Bretaña: y fue bien recibido del rey y de todos los d̄ la corte. y luego hablo con el rey, y le d̄xo todo lo q̄ en el emperador hallado auia, y como se apareiaua para venir con grā pr̄essa, y cō esto le d̄xo: Quiera Dios señor q̄ d̄l d̄endo de este hōbre os v̄ega hōra, q̄ alli dios me ayude muy poco cōtēto v̄ego de su autoridad, y no puedo creer q̄ gēte q̄ tal caudillo traya haga cosa que buena buena sea. El rey le d̄xo, don Guilā muy alegre soy de veros venido bueno y cō salud, y si teniedo yo a vos y a otros tales q̄ me han de seruir: olamēte auemos menester la gēte del emperador, q̄ aunque el yo la rija ni la guie vosotros bastays para gouernar a el y a mi: y pues el alli lo toma menester es q̄ aca nos halle cō tal recaudo, que viēdo lo no tēga en t̄to su poder como ahora le tiene. Alli estauo el rey adereçādo todas las cosas q̄ conuenian con mucha diligēcia, q̄ bien sabia q̄ sus cōtrarios no dexauan de llamar quātas gētes pod̄ia auer, q̄ el supo como el emperador de Constantinopla, y el rey Perion y otros muchos llauan sus gētes para los embiar a la insula firme, y por dicho se tenia, segū la bōdad de Amadis y de todos aq̄llos caualleros q̄ cō el estauan, que viēdo se con aq̄llos tan grādes poderes, no se podriā sufrir de no le buscar d̄tro en su reyno. Y por esta causa nunca cesaua de buscar ayudas de todas partes pues via q̄ le serian menester: y t̄bien supo como el rey Trauigo y Barthelemy

nan rey de Sansueña, y otros muchos con ellos adereçauā gran armada, y no podia pensar adōde acudirian. Estādo en esto lle go Brādoquas, y digo le como el rey Cils dadan se aparejaua para cūplir su mādado, y q̄ don Baluanes le suplicaua q̄ no le mandasse ser cōtra Amadis y Agrajes su sobrino, y q̄ si de esto contēto no fuesse q̄ el le dexaria libre y desembargada la insula de Mōngaca, como auia quedado al tiēpo q̄ del la recibio, q̄ miētras el la tuuiesse fuesse su vasallo, y quādo no lo quisiessse ser q̄ dexando la insula quedasse libre. El rey como era muy cuerdo, aunque su necesidad fuesse grāde, bien vio que don Baluanes tenia razón, y embiole a dezir q̄ quedasse, que aunque en aquella jornada no le siruiessse, presto venia tiempo en q̄ se pudiesse emendar. Pues dende a pocos dias lle go filispinel del rey Basquilan de Suecia, y digo al rey como le auia recibido muy bien, y q̄ con gran voluntad le vernia ayudar, y a cōbatirse cō Amadis por cūplir lo que tanto desleaua. Sabido por el rey el gran aparcio q̄ tenia, acorrido de no dilatar mas, y mādō llamar a su sobrino Biōtes, y digo le: Sobrino, es menester que luego vays lo mas presto que ser pudiere a Patin emperador de Roma, y le digays q̄ yo estoy contēto de lo que de su parte dō Builan me digo, y que yo me voy a la mi villa de Dindilifora, porq̄ es cerca del puerto donde el ha de desembarcar, y q̄ allí llegare todas mis cōpañias, y estar en el cāpo en el real esperādo su venida, q̄ le ruego yo mucho q̄ sea lo mas p̄sto q̄ el pudiere: porq̄ segū su grā poder y el mio, si luego en el comieço a n̄ros contrarios sobramos de gētes muchas ayudas les saltaran de las q̄ verniā poniēdo dilacion, y vos sobrino no os partays del hasta venir en su cōpañia, q̄ vīa y da le porna mayor gana y curdado para su venida. Biontes le digo: Señor por mi no quedara de ser cūplido lo q̄ mādays. El rey se partio luego para Dindilifora, y mando llamar todas sus gentes, y Biontes se metio en la mar en vna fusta guarnida y adereçada de lo que para semejante viaje conuenia, assi de marineros como de viandas para yr a Roma.

Capitul. xxiii. Como

Brasandor hijo del rey de Bohemia se encontro con Biontes, y lo que le auino con el.

Dicho os auemos como Brasandor se partio de casa de su padre el rey de Bohemia en vna fusta con veinte caualleros para se yr a la insula firme. Pues nauegando por la mar, la ventura q̄ lo guio, topo se vna noche con Biōtes, sobrino del rey Lisuarte, que cō su mādado yua a Roma al emperador, como ya oystes: y viendo se cerca los vnos de los otros brasandor mando a sus marineros que endereçassen contra aquella nao para la tomar, y giōtes como no lleuaua otra cōpañia sino la q̄ necesaria era para el genenar de la fusta, y algunos otros seruidores, y yua en cosa que tanto cūplia al rey su señor, yo penso en otra cosa si no en se quitar de toda affrenta, y cūplir su viaje segun le era mandado, mas no se pudo tanto arrear, que tomado no fuesse, y traydo ante brasandor alli armado como estana, y preguntole quien era, y el le digo que era vn cauallero del rey Lisuarte, que yua cō su mandado al emperador de Roma, y q̄ si el por cortēcia le mandasse soltar y pudiesse cūplir su camino q̄ mucho se lo agradeceria, pues q̄ causami razon niuguna auia para le detener. Brasandor le digo: Cauallero como quiera q̄ yo espere de ser muy presto contra esse rey que dezis, en ayuda de Amadis de gaula, y por esto no sea obligado a tratar bien a ninguno de los suyos, quiero ysar con vos de toda mesura, y dexaros yr cō tal partido, que me digays vuestro nōbre, y el mādado q̄ al emperador lleuays. Biontes le digo: Si por no deziros mi nombre, y a lo que voy ganasse mas honra, y el rey mi señor fuesse mas seruido escusado seria preguntor me lo, pues que seria en vano: pero porque mi embarada es publica, y en dezirla con quien yo soy cumplo mas lo q̄ deuo, hare lo q̄ me pedis: Sabed q̄ a mi me llama giontes, y soy sobrino del rey Lisuarte, y el mēsjaje q̄ lleuo es traer al emperador cō todo su poder lo mas presto que pueda para

B g v que

Libro

que se junte con el rey mi tío e vayan contra aquellos q̄ a la infanta Oriana tomaron en la mar, como entiendo q̄ aureys sabido, por que cosa tan gr̄de no se puede excusar o ser publica en muchas partes. Agora os he dicho lo q̄ saber quereys, dexad me e si os pluguiere mi camino. Brasandor le digo: Dos lo aneys dicho como cauallero, yo os suelto que os vays donde quisiere, e venid presto con esse q̄ dezis q̄ prestos ballareys los q̄ buscays: e assi se fue Biontes su camino, e Brasandor mando a vno de aquellos caualleros q̄ con el yvan q̄ en vna barca que alli lleuauan se tornasse a su padre, e le dixese de aquellas nuevas, e q̄ pues el hecho estaua en tal estado, q̄ le pedia por merced le auisasse quando el emperador o su gente mouiere se para e al rey Lisuarte, e q̄ sin q̄ otro llamamiento le fuesse hecho embiasse toda su gente a la insula firme con el conde Baltines: porque lo suyo siendo lo primero en mucho mas seria tenido. E assi se hizo, q̄ este rey de bohemia sabido por el esta nueva luego mando partir su flota con mucha gente e bien armada, como aquel q̄ con mucha affliction e amor estaua de acrecetar la honra e provecho de Amadis. Brasandor tiro por su mar adelante, e sin ningun interualo llego al puerto de la insula firme, e como algunos de los de la insula los vieron, dixeron lo a Amadis, e el mando q̄ fuesen a saber quien venia en la naue, e assi se hizo: e quando le digeron q̄ era Brasandor hijo del rey de bohemia vno muy gr̄d placer: e qualq̄ fue se a la posada de don Quadrangate, e tomaron consigo a Agrajes e fueron lo a recibir, e quando llego al puerto ya era salido de la mar Brasandor e sus caualleros, e estauan todos a cavallo: e quando el vio venir a Amadis contra si adelante de los suyos e fue le a abrazar, e Amadis a el, e digo le. My señor Brasandor, vos seays muy bien venido: e mucho placer he con v̄a vista, My buen señor, digo el, a Dios plega por la su merced q̄ siempre conmigo placer ayays, e q̄ sea tan crecido como lo trago en saber q̄ el rey mi padre e yo os podemos pagar algo de aquella gran deuda en q̄ nos dexastes: e bien sera q̄ sepays vnas nuevas que en el camino

por bo v̄go halle, e con tiempo podays el remedio q̄ cuple. Entoces les conto todo lo q̄ de Biontes supo, assi como lo oyistes: e como desde alli embio a su padre para que en sabiendo q̄ la gente del emperador mouia, q̄ el sin otro llamamiento embiasse luego toda su gente, en lo qual no pasiesse duda alguna, sino q̄ venia antes q̄ la o los contrarios, e q̄ perdiessse el d̄dado del llamamiento. Do Quadrangate digo: Si todos nros amigos con tal voluntad nos ayudan como este es, no temeremos mucho esta afreta: assi se fueron al castillo, e Amadis lleuo a su posada a Brasandor e hizo aposentar los suyos, e mando les dar todo lo q̄ vniessen menester, e embio a todos aquellos señores q̄ viniesen a ver a aquel principe tan honrado q̄ les era venido, e assi lo hizieron que luego vinieron todos a la posada de Amadis, vestidos de paños de guerra muy preciados, como siempre en los lugares q̄ algun reposo tenian lo auian acostubrado: e quando Brasandor los vio, e vio tantos caualleros de que la fama por todas partes tan sonada era mucho fue marauillado, e por muy hobrado se tuuo en se ver en compania de tales hombres: Todos llegaron con mucha cortesia a le abrazar e el a ellos, e le mostraron mucho amor. Amadis les digo: Buenos señores, bien sera q̄ sepays lo que este cauallero nos digo de lo q̄ del rey Lisuarte supo, entoces se lo conto todo como ya lo oyistes, e todos digeron, q̄ seria bien q̄ fuesen embiados otros mensajeros a llamar la gente q̄ apercebida estaua, e assi se hizo, e porque muy larga e enojosa seria esta escriptura si por esteso se dixessen las cosas q̄ en estos viajes passaron, solamente contaremos q̄ llegados estos mensajeros adonde yvan, las gentes por sus señores fueron llamadas, e metidos en sus naues caminaron todos a la insula firme, cada vno con los que aqui se oiran. El buen rey Perion trago de los suyos e de sus amigos tres mil caualleros. El rey Lisuarte de bohemia, embio con el conde Baltines mil e quinientos caualleros. Tantos mayordomo de la reyna Briolania, trago mil e dozientos caualleros. Branfil hermano de don Brunco, tra-

go seyscientos cavalleros. **C** Landin sobri-
 no de don Quadragante, trago de Irlada
 seyscientos cavalleros. **E**l rey Ladafan
 de España embio a su hijo don Brian de
 Monjaste dos mil cavalleros. **D**on Sã-
 dales, trago del rey Languines d' Escocia
 padre de Agrajes mil y quinientos cavalle-
 ros. **L**a gente del emperador de Constã-
 tinopla que trago Bastiles su sobrino, fue-
 ron ocho mil cavalleros. Todas estas gen-
 tes que la historia cuenta llegaron a la insu-
 la firme, y el primero que alli vino fue el rey
 Perion de Gaula por la pziessa que se dio,
 y porque su tierra era mas cerca que ningun-
 a de las otras, y si el fue bien recibido de
 sus hijos y de todos aquellos señores no
 es necessario dezirlo: y assi mesmo el gran
 plazer que el con ellos vuo, y por el fue acor-
 dado que toda la gente de la insula firme sa-
 liesen con sus tiendas y aparejos a vna ve-
 ga que debajo d' la cuesta del castillo estava
 muy llana y muy hermosa cercada de muy-
 chas arboledas, en que auia muchas fuentes:
 y assi se hizo que desde alli adelante to-
 dos estauan en el real en el campo, y assi co-
 mo la gente yenia, assi era luego alli aposen-
 tada. Y desque todos fueron juntos quien
 os podria dezir que cavalleros, que cava-
 llos y armas alli eran. Por cierto podeys
 creer que en memoria de hõbres no era, q̃
 gẽte tan escogida y tãta como aquella fuesse
 en ninguna lizon junta en ayuda de ningun
 principe como este lo fue. Oriana a quien
 mucho pesaua desta discordia, no havia si-
 no llorar y maldezir su ventura, pues que la
 auia traydo a tãl estado que tan gran perdi-
 cion de gentes, si Dios no lo remediasse a
 su causa fuesse venida: pero aquellas seño-
 ras q̃ con ella estauan con mucha piedad y
 amor le dauan consuelo, diciendo, q̃ utella
 ni los que en su serujicio estauan eran cargo
 de nada desto ante Dios, ni ante el mudo,
 y aunque no quiso lo hizierõ subir a lo mas
 alto de la torre, de dõde toda la vega y gen-
 te se parecia: y quando ella vio todo aquel cã-
 po cubierto de gentes, y tantas armas res-
 luzir, y tantas riedas, no penso si no q̃ todo
 el mudo era alli ajuntado: y quando todas
 estauan mirãdo q̃ en otra cosa no entẽdian;

Abillia se llego a Oriana, y la digo muy
 passo: Que os parece señora, ay en el mudo
 quien tal seruidor ni amigo como vos ten-
 neys tẽga? Oriana digo: Ay mi señora y ver-
 dadera amiga, q̃ hare q̃ mi coraçon no pue-
 de sufrir en ninguna manera lo q̃ veo, que
 desto no me puede redũdar si no mucha des-
 ventura, q̃ de vn cabo esta este q̃ dezis q̃ es
 la lãbre de mis ojos y el consuelo de mi tri-
 ste coraçon, sin el qual seria imposible po-
 der viuir yo: y del otro esta mi padre, q̃ aun-
 que muy cruel le he hallado, no le puedo ne-
 gar aquel verdadero amor q̃ como hija le
 deuo, pues cuytada de mi q̃ hare, que qual-
 quier destos q̃ se pierda, siempre sere la mas
 triste y desventurada todos los dias de mi
 vida q̃ nunca muger lo fue, y començo a llo-
 rar apretãdo las manos vna cõ otra. Abilla
 billa la tomo por ellas, y digo la: Señora,
 por Dios os pido q̃ de xps estas tãgoras
 y tãgas esperãca en Dios, el qual muchas
 vezes por mostrar su grã poder trae las co-
 sas semeçates de gran espãto con muy poca
 esperança de se poder remediar, y despues
 con no pensado cõsejo les pone el fin al con-
 trario de lo q̃ los hombres piensan, y assi se-
 ñora puede acaecer en esto si a el le pluguie-
 re: y puesto caso que la rotura por el permis-
 tida este, auexs d' mirar que vna fuerça tan
 grãde como es la q̃ os bazen, q̃ sin otra ma-
 yor no se podia remediar. Pues dad gra-
 cias a Dios que no es en cargo vuestro, co-
 mo estos señores os han dicho. Oriana co-
 mo muy cuerda era, bien entendio q̃ dezia
 verdad, y alguntanto fue consolada. Pues
 assi estunierõ grãmpiaça mirãdo, y despues
 acogieron se a sus aposentos. El rey Per-
 rion desque vio toda la gẽte aposentada to-
 mo cõsigo a Brasandor hijo del rey d' Bo-
 hemia, y a Agrajes, y digo q̃ queria ver a
 Oriana, y assi se fue cõ ellos al castillo, y mã-
 do a Amadis y a dõ florestã q̃ quedassen cõ
 la gente. Oriana quando supo la venida del
 rey mucho le plugo, porq̃ despues q̃ el por
 su ruego hizo canallero a Amadis de Gau-
 la llamãdo se el dõzel del mar estãdo en casa
 del rey Languines de Escocia padre de
 Agrajes (assi como el primer libro desta hi-
 storia lo cuenta) nunca le auia visto: y jũto
 consigo

configo todas aquellas señoras para le recibir. Pues el rey y aquellos caualleros llegados a su aposento, entraron donde Oriana estava, y el rey la saluda con mucha cortesía, y ella a el muy humildemente, y despues a las reynas: *Briolantia* y *Sardamira*, y a todas las otras infantas y señoras: e *Abillia* vino a el, e hincó los huirosos e quiso le besar las manos, mas el las tiro a si, y abraçola con muy crecido amor, e dixo la: *Abillia* buena señora muchas encomiendas os traygo de la reyna vuestra tia, y de vuestra prima *Abelicia*, como aquella a quien mucho aman y precian, y gandalin os trae ra su mandado, que quedo para venir con *Abelicia*, que sera agora aqui con vos, e hara compañía a esta señora que tambien lo merece. *Abillia* le dixo: Dios se lo agradezca por mi lo que señor me dezis, e yo se lo seruire en lo que a mi mano venga: muy alegre estoy cō la venida de mi prima, e assi lo hara esta princesa que ha gran tiempo q̄ la desea ver por las buenas nuevas que de ha se dizē. El rey se torno a Oriana, e dixo la: *Abillia* buena señora, la razon que me ha dado causa de me sentir y pesar mucho de vuestra fatiga, aquella misma cō mucho deseo me obliga de procurar el remedio della: e por esto soy aqui venido, dōde a nuestro señor plega me de lugar que las cosas de vuestro servicio y honra sean acrecentadas como yo deseo, y vos mi buena señora desseays: e muy maravillado estoy del rey vuestro padre siēdo tan cuerdo y cumplido en todas las buenas maneras que rey deue tener, que en este caso que tanto a su hora y sania toca, tan cortamente se aya auido, e ya que lo primero tanto errado fuesse, deuiera lo emendar en lo segundo, q̄ me dicen estos caualleros que con mucha cortesía le han requerido y que no los quiso oyr, e si alguna excusa para su disculpa tiene, no es otra salvo que los grādes yerros tienen esta dolencia, que no saben voluer las espaldas para se tornar al buen conocimiento: antes estando rigurosos en su porfia, piensan con otros yerros e insultos mayores dar remedio a los primeros: pues el prouecho y hōra que desto se le apareja, Dios que es el

verdadero sabidor y juez de la gran sinjusticia que os haze lo sabe, que en esta cosa tan señalada muy señaladamente mostrara su poder, e vos mi señora en el tened mucha esperanza, que el os ayudara y tomara en aquella grādeza que vuestra justicia y gran virtud merece. Oriana como muy entendida era, y todas las cosas mejor que otra mujer conoçiesse, miraua mucho al rey e parecia le tan bien en su persona como en su habla, que nunca vio otro que assi le pareciesse, y bien conocio q̄ aquel merecia ser padre de tales hijos, y que con mucha razon era loado e corria su fama por todas las partes del mūdo por vno de los mejores caualleros que en el auia: y fue tan consolada en le ver, que si el amor que a su padre auia tan grande no fuera que en muy grandes cosas y cuydados la tenia puesta, no tuuiera en nada que todo el mundo fuera contra ella, reniēdo de su parte tal caudillo con la gente que el gouernar esperaba, e dixo le: *Abillia* señor, que gracias os puede dar desto que me auays dicho vna pobre captiua de heredada donzella como yo lo soy? Por cierto no otras ningunas sino las que os han dado todas aquellas a quien con mucho peligro hasta aqui socorrido auays, q̄ son seruir a Dios en ello y ganar aquella gran fama y prez que entre las gētes auays ganado. Una cosa demando que por mi se haga, de mas de tan grandes beneficios q̄ de vos mi buen señor recibo, que es que en todo lo que la concordia se pudiere poner se ponga con el rey mi padre, porque no solamente nuestro señor sera seruido en se excusar muertes de tantas gētes, mas yo mereçia por la mas bienauenturada mujer del mundo si acabar se pudiesse. El rey le dixo: Las cosas son llegadas a tal estado, que muy dificultoso sería poderse hallar la ygualdad de las partes. Pero muchas vezes acaece que en el estreño de las cosas se halla la concordia, que con mucho trabajo hasta alli hallar no se pudo, e assi en esto puede acaecer: e si tal se hallasse, podays vos mi buena señora ser cierta, que assi por el servicio de Dios como por el vuestro, cō toda afficion sera por mi voluntad otorgado,

do, como aquel que desea mucho servir os. Oriana se lo agradecio con mucha humildad, como aquella en quiẽ toda virtud repunta, mas q̃ en otra muger. En este comedio que el rey Perion con Oriana hablaua, Agrajes y Brasandor hablauã cõ la Reyna Oriolaja, y cõ la Reyna Sardanira y Olinda y las otras señoras, y quando Brasandor vio a Oriana y a q̃llas señoras tan estremadas en berosura y gentileza de todas quantas el aula visto ni oydo, estava tan espantado q̃ no sabia q̃ dezir, y no podia creer si no q̃ Dios por su mano las auia hecho, y como quera q̃ a la hermosa de Oriana, y de la Reyna Oriolaja y Olinda, ninguna se podia igualar si no fuese Melicia, q̃ por venir estaua, tambien le parecia el buen donayre, gracia y gentileza de la infanta Ababilia, y su gran honestidad q̃ desde aquella hora en adelante nunca su coraçon fue otorgado de servir ni amar a ninguna muger como a aq̃lla: y assi fue preso su coraçõ, q̃ miẽtras mas la miraua mas afficion le ponía, como en semejantes tiempos y actos suele acaecer. Pues estando assi casi como turbado, como cauallero mancebo, q̃ nunca del Reyno de su padre auia salido, preguntõ a Agrajes que por corteja le quisiese dezir los nõbres de aquellas señoras q̃ alli cõ Oriana estauã. Agrajes le digo quien erã todas, y la grandeza de sus estados, y como aũ Ababilia estuuiesse con el rey Perion y con Oriana tambien le preguntõ por ella, y Agrajes le digo como era su hermana, y q̃ creyese q̃ en el mundo no auia muger de mejor talante ni mas amada de quantos la conocian. Brasandor talto q̃ no digo nada, y bien juzgo por su coraçõ q̃ Agrajes dezia verdad, y assi era, q̃ todos quantos a esta infanta Ababilia conocian la amauan por la grãde humildad y gracia q̃ en ella auia. Allí estando con mucho plazer por se lo dar a Oriana que alegrar no se podia, la Reyna Oriolaja digo a Agrajes: Mi buen señor y gran amigo, yo he menester de hablar cõ don Quadragate y Bria de Monaste delate de vos sobre vn caso, y ruego os mucho q̃ los hagays venir antes que os vays. Agrajes la digo: Señora esto luego se hara, y mãdo a vn criado suyo q̃ los

llamasse, los quales vinieron, y la Reyna los aparto con Agrajes, y les digo: Mis señores: ya sabays el peligro en q̃ me vi, donde despues de Dios la bõdad de vosotros me libro, y como metistes en mi poder a aquel mi primo Trion, el qual yo tẽgo preso: y pensando mucho q̃ hare del: de vn cabo yo ser este hijo de Abiseos mi tio, que a mi padre q̃ tan gran tuerto y traycion hizo, y q̃ la similitud de tan mal hombre duria perecer, por que sembrada por otras partes no pudiese ser nacer della semejantes trayciones, y de otro constriñendo me el gran deudo que cõ el tengo, y que muchas vezes acaece ser los hijos muy puerros de los padres, y que el acõietimieto q̃ este hizo fue como mancebo por algunos malos cõsejos, como lo he sabido, no me se de determinar en lo que haga, y por esto os bize llamar, para q̃ como personas q̃ en esto y en todo yza gran discrecion alcãca lo q̃ hazer se dene, me digays vuestro parecer. Don Brian de Monaste la digo: Mi buena señora, vuestro buen seso ha llegado tanto al cabo lo q̃ en este caso dezir se podria, q̃ no queda q̃ aconsejar, salvo traer os a la memoria q̃ vna de las causas por dõ de los principes y grãdes son loadas, y sus estados y personas seguras, es la cleyencia, por q̃ con esta siguen la doctrina de aquel vuestro ministros son: al qual haciendo las personas lo que deue se deue referir todo lo que se fãce: y seria bien q̃ por que vuestra duda se aclarasse en determinar el vn camino de los que señora aueys dicho le mãdassedes aqui venir: y hablando con el por la mayor parte se podria juzgar algo de lo que ver ni aduinar por el cabo en ausencia se podria. Todos lo tuieron por bien, y assi se hizo, que la Reyna rogo al rey Perion se detuuiesse alguna pieza hasta que con aquellos caualleros tomasse cõclusion de vn caso en que mucho le yua. Venido Trion parecia ante la Reyna con mucha humildad, y cõ tal presencia que bien daua a entender el gran linaje de dõde yenia. La Reyna le digo: Trion, si yo tẽgo causa de os perdonar, o mãdar poner en execucion la vengãca del perro q̃ me hezistes vos lo sabays: pues tãbiẽ os es notorio lo q̃ vïo padre al mio hizo, pero como

quiera

Libro

quiera q̄ las cosas ayan pasado, conociendo q̄ el mayor deudo que en este mudo yo tengo soys vos, soys tan mouida no solamente a auer piedad de vuestra iuuetud, auiendo en vos el conocimieto q̄ de razõ auer de neys, mas a os tener en aquel grado y honra que si de enemigo q̄ me aueris sido, me fuesse des amigo y seruido. Pues yo quiero que delante de estos cauallos me digays vuestra voluntad, y seatan enteramente q̄ buena o al contrario parezca sin tener en vna boca sino aquella verdad q̄ hõbre de tan alto lugar dezir deue. Trion q̄ otra peoz nueva esperaba, digo: Señora en lo q̄ a mi padre toca no se responder, porq̄ la tierna edad en q̄ yo quedo me escusa: en lo mio cierto es, que assi por mi quere y voluntad como por la de otros muchos q̄ me aconsejaron yo quisiera ponerme en tal estrecho, y a mi en tanta libertad que pudiera alcanzar el estado que la grãdeza de mi linaje demanda: pero pues q̄ la fortuna assi en lo primero de mi padre y mis hermanas, como en esto segundo me ha querido ser tan contraria, no queda para mi reparo salvo conociendo ser vos la derecha heredera de aquel reyno q̄ de nuestros abuelos quedo, y la gran piedad y merced q̄ me hazeys, alcãce con muchos seruicios y por vna voluntad lo q̄ por fuerça mi coraçõ alcançar desseaua. Pero vos Trion, digo la reyna, si assi lo hazeys y me soys leal vassallo, yo os sere no solamente prima mas hermana verdadera: y de mi alcançareys aquellas mercedes con q̄ vuestra honra sea satisfecha, y vuestro estado contento. Entonces Trion hincó los hinojos y besó la las manos, y de alli adelante este Trion le fue a esta reyna tan leal en todas las cosas que assi como a ella mesma todo el reyno mandaua. Donde los grãdes deuen tomar exemplo para ser inclinados a perdõ y piedad en muchos casos q̄ se requiere tener con todos, y muy mejor con sus deudos, agradeciẽdo a Dios que siendo de vna sangre, de vn abozorio, los hizo señores dellos y a ellos sus vassallos: y aunque algunas vezes yerren sufrir el enojo, cõsiderãdo el gran señozio q̄ sobre ellos tiene. La reyna le digo: Pues apartando de mi todo enojo y dexando os

en vuestro libre poder: quiero que tomãdo cargo de gouernar y mandar esta mi gente hagays aquello que la voluntad de Amadis fuere. Mucho loaron a q̄llos cauallos q̄ esta muy hermosa y apuesta reynabizo: y de alli adelante este cauallo por ellos fue muy allegado y honrado (como adelante mas largamente lo dirã:) y por todos los otros q̄ su bondad y gran esfuerço conocierã. El rey Perion se despidio de Oriana y de aquellas señoras, y con aquellos cauallos se tomo al real. Y la reyna Violan ja encargo mucho a Algrajes q̄ hiziesse conocer a Trion su primo cõ Amadis, y le dixesse todo lo q̄ con el auia pasado, y assi se hizo, q̄ todo se lo conto por estenso. Pues llegado el rey Perion al real ballo q̄ entonces llegaua alli Balays de Carfante cõ veynete cauallos de su linaje muy buenos y bien armados y aparejados para servir y ayudar a Amadis: y quiero q̄ sepays q̄ este cauallo fue vno de los cauallos q̄ Amadis sacó de la cruel prisõ de Arcalaus el encãtador cõ otros muchos, y el q̄ cortó la cabeza a la donzella q̄ junto a Amadis y a su hermano don Salas para q̄ se matassen: y por cierto si por este no fuera, alvno dellos cõuenia morir o entrambos, (assi como el primero libro desta historia lo cuenta.) Este Balays digo al rey y a aq̄llos cauallos como el rey Lisuarte estava en el real cerca de Dindilifora, y que segun le auian dicho q̄ podria tener hasta seys mil de cauallo, y otras gentes de pie: y q̄ el emperador de Roma era llegado al puerto con gran flota, y toda la gente salia de la mar, y asentauan su real cerca del rey Lisuarte, y q̄ assi mesmo era venido Basquilan rey de Suesa, y que traya ochocientos cauallos de muy buena gente: y el rey Cildadã era ya alla pasado cõ dozientos cauallos, y q̄ creya q̄ en ellos quinze dias no mouerian de alli, porque la gente venia muy fatigada de la mar. Esto pudo muy bien saber este Balays de Carfante, por vn fuerte castillo y muy bueno q̄ tenia en el señozio del rey Lisuarte: y estaua en tal comarca donde sin mucho trabajo podria saber las nuevas de la gente. Assi passaron aquel dia bolgando por aquellos campos

caños adreçado todos sus armas y caualleros para la batalla, aunque las armas todas eran hechas de nuevo, ricas y luzidas como adclate se dira. Otro dia de grã mañana llego al puerto el maestro Delisabad con la gente de Brasinda, en q̄ venian quinientos caualleros y archeros. y quando Amadis lo supo, como a Angriote y a don Brunco, y fue le a recibir con aquella voluntad y amor que la razon le obligaua, y hizierõ salir toda la gẽte de la mar, y aposentaron la en el real con la otra, y a Libco sobrino del maestro esõ ella como su capitã. y ellos tomaron al maestro Delisabad en tres, y con mucho plazer le lleuaron al rey Perion, y Amadis le digo quien era, y lo q̄ por el auia hecho: (como la tercera parte de esta historia lo cuenta en la muerte del endriago) y como no les pudiera venir a tal tiempo persona q̄ tanto les aprouechalle. El rey le recibio biẽ y de buẽ talãte, y digo le: Mi buen amigo, quede para despues de la batalla si viuos fuereinos la disputa, a quiẽ deue agradecer mas Amadis mi hijo, a mi que despues de Dios de nada le hizo, o a vos q̄ de muerto lo tornastes viuo. El maestro le beso las manos: y cõ mucho plazer le digo: Señor sea assi como lo mãdare, que hasta q̄ mas se vea no quiero daros la vãra de a quien es mas obligado. Todos uiieron plazer de lo que el rey digo, y de la respuesta del maestro Delisabad, y luego digo al rey. Mi señor, yo os traygo dos nuevas q̄ os cumple saber: y son, que el emperador de Roma es ya partido con su flota, en la qual segun fue certificado de personas q̄ alla embie, lleva diez mil de cauallo: y assi mesmo me llego mãdado de Castiles sobrino del emperador de Constantinopla como ya era dentro en la mar con ocho mil de cauallo q̄ su tio embia en ayuda de Amadis: y que a su crecer este tercero dia serã en el puerto. Todos quantos lo oieron fueron muy alegres y esforçados cõ tales nuevas, especialmente la gente de mas baja condicion. Pues assi como õys estaua el rey Perion con toda aquella compaña atendiendo la gente que venia, y adreçado lo necessario para la batalla.

Capitulo. xxv. Como

el emperador de Roma llego a la Bretaina con su flota, y de lo q̄ el rey Lisuarte y el hizieron.

La historia dice q̄ Giontes sobrino del rey Lisuarte despues q̄ d' Estandor se partio, como antes oyda, se fue derecho a Roma: y au con su preñsa como cõ la q̄ el emperador le traua, muy prestamente fue armada gran flota y guardada de aq̄llos diez mil caualleros q̄ ya os contamos: y luego el emperador se metio en la mar, y sin iungun embargo q̄ en el camino viciellego a la grã Bretaina a aq̄l puerto de la comarca de Dindylifora, donde sabia q̄ el rey Lisuarte estaua. E como el lo supo caualgo cõ muchos hombres buenos, y cõ aq̄llos dos reyes Lildas dã y Castilã: y fue le a recibir, y quando llego ya toda la mas gẽte era de la mar salida y el emperador con ella, y como se viciõ fueron se a abraçar, y recibieron se con mucho plazer. El emperador le digo: Si alguna meçua o estojo vos rey auays por mi causa recibido, yo estoy aqui q̄ cõ doblada victoria y a honra sera satisfecho: assi como yo solo soy la causa dello, aq̄l querria q̄ solo cõ los mios se me dielle lugar para tomar la vãgança, porq̄ a todos fuesse exẽplo y castigo, q̄ a tan alto hombre como yo soy ninguno no se atreuiese a enojar. El rey le digo: Mi buen amigo y señor, vos y vĩa gente venia maltrechos de la mar segun el largo camino: mandad los salir y aposentar, y refrescaran se del trabajo pasado, y entretãto auemos auiso de nuestros enemigos: y sabido podreys tomar el lugar y consejo q̄ mas os plazera. El emperador quisiera que luego fuera la partida, mas el rey q̄ mejor q̄ el sabia lo q̄ necessario era, y cõ quiẽ auia la quistion, detuvo le hasta el tiẽpo cõuenible que biẽ via q̄ en aq̄lla batalla estaua todo su hecho. Assi estunterõ en aq̄l real biẽ ocho dias allegãdo la gẽte q̄ de cada dia venia al rey. Pues assi acoocio que andando vn dia el emperador y los reyes y otros muchos caualleros caualgando por aquellas vegas y prados, al derredor del real que viciõ

venir.

venir vn cauallero armado en su cauallero, y vn escudero con el q̄ le traxa las armas: si alguno me preguntasse quié era, yo le diria q̄ Enil el buen cauallero, sobrino de dō Bandalas: y como al real llego preguntó si estaua allí Arquifil vn pariete del emperador Partin, y fue le dicho q̄ sí, y q̄ caualgaba cō el emperador: y quando el esto oyo fue muy alegre, y fue se dōde vio andar la gente, q̄ bien penso q̄ allí estaria: quando a ellos llego halló q̄ el emperador y aquellos reyes estauan hablando en vn prado cerca de vna ribera, en las cosas q̄ a la batalla pertenecian: y Enil supo q̄ cō ellos estaua Arquifil, y el se fue para ellos, y saludolos muy humildemente: y ellos le direrō q̄ fuesse bien venido, y q̄ que demañada. Enil quando esto oyo, dixo: Señores vengo de la infula firme con mandado de aq̄ noble cauallero Amadis de Gaula mi señor, hijo del rey Perid, a vn cauallero q̄ se llama Arquifil. Quando oyo Arquifil q̄ por el preguntaba, dixo: Cauallero yo soy el que vos demañadís, dezid lo q̄ quisierdes q̄ oydō os sera. Enil le dixo: Arquifil, Amadis de Gaula os haze saber, como llamandose el cauallero de la verde espada, estado en la corte del rey Tafinor de Bohemia llego allí vn cauallero llamado dō Saradan con otros onze caualleros a le acompañar: de los quales vos supistes el vno: y q̄ el vno batalla con el dicho dō Saradan, en la qual fue vido y muerto don Saradan, siendo vos a todo presente, como bien viestes: y que luego otro dia la vno con vos: y vuestros compañeros, el y otros onze caualleros como se asienta, y q̄ siendo vos y ellos vécidos os tomó en su prisión: de la qual a ruego vio os hizo libre, y q̄ le prometistes como leal cauallero, q̄ cada y quando q̄ por el fuesse desquerido os tornariades a su poder: y agora por mi os llama que cumplays lo que hombre de tan alto lugar y tan bué cauallero como vos loys deveu cumplir. Arquifil dixo: Ciertos caualleros en todo lo q̄ aueys dicho aueys dicho muy grandissima verdad, que así passó como lo dezis: solamente quedas aquel cauallero q̄ se llamaua de la verde espada, es Amadis de Gaula. Algunos caualleros de los que allí estauan le dixerō;

que sin bñda lo podrá creer. Enonces Arquifil dixo al emperador: Oyo aueys señor lo q̄ este cauallero pide, q̄ yo no puedo excusar si no cūplir lo q̄ soy obligado: porq̄ podeys creer q̄ el me dio la vida, y me quitó que no me matassen a aquellos q̄ gran voluntad lo tenían, y por esto señores os suplico no os pese de mi pida: que si la dexasse en tal caso, no era razón q̄ hombre tan poderoso y de tá alto linaje como vos, me nuntiesse por su deudō ni en su compañía. El emperador como era muy acelerado, y las mis reyes miraua más al contento de su pasión o afuicion que a la honestidad de la grandez de su estado, dixo: Vos cauallero, q̄ de parte de Amadis aueys venido, dezid q̄ haro deue estar de me hazer los enojos q̄ los pequeños suelen a los grandes hazer, que de otra manera bien apartado esta: y que venido es el tiempo en q̄ et sabrá quien soy, y lo que puedo, y q̄ no se me escapara en ninguna parte, ni en esta cueua de ladrones en q̄ se acoge que no me pague lo q̄ me ha hecho con las setenas a la satisfacion de mi voluntad: y vos Arquifil cūplid lo q̄ os piden, q̄ no tardará mucho q̄ no os meta en las manos a este de quien loys preso para que hagays del lo que os plazera. Enil quando a quello oyo fue sanudo, y pospuesto todo temor, dixo: Bié creo señor que Amadis os conoce, q̄ ya otra vez os vio mas como cauallero andante que como gran señor: así mesmo vos a el, q̄ no os partistes de su presencia tā liuianamente: Pues en lo de agora, así como vos venis de otra forma, así el viene a os buscar: lo pasado juzgue lo que el lo sabe, y Dios lo por venir, q̄ a el fin otro alguno es dado. Como el rey Lisuarte aq̄ lleo vio vno récelo que por mandado del emperador aq̄el cauallero algun dafio recibiesse, de lo qual el sentia gran pesar: y así lo auia auido de todo lo q̄ le auia oyo dezir, porq̄ muy apartado era de su condicion, si no como rey ser honesto en la palabra, y en la obra muy riguroso: antes que el emperador nada dixesse tomo le por la mano, y dígole. Vamos a nuestras tiendas q̄ es tiempo de cenar: y este cauallero goze de la libertad q̄ los mensajeros suelen y de venir a ver.

Assi se fue el Emperador tā sañudo como si el enojo fuera cō otro grāde como el. Arquifil lleuo a Enil a su tiēda ⁊ hizo le mucha hōra, ⁊ luego se armo ⁊ caualgando en su cauallō fue cō el. Pues aqui no cuēta d cosa q̄ le acae ciēse, si no q̄ llegaron a la insula firme en paz ⁊ concordia, ⁊ como cerca del real fueron, ⁊ Arquifil vio tāta gēte q̄ ya la del emperador de Constantinopla era llegada, fue muy marauillado de lo ver. ⁊ callo q̄ no digo nada, antes mostro q̄ no lo miraua. ⁊ Enil le lleuo a la tienda de Amadis dōde allí del como de otros muchos nobles caualleros fue muy biē recebido. Pues allí estuuo Arquifil quatro dias q̄ Amadis le traya cōsigo, ⁊ le mostraua toda la gēte ⁊ los señalados caualleros, ⁊ dezia le sus nombres, los quales por sus bōdades ⁊ grādes hechos de armas eran muy conocidos por todas las partes del mundo. Mucho se marauillaua d ver tal caualleria, en especial de aq̄llos muy hermosos caualleros, q̄ bien creya q̄ si algun reues el emperador auia de auer no era sino por estos, que de la otra gēte no temia mucho ni se curaua de ellos si tales caudillos no tunieran, que el esfuerço destes era bastante de hazer efforçados a todos los de su parte, ⁊ biē vio q̄ el emperador su señor auia menester grāde aparejo para les dar batalla: ⁊ tenia se por malauenturado, ser en tal tiēpo preso, q̄ si muy legos estuiera oyēdo dezir de vna cosa tan señalada ⁊ tan grande como aquella, viniera por se ballar en ella: pues en ella estando ⁊ no lo poder ser, tenia se por el mas desuuenturado cauallero del mundo, ⁊ cayo en tal pensamiento que sin lo sentir ni querer, las lagrimas le cayan por las hazes: ⁊ con esta gran cōgoza acorido de tentar la virtud ⁊ nobleza de Amadis, ⁊ assi fue, q̄ estando el efforçado Amadis ⁊ otros muchos grandes señores ⁊ efforçados caualleros en la tiēda del rey Perion ⁊ Arquifil con ellos, q̄ aun no le era dicho donde auia de tener prision, el se leuanto de dōde estaua, ⁊ digo al rey. Señor la via merced sea de me oyr delante destes caualleros con Amadis de Gaula. El rey le digo, q̄ de grado le oyrā todo lo que el tuuiesse por bien de dezir. Entōces Arquifil conto allí todo lo q̄ le acontecio en la batalla que don Baradan ⁊ el ⁊ los otros sus compañeros uieron

con Amadis ⁊ con los caualleros del rey de Bohemia, ⁊ como fueron vēcidos ⁊ maltrechos: ⁊ muerto don garadan, ⁊ como Amadis por su gran mesura le quito a el de las manos de aquellos q̄ gran sabor ⁊ intencion tenia d le matar, ⁊ como a ruego ⁊ peticiō suya le solto ⁊ dexo ⁊, por q̄ pudiēse dar algun reparo a sus cōpañeros q̄ muy llagados estauan, dexando le en prēdas su se ⁊ palabra como su preso de le acudir cada ⁊ quando q̄ por el fuesse requerido (como mas largo lo cuenta la parte tercera desta historia) ⁊ que agora fuera por Amadis llamado, ⁊ era venido como todos vian para cumplir su palabra, ⁊ estar en aquella parte donde por el le fuesse mandado ⁊ señalado, pero q̄ si Amadis vsando con el de aquella libertad que su gran mesura ⁊ virtud con todos los q̄ su grācia ⁊ ayuda auian menester acostumbrado tenia, en le dar licēcia para que el en aquella batalla que se esperaua dar tan señalada en el mundo, pudiēse al emperador su señor seruir como deuia, q̄ el prometia como leal ⁊ buen cauallero delante del ⁊ de todos los que allí presentes estauan si uiuo quedasse, de venir dōde le fuesse mādado a cumplir su prision. Amadis que a la sazón en pie con el estaua por le honrar, le respōdio: Arquifil mi buē señor, si yo uiesse de mirar a las soberuias ⁊ demasiadas palabras del emperador vuestro señor, con mucho rigor ⁊ grā crueza trataria todas sus cosas, sin temer q̄ por ello en ninguna desmesura cayesse, mas como vos sin cargo seays, ⁊ el tiēpo nos aya traydo a tal estado que la virtud de cada vno de nos sera manifesta, tēgo por bien de venir en lo que pedido auēys, ⁊ doy os licencia q̄ podays ser en esta batalla: de la qual sin peligro saliēdo seays en esta insula dentro de diez dias a cumplir lo que por mi ⁊ los de mi parte os fuere mandado. Arquifil se lo agradecio mucho, ⁊ assi se lo prometio. Algunos podrian dezir, que por qual rason se haze tanta mencion de vn cauallero tal como este tan poco nombrado en esta tan gran historia. Digo que la causa dello es assi, porque en lo pasado este con mucho esfuerço trato todas las affrentas que por el passaron, como adelante oyrēys, q̄ por su gran linage ⁊ noble cōdicion lleuo a ser emperador de Roma, ⁊ siempre tuuo a Amadis que fue

la principal causa de alcãçar tan grã señorio en lugar de verdadero hermano, como quãdo sea tiempo y sazón mas largo se contara. Pues de allí salidos aquellos señores recogidos en sus tiendas y aluergeres. Arquifil se armo, y caualgando en su caualllo se despidió de Amadis y de todos los que con el estauã, y se tozno por el camino que viniera, y no cuẽta la historia de cosa q̃ le acacciese sino que llego a la bueste del emperador, donde dio a todos mucho plazer con su venida, y aunque muchas cosas le preguntaron no quiso dezir sino solamẽte la gran cortesía q̃ de aquel muy noble cauallero Amadis auia recebido, que bien podeys creer que sus cortesias eran tales y tantas q̃ a duro en ningun cauallero en algun tiempo se podriã hallar: y quiero que sepays que la causa porque estos caualleros caminauan tan largos caminos sin auentura hallar como en los tiempos passados era, porque no entendia todos en al saluo en adereçar y aparejar las cosas necessarias para la batalla, q̃ les semejaua segun la grandeza de aquesta grã affrenta que entremeterse en las otras demãdas q̃ a esta estozuo pusiesen, era caso de menos valer. Llegado Arquifil al real, hablo con el emperador a parte, y dizgo le la verdad de todo lo que visto auia, assi de la gran gente de sus contrarios, como de los muchos caualleros señalados q̃ alli estauan, de los quales le conto por su nombre todos los mas dellos, y como Amadis de Gaula le auia dado licencia por su gran virtud para ser en aquella batalla, no le dando ninguna pena, ni se curando mucho dello, y que lo que auia sabido era q̃ en sabiendo que la bueste estaua junta moueria luego para el fin ningun temor, y que de todo le auisaua porque hiziese lo que mas cumplia a su seruicio. El emperador quando esto oyo, aun que muy soberuio y desconcertado fuese, como oydo auays, y assi lo era cierto en todas las cosas que hazia, conociendo la bondad deste cauallero, por la qual el le tenia mucho amor y q̃ no le diria sino la verdad, quando esto oyo fue desmayado assi como lo suelen ser todos aquellos que su esfuerço despenden mas en palabras que en obras, y no quisiera ser puesto en aquella demanda, que bien conocio la gran diferẽcia de la vna gẽte a la otra, y nun

ca el penso segun el grã poder suyo jũto con el del rey Lisuarte q̃ Amadis tuuiera facultad ni aparejo para salir de la insula firme, y que alli lo cercarian alli por tierra como por mar, de manera q̃ o por hãbre o por otro partido alguno pudiera cobrar a Driana y la salta y mēgua q̃ sobre su hõza tenia, y de alli adelante mostrando mas esperança y esfuerço q̃ en lo secreto tenia, procuro de se conformar cõ la volũtad del rey Lisuarte, y de aquellos hõbres buenos. Assi estuuiẽ en aquel real quinze dias tomando alarde y recibiendo los caualleros q̃ de cada dia les venian, assi q̃ hallarõ q̃ erã por todos, estos q̃ se siguen. El emperador traxo diez mil de acauallo. El rey Lisuarte seys mil y quiniẽtos. El Basquilan rey de Suecia ochociẽtos. El rey Lildadan doziẽtos. Pues todo aderegado mãdo el emperador y los reyes q̃ el real mouiesse, y la gente fuese detenida en aquella gran vega por dõde auia de caminar, y alli se hizo que puestos todos en sus batallas, el emperador hizo de su gente tres hazes. La primera dio a floyan hermano del principe Salustãquidio, cõ dos mil y quiniẽtos caualleros. La segũda, dio a Arquifil con otros rãtos, y el quedo con los cinco mil, para les hazer espaldas: y rogo al rey Lisuarte que tuuiesse por biẽ q̃ el llevasse la delãtera, y alli se hizo, aunq̃ el mas quisiera llevarla a su cargo: porque no tenia en mucho aquella gente, y auia miedo q̃ del desconcierto dellos les podria venir algun grã reues, pero otorgolo por le dar aquella honra. Lo qual en semejãtes casos es malmirado, porq̃ apartada toda afficiõ se deve seguir lo q̃ la razõ guia. El rey Lisuarte hizo de sus gentes dos hazes: En la vna puso cõ el rey Arban de Morgales tres mil caualleros, y q̃ fuesen cõ el Mozã del subijo, y don Guilã el cuydador, y dõ Lendil de Banota y Brãdoynas, y dio de su gẽte mil caualleros al rey Lildadan. y a Basquilan cõ tres mil q̃ ellos tenían q̃ fuese otra haz, y los otros tomo consigo, y dio el su estandar te al bueno de don Brumedan q̃ con mucho pesar y angustia de su coraçon miraua aquel trueq̃ tan malo q̃ el rey Lisuarte auia hecho, en dexar la gẽte q̃ contraria tenia por la q̃ lleuaua. Pues hecho esto, y cõcertadas las hazes mouierõ por el cãpo rras el fardaje q̃ rra a alienz

a assentar real cō los aposentadores. Quiē os podría dezir los cauallōs y arnas tan ricas y lucidas y de rātas maneras como alli uan: por cierto muy gran trabajo seria en lo contar, solamente se diran de los que el emperador y los reyes, y otros algunos señalados caualleros llenauā, pero esto sera quādo el dia dela batalla se armarē para entrar en ella. Y agoza no hablaremos dellos hasta su tiēpo, y contar se ha lo que hizo el rey Perion y aquellos señores que cō el estauan en el real cabe la insula firme.

Capítulo. xxvi. Como

el rey Perion mouio la gente del real contra sus enemigos, y como repartio las hazes para la batalla.

Dize la historia que el rey Perion como fuesse vn cauallero muy cuerdo y de gran esfuerço, y hasta alli siempre la fortuna le auia ensalzado en lo guardar y defender su honra, y se viesse en vna tan señalada affrenta en que su persona y hijos y todo lo mas de su linage se auia de poner, y conociesse al rey Lisuarte por tan esforçado y vengador de sus injurias, que al emperador ni a su gente le preciaua tāto como nada en saber su cōdicion: que siempre estava pensando en lo que menester era, porque bien se tenia por dicho que si la fortuna contraria les fuesse, que aquel rey como cārauioso no daría a su volūtad cōtentamiēto con el vencimiēto primero: antes con mucha diligencia y rigor, no teniendo en nada ningun trabajo los buscaria dondequiera q̄ fuesse, como el tenia pensado siendo vencedor de lo hazer: y a bueltas de las otras cosas que eran necessarias de proueer, tenia siēpre personas en tales partes de quien supiesse lo que sus enemigos hazian, de los quales luego fue auisado como la gente venia ya cōtra ellos y en que ordenança. Pues sabido esto luego otro dia demañana se leuanto, y mādō llamar todos los capitanes y caualleros de gran linaje, y dize se lo, y como su parecer era que el real se leuantasse y que la gente junta en aquellos prados se hiziesse repartimiento de las hazes, porque todos supiesse a que capitán y seña auia de acudir: y que becho esto mouiesse contra sus enemigos.

con gran esfuerço y mucha esperança de los vencer con la justa demanda que lleuanan. Todos lo tuuieron por bien, y cō mucha assición le rogaron que assi por su dignidad real y gran esfuerço y discrecion tomasse a su cargo de los regir y gouernar en aquella jornada, y que todos le fersian obedientes. El lo otorgo, que bien conocio que pedía lo justo, y no se podia con razon escusar dello. Pues mandado lo poner en obra, el real fue leuantado, y la gente toda armada y a cauallō puesta en aquella gran vega. El buen rey se puso en medio de todos en vn cauallō muy hermoso y muy grande, y armado de muy ricas armas, y tres escuderos que las armas le lleuauan, y diez pajes en diez cauallōs todos de vna deuisa que por la batalla anduiesse, y socorriesse a los caualleros que menester los vudiesse cō ellos: y como el era ya de rāta edad que lo mas de la cabeza y barua tuiesse blanca, y el rostro encendido con el calor de las armas y de la orgulleza del coraçon, y como todos sabian su gran esfuerço parecia tan bien, y tanto esfuerço dio a la gente q̄ lo estava mirando, que les hazia perder todo pavor: que bien cuydauan que despues de Dios aquel caudillo seria causa de les dar la gloria de la batalla: y assi estando miro a don Quadragante y dize le. Esforçado cauallero a vos encomiendo la delantera, y tu mi hijo Amadis, y Angriote de Estrauaus y don Bauarte de Balmemeroso, y Enil y Balays de Carsante, y Landin q̄ le bagays compaña con los quinientos caualleros de Irlanda, y mil y quiniētos de los que yo traie. E vos mi buen sobriño Agrajes tomad la segūda haz, y vayan cō vos don Bruno de Bonamar, y Branfil su hermano con la gente suya y con la vuestra, en que fereys mil y seyscientos caualleros. Y vos honrado cauallero Brasandor, que tomeys la haz tercera. Y tu mi hijo don florestan y Dragonis y Landin de fajarque y Elian el loçano, con la gente de vuestro padre el rey, y con Trion, y la gente de la Reyna Briolania, que fereys dos mil y seteciētos caualleros, le hazed compaña. E dize a don Brian de Monaste, y vos honrado cauallero mi sobriño aued la quarta haz con vuestra gente, y con tres mil caualleros los del emperador de Constanti-

Th ij nopia,

nopla, así q̄ lleuareys cinco mil caualleros, z vayan con vos a Macian de la puente de la plata, y Sadamon, y Orlandin hijo del conde de Irlanda: y mando a don Gaudales q̄ tomasse mil caualleros de los suyos, y socorriese a las mayores prietas. Y el rey tomo consigo a Bastiles con la gēte q̄ del emperador le quedaua, z puso se debajo de su seña, z rogo a todos que así mirassen por ella, como si el mismo emperador allí en persona estuuiesse. Concertadas las hazes como auays oydo, mouieron todos en sus ordenanças por aquel campo, tocado muchas trompetas z otros muchos instrumētos de guerra. Oriana y las reynas, infantas, dueñas y donzellas estauan los mirando, y rogauan a Dios de coraçon les ayudasse: z si su voluntad fuesse los pusiesse en paz. Mas agora de ga la historia de hablar dellos que se yuan a juntar con sus enemigos como oys, y torna a Arcalaus el encantador y su compañía.

Capitul. xxvij. Como

sabido por Arcalaus el encantador como todas estas gētes se adereçauan para pelear, embio a mas andar a llamar al rey Branigo z a sus compañías.

Arcalaus el encātador así como oydo auays, tenia apercebido al rey Branigo z a Barfinan señor de Sansueña, y al rey de la profunda insula, que auia escapado de la batalla de los siete reyes, y a todos los parietes de Dardan el soberuio: z como supo q̄ las gentes erā venidas al rey Lisuarte z a Amadis embio con mucha prieta vn cauallero su pariente que se llamaua Barin, hijo de Brumē el q̄ Amadis mato, quādo a el y a otros tres caualleros con Arcalaus el encantador les tomo a Oriana (así como el libro primero de la historia lo cuēta) y mandole que no holgasse dia ni noche hasta lo hazer saber a todos estos reyes y caualleros, y les diesse mucha prieta en su venida: y el quedo en sus castillos llamado a sus amigos y a los del linaje de Dardan, y llegādo la mas gente q̄ podia. Pues este Barin hego al rey Branigo, al q̄ hallo en la su gran ciudad llamada Braniga, q̄ era la mas principal d̄ todo su regno,

del nōbre de la qual todos los reyes de allí se llamauan Branigos, porque su señorio alcançaua gran parte en la tierra de Arania: y hablo con el todo lo que Arcalaus le bazia saber, z con todos los otros q̄ sus gentes tenian apercebidas: y sabido por ellos aquella nueua, luego sin mas tardar los llamaron z fueron todos vnos z otros juntos y assomados cerca d̄ vna villa muy buena del señorio de Sansueña, la qual auia nōbre Califan: y assentaron sus tiendas en aquellos cāpos, y serian por todos hasta doze mil caualleros, y allí cōcertaron toda su flota, q̄ fue assaz grāde y de buena gente, con las mas viandas q̄ auer pudierō, como aquellos q̄ yuā a reyno extraño: y con mucho plazer y tiempo endereçado fueron por su mar adelāte, y a los ocho dias apozarō en la Gran Bretaña a la parte donde Arcalaus tenia vn castillo muy fuerte puerto de mar. Arcalaus tenia ya consigo seys cientos caualleros muy buenos, que todos los mas dellos defamauā mucho al rey Lisuarte z a Amadis, por q̄ como a malos siempre los auian corrido, y muerto muchos de sus parietes: y estos todos los mas andauā huydos. Quādo aquella flota allí apozto no os podria dezir el grā plazer q̄ los vnos cō los otros vuerō: z sabido por las espias de Arcalaus como ya las gētes del rey Lisuarte y de Amadis yuan vnas contra otras, y el camino q̄ lleuauan, luego ellos mouieron cō toda su cōpañia. La delantera vuo Barfinā q̄ era mancebo y rezio cauallero, muy desseo de vengar la muerte de su padre y de su hermano Gandalot, y de mostrar el esfuerço y ardimiento de su coraçon con dos mil caualleros y algunos archeros y ballestros. Arcalaus vuo la segunda haz, q̄ podeys creer que en esfuerço y gran valentia no era peoz que el: antes aunque la media mano derecha tenia perdida, en gran parte no se hallaria mejor cauallero en armas que el era, ni mas valiente: si no que sus malas obras y falsedades le quitauan todo el prez que su esfuerço ganaua: este lleuaua seys cientos caualleros, y el rey Branigo le dio dos mil y quatrocientos de los suyos. La tercera haz vuo el rey Branigo y el otro rey de la profunda insula con toda la otra gente, y lleuaua consigo seys caualleros parientes de

Bron

Brontajar Danfania el que Amadis mató en la batalla de los siete reyes, quando trago el yelmo dorado (assi como lo cuenta el tercero libro desta historia) y este Brontajar Danfania eratan valiente assi de cuerpo como de fuerza, que con el esperauan vécer los de su parte: y ciertaméte assi lo fuera sino por que Amadis vio el gran daño que en las gentes del rey Lisuarte hazia, y que si mucho durasse, que et bastaua para dar la honra de la batalla a los de su parte, y fue para el: y de vn golpe se lo tullio, de manera que cayo en el campo dóde fue muerto. Estos seys cavalleros que os cuento vinieron de la insula Sagitaria donde se dize que al comienço los sagitarios hazian su habitacion: y eran tan grandes de cuerpo y de fuerza como aquellos que de derecho linage venian de los mayores y mas valientes gigantes q en el mundo vuo. Pues estos supieron esta gran batalla que se ordenaua y pusieron en sus voluntades de ser en ella; assi por vengar la muerte de aquel Brontajar, que era el mas principal hombre de su linage, como por se prouar có aquellos cavalleros de que tan gran fama oyen: y por esta causa se vino al rey Arauigo, al qual mucho plugo con ellos, y rogoles que fuesen en su batalla; y assi lo otorgaron contra su voluntad, que mas quisieran que los mandara poner en la delantera: En este comedio llego alli el duque de Bristoya, q como quiera que el fuera por Arcalaus requerido no auia osado demostrarse, teniendo por liniana cosa lo que le dezia; mas quando vio el gran aparejo de gente que auia juntado, tuuo por buen partido de se yr para ellos por vengar, si podria, la muerte de su padre, que mataron don Saluanes y Agrajes con Olinas, (assi como el libro primero desta historia lo cuenta) y por cobrar su tierra que el rey Lisuarte le auia tomado, oyendo que su padre muriera por alcue: y considero que si al rey Lisuarte le fuesse mal, que et podria ser restituydo en lo suyo: y si a Amadis, que se vengana de aquellos que tanto mal le auian hecho: y como llego, y el rey Arauigo y aquellos señores le vieron, y les dixeron quié era, gran plazer vieron con el, y mucho los esforço con su venida: porque en mas tenian a aquel que era natural de la tierra, y tenia en

ella algunas villas y castillos, có lo q traya, que a otro que extraño fuesse có mucho mas. Este duque fue sobresaliente con los suyos y con quinientos cavalleros que el rey Arauigo le dio: Pues có tal compañía como oys, y en tal ordenança partieron aquellas compañías por vna traueña con las mayores guardas que poner pudieron, con acuerdo de se poner en tal parte donde estuuessen seguros, y saliesen quando fuesse sazón a dar en sus enemigos.

Capitul. xxviij. Como

el emperador de Roma y el rey Lisuarte se yuan con todas sus compañías contra la insula firme a buscar sus enemigos.

La historia dize, que el emperador de Roma y el rey Lisuarte partieron del real que cabe Sindilifora tenian, con todas aquellas compañías que dicho os auemos, y acordaron de andar muy de espacio, porque las gentes y caballos fuesen bolgados, y aquel día no anduieron mas de tres leguas, y assentaron su real cerca de vna floresta en vn gran llano, y bolgaron alli aquella noche, y otro día al alus del día partieron en su ordenança, como os contamos, y assi continaron su camino hasta que supieron de algunas personas de la tierra como el rey Perion y sus compañías venian cótra ellos, y que los dexaua dos jornadas de dóde ellos estauan. Y luego el rey Lisuarte mando proueer q Ladasin el esgrimidor, q se llamaua primo hermano de don Builan con cinquenta cavalleros fuesse descubriendo la tierra, siempre de la hueste tres leguas: y al tercero día se toparon con la guarda del rey Perion, que assi mismo lo auia proueydo con Enil y quarta cavalleros con el: y alli pararon los corredores vnos y otros, y cada vno lo hizo saber a los suyos: y no osauan pelear porq assi les era mandado: y las huestes llegaron de vn cabo y de otro, tanto que no auia en medio mas espacio de media legua de vn campo grande y muy llano. En estas huestes venia muchos cavalleros grandes sabidores de guerra, de manera q muy poca ventaja se podian llevar los vnos a los otros:

Libro

otros, y no pareció si no que de acuerdo de las partes la vna gēte y la otra hizieron fortalecer con muchas cauas y otras defensas sus reales, para allí se socorrer si mal les fuesse. Assi estando estas buettes como oys, lleuo Bandalin escudero de amadis, que cō Melicia de Banla a la insula firme auia venido: y auia se aquegado mucho por llegar antes que la batalla se diese: y la causa dello es esta. Ya sabeys como Bandalin era hijo de aquel buen cauallero don Bandalés q̄ a Amadis crio, y su hermano de leche: y desde el dia q̄ Amadis fue cauallero llamandō se donzel del mar, supo que nō era su hermano, que hasta allí por hermanios se auian tenido, y desde aquella hora siempre Bandalin le siruio como su escudero. y como quiera q̄ por el muchas vezes auia sido imoportunado que le hiziesse cauallero, Amadis no se atreuió a lo hazer, porque este era el mayor remedio de sus amores: y este era el que muchas vezes le quito de la muerte, que segun las angustias y mortales desseos que por su señora Oriana passaua y continuo atormentauan y afligian su coraçon, si en este Bandalin no hallara el consuelo que siempre hallō, mil vezes fuera muerto: que como este fuesse el secreto de todo, y cō otro ninguno pudiesse hablar: si por alguna manera de si lo apartaua, no era otra cosa saluo apartar de si la vida: y como el supiesse que haciendo le cauallero no podian estar en vno, porque luego le conuernia yz a buscar las auenturas donde honra ganasse, aūque la razon a ello mucho le obligaua (como esta gr̄a historia lo ha contado,) assi por la parte de su padre q̄ le crio y sacō de la mar, como por el que le siruio mejor que nunca cauallero de escudero fue seruido, no se atreuió a lo apartar de si: y Bandalin auiedo este conocimiento que muy cuerdo era, y con el demasiado amor que le tenia, y como quiera q̄ mucho desseasse ser cauallero por se mostrar hijo del buen cauallero Bandalés, y criado de tal hōbre, no le osaua ahincar mucho por le ver en tan gran necesidad: pero agora viēdo como ya tenia en su poder a su señora Oriana, que por grado o por fuerça no la auia de quitar de si sin la vida perder, acorrido que con mucha razō le podía demandar caualleria, y en especial vna cosa tan gr̄de y tan se-

ñalada como aquella batalla seria: y con este pēsamieto, despues de le auer dado las encomiendas de la reyna su madre, y de le auer dicho de la venida de su hermana Melicia, y del plazer q̄ Oriana y Melicia, y todas aquellas señoras cō ella auia auido, y como era la mas hermosa cosa del mūdo ver júras a Oriana y a la reyna Brialoja y a Melicia, en q̄n toda la hermosura del mūdo encerrada estaua, y assi mesmo como dō galaor su hermano algo mejor quedaua, y las encomiēdas q̄ del le traya: como le vn dia por aquel cāpo de ninguno oyr les pudiesse, y digole. Señor, la causa por q̄ yo he dexado de os pedir con aq̄lla assicion y voluntad q̄ me cōuenta q̄ me hiziesse cauallero, por q̄ pudiesse cūplir la honra y gran deuda q̄ a mi padre y a mi linage deuo vos lo sabeys, q̄ aquel desseo q̄ siēpre he tenido de os seruir, y el conocimiento de la necesidad en q̄ siēpre auēys estado de mi seruido hā dado lugar q̄ aunq̄ mi hōra hasta aqui aya sido menoscabada, que antes alo vno socorriesse que alo mio q̄ tan tenido era: agora q̄ puedo ser escusado, por q̄ en vno poder veo aq̄lla q̄ tanta cōgora os daua, ni para conmigo ni menos para cō otros ninguna escusa q̄ honesta fuesse podria hallar dexado de seguir la orden de caualleria. Por q̄ os suplico señor, por me hazer merced jayays plazer de me la dar, pues sabeys quāta del hōra no la teniedo de aqui adelante se me seguira, q̄ en qualquier manera y parte donde yo fuere soy vuestro para os seruir con el amor y voluntad que de mi siēpre conocistes. Quando Amadis esto le oyo, fue tan turbado que por vna pieça no pudo hablar, y digole: O mi verdadero amigo y hermano, q̄ gr̄a grande es a mi cūplir lo que pides: por cierto no en menos grado lo siēto q̄ si mi coraçō de mis carnes se apartasse, y si cō algun camino de razō apartar lo pudiesse cō todas mis fuerças lo haria: mas tu peticio: i veo ser tan justa, q̄ en ninguna manera se puede negar, y siēdo mas la obligacion en q̄ te soy, q̄ la voluntad de mi querer, yo me determino q̄ assi como lo pides se haga: solamente me pena por no lo auer antes sabido, por q̄ con aquellas armas y cauallo q̄ tu hōra merece se cumpliera esta honra q̄ tomar quieres. Bandalin bincō los binojos por le besar las manos, mas Amadis

dio le alço y le tuuo abraçado vniendo le las
 lagrimas a los ojos con el mucho amor que
 le tenia: que ya tenia en sí figurada la gran so-
 ledad y tristeza en que se veria no le teniéndolo
 consigo, y digo le: Señor, de sí no ayas cuy-
 dado, que don Galaor por su bõdad y mesu-
 ra dixiendo le por campo quería ser: cauallero,
 me manda dar su cauallõ y todas sus armas,
 pues que a espõco con su mal le aprouechar-
 uas, y gozelo tuue en merced, y le dixere que to-
 maria el cauallõ porque era muy bueno, y la
 loziga y el yelmo: mas que las otras armas
 auian de ser blancas como a cauallero nouel
 comienzan: dauame tu espada, y yo señor le
 dixere, q̄ vos me dariades vna de las q̄ la rey-
 na Menorca en Grecia os dio: niontras
 allí estuere bize hazer todas las otras armas
 que comienen, eõ sus sobreseñales, y aqui lo
 tengo todo. Pues que allí es, digo Amadis,
 bien fera que la noche antes del dia que la ba-
 talla vueremos de auer y eles armado en la
 capilla de la tienda del rey mi padre, y otro
 dia caualga en tu cauallõ así armado: y quan-
 do quisieremos romper contra nuestros ene-
 migos el rey te hará cauallero, que ya sabes
 q̄ en todo el mundo no se podra hallar otro
 mejor hombre, ni de quien mas honrara sea
 bas en este acto. Gandalin le digo: Señor
 todo quanto dezis es verdad, y a duro halla-
 ria hãbre otro tal cauallero como el rey: pe-
 ro yo no sere cauallero si no d̄ vuestra mano.
 Pues q̄ así quierdes, digo Amadis, así sea:
 y hay lo que te digo. Todo se hará lo q̄ man-
 days, digo el, que Lascindo el escudero de dõ
 Brunco me digo agora quãdo llegue que ya
 tenia otorgado de su señor que le hiziese ca-
 uallero, y el y yo velaremos las armas jun-
 tos, y Dios por su piedad me guie como yo
 pueda cumplir las cosas de su seruiçio y las
 de mi honra, así como la orden de caualleria
 lo manda: y que en mi parezca la criança que
 de vos he recebido. Amadis no le digo mas
 porque sentia gran congoja en le oyr aque-
 llo, y muy mayor en pẽsar que auia de llegar
 a efecto. Así fue Amadis donde el rey su pa-
 dre andaua haziendo fortalecer el real y ade-
 recar las cosas conuenientes a la batalla, co-
 mo sus enemigos hazian, así estuieron las
 huestes dos dias que en tal no entendian, sal-
 uo en adereçar todas las gentes cada vno

en su cargo por estar muy presto para la ba-
 talla. Y al segundo dia en la tarde llegaron
 las espías del rey Arauigo arriba en la mon-
 taña que cerca de allí estaua, y no se quisierõ
 mostrar, porque allí les fue mandado, y vief-
 rõ los reales tã cerca como os diximos vno
 de otro, y luego sobhizieron saber al rey Ara-
 nigo: el qual con todos aquellos caualleros
 acordo que las escuchas se tornasen donde
 bien pudiesen ver lo que se hazia, y ellos que
 dasen encubiertos lo mas que ser pudiesen,
 y en tal parte que aunque aquellas gentes, se
 auuiesesen y los quisiesesen demandar, que no
 los teniesesen, y que por la tierra se pudiesen
 acoger a sus naos, si en tal estrecho fuesen q̄
 lo vniessen menester: y si ellos peleassen que
 saldrían de allí sin sospecha, y daría sobre los
 que quisiesesen a su saluo. E allí lo hizieron q̄
 se pusieron en vn lugar muy aspero y fuerte
 en gran manera, y tomó todos los passos
 y subidas de la montaña, y fortalecio lo de ma-
 nera que tan seguro estaua como en vna for-
 taleza, y allí esperaron el auiso de sus escu-
 chas: pero no se pudieron ellos encubrir tan
 tanto que antes que allí llegassen el rey Lis-
 uarte no fuese auisado de como desembarca-
 ran en su tierra, y la gente q̄ venian: y por esta
 causa mudo alçar todas las viandas, así de
 ganados como de todo lo otro a la parte de
 aquella comarca, y que la gente de las aldeas
 y lugares flacos se acogiesen a las ciudades
 y villas, y las velassen y rãdasen, y no se par-
 tiesen de allí hasta que la batalla passasse: y
 dego en ellas algunos de los caualleros que
 le hazian harta mēgua para en lo que estaua:
 Mas no supo mas de lo que auian hecho, ni
 donde auian parado. El rey Perion tam-
 bien supo de aquella gente, y rezelaua se de-
 llos, mas no sabia donde estauã. Así q̄ a am-
 bas las partes ponian temor. Pues estado
 así la cosa como oys, a cabo de tres dias que
 los reales se asentaron: el emperador Dar-
 tin se aqueçaua mucho porque la batalla se
 dixiese, q̄ vencido o vçcedor no via la hora de
 se tornar a su tierra. Porque así acõtece mu-
 chas vezes a los hombres accidentales, que
 apressuradamente hazen sus cosas, que tan-
 presto las aborrecen como esse con su liuidad
 hazia. Amadis y don Quadragante, y
 todos los otros caualleros así mesmo aque-

rauan mucho al rey Perion que la batalla se diese, y que Dios fuese juez de la verdad. Pues el rey no lo queria menos que todos, mas auia lo detenido hasta q̄ las cosas estuuiesen en disposicion qual conuenia, y luego mandaron apregonar que todos al alua del dia oyessen missa y se armassen, y cada gente acudiesse a su capitán, porque la batalla se daría luego: y assi mesmo se hizo por los contrarios q̄ lo supieron. Pues venida el alua las trompetas sonaron, y tan claro se oyen los vnos a los otros como si juntos estuuiesen. La gente se començo a armar y a ensillar sus cauallos, y por las tiendas a oyr missas y caualgar todos y se yz para sus señas. Quiē se ria aquel de tal sentido y memoria q̄ puesto caso que lo viesse, y mucho en ello metiesse todas sus mentes, que pudiesse contar ni escreuir las armas y cauallos con sus diuisas y cauallos q̄ allí juntos eran? Por cierto muy loco sería y fuera de todo saber el hōbre que a queste pensamiento en si tomasse: y por esto dexando lo general, algo de lo particular se dira aqui, y comēçaremos por el emperador de Roma, q̄ era valiente de cuerpo y fuerza, y assaz buen cauallero si su gr̄a soberuia y poca discrecion no se la gastaran. Este se armo de vnas armas negras, assi el yelmo como el escudo y sobrefeñales, saluo que en el escudo lleuaua figurada vna donzella de la cinta arriba, a semejança de Oriana, hecha de oro muy bien labrada, y guarnecida de muchas piedras y perlas de gran valor, pegada en el escudo con clauos de oro: y por sobre lo negro de las sobreuistas lleuaua tejidas vnas cadenas muy ricamente bordadas, las quales tomo por deuisa, y juro de nunca las dexar hasta q̄ en cadenas lleuasse preso a Amadis y a todos los q̄ fuerō en le tomar a Oriana. Y caualgo en vn cauallo hermoso y grande y su lança en la mano: y assi salio del real y se fue donde estaua acordado que se juntasen sus gentes. Luego tras el salio floyan hermano del principe Salustanquidio, armado de vnas armas amarillas y negras a quarte rones: y no auia otra cosa en ellas, saluo que yua muy estremado y señalado entre los suyos. Tras el salio Arq̄sil, Este lleuaua vnas armas azules y blancas de plata, de por medio y todas sembradas de vnas rosas d̄ oro,

assi que yua muy señalado. El rey Lisuarte lleuaua vnas armas negras y aguilas blancas por ellas, y vna aguilta en el escudo sin otra riqueza alguna: pero al cabo bien salieron de gr̄a valor segun lo q̄ su dueño en aquella batalla hizo. El rey Cildadā lleuaua vnas armas todas negras, q̄ despues que fue vencido en la batalla de los ciento por cierto que con el rey Lisuarte vno donde quedo su tributario, nunca otras trago. De Basquitan rey de Susa no se dira las armas que lleuaua hasta su tiempo, como adelante oyrē. El rey Arban de Morgales, y don Brian el cuydador, y don Brumedan no quisieron llevar si no armas mas de provecho que de parecer, mostrando la tristeza que tenian en ver al rey su señor puesto en mucha afrenta con aquellos que ya fuerō en su casa y a su seruiçio, y que tanta honra le auian dado. Agora os diremos las armas que lleuauan el rey Perion y Amadis y algunos de aquellos gr̄ades señores q̄ de su parte estauan. El rey Perion se armo de vnas armas, el yelmo y escudo limpios y muy claros d̄ muy buen azar, y las sobrefeñales d̄ vna seda colorada d̄ muy vna color, y en vn gran cauallo q̄ le dio su sobrino don Brian de Mōjaste, q̄ su padre el rey de España le embio veinte dellos muy hermosos, q̄ por aquellos caualleros repartio: y assi salio con la sena del emperador de Constantinopla. Amadis fue armado de vnas armas verdes, tales quales las lleuaua al tiempo que mato a famongomadad y a Basagante su hijo, que erā los mas fuertes gigantes que en el mundo se hallauan, todas sembradas muy bien de leones de oro: y con estas armas tenia el mucha aficior, porque las tomo quando salio de la peña pobre, y cō ellas fue a ver a su señora al castillo de Miraflores (como en el segundo libro desta historia se cuenta.) Don Quadragate sacó vnas armas pardillas y flores de plata por ellas, y en vn cauallo de los de España. Dō Berneo d̄ Bonamar no quiso mudar las supas, que eran vna donzella figurada en el escudo, y vn cauallero hincado de rodillas delante que parecia que la demandaua merced. Dō florestan el bueno y gr̄a justador lleuaua vnas armas coloradas cō flores de oro por ellas, y vn cauallo muy hermoso de los d̄ España. Agraçe

Agrajes lleuaba las armas de vn fino rosado, y en el escudo muy bien pintada vna mano de vna doçella, que tenia vn coraçon muy apretado cõ ella. El bueno de Angriote, no quiso mudar sus armas de veros azules y de plata: y todos los otros caualleros de q̄ no se haze mencion por no dar enojo a los que lo separen lleuauan armas muy ricas de sus colores, como mas les agradauan: y assi salieron todos al campo en buena ordenança. Pues la gente toda junta cada vno con sus capitanes, segun que auer oyo mouieron muy pauso por el campo a la hora que el sol salia, que les daua en las armas: y como todas eran nueuas y frescas y luzidas, resplandecian de tal manera que era marauilla de los ver. Pues a esta hora, llegaron Bandalin y Lafindo escudero de don Brunco, armados de armas blancas como conuenia a caualleros noueles: Bandalin se fue adonde su señor Amadis estava, y Lafindo a don Brunco. Quando Amadis le vio allivenir, salto de la batalla a el, y rogo a don Quadragante que detuuielle la gente hasta que el hiziese aq̄ su escudero cauallero: y tomole consigo, y fue se donde el rey Perion su padre estava: y por el camino le digo. Mi verdadero amigo, yo te ruego mucho que hoy en esta batalla te quieras auer con mucho tiento, y no te partas de mi, porque quando menester sea te pueda acorrer, que aunque has visto muchas batallas y grandes affrentas: y a tu parecer piensas que sabras hazer lo que cumple: y que no te falte para ello sino solamente esfuerço, no lo creas: que muy gran diferencia ay entre el mirar y el obrar, porque cada vno piensa viendo las cosas, que muy mejor recaudo en ellas daria que el que las trata (si en el caso estuuieste) y despues que en ello se ve muchos embaraços delante se le ponen, que por no lo auer vsado le offendien: y grandes mudanças hallan que de antes no las tenían pensadas. Y esto es porque todo esta en la obra, aunque algo por la vista aprender se puede: y como tu comienço sea en vn tan alto hecho d'armas como al presente tenemos y de tantos reyes te ayas de guardar, es menester que assi para guardar tu vida como tu honra, que mas preciada es y en mas tener se deue: q̄ con mucha discrecion y buẽ saber,

no dando tãto lugar al esfuerço que el sefo te turbe, te ayas y acometas a nuestros enemigos: y yo terne mucho cuydado d' mirar por ti en quãto pudiere, y assi lo haz tu por mi cada vez que vieres que es menester. Bandalin quando esto le oyo, digo: Mi señor, todo se hara como la vuestra merced lo manda en quanto yo pudiere, y el saber me alcançare: A Dios le plega que assi sea, que harro sera para mi poner me en los lugares donde vuestro socorro aya menester. Assi llegaron don de el rey Perion estava, y Amadis le digo: Señor, Bandalin quiere ser cauallero, y mucho me pluguiera que lo fuera de vuestra mano, pero pues a el plaze de lo ser de la mia, vengoos a suplicar que de vuestra manõ aya la espada: porque quãdo le fuere menester aya memoria desta grãde honra que recibe y de quien se la da. El rey miro a Bandalin, y reconocia el canallo de don Balaoz su hijo, y las lagrimas le vinieron a los ojos, y digo: Bandalin amigo, que tal de xaste a don Balaoz quando del te partiste: y el le digo. Señor, mucho mejorado en su dolencia, mas cõ gran dolor y pesar de su coraçon, que por mucho que se le encubrio vuestra partida bien la supo, aunque no la causa della: y a mi me conjuro que le digiese la verdad si lo sabia, y yo le digo, señor, que a lo que yo entendia, puedes a ayudar al rey de Escocia padre de Agrajes, que tenia quistion con vnos vezinos suyos: y no le quise dezir la verdad, porque en tal caso y en tal affrenta como esta, pense que aquello era lo mejor. El rey sospiro muy de coraçon, como aquel a quien amaua, y en sus entrañas tenia: y pensaua que despues de Amadis no auia en el mundo mejor cauallero que el, assi de esfuerço como de todas las otras maneras que buen cauallero deuia tener: y digo. O mi buen hijo, a nuestro señor plega que no vea yo la tu muerte, y con honra te vea quitado desta tan grande afficion que con el rey Lisuarte tienes: porque quedando libremente puedas ayudar a tus hermanos y a tu linaje. Entonces Amadis tomo vna espada que le traya Durin hermano de la donzella de Denamarca, a quien auia mandado que le aguardasse, y dio la al rey: y el hizo cauallero a Bandalin, besando le, y poniendo le la

espuela diestra, y el rey le ciñó la espada; y allí se cumplió su cavalleria por la mano de los dos mejores cavalleros que nunca armas traxeron, y tomando le consigo se bolvió a don Quadragante, y quando a el llegaron salio a abrazar a Sandalin por le honrar, y dingo le: Mi amigo, a Dios plega que vuestra cavalleria sea en vos tã bien empleada como basta aqui ha sido la virtud y buenas maneras que buẽ escudero devia tener: y creo que assi sera, por que el buen comienzo todas las mas vezes trae buena fin. Sandalin se le humillo teniendo le en merced la hora que le daua. Asiendo fue cavallero por la mano de su señor, y Agrajes le dio el espada. Y podeys creer que estos dos noveles hicieron en su comienzo tãto en armas en esta batalla, y sufrieron tantos peligros y trabajos, que para todos los dias de su vida ganaron honra y gran prez, assi como la historia os lo contara mas largamente adelante. Yendo las batallas como digo, no anduieron mucho que vieron a sus enemigos contra ellos venir en aquella orden que arriba oystes: y quando fueron cerca los vnos de los otros, Amadis conocio que la seña del emperador de Roma traxa la delantera, y vyo muy grã plazer por q̃ cõ aquellos fueren los primeros golpes, que como quiera que al rey Lisuarte desamasse, siempre tenia en la memoria quer residido en su corte, y las grandes honras que del auia recebido: y sobre todo lo q̃ mas tenia y dudaua ser padre de su señora, a quien el tanto temor tenia de dar enojo: y en el su coraçon lleuaua puesto si hazer lo pudiesse sin mucho peligro suyo, de apartar de donde el rey Lisuarte anduiese, por no topas con el, ni dar ocasion de le enojar. Aunque el bien sabia segun las cosas passadas, que aquella corteza no la esperaua del, sino q̃ como a mortal enemigo le buscara la muerte. Pero de Agrajes os digo, q̃ su pensamiento estaua muy alegrado del de Amadis, que nunca rogaua a Dios si no que le guiasse para que el pudiesse llegar le a la muerte, y destruyr todos los suyos: que siempre tenia delante de sus ojos la descortesia y poco conocimiento que les auia hecho en lo de la insula de Aldongaça, y lo que contra su tio don Baluanes y los de su parte auia he-

cho, que aunque la misma insula le auia dado, mas por deshonra que por honra lo tenia, pues fue sobre ser vencidos, donde toda la hora quedaua cõ el rey. E si el en aquel tiempo allí se ballara no la consintiera tomar a su tio, antes le diera otro tanto en el reyno de su padre: y con esta grã rauta q̃ tenia muchas vezes se viuera de perder en aquella batalla, por se meter en las mayores pñeças, por matar y prender al rey Lisuarte: mas como el otro fue esforçado y usado en las armas, no se daua mucho por el, ni dexaua de se cobrar en todas las otras partes donde conuenia, como adelante se dira. Estando las batallas para rãper vnas con otras, solamente esperando el son de las trompetas y oñitales. Amadis que en la delantera estava vino venira y escudero en vn cavallo ans andado de la parte de los contrarios, y a grãdes vezes preguntaua si estaua allí Amadis de Gaula. Amadis le dio de la mano que se llegase a el. El escudero assi lo hizo, y llegando a el le dingo: Escudero que quereys, que yo soy el que vos demandays: el escudero le miro e a su parecer en toda su vida auia visto cavallero que assi pareciese armado ni a cavallo, y dingo le. Buen señor yo creo bien lo que me dezis, que vuestra presencia da testimonio de vuestra grã fama. Pues agora dezid lo que me quereys, dingo Amadis. El escudero le dingo: Señor, Basquilan rey de Suesia mi señor, os haze saber como en el tiempo pasado quando el rey Lisuarte tenia guerra con vos y con don Baluanes y con otros muchos cavalleros que de vuestra parte de la suya estauan sobre la insula de Aldongaça, que el vino a la parte del rey Lisuarte con pensamiento y deseo de se combatir con vos, no por enemistad que os tãga, si no por la gran fama que oyo de vuestras grandes cavallerias: en la qual guerra estubo hasta que mal herido se boluio a su tierra, sabiendo que vos no estauades en parte donde este su deseo effecto pudiesse auer, y que agora el rey Lisuarte le hizo saber desta guerra en que estays, donde segun la causa della no se podrá escusar gran question o batalla: y que el es venido a ella con aquella mesma gana: y dize os señor que antes que las batallas se junten rompays con el dos o tres lanças,

lanças que el de grado lo bara, porque si la batalla se junta no os podra topar a su voluntad, que aura effozio de otros muchos caualleros. Amadis le digo: Buen escudero, desid al rey vuestro señor, que todo lo que por vos me embia a dezir yo lo supe en aquel tiempo que en aquella guerra estubo; y que pues pidiarme yo cómo el en aquel tiempo no pudo ser, que esto que el quiere antes lo ségo a grandes deffuerço que a otra enemidad ni malquerencia: y que aunque mis obras no sean tan cumplidas como la fama dellas, yo me tengo por muy contento en que hombre de tan gran guisa y de tanta noblez dia me tenga en tan buena possession: y que pues esta demada es mas voluntaria que necessaria, querria (si a el pluguiesse) que mi bien o mi mal lo prouiesse en cosa de mas su honra y prouecho: pero si a el lo que me embia a dezir mas le agrada que yo lo hare como el lo pide. El escudero digo: Señor, el rey mi señor bien sabe lo que os acaecio con Madarque el jayau de la insula triste su padre; y como le vécistes por salvar al rey Cildadan y a don Galuor vuestro hermano, y que como quiera que esto le tocasse como cosa de padre a quien tanto deudo es, que sabiendo la gran cortesia que con el vsastes, antes soys digno de gracias que de pena, y que si el ha gana de se pionar con vos, no es por otro fin, saluo por la gran ambidia que de vuestra gran bondad tiene: que haze cuenta que si os vence, sera furloz y fama sobre todos los caualleros del mundo, y si el fuere vécido que no le sera de nuestro grande ni verguença ser lo por la mano de quien tantos caualleros y gigantes y otras cosas fieras fuera de la natura de los hombres ha vencido. Pues que assi es, digo Amadis, dezilde que si como he dicho, esto que pide mas le contenta que yo estoy presto de lo hazer.

Capitulo. xxix. Como

da cuenta por que causa este Basquilan rey de Suesca embio a su escudero cómo la demanda que oydo auer a Amadis.

Cónta la historia por que causa este cauallero vino dos vezes a buscar a Amadis por se combatir con el, que sin razon sería que un tan gran principe como este que con tal empresa viniesse

de tan leza tierra como era su reyno, no fuesse sabido y publicado su buen desseo. Ya la historia en la tercera parte os ha cõtado como este Basquilan es hijo de Madarque el jayau de la insula triste, y de la hija de Lancino rey de Suesca: por parte de la qual fue alli auido por rey, por que el murio sin heredero: como este fuesse valiente de cuerpo como hijo de jayau, y de gran fuerça, y en muchas cosas de armas que se prouo las passo todas a su honra tan enteramente que en todas aquellas partes no se hablaua de ninguna bondad de cauallero tanto como de la suya, aunque era nã cebo. Este fue enamorado en gran manera de una princesa muy hermosa, llamada la hermosa Dinela, que despues de la muerte del Rey su padre por señora de la insula fuerte quedo, que con el reyno de Suesca cõfinaua: y por su amor emprendio grandes cosas y asfrentas, y passo muchos peligros de su persona para la atraer a que le amasse: mas ella conociendo ser de linaje de gigantes y muy fozon y soberbio, nunca fue contenta de le dar esperanza ninguna de sus desseos: pero algunos de los grades de sus señorios, temiendo la grandeza y soberuia deste Basquilan, que viendo no tener remedio en sus amores, y temiendo que el gran amor no se tornasse en desamor y enemidad, como algunas vezes acaecier: y que donde estauan en paz no se les boluiesse en cruel guerra, tuuieron por bien de aconsejarla que no esquiuaesle assi tan crudamente sus embagadas, y con alguna fingida esperanza le detuuesse lo mas que pudiesse ser. Pues con este acuerdo quando esta señora se vio muy aqurada del, embiole a dezir que pues Dios la auia hecho señora de tan gran tierra su proposito era, y assi lo auia prometido a su padre al tiempo de su finamiento, de no casar si no cómo el mejor cauallero que se pudiesse hallar en el mundo, aunque de gran estado no fuesse, y que ella auia procurado mucho por saber que lo fuesse, embiando sus mensajeros a muchas tierras estrãas, los quales le auian traydo nuevas de uno que se llamaua Amadis de Baula, que este era estimado entre todos los del mundo por el mas efforzado y valiente cauallero, acabando y empezando las cosas peligrosas que los otros acometer no osauan: y que si el pues tan valiente y efforzado era

Libro

era con este Amadis se combatiessse y le venciessse, que ella cūpliria su desseo y la promesssa que a su padre hizo, y le daría su amor, y le haría señor de si y de su reyno, que bien creya que despues de aquel no le quedaria par de bondad. Esto respondió esta hermosa princesa por se quitar de sus requestas, y tambien porque segun de los supos q̄ a Amadis vieron y oyeron sus grandes hechos, supo que no era igual la bōdad de Basquilā a la suya con gran parte. Como esto fue dicho a Basquilan, assi por el gran amor q̄ a esta princesa tenía, como la p̄suncion y soberuia suya le pusieron en buscar manera como esto q̄ le era mandado pudiesse poner en obra: y por esta causa que oys vino estas dos vezes de su reyno a buscar a Amadis. La primera, a la guerra de la insula de Mongaca de donde boluio herido de vn grā golpe q̄ dō floresta le dio en la batalla q̄ con el y cō el rey Urban de Morgales vueron. La segūda, agora en esta quistion del rey Lisuarte, porque hasta alli nūca pudo saber nuevas de Amadis, por que anduuo desconocido llamādo se el cauallero de la verde espada por las insulas de Romania y por Alemania y Constantinopla, donde hizo las estrañas cosas en armas que la parte tercera desta historia cuenta. El escudero deste Basquilan torno a el cō la respuesta d̄ Amadis tal qual la auer oydo, y como se la dio, digo le. Amigo agora traes aquello que yo mucho tengo desicado, y todo viene a mi volūtat, y yo entiendo ganar el amor de mi señoza si yo soy aquel Basquilan q̄ tu conoces. Entonces demādo sus armas, las quales eran desta manera: El campo de las sobrefeñales y sobrevistas pardillo y grisos dorados por el: el yelmo y escudo eran limpios como vn espejo claro, y en medio del escudo clauado cō clauos de oro vn griso guardado de muchas piedras preciosas y perlas de grā valor: el qual tenía en sus vñas vn coraçon q̄ con ellas le atrauessava todo: dādo a entender por el griso y su gran fiereza, la esquiueza y grā crueldad de su señoza, que assi como tenía aquel coraçon atrauessado con las vñas, assi el supo lo estaua de los grādes cuidados y mortales desseos que della conrinuamēte le venian: y a questeas armas pensava el traer hasta q̄ a su señoza vuisse, y tam

bien porq̄ considerādo traellas en su memoria le dauā esfuerço y gran descāso en sus cuidados. Pues armado como oys tomo vna lança en la mano gruesa y de vn yerro grande y limpio, y fue se adōde el emperador estaua, y pediale por merced q̄ mandasse a su gente que no rompiesse hasta q̄ vuisse vna justa que tenía concertada con Amadis: y quando le vuisse por cauallero si del primer encuentro no se le quitasse de su estoruo. El emperador q̄ mejor q̄ el le conocia y le auia prado, aū q̄ no lo mostrō, biē tenía creydo q̄ mas buro le feria de acabar de lo q̄ el pensaua: y assi se partio d̄, y passo por las batallas. Todos estuuiēdo quedos por mirar la batalla de estos dos tā famosos y señalados caualleros. Assi llego Basquilan a la parte donde Amadis estaua aparejado para le recibir: y aūque sabia que este era vn valiente cauallero teniale por tan sollō y soberuio que no temia mucho su valentia, porq̄ a estos tales en el tiempo que mas piēsan hazer y mas menester lo han, allí Dios les quebranta su gran soberuia, porq̄ los semejantes tomen exēplo. Y como le vio venir endereço su cauallo contra el, y cubrio se con su escudo lo mejor que supo, y dio le de las espuelas, y fue lo mas rezio q̄ pudo cōtra el, y Basquilan assi mismo yua muy desaperado quāto el cauallo le podia llevar, y en cōtraron se en los escudos, de manera q̄ las lanças fuerō en pedaços por el ayze: y al juntar vno con otro fue el golpe tā duro que todos pensaron que ambos eran hechos pedaços, y Basquilan fue fuera de la silla: y como era valiente de cuerpo y el golpe fue muy grāde, dio tan gran caída en el campo duro, que quedo tan desacordado que no se pudo levantar, y vno el brazo diestro sobre q̄ capo quebrado, y assi quedo en el campo tendido como muerto: el cauallo d̄ Amadis vno la vna espalda quebrada y no se pudo tener, y Amadis fue algun tanto desacordado, pero no de manera que del no saliesse luego antes que cayesse con el, y assi a pie fue donde Basquilan yzia por ver si era muerto. El emperador de Roma que la batalla miraua, como le vio penso q̄ era muerto, q̄ assi el como todos los otros lo pensarō, y a Amadis a pie, dio voces a floyan q̄ la delantera tenía q̄ socorriesse cō su batalla, y assi lo hizo: y como don

Quas

Quadrágante esto vio, puso las espuelas a su caualllo, y dixo a los suyos. Herid los señores, y no dexeys ninguno a vida: Entónces fueron los vnos y los otros a se encontrar, mas Bádalin como vio a su señor Amadis a pie, y que las hazes röpian vno gran recelo del, y fue deláte de todos vna pieça por le acorrer, y vio venir a floyan delante de todos los suyos, y fue se para el y encontraron se ambos de rezios golpes, y floyan cayó del caualllo, y Bandalin perdió las estribas ambas, mas no cayó. Entónces llegaron muchos Romanos por socorrer a floyan, y don Quadrágante a Amadis, y cada vno puso el suyo a caualllo q̄ en otra cosa no entendieron: pero como los Romanos llegaron y eran muchos muy presto cobzaron a Basquilan q̄ algo mas acordado estava, y sacaron le de la pziessa a gran trabajo. Don Quadrágante en su llegada antes que la lança perdiessse derribo a tierra quatro caualleros, y del primero que derribo fue tomado el caualllo por Angriote de Estrauaus, y se lo trago prestamēte a Amadis: y Gauarte d̄ Baltemeroso, y Landin siguieron la via de don Quadrágante, y hizieron mucho daño en los enemigos, como aquellos q̄ en tal menester erā vsados: Estos que os digo llegaron delante de su haz, pero quando la vna y la otra batalla se juntaron, el ruydo y las voces fue tan grāde q̄ no se oyen vnos a otros: y allí vierades caualllos sin señores: y los caualleros dellos muertos, y dellos heridos, y passauan sobre ellos los que podian: y floyan como era valiēte y descoso de ganar hōra y de vengar la muerte de Salustanquidio su hermano, como a caualllo se vio, tomo vna lança y fue contra Angriote que le vio hazer cosas estrañas en armas, y encótrole por vn costado tan reziamēte que por muy poco no le derribo del caualllo, y quebró la lança y puso mano a su espada, y fue a herir a Enil que deláte de si hallo, y dio le por encima del yelmo tan gran golpe q̄ las llamas salierō del, y passó tan rezio por entrambos al trabes de las batallas que ninguno dellos le pudo herir, tanto q̄ se maravillaron de su ardimiēto y gran prez: y antes q̄ a los suyos llegasse toppo con vn cauallero de Jrlāda criado de dō Quadrágante, y dio le tal golpe por encima

del hōbro q̄ le cortó hasta la carne y los buelcos, y fue tan maltrecho q̄ le fue forçado de salir de la batalla. Amadis en este tiēpo tomo consigo a Balays de Carsante y a Bandalin, y con gran saña viendo que los Romanos tan biē se defendian, entro lo mas rezio que pudo por el vn costado de la batalla el y aquellos q̄ le seguian: y dio tan grandes golpes de espada q̄ no auia hōbre que lo viesse que mucho no fuesse espātado, y mucho mas lo fueron aquellos que le esperauan, que tan gran miedo les puso q̄ ninguno le osaua atēder, antes se metiā entre los otros como haze el ganado quando de los lobos son acometidos: y yendo assi sin hallar defensa salio le al encuentro vn hermano bastardo de la reyna Sardamira que flamineo. auia nombre muy buen cauallero en armas, y como vio a Amadis hazer tales marauillas, y que ninguno le osaua esperar, fue para el y encótrole en el escudo con su lança que se lo fasso, y la lança fue quebrada en pieças, y al passar Amadis le pēso herir en el yelmo, mas como passó rezio no pudo, y hirio al caualllo en el lomo junto cō los arzones de atras, y cortó le todo lo mas del cuerpo y de las tripas, y dio con el en el suelo gran caída, tanto que pensó que le auia abierto por las espaldas. Don Quadrágante y los otros caualleros q̄ por la otra parte se combatian apretaron tanto a los contrarios, que si no fuera porque llego Arquisil con la segunda haz en su socorro todos fueran destrozados y vécidos, Mas como este llego todos fueron reparados, y cobzaron gran esfuerço: y por su llegada cayeron a tierra de los caualllos mas de mil caualleros de los vnos y de los otros. Arquisil se encótró cō Landin sobrino de dō Quadrágante, y dierō se tan grādes golpes de las lanças y de los caualllos vno con otro q̄ ambos cayeron en tierra. floyan q̄ a todas partes andaua, auia socorrido con cinquenta caualleros a flamineo q̄ estava a pie y le diera vn caualllo, q̄ Amadis despues q̄ lo derribo no miro por el, porque vio venir la segunda haz: y por ser primero en la recibir dego le en poder d̄ Bádalin y d̄ Balays, los quates pensaron q̄ muerto quedaua, y fuerō a herir en la haz de Arquisil, porque los suyos en su llegada no recibiesen daño, que llegauan muy

Libro

muy holgados, e como floyan vio a pie a Arquisil que se combatia con Landin, dio muy grandes voces, diziendo: **D** cavalleros Romanos socorred a vuestro capitán. **E**n tonces arremetio muy brauo, e mas de quinientos cavalleros con el, e si no fuera por Angriote e por Enil, e por Gauarte o Dal temeroso que le vieron e dieron voces a don Quadragante que con mucha prisa socorrieron, e muchos cavalleros de los suyos con ellos, Landin fuera a aquella hora muerto o preso, mas como estos llegaron hirieron en ellos tan reziamente q̄ era maravilla de ver. **F**lamineo que como dicho es estava ya a caballo, tomo los mas q̄ pudo e socorrio como buen cavallero a los suyos: **L**a prisa fue alli tan grande, e tantos los cavalleros muertos e derribados q̄ todo aq̄l capo dōde ellos se combatian estava ocupado de los muertos e de los heridos, mas los Romanos como eran muchos tomaron a Arquisil a pesar de sus enemigos, e don Quadragante e sus compañeros a Landin: e assi salvo cada vno al suyo, e los hizieron cavalgar en dos caballos q̄ muchos avia por alli sin señores. **A**madis andava a la otra parte haciendo maravillas en armas, e como ya le conocian todos, los mas le dexauā la carrera por dōde queria yr: pero todo era menester, porque los Romanos eran muchos mas, e si no fuera por los cavalleros señalados de la otra parte a su voluntad los traeran. **A**mas luego socorrierō Agrajes e don Brunco de Bonamar con su haz, e llegaron tan rezios e tan juntos, q̄ como los Romanos anduuiessen todos desbaratados muy prestamente los hizieron dos partes: de manera q̄ ningun remedio teniā, si el emperador con su batalla en q̄ traya cinco mil cavalleros no los socorriera: esta gente como era mucha dio tā gran esfuerço a los suyos q̄ muy prestamente cobraron todo lo q̄ auia perdido. **E**l emperador lleo en su grande cavallo e armado como es dicho: e como era grande de cuerpo e venia delante de los suyos, parecia tan bien a todos los q̄ lo vian q̄ era maravilla, e fue muy mirado, e al primero q̄ delante si hallo fue a Balays de Carsante, e encontro le en el escudo tan reziamente q̄ quebró la lança e topole con el cavallo que venia muy holgado, e como el de Balays casado

anduiesse, no pudo sufrir el duro golpe e cayo con su señor de tal manera que fue muy quebrantado. **E**l emperador quando tal cuenta hizo tomo en si gran orgullo, e puso mano a la espada, e comēço a dezir a grandes voces: **R**oma, **R**oma, a ellos mis cavalleros no se os escape ninguno, e luego se metio por la prisa dando muy grandes e fuertes golpes a todos los q̄ delante de si ballava a guisa de buen cavallero: e yendo assi baziendo gran daño, entro se con don Quadragante, q̄ assi mesmo andava con la espada en la mano hiriendo e derribando quantos alcançava. **E** como se vieron fue el vno contra el otro muy rezio, las espadas altas en las manos, e dieron se tales golpes por encima de los yelmos que el fuego salia dellos e de las espadas: mas como don Quadragante era de mas fuerça, el emperador fue tan cargado del golpe, que perdio las estribas, e vno se de abrazar al cuello del cavallo, e quedo ya quanto desacordado. **A**cacio que a aquella hora se hallo alli Constancio hermano de Brondajel de Roca que era vn buen cavallero mancebo, e como vio al emperador su señor de tal manera, hirio al cavallo de las espuelas, e fue para don Quadragante con la lança sobremano, e dio le vna gran lança da en el escudo que se lo falso, e hirio lo vn poco en el brazo: e en tanto que don Quadragante boluio a le herir con la espada el emperador vno lugar de se tornar a la parte dōde los suyos estavan. **C**onstancio como vio que era en salvo no paro: mas antes como llegava holgado el e su cavallo, salio se muy presto, e fue a la parte donde Amadis andava, e quando vio las cosas estrañas que hazia, e los cavalleros que dexava por el suelo por doquiera que yua, fue tan espantado que no podia creer que fuesse si no algun diablo que alli era venido para los destruir: e estando le mirando vio como salio a el vn cavallero que fue gouernador del principado de Calabria por Salustanquidio, e burióle de la espada en el cuello del cavallo, e Amadis le dio por encima del yelmo tal golpe, que assi el yelmo como la cabeça le hizo dos partes, e luego cayo muerto en el suelo, de que Constancio vno gran dolor, por q̄ muy buen cavallero era. e luego llamo a floyan a grandes

vozes, e digo: Aeste, a este herido tomad, que es el q̄ nos destruye sin ninguna piedad. Entóces ambos juntos vinieron a el, e dieron le grandes golpes de las espadas, mas Amadis a Constâcio q̄ delâte si hallo diotál golpe en el brocal del escudo q̄ se lo hizo dós pedaços: e no se detuvo allí la espada, antes lleo al yelmo, e el golpe fue tã grãde q̄ Constâcio fue de tal manera atordido q̄ cayo del caualllo abajo. Como los Romanos que a floyan guardauan le vieron con Amadis, e a Constancio en el suelo juntaron se mas de veinte caualleros, e dieron en el, mas no le pudieró derribar del caualllo: e no osauã pasar con el, que al que alcãçaua no auia menester mas de vn golpe. Estãdo assi la batalla q̄ los Romanos como eran muchos tenian algo mas de ventaja, socorrio Brasandor e el esforçado don florestan, e llegaron a tiempo q̄ los Romanos teniã cercados a Agrajes, e a dō Brunco, e a Angriote, e les auiã muerto los caualllos: e auian los socorrido Rasindo e Sandalin, e Bauarte de Valtemeroso, e Branfil, q̄ a caso se hallaró juntos: mas la muchedũbre de la gente q̄ sobre ellos estava era tãta q̄ estos q̄ digo aunq̄ muchos caualleros derribaron e mataron e passaró mucho peligro no pudieron llegar a ellos: e como don florestan lleo e vio allí tan gran pziessa biẽ cuydo q̄ no seria sin mucha causa, e como conocio a aquellos caualleros q̄ socorriã a Agrajes e a sus cõpañeros, e como Rasindo le vio, digo: O señor don florestan socorred aqui, si no perdidos son vros amigos: como el esto oyo, digo. Pues llegad os a mi e hiram los q̄ no osaran atẽder. Entõces se metio por la gente derribãdo e matando quãtos alcãçaua hasta q̄ la lança que ebro, e puso mano a su espada, e dio tan grandes golpes con ella q̄ espanto ponía a todos los q̄ allí estanan: e aquellos caualleros que vos dice fueron teniendo con el fasta q̄ llegaron adõde Agrajes e sus cõpañeros estauã a pie como auys oydo. Quiẽ os podria decir lo q̄ allí passaron en aq̄l socorro, e lo que auian hecho los q̄ estauan cercados, por cierto no se puede cõtar: q̄ tan pocos como ellos eran se pudiessen defender a tãtos como los queriã matar: pero aũ con todo todos ellos estauan en muy gran peligro de sus vidas, si

la vettura no traxera por allí a Amadis, al q̄ floyan e los suyos auian degado, porque de los veinte caualleros q̄ os dice que socorrieron a Constâcio auia el muerto e derribado los seys: e como vio q̄ le dexauã e se apartauan del, e oyo las grãdes voces q̄ en aquella pziessa se dauan acudio allí, e como lleo luego los conocio en las armas, e començo a llamar a los suyos: e juntaron se con el mas de quatrociẽtos caualleros, e como allí fue se la mayor pziessa q̄ en todo el dia auia sido, acudieron tãbien de la parte de los Romanos floyan e Arquifil e flamineo cõ la mas gente q̄ pudieron, e començo se la mas brava batalla, e mas peligrosa q̄ hõbre vio. Allí vierades hazer marauillas a Amadis, las quales nunca fueron vistas ni oydas q̄ cauallero pudiessi hazer, tãto q̄ assi a los cõtrarios como a los suyos hazia mucho marauillar, assi de los q̄ mataua, como de los q̄ derribaua, como las voces erã muchas e el ruido muy grande, assi el emperador como todos los mas q̄ en la batalla andauan acudieron allí. Dō Quadragãte q̄ a otra parte andaua fue le dicho por vn ballestero de a caualllo la cosa como estava: e luego a gran pziessa, junto consigo mas de mil caualleros q̄ le aguardauan de su haz, e digo les: Agora señores parezca vĩa bondad, e seguid me, que mucho es menester nuestro socorro: todos fueron con el, e el delante, e quando llegaron a la pziessa auia tanta gente de vn cabo e de otro q̄ a penas podiã llegar a los enemigos: e como el vio esto, assi con su gente como la traya junta que era muy buena e de buenos caualleros, dio por el vn costado tan reziamente, que en su llegada fueron por el suelo mas de dozientos caualleros: e bien os digo que los que el a derecho golpe alcãçaua que no auian menester maestro. Amadis quando vio a don Quadragante lo que el e su gente hazian, fue muy marauillado, e metiose tan desapoderadamente por los contrarios, dando tales golpes e tan pesados, que no dexaua hombre en la silla, pero a aquella hora Arquifil e floyan e flamineo e otros muchos con ellos se combatian tan esforçadamente que pocos auia que mejor lo hiziesen, e pugnauan quãto podiã de llegar a la muerte a Agrajes e a sus cõpañeros que con el a
pic

pie estauan y a don florestan, y a los otros que os diximos que cabe ellos estauan para los defender, q̄ despues q̄ passaron la gran priesa de la gēte y llegaron a ellos nūca por gēte que viniessse, ni por golpes q̄ les diessen los pudieron de allí quitar, y como vieron ellos lo que los suyos hazian, y tan gran daño en sus enemigos, apretarō tan rezio a los Romanos allí por la parte de don Quadragāte, como por la de Amadis, y de don Bandalles que sobzeuino con hasta ochocientos caualleros de los que traya a cargo, q̄ a mal de su grado aunque el emperador daua muy grandes voces, q̄ despues q̄ don Quadragāte le dio aquel gran golpe de la espada, mas entēdio en gouernar la gente q̄ en pelear, los hizieron perder el cāpo, de manera q̄ Agrajes y Angriote y don Brunco q̄ mucho afan y peligro auian passado pudieron cobrar cauallos en q̄ caualgaron, y luego se metieron en la priesa contra los Romanos q̄ yuan de vencida: y assi los llevaron hasta dar en la batalla del rey Arban de Mozgales a tal hora que era ya puesto el sol: y por esto el rey Arbā los recogio cōsigo, y no quiso romper q̄ assi se lo embio a mādār el rey Lisuarte por ser la hora tal, y porque de sus cōtrarios quedaua mucha gēte por entrar en la buelta, y uo recelo de recibir dellos algun reues, que bien cuydaua q̄ para los primeros bastaua el emperador con los suyos: y assi por esto como por la noche que sobzeuino q̄ fue la cosa mas principal, recogieron a los Romanos, y los contrarios se detunieron que no los siguieron mas: de manera que la batalla se partio con barto daño de ambas partes, aunq̄ los Romanos recibieron el mayor. Amadis y los de su parte como por ellos quedo el campo hizieron llevar todos los heridos de los suyos: y su gente despojo a todos los otros, y quedaron en el campo los heridos y muertos de la parte de los Romanos, que no los quisieron matar: de los quales muchos murieron por no ser socorridos. P̄ues bueltas las gentes allí de vn cabo como de otro a sus reales uo algunos hombres de orden que en las batallas venian para reparar las animas de los que menester lo viciessen, que como vierō tan gran destroço y las voces que os heridos dauan, demandando piedad y

misericordia, acordaron assi de vn cabo como de otro por seruicio de Dios de trabajar como alguna tregua vuisse, en que los heridos se reparassen, y los muertos fueren sepultados: y assi lo hizieron, que estos hablaron con el rey Lisuarte y con el emperador: y los otros con el rey Perion, y todos tuieron por bien que la tregua se asentasse por el dia siguiente. Aquella noche passaron con grādes guardas, y curaron de los heridos, y los otros descālaron del gran trabajo que auian passado. Venida la mañana fuerō muchos a buscar a sus parientes, y otros a sus señores: y allí vierades los llantos tan grandes de ambas las partes que de oyzlos ponía gran dolor, quanto mas de lo ver: todos los viuos llevaron al real del emperador, y los muertos fueron sepultados, de manera que el cāpo quedo desembaraçado. Assi passaron aquel dia en adereçar sus armas y curar de sus cauallos, y a don Quadragante curaron de la herida del brazo, y vieron que era poca cosa: pero otro cauallero que la tuuiera que no fuera tal como el no se pusiera en armas ni trabajo: el no quiso por esto deyar de ayudar a sus compañeros en la batalla siguiente. Venida la noche todos se acogieron a sus tiēdas, y al alua del dia se levantaron al son de las trompetas, y oyeron misa, y luego toda la gente fue armada y puesta a cauallo, y cada capitan recogio los suyos: y assi de la vna parte como de la otra fue acordado que las delanteras tomassen las batallas que no auian peleado, y assi se hizo.

Capítulo. xxx. Como

sucedio en la segunda batalla a cada vna de las partes, y por q̄ causa la batalla se partio.

P

̄so en la delātera el rey Lisuarte al rey Arbā de Mozgales, y a Norādel, y a dō Guilā el cuydador, y a otros caualleros que ya oystes: y el con su batalla y el rey Cildadan les hizieron espaldas: y tras ellos el emperador y todos los suyos cada vno en su haz, y con sus capitanes segun y por la ordenança que tenian. El rey Perion dio la delantera a su sobrino don Brian de Aldonjaste, y el y Bastilles con la seña del emperador de Constantinopla

no pla les yuan haziendo espaldas, y todas las otras batallas en su concierto, de manera q̄ las que mas desuadas estuuieron el primero día q̄ pelearon agora yuan mas cerca: con esta ordenaça mouieron los ynos y los otros: y quãdo fueron tan cerca tocaron las trompetas de todas partes, y las bazes de Brian de Altonjaste y del rey Arbã de Mozgales se jutaron tan brauamete q̄ del primer enuẽstro fueron por el suelo mas de quinientos cauallos, y sus cauallos sueltos por el campo. Don Brian se hallo con el rey Arban, y dieron se muy grãdes encuentros, de fuerte q̄ las lanças fueron quebradas, mas otro mal no se hizieron: y metieron mano a sus espadas y començaron se a herir por todas las partes q̄ mas daño se podian hazer como aquellos q̄ muchas vezes lo autan vñado. Mozandel y don Guilan hirierõ ambos juntos en la gente de sus contrarios, y como eran muy valientes y efforçados hizierõ mucho daño, y mas hizierã si no fuerã por un cauallo pariente de don Brian q̄ con la gente de España auia venido, q̄ autanõbre flamineo, que tomo consigo muchos Españoles q̄ eran buena gẽte de guerra, y hirio tan rezio por aquella parte donde don Guilan y Mozandel andauan, que assi a ellos como a todos los que delante si tomaron los lleuaron por vna pieça por el campo: pero alli hazian cosas estranas Mozandel y don Guilan por reparar los suyos. Al rey Arban y a don Brian despartieron de su batalla assi los ynos como los otros por la gran picada q̄ a la otra parte auia, y cada vno de ellos començo a efforçar los suyos, hiriendo y derribando en los contrarios, pero como la gente de España fuesse mas y mejor encaualgados, y uieron tan gran vetaja, que fino fuera por q̄ el rey Lisuarte y el rey Cildadan socorrieron con sus bazes, no les tuieran campo, y todos fuerin perdidos: mas en la llegada de estos reyes fue todo reparado. El rey Perion como vio la seña del rey Lisuarte, dijo a Bastiles: Agora mi buen señor monamos, y toda via mirad por esta seña, que yo assi lo hare, entonces fueron denodadamente contra sus enemigos. El rey Lisuarte los recibio como a quella quien nunca fallcio coraçon ni efforço, q̄ sin duda podeys creer q̄

en su tiempo nunca vno rey q̄ mejor ni mas de terminadamente su cuerpo auerã asse en las cosas q̄ a su honra tocauã, assi como por esta gran histoza lo podeys ver en todas las batallas y affrentas en que se hallo. ¶ Pues bñel tas assi estas gentes en numero tan crecido, quien os podria cõtar las cauallerias q̄ alli se hizieron: que cierto seria imposible al que verdad quisiessẽ dezir, que tantos buenos cauallos fuerõ alli muertos y llagados, que casi los cauallos no podian andar sino sobre ellos. Del rey Lisuarte os digo q̄ como hõbre lastimado, no teniẽdo su vida en nada se meria entre sus enenigos tan efforçadamente q̄ pocos hallaua que le ofassẽ atender. El rey Perion yendo por otra parte haziendo marauillas a caso se encontro con el rey Cildadan, y como se conocierõ no quisieron acometerse: antes passaron el vno por el otro, y fueron a herir en los q̄ delante se hallaron, y derribaron muchos cauallos muertos y llagados a tierra. Como el emperador vio tan grã rebuelta, y le parecio estar alli los de su parte en gran peligro, mando a sus capitanes q̄ con todas sus bazes rõpiessen lo mas denodadamente q̄ ser pudiessẽ, y que el año lo baria: lo qual fue becho de tal manera q̄ todas las batallas juntas cõ el emperador dieron en los contrarios: mas antes que ellos llegassen las otras de la parte contraria de que los vierõ venir, assi mismo redos juntos arremetieron por el campo: assi q̄ todos fueron mezclados ynos con otros, de manera q̄ no podian ayer concierto ni aguardar ningunã a su capitan, mas andauan tan embuctos y tan juntos q̄ no se podian herir, ni aun con las espadas, y trabauã se a braços, y derribauan se de los cauallos, y mas eran los q̄ murieron de los pies dellos que de las heridas que se dauan. El estruẽdo y el ruido era tan grãde assi de las voces como del retinir de las armas, q̄ todos aquellos valles de la montaña hazian resonar, q̄ no parecia si no que todo el mundo era alli jutado, y por cierto assi lo podeys bien creer que no el mundo, mas la mayor parte de la Chriãtiandad y la flor della estãua alli, dõde tanto daño en ella se recibio aquel dia q̄ por muchos y largos tiempos no se p̄do reparar. Assi que en esto pueden tomar exemplo los reyes y grandes señores

señores q̄ antes que las cosas hagan las mirren y piésen primero con buena conciencia, mirando mucho los incōuenientes que dello se puede seguir, porque no a su cargo y por sus yerrores y afficiones padezcan y mueran los que culpa no tienē como muchas vezes acate, que puede ser que la innocencia destos tales lleue sus animas a buen lugar. Assi q̄ por mayor muerte, y muy mas peligrosa se puede cōtar, aunque al presente las vidas les queden a los causadores de tal destruyciō como esta a q̄ dio ocasiō este rey Lisuarte, aunque muy discreto y sabio en todas las cosas era, como oydo auer: pero causolo esto no querer estar a consejo de otro alguno sino del suyo proprio. Pues dexando todo esto a parte, q̄ segun la gran soberuia y ira q̄ sobre nosotros estan muy enseñoreadas para nos poner en muchas passiones, y en grādes tribulaciones, donde creo q̄ los amonestamientos son escusados, tornaremos al proposito. Y digo q̄ como las batallas assi anduuiessen y muriessen muchas gentes, la priesa era tan grande que no se podian valer los vnos a los otros q̄ todos estauan ocupados, y delante de si hallauan con quien pelear. Agrajes siempre tenia el cuydado de mirar por el rey Lisuarte, y no le auia visto con la gran priesa y muchedumbre de gente, y veyendo por entre las batallas vio q̄ acabaua de derribar de vn encuetro a Dragomis en quē quebró la lâça, y tenia la espada en la mano para le herir: y Agrajes fue para el con su espada, y digole. A mi rey Lisuarte, q̄ yo soy el q̄ mas te defama. El como le oyó boluto la cabeça, y fue para el, y Agrajes a el: y tan rezios llegaron el vno al otro q̄ no se pudieron herir, y Agrajes solto la espada en la cadena con q̄ la traya, y abraçose con el: que como ya es dicho en otras partes desta historia, este Agrajes fue el mas acometedor cauallero y de mas viuo coraçō q̄ en su tiempo vuo: y si assi la fuerça como el esfuerço le ayudara, no viera en el mundo mejor cauallero q̄ el, y assi era vno de los buenos q̄ en grande parte se podria hallar. Pues estando abraçados cada vno pugnaua quāto podia por derribar al otro. Y Agrajes se viera en gran peligro, porque el rey era mas valiente de cuerpo y de fuerça, sino por el buen rey Perion q̄ sobrenino, cō

el qual vinieron don Florestan y Landin Enil y otros muchos caualleros, y quando alli vio a Agrajes, pugno de le focorrer: y de la otra parte salieron don Buitan el cuydador y Morandel y Brandoyuas y Biontes sobrinio del rey, que estos aunq̄ en otras partes hazian sus entradas y grandes caualerías, siempre tenian ojo a mirar por el rey, q̄ assi lo tenian en cargo. Pues como estos llegaron hirieron de las espadas q̄ las lanças quebradas eran todas, tan brauamente q̄ cosa estraña era de ver: y llegauā se de entradas partes por focorrer cada vno al suyo, mas el rey y Agrajes estauā tan afidos que no los podian quitar, ni tampoco derribarse el vno al otro: porq̄ los de su parte los tenian en medio y los sostenian q̄ no cayessen. Como aquí fuese la mas priesa de la batalla, y el mayor ruido de voces acudieron alli muchos caualleros de cada vna de las partes, entre los quales vino don Quadragante, y como llego y vio la rebuelta y al rey abraçado cō Agrajes, metiose muy rezio por entre todos, y echo mano del rey tan brauamente, que por poco viera derribado a entrambos, que no oso herir al rey por no dar a Agrajes, y aunq̄ le dieron muchos golpes los q̄ al rey defendian nunca le solto. El rey Arbā de Morgales que venia con el emperador de Roma, q̄ auia gran pieza q̄ no auia visto al rey, llego alli: y como le vio en tan grā peligro fue muy desapoderado, y abraçose con don Quadragante muy rezio: Assi estauan todos quatro abraçados, y al derredor dellos el rey Perion y los suyos: y de la otra parte Morandel y don Buitan y los suyos q̄ nunca cessauan de se combatir. Pues assi estando la cosa en tan grande rebuelta y peligro, sobrenino de la parte del rey Lisuarte, el emperador y el rey Cildadā cō mas de tres mil caualleros: y de la otra Bastiles y Brasandor cō otras muchas compañías, y llegaron los vnos y los otros tā rezios a la priesa y con tan grāde estruendo que por fuerça hizieron derribar los que se combatian, y los que estauan abraçados vieron por bien de se soltar, y quedaron todos quatro a cauallo, pero muy cansados que casi en las sillas tener no se podian: y tanta fue la gente que a la parte del rey Lisuarte cargo, que en muy poco estubo el negocio

negocio de se perder, si no fuera por la grande bondad del rey Perion y de dō Quadragante y don floresta y de los otros sus amigos, que como esforçados caualleros suffrieron tanto que fue gran maravilla. Assi estando en esta priessa como oys llego aquel esforçado cauallero Amadis q̄ auia andado a la diestra parte de la batalla, y auia muerto de vn solo golpe a Constançio, y desbaratado todo lo mas de aq̄lla parte, y traya en su mano la su buena espada tinta de sangre hasta el puño, y vinieron con el el conde Saltines, y Bandalin, y Trion: y como vio tanta gente sobre su padre y sobre los suyos, vio estar al emperador delante cōbatiendo se, como cosa que ya por vencida tenia, y puso las espuelas a su cauallo q̄ entonces auia tomado a vn dōzel de los de su padre que venia holgado, y metio se tan rezio y tan denodado por la gente que fue maravilla de le ver. floyan que le conocio en las sobreseñales vuo recelo que si al emperador llegasse q̄ todos no serian poderosos d̄ se le defender ni amparar, y lo mas presto q̄ pudo se puso delante, aventurando su vida por salvar la del emperador. Dō floresta que a aquella parte se hallo entraba a la par con Amadis, y como vio a floyan fue para el lo mas presto q̄ pudo, y dierō se muy grãdes golpes con las espadas por encima de los yelmos, mas floyan fue tan desacordado que no se pudo tener en el cauallo y cayó en tierra, y alli fue muerto assi del grande golpe, como de la mucha gente que sobre el anduuo. Amadis no curó de su batalla, antes como lleuaua los ojos puestos en el emperador, y mas en el coraçon de lo matar si pudiesse, que ya entre los suyos estava, metio se con muy grã rauia entre ellos por le herir, y como quiera que de todas partes grandes golpes le diessen por se lo defender nūca tanto pudieron bazer los cōtrarios que le estorrasen de se juntar con el: y como a el llego alçó la espada y hirio le cō toda su fuerça, y dio le tan gran golpe por encima del yelmo que le desapoderó d̄ toda su fuerça y le hizo caer el espada d̄ la mano, y como Amadis vio que yua a caer del cauallo, dio le muy prestamente otro golpe por encima del hōbro q̄ le cortó todas las armas y la carne hasta el hueso: de manera que todo aquel quarto con el

brazo le quedo colgado, y cayo del cauallo tal que dende a poco fue muerto. Quando los Romanos que muy cerca del estauan lo vieron, dieron muy grandes voces, de manera que se llegarō muchos y tomo se a auisar la batalla porque llegaron alli de presto Arquisil y flamineo y con ellos otros muchos caualleros donde Amadis y dō floresta estava y dieron les muy grandes y fuertes golpes de todas partes: mas el cōde Saltines y Bandalin y Trion dieron voces a don Brunco y a Angriote q̄ se juntasen cō ellos para los socorrer, y todos cinco a pesar de todos llegaron en su ayuda haziendo mucho daño. El rey Perion estava con don Quadragate y Agrajes y otros muchos caualleros a la parte do estauan el rey Lisuarte y el rey Cildadan y otros muchos que con ellos estauan, y combatian se muy reziamente: de tal manera que alli fue la mas rezia batalla q̄ en todo el dia auia sido, y mayor mortandad de gente: mas a esta hora sobreuiniou don Brian de Aldonjaste y don Sandales que auian recogido de los suyos seyscientos caualleros, y dieron en los enemigos tan brauamente hazia la parte donde Amadis y sus compañeros estauã que mal de su grado los retrageron vna gran pieça: A estas grandes voces que entonces se dieron, Arban rey de Morgales boluio la cabeça, y vio como los Romanos perdian el campo, y dixo al rey Lisuarte: Señor retraced os sino perderos beyes. Quando el rey esto oyo, miro, y bien conocio que dezia verdad: y dixo al rey Cildadan que le ayudasse a retraer los suyos de suerte que no se perdiessen, y assi lo hizieron, siempre bueltos a los contrarios y dando se muy grandes golpes con ellos se retragerō hasta se poner en ygal de los Romanos, y alli se detuuieron todos, porque Morandel y don Guilan y Cendil de Banota y Lada sin y otros muchos con ellos se passaron a la parte de los Romanos que era lo mas fiaco para los esforçar: pero todo era nada, q̄ ya la cosa yua de vencida. Estãdo la batalla en tal estado como oys, Amadis vio como la parte del rey Lisuarte yua perdida sin ningū remedio, y que si la cosa passasse mas adelante que no seria en su mano de lo poder salvar, ni a aquellos grandes amigos suyos q̄

con el estauan, y sobre todo le vino a la memoria ser este padre de su señora Oriana, a quella que sobre todas las cosas del mundo amaua y queria, y las grandes bonras que el y su linaje los tiempos passados auian del recebido, las quales se deuián anteponer a los enojos, y que toda cosa que en tal caso se hiziesse seria gran gloria para el, cõtando se mas a sobrada virtud que a poco esfuerço. Y tambien vio que muchos de los Romanos lleuauan a su señor haciendo gran duelo, y q̄ la gente se esparzia, y porque venia la noche, acordo auuque affrera passasse de alguna verguença de prouar si podria seruir a su señora en cosa tan señalada, y tomo consigo al conde Baltines que cabe si tenia, y fuesse quanto pudo por entre ambas las batallas a grã affan, porque la gente era mucha y la priessa grande, que los de su parte como conocian la ventaja apretauan a sus enemigos cõ gran esfuerço, y en los otros ya quasi no auia defensa sino fuera por el rey Lisuarte y el rey Cildadan, y los otros señalados caualleros: y llegaron el y el conde al rey Perion su padre, y dixo le: Señor la noche viene que a poca de hora no nos podriamos conocer vnos a otros, y si mas durasse la cõtienda seria grã peligro, segun la muchedumbre de la gente, que assi podriamos matar a los amigos como a los enemigos, y ellos a nosotros, pareceme que seria bien apartar la gente que segun el daño que nuestros enemigos han recebido bien creo que mañana no nos osaran atender. El rey que grande pesar en su corazon tenia en ver morir tanta gente sin culpa ninguna, dixo le: Hijo haga se como te parece, assi por esso que dizes, como por que mas gente no muera, que aquel señor que todas las cosas sabe, bien ve que esto mas se deya por su seruicio que por otra ninguna causa, q̄ en nuestra mano esta toda su destruycion segun son vencidos. Agrajes estaua cerca del rey, y Amadis no le auia visto, y oyo todo lo que passaron, y vino con grã furia a Amadis: y dixo le: Como señor primo, agora q̄ teneys a vuestros enemigos vencidos y desbaratados, y estays en disposicion de quedar el mas honrado principe del mundo, los quereys saluar? Señor primo dixo Amadis, a los nuestros querria yo saluar que cõ la noche no se

matassen los vnos a los otros, q̄ a nuestros enemigos por vencidos los tengo, que no ay en ellos defensa ninguna. Agrajes como muy cuerdo era, bien conocia la voluntad de Amadis, y dixo le: Pues que no quereys ver no deueys señorear, y siempre sereris cauallero andante, pues que en tal coyuntura os vence y niega la piedad, pero haga se como por bien tuuiere des. Entonces el rey Perion, y don Quadragante a quien desto no pessaua por el rey Cildadan cõ quien tanto deudo tenia, y a quiẽ el mucho amaua por vna parte, y Amadis y Bastiles por la otra començaron a apartar la gente, y hizierõ lo con poca prietia que ya la noche los partia. El rey Lisuarte que estaua sin esperança ninguna de poder cobrar lo perdido, y determinado de morir antes que ser vencido, quando vio que aquellos caualleros apartauan la gente mucho fue marauillado, y bien creyo que no sin algun grã misterio aquello se hazia, y estuuo quedo hasta ver lo que dello podria redundar. E como el rey Cildadan vio lo que los contrarios hazia, dixo al rey: Parece me que aquella gente no nos seguira, y hõra nos hazen, y pues que assi es recojamos la nuestra, y vamos a descansar que tiempo es. Assi se hizo, que el rey Arban de Morgales, y don Guilan el cuydador y Arquivil y flamineo con los Romanos retraxeron toda la gente. Assi se partio esta batalla como oys, y por quanto el comienço de toda esta grã historia fue fundada sobre aquellos grandes amores que el rey Perion tuuo con la Reyna Elisena, que fueron causa de ser engendrado este cauallero Amadis su hijo, del qual y de los que el tiene con su señora Oriana ha procedido y procede tanta y tan gran escriptura, aun que algo parezca salir de proposito, razon es que alli para su desculpa de estos que tan desordenadamente amanron, como para los otros que como ellos aman se diga que fuerça tan grande es sobre todas las de los amores, que en vna cosa de tan gran hecho como este fue, y tan señalado por el mundo, donde tales y tantas gentes de grandes estados se juntarõ, y tantas muertes vuo, y la honra tan grandissima que ganauan los vencedores, que de quando lo todo a parte alli entre la yra y la saña y gran soberuia

ria, con tan antigua enemistad q̄ la menor de
 stas es bastate para cegar y turbar a q̄l que
 ra que muy discreto y esforçado sea, allí tuuo
 tanta fuerza el amor que este cauallero tenia
 con su señora, que olvidando la mayor gloria
 que en este mundo se puede alcançar que es
 el vencer, pusielle tal embaraço, por donde
 sus enemigos recibiesen el beneficio q̄ auey
 ordo, que sin dubda ninguna podays creer
 que en la mano y voluntad de Brudis y de
 los de su parte estaua toda la destrucion del
 rey Lisuarte y de los suyos sin se poder valer.
 Pero no es razon q̄ se atribuya sino a aquel
 señor que es reparador de todas las cosas,
 que bien se puede creer que así fue, por el per
 mitido que se hiziesse, segun la gran paz y con
 cordia que desta tan grande enemistad redun
 do, como adelante os contaremos. Dues
 las gentes apartadas y tornadas a sus reas
 les pusieron treguas por dos dias, por que
 los muertos eran muchos, y acordole que se
 guramente cada vna de las partes pudiesse
 llevar los suyos: el trabajo que pasaron en
 los sepultar, y los llantos que por ellos hizie
 ron sera escusado dezirlo, porque la muerte
 del emperador, segun lo que por ella se hizo
 puso oluido en los restantes. Pero lo vno y
 lo otro se dexara de contar, así porque seria
 prolijo y enojoso, como por no salir del pro
 posito comenzado.

Capitulo. xxxj. Como

el rey Lisuarte hizo llevar el cuerpo del
 emperador de Roma a vn monasterio: y
 como hablo con los Romanos sobre a
 quel hecho en q̄ estaua, y la respuesta que
 le dieron.

A su tienda llego el rey Lisuarte,
 y rogo al rey Cildadan que allí se
 apeasse y desarmasse, por que an
 tes de mas reposo diessen orden
 como el cuerpo del emperador se pusielle do
 de conuenia estar. E como desarmados fue
 ron aun que muy quebrantados, y cansados
 estauan, llegaron entrambos a la tienda del
 emperador donde muerto estaua, y hallaron
 todos los mayores de sus caualleros en der
 redor del haziendo gran duelo, que aun que

este emperador de su proprio natural fuesse
 soberbio y desabrido, por la qual causa con
 mucha razon los que estas maneras tienen
 deuen ser defamados, era muy franco y libe
 ral en hazer a los suyos tantos bienes y mer
 cedes, que con esto encubria muchos de sus
 defectos. Porque aun que naturalmente to
 dos tengan mucho contentamiento de los
 que con gracia y cortesia reciben a los que
 ellos llegan, mucho mas tienen de los que
 aunque cō alguna aspereza ponen por obra
 las cosas que les piden, porque el efecto ver
 dadero esta en obrar la virtud y no en la plati
 car. Llegados allí a aquellos dos reyes
 quitarō aquellos caualleros de hazer su due
 lo, y rogaron les que se fuesen a sus tiendas
 y se desarmassen y curassen de sus llagas, que
 ellos no se quitarian de allí hasta que aquel
 cuerpo fuesse puesto a dōde se requeria estar
 tan gran principe. Dues y de todos que no
 quedaron sino los oficiales de la casa, mando
 el rey Lisuarte que aparejassen al emper
 ador como luego pudiesen caminar con el
 y le lleuassen a vn monasterio que a vna jor
 nada de allí estaua cabe vna su villa que auia
 nombre Lubayna, porque desde allí se pudiese
 se con mas reposo a Roma llevar a la capi
 lla de los emperadores. Esto así hecho tor
 naron se los reyes a la tienda donde auian sa
 lido, y allí les tenian adereçado de cenar y ce
 naron: y al parecer de los que allí estauan cō
 buen semblante. Pero alguno auia que en
 lo secreto no era así, antes su espíritu estaua
 muy afligido y con mucho cuydado, el qual
 era el rey Lisuarte, porque salida la tregua
 no esperaba ningun remedio a su salud, que
 segun la ventura que sus enemigos le auian
 tenido en las dos batallas passadas, y la fla
 queza grande que en sus gentes conocia, es
 pecialmente en los Romanos que era tanta
 por parte, y auiendo conocimiento del gran
 esfuerço de los contrarios, por dicho se te
 nia que no era parte para sostener la tercera
 batalla, y no esperaba otra cosa saluo en ella
 ser deshonrado y vécido, aunque lo mas cier
 to era muerto. Porque el no deseaba más
 la vida de quãto la honra sostener pudiesse,
 y quando vno cenado el rey Cildadan se fue
 a su tienda, y el rey Lisuarte quedo en la su
 ya. Así passaron aquella noche poniendo

grâdes guardas en su real, y venida la mañana el rey se leuanto, y desque vuo oydo missalle no con figo al rey Cildadan, y fue se a la tienda del emperador, el qual amân ya llenado y a floyali con el al monasterio que os dice, y hizo llamar a Arquill y a flamino, y a todos los otros grandes señores que allí de sircompania estân, y venidos dió el hablo les en esta guisa: Mis buenos amigos, es do ble pesar que yo tengo de la perdida, que no la veáda y la gana y voluntad de la vengar no otro alguno sino Dios lo sabe. Pero como estas sean cosas muy comunes en el mundo, que escamar no se pueden, así como cada vno de vos aura vno y oydo, no queda otro remedio sino que de quando apartados fuerdes los vnos que quedan pongan tal remedio a sus honras que no parezca que de la muerte natural de los redunda otra muerte artificial en los que viuen. Los passados es sin remedio para lo presente y por venir, por la bondad de Dios: tantos quedamos, que si con el amor y voluntad que los buenos son tenidos y obligados nos ayudamos, y oficio en el que con mucha gloria y ventaja cobrarémos aquello que hasta aqui se ha perdido, y quieto que de mi sepays que si todo el mundo por contrastar io ruñesse, y los que conmigo está me dexassen no partire de este lugar sino vencedor o muerto: así que mis buenos amigos mirad que en foros, y del linaje donde venis, y hazed en esto de manera que a todo el mundo se de a conocer que en la muerte del señor no estaua la de todos los suyos. Acabada el rey Lisuarte su habla, como Arquill fue el mas principal de todos ellos, añuea el vengo como en linage, porque como muchas vezes se o ha dicho, a este ventado de derecho la succession del imperio, se leuanto de donde estana, y respondió al rey, diziendo: Al todo el mundo es notorio despues que Roma se fundo las grandes hazañas, y afreuras que los Romanos en los tiempos passados a su muy grâde honra acabaron, de las quales las historias está llenas, y en ellas señalados sus hechos famosos entre todos los del mundo, así como el tuzer entre las estrellas, y pues de tan excelente sangre venimós no creays vos buen señor rey Lisuarte, ni otro ninguno, sino agora mejor que de

primero, y con mas esfuerço y curdado poniendo todo el peligro y temor que nos auerir pudíesse, seguirémos aquello que los nuestros famosos antecessores figueron, por donde dexaron en este mundo fama tan loada como perpetua niemos: así como los virtuosos lo pueden seguir, y vos no os de xays caer, ni a vuestro corazón deys causa de flaqueza que por todos estos señores me proficere, y por los otros que aquellos y yo que tenemos encargo de gobernar y mandar, que la tregua salida tomarémos la del tercero de la batalla, y con mas esfuerço y coraçon veltáremos y aprentáremos a nuestros enemigos, que si el emperador nuestro señor de este estuñesse. Muyto parecia bien a todos quantos allí estauan lo que este cauallero dize, principalmente al rey Lisuarte, y bió bto ventender que con mucho derecho merecía la honra y gran señorio que Dios le dio, como de hante se dira. Con esta respuesta se fue muy contento el rey Lisuarte, y dize al rey Cildadan: Al di buen señor, pues que tal recaudo hallamos en los Romanos, y con tan buena voluntad nos ayudan, lo qual de mi creydo así no era, y teniendo tan buen cauallero y tá esforçado por caudillo como este Arquill, grâ razón es y cosa muy acertada que nos otros pospuesto todo peligro tomemos este negocio segun la razon nos obliga, y de mi os digo que salida la tregua no aura otra cosa sino luego la batalla: en la qual si Dios la victoria nomeda, no quiero que me de la vida que la muerte me seria mas honra. El rey Cildadan como fuese muy buen cauallero y de gran esfuerço, aunque su coraçon siempre llorasse aquella tan gran lastima que sobre si tenia en se ver tributario de aquel rey, mirando mas a lo que su promessa y juramento era obligado, que al contentamiento de su voluntad ni querer, le dize: Al di señor, muy alegre soy de lo que en los Romanos se halla. Y mucho mas en auer conocido el esfuerço de vuestro coraçon, que las cosas semejantes que son passadas, y las presentes que se esperan son el roque donde se conuiene descubrir su virtud, y en lo que a mi toca tened esperanca que viuo o muerto do de vos quedaredes quedara este mi cuerpo. Quando el rey esto le oyo mucho se lo agradecio: y te rauo en tanto,

ro que desde aquella hora, segun despues por el se supo, propuso en su voluntad, que como quiera que la fortuna prospera o aduersa la viniessse, de le soltar el señorio que sobre el tenia, lo qual allí hizo, como adelante oyreris. Esta cosa es muy señalada y mucho de notar a quien la leyere, que solamente por conocer el rey Lisuarte con la gran afficion que este rey se le profirio a morir en su servicio, aunq el effecto no vno, tuuo por bien de le dexar libre de aquel vallallaje q̄ sobre el tenia: Por donde se da a entender q̄ la buena y verdadera voluntad, assi en lo espiritual como en lo temporal merece tanto galardon como si por la propia obra passasse, porque della nace el effecto de lo bueno, y de la contraria de lo malo. Llegados estos reyes a sus tiédas comieron y descansaron, dando orden en las cosas necessarias, para dar fin en esta afrenta tan grande y señalada q̄ sobre sus honras y vidas tenian. Mas agora dexaremos a los vnos y otros en sus reales, como aueris oydo, esperádo que en la tercera batalla esta ua la gloria y vencimiento de la vna parte, aunque la certibumbre de la vna muy conocida y clara estuuiessse, y cōtaros hemos lo que en este medio tiempo acaecio, por donde conoceris que la soberuia y gran saña y el peligro tan junto y tan cercano que estas gentes tenian vnas de otras, no pudieron estoruar aquello q̄ Dios poderoso en todas las cosas tenia prometido que se hiziesse.

Capítulo. xxxij. Como

sabido por el sancto hermitaño Masciano que a Esplandian el hermoso dozelcrio, esta gran rotura de estos reyes, se dispuso a los poner en paz, y de lo que en ello hizo.

La historia cuenta que aquel sancto hombre Masciano que a Esplandian criara (como la tercera parte desta historia lo cuenta:) estando en su hermita en aquella gran foresta q̄ ya oyreris, mas auia de quarenta años, q̄ segun era el lugar muy esquiuo y apartado pocas vezes yua a el ninguno, porque el siempre tenia sus provisiones para gran tiempo, y no se sabe si por gracia de Dios, o por las nueuas que dello

pudo oyr, supo como estos dos reyes y gran des señores estauan en tanto peligro y afrenta, assi de sus personas como de todos aquellos que en su servicio yua, de lo qual mucho dolor y gran pesar en su corazón tuuo: y por que a la fozon estaua tan doliente q̄ andar ni leuantarse podia, siempre rogaua a Dios q̄ le diessse salud y esfuerço para que el pudiesse ser reparo de estos que eran de su sancta ley, porque como el viuicte confessado a Oriana, y della supiesse toda el secreto de Amadis, y ser Esplandian su hijo, bien conocio el gran peligro que se auenturaua en auer la de casar con otro, y por aqui penso que pues Oriana estaua en tal parte dōde la yza de su padre no podia temer, q̄ seria bien aunque el muy viejo y cōfado fuesse de se poner en camino, y llevar a la insula firme, porque cō su licencia de ella, que de otra manera no podia ser, pudiesse se desengañar al rey Lisuarte de lo que no sabia, y tuiesse tal manera, que poniendo la paz y concordia allegasse el casamiento de Amadis y della. Con este pensamiento y oficio, quando algun poco aliviado se sintio, tomo cōsigo dos hombres de aquel lugar a dō su hermana viuia que era la madre de Sargil el que andaua con Esplandian, y encima de su asno se puso en el camino, aunque cō mucha flaqueza, y con pequeñas jornadas y mucho trabajo, anduuo tanto que lleuó a la insula firme al tiempo que el rey Perion y toda la gente era ya partida para la batalla, de lo qual mucho plazer tuuo. Pues allí llegado, hizo saber a Oriana su venida, y como ella lo supo fue muy alegre, por dos cosas. La primera por q̄ este sancto hermitaño auia criado y dado despues de Dios la vida a su hijo Esplandian, y la otra, por tomar consejo con el de lo que a su alma, y buena conciencia se requeria, y luego mando a la donzella de Damarcha q̄ saliesse a el y le tragiesse donde ella estaua, y assi lo hizo: quando Oriana le vio entrar por la puerta fue para el, y bincó las rodillas delante, y començo de llorar muy reziamēte, y dixo le: O sancto hombre, dad vuestra bendicion a esta muger mala uenturada y peccadora, q̄ por su mala uentura y de otros muchos fue nacida en este mundo. Al hermitaño le vinieron las lagrimas a los ojos con la piedad q̄ della uo, y alçó la ma-

no y bendigo la, y digo la: Aquel señor q̄ es re-
parador y poderoso. en todas las cosas os
bendiga, y sea en la guarda y reparo de to-
das vuestras cosas. Entonces la tomo por
las manos, y alcóla arriba, y díxola: *Mi*
buena señora y amada hija, cō mucha fatiga
y gran trabajo soy venido por os hablar, y
quando os pluguiere mandad me orz, porz
que yo no me puedo detener, ni el estílo de mi
venir y habito me da licēcia para ello. Ditas
na assillozando como estaua le tomo por la
mano sin ninguna cosa le responder, que los
grandes folloços no la dauan lugar, y se me
tio en su camara con el, y mando que allí so-
los los dexassen, y assí fue hecho. Quando el
hermitaño vio que sin recelo podia dezir lo
que quisiese, digo: Mi buena señora, yo estā
do en aquella hermita donde ha tanto tiem-
po que he demandado a Dios nuestro señor
que aya piedad de mi anima, poniendo en ol-
uido todo lo mūdanal, por no recibir algun
interualo en mi proposito, sup sabidoz como
el rey vuestro padre y el emperador de Ro-
ma con muchas gentes son venidos contra
Amadis de Gaula, y assí mismo el con su pa-
dre, y otros principes y caualleros de gran
estado va a les dar batalla, lo que de aqui se
puede seguir quienquiera lo conocera, q̄ se-
gun la muchedumbre de las gētes, y el gran
rigor con que se demandan y buscan, no pue-
de de aqui redundar sino en mucha per-
dición dellos, y en gran offensa de Dios nuestro se-
ñor, y por que la causa, segun me dizen, es el
casamiento que vuestro padre quiere juntar
de vos y del emperador de Roma, yo señor
ra me dispuse a hazer este camino que veys,
como persona que sabe el secreto de como
vuestra conciencia en este caso esta, y el gran
peligro de vuestra persona y fama, si lo que
el rey vuestro padre quiere vuisse effecto, y
por que de vos mi buena hija en confessiō lo
supre, no he tenido licēcia de poner en ello
aquel remedio que a tan gran daño como a-
parejado esta cōuenia, agora que veo el esta-
do en que las cosas estan, sera mas peccado
callarlo que dezirlo. Dengo, a que vos ama-
da hija ayays por mejor que vuestro padre
sepa lo passado, y que no os puede dar otro
marido sino el q̄ teneys, q̄ nolo sabido pens-
sando que lo que el quiere justamente se pue-

de cumplir, su porfioseta tal que con grādes
struccion de los vnos y de los otros signies-
se su proposito y alcabo sea publicado; assí co-
mo el euāgelio dize: Que ninguna cosa pue-
de occulta ser q̄ sabida no sea. Diana que al-
gun tanto mas el espíritu reposado tenia le
tomo por las manos, y se las beso muchas ve-
zes contra su voluntad del, y díxole: *O muy*
santo hombre y siervo de Dios, en vuestro
querer y voluntad pongo y dexo todos mis
trabajos y angustias, para q̄ hagays aque-
llo q̄ mas al biē de mi anima cumple, y a quel
señor a quien vos seruis e yo tengo tanto ofe-
fendido le plega por su sancta piedad de lo
guiar no como yo muy peccadora lo mere-
co, mas como el por su infinita bōdad lo fue
le hazer cō aquellos q̄ mucho le han errado,
si de todo coraçon como yo agora lo hago,
merced le piden. El hombre bueno con mu-
cho plazer le respondió: Pues amada hija,
en este señor que dezis q̄ a ninguno salto en
las grādes necessidades si cō verdadero cor-
raçon y cōtricion le llaman, tened mucha es-
perāça, e a mi cōuiene como a quel q̄ con mas
honestidad lo pñede y deue hazer, poner a-
quel remedio q̄ su seruicio sea, y vuestra bōra
sea guardada con aquella seguridad que a la
cōciencia de vuestra anima se requiere, y por
que de la dilaciō mucho daño y mal se puede
seguir, conuiene q̄ luego por vos mi buena se-
ñora me sea dada licēcia, por q̄ el trabajo de
mi persona si ser pudiere: alcāce atgo del fru-
to que yo desseo. Diana le digo: Mi señor
Masciano, a q̄l dōxel aquí despues de Dios
distes la vida os encomiendo q̄ le rogneys
por el, y si a ca tornare des hazed por le traer
cō vos, y a Dios rays encomendado q̄ os
guie, de manera q̄ vuestro buē desseo se cūpla
a su sancto seruicio. Assí el sancto hermitaño
se despidio, y cō mucha fatiga de su spū, y grā
esperança de cūplir su buena volūrad, entro
en el camino por donde supo q̄ la gente yua,
pero como el fuesse tē viejo, como la histora
lo cuenta, y no pudiesse andar sino en suafino,
su caminar fue tā vagaroso q̄ no pudo llegar
hasta q̄ las dos batallas ya dadas eran, com-
mo dicho es, assí que estando las buestes en
tregua, enterrando los muertos y curane-
do de los heridos, llego este sancto hombre
al real del rey Lisuarte, y como vio tantas
gen

gētes muertas y otros muchos heridos de diuersas heridas, por los quales muy grandes llantos a todas partes hazia, fue muy espantado, y alçó las manos al cielo llorando cō mucha piedad, y dixo: O señor del mundo a ti plega por tu pañion q̄ por nosotros peccadores passaste, q̄ no murado a nuestros muy grādes verros y peccados, me des gracia como yo pueda quitar tan grāde mal y daño. Edmo entre estos tus siervos aparejado esta. :
 Pues entrando en el real, pregunto por las tiendas del rey Lisuarte, a las quales sin en otra parte repollar se fue, y como alli llego descaualgo de su asno, y entro dentro donde el rey estaua. Quando el rey le vio conociolo luego, y fue mucho marauillado d̄ su venida, porque segun su edad grande, biē tenia creydo q̄ aū de la hermita no pudiera salir, y luego sospecho q̄ tal hombre como aquel tā pesfado y de vida tan sancta q̄ no venia sin alguna causa, y como a el llego hincó las rodillas y dixo le: Padre Blasiano siervo de Jesu Christo, dad me vuestra bendicion, el hermitaño alçó la mano, y dixo. Elquel señora quie yo siempre siruo y todo el mundo es obligado a servir os guarde, y de tal conocimiento que no teniendo en mucho las cosas percerderas del mundo, antes las desprecia da hagays tales obras, por donde vuestra anima ay a y alcance aquella gloria y reposo para que fue criada, si por vuestra culpa no lo pierde. Entonces le dio la bendicion, y le alçó por las manos, y el hincó las rodillas para se las besar, mas el rey le abraço y no quiso, y tomandole por la mano le hizo assentar cabe si, y mando que luego le tragessen de comer y assí fue hecho, y desque vuo comido aspartose con el en vn retraymiento de la tienda, y preguntole la causa de su venida, diziendo le, q̄ se marauillana mucho segun su edad y gran retraymiento poder auer venido en aquellas partes tan lexos de su morada. El hermitaño le respondió, y dixo: Señor con mucha razō se deue creer todo lo que dezis; q̄ por cierto segun mi gran vejez, assí del cuerpo como de la voluntad y cōdicion, no estoy ya mas sino para salir de mi celda al altar, pero conuiene a los que quieren servir a vuestro señor Jesu Christo, y desiean seguir sus sanctas doctrinas y carreras q̄ en ninguna

razon de su edad por trabajos, ni fatigas que les vengyan ay de aflorar solo vn momento dello, que acordandose de como siendo Dios verdadero criador de todas las cosas, sin a ello ninguna cosa le construir sino solamente su sancta piedad y misericordia, quiso venir por nos dar el parayso que cerrado teniamos en este mundo, donde con tantas injurias y deshonras de tan deshonrada gente recibio muerte y tan cruda pañion. Que podemos hazer nosotros por mucho, que le siruamos que pueda llegar a la cortea de su capato, como aquel su grande amigo y seruidor lo dixo? y esto considerando posapuesto el temor y peligro de mi poca vida, pensando que mas aqui que en la parte donde estaua podia seguir su seruicio, me dispuse con mucho trabajo de mi persona y gran voluntad de mi desseo de hazer este camino, en el qual a el plega de me guiar, y a vos señor de recibir mi embarada, quitada y apartada toda saña y pañion, y sobre todo la maluada soberuia enemiga de toda virtud y conciencia, para que siguiendo su seruicio se olviden aquellas cosas que en este mundo al parecer de muchos valen algo, y en lo otro que es el mas verdadero son aborrecidas. Y viniendo mi señor al caso, digo que estando en aquella hermita donde la ventura os guio, metido en aquella espessa y aspera montaña donde conmigo hablastes, todas las cosas q̄ tocauan a aquel muy hermoso y biē criado donzel Esplandian, supe desta grande asfrenta y cruda guerra donde os hallo, y tambien la razon y causa porque se mucuc, y pora que yo se muy cierto q̄ lo que vos mi buen señor queriades, que es casar a vuestra hija con el emperador de Roma por quientāto mal y daño ha venido, no se podia hazer, no solamente por lo que muchos grandes y otros menores de vuestro reyno muchas vezes os dixeron diziendo ser esta infanta vuestra legitima heredera y successora, despues de la fin de vuestros dias, que era y es muy legitima causa, para que con mucha razon y buena conciencia se deuria desuiar, mas por otra que a vos y a otros es occulta, y a mi manifesta, que con mas fuerza, segun la ley diuina, y humana lo desuia, por donde en ninguna manera se puede hazer, y esto

es porque vuestra hija es junta en matrimonio cō el marido que nuestro señor tuvo por bien, y es su servicio que sea casada. El rey quando esto le oyo, penso, q̄ como este hombre bueno era ya de muy grã edad que el sefa y la discrecion se le turbaua, o que alguno no le auia informado bien de aquello q̄ auia dicho, y respondiōle y dixo: Masciano mi buen amigo, mi hija Oriana nunca tuuo marido ni agora le tiene, saluo aquel gran emperador de Roma que yo la auia dado, por ser señor tan poderoso, y principal, porque con el auuque de mis reynos apartada fuesse en mucha mas honra y mayor estado la ponia, y Dios es testigo, que mi voluntad nunca fue de la desheredar por heredar a la otra mi hija, como algunos lo dicen, sino porque hazia cuenta que este mi reyno junto en tanto amor cō el imperio de Roma, la su sancta se catholica podia ser mucho ensalzada, que si yo supiera o pensara en las grãdes cosas que desto han redundado, cō muy poca premia boñicra mi querer y volūtad en tomar otro consejo, pero pues q̄ mi intencion fue justa y buena, entiendo que lo passado ni por venir no se puede ni deue imputar a mi cargo. El buen hombre le dixo: Al di señor, y aun por esso os digo q̄ lo que a vos era occulto, a mi es manifestado, y dexando a parte lo que me dezis de vuestra sana y noble voluntad, que segun vuestra gran discrecion y la hōra tan alta en que Dios os ha puesto, assi se deue y puede creer, quiero que sepays de mi lo q̄ muy a duro d'otro saber podriades, y digo q̄ el dia q̄ por vuestro mādado llegue a las tiēdas en la floresta donde la reyna a su hija Oriana con muchas dueñas y donzellas, y vos con muchos canalleros estauades, quando lleue conmigo aquel bienauenturado donzel Esplandian, que la leona por la traylla lleuaua a quien el señor tiene tanto bien prometido, como vos mi buen señor lo auays oydo dezir. La reyna y Oriana hablaron conmigo todo el secreto de sus cōciencias, para q̄ en nombre de aquel q̄ las crioy las ha de saluar les diēse la penitencia que a la salud de sus animas cōuenia, supē d' vuestra hija Oriana como desde el dia q̄ Amadis de Baula la quito a Arcalaus el encantador y a los quatro caualleros q̄ con el la lleuauan presa, al tiempo q̄ vos supistes

encantado por la donzella que de Londres os saco por el don que la prometistes, y supistes preso y en gran peligro de perder vuestro cuerpo y todo vuestro señorio, de lo qual don Galaor su hermano os libro con gran peligro de su vida, q̄ assi por aquel gran servicio q̄ os hizo, como aū mas por el que su hermano os hizo a vos, q̄ en gualardon dello ella prometio casamiento a aquel noble cauallero reparador de muchos cuytados floz y espejo de todos los caualleros del mundo, assi en linaje como en esfuerço, y en todas las otras buenas maneras q̄ cauallero deue tener, donde se siguió que por gracia y volūtad de Dios fuesse engendrado aquel Esplandian que tan estremado y señalado le quiso hazer sobre quantos viuen: que con verdad podemos dezir ser muchos y grandes tiēpos passados, y en los por venir passaran q̄ por hombres no se supo q̄ persona mortal fuesse cōtan maravilloso milagro criado. Pues lo que de sus hechos publicamente demuestra aquella gran sabidora Organda la desconocida, vos señor muy mejor q̄ yo lo sabeys, assi q̄ podemos dezir, que aūque aquello por accidente fue hecho, segū lo q̄ parece, no fue sino misterio de nuestro señor, q̄ le plugo que assi passasse, y pues q̄ a el tãto agrada a vos mi buen señor no deue pesar, antes considerando ser esta su voluntad, y la nobleza y grã valor deste cauallero auer por bien de lo tomar cō todo su gran linaje por seruidor y hijo, dando orden como darse puede que vuestra honra guardada sea aparte el presente peligro, y en lo por venir se tenga tal forma qual personas de buena conciencia determinen lo q̄ sea seruiçio de aquel señor, para seruiçio del qual en este mundo nacimos y vuestro, q̄ despues de loys su ministro en lo temporal, y agora grã rey Lisuarte quiero ver si en vos es bien empleada aquella grã discrecion de que Dios os ha querido guarnecer, y el crecido y gran estado en q̄ mas por su infinita bondad q̄ por vuestros mereçimientos os ha puesto: y pues el ha hecho cō vos mas de lo q̄ le mereçes, no es mucho seguir algo de lo q̄ sus sanctas doctrinas os enseñan. Quando esto fue oydo por el rey fue muy maravillado, y dixo: O padre Masciano, es verdad que mi hija es casada con Amadis? Porcierto verdad

dad es; dijo el, que el es marido de vuestra hija, y el doçel & plañidino es vuestro nieto. **D** sancta Aldama valte digo el rey, que mas recando tenerine lo tanto tiempo serreo, que si lo supiera o pensara; no fuer. si muertos ni perdidos rãto caprados como si lo merecer to han sido, y quisiera que vos mi buen amigo dierdes que remediar se podiera me lo buelades saber. **E**llo no pudo ser, digo el hombre bueno; porque lo que en consejo se dice no debe ser descuberto. **P**u agora a lo que ha sido con licencia de aquella infanta; de la qual yo agora veço, que le plugo que se dijese; y yo no en aquel saluador del mundo; que si en lo presente se da tal remedio que su firmo sea; que con poca pena se ha lo pasado perdonara, pues que mas la obra que la intencion parece ser dañada. **E**l rey estubo vna gran pteza pensando sin ninguna cosa desir, donde a la memoria le ocurrio el gran valor de Amadis y como merecia ser señor de grandes tierras así como lo era, y ser marido de persona que del mundo señora fuese, y asimismo el grado auz que el tenia a su hija Oriana; y como y sería de virtud y buena conciencia en la deya por heredera, pues de derecho le venia, y el amor que siempre tuvo a don Galaor; y los servicios que el y todo su linaje le hizieron; y quantas vezes despues de Dios fue por ellos socorrido en tiempo que otra cosa sin la muerte y destrucion de todo su estado esperaba; y sobre todo ser su nieto aquel muy hermoso donzel. **E** plañidino en quien tanta esperança tenia; q si Dios le guardasse y llegasse a ser caballero, segun lo que Arganda le escriuio, no ternia par de bondad en el mundo; y así mismo como en la misma carta le escriuio; que este donzel por nia paz entre el y Amadis; y tambien se le vino a la memoria ser nieto el emperador; y que si con el y con su deudo ganaua honra; q muchos mas con el deudo de Amadis la tenia; así como por la experiencia muchas vezes lo auia visto, y con esto de mas de recibir descanso, así en su persona como en su reyno creceria en tanta honra; que ninguno en el mundo su ygoal fuese; y despues que de su ydado acordo; digo: Padre. **M**as como amigo de Dios, como quiera que mi coraçen y voluntad de la sobernia sojuzgado estuuiere; y

no descañe otra cosa sino recibir muerte o darla a otros muchos; porque mi honra fue feñada; vuestras sanctas palabras han sido de tanta virtud; que yo determino de recibir mi quietud en tal manera, que si la paz y concordia no vliere en efecto seays vos teñigo ante Dios no ser a mi culpa ni cargo; por de no de descañe de hablar con Amadis; y no le descubriendo nada de mi proposito; como si pareçiese lo q en este caso quiere; y a quello me descañe; y es tal q de lo que se conforma poder se ha dar tal orde como lo presente; y por venir se aya; en aquella manera que a prouecho y honra de ambas las partes conuenga. **M**as como bñico los hijos llorando ante el del gran placer q vno y digo le: **D** bienaventurado rey; aquel señor que nos vino a saluar os agradezca esto que me dezis; pues que yo no puedo. **E**l rey le levantó; y le digo: Padre. **E**sto que os he dicho tengo de retenerlo sin auer otra cosa. **P**ues conuinieme; digo el bñico hombre; partir me luego; y antes que la reyna salga a trabajar como en esto en que tanto nuestro señor se ha seruido se de conclusion. **A**si salieron el rey y el a la gran tienda donde muchos cavallos y otras gentes estauan; y queriendo el hermitano despedirse del; entro por la puerta de la tienda a aquel hermoso donzel su criado. **E**spañidino y Sargit con el que lo reyna. **D**iseñalo embiana por saber nuevas del rey su señor. **Q**uando el buen hombre le vio tan crescido; y entrado ya en tal estado de hombre; quien os podria contar la mucha alegría que vno; por cierto sería imposible. **P**ues así como estaua con el rey; se fue a ello mas apriesa q pudo a le abrazar. **E**l donzel aunque auia muy gran tiempo que vno no le auia conocióle luego; y far a bucar las rodillas del amo del; y en començole de besar las manos; y el hombre sancto le tomò entre sus brazos; y besole muchas vezes con tan grandissima alegría; que casi del todo le ceta fuera de sentido; y así desta manera le tuuo gran rato que no se podía apartar del; diciendo le desta manera: **Q**ui buen bñico; bendira sea la hora en que tu naciste; y bendito y alabado sea aquel señor; que por tan gran milagro te quiso dar la vida; y llegara a estado como mis ojos agora te veen. **E** quando en esto estaua; to dos

dos estauan mirando lo que el hombre bueno hazia y dezia, y el grande plazer que le daua la vista de aquel su criado, y los coraçones se les mouiã a piedad en ver tanto amor: mas sobre todos aunque no lo mostro fue el plazer que el rey Xisuarte vno que aunque de antes en mucho le tuuiesse, y le amasse por lo que del esperaua y por su gran hermosura no era ngda en comparacion de saber cierto que su nieto fuesse, y no podia partir los ojos del, que tan grande fue el amor que de repente le vino que toda quanta passion y enojosa sta alli de las cosas passadas tenia, alli fue del partido y tornando al reues como en el tiempo que mas amora Amadis tuuo. E luego conocio ser gran verdad lo que Organda la desconocida le auia escripta, que este por nia paz entre el y Amadis, y assi creyo verdaderamente que seris cierto todo lo otro. Despues que el hombre bueno con tanto amor le tuuo abraçado, soltole de los brazos con que lo tenia, y el donzel fue a bincar los bincios ante el rey, y diole vna carta de la reyna, por la qual le suplicaua mucho por la paz y concordia si a su honra hazer se pudiesse, y otras muchas cosas que no es necesario dezir las. El hombre bueno digo al rey: **A**ñi buen señor mucha merced recibir y sera gran consolacion de mi espiritu que deys licencia a Esplandian que me haga compañía mientras por aqui anduuiere, porque tenga espacio de lo uisar, y hablar con el. Assi se haga, digo el rey, y yo le mado que de vos no se parta en quanto vuestra voluntad fuere. El hombre bueno se lo agradecio mucho: y digo: **A**ñi buen hijo bien ucturado, y d os conmigo pues el rey lo manda. El donzel le digo: **A**ñi buen señor y verdadero padre, muy contento soy dello, que gran tiempo ha que os deseaua ver. Assi salio de la tienda con aquellos dos donzeles Esplandian y Sargil su sobrino, y caualgo en su asno, y ellos en sus palafrenes, y fue su camino donde Amadis tenia su real, hablando con el muchas cosas en que auia sabor, y rogando siempre a Dios que le diese gracia como pudiesse dar cabo en aquello sobre que yua, y tal que fuesse a su sancto seruiçio. Pues con esta compañía que oys lleugo aquel sancto hombre hermitaño al real, y se fue derechamente a la tienda de Amadis

dóde ballo tãtos caualleros, y tã bien guardados q̄ fue mucho maravillado. Amadis no le conocio que mïca le viera, y no pudo pïsar que demandara hombre tan viejo y tã pesado, y miro a Esplandian, y violo tan hermoso que no pudiera creer que persona mortal tãto lo fuesse, y tampoco le conocio, que aunque hablo con el quando le demandò los dos caualleros Romanos que tenia vencidos y se los dio, como esta historia lo ha contado, fue tan breue aquella vista que le hizo perder la memoria del. Mas don Quadragante que estaua alli, conocióle luego, y fue por el, y dirole: **A**ñi buen amigo abraçaros quiero, y acuerde se os quãdo os hallamos p̄. **B**uã de Adonjaste y yo que nos distes encomiendas para el cauallero griego: yo se las di de vuestra parte. Entonces digo contra Amadis: **A**ñi buen señor veys aqui el hermoso donzel Esplandian de quiẽ don Brian de Adonjaste y yo os dimos el mandado. Quando Amadis oyo nombrar a Esplandian luego le conocio: y si de ver le vno plazer, esto no es de cõtar, que assi perdio los sentidos con la grã alegria que vno que a penas pudo responder, ni de si mismo se acordaua, y si en ello alguno quisiera parar mïctes muy claramente pudiera ver su alteracion, mas no auia solpechã en tal caso, antes todos tenían creydo que ninguno sino Organda sabia quien su padre fuesse. Pues teniendo le don Quadragante por la mano, Amadis le quiso abraçar, mas Esplãdian le digo: Buen señor, hazed antes honra a este hombre sancto Masciano que os demanda, y como todos oyeron dezir ser aquel Masciano, de quien tanta fama de sanctidad y estrecha vida por todas las partes era manifesta, llegaron se a el cõ mucha humildad, y las rodillas en el suelo le rogauan que les diese su bendicion. El hermitaño digo: Ruego a mi señor Jesu Christo q̄ si bendiciõ de tan peccador como yo soy puede aprouechar, que esta mia abage la gran sãña y soberuia que en vuestros coraçones esta, y os ponga en tanto conocimiento de su seruiçio, que olvidando las cosas vanas deste mundo signays las verdaderas del que verdadero es. Entonces alço la mano y bendiçoles. Amadis se boluio a Esplãdian y abraçole, y Esplãdian le hizo el acatamiento y reuerençia

uerencia, no como a padre que no sabia q̄ lo fuesse, mas como al mejor cauallero de quien nunca ogera hablar, ⁊ por esta causa le tenia en tanto q̄ le contentaua su vista q̄ los ojos no podia del partir. ⁊ desde el dia q̄ le vio vencer a los Romanos siempre su desseo fue andar en su cõpañia siruẽdo le, por ver sus grãdes cauallerias, ⁊ aprender para adclãte, ⁊ agora que se via en mas edad ⁊ cerca de ser cauallero mucho lo desseaua; ⁊ sino fuera por la grã diuision q̄ el Rey su seõor contra Amadis tenia, ya le huiera pcedido licencia para se yr a el, mas esto le deruuo hasta entonces. Amadis que los ojos del no podia partir ⁊ via como el donzel le miraua tan abintadadamente, sospecho que algo deuia saber, mas el buen hõbre hermitaño que la verdad sabia miraua al padre ⁊ al hijo, ⁊ como los via juntos ⁊ tan heruosos; estava tan alegre como si en el parayso estuuiesse, ⁊ en su coraçon rogaua a Dios por ellos, ⁊ que fuesse su seruiçio de le dar lugar a el como entre estos todos que eran la flor del mundo pudiesse poner mucho amor ⁊ concordia. Pues estando assi todos al derredor del sancto hombre, el digo a don Quadragante: Al di seõor: yo tengo de hablar algunas cosas con Amadis, tomad con vos este donzel, pues mas que ninguno destes seõores le auays conotido ⁊ hablado. Entonces tomo por la mano a Amadis, ⁊ apartose cõ el bien desuiado, ⁊ digo le: Al di hijo antes que la causa principal de mi venida se os manifieste, quiero traer os a la memoria en el cargo tã grande que mas que otro ninguno de los que viuen soys a Dios nuestro seõor, que en la hora que nacistes fuys echado en la mar, cerrado en vn arca sin guardador alguno, ⁊ aquel redẽptor del mundo auiedo de vos piedad milagrosamente os traxo a vista de quien tan bien os crio. Este seõor que os digo os ha hecho el mas hermoso, ⁊ el mas fuerte, ⁊ mas amado, ⁊ hõrado de quantos en el mundo se saben, dando os el su gracia. Por vos ha rido vencidos muchos valientes caualleros ⁊ gigantes, ⁊ otras cosas fieras, ⁊ desemejadas que en este mundo muy gran daño hizieron, vos soys hoy en el mundo estremado de quantos en el esforçados son. Pues quien tãto ha hecho por vos, q̄ es razon que hagays vos por

el? Porcierto si el enemigo malo no os engañasse, con mas humildad, ⁊ paciencia q̄ otro alguno deueys mirar por su seruiçio, ⁊ si assi no lo hazeys todas las gracias ⁊ mercedes que de Dios auays recebido serian en daño ⁊ menoscabo de vuestra hõra, porque assi como su sancta piedad es grande en aquellos que le obedecen, ⁊ conocen, assi su justicia es anayor sobre aquellos que del mayores bienes han recebido, no auiedo dellos conotimiento. ⁊ agora mi buen hijo, sabreys como poniendo este cansado ⁊ viejo cuerpo a todo peligro de su salud, queriendo seguir aquel proposito, por donde quise deyar las cosas deste mundo perecedero, ⁊ soy venido cõ gran trabajo, ⁊ cuydado de mi spiritu con ayuda de aquel que sin ella nada se puede hazer que bueno sea, a poner paz ⁊ amor, dõde tanta rotura ⁊ desuẽtura esta como al presente parece. ⁊ porque yo he hablado con el rey Lisuarte, ⁊ en el hallo aquello que en todo bueno catholico ⁊ christianissimo rey consiste, ⁊ siendo en la tierra tan gran ministro de Jesu Christo obedecer deue, quise saber de vos mi buen seõor si terneys conotimiento mas a aquel que os crio, q̄ a la vanagloria deste mudo. ⁊ porque sin recelo, ni temor ninguno podays hablar conmigo, os hago saber como antes que aqui viniẽse suya a la insula firme, ⁊ con licencia de la infanta Oriana de quien yo en confesion se todo su coraçon ⁊ grandes secretos, tome este cuydado en que puesto me veyes. Amadis como esto le oyo dezir, bien creyo que le dezia verdad, porque este era vn hombre sancto, ⁊ por ninguna cosa diria si no la verdad, ⁊ respondió le en esta manera. Amigo de Dios ⁊ sancto hermitaño, si conforme al conotimiento que tengo de los bienes ⁊ mercedes que de mi seõor Jesu christo he recebido uiesse de poner en obra los seruiçios a que obligado le soy, yo seria el mas bienauenturado cauallero q̄ nunca nacio: mas recibiedo del todo ⁊ mucho mas de lo q̄ dicho auays, ⁊ no solamente no lo conocer ni pagar mas offender le cada dia en muchas cosas, rẽgome por muy pecador ⁊ errado cõtra sus mandamientos: ⁊ si agora en vĩa venida puedo emendar algo de lo pasado muy alegre ⁊ contento sere en que se baga: por ende dezid lo que es en mi mano.

mano q̄ aquello con toda affiçió se cumplira. O bienauenturado hijo, digo el buen hōbre, quāto auays esta peccadora anima alegrado y cōsolado mi desconsuelo en ver que se puede remediar tanto mal, y aquel señoꝝ que os ha de salvar os de el gualardō por mi: y agora sin ningū temor quiero que sepays lo que yo tengo hecho despues que a esta tierra vine. Entonces le conto quanto el auia hablado con Oriana, y como por su mandado fue al rey su padre, y todas las cosas que con el hablo: y como claramente le digo que Oriana era casada con el, y que el donzel Esplandian era su nieto, y como el rey lo auia tomado con mucha paciencia, y que estaua muy llegado a la paz: y que pues el, con la ayuda de Dios, en tal estado lo auia puesto, q̄ el diese orden como quedando casado con aquella princesa, se concertasse la paz entre ellos ambos. Amadis quando esto oyo, el coraçon y las carnes le temblauan con la gran alegría que vyo, en saber que por voluntad de su señora era descubierta el secreto de sus amores, teniendola el en su poder, donde peligro alguno no se auenturaua, y digo al hermitaño: **M**di buen señoꝝ, si el rey Lisuarte desse proposito esta y por su hijo me quiere, yo lo tomare por señoꝝ y padre para le seruir en todo lo que su honra sea. **P**ues assi es, digo el buen hombre, como os parece que se pueden juntar del todo estas dos volūtades sin que mas mal venga? Amadis le respondió: **P**arece me padre que deueys hablar con el rey Perion mi señoꝝ, y dezirle la causa y deseo de vuestra uenida, y si terna por bien que viniendo el rey Lisuarte en lo q̄ don Quadragate y don Brian de Adōjaste de parte nuestra le demandaron sobre el hecho de Oriana, de se llegar a la paz con el: y yo fio tanto en su virtud que hallareys en el todo el recaudo que desseays: y dezilde que algo dello me hablastes, pero que yo lo remito todo a su voluntad. El hombre bueno vio que dezia biē, y assi lo hizo, que luego se partio de la tienda de Amadis con sus donzellas y compañía, y fue se ala del rey Perio, del q̄l sabido quē era fue cō muchō amor y volūtad recebido. **M**di ro el rey a Esplandian que nunca le viera, y fue muy marauillado en ver criatura tan hermosa y graciosa: y pregunto al sancto hōbre

quien era. **E**l le digo como era su criado, y q̄ Dios se lo dicra por muy gran marauilla. **E**l rey le digo, Quanto mas padre si es este el donzel que traya la leona con que caçana, y que vos criastes en la selua donde es vuestra morada, de quien muchas cosas y estranias la gran sabidora Organda ha embiado a dezir que le succederan si Dios viuir lo dezga: y pareceme, segun me dizen, que embio a dezir al rey Lisuarte por vu escrita, que este donzel pozia mucha paz y concordia entre el mesmo y mi hijo Amadis: y si assi es, todos nosotros le deuemos amar y hōrar mucho, pues que assi por su causatāto bien puede venir como vos padre veys. **E**l sancto hombre le digo: **M**di señoꝝ, verdaderamente este es el que vos dezis: y si agora teneys razon de le amar, mucho mas la terneys adelante quando mas de su hecho supierdes. Entonces digo a Esplandian: **H**ijo besad las manos al rey que bien lo merece: el dōzel hincó los biñojos por le besar las manos, mas el rey le abraço, y le digo. Donzel mucho deueys agradecer a Dios la merced que os hizo en daros tanta hermosura y buen donayze, que sin conociēto que de vos se tenga atraeys a todos a que os amen y precien: y pues a el plugo de os dotar de tanta gracia, hermosura, y si le sueredes obediēte mucho mas os tiene prometido. **E**l donzel no le respondió ninguna cosa antes cō gran verguença de se oyr loar de tal principe, se le encēdio la color del rostro lo qual parecio muy biē a todos en le ver cō tāta honestidad, como su edad lo demandaua, y mucho se marauillauan q̄ a persona tan señalada no se conociesse padre ni madre. **E**l rey preguntó al buen hōbre si sabia cuyo hijo fuesse, el buen hōbre le digo: de Dios q̄ haze todas las cosas aunq̄ de hōbre y muget mortales nacio y fue engendrado, pero segū su comienço y el cuydado q̄ de guardar le tuuo y criar, bien parece q̄ como a hijo le ama. **Y**a el plazera por su sancta clemencia y piedad q̄ antes de mucho tiēpo sabreys mas de su hacienda. **E**ntōces le tomo por la mano, y le aparto, y digo le: **R**ey bienauenturado en todas las cosas deste mūdo y en el otro si a Dios temierdes y miraredes por todas las cosas q̄ scā de su seruicio, yo soy uenido a estas partes cō esta persona tā flaca y casada

de sobrada vejez, cō proposito que Dios mi señor me dara gracia que yo le pueda seruir en quitar tanto mal como aparejado esta, y mis dolencias y grandes fatigas no diron lugar a que antes viniessse, y he hablado con el rey Lisuarte, el qual como sieruo de Dios querria venir en paz si con honra de las partes se puede hazer: y del he venido a vuestro hijo Amadis, y remitiendo me a vos y a seguir vuestro mandamiento se escuso de responderme a lo que le dige: de manera que en vos mi señor quedala paz o la guerra, pues quanto seays obligado a desuiar las cosas contrarias al seruicio d'aquel muy alto señor todos lo saben, segun de los bienes deste mūdo: assi de muger como d' hijos y reynos vos ha proveydo, y agora es tiempo que el conozca como se lo agradeceys y desicays seruir. El rey como siempre estuuiessse inclinado a la paz y sosiego, por la parte del daño q' de la guerra se podria seguir, assi como aquel que alli tenia a Amadis que era lumbre de sus ojos, y a don florestan, y a Agrajes, y a otros muchos caualleros de su linaje, le respondio y digo. Padre Masciano, Dios es testigo de la voluntad que en esta tan grã rotura yo he tenido, y como lo vnica escusado: si camino para ello pudiera hallar, mas el rey Lisuarte ha dado ocasion, que ningun remedio en ella se pudiesse hallar, porque mucho contra Dios y su conciencia quiso desheredar a su hija: Oriana, como todo el mundo sabe, la qual como auays sabido fue reparada. E sun despues ha sido amonestado y rogado, que quiera venir en lo que justo sea, y que todo se haria a su ordenaçã, pero el como principe poderoso, y mas en este caso soberuio q' razonable, pensando que teniendo al emperador de Roma, todo el mundo le auia de ser sujeto nunca quiso, no solamente poner se en justicia, mas ni oyrlo, pues lo que desto se le ha seguido y ganado Dios lo sabe y todos lo ven, mas si agora quiere auer el conocimiento que hasta aqui no ha tenido, yo fio tanto en estos caualleros que de mi parte estan que haran y figuran mi parecer, que no es otro sino que estos males sean atajados. E porque vos padre veays en quanta porfia esta, solamente que en lo de Oriana su hija se diessse medio, era el remedio para to-

do. El buẽ hombre le digo: Al di buen señor, Dios le dara y yo en su lugar, por tanto hablad con vuestros caualleros, y nombrad tales personas que el bien quieran, que por el rey Lisuarte assi sera hecho, y yo estare con ellos como sieruo de Jesu Christo, para soldar y reparar lo que se rōpiere. El rey Perion lo tuuo por bien, y digole. Esto luego se hara: que yo dare dos caualleros que con todo amor y voluntad se alleguen a lo que justo fuere. El hombre bueno con esto se tornó muy contento y pagado al real del rey Lisuarte. El Rey Perion mando llamar a su tienda todos los mas principales caualleros, y juntos assi les digo: Nobles principes y caualleros, assi como todos somos muy obligados en defendimiento de nuestras honras y estados a poner las personas en todo peligro por defender y mantener justicia, assi lo somos para sin toda saña y soberula d' nos boluer y recoger en la razon quando manifiesta nos fuere, porque aunque el comienço cō justa justicia sin offensa de Dios las cosas se pueden tomar, pero procediendo en la causa si con fantasia y mal conocimiento no nos llegassemos a lo razonable, lo justo primero cō lo postrimero injusto se haria y equal, assi q' cō viene que la honra y estima estãdo por la mayor parte en su perficion si camino de concordia como al presente parece descubriere, que dexando las cosas passadas a parte, se tome por seruicio del alto señor y reparo de n'as autinas a quien tã obligados somos: Agora sabreys como a mi es venido este buen hōbre hermitaño amigo y sieruo de Dios, y segun dize, nuestros contrarios querran paz, mas conforme a buena conciencia que a p'ntos de honra, si assi la queremos, solamente demandada para el effecto dello se nombren personas de ambas las partes que con buena voluntad apartada a la injusta passion lo determinen, paresciome cosa muy justa q' lo sepaes, y deys el boto que mejor os pareciere, porque aq' se figura. Todos callaron por vna grant pieza. Angriore de Estrauaus se leuãto, y digo: Pues que todos callays, dire yo mi parecer, y digo al rey: Señor assi por vuestra dignidad real y gran valor de vuestra persona, y mas por el muy gran amor que estos principes y caualleros os tienẽ tuierõ por bien

bien de os tomar en esta jornada por su mayor, para que las cosas de la guerra y paz se hagan por vuestro consejo guiadas, conociendo que ninguno temor ni aflicion terná parte de os sojuzgar, y yo fío por su virtud que lo que por vos se determinasse, por ninguno dellos sería contrario: así que para lo uno y otro es vuestro poder bastare: pero pues que a la vía merced plazca de oyr lo que cada uno dezir querra, quiero que mi voto se sepa: el qual es, que pues por nosotros se tiene la princesa Oriana con todo lo que con ella se vuo, que sería gran sinrazon queriendo nuestros contrarios la paz, estado nuevas horas tan crecidas auer se la de negar en esta demanda que tan poco aueturamos; y pues que al comieço fueron don Quadrágama y don Brian de Almonjaste, que así agora lo pueden ser: que su discreción y virtud es tan crecida, que en la hora en que agora lo tomaré, en aquella, y aun mas allende lo dexaran con asentimiento de paz o rotura de guerra. Así como este cauallero lo digo se concertó por el rey, y por aquellos señores, que estos dos caualleros con acuerdo y consejo del rey determinassen lo que auian de hazer adelante.

Capitul. xxxiiij. Como

el buen hombre Masciano tornó con la respuesta del rey Perion al rey Lisuarte, y lo que se concertó.

Ento el hombre bueno Masciano al rey Lisuarte, como oyestes, y dezí lo que auia hablado con el rey Perion, y como todos por el se mandaron, que le parecia que la obra de curia seguir, y concertar con las palabras tan buenas que le auia dicho. Como ya el rey determinado estuyese, y muy ganoso de no dar mas parte al enemigo malo de la que hasta allí auia tenido de donde tanto daño redundado auia; díxole, Padre pues por mí no quedara, así como lo vereys, y quedad os aquí con vuestra compañía en esta mi tienda, y ya ire a hablar con estos reyes que tanto mal y peligro han recibido por sostener mi honra. Entonces se fue a la tienda de Basquilan rey de Suecia, que allí en la cama estava de la batalla que con Amadis vuo, como ya oyestes, y hizo llamar al rey Cildadán y a todos los mayores caualleros: así de los suyos como de los Romanos, y digo

les lo que el hombre bueno hermitaño le auia dicho, así al comieço de su venida, como agora en la respuesta que del rey Perion traxa, guardando siempre lo que tocaba a Amadis y a su hija, que no quiso que por entóces fuese manifestado. E rogóles mucho que le dixessen su parecer, por que si la salida de aquel concierto buena fuese, o al contrario, a todos su parte alcanzasse. En especial quería saber el voto de los Romanos, por que según la gran pérdida que en perder a su señor auian auido, mucho le obligaua a negando su propia voluntad la suya seguir. El rey Cildadán le dixo: Mi señor gran razón es que a estos caualleros de Roma se les de la parte que dezis y teney por bien, y el buen comedimiento vuestro les obligara a la fin a seguir lo que vuestra voluntad fuere, así como yo y todos los otros que somos en vía obediencia lo auemos de hazer juntos con este noble rey de Suecia, que para esto su querer no sera diverso del nuestro: y agora dígan ellos lo que quisieren. Entóces el buen cauallero Arquísil se leuanto, y dixo: Si el emperador mi señor fuese viuo, así por su grandeza como por auer sido a causa suya esta contienda, a el conuenia según su querer y voluntad tomar paz o dar la guerra, mas pues el es muerto puede se dezir que con el murio aquello a que era obligado, que nosotros los que de su sangre somos y todos sus vassallos, a que mandar y gouernar auemos, no somos ya mas parte de aquella que vos mi señor rey Lisuarte como su y equal en la mesma causa, quisierdes tomar: para lo qual ya se os digo, y agora se os dice, que hasta que uno de nosotros viuo no quede nunca dexaremos de seguir el proposito que vuestra voluntad fuere: así que para lo uno y para lo otro a vos como a mi principal y que ya mas esto presente atañe que a ninguno dexamos el cargo de lo que hazer se deue. Mucho fue el rey pagado de este cauallero, y todos quantos allí eran: por que su respuesta fue muy conforme a toda discreción, con gran esfuerzo: lo qual pocas vezes en uno acuerdan, y díxole: Pues que en mí lo dexays yo lo tomo, y si en algo se errare mi será la parte mayor, así como acertando será la de la honra. Con esto se fue a su tienda, y mandó al rey Urban de Morgales y a don Buila el cuydador que ellos tomassen cargo de hablar con

con los que el rey Perion nombrasse e con su consejo se diesse ordē en la determinacion, y luego digo al hermitaño: Padre parece me pues q̄ el negocio es llegado a tal punto que sera bueno que torneys al rey Perion, y le digays, como yo tengo señalados estos dos caualleros para que con los suyos contraten: y que seria bien porque las cosas semejantes siempre traen dilacion, y estando en estos reales los heridos no pueden ser curados, ni los mantenimientos para las gentes y bestias auidos, q̄ los reales a vn punto se leuanten, y el con todos los suyos se retra ya vnajornada por dōde vino, y yo otra, que sera a la mi villa de Tubayna, para dar ordē en el reparo desta gēte q̄ mal mal trecha esta, y hazer llevar al emperador a su tierra, y que nuestros mensajeros hablen en lo q̄ hazer se deue, y el y yo vernemos en lo mejor, y que el diga su voluntad a los suyos y yo alli hare a los ninos, y vos estareys en medio para ser testigo de aquel q̄ a la razon no se llegare, y q̄ si menester sera el y yo con menos gēte nos podremos ver dōde a vos os pareciere. Al hermitaño plugo mucho desto, porque bien vio q̄ aunque el cōcierto no se hiziese: que el peligro estava mas alegrado estado lo las gētes, q̄ como quiera q̄ este sancto hombre fuese de orden, y hazia estrecha villa y en lugar tan esquivo, primero fue cauallero y muy bueno en armas en la corte del rey padre del rey Lisuarte, y despues de su hermano el rey Falangris, de manera q̄ alli como en lo diuinatā acabado fuesse, no degaua porē de poder bien en lo temporal, q̄ mucho lo auia usado, y digo al rey: Mui buen señor bien me pareció q̄ dezis, solamente queda, q̄ a dia cierto sean vuestros mensajeros y los suyos aquí en este lugar; q̄ es el medio camino: y podra ser q̄ con ayuda de aquel señor, q̄ sin el ninguna cosa puede ser ayudada, se dara tal founa entre ellos, q̄ vos y el rey Perion os veays como aueris dicho, y se atajen las dilaciones que por las tierceras personas suelen aceter, y yo me boluere luego a os embiare a dezir a la hora y fazon q̄ el real podeys mandar leuantar, q̄ por aquella se leuante el otro. Assi se torno el buen hombre al rey Perion, y le digotado el cōcierto q̄ nada falto. Al rey plugo dello, pues que con tan gran ventaja suya

los reales se alcauan, y con acuerdo de don Quadragante y de don Brian de Aldonjaste mando apregonar, q̄ otro dia bien de mañana fuesen todos prestos en quitar sus tiendas y los otros aparejos para llevar los de alli. El buen hombre alli lo embio a dezir al rey Lisuarte y q̄ lo mas presto que el pudiese se seria con el. Pues la mañana venida las trompetas sonarō por los reales: y alçadas las tiendas con mucho plazer de los vnos y de los otros mouieron los reales, cada vno donde deuia yz. Mas agora los degaremos yz por sus caminos, y cōtaros hemos del rey Arauigo que en la montaña estava como ya oystes.

Capitul. xxxiiij. De como sabida por el rey Arauigo la partida destas gentes acordo de pelear con el rey Lisuarte.

Contado os auemos como el rey Arauigo y Barsinga señor de San Sueña y Arcalaus el encantador, y sus compañías estauā metidos en lo mas bravo y mas fuerte de la montaña, asguardando el auiso de las escuchas q̄ continuamente muy secreto sobre los reales teniā, las cuales vieron muy bien las batallas pasadas, y assimismo la fortaleza de los reales, dōde ninguna de las partes podia recibir d̄ noche ningū dāño, y como hasta alli no vistes se auido vencimiento ninguno, antes siempre los reales parecian estar enteros no se atreuo el rey Arauigo a salir d̄ alli, pues no auia disposicion para contentar a su desico, y siempre su pensamiento fue de esperar a lo postriero, q̄ bien cuydaua que aunque alguna pieza se desnutessen los vnos cō los otros, q̄ al cabo la vna parte auia de ser vencida, y mucho plazer tomara cōsigo por q̄ de la primera batalla no se mostraua el vencimiento que durando la porfia mas se acrecentaua el dāño, porque a la fin quedarian tales q̄ con poco trabajo y iltenos peligro venceria a los q̄ quedassen, y quedaria señor de toda la tierra sin hauer en ella quien se lo cōtradigesse, y cō mucho plazer abraçaua muchas vezes a Arcalaus, loando le y agradeciēdo le a q̄llo que auia pensado, y prometiendole grandes mer

da del rey, no se le puede excusar grã peligro. Así q̄ despues de Dios el solo remedio vye
stro es el fuyó. Amadis como aquello oyo, le
uãto se muy presto; e dixo: Buen dõzel, espe
rad me aqui que si yo puedo vuestro trabajo
no sera en balde. Entonces se fue luego a la
tienda del rey Perion su padre, e contando
le aquellas nuevas le suplico mucho que le
diesse licencia para bazer aquel socorro, del
qual mucha honra e gran pries podria rece
bir, e seria muy loado en todas las partes
donde se supiesse; e esto le pidio Amadis bin
cados los hinojos, que nũca leuantarse quia
so hasta que el rey como era llegado a toda
virtud e nũca su tiempo passaua sino en seme
jantes cosas de gran fama, le dixo: Hijo ba
ga se como tu lo quieres, e toma la delantera
contra gente que te plazca que yo te seguire;
que si con este rey Lisuarte hemos de tener
paz, esto la baramas firme; e si guerra, mas
vale que por nosotros sea destruydo que por
otros, que por ventura serian mas nuestros
enemigos que agora lo es el, e luego mando
tocar las trõpetas e los añafiles; e como la
gente estava toda armada e sospechosa de re
bato, luego a cavallo fueron cada vno con su
capitan. El rey Perion e Amadis auian he
cho cavalgar a Bastiles el sobrinio del empe
rador de Constantinopla, e con su seña se sa
lieron del real, tras la qual salieron todas
las otras; e como todos fueron en el campo,
el rey les dixo las nuevas que auia sabido, e
rogo les mucho que no mirando a lo passã
do quisiesse mostrar su virtud en socorrer
aquel rey que con aquella mala gente en tan
gran necesidad estava: todos lo tuuierõ por
bien e dixeron, que como el lo mãdã se ha
ria. Entonces Amadis tomo consigo a don
Quadrãte, e a don floristan su hermano,
e a Angriote de Estrãuãus, e a Bauarte de
Daltremeroso, e a Bandalin, e a Enil e qua
tromil caualleros, e al maestro Hdelisabad q̄
assi en esta jornada como en las batallas passã
das hizo cosas marauillosas de su officio,
uãdo la vida a muchos de los que ayer no
la pudieran sino por Dios e por el. Cõ esta
compañia tomo el camino, e el rey su padre
e todos los otros en sus batallas ordenã
das tras el. Mas agora dera el cuẽto de ba
blar dellos que se guarãntas andar, e torna

a contar lo que los reyes en este medio tien
po hizieron.

Capítulo. xxxv. De la

batalla q̄ el rey Lisuarte vno con el rey Bra
uigo e sus compañías, e como fue el rey Lis
uarte vencido, e socorrido por Amadis de
Gaula.

Contado os auemos como el rey
Lisuarte fue auisado de los caualle
ros q̄ a la montaña embia como auia
visto ya las atalayas de la gẽte del
rey Brauigo, e como el rõ gran prieda se fue
hegando a la su villa de Lubagna, porq̄ si as
frenta alguna le viniessẽ alli se pudiesse repa
rar, que segun la gẽte lleuaua mal parada de
las batallas passadas que ya oystes, bien te
nia creydo que aquel gran poder de sus ene
migos no lo podria sufrir. Pues assi fue, q̄
el yendo su camino, las compañías del rey
Brauigo lo siguieron hasta que fue noche, e
siempre lleuauan a Esclauez con los diez de
a cavallo, e otros quarẽta que el rey futio le
embio junto consigo: e segun la gente de la
montaña anduuo despues que al flano bera
ron bien lo pudieran atãçar, mas la noche
hazia rã escura que no se vian los vnos a los
otros: e por esta causa, e tambien por lo que
Arcalaus dixera de la poca fuerza de la villa
dondẽ ellos lleuauan su esperança; no tora
ron de pelear con ellos, mas fuerõ toda via
a sus espaldas e sus corredores casi embuel
tos con los del rey Lisuarte. Assi anduuiẽ
hasta que ynto el alua del dia, que muy cerca
vnos de otros se vieron: e a poco trecho de
la villa. Entonces el rey Lisuarte como es
forçado p̄ncipe reparo cõ todos los suyos
e hizo de su gẽte dos hazes. La primera dio
al rey Cildadan, e puso con el a Horãndel su
hijo, e al rey Arban de Borgales, e a don
Guilãnel cydadano, e a Cendil de Banora:
e con ellos hasta dos mil caualleros. En la
segunda fueron Arquifil e flamiteo Roma
nos, e Biontes su sobrinio, e Brandaynes
e otros muchos caualleros de su compañía,
e con ellos hasta seys mil caualleros, que si
estas dos batallas estuuiẽ reparadas de
armas e cauallas holgados no tuuierã mu
cho que temer a sus enemigos: mas todo lo
tenian al reves, que las armas erã todas ro
tas

tas por muchos lugares de las batallas pasadas, y los cauallos muy flacos y cãfados, assi del trabajo grande passado como del presente, que en todo aquel día y noche no auia parado si no muy poco: de lo qual mucho daño se les siguió, como adelãte oyrẽs. El rey Branigo traya ya en la delantera a Barsinan señor de Sansueña, que como dicho es era cauallero mancebo, esforçado y ganoso de ganar honra y de vengar la muerte de su padre y de Bandalot su hermano, el q̄ don Guilan venció y lleuo preso al rey Lisuarte y le mando en Londres despenar de vna torre, al pie de la qual fue su padre quemado (como lo cuenta el primero libro desta historia) y lleuaua consigo dos mil caualleros: y las otras batallas tras el como dicho es. Pues como fue el día claro y se viesse cerca vnos de otros, fueron se a acometer reziamẽte, de manera que de los encuẽtros primeros muchos cauallos fueron sin señores, y Barsinan quebró su lança y puso mano a su espada y dio grandes golpes con ella, como aquel que era valiente y estaua con gran saña. Morandel que delante los suyos venia, encótro se con vn tio deste Barsinan hermano de su madre, que fue gouernador de la tierra despuẽs que su padre de Barsinan fue muerto hasta que este su sobrino entro en edad de la saber regir, y diole tan gran encuentro q̄ lo falso el escudo y la loriza, y passó la lança a las espaldas y dio con el muerto en tierra sin de tenimieto ningunto. El rey Eldadan derribo otro cauallero que venia con este, que era de los buenos de la compañía d̄ Barsinan. E assi hirieron de grãdes golpes don Guilan y el rey Arban de Morgales y los otros que con ellos venian, que eran todos muy señalados y escogidos caualleros: de manera que la haz de Barsinan fuera desbaratada si no porque Arcalaus socorrió, y aunque el tenía perdida la mitad de la mano derecha, q̄ Binadis le cortó llamando se Helenebros, quando mató a Lindora que su sobrino, con el grande uso de las armas se mandava ya con la mano sinestra como con la otra: y con su llegada fueron los de su parte muy esforçados, y tomaron a cobrar gran ardiniẽto en sus coraçones, de manera q̄ muchos de los del rey Lisuarte fueron muertos y mal laga

dos y derribados d̄ los cauallos. Arcalaus se metió entre ellos, y hazia grandes cosas en armas, assi como aquel que era valiente y esforçado: pero a esta hora vierades hazer maravillas al rey Eldadan y a Morandel y a don Guilan y a Lendil de Banora q̄ estos erã escudo y amparo de todos los suyos, pero todo no valiera nada si el rey Lisuarte no socorriera, que los contrarios como fuesen mas y mas holgados ya los lleuauã de uencida, mas el rey Lisuarte que nunca perdió punto en lo que hazer deuia en las grandes affrentas en que se hallo, fue delante los suyos mas ganoso de recibir muerte q̄ de desgar de hazer lo que era obligado, y al primero que delante de si hallo fue vn hermano de Alumas el que mató don florestan sobre las donzellas q̄ los enanos guardauan a la fuente de los olinos, que era primo cozmano de Dardan el soberuio, y encontró le y saltóle todas sus armas, y dio con el muerto en tierra: y su gẽte hirio tan rezio en los otros que les hizieron perder gran peça del campo. El rey metió mano a su espada, y daua tan grandes golpes con ella que a qualquiera q̄ alcãgua a derecho golpe no auia menester maestro, y a aquella hora tomó consigo tan gran saña que olvidando todo peligro se metió entre los enemigos hiriendo y matando en ellos. Arcalaus que antes auia sabido las armas que traya por le conocer y dañarle en qualquiera manera q̄ el mejor pudiesse, que tales eran sus maneras: quando assi le vio tã desuiado de los suyos, fue para Barsinan, y dígole. Barsinan ves delante ti a tu enemigo, que si este muere despachado es todo: nomiras lo q̄ haze el rey Lisuarte? Barsinan tomó diez caualleros de los suyos que le aguardauan, y dígo a Arcalaus: Agora a el, y muera o muramos todos. Entonce fueron para el rey y encontraron le de todas partes, de tal suerte q̄ le derribaron del cauallo. Filispinel andaua siempre junto con los veinte caualleros q̄ ya oyrẽs cõ que fue a tentar la sierra, y se auian prometido compañía en aq̄lla batalla, como assi vieron derribar al rey, dígoles: O señores agora os tiempode morir con el rey. Entonce fueron todos y llegaron dõde el rey estaua, y hallarõ que le tenian dos caualleros abraçado que

llz iij se auian

se auian derribado sobre el antes que se leuá taffe, y le auian tomado la espada, y hirieron en **Barfiná** y en **Arcaus** y en los suyos tá rezio que mal de su grado los apartaron de allí: mas ya la gente cargaua tanta de los cótrarios a las voces que **Arcaus** daua llamando a los suyos, que si la yétura no tragera por allí al rey **Lidadan**, y a **Arquisil**, y a **Mozandel**, y a **Brandoyuas** con pieça de caualleros q̄ socorriéron el rey fuera perdido: mas estos mataron tãtos que por fuerça de armas cobzaron al rey, q̄ **Mozandel** como le gasse de gose caer del cavallo, y hirio de duros golpes a los q̄ le tenian, y cobzo la espada del rey y puso se la en la mano, y dixo le: A este mi cavallo os acoged, y el rey assi lo hizo y no partio de allí hasta q̄ **Brandoyuas** dio otro cavallo a **Mozandel** y le hizo caualgar y luego fueron a ayudar a los suyos que se cobatiantan reziaméte q̄ los cótrarios no los osauan esperar. **Arcaus** dixo a vn cauallero de los suyos: Di al rey **Aratigo**, q̄ por que me deca matar. Este cauallero lleo al rey **Aratigo** y dixo se lo, y el le dixo: Bien veo q̄ pieça ha q̄ era razon de los socorrer, mas dexaua le por q̄ los cótrarios se apartasen mas de la villa: pero pues q̄ lo quiere assi se haga. Entóces tocaron las trompetas, y fue con toda su gête, y con ellos seys caualleros de la insula sagitaria: y como los halló rebueltos y cansados hirio a su saluo, y hizo gran estrago en ellos: Aquestos seys caualleros que os digo hizieron cosas estrañas en derribar y matar quantos alcançauan: assi que con lo q̄ ellos hizieron, como con la mucha gente hólgada q̄ con el rey **Aratigo** lleo los del rey **Lisuarte** no los pudieron sufrir, y començaron a perder el campo como gente vencida. El rey **Lisuarte** q̄ vio su hecho perdido, y que en ninguna manera se podia cobzar, tomo consigo al rey **Lidadan** y a **Mozandel** y a don **Smilan** y a **Arquisil**, y a otros de los mas escogidos, y puso se ante los suyos: y mando a la otra gente que se retragesen a la villa que tenian cerca. Que os dire, que en esta huyda y vencimiento hizo tanto el rey en defender los suyos, q̄ nunca tanto su bondad y esfuerço se mostro despues q̄ cauallero fue como entóces: y assi mesmo todos aq̄llos caualleros que có el se

hallaró: pero al cabo có gran menoscabo de su gente, assi muertos como muchos presos y otros heridos, fueró por fuerça entrados por las puertas de la villa dentro: y como la gête se comégo a apretar, y los enemigos ya como gête yécida a cargar sobre ellos, fueró muchos mas los q̄ allí se perdieró: y assi fueron derribados de los caualleros el rey **Arbá** de **Mozgales**, y don **Brumedan** con la seña del rey **Lisuarte**, y presos de los cótrarios: y assi lo fuera el rey si no por q̄ algunos de los suyos se abraçaron con el: y por fuerça le metieron dentro en la villa, y luego las puertas fueró cerradas y la gête q̄ allí entro fue muy poca. Los contrarios se retiraron a fuera, por q̄ les tirauan con arcos y con ballestas, y lleuaron consigo al rey **Arban** y a don **Brumedan** có la seña del rey. **Arcaus** quisiera q̄ luego fueran muertos, mas el rey **Aratigo** no lo consintio, dixiéndole, q̄ se sufriese q̄ presto auria al rey **Lisuarte** y a todos los otros, y q̄ con acuerdo del y de los otros grandes señores q̄ allí estauan se haria dellos justicia, y mandolos lleuar a ciertos hóbres de los suyos q̄ los guardassen muy bien. Assi como os digo fue el rey **Lisuarte** yécido y desbaratado, y su gente toda la mas perdida, muertos y presos: y el y otros con el encerrados en aquella flaca villa, donde si la muerte no otra cosa esperana. Pues q̄ diremos que lo hizo, **Dios** y su ventura: por cierto no, saluo el mesmo por tener las orejas abiertas y aparejadas mas para recibir las palabras dafiosas en creer lo q̄ aquellos malos **Brocadan** y **Bandandel** le dixeron de **Amadis** que lo q̄ el có sus propios ojos via, y mas se dio a las maldades de aquellos q̄ a las bddades de **Amadis** y de su linaje, por los quates era puesto en la mayor altura de fama q̄ ningun príncipe del múdo: Pues dexando a **Dios** nuestra señor a parte, quien le socorrera: por ventura sera reparado su dafio y su peligro por **Brocadá** y **Bandandel** y por los de su linaje: o de aquellos que tal officio sin tener cóciencia como ellos tenia y tienē, q̄ es auer embidia de los virtuosos y esforçados, que por seguir virtud se ponen a los peligros, y no embidia para desleat de seguir lo q̄ ellos siguen, sino para lo dafiar y afear con todas sus fuerças: Pues parece me q̄ si a esto espe

raste q̄ prestamēte scria v̄gada la muerte de **Barfinan** señor de **Sanfueña**, y la gran perdida q̄ el rey **Aranigo** vuo en la batalla d̄ los siete reyes, y la saña de **Arcalaus**. Pues de quien sera remediado y socorrido? Por cierto d̄ aq̄l famoso y esforçado **Amadis** d̄ **Saula**, del qual otras muchas vezes lo fue, como esta gr̄de historia lo ha mostrado. Pues tenia mucha razō para ello, deçādo el seruicio de su señoza a parte, antes digo que segū los grandes y prouechosos seruicios le auia hecho, y el mal conocimēto y Agradecimiento q̄ del vuo cō mucha razon y causa deisiera ser en su total destruyciō. Mas como este cauallero fuesse nacido en este mundo para ganar la gloria y fama del, no pensaua si no en bazer actos nobles y de gran virtud: assi como oy reys q̄ lo hizo cō este rey v̄cido encerrado, y puesto en el hilo de la muerte, y su reyno perdido. Pues tornādo al proposito, digo, que despues q̄ el rey **Lisuarte** fue encerrado en aquella su villa, el rey **Aranigo** se aparto en el cāpo dōde estaua con aquellos gr̄des señores, y demandoles su parecer para dar cabo en aquel negocio: Entre ellos vuo muchos acuerdos, y nos en cōtra de otros: alli como suele acaecer entre los q̄ la v̄tura les es favorable, q̄ t̄to es el biē que no saben escoger de lo bueno lo mejor. Algunos dellos dezīā q̄ seria bueno descāfar alguna pieça, y bazer aparejos para el cōbate, y poner entretanto grandes guardas, porque el rey no se fuesse. Otros dezian, q̄ luego seria bien cōbatirlos antes q̄ mas remedios bazer pudiessen para su defensa: y q̄ como estauan perdidos y medrosos q̄ presto serīā entrados y tomados. Oydo esto por el rey **Aranigo** todos esperauan de seguir su determinaciō, porq̄ el era el mayor y cabo de todos ellos, digo: Buenos señores y bōrados caualleros, siēpre oy dezir q̄ los hōbres deuen seguir la buena v̄tura quando les viene, y no buscar interualos ni achagues para lo dexar: antes cō mas coraçon y diligēcia tomar jūto el trabajo, por que jūto v̄ga el plazer: y por ende digo q̄ sin mas tardar **Barfinā** y el duque de **Bristo** ya con la gēte q̄ ellos querrā se passen luego del otro cabo de la villa: y q̄ yo y **Arcalaus** cō el rey de la profunda insula y otros caualleros quedemos desta otra parte, y con el

aparejo q̄ tenemos q̄ es este cō q̄ pelcamos, sean luego acometidos n̄ros enenigos, antes que la noche v̄ga, q̄ no quedā dos horas de sol. E si deste cōbate no los entramos quitar nos hemos a suera, y la gēte podra refrescar algun r̄to, y al alua del dia tornemos a combatir: y de mi os digo, y assi lo dire a los n̄vos y a los otros q̄ seguirme querran, que no holgare hasta morir o los tomar antes q̄ como ni beua, y assi lo p̄meto como rey, que mi muerte o la suya de mañana no faltara. Grande esfuerço y plazer dio el rey **Aranigo** a aquellos señores, y assi como el lo digo y prometio, lo otorgarō todos, y luego mandaron traer de sus prouisiones que muchas trayā, y bizieron comer y beuer todas sus gētes, esforçādolos para el cōbate: y diziendo les, que al cabo tenīā para ser ricos y toda la vida biēauenturados, si por su poco coraçon no lo perdiessen. Esto hecho **Barfinan** señor de **Sanfueña** y el duque de **Bristo** ya cō la mitad de la gēte se passarō del otro cabo de la villa, y el rey **Aranigo** y la otra gēte quedo a la otra parte: y luego se aparearō todos y aparejaron para cōbatir en oyēdo el son de las trōpetas. El rey **Lisuarte** assi como en la villa entro no quiso holgar, que biē vio su perdimiēto, y aunque conocia estar en parte donde mucho tiēpo defender no se podia, acorrido poner todas sus fuerças hasta el cabo de la mala Ventura, y morir como cauallero antes que ser preso de aquellos tan sus enenigos mortales: y quanto comio algo que los de la villa le dierō a el y a los suyos, luego reparo todos los caualleros con los de la villa en las partes del muro donde mas flaqueza estaua, amonestādo les y diziēdo les, que des pues de Dios la salud y vida estana en la defensa de sus manos y coraçones: pero ellos eran tales que no auian menester quien buenos los hiziesse, que cada vno por si esperaua morir con el rey su señoza. Pues assi estādo como oys, los enenigos se vinierō de rōdō al cōbate, cō aquel esfuerço que los v̄cedores suelen tener: y sin ningū temor cubiertos de sus escudos y sus lāças en las manos, las que sanas pudieron auer: y los otros cō sus espadas: y los ballesteros y archeros a sus espaldas llegarō al muro. Los de d̄tro los recibieron con muchas piedras y saetas, assi

de ballésteros como de archeros, y como la cerca era muy baxa, y en algunos lugares rota, así se juntaron los vnos con los otros como si en el campo estuieran, mas con aquel poco de defensa q̄ los de detrás tenían, y mas cō su gran esfuerço se defendierō tan brauamente, q̄ los contrarios perdido aquel impetu, y arrebatamiēto con q̄ llegarō, luego los mas començarō a flogar y desuiaua se, y otros se combatian reziamēte, de manera q̄ de ambas las partes vno muchos muertos y heridos. El rey Arauigo y todos los otros capitanes q̄ a cavallo andauan, nūca cessauan de meter la gente delante, y ellos llegauan a la cerca sin recelo, porque los suyos llegassen y desde los cavallos dauā con las lanças a los de encima del muro, así q̄ en muy poco estubo el rey Lisuarte de ser entrado, mas quiso le Dios guardar en q̄ la noche vino cō gran de escuridad. Entonces la gente se retiró a fuera, porq̄ fue mādado, y curaron de los heridos y los otros se repartieron al derredor de la villa, y pusieron muy grā guarda, y biē teniā por entendido q̄ otro dia al primer cōbate era despachado el negocio, como lo fue. **C**aldas agora os contaremos lo que Amadis y sus cōpañeros hizieron despues que del rey Perió se partierō en socorro del rey Lisuarte.

Capitū. xxxvi. Como

Amadis se va en socorro del rey Lisuarte, y lo que le acontecio en el camino antes que a llegasse.

Cuando os auemos como el hermoso donzel Esplandian con gran priessa llegó al real del rey Perió, y hizo saber a Amadis de Baula la gran affrenta y peligro en q̄ el rey Lisuarte su señor estaua, y como luego el rey Perió con toda la gente mouio en su socorro, trayēdo la delantera Amadis con aquellos cauallos q̄ ya oystes. Pues agora os diremos lo q̄ hizieron. Amadis despues q̄ de su padre se aparto se aqueyo mucho por llegar a tiēpo q̄ por el pudiesse ser hecho aquel socorro, y su señora Oriana conociesse como con razon o sin ella siēpre la tenia delante de sus ojos para la seruir, y por gran priessa q̄ a la gente dio como el camino era largo, q̄ desde donde el par-

tio hasta el real donde el rey Lisuarte auia estado quando las grandes barallas vniēto auia cinco leguas, y desde allí hasta la villa de Embayna ocho, así q̄ eran por todas tres y se leguas; no pudo tātō andar q̄ la noche no le tornasse a mas de tres leguas de la villa, y con la gran escuridad, y porq̄ Amadis mandó a las guias q̄ se acostassen siēpre a la parte de la montaña, por arajar al rey Arauigo, q̄ no se le pudiesse acoger a algun lugar fuerte erro el camino, q̄ las guias desatinaron y no sabian dōde yr, nisi auian pasado la villa o si la dexalā atrás, lo qual dixerō luego a Amadis, y como lo oyo vno tā grā pesar q̄ se querria todo deshazer de cōgoga, y como quiera q̄ el fuesse el hombre del mundo mas sufrido y q̄ mejor sabia sojuzgar su saña en qualquiera cosa de passion, no se pudo entōces tanto refrenar, q̄ se no maldigesse muchas vezes a el y a su ventura, q̄ tan contraria le era, y no auia hōbre q̄ hablar le ofasse. Doni Quadragate a quien tābien mucho pessaua por el rey Lildadan, q̄ el mucho amaua y cō quien tanto deudo tenia, se llegó a el, y dixo le: Buen señor no tomeys tanta congoga, q̄ Dios sabe qual es lo mejor, y si el es seruido que por nos otros este beneficio se haga a aquellos reyes y cauallos tanto nuestros amigos, el nos guiara, y si su voluntad no es, ninguno tiene poder de hazer otra cosa, y ciertamēte segū lo q̄ despues ocurrio si aquel yerro no viera no se diera tal salida ni tan hōrosa para ellos, segun se dio, como adelante se dira. Pues así estādo parado, y q̄ no sabian que se hazer, preguntó Amadis a las guias si la montaña estua cerca, y dixeron le, q̄ creyan que si, segun ellos auian siempre guiado acostandose hazia ella, como el les mandara, entonces dixo a Bandalin: Toma vno de estos y trabaja por hallar alguna cuesta y sabe en ella, q̄ si la gente en real esta fuegos ternan, y atina bien si algo vieres. Bandalin así lo hizo, que como la sierra a la mano siniestra estuuiēte, no hizierō sino andar toda via por aquella mano, y a cabo de vna pieza hallarōse al pie de la mōraña, y Bandalin subió quāto mas pudo, y miro hazia la parte de lo llano, y vio luego los fuegos de la gente, de que vno muy gran placer, y llamo a la guia y mostroselos, y dixo le, si sabria allí atinar, el dixo que si.

fr: Entóces se tornaró a mas andar adonde Amadis e la gēte estava, e cōtaron se lo, de q̄ vuo gr̄a plazer, e digo: Pues q̄ assi es, guiad e andemos lo mas presto q̄ ser pueda, que ya gr̄a parte de la noche es passada. Assi fueron todos tras la guia lo mas ordenadimēte q̄ pudierō, que ellos no sabiã del rey. Perió ni el de ellos, mas de quãto seguia el rastro: tanto anduierō e se acercarō a la villa q̄ vierō los fuegos del real q̄ eran muchos, e si dello les plango no es de cōtar, especialmēte aquel esforçado cauallero Amadis, q̄ en toda su vida nūca tanto en cosa se desseo hallar, por q̄ el rey Lisuarte conociese q̄ el era siempre el reparo de todas sus asrētas, e que despues de Dios por el se asseguraua su vida e todo su estado, q̄ biē cuidana q̄ v̄ v̄cido o muerto de sta no podia escapar, segū la poca gēte suya e la mucha de sus cōtrarios, e q̄ sin se ver ni hablar se tornaria: e a esta hora comēçaua a rō per el alua, e aun estariã de la villa vna legua. Pues el dia venido el rey Arauigo e todos aquellos caualleros se aparejarō para el cōbate cō muy gr̄a esfuerço e plazer, e como armados fueron llegarō todos al muro e a los portillos de la cerca, mas el rey Lisuarte cō los suyos se les defendia muy brauamēte, mas al cabo como la gente era mucha e estava esforçada cō la prospera fortuna, e los del rey pocos e los mas dellos heridos e desmayados, no pudierō tãto resistir ni defender, que los contrarios no los entrassen por fuerça cō muy grandes alaridos, assi q̄ el ruido era grandisimo por las calles, por las quales el rey e los suyos se defendian reziamēte, e desde las ventanas les ayudauã las mugeres e moças e otros que no crã para mas asrēta de aquella. La rebuelta de las cuchilladas e lançadas e piedras era tan grande, e el sonido de las voces q̄ no auia persona que lo viesse q̄ mucho no fuesse espantado. Como el rey Lisuarte e aquellos caualleros sus criados se vierō perdidos, como ya en mas tuuiesen ser prestos q̄ muertos, no se os podrã dezir las maravillas gr̄ades que alli hizierō e los duros golpes que dauan, que los cōtrarios no ossauan llegar a ellos, sino cō la fuerça de las lanças e piedras los yuan retrayendo. Pues el rey Cildadã e Arquifil e Flamenco e Morandel q̄ a la otra parte del rey Arauigo

se hallarō, podeys bien creer q̄ no estariã de balde, e cō estos fue vna braua batalla por que el rey Arauigo entro en la villa e Arca laus con el, e lleuaron consigo los seys caualleros de la infula sagitaria q̄ ya dezir oytes, los quales siempre el rey tenia cabe si que le guardassen, e como vio la cesa en tal estado, embio los dos dellos por vna trauessa de vna calle a la parte donde Barfiman e el duque de Bristoya peleauan, e los otros quatro metio consigo por aquella parte do estava el rey Cildadã, e digo les: Agora mis amigos es tiēpo de vengar vuestras fañas, e la muerte de aquel noble cauallero Bzōta jar Danfania que veyes a los q̄ le mataron, herid en ellos que no tienē defensa ninguna. Entonces estos quatro caualleros como se hallaron libres del rey pusieron mano a sus cuchillos gr̄ades e fuertes, e con gran furia passarō por todos los suyos apartando los e derribando los por el suelo hasta que llegaron donde el rey Cildadã e sus compañeros estauan, el qual como los vio tan grandes e desmesurados, no auia alli ninguno tã ardid ni esforçado que mucho temor no huviesse, e luego digo a los suyos: He caseñores q̄ con estos es la muerte biē empleada, pero sea de tal suerte que si pudiere ser ellos vayã delãte de nosotros. Entóces fueron vnos a otros tã cruda e tan brauamente como aquellos q̄ no desseauan otro medio sino morir o vencer. El vno destos lleuó al rey Cildadã, e alço el cuchillo por le dar por en cima del yelmo q̄ bien penso de hazerle dos pedaços la cabeça, e el rey como vio el golpe venir alço el escudo en que lo recibio, e fue tã grande que la espada entro por el hasta el medio, e le corto el arco o cerco de azero, e al tirar del cuchillo no le pudo sacar, e lleuó el escudo tras el. El rey Cildadã como era de gran esfuerço, e muchas vezes se auia visto en tal menester, no perdio a aquella hora el coraçon ni el sentido, antes le dió con su espada en el braço que con el peso del escudo no le pudo tan presto tirar a si, e cortole la manga de la loziga e el braço todo sino fue vn poco en que quedo colgado, e cayo a sus pies el cuchillo metido en el escudo. Este se tiro a fuera como hombre tullido, e el rey ayudo a sus compañeros que con los tres se

Libro

cōbatian brauamēte: e assi con el golpe q̄ aq̄l dio como cō su ayuda los otros desmayaron ya quāto, de manera q̄ por aq̄lla parte se defendia la calle muy biē sin recibir mucho daño, aunque el rey Arauigo estaua tras ellos dādo les voces, q̄ no dexassen hōbre a vida. Los otros dos caualleros q̄ por la otra parte fueron llegaron a la pelea, y con su llegada fue el rey Lisuarte y los suyos retraydos hasta la trauiessa de otra calle dōde algunas de sus gētes estauan sin pelear, porq̄ no cabian en la calle, e alli se detuuieron: mas todo no valia nada, que tāta gēte cargaua por todas partes sobre ellos, y les tomauan las espaldas q̄ si Dios por su misericordia no socorriera cō la venida d' Amadis, no tardarā media hora de ser todos muertos y presos, segun las heridas teniā y las armas todas hechas pedaços: pero aunq̄ todo estuuiera sano y reparado no mōtaua nada, que ya eran vencidos y muertos, q̄ por tales ellos mismos se cōtauan, mas a esta hora llego Amadis y sus cōpañeros con aquella gēte que ya oyistes, q̄ despues q̄ el dia vino aguijo quāto pudo, porq̄ antes que se apercibiesse los pudiesse tomar: e como llego a la villa y vio la gente dētro, e otros algunos q̄ andauan de fuera, dio luego tozno al derredor, e hirierō y mataron quātos pudierō alcanzar: y el por vna puerta y don Quadragante por la otra entraron con la gēte, diziēdo a grandes voces: *Saula, Saula: Irlanda, Irlanda.* Y como ballauan las gētes desmādadas y sin recelo, mataron muchos, y otros se les encerrārō en las casas. Los delāteros q̄ peleauā como oyeron las vōzes y el gran ruydo que con los suyos andauan, y los apellidos, luego pensaron q̄ el rey Lisuarte era socorrido: y desmayaron mucho, q̄ no sabian q̄ se hazer si pelear con los q̄ tenian delāte, o yr a socorrer los otros. El rey Lisuarte como aq̄llo oyo y vio q̄ sus contrarios astrogauan cobro coraçon, y començo a esforçar a los suyos: e dieron en ellos tan brauamēte q̄ los lleuarō hasta dar en los q̄ veniā huyēdo de Amadis y de los suyos, alli q̄ no tuuieron otro remedio si no poner espaldas cō espaldas y defenderse. El rey Arauigo y Arcalaus como vieron la cosa perdida metierō se en vna casa, q̄ no tuuieron esfuerço para morir en la calle,

mas luego fueron tomados y presos. Amadis daua tan duros golpes q̄ ya no ballaua quien le esperasse, si no fueron aquellos dos caualleros de la insula sagitaria q̄ ya oyistes, q̄ a aquella parte peleauan q̄ vinieron para el: y el aunq̄ los vio tan valientes como la historia lo ha antes dicho, no se espāto dellos; antes algo su muy buena espada, e dio al vno dellos tan gran golpe por encima del yelmo que aunq̄ muy fuerte era no tuuo poder q̄ no hincasse las rodillas ambas en el suelo: y Amadis como assi le vio llego rezio y diote cō las manos e hizo le caer de espaldas, y passo por el, y vio como don florestan su hermano y Angriote de Estrauaus auian derribado al otro, y derado en poder de los q̄ de tras venian: y passando todos tres donde estauan Barfinan y el duque de Bristoya, los quales fuerō luego rēdidos, porq̄ Barfinā se vino a abraçar con Amadis, y el duque de Bristoya con don florestan, porq̄ el rey Lisuarte los apretaua de manera que ya no auia en ellos si no la muerte: y demādaron les merced. Amadis miro adelāte y conocio al rey Lisuarte, y como vio que por alli no auia cō quien pelear, torno se lo mas presto q̄ pudo por dōde auia venido: y lleuo cōsigo a Barfinan y al duque, e quiso yr a la parte donde auia entrado don Quadragante, e dixerōle como ya auia despachado el negocio, y q̄ tenian presos al rey Arauigo y a Arcalaus. Como esta nueua supo, dixo a Sādalin: *De, di a don Quadragāte q̄ yo me salgo de la villa, y q̄ pues esto es despachado q̄ sera biē q̄ nos vamos sin ver al rey Lisuarte: y luego fue por la calle hasta que llego a la puerta de la villa por donde auia entrado, e hizo caualgar la gēte q̄ cō el yua, y el caualgo en su cauallo.* El rey Lisuarte como tan presto vio el socorro d' su vida e a sus enemigos muertos y destrugados, estaua de tal manera q̄ no sabia q̄ decir, y llamo a dō Builā que cabe si tenta, e dixo: *Dō Builan q̄ sera esto? o quiē serā estos que tāto bien nos hā hecho? Señor, dixo el, quiē puede ser sino quiē fuele: No es otro si no Amadis de Saula, q̄ bien oyistes como nōbraua su apellido, y biē sera señor q̄ le deys las gracias q̄ merece.* Entōces el rey dixo: *Pues yd os adelāte, e si el fuere detenedle, que por vos bien lo hara, e yo luego sercō vos.*

vos. y entóces fue por la calle, y quando don Builan llega a la puerta de la villa luego supo q era Amadis, y ya auia canalgado y se fue con su gente q aun no quiso esperar a don Quadragante porq no le detuiesse, y don Builan le dio voces, diciendo: que tornasse que estaua alli el rey. Amadis como lo oyo vno muy gran empacho, porq conocio muy bien aquel que le llamaua, al qual el preciaua mucho y lo amaua: y vio al rey cabe el estar y bolnio. Y quando fue mas cerca miro al rey, y tenia todas las armas despedaçadas y llenas de sangre de sus heridas, y vno gran piedad de assi lo ver, q aunq su discordia tan crecida fuesse siempre tenia en la memoria ser este el mas cuerdo, honrado y esforçado rey que en el mundo vuisse, y como fue mas cerca apeose del cavallo y fue para el, y hincó los binojos y quiso le besar las manos: mas el no se las quiso dar, antes le abraço con muy buen talante y le alço arriba. Entonces llega don Quadragante q tras el venia y el rey Cildadan, y otros muchos con ellos que sahan por detener a Amadis q no se fuesse hasta que viesse al rey, y llegaron el y don florestan y Angriote a le besar las manos. Amadis se fue al rey Cildadan, y abraçaronse muchas vezes. Quié os podria rôtar el plazer que todos auian en se ver assijantos con destruycion de sus enemigos. El rey Cildadã digo a Amadis: Señor tornad os al rey y yo quedare con don Quadragante mitto: y el assi lo hizo. Estando en esto llega Bran do y uba con gran afan, que muchas heridas tenia, a digó al rey: Señor los vuestros y los de la villa matan tantos de los contrarios que se metieron en las cascas, q todas las calles andavan corriendo arroyos de sangre: y aunque sus señores aquello mereciesen no lo merecen ellos, por ende mandad lo q se haga en tan cruel destruyció. E Amadis digo: Señor mandad lo reuendiar, q en las semejantes afrentas y vencimientos se muestran y parecen los grandes animos. El rey mando a Roland el hijo y a don Builan q fuesen alla y no oyrassen matar de los que vivos hallassen: pero que los tomassen a prision y los pudiesen a buen recaudo, y assi se hizo. Amadis mando a Sandalire y a Enil q con Bandales surro pudiesen muy buen recaudo

do en el rey Branigo y en Arcalaus y en barfinan y en el duque de bristopa: y q por ninguna manera se apartassen dellos, y ellos assi lo hizieron. Entóces el rey Lisuarte como por la mano a Amadis, y digole: Señor muy bié sera si a vos pluguiere que demos orden en descansar y holgar, que harto bien nos baze menester, y luego nos entremos en la villa: a sacarã la gête muerta. Y Amadis le digo: Señor sea la vuestra merced de nos dar licencia porque nos podamos con tiempo tornar. y por estos cavalleros al rey Perió mi señor, q con toda la otra gente viene. Porcierto essa licencia no os dare yo, que aunque en virtud ni esfuerzo ninguno os pueda vencer, en esto quiero q seays de mi vencido, y q aqui esperemos al rey vuestro padre, q no es razon q tan bravauiete nos partamos sobre cosa tan señalada como agora passo: Entonces digo al rey Cildadã. Eened este cavallero pues q yo no puedo: El rey Cildadan le digo: Señor hazed lo q el rey os ruega con tanta affiçió, y no pasie por hóbretã bien criado como vos tal descortesia. Amadis se boluio a su hermano don florestan y a don Quadragante y a los otros cavalleros, y digole: Señores q haremos en esto q el rey manda? Ellos digerõ: que lo q el por bien tuiesse. Don Quadragante digo, q pues alli auian venido para le ayudar y seruir y en lo mas lo auian hecho, q en lo menos se hiziesse. Pues q a vos señores os parece, assi se haga como lo mãdays, digo Amadis: Entóces mandaron a la gête que descavalgassen y pudiesen los canallas por aquel çampo, y buscassen algo de comer. Estando en esto vienen al rey Arban y a don Rymedon, q los guardas q los tenian los auian derado, y trayan atadas las manos, y fue marauilla como no los mirarõ. Quando el rey los vio vno grã plazer q por muertos los tenia: y assi suena si no por el socorro q vino. Ellos llegarõ y besaron le las manos y luego sacaron a Amadis con aquel plazer q podery pñar q auian los mayores amigos suyos que se podrian hallar. Todos digerõ al rey, que tomasse con figo aquellos canalleros y se aposentasse en en el manasterio, hasta q la villa fuesse despachada de los muertos. Estando en esto llega Arquifil, que auia dado recaudo a flaminco, que estaua muy mal berido

berido, y como vio a Amadis le fue a abrazar, y dixo le: Señor a buen tiempo nos socorristes, q̄ si alguno de los nuestros nos auerá muerto, otros muchos mas auerá vos salvado. Amadis le dixo: Señor mucho placer recibo en os le dar a vos, q̄ podeys creer y estar seguro de mi propia voluntad que sin ningun engaño os amo. Pues queriendo el rey Lisuarte y al monasterio; vieron venir las batallas de la gente que el rey Perion traya que venia a mas andar. y don Brunedán dixo al rey: Señor muy buen socorro era aquel, mas si el primero se tardara, tardara se nro bien de todo p̄sito, el rey le dixo riendo y de buen talante: Quien se pusiese cō vos don Brunedán en debate sobre las cosas de Amadis si son bien hechas o no, muy luego demãda seria para el, y mayor el peligro q̄ dēde le venia. Amadis dixo: Señor, gran razón es que todos los cavalleros amemos y honremos a don Brunedán, porque el es nuestro espejo y guía de nuestras honras: y por que sabe el con q̄ obediencia haria yo lo que el mandasse me quiere bien; y no porque de mi aya recebido ninguna obra buena si no la buena voluntad: Así estauan con mucho placer aunque algunos dellos con bertas heridas, pero todo lo tenían en nada en ser escapados de aquella muerte tan cruel que ante sus ojos tenían. El rey Lisuarte demanda vn cauallo, y dixo al rey Lildadán q̄ tomasse otro y q̄ yrian a recibir al rey Perion: Amadis le dixo: Señor, por mejor auria si porbiere lo quierades que descanses y curen de vuestras heridas, que el rey mi señor no dexara de venir su camino hasta os ver. El rey le dixo, que en todo caso queria y presentos cavalgo en vn cauallo, y el rey Lildadán y Amadis en los suyos, y fuerō bazia donde el rey Perion venia. Amadis mando a toda su gente que estuuiessen quedos hasta q̄ el boluiesse: y que Durin passasse adelante dellos, y hiziesse saber a su padre la yda del rey Lisuarte. Así si fueron como oys, y muchos de aquellos cavalleros con ellos, y Durin anduvo mas y lleugo a las batallas, y en las delanteras le digeron como el rey y Bastiles trayan la rescaga: entonces passo por ellas y lleugo al rey, y dixo le el mandado de Amadis, y el tomo consigo a Bastiles, y a Brasador, y a don

Brian de Mōjaste, y a Triō: y rogo a Agrajes que el se viniessse con la gente: y estobiso por la saña que conocia tener con el rey Lisuarte, y por no le poner en affrēta. A Agrajes plugo dello, y como el rey Perion passo delante fue se el deteniendose con la gente, por no tener razón de hablar al rey Lisuarte. El rey Perion lleugo con la compañía q̄ os digo al rey Lisuarte, y como se vieron salieron entrambos adelante, y quando el rey Perion le vio así llagado y mal parado, y las armas despedaçadas, dixo le: Parece me buen señor que no partistes del real tã maltrecho como agora os veo, aunque alla vuestras armas no estuuieron en las fundas, ni vuestra persona a la sombra de las tiendas: Así señor, dixo el rey Lisuarte, así tuue por bien q̄ me viesse des, porque sepays que tal estava a la hora que Amadis y estos cavalleros me socorrieron. Encōces le conto todo lo mas de la gran affrenta en que auia estado. El rey Perion vuo muy grã plazer en saber lo que sus hijos auian hecho, con la buena ventura y honra tan grande que dello se les seguia, y dixo: Muchas gracias doy a Dios porque así se paro el pleyto, y porque vos mi señor seays seruido y ayudado de mis hijos y de mi linaje, que ciertamente como quiera q̄ las cosas ayan passado entre nosotros, siempre fue y es mi desseo q̄ os acaten y obedezcan como a señor y padre. El rey Lisuarte dixo: Dexemos ahora esto para mas espacio, que yo fio en Dios que antes que de en vno nos partamos quedaremos juntos y atados cō mucho dendo y amor para muchos tiempos. Entonces miro y no vio a Agrajes, a quien en mucho tenia, así por su bondad como por el dendo grande de aquellos señores: y porq̄ ya en su voluntad estava determinado de hazer lo que adelante oyereys, no quiso q̄ rastro de enojo ninguno quedasse, q̄ bien sabia como Agrajes mas que otro ninguno se agraviava del, y publicava querer le mal: y preguntó por el, y el rey Perion le dixo como por ruego suyo auia quedado con las batallas, porq̄ no vuisse el desconcierto que entre la mucha gente suele auer, no auiedo persona a quitē temã, y q̄ los rija. Pues haze de llamar, dixo el rey, q̄ no partire de aqui hasta verlo. Entonces Amadis dixo a su padre: Señor

yo me por el, y esto hizo porque bien penso q̄ si por su ruego no vinieste que otro no lo traeria, y así lo hizo, que luego se fue donde la gente estava, y hablo. cō Agrajes, y dixo le todo lo que auian hecho, y como auian desbaratado y destruydo toda aquella gente, y los presos que tenian, y como yniendo se sin hablar al rey: Lisuarte auia salido tras el, y lo que auian pasado: y que pues aquella encinistad yu tanto al cabo para ser amistad quedado su honrra tan crecida, que le rogaua mucho se fuesse con el, porque el rey Lisuarte no queria partir de allí sin le ver. Agrajes le dixo: Alí señor conmano, ya sabeys vos que mi fama ni plazer no ha de durar mas de quanto vuestra voluntad fuere, y este socorro q̄ queys hecho a este rey, quiera Dios que os sea mejor agradecido que los passados que no fueron pocos: pero entiendo que la perdida que sobre el ha venido q̄ así ha plazido a Dios que sea, porque su mal conocimiento lo merecia, y así le acacera adelante si no yuda su condicion, y pues a vos plaze que le vca haga se: y mando a la gente que estuuessen quedados basta que su mandado vuiessen. Así se fueron entrambos, y llegando al rey, Agrajes le quiso besar las manos, mas el no se lo dio; antes le abraço y le tuvo a su piega, y dixo: Qual ha sido para vos esta afrenta, estar agora conmigo abraçado, o quando lo estabamos en la batalla? Entiendo que esta ternegre por mayor? Todos rieron de aquello: que el rey dixo. Agrajes con mucha mesura le dixo: Señor mas tiempo sera menester para que se determine la verdad pueda responder a esto q̄ me preguntays. Pues luego bien sera, dixo el rey, que nos vamos a reposar: y vos mi buen señor, dixo al rey Perion, y reys a ser mi buesped con estos caballeros que cō vos vienen; y de vuestra gente entren los q̄ cupierē en la villa, y las otros por estos prados podran aluer gar y nos otros aposentarnos en el monasterio, y mandare q̄ todas las recuas q̄ provision q̄ de mi tierra vienen al real, se vengā aquí, porq̄ no falte lo q̄ vuiereis menester. El rey Perion se lo agradecia mucho, y dixo le q̄ se diese licencia, pues q̄ ya no los auia menester: y mas el rey Lisuarte no quiso, antes le abintoranto y el rey Cildadan con el q̄ lo vno de hazer: así

juntos se boluieron al monasterio dōde fueron bien aposentados. Pues allí al rey Lisuarte curaron de sus heridas los maestros q̄ el traya, pero todos no sabian ninguna cosa del arte del maestro Helisabad, q̄ este allí al rey como a todos los otros curo y fano, que fue marauilla de lo ver, y tambien a Amadis y a algunos de los de su parte q̄ algunas heridas tenian, aunq̄ no grandes; pero el rey Lisuarte mas estuuó de diez dias q̄ de la mano se leuanto: y cada dia estaban allí con el el rey Perion y todos aquellos señores hablando en cosas de mucho plazer, sin tocar en cosa que de paz ni de guerra fuesse; sino solamente hablado y riendo de Arcalaus como siendo vn cavallero de baya condicion: e no de gran estado, con sus artes auia rebuelto tantas gentes como auys oydo: así se trago a la memoria de como yncanto a Amadis, y como predio al rey Lisuarte, y vno por grande engaña a su hija Oriana, y murio por su causa Borsina señor de Sáfena; y como despues hizo venir a los siete reyes a la batalla contra el rey Lisuarte, y como tuuo al rey Perion y a Amadis y a don Florestan en la prision quando fueron engañados por su hermana Dinarda; y despues como se escapó de do Balag y de Florand el llamado de Bala; el primo equiano de don Adruuedan; y agora como auia toruado a traer al rey Aruuego y a aquellos caballeros; y como tenia su hecho acabado si no se esforzara por tan gran auentura de se hallar tan a la mano aq̄l socorro, y otras muchas cosas q̄ del contauan en burla; q̄ en poca estuuieron de salir verdad, de las quales mucho reyan. Entonces don Adruuedan q̄ como en esta gran historia se os ha mostrado, en todas sus cosas era vn cavallero muy entendido en todo, dixo. Deyes aquí buenas señores porq̄ muchos se atreuen a ser malos, porq̄ mirando algunas buenas cosas q̄ con sus malas obras el diablo les haze alcaçar, con aquella oscura q̄ en ellas fianten no se curan ni piensan en las cardas tan deshonradas y peligrosas que dello a la fin les ocurre q̄ si mirassen lo q̄ de este Arcalaus el encantador auemos dicho, que en su favor contar se pueda, y estar agora preso, y viejo y manco a la merced de sus enemigos: el solo bastara para ser exemplo a que ninguno

ninguno se desolasse del camino de la virtud por seguir a quello que tanto daño y desventura trae: mas como las virtudes son asperas de sufrir, y paz en ellas muy asperos senderos, y las malas obras al contrario: y como todos naturalinente seamos mas inclinados al mal que al bien, seguimos con toda aflicción aquello que mas al presente nos agrada y contenta, y descuidamos de lo que aunque el comieço sea aspero, la salida y fin es bienaventurada: y significo mas el apetito de nuestra mala voluntad q̄ la justa razón que es señora y madre de las virtudes, venimos a caer quando mas ensalzados estamos, donde ni el cuerpo ni el alma reparar se pueden, como este malo de malas obras Arcaus el encantador lo ha hecho. Mucho pareció bien al rey Perion lo que este caballero dize, y por hombre discreto le hizo y mucho preguntó despues por el, q̄ bien conocio que tal caballero como aquel digno y merecedor era de estar caballos reyes. En este medio tiempo llegó el hombre bueno Masciano, con que todos entraron gran placer: que allí como hasta allí con la discordia todas las cosas a los unos y a los otros con grandes sobresaltos y fatigas del espíritu les auian venido, así agora tornado todo al reyes con la paz descansaua y reposaua sus animos con gran placer. Quando el buen hombre los vio juntos en tanto años, donde no auia tres días q̄ se mataran con tanta crueldad, algo las manos al cielo, e dize: O señores del mundo que tan grande es tu santa piedad, y como la embias sobre aquellos que algun conocimiento de tu santo seruicio tienen, que estos reyes y caballeros aun la sangre no tienen en guta de las heridas que se hizieron, causandolo el enemigo malo: y por que yo en el tu noble y con tu gracia les pase en comieço de buen camino, queriendo ellos tener conocimiento del yerro tan grande en que puestos estauan, tu señor los has traydo a tanto amor y buena voluntad qual nunca por persona alguna pensar se pudo. Pues así señor te plega que permitiendo el cabo y la fin desta paz, yo como tu siervo y peccador, antes que de ellos me partales desparte en tanto sosiego, que de grandísimas cosas contrarias a tu seruicio, entienda en acrecentar la tu santa se catholica. Este sancto her

mitaño nunca hazia sino andar de los unos a los otros, poniendoles delante muchos exemplos y doctrinas, por q̄ siguiessen y diesen buen cabo en aquello en q̄ el les auia puesto: así que sus duros razonones ponía en toda blandura y razón. Pues estado vn día todos juntos en la cámara, el rey Lisuarre preguntó al rey Perion, de quien auia sabido las nuevas de la gente que fue sobre el. El rey Perion le dize como el donzel Esplandian lo auia dicho a Amadis, y que no sabíamos. Entonces mádo llamar a Esplandian, y preguntóle, como fue el sabido de aquella gente. El le dize, como viniendo por mandado del buen hombre su amo a el al real le halló partido, y que siguiendo su camino auia visto descendir toda la gente de la montaña a la parte donde el yua, y que luego p̄to segun la muchedumbre della, y lo poco y mal parado que el lleuaua, que no se podría quitar dellos sin mucho peligro: y q̄ luego el y Sargil a mas torer de sus palafreñes auian andado toda la noche sin parar, y lo hizieron saber a Amadis. El rey Lisuarre le dize: Esplandian vos me bezistes gran seruicio, y yo fio en Dios que de mí os sera bien galardonado. El hombre bueno le dize: Dijo besad las manos al rey vuestro señor por lo que os dize. El donzel Esplandian llegó, y bice los brazos, y beso las manos al rey: El rey le tomó por la cabeza, y llegó le a sí, y besole en el su muy hermoso rostro, y miro a Amadis: y como Amadis tenia los ojos puestos en el donzel, y en lo que con el el rey hazia, y vio que a tal tiempo le miraua, encendiole el rostro, que bien conocio que el rey sabia ya todo el hecho del y de su señora Oriana, y como el donzel era su hijo: y tanto le contentó aquel amor q̄ el rey a Esplandian mostró, y allí lo tenía en el coraçon que le acrecentó su deseo de le servir mucho mas q̄ lo tenia, y esso mismo bice al rey: que la vista y gracia de aquel niño era tal para su contentamiento, que mientras de por medio estuuiese no podría venir cosa q̄ les estoruasse de se querer y amar. En aquel rey de Suesa auia quedado en el real un hermano de la batalla q̄ con Amadis vno, y su gente con el la q̄ de las batallas auia escapado, y quando el rey Lisuarre se partió del, rogó le mucho q̄ se fuesse en andas y desviado por otro camino

camino a la mano diestra lo mas que pudiesse de la montaña, y dego con el personas que muy biẽ le guiasien, y alli lo hizo, q̄ como por vna vega abajo ribera de vn rio el qual me rio entresi y la montaña, y aluergose aquella noche debajo de vnos arboles, y otro dia anduuo su camino pero de grãde espacio, de suerte que cõ el rodeo que lleuo no pudo ser en Lubagna esos cinco dias, y llego al monasterio donde los reyes estauan, q̄ no sobiã nada de lo passado, y quando se lo digerõ fue muy triste, por estar en disposicion de no se auer ballado en cosa tã señalada, y como era muy follon y soberbio, dezia algunas cosas querãdo se cõ grãde orgullo q̄ los q̄ lo oyan no lo tenian a bien. Como el rey Perion y el rey Cildadã y aquellos señores supieron su venida, salieron a ella la puerta del Almonasterio donde en sus andas estava, y ayudardõ le a dezẽdir dellas, y canalleros le tomaron en sus brazos y le metieron donde el rey Lisuarte estava echado, q̄ se lo embio a ella a rogar, y alli en la camara donde el rey estava le hizieron otra coma dõde le pusieron. Estando alli Basquilan miro a todos los canalleros de la insula firme, y vio los tã hermosos y tan biẽ tallados, y guarnecidos de atavios de guerra, que asu parecer nunca auia visto gente q̄ tan bien le pareciesse, y preguntõ qual de aquellos era Amadis, y mostraron se le, y como Amadis vto q̄ por el preguntaua llegase a el, teniendo por la mano al rey Alban de Morgales, y digo: Al di buen señor vos seays muy bien venido, y mucho me pluguiera de os hallar sano, mas q̄ assi como estays, q̄ en tan buẽ hombre como vos soys mal empleado es el mal, mas plazera a Dios que presto surays salud, y que lo que con desamor entre vos y mi vuo, con buenas obras sera emendado: Basquilan como le vio tan hermoso, y sossegado y con tanta cortesia, sino conociera tanto de su bõdad assi de oydas como por lo auer prouado, no lo tuuiera en mucho, q̄ a su parecer mas aparejado era para entre dueñas y donzellas que entre caualleros y sacos de guerra, q̄ como el fuesse valiente de fuerza y coraçõ assi se preciara de lo ser en las palabras: porque tenia creydo que el q̄ muy esforçado auia de ser, en todo era necesario lo q̄ lo fuesse: y si algo dello le faltasse q̄ le uie-

noscabaua en su valor mucho, y por esto no renia el por tacha ser soberbio, antes dello se preciava mucho, en lo qual si engaño recibia quien quiera lo puede juzgar, y respondio a Amadis, y digole: Al di buen señor Amadis vos soys el canallero del mundo que yo mas ver desseava, no para bien vuestro ni mio, antes para me combatir cõ vos hasta la muerte, y si como agora con vos me auino os auiniera conmigo: y aquello q̄ de vos recebi recibierades de mi, de mas de me tener por el mas honrado cauallero del mundo, cobzara por ello el amor de vna señora q̄ yo mucho amo y quiero, por mandado de la qual os busque hasta agora, y assi me succedo que no se como ante ella parecer pueda: assi que mi mal mucho mas es lo que no se ve que lo que es claro y publico a todos. Amadis q̄ esto oyo le digo: Desso de vuestra amiga os dueve mucho peñsar, y assi mesmo a mi, q̄ de lo que se ganara en me vencer no auays de tener mucho cuydado, que segun vuestros hechos son tan grandes y famosos por todo el mudo, y tan señalados en armas no ganaredes mucho en vencer a vn cauallero de tan poca nõbrã dia como yo lo soy. Entonces el rey Cildadã digo al rey Lisuarte riendo: Al di señor bien fera que echays el baston entre estos dos caualleros: y fuese en plazer para ellos, y metiolos en otras burlas. Assi estuieron estos reyes y caualleros en el manasterio muy viciosos de todo lo que auia menester, q̄ como el rey Lisuarte estuiesse en su tierra hizo allõ traer muchas viandas tan abastada mente que a todos daua grande contento. El rey Perion le rogo muchas vezes que le dexasse cõ su gente y a la insula firme y que luego horta alli venir los dos caualleros como estava acordado entre ellos, mas el rey Lisuarte nunca lo quiso hazer, y digo le, que pues Dios allõ lo auia traydo q̄ en ninguna manera por su voluntad le dexaria y hasta que todo fuesse despachado. Assi que el rey Perion tuuo empacho de mas se lo rogar, y assi aguardo a ver en q̄ pararia aquella tan buena voluntad que el rey Lisuarte mostraua. Arquisil hablo con Amadis, diziendo: Que q̄ le mandaua hazer en su prission, q̄ presto estava de cõplir la promessa q̄ le tenia hecha. Amadis le digo: Que el hablaria cõ el as-

fi en aquello como en otras cosas q̄ auia pensado, y q̄ a la mañana en oyendo missa hiziesse traer su cavallo, q̄ en el campo le queria hablar, lo qual se hizo assi, que luego otro dia caualgaron en sus cauallos, y salieron se paseando al derredor de la villa, y quando de todos fueron alongados Amadis le dixo: **A**di buen señor, todos estos dias passados que aqui he estado os quisiera hablar, y con la ocupacion que auays visto no he podido, agora que tenemos tiempo quiero deziros lo que tengo pensado de vos. Yo se que segun la linea derecha de vuestra sangre, q̄ muerto el emperador de Roma como lo es, no queda en todo el imperio ningun derecho successor ni heredero sino vos, y tambien se que de todos los del señorio soys muy amado, y si de alguno no lo erades no fue sino de aquel vuestro pariente emperador porque la embidia de vuestras buenas maneras le daua causa a q̄ su mala condicion os desamasse, y pues el negocio ha venido a tal estado, grã rason seria q̄ se tomasse cuydado de vna cosa de tan gran hecho como esta: vos teneys aqui los mas y los mejores caualleros del señorio de Roma, y yo tengo en la insula firme a Bron dajel de Roca y al duque de Ancona y al arçobispo de Talancia con otros muchos que en la mar fueron presos, yo embiare luego por ellos, y hablemos en ello, y antes que de aqui partan se tenga manera como os juren por su emperador, y si algunos os lo contradigieren yo os ayudare a todo vuestro derecho. Assi que buen amigo, pensad y trabajad en ello, y conoced el tiempo que Dios os da, y por vuestra culpa no se pierda. Quando Arquill esto le oyo, ya podays entender el placer que dello auia, que no esperaba sino que le queria mandar tener prision en algun lugar de donde en gran tiempo salir no pudiessse, y dixo le: **A**di buen señor no se por que todos los del mundo no procuran por vuestro amor y conocçia, y no son en crecer vuestra honra y estado: y de mi os digo, que agora pudiendo se hazer lo que dezis ò no se haze da como quiera que la ventura lo traga, nunca se ne en tiempo que esta merced y grã honra que de vos recibo no la pague hasta perder la vida, y si gracias pudieren bastar a tan gran beneficio dar las ya, pero qualca pue-

den ser? porcierto no otras sino mi persona mesma, como lo he dicho cõ todo lo q̄ Dios y mi dicha me pudiere dar: y desde agora desgo en vuestras manos todo mi bien y honra, y pues tan bien lo auays dicho valde cabo, q̄ mas es vuestro que mio lo que se ganare. **P**ues yo lo tomo a mi cargo, dixo Amadis, y con ayuda de Dios vos p̄ces de aquel emperador, o yo no me ternia por cauallero. **C**on esto se partieron de su habla, y Amadis le dixo: Antes q̄ al monasterio boluamos en tremos en la villa, y mostraros he el hombre que peor me quiere, assi entraron en Rubayna, y fueron se a la posada de dõ Sandales donde tenia presos al rey Arauigo y a Arcalaus y a los otros caualleros que ya oytes: y como en ella entraron, fueron se luego a la camara donde el rey Arauigo y Arcalaus los estauan, y hallaron los en la prision muy tristes y con mucho dolor del succelio pasado, vestidos y sentados en vnacama, quando se de su fortuna, que despues que fueron presos nunca se quisieron desnudar, y Amadis conocio luego a Arcalaus, y dixo le: Que hazes Arcalaus? y el le dixo: Quien eres tu que lo preguntas? Yo soy Amadis de Gaula aquel q̄ tu tanto descauas ver: **E**ntonces Arcalaus le miro mas que de antes, y dixo le: Porcierto verdad dizes q̄ aunque la distancia del tiempo ha sido larga q̄ no te he visto, la memoria no pierde de conocerse ser tu aquel Amadis q̄ yo tuue en mi poder en el castillo de Balderin, y aquella piedad q̄ de tu tierna iuuetud y de esa gran hermosura entonces vue, aquella despues por luengos tiempos me ha puesto en muchas y grãdes tribulaciones, hasta q̄ al cabo me ha traído en tal estrecho que me conuiene de mandarte misericordia: Amadis le dixo: Si yo la vulesse de ti, cessarias ò hazer los grãdes males y crueldades que hasta aqui has hecho? **N**o, dixo el, que ya la edad tan luengamente habituada en ello, por su voluntad no se podria retractar de lo que tanto tiempo por vicio ha tenido, mas la necesidad q̄ es muy duro y fuerte freno para hazer mudar toda mala costumbre de mala en buena, segũ sobre la persona y causa que viene me haria hazer en la vejez aquello que la iuuetud y liberalidad no qui sieron ni pudieron. **P**ues en que necesidad te podría yo poner,

pbirey otro Amadis, libre te de tunc. Buar
 ma, otro Arealans, que por la sostenen y aere
 caparha hecho muelo mal a me conciencia y
 fama, q es mis castillos, los quales te mada
 redar y por te gar cada mi tierra y aora o ma
 ro de llozous, de lo q por virend dar me qui
 sures, por q al pretendio me pnedo di otra
 cosa poned, y podra ser q esta con gran pre
 nia y plubondad supa grande hdran en mi as
 quella maldança q hasta aqnila razon no ha
 podido hazer en ninguna fuerre. Amadis le
 digo Arealans: si alguna esperanza tengo q
 se ariere conditioa ser en miedada, no es
 otra siluo el cono dmiro que tienes en te re
 ner por malo y peccador, por ende ser ca re
 y roma consuelo q podra ser que esta prision
 del cuerpo en q agora estas y tanto tenes, se
 ro hano para soltar tu anima que tan encade
 nada y presa tanto tiempo has tenido y. Ama
 dis queriendo se ple otro Arealans: Ama
 dis mira este rey sin ventura q poco ha que
 estava muy cercado de ser vno de los majo
 res principes del mundo, y en vil momento
 la muela sonna que para ello se fue favora
 ble a quella le ha destruido y puesto en tan
 cruel y apricario. Seate eremplo a ti y a to
 dos los que honrra y grande estado tienen, o
 vellean y querer de volver a la memoria, q en
 los fuertes animos y obraçones conste el ve
 cer y perdonar. Amadis no le quiso respon
 der pues que le tenia preso, q bien hazia con
 tra el esta razon, q aunque por armas y sus en
 cantamientos aya vencido a muchos, y mca
 supo a ninguno perdonar, pero por esto no
 digo de conocer q aya dicho hermosa raziõ.
 Alisefaber on el y Arquisil de la cõsibra y ca
 nalgaron en sus castillos, y fueron te al mo
 nasterio, y luego amadis mado llamar a Ar
 dian su çhano, y mandole que fuesse a la insis
 ta Ariste, y dicesse a Oriana y a quella seño
 ras todo lo que aya visto y oido y una carta
 para y lasso que luego le sembrasse alla bien
 recaudo a Bródajel de Arboay al dize que da
 Alreõta y al arçobispo de Salalreia con toy
 dos los Romanos q alli presos estan a lo
 nas preso q venis pudiesen. Etenno vno
 mucho plazer en tener esta nueva, por q de
 ella esperaba gran cosa y mucho provecho,
 e aualgo luego en la noche, y aullido de dia
 y de noche sin mucho parar hasta tanto q ha

go a la insida fuyte, y don de nada de esto por
 streo se sabia, que de aora a ora pula hãudo
 otras nuevas sino de las cosas batallas, y por
 vno Maserano el bue Jerusano lo a tenia
 en regua, y como oprimido el capta dor
 de la omia y de la qual no poco plazer vno, mal
 de las cosas de allã de tan como supo cosa me
 gora antes se oprime estam con mucha angu
 stia pensando q aquel hombre bueno Mascria
 no bastaria a poner paz y çon gran roru
 ra, y nunca pasia sino rezar y hazer muchas
 oraciones y romerias por las iglesias de
 la insla, y rogar a Dios por la paz y çonçor
 dia dello, y como llego Ardiã fuese la go ve
 re chamede a la huera do de Oriana y q lasso,
 y otro a una dueña q la puer regua doup, q
 dicesse a Oriana como estava allí y lo arçob
 nuevas. La dueña se lo oyo, y Oriana le mda
 de entrar y a se esperando q otra no venia el
 coraçon a lo segado, antes es gran sobrecu
 do, porque no las podra oprimido y provecho
 de la via por y vno de la otra, y como va
 va cabo tuuete a su amigo Amadis, y del or
 to al rey su padre, aunque el oyo de Ama
 dis temiese a q ser mas no podia, de qual
 quera que a su padre vintesse haria un melo
 dolor, y como el çhano entro digo a Oriana:
 Señora albrillas os demãdo no como quã
 yo soy, mas como quien vos soy y las gran
 des nuevas que os traggõ. Oriana le digo:
 Ardiã mi amigo seguì tu semblare bien va
 a la parte de tu señor, mas dime si mi padre
 es vivo. El çhano digo: Como señora si es
 vivo es vivo y sano y mas a legre q nunca lo
 fue. Y la çhara Al Maria, digo Oriana, dime lo
 que sabes: q si Dios me da algun bien yo te
 hare bienaventurado en este mundo. Entõ
 ces el çhano la conto todo el hecho como aya
 pasado, y como el rey su padre estava a pua
 ro de perder la vida, vencido y encerrado de
 sus enemigos sin ningun remedio, q el don
 zelamy herinoso. El plançia se hizo saber a
 Amadis, y como luego partio con la gente,
 y todas las cosas que le acherçerõ en el cam
 no, a lo qual el aya estava presente: y como
 llego Amadis a la villa, y de la manera que el
 rey su padre estava, y como en su llegada ro
 dos sus enemigos fuerõ destruydos, muel
 to y presos, y preso el rey Arango y Areal
 ans el ençatado y Barlinan seõor de Sal
 21 suena

fnefia, y el duquẽ de Bristora, y despues como el rey su padre salio tras Amadis q̄ sin ver se tornau; y como estauan en aquel monasterio con mucho placer todos juntos, como aquel que lo auia visto. Oriana q̄ de oyr lo estava como fuera de sentido del gran placer q̄ auia, bincó los binojos en tierra, y abçó las manos, y dixo: O señõr poderoso, reparador de todas las cosas el rufancto nombre sea bendito, y como tu señõr seas el iustio juez, y sabes la gran sinrazon que a mi se me haze siempre sine esperança en tu misericordia; que con mucha hõra mia y de los que de mi parte fueren se hauia de atajar este negocio. Y bendito sea aquel muy hermoso donzel que de tanto bien fue causa, y que alli quisõ hazer verdadera la propheta de Organida la desconocida que del escriuio; por donde se puede y dene creer todo lo demas que digo, y yo soy muy obligada de lo querer y amar mas que ninguno pensar puede, y de legualar donar la buena ventura que por el me viene, todas pẽsauan que por hauer sido causa de aquel seozro q̄ a su padre el rey hizo lo dezia, pero lo secreto salia de las entrañas como de madre a hijo: y entõces se leuanto, y dixo al enano: si se bolueria luego? El dixo, que si, que Amadis le auia mandado, que despues que aquellas nuevas dixesse a ella y a aq̄llas nobles señoras q̄ alli estauan, diese vnã carta a Ysajõ q̄ le traya, en que le mãdaua que luego le embiasse los Romanos que alli tenia presos. Pues Ardian mi amigo, dixo Oriana, dime assi Dios te guarde que se dize allã que querrã hazer? Aldi señõra, dixo el, yo no lo se por cierto, sino q̄ el rey vuestro padre desiene al rey Perion y a mi señõr y a todos los señores y çaualleros q̄ de aqui fueron, y dize que no quiere que de alli se vayan hasta que todo sea despachado con muchas paz que entre ellos quede. Assi plega a Dios que sea, dixo Oriana, entõces le preguntõ la reyna Biolantia y Melicia que estauan juntas que las dixesse de aquel hermoso dõzel Esplandian, que tal era, y en que auia tenido el rey Lisuarte aquel gran seruicio que le hizo; el las dixo: Muy buenas señoras, estando yo con Amadis en la camara del rey, vi llegar a Esplandian a le besar las manos por las mercedes que le prometia, y

vi como el rey le tomã con sus manos por la cabeza, y le befo muchas vezes sin del apartar los ojos, y de su hermosura os digo, que aunq̄ el hombre y vosotras presumis de muy hermosas, si delãte de los ballastesdes alconder os yades, y no os atõdes parecer. Por esto esta bien, digerõ ellas, que estãmpa aqui encerradas donde no nos viera. No coreya dello, dixo el, que es tal que nunca mas encerradas esteyes vosotras y todas las q̄ hermosas son soldreyes a le buscar. Muebanse ron todas con las buenas nuevas que oyer, y con lo que el enano respondio. Oxiã mi ro a la reyna Sardanira, y dixo la reyna señõra alegros, que aquel señõr que bade do remedio a las q̄ aqui estãmpa no querra que vos quedeyes olvidada. La reyna dixo: Aldi señõra tal esperança tengo yo en el y en vos q̄ mirareys por mi reparo, aunque no os lo merezca. Entõces preguntõ al enano que tales auian quedado aquellos desdichados y sin ventura Romanos que con el rey Lisuarte estauã. El dixo: Señõra assi dello como de los otros saltan muchos, y los que son yuos estã mal llagados, mas despues de la muerte del emperador y de Sioyã de Costancio no falta ningun hombre de cuenta dello, que yo vi bueno a Arquissil, y hablar mucho con mi señõr Amadis, y flamino vuestro hermano queda herido, pero no mal, segun se dezia. La reyna dixo: Dios plega q̄ pues en los muertos no ay remedio q̄ le ay en los viuos, y les de gracia para que no mirando en las cosas passadas que den amigos y con mucho amor en lo presente y por venir. El enano dixo a Oriana si mandaua algo q̄ queria yr a dar recaudo en el mandado de su señõr. Ella dixo, que pues no tragera cartas que la encomendasse al rey Perion y a Agrijes y a todos aquellos çaualleros. Con esto se fue a Ysajõ y le dio la carta de Amadis, y como vio lo que por ella mandaua, sacoluego de vnã torre a aquellos señores de Roma por quien Amadis embiãua, y dioles beftias y yn hijosuro, y otras personas que los lleuassen y guiasen, y les hiziesen dar viandas y mas todas las cosas que vuisen menester, y solto todos los otros que estauan presos que serian hasta dozientos hõbres, y embiolos a Amadis. Assi anduieron por

su camino hasta q̄ llegó al monasterio don
de el rey Xisuarre estava, y besaron le las ma
nos, y el rey los recibio con mucho plazer,
aunque otra cosa en lo secreto sintiella por
no les dar mas congoja q̄ en si tenian. Mas
quando vieron a Arquisil no pudieron escus
sar q̄ las lagrimas no le viuieron. assi a ellos
como a el. Amadis les hablo con mucha cor
tesia y los alegro mucho y llenolos a su apos
fento donde del recibieron mucha honra.
Pues allí llegados despues que del camiuo
algo descansaron. Amadis se aparto con es
llos sin Arquisil, y dixo les: Buenos seño
res yo os hize aqui venir porque me paracio
que segun las cosas van a buen fin, que es co
sa muy razonable q̄ estuuiessedes presentes
a todo lo que se hara, q̄ de hombres tan hon
rados con mucha razon se deve hazer cuen
ta, y tambie por os hazer saber como yo tens
go palabra de Arquisil, como creo q̄ aueys
oydo, que terna prision donde por mi le fue
señalado, y conociendo el gr̄a linaje de don
de viene y la nobleza suya q̄ le acarrea a me
recer muy gran merecimiento, acorde de os
hablar, y acordaros q̄ pues que en el imper
rio de Romano os queda quien tanto cō de
recho como este cauallero lo deua aver, q̄ se
tenga manera como assi por vosotros como
por todos los q̄ aqui se hallã sea jurado, y to
mado por señor, y en esto hareys dos cosas:
La primera, cumplir lo q̄ obligados soys en
dar el señorio a cuyo es de derecho, y cauall
ero tan cumplido en todas bondades, y
q̄ muchas mercedes os hara, y la otra, q̄ en
quanto a la prisiõ suya a vuestra yo aue por
bien de os dejar libres q̄ sin interualo algu
no os podays yr a vuestras tierras, y si pre
os fere buen amigo mientras os plugiere, q̄
yo precio mucho a Arquisil, y le tenga gran
amor, tãto como a barinano verdadero, y asi
si solo guardare si por el no se pierde, y en esto
q̄ os he hablado y en todo lo al que le os care.
Ordo esto por aquellos señores Romanos,
rogarõ a Brondajel de Roca, que era muy
principal y muy razonador entre ellos que le
respondiell: el qual le dixo: En mucho se ne
mos señor Amadis vuestra graciosa habla, y
mucho os deve ser agradecida, pero como
este hecho sea tan crecido, y para ello es ne
cessario el consentimiento de muchas volunta

des no podriamos assial presente respõder,
hasta que con los caualleros que aqui son se
platique, porque aunque de muchos de los
que aqui vienen no se haze cuenta muy prin
cipales son para esto señor q̄ nos dezis, por
que en nuestra tierra tienen muchas fortalez
sas, y ciudades y villas del imperio, y otros
oficios de comunidades que tocan mucho
a la eleccion del imperio: y por esto si os plugiere
nos dareys lugar q̄ venimos a flami
neo que es un cauallero muy honrado, que
nos hã dicho que esta herido, y en su presenz
cia seran por nosotros todos llamados, y se
os podra dar deliberadamente la respuesta.
Amadis lo tuuo por bien, y les dixo, que res
pondian como caualleros cuerdos y lo que
deuian, y que les rogaua porque creya que su
partida de allí seria breue no vnieste dilacion.
Ellos le digerõ, q̄ assi se haria, que la tardan
ça seria para ellos mas grave. Pues lue
go causalgaron todos tres, y se entraron en
la villa que ya de los muertos estava desom
baraçada porque el rey Xisuarre mando ven
ir de las comarcas muchas gentes que los
enterraron. E como llegaron a la posada
de flamineo estava descaualgaron y entra
ron en su camara, como se vieron fueron muy
alegres en sus voluntades, auuq̄ en los con
tinentes muy tristes, por la gran desventura
que les aya venido, y luego le digerõ como
era menester que biziesse llamar a todos los
alcaydes y personas señaladas q̄ auian que
dado viuas de las que allí estauan, porque
era necesario que supiesse vna habla q̄ Am
adis les auia hecho para saber en q̄ estava su
deliberacion, o prisiõ para siempre. flami
neo los mandõ llamar, y venido los q̄ venir
pudierõ, estando juntos, Brondajel de Ro
cala dixo: Donrado cauallero flamineo,
y vosotros buenos amigos, ya sabeys las
malas dicias y grandes fortunas q̄ sobre to
dos los de Roma son venidas, despues que
por mandado de nuestro emperador, q̄ Dios
perdone, venimos en esta hlaõ la gran Biz
taña, y por que tãnotorias son a vosotros se
ra estusado repetir las agora nosotros estã
do presos en la infula firme Amadis de Gau
lano por bien de nos hazer venir aqui no
de nos vey, el qual con mucho amor y bue
na voluntad os ha traydo, y hecho muchas
El ij bonras

honras e nos ha hablado largamente, diziendo, que pues nuestro imperio Romano esta sin señor e de derecho mas que a otro alguno viene la successión de la Arquifil, que a el sera agradable en que por vosotros e nosotros sea por señor e emperador recebido, e que no solamente nos dara por libras de la prision que sobre nosotros tiene, mas que nos sera fiel amigo e ayudador en todo lo que me nester le viéremos, e pareciéremos segun la afficion a esto que os dezimos mostro, que tiene determinado que si con voluntad de nosotros se hiziesse que nos dara las gracias que ostedes, e sino de se poner con sus fuerças para que por otra via se haga. Assi que buen señor, e vosotros buenos amigos, esto es para lo que aqui supistes llamados, e por que vuestras voluntades se determinen, las nuestras es mucha razon que se os declaren, lo qual es que hemos platicado entre nos mucho sobre esto, e hallamos que lo que este cauallero Amadis nos pide e ruega, es lo que nosotros auemos con mucha afficion derogar e pedir a el, por que como sabays a aquel tan gran señorio de Roma no puede estar sin señori pues queremos por derecho, por esfuerço, por virtudes que este Arquifil lo merece. Por cierto a mi ver ninguno. E he es nuestro natural, criado entre nosotros, sabemos sus buenas costumbres e maneras, a este sin empacho podemos pedir por fuerdo lo que siendo derecho otro por veytura que extraño suel fe nos lo negaria: de mas desto ganamos en amistad a este famoso cauallero Amadis, que assi como siendo enemigo tanto poder tuuo de nos dañar, siendo amigo con el mismo emperador mucho bien e honra nos puede hazer, e emendar todo lo pasado. Dizeis que dezid lo que os plaze, e no mireys a nuestra prision ni fatiga, sino solamente a lo que la razon e justicia os gutare. Como las cosas justas e honestas tengan tanta fuerça que aun los malos sin gran empacho negar no las puedan, assi estos caualleros como personas diferentes, e de buen conocimiento viendo ser muy justo, e como eran obligados a lo que aquel cauallero Biondasel de Trocadio no lo pudieron contradizeir, aun que como siempre acaece en las muchas voluntades aver diversas discordias, tantos

vuvo allí que a la razon miraron e siguieron que aunque algunos otra cosa quisieran no viera lugar su desseo, e todos juntamente digeron: Que assi como Amadis lo mandaua se hiziesse, e con su emperador se tornassen a sus casas sin mas se detener en aquellas tierras, donde mal andantes auian sido, e que a ellos como a muy principales dexauan a cargo lo que Arquifil auia de jurar e prometer, e con este assiento se tornaron Amadis al monasterio, e digeron se todo lo que estava concertado, de que buuo gran plazer. Pues finalmente juntos todos los caualleros e grandes señores de los Romanos, e las otras gentes mas bajas del imperio, dentro en la yglesia juraron a Arquifil por su emperador, e le prometieron vassallaje, e ellos juro todos sus fueros e costumbres, e les hizo e dio todas las mercedes que con razon le pidieron. Assi que por esto podemos dezir que algunas vezes vale mas ser sojuzgados e apremiados de los buenos fuera de nuestra libertad, que con ella servir e obedecer a los malos, porque de lo bueno, no se espera en la fin sino bien, e de lo malo aunque algun tiempo tenga flores, al cabo han de ser secas con las rayzes de donde procede, que este Arquifil fue criado con hombre de su sangre que fue el emperador Patin, a qual muchos señalados servicios hizo en honor de su corona imperial, e en lugar de tener reconocimiento dellos lo trago desuadado e casi desherado e mal tratado de donde el estava, temiendo la virtud e buenas maneras de este cauallero, por donde auia de ser querido e amado: e hechas muchas mercedes le auian de quitar el señorio, e siendo preso de su enemigo, donde no esperaba gloria ni honra ninguna, antes todo al contrario, deste por ser tan virtuoso e acabado en la virtud que al otro falleria le vino a quella gran honra e estado como ser emperador de Roma, en lo qual deuen tomar exemplo e llegar se a las virtuosas e cuerdo, por que de lo bueno su parte les alcance, e apartarse de los malos escandalosos e envidiosos de poca virtud e de muchos vicios, por que assi como ellos, dañados no sean.

Capitul. xxxvi. De co

mo el rey Lisuarte hizo juntar los reyes y grandes señores y otros muchos caualleros en el monasterio de Lubayna, que alli con el estauan: y les digo los grandes seruios y honras que de Amadis de Gaula auia recebido: y el galardón que por ellos le dio.



Asi como auays oydo fue recibida por emperador de Roma este virtuoso cauallero Arquifil por causa de su buen amigo Amadis de Gaula. Agora cuenta la historia que todos estos reyes, principes y caualleros, estuueron muy viciosos y a su placer en aquel monasterio y en la villa de Lubayna hasta que el rey Lisuarte fue en mejor disposicion de salud, y se levanto de la cama y otros muchos de sus nobles caualleros que heridos auian estado, y curando del y dellos aquel maestro grande Dellafabad, y como assi el rey Lisuarte se viesse, mando vn dia llamar a los reyes y grandes señores de ambas partes, y junto con ellos en la yglesia de aquel monasterio, les digo: Honrados reyes y famosos caualleros, muy escusado me parece traer a la memoria las cosas passadas, pues que assi como las auays visto: en las quales si arajo no se diessse los viuos que somos de los muertos iguales nos harian tos, pues de quando las aparte conociendo el grandaño que alli al seruiuo de Dios como a nuestras personas y estados ocurriria en ellas procediendo, he detenido al noble rey Peris de Gaula y a todos los principes y caualleros de su parte para que en presencia suya y vuestra se diga lo que oyrays. Enrdoos boluiedo se a Amadis le diro: El forçado cauallero Amadis de Gaula, segun la fui y proposito de mi habla fuera de mi condicion, que es no loar a ninguno en presencia y de vuestro querer que si en della empacho recibe, me sera forçado de delante de estos reyes y caualleros reducir a sus memorias las cosas passadas entre vos y mi, desde el dia que en mi corte quedastes por cauallero de la Reyna Brisena mi muger, y ante que a todos ellos sea notorias, viendo que assi como ellas passaron por mi son conocidas, terná a bié y a honesta causa el galardón que

a su merecimiento por mi se quiere dar. Ciertamente estado vos en mi casa despues que venistes a Dardan el soberano, y ouiendo me traydo para mi seruiuo a vuestro hermano don Baulaor, que fue el mayor don que nunca a reye se hizo, yo soy engañado y mi hija Oriana por este malo de Arealus el encantador, y a miella como yo precido sin que de todos mis conuencios pudiere ser defendido ni socorrido, con freñido a guardar mi palabra que se la defendio. Donde teniamos ella y yo en peligro de muerte y de cruel prisión las personas, y mis reynos en auentura de ser perdidos pues a este tiempo viniendo vos y don Baulaor de donde la Reyna os auia embiado, sabiendo en el estado que mi hazienda estaua, poniendo entrambos vuestras vidas en el punto de la muerte por remediar las nuestras, fuimos remedados y socorridos, y mis enemigos los que presos nos lleuá muertos y destrorados, y luego por vos fue socorrida la Reyna mi muger y muerto Darfinan padre deste señor de Sanfueña, que la tenia cercada en la mi ciudad de Londres, de manera que assi como con mucho engaño y gran peligro fue preso, alli con mucho honra y seguridad mia y de mis reynos por vos fue restituido. Esto passado, dehen a algùn espacio de tiempo fue aplazada batalla entre mi y el rey Lidadan que presente esta, de cierto por cierto conuencios, y antes que a ella viniessimos vos me quitastes de mi estomago a este cauallero don Quadragante y a famongomadán y Basagante su hijo, los dos mas branos y fuertes jayanes que en todas las islas de la mar tura, y los tomastes a mi hija Leonceta con sus dueñas y donzellas, y diez caualleros de los buenos de mi corte, que los lleuauan presos en carreras donde nunca jamas con todo mi poder la pudiera cobrar: pues segun la gente que el rey Lidadan trayo, así de fuertes jayanes como de otros muy valientes caualleros, si por vos no fuera que de vn solo golpe marastes al fuerte Sarmadan del Leon, y de otro me librustes de las manos de Alhadanabul el jayan de la torre bermeja que desapoderado de todas mis fuerzas sacando me de la silla de obrar el brazo me lleuaua a meter en su naos, y por otras muchas cosas famosas que en la batalla bezistes, conocido es que no viene

rayo la victoria y grande hora que alli fue. Pues junto cō esto vencistes a aquel muy valiente y famoso en todo el mundo Ardan Canico el dudado, por donde mi corte fue muy bñrada en se hallar en ella lo q̄ en ninguna de las que el anduvo pudo hallar, que en ellas ni en todas las partes q̄ el fue vno ni dos ni tres ni quatro caualteros le pudieron ni ostar tener campo. Pues si queremos dezir q̄ a todo esto erades obligado pues que os ha llanades en mi seruicio, y q̄ la gr̄a necesidad y obligacion q̄ sobre vuestra hōra teniades os constrenia a lo bazer, diga se lo q̄ por mi auer hecho despues q̄ mas a mi cargo por auer dado lugar a malos consejeros q̄ al vuestro, de mi casa mas como contrario y enemigo q̄ como amigo ni seruidor os partistes: q̄ sabido por vos, en el tiempo que mas enemigos estauamos, la gran batalla q̄ cō este rey Branigo y otros seys reyes y otras muchas y estrañas gētes y naciones yo fue, q̄ ventan cō proposito y esperança de sojuzgar mis reynos, tuistes manera con el rey Perion vuestro padre y con don florestan vuestro hermano como a ella viniessedes en mi ayuda, donde con mas razon y justa causa, segun el rigor y saña nuestra me deuerades ser contrario. Y casi por la bōdad de vosotros tres, aunque de mi parte buuo muy buenos y presciados caualteros, yo alcance tan gran vencimiento que destruyendo todos mis enemigos, asegure mi persona y real estado cō mucha mas honra y grandeza que la que de antes tenia. Agora viniendo al cabo, yo se que q̄ vuestra causa en la segunda batalla que viuos fue quitada y reparada la gran afrenta en que yo y todos los de mi parte estauamos, como ellos saben, que entiendo que cada vno sintio en si lo que yo. Pues en este socorro por seruirlo bien sera escusado traerlo a la memoria, que aun lo sangre de nuestras llagas corre, y las auimas no han tenido lugar de tornar a sus moradas, segun ya de nosotros estauan alegradas y despedidas. Agora buenos señores me dezid que gualardon se puede dar que a la ygualza de tan grandes seruicios y cargos satisfazer pueda? Por cierto ninguno salvo que hōrada y acatada esta mi persona mientras que sus dias duraren, que estos mis reynos y señorios que juntos

con ella tantas vezes por la mano y bōdad de este caualtero han sido socorridos y amparados, los aga en casamiento con Oriana mi hija, y que assi como por voluntad ellos dos son juntos en matrimonio sin yo lo saber, assi sabiendo lo quiero que queden por mis hijo y herederos de mis reynos. Amadis quando oyo el consentimiento que el reytan publico daua para que a su señora vuicse, que en cōparacion della todas las otras cosas por el contadas y dichas tenia en tanto como en nada, fue al rey, y bincos los binijos, y aunq̄ no quiso le beso las manos, y le digo: Señor fia la vnestra merced pluguiera, todo esto q̄ eu mi loor se ha dicho se pudiera escusar, por que segun las mercedes y hōras que yo y mi linaje de vos recibimos a muchos mayores seruicios eramos obligados, y por esto señor no os quiero dar gracias ningunas, pero por lo postero, no digo de la herēcia de vuestros grandes señorios, mas en dar me por su voluntad a la princesa Oriana os seruire todos los dias que viva con la mayor obediencia y acatamiento que nūca hijo a padre ni seruidor a señor lo hizo. El rey Lisuarte le abraço con muy grande amor, y le digo: Pues en mi hallareys aquel amor tan entrañable como con vos lo tiene este rey q̄ os engendro. Todos fueron muy maravillados como el rey en su habla atajo aquellos grandes fuegos de enemistades q̄ tan gran tiempo auian durado sin quedar cosa alguna en q̄ fuesse necesario entender, y si dello les plugo escusado seria dezirlo, porque aun que al comienço los vnos y los otros con gran soberuia se demādassen segū las muertes de los suyos auian visto y las suyas tan cercanas, muy alegres estauan en tener paz, y preguntuan se vnos a otros, si sabian por que el rey digera, que Amadis y Oriana estauan juntos en matrimonio, por q̄ despues que la tomáro en la mar y la lleuaron a la insula firme nunca en ellos tal cosa sintieron, pues de antes mucho menos: Mas el rey que lo sintio rogo al sancto hōbre Masciano, que assi como a el se lo auia dicho se lo dixesse a aquellos señores, por que supiesser el poco cargo que Amadis tenia en la auer tomado en la mar, e tambien como el estaua sin culpa no lo sabiendo, en la dar al emperador: y como subija su licencia

cia y sabiduria lo hizo, la gran causa y razon que para ello la obligo. Entonces el hombre bueno se lo conto todo, como ya lo auays oydo que al rey Lisuarte lo digera en el real en su tienda. Quando el donzel Esplandian que el hombre bueno por la mano cabe si tenia oyo como aquellos dos reyes eran sus abuelos, y Amadis su padre, si dello le plugo no es de preguntar y luego el hermitaño se bincó cō el oñinojos ante ambos reyes, y ante su padre, y le hizo q̄ les besasse las manos, y ellos q̄ le diessen su bēdiciō. Amadis digo al rey Lisuarte: Señor assi como de aqui adelante me plaze y conuiene q̄ os sirua, assi sera forçado deos demādar mercedes, y la primera sea, q̄ pues el emperador de Roma no tiene muger y esta en disposiciō de la aner, q̄ os plea darle a la infanta Leonozeta vuestra hija, y a el ruego yo que la reciba, porque sus bodas y mias sean juntas, y juntos quedemos por vuestros hijos. El rey tuuo por biē de le tomar en su deudo, y luego le otorgo a Leonozeta por muger, y el emperador la recibio con mucho contentamiento. El rey Lisuarte pregunto al rey Perion si auia sabido algunas nueuas de don Balaoz su hijo, el le digo q̄ despues de su venida viniera Bandalin y que lo dexara algo mejor dispuesto de su salud, y q̄ estava con mucho cuydado de su mal, y con gran temor de algun peligro. Yo os digo, digo el rey, que aun q̄ el es vuestro hijo, q̄ no le tengo yo en menos, y sino suera por las diferencias que a tal fazon vinieron yo por mi persona le viera visitado, y mucho os ruego que embieys por el si estuviere en disposicion de venir, porque yo me partire luego a Dindilifora donde la reyna mande venir: y por hora oñ Amadis cō ella y cō Leonozeta mi hija, y boluermē he luego a vosotros a la insula firme donde se haran las bodas suyas y del emperador, y veremos las cosas estrañas q̄ alli Apolidon dexo, y si a don Balaoz ende hallo mucho plazer me dara su visita, q̄ gran tiempo le he deseado. El rey Perion le digo, que assi se haria luego como ello queria. Amadis beso las manos al rey Lisuarte, por la merced y honra que le daua, y Agrajes le pidio muy abincadamente q̄ embiasse por dō Saluanes su tio, y por Adadas suma y los trayessē consigo. El rey Lisuarte

digo, q̄ le plazia dello, y q̄ luego demañana se queria partir, por se tornar presto, q̄ ya era tiempo q̄ aquellos caualleros y sus gētes se boluiesse a sus tierras a descansar, que bien menester les hazia, segun los trabajos por ellos auia pasado, y q̄ todos hiziesse llevar sus nauios al puerto de la insula firme por q̄ de alli embarcassen todos para sus caminos. El emperador rogo mucho al rey Lisuarte q̄ mandasse venir su flota a la insula firme, y q̄ pues el y la reyna auian de bolner alli q̄ le diese licencia q̄ se queria y con Amadis, q̄ le auia de hablar mucho en su haziēda: el rey se lo otorgo y fue contento que assi lo hiziesse.

Capitu. xxxviii. De como el rey Lisuarte llego a la villa de Dindilifora donde la reyna Brisena su muger estava, y como con ella y cō su hija Leonozeta acordo de se boluer a la insula firme.

Configo tomo el rey Lisuarte al rey Cildadan y a Basquilã rey de Susa y a toda su gente y voluiose a la villa de Dindilifora donde auia enviado a niadar a la reyna Brisena su muger que le esperasse: pues no se cuenta mas de cosa q̄ le acociesse, sino que a los cinco dias lle go a la vila, mostrando mejor semblante que alegria lleuaua en el coraçon, que bien cono cia que aunque Amadis quedaua por su hijo y muy honrada su hija con el, y que assi del como del emperador de Roma y del Rey Perion y de todos los otros grandes señores quedaua por mayor, y ellos todos a su ordenança, no estava en su voluntad fatisfecho, porque toda esta honra y ganancia le vino sobre ser vécido y estrechado como se os ha cōtado, y que Amadis contra quien el yua como contra enemigo mortal se lleuaua toda la gloria: y tan grã tristeza se le auia assentado en el coraçon que en ninguna manera se podia alegrar, mas como ya en edad crecida fuesse, y estuiesse muy cansado y enojado de ver tantas muertes y grandes males y todo entre Christianos, y que las causas por donde venian eran mundanales, percederas: y que a el como principe muy poderoso era dado de las quitar a su poder, aunque algo de

El iiii su

su honra se menoscanaſſe lo qual se auia ſiempre ſeguido todo al contrario, teniendo en tanto la honra del mundo q̄ de todo punto le auia hecho olvidar el reparo de ſu anima, y que con juſta cauſa Dios le auia dado tan grandes aq̄ores, eſpecial y el poſtrimero que ya oyſtes, conſolauaſe y diſſimulaua como hōbre de gran diſcrecion, porque ninguno ſintieſſe que ſu penſamiento eſtaua en otra coſa ſino en ſe tener por ſeñor y mayor de todos, y q̄ con mucha honra lo auia ganado. Pues con eſta alegria fingida, y con geſto muy contento llego donde la reyna eſtaua cō ſus dueñas y donzellas muy ricamente veſtidas, lleuando por la mano al donzel Eſplandian, q̄ las coſas paſſadas aſſi de peligro como de plazer ya ella las ſabia de Brandoguas que de parte del rey del monaſterio delante auia venido a la dar plazer, y como el rey entro en la ſala la reyna vino a el, y hincos los biñojos para le beſar las manos, mas el las tiro a ſi, y leuantādola cō mucho amor la abraço como a aquella a quien de todo coraçon amaua: y en tãto que las dueñas y donzellas llegaron a beſar las manos al rey, la reyna como entre ſus braços al donzel Eſplandiã que de hinojos delante della eſtaua, y començole d̄ beſar muchas vezes, y digo: **D** mi hermoſo hijo bienauenturado, bendita ſea aquella hora en que nacieſte, y la bendiciō de Dios apas y la mia, que tanto bien por tu cauſa me ha venido, y a el plega por ſu ſancta piedad que me de lugar que eſte ſeruiçio tan grande q̄ al rey mi ſeñor heziſte, en ſer cauſa deſpues de Dios de le dar la vida, yo te le pueda ſatisfazer. Entonces llegaron el rey Eildadan y Baſquilan rey de Sueſa a hablar a la reyna, y ella los recibio con mucha corteſia como aquella que era vna de las cuerdas y biñcriadas dueñas del mūdo, y deſpues a todos los otros caualleros que llegaron a le beſar las manos. A eſta ſazon ya era tiempo de cenar, y quedaron con el rey aquellos dos reyes y otros muchos caualleros, a quien dieron en la cena muchos y diuerſos manjares, como en meſa de tal hombre y que tantas vezes lo auia dado y por coſtumbre lo tenia. Deſpues que cenaron el rey hizo quedar en ſu palacio a aq̄llos reyes en muy ricos apoſentos, y el ſe acogio a la camara de la reyna,

y eſtando en ſu cama la digo: **D**ueña ſi porventura os aueris marauillado de las nueuas q̄ os han dicho de Oriana vueſtra hija y de Amadis de Gaula, tambien lo hago yo: que ciertamente biñ creo que de vos y de mi eſtaua aquel penſamiento alegrado, y ſin ninguna ſoſpecha dello: no me peſa ſino que antes no lo ſupimos, q̄ eſcuſar ſe pudierã tantas muertes y daños como a cauſa de no lo ſaber han ſucedido. Agora que a nueſtra noticia viene, y ningun remedio ſe pudiera buſcar ni dar q̄ con mas deſhonra no fueſſe, tomemos por remedio q̄ Oriana quede con el marido que le plugo tomar, pues quitada la ſaña y paliō de en medio, y conociendo lo verdadero y juſto, no ay hoy en el mūdo emperador ni principē que a el ſe pueda ygnalar, y no ſolamente ygnalar mas que cō ſu ſobrada diſcrecion y gran eſfuerço, ſiendo le la fortuna mas ſauorable q̄ a ninguno de los nacidos, eſtando como vn cauallero andante pobre tiene hoy a ſu mandar toda la flor de los grandes y pequeños que en el mundo viuen, y Leonoreta ſera emperatriz de Roma, que aſſi lo dego yo otorgado. Aſſi que es menester, que pues yo de mi propia voluntad por hōra de Amadis di palabra que ſeriamos vos y yo y Leonoreta en la iſſula firme, donde nos aguardan para dar cabo en todo, os adereçeyſ ſegun que conuiene, y moſtrando el roſtro con tanta alegria dexando de hablar en las coſas paſſadas como en los tales actos ſe conuiene y deue hazer. La reyna le beſo las manos, por q̄ aſſi q̄ſo ſorçar ſu ſaña y ſu muy fuerte coraçon y venir en lo aſſentado, y ſin mas replicar le digo: **Q**ue como lo mādana ſe ponia en obra, y q̄ pues tales dos hijos le quedauan, y mas todos los otros caualleros por ſu gran reſpecto que lo tuuiſſe por bien y que continua mente dieſſe grandes y muy muchas gracias a Dios por que aſſi lo quiſo hazer aun que la fortuna dello no uiuiſſe ſido muy conforme a ſu voluntad. Aſſi holgaron aquella noche, y otro dia ſe leuanto el rey, y mando al rey Arbau de Mozgales ſu mayordomo que hiſieſſe aparejar muy preſtamente todas las coſas neceſſarias para aquella yda, y la reyna aſſi lo hizo, porque ſu hija fueſſe como cōuenia a emperatriz de tan alto ſeñorio.

Capítul. xxxix. Como

el rey Perion, y sus compañías se tornaron a la insula firme: y de lo que hizieron antes que el rey Lisuarte alli con ellos fuesse.

La historia dize agora, q̄ el rey Perion y sus compañías, despues q̄ el rey Lisuarte dellos se partio para Din dilifora, dōde la Reyna Brisena su muger estaua, se tornaron luego todos con sus batallas muy concertadamēte como alli auian venido, y con mucho plazer y alegría de sus coraçones se fueron camino de la insula firme. El emperador de Roma siempre posso con Amadis en su tienda, y entrambos dormian en vna cama, que nunca vna hora se partian de en vno, y toda su gente y tiendas y atauios eran en guarda de Brondajel de Roca como su mayor domo mayor, assi como lo fuera del emperador Parin su antecesor. Las jornadas que andauā eran muy pequeñas, y siempre hallauan sus posadas en lugares muy plazereros y apazibles, quanto hazian algū poco de compañía al rey Perion en su tienda y luego se recogian todos juntos a las tiendas de Amadis, y otras vezes a las del emperador, y como todos los mas fuesen mancebos y de grā suerte y criança, nunca estauan sino jugando y burlando en cosas de plazer, assi que lleuauan la mejor vida que tuuieron grandes tiempos auia. Pues assi llegaron a la insula firme dōde hallaron a Oriana, y a todas las grandes señoras que alli estauan en la huerta, tan hermosas y ricamente vestidas q̄ marauilla era de las ver, que no creays que parecian personas terrenales ni mortales sino q̄ Dios las auia hecho en el cielo y las auia alli embiado. Tanta fue el alegría que los vnos y los otros vueron en se ver alli jutos y sanos cō tanta honra y concierto de paz que no se os podria en ninguna manera dezir. El rey Perion yua delante y todas le hizieron muy grā acatamiento, y con mucha humildad le saludaron las que alli les conuenia hazer, y las otras le besarō las manos. Amadis lleuaua por la mano al emperador, y llegose a Oriana, y dixo la: Señora hablad a este cauallero y gran principe que nunca os vio, y mucho os

ama, ella como sabia que ya era emperador, y que auia de ser marido de su hermana llego se a el y quiso hincar los hinojos y besar le las manos, mas el se abaxo con muy grā acatamiento y la leuanto, y dixo: Señora yo soy el que me deuo humillar ante vos y ante vuestro marido, porque el es señor de mi tierra y de mi persona, q̄ podeys sin falta señora creer que de lo vno ni de lo otro no se bara sino lo que su voluntad y vuestra fuerce. Oriana le dixo: Al di señor esso consiento yo quāto al buen agradecimiento vuestro mas al acatamiento que a la virtud y grandezavuestra se deue, yo soy la que con mucha obediencia os deuo tratar, y el la dio muchas gracias por ello. Agrajes y don floresta y don Quadraganter, y don Brian de Monjaste se fueron a la Reyna Sardamira y a Olinda y a Brasinda que estauan juntas, y don Bruneo de Bosnamar a la su muy amada señora Melicia, y los otros caualleros a las otras infantas y donzellas muy hermosas y de gran suerte q̄ alli estauan, y con mucho plazer hablaron con ellas en lo que mas sabor auian. Amadis tomo a Bastiles sobrino del emperador de Constantinopla y a Brasandor hijo del rey de bohemia, y llego los a la infanta Adabilia su prima, y dixo le. Al di buena señora tomad a estos principes y hazeldes bonra: Ella los tomo por las manos, y assentose entre ambos. A Brasandor plugo mucho desto, por que como os hemos contado, el dia primero que la vio fue su coraçon otorgado de la amar, y conociendo quien ella era y su grande boudad y gentileza, y el grande deudo y amor que la tenia Amadis, determinado estaua de la tomar por muger, y desleaua mucho ver la hablar: y tratarla en alguna conuersacion, y por esto vuo mucho plazer de se ver tan cerca della, pero como esta infanta fuese vna donzella tan estremada en toda bondad y honestidad y gracia con gran parte de hermosura, tan pagado fue Brasandor de ella que en muy mayor afficiō que de antes tenia se puso. Y assi como oys estauan todos aquellos señores razonando de aquello que mas desleauā, sino Amadis q̄ auia grā desleco de hablar a su señora Oriana, y no podia cō el emperador, y como vio a la Reyna briolaja que estaua cabe dō bruneo, y a su hermana

Libro

Melicia fue para ella, y trago la por la mano, y digo al emperador: Señor hablad a esta señora y hazelda compañía. El emperador boluio el rostro, q̄ aū hasta allí nūca auia quitado los ojos de Oriana, que de ver su grā hermosura estaua espātado, z como vio a la reyna tan loçana y hermosa, z las otras señoras que con aquellos caualleros estauā hablando, mucho se marauillo de ver personas tan estremadas de todas quantas vief se visto, z digo a Amadis: Mibuen señor, yo creo verdaderamente que estas señoras no son nacidas como las otras mugeres, sino q̄ aquel gran sabidor Apolidon por su gran arte las hizo z las dego aqui en esta insula, don de las hallastes, y no puedo pensar sinó que ellas o yo estamos encantados, q̄ puedo dezir y es verdad q̄ si en todo el mundo tal compañía como esta se buscasse, no seria possible poder la hallar. Y amadis le abraço riendo, z digo le, si auia en alguna corte por grande que fuesse visto otra tal compañía. El le digo: Porcierto yo ni otro alguno la pudo ver, sino fuesse en la del cielo. Ellos assí estando, como oys, llego a ellos el rey Perion q̄ auia estado hablando gran pieça con la muy hermosa Brasinda, z tomo por la mano a la reyna Briolanza, z digo al emperador: Buen señor estemos vos z yo si a vos plazera con esta hermosa reyna, z Amadis se fue con grande alegría a su señora Oriana, z con gran humildad se assento con ella a vna parte, y digo la: O señora con que seruiçios puedo pagar la merced que me aueys hecho, que por vuestra voluntad sean descubiertos nuestros amores. Oriana digo: Señor ya no es tiempo que por vos se me haga tanta cortesía, ni yo la reciba, que yo soy la que os tengo de seruir y seguir vuestra voluntad con aquella obediencia q̄ muger a su marido deue, y de aquí adelante en esto quiero conocer el grande amor que me teneys en ser tratada de vos mi señor como la razon lo cōsiente, z no en otra manera, y en esto no se hable mas, sino solamente os ruego me digays q̄ tal que da mi padre, z como tomo este nuestro negocio. Amadis digo: Nuestro padre es muy cuerdo, z aū que otra cosa en lo secreto tuiesse, en lo que a todos parecio, muy contento queda, z assí se partió de nosotros. Y a señora

sabreys como ha de venir aquí el y la reyna y vuestra hermana: Ya lo se digo ella, y el plazer q̄ mi coraçon siente no lo puedo dezir: a nuestro señor plega q̄ assí como esta assentado se cumpla, sin que en ello ay a alguna mudança, que podeys mi señor creer, q̄ despues de vos no ay en el mundo persona que yo tanto ame como a el, aunq̄ su gran cruz deuiera dar causa que con mucha razón tuuiera lo contrario. Y agora me dezid de Esplandiā que tal queda, y q̄ os ha parecido de su disposiçión z criança. Esplandian digo Amadis, bien muestra en su parecer z costūbre ser vuestro hijo, que no se puede por ninguna suerte dezir mas, y en grā manera quisiera traer os al buen hōbre Masciano, el qual muy cierto sera aqui agora, que no quiso venir con la gente, mas el rey vuestro padre le rogo muy abincadamente q̄ se le dexasse llevar primero para q̄ la reyna le viesse, y que el le prometia q̄ le traeria consigo. En esto y en otras cosas estuieron hablādo hasta que fue hora de cenar, q̄ el rey Perion se leuato y tomo al emperador, y fueron se a Oriana, z digeron la: Señora tiempo es q̄ nos acojamos a vuestras possadas. Ella les digo, que se hiziesse como mas les cōrētasse. Assí se salierō todos, y ellas se quedaron tan alegres y contentas que muy gran marauilla era. Todos cenaron aquella noche muy bien en la possada del rey Perion, que Amadis mando que allí lo aparesjasen, donde fueron muy bien seruidos y abastados de todo lo que a tal menester conuenia donde tantos z tan grandes señores estauan. Despues que cenaron vinieron juglares que hizieron muchas maneras de juegos, de q̄ vueron gran plazer hasta q̄ fuerō po de dormir, que se fuerō todos a sus possadas, saluo Amadis a quiē el rey su padre mōdo quedar, porque le queria hablar algunas cosas. Pues todos y dos el rey se acogio a su camara, y Amadis con el, y estando solos le digo: Hijo Amadis, pues q̄ a Dios nuestro señor plugo que con tanta hōra tuyas estas asrētas y grādes batallas pasalles, q̄ aunque en ellas muchos principes de gran valor y grandes caualleros ay an puesto sus personas y estados, a ti por la bondad de Dios se refiere la mayor gloria y fama: aūi como de lo contrario tu honra y gran fama

auens

aueturaua el mayor peligro, como conocido lo tienes, ya otra cosa no queda sino que con aquel cuydado y gran diligencia que al comienzo desta tan crecida affrenta construyendo te tan gran necesidad allegaste y animaste a ti todos estos horados caualleros, que agora estando fuera della lo tengas mayor para te les mostrar muy agradecido, remitiendo a sus voluntades lo que hazer se deve, assi en estos presos que son tan grandes principes y señores de tan grandes tierras, como pues que tu ya tienes muger que ellos las ayan juntamente contigo, porque parezca que como en los males y peligros te fueron ayudadores, que assi en los bienes y placeres te sea compañeros: y para esto yo remito a tu querer mi hija Adelia que la des aquel en quien bien empleada sea su virtud y gran hermosura, y lo mismo hazer puedes de Adabilia tu cormana, pues bien entiendo que la reyna Briolanza no saldra ni seguira sino tu parecer: tambien te acordaras de poner con estas a tu amiga Brasinda, y aun a la reyna Sardamira, pues aqui esta el emperador que mandarla puede, y si a ellas les agrada casar en estas tierras no saltara y gualdeza de caualleros como formos a sus estados y linaje, y acuerdate de tus hermanos que son ya en disposicion de hauer mugeres en que puedan dexar generacion que sostengan la vida y remembrança de sus memorias, y esto se haga luego, porque las buenas obras que con gran pena y dilacion se hazen muy gran parte pierden de su valor. Amadis hincó los hinojos ante el, y besó las manos por lo que le dixo, y que assi como el lo mandaua se haria. Con este acuerdo se fue Amadis a su posada, y en la mañana se levanto y hizo juntar todos aquellos señores en la posada de su cormano Agrajes, y assi juntos les dixo: Mis buenos señores, las grandes fatigas passadas y la honrra y prez que con ellas haueys ganado os da la licencia para que con mucha causa y razon a vuestros muy afamados espíritus algú descanso y reposo deys, y pues Dios ha querido que con vuestro deudo y amor las cosas que yo mas en este mundo queria alcançasse, assi querria que las que por vosotros se desean si algo en mi mano es os fuesen restituydas. Por ende mis señores, no ayays empacho

que vuestra voluntad manifesta me sea, assi en lo que a vuestros amores y deseos toca, si algunas destas señoras amays, y por mugeres las quisierdes, como en lo que hazer se deve de estos presos, que por la gran virtud y esmero de vuestros corazones vendistes, porque causa muy justa es, que como por causa fuydes muchas heridas con gran affrenta recibistes, que agora ellos padeciendo gozays y desean seys en aquellos grandes señorios que ellos poseyeró. Mucho agradecieró todos aquellos señores lo que Amadis les proferia, y muy contentos fueron del, y en lo que a sus casamientos tocara luego alli se señalaron Agrajes el primero que tomara a Olinda su señora. Y don Buneo de Bonamar le dixo, que bien creya que sabia el que toda su esperança y buena ventura tenia en Adelia su señora. Brasandor dixo: Que nunca su coracon fuera otorgado a ninguna muger de quantas viera sino a la infanta Adabilia, y que a aquella amaua, y la desmandaua por su muger. Don Quadragate le dixo: Mi buen señor el tiempo y la juventud hasta aqui me han sido muy contrarios a ningun reposo, ni a tener otro cuydado sino de mi caballo y armas, mas ya la razon y edad me combidan a tomar otro estilo, y si a Brasinda le pluguere casar en estas partes yo la tomare por muger. Don florestan le dixo: Señor como quiera que mi deseo fuesse acabadas estas cosas en que hemos estado de luego passar en Alemania donde de parte de mi madre natural soy, assi por la ver como a todo mi linaje, que segun el gran tiempo que ha que de alli salí a penas la conocere, si aca se puede ganar la voluntad de la reyna Sardamira podria se mudar mi proposito. Los otros caualleros le dixerón que le agradecian mucho su voluntad, pero que assi por que por entonces sus corazones estauan libres de ser sujetos a ninguna de aquellas señoras, ni a otras algunas, como por ser macebos y no de mucha nobleza, que la edad no les auia dado mas lugar para ganar mas hijos, o proposito estaua de no se entremeter en otras ganancias ni reposo fino en buscar las auenturas donde sus cuerpos exercitar pudiesen, y que assi en lo de aquellas señoras que aquellos caualleros demandauan como en lo que de los presos lea dezian ellos se desustian de todo ello, y que ello repar-

riese por ellos, pues que ya vida de mas reposo y costa les plazia tomar y a ellos en las cosas de las armas y affrétas los puliese dō de el pēfase q̄ mas fama y prez podriā ganar. Amadis les digo: Mis buenos señores yo fio en Dios q̄ esto que pedis sera su seruitio, y cō su ayuda se hara, y pues estos caualleros nūcēbos en vos todo lo dexā yo quiero luego repartirlo como mi iuzicio lo tiene determinado, y digo q̄ vos señor dō Quadrangan te q̄ soys hijo de rey y hermano de rey, y vuestro estado no yguala cō gran parte cō vuestro linaje, y grā merecimiento, q̄ ayays el señorio de Sāsueña, q̄ pues el señor en v̄o poder esta sin mucho trabajo lo podeys auer. Y vos mi señor don Brunco de mas de vos otorgar desde agora a mi hermana Melicia aureys el reyno del rey Arauigo con ella: y el señorio q̄ del marques v̄o padre esperays lo traspassēys a Brāfil vuestro hermano. Dō floresta mi hermano aora esta reyna q̄ pide y de mas de lo q̄ ella posee q̄ es la insula de Cerdeña, el emperador a mi ruego le dara todo el señorio de Calabria que fue de Salustāquidio. Vosotros mis señores Agrajes y Brasandor cōtēntaos por el presente cō los grādes reynos y señorios q̄ despues d̄ las vidas d̄ vuestros padres esperays, y yo cō este rincencillo desta insula firme hasta q̄ nuestro señor traya tiēpo en q̄ podamos auer mas: todos otorgarō lo q̄ Amadis determino, y mucho le rogaron q̄ assi se hiziesse como lo señalaua, y por q̄ si se huiessen de cōtra las cosas q̄ sobre estos casamientos passarō con aquellas señoras y cō el emperador en lo dela reyna Sardanira seria a la escriptura gran proligidad, solamente sabreys q̄ assi como aquellos caualleros lo dixerō assi: Amadis lo cūplio todo, y el emperador lo q̄ para dō floresta le pidio y mucho mas adelāte, como la historia lo cōtara y fueron luego desposados por mano de aquel sancto hombre Masciano, quedando las bodas para el dia que Amadis y el emperador las hiziesen.

Capitu. xl. Como don

branco de bonamar y Angriote y brāfil fuerō a Baula por la reyna Elisena y por don Salaoz, y la auentura que les auino a la venida que boluieron.

Digo Amadis al rey Perio supadre: Señor bien sera q̄ embicys por la reyna mi señora y por don Salaoz mi hermano para el qual yo tēgo guardada a la hermosa reyna briolāja, cō q̄ siēpre sera biē auēturado, por q̄ quando el rey Alfuarde vēga como q̄do acordado, se hallē aqui. Assi se haga digo el rey y yo escriuire a la reyna: y embia tu los q̄ quisieres. Dō Brunco se leuato, y digo: Yo quero este viaje sia la v̄ta merced pluguiere, y lleuare comigo ami hermano Brāfil. Pues esse camino no se hara sin mi, digo Angriote. El rey Perio digo en vos Angriote y brāfil cōsiento q̄ don brunco no lo dize d̄ verdad, q̄ quiē de cabesla muger le quitare no sera su amigo, y por q̄ yo siēpre lo he sido, y por no le perder no le dare licencia: dō brunco le respōdio riēdo: Señor aunq̄ esta es la mayor merced de quantas de vos he recebido, toda via quiero seruir a la reyna mi señora, por q̄ de alli viene el cōtēntamiento a todo lo otro. Assi sea digo el rey, y quiera Dios mi buē amigo q̄ halley adō Salaoz vuestro hermano en dispusiciō de poder venir. Y sanjo q̄ alli estava digo: Señor bien no esta ya que yo lo supe de vnos mercaderes que venian de Baula, y passanan a la grā bretaña, y por se assegurar vinierō por aqui que vuerō miedo de la guerra q̄ a la sazō auia, y yo les preguntē por dō Salaoz, y me dixerō q̄ lo vierō leuātado y andar por la ciudad, pero harto flaco. Todos vueron mucho plazer cō aquellas nuenas, y el rey mas que ninguno, que siempre su coraçon traya affligido y congozado cō el mal de aquel hijo, y tanta gran temor segun la dolencia era larga de perder. Pues luego otro dia estos tres caualleros q̄ oytes mandaron adereçar vna nao de todo lo que vueron menester para aquel camino, y hizierō en ella meter sus armas y caualleros, y con sus escuderos y marineros que los guiassen se metieron en la mar, y como el tiempo hazia bueno y endereçado en poco espacio passarō en Baula, dō de fuerō de la reyna muy biē recibidos, mas de don Salaoz os digo q̄ quando los vio tā grande fue el plazer q̄ recibio, q̄ assi flaco como estava fue corriendo a los abraçar a todos tres, y assi los tuuo vna pieça; y la lagrima le vulerō a los ojos, y digo lee: D̄ mis

scio

señores y grandes amigos, quando querra Dios que yo ande en vuestra compañía torzando a las armas, que tanto tiempo por mi desventura ha q̄ tengo desamparadas. Angriote le digo: Señor no os congozays que Dios lo cumplira todo como vos lo desleays, y de gados de todo fino solamente de saber las gr̄ades nuevas y de mucha alegría q̄ os trae mos. Entonces cōtaron a la Reyna y a el todas las cosas q̄ auexy oyo q̄ passaran, assi el comieço como la buena fin q̄ en ello se daua. Quando don Balaz lo oyo fue muy turbado, y dixo: Ay sancta Maria, y es verdad q̄ todo esto ha pasado por el rey Lisuarte mi señor sin que yo con el me hallasse. Agora puedo dezir q̄ Dios me ha hecho señalada merced en me dar en tal sazón tan gran dolencia, que por cierto aunque de la otra parte estaua el rey mi padre y hermanos, no pudiera escusar de no poner en su seruicio este mi cuerpo y quanto yo pudiera hasta la muerte, y tened por muy cierto q̄ si hasta aqui lo supiera segun mi flaqueza de cōgoza fuera ya muerto. Dō Bruno le digo: Mui buen señor muy mejor esta assi, y con gran honra de todos, y vos ganando por muger a aquella muy hermosa Reyna Briolantia, q̄ vuestro hermano Amadis os tiene guardada, esta la pay hecha como lo vereys, quando alla llegate des. Mas enouces dieron la carta a la Reyna, y dizez rorista como su venida era para la llevar por que fuesse presente a las bodas de todos sus hijos, y viesse a la Reyna Brisena y a Driana y a todas aquellas grandes señoras que alli estauan: y como esta Reyna fuesse muy noble, y amasse a su marido y hijos, y de tan gr̄a affrenta y peligro los viesse en tanto sosiego de pas, dio muchas gracias a nuestro señor Dios, y dixo: Señor don Balaz, mira esta carta y toma esfuerço, y ve a ver al rey tu padre y a tus hermanos, q̄ segun me parece alli hallaras al rey Lisuarte con mas honra q̄ to linje q̄ el desleaua. Angriote la digo: Señora esto podeys vos muy biẽ dezir, que vuestro amado hijo Amadis es hoy toda la flor y la fama del mudo, y en su volũdad y que reneçala de todos los grandes q̄ en el mundo vian y mas valõ: la qual buena señora ve roys por vuestros ojos, q̄ en su casa y a su mãdar son jantos emperadores y reyes y otros

principes y grandes caualleros, que mucho le auian, y le tienẽ en aq̄l grado q̄ su valor merece, y por esto es inenester q̄ lo mas presto q̄ ser pueda sea vuestra yda q̄ bien creemos sera alli el rey Lisuarte y la Reyna Brisena su muger cõ su hija Leonoreta para la entregar por muger al emperador de Roma, al q̄ vuestro hijo Amadis ha puesto en aquel gr̄a señorio q̄ ya por suyo tienẽ. Ella le digo con muy gr̄ade alegría: Mui buenos amigos luego sebara como lo dezis, y mandare adereçar naos en q̄ vaya: Assi se detuierõ a aquellos caualleros cõ la Reyna ocho dias, en cabo de los quales las fustas fuerõ aparejadas de todas las cosas necessarias al viaje, y luego entraron en ellas con muy gran alegría de sus señores, y començarõ a nanegar la via de la tierra firme. Pues yendo por la mar como os oyo go, cõ muy buen tiempo q̄ les haçta, al tercer dia vierõ venir a su diestra vn nauio a vela y remos, y acordaron de le esperar por saber quiẽ dentro venia, y tãbien por q̄ derecha mēte venia a la parte dõde ellos yuan, y quando cerca llego salio a el vn escudero de don Balaz en vn batel, y preguntõ quien venia en el nauio, vno de los que dentro estauan le diõ muy cortesmente, q̄ vna dueña q̄ uua a la isla la firme con muy gran priesa. El escudero quando esto oyo dixo le: Pues dezid a la dueña q̄ dezis, que esta flota q̄ aqui veyes va alla, y q̄ no aya por lo de sellegar a ella, q̄ en ella van tales personas con que auia mucho plazer de yron la compañía. Quando esto oyo a quel hombre muy prestamente fue, y muy alegre y dixo to a la señora, y ella mandõ entrar vn batel en el agua, y vn cauallero en el, y que su priesa fiera verdad to que a quel dezis. Este llego a la nao donde la Reyna estava, y dixo a aquellos caualleros: Señores por la fe que a Dios deueys, que me r̄lgay a si que llamo q̄ alli estã en q̄ vna dueña viene de gran gũsta que vna la isla firme si podria seguramente llegar a aqui: por q̄ este escudero dixo que vos otros yuades este mismo camino. Angriote le digo: Mui go verdad os ha dicho el escudero, y esta dueña que dezis puede venir segura q̄ aqui no va ninguno de quiẽ daño reciba, antes de quiẽ aura toda el ayuda q̄ juntamente hazer se le pudiere cõtra quiẽ mal la ayra hazer. A Dios merced, digo

el cauallero, agora os pido por cortesía q̄ la atédays, y yo luego la hare venir a vos, que pues soys caualleros gr̄a dolor aureys quãdo supierdes su hazienda, y luego se tomo a la nao dõde la reyna estava, q̄ aquella les parecio de mas rico aparato, pues alli llegados salio vna dueña toda cubierta de vn paño negro la cabeça y el rostro, y pregunto quiẽ v̄nia en aquellas naos, Angriote la digo: Dueña aquí viene vna reyna señora de Saula q̄ va a la insula firme. Pues señor cauallero, digo la dueña, mucho os pido por lo que soys a virtud obligado q̄ tengays manera como yo con ella hable. Angriote la digo: Esto luego se hara, y entrad en esta nao que ella es tal señora que aura plazer con vos, assi como lo ha con todos los otros q̄ la demandan. La dueña entro en la nao, y Angriote la tomo por la mano y metiola a la reyna, y digo: Señora esta dueña os quiere ver. Ella sea bien venida, digo la reyna, y pregunto os Angriote que me digays quien es. Entonces la dueña se llego a ella, y la saludo, y digo: Señora a esto no os sabra responder esse buen cauallero porque no lo sabe, mas de mi lo sabreys y no sera poco de contar segun la desastrada ventura y muy grande fatiga q̄ sin yo lo mereceres sobre mi venida. Pero quiero mi buena señora tener confianza de vos, si serẽ segura yo y toda mi compañía si to que digere por ventura os muela antes a faha q̄ a piedade. La reyna respondio q̄ seguramẽte podia decir lo q̄ quisiese. Entonces la dueña començo de llorar muy agr̄amente, y digo: Al di buena señora, aunq̄ de aquí no lleue otro reparo sino descansar en contar mis verdichas a tan alta señora como vos, sera algun descanso a mi atribulado corazón. Vos sabreys que yo soy casada con el rey de Dacia: y en su compañía me vi muy bien apertunada a reyna, del qual yue dos hijos y vna hija. Pues esta hija que por mi mala ventura fue por mi engendrada, el rey su padre y yo la casamos con el duque de la prouincia de Suesia en gran señorio q̄ es nuestro reyno confina, las bodas de los quales assi como con mucho plazer y gr̄ades fiestas y alegrías fueron celebradas, assi despues muy grandes lãtra y dolores hã traydo, q̄ como este duque se amancebo y codicioso de señorear como quiera q̄ por lo pudiese

se, y el rey mi marido fuesse entrado en dias hizo cuẽta q̄ matando a el, y tomando a los dos mis hijos q̄ son moçuelos, q̄ el mayor no passa de catorze años, prestamẽte podria por parte de firmuger ser rey del reyno, y ahi como lo penso lo puso en obra: q̄ fingiendo q̄ se venta a bolgar a nuestro reyno, y q̄ nuestra hõra era muy acõpañada, saliendo el rey mi marido con mucho plazer a le recebir y cõ su na voluntad, el malo traydor le mato por su mano, y Dios q̄ quiso guardar a los moços, y como venia de tras en sus palafrenes se acogieron a la ciudad dõde auian salido, y con ellos todos los mas de nuestros caualleros y otros q̄ despues cõ mucha affrenta y peligro assimesmo entrarõ, porq̄ aquel traydor luego los cerco, y assi los tiene, pues a la sazõ yo auia ydo a vna romeria q̄ tenia prometida q̄ es vna yglesia muy antigua de nuestra señora q̄ esta en vna roca quãto media legua medida en la mar, y alli suya guisada de la mala ventura q̄ tenia sin la saber, y como me viesse sola no tuue otro remedio, sino q̄ en este nauio en q̄ alli me auia pasado me acogí como señora v̄go con intenciõ de me yr a la insula firme a vn cauallero q̄ se llama Amadis, y a otros muchos de gran cuenta q̄ me dicen ser alli conel, y cõtar les he esta tan grande traycion dõde tãto mal me viene, y pedir les he q̄ ayen piedad de aquellos infantes, y no los degen matar a tan gr̄a tuerto, q̄ solamente algunos q̄ fuessen q̄ ellos casen a los miõs y los acaudillassen, aquel malo no offaria alli estar mucho tiẽpo: La reyna Elisena y aquellos caualleros fuerõ marauillados de tan gran trayciõ, y vniéron mucha piedad de aquella reyna, y luego la reyna la tomo por la mano y la hizo sentar cabesi, y digo la: Al di buena señora, si no os he hecho el acamiẽto q̄ vuestro real estado merece, perdonadme q̄ no os conozca, ni sabia el estado de vuestra hazienda como agora lo se, y podereys creer que vuestra perdida y fatiga me ha puesto gran piedad y congoxa, en ver q̄ la contraria fortuna de esta do ninguno perdona por grande que sea, y aquel q̄ más contento y ensalçado se v̄e q̄l deue mas temer sus mudanças, porq̄ quando mas seguros a su parecer está, entõces les viene aquello q̄ a vos mi buena señora ha venido, y pues Dios aqui os trago, venga por bien

bien que vays en mi compañía hasta la insula firme, y allí ballareys el recaudo que vuestra voluntad dessea, como lo habian quatos lehan auido menester. Ya lo se mi buena señora, digo la regna de Macia, que al rey mi señor comenzaron vnos caualteros que passauan en Sicilia las cosas que son pasadas, fozze q Amadis como la hija del rey Lisuarte que la desheredaua por otra hija menor, y la embiaua al emperador de Roma por muger, y esto me dio causa de buscar este bien agendado caualtero, socorredor de los currados que guerra reciben. Quando Angriore y sus compañeros oyeron lo que la regna Elisena digo, todos tres se le bincaron de rodillas delante, y la suplicaron mucho que les diese licencias para que por ellos fuese aquella regna socorrida y vregada, si la voluntad de Dios fuese, de tan gran traçion: y que esto se podia muy bié hazer, porque ya estaua muy cerca de la insula firme, donde embaraço alguno por razon no se esporaua. La regna quisiera que primero llegaran donde estaua el rey su marido, mas ellos la importunaron tanto, q la vno de otorgar, y luego se metieron en su nave con sus armas y cauallos y seruidores, y dixeron a la regna de Macia que les diese quien los guiasse, y q ella se fuese con la regna Elisena a la insula firme. Ella les respondió que no quedaria, antes queria yr con ellos, q su vista valdria mucho para reparar y remediar el negocio. Y assi se fueron juntos, pues vieron su voluntad. Y la regna Elisena y don Balaor se fueron su camino, y sin que cosa les acaeciese llegaron vna mañana al puerto de la insula firme. E quando fue sabida su venida caualgaron el rey su marido y sus hijos cō el emperador y cō todos los otros caualteros para la recibir. Oriana quisiera con aquellas señoras y con ellos, mas el rey la embio a rogar que no lo hiziesse, ni tomase aquel trabajo, q el tallenaria luego para ella, y assi quedo. Pues la regna y dō Balaor salieron de la mar a tierra, y allí fueron con mucho plazer recibidos. Amadis despues q beso las manos a su madre fue a abrazar a don Balaor, y el le quiso besar las manos, mas el no quiso: antes estubo vna pieça preguntando le por su mal, y don Balaor diziendo q ya estaua muy mejorado, que mas

lo estaria de allí adelante, pues que los enojos y sañas de entre el rey Lisuarte eran arrojados. Despues que el emperador y todos los otros señores saludaron a la regna por si ronta en vn palafren, y fueron se al castillo al aposento de Oriana, que estauan ella y las reynas y grandes señoras cō muy ricos atavidos para la recibir a la puerta de la buerta, el emperador la lleuaba de tienda, y no quiso q descaualgasse sino en sus brazos. Pero quando entro adonde Oriana estaua, ella reñia por las manos a las reynas Sardamira y Briolanta, y con ellas llego a la regna Elisena, y todas tres se le bincaron de inojos delante cō aquella obediencia que a verdadera madre se dezia. La regna las abraço y beso, y las leuanto por las manos. Entonces llegaron Alabilla y Melicia y Grafinda: y todas las otras señoras y besaron le las manos, y tomando la en medio se yuan con ella a su aposento. En esto llego don Balaor, y no se os podra dezir el amor q Oriana le mostro: porq despues de Amadis no auia en el mundo caualtero que ella mas amasse, assi por la parte de su amigo q sabia q mucho le amaua, como por el amor tan grande que el rey Lisuarte su padre le tenia tan verdadero, y el desseo de don Balaor de le seruir contra todos los del mundo, assi como por la obra muchas vezes auia parecido. Todas las otras señoras le recibieron muy bien. Amadis tomo a la regna Briolanta por la mano, y dixo le: Señor hermano, esta hermosa regna os encomiendo que por otras vezes viestes y conocistes. Don Balaor la tomo consigo sin ningun empacho, como aquel que no se espantaua ni turbaua en ver mugeres, y dixo: Señor a vos tengo en gran merced que me la days, y a ella porque me toma y quiere por suyo, la regna no le digo nada, antes se le embermeçcio el rostro que la hizo muy mas hermosa. Balaor que la miraua que desde que se partio de Sobradisa quando de alla trago a don florestan su hermano, y despues vn poco de tiempo en la corte del rey Lisuarte quando vino a buscar a Amadis nunca la auia visto, y a qñlla sazō era muy moça, mas agora estaua en su perficion de edad y hermosa, pagose tanto della y tan bien le parecio, q aun que muchas mugeres auia visto

ro y tratado, como esta historia d'ade del ha-
 bla lo cuenta mui a su coza qon fue orogado
 en antoz: ver dadoro de ninguno sino de lha
 may hermosa reyna, y assi mesmo el to fue
 del, q' sabiendo su grande valor y en armaz
 como y todas las otras buenas maneras q' el
 mejor cauallero del mundo se llama; y toyo
 el gran amor q' mui temiendo q' no se
 puso en este cauallero q' pa' por su marido
 ma; y como mui sus volueres q' tan encorri-
 ce entonces se pincaron, q' mui pincaron
 en ello, despues q' a su reyno se fue con rui-
 ró la mas graciosa y honrada vida, y con
 amor q' no se os poderla de n' enante de
 auer on sus hijos mui hermandos, y mui
 fiados caualleros que acabaron gran
 cosas y peligrasas en armas, y ganaron
 dos rrietas y señorios, assi como lo con-
 mas en un rranio desta historia q' se llama las
 Sergas de Espolindan, por que en p'tera
 mente esto sera conuido, q' el qual gran con-
 p'nta tuieró antes q' emperador de Cos-
 tinopla fuese y despues que lo fue. Pues ha-
 do este recebiuiento a esta noble reyna
 Elena, y a su hermana con aquellas señoras,
 de otro ninguno entrara sino de re. Perio
 q' assi estava acordado, hasta q' el rey
 y la reyna Blanca y su hija Leonora y
 Ellen, y se hizieron los casamientos de
 na y de todas las otras en su presencia,
 dos se fueron a sus possadas a bolgar en
 chos passatiempos q' en aquella insula
 especialmete los q' eran aficionadas a
 rey a caça, por q' fuera de la insula en la
 tierra firme quanto vna legua auia mui
 hermosas arboledas y matas de mōtes
 mui espessos q' como la tierra estava
 muy guardada todo era lleno de ven-
 ados y puercos y conejos y otras
 bestias saluajes: delas quales muchas
 mian, assi con tales y redes vino corrien-
 do la cauallo en sus paradas. Thia can-
 bien para caçar con auces muchas liebres
 y perdices y otras aues de ribera, assi q' se
 puede decir q' en aquel rincón de tan
 pequeño estava junta toda la flor de la
 caualleria del mundo, y quien en mayor
 alteza la sostenia, y toda la beldad y
 hermosura que en el se podia hallar,
 y despues los grandes victos y de-
 leites q' os auemos dicho, y otros mui
 muchos que no se pueden contar, assi
 naturales como

artificiales hechas por los encantamientos
 de aquel muy gran sabido de Espolindan
 q' alli los deponia. Mas agora de esta
 cuenta de ha-
 blar de estos señores y señoras q' estaua
 esp'ada al rey y a su reyna y a los con-
 p'ntes y por con-
 tarlo q' se p'ncipio a contar de un
 reyno y a su reyna y a su reyna
 q' se p'ncipio a contar de un
 reyno y a su reyna y a su reyna
 q' se p'ncipio a contar de un
 reyno y a su reyna y a su reyna

Capitulo XI. De lo que

se cometió a don Juan de Bonamar
 y a Angriote de Estranguis y a
 don Juan de Bonamar y a
 don Juan de Bonamar y a
 don Juan de Bonamar y a

Dize la historia q' Angriote de Estr-
 anguis, y don Juan de Bonamar y
 don Juan de Bonamar, despues que de
 la reyna Elena se partieron que
 fueron por salir adelante, por donde los
 guianan a aquellos que el camino sabian, y la
 reyna con su turbación como con el placer de
 auer hallado a aquellos para su reyna, mui
 cales preguntó de donde illi quenes era. E
 yendo allí como os digo, ya dia les oír
 de los señores y amigos, aunque en mi com-
 p'nta os lleuo, no se más de vuestra
 hacienda de lo q' antes que os hallasse
 mui velle saber mucho os ruego, si os
 pliegue me lo digas, por q' sepa
 trataros en aquel grado q' a
 vuestra honra y mia conuenga. Buena
 señora, dize Angriote, como quera
 que en saber nuestros nombres
 segun el poco conocimiento
 de nosotros ternes, se acrecienta
 ni mengua en vuestro des-
 seso ni remedio, pues que
 os plazca saberlo de vuestros
 lo hemos. Sabed que estos
 dos caualleros son hermanos,
 y al vno llaman don Juan de
 Bonamar, y al otro don Juan
 de Bonamar, y os ruego
 en dando de hermandad por su
 esposa doña Juana de
 Baula, aquel a qu' se
 pide de demandar, e yo he
 de Angriote de Estranguis.
 Quando la reyna oyó de
 que era, dize: Omis
 buenos señores, muchas
 gracias doy a Dios por q'
 a tal tiempo os hallé, y a
 vosotros por el des-
 canso y placer q' a mi
 affligido espíritu me
 dades, en me hazer
 sabido de vuestro
 que a mi q' os conozco
 mui a os vi, vuestros
 grandes merecimientos
 por todas partes, q'
 aquellos caualleros de
 Bretaña q' a reyna
 Elena

Elisena dice que por mi tierra auia pasado, al rey mi marido digeron e contaron las grandes batallas passadas entre el rey Lisuarte e Amadis, e conandole las cosas q̄ auia visto, le digeron los nobres de todos los mas principales caualleros que enellas fuerō, e muchas de las gr̄des cauallerias por ellos hechas, e acuerdo me que entre los mejores fuistes alli cōtados, lo qual mucho agradezco a nuestro señor, q̄ ciertamente mucho cuidado he auido en os ver tan pocos, e no saber el recaudo q̄ para esta tan gr̄ necesidad traya, mas agora pre con mayor esperança que mis hijos seran remediados e defendidos de aquel traydor. Angriote digo: Señora pues q̄ esto esta ya a nuestro cargo, no se puede en ello mas poner de todas nuestras fuerças con las vidas: Dios os lo agradezca, digo ella: e me llegue a tiempo q̄ mis hijos e yo lo paguemos en acrecentamiento de vuestros estados. Assi fuerō por la mar sin interualo alguno hasta que llegaron al reyno de Dacia, pues alli llegados tomarō por acuerdo que la Reyna quedasse en su nauio dentro en la mar, hasta ver como les yua, e ellos hizieron sacar sus cauallos e armaron se e llevando sus escuderos consigo, e dos cauallos desarmados q̄ con la Reyna se hallarō al tiempo q̄ en la mar entro q̄ los guiaron, fueron su camino derecho a la ciudad donde los infantes estauā, q̄ de alli seria vna buena jornada, e mandaron a sus escuderos q̄ les llevassen de comer, e cenada para sus cauallos, porque no querian estar en poblado. Assi como os digo fueron estos tres cauallos, e anduieron todo a quel dia hasta la tarde, e reposaron en la falda de vna floresta de matas espesas, e assi comieron ellos e sus cauallos, e luego caualgaron, e anduieron tanto denoche que llegaron vna hora antes que amaneciese al real, e acercaron se lo mas encubierto q̄ pudieron por ver donde estaua el mayor golpe de la gente por se desuiar della, e passar por lo mas flaco hasta entrar en la villa, e assi lo hizierō q̄ mādardō a sus escuderos e a los dos cauallos q̄ con ellos yuan q̄ en r̄to q̄ dauā en la guarda pugnassen de se pasar a la villa, e todos tres juntos dieron fuerza hasta diez cauallos que desate de si hallaron, e de los primeros encuentros derri-

bo cada vno el suyo e quebraron las lanças, e pusieron mano a las espadas, e dieron en ellos tan brauamente que assi por los gr̄des golpes q̄ les dauan, como por que pensaron que era mas gente començaron a huyr, dando voces que los socorriesen. Angriote digo: Biē sera que los dexemos e vamos a esforçar los cercados, lo qual assi se hizo, que con su compañía llegaron a la cerca, donde al ruido de su rebato se auia llegado algunos de los de dentro: los dos cauallos que alli venian llamaron, e luego fueron conocidos e abrieron vn postigo pequeño por donde algunas vezes salia a sus enemigos, e por alli entraron Angriote e sus cōpañeros: Los infantes acudieron alli q̄ al alboroto se leuataron, e supieron como aquellos cauallos venia en su ayuda, e como la Reyna su madre q̄ daua muy buena e en saluo, q̄ hasta entōces no sabian si era presa o muerta, de q̄ vieron muy gran placer, e todos los del lugar fueron muy esforçados con su venida quando supieron quien eran, e hizieron los aposentar con los infantes en su palacio, dōde se desarmaron e descansaron gran pieça. En el real del duque se hizo gran rebuelta a las voces q̄ los cauallos q̄ huyendo yuan dieron, e con mucha prisa salio toda la gēte assi a pie como a cauallo, q̄ no sabian que cosa fuesse, e antes que se apaziguassen vino el dia. El duque supo de los cauallos lo que les acontecio, e como no auian visto sino hasta ocho o diez de cauallo, aun q̄ auian pensado que mas fuesen e q̄ se entraran en la villa. El duque digo: No seran sino algunos de la tierra, q̄ se auran atreuido a entrar dentro, yo lo mādare saber, e si se quien son perderan todo quanto aca de fuera dexā: e luego mādō a todos q̄ se desarmassen e se fuesen a sus posadas, e el assi lo hizo. Angriote e sus compañeros desque vieron dormido e descansado leuataron se e oyeron missa con aquellos donceles q̄ los aguardauā, e luego les digeron q̄ mandassen venir alli los mas principales hōbres de los suyos, e assi se hizo, e dellos quisieron saber q̄ gēte tenían por ver si auria copia para salir a pelear con los contrarios, e rogārō les mucho q̄ los hiziesen armar a todos, e juntos en vna gr̄ plaça que ende auia los verian, e assi lo hizieron. Pues salidos alli

todos, y sabido por cierto la gente que el duque tenia, bien vieron que no estava la cosa en disposicion de se sufrir con ellos, si por alguna manera delas que en las guerras se suelen buscar no fueile, y auidos todos tres su consejo, acordaron que essa noche saliesen a dar en los enemigos con mucho tiento, y que don Brunco con el infante menor que auia hasta doze años pugnasse de salir por otra parte, y no entendiesen en otra cosa sino en passar se por los contrarios, y yrse a algunos lugares que cerca en essa comarca estauan, que como auian visto muerto al rey, y cercados sus señores, y la Reyna huyda no osauan mostrar se, antes muy contra su voluntad embiauan viadas al real del duque: y que alli llegados que viendo al infante, y el esfuerço que do Brunco les daria que llegaria alguna gente para poder ayudar a los cercados, y que si tal aparejo hallassen, que de noche les hiziesen ciertas señales: y que saliendo ellos a dar en el real don Brunco venia con la gente que tuuiese por la otra parte donde ningun recelo tenian, y que alli podria hazer gran daño en sus enemigos. Esto les parecio buen acuerdo, y consultaron lo con algunos de aquellos caualleros que mas valian, y en quien se tenia y ponía mayor confianza que seruirian a los infantes en aquella afrenta y peligro tan grande como estauan, todos lo tuuieron por bien, que assi se hiziesse. Pues venida la noche y passada gran parte della, Angriote y Branfil con toda la gente del lugar, salieron a dar en sus enemigos: y don Brunco salio por otra parte con el infante, como os diximos. Angriote y Branfil que delante de todos yuan entraron por vna calle de vnas huertas que esse dia auian mirado: la qual salia adonde el real estava en vn gran campo, y alli no auia estancia ninguna de dia, salvo que de noche guardauan en ella hasta veinte hombres, en los quales dieron tan bravamente ellos y su compañia que luego fueron desbaratados: y passaron adelante tras ellos, y algunos quedaron muertos, y otros heridos, que como fueron gente de baja manera, y estos caualleros tan escogidos muy presto fueron rollidos y destrozados todos, y las voces fueron muy grandes, y el ruido de las heridas: mas Angriote y Branfil no hazian sino passar adelante, y dar en los otros que alli acu-

dian del real y de las otras estancias, y dexauan muchos dellos en poder de los suyos, que no hazian sino prender y matar hasta que salieron al campo donde el real estava. A aquella hora ya el duque estava a cavallo, y como vio los suyos destrozados por tan pocos de sus enemigos vno en si gran saña, y puso las espuelas a su cavallo, y fue a herir en ellos, y toda su gente la que alli se hallo con el, tan reziamente, que como era de noche no parecia si no que todo aquel campo se hundia: de manera que las gentes de la ciudad fueron puestos en gran espanto, y todos se acogieron al callejon por donde auian entrado, assi que no quedaron de fuera si no aquellos dos caualleros Angriote y Branfil, que toda la furia del duque esperaron, mas tanta gente dio sobre ellos que por mucho que en armas hizieron, y dieron señalados golpes a los delanteros, y derribaron al duque del cavallo, por fuerza les como de se retraer a la calle donde los suyos se acogieran, y alli como el lugar era angosto se detuieron: El duque no fue herido aun que cayo, y luego de los suyos fue muy presto socorrido: y puesto en el cavallo vio a sus contrarios metidos en la calle, y como llego a ellos vno gran pesar que dos caualleros solos a tanta gente como el traya se defendiesen y tuuiesen aquel passo: y dixo en vna voz que todos lo oyeron. O mal andantes caualleros a quien yo doy lo mio, que verguença es esta, que vuestro poder no baste para vencer dos caualleros solos, que ya no lo auays con mas: entonces arremetio el y otros muchos con el, y llegaron tantos y con tan gran prisa que a mal de su grado de Angriote y de Branfil a ellos y a todos los suyos metieron vna pieza por el callejon adelante: El duque penso que ya yuan de vécida, y que alli con la prisa podrian matar muchos, y entrar a bueltas de los otros en la villa: y como vécidos adelantose de los suyos, y llego con su espada en la mano a Angriote que delante hallo, y dio le vn gran golpe por encima del yelmo: mas no tardo de llevar el pago, que como Angriote siempre por el mirava, desque le oyo denostar a los suyos, alço la espada de toda su fuerza le hirio en el yelmo de tal golpe que le desapodero de toda su fuerza y dio con el a los pies de su cavallo: y como assi lo vio

lo vio dio vozès a los suyos q̄ le tomassen q̄ el duque era, y branfil y el salieron adelante cōtra los otros, y hirieron los de muy grandes golpes y peñados, de manera q̄ no los oñauan esperar, q̄ como aquel lugar donde se combatian era angosto, no les podian herir, sino por delante. En este comedio fue el duque tomado y preso por los de la villa. Pero tan desacordado y fuera de su sentido que no sabia si lo lleuauan los suyos o los contrarios: Como los suyos assi lo vierō p̄faron q̄ muerto era, y retrageron se hasta salir de aquella angostura. Angriore y branfil como aquello vieron, assi porque el duque era muerto o preso, como porque los cōtrarios eran muchos, y no era razon de los acometer en tan gran plaça, acordaron de se tornar, y auer por bien lo que en la primera salida auian recaudado, y assi lo hizieron, q̄ muy passo se boluieron a los suyos muy cōtètos de como auia el negocio pasado, aũque con algunas beridas, pero no grandes, y sus armas mal paradas, mas los caualllos a poco rato fueron muertos de las llagas q̄ tenian, y recogida su gente se boluieron a la villa: y ballaron a la puerta al infante Barinto, que assi auia nombre, el qual quando los vio venir sanos, y al duque su enemigo preso, y a poco deys entender el plazer q̄ sentiria en ello. Entonces se acogieron todos al lugar haziedo grandes alegrías, porque assi lleuauan a su enemigo mortal, el qual como dicho es, aun no estava en su acuerdo ni entodo lo q̄ quedo de la noche ni otro dia hasta medio dia lo estuuo. Don brunco que por la otra parte salio no supo nada desto, sino solamēte oyo las voces y el gran ruydo: y como toda la mas de la gente de fuera alli acudio, no quedarō a aquella parte sino pocos y de pie, de los quales segun andauan derramados, y no auia quiē los rigiese el pudiera matar algunos, mas dexose por no perder al infante q̄ a su cargo lleuaua, y passo por ellos sin embargo alguno, y anduieron todo lo que quedo de la noche tras vn hombre q̄ los guaua que yua en vn rocin, y venida la mañana vieron a ojo vn villa a donde la guia los lleuaua, que era assaz buena, q̄ se llamaua Alimenta, y venian della dos caualleros armados que el duque auia embiado a saber quiē fueran los q̄ auia

entrado en la villa, y por parte auian alli venido, y quien los auia embiado en tal guisa: y assi lo auian hecho a otras partes y no auia ballado rastro ni razō alguna dello, y tornauan se lo a dezir: y assi mesmo mandaron de parte del duque se grādes penas a los de la villa que embiassen toda la mas vianda q̄ pudiessen al real, y dō brunco q̄ los vio pregunto a aquel hombre si sabia quien fuesen aquellos dos caualleros, y de qual parte. Señor, digo el hombre, de la parte del Duque son, que yo los he visto muchas vezes cō aquellas armas andar al derredor de la villa en cōpañia de los otros sus cōpañeros. Entōces digo dō brunco: Pues vos mirad por este dōzel, y no os partays del, q̄ yo ver quiero que tales son los caualleros q̄ a tan mal señor siruen. Entonces se adelanto ya quanto, y fue al encuentro dellos q̄ del no se curauan, pensando q̄ de los del real fuesse, y digo: Maldos canalleros que cō aquel duque traydor vinis, guardaos de mi q̄ yo os desafio hasta la muerte. Ellos digerō: Tu soberuia te dara el pago de tu locura, q̄ pensando q̄ eras de los nuestros te queriamos dexar, pero agora pagaras con esta muerte q̄ dizes lo q̄ como hōbre de poco seso oñauas acometer, luego se fueron vnos cōtra otros al mas correr de sus caualllos, y hirierō se reziamente en los escudos, assi q̄ las lanças fueron en pieças, mas el vno de los caualleros que dō Brunco encōtro fue en tierra sin deteniēto alguno, y dio tan gran cayda en el campo q̄ era duro que no bullia cō pie ni mano, antes estava tēdido como si muerto fuesse, y puso mano a su espada cō muy viuio coraçō q̄ tenia, y fue para el otro q̄ assimesmo cō la espada en la mano estava, y bien cubierto de su escudo atendiendo le, y dierōse muy grādes y duros golpes: pero como dō brunco fuesse de mas fuerça, y q̄ mas aquel menester auia vsado, cargole de tātos golpes q̄ le hizo perder la espada de la mano, y ambas las estriberas, y abraçose al cuello del cauallo, y digo: O señor cauallero, por Dios no me mateys: don brunco se sufrio de le herir, y digo: O torcaos por vencido. O torçolo, digo el por no morir y perder el anima: pues apeaos del cauallo, digo don brunco, hasta q̄ os mande otra cosa: el assi lo hizo, mas tan desatentado,

Libro

doctava q̄ no se pudo tener, y cayó en el suelo z, dō Brunco le hizo mal de su grado leuātar, y digo le: yd a aquel vuestro cōpañero y mirad si es muerto o viuo, el assi como mejor pudo lohizo, y llegose a el, z quitole el yelmo de la cabeça, z como el ayre le dio cobro huelgo, z acordo ya quāto. En esto miro dō Brunco por el donzel z viole apartado de sí, q̄ el hombre no teniendo tanta cōfiança en su bōdad auia se alejado dellos con el, y llamolos con el espada q̄ se vintessen a el, y allí lo hizieron, y como el dōzel llego estuuo espantado de lo q̄ don Brunco auia hecho, y como era niño, z nūca cosa semejãt viera estaua todo demudado, y digo le don Brunco: Buen donzel hazed matar estos vuestros enemigos, aunq̄ sera pequeña vengança a la gran traycion q̄ su señoz a vuestro padre hizo. El donzel le digo: Señor cavallero, por ventura estos estan sin culpa de aquella traycion, y mejor scra si os pluguiere q̄ los lleuemos viuos q̄ matarlos. Dō brunco lo tuuo por biẽ, y holgose de lo que el infante digo, y penso q̄ seria hōbre bueno si viuiesse. Entonces mando a aquel hombre q̄ conellos venia q̄ ayudasse al otro cavallero, y pusiesse a aquel q̄ mas desacordado estaua atrauessado en la silla de su cauallo, y q̄ el otro caualgasse, y se yzian a la villa, z assi lo hizo. E quando alla llegaron salieron muchos por los ver, y maravillauan se como assi trayan aquellos dos cavalleros q̄ de alli auian partido esta mañana. Assi fueron por la rua adelãte hasta la plaza, dōde mucha gente se llego, y como vierō al infante vinieron a el a le besar las manos llorando, y dezian le: Señor si nuestros coracones osassen poner en obra lo que las voluntades dessean, y viessemos aparejo para ello, todos seriamos en vuestro seruicio hasta morir: mas no sabemos que remedio tomar, pues q̄ no ay entre nos caudillo ni mayor q̄ mandar nos sepa. Don brunco les digo: O gente de poco esuerço, aunque hasta aqui ayays sido honrados, no se os acuerda q̄ soys vassallos del rey su padre deste dōzel, y del infante q̄ rey sera su hermano? como los pagays aquello q̄ como subditos y naturales, les deueys, viendo muerto a trayciō tan grande a vuestro señoz, y a sus hijos encerrados y cercados por aquel duque traydor su

enemigo. Señor cavallero, digo vno de los mas honrados de la villa, vos dezis gran verdad, mas como no tengamos quien nos guie y nos mande, y seamos todos gentes q̄ mas por las haziẽdas q̄ por las armas viuamos, no nos sabemos dar el recaudo q̄ a nuestra lealtad cōuiene, pero agora q̄ aqui esta este nuestro señoz z vos en su guarda, ved lo q̄ deuenos y podemos hazer, y luego se porna en obra a todo nuestro poder. Vos lo dezis como bueno, digo dō Brunco, y es gran razon q̄ el rey os haga mercedes, z a todos q̄ este vuestro voto y parecer siguieren, z yo vengo a os guiar z a morir o viuir con vosotros. Entonces les digo el recaudo q̄ en la villa cō el otro infante de gava, y como auian venido cō la reyna su señoza, y dōde la degrassuan, y como yendo a la insula firme la auia ba llado en la mar, y q̄ no temiesse, q̄ con poca de su ayuda sus enemigos serian muy presto destruydos y muertos. Quādo esto oyo aquella gente, tomaron ensi gran esuerço y coracon, y alborotaron se todos, y digeron: Señor cavallero de la insula firme que alli nunca vuo cavallero q̄ bienauçturado no fuesse, despues q̄ aquel famoso Amadis de Baula la gano, mandad z ordenad de nos todo lo q̄ deuenos hazer y luego se porna en obra. Dō brunco se lo agradecio mucho, z hizo al infante q̄ se lo agradeciesse, z digo les: Pues mãdad luego cerrar las puertas deste lugar, z poned guardas q̄ de ninguno de aqui no sean auisados nuestros enemigos, z yo os dire lo que hazer se deue: esto fue luego hecho, z digoles: Pues yd a vuestras casas y comed z adereçad vuestras armas qualesquiera que sean, y estad prestos, y guardad vuestra villa, z no ayays miedo de aquella mala gente, q̄ allí tienen harto en que entender, segun el recaudo cō el infante queda, y quanto comamos y descansen nuestros canallos, el infante z yo nos passaremos a otra villa que esta guia q̄ traygo me dise q̄ es a tres leguas desta, y tomaremos toda aquella gente y vernemos por aqui, z yo os lleuare de manera q̄ vuestros enemigos si esperan serã perdidos y maltrechos y en vuestro poder. Ellos le digeron: que assi lo harian, y luego fueron todos cō mucha gana a lo hazer como el lo mãdaua y al infante y a don brunco dieron de comer

mer muy bien en vn palacio que del rey era, y desque vueron comido que passaua ya el medio dia, q̄riendo caualgar para se yr, llegarō dos peones q̄ venian a mas andar a la puerta de la villa, y digerō a las guardas que los dexassen entrar: q̄ trayā nueuas de su plazer. Las guardas los llevaron al infante, y a dō Brunco, y preguntaron les q̄ dezian. Ellos digeron: Señores nosotros no veniamos si no a los desta villa, que no sabiamos de la venida del infante, ni de vos q̄ nunca os vimos, e las nueuas que traemos son tales, q̄ assi vosotros como ellos auerays gran plazer de las saber. Agora sabed q̄ esta noche passada salieron de la villa mucha gente y dierō en las guardas, y matarō e prendieron muchos de los del duque, y como el duque lo supo acudio alli, y hallo dos caualleros estraños que maravillas dizē dellos, que mataban los suyos, y el por los socorrer cōbatiose cō el vno dellos, y de vn golpe solo derribo al duque del cavallo e quedo en poder de los de la villa, no saben si muerto o si viuo: toda la gente del real no sabē q̄ hazer sino andar a corrillos en cōsejos, y parecionos que aparejauā para leuātār de alli cō gran temor que tienē de aquellos caualleros estraños que os dezimos, e nosotros somos de vna aldea de aqui cerca, q̄ teniamos en el real prouision, y como vimos esto acordamos delo dezir a estos señores desta villa porque se pongan a recaudo, que como gente que va huyēdo no les hagan mal o algun robo. Don Brunco como esto oyo salio caualgādo y el infante cō el a la plaça, y hizo a los peones que contassen las nueuas a todos los q̄ alli juntaron, porq̄ tomassen en si esfuerço e coraçon, e dixo les: Mis buenos amigos, yo acuerdo q̄ no deuo de passar mas adelante, q̄ segun estas nueuas bien bastamos vosotros e yo para lo q̄ dege cōcertado, por ende cōuiene que seays todos armados en anocheciendo e apartados de aqui, que gran sinrazō seria q̄ los de la villa lleuassen la gloria deste vencimiento sin q̄ nuestra parte nos quepa. Todo se hara luego como vos señor lo mandays, digerō ellos: assi estunierō todo el dia adereçando sus armas, cō rāta voluntad q̄ no veyan la hora de estar embuelos conellos, porq̄ ya los tenian por desbaratados y querian vengarse de los ma-

les y daños q̄ dellos auian recebido. Venida la noche dō brunco se arino y caualgo en su cavallo, y sacó toda la gente al cāpo, y rogo al infante q̄ le esperasse alli, mas el no quiso sino yr cō el, pues assi fueron todos la via del real, y dō brunco despues q̄ parte de la noche passo, mando a la guia q̄ con el viniera q̄ hiziesse la señal a los de la villa desde dōde la viessem, como quedo acordado, y el assi lo hizo, y como por ellos fue vista luego entendieron que buen recaudo tenia don brunco, e luego se aparejaron para salir antes que amaneciesse a dar en el real, mas los del real acordaron otra cosa, que como vieron al duque su señor en poder de sus enemigos, y vieron hazer aquellas señales de fuegos de noche, e porque tenian perdida la esperança de le cobrar, antes si mas alli se detuuiessen les seria grande peligro: en passando parte de la noche recogierō toda la gente e fardaje y los heridos, e muy secreto sin q̄ sentidos fuessem alçaron el real, e mouierō camino de su tierra, de manera que antes q̄ su yda fuesse sentida anduierō gran pieça: pues venida la hora q̄ los de la villa salierō, y dō brunco llego por el otro cabo, no hallarō nada, antes no se conociendo como era de noche vuiera de auer entre ellos gran rebuelta, cada vno pensando por los otros q̄ fuessem los cōtrarios, de q̄ ninguna gēte en medio se hallaua, pero de q̄ se conocierō vuierō muy grā pesar porq̄ assi se les auia ydo, e luego siguieron el rastro, mas cō mucho trabajo que con la noche no podian, e andauā a tienta hasta que el alua vino, y entōces los vierō muy claro, por lo qual los de a cavallo mucho se apresuraron, y alcançarō todo el fardaje e los peones y heridos, q̄ la otra gēte como ya uia de vencida, no quisierō aguardar quando el día vino, porque auñ uia por tierra de sus enemigos. Destos pues mataron muchos e otros prendieron, y cobraron muy grande auer, e con mucha alegría e gloria se boluieron ala villa, y luego embiaron caualleros q̄ trayessen a la reyna: e como vino e vio a sus hijos sanos y buenos, e a su enemigo preso, quien puede dezir el plazer grāde que sintio. Angriote e sus cōpañeros como sabian el cōcierto de la infula firme, y que los auian de esparar aquellos grandes señores, demanda-

ron licencia a la reyna, diciendo la, q̄ a dia se ñalado auia de ser en la insula firme q̄ pues ya no era menester que queria p̄ su camino. La reyna les rogo, q̄ por su amor se detuuiessen dos dias, porq̄ queria en su presencia alçar a su hijo Barinto por rey, y hazer justicia de aquel traydor del duque muy cruel, ellos le digerõ, que a lo de su hijo les plazia estar, pero q̄ a la justicia del duque no. Que pues en su poder quedaua q̄ despues dellos ydos hi ziesse del a su volũtad. La reyna mado hazer luego en la plaça vn gran cadaballo de madera cubierto de muy ricos y graciosos paños de oro y seda, y mando venir alli todos los mayores de su reyno q̄ mas cerca se hallaron, y subieron en el al infante Barinto y a los tres caualleros, y traxeron al duque assi mal parado como estaua encima de vn rocín sin silla, y del ante del tocarõ muchas trompetas llamando al infante rey de Dacia, y Angriote y dõ Brunco le pusierõ en la cabeça vna muy rica corona de oro cõ muchas perlas y piedras. Assi estuuieron en aquellas fiestas gran parte del dia cõ mucho dolor y angustia de aquel duque q̄ lo miraua, al qual la gēte dezia muchas injurias y denuestos, pero aquellos caualleros rogarõ a la reyna q̄ lo madaſse llevar de alli, o q̄ ellos se yzian que no querian ver q̄ ningũ hõbre p̄ſſo y vencido en su presencia recibiesse injuria. La reyna le mado llevar a la p̄ſſion pues vio q̄ les pesaua q̄ estuuiesse alli, y rogoles q̄ tomassen joyas ricas q̄ alli hizo traer para les dar, mas ellos por ruegos q̄ les hizo ninguna cosa quisierõ tomar, sino solamente porq̄ sabian q̄ en aquella tierra auia muy hermosos lebreles y sabuesos, q̄ su merced fuesse de les madaſ dar algunos para los mōres de la insula firme, y luego les traxerõ alli mas de quarenta en q̄ escogiesſen, los mas hermosos y q̄ mas les agradassen. Quãdo la reyna vio q̄ se queria p̄, digo les: Mis amigos y buenos señores, pues q̄ de mis joyas no quereys llevar forçada es q̄ lleueys vna q̄ es la q̄ yo mas en este mũdo amo, y este es el rey mi hijo, y q̄ de mi parte le deys a Amadis, porq̄ en su compañía y de sus amigos cobre la criãça y buenas maneras q̄ a cauallero conuene, q̄ de los bienes temporales assaz es abastado, y si Dios a edad cõplida le llega, mejor dõ su mano q̄ de

otro alguno podria ser cauallero, y dezilde q̄ assi por sus nueuas, como por la bondad de vosotros q̄ este reyno me bezistes ganar, que para el y vos se gano. Ellos se lo otorgaron de q̄ vieron q̄ cõ tanta afficion lo q̄ria: y porq̄ mucha honra era tener en su cõpañia vn rey tal como aquel, q̄ siendo de tan gran estado procuraua su cõpañia por valer mas. La reyna le hizo guarnecer vna susta muy ricamente como a rey cõuenia, assi de grandes arauios, como de joyas muy ricas y p̄ciadas, para q̄ las diesse a los caualleros, y a otras personas q̄ el quisiesse, y su ayo cõ otros seruidores, y fuesse con ellos hasta la mar y de alli se torno, y llegada a la villa, cõ mucha delbõra mando aborçar al duque porq̄ todos viesſen el fruto q̄ las flores de la traycion lleuauan. Ellos entraron en sus sustas y caminaron hasta q̄ llegaron a aquel gran puerto de la insula firme, donde con mucho deſſe los esperauan. Llegados al puerto embiaron a dezir a Amadis como trayan consigo al rey de Dacia y la razõ porque, que vieſſe lo que se deuia hazer en la venida de tal principe. Amadis caualgo, y no lleuo consigo sino a Agrajes y a la mitad de la cuesta del castillo encontraron cõ los caualleros y con el rey, el qual ricamente vestido venia y en vn palasfren guarnecido a marauilla: Amadis se fue a el y le saludo, y el niſo a el con mucha cortesia, que ya le auian dicho qual era, despues se abrazaron todos cõ grã rifa y plazer q̄ deſi vueron, y assi juntos se fuerõ al castillo dõde aquel rey fue aposentado en cõpañia de don Brunco, hasta q̄ otros donzcles viniessen q̄ esperauã: assi estauã aquellos señores en aquella insula esperando al rey Lisuarte, q̄ por contar del deçaremos estos hasta su tiempo.

Capitulo . xliij. Como

el rey Lisuarte y la reyna Brisena su mujer y su hija Leonoreta vinieron a la insula firme, y como aquellos señores y señoras los salieron a recibir.

Dicho os auemos como el rey Lisuarte despues que lleuo a Dindilifora mando a la reyna que se adreçasse de las cosas necessarias a ella y a su hija Leonoreta: y al rey Urban de

Mo:ga

Por galés lo mayor domo mayor de lo que a
 el reyno, y todo hecho y aparejado segun
 su grandesa, parcio cō su cōpañia, y no quiso
 llevar sino al rey Lisuarte y a dō Saluantes
 y a Madafina su muger, que en tōnces allí
 por su mandado llegaron de la insula de Madaga-
 gasc, y a otros algunos de sus caualleros ri-
 camente vestidos, q̄ Balquilar rey de Sues
 sacó de allí se tornó a su reyno. Pues cō mō-
 cho placer fueron por sus jornadas hasta q̄
 llegaron a dormir a quatro leguas de la insu-
 la, lo qual fue sabido luego por Amadis y por
 todos los otros principes y caualleros que
 con el estadau, y acordarō que todos juntos y
 aquellas señoras con ellos se satisficen a rece-
 bir a dos leguas de la insula, y así se hizo, q̄
 otro dia salieron todos y todas las reynas
 tras la reyna Elisena: los vestidos y riques-
 zas q̄ sobre si y sobre los palafrenes lleuaban
 no bastaria memoria para lo contar, ni me-
 nos para lo escreuir, tãto os digo que antes
 ni despues nunca se supo q̄ vna cōpañia de
 tantos caualleros de tan rico linaje y de tanto
 estremo, y tãtas señoras: reynas princesas y
 infantas, y otras de gran guisa tã hermosas
 y tan bien guardadas vnieste uido en el mun-
 do. Allí juntos fueron por aquella vega hasta
 q̄ llegaron a vista del rey Lisuarte, el qual quã-
 do vio tanta gente q̄ para el yua, luego penso
 lo q̄ era, y con toda su cōpañia anduuo tãto
 que se encontró con el rey Iberion y el empe-
 rador y todos los otros caualleros q̄ delan-
 te venian, allí pararō todos para se abrazar.
 Amadis venia mas de tras hablado con don
 Galaor su hermano, q̄ aun estava muy flaco,
 q̄ apenas podia andar caualgado, y como lle-
 go cerca del rey apeose de su caualla, y el rey
 le dio voces q̄ no lo hiziesse, mas el no lo de-
 xo por esto, y luego a pie y aunq̄ no quiso le be-
 so las manos, y passo a la reyna q̄ Esplãdia
 de rieda traxo, y la reyna se abaxo del palafre-
 por le abrazar, mas Amadis la tomó las ma-
 nos y se las besó. Dō Galaor llegó al rey Li-
 suarte, y quando le vio tã flaco fue le a abrazar
 y las lagrimas le vinierō a los ojos: y tuolo
 así el rey en su codo q̄ nunca se pudierō hablar,
 tãto q̄ algunos pixerōn q̄ este sentimiento fue
 del placer q̄ de se ver viuieron, pero otros lo
 juzgaron de otra fuerte diciendo, que sien-
 do en las memorias las cosas passadas y no

se auer en ellas hallado juntos como fue cor-
 raçones de escavan, auia traydo aquellas la-
 grimas: esto se echó a la parte q̄ os pluguie-
 re, pero de qualquier manera que fuesse era
 porque mucho se amauan. Oriana llegó a la
 reyna su madre despues que la reyna la sabo-
 dar: y como su madre la vio, que era la cosa
 que mas amaua, fue a ella y tomola entre sus
 brazos, y cayeran ambas en tierra si no por
 caualleros que las sostuierō: y comenzó a
 besar por los ojos y por el rostro, diciendo:
 O mi hija, a Dios plega por la su merced q̄
 las trabajos y fatigas que esta su gran her-
 mosura nos ha dado, q̄ ella sea causa de lo que
 mediar con mucha paz y alegría de aquí ade-
 lante. Oriana no hazia si no llorar de placer,
 y ninguna cosa la respondio. En esto llega-
 ron las reynas, Oriolana y Gardamira, y
 quitaron se la de entre los brazos y hablarō
 a la reyna, y despues todas las otras cō mu-
 cha cortesía por q̄ y esta dueña tenía por vna
 de las mejores y mas honradas reynas del
 mundo. Leonor llegó a besar las manos
 a Oriana, y ella la abrazó y beso muchas ve-
 zes, y así lo hizieron todas las dueñas y do-
 zellas de la reyna su madre, q̄ la amaua de co-
 raçō mas q̄ a si mismas: q̄ como se os ha vi-
 cho esta princesa fue la mas noble y mas com-
 dida para hōrar a todos q̄ en su tiempo fue, y
 por esta causa era muy amada y querida de to-
 dos y todas quãtas la conocia. Hecho el re-
 cebimiento no como fue, q̄ sería imposible de
 zir lo, mas como a la orde del libro cōtenga,
 mouerō todos juntos a la insula. Quando la
 reyna Elisena vio tantos caualleros y tan-
 tas dueñas y donzellas de tan alta guisa, y
 quien ella muy bien conoçta y sabia do llega-
 na su gran valor, y que todos estauan a la vo-
 luntad y ordenança de Amadis, fue tan espã-
 rada que no sabia que dezir, y hasta allí bien
 pensaua que en el mundo no vnieste y qual ca-
 so ni corte a la del rey su marido: pero visto
 esto que os digo, no figuraua su estado si no
 por de vn baxo cōde: E miraua a todas par-
 tes y via que todos andauan tras Amadis,
 y que le acatauan como a señor, y que el que
 mas cerca del yua se tenia por mas hōrador
 y que doquiera que el yua yuan todos, mar-
 uilla se como pudo ganar tal dizeza vn cau-
 llero que nunca alcãço sino armas y cauallero
 Ami iiii y como

como quiera q̄ por m̄rido de su hija le tu-
 uelle, y muy en pero en su seruicio, no pudo ef-
 cesar de no apcno de lo gran envidia, por que
 aquel gran estado quifera ella para su parti-
 do, y q̄ de allí le heredara. Aniadia cō su hijo
 peto como la viera al reyes, no se podia a lo
 gran cō ello, ni se como era muy cuerda hizo
 que no lo miraua ni entedia, y con rostro al-
 goey coraçon turuio hablaua y veya con to-
 dos aquellos cavalleros y señores que al
 dorredor de si lleuaua, q̄ el rey de spuea q̄ ba-
 bla a don Balaor nunca del se partio en ca-
 do aquel camino, hasta que a la insula iloga-
 ron. Pues sendo por el camino, Oriana no
 podia partir los ojos de Esplandia que mu-
 cho le amara; así como la razón lo madaua,
 y la reyna firmadre que lo vio, digo: Oriana
 en este donzel que os lleue. Oriana estuua
 queda y el donzel llego con muy gran humil-
 dad a la besar las manos. Oriana tenia grã
 de se lo de le besar, mas la gran verguença q̄
 vno la hizo sufrir. Abdabilia se llego a el, y di-
 gole: Abd bien amigo, cá bien quiero y a para-
 tr de vuestros abraços: El boluio el rostro
 con vn semblante tá gracioso que marauilla-
 ra de le mirar, y conociola luego, y hablola
 con mucha cortesía, y así le lleuara en medio
 entrabas hablando con el en lo que más les
 contentaua: y pagauã se mucho de comprese-
 pondia, que la graciosa habla y donagresos
 go las hasta a ellas alegrarse, y mirauan se
 Oriana y Abdabilia vna y otra, y mirauan al
 donzel, y Abdabilia digo: Parece os señora si
 era esta preciosa vianda para la leona y para
 sus hijos? Ay mi señora y amiga, digo Ori-
 ana, por Dios nome lo trayes a la memoria,
 que aun agora se me aflige el coraçon en lo pe-
 sar: Pues entiendo digo Abdabilia, q̄ nome
 nos peligro passo su padre tan pequeño co-
 mo el en la mar, mas Dios le guardo para
 esto q̄ veys, y así lo hara si le pluguiera a este
 q̄ passara de bōdad a el y a todos lo del mun-
 do. Oriana ferio muy de coraçon, y digo:
 Abd verdadera hermana, no parece sino que
 me querays tentar, por ver a qual dellos o to-
 gare, pues no quiero dezir que así plega a
 Dios, sino que a entrambos los haga tales
 q̄ no tengan par, como hasta aqui cada vno
 en su edad no la hã tenido. En esto y en otras
 cosas de mucho plazer hablando todos lle-

ganõ al castillo de la insula firme, y así se
 usua re y a la reyna su muger se ofensaron
 muy de lo de Oriana posiana q̄ y abtoy. Pe-
 riõ: a su muger o a de la reyna. Balandar
 Oriana: a todas las nouias q̄ ania d̄ ser toma-
 rō lo mas alto de la torre. Aniadia tanta mada
 de poner las mesas en aq̄llas por los m̄
 ricas de lo buerta, y allí hizo cobardía que
 la cō posia muy ricamente, cō tanta ab̄da
 de de viãdas y vinos, y frutas de todas ma-
 neas, y por que gran maruilla era de lo ver, cō
 da y na seguia su cōgo de lo hec̄ en, y todo de
 hecho muy por q̄ de. D̄o. D̄o. D̄o. D̄o. D̄o.
 conigo ab̄tey. C̄h̄d̄d̄n, q̄ el m̄r b̄d̄n̄a, y
 y así lo hizo de todos los venas de veller op̄
 eade y modo los del roy segun herañoua. y
 Aniadis lleuo consigo al rey: B̄d̄d̄n de. Nos
 gales y a don B̄r̄m̄d̄n, y a don B̄r̄m̄d̄n
 emdador. Por a de polo cō lo grã amigo de
 Balaor, y así passaron a q̄l dea cō el plazer q̄
 pensar podrys. Mas lo q̄ Agrates hizo cō
 fusio y cō. Madafina no se podria cōtar co-
 nin gona manera ni p̄lar, q̄ a este tenia en-
 to acatamiento y reuerencia como al rey su pa-
 dre si pre tuuo, y hizo quedar a Madafina
 cō Oriana y con aquellos reynas y señoras
 grandes q̄ allí estauan, y el lleuo a don Balaor
 nes cōsigo a su posada. Esplandian se lleuõ
 luego al rey de Dacia q̄ era ti su p̄dad, y le p̄-
 recio muy bien, y cã grãde amor se le siguió
 desde la hora q̄ se vierõ, q̄ todos los dias de
 su vida les duro, así que por muy grandes
 tiempos anduierõ juntos en cōpañia de
 pues que cavalleros fueron, y passaron muy
 grandes hechos de armas con muy gran pe-
 ligro de sus personas como cavalleros muy
 esforzados. Este rey fue todo el secreto de
 los amores de Esplandia, y por los buenos
 cōsejos fue quitado muchas vezes de gran-
 des angustias y mortales deseos q̄ de su seño-
 ra le venia hasta le llegar al punto de la muer-
 te. Este rey q̄ os digo se puso a muy grandes
 affanes por hablar a esta señora y le desir lo q̄
 por su amor este cavallero padecia, y q̄ viciã
 se piedad de su volozosa muerte. Estos dos
 principes q̄ os cuento por amor de esta señora
 tomando consigo a Talan que hijo de Balaor
 y a Maneli el mesurado hijo del rey Cid
 dadan que en las sobrinas de Organda los
 vuirõ quãdo estauan presos, como el segun-
 do

do libro desta historia más largo lo cuenta,
 ya Ambrósio hijo de Angriote de Estreuaus,
 todos nouelas coualleros pasaron la mar
 por la parte de Constantinopla a la tierra de
 los paganos, y huiere grandes requestas,
 essi con fuertes gigantes como con otras na
 cionca estrafias de muchas maneras, las
 quales pasaron a su grau honra, por donde
 sus otras proezas y grandes cavallarias fue
 ron portada el mundo publicadas, essi con
 un mas largo os lo cōtamos en aqueste tra
 mo q̄ de Espandian es llamado, q̄ desta his
 toria sale, q̄ habla de los sus grãdes hechos,
 y de los amores q̄ con la flor y bermoira de
 todo el mundo tuvo, q̄ fue aquella estrella lu
 gianie que ante ella toda bermoira escure
 cia Leonorina hija del emperador de Cons
 tantinopla, aquella q̄ su padre Amadis des
 po niña en Grecia quando fue alla: un año el
 fuerte endrigo, como ya o cōtamos: Pero
 dexemos agora esto basta su tiempo, y proce
 mos al proposito de nuestra historia. Pues
 pasado aquel día q̄ llegard, y otr o para des
 çasar del camino, los reyes se juntaron para
 dar orde en los casamientos como se bizie
 sen con mucho plazer, y se tomassen a sus tier
 ras, q̄ mucho les quedava que hazer en yz
 ganar los señorios de sus enemigos, y estan
 do juntos debajo de vnos arboles cabalas
 fuentes q̄ ya oyera, oyeron dar grandes vo
 zes q̄ las gētes dauan de fuera de la buerta,
 y sonava grã muy mulllo, y sabido q̄ cosa fue
 se digeron las q̄ venia la mas espantable cosa y
 mas estrafia por la mar de quãtas auia visto.
 Entōces los reyes demãdaron sus cauallos
 y caualgarō y assimismo todos los otros ca
 ualleros y hiterō al puerto, y las reynas y ro
 das las señoras se subierō a lo mas alto de la
 torre, de dōde gran parte de la tierra y de la
 mar se parecia, y viorō venir vn humo por el
 agua el mas negro y espantable q̄ nunca viera
 ran, y todos estuieron quedos hasta saber
 que cosa fuisse, y dende apoco rato que el hu
 mo se començó a esparzir vierō en medio del
 vna serpiente mucho mayor que la mayor na
 ni fusta del mundo, y trayan grandes alas q̄
 tomavan mas espacio q̄ vna echadura de ar
 ço, y la cola en ofcada hazia arriba, mas al
 ta q̄ vna gran torre, la cabeza y la cola y los
 dientes tā grandes eran y los ojos tā span

tablea q̄ no avia persona que mirar la ofasse,
 y de rato en rato echava por las narizes as
 quel muy negro y espantoso humo, q̄ hasta el
 cielo subia, y desque se cubria deuo los ron
 cos y silbos tā fuertes y tan espantables que
 no parecia sino q̄ la mar se q̄ria bñdir: y echa
 na por la boca las gorgoçadas de agua tā re
 zio y tan legos que ninguna nave por grãde
 que fuisse a ella se podria llegar que no fues
 se anegada. Los reyes y cavalleros como
 quiera que muy esforzados fuesen, miravan
 se unos a otros y no sabian que dezir, que a
 costan espantable y tan medrosa de ver no
 baltavan ni pensavan que resistencia alguna
 podria bastar, pero estuieron quedos, y la
 grande serpiente como ya cerca llegalle dio
 por el agua al traues tres o quatro bueltas
 baziendo sus braçes, y sacudiendo se las
 olas tā fuertemente q̄ mas de media legua so
 nava el cruzir de las cōchas como los caua
 llos en q̄ aquellos señores estavan lavieron,
 ninguno fue poderoso de tener el fugo, antes
 con ellos yvan huyēdo por el campo hasta q̄
 de fuerza les conuino apenirse dellos, y algu
 nos dezian, q̄ seria bueno armar se para aten
 der, otros dezian, q̄ como fuisse bestia fiera
 de agua q̄ no osaria salir en tierra, y puesto
 caso q̄ saliese q̄ espacio auria para se meter
 en la insula, y q̄ ya ella de que via la tierra co
 mēçava a reparar. Pues estando allí todos
 maravillados de tal cosa qual nunca oyeran
 ni vieran otra semejante, vieron como por el
 vn costado de la serpiente echaron vn batel
 cubierto de vn paño de oro muy rico, y vna
 dueña en el que a cada parte traya vn donzel
 muy ricamente vestido, y sostenia se con los
 braços sobre los hōbros dellos: y dos ena
 nos muy scos en estraña manera con sendos
 remos q̄ el batel trayā a tierra. Mucho fue
 rō maravillados a q̄llos señores de ver cosa
 tā estrafia, mas el rey Lisuarte digo: No me
 creays si esta dueña no es Organda la vesco
 pocida q̄ blē se os deve acordar digo a Ama
 dis del miedo q̄ nos puso estãdo en la mi villa
 de fenusa, quando cō los fuegos vino por la
 mar: yo lo he pēfado assí, digo Amadis, des
 pues q̄ el batel vi, q̄ de antes no creya sino q̄
 a q̄lla serpiente era algū diablo con q̄ tuiera
 mos harto q̄ hazer en esto llego el batel a la ri
 bera, y como cerca fue, conocierō ser la dueña
 Am v Organs

Organda la desconocida, que ella fuso por bien de se les mostrar en su propia forma; lo qual pocas vezes havia antes se mostrava en figuras estrañas, quando muy vieja de mucha edad, quando muy niña, como en muchas partes desta historia se ha contado, y assi llegaron sus donzeles muy hermosos y muy guarnetidos q̄ sus vestiduras eran en muchos lugares guarnecidas y labradas de piedras preciosas de gran valor, y los reyes y grandes señores se fueron assi a pie como estaua yncostando a la parte donde ella salia: y como llegada fue salto del batel, teniendo por las manos a sus hermosos dōzeles, se fue luego al rey Lisuarte por le besar las manos; mas el rey la abraço y no se las quiso dar, y assi lo hizierō el rey Perion y el rey Cildadā. Entonces se boluio ella al emperador, y dixo le: Señor aunq̄ me no conoceys, ni a los apartes mucho se de vuestra hazienda, assi de quien soy, y del valor de vuestra noble persona, como de vuestro grāde estado, y por esto y por algū seruicio q̄ antes de mucho tiempo de mí recibíreys jūto cō la emperatriz, quiero que dar en vuestro amor y buena conocēcia, para q̄ se os acuerde de mí quando en vuestro imperio estuuiere des en me mādare algo en que os pueda seruir, q̄ aunque os parece estar la tierra dōde mi habitacion es muy lejos de la vuestra, no sería para mi grā trabajo andar todo el camino en vn dia natural. El emperador la dixo: Mi buena amiga y señora, por mas contento me tengo de auer ganado vuestro amor y buena voluntad q̄ gran parte de mi señorio: y pues por vuestra virtud a ello me auere cobidado no se os oluide lo q̄ me prometistes, q̄ si en mi coraçon y voluntad estare fentado de lo agradecer con todas mis fuerzas, vos muy mejor q̄ yo lo sabereys. Organda le dixo: Mi señor, yo os vere en tiempo q̄ por mi os sera restituydo el primer fruto de vuestra generacion. Entonces miro a Amadis q̄ no auia ouido tiempo de le poder hablar; y dixo le: Pues de vos noble cauallero no se deue perder el abraço: aunque segun la favorable fortuna en tanta grandezza os ha ensalcado y puesto en la cumbre, yo no ternere en mucho los seruicios y placeres de los que poco podemos, porque estas mundanales cosas muy prestamente siguiēdo la orden del

mundo con pequeña causa y aun sin ella podria variar. Agora q̄ os parece q̄ mas sin aydado podereys pasar vuestra vida, especialmente teniendo la cosa del mundo por vos mas desistada en vuestro poder; sin la qual todo lo restante os fuera causa de dolorosa soledad, agora es mas necesario lo sostener lo con doblado trabajo; que la soxana no es contenta quando en semejantes alturas quiere muestra sus fuerzas, porque muy mayor mengua y menoscabo de vuestra gran bonraderia perder lo ganado, que fue esto pasar antes que ganado fuese. Amadis la dixo: Segun los grandes beneficios que de vos me buena señora y por tengo recibidos, ad el gran amor que siempre me truxistes; aunque para la satisfacion de mi voluntad muy poderoso me hallasse, muy pobre me fustiera para lo poner en las cosas que a vuestra honra costasen y por vos me fuesen mandadas, que no puede ser ello tanto q̄ mucho mas no sea razon de lo auenturar en lo que digo. Organda le dixo: El gran amor que os tengo me causa de yr de suarios, y dar cōsejo dōde ni enester no es. A nōces llegaron todos aquellos ualleros y la saludarō, y dixo a don Boland: Vos mi buen señor, ni al rey Cildadā no digo agora nada, porq̄ yo morare aqui cō vos algunos dias, y ternemos tiempo de hablar; y boluēdo se a sus enanos les mando q̄ se tornassen a la gran serpiente, y que trayessen en vna barca vn palafre para ella y sendos para sus dōzeles, lo qual fue luego hecho. Los reyes y señores tenían sus caualleros alegados de allí, que el temor de aquella fiera bestia no les daua lugar q̄ a ellos se llegassen, y de garō allí hōbres que la pudiesen en el palafre, y ellos se fueron a pie a tomar los fuyos. Ella les dixo, q̄ les rogaua mucho q̄ no fuesen por bien q̄ ninguno la llevasse sino aquellos dos donzeles sus enamorados, y assi se hizo, que todos fueron del ante al castillo, y ella a la parte con su compania, y anduieron hasta llegar a la huerta donde las reñas estauan y las otras señoras grandes, q̄ no quiso posar en otra parte, y antes q̄ con ellas entrasse dixo Eplandian: Vos muy hermoso donzel encomiēdo yo este mi thesoro q̄ lo guardare, q̄ en grā parte no se hallaria tã rico. Entonces se entro con los donzeles por la mano, y entro

entro se en la huerta dode fue de todos tan bien recibida qual nunca muger en ninguna parte lo fuera, quando ella vio tãtas reynas, tãtas princezas e infantas e otras personas de gran estima e valor, mirolas a todas con mucho plazer e digo: O coraçon mio q̄ pudes de aqui adelãte ver que causa de tã gran soledad no te sea, pues en vn dia has visto los mejores e mas virtuosos caualleros e mas esiozados q̄ en el mundo fueron, e las mas bõradas e hermosas reynas e señoras q̄ nunca nacieron? Por cierto puedo dezir q̄ de lo vno e de lo otro es aqui la perfeciõ: e aũ mas digo, q̄ assi como aqui es junta toda la grã al teza de las armas, e la beldad del mudo, assi es mãtenido amor con la mayor lealtad que nunca lo fue en ninguna fazon, e assi se metio en la torre con ellas, e demando licẽcia a las reynas para q̄ pudiesse possar con Oriana e con las que cõ ella estauã, las quales la subieron luego a su aposento: pues metidas en su camara no podia partir los ojos de mirar a Oriana e a la reyna Briolanja e a Melicia e a Olinda, q̄ a la bemosura destas ninguna se ygalaua: e no hazia sino abraçar a la vna e a la otra, e assi estaua cõ ellas como fuera de sentido de plazer, e ellas la hazian tantaboura como si señora de todos fuesse.

Capitulo, xliij. Como

Amadis hizo casar a su primo Dragonis cõ la infanta Estrellera, e que fuesse a ganar la profunda insula de donde fuesse rey.

La historia dize agora q̄ Dragonis primo de Amadis e de dõ Saluor era vn cauallero mãcebo muy honrado e de gran esfuerço, assi como lo mostro en las cosas passadas, especialmente en la batalla que el rey Lisuarte vuo con Saluanes e con sus companeros sobre la insula de Mongaça, donde este cauallero despus q̄ don florestan e don Quadragante e otros muchos nobles caualleros fueron tollidos e presos por don Saluor e por el rey Lildada e Mozandel e por toda la gẽte de su parte q̄ sobre ellos cargo, e dõ Saluanes lleuado a la dicha insula muy mal herido, quedo con los pocos que de su parte quedarõ, e con los caualleros que de su padre alli tenia por escudo e amparo de todos ellos, donde

por causa de su discrecion e buẽ esfuerço fueron reparados, assi como mas largo el tercero libro desta historia lo cuẽta. Este no se halla en la insula firme al tiempo q̄ Amadis hizo los casamientos de sus hermanos e de los otros caualleros q̄ ya oystes, porque desde el monasterio de Lubayna se fue cõ vna donzella a quien el de antes auia prometido vn don, e combatiõse con Angriso seõor del valle hondo del pielago, que preso tenia al padre della, por auer del vna fortaleza q̄ a la entrada del valle tenia, e Dragonis vuo cõ el vna cruel e gran batalla, porque aquel Angriso era el mas valiente cauallero que en aquellas montañas donde el moraua se podia ballar, pero al cabo fue vencido por Dragonis como hõbre que a derecho se combatia, e saco del su poder al padre de la donzella, e mandole a Angriso que dentro de veinte dias fuesse en la insula firme, e se pudiesse en la merced de la princeza Oriana, e porque se halla muy cerca de la insula de Mongaça quiso ver a dõ Saluanes e a Madasima, e estando con ellos lleo el mèsajero del rey Lisuarte a llamar los para lleuar los a la insula firme, assi como lo prometiera a Agrajes, e fuese con ellos a Sindilifora, donde fueron cõ mucho amor e grande honra recibidos, e desde alli se fuerõ con el rey e con la reyna a la insula firme, como ya oystes: donde hallo Dragonis el concierto de los casamientos, e el repartimiento de los seõorios, como es contado, de que vuo grã plazer, e loaua mucho lo que Amadis su primo auia hecho, e apareçiaua se quãto podia para ser en aquella cõquista, que bien creydo tenia que no se podia acabar sin grandes hechos de armas: Pero Amadis como le amasse de todo su coraçon, considerãdo que mucha sinraçon seria e verguença suya, si tal cauallero quedase sin gran parte de lo q̄ el auia ayudado cõ harto trabajo a ganar: e vn dia apartando le por aquõlla huerta, assi le digo: Aldi buẽ primo, aunq̄ vza juventud e grã esfuerço de coraçõ, desseãdo acrecentar honra en las grandes afrentas os quite desseo de mas estado e reposo del que hasta aqui tuistes, la razon a quien todos obligados somos dõ nos llegar como fuerde principal dõde la virtud mana, e el tiempo que se os offrece quierẽ que vuestro proposi-

to mudado sea, y sigays el cõsejo de mi poco saber y gran voluntad, que assi como mi coraçõ os ama: yo he sabido como al tiẽpo que so corristes en Lubayna al rey Lisuarte cõ los q̃ contrarios al principio le fueron, fue el rey d̃ la profunda insula q̃ estaua herido agora se por vn escudero del rey Arauigo q̃ aqui es venido como entrãdo en la mar luego fue muerto, pues aquella insula dõde fue el seõor tẽgo yo por bien q̃ sea vuestra, y della seays llamado rey, y a Palomir vuestro hermano se le quede el seõorio de vuestro padre, y seays casado cõ la infanta Estrelleta q̃ como sabeys viene de ambas partes de reyes, y a quien Oriana mucho ama, y esto tengo por bueno y me plaze q̃ se haga, porq̃ mas quiero forçar vuestra volũtad someriendo la a la razon, q̃ yo passar tal verguença en no auer vos mi buẽ primo parte del biẽ q̃ Dios me ha dado, assi como vos mas q̃ otro alguno del mal auido lo ha. Dragonis, como quiera q̃ su desseo fuesse de yr con dõ bruno y dõ Quadragate, a les ayudar cõ su persona hasta q̃ aquellos seõorios vuicssen, y si de alli viuo quedasse de se passar a las partes de Roma buscando algunas auenturas, y estar alguna tẽporada cõ el rey de Cerdeña dõ florestan, por se ver y saber si le auia menester para alguna cosa, como hõbre q̃ en tierra estraña se hallaua, y de alli tornarse a ver a Amadis a la insula firme o dõde estuuiesse, y pẽsaua q̃ en estos caminos mucha hõra y fama podria ganar o morir como cauallero, y viẽdo con el amor grande q̃ Amadis aquello le digo vuo empacho de le respõder otra cosa, sino q̃ lo rendiria todo a su volũtad, q̃ en aquello y en todo lo q̃ mandasse le seria obediẽte, assi q̃ luego fue desposado cõ aquella infanta, y señalada para el la profunda insula q̃ ya oystes, de q̃ luego se llamo rey y lo fue cõ gran hõra, como adelante dira. Esto assi hecho como oys, Amadis de niãdo al rey Lisuarte el ducado de bristoya para dõ Builã q̃ el mucho amaua y q̃ se casase cõ la duquesa a quiẽ el ya amaua y q̃ el le entregaria al duque q̃ el tenia preso. El rey asy si por amor de Amadis, como porq̃ tenia muchos cargos y grãdes de dõ Builan, y porq̃ el duque le auia sido traydor otorgolo d̃ buena volũtad. Amadis le beso las manos por ello, y don Builã se las quiso besar a el, mas

Amadis no quiso, antes le abraço con gran amor, q̃ este fue el cauallero del mundo de su tiẽpo que mas comedido y mas manso y humano fue con sus amigos.

Capitulo. xliiij. Como

los reyes se jũtaron a dar orden en las bodas de aquellos grandes seõores y seõoras, y lo que en ello se hizo.

Dornaron se a juntar los reyes como de antes, y cõcertaron las bodas para el quarto dia, y q̃ durassen las fiestas quinze dias, en cabo de los quales todas cosas despachadas se tornassen a sus tierras. Venido el dia señalado todos los nouios se juntarõ en la posada de Amadis, y se vistierõ de tan ricos y precia dos paños como su grã estado en tal acto de mãdaua, y assi mismo lo hizierõ las nouias: y los reyes y grãdes seõores los tomarõ consigo, y caualgando en sus palafrenes muy ricamente guardados se fuerõ a la huerta dõde ballarõ las reynas y nouias assimismo en sus palafrenes: Pues assi salierõ todos jũtos a la yglesia donde por el sancto hombre Fasciano la missa aparejada estaua. Passado el auto de los matrimonios y casamiẽtos cõ las solenidades q̃ la sancta yglesia mãda, Amadis se llego al rey Lisuarte, y digo le: Seõor, quiero demandaros vn don q̃ no os sera graue de dar. Yo le otorgo, digo el rey. Pues seõor mandad a Oriana q̃ antes que sea hora de comer prueue el arco encãtado d̃ los leales amadores, y la camara defendida, que hasta aqui con su gran tristeza nunca con ella acabar se pudo por mucho que la basudo por nosotros suplicado y rogado, que yo fio tanto en su lealtad y discrecion y gran beldad, que donde ha mas de cien años que nunca muger por estremada que de las otras fuesse pudo entrar entrara ella sin ningun de tenimiẽto, porque yo vi a Brimanefa en tanta perficion como si viua fuesse, dõde esta hecha por gran arte con su marido Apolidõ, y su grã hermosara no ygalaua cõ la de Oriana, y en aquella camara tã defendida a todas se harã las fiestas de nuestras bodas: El rey le digo: Buen hijo, liutano es a mi cumplir lo que pedis, mas he recelo que con ello pongamos alguna turbacion en esta fiesta,

por

porque muchas vezes acontēce y todas las mas la grande afficion de la voluntad engendrar los ojos, q̄ juzgan lo contrario de lo q̄ es, y assi podria acontēceros a vos con mi hija Oriana. No tengays cuydado de esso, digo Amadis, q̄ mi coraçon me dize que alli como lo digo se cumplira. Pues alli os plaze, assi sea, digo el rey. Entonces se fue a su hija que entre las reynas y las otras nouias estaua, y digo la: Mi hija vuestro marido me demando vn don, y no se puede cumplir sino por vos, y quiero q̄ mi palabra bagays verdadera. Ella binco los hinojos delante del y besole las manos, y digo: Señor, a Dios plega q̄ por alguna manera v̄ga causa cō que os pueda seruir, y mandad lo q̄ os pluguiere q̄ assi se hara si por mi cūplir se puede: El rey la leuanto y la beso en el rostro, y digo la: Hija pues conuicne que antes de comer sea por vos prouado el arco de los leales amadores, y la camara defendida, q̄ esto es lo que vuestro marido me pide. Quando esto fue oyo de toda aquella gēte, a muchos plugo de ver que la proua hiziesse, y a otros puso gran turbacion, q̄ como la cosa tā graue de acabar fue, y tantas y tales en ella auian fallecido, biē pensauan que la gloria que acabandola se alcançaua, que assi en ella falleciēdo se aueruraua menoscabo y verguēça: mas despues que vieron que el rey lo mandaua, y Amadis lo demandaua, no quisieron dezir, sino que se hiziesse. Pues assi como estauā salieron de la yglesia, y caualgando llegarō al arco, donde de alli adelante a ninguno ni a ninguna era dada licēcia de entrar si dignos para ello no fuesen. Pues alli llegados, Melicia y Olinda digeron a sus esposos, que tā bien querrian ellas prouar aquella auentura, de lo qual gran alegría en los coraçones dellos vino, por ver la gran lealtad en que se atreuian, pero temiendo algun reues que venir les pudicse, digerō las, que ellos estauan bien contentos y satisfechos en sus voluntades, q̄ por lo que a ellos tocava no tomassen en si aquel cuydado, mas ellas digeron, que lo auian de prouar, que si en otra parte estuuieran con alguna razon se pudieran escusar dello, mas alli donde ninguna bastaua no querrian q̄ pensassen que por lo que en si auian sentido lo auian degado. Pues q̄ assi es, di-

geron ellos, no podemos negar q̄ no recibimos en ello la mayor merced que de ninguna otra cosa que venir pudicse: esto digeron luego al rey Lisuarte y a los otros señores. En el nōbre de Dios, digeron ellos, y a el plega q̄ sea en tal hora que cō mucho plazer se acreciete la fiesta en q̄ estamos. Allí descaualgarō todos y acordaron q̄ entrassendela te Melicia y Olinda, y assi se hizo, que la vna tras la otra pasaron el marco, y sin ningun interualo fueron so el arco, y entraron en la casa donde Apolidō y Brimansa estauan, y la trompeta que la imagen encima del arco tenia tañia muy dulcemēte, assi que todos fuerō muy consolados de tal son que nunca otro tal vieran sino aquellos que ya lo auian visto y prouado. Oriana lleo al marco, y boluio el rostro a Amadis y parose muy colorada, y toro no luego a entrar, y en llegando a la mitad del sitio la ymagen y començo el dulce son, y como lleo so el arco lāgo por la boca dela trōpeta flores y rosas en tanta abundancia que todo el cāpo fue cubierto dellas, y el son fue tan dulce y diferenciado del que a otras se hizo, que todos sintieron en si tan grande leyte, que en tanto q̄ durara tuierā por bueno d̄ no partirse de alli, mas como passō el arco cesso luego el son. Oriana hallo a Olinda y a Melicia q̄ estauā mirando aquellas figuras, y sus nombres que en el jaspe hallaron escriptos, y como la vieron fueron con mucho plazer a ella, y tomaron la entresi por las manos, y boluierō se a las ymages, y Oriana miraua con gran afficion a Brimansa, y bien via claramēte que ninguna de aquellas, ni de las que fuera estauan no era tan hermosa como ella, y mucho dudo en la proua dela camara, porque para auer de entrar en ella la auia de sobrar en hermosura, y por su voluntad dexara se de la prouar, que de lo del arco nunca en si puso duda, que bien sabia el secreto enteramente de su coraçon, como nunca fue otorgado d̄ amar sino a su amigo Amadis, assi estuuieron vna pieça, y estuuiern mas, sino por ser el dia tal que las esperauan, y acordaron salirse assi todas tres juntas como estauan tan contentas y tan loçanas que a los q̄ las atendian y mirauā les parecio q̄ auian gran parte acrecentado en sus hermosuras, y bien cuydaron que qualquie-

Libro

ra dellas era bastante para acabar la auentura de la camara, y esto caufo como digo la gran alegria q̄ en si trayan, q̄ alli como con ella toda hermosura es acrecētada assi al cōtrario con la tristeza se aflige y abaya. Sus tres maridos Amadis y Agraies y dō Brunco q̄ aquella auentura hauian acabado como ya el segundo libro desta historia os lo ha contado, fueron a ellas, lo qual ninguno de los que alli estauan pudiera hazer, y como a ellas llegaron la trompa començo el son y a echar las flores que les dauan sobre las cabeças, y abrazaron las y besaronlas, y assi todos seys se salieron. Esto hecho acordaron de yr a la prueva de la camara, mas algunas auia q̄ gran recelo lleuauan de no lo poder acabar. Pues llegando al sitio que en la sala del castillo estaua, Brasinda se lleuó a Amadis, y digo le: **M**í señor como quiera que mi hermosura no me ayude tanto q̄ el desseo de mi coraçon cumplir se pueda, no puedo forçar mi locura a que no desee prouarse en esta entrada, q̄ ciertamente nunca esta lastima de mi en ningun tiempo sera partida, si se acaba sin que la prueue, y como quiera que auenga toda via me quiero auenturar. Amadis q̄ en otra cosa no estaua pensando sino en que todas la prouassen antes que su señora, porque cumplida gloria sobre todas lleuasse, que de ella duda ninguna tenia de la no poder acabar como de las otras, la respondió y digo: **M**í buena señora, no tengo yo esto que dezis sino a grandeza de coraçon en querer acabar lo que tantas hermosas han saltado, y assi se haga: **E**ntōces la tomo por la mano y la passo adelante, y digo Señoras, esta señora muy hermosa se quiere aqui aprouar, y assi lo deueys hazer vosotras señoras Olinda y Melicia, q̄a gr̄a poq̄dad se deuria tener hauiendo Dios repartido sobre vosotras tan estremada hermosura q̄ en cosa tan señalada por ningún temor la dexassedes de emplear, y podra ser q̄ por alguna de vosotras sera acabada, y quitareys a Oriana del gr̄a sobresalto q̄ tiene. Esto dezia en lo publico, mas todo era fingido, ñ biẽ sabia como dicho es, q̄ por ninguna dellas se podia acabar sino por su señora, q̄ nũca a Brimansa en su tiẽpo ni despues a otra ninguna cō gran parte pudo llegar a su hermosura. Todas dixeron q̄ assi

se hiziesse, y luego Brasinda se encomẽdo a Dios, y entro en el sitio defendido, y con poca premia lleuó al padron de cobre, y passo adelante, y llegando cerca del padrõ de marmol fue detenida, mas ella con premia y con gran coraçon q̄ alli mostro, mucho mas q̄ de muger se esforçaua, y lleuó al de marmol, mas de alli fue tomada sin ninguna piedad por los sus muy hermosos cabellos y echada fuera del sitio tan desacordada q̄ no tenia sentido. Don Quadragante la tomo cõsigo, y aunq̄ sabia cierto no ser de peligro aquel mal no podia escusar de no le pesar mucho dello y auer della gran piedad, q̄ este cauallero como ya fue en mas edad q̄ moço, y nunca su coraçõ vuellie captiuado en amor de ninguna, de esta estaua tan cõtento y enamorado q̄ pẽsaua q̄ ninguno mas q̄ el lo podia ser, que lo olvidado de antes con lo presente auian sobre el cargado de golpe, en tal manera q̄ no diera ventaja a ninguno de los que alli estaua en querer y amar a su señora. Pues luego lleuó Olinda la mesurada, trayẽdo la Agraies por la mano q̄ le daua gran esfuẽrço, aunq̄ no con mucha esperança q̄ en si tuuiesse que el gran amor ni aficion del a ella no le quitaua el conocimiento de ver que no iguala a la hermosura de Brimansa, pero bien pensó q̄ llegaria con las delanteras, y llegando al sitio de gola de la mano, y ella entro, y fue se derechamente al padron de cobre, y de alli passo al de marmol q̄ nada sintio, mas como quiso passar, la resistencia fue tan dura, q̄ por mucho q̄ porfio no pudo mas de vna pasada passar adelante, y luego fue echada fuera como la otra. Melicia entro con gentil continente y loçano coraçon, q̄ assi era ella muy loçana, y hermosa: y passo por los padrones ambos tanto que cuydarõ todos q̄ entraria en la camara, y Oriana q̄ assi lo penso fue toda demudada de pesar, mas llegando vn passo mas que Olinda luego fue tollida, y sacada sin ninguna piedad como las otras, tan desacordada como si muerta fuesse, q̄ assi como mas adelante entrana mucho mas la pena les era dada, a cada vna en su grado: y assi se hazia a los caualleros antes que Amadis lo acabasse. Las raias que don brunco por ella hazia a muchos monian a piedad, mas a los q̄ sabian el poco peligro q̄ de alli redũdava

dava reyan se mucho de lo ver. Esto assi becho lleuo Amadis a Oriana en quien toda la hermosura del mundo ayuntada era, y luego al sitio cō pasos muy soñegados y rostro muy honesto, y santiguose y encomendose a Dios, y entro adelante, y sin que nada sintiese passo los padrones, y quando a vna pasada ò la camara luego sintio muchas manos q̄ la empugauan y tornauan a tras, tanto que tres vezes la boluierō hasta cerca del padrō de marmol, mas ella no hazia sino cō sus muy hermosas manos desuiar las a vn cabo y a otro, y parecia q̄ tomaua braços y manos, y assi con mucha porfia y gran coraçon, y sobre todo con su gran hermosura q̄ muy mas estremada era q̄ la de Bizmanesa, como dicho es, luego a la puerta de la camara muy cāsada, y traou de vno de los ymbrales, y entōces salio aq̄t braço y mano q̄ a Amadis tomo y tomola a ella por la vna mano, y oyo mas de veinte voces q̄ muy dulcemente cantando dixeron: Bien venga la noble señora, q̄ por su gran beldad ha vécido la hermosura de Bizmanesa, y dara cōpañia al cauallero, que por ser mas valiente y esforçado en armas q̄ aquel Apolidon q̄ en su tiempo por no tuuo gano el señorio desta insula, y de su generaciō sera señoreada grandes tiempos cō otros grādes señorios q̄ desde ella ganaran. Entonces el braço y la mano tiro y metio a Oriana en la camara, dōde se hallo tan alegre como si del mundo fuera señora, y no tanto por su hermosura, como por que siendo su amigo Amadis señor de aquella insula, sin empacho alguno le podia hazer cōpañia en aquella hermosa camara, quitādo la esperança desde alli adelante de se venir a prouar ninguna por hermosa q̄ fuese. Y sanjo el cauallero gouernador de aquella insula, digo entonces: Señores los encāramientos desta insula a este pūto son todos deshechos sin ninguno quedar, q̄ assi fue establecido por aquel q̄ aqui los dego, q̄ no quiso q̄ mas durassen de quāto se hallassen señor y señora q̄ estas auēturas acabassen, como estos señores lo hā hecho, y sin embargo alguno puedē alli entrar todas las mugeres, assi como lo hazē los hombres despues q̄ por Amadis acabada fue. Entonces entraron los reyes y reynas y todos los otros caualleros y dueñas y donzellas quantas alli

estauan, y vieron la mas rica y sabrosa morada que nunca fue vista, y todas abraçaron a Oriana, como si por luengo tiempo no la viera vïsto, y era tātō el plazer y alegria de todos que no se nian memoria de comer ni de otra alguna cosa sino de mirar aquella camara tā estraña. Amadis mando que luego fuesen a aquella grā camara traydas las mesas, y assi se hizo. Y finalmente los nouios y nouias, y los reyes y los que alli cupieron bolgarō y comierō en la camara, dōde de muchos y diuersos manjares y frutas de muchas maneras y vinos fueron muy biē seruidos. Pues venida la noche despues de cenar, en aquel muy hermoso arajo de la camara, q̄ os diximos en el libro segundo, q̄ era muy mas rico q̄ todo lo otro, y era apartado de la pared de chystal, hizieron la cama para Amadis y Oriana, donde aluer garō, y al emperador y a los otros caualleros con sus mugeres por las otras camaras, que muchas y muy ricas las auia, donde cumpliendo sus grandes y mortales desicos por razō de los quales muchos peligros y grandes asanes auian sufrido hizieron dueñas a las que no lo eran, y las que lo eran no menos plazer q̄ ellas viuieron con sus muy amados maridos.

Capitulo. xlv. Como

Orgāda la desconocida jūto todos aquellos reyes y caualleros quantos en la insula firme estauan, y las grandes cosas que les digo, passadas, presentes y por venir, y como al cabo se partio.

Orgāda la historia q̄ passadas estas grandes fiestas de las bodas que en la insula firme se hizieron, Orgāda la desconocida rogo a los reyes que mandassen juntar todos los caualleros, dueñas y donzellas, porq̄ delante de ellos le queria dezir la causa y razon de su venida, lo qual mandaron que assi se hiziesse. Pues todos juntos en vna gran sala del alcaçar, Orgāda se assento a parte, teniēdo por las manos aquellos sus dos donzeles, y quādo todos callauan estando esperando lo que diria, digo: Aldis señores, yo supe sin que me fuese dicho, esta tan gran fiesta sobre tantas muertes y perdidas que por vos hā pasado, y Dios es testigo si algo o todo de aque-
llos

Libro

llos males por mi pudieran ser remediados, q̄ por ningun trabajo de mi persona de ḡara de poner en ello mis fuerças, mas como de aquel alto señor permitido estuuiesse fue en mi consu gracia de lo saber, mas no de lo remediar, porque lo que por el es ordenado, sin el ninguno es poderoso de lo desuiar, y pues con mi presencia el mal escusar no se podía, acorde con ella de crecer en el bien, como yo pienso segun el gran amor q̄ con vosotros t̄go y el que me tencys, y tambien por de clarar algunas cosas q̄ antes de agora os dije por encubiertas vias, assi como lo acostumbro hazer: y por q̄ creays que verdad os dije, como en otras cosas que de mi algunas vezes de antes auays ordo. Y entonces miro a Oriana, y digo: **M**i buena señora y hermosa nouia, bien se os deue acordar, que estando yo con el rey vuestro padre y la reyna vuestra madre en la su villa de fcnusa, acostada con vos en vuestra cama me rogastes q̄ os dixesse lo q̄ os auia de acaecer, y yo os rogue q̄ saberno lo quisiesdes, pero porque conoci vuestra voluntad os dije, como el Leon de la insula dudada hauia de salir de sus cueuas, y que de sus grandes bramidos se espantaria vuestros aguardadores, assi que el se apoderaria de las vuestras carnes, con las quales daria a su gran hambre descanso: **P**ues esto claro se deue conocer, q̄ este vuestro marido muy mas fuerte, y brauo q̄ ningun leon salio desta insula, que con mucha razon dudada se puede llamar, dōde tantas cucuas y tan escondidas tiene, y con sus fuerças y grandes voces fue la flota de los Romanos que os guardauā desbaratada y destrocada, assi q̄ os dexaron en sus fuertes brazos, y se apodero de ellas vuestras carnes como todos vieron, sin las quales nunca su rauiosa hambre se pudiera contentar ni hartar, y assi conocereys q̄ en todo os dije verdad. **E**ntonces digo a Amadis: **P**ues vos buen señor biē claro conocereys ser verdad todo lo que a esta sazón os dije, que vuestra sangre daria des por la agena, quando en la batalla de Ardá Canileo el dudado la distes por vuestros amigos el rey Arbā de Morgales y Angriote de Estrauaus q̄ presos estauan, pues la vuestra buena espada quando la vistes en mano de vuestro enemigo con que rebolua vue

stra carne y huesos, bien la quisierades antes ver en algun lago dōde nunca pareciera, pues el gualardō que desto se os siguió qual fue? **P**or cierto no otro sino saña y gran enemistad, que redundo de la insula de **M**ongaça que a la sazón ganastes, entre vos y el rey Lisuarte que presente esta, como todos muy claro han visto, q̄ esta ganancia os dice q̄ sacriades dello. **P**ues las cosas q̄ os escreui a vos muy poderoso rey Lisuarte al tiempo que esse hermoso donzel **E**splandiā en la flor esta hallastes caçando con la leona bien las terneys en la memoria, y de lo q̄ es ya pasado verceys que lo supe, porque fue criado de tres amas muy desuarias, assi como la leona y la oueja y la muger q̄ todas leche le dieron. **T**ambien os hize saber q̄ este dōzel por nia paz entre vos y Amadis: esto dego que se juzgue por vos y por el, quanta saña y quanto rigor y enemistad ha quitado de vuestras voluntades, y como por su causa y gran discrecion fuistes de Amadis socorrido en el tiempo q̄ otra cosa sino la muerte esperauades. **P**ues si tal seruicio como este era digno de quitar enemistad y traer amor, dego lo a estos señores que lo juzguen, pues en las otras cosas q̄ en su tiempo sucederā, assi como la carta mostro, queden para los que viueren que las juzguen, que por lo pasado podrian creer lo por venir como cosa de mi antes sabida. **O**tra prophecia os dije muy mayor q̄ ninguna destas en q̄ se contiene todo lo q̄ os acaecio en el entregar de vuestra hija Oriana a los Romanos, y los grandes males y crueles muertes q̄ dello se siguió, la qual por no traer a la memoria en dias que tanto plazer se deue tomar cosa de q̄ congoja y enojo ayays la dego, para que los que verla quisieren en el libro segundo por ella veran claramente ser acaecidas todas las cosas en ella cōtenidas, y dichas por mi primero. **A**gora que os he dicho las cosas passadas quiero que sepays lo presente de que claridad no tencys: entonces tomo por las manos a los hermosos donzeles **T**alanque y **M**anuel el mesurado que assi auia nombre, y digo a don Balaoz y al rey Cildadā. **M**is señores, si algunos servicios y socorros para vuestras vidas de mi recibistes, yo me doy por cōtenta del gualardon q̄ tengo, que barta gloria sera para

para mí, pues que en mi propia persona ninguna generacion engendrar se puede, que sea de se yo causa que de las ajenas tambien o sea donceles naciesen como aqui veys, que tengo que sin duda podery creer si Dios los de ya llegar a edad de ser caballeros y lograr su caballeria, ellos haran tales cosas en su servicio, por mantener verdad y virtud, que no solamente seran perdonados aquellos que contra el mandamiento de la sancta madre y glesia los engendraron, y a mi que lo cause, mas sus meritos y merecimientos seran tan excedidos que assi en este mundo como despues en el otro alcançaran gran descanso en sus personas y animas: y porque las cosas que de estos donceles succederan por mucho que yo dixesse no les hallaria cabo, de otras para su tiempo, que no seran muy tardias segun la disposicion que la edad de sus personas es. Entonces digo a Esplandia: Tu bien amado odo el que en gran fuego de amor fue engendrado por aquellos de quien muy gran parte dello heredaste, sin que de lo fuego solo un punto les fallarisse, que la turrierna y simple edad agora encubierto tiene, toma este doncel Estanque hijo de don Bataor, y este Albonel el mezurado hijo del rey Lildadan, e aia los assi al uno como al otro, que aunq por ellos a muchas asyetas peligrosas seras puesto, ellos te socorreran en otras que ninguno otro para ello bastaria, y esta gran serpiente que aqui me trago de go yo parati, en la qual seras armado cavallero con aquel cavallo y armas que en su occultas y en tierra das tiene, con otras cosas estranas que en la orden de tu cavalleria a tiempo que se biziere manifestadas seran: esta si el pe sera tu guia en la primera cosa que el tu muy fuerte torçion de raseñal de su alta virtud, esta entre grades e pestades y fortunas sin peligro alguno passara a ti y a otros muchos de tu grã linaje por la gran mar, donde con grandes asyetas e trabajos pagareys al señor del mundo algo de la gran merced que del recibis, y en muchas partes el tu nombre un sera conocido sino por el cavallero de la grã serpiente, e assi andaras por largos dias sin ningun reposo. Quer, quede mas las asyetas peligrosas que por ti pasaran, tu espíritu sera en toda asyencion y gran cuydado puesto, por aquella que las

fiere letras de la to su tierra parte e caedidas como fuego sera leydas y enmichadas, y aquel gran encendimiento e ardor que basta ahi ha por el do traspasar a sus entrañas de tanto fuego que nunca sera amado hasta que las grades mudadas de los encruospan de indos partes de la parte de Oriente por encima de las brasas ondas de la mar, y pongan en tan gran estrechura al gran aguilucho, que aun en el fu estrecho alme que guarecer no se assea, y el orgulloso falcon nebli mas precioso y hermoso que todas las caçadoras aves junta a si muchos de su linaje y otras aves que lo no son, y venga en si lo coito e haga tan grã asyencion en los marinos cuervos, que toda aquel campo quede cubierto de su pluma, y muchos dellos padescan con sus muy agudas viñas, y otros se ahogados en el agua, donde del fuerte nebli e de los fijos seran ahucados. Entonces el gran aguilucho saca la mayor parte de sus entrañas, y pone las ha en las agudas viñas dello ayudado con que le bara perder y eñar a quella hambre que de gran tiempo muy arremes todo le ha tenido, y bastiendo le poseedor de todas sus selvas y grandes morañas sera notado en el alcandara del arbol de la fante era huerta. A este tiempo e sta gran serpiente cumpliendo se en ella la hora limitada por la mi gran sabidoria, delante todos sera sumada en la gran mar, dando a entender que o es mas antes en la tierra firme que en la imposible agua se conviene passar el venidero tiempo. Esto dicho, digo a los reyes y cavalleros: Buenos señores a mi me conviene por otra parte donde escusar no me puedo, pero al tiempo que se septacion sera en disposicion de recibir cavalleros a todos estos donceles que junto con el tu tomaran, bien se que a quella sazón por un caso que es oculto seray a quipitos muchos de los que agora estays, e a aquel tiempo yo vernie, y en mi presencia se bara aquella gran fiesta de los nomeles, e os dire grandes y maravillosas cosas de los que adelante verian, y a todos aviso que ninguno tome en si tal osadia de se llegar a la serpiente hasta que yo vuelva, sino todos los del mundo no le quitaran de perder la vida, y porque vos me señor Amadis teney a quipito prelo aquel malo y de malos obras. Alcaz

laur, que se llama el encantador, y con su mala
 sabiduria que nunca fue sino para dañaros po-
 dris empecer, tomad estos dos anillos, y no
 fura vuestro y otro de Oriana, q̄ miétras en
 las manos los traeredes, ninguna cosa que
 por el se haga os podra empecer ni a otro al-
 guno de vuestra cōpañia, ni sus encantamien-
 tos ternan fuerza ninguna: mientra prestos
 tuviereis, y digo os que no le mateys, pora
 que cō la muerte no pagaria nada de los ma-
 les por el hechos, mas que le pōgay en vna
 jaula de hierro donde todos le vean, y allí
 muera muchas vezes, que muy mas doloro-
 sa es la muerte que a la persona viva deya, q̄
 no con la que del todo muere y seneca. En-
 tonces dio los anillos a Amadis y a Ori-
 ana, que eran los mas ricos y extraños q̄ nun-
 ca fueran vistos. Amadis la digo: Mui seño-
 ra, que puedo yo hazer cō que vuestra volun-
 tad sea pagada de tãtas honras y mercedes
 como de vos recibo? No nada, digo ella, que
 todo quanto he hecho y hiziere de aqui ade-
 lante me lo pagastes al tiempo que mi saber
 aprovechar no me podia, y me restituistes
 aquel muy hermoso cauallero, que es la cosa
 del mundo que yo mas amo, aunque el lo ha-
 ze muy al contrario, que fue quando por fuer-
 ça de armas viciastes los quatro caualleros
 en el castillo de la calçada donde me le tenia,
 y despues al señor del castillo en la sazón que
 bezistes cauallero a dō Balaz: vuestro her-
 mano, y assi como con aquel gran beneficio
 esta mi vida que sin el sostenir no se pudiera
 fue reparada: assi sera puesta todos los dias
 que el señor muy poderoso la degare por las
 cosas de vuestro acrecentamiento. Enton-
 ces mando que la tragessen su palafren, y to-
 dos aquellos señores la pusieron en la ribe-
 ra de la mar, donde sus enanos y batel hallo-
 pues despedida de todos entro en el, y vierō
 la como a la gran serpiete se torno, y luego el
 humo facta negro, q̄ por mas de quatro dias
 nunca pudieron ver ninguna cosa de lo que
 en el estava, mas en cabo dellos se quito, y vie-
 ron la serpiete como de antes, de Organda
 no supieron que se hizo. Esto assi hecho tor-
 narō se aquellos señores a la insula a sus jue-
 gos y grandes alegrías que en aquellas bodas
 se hizieron, finalmente todas las cosas
 despachadas, el emperador demando licen-

cia a Amadis, porque si le plugiessen queria cō
 su muger tornar se a su tierra a reformar aq̄l
 gran señorio, que despues de Dios el le auia
 dado, y que se fuesse con el don florestan rey
 de Cerdeña, y que luego le entregaria todo
 el señorio de Calabria como el lo mandō, y dō lo
 otro partiria cō el como cō hermano verda-
 dero. Lo q̄l assi se hizo. q̄ despues q̄ Arquifil
 emperador de Roma llego en su gran imperio,
 y de todos cō mucho amor fue recebido,
 y siempre tuvo en su compañía a aquel esfor-
 çado cauallero don florestan rey de Cerde-
 ña y principe de Calabria: por el qual assi el
 como todo el imperio fue acrecentado y ben-
 rado, assi como adelante os contaremos.
 Despedido este emperador de Amadis, ofre-
 ciendo le su persona y señorio a su querer y
 mandado, y llevando consigo a su muger que
 mas que assí mesmo amava, y a aquel noble y
 esforçado cauallero dō florestan q̄ en yguar
 de hermano le tenia, y a la muy hermosa re-
 yna Sardanira, y baziendo llevar el cuerpo
 del emperador Darin, y de aq̄l esforçado ca-
 uallero flogan, que en el monasterio de Lu-
 bayna estavan, que por mandado del rey Lis-
 uarte allí auian puestos, y el del principe Sas-
 lustanquidio, q̄ al tiempo que Amadis y sus
 compañeros traxeron allí a la insula firme a
 Oriana, le mandō muy bonradamente poner
 en vna capilla para les dar sepultura como a
 su grandeza conuenta, y a todos los Roma-
 nos que presos en la insula firme auian esta-
 do, entrando en la gran flota que el empera-
 dor Darin en el puerto de Sindilisoza auia
 degado que allí mado venir, se boluio a su im-
 perio: Todos los otros reyes y señores ade-
 recaron para se yr a sus tierras, pero antes
 de su partida acordaron de dar orden como
 aquellos caualleros que auian de yr a ganar
 los señorios de Sansueña y del rey Brauigo
 y la profunda insula, fuesen con tal recaudo
 que sin contraste alguno acabassen lo que les
 conuenia. Amadis hablo con el rey Lisuar-
 te, diciendo le, que creya segū el tiempo auia
 estado fuera de su tierra que recibia alguna
 congoxa, que si assi era le pedia por merced
 que por el mas no se detuuiesse. El rey le di-
 go, que antes allí auia descansado cō mucho
 plazer, pero que ya era razon de se hazer co-
 mo el lo dezia, y que si para aquello que aque-
 llos

Nos caualleros yuan y su ayuda fuesse menester que de grado se le daria: y Amadis se lo agradecio mucho, y le digo: Que pues los señores estan presos q̄ no seria menester mas aparejo de la gente q̄ cō el rey Perion su señor allí quedaua: y q̄ si caso fuesse que lo supo fuesse necesario, que como de su señor a quien todos auia de seruir y para el aquello q̄ se ganaua lo tomaria. El rey le digo, q̄ pues allí le parecia que luego acordaria de se partir: pero antes hizo juntar todos aquellos señores y señoras en la grã sala, porque les queria hablar. Pues estando todos juntos el rey Lisuarte digo al rey Cildadan: La gran lealtad vuestra q̄ en las cosas passadas de muchos peligros y congojas me sacó, aquella me atormenta y affige, por no saber alcanzar en que satisfazer se pueda: y si la ygualeza del galardón que su gran merecimiento merece se viese de dar, en balde seria buscarlo, pues que hallar no se podria: y viniendo a lo posible que es en mi mano, digo, que allí como vuestra persona por lo que a mi servicio toca, fue puesta en muchas affrentas: allí estamia cō todo lo que debajo de su señorio esta, fera cō voluntad entera presta a cumplir las cosas que a vuestra honra sean, quitando os desde hoy en adelante el vassallaje q̄ la cōtraria fortuna vuestra a mi señorío prometio, para q̄ aq̄llo q̄ hasta aqui cō premia se hazia, de aqui adelante si vuestro plazer fuere sin ella, como entre buenos hermanos se baga. El Rey Cildadan le digo: Si esto se deve agradecer o no, dego lo que lo juzguen aquellos q̄ tuuieron por alguna premia de seguir mas la voluntad agena q̄ la suya, por donde siempre congoja y sospiros les acompañaron: y podeys mi buen señor creer que la voluntad que hasta aqui cō desamor por fuerza tenia des, que de aqui adelante con amor y con mucha mas gente y mas obediencia y acatamiento os seguira en las cosas que mas agradables os fuerē: y esto quede para el tiempo en que la esperiencia lo pueda mostrar. Todos aquellos grandes señores tuuieron a gran virtud lo q̄ el rey Lisuarte hizo, y mucho se lo agradecieron: mas sobre todos lo alabo don Quadragate, q̄ nunca en otra cosa pesaua sino en como aquella lastima y desventura tan grãde q̄ sobre aquel regno estava de don

de el natural era, y en otros tiempos muy honrado señoreando sobre otros, fuesse quitada de aquella tan grãde y deshonrada seruidumbre. El le respondió, que si le pluguiese quedaria allí para dar ordē como su no do Quadragante fuesse a ganar el señorio de Salsueña, y aunque si menester fuesse que yria con el. El rey digo, que dezia bien: y que si le plazia que se hiziesse, y si alguna de su gente vniere se menester que luego se la embiaria. El se lo agradecio mucho, y digo: que bien creya que bastaua la que de allí podian embiar, pues q̄ Barstman estava preso. Con esto se partio el rey Lisuarte y su cōpañia. Amadis y Oriana fueron con el, aunque el no quiso, cerca de vna jornada, de donde se boluierō a dar orden a quello q̄ auays oydō, lo qual se cōcerta desta manera: que porquãto el regno del rey Araulgo era comarcano al señorio de Salsueña, que don Quadragante y don Brunco fuesen juntos, y luego al comieço ganassen lo q̄ en mejor disposicion y menos fuerte fuesse: y que lo otro seria mas ligero de conquistar. Y don Saluor digo, que el se queria ir, y que Dragonis su primo se fuesse con el, pues que ya dentro de poco tiempo podria tomar armas; y q̄ el con todo lo mas que de su rey no auer pudiese q̄ria ayudar le a ganar aquella profunda insula: y don Saluanes le digo, que tãbien queria el hazer aquel mesmo viaje, y q̄ de la insula de Madagaçaria sacaria para ello buena gente. Con este acuerdo se partio don Saluor cō aquella muy hermosa reyna Briolanza su muger, y Dragonis con ellos: y do Saluanes y Madastina a su tierra por adereçar lo mas presto que pudiesen para aquel camino. Agrajes aunque mucho fue rogado q̄ quedasse en la insula firme con Amadis no lo quiso hazer, antes digo q̄ yria con don Brunco con la gente del rey su padre, y que no se partiria del hasta q̄ en paz rey lo dexasse; y así lo hizo. Do Brian de Madagaste con don Quadragate y todos los otros caualleros que allí se hallaron, en especial el esforçado de Angriote de Estrauaus, q̄ nunca por cosas que Amadis le digo, porque fuesse a reposar a su tierra le pudo quitar de no yr con don Brunco de bonamar: Todos estos con armas nuevas y coraçones esforçados, llevando consigo la gente de España, y la de

Estocia, y de Jrláda, y del marques de Tro que, padre de don Hunco, y la de Gaula, y la de Bohemia, y otras muchas cópañias, q̄ allí de otras partes les vinieron entraró en vna gran flota, rogádo todos a Brasandor q̄ con Amadis quedase para le hazer compañia, el qual cótra su voluntad quedo, q̄ mas quisiera hazer aquel camino, pero no estuuo aca de balde, ni Amadis tampoco, q̄ muchas vezes salieron y acabarou grandes cosas en armas, quitádo muchos tuertos y agrauios q̄ a dueñas y dōzellas se haziã, y a otras personas q̄ por sus manos ni facultad no se podian valer, de que fueron requeridos, assi como la historia os lo contara adelãte. El rey Lidadã como mucho amasse a dō Quadrante porfio de yr con el quãto pudo, mas el no lo cōsintio en ninguna guisa, antes le rogo que por su amor luego se fuesse a su reyno, por dar alegria y cōsolar a la reyna su muger y a todos los suyos cō las buenas nueuas q̄ lleuauan, q̄ bien podia dezir q̄ si baziendo en teramēte iudauer auia su libertad perdido, q̄ assi cūpliendo cō su hōra a lo q̄ obligado era por la promessa, y jura que hizo la auia ganado. Bastiles sobzino del emperador de Cōstantinopla auia embiado toda su gente con el marques Saluder, y quedo por ver el cabo de aq̄l negocio y en q̄ paraua, porq̄ el emperador su señor cōtar lo suplesse por entero: y como esto vio q̄ se bazia hablo cō Amadis, y digo le, q̄ mucha le pesaua por no tener aparejo de gente para ayudar a aquellos caualleros en tal jornada, pero q̄ si el por biẽ toruiesse q̄ el yria cō su persona y cō algunos de los q̄ le auia quedado. Amadis le digo. Mi señor bastar deue lo becho, que por causa de vuestro tío y vuestra soy puesto en tanta bonra como veyes, y a Dios plega por la su merced q̄ me llegue a tiẽpo q̄ yo se lo sirua, y vos mi señor partios luego y besad le las manos por mi, y dezilde que todo quanto se gano en esto pasado lo gano el, y q̄ siempre sera a su seruiçio y de quiẽ el mandare, y tãbien os encomiendo que besays las manos por mi a la muy hermosa Leonorina y a la reyna Aldenoresa, y dezildes q̄ yo cūplire lo q̄ les prometi, y les embiare vn cauallero de mi linaje de q̄ muy biẽ se podran seruir. Esto creo yo bien, digo Bastiles, q̄ tantos ay en el q̄ para todo

el mūdo podriã bastar. Cō esto se despidio y se metio en su naue. Donde por agora no se cuẽta mas del basta su tiempo. Cōcertado y aparejado lo q̄ ordo auays, ouio la gran flota d̄l puerto por la mar cō todos aquellos caualleros cō aquel esfuerço q̄ sus grandes coraçones les solia dar en las otras asfretas. Amadis quedo en la insula firme y Brasandor cō el, como dicho es, y cō Oriana quedaron, Alhabilia, y Melicia, y Olinda y Brasinda, rogando a Dios q̄ ayudasse a sus maridos. El rey Perion y la reyna Elisena su muger se tornaron a Gaula. Esplandiã y el rey de Dacia y los otros dōzetas quedaron cō Amadis esperando el tiẽpo de ser caualleros, y Orgãda la deseconocida q̄ lo auia de odenar como lo prometio y lo digo. Cōsta agora deya la historia de hablar de aq̄llos caualleros q̄ yuã a ganar aq̄llos señozios y todas las otras cosas por cōtar lo q̄ le anno a Amadis a cabo de algunt iẽpo q̄ allí estuuo.

Capitulo. xlvj. Como

Amadis se partio solo con la dueña que vino por la mar por vengar la muerte del cauallero muerto que en el barco traya, y lo que le auino en aquella demanda.

Assi como auays ordo quedo en la insula firme Amadis cō su señora Oriana, al mayor vicio y plazer q̄ nūca cauallero estuuo, de lo qual no quera el ser apartado aunq̄ d̄l mūdo le biziern señor, q̄ assi como estãdo ausente de su señora las cuytas y dolores y cōgozas de su apassionado coraçon sin cōparacion le atormentauã, no ballãdo en ninguna parte reparo ni descanso alguno, assi estremadamēte se tornaua todo alcōtrario estãdo en su presencia, viẽdo a q̄lla su grã hermosura q̄ par no tenia, y assi se le fuerõ todas las cosas passadas de la memoria, q̄ en al no tenia mientes salvo en aquella buena vçtura en q̄ entõces se via. Pero como en las cosas perecederas de este mūdo no ayã ni se pueda hallar ninguna acabada biẽ, pues q̄ Dios no lo quiso ordenar, que quãdo aqui pẽsamos ser llegados al cabo de nuestros delicos, luego en vn pũto somos atormentados de otros tan malos: o por ventura mayores. Acabo de algũ espacio de tiẽpo Amadis tornando en si, conociendo q̄

ya a quello por suyo sin ningun cōtrafite lo temia, començo a acordarse de la vida passada quanto a su hora y prez hasta alli auia seguido las cosas de las armas, y como estādo mucho tiēpo en aq̃lla vida, se podria escurecer y menoscabar su fama: de manera q̃ era puestto en grādes cōgostas, no sabiendo q̃ hazer de si: y algunas vezes lo hablo con mucha humildad cō Oriana su señoza, rogādola muy abin cadamēte q̃ le diese licēcia para salir de alli, y yza algunas partes dōde creya q̃ seria menester su socorro: mas ella como se viesse en aq̃lla insula apartada de su padre y madre y de toda su naturaleza, y otra consolacion no tuuiesse ni cōpañia sino a el para satisfazer a su soledad, nūca otorgar se lo quiso, antes siēpre con muchas lagrimas, le rogaua q̃ diese algū descanso a su cuerpo de los trabajos que hasta alli auia pasado: y assi mesino diziēdo le q̃ se le acordasse como aq̃llos sus amigos eran y dos a tan grā peligro de sus personas y gentes, como por ganar aq̃llos señorios se les podria recrecer: y q̃ si algun cōtrafite alla viuiesse, q̃ estando alli muy mejor q̃ de otra parte les podria socorrer: y con esto y otras muchas cosas de grādes amores trabajaua por le detener. Mas como muchas vezes se os ha dicho en esta grāde historia q̃ las entrañas deste cauallero desde su niñez fueron en cēdidas de aquel gran fuego de amor, q̃ desde el primero dia que la comēço a amar le vino, y junto cō esto el gran temor de en ninguna cosa la endjar ni passar su mādānīceto por bien ni por mal q̃ auerir le pudiesse; con muy poca premia aūque su desseo gran cōgoza passasse era detenido. Pues ya determinado de cūplir lo q̃ su señoza le mandaua, acordō con Brasandor que en tāto q̃ algunas nueuas de la flota les venia, que de alli fuera saltēssen a correr monte y andar a caça por dar algun exercicio a sus personas, lo q̃ luego fue aparejado: y salian con sus inderos y canes fuera de la insula, q̃ como se os ha dicho en este libro, auia los mejores mōtes y riberas llenos de osos, y puercos, y venados, y otras muchas animalias y aues de rio, q̃ en otra tāta parte hallar se pudiesse: y caçauā mucho dello con q̃ a las noches se acogia a la insula con grā pfazer, assi dellos como dellas: y esta vida muierō por algū espacio de tiēpo. Pues

assi acacio, q̃ estādo vn dia Amadis en vna armada en la balda de aquella mōraña cerca de la ribera de la mar, esperādo algū puerto o bestia fiera, teniēdo por ta traxilla vn hermoso can q̃ el mucho preciaua, miro para la mar, y vio de lejos venir vn batel la via de dōde el estaua, y quādo mas cerca fue vio en el vna dueña y vn hōbre q̃ lo remaua, y porq̃ le parecio que deuia ser alguna cosa estraña, dego la armada dōde estaua, y fue se con su cā por la cuesta abajo colādo entre las grādes matas, sin q̃ alguno de su cōpañia le viesse: y llegādo a la ribera hallo q̃ la dueña y aquel hōbre q̃ con ella venia sacauā arrastrādo del batel vn cauallero muerto armado de todas armas, y le pusierō en tierra y su escudo cabe el. Amadis como a ellos llego, digo: Dueña quien es este cauallero, y quien lo mato? La dueña boluio la cabeça, y aūque cō paños de mōte le vio, como los caualleros en tal acro andar suelē y solo, luego conocio q̃ era Amadis: y comēço a rōper sus tocas y vestidos, haziēdo muy grā duelo, y diziēdo. O seño, acorred a esta triste sin vētura por lo que deueys a caualleria, y porq̃ estas mis manos os facarō del vientre de vsta madre, y hizierō el arca en que en la mar fuystes echado, porq̃ la vida se saluasse de aquella q̃ os pario: acorred me seño, pues que para acorrer y remediar los atribulados y corridos en este mundo nacistes en tāta amargura como sobre mi es venida. Amadis vuo muy grā duelo de la dueña: y como la oyo aq̃llas palabras miro la mas q̃ antes, y luego conocio que era Darioleta, la que se hallo con la reyna su madre al tiēpo q̃ el fue engēdrado y nacido, de lo q̃ el dolor mucho mas le crecio: y llego se a ella y quitādo la las manos de los cabellos, que la mayor parte eran blācos, la preguntō que cosa era aquella porque assi lloraua, y tan duramente sus cabellos mellaua: q̃ se lo dixesse luego, y que no dexaria de poner su vida al pūto de la muerte, porque la su perdida reparada fuesse. La dueña quādo esto le oyo hincose le delante de hinojos, y quiso le besar las manos, mas el no se las quiso dar: y ella le dixo. Pues seño: cūple que sin a otra parte y donde algū estoruo ayays entreyz luego coningō en este batel, y yo os guiare donde mi cūpra remediar se puede, y por el camino la

mi desventura os cõtare. Amadis como tan aquegada la vio, y con tanta passion, biẽ creyõ q̃ la dueña auia passado por su grã affrenta, y como desarmado se viesse sino solamente de la su muy buena espada, y q̃ si por sus armas cmbiãsse. Oriana le deternia, de manera q̃ no podria yr cõ la dueña, acorrido de se armar de las armas del cauallero muerto y assi lo hizo, q̃ mãdo a aquel hombre q̃ lo desarmasse, y le armasse a el, lo qual luego fue hecho, y tomando a la dueña consigo y al hombre q̃ remaua se metio prestamẽte en el batel, y queriendo partir de la ribera, a caso lleugo vn inõtero de los de su compañia: q̃ yua tras vnyenado q̃ yua berido, y se le acogiera a aquella parte q̃ las matas erã muy mas espesas, al q̃ quando Amadis le vio, llamo le y dixo le. **D**í a Brasãdor, como yo me voy cõ esta dueña, que aqui agora aporto, y que le demãdo perdõ q̃ la grã perdida y pziessa fuya me quite q̃ no le pueda hablar ni ver, y q̃ le ruego q̃ haga enterrar luego este cauallero, y me alcance perdon desta yda, de Oriana mi señora, porq̃ sin su mãdado hago este viaje, y que crea q̃ no he podido hazer otra cosa que grã verguẽça no me fuesse: y dicho esto partio el batel de la ribera a la mas pziessa q̃ llevar se pudo, y anduuserõ todo aquel día y la noche por la via que alli la dueña auia venido. En este comedio preguntõ Amadis a la dueña que le dixesse la pziessa y affrenta en q̃ estaua, para que su acorro tãto auia menester, la qual llorando muy agramẽte, le dixo: **M**í señor vos sabreys que al tiẽpo que la regna vuestra madre partio de Baula para yr a esta vña insula a las bodas vñas y d̃ vuestras hermanas, embio vn mensajero a mi marido y a mi a la pequeña Bretaña dõde por su mãdado estauamos por gouernadores, por el qual nos mãdo que en viendo su carta nos viniessemos tras ellos a la insula firme, porque no era razon q̃ tales fiestas sin nosotros passassen, y esto lo cauõ su grã nobleza, y el mucho amor que nos tiene, mas q̃ nuestros merecimientos. Pues auido este mãdamiento luego mi marido y aquel desuẽturado d̃ mi hijo q̃ alla degamos muerto, cuyas son estas armas que lleuays, y yo entramos cõ buena cõpañia de seruidores en la mar en vna naue assaz grande, y naucgãdo con buen tiempo, el qual por

nuestracõtraria fortuna se mudo de tal manera q̃ nos hizo desuiar de la via q̃ trayamos gran parte, y nos trago acabo de dos meses y de muchos peligros q̃ con aquella grã tormenta nos sobrenuierõ vna noche con la grã fuerça del viẽto a la insula de la torre bermeja, de dõde es señor vn gigante llamado Baulan, mas brauo y mas fuerte q̃ ningun gigante de todas las insulas: y como al puerto llegamos no sabiẽdo en que parte eramos arribados, quãto alguna pieça nos detuuiamos por guarecer alli en aquel puerto, luego en la hora gẽres de la insula en otras fustas nos cercaron de tal manera q̃ fuimos todos presos y detenidos alli hasta la mañana q̃ al gigante nos lleuaron. El qual como nos vio, preguntõ, si venia entre nos algũ cauallero: mi marido le dixo, q̃ si, que el lo era y aquel otro q̃ cabe el estaua era su hijo. **P**ues, dixo el gigante, cõ uiene q̃ pasẽys por la costũbre de la insula. y q̃ costũbre es? dixo mi marido: Que os auẽys de combatir conmigo vno a vno, dixo el gigante, y si qualquier de vosotros se pudiere defender vna hora serẽys libres y toda vuestra cõpañia, y si fuerdes vẽcidos en aquella hora, serẽys mis presos, pero quedaros ha alguna esperãça a vuestra salud si como buenos prouaredes todas vuestras fuerças, mas si por vẽtura vuestra couardia fuere tã grãde q̃ en esta auentura de tomar la batalla no os dege poner, serẽys metidos en vna cruel prision dõde passareys grãdes angustias en pago de auer tomado orden de caualleria, teniẽdo en mas la vida q̃ la hõra, ni las cosas q̃ para la tomar jurastes. Agora os he dicho toda la razõ de lo q̃ aqui se mãtiene, escoged lo q̃ mas os agradare. **M**í marido le dixo: La batalla queremos q̃ de balde traerãmos armas si por espãto de algũ peligro degãssemos de hazer cõ ellas aquello para q̃ fueron establecidas, mas q̃ seguridad ternemos si fueremos vẽcedores q̃ nos sera guardada la ley q̃ dezis. **N**o ay otra, dixo el gigante, sino mi palabra, q̃ por mal ni por bien nunca a mi grado quebrada sera, antes me cõsentire quebrar por el cuerpo, y assi lo tẽgo hecho jurar a vn mi hijo q̃ aqui tẽgo y a todos mis seruidores y vasallos. En el nõbre de Dios, dixo mi marido, hazed me dar mis armas y mi cauallo y a este mi hijo tãbiẽ, y aparçãos pa

esta la batalla: effodiró el gigante, luego sera he-
cho. Pues así fueron armados ellos: y el gigante
re, y puestos a cavallo en vna grã plaza q̄ esta
entre vnas peñas a la puerta del castillo, q̄ es
muy fuerte. Entóces el malaventurado de mi
hijo rogo tanto a su padre q̄ a mal de su grado
le otorgo la primera justa: en la qual fue el gi-
gante tan duramente encótrado, q̄ así a el como
al cavallo derribo tan crudamente, q̄ el vno y
el otro en vn p̄nto perdieró la vida: **M**i ma-
rido fue para el, y encótróle en el escudo, mas
no fue sino como dar en vna torre, y el gigante
llego a el y traouole tan rezio por el vn brazo,
q̄ como quiera q̄ el sea dotado de harta fuer-
ça segun su grãdeza de cuerpo y edad, así le sa-
co de la silla como si vn niño fuera: esto hecho
mando dexar a mi hijo muerto en el campo, y a
mi marido y a mi y vna nra hija q̄ traíamos
para q̄ siruiesse a **M**elicta vna hermana, nos
hizo subir arriba al alcázar, y a nra cõpañia
mandó meter en vna prisión: quando yo esto vi
coméce como muger fuera de sentido (q̄ así
lo estava en aquella hora) a dar gritos muy
grandes, y a dezir. **O** rey Perió de Gaula
ahora fuerdes tu aqui o alguno de tus hijos,
q̄ biere p̄sarta cõtigo o cõ qualquier dellos sa-
lir de esta gran tribulació. Quando el gigante
te esto oyo, dize: Que conocimieto tienes tu
de esse rey: es este por v̄tura el padre de vno
q̄ se llama Amadis de Gaula? Si es por cier-
to, dize yo, y si qualquier dellos aqui estuiesse
no serias tu poderoso de me hazer ningun des-
agnifado q̄ ellos me ampararia, como aque-
lla q̄ todos mis dias gaste y desp̄di en su ser-
uicio. Pues si tanta cõfiança en ellos tienes,
dize el, por te dare lugar para que llames aq̄l
que mas te agradare, y mas me plazera que
fuere. Amadis q̄ tan pretiado es en el mundo:
porq̄ este maró a mi padre **M**adã abien en la
batalla del rey **L**ildadan y del rey **L**isuarte,
quando lo el brazo fuera de la silla al mismo rey
Lisuarte lleuaua, y se yua cõ el a las barcas:
y este Amadis, que a la sazã **B**elzebros se
llamaua le siguió; y como quiera q̄ en defen-
sa de su señor: y de los de su parte pudo herir
sin q̄ mi padre le viesse a su salvo, no se le deue
dear a grã y fuerço ni valerria, ni a mi padre
o gran desbõraz: si de este q̄iera famoso es, y
tanto has feruido te quierdes valer, toma aq̄l
barco cõ vn marinero que yo te dare para le

guitar, y buscalo; y porq̄mas si kassa y gana de
te v̄gnr se encienda; lleuaras aq̄el cauallero
rubio armado y muerto como esta, y si el re-
ama como tu p̄citas, y es tan esforçado como
todos dize, viêdo esta tu grã lastima no se es-
cusara de v̄ntr. Quando yo esto te oyo, dizele:
Si yo hago lo q̄ dizes, y traigo aq̄el cauallero
a aquesta su insula, por dõde sera cierto
q̄ le mãternas verdad: de esto dize el no te gãs
cupidado, q̄ aunque en mi aya otras cosas de
mal y de soberuia esto he mantenido y mãter-
ne todo el tiempo de mi vida, de antes la per-
der q̄ mi palabra fallezea de aq̄ello q̄ promie-
tere, la qual yo te doy para qualquier aca-
llo q̄ cõtigo viniere, y mucho mas entera si
fuere Amadis de Gaula, q̄ no aya de q̄ se te ma-
sino de mi persona sola a mi grado: **P**ues yo
señor viêdo esto que el gigante me dize, y a mi
hijo muerto, y a mi marido y señor y mi hija
presos cõ toda nuestra cõpañia, he me atreui-
do a venir en esta manera, cõfiando en nro se-
ñor **J**esu Christo, y en la buena v̄tura v̄sa, y
en la crueza de aq̄el diablo que tã cõtra su fer-
ticio es, q̄ me dara v̄gança de aq̄el traïdor
cõ grãde prez de v̄su noble persona. Amadis
quando esto oyo, mucho le peso de la grã del
v̄tura de la dueña, q̄ muy mucho de su padre
el rey Perió y de la Reyna su madre y todos
ellos era amada, y tenida por vna de las bue-
nas dueñas de todo el mundo de su manera, y
v̄ni mesmo tuuo por grãde afreça aquella, no
tanto por el peligro de la batalla, aunque grã
de era, segun la fama de aq̄el batã, como por
entrar en su insula, y entrã gẽte dõde le conue-
nia estar a toda mesura; pero poniendo su he-
cho todo en la mano de aq̄el señor que sobre
todos la tiene, y auiedo gran p̄sidad de aque-
lla muy hõrada dueña y de su marido, la qual
nra de llorar cessaua, por puesto todo temor,
cõ muy grãde esfuerço la yug cõsolando, y di-
ziendo la, q̄ muy presto seria reparada y biere v̄-
gada su gran perdida, si Dios nuestro señor
por biere lo tuuiesse q̄ por el se pudiese acabar.
Pues así como oyo anduierõ biere mas de
dos dias y vna noche, y al tercero dia vierõ
a su brazo sinietro vna insula pequena cõ vn
castillo q̄ muy alto parecia. Amadis preguntó
al marinero si sabia aq̄a fuesse aquella insula
ya dicha, y el le dize que si, que era del rey **L**il-
dadã, q̄ se llama la insula del infante: **A**go

ra nos guta alla, digo Amadis, porque tomamos alguna vianda, porque no sabemos lo que acaecer podra, entonces boluio el barycoza poco rato llegaron a la insula, y quando fueron al pie de la peña vieron descender por la cuesta abajo vn cauallero, y como a ellos llego saludo los y ellos a el, y el cauallero de la insula pregunto, quien era. Amadis le digo: Yo soy vn cauallero de la insula firme, que vengo por dar derecho a esta dueña, si la voluntad de Dios fuere, de vn tuerco y desaguilado que aca delante en otra insula recibio: En que insula fue esto, digo el cauallero. En la insula de la torre bermeja, digo Amadis: y quien le hizo esse tuerto? digo el cauallero. Amadis digo, Balan el gigante, que me dizé que es señor de aquella insula. Pues que enmienda le podeys vos solo dar? Combatirme con el, digo Amadis, y quebrantar le la soberuia que a esta dueña ha hecho y a otros muchos que no se lo merecieron: El cauallero se començo a reyr como en desden, y digo: Señor cauallero, no se ponga en vuestro coraçon tan grã locura en querer de vuestra voluntad buscar aquel de quien todo el múdo huye, q̄ si el señor de essa insula de donde venis q̄ es Amadis de Gaula y sus hermanos don Balaoz y do flores sean q̄ boy son la flor y el cabo de los caualleros del múdo todos tres viniessen a se cõbair con este Balan les seria tenido a gran loxura de aquellos que le conocen, y por esto yo os acõsejo q̄ degeys este camino, q̄ de vuestro mal y daño auria pesar por ser cauallero y amigo de aquellos a quien tanto ama y precia el rey Cildadan mi señor, q̄ me han dicho q̄ el y el rey Lisuarte son cõcertados cõ Amadis, y no le en que forma, sabio q̄ soy certificado q̄ quedaron en mucho amor y concordia, así como lo auys comenzado lo seguís; no es otra cosa salvo por os conoçidamente a la muerte. Amadis le digo: La muerte o la vida en las manos de Dios esta, ya los q̄ quieren ser los dos sobre los otros r̄viene que se p̄gan y acometan cosas peligrosas y las q̄ los otros no osan acometer, y esto no lo digo yo por me tener por tal, mas por q̄ lo desseo ser, y por esto os ruego cauallero que no me ponga ya mas miedo del que yo traygo, que no es poco, y si os pluguiere por cortesia me los

corays con alguna vianda de que nos podamos ayudar si algun interualo viniere. Esto hare yo de buen grado, digo el cauallero de la insula, y mas hare que por ver cosa r̄a estraña quiero teneros compañia hasta que vuestra ventura buena o mala passe cõ aquel baryco gigante.

Capitul. xlvij. Como

Amadis se yua cõ la dueña cõtra la insula del gigante llamado Balan y fue en su cõpañia el cauallero gouernador de la insula del infante.



Quel cauallero q̄ la historia dizé, mando traer viandas quanto vio q̄ cumplia, y metiose allí desarmado como estaua en vn barco cõ hombres que le guiauán, y partierõ de aquel puerto juntos contra la insula de batã, y yendo por la mar adelante, el cauallero pregunto a Amadis, si conoçia al rey Cildadan. Amadis le digo, q̄ si, que muchas vezes le viera, y sus grandes cauallerias en las batallas que el rey Lisuarte vuo con Amadis, y q̄ del bien podia dezir cõ verdad que era vno de los esforzados y buenos reyes del mundo. Por cierto, digo el cauallero de la insula del infante, tales es el, sino q̄ su contraria fortuna le ha sido mas aduersa que nunca lo fue a hõbre del mundo q̄ tanto valiesse, en le poner so el señorio y vasallaje del rey Lisuarte, q̄ tal rey mas era para mandar y ser señor, que para ser vasallo. Ya es fuera de esse tributo, digo Amadis, que el gran esfuerço de su coraçõ, y el valor de su persona quitaron de su gran estado aquella lastima que no a su cargo tenia. Como lo sabeys vos esto cauallero? Señor yo lo vi. Entonces le conto lo que el rey Lisuarte auia hecho en le dar por quitto, así como este libro lo ha contado. El cauallero quando esto oyo, hincó los binojos en la barta, y digo. O mi señor Dios loado seas tu por si prejamias que quisiste dar a aquel rey lo que su gran virtud y nobleza merecia. Amadis le digo: Mi buen señor conoçeys vos a esse gigante balan? Muy bien, digo el. Muy buenos ruego si os pluguiere pues en otra cosa no ay necesidad de hablar que me digayalo que

que del sabeyo, especialmente lo q̄ de su persona conuiene saber: Así lo hare, digo el caballero, y por ventura no hallariades otro q̄ por tan entero os lo pueda dezir. Sabed que este Balan es hijo del brauo Madanfabal, aquel gigante que Amadis de Gaula mató, llamando se Belzebros en la batalla que el rey Lildadan vno con el rey Lisuarte de los ciento por ciento, donde murieron otros muchos gigantes y fuertes cauallos de su linaje, que por esta comarca tenían muchas insulas de muy gran valor: los quales con el grande amor y afficion que al rey Lildadan un señor murieron quisieron ser en su seruicio donde poco menos todos perecieron. Y este balan por quien me preguntays quedo harto manicebo quando su padre murió, y quedo esta insula que es la mas frutisera de todas las cosas, así frutas de todas naturas, como de todas las mas preciadas y estimadas espaldas del mundo, y por esta causa ay en ella muchos mercaderes, y otros infinitos que seguros a ella vienen, de los quales redundan al gigante muy grandes intereses, y digo os que despues que este cauallo fue, se ha mostrado mas fuerte que su padre en toda valentia y esfuerço, y su condicion y maneras de que vos saber quereys, es muy diuersa y contraria a la de los otros gigantes, que de natura son soberbios y solones, y este no lo es, antes muy sossegado y verdadero en todas sus cosas, tanto que es marauilla, que hombre que de tal linaje venga pueda ser tan apartado de la condicion de los otros: y esto piensan todos que le viene de parte de su madre que es hermana de Bromadaça la braua gigante muger que fue de famongoniadan el de la goberniante, no se si lo oydes dezir, y así como esta pallo de muy gran hermosura a Bromadaça su hermana, y otras muchas que en su tiempo hermosas fueron, así fue muy discreto en todas las otras maneras de bondad, que la otra fue muy braua y corajosa en demasia, y esta muy mansa y sonetida a toda virtud y humildad, y esto deue causar, que así como las mugeres que se son romanos mas figura de hombre que de muger les viene por la mayor parte aquella soberbia y desabrimiento y avaricia que los hombres tie-

nen, que es conforme a su calidad: así las hermosas que son dotadas de la propia naturaleza de las mugeres lo tiene al contrario, con formando se su condicion con la voz delicada, con las carnes blandas y lisas, con la gran hermosura de su rostro que la ponen en todo sosiego y la desuian de gran parte de la braueza: así como a esta gigante muger de Madanfabal, madre de este balan lo tiene, de la qual redundan aquella mansedumbre y reposo a este su hijo: esta se llama Madasima, y por causa suya pusieron este nombre mismo a una muy hermosa hija que quedo de famongoniadan, que caso con un cauallo que se llama don Saluanes, hombre de muy alto lugar, y todos los que la conocen dicen que así es de muy noble condicion y con todos muy humilde. Agora os quiero dezir como yo sé todo esto que digo y mucho mas del hecho de estos gigantes: Sabed que yo soy gouernador de aquella insula del infante, donde me hallastes, desde el tiempo que el rey Lildadan era infante quel señorio della tenía, sin tener otro heredamiento alguno: y mas por su gran esfuerço y buenas maneras que por su estado embio por el todo el reyno de Irlanda para le casar con la hija del rey Abies que aquel reyno heredó al tiempo que se mató Amadis de Gaula, y a mí siempre me desgo en esta gouernacion que tengo, y como estoy aqui entre estas gentes todas tienen mucha afficion al rey mi señor, tengo yo mucha contraccion con ellos, y se que los hijos de aquellos gigantes que en aquella batalla que os dije murieron que son ya hombres, estan con mucho desseo de vengar las muertes de sus padres y parientes si razón para ello viessen. Amadis que estas razones oya le digo. Buen señor, muy gran playe he auido de lo que me auays contado, solamente me pesa de la muy buena condicion de este a quien yo voy a buscar, que más me pluguiera que todo fuera al reves con mucha braueria y soberbia, porque a estos tales no tarda mucho que no les alcance la ira y el castigo de Dios, y no quiero negaros que no lleuo mas temor q̄ basta aqui. Pero como quier que sea no de gaire de dar en uisenda a esta diuina, si puedo, del gran mal e sinrazon q̄ si lo mengreer ha recebido, y solo quiero saber

En y vos

mas si es este Balá casado. El cauallero de la insula le dixo q̄ si, y cō vna hija de vn gigante que se llama Bandalac señor de la Peña de Baltares, a la q̄l tiene vn hijo d̄ hasta quinze años, que si viue sera heredero de este señorío. Quando Amadis esto oyo turbose ya quato, y pesole mucho por lo auer sabido, por el gr̄a de amor que el auia a Bādalac y a sus hijos, q̄ era amo d̄ su hermano dō Balaor, y todas las sus cosas tenia el para las guardar como las suyas propias. E dixo al cauallero: Lo que me dizeys dicho q̄ mas q̄ d̄ antes me hazē dudar, y esto era por lo q̄ le dixo d̄ Bādalac, y el cauallero sospecho que dudaua cō temor de la batalla; mas no era así que aunque cō el mismo su hermano dō Balaor a quien mas q̄ al gigante dudara vniere de ser, no se partiera d̄lla en ninguna guisa sin dar derecho y emicda a aquella dueña o perder la vida, por q̄ si se pre fue su costūbre acorrer a quien con razón se lo pidiese. Pnes así hablado en esto q̄ abeys oyo, y en otras muchas cosas anduierō todo aquel dia y la noche. Otro dia a hora de tercia vierō la insula de la torre bermeja, de q̄ mucho plazer vuerō, y anduierō t̄to hasta que llegarō cerca della: Amadis la miraua, y parecióle muy hermosa, así la tierra de espesas m̄tañas lo q̄ deuisar se podía, como el asiento del alcaçar cō sus muy hermosas y fuertes torres, especialmente aquella q̄ llamauā bermeja, que era la mayor y de mas estraña piedra hecha q̄ en el mūdo se podría ballar, y en algunas historias se lee, q̄ en el comienzo de la població de aq̄lla insula y el primer fundador de la torre y de todo lo mas de aquel gr̄a alcaçar q̄ fue Joseph el hijo d̄ Joseph Abarimaria, que el sancto grial traxo a la gr̄a baxaña, y por q̄ a la sazō todo lo mas de aquella tierra era de paganos, q̄ viēdo la disposició de aq̄lla insula la poblo d̄ Christianos y hizo aq̄lla gr̄a torre dōde se reparauan el y todos los reynos q̄ndo en alguna gr̄a p̄ie se se via, pero despues a tiempo fue señoreada de gigantes, hasta venir en este balan, mas la població siempre quedo de Christianos como agora lo era, los quales viniā alli muy sojuzgados y apremiados de los señores; porque todos los mas dellos tenia la secta de los paganos, pero todo lo suffria y pasauan por la gr̄a riqueza de la tierra: y si en algun tiempo al

gū de escudo su teniō no fue sino en este balan, por la buena condició que para cō ellos tenia, y porque por amor de su madre era mas ligada a la ley de Jesu Christo q̄ ninguno de los otros, y muchos mas lo fue adelante como la historia cōtarn. Pnes así llegados: Amadis dixo al cauallero de la insula del infante: Adi buen señor si a vos plugiere p̄nes cō este balan tenays muy mucho conocimiento, por cortesia os ruego que vays a el y le digays de mi parte, como la dueña a quien emicdo el hijo y p̄dio al marido y la hija, trae cōsigo vn cauallero de la insula firme, para le demandar la emicda del daño que le ha hecho, y si no la oiere, para se cōbarr con el: y a final grado bazer se la dar, y que si a queys de las q̄ a yo se re seguro de todos: sino solamente del solo, como quiera que biē o mal le auēga. El cauallero le dixo: Contēto soy de lo bazer así, e podays ser cierto que la promessa q̄ el diere no aya otra cosa. Entōces el cauallero cō sus hōbres se entro en su barca y se fue al puerto, y Amadis quedo cō su dueña algo desolada. Pnes llegado aquel cauallero, luego fue cōtorido de los hōbres del gigante, y fue ante el llevado, el qual le recibio con muy buē talante que muchas vezes le auia hablado, y dixo le: Gobernador, que demandas en mi tierra: bido, que ya sabes que te tēgo por amigo. El cauallero le dixo: Así lo tēgo entendido, y mucho te lo agradeço, pero mi venida no es por cosa q̄ a mi to q̄, mas por vna cosa estraña que he visto, y esta es, que vn cauallero de la insula firme se viene por su voluntad a cōbarr contigo, de lo qual me bago muy maravillado a tal cosa se atreuer. Quando esto oyo el gigante, dixo le: Este cauallero que dizes trae vna dueña cōsigo. Si dixo el cauallero: Sin falta entiendo dixo el gigante que sera aquel Amadis de Baula de quien tanto loor y fama por el mūdo corre, o alguno d̄ sus hermanos, q̄ para traer vno de ellos parrio ella de aqui, para lo qual yo la di lugar q̄ ella fuese. Entōces; dixo el cauallero, no se quien sera, mas digo te q̄ es vn cauallero muy hermoso y bice tolle do d̄ su gr̄adeza, e fosegado en sus razones, y no puedo entēder si su simpleza o b̄a ofiergo de coraçō le b̄a puesto en esta locura. D̄go te a demandar seguridad por el, q̄ no se temera sino d̄ ti solo. El gigante le dixo: y a mi b̄ca

bés que mi palabra a mi grado nunca sera que brada, trae te seguramete, e viniendo conostras por la espiriencia d qual dessas dos cosas q dixiste toca. El cauallero se torno a su barca, e se fue para Amadis, e como la respuesta oyo, sin ningun recelo se vino luego al puerto, e saliero luego d sus bateles en tierra, e Amadis aparto primero aquel hombre q a la dueña auia guiado en el barco, e dingo le: Amigo yo te ruego q no digas mi nombre a ninguno, que si aqui tengo de morir ello se descubriera, e si te go de ser vécedor yo te hare mucho bien por ello. El marinero se lo prometio. Entóces sabieró al castillo, e hallaró al gigante desarmado en aquella gran plaza q delate d la puerta estaua, e como llegaron el gigante le miro mucho, e dingo a la dueña: Es este alguno de los hijos del rey Perion q auias de traer: La dueña le dingo. Este es vn cauallero q te demadara el mal q me beziste. Entóces Amadis dingo: Balan no es necessario a ti saber quié soy, baste q vego a te demadar q bagas enmienda a esta dueña del mal tan grande q sin te lo auer merecido la beziste, en la matar a su hijo e prender a su marido con otra su hija, e si la bizieres quitarme he de auer contigo debate, e sino apareja te para la batalla. El gigante le dingo riendo: La mayor emienda que yo le puedo dar es a ti por quito e quitarte la muerte: e pues q tu veniste con tanta voluntad a remediar su perdida, en tanto deue tener tu vida como la suya, e aun q esto no acostubro a hacer a ninguno, sin q primero prueue el filo de mi espada, hazer lo he a ti, por q con ignoracia has venido a demadar tu dafio no lo conociendo. Si estas amenazas q me hazes, dingo Amadis, yo las temieffe tanto como tu piensas escusado me fuera venir te a buscar de tan lejos tierras. No creas balá q por ignoracia te demando, q bien se que eres vno de los gigantes del mundo mas nobrado, pero como vea q la costumbre q aqui mantiene sea tan en contra del seruielo del muy alto señor, e la razon q trayo es conforme a la su sancta ley, no tengo en mucho tu valeria, por q el cúplira lo q en mi faltare: e porque yo te tengo en mucho, e te amo por otros q te amá, yo te ruego q bagas enmienda a esta dueña como sea justa. Quando esto oyo el gigante, dingo: Demadas esto q dizes e si a vergüenano me fueffe reputado, yo ha-

ria todo lo q hazer se pudiesse para el cõteniamiento desta dueña, pero primero quero prouar e ver q tales son los caualleros de la insula firme, e por q ya es tarde, yo te imbiare de comer, e dos caualllos muy buenos en q escogias a tu voluntad con dos lacas, apareja te con todo tu esfuerço q lo has bien menester para la batalla de aqui a tres horas, e por te hazer plazer, si otras armas quisieres yo te las dare mejores, q cree q assaz tengo de los caualleros q he vécido. Amadis le dingo. Tu lo hazes como buen cauallero, e mientras mas corte sia en ti veo mas me pesa q no tengas conomiento ninguno de lo q hazer deues: vn caualllo e vna laca tomare e no otras armas mas de las q traygo, q la sangre de aqil q tan sin causa maraste q en ellas viene me dara mas esfuerço d le végar. El gigante se fue al castillo sin le respóder mas, e Amadis e su compañía e el cauallero de la insula d el infante q del partir no se quiso por mucho que el gigante le rogo que fueffe con el al castillo, quedaró debajo de vn portal de vn templo que al cabo de aquella plaza estaua, e dcede a poco espacio les traeró d comer. Assi bolgaró hablado en algunas cosas q mas les cõtentaúa, esperádo al plazo q el gigante saliesse. Aquel cauallero miraua mucho amenudo el semblante de Amadis, por ver si con aquella grande affre se mudaua, e a su parecer siempre le via con mas esfuerço, de lo q mucho estaua marauillado. Pues venida la hora por el gigante señalada, traeró a Amadis dos caualllos muy grades e hermosos con ricos arauios para tal menester, e el torno el q mejor le parecio, e despues d le mirar como venia en silla de cauallgo en el, e puso su yelmo, e echo su escudo al cuello: e puesto en aqlla gran plaza mando al hombre q los caualllos le auia traydo q el otro tornasse, e dixesse al gigante, q lo esperaua, e q no dexasse e el dia en vano, toda la mas de la gente de la insula q alli pudo venir estana al derredor de la plaza por ver la batalla, e las adarues e finiestras del alcazar llenos d dueñas e d ocellas: e estádo assi como oyo oyo sonar en la gran torre bermeja tres tropetas muy acordadas que bazian dulce son lo q era señal q el gigante salia a batalla, q assi lo acostubraua cada vez q se auia de cobrar. Amadis preguntó a los q alli estana q era aqillo: ellos le dixeró la causa por q se bazia

bazia, lo qual muy bien le parecia, y acto de gran señor, y vino le en miétes q̄ si estado en la insula firme cō su señora le viniese occasiō de hazer alguna batalla cō alguno q̄ allí se la demandasse, q̄ allí lo mādaria hazer, porque a su parecer aquel son era cosa para crecer el esfuerço del cauallero por quien se hiziesse. Pues cessando las trompetas, abrierō las puertas del alcaçar, y salio el gigante encima del otro cauallo q̄ auia embiado a Amadis, y su lança en la mano, y armado de vnas armas o azerō muy limpio como el espejo, assi el yelmo como el escudo a su medida, y vnas hojas q̄ todo lo mas del cuerpo le cubrian, y como vio a Amadis, digo le: Cauallero de la insula firme, agora q̄ me vees armado ossar me has atēder? Agora quiero, digo Amadis, q̄ emiēdes a esta dueña dōl mal q̄ la heziste: sino guarda te de mí, entōces el gigante mouio cōtra el quāto el cauallo llevar le pudo, y era tā grande q̄ no auia cauallero en el mūdo por esfuerça do que fuesse q̄ no le pudiesse grā pavor, y como yua muy rezio y cō grā codicia de le encōtrar, abaxo tāto la lança por no errar el golpe que encōtro al cauallo de Amadis por mitad dela frēte, y metio la lança por la cabeça y por el pescueço del cauallo grā pieça, pero Amadis a quie su grādeza ni valēria no turbauā, como aquel que ya sabia q̄ cosa erā los semejātes, le encōtro en el grande y fuerte escudo tan reziamēte que por fuerça hizo salir al gigante dela silla, y cayo en el capo q̄ era muy duro, grā caída, de q̄ fue quebrantado mucho, y el cauallo de Amadis cayo muerto cō el en el suelo, del qual Amadis salio lo mas presto que pudo, aunque con grā affan por q̄ le rompió la vna pierna debaxo, y leuantose, y vio al gigante q̄ se leuantaua, y estaua algo desacordado, pero no tāto que no pudiesse luego mano a vna espada de muy fuerte azerō q̄ traxa, cō la qual pēsaua que no auia en el mūdo tā fuerte cauallero que dos golpes le ofasie esperar q̄ no le tulesse o matasie. Amadis puso mano a su muy buena espada, y cubriose de su escudo y fue se para el, y el gigante assi mesmo vino cōtra el el brazo alfo por le herir cō gran destino, assi cō su gran soberuia, como porque el encūetro de la lança que Amadis le dio fue en derecho del coraçō, y con tan gran fuerça dado que le jūto el escudo cō el pecho, tan re-

ziamēte que la carne fue magullada y plaster nullas quebradas, de manera que le daua grā dolor, y le quitaua mucho de la fuerça y del aliento. Amadis como assi le vio venir, conocio que perdido venia, y alço el escudo quāto mas pudo por recibir en el el golpe, y el gigante descargo tā rezio, y la espa cotto tan liuanamēte que desde el brocal hasta abajo le lleuo el vn tercio del escudo, que no le alaçō mas, assi que si mas en lleno le alcançara tan biē fuera el brazo cō ello a tierra. Amadis como mucho aquel menester auia yfado, y encaños tā peligrosos se supiesse librar, no perdiēdo ni oluidando cosa de lo que hazer deua, antes que el gigante el brazo cōtra si tirasabi riote de tal golpe cabe el codo, q̄ como quiera que la manga de la loziga muy fuerte y de muy gruesa malla era no le pudo aprouchar ni estorzar que la su muy buena espada no se la tajasse hasta la cortar cō grā parte de la carne del brazo y la vna de las canillas. El gigante sintio mucho aquel golpe, y tirose ya quāto a fuera, pero Amadis fue luego a el, y diole otro golpe por encima del yelmo cō toda su fuerça, y la llama salio tan grande como si con otra cosa allí se lo encendieran, y torciote el yelmo en la cabeça, de tal manera que la vista le quito. Quando el cauallero gouernador de la insula del infante, que con Amadis allí auia venido, vio los golpes que Amadis daua, assi el encūetro de la lança con el qual auia sacado de la silla vna cosa tā valiente y tan pesada como era aquel gigante, como los que con la espada le daua, començo se a santiguar muchas vezes, y diro a la dueña que cabe si tenia: Dueña dōde hallastes aquel diablo q̄ tales cosas haze qual nunca otro cauallero hizo q̄ mortal fuesse? la dueña le digo: Si de tales diablos como este muchos por el mundo anduuiessen, no auria tantos cuprados y corridos de los soberuios y malos, como ay. El gigante fue muy prestamente con sus manos al yelmo por le endereçar, y sintio que del brazo derecho auia perdido mucha fuerça q̄ a penas la espada podia tener en la mano, y tirose mas a fuera: mas Amadis junto luego con el como de cabo, y dio le otro grā golpe encima del brocal del escudo, pēsando dar le en la cabeça y no pudo q̄ el gigante como el golpe yio venir tā recio q̄

ço el escudo para en el le recibir, y la espada entro tãto por el q̄ quãdo Amadis la p̄so saca no pudo, y el gigante le p̄so berir mas no pudo leuãtar el brazo sino muy poco, de manera q̄ el golpe fue flaco. En onces Amadis tiraua por la espada quãto podia y el gigante por el escudo, assi q̄ con la grã fuerça del vno y del otro cõuino que las correas con lo q̄ tenia al cuello quebrassen y lleuo Amadis el escudo cõ su espada, lo qual le pudiera hazer y traer grã peligro, por q̄ por ninguna manera della se podia ayudar. El gigante como allí le vio y se vio sin escudo, como la espada cõ la mano yzquierda, y comẽço a dar a Amadis grã des golpes con ella, pero el se guardaua con mucha ligereza cubriẽdo se cõ su escudo, mas no en tal forma q̄ escusar pudielle q̄ los golpes del gigante no le rõpien en algunas partes la loziga, y le llegassen a la carne, y ciertamente si el gigante pudiera berir cõ la diestra mano el se viera en peligro de muerte, mas con la yzquierda aunq̄ los golpes grãdes y de gran fuerça fueren crã muy desuariados, que los mas dellos saltauã y uan en vano: Amadis como queria alçar la espada para le berir subia con ella el escudo en q̄ metida estaua: assi que no entendia en ninguna cosa, sino en se defender, pero como se viesse embaçado y en tanto peligro, acordo en se remediar lo mas presto q̄ pudo, y apartose ya quãto a fuera, y saco del cuello su escudo y echole en el cãpo entre el y el gigante balan, y puso el vn pie encima del escudo del gigante, y tiro con ambas las manos por la espada rã rezio q̄ la saco del. En este comedio el gigante como cõ la mano derecha el escudo de Amadis y aunq̄ barto liuiano era a penas le podia leuantar ni sostener cõ el brazo, q̄ la herida fue grande y cabe la curçura del codo, cõ el brazo casi muerto q̄ a penas lo podia alçar: ni trauar cõ la mano sino muy flacamẽte, y lo q̄ mas le impedia y fatigaua era la carne magullada y los huesos quebrados q̄ sobre el coraçon tenia del encuentro de la lança q̄ ya oyentes q̄ le quitaua tanto del aliento q̄ apenas podia resollar, pero como fuesse muy valiente de fuerça y de coraçon, y se viesse en auentura de muerte sufría se cõ gran trabajo, y esto fue por q̄ despues q̄ la espada de Amadis con grã golpe quedo metida en el escudo nunca

con ella auia podido berir ni hazer esfuerço, mas como la saco y se ballo libre de aquel embaraço, como por las embaçaduras el escudo del gigante q̄ a penas le podia leuantar segun su grãdesa y pesadumbre, y fuele a berir de muy grandes golpes prouado todo su poder, de manera q̄ el gigante fue tan aqueçado: assi cõ la puella q̄ Amadis le daua como con la q̄ el tomo por se defender y berir, q̄ se le cãrra el coraçon del dolor q̄ en el tenia, y cayõ casi muerto en el cãpo. Quãdo los hombres q̄ en el alcaçar estauan mirando y esto vierõ, dieron muy grandes voces. Las dueñas y dõzellas grãdes gritos, diciendo: Muerto es nuestro señor uuera el traydor que lo matõ. Amadis en cayendo el gigante fue luego sobre el, y quitole el yelmo y puso le la punta de la espada en el rostro, y dixo le: balã muerto eres, si a la dueña no satisfazes del daño q̄ la beziste, mas el no respõdio ni entendio lo q̄ le dixo porque estaua como muerto. Entõces llego el cauallero de la insula del infante que cõ Amadis allí auia venido, y dixo: Señor cauallero es muerto el gigante? Entiẽdo q̄ no dixo Amadis, mas el grãde abogamiẽto le tiene tal como veys, que yo no le veo golpe mortal ninguno: y dezia verdad, que el golpe que en el pecho tenia q̄ el aliento le quito, no le auia el visto ni sentido. El cauallero le dixo: Señor por cortesia os pido que no lo mateys hasta q̄ sea en su acuerdo y tenga juicio para enmẽdar a esta dueña a su voluntad, y tã bien porque si el muere ninguno sera poderoso de os dar la vida: Por esto, dixo Amadis, no degare yo de hazer del mi voluntad, mas por amor v̄ro, y por el deudo q̄ cõ Bãdalac tiene me sufrire d̄ le matar hasta q̄ õl sepa si querra venir en lo q̄ yo le pedire. Estando en esto vierõ salir del castillo al hijo del gigante cõ basta treçenta hõbres armados, y veniã diciendo: Muera muera el traydor. Quãdo Amadis esto oyo, ya podeys entẽder q̄ esperrãça tenia en su vida, viẽdo los a todos d̄ rõdõ venir a le matar, por acordo d̄ no se poner a su medida, y q̄ la muerte le uiniese sobre su becho todo su poder sin saltar cosa de lo q̄ ha ser ñuia, y miro a vn cabo y otro al derredor, y vio vna quiebra entre aquellas peñas, de q̄ la plaza era cercada, que aquella plaza fue becha allí a mano, quitãdo todos los roquedoe

dos y peñas, y al derredor quedarō muchas dellas, y fue se a piecisa hacia alla y lleuo el escudo del gigante, q̄ muy grande y fuerte era, y puso se a la entrada de aquella quiebra que por ninguna parte le podian dañar sino por delante, ni tampoco por encima, q̄ se hacia allí una solapa. Pues la gente lleo los ynos al gigante por ver si era muerto, y los otros contra Amadis, y tres hombres q̄ delante llegaron echaron en el las lãças, mas no le hizieron mal, q̄ como el escudo era como se os ha dicho, muy grande y fuerte todo lo mas del cuerpo le cubria, y de las piernas, lo qual despues de Dios le dio la vida, y de estos tres lleo el vno con su espada para le herir, y como Amadis le vio cerca salio para el y diole tal golpe por encima de la cabeça q̄ le hedió hasta el pescueço y derribo le muerto a sus pies. Quando los otros le vieron fuera de aquella guarida llegarō todos por le matar, mas el se torno luego allí, y al primero que lleo dio le un golpe en el hombro, q̄ las armas no le tuieron ningū pro, q̄ el brazo cayó en el suelo, y el hombre muerto del otro cabo: estos dos golpes los estarmentaron tanto a los otros que ninguno fue osado de se acercar a el, y cercaron le allí por delante y por los lados, que por otra parte no podian, y tirauan le lãças y saetas y piedras, tantas que basta la mitad del cuerpo estaua cubierto, pero ninguna cosa le dañauan, porque el escudo le amparaua de todo ello. En este remedio lleuaron al gigante al castillo haciendo muy gran duelo, y pusieron le en su lecho tal como muerto sin sentido alguno, y tornaron se luego aquellos que lo lleuaron a ayndar a sus compañeros, y como llegaron vieron q̄ ninguno a el se llegaua, y como tenia los dos hombres muertos cabe si: y como venian holgados, y cō gran saña y no sabian, ni auian visto sus golpes tan esquivos llegarō se a lo herir cō las lãças, mas Amadis estubo quedo bien cubierto de su escudo, y al vno q̄ lleo mas delantero que cō la lãça le dio a manteniente en el escudo, diole tal golpe q̄ la cabeça le hizo bolar grã pieça de si, y luego se desuiarō aquellos con los otros que ninguno osaua allegar: allí estando sin mas hazer saluo tirando le muchas saetas y piedras, el cauallero de la insula del infante

vno grã piedad de lo ver y creyo que si lo matasen que moria el mejor cauallero que nunca auia visto, y fue se al hijo del gigante q̄ del armado estava por su tierna edad, y digo le: **B**ravo porque hazes esto cōtra la palabra y verdad de tu padre, la qual nunca hasta hoy se halla ser quebrada? mira q̄ eres su hijo, y te has de parecer en las buenas maneras, y mira que tu padre le alleguro de todos los sus yos saluo del solo, y q̄ si sobre esto le hazes matar nunca te cumple parecer ante hombres buenos, que siempre seras abilitado y en grã menosprecio tenido. **E**l moço le digo: Como fuere yo ver a mi padre muerto delante de mi, y que no tome vëgança del q̄ lo hizo? **T**u padre digo el, no es muerto, ni tiene golpe de que morir deua, que ya yo le mire estando en el suelo: y aquel cauallero a mi ruego, y porque me digo q̄ lo preciaba mucho por el deudo q̄ cō Bãdalac tiene lo dego d' matar, que en su mano estava de lo hazer. **P**ues que hare, digo el moço? **Y**o te lo dire, digo el cauallero, haz lo tener cercado allí como esta toda esta noche sin que daño reciba, y de aqui a la mañana se vera la disposicion de tu padre, y segun el estuviere así tomaras el acuerdo, que en tu mano y voluntad esta la vida o la muerte suya, que de aqui no puede salir si tu no lo mandas. **E**l moço le digo: Mucho te agradezco lo que me aconsejas, que si este muriese, y mi padre vino quedasse no me cumplia parar en todo el mundo donde ello supiese, que biẽ creyo tengo que me buscaria para me matar: **P**ues esto conoces, digo el, haz lo que te aconsejo. **D**exa me hablar primero con mi abuela y con mi madre y haga se con su consejo. **P**or bien lo tengo, digo el cauallero, y entretanto manda a tus hōbres que no hagan mas de lo que han hecho. **E**l moço digo: **P**or demas sera esse mandamiento, que segun me parece que aquel cauallero defiende su vida, si de hambre no, de otra manera segun veo no ay quien matar le pueda, pero por lo que me aconsejas hare lo que me dizes. **E**ntonces les mando que estuviesen allí, y guardassen bien que aquel cauallero no saliese de donde estava, sin le hazer mal ninguno, entanto que el yua al castillo. **T**odos los que allí estaua hizieron su mada y el se fue, y hablo con aquellas dueñas, y como

Capítulo. xlviii. De

como Darioleta hazia duelo por el gran peligro en que Amadis estava.

mo quiera q̄ su passion y tristeza dellas gran de fuesse, considerando que el cauallero no se podría yz, y viendo como el gigante yua cobrando buelgo y algun acuerdo, y temiendo passar su verdad, digerõ le q̄ assi se hiziesse como aquel cauallero de la insula del infante se lo auia aconsejado, a lo qual mucho ayudo quando su madre deste moço fue sabidora que aquel cauallero amaua a su padre Balador, q̄ temio no fuesse don Balador aquel q̄ su padre amia criado, y le restituyo en el señorio de la Peña de Baltares, matando a Albadan el Gigante blanco que forçadamente se la tenia, como mas largo cuenta el primer libro desta historia: el qual ella mucho bien conocia, y le amaua de coraçon, porq̄ se criaron juntos, y sino fuera porque su marido en tal punto estava que a gran deshonestidad le fuera contado, ella misma por su persona suspiera si el cauallero era don Balador o alguno de sus hermanos: que a todos ellos hauiã visto en casa del rey Lisuarte donde estubo algun tiempo en la fazon que fue la batalla de el rey Lisuarte por amor de don Balador con el rey Cildadan, en la qual su padre y sus hermanos fueron y hizierõ cosas estrafias en armas en servicio del rey Lisuarte por amor de don Balador, como el segundo libro desta historia mas largo lo cuenta. Cõ este acuerdo torno el moço a tal hora q̄ era ya noche cerrada, y mando poner vn fuego grande delãte de donde Amadis estava, que de su cõcierto ninguna cosa sabia, y allí hizo a sus hõbres q̄ armados velasen, y a buerrescaudo, porq̄ el cauallero no saliesse, y les hiziesse mal, q̄ le temia como a la muerte. Amadis estubo en aquel lugar donde antes estava, puesto el canto del escudo en el suelo y la mano sobre el brocal, y la espada en la otra, esperãdo de morir antes q̄ dexar se prender, que bien pensaua que pues sobre tal seguro como de Balador tenia, aquellos hombres le acometieron queriendo le matar, que ninguna otra palabra que le oiesse le seria guardada: pues pensar demãdar merced, esto no lo baria el aunque supiesse passar mil vezes por la muerte si a Dios no, a quien siempre en todas cosas se encomendo de gran coraçon, y en aquella mas donde otro remedio si el suyo no tenia ni esperaua.

Darioleta la dueña que allí hizo venir a Amadis quando assi le vio cercado de sus enemigos, sin tener ni esperar socorro alguna de ninguna parte del mudo, comeco a hazer muy gran duelo, y a maldezir su vçtura que a tanta culpa y dolor le auia traydo, diziendo: O captiua desuçturada que serã de mi si por mi causa el mejor cauallero que nunca nacio muere? Como offare parecer ante su padre y madre y hermanos, sabiendo que yo soy occasion de su muerte? que si a la sazõ de su nacimiento yo trabaje por le salvar la vida, haziendo y trabajando cõ mi sabiduria el arca en que escapar pudiesse, de lo qual he auido mucho galardõ, q̄ si entõces muriera, moria vna cosa sin prouecho: agora no solamente he perdido los servicios passados, mas antes soy digna de morir cõ las mayores penas y tormetos que ninguna persona lo fue, porque siendo la flor y la fama del mudo le he traydo a la muerte. O cuytada de mi, porq̄ no le di lugar, al tiempo que en la ribera de la mar a mi llego para que pudiera tornar a la insula firme, y traer algunos caualleros q̄ fueran en su ayuda, o alomenos pudieran con razon morir en su cõpañia: mas q̄ puedo dezir sino q̄ mi liuidad y arrebatamiẽto fue de propria muger. Assi como oys estava Darioleta haziendo su duelo debaro de los portales de aquel r̄eplõ con muy gran angustia de su coraçon, y no cõ otra esperanza sino de ver muy presto morir a Amadis y ella y su marido y hija ser metidos en prission do nunca saliessem. Amadis estava a la boca de aquella quiebra de las peñas, como os hemos contado, y vio lo q̄ la dueña hazia q̄ con el gran fuego q̄ delãte de estava toda la plaça se parecia, aunque assaz grãde era, y vno grãde pesar en verla como estava llozando, y alçando las rianos al cielo como q̄ demandaua piedad, assi q̄ la fãña le crecio tan grande q̄ le sacõ de su sentido, y penso q̄ muy mas peligro se le podia recrecer viendo el dia q̄ con la noche, porque entonces toda la mas de la gente de la insula estava fõsgada,

cada, y solamente se avia de guardar de aque-
 llos que delante tenia, y q̄ la mañana ventda
 que podria cargar mucho mas gente sobre el,
 demanera que no podria escapar de ser muer-
 to, y puesto caso que alli donde estava no le
 pudiesen hazer dafio, que el sueño y la ham-
 bre le cargaria y se avia de poner en sus ma-
 nos, y con esta faña penso de lo poner todo
 en aventura, y embraco su escudo, y con la es-
 pada en la mano se aderego para dar en sus
 enemigos, mas el cavallero de la insula del
 infante a quien mucho pesava de su dafio por
 le aver asegurado de parte del gigante a el no
 llegasse hasta ver la disposicion del gigante,
 que bien tenia creydo que quando en su ju-
 yzio fuesse que pornia tal remedio y castigo en
 ello que su palabra fuesse guardada: y como
 vio que Amadis movia para salir, fue lo mas
 que pudo a el y dizele: Señor cavallero rue-
 go os por cortesia que me oyrays un poco an-
 tes que de aqui salgays. Amadis estuuo que-
 do, y el cavallero le conto todo lo q̄ avia ha-
 blado con Brauor hijo del gigante, y como lo
 tenia por entonces todo amasado hasta que
 la mañana viniesse, y que en aquel espacio de
 tiempo el gigante seria muy mejorado y me-
 tido en su acuerdo, y que sin duda creyese que
 cumpliria con el todo lo que fuesse obligado
 aunque le viniesse peligro de la muerte, y que
 quisiesse sufrir se hasta en tanto, que el fiana
 en Dios de lo remediar todo, y que lo toma-
 va a su cargo. Amadis como assi le vio ha-
 blar, bien cuydo que verdad le dezia, porque
 en aquello poco q̄ le avia tratado le tenia por
 hombre bueno, y dizele: Por amor vuestro
 yo me sufriré esta vez, mas digo os cavalle-
 ro que todo affan q̄ en esto pongays sera per-
 dido, si lo primero no es que la enienda de la
 buena se haga. El cavallero le dize: Esto se
 hara y mucho mas, o yo no me ternia por ca-
 vallero, ni esse gigante por quien siempre le he
 tenido, que creo que en el se halla mucha ver-
 dad y virtud. Amadis estuuo quedo en su lu-
 gar como antes. Pues assi como oys estava
 cercado de sus enemigos, metido entre aque-
 llas branias peñas esperando assi el como es-
 llos a la mañana. Agora dize la historia, que
 despues que al gigante llevaron sus hōbres
 al castillo tan desaeordado como si muerto
 fuesse, y lo echaron en su lecho, que assi estu-

no todo lo más de la noche sin q̄ hablar pu-
 dille, y no hazia sino poner la mano en vere-
 cho del corazón, y señalar que de allí veniva
 el dolor, y como su madre y su muger aque-
 llo vieron hizier dize a los maestros que le co-
 rrasen, y luego hallaron el mal que tenia en el
 qual pusieron tantos remedios de medicina
 y otras cosas que ni el obraron, que antes del
 alua fue en rodado de averdo, y quando ablar
 pudo preguntó, que donde estava. Los ma-
 stros le dixerón que en su lecho: Pues la ha-
 ralla que vut con el cavallero, dize el, como
 passo? Ellos le dixerón toda la verdad que
 no le osaron mentar en cosa alguna, como co-
 rrasó que se diga a los hombres verdaderos,
 contando le todo como a una pasado, y como
 teniendo le el cavallero de la insula firme en
 el suelo, que sirvió Brauor pensando que
 era muerto avia salido con sus hombres del
 castillo, y le tenían cercado entre las peñas
 de la plaza donde la batalla fuera, y esperava-
 van a lo que el mandasse. Quando el gigante
 esto oyo, dize les: Es vivo el cavallero? El
 dixerón ellos: Pues hazed venir aqui a mi
 hijo y a todos los hombres que con el estan,
 y dexen al cavallero en su libertad. Esto fue
 luego hecho, y como el gigante vio a su hijo,
 dizele: Traydor: porque has quebrado mi
 verdad? Que honra o que ganancia desto q̄
 heziste se te podria seguir? Que si muerto fue-
 ra ya con otra cosa ninguna restituyr me po-
 dias, y mucho mas muerta tu honra queda-
 ra, y es mas perdida de mi linaje en quebrar
 y passarlo que heziste, que la muerte que yo
 como cavallero sin saltar alguna cosa de lo
 hazer desta aver recibido, pues si vivo que-
 dasse no sabes q̄ en ninguna parte te me po-
 dias escapar que matar no te hiziesse? assi que
 tu y todos aquellos que verdad no me man-
 tienen vā muy lejos de su proposito, que pen-
 sando vengar injurias caen en ellas con mu-
 cha mas verguença y deshonra que antes,
 pero yo hare que como malo lo hazeres: en-
 tonces le mado tomar, y hizo le atar las ma-
 nos y los pies, y mando que le llevassen a po-
 ner delante del cavallero de la insula firme, y
 que le dixeran que aquel malo de sirvijo avia
 quebrantado su promessa, que conasse del la
 enienda que le pluguiesse: Assi le lleuoró an-
 te Amadis, y se le pusieron a sus pies. La ma-
 dre

dre de aquel moço quando esto vio vno rece lo que el cauallero como hombre lastimado le bizielle algun mal, y como madre se fue sin que el gigante lo sintiessa, y lo mas ayna q̄ pu do llego adonde Amadis estaua: y Amadis tenia a aquella sazõ el yelmo en la mano, que basta alli en tanto q̄ la gente le tenia cercado nunca de la cabeça lo quito, y la espada en la vayna: y estaua desatando al hijo del gigante para le soltar. y como la dueña llego, y le vio etrõstro conociolo luego que era Amadis, y fue para el llorãdo sin otra persona alguna, y digo le: Señor conoçey me? Amadis aun que luego vio q̄ era la hija de Bãdalac amo de don Balaoz su hermano, respondiola, y digo. Dueña no os conozco. Pues, digo ella, mi señor Amadis bien se yo que soy hermano de mi señor dõ Balaoz, e si por biẽ runterdes que vuestro nombre se encubra assi lo hare: e si quereys q̄ se sepa no temays del gigante pues que os asseguro: y en esto q̄ haze vereys si ha talante de guardar su palabra que aqui os embia este su hijo y mio q̄ la quezbro para que del tomeys toda la vengança q̄ os pluguiere, del qual os demando piedad. Mdi buena señora, digo Amadis, ya sabeys vos quan obligados somos todos los hermanos y amigos de don Balaoz a las cosas de vuestro padre y de sus hijos: y en otra cosa que a vos mucho fuesse lo quisiera yo mostrar que en esta no ay que me agradecer, por que sin vuestro ruego ya le soltaua, que yo no como vengança si no de aquellos que cõ las armas quieren defender sus malas obras. y en esto que me dezis de mi nõbre si terne por bien que se diga o se encubra, digo, que antes me plazze que el gigante sepa quien yo soy: y que le digays que de aqui no partire en ninguna guisa hasta que la emienda que yo mandare se haga a la dueña que aqui me trajo: e si el es tan verdadero como todos dizẽ, deue se poner assi como yo le tenia vencido en este campo, para que del yo haga a toda mi volũtad: que si el no tener sentido quando de aqui lo lleuaron algo le escusa, que agora si lo tiene con ninguna causa que honesta sea se pue de escusar. La dueña se lo agradecio con mucha humildad, y digo le: Mdi señor, no pongays duda en mi marido, que el se porna como lo dezis, o cumplira lo q̄ le mandaredes,

y sin ningũ recelo os podeys yr conmigo add de el esta. Mdi buena amiga y señora, digo Amadis, de vos sin recelo ninguno fiaria mi vida, mas temo me de la condicion de los gigantes q̄ muy pocas vezes son gouernados y sometidos a la razon, porque su gran furia y saña en todas las mas cosas los tiene en se fioreados. Verdades es, digo la dueña, mas por lo que deste conozco, os ruego q̄ sin recelo alguno os vays conmigo. Pues q̄ assi os plazze, digo Amadis, por bien lo tengo: Entõces puso su yelmo en la cabeça, y tomo su escudo y la espada en la mano, y fue se cõ ella considerando que aquello le podria ser mas seguro q̄ estar como estaua esperãdo la muerte, sin tener ni esperar socorro alguno, q̄ aun que el matara a todos aquellos hõbres que le auian tenido cercado no se pudiera porren de salvar que antes q̄ el pudiera auer nauio para se poder yr, q̄ todos estauã en poder de los hombres del gigante, la mesma gente de la insula le mataran porque como quiera que en las otras partes donde los gigantes tenian señorios por sus soberuias y grandes crueldades eran desamados, no lo era este Balã de los supos, porque a todos los tenia guardados y defendidos sin les tomar cosa alguna de lo supo. Pues pensando se poder sostener assi solo era imposible, e por estas causas se auenturo sin mas seguro del primero que le auian dado, y del que la dueña le daua de se meter en aquel grande alcaçar assi armado como estaua: y q̄ si lo acometien queriendo le burlar que el haria cosas estrafias antes que lo matassen: Pues assi como la historia os cuẽta, fue Amadis cõ la gigante muger de balan al castillo, y como dentro fue hizieron saber al gigante, como alli estaua el cauallero q̄ con el se cõbatiera que le queria hablar, el mãdo q̄ le trayessen dõde el estaua en su lecho, y assi se hizo: Entrando Amadis en la camara, digo: Balan, mucho soy que oso de ti que viniendo yo a te buscar y poner en tu poder, confiãdo en tu palabra para me combatir con tigo, sobre el seguro q̄ diste a la dueña q̄ por mi fue, y despues al cauallero de la insula del infante, tus hombres quebrãdo tu verdad me han querido matar ñalamente, biẽ creo que a ti no te plazze ni lo mandaste, que no estanas en tal disposicion,

Do pero

pero esto no me quito a mi el peligro que supiere cerca de la muerte: mas como quiera que sea, yo me doy por contento por lo que de tu hijo he visto, ruego te Balan que quieras emendar a esta dueña que aqui me trago, sino no te puedo quitar la batalla hasta que aya fin, aunque ya la vno que en mi mano fue de temer o salvar, yo te amo y precio mas que pienso por el dardo que con Bandalac el gigante te de la peña de Saltares tienes, que he sabido que eres con su hija casado, mas aun que esta voluntad te tenga no puedo escusarme de dar de pecho a esta dueña de ti. El gigante le respondió: Cavallero, aunque el dolor y pesar que yo he de me ver vencido de un cavallero solo sea grande, y tan estraña cosa para mi que nunca lo hasta hoy fue, y me sea mas graue que la muerte, sierto tanto como nada en comparacion de lo que mi hijo y mis hombres te hizieron, y si mis fuerzas lugar me diessen que por mi persona lo pudiesse executar, tu verias la fuerza de mi palabra a que se estedia, pero no pude mas hazer de te entregar aquel que lo hizo, aunque este solo sea el espejo en que su madre y yo nos miramos, y si mas quisieres de mandado que tu voluntad sera satisfecha. Amadis le dijo: Yo soy contento con lo que he visto. Agora me dice que baras en esto de la dueña? Lo que tu vieres que puedo hazer, digo el gigante, que su hijo desta dueña no se puede remediar pues es muerto, ruego te mucho que me pidas lo posible. Assi lo hare, digo Amadis, que lo demas seria locura: pues dile que quieres, digo el. Lo que yo quiero digo Amadis, es que luego bagas soltar al marido de aquella dueña y a su hija con toda su compania, restituyéndoles todo lo suyo y su nao: y por el hijo que le mataste, que le des tu hijo que sea casado con aquella donzella, que aun que tu eres gran señor, yo te digo que de linaje y de toda bondad no te deue nada, pues de estado y grandeza, no está muy despojado, que de mas de sus grandes posesiones y ricas, gouernador es de vno de los reynos de mi padre. Entoces el gigante le miro mas que antes quando esto le oyo, y dijo le. Ruego te por cortesia, que me digas que crees, que tanto te haspreciado, y que es tu padre. Sabe digo el, que mi padre es el rey Perio de Baula, y yo soy Amadis su hijo. Quando esto oyo el gigante luego leuato la cabeza como mejor pudo, y dijo: Como es esto? es

verdad que eres tu aquel Amadis que ami padre matos? yo soy, digo el, el que por socorrer al rey Lisuarte que en punto de muerte estava me te un gigante dicen me que fue tu padre. Agora te digo Amadis, digo el gigante, que esta tan gran ostadia en venir a mi tierra yo no se a la parte que la eche, o al tu gran esfuerzo, o a la fama de ser mi palabra tan verdadera. Pero tu gran coracon lo ha causado, que nunca temio ni dego de acometer y vencer todas las cosas peligrosas, y pues que la fortuna te es tan fauorable, no es razon que yo de aqui adelante procure de contradecir tus fuerzas, pues que ya me mostro lo que las mias para te dañar bastauan. Y en esto que me dizes de mi hijo yo te lo doy que bagas de a tu voluntad, y no por bueno como yo del esperaba, mas por malo, por que el que no guarda su palabra, ninguna cosa que de loar sea le puede quedar, y assi mismo doy por quito y libre al cavallero y a su hija con su compania como lo mandas, y quiero quedar por tu amigo para hazer tu mandado en las cosas que me pester vieres? Amadis se lo agradecio, y le dijo: Por amigo te tengo yo pues lo eres de Bandalac, y como amigo te ruego que de aqui adelante no sustentas esta mala costumbre en esta insula, que sino te conformas con el seruicio de Dios siguiendo sus sanctas doctrinas, todas las otras cosas, aun que alguna esperanza de hora y prouecho te acarreen a la fin no te podrá quitar de caer en grandes desueltas, y por esto lo veras que el quiso guarirme aqui lo que yo no pensaua, y dar me esfuerzo para te sobrar y vencer, que segun la grandeza de tu cuerpo y demasiado esfuerzo de coracon y valentia no basta ya yo sin la su merced para te hazer ningun daño. Mas agora dezemos esto, que yo pienso que lo haras como yo lo pido, perdona a tu hijo, assi por su tierna edad que fue causa de su yerro, como por amor de su madre que como hermana la tengo, y hazle venir aqui y a la donzella, y luego se casados. Pues que yo estoy determinado, digo el gigante, de ser tu amigo todo lo que por bien tuieres hare. Entonces mando all i venir al cavallero marido de la dueña, y a su hija, y a toda su compania que Darioleta con ellos estava con tan gran placer de lo ver assi arajado, como si del mundo la hizieran señora, y delante de la madre

dre e abuela del moço los desposaró, e Amadis les mando q̄ luego hiziesen sus bobas. Agora os quiere mostrar la historia la razón deste casamiento. Lo primero por hazer os saber como Amadis acabo aquella tan grande auentura a su honra e a la satisfacion de aquella dueña q̄ allí le trago, venciédo a q̄l fuerte Balá, atreuiendo se aunque su enemigo era por el padre que le matara a se meter en la insula donde passo tan gran peligro como oydo auays. Lo otro, porque sepays q̄ deste Brauor hijo de Balan e de aquella hija de Darioleta nacio vn hijo que vno nombre Balcote que ya este tomo de la madre, e no fue tan grande de cuerpo ni tan desmembrado de talle como lo eran los gigantes: este Balcote fue señor de aquella insula despues de la vida de Brauor su padre, e caso cō vna hija de don Baluanes e de la hermosa Madalima su muger, e destos nacio otro hijo q̄ huuo nombre Balan como su bisabuelo: allí q̄ vinieron sucediéndolo vnos empos de otros señoreando siempre aquella insula tantos tiempos hasta que dellos descendio aquel valiente e esforçado don Segurades primo comendado del cauallero anciano q̄ a la corte del rey Artur vino auiendo ciento e veinte años, e los quarenta postrimeros que auia por su gran edad dexado las armas e sin lança derribo a todos los caualleros de gran nombradia que a la sazón en la corte se hallaron. Pues este Segurades fue en tiempo del rey Oter Padragon, padre del rey Artur e señor de la gran Biteraña, e este dego vn hijo e señor de aquella insula a Brauor el brun, que por ser demasiado brauo le pusierō aquel nombre, que en el lenguaje de entonces por brauo dezian brun. Este brauor matō Tristã de Leontes en batalla en la misma insula, donde la fortuna de la mar echo a el e a Jscō la brunda hija del rey Languines de Irlanda e a toda su compañía, trayendo la para ser muger del rey Mares de Coznualla su tío, e deste brauor el brun quedō aquel grã principe muy esforçado Balcote el brun, señor de las luegas insulas, gran amigo de Lançarote del lago. Allí q̄ por aqui podeys saber si auays leydo o legeredes el libro de don Tristã e de Lançarote, dōde se haze menciō de estos brunes, de donde vino el fundamento de su linea

ge, e como por que sucedieron de aquel jayán hijo de balan siempre los llamaron gigantes, aunque en sus cuerpos no se conformassen con su grandeza dellos por la parte de la muger, allí como os lo heuidos contado, e tambien por q̄ todos los de aquel linage fuerō muy fuertes e valientes en armas, e con mucha parte de la soberuia e follonía dōde decedian. Mas agora dexaremos a Amadis en aquella insula dōde reposo algunos dias, por se hazer curar de las llagas q̄ balá le auia hecho en la batalla, e por q̄ el gigante e su muger mucho se lo rogarō, dōde fue muy bien seruido: e cōtaros ha la historia lo que Brasandor hizo despues q̄ por el monterō le fue dicho el mandado de Amadis, e supō como se yua con la dueña en el batel por la mar. Ya la historia os ha contado como al tiempo que Amadis se partió de la ribera de la mar con la dueña en el batel, e se arimō de las armas del cauallero muerto, q̄ quando a vn hōbre de los supos q̄ dixesse a Brasandor, como el se yua, e q̄ hiziesse enterrar a aquel cauallero, e le ganasse perdō de su señora Oriana. Pues este hombre se fue luego a la parte dōde estaua caçando Brasandor, q̄ de la yda de Amadis nada sabia, antes pensaua que como todos los otros estaua con su perro en el armada donde le auian puesto, e digo le el mandado de Amadis. E quando Brasandor lo oyo, maravillose mucho q̄ causa tan grãde hizo a Amadis partirse del, e mucho más de su señora Oriana sin que primierō los viesse, e dego luego la caça, e mando al monterō que le guiasse dōde el cauallero muerto estaua, e lli llegado viole yazer en el suelo, mas por la mar no vio cosa alguna, q̄ ya el barco en q̄ Amadis yua traspuerto era: e luego hizo cargar el cauallero en vn palafre, e recōgida toda su compañía se tornō a la insula firme pensando mucho en lo q̄ haria: e llegado al pie de la peña, mado a aquellos hombres q̄ con el venia que enterrasien a aquel cauallero en el monasterio q̄ allí estaua, que Amadis mandara hazer al tiempo que de la peña pobre salio en reuerencia de la virgen Maria, como el segundo libro desta historia lo cuenta, e el se fue donde Oriana e mabilia su muger e aquellas señoras estauan, e como solo le vieron preguntaron le donde quedaua Amadis: el

Libro

las cōto todo lo q̄ le auiniera y del sabia q̄ na da salto, pero cō alegre semblante por no las poner en algun sobresalto. Quando Oriana lo oyo estuuu vna pieza q̄ no pudo hablar cō gran turbacion que tuuo, y quando en si toz no, digo: Bien creo q̄ pues Amadis se fue sin vos, y sin que yo lo supicisse que no seria sin gran causa. Brasandor la digo: Mdi señora, yo assi lo creo, pero demando os perdon por el, que assi me lo embio a dezir q̄ lo hiziesse cō el montero que lo vio yz. Mdi buē señoz, digo Oriana, mas es menester de rogar a Dios q̄ le guarde por la su merced, q̄ de me rogar a mi que le perdone, q̄ bien se que nunca me bi zo perro en ninguna sazón q̄ fuesse, ni de aqui adelante le hara, q̄ tal confiança tengo yo en el grāde y verdadero amor q̄ me tiene. Mas que os parece que se deue bazer? Brasandor la digo: Pareceme señora que sera bien yz le yo a buscar, y si le hallar puedo passar aquel bien o mal que el passare, q̄ yo no bolgar e de dia ni de noche hasta q̄ lo hallo. Todas aque llas señoras tuuierō por acertado que Bras sandor partiesse luego, mas Mabilia toda aquella noche nūca cesio de llorar con el, pen sando q̄ de aquel viaje no se le podriā escusar grandes peligros y affrētas, pero en fin que riendo mas la hōra de su marido que sariffa ser su desseo, tuuo por bien q̄ assi lo hiziesse. Pues venida la mañana, Brasandor se leuā to r oyo missa, y despidiendo se de Oriana y de Mabilia y de las otras dueñas entro en vna barca, y lleuādo consigo sus armas y ca uallo y dos escuderos con la provision neces saria y vn marinero q̄ le guiasse, se metto a la mar por aquella mesma via q̄ Amadis auia ydo. Brasandor anduuu por la mar adelante sin saber a qual parte pudiesse yz sino donde la ventura le lleuasse, q̄ otra certidumbre nin guna no tenia sino tan solamente saber que aquella via Amadis auia lleuado. Pues yē do como oyo todo aq̄l dia y la noche y otro dia, navegaron sin hallar persona alguna q̄ nuevas le pudiesse dezir, y su desdicha q̄ lo bi zo, a la segunda noche passo bien cerca de la insula del infante, y con la gran escuridad no la vieron, q̄ si alla aportara no pudiera errar de no hallar a Amadis, porq̄ supiera como alli aportara, y como el cauallero gouernas dor de aquella insula auia ydo en su cōpañia,

y luego le guiaran a la insula de la torre bera meja, pero de otra manera le acōtecio, porq̄ aquella noche passo muy adelante, y anduuu otro dia: y a la noche se ballo en la ribera de la mar en vna gran playa, y alli mando Bra sandor parar el nauio hasta la mañana por sa ber q̄ tierra era aquella. Assi estuuierō hasta que el dia vino q̄ pudieron deuisar la tierra, y pareciolos q̄ deuia ser tierra firme por ver la muy hermosa de grādes arboledas. Bra sandor mando sacar su cauallo, y arnoso, y di xo al marinero q̄ no se partiesse de aquellu gar hasta que el tornasse, porque queria ver dōde auian arribado, y procurar de saber al guna nueva de aquel q̄ buscaua. Entonces caualgo en su cauallo, y sus escuderos apie cō el, que no trayan palafrenes porq̄ la barca mas liuiana anduuiesse. Assi anduuu muy grā parte del dia q̄ no hallo persona ninguna, y marauillose mucho porq̄ le paricio aquella tierra despoblada, y descaualgo en vna falda de la floresta por dōde yua, cabe vna fuente q̄ ballo, y los escuderos le dierō de comer a el y a su cauallo, y quando vuerō comido, dige rō le: Señor tornaos a la barca q̄ esta tierra yerma deue de ser. Brasandor les digo: Que dad aqui vosotros q̄ no podreys tener comi go, y yo andare hasta que sepa algunas nue uas, y siuo las hallo luego me tornare a voso tros, y si puedo alli fere yo. Los escuderos q̄ ya de cansados no podian andar le encomen daron a Dios, y digeron le q̄ assi lo haria como lo mādaua. Pues Brasandor se fue por aq̄lla floresta, y acabo de vna pieza hallo vn valle hondo y muy espesso de arboles, y al ca bo dī vio vn monasterio pequeño metido en lo mas espesso del, y fue luego alla, y llegand o a la puerta ballo la abierta, y descaualgo de su cauallo, y arrendolo a las aldauas y en tro dentro, y fue se derechamēte a la yglesia, y hizo su oracion lo mejor q̄ el supo, rogand o a Dios que le guiasse en aquel viaje como las cosas del fuesen a su hōra, y le enderecā se dōde pudiesse hallar a Amadis. Assi estans do de rodillas, vio venir a la yglesia vn mon je de los blācos, y llamole, y digo le: Padre que tierra es esta? o de q̄ señorio es? El mon je, le digo: Esta tierra es del señorio de Jrlā da, mas no esta agora muy a mandar del rey, porq̄ aqui cerca esta vn cauallero q̄ se llama

Balifon: y con dos hermanos caualleros muy fuertes assi como el, y vn castillo de gran fortaleza en que se acoge, ha sojuzgado toda esta montaña, en que ay muy buena tierra y lugares assaz ricos, y haze mucho mal a los caualleros andantes que por aqui pasan, q̄ ellos andan todos tres de confuno: y quando ballan algun cauallero asconden se los dos y el vno solo le acomete, y si el cauallero del castillo v̄ce estan se quedos: y si mal le va en la batalla salen los dos, y ligeramente vencē o matan al vno q̄ es solo: y ayer acaecio q̄ viuiendo dos mōjes desta casa de pedir limosnas por estos lugares, y vieron como todos tres hermanos v̄cierō vn cauallero y le llagaron muy mal, y aquellos dos padres se lo pidierō rogādoles q̄ por amor d̄ Dios no lo matassen y se lo diessen, pues q̄ en el ya defensa ninguna no auia, y t̄to les abincaron q̄ lo v̄uieron de hazer: y traxeron le en vn asno y aqui lo tenemos: y luego dende a poco rato llego otro su cōpañero, y como esto supo partio de aqui poco antes que vos llegassedes, con intencion de morir o vengar a este q̄ esta herido, y ciertamēte el va a gran peligro de su persona. Quando esto oyo Brasandor, digo al mōje que le mostrasse al cauallero herido, y el assi lo hizo, q̄ le metio en vna celda dō de estava en vn lecho: y como le vio conocio lo luego porque era Eliseo cormano de Landin el sobrino de dō Quadragāte: y assi mesmo el cauallero conocio a el, que muchas vezes se v̄ieran y hablaran en la guerra de entre el rey Lisuarte y Amadis: y quando Eliseo lo vio, digo le: O mi buen señor Brasandor, ruego os por mesura q̄ socorrayis a Landin mi cormano que va a gran peligro, y des pues os dire mi auentura como me auino, q̄ si os denuiesse en lo contar no le aprouecharia nada vuestra aynda. Brasandor digo. Dō de le hallare? En passado este valle, digo Eliseo, y creys vn gran llano, y en el vn fuerte castillo: y alli lo hallareys que va a demādar a vn cauallero q̄ es señor del, de quien yo este mal recebi. Brasandor vio luego q̄ era verdad lo q̄ el monje le digera, y encomendole a Dios y caualgo en su cauallo: y fue lo mas presto q̄ pudo por aquel derecho, que el mōje le mostro donde mejor podria ver el castillo, y como vno passado el valle vio lo estar en vn

orero mas alto que la otra tierra de al derredor: y yendo contra el llegādo al cabo de vn monte por do vna via a Landin q̄ estava a la puerta del castillo dando voces, pero no entendia el lo que decia, que estava algun t̄to alejado. Y detruuo el cauallo entre las matas espessas que no quiso parecer hasta que viesse si Landin auia menester ayuda. P̄des assi estādo, a poco rato vio salir por la puerta del castillo a la parte dōde Landin estava, vn cauallero assaz grande y bien armado, y hablo vn poco con Landin, y luego se apartaron vno de otro vna pieça, y fueron se a herir al mas correr de sus cauallios: y dieron se tan grandes encuentros con las lanças y cō los cauallios vno con otro, que a ambos les conuino caer en tierra grandes caydas, mas el cauallero del castillo dio muy mayor cayda, assi q̄ fue defacordado: pero leuanto se lo mas presto que pudo, y puso mano a su espada para se defender. Landin se leuātō como aquel que muy valiente y ligero era, y vio como su enemigo estava a punto de lo recibir, y puso mano a su espada, y puso el escudo ante si, y fue se para el: y el otro assi mesmo partio contra el, y dieron se muy grādes golpes con las espadas por encima de los yelmos, assi que el fuego salia dellos, y rajauan sus escudos, y defnallauan sus lozigas por muchas partes, de suerte que las espadas llegauan a las carnes: y assi anduieron vna gran pieça haciendo se todo el mal que podian: mas d̄trō de poco rato Landin començo a mejorar de tal forma que ya traya al cauallero del castillo a su volūtad, y que ya no entēdia saluo en se guardar d̄ los golpes sin el poder dar ninguno: y quando assi se vio començo a llamar con el espada a los del castillo q̄ le socorriesen, que mucho tardauan. Entōces salieron dos caualleros al mas correr d̄ sus cauallios con las lāças en las manos, diziēdo: Traydor malo no le mates. Quando Landin assi los vio venir, puso se para los esperar como buen cauallero sin ninguna alteracion de su volūtad, porque ya se tenia el por dicho que yendo le mal al primero q̄ auia de ser socorrido de los dos, y dixoles: Vosotros soys los malos y traydores q̄ a mala verdad matays a traycion los buenos y leales caualleros. Brasandor que todo lo miraua, quando assi

Libro

los vio venir, puso las espuelas a su cavallo lo mas rezio q̄ pudo, y fue contra ellos, diziendo: *Dejad el cauallero malos y aleuosos, y hirio al vno dellos con la lanca de tan gran encuetro en el escudo, q̄ sin detenimiento alguno le lanço por encima de las ancas del cavallo: y dio con el en el campo tan gran caída q̄ el brazo diestro sobre q̄ cayo fue quebrado: y tan desacordado fue que no se pudo leuatar. El otro cauallero fue por dar vna lançada a sobremano a Landin, o lo atropellar con el cavallo, mas no pudo q̄ el se desuio con tanta ligereza y buen tiempo q̄ el otro no le pudo herir aunq̄ p̄so cortarle las piernas al cavallo. Brasandor le dixo: Quedad con esse q̄ esta a pie, y dexadme a mi cō este de a cavallo. Quando Landin esto vio fue muy alegre, y no pudo entender quien seria el cauallero que a tal sazón le auia socorrido, tornó luego para el cauallero con quien antes se combatia, y dio le cō su espada grandes y pesados golpes: y aunque el cauallero pugno quãto mas pudo de se defender no le aprouecho nada, porque Landin le traya a toda su voluntad. Brasandor se heria con el de a cavallo, dando se grãdes golpes de las espadas, q̄ Brasandor le auia cortado la lanca, y le auia herido en la mano, y assi estauã todos quatro haciendo se todo el mayor mal q̄ podian, mas dentro de poco rato Landin derribo el supo ante sus pies, y quãdo esto vio el otro q̄ aun a cavallo estaua, començo de huyr para el castillo quanto mas podia, y Brasandor tras el que no le dexaua: y como ya yua desatentado erro el rino de la puente leuadiza y cayo cō el cavallo en la caua que muy fonda era y llena de agua: assi q̄ con el peso de las armas en poco rato fue ahogado q̄ los del castillo no lo pudieron socorrer, porq̄ Brasandor se puso al cabo de la puente, y Landin que luego llegó encima de otro cavallo de los que en el campo auian quedado: y como vierō el pleyto parado, y q̄ no auia q̄ hazer, tornaron se entrambos donde auian dexado los caualleros por ver si eran muertos: y Landin dixo. Señor cauallero quien soys q̄ a tal sazón me socorristes auiendo lo tanto menester? Brasandor le dixo: *Mi señor Landin, yo soy Brasandor vuestro amigo, que doy muchas gracias a Dios q̄ os halle en tiempo q̄ menester**

me viese des. Quando Landin esto oyo fue muy marauillado que ventura lo pudo traer aquella tierra, que bien sabia como quedara en la insula firme cō Amadis al tiempo q̄ de alli la flota se partio para yr a Sansueña y al reyno del rey Arauigo, y dixo le: *Buē señor, quien os trago en esta tierra tan desuiada de donde cō Amadis quedastes? Brasandor le conto todo lo q̄ auays oyo, por dō de le conuiniera salir a buscar a Amadis, y preguntole si sabia algo del. Landin le dixo: Sabed señor Brasandor, q̄ Eliseo mi cormano y yo veniamos de dōde queda dō Quadragante mitio y dō bruneo de bonamar cō aquellos caualleros q̄ de la insula firme vistes partir cō mādado de mitio para el rey Cildadã a le demandar alguna gente, q̄ alla vuimos vna batalla cō vn sobrino del rey Arauigo que se apodero de la tierra quando supo q̄ el rey su tio era vécido y preso, y como quiera q̄ nosotros supimos vécdores, y bezimos grã estrago en los enemigos, recibimos mucho daño, porque perdimos mucha gente, y por esta causa venimos para llevar mas y aura tres dias q̄ aportamos en la insula del infante, y alli supimos como vn cauallero q̄ vna dueña traya y vn hōbre solo q̄ venia en vn batel, y q̄ digeron q̄ yua a la insula de la torre berrmeja, a se cōbatir con balan el gigante, y no me supierō dezir porq̄ causa, sino solamente q̄ el gouernador de aquella insula fue cō el cauallero a ver la batalla, porq̄ segū se dize aquel jayanes el mas valiente q̄ ay en todas las insulas: y segun vos dezis q̄ Amadis se partio por la mar cō la dueña, creo q̄ no es otro sino este, q̄ a el conuenia tal empresa. Mucho me auays hecho alegre dixo Brasandor cō estas nueuas, mas no me puedo partir de ser muy triste, por no me hallar con el en tal affrenta como aquella: No os pese, dixo Landin, que aquel no le hizo Dios sino para le dar por si solo la hōra y grã fama q̄ todos los del mundo juntos no podrian alcãçar. Agora me dezid, dixo Brasandor, como os auino, q̄ yo halle en vn monasterio aca ayuso en vn hondo valle a vuestro cormano Eliseo mal llagado, del qual no pude saber q̄ cosa fuesse sino tan solamente q̄ me dixo como vos veniades a cōbatiros con este cauallero, y los monjes de aquel monasterio me digeron la mala or-*

den

den que el y sus hermanos tenian para vencer y deshonrar a los caualleros q̄ con ellos se combatian, y no supe otra cosa por no me detener. Landin le digo: Sabed q̄ nosotros salimos ayer de la mar por nos y por tierra a dōde el rey Cildadā esta q̄ estauamos muy enojados de andar sobre el agua, y llegando cerca de aquel monasterio que vistes, encontramos con vna donzella que venia llorando, y demandonos ayuda, yo le pregunte la causa de su llāto, y la dice q̄ si era cosa q̄ justamente la pudiciele remediar que lo haria: ella me digo, que vn cauallero tenia preso a su esposo contrarazon por le tomar vna heredad muy buena que tenia en su tierra, y q̄ le tenia en vna torre en cadenas que era a la diestra parte del monasterio bien dos leguas, y yo tome fiança de la dōzella si me decia verdad, la qual me la hizo, y dije lo a mi cozmano Eliseo que se quedasse en aquel monasterio, por que venia mas enojado de la mar, en tanto q̄ yo yua con la donzella, y que si Dios me endereçasse con bien que luego me tornaria para el. Mas el porio t̄to conmigo que no pude escusar de no le llevar en mi compañía, y yendo por aquel valle entre aquellas maras espessas, y la donzella que nos guiava cō nosotros, vimos y vn cauallero que ya a lolla no encubraua armado en vn cauallo: entō ces Eliseo me digo: Cozmano yd vos con la donzella, y yo yre a saber de aquel cauallero. Así se partio de mi y yo fui con la donzella y llegue a la torre donde su esposo estava preso, y llamé al cauallero que le tenia, el qual salio desarmado a hablar conmigo, y como el rostro me vio conocieme luego, y preguntome que demandaua, yo le dije, todo lo que la donzella me auia dicho, y que le rogaua que hiziesse luego soltar a su esposo y no hiziesse mal de allí adelante cōtra derecho, y el lo hizo luego por amor de mi, por que en ninguna manera se querria cōbatir conmigo: y me prometio de lo hazer como lo pedia, y maltragele mucho, diciendo le q̄ para hombre de tan buena fuerte no conuenia hazer semejantes cosas, y pnedo lo hazer por que este cauallero era mi amigo y anduimos quādo noueles caualleros algun tiempo juntos buscando las auenturas. Pues esto despachado, voluime al monasterio como q̄do, y hallé a Eli-

seo mal herido, y preguntéle q̄ fuera del, y el me digo, que yendo tras aquel cauallero quādo de mi se partio dādo le vozés que tornasse, que acabo de vna pieza que tornara a el: y que vuleran vna braua batalla, y que a su parecer el le tenia muy grandissima ventaja y que teniendo le ya quasi vencido, salieron otros dos caualleros de la floresta y le enestraron tan fuertemente que le derribaron a el y al cauallo y le hirieron muy mal, y que si Dios no traxera a la sazón por allí dos monjes de aquel monasterio que mucho le rogaron por su vida, que toda via le acabaran de matar, y por amor de ellos le dexaron, y que aquellos monjes lo llenaron. Todo esto se yo de lo de vuestro cozmano que los monjes me lo digeron, digo grasandor: mas de lo vuestro no supe otra cosa, sino como os parriste del monasterio para os combatir con estos malos y desleales caualleros: mas que acordays que hagamos dellos si muertos no fueren? Landin le digo: Sepamos en que disposición estan, y así tomaremos el acuerdo. Estonces llegard donde galison el señor del castillo estava tendido en el suelo, que nunca tuuo poder de se leuantar, pero ya con algo de mas aliento y mas acuerdo que de antes, y así mismo hallaron a su hermano q̄ no era muerto, pero estava muy mal trecho, y Landin llamo a dos escuderos vno suyo y otro de su cozmano q̄ con ellos venian, y hizo les descender de sus palafreos, y pusieron aquellos dos caualleros en las sillās atrauchados, y los escuderos en las ancas, y fueron se para el monasterio, cō pensamiento si Eliseo fue se muerto o herido de peligro, de los hazer matar: y si estauiese mejorado en salud, que tomarian otro consejo. Así como oys llegaron al monasterio, y hallaron a Eliseo sin peligro alguno, que vn monje de aquellos que sabia de aquel menester le auia curado y bien remediado. A esta sazón aquel galison señor del castillo estava en todo su acuerdo, y como vio a Landin desarmado conocióle, que así este como sus hermanos todos eran del rey Cildadan. Mas quando vieron que se yua a ayudar al rey Aluarre a la guerra que con Amadis tenia: estos tres hermanos quedaron en la tierra q̄ no los pndó llevar cōsigo, y en tanto q̄ el se detuuó en aquella quistió hi-

Libro

zieron ellos mucho daño en aquella comarca, reuendo al rey Lidadan en poco viendo le so el señorio del rey Lihuarte, q quando la fortuna se mudaua de buena en mala, no solamente es contraria y aduersa en la causa principal, mas en otras cosas muchas q de aquella cayda redundá, que se pueden comparar a las circunstancias del peccado mortal, y dirole. Señor Landin podria yo alcançar de vos alguna cortesía: y si pēfays q mis malas obras nolo merecē, increzcā lo las vuestras buenas: y no mireys mis yerros mas a lo q vos segun quien soys, y del linage donde venis deueys hazer. Landin le digo: Salifon no se esperaua de vos tā malas hazañas, que cauallero q se erio en casa de tan buē rey y en compaña de tan buenos caualleros, estaua muy obligado a seguir toda virtud: y estoy maravillado de auer ver estragada vuestra fidelidad, siguiēdo vida tā mala y desleal. La cobdicia de señorear, digo Salifon, me desuio de lo que la virtud me obligaua, auer como lo ha hecho a otros muchos, q mas que yo valian y sabiā, pero en vuestra mano y voluntad esta todo el remedio. Que quereys q haga: digo Landin: Que me ganeys perdō del rey mi señor, digo el, y yo me porne en la su merced de vuestra parte luego que pueda aualgar. Sera alli como lo pezis, digo Landin, q de aqui adelante tomareys el estilo que cōuiene a la ordē de caualleria. Alli sera digo Salifon sin duda ninguna. Pues yo os desyo libre, digo Landin, y a vuestro hermano, cō tanto q seays de hoy en veinte dias delante del rey Lidadā mi señor y hagays lo q el os mandare, y en este comedio yo os ganare perdō. Salifon se lo agradecio mucho, y alli como el lo mādaua se lo prometio. Pues hecho esto quedaron alli aqlla noche todos juntos, y otro dia de mañana Grafandor oyo misa, y despídiose de Landin y de su comano para se tornar a su barca donde la auia dexado en la playa de la mar, y cō mucho plazer en su coraçō por las nueuas q Landin le dixera, q por cierto tenta ser Amadis el cauallero q aporrio a la insula del infante con la dueña, y yua para se cōbatir cō el gigante Balā. Alli se tornó por el mismo camino por dōde viniera, y lleuó a la barca antes q anocheciesse, dō de hallo a sus escuderos con q mucho le plu-

go, y a ellos cō el. Grafandor preguntó al marinero si sabria guiar a la insula q se llama del infante: el dijo q si, que despues q alli llegarō auia atinado bien dōde estauā, lo qual luego q alli llegaron no sabiā, y q el le guiara a quella insula: Pues vamos alla, digo grafandor. Alli mouieron de la playa, y anduuiéron toda aquella noche y otro dia a la hora de vísperas llegaron a la insula, y grafandor salio en tierra, y subio arriba a la villa, dōde le digeron todo lo que auia acaecido a Amadis con el gigante, q lo supieron del gouernador q alli llegado era, y grafandor hablo con el por mas se certificar, el qual le cōto quāto viera de Amadis, assi como la historia ha cōtado. Grafandor le digo: Buē señor, tales nueuas me auers dicho con q he auido gran plazer, y esto no lo digo por que tenga en mucho auer salido Amadis tan a su honra desta auentura, que segun las grandes y peligrosas cosas que por el hā pasado, a los que las sabemos, no nos podemos maravillar de otras ningunas por grandes q sean, mas por le ha uer hallado, q ciertamente yo no pudiera recibir descanso ni bolgança en ninguna parte en tanto q del no supiera nuevas. El cauallero le digo: Bien creo q segun las grādes cosas suenan deste cauallero por todas las partes del mundo, q muchas dellas aurā visto aquellos q en alguna sazō en su cōpañia han andado, pero yo os digo, q si esta por q agora passo todos lo pudieran ver como yo la vi que bien la cōtaron entre las más peligrosas. Entonces se pegaron de hablar en aquello, y grafandor le digo: Luego os cauallero por cortesía, q me deys alguno vuestro q me guie a la insula donde Amadis esta. De grado lo hare, digo el, y si alguna provision auers menester para la mar, luego se os darā. Muchos os lo agradezco, digo grafandor q yo traygo todo lo que me cumple. El cauallero de la insula digo: Deys aqui vno que os guiara q ayer vino de alla. Grafandor se lo agradecio, y se metio en su susta cō aquel hombre q le guiara, y fue por la mar adelante, y tāto anduuiéron q llegaron sin contrastar alguno al puerto de la insula de la torre bermeja donde Amadis estaua, y luego fue tomado por los hōbres del jayā, y le preguntaron q demandaua, el les digo, q venia a buscar vn cauallero

cauallero q̄ se llama Amadis de Gaula, q̄ le digeron q̄ estava en aquella insula. Verdad dezis, digeron: Subid con nos al castillo que alli le hallareys. Entróces salio de la barca armado como estava: y subio al castillo con aquellos hōbres, y quando a la puerta fue digeron a Amadis como estava alli vn cauallero q̄ por el preguntaua. Amadis p̄so luego q̄ seria alguno de sus amigos, y salio a la puerta, y quando vio q̄ era Brasandor, fue el mas alegre del mūdo, y abraçole cō mucha alegría, y grasandor alli mismo a el como si mucho tiempo passara q̄ no se vueran visto. Amadis le preguntó por su señora Oriana, q̄ tal quedaua, e si recibiera mucho enojo por su venida. Brasandor le digo: Vdi buen sc̄hor ella y todas las otras quedauan muy buenas, y de Oriana no dudo sino que recibio grande afrenta y mucha turbacion quando por mi lo supo, mas como su discreciō sea tā sabrada, biē entendio q̄ no sin gran causa hezistes este camino, y no tēgays creydo q̄ ningun enojo ni saña le queda sino en pensar tan solamente q̄ no os podra ver tan presto como lo dessea, y como quiera q̄ yo venga a os llamar, plazer aure q̄ por mi os detēgays aqui quatro o cinco dias, por q̄ vengo enojado de la mar. Por bien lo tengo digo Amadis, q̄ assi se haga, q̄ yo tambien lo he menester, por q̄ aun me siento flaco de vnas heridas que vuc, de que no soy aun biē sano, y mucha me hezistes alegrē de lo que me dezis de mi señora, q̄ en cōparacion de su enojo todas las cosas que me podrian venir de grandes afrentas ni auerla ni su muerte lo tengo en t̄ta como nada.

Capitulo. xlix. De como estado Amadis en la insula de la torre

bermeja sentado en vnas peñas sobre la mar, hablando con Brasandor en las cosas de su señora Oriana, y no viene vn flor de dōde supō nuevas de la flota que era y era Sanluchay a las insulas de Ladas.



Si como oys estauan en aquella insula de la torre bermeja Amadis y Brasandor cō mucho plazer, y Amadis siempre preguntaua por su señora Oriana, que en ella eran todos sus deseos y cuidados, que aun que la tenia en su poder, no fallecia vn solo punto del amor

q̄ si prela vno, antes agora mejor q̄ nunca le fue sojugado su coraçon, e cō mas acatamiento entendia seguir su voluntad: de lo qual era causa q̄ estos grādes amores q̄ en traubos tuuierō no fuerō por accidente como muchos hazen, que mas presto que amā y deleyā aborrecen, mas fueron tan entrañables y sobre pensamientos tan honestos y cōformes a buena cōciencia q̄ siempre crecierō, assi como lo hazen todas las cosas armadas y fundadas sobre la virtud, pero es al contrario lo q̄ todos generalmente seguimos, q̄ nuestros deseos son mas al contentamiento y satisfiō de nuestras malas volūtades y apetitas, q̄ a lo q̄ la bondad y razō nos obliga, lo qual en nuestras memorias y ante nuestros ojos de uriamos tener cōsiderando q̄ si todas las cosas dulces y sabrosas fueren en nuestras bocas puestas, y en fin de la dulçura vn sabor amargo quedasse, no tan solamente lo dulce se perderia mas la voluntad seria tan alterada que con lo postrero grāde enojo de lo primero sentiriamos: assi que bien podremos decir q̄ en la fin esta lo mas de la gloria y perficiō. Pues si esto es assi, por q̄ dexamos de conocer q̄ aū que las cosas del honestas assi amores como las de otra qualquier calidad trayā al comienço dulçura y al fin amargura y arrepentimiento, y q̄ las virtuosas y de buena cōciencia que al comienço passan con asperezā y amargura a la fin siempre dan contentamiento y alegria. Pero en lo deste cauallero y de su señora no podemos apartar lo malo de lo bueno, ni lo triste de lo alegre, por q̄ desde su comienço siempre su pensamiento fue seguir la honesta fin en q̄ agora estava, y si cuidados y angustias vno por otra causa passaron, q̄ no fueron por las, como esta historia lo cuenta, y no creays que en ellas recibian pena ni padeciō, antes mucho descanso y alegria, por que ni enra mas vezes a la memoria trayan sus grandes amores, tantas era causa de se tener et vno al otra de late sus ojos como si en efecto passara, lo qual les daua tā gran remedio y consuelo a sus alegres congozas que de ninguna manera quisieran de si apartar aquella sabrosa memoria. Mas de hablar yuesto de estos leales amadores, assi por q̄ no tienen cabdo, como por q̄ grādes tiempos passaron y passaran antes que otros semejantes se

vean, ni de quien es tan grande escritura me moria quede. Pues allí hablaua Amadis con Brasandor en aquellas cosas que mas le agradauan, y auinolos que estando entrambos sentados en unas peñas altas sobre la mar, vieron venir vna fusta pequena derechamente a aquel puerto, y no quisieron de allí partir sin que primero supiesen quien en ella venia: llegada al puerto mandaron a vn escudero de los de Brasandor, que supiesse que gente era la que allí arribara. El qual luego fue a lo saber, y quando boluio dixo: Señores allí viene vn mayordomo de Madafina muger de don Galuanes que passa a la insula de Madagaça: Pues de donde dixo Amadis, Señor dixo el escudero, dizen que de donde esta don Galuanes y don Galaoz, y no supe de ellos mas. Quando Amadis esto oyo abajaron se el y Brasandor de las peñas, y fuerón se al puerto donde la fusta estava, y como llegaron conocio Amadis a Rolson, que allí auia nõbre el mayordomo, y dixo le: Rolson amigo, mucho soy alegre con vos, porque me direys nuevas de mi hermano don Galaoz y de don Galuanes, que despues que de la insula firmen partieron nunca las he sabido, quando el mayordomo lo vio, y conocio que era Amadis, mucho fue maravillado por le hallar en tal parte, que bien sabia el como aquella insula era del gigante Balau que era el mayor enemigo que Amadis tenia, por le auer inuerto a su padre, y salio en tierra y bñco los bñojos ante el por le besar las manos, mas Amadis le abraço, y no se las quiso dar: el mayordomo le dixo: Señor que aventura fue aquella que aqui os traxo a esta tierra tan desniado de donde os deçamos? Amadis le dixo: Mi buen amigo, Dios me traxo por vn caso que despues sabrèys, mas dezidme todo lo que de mi hermano y de don Galuanes y Dragonis aueris visto. Señor dixo el, Dios loado, yo os lo puedo dezir muy bien, y cosas de vuestro plazer. Sabed que don Galaoz y Dragonis partieron de Sobradisa con mucha gente bien adereçada: y don Galuanes mi señor se junto con ellos con toda la mas gente que auer pudo de la insula de Madagaça en la alta mar en vna roca que por señal tenia, que se llama la peña de la donzella encantadora, no se si la oystes dezir. Amadis le dixo: Por la fe que a Dios

deueys mayordomo, que algo de las cosas que en ella peña son sabrèys que me las digays, por que don gauarte de valtemeroso me vuo dicho que estando el doliente, viniendo por la mar passio al pie desta peña que dezis, y que su mal le estoruo de subir a ella, y ver muchas cosas que en ella son, y que le dixeron los que las han visto que entre ellas auia vna gran aventura en que fallecia de la acabar los caualleros que la procurauan: El mayordomo le dixo: Todo lo que desto pude entender que quedo en memoria de hombres os dire de grado: Sabed que a aquella peña quedo este nombre por que tiempo fue que aquella roca fue poblada por vna donzella que de allí fue señora, la qual mucho trabajo en saber las artes magicas y nigromancia, y aprendio las de tal manera que todas las cosas que a la voluntad le venian acabaua, y el tiempo que vino allí hizo su morada, la qual tenia la mas hermosa y rica que nunca se vio, y muchas vezes acaccio tener al derredor de aquella peña muchas fustas que por la mar passauan desde Jrlada y Huruega y Sobradisa a las insulas de Landas y a la profunda insula, y por ninguna guisa de allí se podian partir, si la donzella no diess a ello lugar desatando aquellos encantamientos con que ligadas y apremiadas estauan, y de ellas tomaua lo que le plazia, y si en las fustas venian caualleros tenia los todo el tiempo que la agradaua, y hazia los combatir vnos con otros hasta que se vencian y aui mataba; que no auian poder de hazer otra cosa: y de aquello tomaua ella mucho plazer: otras cosas muchas hazia que serian luengas de contar, pero como sea cosa muy cierta que se engañan y son engañados en este mundo y en el otro, cayendo en los mesmos lazos que a los otros armaron: acabo de algun tiempo que esta mala donzella en tanta riqueza y a legria las dias passaua, creyendo penetrar con la gran saber los grandes secretos de Dios, fue permitiendolo lo el trayda y engañada por quien nada desto no sabia: y esto fue, que entre aquellos caualleros que allí a la roca fue vn hombre naturo de la isla de Creta hombre hermoso y assaz valiente en armas, de edad de veinte y cinco años, deste fue la donzella con tanta affliction e hamotada, que de su sentido la sacaua, de manera que su gran saber ni la gran resistencia y freno que a su voluntad tan desordenada

da y vécida ponía, no la pudieron excusar q̄ a este cauallero no biziese señor de aquello q̄ aú hasta allí ninguno poniendo auiá, q̄ era su persona, cō el qual algũ tiempo con mucho plazer de su animo patio, y el allí mesmo cō ella, mas por el interese q̄ de allí esperaba q̄ por su hermosura della, de la qual muy poco la natura la auia ornado, allí estando en esta vida aq̄lla dozella y el cauallero su amigo, el considerando q̄ en tal parte como aquella tã estrañia y apartada, siendo del mūdo señor muy poco le aprouechaua, comēço a pensar q̄ haria porq̄ de aquella prisión salir pudiciele, y p̄so q̄ la dulce palabra y el rostro amoroso con los agradables actos q̄ en los amores consistē, aun siendo fingidos teniã mucho de turbar y trastornar el iuzio de toda persona q̄ enamorada fuesse, y comēço mucho mas q̄ antes a se le mostrar sojuzgado y apassionado por sus amores, allí en lo publico como en lo secreto, y rogar la cō mucha afficiō que dicsse lugar a q̄ no p̄falle que aquello le venia por causa de las fuerças de sus encātamientos si no solamente porque su voluntad y querer a ello le inclinaua. Pues tanto la abinco, que creyendo ella tener lo enteramente, y juzgando por su sojuzgado y apremiado coraçon q̄ tan sin engaño como ella le amaua allí lo baszia el, dego le libre que de si pudiciele hazer a su voluntad, y como el allí se vio, desleando mas q̄ antes dexar aq̄lla vida: estãdo vn dia hablãdo con la dozella a la vista de la mar, como otras muchas vezes abraçãdola, mostrãdo le mucho amor, dio cō ella de la peña abajo tan gran caída que toda fue hecha piezas. Como el cauallero esto huuo hecho, tomo quãto allí hallo, y todos los moradores allí hombres como mugeres, y dexaron la isla despoblada, y fue se a la isla de Creta, pero dego allí en vna camara del mayor palacio de la donzella vn gran thesoro, segun dizē, que no le pudo tomar el ni otro alguno, por estar encātado hasta el dia de hoy, y algunos que en el tiempo de los grandes frios quãdo las serpientes se encierran, que se han atreuido a subir a la peña, dicen que han llegado a la puerta de aquella camara, pero que no han poder de entrar dentro, y que estan letras escritas en la vna puerta tan coloradas como sangre, y en la otra otras letras que señalan

el cauallero que allí ha de entrar y ganar aquel thesoro, sacando primero vna espada que esta metida hasta la empuñadura por las puertas, y luego seran abiertas: esto es señor lo que se de lo que me preguntays. Mas dís quando lo vuo oyo estãdo vn poco pensando como podria yz el a acabar aquello en que tantos auian fallecido, y callo que no diyo nada dello, mas pregunto a Rolson lo de sus hermanos y amigos, el le digo: Señor pues juntas las flotas allí al pie de aquella peña que oys, tomaron la via de la profunda insula, mas no pudo ser tan secreta su llegada que de antes no les fuesse a todos manifestada por algunas personas que por la mar venian, y toda la insula se alboroto con vn primo hermano del rey muerto, y como al puerto llegamos ocurrio allí toda la gente, con la qual vuimos vna grãde y peligrosa batallas ellos de la tierra y nosotros de los naos, mas al cabo don Balaor y don Galuanes y Dragonis saltaron en tierra a mal grado de los enemigos, y hizieron tal estrago en ellos y con otros muchos de los nuestros que les ayudaron que apartaron por aquel cabo la gente de la ribera, allí q̄ vuimos lugar de salir de las naos, luego todos juntos herimos en ellos tan rezio que no nos pudierō sufrir, y boluieron las espaldas, pero las cosas que don Balaor hizo no las podria hōbre ninguno contar, q̄ allí cobro todo lo q̄ en tanto tiempo cō gran dolencia auia perdido, y entre los que mato fue aquel capitã primo del rey, q̄ dió mas ayua causa a q̄ toda su gente fuesse por nosotros en la villa encerrada, dōde los cercamos por todas partes, mas como todos fuessen hōbres de poca suerte, y no tuiesen caudillo, q̄ los mas principales de aquella insula murieron cō el rey su señor en el socorro de Lubayna y otros muchos fueron presos, y nos vieron señorear el su campo y a ellos sin remedio de ser socorridos, mouierō trato luego que les asegurassen lo suyo, e los dexassen en ello como lo tenian, y q̄ se daria, y allí se hizo, q̄ no ocho dias despues q̄ allí llegamos fue ganada toda la isla, y alçado Dragonis por rey: y por que don Galuanes mi señor y don Balaor fueron heridos aun que no mal, acordaron de me cambiar a mi señora Aldadasima y a la regna Briolaja a les decir.

Libro

dezir las nuevas: y yo señor vine me por aqui por ver a Adadafina tia de mi señora, a quie esta mucho precia y ama, porque es vna señora muy noble y de gran bôdad, y no con pen famiento de os aballar en esta parte. Amadis vuo grã plazer de aquellas nuevas, y dio muchas gracias a Dios: porque tal victoria auia dado a su hermano y a aquellos caualleros que el tanto amaua, y preguntole si sabian alla algo de lo que Don Quadragante y dō Brunco de Bonamar y los caualleros que con ellos fueron auian hecho. Señor, digo el, despues q̄ la ysla ganamos hallamos en ella algunas personas que buyerô de las insulas de Landas, y de la ciudad de Arauia, pensando que alli estauan mas a salvo, no sabiendo nada de nuestra yda, y dixerô, que antes que de alli partiessen auia auido vna grã batalla con vn sobrino del rey Arauigo y cō la gente de la ciudad y de la isla, pero q̄ al cabo los de las insulas fueron desbaratados y maltrechos, y que de lo de mas no sabian cosa alguna. Con estas nuevas todos con grã plazer subieron al castillo, y Amadis hablo con Balan el gigante q̄ aun del lecho no era levantado, y digole, q̄ le conuenia partir de alli en todo caso, y q̄ le rogaua que mandasse dar a Variolera y a su marido todo lo q̄ les auia tomado y la susta en que alli vinierã por que se fuesen a la insula firme, y que tambien auria plazer que con ellos embiasse a su hijo Brauor y a su muger, por q̄ los viese Oriana y estuuiesse con otros donzeles de gran guisa q̄ alli estauã hasta que fuesse sazón de lo armar cauallero, y q̄ el se lo embiaria tan hōrado como a hombre de tan alto linaje conuenia. El gigante le digo: Señor Amadis, asii como mi voluntad hasta aqui ha estado con desseo de hazerte todo el mal q̄ pudieffe, asii agora tēgo al reués aquel pensamiento: que yo te amo de buen amor, y me tengo por honrado en ser tu amigo, y esto que mandas se hara luego, y yo quãdo me leuante y este en disposición de trabajar, quiero yz a verte a tu casa, y esta insula, y estar en tu compañía todo el tiēpo que te agradare. Amadis digo: Asii como lo dizes se haga, y cree que siempre en mi ternas vn hermano, por lo que tu vales, y por quien eres, y por el deudo que con Bandalac bas, al qual mis hermanos y yo en luz

gar de padre tenemos, y danos licencia que mañana nos queremos yz, y no pongas en oluido lo q̄ me prometes. Pero quiero q̄ se pays que este Balan no hizo aquel camino tan presto como el cuydaua, antes sabiendo que don Quadragante y don Brunco teniã cercada la ciudad de Arabia, y estauan en alguna necesidad de gente, tomo todo la mas q̄ pudo auer de la insula y de las otras de sus amigos y fueles a ayudar cō tal aparejo que dio ocasion que aquello q̄ comēçado estava con gran honra se acabasse, y nunca dellos se partio hasta que aquellos dos señorios de Sansueña y del rey Arauigo fuerô ganados como adelante la historia lo cōtara. Mas agora dize la historia, que Amadis y Brasandor se partieron vn lunes por la mañana de la gran insula llamada la torre bermeja, donde aquel fuerte gigante llamado balã era señor, y Amadis rogo a Nolson mayordomo de Adadafina que le diesse vn hombre de los suyos que le guiasse a la peña de la donzella encantadora. Nolson le digo, que le plazia, y que si el quisiesse subir a la peña que entôces tenia buen tiēpo por ser inuierno y en lo mas frio del, y q̄ si le mandaua yz con el que de grado lo haria. Amadis se lo agradecio, y le digo q̄ no era menester q̄ el dexasse lo q̄ le auian mandado, que a el le bastaua solamente vna guia: En el nōbre de Dios, digo el mayordomo, y el os guie, en esto y en todo lo otro q̄ comēçaredes como hasta aqui lo ha hecho. Entôces se despidieron vnos de otros, y el mayordomo fue su camino de Anteya, y Amadis y Brasandor mouieron por la mar cō la guia q̄ lleuauã, y bien anduueron cinco dias q̄ la peña no pudierô ver, aunq̄ el tiempo les hazia muy bueno, y al sexto dia vna mañana vieron la tan alta q̄ no parecia sino q̄ a las nubes tocava. Pues asii anduuerô hasta ser al pie della, y hallarô alli vn barco en la ribera sin persona q̄ lo guardasse, de q̄ fueron maravillados, pero bien creyeron q̄ alguno que a la peña era subido lo dexara alli. Amadis digo a Brasandor: Mi buen señor, yo quiero subir a esta roca, y ver lo que el mayordomo nos digo, si es asii verdad como el lo conto, y mucho os ruego aunq̄ alguna cōgora sin pays que me aguardeys aqui hasta mañana en la noche que yo podre venir o hazeros señal delde

Desde arriba como me va, y si en este comedio o al tercero dia no tornare, podreys creer q mis hechos no vā bien, y tomareys el acuerdo que mas os agradare: grafandor le digo: **A**ducho me pesa señor q me tengays por tal q mi esfuerço no baste para sufrir qualquier affrēta que sea hasta la muerte, en especial hallando me en vuestra cōpañia, que lo q a vos sobra de esfuerço podra bien suplir lo que en mí faltare, y el mal o bien q desta subida se podra seguir quiero q mi parte me quepa. **A**madis lo abraço riendo, y digo: **A**di señor no tomeys a esta parte lo que yo digo, q ya sabeys vos muy bien si soy testigo de lo que vuestro esfuerço puede bastar, y pues allí os plaze asy si se haga como lo dezis. **E**ntonces mandaron q les dixesen algo de comer, y allí fue hecho, y desque vueron comido lo q les bastaua para tan gran subida, y a pie que a cavallo era imposible: tomaron sus armas todas sin las lāças, y començarō su camino, el qual era todo labrado por la peña arriba, pero muy aspero de subir, y allí anduierō vna grā pieça del dia, a las vezes andādo y otras descansando muchas vezes, que con el peso de las armas recibian grā trabajo: y a la mitad de la peña hallaron vna casa como hermita labrada de canto, y dentro estava vna ymagen como ydolo de metal con vna gran corona en la cabeça del mismo metal, la qual tenia arrimada a sus pechos vna gran tabla quadrada labrada de aquel metal, y sosteniala la ymagē cō las manos ambas, como q la tenia abraçada, y estauā en ella escritas vnas letras assas grandes muy biē hechas en griego q se podian muy bien leer, aunq fuerō hechas desde el tiempo que la donzella encantadora allí auia estado, q erau peliados mas de dozientos años, que esta pōzella fue hija de vn grā sabio en todas artes, natural de la ciudad d Argos en grecia, y mas en las de la magica y nigromācia, q se llamaua **S**inetor, y la hija salio d tā sotil ingenio, q se dio a aprender aquellas artes, y alcançolas de tal manera q mejor que su padre ni q otro alguno de aquel tiēpo las supo: y vino a poblar aquella peña como dicho es, la forma de como lo hizo por ser prolixo y por no salir del cuento q conuiene, lo dexa la historia de cōtar. **Q**uando **A**madis y grafandor entraron en la bera

mita sentaron se en vn poço de piedra q en ella hallarō por descansar, y acabo de vna pieça se leuantarō y fueron aver la ymagen q les parecia muy hermosa, y miraron la gran raso, y vieron las letras. y **A**madis las començó a leer, q en el tiempo que anduuo por grecia aprendio ya quāto del lenguaje y de la letra griega, y mucho dello le mostro el maestro **H**elissabad quādo por la mar yuan, y tās bien le mostro el lenguaje de Alemaña y de otras tierras, los quales el bien sabia, como aquel q era gran sabio en todas las artes, y auia andado muchas prouincias: y las letras dezian allí. **E**n el tiempo q la gran insula florecera, y sera señoreada del poderoso rey, y ella señora de otros muchos reynos y caualleros por el mundo famosos, serā juntos en vno la alteza de las armas y la flor d hermosa sura q en su tiēpo par no ternan, y dellos saldra aquel q sacara la espada con q la su caualleria cūplida sera, y las fuertes puertas de piedra seran abiertas, en q en si encierran el gran thesoro. **Q**uando **A**madis vuo leydo las letras digo a grafandor: **S**eñor auēys leydo estas letras. **N**o digo el, q no entiendo el lenguaje en q estan escritas. **A**madis le digo todo lo q dezian, y q le semejaua prophēcia antigua, y q a su pesar no se acabaria por ninguno dellos aquella auentura, aunq bien penso que el y **O**riana su señora podrian ser estos de quien se auia de engendrar aquel cauallero que la acabasse, mas desto no digo nada: y grafandor le digo: **S**i por vos no se acaba que soys hijo del mejor cauallero del mundo, y aquel que en todo su tiēpo en mayor alteza ha tenido y sostenido las armas, y de reyna que segū he sabido fue vna de las mas hermosas que en su tiempo vuo, muchos tiēpos passaran antes que aya fin: por esto vamos arriba a la peña, y no nos quede cosa alguna por ver y por aprouar, que allí como a otros es cosa estraña acabar vna grā de auentura, assí lo sera y mucho mas a vos dexarla de acabar, si tal acaesciere, y vere yo lo que ninguno hasta hoy pudo ver en vuestro tiempo. **A**madis se rio mucho, y no le respondió ninguna cosa, pero bien vio q su dicho valia poco por q ni la bōdad de su padre en armas: ni la hermosura de su madre, no ygualan con grā parte a la del y de **O**riana, y digole:

Libro

Agora subamos, y si ser pudiere lleguemos arriba antes q̄ sea noche, entonces salieron de la hermita, y començaron a subir con gr̄a affan, porq̄ la peña era muy alta y agra, y tardaron tanto q̄ antes q̄ a la cumbre llegassen les como la noche, assi q̄ les conuino quedar debajo de vna peña, en la qual toda la noche estuieron hablando en las cosas passadas, y todo lo mas en sus amigas y mugeres, que allitennian sus coraçones y en las otras señoras q̄ con ellas estauã: y Amadis dixo a Brasandor: Que si la yza y fassa de su señora no te uiesse q̄ en bajando de la peña se yrian dõde estaua dõ Quadragate y dõ brunco y Agrajes y los otros sus amigos para los ayudar. Brasandor le dixo: Allí lo querria yo, pero no conuene que a tal sazõ se baga, por que segun os partistes de la insula firme con tãta priessa, y yo cõ ella os vine a buscar, si aca nos tardamos gran tristeza y dolor se causaria dello a vuestra amiga, especialmente, no sabiendo como os halla: assi que ternia por biẽ que la yda sea primero a verla que a otra parte, y entanto sabremos mas nueuas de aquellos caualleros que dezis, y alli tomaremos el mejor acuerdo, y si menester fuere nuestra ayuda hagamos la cõ mucha mas compaña que con nosotros vayan: Allí se haga, dixo Amadis, y sea nuestro camino por la insula del infante, y alli tomaremos vn barco para vno de estos vuestros escuderos en que lleue mi carta a balan el gigante: por la qual le rogare, que desde su insula embte a tal recaudo adonde ellos estauan, que presto podremos ser ausados de lo que hazen en la insula firme, donde nosotros le atenderemos. Mas muy bien sera, dixo Brasandor. Allí estuieron debajo de la peña a las vezes hablando y a las vezes durmiendo, hasta que el dia vino, que començaron a subir aquello poco que les quedaua, y quando fueron en la cumbre miraron a todas partes, y vieron vn llano muy grande y muchos edificios de casas derribadas, y en medio del llano estauan vnos palacios muy grandes, y gran parte dellos derrocados, y luego fuerõ por los ver, y entraron debajo de vn arco de piedra muy hermoso, en cima del qual estaua vna imagen de donzella hecha de piedra en muy mucha perfeccion, y tenia en su mano diestra

vna pendola de la mesma piedra tomadã su misma mano, como si quisiera escrebir, y en la mano sinictra vn retulo cõ vnas letras en griego que dezian desta manera: La ciencia sabiduria es aquella que ante los dioses mas que ante los hombres aprouecha, y la otra es vanidad. Amadis leyõ las letras y dixo a Brasandor lo que dezian: y assimismo le dixo: Si los hombres sabios tuuiesse cono cimero de la merced que de Dios recibẽ en les dar tãta parte de su gracia, que por ellos sean regidos, aconsejados y gouernados otros muchos, y si quisiesse ocupar su saber en tener cuydado de apartar de su anima aq̄llas cosas que apartar la pueden de yz con aquella claridad y limpieça, como en el mundo venir la hizo aquel su muy alto y grande señor, o quan bien auenturados serian los tales, y que fructuoso y prouechoso su saber, pero siendo al contrario como generalmente por nuestra mala inclinacion y condiçõ nos acorte, empleamos aquel saber que para nuestra saluacion nos fue dado en las cosas que prometiendo nos honras, deleytes y prouechos mundanales percederos deste mundo, nos haze perder el otro eterno sin fin: assi como lo hizo esta su ventura donzella, que en estas pocas letras tan grandes sentençias y doctrinas muestra, y tanto su juyzio fue dotado y cumplido de todas las mas sotiles artes, y tan poco de su gran saber tuuo conocimiento ni se supo aprouechar. Pero dexemos agora de hablar mas en esto pues que errando como los passados hemos de seguir lo que siguerõ, y vamos adelante a ver lo que se nos offrezca. Allí passarõ por aquel arco, y entrarõ a vn gran corral en que auia vnas fuentes de agua, cabe las quales parecia auer auido grãdes edificios que ya estauan derribados, y de las casas que al derredor otro tiempo allí fuerõ no parecia dellas sino tan solamente las paredes de canto que autan quedado, q̄ las aguas no banian podido gastar: y assimismo hallaron entre aquellos casares cuevas muchas de las serpienres que alli se acogia, y biẽ cuydaron que no podria ver lo que buscauan sin alguna grande afrenta: pero no fue assi, que ningãno dellas ni otra cosa q̄ estoruo les hiziesse pudierõ ver. Allí entrarõ por las casas adelante em

braçados sus escudos y los yelmos en las cabeças y las espadas desnudas en las manos, y pasando aquel corral entraron en vna grã sala q̄tra de bouedã, q̄ la fortaleza del betun y del canto pudieron defender q̄ en cabo de tantos años se pudiesse ver gran parte de su rica labor, y en cabo desta sala vieron vnas puertas cerradas de piedra tan juntas q̄ no parecia cosa q̄ d̄tro estuiesse, y por d̄de se juntauan estava metida vna espada por ellas hasta la empuñadura, y luego vieron q̄ aquella era la camara encãrada d̄de estava el thesoro, mucho miraron el guarnimiento della, mas no pudieron saber de q̄ fuesse, tã extraña mente estava hecho, especialmente la mançana y la cruz, q̄ lo q̄ el puño cierra semeja lo q̄ era de buello tan claro como el cristal, y tan ardiente y colorado como vn fino rubi: y allí mesmo vieron a la parte diestra de la vna parte siete letras muy bien tajadas, tã coloradas como vna viuã sangre, y en la otra parte estauan otras letras mucho mas blãcas q̄ la piedra, q̄ eran escritas en latin q̄ dezian assi: En vano se trabajara el cavallero q̄ esta espada de aqui quisiere sacar por valẽtia ni fuerça q̄ en si aya, sino es aquel q̄ las letras de la ymãge figuradas en la tabla q̄ antes de sus pechos tiene señaladas, y q̄ las siete letras de su pecho encẽdidas como fuego cõ estas iũtara; para este sera guardado por aquella q̄ tã su grã sabiduria alcanço a saber q̄ en su tiempo ni despues muchos años vernia otro que y qual le fuesse. Quando Amadis esto vio, miro mucho las letras coloradas, y luego le vino a la memoria ser tales aquellas como las q̄ su hijo Esplandiã tenia en la parte siniestra, y creyo que para el como mejor que todos, y que a el mismo de bondad passaria, estava aq̄lla auentura guardada, y dixo a Brasandor: Que os parece destas letras? Parece me, dixo el, q̄ entiendo bien lo que las blãcas dicen, pero las coloradas no las alcanço a leer: Ni yo tã poco, dixo Amadis, aunque ya a mi parecer en otra parte vi otras semejantes q̄ estas, y pienso que las visteis vos tambien. Entonces Brasandor las torno a mirar mas q̄ antes, y dixo. Santa Maria valine, estas son las mesmas q̄ vuestro hijo tiene, y a el es otorgada esta auentura, y agora os digo q̄ yreys de aqui sin la acabar, y que ya os de vos mes-

mo que hezistes otro que mas que vos vale. Amadis le dixo: Creed mi buen amigo, que quando legmos las letras de la tabla que la imagen de la hermita por donde passamos tiene, p̄se esto que me dezis, y porque no me tengo yo por tan bueno como allí dize que sera el que engendrare aquel cavallero; no es lo osse dezir, y estas letras me hazen creer lo que oueyes dicho. Brasandor le dixo riendo y de buen talante: Descendamos de aqui, y tornemos a nuestra compaña, q̄ segun me parece por vn parejo llevar emos de aqui las honras y grande victoria deste viaje, y degenos agora esto para aquel donzel Esplandiã que comienza a subir donde vos decen dize: allí se salieron entrambos, auiendo plazzer el vno con el otro, y quando fueron fuera de los grandes palacios, dixo Amadis: Alíremos si aq̄lla camara encãrada tiene otro lugar alguno por donde a ella con algun artificio la pudiesse entrar. Entonces anduvieron a la redonda de los palacios a la parte donde la camara estava, y hallaron q̄ era toda vna piedra sin auer en ella junta ninguna. Al buen recaudo dixo Brasandor; esta esta hacienda, bien sera que la dexemos a su dueño; y q̄ en confiança desta espada q̄ venistes a ganar no dexeyes esta vuestra q̄ con tantos sospiros y cuydados y grande aflicción de vuestro espiritu ganastes. Esto dezia Brasandor, porq̄ la gano como el mas alto y leal camorazado q̄ en su tiempo vno, q̄ no se pudo aquello alcançar sin q̄ en muchas y fuertes congojas su animo puesto fuesse, como la parte segunda desta historia lo cuenta. Entonces se fuerõ por aquel llano donde les parecio que auia mas poblaciõ, y hallarõ vnas albercas muy grandes cabe vnas fuentes, y vnos banos derribados; y vnas casillas pequeñas muy bien hechas con algunas imagines de metal y otras de piedra, y assi otras muchas cosas antiguas. Pues estãdo assi como oys, vieron venir adonde ellos estauan vn cavallero armado de todas armas blancas, su espada en la mano que subiera por el camino mesmo q̄ ellos q̄ no auia otra subida: y como a ellos llego saludolos, y ellos a el, y el cavallero les dixo: Cavalleros soys vosotros dlos d̄la insula firme? Si, dixerõ ellos, porq̄ lo demãdayes: Porq̄ balle aca abajo al pie desta

Libro

de esta peña vnos hombres en vna barca que me digeron que estauan aca arriba dos caualleros de la insula firme, y no pude dellos saber sus nombres, y porque yo assi mesmo lo soy no querria auer cō ninguno q̄ de alli fuesse ninguna contienda si de paz no fuesse, q̄ yo v̄go en demãda de vn mal cauallero, y traigo nueuas como aqui se acogio con vna donzella q̄ forçada trae. Amadis quando esto oyo, digo: Cauallero por cortesia os demãdo que me digays vuestro nombre, o que os quiteys el yelmo. Si vosotros, digo el, me dezis y asegurays en vuestra fe que soys de la insula firme yo os lo dire, de otra manera escusado sera preguntarme lo. Yo os digo digo Brasandoz, sobre vuestra fe, que somos de alli de dō de os digeron. Entonces el cauallero quita el yelmo de la cabeza, y digo: Agora me podreys conocer si assi es como he dicho. Como assi le vteron, conocierō q̄ era Bādalin. Amadis fue para el los brazos abiertos, y digo le: O mi buen amigo y hermano, q̄ buena ventura ha sido para mi hallarte. Bādalin estuuu muy marauillado, q̄ aun no le conocia, y Brasandoz le digo. Bādalin, Amadis os tiene abraçado. Quando el esto oyo hincó los binosjos, y tomo le las manos y besóscelas muchas vezes, mas Amadis le leuãto, y lo torno abraçar como aquel a quien de todo coraçon amaua. Entonces se quitaron los yelmos Amadis y Brasandoz, y preguntaron le que que ventura lo traxera alli. El les digo: Buenos señores, esso mesmo os podria yo preguntar segun donde os dege, y el lugar en que agora os hallo rã apretado y esquiuo, pero quiero respōder a lo que me preguntays. Sabed q̄ estando yo con Agrajes y con los otros caualleros que con el estã en aquellas conquistas que sabeys, despues de auer vencido vna grã batalla en q̄ mucha gente p̄recio que con vn sobrino del rey Trauigo vuiamos, y los encerramos en la gran ciudad de Trauia, vn dia entro por la tienda de Agrajes vna dueña del reyno de Nuruega cubierta toda de negro, q̄ se echo a los pies de Agrajes, demandando le muy a bincadamente que la quisiesse fozocer en vna grã tribulacion en q̄ estaua. Agrajes la hizo leuantar, y la sento cabe si, y digo la q̄ le dixesse que

esta causa hazer se puidesse. La dueña le digo: Señor Agrajes: Yo soy del reyno de Nuruega de dōde es mi señora. Olinda vuestra muger, y por ser yo su natural, y vassalla del rey su padre, v̄go a vos por el deudo y amor q̄ a aquellos señores tenerys, a os demãdar vuestra ayuda, o de algun cauallero bueno q̄ me haga tornar vna donzella mi hija, q̄ por fuerça me tomo vn mal cauallero señor de la grã torre de la ribera, por q̄ no se la quise dar por muger, que el no es del linaje ni de la sangre q̄ mi hija, antes de poca suerte, sinō que alcanço a ser señor de aquella torre, con que sojuzga mucha de aquella parte donde viue, y mi marido fue primo hermano de don Bramesdan el amo de la Reyna Brisena de la grã bretaña, y nūca por cosas que he hecho me la ha querido tornar: y dize que si por fuerça de armas no, que de otra manera no la espere ver en mi cōpañia. Agrajes la digo: Dueña, como el rey vuestro señor no os haze justicia? Señor, digo ella, el rey es ya muy viejo y doliente, de forma que ni a el ni a otro puede gobernar: P̄ues es legos de aqui? digo Agrajes, donde esse cauallero esta: No dirō ella, q̄ en vn dia y vna noche con buen tiempo pueden llegar alla por la mar. Como yo esto vi, rogue mucho a Agrajes que me dicesse licencia para yr con la dueña, que si Dios me diesse victoria luego me bolueria para el. Agrajes me la dio, y mando que en otra auentura no me entremetiesse saluo en esta, y yo assi se lo prometí. Entōces tome mis armas y mi cauallo, y metime con la dueña en vna naue en que alli auia venido, y anduimos todo lo q̄ de aquel dia quedo y la noche, y otro dia a medio dia salimos en tierra, y la dueña salio conmigo, y me guió a la parte donde era la torre del cauallero: y como alla llegamos, yo llame a la puerta, y respondiome vn hombre de vna finestra, diziēdo, que q̄ mandaua: Yo le dize, que dixesse al cauallero señor de aquella torre, que dicesse luego vna dōzella q̄ auia tomado a aquella dueña q̄ conmigo traya, o dicesse rason, porque la podia y deua tener, y que si no lo hiziesse que fuesse cierto que no saldría persona de aquella torre que no matasse o prendiesse: El hombre me respondió, y digo: Por lo q̄ tu puedes hazer muy poco daremos aca, pero espera que presto aurás lo que

que pides. Entonces me aparte de la torre, dende a vna pieça abzieron las puertas, y salio vn cauallero assaz grãde, armado de vnas armas jaldes y en vn grã cauallo: y digo me. Cauallero amenazador cõ poco seso q̄ traes, que es lo que demandas? Yo le dije: No te amenazo ni desafio, hasta saber la razon que tienes para tener por fuerça vna donzella hija desta dueña, q̄ me dize q̄ le tomaste. Pues aunque la dueña diga verdad, digo el, q̄ puedes tu hazer sobre ello? Tomar de ti la emiēda, dize yo: si la voluntad de Dios fuere. El cauallero digo: Pues por esta punta de la lãca te la quiero dar, y vino se luego de rōdon para mi, y yo para el: y vuimos nuestra batalla que duro grã pieça del dia, mas a la fin como yo demandaua la verdad, y aquel defendialo contrario, quiso Dios darme la victoria: de manera q̄ le tenia tendido a mis pies para le cortar la cabeça, y el me pidió merced que no le matasse, y que haria en todo mi voluntad, y yo le mande que diese la dōzella a su madre, y que jurasse de nunca tomar muger ninguna contra su volūtad, y el assi me lo otorgo: pues esto assi hecho soltele y demandome licēcia para entrar en la torre, y prometiome q̄ el mesmo me traeria la dōzella: y yo tuue cōfiança del y degele yz: y dēde a poco q̄ en la torre entro salio por otra puerta q̄ a la parte d̄ la mar tenia, y metio se en vn batel cō la donzella assi armado como estaua, y digo me. Cauallero no te marauilles si no te mantēgoverdad, q̄ grã fuerça d̄ amor me lo causa hazer, q̄ sin esta donzella no viuiria sola vna vna hora: y pues a mi mesmo no me puedo sojuzgar ni gouernar, no me pongas culpa (yo te ruego) de cosa que en mi veas: y por q̄ pierdas esperança de nūca la auer tu ni su madre tampoco, veys me como con ella me voy por esta mar a tal parte donde gran tiempo passe que ninguno de mi ni della sepa, y como esto digo, con vn remo que en sus manos lleuaua partio de la ribera a mas andar, y fue se por la mar adelante, y la donzella con el llorãdo muy dolorosamente. Quando yo esto vi ue tã gran dolor y pesar, q̄ quisiera mas la muerte que la vida, por q̄ la dueña que alli me traigo rompio sus tocas y vestiduras delante de mi, haziendo el mayor duelo del mundo que era muy gran dolor de la ver, diziendo q̄ ma

por mal auia recebido de mi que del cauallero, porque estando en aquella torre su hija, siempre tenia esperança de la cobrar, la qual agora del todo cessaua, pues que la via yz a parte donde nunca sus ojos la podrian ver: de lo qual auia yo sido causa, que como quier que supe vencer al cauallero no fue mi discrecion bastante para dar del el derecho que ella esperaua: y que no solamente no me agradecia lo que por ella auia hecho, mas q̄ a todo el mundo se quegaria de mi. Yo la console lo mas que pude, y la dije: Dueña yo me tengo por muy culpado, pues que no supe dar cabo en esto para que me tragistes. Quē deuias pensar que cauallero que con tãta deslealtad tenia por fuerça a vuestra hija, que assi en todas las otras cosas fuera de poca virtud: pero pues que assi es, yo os prometo que nūca huelgue ni aya descanso hasta que por la mar o por la tierra le halle, y os traya la donzella o muera en la demanda, solamente os ruego pues quedays en vuestra tierra q̄ me deys la barca con vno de vuestros hombres que la guie. La dueña algo consolada, digo que la tomasse, y mando a vn hombre de los suyos q̄ conmigo fuesse, y mirasse biē lo que le prometia, y lo que haria en ello: Con esto me despedi della y torne por el camino que alli auia venido, y quãdo a la barca llegue era ya noche cerrada, assi q̄ fue de esperar a la mañana: la qual venida tome la via que el cauallero con la dōzella villear, y anduue aquel dia todo sin del saber nuevas algunas: y assi he andado otros cinco dias navegando a todas partes dōde la vettura me lleuaua, y esta mañana halle vnos hombres que andauan pescando, y digeron me que auia visto venir vn cauallero en vn batel armado, y q̄ traya consigo vna donzella, y q̄ lleuaua la via desta peña que se llama de la donzella encantadora: y como esta nueva supe mande al hombre que me guiaua que aquí me tragesse: y quãdo fue al pie de la peña halle vuestra compañía y vn barco vazio desuiado dellos, y pregunte les por nuevas del cauallero y de la dōzella, y digeron me que lo no auian visto, sino solamente aquel batel vazio que alli estaua: y por esta causa subi aca encima, que creo sin duda que aqui se acogio este desleal cauallero: y tã bien por prouar vna aventura que aquellos

Libro

peccadores me digeron que en esta peña auia vna comara encantada si la pudiesse acabar, y si no que supiesse dezir nueuas della a los q̄ della no sabē. Brasandor le digo riēdo: Al di buen amigo Bandalin, en lo del cauallero y de la donzella se ponga remedio, que en esto que dezis desta auentura quedara para mas espacio, que no es tan ligero de acabar. En tonces le contaron todo lo que les acōteciera: de lo qual Bandalin fue muy marauillado. Amadis le digo: Nosotros hemos andado gran parte deste llano y destas casas, pero no hemos visto persona alguna, mas pues alli es busquemos lo todo porque satisfagas tu voluntad: y luego todos tres comēçaron a buscar todas aquellas casas derribadas, y hallaron a poco rato dentro en vn baño al cauallero con la donzella: el qual como los vio salio luego fuera, trayendola por la mano, y digo. Señores caualleros a quien buscays? A vos don mal hombre, digo Bandalin, que ya no os podrā aprouechar vuestros engaños ni mentiras para q̄ no me pagueys la burla que me hezistes, y el trabajo que tome en os ballar. El cauallero conocio luego en las armas blācas que aquel era el que le tenia vencido, y digo le. Cauallero, ya te digo que el gran amor que a esta donzella tengo me haze que no sea señor de mi: y si tu o alguno de los caualleros sabe q̄ cosa es amor verdadero, no me culpara de cosa que haga. Tu haz de mi lo que la volūdad te diere: con tal que si la muerte no otra cosa me apartara desta muger. Amadis quando esto le oyo dezir, bien conocio por su coraçō y por los grādes amores que siempre tuuiera a su señora, que el cauallero era sin culpa, pues que su poder no bastaua para mas se forçar, y digo: Cauallero, comoquiera que esto que dezis algo escuse vuestra culpa, ni por esto este que os demanda deue deyar de dar derecho de vos a la madre dessa dōzella, que si assi no lo hiziesse con mucha razon seria culpado ante los hombres buenos. El cauallero le digo: Buen señor, assi lo conozco yo: y si a el le pluguiere yo me pōgo en su poder para que me lleue a la dueña que dezis a cuya requesta se combatio conmigo, que de mi haga a su voluntad, y me sea ayudador pues que la hija esta de mi contenta que lo este la madre, y que me

la de por muger. Amadis pregunto a la donzella si dezia verdad el cauallero: ella respondió, que aūque hasta alli auia estado en su poder contra toda su voluntad, que viendo el gran amor que la tenia, y a lo que por ella se auia puesto que ya era otorgado su coraçon de lo querer y amar, y le tomar por marido. Amadis digo a Bandalin: Lleua los a entrambos y mete los en manos d̄ aquella dueña, y en lo que pudieres procura como la apa por muger, pues que a ella le plaze. Con esto decendieron todos de la peña abajo: y durmieron aquella noche en la hermita de la imagen de metal, y alli cenaron de lo que el cauallero y la dōzella para si tenian. Otro dia se bagaron donde sus barcas tenian. y Bandalin se despidio dellos y se fue con el cauallero y con la donzella: pero antes hablaron Amadis y Brasandor con el, y le digerō que les encomendasse mucho a Agrajes y a aquellos sus amigos: y que si necesidad de gente tuuiesen que se lo hiziesse saber en la insula firme que ellos yzian o se la cmbiariā luego: y assi se partieron vnos de otros: y Bandalin llegado a la casa d̄ la dueña, puso en su mano al cauallero y a su hija, y alli como aquella donzella con el amor que aquel cauallero le mostro fue su proposito mudado como las mugeres acostumbra hazer, assi la madre (por ventura siendo de la mesma naturaleza que su hija) mudo el suyo con lo que Bandalin le digo y otros algunos que en ello entender quisieron: de manera q̄ con plazer y contento de todos fuerō casados. Esto hecho Bandalin se torno adonde Agrajes estava, que mucho con el le plugo por las nueuas que de Amadis le digo, y balio q̄ todos estauan muy alegres por las buenas venturas que en aquel cerco les auian venido, por que despues que a sus enemigos encerraron en aquella ciudad, como ya oystes, auian auido grandes peleas, en que los mas y mejores caualleros que dētro estauan eran muertos y heridos: y tambien con la venida de dō Galaoz, y de don Baluanes, que como degaron en la profunda insula por rey a Dragonis, sin ningun interualo muy prestamente entraron en su flota y fueron les a ayudar, que assi como acaece que los dolientes quando de gran dolēcia se leuātan y van cobzādo

salud

salud, nunca piélan sino en las cosas mas cõs
 formes a su querer y voluntad, y con aquello
 creen desechar del todo lo q̄ del mal les que-
 da: assi este rey de Sobradisa don Balaor,
 viendo se escapado de aquella gran dolencia
 en q̄ muchas vezes al punto de la muerte lle-
 gado se vio: no p̄sava el de dar contentamiẽ
 to a su voluntad ni reformar su salud sino con
 aquellas cosas que su brauo y fuerte coraçon
 le demandaua, que en esto era todo su vicio y
 gran plazer, como aquel que desde el dia que
 su hermano Amadis le armo cauallero delã
 te del castillo de la calçada, estando presente
 Organda la desconocida, nunca de su memo-
 ria se aparto de querer saber todo lo que a la
 orden de caualleria tocava, y de lo poner en
 obra, como en todas las partes q̄ esta gran
 historia del haze mencion lo cuẽta: no miran-
 do agora en se ver rey poderoso, con aquella
 tan hermosa reyna Briolanza, y q̄ segun las
 proezas q̄ por el passado auia con mucha cau-
 sa y razon pudiera por gran espacio de tiẽpo
 reposar y dar holgãça a su espiritu: mas cõsi-
 derando q̄ la honra no tiene cabo, y que es
 tan delicada que con muy poco oluido se pue-
 de escurecer, en especial a los que en la cúbze
 della la fortuna les ha puesto, dexandolo to-
 do a parte, quiso este esforçado rey tomar la
 empresa de ayudar a Dragonis su cormano
 como ya oystes, y no ser contẽto con el cabo
 de aquella afrenta ni trabajo, sino luego yz se
 con la mayor pziessa q̄ pudo a ayudar a aque-
 llos caualleros sus grandes amigos. ¶
 Como deurian esto considerar aquellos q̄ en
 este mundo fueron nacidos para seguir el tal
 acto de la caualleria, y como deurian pensar
 que aunq̄ algun tiẽpo de su honra den buena
 cuenta, q̄ dexando aquella gran obligacion
 que sobre si tienen olvidar: no solamente las
 armas se toman de ozin, mas la fama dellos
 esta tan cubierta q̄ por muchos tiempos no
 lo pueden de si desechar, y q̄ assi como los ofi-
 ciales de qualquier oficio tratandolo con dí-
 ligẽcia son segun sus estados en honra sin ne-
 cessidad pueustos, y olvidãdolo con floredad
 y poco cuydado pierden lo ganado viniẽdo
 en pobreza y miseria: y assi los caualleros por
 el semejante perdiendo el cuydado de lo que
 hazer deuen conforme a sus honras, sus fa-
 mas y virtudes de grã mēgua y miseria com-

baridos y derribados: E assi este noble rey
 don Balaor por no caer en este yerro, tenien-
 do siempre al rey Perion su padre delante y
 a sus hermanos q̄ eran los que auays oydo,
 en la hora q̄ fue lo de la profunda insula des-
 pachado se partio como se os ha cõtado con
 don Saluanes a ayudarle a q̄ lo otro de gas-
 nar se acabasse: y su venida puso tan gran es-
 fuerço en los de su parte, y en los cõtarios
 tal espanto q̄ desde el dia q̄ allí llegaron nun-
 ca mas tuuierõ osadia de salir de los muros,
 a fuera, de forma que en poco espacio de tien-
 po todo aq̄l reyno esperauã ganar. ¶ Mas
 agora los dexaremos en sus reales acordan-
 do de cõbatir a sus enemigos, pues q̄ a ellos
 salir no osauan, y contaros ha la historia de
 Amadis y Brasandor q̄ de Bandalin se par-
 tieron de la peña de la donzella encantadora,
 y se yuan a la insula firme.

Capítulo. I. En que se

cuẽta lo q̄ acaecio a Amadis y Brasandor
 despues que de Bãdalin se apartaron en
 la peña de la donzella encantadora, y como
 llegaron a la insula firme, y como fue libre
 Arcalaus de la prision en que estaua.

La historia dize que despues q̄ Ama-
 dis y Brasandor se partieron de
 Bandalin al pie d̄ la peña de la do-
 zella encantadora, q̄ nauegaron rã-
 to tiempo por la mar que sin cõtraste ni estor-
 no alguno llegaron al gran puerto de la insu-
 la firme vna mañana: y saliendo de la barca
 caualgaron en sus caualleros assi armados co-
 mo yuan: y antes que al castillo subies-
 sen, entraron a hazer oracion en el monasterio q̄ al
 pie de la peña estaua, q̄ Amadis mãdo hazer
 a la sazõ que de la peña pobre salto, assi como
 lo auia prometido delante de la imagen de la
 virgen Maria que en la hermita estaua en-
 tonces: y llegando a la puerta hallaron allí
 vna dueña vestida de paños negros, y dos
 escuderos con ella y sus palafrenes cerca de
 si. Ellos la saludarõ, y ella aũt mesino a ellos:
 y en tanto q̄ Amadis y Brasandor estuuiẽrõ
 de binojos ante el altar, la dueña supo de al-
 gunos del monasterio como aquel era Ama-
 dis, y esperole a la puerta de la yglesia: y co-
 mo le vio venir fue para el llorando, y binc-
 los binojos en tierra, y digole. **M**i señor
 Pp ij Amadis,

Amadis, no soys vos aquel cauallero que a los atribulados y mezquinos socorre, en especial a las dueñas y donzellas? Ciertamente si assi no fuesse, no seria vuestra gran fama por todas las partes del mundo con tanta prez diuulgada. Pues yo como vna de las mas tristes y sin ventura os demando misericordia y piedad. Entóces le trauo por la selda de la loziga cō las manos ambas tan fuerremēte que solo vn passio no le dexaua andar. Amadis la quiso levantar mas no pudo, y dijo la: Buena amiga, dezid me quien soys, y para que quereys mi acorro, q̄ segun la gran tristeza vuestra aunque a todas las otras dueñas falleciesse, por vos sola pornia mi persona a todo el peligro y afreça que venirme pudiesse. La dueña le dixo: Quien yo soy no lo sabreys hasta tanto que de vos tenga certidūbre que hareys mi ruego, pero lo q̄ yo demando es, que siendo casada con vn cauallero que mucho amo, su gran desventura y mia le ha traydo a estar en prision del mayor enemigo q̄ en este mundo el tiene, y della no puede salir ni me puede ser restituydo si por vuestra persona no: y creed que estas mis rodillas nunca deste suelo seran leuātadas, ni quitadas mis manos desta loziga, si con gran desmesura y descortesia no me las hazeys quitar, hasta que por vos me sea otorgado esto que demando. Quando Amadis assi la vio estar, y oyo lo que le dezia, no sabia que la respōder, porque auia miedo de captiuar su palabra en cosa que despues a gran verguença se le tornasse: pero como tan fieramēte la vio llozar, y trauada tan rezio de su loziga, y las rodillas en tierra fue a tan gran piedad mouido que olvidando de sacar la fiāça de la socorrer con justa causa, la dixo: Dueña dezid me quiē soys y yo os prometo de sacar a vuestro marido de donde esta preso, y os le daré si por mi acabar se puede. Entónces la dueña le trauo de las manos, y a pura fuerça se las beso, y dixo a Brasandor: Señor cauallero, mirad lo q̄ Amadis me promete: y luego dixo. Sabed mi señor Amadis, q̄ yo soy muger de Arcalaus el encātador, el qual vos teneys preso: demando os le que me lo deys y me lo pongays en tal parte que no tema de lo perder esta vez, que vos soys el mayor enemigo que el tiene: y como a enemigo mortal

para le bazer amigo, si puedo, le demando. Quando Amadis esto oyo fue muy turbado en se ver engañado de aquella dueña con tal arte: y si camino honesto hallara para no lo cumplir, de grado lo hiziera, temiendo mas el peligro y el daño que de aquel cauallero podria redundar a muchos que no se lo merecian, que a lo que del le podria redundar, ni se curaua del daño que por causa del le podria venir: pero viendo la grā causa q̄ aquella dueña tuuo, y que con ninguna razon siendo tan obligada a la saluacion de su marido la podian culpar: y sobre todo querer que su palabra y verdad por ninguna manera por dudosa se juzgasse, acorrido de bazer lo que le pedia, y dixo le: Dueña, mucho me auereys pedido, y podeys ser bien cierta que por mayor afrenta tengo el doblar mi volūdad a que en lo que me demandays consienta, que en efforçar mi coraçon para sacar a vuestro marido por fuerça de armas de dōdequiera q̄ el estuviere por peligro que en ello se auenturasse, y bien puedo dezir, que desde la hora que cauallero soy nunca seruiçio ni socorro que a dueña ni donzella hiziesse fue cōtra mi volūdad, si este no. Entóces caualgaron el y Brasandor en sus canallas, y Amadis dixo a la dueña que impos dellos se fuesse, y subieron se al castillo. Quando Oriana y Adabilia supieron su venida el grā plazer y gozo que dello vuieron no se puede dezir: y luego ellas y todas aquellas señoras que alli estauan las salieron a recibir a la entrada de la buerra do ellas posauan, los actos y cortesias con que Amadis y su señora se recibieron sera escusado dezirlo: porq̄ como quiera que hasta aquí como de enamorados se hazia dellos mencion, agora ya como de casados se deuen poner en oluido, aunque con aquel verdadero amor que siempre fue passen. Olinda y Brasinda abraçaron a Amadis y a Brasandor: y juntos todos se acogierō a sus aposentos que en la gran torre que ay oytes tenian, que en aquella buerra estava, dōde bolgaron cō mucho plazer, como aquellos que de todo su coraçon se amauan. Amadis mando aposentar a la dueña, y q̄ le diesse todo lo q̄ vudiesse menester, y otro dia de mañana oyeron todos missa con Brasinda en su aposento, y luego que fue dicha, la muger de Arcalaus demando

mando a Amadis que cūpliesse su promessa, el la digo, q̄ lo tenia por bien. Entōces fueron todos juntos como allí estauan al alcázar dōde Arcalaus preso estaua en la jaula d' hierro, q̄ desque Amadis hablo con el en la villa de Lubayna quādo lo prēdieron, nūca mas le quiso ver, ni aquellas señoras le auia visto: por q̄ si no fue quādo salieron a recibir al rey Lisuarte, y el dia de las bodas, nunca de aq̄lla huerta auian salido: y como llegaron hallarō le vestido de vna aljuba aforrada en pieles de vnas animalias q̄ en aq̄lla insula se tomauan, q̄ eran muy preciadas, la qual don Bandalés su amo de Amadis le hiziera dar por ser inuierno, leyendo en vn libro q̄ le ensu bio d' muy buenos exēplos y doctrinas cōtra las aduersidades de la fortuna: y tenia la barba muy luēga y cana, y como era muy grande de cuerpo y fco d' rostro, y siēpre lo tenia muy sañudo, y en aq̄lla sazón quādo los vio venir para si mucho mas: Aquellas señoras fuerō muy espātadas de lo ver, especialmēte Oriana, que se le vino a la memoria de quādo por fuerça la lleuaua y la q̄to de sus manos Amadis a el y a otros quatro cavalleros (como lo cuenta el primero libro desta historia.) y quādo llegó dego de leer, y leuātose en pie y vio a su muger, mas no digo nada. Amadis le digo: Arcalaus conoces esta dueña? Si conosco, digo el. Has auido plazer cō su vendita? Si es por mi bien, digo el, tu lo puedes juzgar: pero si otro fruto no trae mas del q̄ parece es al cōtrario, q̄ como yo estē en mi voluntad determinado de sufrir todo el mal q̄ venir me puede, y ya mi corazón tēgo a ello sojuzgado, si no fuesse q̄ su vista me pudiesse esperar de algun descanso es causa para mi de mayor dolor. Amadis le digo: Si con su vendita eres libre desta prision agradecer me lo has, y conocer lo has para adelante? Si de tu propia voluntad, digo el, embiaste por ella para hazer lo q̄ dizes, siēpre lo terne en mucho: mas si ella se vino sin tu plazer ni sabiduria, y si algo la has prometido, no te puedo yo dar gracias, porque las buenas obras q̄ mas cōstriniēdo la necesidad q̄ cō charidad se hazen, no son dignas de mucho merito. y por esto te ruego mucho q̄ me digas si por biē lo tuuieres, q̄ causa le mouio a ella y a ti con estas dueñas de me venir a ver? Amadis le

digo: y te dire la verdad de todo como ha pasado, y mucho te ruego q̄ assi me la digas en tu respuesta. Entōces le cōto como su muger por engaño le auia demandado vn don, y como le auia pedido q̄ le soltasse, y todo lo otro q̄ el le respōdio que no salto ninguna cosa. Arcalaus le digo. Amadis comoquiera q̄ de mi haziēda auēga yo te dire la verdad en teramente de lo q̄ en la voluntad tēgo, pues que la desseas saber, Si quādo en Lubayna te pedi piedad y misericordia la fuieras de mi, restituyendo me en mi libre poder, cree verdaderamēte q̄ todo el tiempo de mi vida te fuera obligado, y siempre hallaras en mis obras verdadero amigo: mas haziendo lo agora no lo desseando, ni lo pudiendo escusar, assi como con enemiga me hazes esta buena obra, assi con ella yo la recibo para la tener en aquel grado que merece: q̄ aun tu me ternias en poco y por de muy flaco corazón si por lo que te deuo querer mal, te diēse gracias. Bran plazer he auido, digo Amadis, de lo que has dicho: y dizes verdad que por te sacar de aqui no me deues ser en cargo ninguno, q̄ ciertamente determinado estaua de tenerte mucho tiempo, creyendo q̄ mas conuenible cosa era darte la pena q̄ merecias, q̄ no q̄ tu la diesses a muchos q̄ no la mereciorō: pero por la promessa q̄ a esta dueña hize, yo te mādare sacar dessa prision y ponerte en saluo. Vna cosa te ruego, q̄ aunq̄ a mi tu voluntad no perdone, y me trates con aquella enemistad q̄ siempre en los tiēpos passados me tuuiste, q̄ perdones a los otros q̄ nunca mal te hizieron, y esto haz lo por aquel señor que quando mas sin esperanza estanas de tu deliberacion y yo de te la otorgar tuuo por bien de poner remedio a tus males, que assi lo haze con su sobrada misericordia con los malos despues de los auer tentado, porque con semejantes açotes y fatigas pongan fin a las obras que contra su seruicio son: y quando han este conocimiento da les en este mundo buena postrimeria, y en el otro bienauerurado plazer, que es sin fin: y si al contrario siguen el apetito de sus desseos y voluntades, al contrario se lo da executado la justicia con la pena que merecen sin les dar esperanza alguna ni remedio a sus animas, despues q̄ de stos desauenturados cuerpos son salidas.

Arcalaus le dixo: En lo que a ti toca conociendo esta que por ninguna manera te podria querer bien, ni dearte de hazer el mal que puedes: en los otros que dizes no se lo que hare, porque segun mi costumbre tan enuegecida, y con ella ya hecho tantos males, poca esperanza me queda en aquel señor que dizes que me dara su gracia sin se lo merecer, por que sin ella no podria mi condición resistir ni contristar vna cosa tan dura y tan fuera de su querer y puesto que bastasse no lo haria por tu consejo, porque conmigo no ganasses la gloria que con todos los otros has ganado: y si alguna merced de Dios he recibido no es otra, salvo no te dar gracias, ni te poner en el corazón que quando yo con tanta humildad te lo demande me soltasses, antes quiso que fuese a pesar tuyo y tanto contra tu voluntad que no quedasse cosa alguna en que cargo te fuese. Mucho fueron espantadas aquellas señoras de oír lo que Arcalaus le dixo, y mucho rogaron a Amadis que no le soltasse, por que mas erraria contra Dios en dar causa que aquel mal hombre estado libre, libremente pudiesse executar sus malos deseos, que teniendo lo preso de su promessa saltasse. Amadis les dixo. Mis señoras assi como muchas vezes acontece que con las grandes adversidades las personas son corregidas y emendadas, teniendo los animos muy fuertes y firmes en la esperanza y misericordia de Dios: assi los que desto carecen, aquellas mismas son causa de su desesperacion, por donde sin ningun remedio son dañados: y assi podria acaecer a este Arcalaus si mas aqui lo tuviere, conociendo que en el no cabe de ser emendado ni corregido por esta via, yo guardare mi palabra y verdad, y lo demas dexo lo a aquel señor que en vn momento le puede traer a su sancto servicio, como a otros muchos mas pecadores lo ha hecho. Con esto se partieron de su habla, y la dueña por mandado de Amadis fue merida en la jaula de hierro con su marido, por que le hiziese compañía aquella noche, y el con aquellas señoras se torno a la torre de la huerta, y otro dia demasiada mañana Amadis llamar a Ispanjo gouernador de la insula, y rogole que sacasse a Arcalaus y a su muger de la prisión, y le diesse vn cavallo y armas, y mandasse a sus hijos que con diez caualleros le pudiesen en saluo

donde el fuesse contentado y su muger satisfecha de lo que le auia demandado, lo qual assi se hizo, que los hijos de Ispanjo fueron con el hasta su castillo de Valderin que le dexaron y con su muger: y queriendo se despedir, dixo les Arcalaus. Caualleros dexad a Amadis que a las bestias brauas y a las animalias brutas suelen poner en las jaulas, que no a los tales caualleros como yo: que se guarde bien de mi, que yo espero presto vengarme del, aun que tenga en su ayuda aquella mala pura organda la desconocida. Ellos le digeron: Por este camino presto tornareys adonde salistes, y con esto se tornaron. Puede se creer aqui que como esta dueña muger deste Arcalaus fue muy piadosa y muy temerosa de Dios, y de todas las cosas de muertes y crueldades que su marido hazia auiendo ella gran pesar y dolor en su corazón, escusando dellas todas las que podia, que por sus meritos alcanço esta gracia de sacar a su marido de donde todos los del mundo no lo pudieran hazer. Ensi que la buena dueña y muy deuota muger deve ser muy precia y en muy mucho tenida, por que muchas vezes nuestro señor Dios permite que la hacienda, hijos y marido sean de grandes peligros guardados. Pues como ya oystes estaua Amadis y Brasandor en la insula firme con sus mugeres a muy gran placer de sus corazones, donde a poco tiempo llego la dueña Darioleta y su marido y hija con su marido Brauor que acrecietaron mucho en su alegria. Mas agora dexa la historia de hablar dellos y contara muy por estenso lo que Balan el gigante señor de la insula de la torre bermeja hizo. Dize la historia que a los quinze dias despues que Amadis y Brasandor partieron de la insula de la torre bermeja donde dexaron maltrecho al gigante Balan, que el gigante se leuanto de su lecho, y mando dar a Darioleta y a su marido y su hija muchas joyas precia y vna susta muy buena en que se fuesen: y embio con ellos a Brauor su hijo, assi como lo auia prometido a Amadis, y luego que de alli ellos se partieron hizo aparejar vna flota assaz grande: assi de sus sustas que muchas eran, como de otras que auia tomado a los que por alli caminauan, y guarneciola de armas y gentes y viandas quantas auer pudo, y metiase a la mar

a la mar con muy buen tiempo endereçado, y tanto anduuo sin contraste alguno que a los diez dias llego al puerto de vna villeta pequeña que auia nombre Licrea, del señorio del rey Arauigo, y allí supo como aquellos señores tenian cercada la gran ciudad de Arauia, y el cerco muy apretado: especialmente despues q̄ allí llego el rey de Sobradisa don Salaoz y don Saluanes: y luego hizo que toda su gente saliesse en tierra y sacassen sus cauallos y armas, y los ballesteros y archeros y todos los otros aparejos de real, y dexando en la flota tal recaudo con que segura que dalle, se fue derechamēte a la parte donde supo que el rey don Salaoz y don Saluanes tenian su aposento: y como ellos supieron su venida por sus mensajeros del gigante, caualgaron con gran compañía, y salieron a recibirle: El gigante llego con su compañía, y el armado de muy ricas armas encima de vn hermoso y gran caualló, assi que pocos pudiera auer que tan bien y tan apuestos como el pareciesen de su grandezza: ellos ya sabian lo que le succediera con Amadis, que Bandalin se lo conto como auia passado: y don Salaoz puso adelante a don Saluanes, que aunque en señorio no era su yguual, era en mucha mas edad crecido q̄ no el, y por esta causa, y tambien por el gran linaje de donde venia, y por las buenas maneras de su condicion siēpre Amadis y sus hermanos y Agrajes le acataron mucha cortesía: El gigante no le conocía que nūca le viera, aunque sabia muy biē por menudo todo su hecho, porque Madasima su muger deste don Saluanes era sobrina de Madasima madre deste Balan, como ya se os ha contado: y como a el llego, digo el gigante. Mi buen señor, soys vos don Salaoz? No, digo el, sino don Saluanes que mucho os ha deseado. Entōces el gigante lo abraço, y digole. Señor don Saluanes segū el deudo tenemos, no viera pasado tanto espacio de tiempo sin que me vierades, mas la enemistad q̄ yo tenia con quien vos tan grāde amistad teneys, dio causa a la tardança dello: pero esta ya fuera ya por la mano de aquel que en discrecion ni esfuerço no tiene par. El rey Salaoz llego riendo y de buen talante a le abraçar, y dixo: Mi buen amigo y señor, yo soy aquel por quien pregū-

rays. Balan le miro, y dixo, Verdaderamente buen testigo es dello esse vuestro gesto segun se parece a aquel por quien yo os dellasua conocer. Esto dezia el gigante porq̄ Amadis y don Salaoz se parecian mucho, tanto q̄ en muchas partes tenia al vno por el otro, saluo que don Salaoz era algo mas alto de cuerpo, y Amadis mas espello. Esto hecho tomaron al rey don Salaoz en medio y fueron le a su real: y don Saluanes lleuo a Balan a su tienda en tanto que su aposento se hazia, donde fue seruido como al vno y al otro se requeria y deuia ser.

Capítulo. li. De como

Agrajes y don Quadragante y don Brunco de bonamar con otros muchos caualteros vinieron a ver al gigante Balan, y de lo que con el passaron.



Agrajes y don Quadragante y don Brunco de bonamar como supieron la venida de aquel gigante tomaron cōsigo a Angriote de Estrauaus y a don Bauarte de valtemeroso y a Palomir y a don Brian de Monjaste y a otros muchos caualteros de gran prez que allí con ellos estauan, para les ayudar a ganar aquellos señorios que suęys ordo, y fueron todos al real del rey don Salaoz y de don Saluanes dōde el gigante aposentado estaua, y hallaron le en la tienda de don Saluanes que era la mas rica y bien obrada que ningū emperador ni rey podia tener: la qual vuo con Madasima su muger que le quedo de famongomadan su padre. En esta tienda despues que cada año la hazia armar en vna vega que delante del castillo heruiēte estaua hazia sentar en vn rico estrado a su hijo Basagante y a todos sus parientes que muchos eran y le obedeciā como a su señor por su grā fortaleza y riq̄za, y sus vassallos y otras muchas gēres que souzgadas por fuerça de armas tenia le besauan la mano por rey de la gran bretaña: y con este pensamiento embio a demandar al rey Lisuarte a Oriana para la casar con aquel su hijo Basagante, y porq̄ no se la quiso dar le hazia muy cruda guerra al tiempo q̄ Amadis los mato a entrābos,

¶ Pp iiii quando

quando les quito a Leonoreta hermana de Britana, y a los diez caualleros que con ella presos lleuauan, como el segundo libro desta historia mas largo lo cuenta. Pues al tiempo q̄ estos caualleros llegaron, el gigante estava desarmado y cubierto de vna capa de seda jalde cō vnas rosas de oro bien puestas por ella, y como el era grande y hermoso, y en edad floreciēte, pareciōles a todos muy biē, y mucho mas despues que le hablaron, porq̄ segun ellos conocian la condicion tan fuerte de los gigantes, y como de natura erā todos muy deslabridos y soberuios sin se sojuzgar a ninguna razon, no pensauan que en ninguno dellos podria ser todo esto tan al contrario como este Balan lo tenia: y por esta causa le preciarō mucho mas que por su gran valentia: aunque muchos dellos sabian grandes cosas q̄ en armas auia hecho, teniendo que el grande esfuerço sin buena condicion y discrecion muchas vezes es aborrecido.

Pues estando todos juntos en aquella grā tienda, el gigante los miraua, y parecian le tā bien q̄ no pudiera creer q̄ en ninguna parte pudiera auer tantos y tan buenos caualleros: y como los vio sossegados, digo les: Si por yo venir tā sin sospecha en vna ayuda de llo os marauillaredes, como cosa d̄ que muy poca esperança ni cuydado teniades, assi lo hago yo: porq̄ ciertamente no pudiera creer que por ninguna guisa pudiera venir causa q̄ esforuar pudiera de no ser como mortal enemigo en vuestro esfuerzo hasta la muerte. Pero como la execucion de los pensamiētos sea mas en la mano de Dios que en la de aquellos q̄ con gran rigor los querrian obrar: entre muchas suertes y asperas batallas que a mi honra passe, me sobreuino vna, de la qual constreñido al comiēço, a la fin della por mi propia voluntad fue mi proposito mudado en tener por honra lo que todos los dias de mi vida por deshonra tener pensaua hasta auer alcãçado la vengãça dello: y quando la cosa que yo en este mundo mas desseauea fue a mi voluntad cumplida, entonces se acabo y cumplio el termino de mi gran saña y rigor: no por el camino q̄ yo lleuaua, mas por aquel que a mi contraria fortuna mas le plugo. Ya aureys sabido como yo soy hijo de aquel valiente y esforçado Aldadanfabul, señor de la

ínsula d̄ la torrē bermeja, al qual Amadis de Gaula llamandose Beltenebros en la batalla que vniéron el rey Lisuarte y el rey Lildan maro: y yo como hijo de tan bōrado padre y que tanto a la vengança desta muerte obligado era, nunca de mi memoria se partia como este gran desseo fuesse executado, quitãdo la vida a aquel que a mi padre la quito, y quando mas sin esperança dello estuuiesse la fortuna (jũto con el grā esfuerço de aquel cauallero) me lo trago a mis manos dentro en el mi señorio, solo sin persona que ayudar le pudiesse: del qual con mucha fortaleza soy vécido y con mayor cortesia tratado, assi como aquel que lo vno y otro mas cumplido q̄ ninguno de los que viuen tiene: de lo qual redũdo que aquella grande y mortal enemistad q̄ yo le tenia se tornó en mayor grãdeza de amistad y de verdadero amor, que ha dado causa de venir como reys sabiendo que en alguna necesidad de gente esta hueste estaua, creyendo que de la honra y prouecho de vosotros ocurre a el la mayor parte: entonces les conto desde el comiēço todo lo q̄ con Amadis le acaeciera, y la batalla que en vno vniéron, y todas las otras cosas que passaron q̄ nada faltó, assi como la historia os lo ha contado: y en la fin les digo, que hasta tanto que aquella guerra se partiese el no partiria de su compañía, y que aquello acabado se querria y luego a la insula firme como lo prometia a Amadis. Todos aquellos señores vniēdo gran plazer de lo oyr lo que les digo, porque como quiera que de Bandalin auian sabido como Amadis se combatiere con este gigante y lo venciera, no supieron la causa dello assi como el lo conto: y mucho les plugo de su venida, assi por el valor de su persona, como por la grande y muy buena gēte de guerra que consigo traya: la qual auian bien menester segun la que en las afrentas passadas perdido auian: y agradecieronle mucho su buena voluntad con la obra a que por amor de Amadis se les ofrecia.

Capítulo. liij. Que ha-

bla de la respuesta que dio Agrajes al gigante Balan sobre la habla que el hizo.

Digo

Dijo Agrajes: Al di buen señor Balan, quiero yo responderos en lo q̄ a la enemistad de mi señor primo Amadis toca, pues que estos señores 7 yo con ellos os hemos dado las gracias a lo que por vos se nos promete: 7 si mi respuesta no fuere conforme a vuestra voluntad, tomalda como de cauallero q̄ aunque en las cosas 7 las armas no os sea ygual, por v̄tura, por la edad q̄ mas tengo 7 las auer tratado mas, sabre mas cumplidamente que vos lo que para cumplir con ellas se requiere. E digo que los caualleros que con justa causa las afrentas tomã, 7 en ellas hazen su deuer, sin que algo de lo que la razon les obliga megue, aunque en ello cumplen lo que juraron: mucho son de loar, pues que la volũtad 7 la obra quedarõ sin deuda alguna. Pero los q̄ del limite de la razon con fantasia salir quieren: estos tales, los que mas el cabo de la hõra alcançan, mas por soberuios 7 por desuairados que por fuertes ni esforçados los juzgan. Al dny notorio es a todos, 7 a vos señor no deue ser oculto la manera de la muerte de v̄o padre, q̄ assi como si la fortuna lo consintiera dando fin a su atreuimiento en llevar al rey Lisuarte como lo lleuaua, fuera su grãvaloz 7 fama hasta el cielo, assi la deshonra 7 menoscabo de los q̄ a este rey siruiã 7 ayudauã fuera puesta en los abismos: 7 por esto no os deueys de marauillar q̄ Amadis auiedo grã embidia de la gloria que vuestro padre alcãçar esperaua, para si la quisiese, como todos los buenos lo hazen o deurian hazer. Et tal muerte como esta considerãdo cada vno que rerla auer hecho, 7 con ella pensar auer alcãçado grã prez no deuria por ninguno ser demandada: como aquellas que seamente se ha ziendo, muy gran parte de la honra se auẽtura en las perdonar. Assi q̄ mi señor, en lo q̄ a vuestro padre toca, 7 en lo q̄ con Amadis os auino no se podria hallar justa causa de quezga, pues que vosotros 7 el cõplistes muy enteramente todo lo que caualleros cumplir deuiã: 7 si algun cargo imputar se puede es a la fortuna, que con mas fauor a el que a vos otros ayudar 7 fauorecer le plugo. Assi que mi buen amigo, tened vos por bien, que quedando entera 7 sin ninguna falta vuestra hõra agays ganando a aquel tan noble caualle-

ro 7 a todos estos señores 7 esforçados caualleros que aqui vey con otros muchos que ver podriades, si causa en que menester los v̄uiesedes vinieste. Quando esto v̄o aydo el gigante Balan, le digo: Al di señor Agrajes, aunque para la satisfacion de mi voluntad ningun amonestamiento necesario era, mucho os agradezco lo que me auays dicho porque aũque eneste caso escusar se pudiera, no es razon que para los venideros se escusase, 7 deçando de hablar mas enesto, como en cosa olvidada 7 passada, sera bien que entendamos en dar fin a esta afrenta, con aquel esfuerço 7 cuydado que deuen tener aquellos que deçando en recaudo sus tierras quieren conquistar las agenas. Don Saluanes le digo: Buen señor vayan se estos caualleros a sus tiendas, que es hora de cenar 7 descansarays esta noche 7 mañana: 7 en tanto serã vuestras tiẽdas armadas 7 apõsentada vuestra gente, 7 luego con vuestro consejo se dara la orden de lo que hazer se deue. Assi se fueron aquellos señores a sus reales, 7 quedaron con el gigante, don Saluanes, 7 el rey don Balaoz que con ellos aquella noche cenõ en aq̄lla grãde 7 rica tiẽda que ya oystes con gran plazer: 7 la cena acabada, el rey se fue a sus tiendas 7 ellos quedaron 7 durmieron en sus ricos lechos: 7 venida la mañana el gigante digo a don Saluanes que queria caualgar 7 dar vna buelta a la ciudad por ver en que disposicion estaua, 7 por donde mejor combatir se podria. Don Saluanes lo hizo saber al rey don Balaoz, 7 entrambos se fueron con el, 7 rodearon aquella grã ciudad: la qual assi como de mucha gente era poblada, assi de muchas torres 7 muros era fortalecida, que como esta fuesse cabeza de todo aquel gran reyno 7 de las insulas de Lasdas que con ella se contentian, 7 la mas principal morada de los reyes: assi como vnos empos de otros venian, assi trabajauan de la acrecentar en mayor numero de pueblo, 7 de la fortalecer lo mas que podian. De manera que en grandeza 7 fortaleza era muy señalada. Pues desque visto la v̄ieron, digo les Balan. Al di señores que os parece que se podria hazer a tan gran cosa como esta? Don Balaoz le digo: No ay en el mundo mas fuerte, ni mayor cosa que el coraçon

coraçon del hombre, e si los que detrás estan
 esfuerço tienē, mucho dudaria yo q̄ por fuer
 ça tomar se pudieſſe, pero como en los mu
 chos aya gran discordia eſpecialmente ſiēdo
 les la fortuna cōtraria y con ellas le ſobreuē
 ga luego la flaqueza, no pōgo duda q̄ aſſi co
 mo otras cosas importātes por eſta cauſa ſe
 perdieron, eſta ſe perdieſſe. Pues hablādo
 en eſto y en otras cosas ſe fueron todos tres
 de cōpañia a los reales de don Quadragan
 te e de don brunco y de los otros ſus cōpañie
 ros, y por aquella parte que ellos puan eſta
 uan mirando por donde mejor el cōbate dar
 ſe podria: y quando cerca de las tiendas de
 donde Agrajes poſaua llegarō, vino a ellos
 el bueno y eſforçado Enil, e dixo: Mi ſeñor
 balan, Agrajes os ruega q̄ vays al rey Ara
 uigo que yo en mi tienda preſo tengo q̄ el os
 quiere hablar, q̄ como vueſtra venida le di
 xeron embio con mucha aſcion y gran amor
 a rogar a Agrajes q̄ a el dieſſe licēcia, e a vos
 rogaſe que le vieſſedes. El gigante le dixo:
 Buen cauallero, contento ſoy de lo hazer, e
 podria ſer que deſta viſta ſe ſaque mas fruto
 que de otras grandes aſrentas dōde mayor
 ſe eſperaffe. Aſſi fueron todos haſta llegar a
 la tienda de Enil y del rey don Balaoz y de
 don Saluanes, y ſe fueron a don brunco: y el
 gigante deſcaualgo de ſu cauallo, y entro en
 vn apartamiento donde el rey Arauigo eſta
 ua, el qual de ricos tapetes y paños era guar
 necido, y el veſtido de nobles paños, donde
 por mandado de Agrajes como a rey le ſer
 uian, pero tenia vnos tan peſados y fuertes
 grillos que le quitauan de dar ſolo vn paſſo:
 y como el gigante aſſi le vio, hincó los bino
 ſjos ante el e quiso le beſar las manos, mas el
 rey las tiro a ſi, e abraçole llorādo, e dixo le:
 Mi amigo balan, que te parece de mi? Soy
 yo a q̄l grā rey q̄ tu padre y tu muchas vezes
 viſtes, o hallas me en aquella corte acompa
 ñado de tan altos principes y caualleros e
 otros reyes mis amigos como muchas vez
 es me hallaſte, eſperando de conquistar y ſe
 ñorear muy gran parte del mundo? Porcier
 to antes creo yo que me juzgaras por vn hō
 bre bago, preſo, captiuo, deſhōrado, pueſto
 en poder d̄ mis enemigos como tu biē vees,
 y lo que mas dolor a mi triſte coraçon acar
 rea es, que aquellos de que yo mas remedio

eſperaua, aſſi como tu y otros muy fuertes gi
 gantes que por mis amigos tenia, los vea ve
 nir a dar fin y cabo en mi total deſtruçion.
 Eſto dicho no pudo mas hablar con las mu
 chas lagrimas que le ſobreuiniéron. Balan
 le dixo: Mi ſeñor eſto es a mi como mis ojos
 lo vieron, ſer verdad lo que tu buen rey Ara
 uigo has dicho, en te ver muy acompañado
 y hōrado con grādes aparejos y eſperāça d̄
 cōquitar muy grādes ſeñorios: e ſi agora lo
 veo tā mudado y trocado, no creas q̄ mi aſi
 ma en ello ſiēta gran alteracion, porque aun
 que mi eſtado muy diferente del tuyo ſea, no
 dego por eſſo de ſentir los crueles y duros
 golpes de la fortuna: q̄ ya bien ſabes tu buen
 rey, como aquel muy eſforçado Amadis de
 Gaula a mi padre Adāſabul maro, y quā
 do mas la vengāça yo de ſu muerte eſperaua
 vengar la mi aduerſa y contraria fortuna quí
 ſo que deſte miſmo Amadis fueſſe vencido y
 ſojuzgado por ſu gran fuerça de armas, ſien
 do en ſu libertad de me dar la muerte o la vi
 da, e porque ſegun la gran cōgoza y gran trí
 ſteza tuya en tanto grado te ſojuzgan que no
 te darian lugar a oyr relaciō tan larga como
 ſobre ello cōtar te podria, baſte te ſaber que
 como vencido de aquel a quien yo tanto ven
 cer deſſeaua e matarlo por mis manos ſi ſer
 pudiera, ſoy aqui venido, donde cō legitima
 cauſa podria pagarte con otras, o por ventu
 ra mas lagrimas que mi preſencia te dieron
 cauſa de derramar. Aſſi que no menos que
 tu yo auria menester cōſuelo: pero conocien
 las grandes e diuerſas bueltas del mundo,
 e como la diſcrecion ſea dada para ſeguir la
 raziō, tome por mejor partido de ſer amigo
 de aquel a quiē yo tenia por mi mortal enemi
 go q̄ mas no ſer podia, pues q̄ con juſta cauſa
 no quedando coſa alguna por flaqueza de lo
 q̄ obligado era lo pude hazer. E ſi tu noble
 rey mi cōſejo tomas, aſſi lo baras, por q̄ muy
 conocido tengo te ſera bien que lo tomes, e
 yo como aquel que en el rigor y discordia te
 tengo de ſer enemigo, podria ſer que en la cō
 cordia te ſere leal amigo. Quādo eſto le oyo
 el rey Arauigo dixo le: Que cōcordia puedo
 hazer perdiendo todo mi reyno? Cōtentate
 dixo el gigante, con lo que del buenamēte ſa
 car pudieres. No vale mas, dixo el, morir q̄
 verme niēguado y tan deſhonrado? Como
 la

la muerte, digo Balá, quite toda la esperança: y muy muchas vezes con la vida y muy largo tiempo, se satisfagan muy bien los grandes deseos, y las grandes perdidas sean remediadas, muy mucho mejor partido es procurar bien la vida, que delear la muerte a aquellos que con mas perdida de interese que con deshora hazer lo pueden. Balan mi amigo, digo el rey, por tu consejo quiero ser guiado, y en tu mano dego todo lo que vieres que hazer deuo: y ruego te mucho que aunque alla fuera en mis cosas enemigo te muestres en ausencia, que viendo me en esta prision en mi presencia como amigo me aconsejes: Allí lo hare, digo el gigante, sin falta. Entóces despidiendo se del y tomando consigo a Enil, se fue a la tienda de don Brunco de bonamar, donde hallo al rey don Salaz y a Agrajes y a don Saluanes y a otros muchos cavalleros de gran cuenta: los quales le recibieron y tomaron entre si con mucho plazer: y el les digo, que por quãto auia hablado con el rey Arauigo algunas cosas que deuiã saber, q̄ viesse si era necessario que a ello otros algunos estuiesse. Agrajes le digo, Que seria bueno que don Quadragante y don Brian de Mõjaste y Angriore de Estrauans fuesse llamados, y allí se hizo: los quales vinieron y con ellos otros cavalleros de gran nõbradía. Emõnces el gigante les digo todo lo que con el rey Arauigo auia passado q̄ nada falto: y que su parecer era, degado a parte q̄ a muerte o a vida los auia de seguir y ayudar, que si el rey Arauigo cõ alguna de aquellas insulas de Landas la mas apartada se contentasse, y sin mas perdida de gentes lo restante mandasse entregar, que la cõcordia y atajo seria bueno, especialuẽte quedando aun por ganar el señorio de Santuena, q̄ allí de gentes como de fortalezas era muy aspero. Mucho le agradecieron aquellos señores al gigante lo que les digo, y por muy cuerdo lo tuvieron, que no pudieran pensar ni creer que en hombre de aquel linaje tãra discrecion viessse: y allí era razon de lo pensar, porque la su graue y demasiada soberuia no dexaua ningun lugar dõde la discrecion y la razon aposentarse pudiesse, pero la diferencia que este balan tenia a los otros gigantes era, que como su madre Adadama fue tal y

de tan noble cõdicion como la historia os lo ha contado, uo teniendo de su marido otra danfabul si no este solo hijo, trabajo much. e, aunque contra la voluntad de su marido que era malo y soberuia, de le criar lo la disciplina de un gran sabio que de Grecia trago: cõ la criança del qual, y con la que de su madre tomo, que era muy noble en todas las cosas, salio tan manso y discreto, que pocas bombres mejor razonados auia que el era; ni de tanta verdad. E auido acuerdo aquellos señores entre si, hallaron que si lo que el gigante les desia pudiesse aver efecto, que les seria buen partido y mucho descanso, aũque alguna parte de aq̄l reyno al rey Arauigo le quedasse: y respondieron le, que conociendo el amor y voluntad con que allí auia venido, y hablado en aquello que estaua, q̄ antes por el que por otro alguno doblarian sus voluntades a dar assiento con aquel rey. Donde aqui se puede notar, q̄ por saltar en las grandes roturas personas que con buena intencion se muevan a poner remedio, vienen y se recrecen muertes, prisiones, robos y otras cosas de infinitos males. Pues oydo esto por el gigante, hablo con el rey Arauigo: y sobre muchos acuerdos y hablas q̄ escusar de dezir se deuen, assi por su prolixidad, como por no salir del proposito comẽçado, fue acordado q̄ el rey Arauigo entregasse aquella gran ciudad con toda la tierra comarcana q̄ debajo de su señorio estaua: y de las tres insulas de Landas tomasse para si la vna mas apartada que Liconia llamanan, q̄ era a la parte del cierço, y de allí se llamasse rey: y las otras fuesse allí mesma con lo otro entregadas a don Brunco, el qual se llamasse rey de Arauia. Esto hecho y consentido por el sobrino del rey Arauigo que el reyno descendia, como ya oystes, y por todos los mas principales de la ciudad, entrego se todo como señalado estaua, y fue suelto el rey Arauigo: el q̄ con barra fatiga y angustia de su coraçon se fue por la mar a la insula de Liconia: y don Brunco fue alçado por rey cõ mucho plazer y grãdes alegrías, assi de los de su parte como de los cõtrarios, porque conociendo su bondad y gran esfuerço, con el esperauan ser muy hõzados y defendidos. Acabado esto, como la historia lo ha contado, a poco tiempo que

que allí de Césarom y holgaró con don Bruno, ordenaron sus batallas, y todas las otras cosas necesarias a su camino, y partió de allí la via de la isla Calafina, que era la mas cercana de donde ellos auian su real tenido: mas los Sansones como supieron que la ciudad de Arauia era tomada, y concertado el rey Arauigo con aquellas gētes, temiendo mucho lo que fue, jūtaron se todos assi caualleros como peones en muy gran numero de muy buenas gentes, que aquel señorio era grande y las gētes del muchas y bien armados, y sabidores de guerra, como aq̄llos que siempre auian tenido los señores muy soberuios y escandalosos que en muchas afrentas les ponian: y quando assi se vieron jūtos y en tanta cantidad, crecieron les los coraçones: y con gran soberuia y osadia, ordenadas sus hazes, lleuando por capitanes los mas principales del señorio, salieron al encuētro a sus enemigos antes que a la villa de Calafina llegassen, donde los vnos y los otros se juntaron y uieró vna muy cruel y braua batalla, que mucho de ambas las partes fue herida: en la qual passaron cosas muy estrañas en armas, y muertes de muchos caualleros y de otros hombres: pero lo que allí los caualleros señalados y aquel brauo y valiente gigāte hizieron no se podria en ninguna guisa acabar de contar, si no tanto que por sus grandes hechos y esfuerço de sus brauos coraçones fueró los de Sansueña vencidos y destruydos, de tal manera que los mas de ellos quedaron muertos y heridos en el campo, y los otros tan quebrātados que aun en los lugares que fuertes eran no se atreueró a defender: assi que don Quadragāte con todos aquellos señores y las gentes que de la batalla les quedaron (aunque muchos fueron muertos y heridos) señorearon el campo sin hallar defensa ni resistēcia alguna. E si la historia no os cuenta mas por estēso las grandes cauallerias, y brauos y fuertes hechos que en todas aquestas conquistas y batallas que sobre ganar estos señorios passaron; la causa dello es porque esta historia es de Amadis y de sus grādes hechos, y no es razon que los de los otros sean sino casi en suma cōtados: porque de otra manera no solamente la escritura de larga y proliza daria

a los leyentes enojo y fastidio, mas el juyzio no podria bastar a cūplir cō ambas las partes: assi que con mayor razon se deue cumplir con la causa principal que es este esforçado y valiente cauallero Amadis, q̄ con las otras que por su respeto a la historia le conuino de las hazer mencion: y por esto no se dira mas saluo que vencida esta tan grande y peligrosa batalla, a poco espacio de tiempo fue aquel señorio de Sansueña sojuzgado de manera que los lugares flacos, de su propia voluntad no esperādo remedio alguno: y los mas fuertes, cōstreñidos por grandes cōbates, a todos les cōuino tomar por señor a dō Quadragante. Mas agora los dexaremos muy contentos y pagados de las vitorias q̄ uieron, y contaros ha la historia del rey Lisuarte, que ha gran pieça que del no se hizo mencion.

Capitul. liij. De como

despues que el rey Lisuarte se torno desde la insula firme a su tierra, fue preso por encantamiento, y de lo q̄ sobre ello acaccio.

Cuenta la historia que despues que el rey Lisuarte con la Reyna Briseida su muger partieron de la insula firme, al tiempo que dexo casadas sus hijas y las otras señoras que con ellas casaron (como ya oystes) que el se fue de rechechamente a la su villa de Jenufa, porque era puerto de mar, y muy poblada de florestas en q̄ mucha caça se hallaua: y era lugar muy sano y alegre y dōde el solia holgar mucho. Y como allí fue, luego al comiēço por dar algun descanso y reposo a su animo de los trabajos passados, dio se a la caça y a las cosas que mas plazer le podian dar, y assi passo algun espacio de tiempo: pero como ya esto le enojasse, e si como todas las cosas del mundo que hōbre mucho sigue lo hazen, començo a pensar en los tiempos passados, y en la gran caualleria de que su corte bastecida fue, y las grandes auenturas que los sus caualleros passauan, de que a el redundaua mucha honra, y tan grā fama que por todas las partes del mundo era nombrado y ensalçado su loor hasta el cielo: y como q̄ra q̄ ya su edad reposo y fōtlego le demandasse, la voluntad criada

criada y habiatuada en lo contrario de tãto tiempo enuegccida no lo cõsentia, de manera q̃ teniẽdo en la memoria la dulçura de la gloria passada, y el amargura de no la tener, ni poder auer al presente, le pusierõ en tan grã estrecho de pensamiento, que muchas vezes estaua como fuera de todo iuzio, no se pudiendo alegrar ni cõsolar con ninguna cosa que viesse: y lo que mas a su espiritu agrauaua era tener en su memoria, como en las batallas y cosas passadas con Amadis, fue su hõra tã menoscabada: y q̃ en voz de todos mas constreñido con necesidad q̃ con virtud dio fin a aquel gran debate. Pues cõ estos tales pensamientos vuo la tristeza lugar de cargar sobre el de tal forma, que este q̃ era vn rey tã poderoso, tan gracioso, tan humano y tan temido de todos, fue tomado triste, pensatiuo y retraydo, sin querer ver a persona alguna, como por la mayor parte acaece a aquellos que con las buenas vçturas sin recibir contraste ni interualos que mucho les duela pasan sus tiempos: y amollentadas sus fuerças no pueden sufrir, ni saben resistir los duros y crueles golpes de la aduersa fortuna. Este rey tenia por estillo cada mañana en oyẽdo misa de tomar consigo vn ballestero, y encima de su cauallo solamente cõ su muy buena y preciosa espada ceñida, y se por la floresta grã pieça, pẽsando muy fieramente, y a las vezes tirando con la ballesta: y con esto le parecia recibir algun descanso. Pues vn dia acaecio que siendo alongado de la villa, por la espesura de la floresta, que vio venir vna donzella encima de vn palafren corriẽdo a mas andar por entre las matas, y dando voces demandado a Dios ayuda: y como la vio fue a ella y dixo la: Donzella, que auerás? Ay señor, digo ella, por Dios y por merced acorred ay una mi hermana que aca dego con vn mal hõbre que forçar la quiere. El rey vuo della duelo, y dixo la. Dõzella, guiadme que yo os seguire: entõces boluio por el mismo camino por donde alli viniera quãto el palafren aguijar pudo, y anduieron tãto hasta que el rey vio como entre vnã espessa mata vn hombre desarmado tenia la dõzella por los cabellos, y tiraua la rezamẽte por la derribar, y la dõzella daua grandes gritos. El rey llego en su cauallo dando voces que dexasse la donze

lla: y quando el hombre cerca de si lo vio, soltota y buyo por entre las mas espesas matas: el rey siguióle con el cauallo, mas no pudo passar mucho adelante con el estõuo de las ramas: y como esto vio apeose lo mas presto que pudo con gran gana de le tomar, por le dar el castigo que tal insulto merecia, que bien pẽso que de su tierra podria ser: y corrió tras el quãto pudo, llamandole siempre muy cerca, y passada la espesura de aq̃l gran monte hallo vn prado que descõbrado estaua, en el qual vio armado vn tendejon donde el hõbre tras q̃ el yua a grã priesa fue metido. El rey llego a la puerta del tendejon, y vio vna dueña, y el hombre que buya tras ella: como q̃ alli pensaua guarecer. El rey la dixo: Dueña es esse hõbre de vuestra compaña? Por que lo preguntays? dixo ella. Porque quiero que me lo deys para hazer del justicia, que si por mi no fuera forçara aca dõde yo le hallo vna donzella. La dueña le dixo, Señor cauallero entrad y oyre lo que direys, y si assi es como dezis, yo os le dare: que pues yo dõze la suya y en mucha estima tuue mi hõra, nõ daría lugar a q̃ otra ninguna deshonrada fuese. El rey fue luego para dõde la dueña estaua, y al primero paso q̃ dio cayo en el suelo tã fuera de sentido como si muerto fuese. Entõces llegaron las donzellas q̃ tras el venian, y la dueña con ellas y con el hombre que alli tenia tomaron al rey assi desacordado como estaua en sus brazos, y salierõ otros dos hõbres de entre los arboles que quitaron el tendejon, y fueron se todos a la ribera de la mar q̃ muy cerca estaua, dõde teniã vn nauto curamado y tan encubierto q̃ a penas nada del se parecia, y metieron se dentro: y pusieron en vn lecho al rey y començaron de navegar. Esto fue tan prestamente hecho y tan encubierto y en tal parte, q̃ persona alguna no lo pudo ver ni sentir. El ballestero del rey como andaua a pie no le pudo seguir, porque el rey se aquejo mucho por socorrer la donzella: y quãdo llego adõde auia el cauallo quedado, mucho se marauillo de le hallar assi solo: y metiose quanto mas pudo por las espesas matas buscando a todas partes, mas no hallo nada, y a poco rato hallose en el prado dõde el tendejon auia estado, y desde alli tornose al cauallo y cavalgo en el, y anduio muy

Libro

gran pieça a vn cabo y a otro, buscando por la floresta y por la ribera de la mar, y como no hallasse nada acorrido de se tornar a la villa: y quando tan cerca della llego y algunos que por alli andauan lo vieron, pensaron que el rey le embiava por alguna cosa, mas el no dezia nada sino andar basta donde de la Reyna estava, y descanalgo del cavallo, y entro en el palacio con gran prisa: y como la vio, dixo la todo lo que del rey viera, y como le buscara con mucha diligencia sin le poder hallar. Ay Santa Maria, que sera del rey mi señor, si le he perdido por alguna desventura? Entóces hizo llamar al rey Arban su sobrino, y a Cendil de Banota, y dixoles aquellas nuevas: Ellos mostraron buen semblante, dando la esperança que no temiesse, que no era aquella cosa de peligro para el rey, por que muy presto se podia perder por aquella floresta, con codicia de dar vengança a la donzella: y que pues el sabia aquella tierra por donde muchas vezes a caça anduiera que no tardaria de venir, que si el cavallo dego no sefia si no porque con la espesura de los arboles no se podria del aprouechar: pero teniendolo en la verdad en mas de lo que mostrauan, fueron luego a se armar, y caualgaron en sus cauallos, y hizieron salir toda la gente de la villa, y lo mas presto que ser pudo se metieron por la floresta, llevando consigo el ballestero que los guiasse: y la otra gente que mucha era se derramo a todas partes: pero ni ellos ni aquellos caualteros por mucho asan que tomaron en lo buscar nunca del nuevas supieron. La Reyna estuvo todo aquel dia alguna nueva esperando con mucha turbacion y alteracion de su animo: pero ninguno fue tan osado que con tan poco recaudo como hallauan boluiesse, antes alli los que de alli salieron como todos los de la comarca, que las nuevas oyan nunca cesauan de buscar con mucha diligencia. Venida la noche, la Reyna acorrido de embiar mensajeros a mas andar, y cartas a los mas lugares que ella pudo: y en esto passio toda la noche sin sueño dormir, y al alua del dia llegaron don Brumedan y Biontes, y quando la Reyna los vio, preguntoles si sabian algo del rey su señor. Don Brumedan la dixo: No sabemos mas de quanto nos dixeron a Biontes y a mi en la casa donde estauamos caçan

do, como mucha gente lo buscava, y pensando ballar aqui alguna nueva acordamos de ir y antes a otra parte: pero pues que no las hallamos meternos hemos luego en su demanda. Don Brumedan, digo la Reyna, yo no puedo sossegar, ni ballo descanso ni remedio, ni puedo pensar que aya sido esto: y si aqui quedasse de gran cógoza seria muerta, y por esto acuerdo de me y con vos, por que si buena nueva viniere, alla mas ayna que aca la sabre: y si al contrario no degare hasta la muerte o tomar el trabajo que con razon tomar deuo: y luego mande que la traessen vn palafren, y tomado consigo a don Brumedan y a Biontes, y una buena muger de Brandoyuas se fue por la floresta lo mas presto que pudo: y anduvo por ella tres dias, que siempre aluergaua en poblado, en los quales si por don Brumedan no fuera no comiera solo vn bocado, mas el con gran fuerza hazia que algo comiesse. Todas las noches dormia vestida debajo de los arboles, que aunque algunas aldeas pequeñas ballaua no queria entrar en ellas, diciendo que su gran cógoza no lo consentia. Pues en cabo de estos dias acacieto que entre las muchas gentes que por la floresta encontraron halló al rey Arban de Morgales que venia muy triste y fatigado: y su cavallo tan lastio y cansado que ya no le podia traer. Quando la Reyna le vio, dixo le: Buen sobrino, que nuevas traes del rey mi señor? El le vinieron las lagrimas a los ojos, y dixo: Señora, no otras ningunas mas de las que sabia quando de vuestra presencia me parti: y creed señora, que tanto somos en su demanda y con tanto trabajo y afficion le hemos buscado, que seria imposible si desta parte de la mar estuuiesse no le hallar: pero yo entiendo que si algun engaño recibio que no fue para lo deyar en su Reyno, y ciertamente señora siempre me peso deste apartamiento suyo con tanta esquiveza y mal recaudo de su persona: porque los principes y grandes señores que a muchos han de gobernar y mandar, no pueden usar dello tan injustamente y con tanta clemencia que no sean de los mas temidos: y deste tal temor falcando el amor, luego viene el aborrecimiento: y por esta causa deue poner tal recaudo en sus personas, que los menores no se atreuan a su grandeza, que muchas vezes los tales dan ocasió

de recordar a otros lo q̄ no tenían pensado: y a Dios plega por la su merced d̄ me poner en parte donde le vea, y le diga esto y otras muchas cosas, en el qual yo tengo esperança que lo bara, y vos señora allí lo tened. Quando la reyna esto oyo salio de todo su sentido, y amortecida cayo del palafren abajo. Don Brumedan se derribo de su cavallo lo mas presto q̄ pudo, y tomo la en sus brazos: y affila tuuo vna gran pieça, q̄ mas por muerta q̄ por viua la juzgauan: y quando acordo digo muy dolorosamente con gran abūdancia de lagrimas. Engañosa y espantable fortuna, esperança de los miserables, cruel enemiga de los prosperados, trastroñadora d̄ las mūdanales cosas: De que me puedo loar de tí: que en los tiempos passados me beziste señora de muchos reynos, obedecida y acatada de muchas gentes: y sobre todo junta al matrimonio de tan poderoso y virtuoso rey: en vn solo momento a el me quitado lo lleuaste y robaste todo: que si a el perdiendo los bienes mundanos me deças, no causa ni esperāça de recobrar ningun descanso ni plazer, mas de muy mayor dolor y amargura me será ocasion: porq̄ si de mi preciados erā y en algo tenidos, no era por otra cosa saluo por aquel q̄ los mandaua y defendia. Por cierto cō mucha mas causa te pudiera agradecer si como vna destas simples mugeres sin fama y sin pōpa me deçaras: porq̄ yo olvidado los flacos y liuanos malés mios allí como ellas, por los asperos y crueles agenos derramara la grimas. Mas porque me queçare de ti pues que los engaños y fuertes mudāças tuyas, derribando los q̄ ensalçaste, son tan manifestos a todos q̄ no de tí mas de sí mesmos en tí confiando se deuen queçar. Allí estaua esta noble reynahaziendo su duelo en la tierra sentada, y su amo don Brumedan los binojos bincados en tierra teniendola las manos y con palabras muy dulces la consolando, como aquel en quien toda virtud y discrecion moraua, cō aquella piedad y amor que en la cuna lo hiziera: mas cōsuelo no era menester porque ella se amortecia tātās vezes que sin ningun sentido y casi muerta quedaua, q̄ era causa de gran dolor a los que la vian: y quando algun tanto su espíritu algunas fuerças fue cobrando, digo a don Brumedan. O mi-

fiel y verdadero amigo, yo te ruego q̄ así como tu estas tus manos en los mis primeros dias fuerō causa de los crecer, que agora en los postrimeros enellas mismas reciba la mi muerte? Don Brumeda viēdo ser su respuesta escusada, segū su disposicion callo que no digo nada. Antes acordo q̄ seria bueno de la llevar a algun poblado donde se procuralle algun remedio, y allí lo hizieron q̄ el y aquellos caualteros q̄ allí estauan la pusieron en su palafren, y don Brumedan yua en las ancas teniendo la abraçada, y la lleuorō a vnas casas de monteros del rey que en la floresta para la guardar viuan, y luego embtarō por camas y otros arauios dōde descansasse: pero ella nūca quiso estar sino en la mas pobre cama q̄ allí se hallo: allí estuuo algunos dias sin saber donde yz ni q̄ de sí hiziese, y quando don Brumeda mas reposada la vio, dixola: Noble y poderosa reyna, donde es huyda vuestra gran discrecion en el tiempo q̄ mas menester la vuisies? Que tan fuera de cōsejo la muerte procurays y demādays, no teniendo en la memoria senecer con ella todas las mūdanales cosas? y que remedio sera para aq̄l vuestro tā amado marido ser vuestra anima deffias carnes salida? Por ventura cobzays con ello su salud, o poneys remedio a sus males? Antes por cierto es todo al cōtrario de lo que los cuerdos deuen hazer: que el coraçon y discrecion para semejātes affrētas fuerō establecidos y dotados d̄ aq̄l muy alto señor, y mas cō grāde esfuerço y diligēcia q̄ cō sobradas lagrimas a las fortunas d̄ los amigos se hā de socorrer. Pues si parejo a esto que digo se os ofrece, quiero que como yo lo conozco lo sepays. Bien sabeys señora q̄ de mas de los caualteros y muchos vassallos que en vuestros señorios viuen, que con grā aficion y amor seguirā y cumpliran vuestros mandamientos, de la sangre de vuestra real casa pende hoy casi toda la Chriştidad, allí en esfuerço como en grandes imperios y señorios sobre todos, como el cielo sobre la tierra: pues quien duda que estos sabiendo esta gran fatiga no quierā como vos mesma ser en el remedio della? E si el rey vuestro marido en estas partes esta, uosotros que supos somos daremos el remedio: y si por ventura a la mar lo passaron, en que tierra tan

aspera, ni que gente tan brava podra resistir que auido no sea? Allí que mi buena señora, dexado a parte las cosas que mas daño que prouecho traen, tomando nuevo consuelo y consejo sigamos aquellas que a la salud y remedio deste negocio aprouechar pueden.

Pues oydo por la Reyna esto que don Brande mandó, así como de muerte a vida la tornó: y conociendo que en todo verdad dezía, dexando las lagrimas y grandes querellas, acorrió de embiar un mensajero a Amadis que mas a la mano estava, confiando en su buena ventura, que así como en las otras cosas en esta patria remedio, y luego mandó a Brande que lo mas apresuradamente que el pudiese buscase a Amadis, y le diese una carta suya que dezía.

Carta de la Reyna Brava a Amadis.

Si en los tiempos passados bienauenturado cavallero esta real casa por vso gran esfuerço fue defendida y amparada: en estos presentes constrenida mas que nunca lo fue, con mucha afición y pasión os llama: e si los grandes beneficios de vos recibidos no se agradecieron como vuestra gran virtud lo merecia; contentaos pues que aquel justo juez todo poderoso en desero nuestro lo quiso pagar, ensalzando vuestras cosas hasta el cielo y las vuestras abaxando debajo de la tierra. Sabreys mi muy amado hijo y verdadero amigo, que así como el relampago en la escura noche redobla la vista de los ojos en que hierre, y subitamente se partiendo en muyos tenebregura y escuridad que antes los dexa: así teniendo yo entre los míos la real persona del Rey y mi parte mi marido y mi señor, que era la luz y lumbre dellos, y de todos mis sentidos: siendome en un momento arrebatado, los dexo en tanta amargura y abundancia de lagrimas que muy presto con la muerte perecer espero: y porque el caso es tan doloroso que las fuerças ni el joyso podrian bastar a lo escreuir, remitiendo me al mensajero doy fin en esta y en mi triste vida, si el remedio de presto no viene. Acabada la carta mandó a Brande que las nuevas: el qual fue luego partido con aquella voluntad que muy fiel criado (como lo el

era) lo debía hazer. Pues esto hecho con aquellos cavalleros se puso luego en el camino de Londres, porque aquella ciudad era la cabeça de todo el Reyno, y allí mejor que en otra parte si algun movimiento vnieste se hallaria: pero no fue así, antes estendiéndose se las nuevas a todas partes, la alteracion de las gentes fue de tal manera, que grandes y pequeños, hombres y mugeres desampararon los lugares: y como si fuera de sentido estuviessen andavan dando voces por los campos, llorando y llamado al Rey su señor, en tanto numero de gente que las florestas y montañas todas dellas eran llenas, y muchas de las dueñas y donzellas de gran guisa descabelladas haciendo grandes llantos por aquel que siempre en su defensa y socorro hallaró. Como se denieran tener los Reyes por bienaventurados, si sus vassallos con tanto amor y con tan gran dolor se sintiessen de sus perdidas y fatigas: y quanto allí mismo lo serian los subditos que con mucha causa lo pudiessen y deuiessen hazer, siendo sus Reyes tales para ellos como lo era este noble Rey para los suyos. Pero mal peccado los tiempos de agora muy al contrario son de los passados, segun el poco amor y menos verdad que en las gentes contra sus Reyes se halla: y esto deve causar la constelacion del mundo ser mas enuejecida, que pérdida la mayor parte de la virtud no puede llevar el fruto que deveia, así como la cansada tierra, que ni el mucho labrar, ni la escogida simiente pueden defender los cardos y las espinas con las otras yervas de poco prouecho que en ella nacen. Pues roguemos a aquel señor poderoso que ponga en ello remedio, y si a nosotros como indignos oyr no le place, que oya a aquellos que aun dentro en las fraguas sin dellas aver salido se hallan, que los haga nacer con tanto encendimiento de charidad y amor como en estos passados auia: y a los Reyes que apartadas sus yras y passiones, con justa mano y piadosa los traten y sostengan. Pues tomado al proposito. Cuenta la historia que estas nuevas bolaron muy presto a todas partes por aquellos que grandes tratos en la gran Bretaña tenían: de los quales todo lo mas del tiempo por la mar nauegauan: así que muy presto fue sabido en aquellas tierras donde

don

don Quadragate señor de Sansueña y don Brunco rey de Arauia y los otros señores sus amigos estauan, los quales considerando la gran parte q̄ desto a Amadis tocava en reparar la perdida del rey, o del reyno, si en el algunos escandalos se levatassen, acordaron pues ya en aquellas cõquistas no avia q̄ hazer, y todo estaua señoreado de se y juntos como estauã a la insula firme por se hallar cõ Amadis y seguir lo q̄ el mandasse. Pues con este acuerdo, dexado don Brunco en su reyno a Branfil su hermano, y don Quadragate a Landin su sobrino, q̄ poco antes alli avia llegado con gente del rey Lidadan en su señorio de Sansueña, llevando la mas gente que pudieron, y dexado con ellos lo q̄ necesario era para guardar aquellas tierras, se metieron en sus fustas por la mar: y el gigante Balan con ellos, que de todos muy amado y preciado era: y tanto anduieron y con tan prospero vieto q̄ a los doze dias que de alli partieron llegaron al puerto de la insula firme. Quando balan vio la gran sierpe que alli Orgada avia dexado (como la historia os lo ha dicho) mucho fue maravillado de cosa tan estraña, y mucho mas lo fuerã si no le contarã la causa della aquellos que cõ el venian. Al tiempo que estos señores alli arribaron Amadis estaua con su señora Oriana q̄ della no se osaua partir, que como Brandopuas llego de parte de la Reyna Brisena con la carta q̄ ya oyestes, y Oriana supo lo de su padre, fue su dolor y tristeza tan sobrada que en muy poco estubo de perder la vida: y como le digeron la venida de aquella flota en q̄ aquellos señores venian, rogo a Brasandor que los recibiesse, y les dixesse la causa porque a ellos no podia salir. Brasandor assi lo hizo, q̄ en su cavallo llego al puerto, y hallo q̄ ya salian de la mar, El rey de Sobradisa dõ Balaoz, y el rey de Arauia don Brunco, y don Quadragate señor de Sansueña, y el gigante balan, y don Baluanes, y Angriote de Estrauas, y Gauarte de Valtemeroso, y Agrajes, y Palomir, y otros muchos caualleros de gran prez en armas que seria enojo cõtãrlos. Brasandor les digo de la forma q̄ Amadis estaua, y que se aposentassen y descansassen esta noche, y q̄ otro dia saldria para ellos a dar orden en aquel caso que ya a ellos manifiesto seria, todos lo tuieron por bien que assi se hiziesse, y luego subieron al castillo y se aposentaron en sus possadas: y Agrajes y su rio dõ Baluanes llevaron consigo a balan por le hazer toda la honra que ellos pudiessen. Passada pues aquella noche, auiedo oydo niſſa fueron se todos a la buerta dõ de Amadis estaua: y como el lo supo dexado a su señora cõ mas sosiego, y a su prima Aldabilla, y a Melicia su hermana, y a Brasinda cõ ellas, salio de la torre y vino se para ellos. Quando assi juntos los vio hechos reyes y grandes señores, escapados de tantas afrentas y peligros como auian passado, con tanta salud, aunque en el cõtinentẽ tristeza mostrasse por lo del rey Lisuarte, en su coraçon sintio tan grã alegría, y mucha mas que si para el solo todo aquello se vuiera ganado: y fue los a abrazar y todos a el: mas al q̄ mas amor mostro fue a balan el gigante, que a este abraço muchas vezes, honrando le con mucha cortesia. Pues estando assi juntos, el rey don Balaoz como aquel que en tanto grado la perdida del rey Lisuarte sintiesse, como si fuera la del rey Perion su padre, les digo, q̄ sin poner dilacion de ningun tiempo se denia tomar acuerdo de lo que hazer denian en lo del rey Lisuarte, porq̄ el si Amadis lo otorgasse luego q̄ria entrar en aquella demãda, sin bolgar ni auer reposo dia ni noche hasta perder la vida o salvar la suya si viuo fuesse. Amadis le digo: Buẽ señor y hermano, grã sinrazõ se ria q̄ aquel rey q̄ tan bueno fue y tan hõrado y tan socorredor dõ los buenos, que los buenos en tan extrema necessidad no lo socorriesen, dexando a parte el gran deudo q̄ yo con el tengo, que a todos obliga a hazer lo q̄ dezis, q̄ por su sola virtud y grã nobleza merecia ser seruido y ayudado en sus affrentas de todos aquellos en quien virtud y buen cõnocimiento vulesse. Entonces mãdaron venir ante ellos a brandopuas por saber lo que se avia hecho en buscar al rey, y q̄ les dixesse con que la Reyna seria mas seruida y cõteta. El les digo todo lo que viera, y la gran gente que luego en la hora que el rey fue perdido salto a lo buscar: y q̄ creyessen que si en aquella floresta y aũ en todo su reyno fuera preso y en algun lugar detenido que no era cosa q̄ encubrir se pudiera: mas que el pensamiento

Libro

de la reyna y de todos los otros no era salvo creer q por la mar lo lleuaron, y en ella le auia abogado, q segun el socorro fuera presto au para lo soterrar no tuuiera tiempo: y q su parecer era q pues todo aq reyno auia tanto sentimiento hecho, y con tanto amor y voluntad todos al seruicio de la reyna quedaua, no se esperando de otra ninguna parte lo contrario, q ellos en aqlla gran flota q alli tenian se desuarian partir en muchas partes: q segun todas las cosas por ellos comenzadas siempre la fortuna les auia sido muy fauorable, q en esta q con tanto afan y aficion se ponian no querria en otro estilo mudarse. A todos aquellos señores les parecio muy buen consejo el q brando y uas les daua, y aquello determinaron q se hiziese, y rogaron a Amadis q tomase cuidado de les señalar la parte de la mar y de las tierras q buscasen, por q ninguna cosa q dafese de lo vno ni de lo otro: y q luego los lleuase ante Oriana, por q en sus manos querian jurar y prometer q nunca cessar de la demanda hasta tanto q del rey su padre nuevas de uiuo o de muerto la trayessen, q con esto pesauan de dar consuelo a su tristeza. Pues yendo todos para entrar en la torre, lleuaron vn hombre q les dize: Señores, vna dueña sale de la Bria serpiente, y cree se q es Organda la desconocida, q otra no fuera poderosa de alli entrar ni salir. Quando Amadis esto oyo, dize, Si ella es sea muy bienvenida q a tal sazón mas con ella q con otra ninguna persona nos deue plazer: luego embiaron por sus cauallos para la recibir, pero no se pudo hazer tan presto q antes Organda de la mar salida no fuese, y en su palafren trayendola sus dos enanos por las riendas a la puerta de la huerta llegada: quando aquellos señores alli la vieron fueron a ella, y el rey don Balaz fue el primero, y la tomo con sus brazos del palafren, y la puso en tierra: todos la saludaron y la hobieron con mucha cortesia, y ella les dize. Bien creereys mis buenos señores q de hallaros assi juntos no lo terne por estraña cosa: pues q quando de aqui partios lo dize q sobre vn caso a vosotros oculto lo seriad: Mas deremos agora de hablar en ello, y antes q mas os diga, quero ver y consolar a Oriana, por q sus angustias y dolores mas q los mios propios los siento. Entoces se fueron todos con ella hasta el apo

sento de Oriana. Quando Oriana la vio por la puerta entrar començo a llorar muy agramente, y a dezir. O mi buena amiga y señora como sabiendo vos todas las cosas antes que vengan no pusistes remedio en esta tan gran desventura, venida sobre aquel rey que tanto os ama. Agora conozco yo q pues vos le fallecistes q todo el mundo le fallece: y dando con sus palmas en el rostro se dexo caer en su estrado. Organda se lleuó a ella, y hincadas las rodillas tomandola por las manos la dize: Amada señora hija, no os cõgoreys ni aflijays tanto, pues q los imperios y grandes estados de q vos tan ornada y abastada soys traen siempre consigo las semejantes tribulaciones, y sin esta condicion ninguno poderlos puede, que con mucha razon nos podriamos quejar los que poco tenemos de aquel poderoso señor si de otra guisa passasse: pues q siendo todos de vna massa y de vna naturaleza obligados a los vicios y passiones y al cabo y iguales en la muerte, nos hizo tan diuersos en los bienes deste mundo: a los vnos señores y a los otros vassallos, con tanta subjección y humildad q con razon o sin ella nos conuenga sufrir prisiones y muertes, destierros y otras cosas de innumerables penas, assi como la voluntad y querer de los mayores lo mandan, y si algun consuelo estos assi sojuzgados y apremiados al su gran desconsuelo sienten, no es otra cosa salvo ver estos juegos de la fortuna q traen estas caydas peligrosas, y como esto sea ordenado y permitido de la su real magestad, assi son todas las otras cosas que por el mundo se rodean, sin ser a ninguno poder dado por discrecion ni sabiduria que en si aya, de solo vn punto remouer dello. Assi q muy amada señora, como pensando lo malo con lo bueno, y lo triste con lo alegre, dareys mucho descanso a vuestra fatiga: y en lo q me dezis del rey vuestro padre, verdad es que a mi antes manifesto fue: como por palabras encubiertas al tiempo q de aqui parti lo dize: pero no fue en mi tal poder que desuiar pudiesse lo que ordenado estava: mas lo q a mi es otorgado en esta venida se pone en obra, lo qual con la ayuda del mayor señor sera causa de traer el remedio q a esta gran tristeza en que os hallo conuiene. Entonces la dexo, y se torno a los cauallos

ros que juntos estauan dando orden en el viaje q̄ cada vno auia de bazer, e digo les. Buenos señores, bien se os acordara q̄ al tiempo de mi partida desta insula quando juntos quedastes, os dije, que a la sazón que el donzel Espladian vuisse de recibir caualleria, por vn caso que a vosotros oculto fuesse todos serriades aqui tornados: pues si assi se cumplio la presencia v̄ra da dello testimonio. Mas agora yo soy venida como yo os lo prometis alli para aquel acto, como por os quitar de las afrentas e muy grandes trabajos q̄ desta demanda en que todos puestos estays os pueden venir, sin que dellas remedio ninguno de lo que desleays alcanzar os alcance, q̄ si todos los que en todo el mundo son nacidos con los que por nacer estan; que viuos fuesen, procurassen con toda diligencia de hallar al rey Lisuarte seria imposible poderlo acabar, segun en la parte donde lo llenaron: Por tanto mis señores no entre en vuestros coraçones tan gran orgullo, que con poca discrecion siendo primero por mi auisados querays alcanzar a saber aquello que la voluntad del mas poderoso señor defiende que sabido no sea, e de gualdo a aquel a quien por su especial gracia le es permitido: e porque de la dilacion grande daño se podria causar, es menester para el efeto de lo que conuene, que assi como estays, llevando con vosotros al hermoso donzel Espladian, e a Talanque, e a Mandeli el mesurado, e al rey de Dacia, e a Amboz hijo de Angriote de Estrauaus, seays mis buespedes esta noche con alguna parte del dia siguiente dentro en aquella gran susta q̄ serpiente parece. Quando aquellos señores oyeron esto que Organda les digo, todos callaron q̄ ninguno supo responder: porque segun las cosas passadas della dichas tan verdaderas anian salido, bien creyeron que assi aquella presente seria, e por esta causa sin mas la dezir, acordando de cumplir lo que mandaua, considerandolo por mejor: e luego caualgãdo en sus canallas e ella en su palafren, llevando consigo a Espladian e a los otros donzeles se fueron a la marina, dõ de Organda les digo: Que en vna de aquellas sustas passassen con ella hasta se meter en la gran serpiete, lo qual assi fue hecho. Pues llegados e entrados en aquella gran nao,

Organda se metio con ellos en vna grande e rica sala, donde les hizo poner mesas en q̄ cenassen, e ella con los donzeles se metio a vna capilla que en cabo de la sala estaua guardada de oro e piedras de muy gran valor: e alli ceno con ellos con muchos instrumentos que vnas donzellas fugas muy dulcemente tañian. Acabada la cena, Organda dexando a los donzeles en la capilla, salio a la gran sala donde aquellos señores estauan, e rogoles que a la capilla se fuesen e hiziesen compañía a los noueles: e a cabo de vna pieza de tiempo torno Organda e traya en sus manos vna loziga, e tras ella venia su sobrina Solisa con vn yelmo, e Juliãda su hermana desta Solisa cõ vn escudo: e estas armas no eran cõformes a las de los otros noueles q̄ acostumbrauan en el comiẽço de su caualleria de las traer blancas, mas erã tã negras e tã escuras q̄ ninguna otra cosa tãto ser lo podia. Organda se fue a Espladian, e digo le. Bienaventurado dõzel mas q̄ otro alguno de tu tiempo, viste te estas armas cõformes a la mazailla e negregura del tu suerte e brauo coraçõ q̄ por el rey tu abuelo tienes, q̄ assi como los pallados q̄ la ordẽ de caualleria establecieron tu uierõ por bueno q̄ a la nueva alegría nuevas e blancas se diessen: alli lo tengo yo que a tan gran tristeza negras e tristes se den; porque viendolas ayas memoria e remedio a la causa de su triste color. Entonces se vistio la loziga que muy fuerte e bien labrada era. Solisa le puso el yelmo en la cabeza, e Juliãda el escudo al cuello. Entonces miro Organda a Amadis, e digo le: Con mucha razon estos caualleros podian preguntar la causa por q̄ estas armas la espada falta, mas vos mi buen señor que sabays dõde la hallastes e de que tan grandes tiempos te esta guardada por aquella q̄ en su tiempo por desabiduria no suuo en todas las artes, sino solamente en la del engañoso amor de aquel q̄ mas q̄ a si misma amaua, por quiẽ la desastrada e dolorosa fin vuo: pues con aquella encantada espada q̄ fuerza tiene e desatar e dissoluer todos los otros encantamentos: puesta en el puño del su muy fuerte braço, hara tales cosas por dõde los que hasta aqui mucho resplandecian, en mucha escuridad e menoscabõ seran puestos. Armado Espladian como oys, entra

ron en la capilla quatro donzellas, cada vna con vn guarnimieto de cauallero de vnas armas tan blancas y tan claras como la luna, orladas y guarnectidas de muchas piedras preciosas cō vnas cruces negras: y cada vna dellas armo a vno de aquellos donzeles: y teniendo a Esplandian en medio, hincados de rodillas delante el altar de la virgen Maria velarō las armas, assi como era en aquel tiempo costumbre. Todos teniā las manos y las cabeças defarmadas, y Espladian estaua entre ellos tan hermoso q̄ su rostro resplandecia como los rayos del sol: tāto que hazia inueho marauillar a todos aquellos que lo vian hincado de hinojos cō mucha deuociō y grande humildad, rogandola que fuesse su abogada, cō el su glorioso hijo q̄ le ayudasse y enderecasse en tal manera, que siendo su ser uicio pudiesse cūplir con aquella tan gran hōra que tomaua: y le diesse gracia por su infinita bondad, como por el antes q̄ por otro alguno, el rey Lisuarte si viuo era en su honra y reyno restituydo fuesse. Assi estubo toda la noche sin que en cosa alguna hablasse sino en estas tales rogarias y en otras muchas oraciones, considerando que ninguna fuerça ni valentia por grande que si esse tenia mas facultad de la q̄ alli otorgada le fuesse. Assi pasaron aquella noche como aueys oydo, y velando todos aquellos noueles, y venida la mañana parecio encima de aquella gran serpiente vn enano muy feo y lasso, con vna grã trompa en la su mano, y rasiola tan reziamente que el su muy fuerte son fue oydo por la mayor parte de aquella insula: assi q̄ toda la gente hizo alborotar y salir encima de los adarbes y torres del castillo, y otros muchos por las peñas y alturas donde mejor pudiessen mirar: y las dueñas y dōzellas que en la grã torre de la buerta estauan subieron arriba a la mas presta que pudieron por mirar que seria aquello que tan fuertemente auia sonado. Quando Orgāda assi los vio, hizo aquellos señores q̄ alli dōde su enano estaua subiessem, y luego ella tomo ante si a los quatro noueles, y a Esplandian por la mano, y subio tras ellos; y empos della puau seys donzellas vestidas de negro con seys trompas doradas, y quando fueron suso, Organda digo al gigante Balan. Amigo Balan assi como la natura

aleza te quiso estreñar de todos aquellos q̄ de tu linaje fueron, en te hazer tan diuerso de sus costumbres, allegandote a conocer razō y virtud, la qual hasta agora en ninguno de tus antecessores hallar se pudo, en que se puede dezir q̄ este dō y gracia de la diuinal esencia te vino. Assi por aquel amor entrañable que en ti conozco que a Amadis tienes, quieroyo que otra tēporada te sea otorgada entre estos tan señalados caualleros, la qual ninguno antes que nos ni presentes y por venir alcançaron ni alcãçar podran: y esta es, que de tu mano sea armado este donzel cauallero, que los sus grandes hechos seran testimonio de ser mi palabra verdadera, y haran estable la gloria que tu alcãças en dar esta orden a aquel que tan señalado y auerajado sobbre tantos buenos sera. El gigante quando esto oyo, miro a Amadis sin nada responder como que dudaua de cumplir lo que aquella dueña le dezia. Amadis que assi le vio, conocio luego que su consentimiento era necesario: y digo le con gran humildad. Mi señor, hazed lo que Orgāda os dize, que todos hemos de obedecer sus mandamietos, sin que en ninguna cosa contradichos sean. Entonces el gigante, tomo por la mano a Esplandian, y digo le: Hermoso dōzel, quieres ser cauallero? Si, digo el, y luego le beso y le puso la espuela diestra, y digo. Aquel poderoso señor que tanta de su forma y de su gracia en ti puso, mas que en ninguno q̄ jamas se viesse, aquel te haga tan buen cauallero que con mucha razō pueda yo deide agora guardar la quarta promessa que hago, de nunca por mi mano ser este acto en otro alguno hecho. Esto assi acabado Organda digo: Amadis mi señor, si por vçtura ay algo en vuestra memoria que a este nouel cauallero querays mādardar, sea luego, porque presto le conuiene de vuestra presencia ser partido. Amadis sabiedo las cosas de Organda, y como aquel amonestamiento sin gran causa no se hazia, digo: Esplandian hijo, al tiēpo que yo passe por las insulas de Romania y llegue en Grecia, yo recebi de aquel grande emperador muchas honras y mercedes: y despues que de su presencia me parti muchas mas, assi como estos señores en mis necesidades y suyas vieron: por donde le soy obligado a servir

seruir todo el tiempo de mi vida: pues entre aquellas grandes honras q̄ allí alcance, fue una, la que yo en mucho tener deuo: y esta es, que la muy hermosa Leonorina hija d̄ aquel emperador, la mas graciosa y hermosa que en todo el mundo donzella hallar se podia, y la reyna Menozesa con otras duennas y donzellas de gran guisa, me tuieron en sus aposentos con tanto gozo y alegría y cuydado de a mi me lo dar, como si hijo de vn emperador del mundo yo fuera: no auiedo al presente otra noticia de mi si no de ser vn pobre cauallero, las quales al tiempo de mi partida me demandaron vn don, que si hazerlo pudiesse las tornasse a ver: y si ser no pudiesse les embiasse vn cauallero de mi linage de que seruir se pudiesen: yo les prometi de assi lo hazer, y porque yo no estoy en disposicion de lo cumplir a ti te lo encomiendo, que si Dios por su merced te dexare acabar esto q̄ todos deseamos, tengas memoria de quitar mi palabra de donde presa en poder de tan alta señora quedo: y porq̄ pueda creer ser tu aquel que de mi parte va, toma este hermoso anillo que de su mano quitado fue para le poner cō ella en la mia. Entonces le dio el anillo que aquella infanta te diera con la piedra preciosa compañera de la que en la rica corona esta na (como lo cuenta la tercera parte desta historia.) Esplandian bincó los binojos ante el, y besole las manos, diciendo, que como se lo mādaua lo cumpliria si Dios por bien lo tuuiese: pero esto no se cūplió tan presto como el vno y el otro lo pensauan, antes este cauallero passó por muchas cosas peligrosas por amor desta infanta hermosa, solamente por la gran fama que della oyo, como adelante os sera contado. Esto assi hecho Organ da digo a Esplandian: **H**ño hermoso, hazed caualleros a estos donzeles que muy presto os pagaran esta hōra que de vuestra mano reciben. Esplandian assi como ella le mādó lo hizo: de fuerte que en aquella hora todos cinco recibierō aquella orden de caualleria: Entonces las seys donzellas que ya oytes, tocaron las trompas con tan dulce son y tan sabroso de oyr que todos aquellos señores que allí estauan, y los cinco caualleros noueles cayeron dormidos sin ningun sentido les quedar, y la gran serpiente echo por sus narri

zes el humo tan negro y espeso que ninguno de los que lo miranan pudieron ver otra cosa salvo aquella gran escuridad: mas dentro de poco rato no sabiedo en que forma ni manera, todos aquellos señores se hallaron en la buerta debajo de los arboles donde Organ da los auia hablado al tiempo que allí llego: y esparsido aquel gran humo no parecio mas aquella gran serpiente, ni supieron de Esplandian, ni de los otros noueles caualleros de que fueron todos muy espantados. Quando aquellos señores assi se vieron mirauanse vnos a otros, y parecia les q̄ lo pasado fuera como en sueños, mas Amadis bñto en su mano diesta vn escrito, que dezia.

E vosotros reyes y caualleros que aqui estays, tornad a vuestras tierras, dad bolgāça a vuestros espíritus, descansen vuestros animos, dexad el preç de las armas, la fama de las honras a los q̄ comiēçan a subir en la muy alta rueda de la mouible fortuna, contentaos con lo que della hasta aqui alcanzastes: pues que mas con vosotros que con otros algunos de vuestro tiempo le plugo tener queda y firme su peligrosa rueda. Y tu Amadis de Gaula que desde el dia que el rey Perion tu padre por ruego de tu señora Oriana te hizo cauallero ueniste muchos caualleros fuertes, y brauos gigantes, passando con gran peligro de tu persona todos tiempos hasta el dia de hoy, haziendo temer las brutas y espantables animalias, auiedo gran pavor de la braueza del tu fuerte coraçon: de aqui adelante da repōso a tus afanados miembros, que aquella tu favorable fortuna boluendo la rueda a este, dexando a todos los otros debajo, otorga ser puesto en la cūbre. Comiença ya a sentir los yaropes amargos que los reynados y señõrõs atraen, q̄ presto los alcāçaras: que assi como con tu sola persona y armas y cauallero haziendo vida de vn pobre cauallero a muchos socorriste, y muchos te uierō menester: assi agora cō los grandes estados q̄ falsos descāos prometē, te conuerna ser de muchos socorrido, amparado y defendido: y tu q̄ basta aqui solamente te ocupauas en ganar preç de tu sola persona, creyendo cō aquello ser pagada la deuda a que obligado eras, agora te conuerna repartir tus pēsamiētos y cuydados en rātas y diuersas

Libro

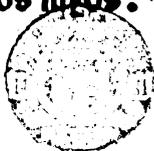
las partes, q̄ por muchas vezes querrias ser
tornado en la vida primera, y q̄ solamente te
quedasse el tu enano a quien mandar pudies-
ses. Toma ya vida nueva con mas cuydados
de gouernar q̄ de batallar, como hasta aqui
beziste, deya las armas para aquel a quiẽ las
grãdes victorias son otorgadas de aquel al
to juez, q̄ superior para su sentẽcia reuocado
no tiene, que los tus grandes hechos de ar-
mas por el mudo tan sonados, muertos ante
los supos quedaran: assi q̄ por muchos que
mas no sabẽ sera dicho q̄ el hijo al padre ma-
to, mas yo digo q̄ no de aquella muerte natu-
ral, a q̄ todos obligados somos, saluo de aq̄
lla q̄ passando sobre los otros, mayores peli-
gros y mayores angustias, ganando tanta
gloria q̄ la delos passados se oluide: y si algu-
na parte les deya, no gloria ni fama se puede
bien desir, mas sombra della. ¶ Acabado de
leer aquel escrito hablaron mucho entre si q̄
deuian o podian hazer: Assi q̄ los consejos
eran muy diuersos, aunq̄ a vn effeto se redu-
ziessen, mas Amadis digo: Buenos señores
comoquiera q̄ a los encantadores y sabios
destas tales artes sea defendido de les dar
ninguna se, las cosas desta duẽña passadas y
vistas por nosotros en experiencia, nos de-
uen poner en verdadera esperança de las ve-
nideras, no por tãto q̄ sobre todo no quede
el poder a aquel señor que lo sabe y puede to-
do: del qual puede ser permitido q̄ antes por
esta Orçãda sea reparado y manifesto lo q̄
tan a duro por otras vias podriamos saber,
assi como hasta aqui se ha mostrado en otras
muchas cosas: y por esto buenos señores yo
ternia por bueno q̄ assi como ella lo aconseja

y manda, assi por nosotros se cõpla, tornãdo
os a vuestros señorios q̄ nucuamente auays
ganado: y mi hermano el rey don Balaoz y
don Baluanes mi tio, tomando consigo a
Brandoyuas se vayan a la Reyna Brusena,
porq̄ dello sepa cõ q̄ volũtad queriamos po-
ner todos en efecto sus mãdamientos, y la cau-
sa porque cesso de se hazer: y della sabran lo
que mas le plazera q̄ sigamos, y yo quedare
aqui con mi primo Agrajes hasta tanto q̄ al-
gunas nuevas nos vengán: y si nuestra ayu-
da y acorro para ellas fuere menester, mucho
mas apartados q̄ juntos los sabremos: y adõ
de vinieren, aquellos tẽgan cargo (haziẽdo
lo saber a los otros) de acudir. A todos aq̄s
llos señores y caualleros parecio ser buen
acuerdo este q̄ Amadis les digo, y assi lo pus-
sieron por obra: que el rey don Bruneo, y dõ
Quadrágante señor de Sansueña se torna-
ron a sus señorios, llevando consigo aquellas
muy hermosas mugeres Melicia y Brasin-
da: y el rey don Balaoz, y don Baluanes cõ
Brandoyuas se fueron a la ciudad de Lon-
dres donde estava la Reyna Brusena: y Ama-
dis, y Agrajes, y Brasandor, se quedaron
en la insula firme, y con ellos aquel fuerte gi-
gante Balã señor de la insula de la torre ber-
meja, con volũtad de no se partir de Amadis
hasta tãto q̄ del rey Lisuarte algunas nuevas
se supiessem: y si suessen tales q̄ socorro de
gente menester fuesse, de passar por
aquella ventura y trabajo
que dar le quisies-
sen.

¶ Fin del Libro.

A Dios sean dadas gracias.

**Aquí se acaban los quatro libros del muy
efforzado y muy virtuoso cauallero Amadis de Gaula, hijo del rey Peridõ y de la
reyna Elisena, en los quales se hallaran muy por estenso las grandes
auenturas y terribles batallas que en sus tiempos por el se
acabaron y vencieron: y por otros muchos cau-
alleros, assi de su linaje como de ami-
gos suyos.**



En Salamanca.
Encasado de Pedro Lasso,
M. D. LXXV.



